



TESE DE DOUTORAMENTO

LAS CONSTRUCCIONES DE ESTILO  
DIRECTO EN ESPAÑOL.  
ESTUDIO DE CORPUS

Noelia Estévez Rionegro

Santiago de Compostela

2016





TESE DE DOUTORAMENTO

LAS CONSTRUCCIONES DE ESTILO  
DIRECTO EN ESPAÑOL.  
ESTUDIO DE CORPUS

Asdo.....

Noelia Estévez Rionegro

FACULTADE DE FILOLOXÍA

DEPARTAMENTO DE LINGUA ESPAÑOLA

Programa de Doutoramento: Lingüística RD 99/2011

Santiago de Compostela

2016



## AUTORIZACIÓN DOS DIRECTORES DA TESE

Dona Belén López Meirama, profesora do Departamento de Lingua Española e don Tomás Jiménez Juliá, profesor do Departamento de Lingua Española, como Directores da Tese de Doutoramento titulada «Las construcciones de estilo directo en español. Estudio de corpus» presentada por dona Noelia Estévez Rionegro, alumna do Programa de Doutoramento Lingüística (RD 99/2011), autorizan a presentación da tese indicada, considerando que reúne os requisitos esixidos no artigo 34 do regulamento de Estudos de Doutoramento, e que como Directores da mesma non incorren nas causas de abstención establecidas na lei 30/1992.

Os directores

A doutoranda

Belén López Meirama

Noelia Estévez Rionegro

Tomás Jiménez Juliá



*A quienes me permitieron soñar*







## AGRADECIMIENTOS

A Belén López Meirama y Tomás Jiménez Juliá,  
*por su implicación en este y otros proyectos de los que es resultado. Por su impecable labor de coordinación y dirección a lo largo de todo el proceso de doctorado, que trasciende lo estrictamente académico y conquista lo humano.*

Al departamento de Lengua Española de la Universidade de Santiago de Compostela,  
*por haberme formado como investigadora, tanto a nivel académico como laboral, y haberme cedido desinteresadamente parte del soporte empírico en que se sustenta este trabajo.*

Al departamento de Línguas, Culturas e Literaturas de la Universidade de Coimbra,  
*por haberme abierto las puertas al conocimiento custodiado en sus bibliotecas y a la cultura que emana de cada rincón de la ciudad.*

A Francisco García Gondar,  
*por su responsabilidad con el trabajo propio y ajeno, por su capacidad empática, por todas las licencias concedidas.*

A mi familia,  
*por haberme educado en la lucha y la constancia. Por ser ejemplo de superación, esfuerzo y honradez. Por haberme imprimido valor y valores para sortear los escollos de la vida.*

A José Manuel Folla Sotelo,  
*por ser el punto de apoyo con el que muevo el mundo. Por mantener el equilibrio en un sempiterno *hic et nunc* que fluye en el espacio y en el tiempo. *There's a place for us.**

A Marina Meléndez Cabo, *mia fedele amica, encomiabile collega,*  
*por ser mi cobijo en la ciudad de piedra.*

A Silvia Aldariz, Iria Castro y Patricia Castelo,  
*por haberme acompañado y alentado en el camino, por estar cerca en la distancia, por haber escrito juntas una parte fundamental de nuestro *bildungsroman*.*

A Belén Andrés,  
*por toda una vida en la misma dirección y en paralelo.*

A Verónica Rúa y Ana Suárez,  
*por haberme endulzado tantos cafés amargos.*

A Raquel No Torre,  
*por toda la complicidad compartida.*

A mis amigos, a los del barrio, a los de siempre,  
*por contar incondicionalmente conmigo, por poder contar incondicionalmente con ellos.*

A Cocó.

*A todos los que, de algún modo, formaron parte de este proceso.*



## RESUMEN

La cuestión del estilo directo, especialmente lo que concierne a la relación que se establece entre sus miembros (expresión introductora y secuencia citada), ocupa uno de los temas centrales de la gramática del español, pero su caracterización varía radicalmente de unos autores a otros. Son tres las hipótesis principalmente sostenidas: relación sintáctica de hipotaxis (la que goza de mayor tradición), relación sintáctica de parataxis y relación exclusivamente discursiva (no sintáctica).

Ante tal divergencia de opiniones, el presente trabajo surge con la finalidad de explorar la lengua en uso, para tratar de verificar si alguna de las hipótesis anteriores funciona en la lengua real, además de contribuir, de algún modo, a la descripción del estilo directo desde un punto de vista gramatical y discursivo, más allá de los ejemplos *ad hoc* y las construcciones prototípicas. Así, a partir de un soporte empírico constituido por un corpus de, aproximadamente, tres mil secuencias de enunciados de estilo directo, se atiende a los dos miembros que componen la construcción, a su forma, sus constituyentes y su adaptación al contexto discursivo concreto en que se produce (lengua oral, periodística, narrativa y teatral).

A menudo, las gramáticas retratan el estilo directo como una oración introducida por un *verbum dicendi*, que explicita el acto de habla contenido en el discurso referido. De ahí que el análisis de los verbos introductores de las construcciones de cita directa sea uno de los ejes centrales de la investigación. Este tiene como resultado las minuciosas clasificaciones semántica y sintáctica de los predicados empleados como introductores de estilo directo, que muestran una realidad lingüística bastante diferente a la recogida en estudios precedentes: si bien los verbos de lengua son los mayoritariamente empleados, no son los exclusivos, sino que existe una amplia gama de introductores de cita que no aluden al acto comunicativo, sino a otros elementos del contexto en el que se inserta la cita (acciones de los personajes, gestualidad, etc.). La existencia de estos casos evidencia que el

valor semántico locutivo de la forma verbal no es una condición *sine qua non* en las construcciones de estilo directo.

La doble perspectiva aplicada al análisis del estilo directo, que conjuga gramática y análisis del discurso, revela la proliferación de construcciones atípicas en todos los tipos discursivos analizados, que deben concebirse como variantes de un mismo prototipo condicionadas, además, por el contexto comunicativo en el que son empleadas. Estos enunciados muestran un considerable desarrollo y enriquecimiento de la secuencia, que evoluciona desde la forma prototípica (donde habría operado un proceso de fijación lingüística) hacia una serie de variantes formales, semánticas y discursivas que obligan a replantear una parte considerable de las ideas vertidas sobre el estilo directo como estructura gramatical, especialmente, aquello que se refiere a la naturaleza del verbo introductor y a la relación que se establece entre este y el enunciado reproducido. La explicación a este fenómeno lingüístico se halla en el construccionismo y su concepción de la construcción como una unidad de significado y significante con un valor semántico propio. Así, se recuperan y actualizan determinadas teorías tomadas de la gramática del inglés en la medida en que resultan aplicables al estilo directo y contribuyen a su descripción como construcción gramatical.

Por último, se propone un estudio contrastivo entre las construcciones de estilo directo y las de estilo indirecto libre, a partir de un análisis de corpus elaborado sobre una base de ejemplos de narrativa, que no ha llegado a ser explotado en este trabajo pero que permite esbozar algunas ideas apriorísticas sobre la posible conexión entre ambos procedimientos de cita.

**PALABRAS CLAVE:** estilo directo, semántica, sintaxis, discurso.

## RESUMO

A cuestión do estilo directo, especialmente o que concirne á relación que se establece entre os seus membros (expresión introdutora e secuencia citada), ocupa un dos temas centrais da gramática do español, pero a súa caracterización varía radicalmente duns autores a outros. Son tres as hipóteses principalmente sostidas: relación sintáctica de hipotaxe (a que goza de maior tradición), relación sintáctica de parataxe e relación exclusivamente discursiva (non sintáctica).

Ante tal diverxencia de opinións, o presente traballo xorde coa finalidade de explorar a lingua en uso, para tratar de verificar se algunha das hipóteses anteriores funciona na lingua real, ademais de contribuír, dalgún xeito, á descrición do estilo directo dende un punto de vista gramatical e discursivo, alén dos exemplos *ad hoc* e as construcións prototípicas. Así, a partir dun soporte empírico constituído por un corpus de, aproximadamente, tres mil secuencias de enunciados de estilo directo, aténdese aos dous membros que compoñen a construción, á súa forma, aos seus constituíntes e á súa adaptación ao contexto discursivo concreto en que se produce (lingua oral, xornalística, narrativa e teatral).

A miúdo, as gramáticas retratan o estilo directo coma unha oración introducida por un *verbum dicendi*, que explicita o acto de fala contido no discurso referido. De aí que a análise dos verbos introdutores das construcións de cita directa sexa un dos eixos centrais da investigación. Esta ten como resultado as minuciosas clasificacións semántica e sintáctica dos predicados empregados como introdutores de estilo directo, que amosan unha realidade lingüística bastante diferente á recollida nos estudos precedentes: aínda que os verbos de lingua son os maioritariamente empregados, non son os exclusivos, senón que existe unha ampla gama de introdutores de cita que non aluden ao acto comunicativo, senón a outros elementos do contexto no que se insire a cita (accións dos personaxes,

xestualidade, etc.). A existencia destes casos evidencia que o valor semántico locutivo da forma verbal non é unha condición *sine qua non* nas construcións de estilo directo.

A dobre perspectiva aplicada á análise do estilo directo, que conxuga gramática e análise do discurso, revela a proliferación de construcións atípicas en todos os tipos discursivos analizados, que deben concibirse como variantes dun mesmo prototipo condicionadas, ademais, polo contexto comunicativo no que son empregadas. Estes enunciados mostran un considerable desenvolvemento e enriquecemento da secuencia, que evoluciona desde a forma prototípica (onde operaría un proceso de fixación lingüística) cara a unha serie de variantes formais, semánticas e discursivas que obrigan a reformular unha parte considerable das ideas vertidas sobre o estilo directo como estrutura gramatical, especialmente, aquilo que se refire á natureza do verbo introductor e á relación que se establece entre el e o enunciado reproducido. A explicación a este fenómeno lingüístico atópase no construcionismo e a súa concepción da construción coma unha unidade de significado e significante cun valor semántico propio. Así, recupéranse e actualízanse determinadas teorías tomadas da gramática do inglés na medida en que resultan aplicables ao estilo directo e contribúen á súa descrición como construción gramatical.

Por último, propónse un estudo contrastivo entre as construcións de estilo directo e as de estilo indirecto libre, a partir dunha análise de corpus elaborado sobre unha base de exemplos de narrativa, que non chegou a ser explotado neste traballo pero que permite bosquexar algunhas ideas apriorísticas sobre a posible conexión entre ambos os dous procedementos de cita.

**PALABRAS CHAVE:** estilo directo, semántica, sintaxe, discurso.

## ABSTRACT

Matters concerning the direct style, especially relating to the affinity established between its members (inducting expression and quoted sequence), are among the central themes of Spanish grammar, although characterisation varies dramatically from one author to the next. There are three hypotheses mainly sustained: hypotaxis syntactic relationship (the most traditional), parataxis syntactic relationship and exclusively discursive relationship (not syntactic).

Faced with such divergence of opinion, this manuscript aims both to give an insight into the present-day use of language, and to verify if any of the previous hypotheses match the real world. It also contributes, in a certain manner, to the description of the direct style from a grammatical and discursive point of view, beyond *ad hoc* examples and prototypical constructions. In this way, based on an empirical foundation of a corpus of approximately three thousand sequences of direct style wording, it focuses on segments of the construction, their style, their constituents and their adjustment to the specific discursive context where they are produced (spoken language, journalism, narrative and theatre).

It is not strange that some grammars describe the direct style as a sentence that has been introduced by a *verbum dicendi*, which specifies the act of speech contained in the recounted discourse. From there, the analysis of the inducting verbs of direct citation content is one of the central themes of the current research. This results in meticulous semantic and syntactic classification of the predicates functioning as inductions of direct style and it shows a linguistic reality quite different to that shown by data collected in previous studies: although linguistic verbs are the ones most frequently employed, they are not unique: there exists a wide variety of citation inductions that do not refer to the communication act, but rather to other context elements into which the citation is inserted

(characters actions, gestures, etc.). These instances give evidence that the locutive semantic value of the verbal form is not a condition *sine qua non* in direct style forms.

The double perspective applied to the direct style analysis, that combines grammatical and speech analysis, reveals the proliferation of atypical constructions in all of the discursive types analysed, which should be considered variants of the same prototype but conditioned, as well, by the communication context in which they are employed. These wordings show a considerable development and enrichment of a sequence, which evolves from the prototypical form (where a linguistic fixation process would have been applied) towards a series of formal variants, both semantic and discursive. This demands a reconsideration of most of the ideas held about direct style as a grammatical structure, especially those referencing the nature of the introductory verb and the relationship established between it and the statement created.

The reasoning for this linguistic phenomenon lies in constructionism and its perception of the construction as a single meaning unit and significant with its own semantic value. Thus, some theories taken from English grammar are recovered and updated, as far as they are applicable to the direct style and contribute towards its description as a grammatical structure.

Finally, a contrast study is proposed between direct style forms and free indirect style structures, starting from an analysis of a corpus thorough narrative based examples, which has not been used in the present thesis but which allows the possibility of outlining some of the *a priori* ideas about the possible connection between both citing procedures.

**KEYWORDS:** direct style, semantics, syntax, speech.



# ÍNDICE GENERAL

|   |           |
|---|-----------|
| <b>INTRODUCCIÓN</b> .....   | <b>27</b> |
| 1. METODOLOGÍA.....   | 30        |
| 2. DESCRIPCIÓN DEL CORPUS .....   | 32        |
| <br><b>CAPÍTULO 1</b>   |           |
| <b>ESTADO DE LA CUESTIÓN</b> .....  | <b>37</b> |
| 1. INTRODUCCIÓN.....  | 37        |
| 2. EL ESTILO DIRECTO EN LAS GRAMÁTICAS DE REFERENCIA DEL<br>ESPAÑOL.....                          | 38        |
| 3. EL ESTILO DIRECTO EN OTROS ESTUDIOS GRAMATICALES Y TEÓRICO-<br>LITERARIOS DEL ESPAÑOL .....    | 44        |
| 4. EL ESTILO DIRECTO EN LOS ESTUDIOS GRAMATICALES Y TEÓRICO-<br>LITERARIOS EN OTRAS LENGUAS ..... | 69        |
| 5. RECAPITULACIÓN.....  | 85        |
| <br><b>CAPÍTULO 2</b>   |           |
| <b>CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA DE LOS VERBOS INTRODUCTORES DE<br/>ESTILO DIRECTO</b> .....            | <b>93</b> |
| 1. INTRODUCCIÓN.....  | 94        |
| 2. CLASIFICACIÓN VERBAL .....   | 105       |
| 2.1. Verbos de proceso verbal .....   | 107       |
| 2.1.1. Verbos declarativos .....  | 108       |
| 2.1.2. Verbos de pregunta y petición .....  | 113       |
| 2.1.3. Verbos de orden o mandato .....  | 114       |
| 2.1.4. Verbos de valoración .....   | 115       |
| 2.1.5. Verbos de modo de dicción .....  | 116       |
| 2.2. Verbos de proceso mental.....  | 120       |
| 2.2.1. Verbos de percepción .....   | 121       |
| 2.2.2. Verbos de cognición .....  | 126       |
| 2.2.2.1 Verbos de creencia u opinión.....   | 127       |
| 2.2.2.2. Verbos de pensamiento .....  | 128       |

|  |     |
|--|-----|
| 2.3. Verbos actitudinales .....                        | 134 |
| 2.4. Verbos contextuales.....                          | 140 |
| 2.4.1. Verbos discursivos .....                        | 141 |
| 2.4.2. Verbos con sentido declarativo contextual ..... | 148 |
| 2.4.3. Verbos narrativos .....                         | 152 |
| 3. RECAPITULACIÓN .....                                | 163 |

### CAPÍTULO 3

#### **CLASIFICACIÓN SINTÁCTICA DE LOS VERBOS INTRODUCADORES DE ESTILO DIRECTO .....173**

|                                 |     |
|---------------------------------|-----|
| 1. INTRODUCCIÓN .....           | 174 |
| 2. CLASIFICACIÓN VERBAL .....   | 175 |
| 2.1. Predicados de tipo 1 ..... | 178 |
| 2.2. Predicados de tipo 2.....  | 185 |
| 2.3. Predicados de tipo 3.....  | 187 |
| 2.4. Predicados de tipo 4.....  | 193 |
| 3. RECAPITULACIÓN .....         | 199 |

### CAPÍTULO 4

#### **ANÁLISIS DE LAS CONSTRUCCIONES DE ESTILO DIRECTO A TRAVÉS DEL CONTEXTO DISCURSIVO .....207**

|   |     |
|---|-----|
| 1. REPRESENTACIÓN DEL ESTILO DIRECTO EN LENGUA ORAL .....       | 207 |
| 1.1. Estructura formal de las construcciones .....              | 210 |
| 1.1.1. Construcciones prototípicas .....                        | 211 |
| 1.1.2. Construcciones de verbo introductor omitido.....         | 212 |
| 1.1.3. Construcciones de verbo introductor reduplicado .....    | 214 |
| 1.2. Aspectos gramaticales internos de las construcciones.....  | 215 |
| 1.2.1. Posición de los miembros de la construcción .....        | 215 |
| 1.2.2. Elementos de la expresión introductora .....             | 216 |
| 1.2.2.1. Sujeto de la expresión introductora.....               | 216 |
| 1.2.2.2. Verbo de la expresión introductora .....               | 219 |
| 1.2.3. Elementos del enunciado reproducido .....                | 221 |
| 1.3. Aspectos gramaticales externos de las construcciones ..... | 222 |
| 1.4. Formas verbales introductoras. ....                        | 222 |

|   |     |
|---|-----|
| 2. REPRESENTACIÓN DEL ESTILO DIRECTO EN TEATRO .....  | 224 |
| 2.1. Estructura formal de las construcciones .....  | 224 |
| 2.1.1. Construcciones prototípicas.....   | 224 |
| 2.1.2. Construcciones no prototípicas.....  | 225 |
| 2.2. Aspectos gramaticales internos de las construcciones.....  | 226 |
| 2.2.1. Posición de los miembros de la construcción .....  | 227 |
| 2.2.2. Elementos de la expresión introductora.....  | 228 |
| 2.2.2.1. Sujeto de la expresión introductora.....   | 228 |
| 2.2.2.2. Verbo de la expresión introductora.....  | 230 |
| 2.3. Aspectos gramaticales externos de las construcciones.....  | 231 |
| 2.4. Formas verbales introductoras.....   | 232 |
| 3. REPRESENTACIÓN DEL ESTILO DIRECTO EN PRENSA.....   | 233 |
| 3.1. Estructura formal de las construcciones .....  | 236 |
| 3.1.1. Construcciones prototípicas.....   | 237 |
| 3.1.2. Construcciones de estilo directo no marcado .....  | 238 |
| 3.1.3. Construcciones de estilo pseudodirecto.....  | 239 |
| 3.1.4. Construcciones de estilo híbrido.....  | 240 |
| 3.2. Aspectos gramaticales internos de las construcciones.....  | 243 |
| 3.2.1 Posición de los miembros de la construcción .....   | 244 |
| 3.2.2. Elementos de la expresión introductora.....  | 246 |
| 3.2.2.1. Sujeto de la expresión introductora.....   | 246 |
| 3.2.2.2. Verbo de la expresión introductora.....  | 249 |
| 3.2.3. Elementos del enunciado reproducido.....   | 249 |
| 3.3. Aspectos gramaticales externos de las construcciones.....  | 251 |
| 3.4. Formas verbales introductoras.....   | 252 |
| 4. REPRESENTACIÓN DEL ESTILO DIRECTO EN NARRATIVA.....  | 253 |
| 4.1. Estructura formal de las construcciones .....  | 259 |
| 4.1.1. Construcciones prototípicas.....   | 259 |
| 4.1.2. Construcciones con ausencia de alguna o todas las expresiones<br>introductoras de una interacción..... | 260 |
| 4.2. Aspectos gramaticales internos de las construcciones.....  | 267 |
| 4.2.1. Posición de los miembros de la construcción .....  | 267 |
| 4.2.2. Elementos de la expresión introductora.....  | 272 |
| 4.2.2.1. Sujeto de la expresión introductora.....   | 272 |
| 4.2.2.2. Verbo de la expresión introductora.....  | 275 |

|  |            |
|--|------------|
| 4.2.2.3. Otros complementos en la expresión introductora .....                               | 278        |
| 4.2.3. Elementos del enunciado reproducido .....   | 279        |
| 4.3. Aspectos gramaticales externos de las construcciones .....                              | 282        |
| 4.4. Formas verbales introductoras .....   | 284        |
| 5. RECAPITULACIÓN .....  | 288        |
| <br>   |            |
| <b>CAPÍTULO 5</b>  |            |
| <b>CONCLUSIONES .....</b>  | <b>291</b> |
| 1. EL ESTILO DIRECTO DESDE EL PUNTO DE VISTA GRAMATICAL .....                                | 294        |
| 2. EL ESTILO DIRECTO DESDE EL PUNTO DE VISTA DISCURSIVO .....                                | 303        |
| <b>CHAPTER 5 CONCLUSIONS [English version] .....</b>   | <b>315</b> |
| 1. DIRECT SPEECH FROM THE GRAMMATICAL POINT OF VIEW .....                                    | 316        |
| 2. THE DIRECT STYLE FROM THE DISCURSIVE POINT OF VIEW .....                                  | 325        |
| <br>   |            |
| <b>CAPÍTULO 6</b>  |            |
| <b>FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN .....</b>   | <b>337</b> |
| <b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>  | <b>357</b> |
| 1. BIBLIOGRAFÍA CITADA .....   | 359        |
| 2. PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS CITADOS .....   | 373        |
| <b>ANEXOS .....</b>  | <b>377</b> |
| ANEXO I: CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA DE LOS VERBOS INTRODUCTORES<br>DE ESTILO DIRECTO .....      | 379        |
| ANEXO II: CLASIFICACIÓN SINTÁCTICA DE LOS VERBOS<br>INTRODUCTORES DE ESTILO DIRECTO .....    | 385        |
| ANEXO III: NÓMINA ALFABETIZADA DE VERBOS INTRODUCTORES DE<br>ESTILO DIRECTO Y EJEMPLOS ..... | 393        |
| ANEXO IV: CORPUS DE ESTILO DIRECTO EN ESPAÑOL .....  | 413        |
| ANEXO V: CORPUS DE ESTILO INDIRECTO LIBRE EN ESPAÑOL .....                                   | 413        |

## ÍNDICE DE TABLAS

|   |     |
|---|-----|
| Tabla 1. Verbos introductores de estilo directo. Clasificación semántica.....   | 107 |
| Tabla 2. Relaciones entre las secuencias de cita directa y las construcciones verbales indirectas referencialmente equivalentes. ....     | 177 |
| Tabla 3. Disposición de los elementos de la expresión introductora y la cita en las construcciones de estilo directo en lengua oral. .... | 217 |
| Tabla 4. Disposición de los elementos de la expresión introductora y la cita en las construcciones de estilo directo en teatro.....       | 228 |
| Tabla 5. Disposición de los elementos de la expresión introductora y la cita en las construcciones de estilo directo en prensa. ....      | 247 |
| Tabla 6. Disposición de los elementos de la expresión introductora y la cita en las construcciones de estilo directo en narrativa.....    | 273 |





## ÍNDICE DE GRÁFICOS

|   |     |
|---|-----|
| Gráfico 1. Macroclases verbales.....                              | 164 |
| Gráfico 2. Verbos de proceso verbal (1).....                      | 166 |
| Gráfico 3. Verbos declarativos .....                              | 166 |
| Gráfico 4. Verbos de proceso verbal (2).....                      | 167 |
| Gráfico 5. Verbos de proceso mental .....                         | 167 |
| Gráfico 6. Verbos contextuales.....                               | 168 |
| Gráfico 7. Verbos de estilo directo .....                         | 169 |
| Gráfico 8. Tipos de predicado .....                               | 199 |
| Gráfico 9. Predicados de tipo 1.....                              | 200 |
| Gráfico 10. Predicados de tipo 2.....                             | 201 |
| Gráfico 11. Predicados de tipo 3.....                             | 201 |
| Gráfico 12. Predicados de tipo 4 (1).....                         | 202 |
| Gráfico 13. Predicados de tipo 4 (2).....                         | 202 |
| Gráfico 14. Posición de los miembros de la construcción.....      | 306 |
| Gráfico 15. Estructura formal de las construcciones .....         | 309 |
| Image 14. Position of members of construction ( <i>bis</i> )..... | 328 |
| Image 15. Formal structure of constructions ( <i>bis</i> ).....   | 331 |





«Las cosas y las palabras van a separarse. El ojo será destinado a ver y solo a ver; la oreja solo a oír. El discurso tendrá desde luego como tarea el decir lo que es, pero no será más que lo que dice».

Michel Foucault (1966), *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*.





## INTRODUCCIÓN

Las construcciones de estilo directo, concebidas desde un punto de vista gramatical, han sido tratadas tradicionalmente como estructuras sintácticas constituidas por dos miembros (una expresión introductora y un enunciado reproducido) entre los que se establece una conexión semántica y sintáctica. Así, desde las principales gramáticas del español se defiende la existencia de una relación sintáctica entre ambos segmentos, aunque se difiere en el tipo concreto al que esta pertenece, estableciéndose una disyuntiva ante dos propuestas diferentes: por una parte, la consideración de una conexión gramatical de hipotaxis y, por otro, la defensa de una relación paratáctica de yuxtaposición. Pero, además, desde la gramática del inglés comienza a potenciarse la hipótesis de una tercera posibilidad de conexión, la cual ya no es gramatical, sino discursiva, que recibe el nombre original de *incorporation* y que se adapta al español como «integración discursiva».

La presente investigación surge de la falta de consenso entre quienes se han enfrentado al estudio del estilo directo, con la finalidad de explorar el fenómeno lingüístico desde otra perspectiva: la del uso real que los hablantes hacen de las construcciones tanto en la lengua oral como en la escrita, de manera que el análisis se fundamente, no en nociones teóricas ilustradas con ejemplos elaborados, sino en enunciados tomados de la lengua real y recogidos en un corpus lingüístico que constituye la base empírica en la que se sustenta el análisis. Se registran secuencias pertenecientes a distintos tipos de manifestaciones discursivas (lengua oral, teatral, periodística y narrativa) y se examinan teniendo en cuenta el contexto en que se producen y sus características. De este modo, se aúnan criterios de la sintaxis y la semántica y otros del análisis del discurso, para retratar un fenómeno lingüístico que, por sus características especiales y exclusivas, trasciende los límites de la gramática.

El capítulo 1 recoge el estado de la cuestión en la gramática del español, tanto en las gramáticas descriptivas de referencia como en otros estudios gramaticales y teórico-

literarios, que reflejan una notable disensión sobre varios aspectos del estilo directo, entre los que sobresalen, principalmente, dos: la relación que se da entre los miembros del estilo directo y el valor semántico del verbo introductor de la cita. Se atiende, también, al estado de la cuestión del estilo directo en inglés, analizando las principales gramáticas de referencia de la lengua contemporánea y otros tratados específicos sobre la citación, que muestran, como los anteriores, el desacuerdo entre los distintos autores al caracterizar la construcción. Se completa la información con la revisión de algunos estudios sobre el estilo directo en otras lenguas (francés, portugués, húngaro, ruso y latín), que resultan especialmente interesantes al tipo de análisis que se persigue en la presente investigación.

El capítulo 2 se centra el valor semántico de las formas introductoras de estilo directo, uno de los temas clave en las investigaciones precedentes. Si bien el enfoque adoptado en este trabajo dista de los anteriores en el hecho de atender a todos los verbos registrados en el corpus con independencia de su valor semántico y sin ceñirse a las formas declarativas tradicionales que ya han sido suficientemente retratadas en otros estudios. Así, se repasan las clasificaciones verbales de estilo directo existentes en otros trabajos y se elabora una propuesta de clasificación semántica de los verbos introductores propia, que se divide en cuatro bloques, según remitan estos a un proceso verbal, a un proceso mental, a la estructuración del discurso o a un significado contextual. Cada bloque contiene subdivisiones donde se agrupan los verbos en función de matices semánticos que los diferencian dentro de su grupo. Para determinar la adscripción de cada predicado a una clase u otra se atiende a su valor contextual y no a su significado básico, es decir, se clasifican en función del significado concreto que presentan en los ejemplos registrados en el corpus, independientemente de que este sea o no el más común.

El capítulo 3, por su parte, contiene la clasificación sintáctica de las formas verbales anteriores, en función de su esquema argumental básico, y pretende mostrar el grado de integración de la secuencia de cita con respecto a la expresión introductora, segmento que contiene el verbo, y la naturaleza de la misma (sintáctica o discursiva, de acuerdo con las hipótesis más extendidas entre los autores de trabajos precedentes). De este modo, los predicados se distribuyen en cuatro bloques (predicados de tipo 1, predicados de tipo 2, predicados de tipo 3 y predicados de tipo 4) que reflejan una gradación que va de la mayor integración sintáctica a la ausencia de la misma en aquellos casos que solo pueden explicarse desde un punto de vista discursivo.

En el capítulo 4, se analizan las construcciones de estilo directo halladas en el corpus a través del contexto discursivo, de modo que se establecen cuatro apartados, uno por cada tipo de discurso: lengua oral, teatro, prensa y narrativa. A lo largo de cada apartado, se revisan los estudios realizados por otros autores, centrados en la representación del estilo directo en cada tipo de discurso concreto y se realiza un análisis de los enunciados del corpus basado en la estructura formal de las construcciones (prototípica y variantes), aspecto gramaticales internos de las construcciones (como la posición de los miembros de estilo directo y los elementos que contiene cada uno de ellos), aspectos gramaticales externos de las construcciones (donde entran factores contextuales y mecanismos de conexión de las secuencias de estilo directo al macrodiscurso) y las formas verbales introductoras propias de cada tipo de discurso (dado que algunos grupos de las clasificaciones verbales parecen estar especializados en un tipo de discurso concreto, mientras que otros son comunes a todos).

Las ideas sostenidas a lo largo de los cuatro capítulos mencionados confluyen en el capítulo 5, que contiene las conclusiones de la investigación en torno a dos cuestiones básicas: el estilo directo desde el punto de vista gramatical y el estilo directo desde el punto de vista discursivo. En el primer caso, se recogen los datos extraídos de las clasificaciones semántica y sintáctica y se contrastan con las ideas sostenidas en los estudios gramaticales previos, de manera que se demuestra que no existe una trabazón sintáctica posible entre los miembros del estilo directo dado el diferente comportamiento semántico y sintáctico de los verbos introductores, muchos de los cuales se alejan del prototipo de predicado de estilo directo y llevan a replantearse muchas de la teorías vertidas tradicionalmente sobre la construcción. De hecho, la propia denominación de «construcción», elegida para hacer referencia a los enunciados de estilo directo, es asumida en este trabajo como consecuencia de concebir este fenómeno lingüístico desde el punto de vista de la *Construction Grammar*, cuyos preceptos sirven para retratar todos los casos de estilo directo (tanto prototípicos como atípicos) recogidos en el corpus y analizados en la presente investigación. La segunda parte del capítulo retoma los datos ofrecidos en el capítulo 4 y establece los esquemas formales propios de las construcciones, en función de la posición de sus miembros, lo que refrenda el valor del estilo directo como construcción fijada en la lengua.

Por último, se destina un capítulo a las futuras líneas de investigación que puedan surgir como continuación de este estudio. La principal propuesta que se realiza es la del

estudio contrastivo del estilo directo con el estilo indirecto libre, dado que su comparación con el estilo indirecto (la comúnmente realizada por los estudiosos del tema) no parece suficientemente significativa a la hora de establecer las características diferenciadoras del estilo directo como procedimiento de cita. Para ello, se presenta una base de datos que constituye un corpus de estilo indirecto libre elaborado para la presente investigación y un breve repaso bibliográfico de aquellos estudios que, centrados en algún tipo de procedimiento de cita, establecen un contraste entre las formas de estilo directo y las de estilo indirecto libre. Los ejemplos de estilo indirecto libre registrados permiten, *a priori*, trazar ciertas coincidencias con las construcciones de estilo directo, especialmente, con aquellas más atípicas, por lo que esta parece una vía adecuada para continuar y completar su estudio.

## 1. METODOLOGÍA

El estudio de las construcciones de estilo directo que se persigue en este trabajo se asienta sobre una triple base metodológica. En primer lugar, se parte de un análisis crítico de aquella bibliografía que existe en español en relación con el objeto de estudio. Se atiende a aquellos tratados que versan sobre el estilo directo desde un punto de vista gramatical, aunque se incluyen, también, determinadas referencias a publicaciones de índole teórico-literaria que integran rasgos gramaticales o formales en la caracterización del fenómeno, a pesar de retratarlo desde una perspectiva literaria. Dada la falta de acuerdo que se advierte entre los estudiosos del tema en cuanto a determinados aspectos gramaticales y discursivos del estilo directo y el amplio abanico de fuentes a nivel teórico que maneja cada uno, se acude a la gramática del inglés (la mayoritariamente citada por los autores) y se analizan, de nuevo, de manera crítica, las referencias bibliográficas más relevantes. Completan el estado de la cuestión algunos trabajos sobre la gramática del estilo directo en otras lenguas que presentan un enfoque que resulta de interés a la presente investigación.

En segundo lugar, se realiza un análisis de las construcciones de estilo directo tomando como base un corpus de ejemplos de lengua real elaborado a partir de los

enunciados de estilo directo contenidos en el *Archivo de Textos Hispánicos de la Universidad de Santiago (ARTHUS)* y otros extraídos de varias novelas representativas de la literatura española contemporánea, de manera que se abarcan cuatro tipos de discurso en los que se introducen, habitualmente, enunciados de cita directa, a saber: lengua oral, teatro, periodismo y narrativa. Como se explicará en el siguiente epígrafe, el corpus manejado no se restringe solo a los enunciados contenidos en *ARTHUS* sino que se incrementa en la sección de narrativa con la inclusión de más de medio millar de ejemplos, por ser el género en el que se encuentra un mayor número de casos de estilo directo y donde mejor se observan sus características, tanto en el caso de enunciados prototípicos como en el de otros atípicos, que dan sentido a la perspectiva de análisis que se sigue en este trabajo.

En tercer lugar, la explotación del corpus, a nivel gramatical, se realiza desde una triple perspectiva: semántica, sintáctica y discursiva, de manera que el análisis de cada uno de estos aspectos da como resultado la clasificación de las secuencias a partir de la naturaleza de la forma introductora de la cita y su configuración en función del contexto y el tipo de discurso en que son empleadas. Los verbos registrados en la expresión introductora son clasificados semántica y sintácticamente, atendiendo a su significado, por una parte, y a su esquema argumental, por otra. Esto permite contrastar los resultados con las hipótesis sostenidas por los diversos autores a los que se atiende en el repaso bibliográfico. Además, el análisis de los ejemplos de manera aislada, por un lado, y englobados en función del tipo de discurso en el que se generan, por otro, contribuye a determinar sus características comunes y aquellas que derivan del contexto. En todos los casos, el tratamiento cualitativo de los datos se complementa con un análisis cuantitativo que refleja los valores porcentuales en términos de ocurrencia de cada tipo de secuencia.

Por último, las obras narrativas que se añaden al corpus de estilo directo de *ARTHUS* sirven, también, para elaborar un segundo corpus de estilo indirecto libre, un tipo de construcción poco estudiada desde el punto de vista de la sintaxis y que guarda una estrecha relación con el estilo directo, como ponen de manifiesto la mayoría de los autores que se han ocupado del estudio del primero y cuyos trabajos son revisados en este punto. Este corpus, resgistrado<sup>1</sup> con el nombre de *Corpus de Estilo Indirecto Libre en Español*

---

<sup>1</sup> Número de asiento registral en el Registro de la Propiedad Intelectual: 03/2016/797.

(*CEILE*), se dispone en formato de base de datos *Access* y combina información sobre la procedencia de cada ejemplo y sobre determinadas marcas contextuales que determinan la introducción del discurso indirecto libre (verbos que recuerdan a los introductores de estilo directo aunque no forman parte de la construcción sino que actúan como meros indicios de la existencia de un acto comunicativo o de pensamiento).

La magnitud del análisis del estilo directo que deriva de los análisis bibliográfico y de corpus mencionados con anterioridad y las características académicas a las que ha de ceñirse la presente investigación obligan a restringir el estudio a las construcciones de cita directa, tanto prototípicas como atípicas, de manera que el segundo corpus no es más que el punto de partida de una futura investigación que aborde el estudio contrastivo entre las construcciones de estilo directo y las de estilo indirecto libre, dado que en el análisis de las primeras, especialmente en los casos más atípicos, se advierten ciertas características que recuerdan a aquellas normalmente atribuidas al estilo indirecto libre. Estas ideas quedan relegadas a una mera propuesta de investigación que se recoge en el último capítulo.

## 2. DESCRIPCIÓN DEL CORPUS

El soporte empírico en el que se sustenta la investigación consiste en un corpus de secuencias de estilo directo extraído de la *Base de Datos Sintácticos del Español Actual*, desarrollado en el departamento de Lengua Española de la Universidad de Santiago de Compostela, a partir del análisis sintáctico de una parte del *Archivo de Textos Hispánicos de la Universidad de Santiago (ARTHUS)*, un vasto conjunto de textos digitalizados de español contemporáneo. Para este estudio, se han recuperado y seleccionado, a partir de ciertos programas informáticos de búsqueda, aquellos que contienen ejemplos de estilo directo.

La procedencia de los ejemplos que componen el corpus abarca cuatro tipos de géneros discursivos: narración, lengua oral, prensa y teatro. Su distribución geográfica permite retratar tanto las variedades sinstráticas como las variantes sintópicas del español peninsular y de América. Así, el corpus cuenta con ejemplos de lengua oral tomados de *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio* (tomo 2) de Ana



María Berrenechea (ed.), *El habla de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio* de Manuel Esgueva y Margarita Cantanero (eds.) y *Sociolingüística andaluza 2. Material de encuestas para el estudio del habla urbana culta de Sevilla* de Miguel Ángel de Pineda (ed.). Los ejemplos de prensa se restringen al periódico gallego *La voz de Galicia* de los meses de octubre y noviembre de 1991. Al género teatral pertenecen: *Bajarse al moro* de José Luis Alonso de Santos, *Caimán* de Antonio Buero Vallejo, *Ayer, sin ir más lejos* de Jorge Díaz, *Los ochenta son nuestros* de Ana Diosdado, *La coartada* de Fernando Fernán Gómez, *El hotel* de Antonio Gala, *Teatro infantil I* y *Teatro infantil II* de Lauro Olmo y Pilar Enciso y *El pasajero de la noche* y *La cinta Dorada* de María Manuela Reina. Su representatividad en el corpus es escasa, a pesar del volumen de obras, y los enunciados de estilo directo que muestran tienen similitudes con los casos de lengua oral, en tanto que tratan de emular situaciones comunicativas orales reales entre los personajes, que son representación ficticia de los hablantes, esto es, recrean conversaciones en las que citan a terceros de manera aparentemente espontánea, como en una interacción natural.

La representatividad en el corpus de los enunciados de estilo directo es mayor en el género ensayístico, que se analizarán con los siguientes como género narrativo. En este caso, los ejemplos proceden de cuatro tratados: *Lingüística y Filosofía* de Mario Bunge, *Usos amorosos de la postguerra española* de Carmen Martín Gaité, *Tiempo nublado* de Octavio Paz y *La homilía del ratón* de Rafael Sánchez Ferlosio.

El grueso del corpus lo componen los ejemplos extraídos de novelas, donde tienen mayor presencia los procedimientos de cita, en general, y de estilo directo en particular, por consabidas razones estilísticas y de técnica narrativa. Los enunciados de estilo directo registrados en el *Archivo de Textos Hispánicos de la Universidad de Santiago* proceden de doce novelas españolas e hispanoamericanas: *Porque éramos jóvenes* de Josefina Aldecoa, *Historias desafortunadas* de Adolfo Bioy Casares, *Larga carta a Francesca* de A. Colinas, *Queremos tanto a Glenda* de Julio Cortázar, *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez, *El sur (seguido de Bene)* de Adelaida García Morales, *Paisajes después de la batalla* de Juan Goytisolo, *La mirada* de José María Guelbenzu, *La ternura del dragón* de Ignacio Martínez de Pisón, *El laberinto de las aceitunas* de Eduardo Mendoza, *Querido Diego, te abraza Quiela y otros cuentos* de Elena Poliatowska y *La sonrisa etrusca* de José Luis Sampedro.

Dada la mayor recurrencia del estilo directo en la narrativa y, sobre todo y como se podrá observar en la clasificación semántica que se presenta a continuación, el mayor número de tipos de verbos introductores, se ha estimado oportuno incrementar el corpus inicial en la sección de narrativa, con la inclusión de ocho obras más, contemporáneas a las halladas en *ARTHUS* y de un período inmediatamente posterior, que respetan tanto la representación de la literatura peninsular e hispanoamericana como la presencia de autoras y autores de manera relativamente homogénea. La finalidad de ampliar el corpus es poder abarcar un mayor abanico de enunciados que resulte suficientemente representativo de todos los casos y de todos los tipos de predicados que se describirán en lo sucesivo y que sirva, además, para reducir el margen de error de la investigación en términos estadísticos de frecuencia de uso. Las obras narrativas que completan el corpus son las siguientes: *Los aires difíciles* de Almudena Grandes, *El jinete polaco* de Antonio Muñoz Molina, *Queda la noche* de Soledad Puértolas, *Recuerda, cuerpo* de Marina Mayoral, *¿Quién mató a Palomino Molero?* de Mario Vargas Llosa, *El lenguaje de las fuentes* de José Mas, *La larga marcha* de Rafael Chirbes y *Melocotones helados* de Espido Freire<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Los ejemplos citados a lo largo del trabajo serán identificados con palabras clave seguidas del número de página y línea en el que aparecen los ejemplos de las obras. La nómina de palabras clave puede consultarse en el apartado «Procedencia de los textos citados» en el apartado dedicado a la bibliografía.



# **CAPÍTULO 1**

## **ESTADO DE LA CUESTIÓN**



## **CAPÍTULO 1**

### **ESTADO DE LA CUESTIÓN**

El estilo directo es una de las cuestiones más controvertidas en la gramática del español. Su estudio se ha abordado desde diferentes perspectivas, que incluyen disciplinas como la teoría de la Literatura, la Filosofía del lenguaje, la Lingüística, el Análisis del discurso o la propia Gramática. Se prescindirá, en esta investigación, de atender a aquellos trabajos que abordan la cuestión al margen de la gramática, dado que el enfoque propuesto se adscribe a cuestiones sintácticas y semánticas que atañen a la configuración de la construcción analizada en el contexto discursivo concreto en el que se genera. No obstante, sí serán analizados algunos estudios de índole teórico-literaria en cuyo contenido se incluyen apuntes gramaticales o sobre la estructura y los elementos de la construcción. Se atenderá, principalmente, a los estudios gramaticales realizados sobre el estilo directo en la lengua española y a aquellos de la gramática del inglés y, secundariamente, de otras lenguas, en la medida en que resulten de interés al presente trabajo.

#### **1. INTRODUCCIÓN**

Como se advertirá en el apartado siguiente, a lo largo de los siglos XX y XXI se han publicado numerosos trabajos sobre la cuestión del estilo directo, siendo objeto de estudio de todas las gramáticas descriptivas del español y otras lenguas. Las hipótesis que se sostienen en ellos toman distintas bases teóricas, dado que no existe consenso en una de las cuestiones fundamentales acerca de esta construcción: cuál es la relación que existe entre los dos miembros que la componen si cada uno de ellos pertenece a un plano discursivo diferente. En la gramática española (y también en la del inglés) existen,

principalmente, tres teorías defendidas mayoritariamente por los estudiosos del tema. Dos de ellas afirman la existencia de una relación sintáctica entre los dos miembros del estilo directo (la cita y la expresión introductora), aunque difieren radicalmente en el tipo: paratáctica (yuxtaposición) o hipotáctica (subordinación), como el estilo indirecto. Por el contrario, la tercera y menos extendida niega tal relación sintáctica entre los miembros del estilo directo (diferenciándolo completamente del indirecto), que solo se conectan al nivel del discurso, pero no sintácticamente. A partir de unas y otras hipótesis, cada estudio de los que se analizarán a continuación explora distintos y variados aspectos del estilo directo siguiendo diferentes metodologías y enfoques, todos los cuales aportan datos de interés sobre la construcción.

## 2. EL ESTILO DIRECTO EN LAS GRAMÁTICAS DE REFERENCIA DEL ESPAÑOL

Basta con hacer una consulta en las gramáticas del español con más tradición o de mayor referencia para advertir la divergencia de teorías que existe a la hora de caracterizar sintácticamente las construcciones de estilo directo.

En 1931 (y también en 1973), la Real Academia presentaba en su Gramática un apartado dedicado a las «oraciones sustantivas que hacen oficio de complemento directo» (1931: 336), dentro del cual incluía un párrafo destinado a las estructuras de estilo directo y estilo indirecto, caracterizando a ambas como relaciones sintácticas de subordinación (1931:382).

La *Nueva Gramática de la Real Academia Española* de 2009 mantiene las construcciones de estilo directo en el apartado dedicado a las «oraciones subordinadas sustantivas donde son analizados, en un apartado independiente, el discurso directo y el discurso indirecto. Del primero se destaca que, generalmente, requiere la presencia de un verbo introductor del tipo *decir, explicar, manifestar, opinar, repetir* o *responder*, entre otros; aunque se afirma, también, que «puede ser introducido como aposición al pronombre demostrativo *esto*, al adverbio demostrativo de modo *así* o a grupos nominales de interpretación déictica como *lo siguiente*» (2009: 3274). Se advierte sobre el hecho de que

no todos los verbos de lengua introducen discurso directo: no lo hacen, por ejemplo, aquellos que «aluden a la acción de presentar lo que se comunica de forma elaborada o reelaborada» (p. 3279): *contar*, *narrar*, *relatar* y *referir*, entre otros. \**Elsa nos contó: «¿Por qué ha fracasado el proyecto?»* con el correlato \**Elsa nos contó que por qué había fracasado el proyecto* no es gramatical, pero contrariamente, estos verbos sí admiten las interrogativas indirectas impropias: *Iba a contar por qué había trasnochado / No quiso relatar de qué modo la había conocido*. Discurso directo e indirecto son estudiados de manera conjunta y se describen los diferentes mecanismos gramaticales de que dispone la lengua para trasladar un discurso directo a indirecto (deíxis personal, espacial y temporal) a través de la conjunción *que*, aunque estos no garantizan que las relaciones deícticas se recuperen de forma inequívoca.

La teoría defendida por la Academia desde 1931<sup>3</sup> sobre la relación sintáctica entre los miembros del estilo directo es, indudablemente, la más extendida entre los gramáticos de la época, pudiendo considerarse como la visión propia de la gramática tradicional. En este sentido, resulta también significativo el tratamiento que de estas estructuras hace Rafael Seco en su *Manual de gramática española* de 1930, donde en el capítulo de las «oraciones subordinadas sustantivas» afirma que «en las oraciones que hacen el papel de un acusativo hay que distinguir el estilo directo del indirecto», ya que el primero contiene la reproducción por parte del hablante de las palabras de otro mientras que, el segundo, «se limita a dar una referencia personal de lo dicho por otro» (1930: 208-209). De este modo, no solo se conciben ambas estructuras como casos de subordinación, sino que son consideradas sintácticamente equivalentes.

Medio siglo después, en el *Curso de gramática española* de Marcos Marín (1980), en el apartado destinado al estilo directo y el estilo indirecto se trata estas construcciones de un modo similar, adscribiéndolas a un mismo tipo: el de las oraciones subordinadas sustantivas. Ello se extrae de afirmaciones como la que sigue:

---

<sup>3</sup> Podría remontarse, incluso, a 1920, donde ya se incluye un párrafo (§ 382) en el que se habla de estilo directo e indirecto, en el capítulo dedicado a las oraciones sustantivas, concretamente, en el apartado dedicado a las «sustantivas que hacen el oficio de complemento directo»

Una de las posibilidades más frecuentes de que la proposición sustantiva no vaya precedida de nexo se da en el caso de *estilo directo*: el verbo de la principal es un verbo de *pensamiento* o de *dicción* (*pensar, decir, etc.*) y la proposición sustantiva reproduce literalmente lo dicho o lo pensado. (1980:383).

En la misma línea, Hernández Alonso (1984) en su *Gramática funcional del español*, dedica un apartado al estilo directo en el capítulo sobre los «nexus subordinados» y, más concretamente, dentro de los que funcionan como «SN<sub>2</sub> objeto directo». Sin embargo, en este caso, los postulados resultan un tanto contradictorios pues, a pesar de que el autor reconoce que el segmento que contiene la reproducción del enunciado constituye, a su vez, un enunciado completo y autónomo, sostiene que existe una dependencia de este con respecto a un verbo regente (el de la expresión introductora) con el que mantiene, por tanto, una relación sintáctica de subordinación:

Aunque no desempeña exclusivamente [la función de complemento directo] el *estilo directo*, sí es la que con mayor frecuencia ocupa. [...] Suele aparecer con gran frecuencia en función de SN<sub>2</sub>, sin ningún transpositor ni marca de unión. Tiene dependencia respecto a la oración, pero goza de autonomía funcional interna por tratarse de un enunciado completo. [...]

La palabra regente, que suele ser un verbo, puede preceder, seguir o interpolarse al estilo directo. Lo subordinado es un conjunto del estilo directo, con valor oracional en sí mismo, y no sólo el primero de los nexus que aparece en él. (*sic.* 1984:79).

Tras esta pequeña aproximación al tema, podemos comprobar que la idea general acerca de este tipo de construcciones sintácticas consiste en defender una relación de hipotaxis entre los elementos que las integran, basada, en gran medida en la «función sustantiva» que ejercería uno de ellos con respecto al otro. No obstante, en la mayoría de las gramáticas de la segunda mitad de siglo se abandonan los principios imperantes hasta el momento y se aporta una nueva visión acerca del tema.

Cuando en 1953 Manuel Seco publica una edición revisada y ampliada del manual de gramática de Rafael Seco, incluye una anotación en el apartado que mencionábamos en la que se indica una nueva teoría acerca del estilo directo; teoría que, como veremos, tiene



mayor éxito entre los gramáticos de mediados de siglo y otros posteriores, aunque sigue conviviendo con los partidarios de las ideas anteriormente citadas:

En realidad, en el *estilo directo* no hay subordinación, aunque así lo piensen la mayoría de nuestros gramáticos. Formalmente (y por tanto, sintácticamente) no hay relación entre el «verbo de decir» y «lo dicho»; la relación es exclusivamente lógica. [...] lo único que hay desde el punto de vista sintáctico es una forma de yuxtaposición, en que la oración de «decir» podría convertirse en inciso [...]. Es importante notar que, en el estilo directo, el «verbo de decir» y «lo dicho» presentan siempre entonaciones independientes, prueba bien clara de lo que afirmamos. (1953: 208)

De este modo, las teorías acerca del tema se centran, ahora, en destacar un tipo de yuxtaposición relacionada con las oraciones intercaladas o incisos (casos que se conciben como un tipo de coordinación con ausencia de nexos), rechazando, con ello, la posibilidad de que exista un miembro subordinado a otro. Manuel Seco amplía esta idea en su gramática de 1972, donde afirma lo siguiente:

Un caso particular de coordinación de oraciones sin conjunción es el de la oración que se intercala dentro de otra, interrumpiéndola para aclarar o ampliar, sobre la marcha, lo que ha empezado a decirse. [...] Con estas oraciones intercaladas se relaciona otro tipo de yuxtaposición, el empleado por el narrador que, al exponer en una oración las palabras textuales dichas por otro (o a veces sus pensamientos), añade una segunda oración que es presentada por aquélla. [...] no sería exacto afirmar que esta oración es complemento directo de *dijo* o *pensó*, ya que es una oración perfectamente independiente, sin ninguna palabra de enlace. (1972: 132-133)

También Pérez-Rioja, en su *Gramática de la lengua española* de 1954, alude a que los enunciados del estilo directo mantienen entre sí una relación de yuxtaposición pero asociada, en este caso, a la subordinación, pues sostiene que uno de ellos posee el rango de oración principal y el otro de oración subordinada:

En el *estilo directo*, la oración principal o subordinante y la subordinada substantiva objetiva están yuxtapuestas, separándose por medio de dos puntos y entrecomillándose la subordinada. (1971:398)

Una teoría similar a esta es la mencionada por Gili y Gaya en el *Curso superior de Sintaxis Española* en 1961, donde, bajo el epígrafe «oraciones complementarias directas», se esbozan las siguientes consideraciones sobre el estilo directo:

[...] Ejercen el oficio de complemento directo del verbo principal. Su construcción varía según que el período se halle en *estilo directo* o en *estilo indirecto*. [...] En estilo directo la subordinante y la subordinada están simplemente yuxtapuestas. En el indirecto, se unen por medio de la conjunción *que*, y se producen alteraciones en los tiempos y en los modos de la subordinada. (1961: parágrafo 219)

Tanto Pérez-Rioja como Gili y Gaya defienden la idea de que entre los miembros de las estructuras de estilo directo existe una relación de yuxtaposición, entendiéndose esta como la ausencia de nexo subordinante. Su visión entronca, en cierto modo, con los presupuestos de la gramática tradicional, ya que se sigue aludiendo a una relación hipotáctica entre los miembros, aunque tratada desde una perspectiva diferente (como forma de yuxtaposición).

Lo mismo ocurre en la Gramática de Criado de Val (1972), donde se incluyen las construcciones de estilo directo y estilo indirecto en el capítulo dedicado a las oraciones sustantivas, concretamente bajo el epígrafe «Oraciones complemento directo». Así, ambas construcciones son tratadas del mismo modo (como cláusulas completivas), aunque se advierte que la ausencia de nexo en el estilo directo remite a una yuxtaposición de los miembros (pero asociada, claro está, a la subordinación):

Oraciones complemento directo. – Son las de mayor interés entre las sustantivas y pueden aparecer en dos tipos de construcción, que literariamente son de gran interés: las que llamamos estilo directo y estilo indirecto. [...]

La presentación directa suele ser más viva y natural, mientras que la indirecta da una mayor cohesión y continuidad al relato, evitando la impresión de corte brusco que produce la simple cita de palabras que el estilo directo supone. En cierto modo este último corresponde al concepto de yuxtaposición, mientras que el indirecto presupone la plena subordinación. (1972:67)

Por su parte, la *Gramática española* de Alcina y Bleca (1975) dedica un pequeño apartado a las construcciones en estilo directo y estilo indirecto y, aunque de forma un

tanto confusa, adscribe el primero al ámbito de la yuxtaposición, destacando, como en los casos anteriores, el grado de dependencia que tiene uno de los miembros con respecto al otro:

En la lengua escrita y algunas veces en la lengua hablada, cualquier mensaje se puede incorporar al discurso por simple yuxtaposición a un *modus* constituido por verbos de lengua, con el mismo valor sintáctico de CD. La pausa y la entonación marcan la independencia entre *modus* y *dictum*; pero la posibilidad de integrar el *dictum* por medio del *lo* pronominal CD, subraya, al mismo tiempo, la dependencia sintáctica. (1975:1120)

En una línea más cercana a la de Manuel Seco, también Alarcos mantiene en su gramática de 1994 que la conexión que se da entre los miembros de las estructuras de estilo directo es de yuxtaposición; en ningún caso de subordinación. A este respecto opina lo siguiente:

[...] deben excluirse de las oraciones complejas las construcciones en que una oración en estilo indirecto se combina con otra (u otras) que reproduce el estilo directo y que, de estar transpuesta, funcionaría como objeto directo del núcleo verbal de la primera oración. [...] Se trata de grupos de oraciones yuxtapuestas. Solo serían oraciones complejas si se introdujese un transpositor. (1994: 325)

Además, hace referencia también a los incisos u oraciones intercaladas, a los que considera igualmente «oraciones yuxtapuestas en un solo enunciado».

La diversidad de opiniones e hipótesis acerca de la cuestión del estilo directo se hace patente a la vista de estas ideas extraídas de diferentes estudios gramaticales de la lengua española. Se ha evolucionado desde una perspectiva tradicionalista, que trataba estas estructuras como oraciones subordinadas, hasta una visión más aceptada actualmente, que atiende a una yuxtaposición entre los miembros de la construcción; pero siguen sin estar claros los conceptos empleados por los lingüistas, especialmente en el segundo caso, donde no queda clara la diferencia funcional que existe entre la subordinación y lo que denominan «yuxtaposición» (entendida como relación hipotáctica asindética).

La divergencia de ideas alrededor del estilo directo no escapa a los estudios actuales de gramática española, en los que sigue sin haber consenso entre los estudiosos del tema, que lo abordan con planteamientos radicalmente opuestos entre sí. No obstante, la disensión no es exclusiva de la gramática del español, sino que también está presente en los tratados sobre gramática inglesa. Los apartados que siguen pretenden ser ilustrativos de la problemática existente en torno a la cuestión del estilo directo como construcción gramatical, de modo que recogen las principales teorías vertidas desde la gramática del español y del inglés sobre la cuestión. En algún caso, se incluyen referencias a estudios gestados en el ámbito de la teoría literaria que contienen descripciones gramaticales y que también resultan de interés. Se aludirá, aunque en menor medida, a otras lenguas románicas como el portugués y el francés, donde las investigaciones sobre la cuestión del estilo directo han sido menos prolíficas.

### **3. EL ESTILO DIRECTO EN OTROS ESTUDIOS GRAMATICALES Y TEÓRICO-LITERARIOS DEL ESPAÑOL**

Uno de los primeros trabajos sobre el estilo directo, que sigue siendo de referencia en la actualidad y que ha sido base de muchas hipótesis elaboradas sobre el tema, es el realizado por Verdín (1970), en el que se describen, con gran acierto, las construcciones de estilo directo, estilo indirecto y estilo indirecto libre. Atendiendo a aquellas que interesan en este punto, el autor afirma que el estilo directo es una construcción especial, donde la separación de los dos miembros que la componen (expresión introductora y secuencia citada) a través de una pausa, señalada ortográficamente por signos gráficos como los dos puntos, «supone un corte y de alguna manera una falta de íntima unión entre las dos frases» (1970: 139). El autor sostiene que «frase introductora y frase reproducida se complementan y se necesitan para componer una unidad de sentido, pero ambas se pueden considerar como frases independientes» (1970:139), algo que se verifica, según el autor, en el hecho de que, en muchas ocasiones, la frase reproducida puede aparecer sin frase introductora. De este modo, la independencia entre los miembros del estilo directo «es

absoluta, aunque acostumbrados a un discurrir lógico suplamos mentalmente la frase introductora que no aparece explícita» (1970:139).

Verdín hace hincapié en la importancia del conocimiento del verbo introductor, pues su ausencia puede cambiar completamente el sentido de la frase reproducida o resultar problemática la identificación del autor y el personaje. Como elemento gramatical, el verbo introductor puede preceder a la cita en una ordenación lógica, puede cortar la unidad de la frase introductora y la frase reproducida (con el sujeto del verbo introductor generalmente pospuesto) o puede ir pospuesto al discurso reproducido. Señala el autor que, en el último caso, «la dependencia entre frase reproducida y frase introductora se rompe o por lo menos ya no es tan estrecha» (1970: 140), aludiendo concretamente a aquellos casos en los que las frases están separadas por un punto, una pausa que considera excesiva porque rompe la unidad sintáctica y solo el contexto puede aclarar que se trata de una reproducción. Pero, además, destaca que el verbo introductor no se limita a presentar el discurso en estilo directo, sino que el hablante o el escritor que traslada el discurso no solo pretende reproducir las palabras o pensamientos de otro, también «aspira a especificar la naturaleza de lo enunciado empleando el verbo introductor más a propósito» (1970: 140).

Verdín da cuenta de la variedad y riqueza de introductores que hay en español. Reconoce que desde los inicios de la literatura española el verbo *decir* ha ejercido un dominio absoluto como introductor de estilo directo y, con él, solo alternaban otros verbos de lengua como *responder*, *declarar*, *replicar*, etc. Sitúa en el siglo XIX el momento en el que la nómina de verbos introductores diferentes a *decir* aumenta considerablemente y comienzan a emplearse con asiduidad formas verbales que otorgan expresividad al discurso y «una pincelada plástica de las acciones y circunstancias [j] que van a preceder a la reproducción», como ocurre, por ejemplo, en el caso de lo que denomina «introducción bimembre a la reproducción directa», donde los verbos introductores está «modificados por gerundios o por complementos y frecuentemente por la suma de ambos» (1970: 44). No obstante, sostiene que no es necesario que exista un verbo introductor para que haya estilo directo, pues «se sobreentiende fácilmente; incluso en ocasiones ha quedado atrás un verbo o palabra que podría desempeñar a la perfección el papel de introductor». Puede suceder, por el contrario, que ni exista ni pueda sobreentenderse un verbo introductor, lo que complica la ligazón de la narración.

El desplazamiento del verbo *decir* y la proliferación de otras formas verbales empleadas como introductoras de estilo directo se debe, principalmente, al artificio literario, a la huída de la monotonía narrativa y de la repetición constante de la misma fórmula. Por ello, se retratan las acciones y sus circunstancias de manera plástica. De acuerdo con el autor, la influencia modernista potencia al máximo esta tendencia y «llega a límites insospechados, buscando la sonoridad de los verbos, adoptando en muchas ocasiones un ritmo de vaivén proporcionado por la musicalidad misma de las palabras» (1970: 142).

Domínguez de Rodríguez-Pasqués (1975) contrasta los estilos directo, indirecto e indirecto libre, a propósito de un estudio del tercero en la novela argentina. Establece una escueta comparativa entre el estilo directo y el estilo indirecto: en ambos se produce la subordinación del enunciado reproducido respecto al verbo introductor, que funciona como su complemento directo. Señala, como la Real Academia Española (*vid.* 2009), que, en el estilo directo, «la reproducción puede ser objeto directo del verbo introductor, o estar en aposición. Funcionalmente puede ser subordinada sustantiva objetiva o aposición de un objeto directo» (1975: 12). La única diferencia, en este punto, con el estilo indirecto estriba en la presencia de partículas subordinativas en este caso y la ausencia de las mismas en el estilo directo. La única referencia que hace la autora a los verbos introductores se ciñe a la afirmación de que los verbos que introducen estilo indirecto no son exclusivamente declarativos, sino que también pueden ser de percepción, mientras que el discurso directo «no tiene formas correspondientes a verbos de percepción» (1975: 13).

Rivarola y Reis de Rivarola (1984) realizan un estudio sobre la semiótica del discurso referido en el que atienden, entre otros tipos, al discurso directo, analizado en contraste con el que denominan discurso indirecto no-mimético, pero lo hacen en términos de literalidad, verosimilitud y ficcionalidad, sin atender a su estructura formal ni los aspectos gramaticales de la misma. Señalan, principalmente, que se recurre al estilo directo cuando existe un especial interés en mantener exactas las palabras de otro, pero especifican que este no tiene mucha cabida en la lengua oral, puesto que «la cita literal supone un cambio de nivel discursivo y, por ello mismo, un esfuerzo adicional del hablante primario, quien se ve obligado a quebrar la línea de su discurso para incluir un cuerpo extraño en el normal desarrollo de su acto enunciativo» (1984: 164).

La cuestión de la literalidad ha sido otra de las cuestiones más discutidas del estilo directo. No se atenderá, en la presente investigación, a este aspecto de la cita, dado que lo que interesa en el estudio son las secuencias como construcciones gramaticales y no su correspondencia total o parcial con un supuesto original. Al margen, por tanto, de este asunto y como se verá en el apartado correspondiente a la representación del estilo directo en la lengua oral, en corpus manejado en la realización de este trabajo muestra, contrariamente a la afirmación de los autores, una notable presencia de la cita directa en el discurso oral espontáneo de los hablantes, que no solo reproducen las palabras de otros en estilo indirecto sino también y de manera habitual en estilo directo, como una manera de vivificar su discurso.

Gutiérrez Ordóñez (1986) expone, en un breve estudio, una serie de consideraciones sobre la gramática del estilo directo. Su punto de partida es coincidente con la Real Academia Española, en la consideración de que en el estilo directo se da la transposición de un elemento oracional a la categoría de los sustantivos. De tal consideración se extrae la idea de que el segmento que contiene la cita está subordinado al segmento que la introduce, puesto que ejerce, dentro de este, una función propia de los sustantivos (*Juan dijo: «Me duele la cabeza» / Juan dijo que le dolía la cabeza → Juan dijo «eso» → Juan LO dijo*); así, en este caso, el segmento que contiene la cita funciona como complemento directo del verbo principal.

Defiende el autor que entre los dos segmentos del estilo directo existe una relación muy estrecha, por tres razones principales: (a) el hecho de que ambos son resultado de un mismo acto comunicativo; (b) respecto a la movilidad del segmento que contiene la expresión introductora, concretamente a su capacidad de interpolarse en el segmento de cita, destaca que es algo que no ocurre en todos los casos, sino únicamente en una serie concreta de «enunciados autónomos que admiten tal enquistamiento» (1986: 31); (c) la imposibilidad de coordinar ambos segmentos, hecho que considera un indicio de subordinación basándose en su transposición al estilo indirecto.

Partiendo de esta base y apoyándose en la teoría de la subordinación sostenida por Bally (1965), considera una evidencia el hecho de que, en alguno casos, el segmento de cita funciona como complemento directo (o implemento, en la terminología del autor) del segmento que la introduce y es conmutable por *lo*: «*No tienes razón*», *dijo María → María*

*dijo que no tenía razón* → *María LO dijo* (→ *dijo «eso»*); pero destaca que no todas las estructuras admiten la conmutación por el referente pronominal de implemento, aunque su realización en estilo indirecto muestra correlaciones idénticas a las de los casos anteriores: «*No tienes razón*», *respondió María* → *María respondió que no tenía razón* → \**María LO respondió* (→ *respondió «eso»*). La solución que propone Gutiérrez Ordóñez (1986) consiste en considerar que en ambos casos el segmento de cita funciona como implemento, para lo que habría que aceptar primeramente su teoría de que existen implementos no conmutables por un átono pronominal:

¿Hemos de pensar que en *Sancho respondió que nada era así* el segmento *que nada era así* no es implemento? ¿O tendremos que concluir que existen implementos no conmutables por un átono pronominal? Más bien nos inclinamos por esta última opción. (1986:32)

Habría que entender, por tanto, la imposibilidad de sustitución como una característica léxica de algunos verbos y no como un fenómeno asociado a la estructura en estilo directo (1986:32).

Reconoce, por otra parte, la existencia de verbos que presentan una estructura de estilo directo diferente a la de los casos anteriores. Se trata de verbos como *proseguir*, *continuar*, *iniciar*, *terminar*, etc. (que hacen referencia al inicio, fin o transcurso del acto comunicativo), los cuales presentan un esquema diferente en estilo indirecto: serían impensables secuencias como \**prosiguió que* \**continuó que*, etc. Para evitar la agramaticalidad sería necesaria la interpolación de un verbo de lengua en gerundio (*prosiguió diciendo que*). De este modo, considera que en estos casos la secuencia de estilo directo está subordinada al verbo de lengua omitido, y no al predicado manifiesto en la construcción.

Pero además advierte que hay otro grupo de verbos que se construyen con una secuencia en función de suplemento, lo cual se observa claramente en su paso al estilo indirecto, donde el segmento de cita es introducido mediante una preposición regida por el verbo:



- 1 «¡Siempre llega tarde!», se quejaba María → María se quejaba de que siempre llegaba tarde.

Son estos aspectos los que le sirven a Gutiérrez Ordóñez como base para afirmar que el segmento de cita está subordinado al segmento introductor, pues considera que el hecho de que ese segmento funcione como implemento o suplemento del verbo regente, hace pensar en que existe una transposición del enunciado a la categoría nominal.

Sin embargo, observa que no en todos los casos puede darse una correspondencia entre el estilo directo y el estilo indirecto, ya que algunos verbos o algunas secuencias no admiten la transposición. Ofrece como ejemplo los enunciados sin núcleo verbal (frases nominales, adjetivas o adverbiales) y las construcciones con verbos como *murmurar*, *suspirar*, *hablar*, etc., que no son frecuentes en construcciones de estilo indirecto. Sirvan para ilustrar esta idea los siguientes ejemplos del autor (1986: 34):

- 2 Desde el portón gritó: *Hasta el sábado* → (?) Desde el portón gritó que hasta el sábado.
- 3 *De acuerdo* –confirmó Luis → (?) Luis confirmó que de acuerdo.
- 4 «El mar crecerá con mis lágrimas» –*suspiró*. → (?) Suspiró que el mar crecería con sus lágrimas.
- 5 «Nos vamos», *murmuró*. → (?) Murmuró que se iban.
- 6 ... y *habló* con cadencia afectuosa: -Tira la escopeta. → (?) y habló... que tirase la escopeta.

En resumen, el autor sostiene que el estilo directo se identifica con la hipotaxis: el segmento que contiene la cita de la construcción está subordinado al segmento que la introduce y funciona como implemento o como suplemento en función del verbo. Sobre todo, resulta interesante el hecho de que el autor reconozca la existencia de verbos distintos a los de dicción que pueden funcionar como introductores de estilo directo en

determinados contextos, circunstancia que, como se verá en lo sucesivo, no han tomado en consideración otros analistas del tema. Por último, observa determinados casos en los que la conversión de la secuencia de estilo directo en estilo indirecto modifica el esquema habitual de SUJ - PRED - Cláusula completiva y otros en los que simplemente la transposición resulta dificultosa (*vid.* ejemplos 3 a 7).

En 1997, a propósito de un estudio sobre la función incidental en español, vuelve Gutiérrez Ordóñez sobre la cuestión del estilo directo, aunque lo analiza, esta vez, como inciso. De nuevo, se reafirma en su definición de estilo directo formulada en 1986: es una construcción sintáctica en el que un enunciado B (la cita) se incrusta en el esquema sintagmático de otro enunciado A; en ese proceso, el enunciado B adopta un comportamiento nominal y realiza las funciones oracionales de implemento (la más frecuente), sujeto o suplemento. La pruebas que utiliza para demostrar la función nominal del segmento B son su sustitución por pronombres átonos, tónicos o la transposición al estilo indirecto (oración subordinada sustantiva). El enunciado A, por su parte, puede aparecer en inciso (en posición media o final) sin que se altere la forma ni el contenido de la secuencia y admite las mismas sustituciones que los anteriores; incluso, advierte el autor, serían posibles las sustituciones enfáticas (*Pedro –lo dijo el profesor- es un gandul<sup>4</sup>*). Sin embargo, cuando estos incisos aparecen introducidos por *como* surge un problema, pues no solo es utilizado para asumir una función modal (como *así* y *cómo*) sino que también puede sustituir a un segmento de una cita directa. En esos contextos se opone a *qué*: *qué dijo Roberto / cómo dijo Roberto* (en ambos casos se requiere fidelidad al contenido de lo expresado por Roberto, pero el segundo caso obliga a un nuevo grado de fidelidad). Lo que ocurre, según el autor, es que «en la pronominalización efectuada por la sustitución *de dicto* la lengua parece optar por las formas modales porque deben contestar el *qué* y el *cómo* de lo reproducido» (1997: 151), mientras que el interrogativo *¿qué?* puede recibir una respuesta literal o no. En estos casos, *cómo* ejerce una sustitución pronominal semejante a la de *así* (*El ciego dijo así: «Cásate y verás» / «Cásate y verás», como dijo el ciego*). La diferencia entre ambos estriba en que *como* es un transpositor relativo que no sustituye a un elemento de la oración sino a un enunciado completo. Su antecedente es «la totalidad de un enunciado que recapitula disecado bajo la forma

---

<sup>4</sup> Ejemplo del autor a partir del original empleado por Martínez (1994) para ilustrar los incisos en el estilo directo.

nominal» (1997: 151); su comportamiento se asemeja a *lo que* (*Sabía mucha Química, lo que le facilitó su adaptación a la empresa*).

En definitiva, los incisos de estilo directo introducidos por *como* son, según el autor, una aposición nominal de todo el enunciado reproducido y recalca que el hecho de que el enunciado se configure como un sustantivo no es de extrañar, «pues así se comportan siempre que existe asunción literal o cita o referencia metalingüística o reproducción denominativa» (1997: 152).

Girón Alconchel (1989) atiende brevemente a la gramática del discurso directo en un sucinto análisis de las formas de discurso referido en el *Cantar de Mio Cid*. Afirma que «en el enunciado de discurso directo la señal demarcativa que especifica la relación del marco y el discurso es la coordinación asindética» (1989: 108) y sostiene, a continuación, que «el complemento directo del verbo de comunicación no es propiamente el discurso reproducido, sino un nombre (como *razón, estas palabras, etc.*) o un pronombre (*esto, aquelloj*) » (1989: 108), aunque en la lengua moderna ese complemento nominal no suele aparecer, pues «el carácter textual del discurso reproducido hace innecesario el complemento nominal; y muchas veces, incluso, ni siquiera se precisa la señal demarcativa verbo introductor. Las palabras reproducidas son un «texto» genuino, producto de un determinado acto de enunciación en una situación comunicativa; y bastan para que se reconozca, sin ninguna ambigüedad, el enunciado de discurso directo.» (p. 109). Más adelante, el autor recalca que el discurso directo es la inserción de un texto en otro, de manera que sobrepasa los límites de la oración gramatical. No se trata, por tanto, de un caso de subordinación oracional, sino de «coordinación de unidades textuales superiores a la oración» (1989: 165), razón por la cual «no es estrictamente necesaria la presencia de un verbo de comunicación en el marco» (1989: 165).

En 2002, en un trabajo sobre el estilo indirecto libre, Girón Alconchel establece una tipología básica del discurso referido, en la que distingue entre discurso indirecto, directo, mixto y narrado. Identifica a cada uno de ellos con una relación sintáctica, de modo que, en el discurso directo, la relación se corresponde con la yuxtaposición, frente al estilo indirecto, que se identifica con la subordinación sustantiva.

El trabajo más detallado sobre la cuestión del estilo directo es el realizado por Maldonado González (1991), que resulta de la publicación de su tesis doctoral. La autora parte de la idea de que solo aquellos verbos estrictamente comunicativos están capacitados

para introducir secuencias de discurso directo. Esta restricción se ve fundamentada, según la autora, en el concepto tradicional de *cita*, cuyo carácter implica siempre la realización de un acto verbal. Es este argumento, principalmente, el que le sirve de base para afirmar categóricamente que «todo discurso directo está constituido por una expresión introductora que contiene un verbo de decir flexionado, una cita directa marcada tipográficamente por guiones o comillas, y el contenido citado, siempre reproducción literal de un enunciado» (1991: 29). Excluye, por tanto, de su clasificación verbos como los de pensamiento o sentimiento, tomando como justificación el hecho de que no designan un acto de dicción, sino «la recepción de cierta información dada mediante el acto lingüístico» (1991: 93), por lo que la intención de cita es inexistente.

Partiendo de este criterio, establece diferencias de tipo semántico y sintáctico entre ambos grupos de verbos, que la llevan a desechar la idea de que los verbos que hacen referencia al pensamiento o a la percepción del hablante puedan encabezar una secuencia de estilo directo. En primer lugar, atiende a la estructura argumental de unos y otros, centrándose en la presencia o ausencia de complemento indirecto. Así, los verbos de habla presentan una estructura triactancial (*alguien dice algo a alguien*), mientras que los de pensamiento solo constan de dos argumentos (*alguien piensa algo*). En segundo lugar, considera también un rasgo diferenciador de ambos tipos de verbos el hecho de que la conjunción *que* (como marca de discurso reproducido en estilo indirecto) solo sea compatible con la conjunción interrogativa *si* en el caso de los verbos de dicción, y no en el de los de pensamiento o percepción:

- 7        María preguntó: ¿es estrictamente necesario asistir a clase para aprobar la asignatura? → María preguntó que si era estrictamente necesario asistir a clase para aprobar la asignatura.
  
- 8        María pensó: ¿es estrictamente necesario asistir a clase para aprobar la asignatura? → \*María pensó que si era estrictamente necesario asistir a clase para aprobar la asignatura.

La autora se ciñe a una estructura sintáctica rígida a la hora de establecer si un verbo determinado puede o no introducir una cita directa. Dicha estructura prototípica

sería, a su juicio, la siguiente: SUJ [+humano] + CIND [+humano] (puede no aparecer explícito) + CDIR (producto del acto verbal):

- 9 La niña rogó a su madre: «por favor, déjame ir a la fiesta» → La niña rogó a su madre que, por favor, la dejase ir a la fiesta.

De este modo, opta por prescindir de aquellos verbos (sean o no de dicción) que seleccionan otro tipo de complementos, tales como el complemento predicativo o el complemento preposicional regido, puesto que no cumplen los requisitos sintácticos mencionados anteriormente. Así, rechaza como estilo directo secuencias como la expuesta a continuación<sup>5</sup>:

- 10 Me insistió: «Quédate a comer» → Me insistió en que me quedase a comer.

En cuanto a la posibilidad de transponer las secuencias de estilo directo a otras de estilo indirecto, o al revés, la autora la concibe como «un mecanismo reconstructivo que permite relacionar dos estructuras formales distintas (DD y DI) que encierran un mismo contenido semántico» (1991: 60). Para ella siempre es posible, a partir de una cita indirecta, imaginar la cita directa correspondiente; sin embargo, la transposición de una cita directa a una indirecta plantea problemas como la delimitación de los cambios estrictamente lingüísticos (aquellos que responden a las reglas del sistema) y los funcionales o de uso. El posicionamiento de la autora en este punto es claro: «sólo hablaremos de transposición de una cita directa a una cita indirecta cuando se cumpla el requisito de identidad léxica» (1991: 64), puesto que, a su juicio, la cita indirecta resultante es solamente aquella que respeta las formas léxicas que aparecen en la cita directa original con los cambios gramaticales que corresponden «al cambio del punto de anclado del sistema de referencias deícticas [j] y que no conllevan también el cambio de las designaciones» (1991: 65).

<sup>5</sup> Ejemplo de la autora (1991: 43).

Otro de los aspectos a los que Maldonado González presta atención en su análisis es la relación sintáctica que existe entre los dos segmentos que conforman una construcción de estilo directo, defendiendo la hipótesis de la yuxtaposición de los dos segmentos que conforman la construcción. Y encuentra en este aspecto la principal diferencia entre la cita directa y la indirecta:

[j] la relación sintáctica que existe entre la expresión introductora y la cita directa es una relación paratáctica, frente a la hipotaxis que existe entre la expresión introductora y la cita indirecta en el discurso indirecto. (1991: 82)

La autora critica las opiniones vertidas por los autores que defienden la subordinación en el estilo directo establecida por la Real Academia Española en su Gramática de 1973, ya que se basan en la posibilidad de conmutar el segmento que contiene la cita por el pronombre *lo*, cuando existen casos en los que dicha pronominalización no es posible. Concuera con Gutiérrez Ordóñez en su consideración de que existen complementos directos no conmutables por *lo* (que afecta a los verbos que no asignan caso acusativo) pero es contraria a aceptar sus planteamientos sobre la subordinación de los segmentos de estilo directo porque se basan en una identificación errónea del discurso directo y el discurso indirecto: «son dos procedimientos discursivos diferentes que no deben definirse por calco uno del otro» (1991: 156) y porque trata de justificar la no yuxtaposición entre los dos segmentos a partir de la prueba de la coordinación: como los segmentos no se pueden coordinar ha de deducirse que estos están subordinados, criterio que a Maldonado González (1991) no le parece suficiente ni convincente. Tampoco concuerda con quienes consideran que la cita directa constituye una aposición de un deíctico subyacente (principalmente, Partee 1973), ni siquiera en aquellos casos en los que la expresión introductora incluye un complemento directo del verbo de decir. Del mismo modo, excluye la posibilidad de que la reproducción de un enunciado en discurso directo suponga el uso metalingüístico de la cita directa, pues existen diferencias semánticas y formales entre el discurso directo y el metalenguaje que impiden su asociación al fenómeno de la cita. Por último, trata de demostrar que la expresión introductora solo es inciso cuando aparece pospuesta a la cita o en una posición media que la segmenta en dos partes y, en ambos casos, el verbo parentético de la expresión introductora pertenece a la clase semántica de la comunicación verbal. Reconoce que los

verbos parentéticos de estas estructuras pueden pertenecer a muchas clases semánticas (comunicación, pensamiento, sentimiento, sentido figurado, etc.), pero decide centrarse solamente en los mencionados de comunicación verbal porque este es «un rasgo necesario para que se dé discurso reproducido» (1991: 95). Además, descarta en el inciso los verbos en presente y primera persona porque, afirma, «siempre son ejemplos de actos verbales» (1991: 96).

Para Maldonado González, la libertad posicional no es, por tanto, un rasgo suficiente para definir «inciso» como concepto sintáctico. La expresión introductora del estilo directo solo es inciso cuando va pospuesto o en el interior de la cita segmentándola; cuando esta es inciso, el verbo parentético siempre es de comunicación verbal y no está en presente ni en primera persona.

Así, los incisos pueden contener un verbo o no contenerlo y, cuando lo contienen, se trata de un verbo parentético, que puede ser un verbo de decir en primera persona o en presente o no ser un verbo de decir y aparecen en posición interior o final. Cuando presentan una de estas posiciones y son verbos de decir que no están en presente ni en primera persona el inciso es también estilo directo pero, si ocurre un verbo de decir sin estar en presente ni en primera persona en posición inicial, es estilo directo pero no es inciso.

La única caracterización sintáctica posible de las construcciones de estilo directo es, para Maldonado González (1991), la yuxtaposición. No obstante, reconoce la existencia de diferentes hipótesis acerca del concepto de yuxtaposición: «una definición de la yuxtaposición como un tipo de relación sintáctica interordinal distinto de la coordinación y de la subordinación, o como una de las manifestaciones formales que pueden adoptar las dos últimas». Se aparta de la Real Academia Española (1931), de los postulados de Manuel Seco (1972) al respecto y de Rojo (1978) en su definición de la yuxtaposición, admitiendo, por tanto, el primer supuesto y no el segundo. Para la autora, la ausencia de nexo gramatical propio de las oraciones yuxtapuestas es un rasgo suficiente para considerar que, en español, las oraciones compuestas se dividen en dos grupos: las relacionadas por medio de un nexo gramatical (coordinadas y subordinadas) y las que no tienen nexo formal (yuxtaposición), «cuyo sentido lógico de coordinación o de subordinación responderá exclusivamente a factores extralingüísticos y de lógica discursiva» (1991: 102-103). De este modo, considera que esa definición de la yuxtaposición como fenómeno discursivo

encaja en la gramática del estilo directo, donde la expresión introductora y la cita «son dos estructuras yuxtapuestas que constituyen un solo enunciado, el discurso directo, cuya correcta interpretación exige la presencia de ambos constituyentes» (1991: 103) y concluye que la yuxtaposición se entiende como un «procedimiento de adyacencia discursiva entre la expresión introductora y la cita directa» (1991: 108).

El amplio trabajo de Maldonado González se sintetiza en la *Gramática descriptiva del español* (1999) en el capítulo dedicado a los estilos directo e indirecto. La autora deja fuera de su trabajo, de nuevo, los enunciados «que incluyen verbos que, pese a no significar expresión de algo mediante palabras, aparecen inmediatamente antes o después de una cita directa» (1999: 3554), del tipo «¡Quién fuera joven!, soñó»<sup>6</sup>, puesto que los considera un ejemplo de las licencias propias del lenguaje escrito, donde el diálogo de los personajes interrumpe la narración y entiende que lo que en ellos se produce es la omisión del verbo de decir que «permite pasar directamente del verbo en que se describe la última acción del personaje a las palabras que este pronuncia inmediatamente después» (1999: 3555). Aclara la autora que el hecho de que la cita aparezca destacada gráficamente facilita su reconocimiento como enunciado reproducido literalmente; pero no los considera casos de discurso directo pese a reconocer que incluyen una cita directa.

En este punto, el presente trabajo se distancia de las consideraciones de Maldonado González (1991 y 1999) e incluye como parte del análisis aquellos casos que la autora excluye del suyo, porque el hecho de considerar la existencia de elementos omitidos es obviar la intención comunicativa del narrador y no tomar en consideración la posible evolución y gramaticalización de las secuencias de estilo directo, como trataré de mostrar en los capítulos siguientes.

Respecto a la caracterización sintáctica de los miembros del estilo directo, recalca la relación de yuxtaposición entendida como fenómeno discursivo, sosteniendo que un miembro no depende sintácticamente de otro sino que «es el hecho de pertenecer a un mismo acto de comunicación el que da a toda la estructura el carácter de enunciado único» (1999: 3570). Y concluye:

---

<sup>6</sup> Ejemplo de la autora (1999: 3553).



La sintaxis del discurso directo queda, pues, definida por la yuxtaposición que se entiende como un procedimiento de adyacencia discursiva entre la expresión introductora y la cita directa. Cuando el argumento interno del verbo de la expresión introductora está explícito, funciona como predicado de la cita directa; cuando está implícito, en cambio, es la pausa que existe entre la expresión introductora y la cita directa la marca de su realización gramatical. (1999: 3570)

En la misma Gramática, López García (1999) aborda el capítulo de las «Relaciones paratáticas e hipotáticas», donde manifiesta su acuerdo con la caracterización del estilo directo hecha por Maldonado González, al sostener que «el estilo indirecto ofrece casi siempre una cohesión discursiva más intensa que el directo, como si lo que antes eran operaciones yuxtapuestas ahora tuvieran que estar trabadas de forma paratáctica o hipotáctica» (1999: 3512).

Resulta interesante el tratamiento que hace del estilo directo al plantear su estudio a partir de nociones tomadas del Análisis del discurso, como son el concepto de cohesión textual o la idea de «filiación oracional discursiva». De este modo, considera que las construcciones de estilo directo y la relación que existe entre sus miembros remiten a un fenómeno que trasciende a la propia sintaxis, hallándose a medio camino entre esta y el discurso.

El problema de los límites entre la oración y el discurso no había sido planteado en las gramáticas hasta épocas recientes, lo que impedía caracterizar, muchas veces, secuencias que no se ajustaban a la estructura de una oración (como es el caso, según el autor, del estilo directo). Actualmente, a través de la disciplina del Análisis del discurso, podemos abordar el estudio de dichos enunciados atendiendo no solo a aspectos gramaticales sino también de cohesión y organización discursiva. Así, según la teoría de López García (1999), el estilo directo es uno de los hechos sintácticos en los que se produce una filiación simultáneamente oracional y discursiva, al fusionarse dos enunciados pertenecientes a dos momentos discursivos diferentes a través de una serie de elementos cohesionadores (relaciones temporales, deícticos, predicados adaptados semántica y estilísticamente al contexto...). Estas afirmaciones se fundamentan en las siguientes consideraciones del autor:

[...] hoy se piensa que los recursos de que se vale la lengua escrita para marcar la cohesión de un texto son el resultado de la gramaticalización de procedimientos de organización retórica del discurso presentes en la lengua hablada o en etapas anteriores del idioma.

Entre los hechos sintácticos de filiación simultáneamente oracional y discursiva se suelen destacar: la progresión temática marcada [...] por los deícticos y los pronombres, el realce parentético, el discurso directo en su relación con el indirecto y las relaciones entre parataxis e hipotaxis. (1999: 3509-3510)

Poco después de la publicación de Maldonado González (1991), Reyes (1993) presenta un trabajo en la misma línea donde, en la mayoría de los casos, refrenda los argumentos de aquella.

Reyes define los verbos de estilo directo como específicamente comunicativos, en tanto que transmiten algún tipo de información; pero, a diferencia de Maldonado González (como ella misma pone de manifiesto), incluye entre ellos los verbos de percepción, puesto que sostiene que aunque «no se construyen como los verbos de comunicación [...] sí transmiten, verbalizándolos, los contenidos del pensamiento o la percepción.» (1993: 19).

Conuerdo con la posición adoptada por Reyes con respecto a los verbos de percepción intelectual, ya que muy frecuentemente se producen, en nuestra lengua, secuencias de estilo directo mediante el uso de un introductor de este tipo.

Valgan como simple referencia los siguientes ejemplos tomados del corpus manejado en la presente investigación:

- 11 «¡Qué gente más rara!», *pensó* el viejo cuando le llamó Valerio. «¡Parece mentira que se ganen la vida con esas fantasías, mientras otros se matan a trabajar!» (SONRISA: 238, 17).
- 12 «Desde el Bajo y Callao a Constitución habrá alrededor de cuarenta cuabras», *calculó*. «Más vale dejar la valija». (HISTORIAS: 85, 11).

Aún así, la autora deja al margen un considerable número de verbos que también pueden realizar, y realizan, de hecho, esta tarea; verbos de naturaleza distinta a la

comunicativa y a la cognitiva, que pueden servir para introducir un enunciado en estilo directo en determinados contextos, como mostraré en el capítulo siguiente.

Reyes (1993) también considera las construcciones de estilo indirecto como el resultado de convertir las de estilo directo correspondientes. Además, siguiendo a Maldonado González, fija como estructura típica de estilo indirecto aquella compuesta por un verbo de comunicación verbal + cláusula completiva (introducida por la conjunción *que*) en función de CDIR del verbo introductor. Los verbos de comunicación, opina, se caracterizan por la transitividad y presentan un sujeto y un destinatario humanos (excepto en aquellos casos en los que se trate de la reproducción de un texto escrito<sup>7</sup>). Esta característica es una de las que considera más relevantes al realizar la clasificación, aunque reconoce un tipo de expresiones de cita directa que no se pueden trasladar al estilo indirecto (como es el caso de las onomatopeyas o las interjecciones) y una serie de verbos que suponen la reproducción literal de un texto y, por tanto, solo pueden realizarse mediante el estilo directo (*declamar, recitar, cantar, tararear, pronunciar...*).

Nuevamente, al caracterizar sintácticamente las construcciones de estilo directo, sigue el presupuesto de Maldonado González, afirmando que «el estilo directo se presenta como la yuxtaposición de dos segmentos, el marco de la cita, y la cita misma» (1993:15). A este respecto, menciona también que «el marco de la cita puede faltar» en casos como (1993:15):

- 13        Cuando vio que me levantaba se alteró toda.  
             «¿Te vas?»  
             «Claro. Es muy tarde.»  
             «¿No vas a esperar a tu marido?»  
             «No»

En definitiva, sus postulados son prácticamente idénticos a los defendidos por Maldonado González, a excepción de la inclusión de los verbos de percepción intelectual como introductores de discurso directo, aunque su trabajo es algo más escueto y sintético. En un trabajo posterior, Reyes (1994) vuelve sobre los procedimientos de cita, pero lo hace

<sup>7</sup> Se trata de enunciados del tipo *El cartel dice: «Prohibido pasar»* (1993: 17).

centrándose en lo que denomina citas encubiertas y ecos, dos tipos más de mecanismos de cita que se suman al estilo directo, indirecto e indirecto libre. No obstante, el trabajo atiende exclusivamente al estilo indirecto encubierto, las citas con función evidencial, los ecos de intención irónica y los conectores intertextuales, todos los cuales «tienen en común el no anunciarse como tales, en el discurso, por medio de expresiones como *dijo, contó que, contesté que*, etc. (expresiones típicas, en cambio, del estilo directo y del indirecto)» (1994: 10).

Martínez (1994) alude al estilo directo en el estudio de la función incidental. Sostiene que las oraciones o verbos que irrumpen como incisos en los enunciados de estilo directo deben ser considerados en la misma categoría de lo que denomina «matices circunstanciales» (terminología que toma de Lapesa), que «aflora en todos los incidentales, apuntan hacia el papel que juega todo ‘inciso’, y que no consiste sino en la formulación lingüística de cualquier ‘circunstancia’ del acto comunicativo que resulte relevante para que la oración como tal, y en su conjunto, alcance pleno sentido en su aplicación (‘predicación’) a la realidad extralingüística» (1994: 276). De este modo, entiende que los verbos que actúan como incisos en las construcciones de estilo directo «formulan lingüísticamente lo que es mensaje actual como ‘circunstancia’ en que tiene pleno sentido el mensaje ‘directo’» (1994: 277), aunque puntualiza que esa «circunstancia» puede no ser el verbo introductor sino otra («*El director –y bajó la cabeza avergonzado– me expulsó*»<sup>8</sup>). Señala, por último, que el hecho de adjuntar unidades del tipo *según* o *como* «nos devuelve al ámbito de un solo acto de comunicación, pero el inciso sigue expresando una circunstancia relevante para la intelección adecuada de la relación entre oración y realidad (‘predicación’)» (1994: 278).

Haverkate (1996) atiende a la cuestión del estilo directo a través de los patrones modales propios de estas construcciones y de las de estilo directo, para lo que analiza los actos de habla asertivos y directivos (de los cinco tipos que Searle (1976) establece en su clasificación y que Haverkate toma como base de su estudio). El autor propone un análisis del discurso referido basado en la interacción de la sintaxis, la semántica y la pragmática. A nivel sintáctico, la distinción entre discurso directo e indirecto exige una descripción en términos de propiedades formales de la complementación del enunciado, entre los que la

---

<sup>8</sup> Ejemplo del autor (1994: 278).

variación modal desempeña el papel más relevante. La semántica, por su parte, contribuye a delimitar las fronteras entre las distintas clases de verbos que designan actos de habla que, a su vez, forman parte de los predicados que describen el comportamiento humano deliberado (como, por ejemplo, los verbos de modo de dicción). Respecto al análisis pragmático, el autor investiga tres nuevas perspectivas de la variación modal en español: la intención del hablante, en los contextos argumentativos, de focalizar o desfocalizar la información con finalidad persuasiva, la distinción entre la interpretación metalingüística e inferencial de los performativos asertivos negativos y la reproducción de actos de estilo indirecto.

Aunque la idea de Haverkate consistente en aunar todas las disciplinas lingüísticas en el estudio del estilo directo resulta interesante, su trabajo se queda en meras anotaciones que apuntan a hipótesis que apenas se desarrollan, especialmente en lo que atañe a la caracterización formal de las secuencias o al tipo de relación que se establece entre sus miembros, así como a las demás clases verbales que pueden actuar como introductoras del discurso referido.

Por su parte, Fuentes Rodríguez (1998) incluye el estilo directo en su trabajo sobre las estructuras parentéticas, donde cuestiona los presupuestos de Maldonado González (1991) en cuanto a la relación entre los miembros de la construcción. Para Fuentes Rodríguez (1998) el concepto de yuxtaposición es empleado por Maldonado González (1991) con vaguedad y sin concreción (idea con la que concuerdo, aunque podría decirse lo mismo de la propia Fuentes Rodríguez con respecto a la indefinición del concepto de «integración» que ella aplica al estilo directo). Fuentes Rodríguez no acaba de ver esa relación entre el verbo y la cita y, tampoco, si la expresión introductora antepuesta a la cita es o no una estructura incidental. Sostiene que el hecho de estar en una posición destacada corresponde a una función distinta, pues introduce «un enunciado marco de otro, una síntesis de dos enunciados en uno, relación que no puede igualarse a la coordinación o subordinación» (1998: 148). En todo caso, afirma, «podría entenderse como una interdependencia verbo-objeto directo, subyacente: es decir, en lo equivalente al discurso indirecto ‘dijo quej ’» (1998: 148). Defiende, por ello, que el estilo directo es un tipo de secuencia comunicativa en la que se sintetizan dos discursos de dos hablantes diferentes. Cada uno de ellos constituye un enunciado, puesto que esta es la unidad mínima del discurso, y como tal debe tratarse cada segmento de la secuencia de estilo directo. Lo que

ocurre, por tanto, es que se da una polifonía de forma marcada, una integración discursiva: «[...] hay dos enunciados, en que uno retoma al otro y lo integra dentro de él, y una diferencia de hablantes» (1998:149); esto es, el discurso de un hablante en una situación comunicativa anterior es retomado por otro hablante en una situación comunicativa posterior en la que lo incorpora a su propio discurso:

- 14        A: - «Me voy de viaje»  
            B: - A dijo: «Me voy de viaje»

Esta es la principal característica del estilo directo y la que lo distingue del indirecto, donde se ha producido una mayor gramaticalización, trabando en un único enunciado lo que en su origen discursivo eran dos diferentes (*A dijo que se iba de viaje*). En palabras de la propia autora:

Como es una unidad discursiva y la mínima es el enunciado, hablaremos de integración de un enunciado en otro manteniendo esa diversidad, esa diferencia de ser dos, como era en origen, porque guardan sus locutores y su sistema deíctico propio. Otra cosa es el discurso indirecto en que está más gramaticalizado y está incluido un discurso en el otro completamente. No hay conciencia de ser dos discursos distintos. (1998:149)

Además, otra prueba que apoya la teoría de la integración discursiva en el estilo directo es el hecho de que los enunciados pueden tener distinta modalidad, así como una estructura entonativa diferente, cada una con su propia curva melódica. De hecho, y esto ocurre sobre todo en las secuencias de estilo directo que tienen un carácter incidental, muchas veces el predicado señala, bien a través de su modalidad o bien a través de su valor semántico, el contexto discursivo o conversacional en que la secuencia se produce. La autora acude a los incidentales, de donde surge la idea de que en posición parentética hay una predicación secundaria que envuelve y se aplica a todo lo dicho, para afirmar que lo mismo sucede en el estilo directo, que también se usa «para apuntar a la enunciación cuando difiere de la situación comunicativa actual» (1998: 150); apunta, por tanto, a la macroestructura.

Para la autora, el estilo directo solo es una estructura parentética cuando el enunciado marco aparece intercalado en el otro o pospuesto, porque en ella se produce la integración de dos discursos o dos enunciados en uno (que pueden tener distinta modalidad), no hay nexos y hay una estructura entonativa de marginalidad (cada enunciado tiene su propia curva melódica). Fuentes Rodríguez (1998) demuestra que la estructura parentética es una posibilidad de construcción sintáctica y entonativa (aunque no la única) para los elementos que expresan indicaciones macroestructurales. La macroestructura tiene una serie de niveles: enunciativo, modal y dictal y, por tanto, existen enmarcadores o circunstanciales externos para cada uno. También hay, en la macroestructura, varias estructuraciones (esquema argumentativo y esquema informativo), que enmarcan los términos y los organizan en relación con el hablante, el oyente y el propio esquema textual.

En definitiva, y a la vista de lo expuesto, para Fuentes Rodríguez, las estructuras parentéticas son estructuras marcadas entonativamente, que tienen movilidad y que, sintácticamente, no pertenecen a la estructura de la oración, «sino que son dos enunciados conectados en un[a] estructura discursiva, sin ningún relacionante que lo marque, sólo la entonación» (1998: 163-164). Hay una ruptura de estructura sintáctica, dado que en muchas ocasiones se insertan dentro del primer enunciado.

En las conclusiones finales sobre el paréntesis, Fuentes Rodríguez (1998) sintetiza que este constituye una estructura con una especial constitución fonológica, con una intención comunicativa específica de ser un contenido espontáneo y no planeado, supone la interrupción de la estructura sintáctica y la linealidad discursiva, no existe relación sintáctica entre lo anterior y el paréntesis (sino que la relación se establece por otros medios de cohesión textual), es un enunciado distinto que también puede tener modalidad distinta y realiza una función macroestructural que completa la información añadiendo o precisando datos, expresando un comentario modal o una actitud del hablante, etc. En definitiva, «es la inserción de dos enunciados en uno para un fin comunicativo: la precisión y la indicación de los factores modales, enunciativos y de jerarquización informativa del texto. Aporta un tono de espontaneidad» (1998: 172).

Méndez García de Paredes (2000) examina la literalidad de las citas en el discurso periodístico, atendiendo al discurso directo y al indirecto. Al describir gramaticalmente cada uno de los tipos de construcción, coincide con Maldonado González (1991) en que el discurso directo constituye una organización sintáctica particular que se corresponde con la

yuxtaposición en la que se conserva la forma del discurso originario, mientras que el discurso indirecto es una paráfrasis, resumen o reformulación de lo dicho por otro, que se consigna a través de la subordinación de la cita a un verbo de comunicación complementario.

Además, sostiene que, en la lengua conversacional, es algo más frecuente el discurso directo que el indirecto, porque «su estructura sintáctica le permite conservar cierta independencia entonativa, la modalidad enunciativa originaria, apelaciones, vocativos, interjecciones, etc.» (2000: 155). De acuerdo con la autora, nadie espera, en realidad, que la función de la cita directa sea la literalidad y que las palabras se reproduzcan tal y como fueron dichas; por ello, estima necesario entender el concepto de literalidad como «mimesis del producto de un acto de habla, según la descripción tradicional» (2000: 155), una teatralización o escenificación cuyo resultado es un salto discursivo: un discurso que se inserta en el discurso y cuyos anclajes deícticos no son los del locutor-reproductor, sino los del locutor-reproducido, algo que no ocurre en el estilo indirecto, donde no se da tal asunción. Así, concluye:

El discurso directo es a la vez un mecanismo de reproducción y de atribución de actos de habla por medio del ensamblaje de un producto en otro producto (de un enunciado en otro), y la literalidad no es más que una ficción discursiva de la reproducción, motivada por la asunción de referencias deícticas por un locutor distinto del locutor-reproductor. (2000: 156)

Benavent Payá (2003) estudia el estilo directo en la conversación coloquial en español. A propósito de la relación entre el verbo *decir* (que actúa comúnmente como introductor) y la cita, concuerda con Maldonado González (1999) en considerar que están yuxtapuestas, en el sentido de la autora, entendiendo la yuxtaposición como adyacencia discursiva, en oposición a la dependencia sintáctica que opera en el estilo indirecto. Entiende, además, que el hecho de representar gráficamente cada uno de los procedimientos de cita de manera diferente (entrecomilladas o en cursiva, en caso de las citas directas y con una modalidad entonativa propia, o integradas entonativa y gráficamente en el discurso las de estilo indirecto) corrobora la hipótesis de la yuxtaposición y la independencia de sintáctica en el estilo directo. Además, observa Benavent Payá (2003) la existencia casi sistemática de un tonema suspendido entre el



verbo *decir* y la cita directa, suscribiendo a Briz (1995); algo que no sucede en el estilo indirecto.

Por otra parte, los enunciados son analizados desde la perspectiva cognitiva, partiendo de la hipótesis de que el estilo directo en los relatos puede estar motivado cognitivamente, lo cual enlaza, a su vez, con el principio de la iconicidad (la relación entre los enunciados que emitimos los hablantes y el modo de percibir el mundo que representan). Se trata de las relaciones entre las propiedades sintácticas y semánticas que, de acuerdo con Givón (1993), en el estilo directo consiste en la «máxima distancia conceptual entre los sucesos codificados en la cita y los presentados en la expresión introductora: la mayor autonomía sintáctica, el carácter cuasi conectivo de *decir* o incluso la separación gráfica y entonativa entre esta partícula y la cita representan, en el caso del relato dramatizado, la separación neta del universo del narrador con respecto al universo de la historia» (2003: 14). Esa distancia conceptual entre los dos universos puede ser explicada, también, en términos de conexiones entre espacios mentales, en el sentido de Delbecque (2000), quien diferencia dos espacios mentales separados en el discurso directo: el del hablante que cita y el del hablante citado que funciona como sujeto de la expresión introductora. Por el contrario, en el discurso indirecto el hablante que cita a otro supedita el espacio mental de este al suyo propio. Además, Delbecque (2000), a propósito de la *complement clause cliticization* en español, afirma que la propia estructura de las construcciones de estilo directo hace que sean incompatibles con la denominada *cliticization*, puesto que el discurso directo constituye el núcleo que soporta el foco central de la compleja estructura del evento y no la matriz del predicado.

Benavent Payá (2003) sopesa la posibilidad de considerar el verbo *decir* como conector discursivo, cuyo comportamiento puede parecer, en ocasiones, equivalente aunque incumple el rasgo de invariabilidad al mantener parte de su declinación. Considera más adecuado el concepto de «operador inter-espacial» de Fauconnier (1984), puesto que alude «al salto de plano enunciativo sin cuestionar la categoría, verbal o conectiva, a la que se adscribe esta partícula» (2011: 15). No obstante, solo lo considera aplicable a aquellos casos en los que se produce la reduplicación del verbo introductor en el interior de la cita, donde el verbo no señala un salto sino «la permanencia en el hilo del relato y las partes del discurso referido» (2011: 15-16).

González Rodríguez (2004), por su parte, habla de una relación de parataxis en el estilo directo a propósito de lo que denomina «relaciones lógico-semánticas de proyección», afirmando que «en combinación con parataxis la proyección da lugar a la reproducción exacta de las palabras pronunciadas, esto es, lo que en gramática tradicional se conoce como estilo directo, mientras que en combinación con hipotaxis el resultado es lo que tradicionalmente recibe el nombre de estilo indirecto» (*Sic.* 2004:109).

Piera (2011) aborda la problemática del estilo directo y las hipótesis sostenidas por los diferentes autores en cuanto a la relación sintáctica entre los miembros de la construcción: por una parte, la hipótesis del complemento y, por otra, la hipótesis del demostrativo.

Respecto a la primera hipótesis, que consiste en declarar la cita complemento del verbo *decir*, el autor encuentra los siguientes inconvenientes:

- a) Lo que va entre comillas no tiene por qué ser una frase o una oración, puede ser una frase adjetiva o preposicional, piezas léxicas, como las interjecciones, etc. (*El inspector dijo entre dientes: «¡Cagoen!»*<sup>9</sup>).
- b) Lo que va entre comillas puede tener elementos que no aparecen en ningún (otro) texto subordinado (*\*El inspector dijo entre dientes que cagoen*).
- c) Lo que va entre comillas puede ser infinitamente largo y está compuesto por un número infinito de oraciones disyuntivas (*Tolstói escribió «[Texto de Guerra y paz]»*).
- d) Lo que va entre comillas puede estar escrito en cualquier lengua, incluso en una que quien informa no conozca (*Markus ha dicho: «Ne'e di'ak liu». -¿Y eso qué quiere decir? -Ni idea*).

Considera, por tanto, que esta hipótesis no dice nada sobre las diferencias decisivas entre el estilo directo y el indirecto.

Respecto a la hipótesis del demostrativo<sup>10</sup>, que consiste en postular un demostrativo implícito (*María dice esto: «Se me hace tarde»*), afirma el autor que permite construir una

<sup>9</sup> Ejemplos del autor (2011: 271-272).

<sup>10</sup> *Vid.* Cappele y Lenore: 2009.

semántica razonable, pero encuentra un inconveniente: no permite distinguir el estilo directo del indirecto, como muestran los siguientes ejemplos del autor (2011: 272):

- 15      María dice esto: que se le hace tarde.
- 16      María dijo esto / lo siguiente: que se le hacía tarde, que ya no esperaba más y que se marchaba.
- 17      María dijo esto / lo siguiente: «Se me hace tarde, ya no espero más y me marchó».

Piera (2011) propone, con respecto a la estructura de la oración, recuperar una teoría temprana de la gramática transformacional que recientemente han recuperado autores como Takahashi (2010). Consiste en atribuir a un buen número de oraciones (probablemente todas las que parezcan tener superficialmente la distribución de una frase nominal) la condición de frase nominal, aunque el autor prefiere hablar de frase determinante. Así, considera que estas oraciones tienen como núcleo un determinante. Especificando las propiedades de ese determinante, podría llegar a afirmarse que los *verba dicendi* no seleccionan una oración, sino un determinante provisto de tales propiedades.

No obstante, para el autor, dicha fisionomía puede reducirse a una sola propiedad: en estilo directo todos los deícticos pasan a entenderse en relación con el sujeto *dicendi* (que pasa a denotar al referente de la palabra *yo*) y no con el hablante. Al referente del *yo* lo denomina «origo». La origo, por tanto, al pasar a estilo directo se convierte en referencia del sujeto del *verbum dicendi*.

El autor relaciona el concepto de origo con los logofóricos y señala que un ejemplo como *Lo dice Hobbes: el hombre es un lobo para el hombre. No estoy de acuerdo* constituye una secuencia anómala porque el hablante, aunque cita las palabras de otro, tiene que hacerlas suyas. Se centra en aquellos casos donde la presencia del pronombre indica que la oración a la que remite tiene por origo al hablante y lo que debe hacer el determinante que propone para el estilo directo es transferir la origo al referente del *verbum dicendi*. De este modo, *lo* y *esto* son elementos logofóricos, una propiedad muy conocida en otras lenguas (muy estudiados, sobre todo, en las lenguas africanas) y que atañe a ciertos morfemas que aparecen en una oración no principal e indican que su propia referencia depende de la de un elemento principal. En el caso del estilo directo, este

elemento es el sujeto de un *verbum dicendi*. El determinante del ED sería, por tanto, un elemento logofórico. Piera (2011) señala, además, que «cuando un determinante logofórico no accede a un sujeto, o un verbo, adecuado, se interpreta por inferencia, mediante un proceso parecido al de otros pronominales mudos» (2011: 275), idea que ilustra con el siguiente ejemplo: *Por las calles se oía: «¡Tengo la suerte para hoy!»* (2011: 275).

Siendo un elemento esencial del discurso, el determinante logofórico parece no manifestarse nunca. Esto se debe a que es el estilo indirecto el que debe ir marcado, pues es, de algún modo, secundario. No obstante, sí se da una cierta materialización en la estructura entonativa del estilo directo, en la frontera entre la oración principal y el complemento, que es, precisamente, lo que se representa mediante los dos puntos. A diferencia de los nodos acategoriales de Emonds (2004), el núcleo determinante tiene categoría y puede, por tanto, «ser mudo como los otros pronombres (p.e. el llamado PRO) en virtud de condiciones relacionadas con su ligamento» (2011: 275). El determinante es catafórico (se identifica en con su «nodo hermano/complemento»). Así, afirma el autor que «es esta propiedad la que determina que un pronombre se traduzca en la entonación de frontera que aplicamos al estilo directo» y a otras construcciones como: *Eva tenía: dos perros, un hámster y tres periquitos*, de entonación diferente a *Eva tenía dos perros, un hámster y tres periquitos*. (2011: 275).

Por último, Gallucci (2012) se aproxima al estudio de la sintaxis del estilo directo y del estilo indirecto a partir de un corpus de lengua oral del habla caraqueña. Repasa las ideas sostenidas por otros autores, desde las Gramáticas de la Real Academia Española (1973 y 2009) hasta la de Seco (1972), Gili y Gaya (1961), Alarcos Llorach (1994) o Bosque y Demonte (1999), donde se encuentra el capítulo a cargo de Maldonado González. No obstante, no se posiciona con respecto a ninguna. Centra su estudio en el análisis y el retrato de los ejemplos del corpus de que se sirve de manera meramente descriptiva y sin llegar a teorizar sobre ellos. Tan solo reconoce que su análisis es una muestra de que el uso que los hablantes hacen de la lengua trasciende, en ocasiones, a las explicaciones que ofrecen las gramáticas, sin especificar qué usos concretos ni ejemplificarlos, lo que empobrece su reflexión.

#### 4. EL ESTILO DIRECTO EN LOS ESTUDIOS GRAMATICALES Y TEÓRICO-LITERARIOS EN OTRAS LENGUAS

También en la gramática del inglés se advierte la discordancia entre los autores a la hora de describir sintácticamente las construcciones de estilo directo, tanto en las gramáticas de referencia y obras de consulta, como en los estudios gramaticales o las investigaciones realizadas sobre el tema.

En Quirk *et. al.* (1972) las construcciones de estilo directo son tratadas en el apartado dedicado a las *comment clauses*, donde se afirma que el segmento correspondiente a la expresión introductora tiene el rango de oración principal cuando es inciso (1972: 780):

18        It's time we went, *I said*.

Así, son equiparadas a otras secuencias que funcionan como *comment clauses*, del tipo de la que sigue (1972: 778) :

19        At that time, *I believe*, labour was cheap.

Además, en el apartado dedicado expresamente al discurso directo y el discurso indirecto, se establecen las siguientes bases para diferenciar la relación que se da entre los miembros del estilo directo y los del indirecto:

In the case of indirect speech, the words of the speaker are subordinated, in the form of a *that*-clause, within the reporting sentence. In the case of direct speech, his speech is rather 'incorporated' within the reporting sentence by means of quotation marks, and retains its status as a main clause. (1972: 785).

De este modo, se concibe el estilo directo como un hecho de incorporación de un enunciado en otro, sin que ninguno de ellos sea (se entiende) jerárquicamente superior al otro. No obstante, consideran los autores que la reproducción del enunciado tiene siempre

una función nocional con respecto al verbo introductor, que justifican con un ejemplo de un enunciado prototípico con el verbo *decir* (*He said: «I am very angry» Cf. What he said was «I am very angry»*), en el que la reproducción del enunciado, afirman, es el complemento directo nocional del verbo: «[...] notionally, the ‘incorporated’ speech has the function of an element in the clause structure of the reporting sentence» (1972: 785).

Así, de acuerdo con los autores, en el estilo directo la función de los elementos sería solamente nocional, a diferencia del estilo indirecto, donde la relación sintáctica es nítida. Sin embargo, seguiría sin estar clara la función nocional que le correspondería al segmento que contiene la reproducción del enunciado en los casos no prototípicos, así como la definición de «función nocional» como concepto gramatical suficientemente diferenciable de la subordinación propiamente dicha.

Más adelante, en 1985, Quirk *et. al.* reconocen que la relación entre los miembros del estilo directo es problemática: suelen clasificarse como cláusulas subordinadas pero, a veces, se recurre a la aposición como forma de explicar algunas citas como parte de un complemento directo que complementa al verbo de la expresión introductora (*Dorothy used the following words: «My mother’s on the phone»<sup>11</sup>*).

Partiendo de la idea de que la posición de la *reporting clause* es variable, afirman los autores que puede interpretarse la subordinación como adverbial, puesto que los adverbios también tienen libertad de posición en la cláusula y también pueden estar omitidos. Para ellos, tanto semántica como sintácticamente el estilo directo remite al tipo de las *comment clauses*. Además, la cita se comporta como una cláusula principal y puede ser una pregunta o una afirmación. La particular puntuación que separa la *reporting clause* es paralela a la de las *comment clauses* y a la de muchos adverbios. Así, concluyen que, si el estilo directo se analizase como un objeto, sería el único tipo de construcción en la que el sujeto y el verbo estarían separados del objeto por una coma (1985: 1023).

Los autores también establecen una relación de verbos introductores de estilo directo, pero recogen solo verbos declarativos típicos, aunque aluden a que también los que modo de dicción son usados habitualmente en estas construcciones.

Por último, los autores se centran en la transposición del estilo directo al indirecto y dedican varias páginas a establecer mecanismos de conversión que atienden a cambios en

---

<sup>11</sup> Ejemplo de los autores (1985: 1023)

los tiempos verbales y los deícticos, además de tratar de resolver aquellos casos en los que aparecen enunciados exclamativos, interrogativos, etc. en la cita, dejando clara la posibilidad de transformar siempre la cita directa en indirecta (aunque se restringen, cabe puntualizar, a aquellas que son introducidas por verbos declarativos prototípicos).

Givón (1993) incluye las citas directa e indirecta en el capítulo dedicado a los complementos verbales, concretamente, como un tipo de «sub-dimension of event integration» dentro de la semántica de la integración de eventos. Establece como diferencia entre la cita indirecta y la directa el hecho de que la primera exige la concordancia entre los tiempos verbales de la expresión introductora y los de la cita, puesto que la perspectiva del hablante que introduce la cita persiste en la propia cita, que funciona como complemento clausal (oración subordinada). Los complementos de la cita directa, sin embargo, permiten una mayor separación entre la perspectiva del hablante que cita y la perspectiva del hablante original que permanece en la cita, también complemento de la cláusula.

Para Givón, la última transición de la escala de la complementación, desde la cita indirecta a la cita directa, señala la desconexión final de dos proposiciones en la principal y la subordinada (*complement clause*). El punto de vista del hablante se refleja en la oración principal, mientras que el punto de vista del sujeto del verbo principal domina la oración subordinada.

Además, la desconexión entre los tiempos verbales y el cambio de la perspectiva del hablante que cita a la del hablante citado, también se refleja en los elementos deícticos de la construcción (pronombres personales, demostrativos y adverbios).

La desconexión entre los dos puntos de vista que se da en los complementos de la cita directa indica, para Givón, la máxima separación entre los eventos codificados en la oración principal y en la oración subordinada. En definitiva, y en palabras del autor,

By opening a direct quotation, the speaker initiates another universe of discourse. This new universe is now governed by –i.e. presented from– the perspective of the subject of the utterance verb (‘say’), but it is still *embedded* within another universe (the main clause) and another perspective (the speaker’s) (1993: 22).

Las citas ocupan, por tanto, los últimos puestos de la escala de complementación que establece Givón (1993), pero se mantienen dentro de lo que considera subordinación.

Biber *et. al.* (1999) incluyen las *reporting clauses* en el apartado de las *finite dependent clauses*, que se describen como un tipo periférico en el que no está claro si existe una relación sintáctica de dependencia o si deberían ser tratadas como oraciones independientes. Los autores establecen distintos grados de integración según el tipo de oración: desde las claramente subordinadas hasta las periféricas, como las *reporting clauses*.

Las *reporting clauses* expresan relatos directos del pensamiento o del discurso de alguien. Identifican al hablante, al destinatario (cuando se expresa), el tipo de acto (dicción, pensamiento, pregunta) y, con frecuencia, el modo en que se realiza el acto (amargamente, de manera abrupta). Destacan que tanto el sujeto como el verbo de las *reporting clauses* tienen movilidad dentro de la estructura y que la elección del verbo varía y va desde los verbos que son propiamente de dicción a aquellos que describen la forma o la función del acto de habla: *invite, beg*. En cuanto a la relación sintáctica entre los dos discursos de la construcción señalan que, al no haber unnexo que especifique el tipo de conexión, el rol sintáctico de la *reporting clause* es indeterminado. La cláusula que contiene el verbo se identifica, normalmente, como la oración principal, con el estilo directo en posición del objeto pero, de acuerdo con los autores, este análisis queda excluido cuando el verbo no rige un objeto directo (*whimper, exult, smile*). Para ellos, el sujeto y el verbo de las *reporting clauses* guardan relación con los de las *comment clauses*, las cuales, afirman, están conectadas a la oración principal muy ligeramente, al carecer de nexos, porque suelen ser cortas y porque también pueden aparecer en diversas posiciones dentro de la construcción. No obstante, se diferencian de estas en que las *comment clauses* son formulaicas y suelen aludir a alguien e insertarlo en el discurso (*you know, I mean*).

De manera escueta, los autores concluyen que las *reporting clauses* están entre las cláusulas dependientes y las independientes y señalan que pueden contener un verbo declarativo o de pensamiento, así como un verbo que indique la manera de hablar, el tipo de acto de habla, la fase del discurso (*begin, continue*). Finalmente, acuden al estilo indirecto como forma resultante de la transposición de un enunciado en estilo directo e incluyen una descripción del tipo de estructura que presenta en los casos más habituales.

En Huddleston-Pullum (2002), se incluye el estilo directo en el capítulo de las *Content clauses and reported speech*. Se distinguen dos tipos de *direct reported speech*: el denominado *embedded reported speech* (*She replied, «I live alone»*) y el *non-embedded*



*reported speech* («*I live alone*», *she replied*), cuya diferencia descansa en los rasgos formales del discurso reproducido. En las primeras, el verbo es sintácticamente superior al discurso reproducido, de modo que la cita desempeña la función de complemento verbal. Las segundas, sin embargo, son estructuras parentéticas.

Con respecto a los verbos introductores de cita, se incluye un breve listado ilustrativo de *reporting verbs*, entre los que se encuentran algunos declarativos (los más comunes son *say, declare, reply*), de modo de dicción (*mumble*), de petición (*demand*) y otros que no expresan un proceso de comunicación verbal (como *smile* y *grin*) y que aparecen en construcciones parentéticas (como pueden hacerlo, también, algunos declarativos: *tell, maintain, agree* o *argue*). Estos últimos, según señalan los autores, no pueden introducir estilo indirecto, porque este es una construcción incrustada y, en ella, la compatibilidad semántica de los verbos con el contexto es la que determina su aceptabilidad, algo que no ocurre en otros tipos de construcción.

Como se puede observar, el tratamiento que reciben las construcciones de estilo directo en las gramáticas de la lengua inglesa aludidas es bastante más escueto e impreciso que en español, independientemente de la teoría defendida, aunque igual de revelador de la necesidad de volver sobre esta cuestión y analizarla de manera más profunda, dadas las características especiales que poseen las construcciones de estilo directo, que no pueden equipararse totalmente a ninguna otra en español ni en inglés y que exige ser estudiada aisladamente y no tratando de ponerla en relación con otra (sea también una construcción de cita, como el estilo indirecto, o sea otro tipo de enunciado, como una *comment clause*, por ejemplo).

Revisadas algunas de las gramáticas de referencia del inglés, serán analizados, a continuación, aquellos estudios gramaticales ingleses que resultan más relevantes en cuanto a la caracterización de las construcciones de estilo directo.

Partee (1973) se aproxima a la sintaxis y la semántica de la cita. Considera que la expresión introductora de la cita directa constituye un enunciado independiente con respecto a la reproducción del enunciado. Basándose en gran medida en Davidson (1969), parte del concepto de integración discursiva para explicar el fenómeno que se da en el estilo directo, afirmando que el segmento portador del verbo de cita no forma parte sintáctica ni semánticamente de la secuencia que lo contiene. Se trata únicamente de una

propiedad discursiva. De este modo, ambos enunciados (la expresión introductora y la reproducción del enunciado) serían iguales en rango.

La prueba que emplea para confirmar esta hipótesis es que las secuencias de estilo directo son similares a las del tipo que siguen<sup>12</sup>:

20        A circular staircase looks like this: [gesture]

21        Morry went like this: [vocal noise],

aunque con la diferencia de que en el estilo directo la secuencia se formaría, en los casos prototípicos, con un complemento directo (*this*) y no con un complemento como *like this*:

22        John said this: Alice swooned<sup>13</sup>.

Ante este hecho, se entiende que, del mismo modo que el gesto o el ruido que un hablante imita no forman parte de la estructura sintáctica del enunciado que los introduce, tampoco la reproducción del enunciado lo hace con respecto a la secuencia de cita. Por ello, apunta que el principio básico de estas construcciones es que: «[...] in understanding A's sentence, B must impose enough structure on it to perceive structurally significant relations between A's sentence and his own» (1973:418).

Así, concluye que los enunciados que forman el estilo directo están totalmente separados, ya que las palabras que el hablante cita constituyen un enunciado que es independiente sintáctica y semánticamente de aquel que lo contiene: uno pertenece al ámbito del lenguaje, y otro al del metalenguaje:

[...] all the apparent evidence for deeper syntactic and semantic structure is a result of the main sentence speaker's understanding and analyzing the noises he is

---

<sup>12</sup> Ejemplos de la autora (1973:416).

<sup>13</sup> Ejemplo de la autora (1973:417).

quoting as a sentence, just as he understands and analyzes a sentence, a string of noises, that comes to him from someone else. (1973: 418)

Por su parte, y contrariamente, Hooper (1975) en un estudio sobre las estructuras parentéticas en inglés alude, a propósito de la modalidad de los predicados, a una relación de subordinación del segmento que contiene la secuencia en estilo directo con respecto al que contiene el verbo introductor: «[...] the parenthetical assertion is clearly subordinated» (1975: 95). De este modo, no solo concibe el estilo directo como un caso de subordinación, sino que, además, apunta la idea de que, en muchas ocasiones, este constituye una estructura parentética dentro del enunciado.

Cram (1978) analiza la sintaxis de la cita directa tomando en consideración los postulados de Partee (1973) y Davidson (1969) acerca de la relación de independencia entre los enunciados que componen el discurso directo y la teoría de que la expresión introductora está relacionada con la cita a través de un demostrativo subyacente. Aunque lo considera un razonamiento convincente, el autor entiende que no sirve para retratar todos los casos de citación, por ejemplo, la citación de palabras (*I used to think that (the word) «ellipsis» was related to (the word) «elide»*) o la citación de enunciados que igualmente permiten ser etiquetados como citas (*(The sentence) «I am speaking now» is always true when spoken*). De acuerdo con el autor, Partee (1973) excluye este tipo de construcciones que, considera, deben ser tratadas aparte pero no ofrece ninguna razón al respecto. Cram (1978) asocia la dificultad de caracterizar los mencionados enunciados a la del discurso directo y toma en consideración el análisis léxico de la cita. Atiende, por ejemplo, a los verbos de cita que exigen la presencia de un nombre junto al demostrativo, del cual no puede prescindirse, como en 23 y 24, o de otra expresión introductora, como en 25<sup>14</sup>:

23        Mary uttered these words: «No thank you».

24        \* Mary uttered this: «No thank you».

25        Mary uttered the words: «No thank you».

<sup>14</sup> Ejemplos del autor (Cram, 1978: 48).

Así, entiende que las condiciones que rigen la eliminación de la etiqueta se pueden expresar en términos de estructuras *non-quotational* como complemento del verbo en cuestión.

Concluye el autor señalando que los discursos directo e indirecto comparten una representación estructural común, aunque el discurso directo es introducido léxicamente y el discurso indirecto es generado como una oración incrustada.

Fillmore (1981) analiza el discurso desde un punto de vista pragmático y se detiene en la caracterización del *embedded discourse*. Reconoce la existencia de tres formas de presentar secuencias de habla o de pensamiento en el discurso, donde los procesos de contextualización actúan de manera diferente para cada uno: *quotation* («*What to do now?*» *she thought*), *reporting* (*She wondered what she should do*) y *representing* (*What on earth should she do now?*)<sup>15</sup>. La descripción realizada de la citación se ciñe a características muy básicas como el hecho de expresar las palabras exactas del hablante citado que son asociadas a las del sujeto del verbo de habla o de pensamiento que las introduce. Apunta, sin embargo, que existen dificultades en algunos tipos de cualificación como «*I haven't had dinner yet*», *he seemed to be saying / he said in Chinese*, pero no lo soluciona ni se detiene en su explicación.

Munro (1982) retoma las ideas de Partee y Davidson en un artículo en el que pone en tela de juicio la transitividad de los verbos de dicción como predicados de estilo directo.

La autora parte de la idea de que la cita no es sintáctica ni semánticamente una parte de la secuencia que la introduce y con este presupuesto cuestiona la supuesta transitividad que siempre se le ha atribuido a este tipo de construcciones. Sostiene, así, que la intransitividad de los verbos de dicción se pone de manifiesto, precisamente, en su uso como introductores de una cita directa, puesto que en su uso regular la transitividad es evidente (*Juan dijo unas palabras*). En la cita directa, afirma, el verbo rige algún tipo de elemento, pero este difiere de aquellos que se usan normalmente en la lengua: se trata de algún tipo de complemento especial, específico de los verbos de dicción (1982: 304-305).

26      a) Juan dijo dos palabras.

          b) Juan dijo: «dos palabras».

---

<sup>15</sup> Ejemplos del autor (1981: 154).

Parece evidente que la función de la unidad frástica *dos palabras* no es la misma en la secuencia de a) que en la de b); de igual modo, la pronominalización del elemento no produce el mismo efecto en un caso y en otro:

- 27        a) Juan dijo *eso*.  
               b) Juan dijo: «*eso*».

A la vista de estos ejemplos, se puede comprobar que el complemento de (27) b) («*eso*») es equivalente al de (26) b) y diferente de los pares correspondientes de a), ya que en estos casos no se produce una pronominalización, sino solo la conmutación de la reproducción del enunciado original por otro enunciado.

Otra de las pruebas que aduce Munro para rechazar la transitividad de los verbos de cita es la de la transformación de la secuencia en voz pasiva, que no sería posible en el estilo directo (1982: 307-308):

- 28        a) A few words were said.  
               b) It is said (by some) that the house is haunted.
- 29        a) ?\* «Help!» was said.  
               b) ?\* It was said (to me) (by some), «Your house is haunted».

A grandes rasgos, la autora concluye que la estructura que presentan las secuencias de estilo directo equivale a SUJETO–VERBO–COMPLEMENTO pero se pregunta a qué tipo se adscribe este último. Apunta que tal vez sea un tipo especial de elemento solo existente en estas construcciones, pues el complemento introducido por los verbos de dicción en la cita es diferente a todos los demás: contiene características propias del lenguaje, concretamente de la conversación y, por tanto, está contaminado de rasgos que son indicadores de la personalidad e intención de los hablantes, hecho que no ocurre en las construcciones prototípicas en que aparecen estos verbos (*Juan dijo dos palabras*).

Por este motivo, defiende la hipótesis de que en el estilo directo se da una confluencia de dos enunciados que son diferentes, ya que remiten a distintos planos y situaciones comunicativas. Esa diferencia se mantiene a pesar de integrarse uno en el otro, puesto que mantienen su propio sistema deíctico y sus propios complementos. Por ejemplo, el sujeto del segmento A no es el mismo que el del segmento B ni señala al mismo interlocutor: *I say, «You're fat»*<sup>16</sup>.

En definitiva, considera que la sintaxis de los verbos de decir es única, pues no existe una transitividad ni una intransitividad ordinarias. Sin embargo, no ofrece una propuesta de solución al problema, sino que una vez planteado, finaliza su exposición declarando que la explicación al fenómeno permanece, todavía, pendiente de ser investigada:

[...] the syntax of «say» verbs is often unique [...] Not only do they behave unlike ordinary transitives, they also fail to act like ordinary intransitives. So the final explanation for their peculiarities cannot only be their «intransitivity», but what this final explanation is must await further research. (1982: 317)

Desde el funcionalismo, Li (1986) retoma algunas suposiciones generativistas y va más allá en su caracterización del estilo directo. Para él, las diferencias sintáctico-semánticas entre la cita directa y la indirecta son mínimas y declara que ni una ni otra parecen realizar la función sintáctica de complemento directo o paciente del verbo introductor, sino que desempeñan un papel semántico de comunicación, donde la información transmitida descansa en el discurso citado, sea este directo o indirecto (1986: 34-35). Se apoya principalmente en Haiman y Thompson (1984), quienes rechazan la subordinación tanto en la cita directa como en la cita indirecta, pues estiman que lo que se produce en ambas es una fusión entre cláusulas (Li, 1986:36). Asimismo, Li asume la teoría de Givón (1980) sobre el concepto de *binding*, esto es, el grado de «influencia de una cláusula agentiva sobre la cláusula agentiva complemento» (*sic.* Li, 1986: 36). La fusión de los enunciados puede interpretarse como la influencia sintáctico-semántica o el control de una cláusula sobre otra en las relaciones interclausales. A partir de esta premisa se establece una gradación desde una mayor fusión a una menor, donde se situarían tanto la

---

<sup>16</sup> Ejemplo de la autora (1982: 308).

cita directa como la indirecta (aunque la primera estaría más débilmente fusionada al verbo introductor que la segunda). (Li, 1986: 36-37)

La opinión de Li es compartida también por Coulmas (1986) en un estudio sobre el discurso referido, donde manifiesta que en el estilo indirecto la secuencia que sigue al nexos *que* es potencialmente independiente de la oración principal.

Por su parte, Banfield (1993) sostiene taxativamente la independencia de los enunciados en el estilo directo, en oposición al indirecto, basándose en una serie de diferencias expresivas existentes entre unas construcciones y otras, como el hecho de que las primeras puedan contener expresiones exclamativas:

Sentences of represented speech and thought, like those of direct speech, are nonembedded, independent clauses, and they show all the characteristics of main clauses [j], i.e., they permit constructions excluded from embedded sentences, and they are never preceded by subordinating conjunctions («complementizers»).

[j] Like sentences of direct speech and unlike the embedded clause of indirect speech, sentences of represented speech and thought may contain exclamations or expressive constructions such a exclamatory sentence. (1993: 342)

Brendel, Meibauer y Steinbach (2011) entienden la cita, en general, como una forma específica de metarrepresentación y distinguen entre cita directa, cita indirecta, cita mixta y las citas directa e indirecta libres. Consideran que la cita directa es el prototipo de cita y le asignan tres propiedades: el uso de marcas gráficas para señalar la expresión citada, el hecho de que la expresión citada remite a un discurso original y que la expresión citada es solo mencionada. Señalan los autores como principales problemas del estilo directo, que marcan como retos de futuras investigaciones, el estatus de las marcas de cita, el grado de dependencia de la cita con respecto al contexto y el papel que juegan los aspectos semánticos y pragmáticos en las citas.

Johnson (2011) se aproxima al estudio de la cita a partir del análisis de la puntuación en la cita directa y la cita mixta, cuyos efectos considera de naturaleza pragmática más que semántica. Afirma que los dos enunciados tienen el mismo significado o valor semántico, aunque difieren en aquello que expresan. Con respecto a las consecuencias que surgen del empleo de las marcas de cita, afirma que son un uso *sui generis*, dado que no implica presuposición, implicatura conversacional ni implicatura

convencional; el efecto es semántico, en el sentido de que alteran el significado literal que tendría el enunciado de no estar entrecomillado. Profundizando en el aspecto semántico de las citas, alude a la *dual use-mention theory*, según la cual el material citado en una cita directa o mixta es usado con su valor semántico habitual, pero que, simultáneamente, también designa, denota o menciona palabras, expresiones, sonidos, símbolos, etc. Sin embargo, para el autor, tanto en la cita directa como en la mixta, el material citado no está mencionado.

En definitiva, para el autor la cita es solo un recurso. No articula ninguna parte del contenido semántico literal de las expresiones que son emitidas. Forma parte de un sistema que añade nuevos significados donde antes no había ninguno, que informa de que ciertas palabras fueron dichas con anterioridad. No es presuposicional porque su función es añadir información. La cita, concluye, es el único recurso del sistema de signos para expresar aquello que no se expresa por la vía articuladora en el lenguaje escrito, como el entorno entonativo lo es en la lengua oral.

Johnson y Lepore (2011) examinan la llamada *demonstration theory*, defendida principalmente por Wade y Clark (1993) y Clark y Gerring (1990), para justificar su rechazo y defender un tipo de *wording theory* aplicable al discurso directo. Sostienen que la *demonstration theory* falla porque los autores mezclan *reporting* y *quoting* (ambos involucrados en la cita directa) pero también detecta fallos en la *wording theory*, que tienen que ver con la literalidad o aproximación de la cita con respecto al discurso original. Para los autores, la relación comunicativa entre un hablante y la cita permite algo menos que la reproducción textual; los hablantes pueden transmitir sus discursos directos más allá de la reproducción textual y eso es lo que domina la práctica de la citación directa.

Los estudios sobre la cita directa en la lengua inglesa son, junto con los de español, los más prolíficos, pero también existen trabajos sobre las construcciones de estilo directo en otras lenguas (como el ruso, el francés, el portugués, etc.) que resultan de interés a la presente investigación y a los que se atenderá en las siguientes páginas.

Voloshinov (1976) analiza la problemática del estilo directo en un trabajo de gran relevancia en la lengua rusa. Pone de relieve la dificultad de transponer determinados



enunciados en estilo directo<sup>17</sup> («¡Bien hecho! ¡Qué hazaña!») a estilo indirecto (\*«Él dijo que bien hecho y qué hazaña»). Esto se debe, según el autor, a que las posibles elipsis y omisiones en el discurso directo sobre bases afectivo-emotivas no son admitidas «por las tendencias analíticas del discurso indirecto y solo pueden pasar a este si se desarrollan y completan» («Él dijo que eso había estado bien hecho y que era una verdadera hazaña») (1976: 159.).

El modelo de discurso directo en la lengua literaria rusa presenta gran variedad de modificaciones claramente diferenciadas. Voloshinov no realiza un inventario de estas variaciones, sino que se limita a analizar las modificaciones que muestran un intercambio mutuo de entonaciones, en las que parece producirse un contagio entre el contexto que refiere y el discurso referido: el discurso directo predeterminado (se caracteriza por la imposición del autor; consiste en un estilo directo que surge del indirecto; una variante es el discurso cuasi-directo, que es mitad narración y mitad discurso referido), el discurso directo particularizado (se trata de un discurso referido predeterminado y anticipado, que subjetiviza el contexto del autor con tintes del personaje, de manera que ya el propio contexto comienza a percibirse como discurso referido –aunque mantiene intactas las entonaciones del autor-) y la interferencia de discursos (fusión interferencial de dos actos de habla cada uno con distinta orientación en cuanto a su expresividad).

Explorando el ámbito de las lenguas románicas, resultan interesantes algunas consideraciones de Rubio (1982) acerca del estilo indirecto latino. Se trata de un fenómeno gramatical a medio camino entre el estilo directo y la subordinación. Los estilos directo (*Orabant: auxilium nobis ferte*) e indirecto (*Orabant: auxilium sibi ferrent*) tienen en común la misma pausa entre el verbo introductor y el discurso reproducido; hay, por tanto, dos unidades melódicas. Sin embargo, eso no ocurre en la subordinación completa, donde desaparece la pausa. En ello reside la frontera entre el estilo indirecto latino y la subordinación. Además, en latín, el estilo directo y el indirecto comparten la misma variedad de fórmulas introductoras, la misma extensión ilimitada y la misma variedad de contenido en el discurso introducido. De acuerdo con el autor, dada la independencia entre la expresión introductora y la cita que otorga la pausa, la semántica de la expresión introductora «es poco exigente con lo que haya de seguir después de la pausa» (1982: 261),

---

<sup>17</sup> Ejemplos del autor (1976: 159.)

de modo que tanto el estilo directo como el indirecto admiten la introducción de mensajes aseverativos, deliberativos e impresivos.

En la lengua portuguesa, y a modo de ejemplo como obra de referencia, Vilela (1992), en su *Gramática de Válcias* incluye el estilo directo entre las proposiciones que funcionan como CDIR en portugués, afirmando que «as frases que têm como verbo superior (ou subordinante) verbos ‘dicendi’ têm como função introducir proposições integradas como membros, repetindo o conteúdo de discurso. Assim, por exemplo em [...] *Ele disse: «ontem fui à praia»* [...] o conteúdo é citado do ponto de vista do falante.» (1992:91).

Sin embargo, Pereira (1998) se aparta de la teoría de la subordinación al considerar que en el estilo directo hay autonomía de dos modos enunciativos subyacentes al mismo, que mantienen relaciones diferentes entre el discurso que cita y el discurso citado. Dos actos enunciativos cuya responsabilidad es demarcable en lo que se dice respecto a los múltiples interlocutores. En el estilo indirecto, sin embargo, no es posible la reconstitución del discurso original por existir una unión de los dos actos enunciativos (el que cita y el citado), un solo acto de comunicación que es responsabilidad de un solo locutor y que es, además, una versión y no una reproducción de otro momento enunciativo.

En el discurso directo hay una disyunción de los enunciados al nivel de los momentos enunciativos. Estos se demarcan en la contigüidad de una misma secuencia «pelo feito de terem indiciais diferentes» (1998: 27). Normalmente, esos *indiciais* remiten al pasado, puesto que el discurso citado remite al propio momento enunciativo.

Pereira se apoya en Maingueneau (1991) al afirmar que los dos actos se vuelven perfectamente disyuntos en tanto que apuntan a los discursos en sus situaciones de entonación respectivas y afirma, además, que en la transposición, el centro discursivo en la enunciación del estilo indirecto es uno solo, mientras que en el discurso directo los centros discursivos son al menos dos.

En la lengua francesa y, por proximidad, en las demás lenguas románicas, resultan de especial interés las teorías de Ducrot (1984), que habitualmente sirven de base a muchos de los estudios realizados sobre el tema, aunque el autor no profundiza en las cuestiones gramaticales que resultan de interés a la presente investigación.

Ducrot parte de que la presencia de marcas de primera persona en un enunciado de discurso directo, del tipo *Juan me ha dicho: «yo vendré»*, imputa la enunciación a un

locutor, al que tales marcas remiten. En el ejemplo propuesto, hay dos marcas de primera persona que aluden a dos seres diferentes. La secuencia *Juan me ha dicho* no es un enunciado independiente (de acuerdo con la definición de enunciado del autor), puesto que no se presenta como un enunciado elegido por él mismo. Se trata, por tanto, de un enunciado único que presenta dos locutores diferentes. De este modo, es posible que «una parte del enunciado que se imputa globalmente a un locutor primero se impute, no obstante, a un locutor segundo» (1984: 201) (como en una novela el narrador principal inserta en su relato el relato que le ha hecho un narrador secundario).

La posibilidad de desdoblamiento se emplea no solo para dar a conocer el discurso que alguien ha pronunciado, «sino también para producir un eco imitativo [j ] o para poner en escena un discurso imaginario» (1984: 201), esto es, para teatralizar un diálogo, para que alguien se haga portavoz de otro y emplee diversos *yo* en su discurso que remiten al portavoz y a la persona de quien es portavoz.

De acuerdo con el autor, la relación en estilo directo suele describirse de manera aislada y no como un caso particular de doble enunciación. Ducrot (1984) propone caracterizar la categoría considerada en su integridad. Para él, el estilo directo consiste en una representación de la enunciación como doble, pues el sentido del enunciado atribuye a la enunciación «dos locutores distintos, eventualmente, subordinados» (1984: 203). La enunciación es obra de un único sujeto hablante, pero da la imagen de diálogo o «incluso una jerarquía de manifestaciones». El propósito de la cita es informar acerca de un discurso que fue emitido y se puede admitir que, para informar sobre el discurso original, el autor de la comunicación pone en escena un habla que tiene ciertos puntos comunes con aquella de la que quiere informar al interlocutor (1984: 203). Si la relación en el estilo directo es un caso particular de doble enunciación, la verdad de la comunicación no implica la conformidad de las manifestaciones originales con las del discurso del informador. Este no apunta necesariamente a una reproducción literal, sino que puede hacer uso de las partes importantes de la manifestación original y poner en escena otra diferente pero que conserva o acentúa lo esencial de aquella (1984: 203).

La diferencia entre estilo directo y estilo indirecto no estriba en que el primero hace conocer la forma y el segundo solo el contenido, sino que el estilo directo, además, puede tener en cuenta solo el contenido pero, para informar de él, elige hacer oír una manifestación (una serie de palabras imputadas a un locutor) y basta con que se

manifiesten solo ciertos rasgos sobresalientes de tal manifestación transmitida. Que el estilo directo implique el hecho de hacer hablar a otro y hacerle asumir emisiones no significa que su verdad resida en una correspondencia literal.

Fónagy (1986), en un estudio contrastivo del discurso referido en francés y húngaro, concibe la cita directa como *performance* verbal, que crea ilusión al ser testigo de la escena evocada por el narrador. Sobre su sintaxis, reconoce que la naturaleza de la relación sintáctica entre los dos miembros de la construcción es un tema controvertido: para autores como Davidson (1969) y Partee (1973) los dos enunciados son independientes; para Szabó (1985) están desconectados a nivel sintáctico, aunque relacionados a nivel de significado; para Rácz (1976) el estilo directo no puede clasificarse como oración subordinada ni como oración coordinada, aunque presenta una vaga similitud con las *object clauses*; mientras que, contrariamente a los anteriores, Sternberg (1982) distingue entre *embedding* de la citación indirecta y el *framing* de la cita añadida e insiste en los efectos integrativos y subordinativos del *frame*.

Señala Fónagy (1986) que el estilo directo es descrito en las gramáticas de húngaro como *object clause*. En esta lengua, los enunciados referidos pueden funcionar como complemento directo, oración subordinada con función de objeto, de sujeto, predicativa, atributiva, adverbial o como aposición. Apoyándose en esa realidad y suscribiendo a Sabban (1978) considera que la relación entre un verbo introductor transitivo como *to ask* y el discurso referido es análoga a la relación entre ese mismo verbo y su objeto nominal (*a question*). Concuera, además, con los presupuestos de Cram (1978) acerca del discurso referido y lo entiende como parte del discurso introductor. La cita está integrada en la oración básica a través de una inserción léxica, de modo que su papel gramatical es una función de su significado léxico individual.

Concluye, por tanto, el autor que la construcción de cita es un todo y que, entre sus dos elementos, existe una relación de dependencia en ambas lenguas, aunque en húngaro esta es más evidente.

Por último, Rosier (1999) aborda la cuestión del estilo directo en francés al analizar la historia, las teorías y las prácticas del discurso referido. Señala como forma canónica del estilo directo la constituida por el verbo *decir* seguido del signo gráfico de los dos puntos y de una secuencia de cita entrecomillada. De acuerdo con el autor, a partir de esta forma prototípica se produce una gramaticalización del discurso directo, que motiva la aparición

de diferentes combinatorias posibles: *verbum dicendi* seguido del signo gráfico de los dos puntos y una cita entrecomillada, *verbum dicendi* en inciso seguido de una cita entrecomillada y en cursiva, reduplicación del discurso reproducido, etc.

Además de los *verba dicendi*, reconoce el autor el empleo de otras formas verbales que describen las características suprasegmentales de lo nombrado (como aquellas que hacen referencia al desarrollo enunciativo: *continuar*, *concluir*). El entorno contextual permite interpretar verbos diferentes a los *dicendi* como introductores de discurso citado. Por ejemplo, formas como *nombrar*, *llamar*, *bautizar*, *precisar*, etc. permiten pasar de una representación metalingüística a una focalización sobre el relato de la entonación de otro.

## 5. RECAPITULACIÓN

A la vista de las discordancias que se perciben en los estudios gramaticales revisados, resulta evidente que todavía existen importantes aspectos de las construcciones de estilo directo sin delimitar. La semejanza que se advierte entre las teorías expuestas por los diferentes autores parece responder a dos problemas principales: por una parte, el tipo de verbos que son empleados por los hablantes y los escritores para introducir secuencias de estilo directo y su valor semántico y sintáctico y, por otra, el tipo de relación que existe entre los dos miembros que conforman las construcciones de estilo directo, esto es, la expresión introductora y el enunciado reproducido.

Con respecto a la primera cuestión, el análisis del corpus de ejemplos que sirve de soporte empírico a la presente investigación revela que no solo los *verba dicendi*, como se ha sostenido mayoritariamente, pueden introducir estilo directo, sino que existe una amplia gama de predicados introductores que pertenecen, semánticamente, a otras clases verbales y cuyo esquema sintáctico y semántico dista mucho del propio del verbo *decir*, introductor de estilo directo por excelencia, y otros verbos declarativos típicos de las construcciones de cita. El empleo de predicados diferentes a los prototípicos no altera formalmente la estructura del estilo directo, sino que la construcción mantiene su esencia y las características que le son propias: la concurrencia de dos enunciados (expresión introductora y reproducción de un enunciado) pertenecientes a dos momentos

comunicativos diferentes, que se fusionan conformando un único enunciado aunque cada uno de ellos conserva su propio sistema deíctico y que se disponen, formalmente, separados tipográficamente (o a través de recursos entonativos, en el caso de la lengua oral). La única diferencia que presentan estos verbos con respecto a los prototípicos es, por tanto y como se mostrará en el capítulo que sigue, de índole semántica (*sonreír vs. decir*, por ejemplo), lo que repercute en la segunda cuestión, esto es, en la relación que se establece entre el verbo introductor y la secuencia citada. Y lo hace, sobre todo, porque se trata de verbos que pueden funcionar como introductores de estilo directo pero no como introductores de estilo indirecto, construcción a la que no admiten ser transpuestos.

A la hora de establecer la relación sintáctica entre los miembros del estilo directo, la mayoría de los autores recurre a las construcciones de estilo indirecto paralelas, especialmente, aquellos que defienden que entre ambos existe una relación de subordinación equivalente a la de cualquier otra cláusula completiva. Para que esta hipótesis pudiera verificarse, habría que restringir los verbos considerados introductores de estilo directo a una clase muy limitada (verbos de lengua transitivos transponibles al estilo indirecto), algo que dista de la realidad que muestra el análisis de la lengua en uso. Pero, además, resulta imprescindible tener en cuenta el hecho de que el contenido expresado por las secuencias de estilo directo no es el mismo que el expresado por las de estilo indirecto aparentemente equivalentes, pues mientras el enunciado reproducido, en el primer caso, constituye aquello que fue emitido por alguien, el reproducido en estilo indirecto no es más que la idea que el hablante tiene de lo emitido por otro anteriormente y que intenta reproducir. Así, el empleo del estilo directo no asegura la literalidad de lo reproducido.

Algo similar recogía Cano Aguilar (1981) al analizar semánticamente el verbo *decir*, en el apartado dedicado a los verbos de comunicación verbal, donde afirmaba que «los complementos de los verbos de *decir* pueden indicar el significante de un acto verbal, o el significado de ese acto verbal, significado que puede ser una interpretación de quien emite la frase con el verbo de *decir*» (1981: 207-208). Resulta especialmente interesante la ilustración de esta idea a través del siguiente ejemplo que el autor toma de McCawley (1974):

30 Juan dijo que había visto a la mujer que vive en el 219 de Main Street.<sup>18</sup>

Sostienen, acertadamente, ambos lingüistas que existen dos posibles interpretaciones del enunciado si se traslada la secuencia al estilo directo. La primera es que el hablante (*Juan*) hubiese pronunciado, efectivamente, la frase complemento de *decir*: *He visto a la mujer que vive en Main Street*; la segunda, que emitiese una frase del tipo *He visto a Mary Wilson*, y que esta fuese interpretada por un segundo hablante como *la mujer que vive en Main Street*.

Las pruebas que sirven a McCawley para establecer estas diferencias se basan en el hecho de que, en el primer caso, la interpretación de la secuencia podría continuarse como *...pero la mujer que vio vive en realidad en la calle Pine*; mientras que, en el segundo caso, la interpretación del hablante que reproduce el enunciado podría seguir como *...pero él no sabe que vive allí*.

De este modo, se refrenda la idea de que bajo el discurso indirecto puede hallarse tanto la reproducción de un acto verbal como una interpretación del mismo. Sin embargo, ocurre algo similar en el discurso directo, como bien afirma Méndez García de Paredes (2000), ya que el hecho de reproducir un discurso no es solo repetir la situación comunicativa original, sino manipularla para que se adecue a las necesidades discursivas del locutor que reproduce, el cual hace un ejercicio de interpretación al aprovechar situaciones comunicativas ajenas para configurar su discurso y convertirlas en tema de ese discurso.

No obstante, esta idea es solo una razón más por la que la prueba de la transposición no resulta adecuada para sostener la relación sintáctica de hipotaxis entre los miembros del estilo directo. Esta se suma a todas las demás dificultades ya señaladas por los autores cuyos trabajos han sido revisados en los apartados precedentes. La teoría de la subordinación presenta múltiples problemas que se acentúan, como se mostrará, en los ejemplos registrados en la lengua real. Por su parte, las teorías que defienden que en el estilo directo se produce un fenómeno meramente discursivo que trasciende a la sintaxis parecen *a priori* más útiles para explicar los casos no prototípicos, pero tampoco están exentas de problemas. La hipótesis de Maldonado González (1991 y 1999), aceptada por

---

<sup>18</sup> Cano (1981: 207-208)

muchos otros autores, especialmente en los estudios más recientes, no acaba de esclarecer la diferencia que, para la autora, existe entre lo que denomina relación paratáctica de «adyacencia discursiva» y la yuxtaposición propiamente dicha. El concepto resulta vago en tanto que no termina por establecerse su carácter sintáctico o discursivo; más bien semeja entremezclar ambos aspectos definiendo, en términos sintácticos, un fenómeno que se considera discursivo. Algo similar ocurre en el caso del concepto de *incorporation* o *integración discursiva*, en términos de Fuentes Rodríguez (1998), cuya definición señala el carácter discursivo de la construcción y la relación de la misma índole entre los enunciados que la componen, pero no explica el propio concepto de *integración* ni su posible aplicación o no a otros fenómenos gramaticales o a otro tipo de enunciados. En ambos casos, los conceptos parecen creados *ad hoc* para explicar el estilo directo como construcción problemática para los fundamentos teóricos de la gramática tradicional.

Givón (1993), aunque desliga sintácticamente las construcciones de estilo directo de las de indirecto y sostiene que en las primeras hay una desconexión de los dos miembros que las conforman, las concibe en el límite de la complementación pero todavía dentro de lo que puede considerarse subordinación. Munro (1982), por su parte, considera que la cita no forma parte de la secuencia que la introduce y cuestiona la transitividad del enunciado y de los propios *verba dicendi* cuando actúan como introductores de estilo directo. Sin embargo, acaba concluyendo que la estructura del estilo directo es equivalente a la de sujeto, verbo y complemento, si bien el complemento es, en este caso, un elemento especial y exclusivo de las construcciones de cita directa.

En general, la gramática descriptiva del inglés tiende a clasificar los enunciados de estilo directo como oraciones subordinadas con características especiales, aunque otros estudios de referencia lo sitúan fuera del entorno sintáctico, como una propiedad discursiva, como es el caso de Partee (1973) y señalan la total independencia sintáctica entre los miembros de la construcción, como Banfield (1993).

En definitiva, los estudios revisados sobre la cuestión del estilo directo en español y otras lenguas reflejan las múltiples posibilidades y perspectivas de análisis que permite la construcción. Sin embargo, raramente los autores se han basado en datos empíricos tomados de la lengua (oral y escrita) en uso que reflejen el uso real que los hablantes y escritores hacen de la construcción en función del tipo de discurso. Por este motivo, se propone un trabajo de corpus a partir de ejemplos reales de estilo directo en discurso oral,



teatral, periodístico y narrativo, sin equipararlos al estilo indirecto aparentemente equivalente, sino analizándolos de manera aislada, como construcción propia e incomparable con ninguna otra en español. El objetivo es tratar de comprobar si alguna de las teorías revisadas en el estado de la cuestión puede verificarse en la lengua real y, de no ser así, establecer cuáles son las características formales, semánticas y discursivas que presentan estas construcciones y que permiten o rechazan ser tratadas de acuerdo con las principales teorías descritas en los apartados anteriores.





## CAPÍTULO 2

# **CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA DE LOS VERBOS INTRODUCADORES DE ESTILO DIRECTO**



## CAPÍTULO 2

# CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA DE LOS VERBOS INTRODUCTORES DE ESTILO DIRECTO

La clasificaciones de verbos introductores de cita directa son escasas en español y, las que existen, se limitan a nombrar los predicados, sin analizar pormenorizadamente su semántica; además, se trata de trabajos basados en el análisis de enunciados de estilo directo con los verbos más prototípicos y frecuentes (aquellos que expresan un proceso verbal), que dejan a un lado otros predicados usuales en la lengua oral y escrita, cuyas características semánticas (y/o sintácticas) difieren, en mayor o menor grado, de las propias de los verbos de proceso verbal más comunes (las de decir).

Aunque se ha atendido a los trabajos que contienen algún tipo de clasificación o descripción de las formas verbales de estilo directo, no se ha coincidido con ninguna a la hora de elaborar la clasificación que se presenta a continuación. En este caso, se ha establecido una ordenación verbal, basada en criterios semánticos, que atiende al sentido concreto que cada tipo de verbo adquiere como introductor de estilo directo y que, sobre todo, acoge todas las formas verbales registradas como introductoras en el corpus manejado, reflejando la amplia gama semántica de predicados que pueden actuar, en determinados contextos, como elementos introductores de cita. Así, junto a las formas de proceso verbal, se clasifican otras como las de proceso mental (tratadas solo en parte de los estudios precedentes), las actitudinales y las contextuales, cuya pertinencia en un trabajo de estas características se irá justificando en cada apartado correspondiente.

## 1. INTRODUCCIÓN

Maldonado González (1991) atiende a los verbos de estilo directo de manera prolija, aunque se centra en los de comunicación verbal, por entender que son los únicos que cumplen los parámetros adecuados para introducir una cita. La autora diferencia los casos de reproducción de un enunciado verbal de aquellos que reproducen pensamientos, sentimientos y percepciones y acepta solamente los primeros como verbos de cita. Aunque reconoce, por una parte, que es habitual que aparezcan en los tratados sobre estilo directo e indirecto porque son aceptados por la mayoría de los lingüistas y, por otra, que existen y son recurrentes en literatura secuencias de cita directa introducidas por predicados como *suspirar*, *interrumpir* y otros que enlazan la cita con el contexto comunicativo en que se insertan por mero artificio estilístico (*Siguió haciendo punto sin alterarse: «No pienso discutir contigo»*), no estima oportuna su inclusión en el estudio de la cita directa e indirecta, pues los primeros no muestran el mismo comportamiento sintáctico ni semántico en estilo directo e indirecto que los verbos de comunicación y los segundos los entiende como casos de omisión de un *verbum dicendi* implícito. Gutiérrez Ordóñez (1986) se refiere específicamente al verbo *suspirar* y a otros como *murmurar* o *hablar* como propios del estilo directo pero poco frecuentes en estilo indirecto y no les aplica la teoría de la omisión del verbo de dicción, a la que solo se refiere a la hora de retratar los verbos que hacen referencia al inicio, fin o transcurso del acto comunicativo (*proseguir [diciendo]*, *iniciar [diciendo]*, *continuar [diciendo]*).

Maldonado González contrapone los verbos de comunicación verbal a los verbos de percepción, fijándose especialmente en los predicados del tipo *oír*, *entender*, *escuchar*, etc. que, aunque pueden «ser considerados verbos de acción lingüística no designan el acto de decir, sino la recepción de cierta información dada mediante el acto lingüístico» (1991: 33). Los verbos de pensamiento, por su parte, son excluidos del análisis de la autora por no encajar en la descripción de los verbos de decir tal y como los define Cano Aguilar (1981), esto es, como aquellos que describen «el acto en que esa reflexión interior se hace sensible a los demás, se comunica por medio de la articulación fónica» (1981: 207) y que es la aplicada por Maldonado González a los introductores de cita como requisito indispensable, pues «las citas son reproducción de palabras» (1991: 36). Reconoce, además, la existencia de verbos de comunicación que no especifican comunicación verbal como tal (*demostrar*,

*probar, indicar, etc.*) y que, por esa razón, no pueden constituir casos de discurso indirecto (\* [DI *Bostezando me indicó [CI que se estaba aburriendo]*]), además de no admitir una cita directa paralela (y \*[DD *Bostezando me indicó: [CD «Me estoy aburriendo»]*])<sup>19</sup>. Otro de los criterios sintácticos seguidos es el de la presencia de un complemento indirecto que aluda al oyente, el cual no entra en el esquema actancial de los verbos como *pensar*, que rige solo dos argumentos.

Al definir los aspectos semánticos de los verbos de comunicación verbal, aquellos exclusivos en las construcciones de cita, Maldonado González destaca su significado («expresión con palabras de un pensamiento, idea, voluntad, etc.», 1991: 41) y su estructura semántica (transitiva de tres argumentos en la que el segundo corresponde a lo dicho y es lo susceptible de ser citado). De este modo, atiende solo a los verbos de comunicación que seleccionan un complemento directo y excluye los que seleccionan un complemento predicativo o un complemento preposicional regido. En este caso, es contraria a Gutiérrez Ordóñez (1986), quien sí reconoce como verbos frecuentes de estilo directo algunos que, normalmente, rigen suplemento (*excusarse, quejarse, insitir*), función que realiza la cita en su conmutación al estilo indirecto.

Maldonado González diferencia el verbo *decir* de otros como *rogar, ordenar, precisar, reprochar, admitir*, que establecen el valor ilocutivo de la cita aportando distintos tipos de información que representan la modalidad de enunciación y condicionan la interpretación por parte del receptor del discurso citado. A este propósito, retoma la clasificación verbal realizada por Maingueneau (1981), quien distingue cinco grupos: (1) verbos que implican la verdad o la falsedad del discurso citado (*revelar, pretender*), (2) verbos que lo sitúan en la orientación argumentativa (*responder, repetir*), (3) verbos que explicitan la fuerza ilocutiva (*suplicar, prometer*), (4) verbos que aluden a la tipología de las formas de narrar un hecho (*relatar, demostrar*) y (5) verbos que especifican el modo de realización fónica de un enunciado (*gritar, cuchichear*).

Los verbos de manera de decir son incluidos en el trabajo de Maldonado González, pues entiende que poseen rasgos semánticos comunes a los *verba dicendi*, del mismo modo que acepta enunciados con *hacer* seguido de la cita de material no lingüístico, siempre y cuando exista un sujeto [+humano] o un sujeto que sea animal o cosa pero emita palabras

---

<sup>19</sup> Ejemplos de la autora (1991: 35)

(*Al verme con minifalda, hizo: «[silbido admirativo]», Hizo: «Bisss, bisss, bisss», pero el gatito no acudió a su llamada*). Se opone en este punto a Partee (1973), que otorga al material no lingüístico la misma categoría que a la realización de un gesto, algo que acompaña al discurso pero que es ajeno al mismo (*Para burlarse de mí hizo: [gesto de sacar la lengua]*).

En definitiva, el análisis de Maldonado González se limita a clasificar aquellas formas de comunicación verbal como introductoras exclusivamente de cita directa o como introductoras tanto de cita directa como de cita indirecta. Para el primer caso, distingue entre formas del lenguaje literario (verso, prosa o verso y prosa) y formas del lenguaje ordinario (literalidad, intención de literalidad) y en ambas atiende a tres posibles tipos de manifestación (oral, escrito, y oral y escrito). A las formas introductoras exclusivamente de cita directa, corresponden, por ejemplo, *recitar, redactar, declamar, cantar, copiar, traducir, entonar, rezar, pronunciar, transcribir, tartamudear, parodiar, palatalizar, maldecir, injuriar, presentarse*, etc. Para el segundo caso (formas que pueden introducir citas directas e indirectas), establece los siguientes grupos: verbos de opinión (*juzgar, reputar*), verbos de valoración positiva (*alabar, aplaudir*), verbos de valoración negativa (*criticar, reprochar*), verbos declarativos (*comunicar, mencionar*), verbos de manera de decir (*gemir, gritar*), verbos que se inscriben en la modalidad de la enunciación (*exclamar, preguntar*) y verbos de orden o mandato (*ordenar, prohibir*). Todos ellos pueden, a su vez, englobarse en dos grandes grupos en función de su perspectiva temporal: los de valor prospectivo (*augurar, jurar, anunciar*) y los de valor retrospectivo (*recalcar, repetir, precisar, aclarar*).

Tanto Maldonado González (1991) como Gutiérrez Ordóñez (1986) citan a Verdín Díaz (1970) en sus estudios:

En los principios de nuestra literatura la influencia del verbo *decir* como introductor, ejercía un dominio aplastante, «despótico».

Solamente con el verbo *decir* alternaban revestidos de cierta timidez otros verbos de lengua: *declarar, responder, replicar, exclamar* y algunos pocos más.

A partir del siglo XIX la cantidad de introductores distintos a *decir* es extraordinariamente rica. Gana la frase en expresividad y, sobre todo, ofrece una pincelada plástica de acciones y circunstancias [j] (1970: 44)



Aceptan ambos autores que en la literatura contemporánea, además de los verbos de lengua, se emplean otros que reflejan la intención y la fuerza ilocutiva del enunciado originario (como *avisar, insistir, rogar, ordenar, pensar, recordar, concluir*, etc.); sin embargo, y como hemos visto, no todos son incluidos en la clasificación de Maldonado González.

Otra escueta clasificación semántica de los verbos de estilo directo es la realizada por Reyes (1993), que asume los preceptos de Maldonado González en cuanto a los verbos de comunicación como introductores de cita (verbos comunicativos, transitivos sintácticamente, algunos de los cuales pueden añadir información adicional sobre el acto lingüístico reproducido) y establece los mismos grupos que ella, eliminando el que acoge a los verbos que se inscriben en la modalidad de la enunciación. Sin embargo, Reyes se aparta de Maldonado González al incluir como introductores de cita tanto los verbos de pensamiento como los de percepción, ya que admite que no se construyen como los de comunicación pero «sí transmiten, verbalizándolos, los contenidos del pensamiento o la percepción» (1993: 19).

No obstante, cabe señalar que la propia autora, en un estudio anterior sobre la polifonía textual, señalaba, a propósito de las diferencias entre el estilo directo y el indirecto, que las nóminas de verbos que introducen uno y otro no son coincidentes, puesto que el estilo directo «admite verbos que, funcionando como introductores, comentan el discurso citado» (1984: 190) y afirmaba que «encuadrar una cita directa con verbos que no sean de comunicación es una posibilidad de todo discurso, el coloquial [¿] y el literario» (1984: 192), aunque no va más allá en el estudio de esas formas verbales no comunicativas.

Esta idea es compartida por Girón Alconchel (1989) en su análisis de las formas de discurso referido en el *Cantar de Mio Cid*, donde, a propósito del discurso directo introducido por el verbo *pensar* y apoyándose en Bandfield (1982), afirma que este debe considerarse como un «verbo de comunicación, creador, por su significado, de mundos posibles, como el verbo *decir*» (1989: 136) y concluye, de acuerdo con López Blanquet (1968) y Verdín Díaz (1970), que el discurso directo siempre introduce palabras pronunciadas o «formuladas mentalmente en forma verbal» (1989: 136).

También Cano Aguilar (1981) equipara los verbos de pensamiento a los de comunicación, en tanto que remiten a actos de reflexión interior que se producen dentro de

lo que se entiende por lenguaje. A propósito del verbo *pensar*, afirma que puede considerarse verbo de creación o resultado y su objeto, un «objeto efectuado» (1981: 382). Por esta razón, aduce que puede construirse en estilo directo «como verbo introductor de un contenido de pensamiento, no enunciado verbalmente» (p. 383). Bajo la denominación de «verbos de comunicación verbal» repara, también, el autor, en los propios del estilo directo, cuyo archilexema es *decir*, aunque reconoce que «el campo de los verbos introductorios de discurso es muy amplio, y abierto» (p. 209). Corresponden, en su mayoría, al tipo semántico de los *verba dicendi* pero admite que también pueden emplearse con esta función otros verbos «que no significan la emisión de un acto verbal [j]», añadiendo nuevos matices sobre el modo en que se dice algo» (p. 209). No obstante, la clasificación de Cano Aguilar se ciñe, en este punto, al análisis de los verbos que significan propiamente la emisión de un acto verbal.

Casado Velarde y De Lucas (2013), a propósito del análisis de un corpus de ejemplos de discurso referido en la prensa española, realizan una clasificación semántica de los verbos introductores de discurso, incluyendo tanto las formas verbales epistémicas como las de lengua. El criterio clasificatorio seguido por los autores es el del empleo evaluativo de los verbos, esto es, «la valoración que el periodista imprime con ellos en el discurso reproducido» (2013: 340). De este modo, se establecen cinco grupos: 1) verbos que implican la verdad, certeza, novedad o relevancia del discurso introducido (se subdividen, a su vez, en siete grupos que matizan el tipo de presuposición): *conceder*, *confirmar*, *desvelar*, *anunciar*; 2) verbos que implican desentendimiento o distanciamiento del narrador respecto del valor de verdad del discurso introducido: *escribir*, *invocar*, *mantener*, *afirmar*; 3) verbos que implican una actitud en el hablante que resta autoridad o credibilidad a su discurso (se subdividen en aquellos que especifican el modo de realización fónica y los que denotan infracción de normas pragmáticas): *gritar*, *exclamar*, *alardear*, *censurar*; 4) verbos que clasifican ilocutivamente los discursos reproducidos: *aconsejar*, *amenazar*, *animar* y 5) verbos contextuales: *adelantar*, *añadir*, *continuar*.

Aunque la clasificación de Casado Velarde y De Lucas recoge un abundante número de formas verbales y resulta práctico y atinado para un análisis centrado en el discurso del género periodístico, no contribuye al retrato concreto del estilo directo, pues los verbos introductores no se describen de manera aislada, sino aglutinando los de estilo

directo (canónico, entrecorillado y parcialmente entrecorillado) y los de estilo indirecto, sin indicar la distribución de formas verbales para cada caso.

Fuera de la lengua española, Fónagy (1986) realiza un estudio contrastivo sobre el discurso referido en húngaro y francés. Respecto a los verbos introductores, señala que, en húngaro, además de los de dicción y de los de pensamiento, pueden introducir discurso referido otros *verba non dicendi*, especialmente, los denominados *verba agendi*, cuyo empleo en la literatura es frecuente, sobre todo a partir del siglo XX. No obstante, Fónagy considera que todas esas formas verbales, aunque no denotan actividades verbales, sí son expresiones relacionadas con la comunicación. Las divide en: (1) sonidos humanos no verbales (remiten a acciones como reír, emitir un grito, sollozar, etc.), (2) verbos que denotan sonidos de fenómenos naturales o mecánicos (del tipo de tronar o sonar como una flauta), (3) verbos de mímica facial (denotan gestos hechos con la cara, como sonreír), (4) verbos de movimiento corporal (como asentir o negar con la cabeza, gesticular, hacer señas, etc.), (5) verbos que denotan comportamiento social (como defenderse, ayudar, atacar, etc.), (6) verbos referidos a estrategias conversacionales (desviar la conversación, evadir) y (7) verbos que expresan actitudes emocionales sin implicar un acto comunicativo (refieren acciones como indignarse, mostrar buen humor, tambalearse, regocijarse, etc.).

Solo los verbos de expresión de actitudes externas son usados, en húngaro, como verbos de decir, en tanto que tienden a la expresión verbal o no verbal, mientras que los verbos que denotan estados emocionales internos no tienen tanto poder deíctico. Por su parte, los verbos que denotan una actividad relacionada, accidentalmente, con el acto de referir un discurso suponen, de acuerdo con el autor, un desarrollo más reciente, en el que se produce «an extensión of the original rule stipulating natural ties between the reported speech and the meaning of the reporting verb» (1986: 267). De este modo, los gestos que el hablante realiza a la vez que expresa su discurso aportan información que completa el acto de habla; algo que es extensible a las paráfrasis metafóricas que pueden sustituir a los verbos de dicción. Para Fónagy, las convencionales transferencias de significado desempeñan un papel fundamental en el desarrollo del sistema de los *reporting verbs*, de manera que un verbo que denota, por ejemplo, un fenómeno de sonido no verbal cambia de categoría y se convierte en un verbo de decir que transmite una información añadida al nivel de la expresión vocal. Se produce una transferencia de significado que permite que una acción no verbal sea interpretada como un acto de habla. Considera la supresión y la

metáfora como dos formas diferentes de transformación expresiva, la primera de tipo pragmático y la segunda como creación de un nuevo significado; y concluye:

The fact that facial mimetics, non-verbal human Boise-making, sudden movements, voluntary or unintended, may serve as verbs of saying of considerable semiotic importance (1986: 269)

En el caso del francés, Fónagy determina que la variedad de verbos de decir es mucho más limitada. La categoría semántica más representativa es la de los verbos de manera de decir (marcadores de intensidad, marcadores de cualidad vocal y de cualidad y actitud vocal). Al contrario que en húngaro, los verbos de decir que originalmente denotaban ruidos glóticos no verbales son menos abundantes en francés, lo mismo que los verbos de emoción que no implican expresión verbal. Los predicados que pertenecen a las clases semánticas de mímica facial, gestualidad o movimientos corporales son escasamente empleados en la lengua francesa.

Caldas-Coulthard (1994), por su parte, en un estudio sobre los *reporting verbs* en el lenguaje femenino, establece una taxonomía de los verbos más empleados por las mujeres en sus discursos. Distingue tres grandes grupos que, a su vez, se dividen en varios subtipos; a saber: (1) *speech-reporting verbs* (que engloba los predicados denominados *neutral structuring*, del tipo *say, tell*, etc.; los *metapropositional* –a su vez divididos en *assertives*, como *remark* o *explain*, *directives*, como *urge* o *instruct*, y los *expressives*, como *accuse* o *confess*– y los *metalinguistic* como *quote* o *narrate*), (2) *descriptive verbs* (entre los que se diferencian los *prosodic*, del tipo *intone* o *shout*, y los *paralinguistic*, que pueden expresar manera de decir –*whisper, murmur*– o actitud –*laugh, giggle*–) y (3) *transcript verbs* (aquellos que señalan la relación con otras partes del discurso, como *repeat, add*, etc. o el discurso mismo).

Pereira (1998) analiza el discurso transpuesto en la prensa portuguesa contemporánea. La mayoría de los ejemplos que constituyen el corpus de la autora pertenecen al estilo indirecto, el predominante en prensa. Pereira realiza un breve repaso de los trabajos publicados en la gramática del inglés que abordan el tema del discurso transpuesto y sus verbos introductores (principalmente, Ducrot: 1972, Bandfield: 1973, Waugh: 1973, Austin: 1962 y Leech: 1983) y, en menor medida, en la española (Reyes: 1993) y la francesa (Mingueneau: 1991); sin embargo, opta por seguir la teoría defendida

por Múrias (1984) para el portugués. Así, observa la misma diferencia entre los que denomina verbos de relación de dimensión ilocutoria asertiva y los verbos psicológicos que entre los *verba dicendi* y los verbos de información interiorizada. Para Múrias, la relación semántica entre *verba dicendi* y verbos de información interiorizada se sustenta en la transición continua entre dos tipos de proceso designados por ambos grupos de verbos, de modo que un acto discursivo hace presuponer implícitamente la interiorización o versión interiorizada de un contenido comunicativo específico en la conciencia del emisor y un contenido mental solo se materializa mediante su fijación en nociones lingüísticas (1984: 81, *apud* Pereira 1998: 29).

Para la adscripción a los *verba dicendi*, en sentido estricto, Múrias también distingue un tipo de información de dimensión ilocutiva vehiculada por los verbos: como designación de un proceso discursivo intersubjetivo, un *verbum dicendi* deja entrever implícitamente la actualización de un modo de comunicación específico y en cuya base es posible atribuir una determinada función comunicativa a las personas involucradas en el proceso. El autor establece tres grupos de *verba dicendi*: los que permiten la actualización del modo de comunicación monólogo (*informar*); los que permiten la actualización del modo de comunicación diálogo (*discutir, conversar*) y los que permiten una actualización distinta de cada uno de los modos de comunicación y cuyo valor semántico adquiere un contenido informativo específico ('hablar sobre algo', 'hablar [como padre] sobre algo') (1984: 81, *apud* Pereira 1998: 30).

Pereira, por su parte, distingue cuatro posibilidades de transposición de un discurso original: discurso citado o transposición en estilo directo, descripción cuasi-citada o transposición en estilo indirecto, descripción parafrástica de lo denotado («descriçõe s encurtadas das propriedades semântico–denotativas do acto discursivo original», 1998: 30) y descripción parafrástica de lo enunciado («há indicaçõ do ‘objecto do enunciado lingüístico’ do acto discursivo original, procedendo–se à elisõ do seu ‘conteúdo’», 1998: 30–31).

Las formas verbales registradas en el trabajo de Pereira se inscriben en los dos últimos tipos: descripción parafrástica de lo denotado (*Ele referiu–se / justificou à ausência dela às aulas*) y descripción parafrástica de lo enunciado (*Ele disse a verdade*) y, en ellas, ocurren verbos que explicitan la interpretación por parte del locutor del acto

locutivo realizado por el sujeto de una enunciación anterior. Ello se verifica en la adscripción de un valor ilocutorio particular a esa enunciación anterior.

Cuando el verbo de relación de ilocución está seguido de una transposición discursiva fidedigna, es posible evaluar la misma consonancia / disonancia entre la interpretación del acto locutivo y su reproducción. Esto es, cuando un verbo de ilocución (*reconocer, admitir, repudiar, criticar*) va seguido de una secuencia que vehicula la literalidad del acto inicial, el sujeto puede determinar lo que hay de interpretación propia del relator y lo que no es soportado por el contenido literal de la enunciación previa (1998: 34).

A propósito de la clasificación realizada por Ducrot (1972) y sus observaciones sobre las diferencias entre los verbos de argumentación (*justificar, alegar, defender, etc.*) y los verbos de opinión (*sospechar, desconfiar, presentir, refutar, suponer, etc.*), Pereira (1998) concluye que los verbos argumentativos en *oratio obliqua* vehiculan siempre un encarecimiento del acto ilocutivo que tuvo lugar con anterioridad, independientemente de la verdad / falsedad del contenido relatado. La relación de determinado discurso puede ser realizada informando de determinado contenido proposicional y, a la vez, valorando la actividad intelectual y locutoria del sujeto del que se habla. En los verbos argumentativos, el contenido elogia siempre al sujeto que caracteriza; en los de opinión, esto puede suceder o no. Los contenidos implícitos (derivados de un contenido puesto o presupuesto), por su parte, inciden en la complementación verbal y pueden determinarla como válida (*demostrar*) o inválida (*refutar*), verdadera (*sospechar*) o falsa (*suponer*).

En definitiva, el análisis de los verbos de opinión y de argumentación reside, para la autora, en la estructura *X verbo de opinión / argumentativo que p* (1998: 88), de modo que la clasificación que estima pertinente es aquella que distribuye los predicados en función de la validación de *p*: validación de *p* (*concluir, demostrar, justificar*), invalidación de *p* (*cuestionar*) e indeterminación del valor de *p* (*argumentar, defender*).

Pereira completa su análisis con los presupuestos de la teoría accional (*vid.* Eemeren y Grootendorst (1983), Austin (1962), Alston (1994) y Searle (1979)), que toman en consideración el contenido proposicional del discurso referido, además del verbo que introduce y vehicula una fuerza ilocutoria específica. Según la perspectiva accional, los verbos de discurso transpuesto se clasificarían en las siguientes categorías (basadas, aunque con variaciones, en el estudio de Leech: 1983): verbos psicológicos (*ponderar, acreditar,*

*pensar*) y verbos de actividad discursiva (*anunciar*); dentro de los segundos, se distinguen los verbos asertivos neutros (*declarar, anunciar, referir*), los verbos asertivos con dimensión presuposicional, que puede ser temporal (*reiterar, reafirmar*) o interactiva (*conceder, admitir*), y los verbos de determinación de tópico (*repudiar, concordar, subrayar*). En este último caso, el de los verbos de determinación de tópico, Pereira remite a Dijk (1977) y su noción de «alusividad», esto es, la relación que establece un texto con otro u otros a los que se transmite, que es, precisamente, la relación que los textos periodísticos mantienen con el mensaje cuyo contenido revelan o comentan. Dijk postula que la información semántica de un discurso puede estar contenida en su macroestructura, de modo que los sujetos que reproducen un relato producirían un discurso que contenga macro-proposiciones (1988: 232, *apud* Pereira 1998: 111).

Las macro-estructuras son una parte integral del significado y deben ser tenidas en cuenta en una representación semántica. El autor defiende la idea de que el significado de una secuencia no se reduce a la suma de las proposiciones que subyacen en la secuencia, sino que esta tiene significado como un todo que ordena jerárquicamente los respectivos significados de sus frases (1988: 213, *apud* Pereira 1998: 111). Considera, además, el plano pragmático como parte del discurso. Así, refiere que una macro-estructura puede corresponder a la explicitación del acto ilocutorio que cumple determinada secuencia (1988: 226, *apud* Pereira 1998: 111).

En conclusión, Pereira insiste en la idea de dar prioridad a la naturaleza semántico-pragmática de los verbos más que a la sintaxis; destaca, como en la teoría accional, la importancia de atender al contenido proposicional; asume, siguiendo a Gravelli (1985), la relación de palabra ajenas como un hecho enunciativo y distingue, en la clasificación de las formas verbales de su corpus, entre verbos de opinión (*saber, ignorar*) y verbos de argumentación: *defender, argumentar, alegar, invocar* (que son neutros porque no determinan si el relator se adhiere o se opone a los contenidos convocados) y *concluir, demostrar, justificar, cuestionar, refutar* (que incluyen sentidos verbales).

Dadas las particularidades del estilo directo, como construcción gramatical que aglutina dos discursos independientes y pertenecientes a situaciones comunicativas diferentes, resulta imprescindible atender al valor de las formas introductoras desde la perspectiva semántico-pragmática que proponen Dijk y Pereira. De este modo, el contexto en el que se inserta la construcción de estilo directo puede orientar el significado del verbo

introducción y otorgarle matices semánticos y pragmáticos que solo adquiere como forma de estilo directo. Las clases semánticas en las que se distribuyen los verbos registrados en el corpus exceden los límites de lo que puede considerarse comunicación verbal, al presentar valores que no solo muestran los matices del acto comunicativo, sino que abarcan campos semánticos de muy diferente índole y significado escasamente o nada relacionado con el proceso verbal que supone la reproducción de un discurso.

La clasificación semántica que se propone en esta investigación es, como se ha mencionado con anterioridad, producto del análisis de un corpus de ejemplos en lengua real y pretende, por tanto, reflejar el uso que los hablantes (como escritores y redactores, en la mayoría de los casos) hacen de estas construcciones. Por este motivo, no se ha rechazado ningún predicado que actúe como introducción de estilo directo en los enunciados registrados en el corpus, aunque ello suponga aceptar, en algunos casos, usos meramente contextuales que no representan el valor semántico primario de los verbos, sino otro adquirido en su función como introductores de secuencias de cita. Se trata de una clasificación inclusiva que atiende a todos los verbos introductores de las construcciones que pueden catalogarse como estilo directo, al margen de su significado básico y de su frecuencia de uso (mayor o menor recursividad en la lengua). En cuanto a este último aspecto, la frecuencia de uso de los distintos tipos de verbos se calculará y determinará, tras la clasificación semántica, a partir de datos estadísticos, y servirá para refrendar su pertinencia en un análisis de estas características, debido a su representatividad en el corpus.

Dada la variedad de clases semánticas en las unidades verbales, la tipología empleada en la clasificación no puede corresponderse con ninguna de las vistas con anterioridad; si bien la macro-clase de verbos de proceso verbal es bastante coincidente con la defendida por Reyes (1993). La organización de verbos que he establecido está basada, en gran medida, en la recogida en el proyecto *Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español (ADESSE)*, desarrollado por el grupo de investigación lingüística dirigido por José María García-Miguel en la Universidad de Vigo y que tiene como finalidad completar y ampliar, con anotaciones semánticas, la anotación sintáctica recopilada en la *Base de Datos Sintácticos del Español Actual* sobre las cláusulas y verbos de ARTHUS. El resultado es una base de datos que ofrece, para cada verbo, una completa caracterización sintáctico-semántica, junto con sus alternancias de diátesis y las



frecuencias relativas de cada alternativa construccional para relaciones semánticas similares. No obstante, tampoco coincidiré con ella en su totalidad, puesto que el hecho de atender solamente a los verbos en su uso específico como introductores de estilo directo implica considerar cada forma de acuerdo con el significado concreto que adquiere en el contexto en que está inserta y no en otros. Esto repercutirá en la etiqueta que se le asignará en la clasificación que, en algunas ocasiones, no se corresponderá con la que le es atribuida en *ADESSE* (donde se atiende a un significado más general de los verbos).

Así pues, la clasificación que propongo se ha realizado a partir, exclusivamente, de criterios semánticos, de modo que cada verbo se clasifica en función de su valor y su significado en las construcciones de estilo directo y, más concretamente, en las registradas en el corpus manejado.

## 2. CLASIFICACIÓN VERBAL

De acuerdo con el uso contextual mencionado, se han organizado las distintas formas verbales en cuatro grupos, en cuyo interior los verbos se distribuyen en subconjuntos dependiendo del significado o el uso que presentan en los ejemplos del corpus. De este modo, se distingue, en primer lugar, entre: verbos de proceso verbal, verbos de proceso mental, verbos actitudinales y verbos estrictamente contextuales. Dentro del primer grupo (proceso verbal), se incluyen los verbos denominados declarativos, de pregunta y petición, de orden o mandato, de valoración y de modo de dicción. En el segundo grupo (proceso mental), los de percepción y los de cognición (subdividiéndose estos últimos, a su vez, en verbos de creencia u opinión y verbos de pensamiento). El tercer grupo está compuesto por los verbos actitudinales, de entre los que cabe distinguir aquellos que añaden determinados rasgos semánticos a la mera expresión de la actitud, como la voluntad del hablante. Por último, dentro de los denominados «contextuales», los verbos se distribuyen según su grado de contextualización, es decir, dependiendo de si, en sus posibles significados, existe una acepción que haga referencia a un acto que pueda, de algún modo, realizarse verbalmente o si, por el contrario, solo adquieren un significado de lengua en contextos muy concretos; junto a ellos, se sitúan los

denominados «discursivos», aquellos que hacen referencia al desarrollo del discurso propiamente dicho.

En realidad, en muchas de las clases de verbos mencionadas existen casos altamente contextuales pero en los que el verbo en cuestión contiene, en mayor o menor medida, un cierto sentido de comunicación o expresión. El grupo de verbos denominados «contextuales», sin embargo, es más heterogéneo, puesto que en él se incluyen los casos en los que el acto verbal puede sobrentenderse o inferirse del entorno contextual, y no se extrae del propio significado de los verbos. Estos se emplean para enlazar semánticamente el contexto con la cita, sin caer en la constante repetición de las formas de proceso verbal prototípicas. Son producto, en definitiva, del artificio literario.

Cabe señalar, por otra parte, que la clasificación realizada responde al significado concreto del verbo en los ejemplos concretos registrados en el corpus manejado (compuesto por los textos de *ARTHUS* y los añadidos ya mencionados en la descripción del corpus) y, de acuerdo con tal significado, son ubicados en las distintas clases. Así, la clasificación semántica realizada se basa fundamentalmente en el sentido de los ejemplos recogidos en el corpus y, por tanto, no pretende ser una clasificación canónica ni definitiva de los verbos de estilo directo en español. Algunos de los verbos registrados podrían incluirse en más de una clase; la elección responde al número de ocurrencias con uno u otro de los dos posibles valores. Véase, por ejemplo, el caso de *concluir* con el significado de «llegar a una conclusión» frente al de «finalizar un discurso»: el corpus manejado registra un considerable número de enunciados con el segundo valor, mientras que el primero es residual; esto motiva su adscripción al grupo de los verbos contextuales discursivos y no al de los declarativos. No obstante, esto ocurre en escasas ocasiones, como se verá en los apartados correspondientes.

A continuación, se ofrece un cuadro resumen de la distribución de los predicados en macroclases, clases y subclases semánticas.

VERBOS INTRODUCTORES DE ESTILO DIRECTO

| MACROCLASE   | CLASE                              | SUBCLASE           | VERBOS                     |
|--|------------------------------------|--------------------|----------------------------|
| <b>PROCESO VERBAL</b><br><br>Verbos declarativos, de pregunta y petición, de orden o mandato, de valoración y de modo de dicción.                                    | Declarativos                       |                    | <i>Aclarar, afirmar</i>    |
|  | Pregunta y petición                |                    | <i>Implorar, pedir</i>     |
|  | Orden o mandato                    |                    | <i>Prohibir, ordenar</i>   |
|  | Valoración                         |                    | <i>Felicitar, corregir</i> |
|  | Modo de dicción                    |                    | <i>Susurrar, aullar</i>    |
| <b>PROCESO MENTAL</b><br><br>Verbos de percepción y de cognición (de creencia u opinión y de pensamiento)  | Percepción                         |                    | <i>Entender, oír</i>       |
|  | Cognición                          | Creencia u opinión | <i>Sospechar, opinar</i>   |
|  |                                    | Pensamiento        | <i>Analizar, cavilar</i>   |
| <b>ACTITUDINALES</b><br><br>Indican la actitud / voluntad del hablante   |                                    |                    | <i>Bromear, aceptar</i>    |
| <b>CONTEXUALES</b><br><br>Clasificados en una gradación de contextualización, según necesiten de contextos específicos o tengan acepciones entendibles como verbales | Discursivos                        |                    | <i>Continuar, añadir</i>   |
|  | Con sentido declarativo contextual |                    | <i>Desafiar, fulminar</i>  |
|  | Narrativos                         |                    | <i>Mirar, sonreír</i>      |

Tabla 1. Verbos introductores de estilo directo. Clasificación semántica.

## 2.1. Verbos de proceso verbal

Se engloban bajo esta denominación todas las formas que tienen un significado de comunicación explícito. En su mayoría, han sido objeto de análisis para los estudiosos del estilo directo; por ello, no me detendré apenas en su descripción, pues han sido suficientemente tratados en trabajos precedentes. La ordenación establecida, como mencioné anteriormente, es similar a la realizada por Reyes (1993), con la diferencia de

estar basada en un corpus de lengua real y abarcar un mayor número de formas verbales analizadas en cada subclase. Dada la magnitud del corpus y el volumen de los verbos registrados, no se ha atendido a los matices semánticos particulares de cada uno, sino a los significados más generales, de modo que se establecen amplias clases semánticas en las que se distribuyen verbos con un sentido general común, aunque con particularidades semánticas que podrían considerarse aparte y conformar varios subgrupos. Se ha optado por establecer un grupo mayor y más heterogéneo, en lugar de múltiples subdivisiones, porque el objetivo del trabajo no persigue tanto describir de manera minuciosa los verbos, como mostrar, de la forma más clara posible, la amplia gama de introductores de estilo directo que son empleados en la lengua y su distribución en clases semánticas, así como su pertinencia en un estudio de estas características. Se ha tenido en cuenta, asimismo, la clasificación de *ADESSE*, en la que los predicados de proceso verbal se distribuyen en verbos de comunicación, valoración, petición y emisión de sonido, aunque no se ha coincidido con ella en su totalidad, dadas las peculiaridades de los verbos en su uso concreto de introductores de estilo directo, que los alejan, en ocasiones, de su valor y esquema semántico general, al que sí atiende *ADESSE*.

Así, dentro de la clase de verbos de proceso verbal se distinguen cinco subtipos: verbos declarativos, verbos de petición, verbos de orden o mandato, verbos de valoración (engloba la valoración positiva y negativa) y verbos de modo de dicción.

### 2.1.1. Verbos declarativos

|            |            |             |
|------------|------------|-------------|
| Aclarar    | Argumentar | Confirmar   |
| Aconsejar  | Asegurar   | Contradecir |
| Advertir   | Asentar    | Contar      |
| Afirmar    | Aseverar   | Contestar   |
| Alegar     | Aventurar  | Corroborar  |
| Anunciar   | Chivarse   | Decir       |
| Apostillar | Comentar   | Declarar    |
| Apuntar    | Comunicar  | Decretar    |
| Argüir     | Confesar   | Defender    |

|             |              |            |
|-------------|--------------|------------|
| Derramar    | Justificarse | Recomendar |
| Desmentir   | Llamar       | Referir    |
| Destacar    | Manifiestar  | Relatar    |
| Detallar    | Matizar      | Remachar   |
| Disculparse | Mentir       | Remedar    |
| Enumerar    | Notificar    | Repetir    |
| Escaparse   | Objetar      | Replicar   |
| Escupir     | Observar     | Reponer    |
| Espetar     | Perorar      | Responder  |
| Establecer  | Pontificar   | Resumir    |
| Estipular   | Precisar     | Rezar      |
| Excusarse   | Presentarse  | Saltar     |
| Explicar    | Prevenir     | Saludar    |
| Expresar    | Proclamar    | Sentenciar |
| Generalizar | Prometer     | Señalar    |
| Hablar      | Pronunciar   | Sintetizar |
| Indicar     | Proponer     | Soltar     |
| Informar    | Puntualizar  | Sostener   |
| Insistir    | Reafirmarse  | Subrayar   |
| Insinuar    | Recalcar     | Sugerir    |
| Jurar       | Recapitular  | Traducir   |

Se trata de los clásicos *verba dicendi* (*decir* y otros declarativos). Todos designan un acto verbal, aunque su naturaleza puede remitir a diferentes valores: mientras el propio *decir* no aporta ningún matiz semántico al acto comunicativo, sino que es puramente locutivo, otros como *advertir*, *confesar* o *disculparse*, por ejemplo, añaden fuerza ilocutiva al mensaje. No obstante, como mencioné con anterioridad, no he realizado un análisis tan exhaustivo en este punto, puesto que los predicados interesan, en este trabajo, como una variedad de verbos introductores que señalan el acto de habla, frente a otros que señalan otros elementos de la comunicación o del contexto en el que se insertan. Se corresponden, en gran medida, con los clasificados en *ADESSE* como verbos de comunicación dentro de la macro-clase de proceso verbal y con aquellos a los que se aplica la siguiente definición

en cuanto a rasgos semánticos: «una entidad dotada de capacidad comunicativa, transfiere información por medio de cualquier sistema semiótico a otra entidad».

Ejemplos como los que siguen son los más habituales para ilustrar el estilo directo, los más prolíficos en todos los tipos de discurso y, como mencioné, los más estudiados en los tratados sobre el discurso reproducido:

- 31 – El amor –*aclaró* el profesor– es el sentimiento apasionado hacia una persona del mismo o diferente sexo... (JÓVENES: 120, 33)
- 32 «Fue para ganar tiempo mientras pensaba», me *dijo*. Pero Santiago Nasar le contestó que iba de prisa a cambiarse de ropa para desayunar con mi hermana. (CRÓNICA: 103, 7)
- 33 Miguel iba palpando los objetos que encontraba a su paso y *explicaba*: «Esto puede ser un piano; esto, un gramófono; aquí hay ropa y una superficie lisa y fría, seguramente un espejo». (TERNURA: 31, 1)
- 34 «¡Quita, quita!, las niñas en la calle no aprenden nada bueno», *sentenciaban* las señoras, haciendo un gesto de asco con la nariz. (USOS: 97, 30)

Cabe destacar el caso del verbo *observar*, que posee dos significados muy diferenciados, uno de percepción y otro declarativo, y que, por tanto, es susceptible de ser adscrito a más de un grupo semántico. El significado concreto que presentan todos los ejemplos registrados en el corpus con la forma *observar*, y que justifican su inclusión en este apartado, remiten a su valor declarativo (definido en el *DEA* como «decir [algo] como observación o comentario»), como se aprecia en el ejemplo que sigue:

- 35 Un día me armé de coraje y *observé*: –Sin embargo los números cantan. La ciencia estadística no deja lugar a fantasías. (HISTORIAS: 122, 4)

Un número considerable de los verbos recogidos en este apartado se presenta en su uso como formas coloquiales. Véase, por ejemplo, los verbos *soltar* (*CLAVE*: «Referido a

algo que se tenía contenido o que debería callarse, decirlo con violencia o franqueza») y *saltar* (*CLAVE*: «Intervenir o decir algo en la conversación de forma inesperada»), empleados de manera metafórica con el sentido de *decir*:

36 – No me engañas, traidor fascista... –le *suelta*, al fin–. Sí, traidor, aunque lleves uniforme italiano... (SONRISA: 325, 26)

37 – ¡Y tanto que hace bien! –*salta* Ambrosio–. Lo digo yo, que conozco ya a la Hortensia. (SONRISA: 342, 34)

Palacios (2014) también registra en su corpus el uso de estos verbos como introductores de ED en el habla oral de los adolescentes. Sostiene el autor que tanto *soltar* como *saltar* indican espontaneidad y son empleados por los hablantes, de acuerdo con su corpus de ejemplos (y verificable, también, en el empleado en la presente investigación), para expresar sorpresa o desacuerdo ante lo dicho por otro hablante o ante la propia situación comunicativa.

Es bastante habitual el empleo de este tipo de formas verbales como introductoras de estilo directo, en tanto que poseen un significado declarativo metafórico al lado de su significado literal. Es también el caso de verbos como *escupir* y *espetar*, definidos en el *CLAVE* como «referido a algo que se sabe, contarlo o confesarlo» y «referido a algo sorprendente o molesto, decirlo, especialmente si se hace con brusquedad», respectivamente. El sentido declarativo de estos predicados no viene determinado, además, por su empleo como introductores de estilo directo, puesto que es posible su uso con el mismo valor en otros contextos gramaticales: *escupió unos improperios, le espetó la noticia, se le escapó el secreto*.

Los verbos *escupir* y *espetar* ofrecen un sentido metafórico de comunicación, equivalente al de *decir*, como atestiguan ejemplos como el que sigue, extraído de *Davies*: *Su boca escupe blasfemias, sangra inquina, reclama la muerte sembrada en las tolderías por los hombres de rostro barbado y corazón codicioso*; o, como los que aquí interesan, del corpus de estilo directo elaborado para esta investigación:

- 38        ¡Y también estabas muerto cuando deshonré a tu sobrina Concetta!  
           ¡Muerto y podrido, como ahora! –*escupió* furioso el viejo.. (SONRISA:  
           48, 29)
- 39        – Nombre, apellidos, domicilio y profesión –*me espetó* uno de los  
           policías. (LABERINTO: 119, 30)

Comparte las mismas características el verbo *derramar*, cuyo sentido general es es «verter, esparcir cosas líquidas o menudas» y cuyo uso declarativo figurado no aparece recogido en los diccionarios consultados más allá de la segunda acepción del *DLE* «publicar, extender, divulgar una noticia», pero que, sin embargo, es habitual en la lengua en uso y del que se registran abundantes ejemplos en corpus como *Davies* (*Al instante se derramó sobre él un diluvio de frases agresivas*) o *ARTHUS*:

- 40        Impulsivo, el padre abraza a su hijo y le *derrama* al oído: –¡Ya sabía yo  
           que tenías corazón! (SONRISA: 282, 26)

En la misma línea se sitúa el verbo *escapar*, en el sentido de «escapársele a uno las palabras», que se corresponde con la undécima acepción del *DLE*: «prnl. Decir o hacer algo involuntariamente» y con la locución verbal *escaparse algo a alguien* que se define en el *CLAVE* como «decirlo o emitirlo involuntariamente». Se recoge, también, con el mismo valor en *Davies*: *Se le escapó un comentario poco oportuno*) y entre los ejemplos de estilo directo de *ARTHUS*, como puede advertirse en el ejemplo que sigue:

- 41        ¡Claro que si ahora parieran bien –concluye jocoso– la montaña estaría  
           llena de capruomos! –¿De veras? –*se le escapa* a un estudiante  
           estupefacto. (SONRISA: 271, 32)

El valor semántico del verbo es, en este caso, determinante de su estructura sintáctica puesto que, cuando *escapar* adopta el significado mencionado, su uso se



restringe al valor pronominal, y exige, además, la presencia del clítico de dativo en función de CIND (*se le escapa*).

De nuevo, nos encontramos ante casos en los que las señales discursivas subrayan el sentido del predicado:

- 42 – ¡Dios mío! –*se le escapó* a Catalina *como un suspiro* mientras se santiguaba mecánicamente. (SUR: 85, 11)

La asociación de ideas entre «escaparse unas palabras» y «escaparse un suspiro» resulta apropiada para incidir en el significado especial que adquiere el verbo en ese contexto comunicativo concreto.

### 2.1.2. Verbos de pregunta y petición

|           |            |           |
|-----------|------------|-----------|
| Consultar | Inquirir   | Preguntar |
| Exigir    | Instar     | Reclamar  |
| Implorar  | Interrogar | Rogar     |
| Indagar   | Pedir      | Suplicar  |

Cano Aguilar (1981) incluye los verbos de petición en el apartado de verbos de actitud porque, aunque asume que son predicados que remiten a un acto de comunicación, considera que ese acto comunicativo trata de «producir una reacción o un comportamiento en el destinatario» (1981: 146), de modo que no pueden tratarse como los de acción verbal propiamente dicha. Aduce, además, que sus esquemas sintácticos son diferentes a los propios de los verbos de decir.

El punto de vista de Cano Aguilar es contrario al adoptado por Maldonado González (1991) y Reyes (1993) en la elaboración de sus respectivas clasificaciones verbales, donde los verbos de petición se consideran un tipo de *verba dicendi* en tanto que remiten a un acto de comunicación verbal, aunque en ellos subyazca una actitud o intención secundaria con respecto al acto de dicción, que prevalece sobre estas. Este es,

también, el criterio que se ha seguido a la hora de diseñar la presente clasificación verbal, entendiendo los verbos de petición como un subtipo de los verbos de proceso verbal, pues las acciones que designan y el hecho de que introduzcan una secuencia de estilo directo producto de un acto comunicativo justifican su valor locutivo. Las formas verbales que, en la clasificación, se etiquetan como actitudinales, presentan matices más sutiles como verbos de comunicación, al predominar el valor semántico de actitud como significado básico (*ufanarse, quejarse, burlarse*, etc.). También en *ADESSE* los verbos de petición conforman un subtipo de verbos de comunicación en la clase de verbos de proceso verbal, pues se definen en términos semánticos como «una entidad con capacidad comunicativa transmite un mandato, ruego o sugerencia a otra entidad sobre cuyo comportamiento se pretende influir».

Se ha optado, además, en la presente clasificación, por fusionar los verbos de petición y pregunta en un solo grupo, tomando en consideración el hecho de que la formulación de una pregunta no es sino una petición de información.

- 43 Se queda allí asomado y luego me *consulta*: «¿He hecho bien? ¿Es suficiente? ¿Está de buen color?» (DIEGO: 145, 6)
- 44 – Haga que vuelva a tocar –*pidió* encarecidamente. (HISTORIAS: 57, 32)
- 45 En una de las fotografías aparecía el novio, muy joven, jugando al tenis en un campeonato famoso. –Déjame, déjame ver esto –*suplicó*. La madre le ofreció la revista para que pudiera contemplarla a su gusto. (JÓVENES: 95:13)
- 46 – ¡Espera! –*imploró* la Emilia–. No te puedes ir ahora, por lo que más quieras. No puedes abandonarme en esta situación. Además, yo creía que... ¡Bah, vete a la mierda y ojalá te trinquen! (LABERINTO: 145, 31)

### 2.1.3. Verbos de orden o mandato

Ordenar

Prohibir

Urgir

Como el grupo anterior, Cano Aguilar incluye estos predicados como verbos de actitud, pues afirma que «indican el impulso o actuación para que alguien realice algo» (1981: 144). Afirma, también, que se trata de predicados que designan un acto verbal en el que alguien dice que se debe hacer algo, de modo que existe una dualidad de acciones a las que remite el verbo: una comunicativa y otra de voluntad de que lo comunicado sea cumplido; por eso, concluye que están a medio camino entre lo que he denominado proceso verbal y actitud. En *ADESSE* son incluidos en los verbos de petición, entendiéndose como un subtipo de los mismos y diferenciándose entre ellos por ciertos matices semánticos que implican la acción de dar una orden. De nuevo, concuerdo con Maldonado González (1991) y Reyes (1993) en que son verbos principalmente comunicativos que remiten a un acto verbal y que pueden, por tanto, tratarse como verbos de decir, destacando su valor exhortativo, matiz semántico que los caracteriza y los diferencia de otros grupos semánticos próximos como podría ser el de los verbos de petición. Véanse algunos ejemplos:

- 47 – Acompáñala tú –*ordenó* mi padre. Jaime corrió detrás de ella sin saber qué pasaba ni para dónde iban, y se agarró de su mano. (CRÓNICA: 29, 7)
- 48 – ¡La ventana no! –*prohíbe* Andrea, levantándose para alejarle del peligro. (SONRISA: 310, 24)

#### 2.1.4. Verbos de valoración

|           |            |            |
|-----------|------------|------------|
| Adular    | Despreciar | Rectificar |
| Alabar    | Elogiar    | Reprender  |
| Amonestar | Felicitar  | Reprochar  |
| Celebrar  | Increpar   |            |
| Corregir  | Reconvenir |            |

Cano Aguilar (1981) los incluye en los verbos de percepción, como un subtipo de las formas de percepción intelectual, que indican un juicio de valor sobre algo, y diferencia aquellos que llevan implícita una valoración positiva de aquellos que comportan una

negativa. Como en los casos anteriores, al acto de valoración subyace un patente sentido de comunicación; se trata de formas que, como introductoras de estilo directo, implican un acto verbal, aunque incidan en el matiz valorativo del discurso frente a la asepsia de *decir*. La clasificación de *ADESSE* incluye estos predicados como un subtipo de la macro-clase de los verbos de proceso verbal y los define, en términos semánticos, de la siguiente manera: «una entidad dotada de capacidad comunicativa y de conciencia valora verbalmente una entidad o un hecho por alguna razón o con algún argumento». Conuerdo, por tanto, en mi clasificación, con el criterio de *ADESSE*. Un ejemplos de verbo valorativo como introductor de estilo directo que refrenda la definición de *ADESSE* puede ser el que sigue:

- 49 – Bien hecho, Renato *–felicító el viejo, satisfecho–*. Y me gusta que te aparearas por si acaso, pero yo me bastaba frente a esa mala raza.  
(SONRISA: 49, 20)

En este caso, tampoco se han establecido dos grupos en función de la polaridad del tipo de valoración, sino que todas las formas son tratadas de manera conjunta, por considerar que el matiz positivo / negativo respecto al tipo de valoración no comporta diferencias significativas en el valor semántico de unos y otros verbos como introductores de estilo directo. Compárense, por ejemplo, los siguientes enunciados con *alabar* y *amonestar*.

- 50 –¿Qué tal? *–pregunté ruborizándome. –De primera –alabó el dadivoso erudito–*, pero súbase usted los pantalones, que ya los lleva por la rodilla.  
(LABERINTO: 123, 8)
- 51 El desenfreno deshonesto *–amonestó el obispo de Madrid–Alcalá Eijo Garay–* no necesita ciertamente de grandes estímulos para desarrollarse.  
(USOS: 61, 10)

### 2.1.5. Verbos de modo de dicción

Aullar

Bramar

Cacarear

Balbupear

Bufar

Cantar

|            |           |           |
|------------|-----------|-----------|
| Chillar    | Gorjear   | Recitar   |
| Clamar     | Gritar    | Rezongar  |
| Corear     | Gruñir    | Rugir     |
| Cuchichear | Imitar    | Rumiar    |
| Entonar    | Mascullar | Susurrar  |
| Exclamar   | Murmurar  | Vocear    |
| Farfullar  | Musitar   | Vociferar |

Tanto Maldonado González (1991) como Reyes (1993) atienden a estos verbos como formas propias del estilo directo. Se trata de verbos de comunicación que indican el modo en que se realiza la acción verbal, señalando al hablante original y/o la forma en la que emite su discurso, esto es, los matices que acompañan a la mera acción verbal en relación con el *modus* del discurso:

- 52 Ambos agarraron entonces el rollo de periódicos, y Pedro Vicario empezó a levantarse. –Por el amor de Dios –*murmuró* Clotilde Armenta– . Déjenlo para después, aunque sea por respeto al señor obispo. (CRÓNICA: 22, 16)
- 53 Discutieron sobre literatura y citaron a escritores franceses y a Federico. Todos admiraban al abuelo porque había sido su amigo. Tuvo que levantarse y *recitar*: «Fernando, sólo a ti puedo confesarte que tengo miedo, sí, miedo de morir mañana de un tiro en la nuca en un campo abandonado». (TERNURA: 27, 30)
- 54 –¡Qué desgracia más grande, con lo que a mí me gustan las chicas! – *exclamó* enternecido–. (LABERINTO: 151, 8)

Es particularmente interesante el uso del verbo *imitar* como introductor de un discurso cuyo *modus* no se revela en el núcleo semántico del verbo, sino que se necesitan datos contextuales para identificarlo. El verbo indica que el modo de hablar es imitación de un modelo, pero el tono que le corresponde habrá de inferirse a partir de los conocimientos que se tengan de ese modelo. En *ADESSE* se clasifica como verbo de comportamiento

pero, en su definición, se incide en su valor comunicativo y su capacidad para matizar la manera de decir: «hacer o decir [algo] del mismo modo que otro». En el *CLAVE*, aunque se define como acción en general, sin especificar la verbal, se ejemplifica su uso con un enunciado que retrata, también, su valor comunicativo: «referido a una acción, realizarla a semejanza de un modelo: *El cómico imitó la forma de hablar de un político famoso*». Véase un ejemplo extraído del corpus manejado:

- 55        –¡La ventana no! –prohíbe Andrea, levantándose para alejarle del peligro. –¡No! ¡No! –*imita* el niño a gritos, siguiendo una rociada de sílabas sin sentido. (SONRISA: 310, 26)

Un considerable número de verbos clasificados en este grupo responde a usos metafóricos, en los que se da una extensión del significado de una forma declarativa a otra que adquiere un sentido figurado. Uno de los más recursivos es el de la introducción de un discurso a través de verbos que aluden a la emisión de la voz de un animal. *ADESSE* los incluye como un tipo de proceso verbal, pero les adjudica la etiqueta de «emisión de sonido», definiéndolos de acuerdo con su esquema semántico como «un animal o una persona emite sonidos característicos que, eventualmente (dependiendo del contexto o de la construcción), pueden servir para comunicar algo». La parte final de la definición retrata, precisamente, el caso que nos ocupa: este tipo de verbos de la clase «modo de dicción» empleados como introductores de la reproducción de un discurso sirve, innegablemente, para comunicar algo, prevaleciendo su valor comunicativo como forma de estilo directo sobre la metaforización o animalización que el usuario de la lengua le otorga en el uso.

- 56        El soldado se llevó la manga de su saco a la cara y se limpió de la frente para abajo. De la herida en la ceja manó más sangre. Entonces *aulló* el oficial Thompson: –Pues lárguese al puesto de socorro y que lo curen, cabo, o ¿qué está usted esperando? (DIEGO: 107, 16)

- 57 Ya de regreso, el profesor nos rogó que guardásemos silencio y se enfrascó en la lectura de aquel material. A los pocos minutos *gorjeó*: - Eureka. (LABERINTO: 213, 10)

Cabe destacar, dentro de este grupo, los casos de *gruñir* y *rugir*. Ambos son definidos en los diccionarios como verbos de lengua que señalan el modo de dicción pero, además, están asociados a una determinada actitud o estado anímico del hablante, que es lo que condiciona la manera en que se emite el discurso. El verbo *gruñir* se define en la acepción tercera del *CLAVE* como «referido a una persona, mostrar disgusto, quejarse o protestar, especialmente si lo hace murmurando entre dientes». *Rugir*, por su parte, es definido en el mismo diccionario como «referido a una persona muy enfadada, gritar o hablar con furia». En ambos casos, existe una agitación del ánimo del hablante que motiva el modo de dicción; sin embargo, esto no es suficiente para clasificar estos verbos como actitudinales, puesto que el valor semántico predominante, aquel que deriva del sentido de la metáfora, esto es, de la animalización es, precisamente, el hecho de asociar la manera de emitir su discurso el hablante con la voz propia de determinados animales (que, a su vez, se asocian a la fiereza, la agresividad, el enfado] reacciones también humanas). Obsérvense al respecto los siguientes ejemplos:

- 58 –Me han robado el resguardo de la consigna –*gruñó*. Supongo que por eso venían. ¿Dónde hay un teléfono? (LABERINTO: 102, 14)
- 59 Para decir mi nombre, primero lávese la boca –*rugió* el avisador. (PALOMINO: 72, 30)

En el caso de *cacarear*, el único ejemplo registrado en el corpus no es tan esclarecedor del valor exacto del verbo y ofrece dudas sobre las posibilidades de clasificación del verbo como modo de dicción o actitudinal:

- 60 –No son modales, no son modales –*cacarea* Teodora. (SONRISA: 175, 15)

Tanto el *DLE* en su segunda acepción («ponderar o alabar exageradamente algo, especialmente propio») como el *CLAVE* («referido especialmente a las cosas propias, hablarlas en exceso») destacan el segundo valor y no hacen alusión al primero. Sin embargo, sigue siendo muy significativa la metáfora que motiva tal significado y que remite a la voz de la gallina, animal al que se le atribuyen determinadas cualidades que, al ser extrapoladas al plano humano, adquieren una dimensión actitudinal. Se ha optado, ante la escasez de ejemplos que permitan verificar el uso más frecuente de esta forma verbal, por clasificarlo en este grupo, teniendo en cuenta su sentido figurado primario y entendiéndolo como una manera de hablar motivada por una determinada actitud del hablante.

## 2.2. Verbos de proceso mental

Se definen en *ADESSE* como aquellos en los que «una entidad dotada de vida psíquica mantiene o experimenta algún tipo de estado, cambio de estado o actividad interior perceptiva, sensitiva y/o cognitiva» y se clasifican en tres subtipos: percepción, sensación y cognición. Se realiza, no obstante, una observación sobre la definición semántica, al reconocer los responsables del proyecto que existen verbos que presentan grandes dificultades clasificatorias, puesto que, aun perteneciendo al dominio de lo mental, normalmente aparecen combinados con componentes semánticos asociados a más de una clase. Este puede ser el caso del estilo directo, en el que la propia estructura, esto es, el hecho de introducir en un discurso la reproducción de otro, remite a la realización verbal de un acto de naturaleza psíquica. En este sentido, concuerdo con Cano Aguilar (1981) en su consideración sobre los verbos que, como *pensar* (*vid. supra*), aluden a la reflexión interior y pueden funcionar como introductores de cita cuyo contenido es un pensamiento no enunciado de manera verbal pero realizable dentro de los límites del lenguaje, en este caso, interiorizado.

En la clasificación semántica que presento, los verbos de proceso mental se desglosan en dos grupos: verbos de percepción y verbos de cognición, subdividiéndose, a su vez, el segundo, en verbos de creencia u opinión y verbos de pensamiento. Se reduce, de este modo, la clasificación de *ADESSE* que separa, además, los verbos de sensación y



de elección como subtipos de proceso mental. Nuevamente, el hecho de que nuestra clasificación atienda, en exclusiva, al valor de los predicados como introductores de estilo directo, conlleva que manejemos un número de clases semánticas más reducido y ceñido a las condiciones específicas de las estructuras de cita.

### 2.2.1. Verbos de percepción

|          |          |
|----------|----------|
| Entender | Leer(se) |
| Escuchar | Oír      |

Se consideran verbos de percepción aquellos que hacen referencia al hecho de recibir por alguno de los sentidos las imágenes, impresiones o sensaciones externas. Cano Aguilar los trata como grupo independiente de los anteriormente descritos y distingue entre los verbos de percepción física («que designan las sensaciones que los seres vivos reciben por los sentidos corporales», 1981: 147) y los verbos de percepción intelectual (designan el «estado o situación de quien ha llegado a percibir algo por medio de su razón, 1981: 160). Dentro de los segundos, sitúa los verbos que designan una actividad por parte del sujeto «en orden a conseguir experimentar una percepción» (1981: 170), como *averiguar* o *aprender*, los verbos con sentido causativo y activo («hacer que alguien vea (sepa) algo», 1981: 174), como *convencer*, *mostrar* y los verbos valorativos, que indican un juicio de valor sobre algo.

Reyes (1993) los incluye en su análisis como formas de estilo directo porque, al igual que los verbos que pensamiento, aunque «no se construyen como los verbos de comunicación [j] sí transmiten, verbalizándolos, los contenidos del pensamiento o la percepción» (1993:19).

Por su parte, en *ADESSE* se definen semánticamente de la siguiente manera: «una entidad dotada de órganos sensoriales tiene contacto objetivo a través de estos con alguna realidad del entorno u obtiene alguna información de este» y se distingue, también, entre percepción física y percepción intelectual.

La presente clasificación verbal, restringida al uso de los verbos de estilo directo, recoge, en este apartado, únicamente los verbos de percepción física en la que actúan los órganos sensoriales, esto es, los que remiten a la recepción de una información a través de

los sentidos (en el caso del estilo directo, del oído y la vista), aunque en algunos casos exista la implicación de una actividad intelectual que contribuye a interpretar dicha información. Es el caso de *leer*, entendido como actividad intelectual que interpreta la lengua escrita (y la reproduce verbal o mentalmente), o *entender*, entendido como un esfuerzo de reconocer un mensaje percibido de manera más o menos diáfana (atiéndase, por ejemplo, a la definición del *CLAVE* en su primera acepción: «comprender o percibir el sentido» o a la séptima del *DEA*: «oír con claridad»). Veamos un ejemplo con el segundo verbo:

- 61       –El Caballero Rosa –me pareció *entender*–... busque al Caballero Rosa y dígame... dígame que es un cabrón. De mi parte se lo dice... Y si ve a la Emilia, dígame... que me perdone. (LABERINTO: 56, 17)

De acuerdo con la definición básica de los verbos de percepción, estos implican que el sujeto reciba alguna información sensorial del exterior pero, en ningún caso, que sea él su emisor. Las secuencias de estilo directo, por su parte, son la reproducción de algo emitido por un sujeto agente y no de algo percibido por un paciente. No obstante, en determinados casos de estilo directo, el valor semántico de los verbos de percepción posibilita su función como introductores: hacen referencia a la existencia de un acto comunicativo cuyo contenido es percibido por el sujeto del introductor. Si bien es cierto que este sujeto no es el agente del acto verbal sino su receptor, sí actúa como medio a través del que se da a conocer el contenido del mensaje que procede del acto comunicativo percibido. Esto posibilita el empleo de un verbo de percepción como introductor del acto de comunicación que supone reproducir lo percibido. Indica, por tanto, la realización de dos acciones por parte de un sujeto con un doble papel semántico: receptor de un acto comunicativo y reproductor del mismo.

En el corpus lingüístico manejado, se registran ejemplos de este tipo en determinados usos de verbos como *escuchar*, *oír* y *leerse*.

Las estructuras que introducen los dos primeros verbos son similares, ya que indican un modo de percepción semejante y aluden al mismo proceso de interiorización de la emisión de otro, que puede ser un interlocutor de un acto conversacional en el que el

sujeto participa o, por el contrario, puede ser ajeno a la conversación pero percibirla de manera externa.

Los ejemplos registrados con el verbo *escuchar* restringen su uso al primer supuesto (el sujeto está integrado en la comunicación), aunque no parece rechazable la existencia de casos en los que el verbo adopte la otra posibilidad (*Desde la sala de espera escuché al médico en su consulta: «Enfermera, prepare el quirófano cinco»*).

De todos modos, y al margen de estos matices, lo que interesa señalar es la capacidad de los verbos de percepción para funcionar como introductores de estilo directo en construcciones en las que el acto de dicción no se explicita, sino que se sobreentiende y está implícito en la propia estructura fomal. Obsérvense los siguientes ejemplos:

- 62 a) Un día comentaste: «De tan pálida, eres casi translúcida, puedo verte el corazón.» Otro, al sentarme frente a ti, levantaste los ojos y *escuché*: «Qué prodigiosamente blanco es tu rostro. Parece siempre emerger de la oscuridad». (DIEGO: 53, 38)
- 63 b) Caminé mientras te *escuchaba*: «Espacio. Espacio. Detente otra vez.». (SUR: 12,16)

Parece evidente, a la vista de estas secuencias, que el acto de dicción se produce, aunque no se refleje en la construcción más allá de la reproducción del enunciado en estilo directo. Ocurre que el contenido de dicción está implícito en cuanto que el verbo, en este caso *escuchar*, activa un *frame* (en el sentido de Minsky: 1974): el de la comunicación verbal, en el cual que uno «escuche» implica que otro «dice» o «habla». Concretamente, es significativo en relación con este hecho el ejemplo de 62 b, donde el pronombre personal de segunda persona, en función de CDIR (*te*), es el elemento que asume el acto de habla. Así, la secuencia podría parafrasearse del siguiente modo:

- 64 b') Caminé mientras te escuchaba *decir* (a ti): «Espacio. Espacio. Detente otra vez.
- 65 Tú *decías*: «Espacio. Espacio. Detente otra vez», y yo lo escuchaba.

En la misma línea, se sitúan algunos usos de *oír*, prácticamente coincidentes con los anteriores pero con una diferencia semántica que consiste en una menor implicación por parte del oyente (*escuchar* presupone que el sujeto en cuestión presta más atención al mensaje<sup>20</sup>, mientras que *oír* puede entenderse como una percepción involuntaria o no intencionada):

- 66 Con una sonrisa forzada se decía que estaba, por segunda vez, en capilla, cuando oyó: –Señor Olinden. Se incorporó rápidamente y sintió un leve mareo. (HISTORIAS: 61, 11)
- 67 Rodando hacia la Universidad el viejo guarda silencio, preocupado por su falta de memoria. ¿Le rebajarán algunas liras por la tardanza? De pronto oye a Valerio: –Es guapa, su nuera. –¿Guapa? –repite el viejo, extrañado. (SONRISA: 253, 28)

Cabe señalar que marcas contextuales como *de pronto*, en el enunciado anterior, reflejan precisamente la idea de involuntariedad mencionada.

Puede ocurrir, y así se verifica en el corpus, que el sujeto no esté implicado en absoluto en la conversación ni sea partícipe de ella, sino que únicamente la perciba, de forma voluntaria o no. La secuencia, en estos casos, se construye de la misma forma que en los anteriores: el acto de habla sigue existiendo y se sobreentiende en el verbo de percepción, lo que favorece la introducción del estilo directo. Así se advierte en los siguientes ejemplos:

- 68 Poco después, con apenada sorpresa, oí de boca de uno de los tiranuelos de la radio: –Lo que amarga a Rossi es que algunos, que se dicen amigos, al suponerlo en situación comprometida [...] (HISTORIAS: 124, 34)
- 69 Por la confusión en la que se hallaba, perdió algunas palabras, pero oyó claramente: «Una loca, el hazmerreír de los hombres». (HISTORIAS: 107, 31)

---

<sup>20</sup> Veáanse los ejemplos de 62.

En cuanto a lo comentado con anterioridad respecto al verbo *escuchar*, muchas veces, existen marcas en la secuencia que ayudan a deducir el acto de dicción. Es el caso de pronombres o frases preposicionales en función de complemento directo del verbo de percepción que hacen referencia al sujeto emisor:

Caminé mientras **te escuchaba**. (*vid. supra.* ejemplo 62 b)

De pronto **oye a Valerio**. (*vid. supra.* ejemplo 65)

Junto a este, existen otros elementos oracionales o contextuales que también sirven para reforzar la idea de la existencia de una comunicación verbal. Repárese en las alusiones al acto comunicativo destacadas en los enunciados que siguen:

**Oí de boca de** uno de los tiranuelos de la radio. (*vid. supra.* ejemplo 66)

Perdió **algunas palabras**, pero **oyó** claramente. (*vid. supra.* ejemplo 67)

Además de los verbos revisados, se debe atender a otros en los que el proceso de percepción se produce por medio de otros sentidos. Tiene interés, a este respecto, el verbo *leer*, concretamente en su acepción de acción mental («Pasar la vista por lo escrito o impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados» (*DLE*, acepción primera), no como declarativo (leer en voz alta). En este caso, se produce la recepción de un texto escrito, cuya lectura se efectúa mediante un acto de percepción visual, por una parte, y de acción intelectual, por otra. En *ADESSE* se clasifica, por la misma razón, como verbo de percepción y se define como «percibir e interpretar un escrito». Al igual que ocurría con los verbos anteriores, existe una acción comunicativa que es recibida por el sujeto desde el exterior, pero *leer* implica que el mensaje no sea emitido por vía oral, sino escrita, y que su reproducción sea, en primera instancia, perceptiva y, en segunda instancia, mental. El valor comunicativo, por su parte, está implícito y sobreentendido en el núcleo semántico del verbo, que puede habilitarse como introductor de discurso directo, aunque no refiera una reproducción oral, sino mental (incluso, intelectual), de los signos gráficos percibidos. Así lo muestran ejemplos como los que siguen:

- 70 Lo vuelve a guardar en el sobre y *lee* en este: «Para Brunettino, de los amigos de su abuelo en el Seminario del profesor Buoncontoni». (SONRISA: 318, 16)
- 71 En un libro piadoso que la madre solía hojear, *había leído* una vez: «La mujer es el alma del hogar. Como ella sea, así será su hogar: alegre y limpio, o triste y sórdido...» (JÓVENES: 113, 1)

Es habitual, además, que el verbo aparezca en su uso como impersonal. En estos casos, el segmento de estilo directo presenta un funcionamiento semejante al de los anteriormente tratados; la única variación se encuentra en la ausencia del agente receptor: la impersonalidad implica que el texto escrito pueda ser percibido por un perceptor indeterminado; no señala uno concreto:

- 72 El profesor y el estudiante respetan el conmovido silencio del viejo, que contempla ese estuche de plástico en cuya tapa *se lee*: «Roncone, Salvatore (Roccaseira)». (SONRISA: 318, 17)

### 2.2.2. Verbos de cognición

Se definen semánticamente, en *ADESSE*, como verbos en los que «una entidad intelectual realiza cualquier tipo de actividad objetiva o subjetiva». Conforman un subtipo de los predicados de proceso verbal que contiene, a su vez, otras dos subclases: verbos de conocimiento y verbos de creencia. No obstante, en *ADESSE* se reconoce la dificultad que existe a la hora de clasificarlos en una u otra subclase, pues el verbo en cuestión no se adscribe claramente a ninguna de ellas o puede alternar usos de ambas. De este modo, se incluyen directamente en «cognición» los que no encajan de manera diáfana en ninguna de las dos subclases.

Aunque concuerdo con la estructura general de la clasificación de *ADESSE* en este punto, es precisamente la incapacidad para ordenar semánticamente algunos predicados en los tipos establecidos lo que me ha llevado a optar por englobarlos a todos en la subclase

de «pensamiento», sin tener en cuenta los matices de la actividad intelectual general, y aislar en otra subclase solo aquellos que claramente expresan, junto al acto de reflexión, la creencia u opinión del enunciador.

### 2.2.2.1 Verbos de creencia u opinión

|            |           |         |
|------------|-----------|---------|
| Dictaminar | Opinar    | Temer   |
| Dudar      | Sospechar | Vacilar |

Se incluyen, en este grupo, las formas verbales cuyo contenido semántico alude al hecho de juzgar, sospechar o estar persuadido de algo. En *ADESSE*, se definen como aquellas en las que «una entidad de capacidad intelectual adquiere, posee o elabora algún tipo de representación mental subjetiva, en general ideas o juicios sobre ciertos aspectos de la realidad. Con frecuencia puede aparecer otra entidad que posibilita, induce o provoca dicho proceso» y se observa que, en definitiva, designan actividades cognitivas relacionadas con la creencia, el juicio y la opinión.

De este modo, y aplicada la definición a las construcciones de estilo directo, se advierte, por una parte, un acto de proceso mental o pensamiento y, por otra, un acto de habla que se traduce en la emisión por parte del hablante de lo que piensa u opina acerca de algo. Dada la conjugación de dicción y pensamiento, resulta pertinente el empleo de esta clase verbal para introducir discurso directo, pues la alusión al acto de habla viene potenciada por la construcción misma, por el hecho de existir una secuencia de cita, reflejo del acto comunicación verbal. Así, el empleo de un verbo como *opinar* en una estructura de estilo directo implica la realización del acto comunicativo de emitir una opinión; por ello, fórmulas como *opinar diciendo* resultan un tanto redundantes.

Los ejemplos registrados en el corpus que ilustran esta idea están contruidos con los verbos *dictaminar*, *opinar*, *sospechar*, *dudar*, *temer* y *vacilar*. Todos ellos son similares en cuanto a la estructura que introducen y a la idea que expresan; la única diferencia estriba en ciertos matices de significado que no influyen, en ningún caso, en el comportamiento sintáctico de tales construcciones. Sirvan como ilustrativos los siguientes textos:

- 73 –No creo que le convenga... –*opinó* Gerardi–. Su trabajo es pasar a la otra Banda. Si traiciona una vez y llega a saberse ¿de qué vive? (HISTORIAS: 13, 35)
- 74 –¿Qué lana es esta ? Seguro que tiene química –*sospecha* el viejo, al sentir tanta suavidad en torno a su cuello. –De la mejor –*explica* Hortensia–. Inglesa. (SONRISA: 191, 13)

En estos casos, el verbo funciona de forma similar a *decir* (introducción de estilo directo por excelencia) y, por tanto, se supone la reproducción oral de la opinión o sospecha del hablante.

Existe, además, otra posibilidad de expresión, en este caso interna, que entraña que la reproducción se produzca en la mente del sujeto. El estilo directo es compatible con este tipo de secuencias en determinados contextos. En el ámbito literario, especialmente, es habitual insertar la reproducción de un discurso interiorizado en la narración a través del estilo directo. Un predicado que presenta estas características es *temer*, cuyo significado no dista mucho del de *opinar* o *sospechar*, pero la intención con la que se emplea sí es diferente: en *opinar* y *sospechar* interesa la situación conversacional en que se produce la emisión del mensaje y su recepción por parte de un interlocutor presente en la misma, mientras que en *temer* lo que se destaca es el mensaje en sí, ya que no existe más receptor que el propio emisor, que expresa algo para sí mismo (y, claro está, para dárselo a conocer al lector, en última instancia):

- 75 «¿Estará malito?» *teme* el viejo. «Además, con esos chillidos del «no» se van a despertar los padres... Menos mal que no oyen, no son partisanos, niño mío. Duermen como burgueses...» (SONRISA: 277, 7)

#### 2.2.2.2. Verbos de pensamiento

Analizar  
Calcular

Cavilar  
Comprender

Decidir  
Deducir



|           |             |             |
|-----------|-------------|-------------|
| Estudiar  | Pensar      | Recordar    |
| Evocar    | Preguntarse | Reflexionar |
| Filosofar | Razonar     |             |
| Ocurrirse | Recapacitar |             |

El grupo de los verbos de pensamiento tiene un carácter más heterogéneo que los vistos hasta el momento por las razones comentadas con anterioridad. Han sido incluidos, bajo esta denominación, todos los verbos que, de algún modo, aluden a una actividad relacionada con la reflexión o con cierta calidad intelectual: desde referencias a la acción de imaginar, hasta la de reflexionar, considerar, discurrir o elegir. Se trata, como mencioné al comienzo del apartado, de aquellos que en *ADESSE* se incorporaban a la clase de verbos de cognición y la subclase de verbos de conocimiento y que aquí serán tratados de manera conjunta.

Esta clase verbal presenta dos posibilidades de expresión del estilo directo, en función del contexto y del significado concreto que cada predicado adquiere dentro de él. Así, el discurso directo podrá ser una reproducción oral del pensamiento del sujeto, o una reproducción mental del mismo (especialmente adecuada en el contexto literario, en el que se refiere al lector lo que el personaje piensa o imagina).

Normalmente, los verbos de pensamiento están especializados en uno de los dos usos, como se ha podido comprobar en el corpus manejado, aunque también se confirma la existencia de verbos que admiten ambas posibilidades.

Atendamos, en primer lugar, a los verbos que presentan una única posibilidad de expresión.

Los verbos que suponen la emisión de un enunciado que contiene un pensamiento, razonamiento, ocurrencia, etc. del hablante, son minoría. Al tratarse de formas verbales de pensamiento, es más habitual que funcionen como introductoras de una expresión mental y no oral, aunque verbos como *estudiar* y *filosofar* presentan en el corpus esta cualidad comunicativa:

- 76 David *estudiaba* con afán: Málaga c'est une ville de très ancienne fondation; ce sont les Fenices les premieres qui la batírent... (JÓVENES: 57, 31)

77 –Jijunagrandísimas –*filosofó* el guardia (PALOMINO: 189, 21)

En (76), el verbo *estudiar* se utiliza no solo en el sentido de memorizar, sino que, por el contexto, entendemos que esta acción se realiza en voz alta, lo que favorece el empleo de una estructura de estilo directo en la que se expresa el contenido de lo estudiado. En (77), la expresión *jijunagrandísimas* es el producto oral de un pensamiento previo, al que alude la forma verbal empleada en tono sarcástico (al elevar un insulto a la categoría del pensamiento filosófico).

En cuanto a los verbos que solo introducen secuencias de estilo directo que constituyen expresiones interiorizadas de pensamiento (esto es, que no se emiten de forma oral pero que dan cuenta de un acto de comunicación interior subyacente), ocurre que se reducen a aquellos que hacen mención expresa a la reflexión interior. Se trata de formas como *analizar*, *calcular*, *cavilar*, *comprender*, *pensar*, *preguntarse*<sup>21</sup>, *razonar* y *recapacitar*, cuyo comportamiento analizaré a continuación, a partir de una serie de ejemplos en los que se puede observar que el estilo directo se construye como si de un verbo de dicción se tratase. Incluso podrían ser sustituidos por *decir* y su estructura sintáctica permanecería intacta. La diferencia es, básicamente, semántica, ya que remiten a tipos de procesos diferentes (verbal, en un caso, y mental, en el otro).

Cabe destacar los ejemplos contruidos con los verbos *analizar*, *cavilar* y *comprender*, que adquieren un matiz diferente a los demás, ya que se refieren al hecho de percatarse el sujeto de algo o reparar en algo. Se trata de los registrados en *ADESSE* como verbos de conocimiento, donde «una entidad dotada de capacidad intelectual posee, aumenta, conserva, modifica o disminuye sus saberes sobre la realidad objetiva», aunque reconocen los autores que las fronteras entre la subclase de verbos conocimiento y de verbos de creencia no siempre son claras. A grandes rasgos, las formas de conocimiento

---

<sup>21</sup> *Preguntar* y *preguntarse* se clasifican en dos macroclases diferentes debido a la diferente naturaleza del proceso que indican. Cabría considerar la posibilidad de interpretar el verbo *preguntarse* como una forma de pregunta y petición, por analogía a *preguntar*, entendiendo como única diferencia la que atañe al receptor (un segundo interlocutor, en el caso de *preguntar*, y el propio emisor, en el de *preguntarse*). Sin embargo, la fijación semántica de la forma *preguntarse* como verbo de reflexión la aleja del significado primario (petición de información) de la forma *preguntar* como verbo de proceso verbal. La especialización de la forma pronominal en la producción y emisión de pensamientos es diáfana en los enunciados de estilo directo examinados, lo que exige su inclusión en este grupo y no en otro.

designan actividades cognitivas relacionadas con el pensamiento inductivo o deductivo, la memoria o la adquisición o pérdida de conocimiento. La estructura secuencial, en estos casos, no es diferente al resto:

- 78 «Para siempre», pensó David. Y un cosquilleo de angustia le subió a la garganta. «No es la despedida –*analizó*–. No hay despedida entre nosotros. Es el fin de un camino que se acaba aquí mismo, en la frontera del Parque con la ciudad...» (JÓVENES: 121, 9)
- 79 «Esto es para reblandecerme», *cavila* el viejo contemplando la batea sobre la mesa y preguntándose si el café contendrá alguna droga. (SONRISA: 326, 21)
- 80 «Claro», *comprendió* el viejo, «les ha dicho el médico que me queda poco y tragan lo que sea. Menos mal, de algo sirvió la consulta al profesor. Pero se equivocan: viviré más que el Cantanote» (SONRISA: 76, 17)

En algunas ocasiones, la idea de reflexión o de pensamiento se ve reforzada por fórmulas que acompañan a la locución y que sirven para incidir en la idea de que el discurso se efectúa en la mente del individuo. Así, en el ejemplo de *analizar* aparece, en el contexto inmediatamente anterior, una estructura de estilo directo introducida por el verbo *pensar*, de modo que la secuencia introducida por *analizar* podría considerarse una continuación de la anterior, que no sirve sino para hacer hincapié en la idea de la interiorización del discurso: «*Para siempre*», pensó David. [...] «*No es la despedida – analizó*–.

Algo muy similar ocurre en el ejemplo de *cavilar*, donde la idea se refuerza mediante el verbo *preguntarse*: «[...]» *cavila el viejo contemplando la batea sobre la mesa y preguntándose [...]*.

En otras ocasiones, ocurre que la actividad mental se expresa de manera simultánea a otra declarativa, de modo que se incide en la diferente naturaleza de las emisiones:

- 81 «¿En qué estaría pensando Dios teniendo a mano esta hembra?»,  
*cavila* el viejo mientras se disculpa, confuso. (SONRISA: 42, 29)

Se alude, pues, atendiendo al contexto, a que la acción de cavilar y la de disculparse se efectúan, si no simultáneamente, al menos de forma inmediata, lo que evidencia la realización mental de la secuencia en estilo directo.

Otros verbos que comparten estas características son *razonar* y *recapacitar*:

- 82 Yo *razonaba* tristemente: «Es la mejor solución. Por horrible que me parezca la ausencia de Daniela, peor sería cerrar los ojos, cansarla, notar su cansancio y sus ganas de alejarse.» (HISTORIAS: 24, 3)
- 83 Ya salía, pero *recapacitó*: «Con este calor quizá duerman la siesta» (HISTORIAS: 110, 28)

Por último, se atenderá a los verbos de pensamiento que presentan ambas posibilidades de emisión del discurso directo y donde este tanto puede ser la reproducción oral de un pensamiento como la reproducción mental del mismo. Presentan esta particularidad verbos como *decidir*, *deducir*, *recordar* o *reflexionar*. Atendamos a los siguientes ejemplos antes de adentrarnos en su explicación:

- 84 a) «En cuanto llegue Anunziata me echo a la calle. He de contárselo a Hortensia», *decide* el viejo. «Se va a cabrear más que yo; para eso es madre.» (SONRISA: 203, 7)
- b) Dejó la lupara, besó a Rosetta, dirigió al yerno un vago gesto de la mano y *decidió* violento: «¡Nos vamos, pero por la puerta grande! Y tú Rosetta como llores desde el balcón vuelvo a subir y te planto dos hostias.» (SONRISA: 47, 33)
- 85 a) En Ferrocarriles *dedujeron*: «Se ha de haber desbarrancado en la primera corrida y ni sus luce. Ha de estar en lo más hondo del resumidero». (DIEGO: 84, 14)

- b) En una revuelta se apilaban cajas de tónica Schweppes. «Esto es lo que bebían los obreros que excavaron el corredor» –*deduje* en voz alta–. «Los monjes debieron de encontrar en algún lugar las cajas que tú viste en la despensa y las guardaron por no saber si el líquido sería potable o no». (LABERINTO: 246, 8)
- 86 a) «¡La pareja etrusca!», *recuerda* de golpe, en una explosión interior. (SONRISA: 301, 12)
- b) Su madre le *recordó*: –¿Qué vestido te vas a poner para el coctel de los Romero de Terreros? (DIEGO: 132, 1)
- 87 a) Aunque esta circunstancia, un cambio en la situación prevista, me desconcertó un poco, *reflexioné*: «Mejor así. Pelearse con un viejo tiene que ser desagradable». (HISTORIAS: 101, 33)
- b) Conté a Héctor Massey, un amigo de toda la vida, lo que me había pasado. *Reflexionó* en voz alta: –Mirá, la gente desaparece. Uno rompe con una persona y ya no vuelve a verla. Siempre sucede lo mismo. (HISTORIAS: 24, 25)

Las secuencias en las que estos verbos introducen la reproducción mental de un enunciado (los ejemplos de 84–87 a) presentan una estructura cuyo funcionamiento sintáctico es el mismo que en los casos anteriormente vistos. Lo realmente novedoso estriba en la facultad que tienen para funcionar como introductores de formas de dicción (ejemplos de 84–87 b). La elección entre una y otra depende no solo del contexto, sino también de la situación comunicativa. Así, en un acto conversacional, el verbo de pensamiento adopta un cierto sentido de habla y expresa la emisión oral de algo que se origina como un pensamiento.

Ante dobles como los propuestos para ilustrar esta cuestión, lo único que permite distinguir entre un uso y otro es el propio contexto, sin existir ninguna otra marca, pues la estructura, en uno y otro caso, es la misma.

Resulta interesante el uso de *recordar* en 86 b, donde el valor del verbo no se aplica solamente al sujeto que realiza la acción, sino también al oyente, en quien se pretende

suscitar la idea del recuerdo. Se trata, en cierto modo, de apelación o llamada de atención al interlocutor para que repare en lo que se expresa en el enunciado. En este caso, el esquema actancial del verbo sería SUJ–PRED–CDIR–CIND (*alguien recuerda algo a alguien*), en oposición a otros usos del mismo verbo como SUJ–PRED–CDIR (*alguien recuerda algo –para sí mismo–*).

Al igual que en algunas formas verbales vistas anteriormente, también en este caso pueden aparecer fórmulas que refuerzan la función comunicativa de la secuencia, obviando la omisión de la forma de dicción, a la que aludíamos antes. Por ejemplo, las construcciones de 85 b y 87 b contienen, junto al verbo, la especificación, mediante un complemento preposicional, de la forma en que se produce la reflexión: *en voz alta*.

### 2.3. Verbos actitudinales

|           |              |            |
|-----------|--------------|------------|
| Aceptar   | Cachondearse | Protestar  |
| Admitir   | Chancearse   | Quejarse   |
| Amenazar  | Conceder     | Rechazar   |
| Asentir   | Lamentarse   | Reconocer  |
| Blasfemar | Ofrecerse    | Sincerarse |
| Bromear   | Perseverar   | Ufanarse   |
| Burlarse  | Presumir     |            |

Cano Aguilar (1981) denomina e incluye como verbos que indican actitud «aquellos que designan la actuación de alguien o algo (el sujeto sintáctico) en orden a que una acción o hecho, no realizado directamente por ese sujeto, pueda o no tener lugar» (1981: 136). Trata, dentro de ellos, el subtipo de los verbos de petición, pero no atiende a ningún otro caso en el que el verbo remita a un acto comunicativo además de expresar una actitud, como ocurre en las formas que aquí nos ocupan.

Por su parte, Girón Alconchel (1989) atiende a los casos de discurso directo introducidos por verbos descriptivos de alegría o tristeza en el *Cantar de Mio Cid*. Los califica como verbos de estado psicológico, en tanto que describen la actitud física o moral del personaje al que se atribuye el enunciado reproducido. Asume que este tipo de verbos

se emplea como introductores de estilo directo, pero sostiene que existe una forma de comunicación o de pensamiento omitida, que se ha suprimido con la pretensión de dar dramatismo a la narración.

En el presente grupo semántico, se recogen los verbos de actitud que introducen estilo directo en los contextos registrados en el corpus de manera recurrente y que pueden tratarse en diferentes agrupaciones de predicados en función de determinados matices semánticos que se comentarán en cada caso.

Se trata de formas verbales que hacen referencia a la actitud del hablante subyacente al modo en que se expresa su discurso. Tanto Maldonado González (1991) como Reyes (1993) incluyen algunos de ellos en un grupo denominado «modo de dicción». Discrepo de esa distribución por considerar que, aunque efectivamente hacen referencia a un determinado modo de dicción, también manifiestan la disposición del ánimo adoptada por el emisor; por ello, considero más adecuado introducirlos en una clase independiente. Cabría la posibilidad de introducirlos en una subclase de los predicados de proceso verbal, al lado de los verbos de modo de dicción, orden o mandato, valoración, etc. Sin embargo, he tomado en consideración el hecho de que, a diferencia de los anteriores, los denominados verbos de actitud no inciden tanto sobre el discurso como sobre su emisor. Las formas verbales declarativas, de pregunta y petición o los grupos anteriormente citados inciden y aportan información ilocutiva sobre el discurso mismo, pero no sobre el hablante. En el caso de las formas actitudinales, la información ilocutiva señala al emisor, aporta datos sobre él y sobre lo que lo mueve a pronunciar su discurso, su disposición de ánimo ante una determinada situación que matiza y ayuda a entender el sentido de lo expresado. El proceso verbal o mental queda relegado a la actitud del hablante, valor semántico predominante de estas formas (baste con atender a las definiciones que reciben en *ADESSE*, por ejemplo, los verbos *sincerarse* «contar la verdad, con sinceridad», *perseverar* «mantenerse constante en una idea u opinión», *ufanar* «presumir en exceso», *quejarse* «manifestar disconformidad o disgusto»).

Son significativos a este respecto los verbos *burlarse*, *bromear*, *cachondearse* o *chancearse*, clasificados en *ADESSE* como verbos de comportamiento, que muestran la actitud burlesca y jocosa del sujeto emisor. Ello repercute, como es de esperar, en el tono que adquiere su discurso, muchas veces festivo e informal:

- 88 El padre *se burlaba*: «¿Por qué has vuelto a tu tierra si tanto te gusta el Sur?» (JÓVENES: 58, 1)
- 89 «Serás mucho más inteligente y podrás hacer puzzles de un millón», *bromeaba* mientras colocaba en la mesilla la bandeja con vasijas de barro. (TERNURA: 73, 7)

Como ocurría en muchos de los casos descritos anteriormente y otros que serán analizados con posterioridad, el sentido de los verbos suele estar reforzado por otros elementos contextuales, que permiten justificar, en gran medida, su pertenencia a una u otra clase. Obsérvense los ejemplos siguientes:

- 90 –Si haces preguntas tan directas, nunca llegarás a nada –*se chancó* retozón el notable–. (LABERINTO: 23, 24)
- 91 –Es usted de lo que no hay –*se cachondeó* Pebrotines. (LABERINTO: 195, 25)

En el primer caso, el sentido jocoso que adquiere el verbo se ve favorecido no solo por su significado mismo, sino también por la presencia en la secuencia de un adjetivo semánticamente similar: *se chancó **retozón** el notable*.

El segundo ejemplo, por su parte, presenta también un refuerzo semántico, pero contenido en la propia reproducción de estilo directo (*Es usted de lo que no hay*) que, al tratarse de una expresión fijada que transmite cierto tono burlesco, fortalece la idea principal del predicado.

*Sincerarse, amenazar, ufanarse, protestar, presumir, blasfemar y quejarse* son clasificados en *ADESSE* como verbos de comunicación. No obstante, los matices semánticos de cada verbo, aunque todos designen acciones que se realizan verbalmente, marcan una clara diferencia con respecto a los predicados de proceso verbal, en tanto que la emisión del discurso es producto de una actitud previa manifiesta en el hablante.



Prescindiré de aportar ejemplos de cada uno de ellos, ya que todos funcionan de manera similar y me limitaré a señalar solamente los más significativos.

Son relevantes, en este sentido, los verbos *protestar* y *amenazar*, que pueden parafrasearse como «emitir una protesta» o «expresar una amenaza», algo semejante a lo que ocurría con *bromear*, *chancearse*, etc.:

92 –Esto no puede ser, papá –decreta imperiosamente–. El niño tiene que acostumbrarse. –¿A qué? ¿Por qué? –*protesta* rabioso–. ¡Y llámame abuelo, coño! (SONRISA: 208, 20)

93 Esa noche no fue el monitor el que disolvió el grupo, sino un muchacho que se llamaba Raúl Vidal, quien se presentó en la penumbra de los retretes de repente, y *amenazó*: «Al que toque al chaval le parto la cara». (MARCHA: 234, 17)

Como se puede observar, también estas formas se acompañan de expresiones que resaltan el sentido de la interacción. Así, en el ejemplo propuesto, contamos con palabras como *rabioso* o *coño*, que recalcan la acción de protesta. Además, nuevamente, se advierte la presencia de oraciones exclamativas e interrogativas, rasgo que se puede considerar común a la gran mayoría de los verbos incluidos en esta sección:

94 Aceptó mi decisión, pero *se quejó*: –¡Una semana separados para que yo no me pierda ese aburrimiento! ¡Por qué no le dije que no a Rostand! (HISTORIAS: 22, 33)

Otra característica propia de este grupo de verbos es que suelen emplearse en la reconstrucción literaria de la conversación o el diálogo, contexto que permite deslindar el significado comunicativo del actitudinal: las formas verbales mencionadas indican, por una parte, el acto de habla dentro de una interacción y, por otra, la actitud adoptada por el hablante en el momento de participar en el diálogo:

- 95      –¡Qué grande! –acaba por exclamar el viejo. –¿Verdad, papá? –*se ufana* la madre–. ¡Y solamente tiene trece meses! (SONRISA: 32, 9)

El uso de vocativos, en este caso, o de otro tipo de señales, en otros, contribuyen a sustentar esta hipótesis, pues señalan al interlocutor de la interacción, lo que indica que el enunciado se emite en el contexto de una conversación. Puede servir también, a modo de justificación, el ejemplo hallado en el corpus con el verbo *sincerarse*, donde la existencia de la interacción se manifiesta de forma explícita:

- 96      *Se sinceró* conmigo: –Si no viene una refrescada, ¿quién le saca de la cabeza a esa pobre gente que somos un país del trópico? (HISTORIAS: 123, 19)

Concretamente, se alude a una conversación que ha tenido lugar en un tiempo anterior y que es ahora reproducida (observable en el tiempo verbal utilizado y en el pronombre *conmigo*).

Aunque *ADESSE* lo clasifica como verbo de sensación (a pesar de contemplar en su definición, también, su valor declarativo: «experimentar contrariedad, pena o disgusto por un hecho. Expresar esa contrariedad»), se ha incluido, también, en este grupo la forma *lamentarse*, dado que los ejemplos registrados en el corpus ilustran con claridad la definición que recoge el *CLAVE* en su segunda acepción («quejarse o expresar pena, contrariedad o disgusto»):

- 97      Pensando en Bruno cuando ya sale del ascensor, le da la razón y *se lamenta*: –¡Señor!, ¿por qué no habré sido la única desde el principio? ¿Por qué no habré vivido con él sus días de Rímini? (SONRISA: 311, 13)

Cabe tratar aparte un grupo de verbos de actitud que hacen referencia a un acto de voluntad por parte del hablante al emitir su discurso; esto es, además de compartir las características de los anteriores, añaden un rasgo nuevo: la intención voluntaria del hablante que lo mueve

a hacer o decir algo. Se trata de las formas *aceptar*, *admitir*, *asentir*, *conceder*, *reconocer*, *ofrecerse* y *rechazar*. Todas ellas son clasificadas en *ADESSE* como predicados de aceptación («una entidad (típicamente un ser humano) acepta o rechaza un objeto, un hecho o un contenido proposicional»), a excepción de *ofrecer*, que se define como verbo de disposición («una entidad típicamente humana, muestra cierto estado o disposición en relación a la realización de un evento»).

El contexto conversacional sigue siendo imprescindible en el uso de estos verbos como introductores de discurso directo, puesto que señalan, de algún modo, a un interlocutor que, necesariamente, ha de participar en la interacción comunicativa. Así, *aceptar*, por ejemplo, implica que un hablante haya hecho una propuesta que es aceptada por otro:

- 98 –Lo voy a citar en un sitio neutral y lo sondeamos, ¿vale? –Sí, mujer, lo que tú digas –*acepté* por agotamiento. (LABERINTO: 74, 27)

El uso de *asentir* es semejante:

- 99 –No creo nada. Vámonos... El amigo, perplejo, guardó en el cinturón la flauta y la navaja cerrada, cogió la bici y *asintió*: –Bueno, como tú quieras. (JÓVENES: 34, 2)

Los verbos *admitir* y *reconocer* indican la confesión de algo por parte de un hablante a otro, de modo que marcan el sentido de la conversación. Pero, además, demandan la presencia de un interlocutor en la misma (*se admite / se reconoce algo ante alguien*):

- 100 –Tengo la impresión de haber metido la pata –*admitió*. –Por supuesto que la has metido. (LABERINTO: 100, 18)
- 101 –¿Y no les parece asimismo que me podrían poner un poco al corriente de lo que se traen entre manos, jovencitos? –terció el vejete. –Es verdad

–reconoció la Emilia–; le hemos metido a usted en este fregado sin comerlo ni beberlo. (LABERINTO: 114, 12)

Por su parte, *ofrecerse* puede introducir estilo directo cuando se utiliza con el significado de «entregarse voluntariamente a otro para ejecutar alguna cosa» (*DLE*, s. v. *ofrecer*, acepción decimosegunda), hecho que requiere una acción verbal portadora de dicha idea. Así, puede verificarse en el siguiente ejemplo:

102 –¿Te quitas el abrigo? –*se ofrece* Renato, cariñoso. (SONRISA: 156, 15)

En definitiva, los verbos actitudinales poseen tres rasgos definitorios en cuanto a su comportamiento como introductores de estilo directo: transmiten no solo una intención comunicativa, sino también la actitud que el hablante muestra con ella; son predicados casi contextuales, en el sentido de que exigen la existencia de un acto conversacional para poder funcionar como introductores de un discurso reproducido y suelen ir acompañados de otras referencias que subrayan el sentido de la interacción.

## 2.4. Verbos contextuales

Este grupo de verbos se caracteriza, especialmente, por su heterogeneidad, ya que recoge los predicados registrados en el corpus que solo pueden funcionar como formas introductoras de estilo directo en un contexto muy restringido (casi siempre literario). En primer lugar, se atenderá a los verbos discursivos, es decir, a los predicados que semánticamente exigen ser insertados en el contexto de un discurso, al que señalan de algún modo (por ejemplo, *continuar*, como introductor de estilo directo, hace mención a un discurso existente y que necesariamente ha sido iniciado con anterioridad). En segundo lugar, se analizarán las formas verbales que presentan actos con varias posibilidades de realización, siendo alguna de ellas verbal (la propicia para la introducción de la cita). Por último, se tratarán aquellos verbos que solo pueden funcionar como introductores de estilo directo en determinados contextos que permiten sobrentender el acto de habla por la

presencia, por una parte, de la secuencia de cita y, por otra, del contexto narrativo en el que se insertan, aunque el predicado en cuestión no designa, en ningún caso, un proceso verbal (por ejemplo, *sonreír, soñar, gozar...*).

#### 2.4.1. Verbos discursivos

|           |             |          |
|-----------|-------------|----------|
| Agregar   | Empezar     | Rematar  |
| Añadir    | Intercalar  | Seguir   |
| Concluir  | Interrumpir | Terminar |
| Continuar | Prorrumpir  |          |
| Detenerse | Proseguir   |          |

Se trata de predicados que señalan el contexto discursivo en el que funcionan como introductores de estilo directo, esto es, en palabras de Gutiérrez Ordóñez (1986), «hacen referencia al inicio, fin o transcurso del acto comunicativo en el que se emitió el enunciado que se asume de forma literal» (1986: 33). Aunque concuerdo en el valor semántico que Gutiérrez Ordóñez otorga a estos predicados y con su inclusión como verbos propios del estilo directo, discrepo en la descripción sintáctica que realiza. El autor equipara las construcciones de estilo directo con verbos discursivos a las de estilo indirecto, donde la única posibilidad de transposición, afirma, es la reposición de un verbo de comunicación que posibilite la introducción de la cita (*\*continuó que... / continuó diciendo que...*) y sostiene que la secuencia citada no depende del verbo discursivo sino del verbo de comunicación, omitido en el caso del estilo directo. La reposición de un supuesto verbo de dicción omitido solucionaría no solo estos casos, sino todos aquellos en los que el predicado introductor perteneciese a una clase semántica diferente (*dijo sonriendo, dijo mirando*) porque un verbo de dicción y, sobre todo, *decir*, siempre encaja en una construcción de estilo directo, puesto que comparten una misma naturaleza comunicativa; sin embargo, asumir que siempre existe una forma de dicción omitida es obviar la intención comunicativa del hablante o del redactor, así como la situación comunicativa concreta en la que se emite el discurso. El empleo de unos u otros verbos siempre guarda relación con el contexto que rodea a la construcción de estilo directo, ya que sirven, no

solo para introducir una cita, sino también para conectarla semánticamente con el macrodiscurso y aportar información sobre el contexto en que esta se produce. Esta información enlaza con el acto de habla que supone la reproducción de un discurso anterior y su inclusión en otro actual, pero el sentido de dicción no viene dado por una forma de dicción omitida y relacionada sintácticamente con el introductor *non dicendi*, sino que es la propia estructura de la cita, la integración de dos discursos pertenecientes a hablantes y situaciones comunicativas diferentes con las marcas deícticas y tipográficas propias y exclusivas del estilo directo, lo que señala el acto de comunicación, pues la construcción porta ese valor semántico en sí misma (como tratará de demostrarse en capítulos sucesivos).

Rojas (1980–81), a propósito de la tipología del discurso de los personajes en la narrativa, señala que en el discurso directo pueden existir, junto al verbo introductor, elementos pertenecientes al discurso del narrador que contribuyen a la ligazón semántica de los dos discursos de la construcción. Estos elementos pueden aportar informaciones sobre los interlocutores, sobre cualidades de discurso, la intención comunicativa, la situación comunicacional, etc. No obstante, da preponderancia, como elemento distintivo del discurso directo, al verbo de la expresión introductora, por ser el elemento que anuncia la reproducción de un discurso ajeno al del narrador y que señala el cambio de nivel discursivo. Pero también determinados verbos pueden aportar otro tipo de informaciones relativas a aspectos externos al acto lingüístico: se trata de los denominados por Strauch (1972) «verbos introductores circunstanciales», que señalan algunos aspectos del discurso, como la manera en que el hablante transmite el enunciado (verbos elocutivos: *tartamudear*, *citar*), la naturaleza del discurso (verbos nocionales: *informar*, *recordar*), el contenido del mismo (verbos afectivos: *jurar*, *confesar*) o la relación del discurso reproducido con otros enunciados que le preceden o le siguen (verbos contextuales: *agregar*, *responder*, *concluir*).

El último tipo de Strauch mencionado («verbos contextuales») recoge las formas verbales de que nos ocupamos en este apartado. Tanto este autor, como Rojas (1980–81) atienden a este grupo como formas propias del estilo directo, sin hacer alusión a la posibilidad de que exista un verbo de comunicación omitido defendida por Gutiérrez Ordóñez (1986).

Las formas que se han denominado «discursivas», por hacer mención a aspectos de estructuración del discurso, no poseen un valor semántico de comunicación. Sin embargo,

se trata de verbos que están especializados en la citación directa, en tanto que aparecen como introductores de estilo directo de manera tan recurrente, sobre todo en la lengua escrita, que en su uso como tales el proceso verbal está sobrentendido y no es necesario, por tanto, reponer ningún verbo de comunicación supuestamente omitido, pues el verbo discursivo ya asume, en estos contextos, el valor comunicativo de la construcción. Si existe un discurso reproducido, existe un acto de comunicación.

Así, resulta sencillo reconocer, en los casos de estilo directo con verbos discursivos, el acto verbal que subyace al hecho de señalar un momento concreto del desarrollo de un discurso o una interacción.

Resulta significativo, a este respecto, el empleo del verbo *empezar* con dicha función:

- 103 Es muy simpático, pero cuando da clases *empieza*: ¡Bueno! ...V... en esta diapositiva están los Colosos de Menón; cuando yo estuve aquí con Madame Noble–Cour de Rose, que por cierto es una señora que viste muy bien..., ¡muy bien! (MADRID: 45, 25)
- 104 [...] ordenando la quema de aquel viscoso e infame papelorio que *empezaba*: «No he de callar, por más que con el dedo, ya tocando la boca, o ya la frente, silencio avises o amenazas miedo...» (RATÓN: 102, 33)

Ambos enunciados muestran el comienzo de un discurso señalado en el núcleo semántico del predicado. La única diferencia que existe entre ellos estriba en que, en el primer caso, se alude al inicio de una exposición oral y, en el segundo, a la apertura de un texto escrito. En cualquier caso, ambos usos son posibles en el estilo directo, dada la consideración de que este puede ser tanto una manifestación oral como escrita.

De un modo muy similar funcionan los verbos *terminar*, *rematar* y *concluir*, aunque aludiendo, en este caso, bien al fin de un turno de palabra o de una conversación, bien a la culminación de alguna idea expuesta en ella. Por ejemplo, en el siguiente enunciado con *terminar* la alusión al término de un discurso es clara:

- 105 –Dinero, hijo, dinero. ¿No sabes quién es él? Tiene millones y millones, una de las grandes fortunas del mundo. Y ella es una chica muy seria y muy decente, como debe ser... –*terminó* agresiva. (JÓVENES: 95, 6)

En ocasiones, el verbo indica el remate de un comentario, como en este ejemplo pero, otras veces, remite al fin de una conversación, que se cierra con un último turno de palabra que es el presentado en la secuencia de estilo directo introducida por alguna de estas formas. Véase, de modo ilustrativo, el enunciado que se expone a continuación:

- 106 –Sí, pero el nombre suyo es Salvatore. –¡Tonterías! Salvatore me lo pusieron, quien fuera; Bruno me lo hice yo, es mío... ¡Brunettino! – *concluye* el viejo, susurrando, paladeando el diminutivo y pensando en la fuerza de su buena estrella [...] (SONRISA: 33, 6)

Sin embargo, no siempre ocurre que el verbo cierre la interacción o el turno de palabra, sino que también puede introducir estilo directo cuando hace referencia a la conclusión que se extrae de un tema o a la culminación de una determinada idea, como se apuntaba al comienzo del apartado, como ocurre, por ejemplo, en el caso de *concluir*. No obstante, cabe señalar el doble valor semántico de este verbo, que en su primera acepción alude al hecho de «acabar o finalizar algo» y, en la tercera, al de «deducir algo después de haber considerado sus circunstancias» (DLE, s.v. *concluir*). En la presente clasificación, se incluye en este apartado, dado que los ejemplos registrados en el corpus se corresponden con la primera definición, en tanto que señalan el final del discurso. Aunque, en determinadas ocasiones, ocurre que no es sencillo determinar si el verbo se refiere al hecho de llegar a una conclusión o de rematar un discurso, como en el enunciado que sigue:

- 107 –Pero pienso que esas cabras ahora malparen siempre o no se preñan, porque hay muy pocos capruomos, no es como en lo antiguo ¡Claro que si ahora parieran bien –*concluye* jocoso– la montaña estaría llena de capruomos! (SONRISA: 271, 30)



Como se ha advertido, el uso de los verbos discursivos como introductores de la reproducción de un enunciado es puramente contextual, puesto que no parece apropiado emplearlos en secuencias aisladas. Así, su inserción en una estructura de este tipo se ve favorecida por el sentido que esta adquiere dentro de un contexto concreto, el cual ayuda en gran medida a su interpretación. Además, es habitual que ese valor sea reforzado por otros elementos coexistentes en el enunciado, que subrayan la idea expresada por el verbo. Obsérvese este caso del verbo *rematar*:

- 108 Al final, claro está, acaban hablando de la próxima boda y Zambrini lamenta no poder asistir. –Algo fantástico –*remata* Ambrosio–. Lo que nadie se esperaba allí para **rematar** el triunfo. (SONRISA: 341, 16)

El sentido que adopta *rematar* en la construcción es matizado en el contexto inmediatamente posterior mediante la repetición del mismo verbo, lo que incide en la idea de finalizar una conversación, en este caso, o un comentario, en otros.

Otro grupo de verbos discursivos, muy recurrente en enunciados de este tipo, es el de aquellos que expresan la duración o extensión del discurso siendo, por lo tanto, interpolados en un contexto interaccional que ha comenzado en un tiempo anterior y que continúa, dirigiéndose o no a su fin. Componen esta clase la formas *continuar*, *seguir* y *proseguir*.

A diferencia de lo que ocurría en el subconjunto anterior, en este caso, los verbos no hacen referencia a los límites de una conversación, sino solamente a la continuación del discurso de alguno de los interlocutores. Así puede comprobarse en el siguiente enunciado con el predicado *continuar*:

- 109 ¡Figúrate! ¿Iba yo a venir a tu casa con niñera? Hace una pausa, mirándola inquisitivo por si ella sospecha y, ya tranquilizado, *continúa*: – Quieren operarme, ¿sabes? Pero no me dejo. (SONRISA: 298, 29)

Además, como suele ocurrir en todos los casos de los verbos contextuales, el entorno secuencial ayuda a su interpretación, pues es habitual que estas formas se acompañen de marcas que inciden en la idea expresada por el predicado. Por ejemplo, en el

enunciado propuesto en el ejemplo 107 se explicita que el discurso que se había iniciado se interrumpe para ser retomado a continuación: *Hace una pausa, mirándola inquisitivo por si ella sospecha y, ya tranquilizado, continúa.*

El empleo de *proseguir* es análogo al visto de *continuar* pero, además, en este caso hay que destacar otra característica formal que lo diferencia del anterior: su interpolación en el discurso mismo, de modo que este no se ve interrumpido. El verbo se emplea, simplemente, para incidir en su desarrollo:

- 110 –En tal caso –*proseguí*–, podrá decirme si es verdad lo que he oído decir: que los contrabandistas utilizan esta ruta y el amparo de la niebla para cometer sus fechorías. (LABERINTO: 230, 31)

El verbo *seguir* no ofrece ningún rasgo especial que deba mencionarse. Funciona de la misma forma que *proseguir*, con quien comparte la característica de aparecer intercalado en el enunciado que se pronuncia. Las señales discursivas que apoyan el sentido del predicado son, asimismo, significativas:

- 111 –Fui muy feliz en España –*siguió*, ahora con cierta nostalgia–. Me encariñé con mi pupila, una niña muy difícil. Todavía nos escribimos. (NOCHE: 49, 36)

En relación con la posibilidad que se viene mencionando de que un verbo contextual pueda interpolarse en un enunciado, hay que advertir la existencia de algunas formas que, además de ofrecer esta posibilidad, añaden o incorporan información nueva al discurso. Son representativos a este respecto *agregar*, *añadir* e *intercalar*. Los dos primeros presentan enormes concomitancias entre sí, puesto que su valor semántico y sintáctico es prácticamente el mismo:

- 112 Los enemigos nos llaman jóvenes fascistas y, para nosotros, ellos son moribundos que no acaban de morir. En el Uruguay la proporción de

viejos aumenta. –Sin detenerse *agregó*: –Son casi las diez. Tengo que irme. (HISTORIAS: 12, 18)

- 113 –¿Y a ti qué te importa dónde está Bene? –me dijo malhumorado, y después *añadió*–: Vete ya a dormir y deja de espiarla o te llevarás un susto. (SUR: 72, 22)

Marcas secuenciales como *sin detenerse*, en el primer caso, o *después*, en el segundo, refuerzan en gran medida el sentido discursivo de los predicados.

No obstante, hay que señalar que el verbo *añadir* puede funcionar también como introductor de un nuevo turno de palabra en el contexto de una conversación, haciéndose referencia, de este modo, a la continuación de la misma y no de un discurso de un hablante concreto:

- 114 –Yo la quiero. Bene es buena –me dijo entre sollozos. –Sí, claro que es buena –*añadí* yo intentando tranquilizarla. (SUR: 95, 25)

En este sentido funciona también *intercalar*, que implica un acto de comunicación entre varios interlocutores, en el que uno interrumpe el diálogo de otro para añadir un comentario a la interacción:

- 115 ¿Qué te parece esta posibilidad, cariño? –Con su permiso –*intercalé*–, y aunque es patente que no es mi opinión la requerida, le diré que lo que usted dice me parece una interesantísima hipótesis. (LABERINTO: 79, 11)

Entroncando con esta posibilidad discursiva, es pertinente incluir también, en este grupo, el verbo *interrumpir*, cuyo valor semántico alude expresamente a un solapamiento conversacional, en el que un hablante arrebató el turno de palabra a su interlocutor para emitir una réplica a algo expresado por este:

- 116 «No ha querido decir eso...», intentó explicar, pero Miguel le *interrumpió* furioso, «¡sí he querido decir eso!» (TERNURA: 119, 4)

Por último, el caso de *detenerse* guarda relación con el anterior, en tanto que también indica la interrupción del discurso (que puede retomarse o no), pero por voluntad o bajo responsabilidad del propio hablante, que cesa, por algún motivo, su locución:

- 117 —Sí, yo... —*se detuvo* un instante, para escoger las palabras justas—. A lo mejor encuentran que está demasiado consentido. No lo puedo explicar demasiado bien pero, después de todo lo que ha pasado, me cuesta ser duro con él y con la niña. Todos hemos sufrido demasiado en los últimos tiempos, así que, a lo mejor, estoy mimándoles demasiado, a los dos por igual, no sé... La verdad es que yo quiero mucho a mi hermano. (AIRES: 80, 27)

En resumen, las formas verbales denominadas discursivas, se caracterizan, principalmente, por el hecho de señalar una parte o un momento del discurso, refiriéndose a una cualidad durativa del mismo. Actúan, por tanto, a modo de inciso que subraya el hecho de comenzar, finalizar, transcurrir o incrementarse un discurso, bien en el contexto de una conversación, bien en el de cualquier tipo de interacción comunicativa que suponga una exposición oral efectuada por un hablante.

#### 2.4.2. Verbos con sentido declarativo contextual

|            |           |              |
|------------|-----------|--------------|
| Animar     | Consolar  | Fulminar     |
| Atreverse  | Desafiar  | Resolver     |
| Conminar   | Descubrir | Terciar      |
| Compadecer | Desear    | Tranquilizar |

Las formas que componen esta clase no remiten, en su primera acepción, a un evento comunicativo pero, en determinados contextos, sí se reconoce en ellas un valor declarativo que, por extensión semántica, ha adoptado la forma verbal. Se trata de verbos que, en principio, designan acciones diferentes a la comunicativa, pero estas acciones presentan diferentes maneras de llevarse a cabo, una de las cuales es la verbal.

Pertencen a esta clase los predicados *descubrir*, *resolver*, *animar*, *desafiar*, *terciar*, etc., que remiten, todos ellos, a acciones que se pueden realizar de distintos modos, uno de los cuales es hablando.

No obstante, la posibilidad de que estos verbos funcionen como introductores de discurso directo no viene dada solo por su valor semántico, sino que es necesaria la existencia de un entorno contextual que facilite su interpretación comunicativa. De este modo, su significado básico y su valor comunicativo se unen al presentar un enunciado en estilo directo, expresando así dos acciones diferentes pero compatibles. Por ejemplo, el verbo *animar*, que se clasifica en *ADESSE* como verbo de inducción («inducir, incitar o impulsar a una acción»), es definido en los diccionarios como la acción de impulsar a alguien a hacer algo, sin especificar la naturaleza (verbal o no) de dicha acción. Cabe destacar, sin embargo, que en los ejemplos que ilustran la definición de la segunda acepción del *CLAVE*, sí se refleja la posibilidad de que la acción se realice verbalmente («impulsar a hacer algo: *Me animó a que aceptara aquella oferta de trabajo.* [vs.] *Se animó a vernir con nosotros*»). Este mismo uso es el que presenta como introductor de estilo directo en el corpus manejado:

- 118 – Ten huevos y cuéntame –lo *animaba* el Teniente Silva.– Te sentirás bien. Y no llores. (PALOMINO: 64, 13)

Algo similar sucede con la forma *descubrir*:

- 119 «No es una confidencia, no es un dolor que se desborda arrasando riberas; es una acusación y un ataque», *descubrió* Julián. (JÓVENES: 40, 14)

Los significados de «manifestar o hacer patente» y «destapar o hallar algo ignorado o escondido»<sup>22</sup> no aluden expresamente al carácter comunicativo de la acción, pero ejemplos como el anterior, en el que el verbo introduce una secuencia de discurso referido, ilustran a la perfección la posibilidad de que la acción designada se efectúe por medio de la lengua.

En otras ocasiones, las definiciones de estas formas verbales en los diccionarios son más explícitas y señalan la posibilidad de que la acción sea de naturaleza verbal. Es el caso del verbo *atreverse*, que en el *CLAVE* se define como «referido a algo que resulta arriesgado, decidirse a hacerlo o decirlo»:

- 120 Helena aún *se atrevió* a más: «Papá, los padres de Gloria son fachas y no dicen ni pío cuando nos reunimos en su casa, y tú, un republicano, tienes que venir a prohibirnos que nos veamos aquí. Nos echas. ¿No te das cuenta?» (MARCHA: 276, 18)

También el verbo *fulminar* puede referirse a acciones de diferente índole, una de las cuales es la de naturaleza verbal. Así, se define en la décima acepción del *DLE* (s.v. *fulminar*) como «dicho de una persona: desahogar su ira hiriendo a otra con palabras fuertes o por escrito», significado que se corresponde con el de los ejemplos registrados en el corpus:

- 121 –No se haga el estúpido más de lo que es –lo *fulminó* Alicia Mindreau. Su mentón vibraba y tenía las aletas de la nariz muy abiertas–. No se haga el imbécil tratándome como si fuera otra imbécil igual que usted. Por favor. Yo ya soy una persona grande. (PALOMINO: 133, 13)

Por su parte, el verbo *desafiar* también puede designar una acción de naturaleza verbal u otra de otro tipo. Su empleo como introductor de estilo directo evidencia la primera, aunque las definiciones lexicográficas del *DLE* no pongan de relieve la naturaleza de la acción («retar, provocar a singular combate, batalla o pelea», acepción primera), algo

---

<sup>22</sup> Definiciones tomadas (y adaptadas) del *DLE*, s.v. *descubrir*.

que sí recoge, sin embargo, el *CLAVE* («Referido especialmente a una persona, hacerle frente u oponerse a sus opiniones o mandatos: *Se atrevió a desafiar al jefe y a decirle que sus órdenes eran injustas*», acepción segunda):

- 122 –Si le haces algo, si le tocas un dedo –lo *desafió* la muchacha.  
(PALOMINO: 100, 34)

Todos los verbos clasificados en este grupo, al aludir a actos que se pueden hacer verbalmente (entre otras posibilidades de realización), aportan fuerza ilocutiva al discurso a la vez que hacen referencia a una cierta disposición (en ocasiones, sensación) del hablante hacia un determinado hecho (*resolver, terciar*) o hacia otro personaje presente en la escena (*tranquilizar, consolar*). Existe un ejercicio de voluntad o elección por parte del hablante de realizar la acción que designa el verbo con palabras, de transmitir oralmente un sentimiento que tiene origen en su interior. En este sentido funciona, claramente, el verbo *compadecer* (definido en la primera acepción del *DLE* como «sentir lástima o pena por la desgracia o el sufrimiento ajenos») y, de un modo muy similar, *consolar* (en el *DLE*, «aliviar la pena o aflicción de alguien») y *tranquilizar* (en el *DLE*, «poner tranquilo, sosegar a alguien o algo»). Las acciones que designan los tres verbos guardan relación con el estado anímico, bien del hablante, bien de su interlocutor; designan determinadas sensaciones que experimenta el primero o que este provoca en el segundo por medio de palabras, aunque en todos los casos podría hacerlo a través de otros gestos o acciones. Véase, a modo de ejemplo, un enunciado con el verbo *tranquilizar*:

- 123 –No es nadie, mi adjunto, un tipo de confianza –lo *tranquilizó* el Teniente Silva–. No te preocupes por él. Ni por el Coronel Mindreau, tampoco. (PALOMINO: 65, 34)

El caso de *compadecer* presenta un matiz diferente a *tranquilizar* o *consolar* en relación con el experimentador de la acción: si en estos casos las palabras del emisor producían o pretendían producir un efecto en el interlocutor, en el de *compadecer* es el

propio emisor quien experimenta la acción, al compartir un sentimiento con el interlocutor, que exterioriza y manifiesta con palabras:

124 «¡Vaya, se lo liquidaría en seguida!», *compadece* el viejo. (SONRISA:  
269, 9)

### 2.4.3. Verbos narrativos

|                |               |              |
|----------------|---------------|--------------|
| Asombrarse     | Exaltarse     | Recobrase    |
| Aspaventar     | Extrañarse    | Reír(se)     |
| Aterrarse      | Gemir         | Resistirse   |
| Atolondrarse   | Gimotear      | Resoplar     |
| Carraspear     | Gozar         | Respirar     |
| Corresponder   | Impacientarse | Señalar (a)  |
| Desesperarse   | Incorporarse  | Sonreír      |
| Desmoralizarse | Indignarse    | Sorprenderse |
| Eludir         | Irritarse     | Soñar        |
| Encararse      | Jadear        | Suspirar     |
| Encrespase     | Llorar        | Triunfar     |
| Esquivar       | Mirar         |              |
| Estallar       | Reaccionar    |              |

Se trata de la subclase verbal que constituye la parte más original que aporta la clasificación verbal, ya que toma en cuenta predicados que no son recogidos en otros estudios sobre los verbos de estilo directo. En ella, se incluyen formas que no expresan, en ningún caso, un acto declarativo, pero que sí pueden transmitir un mensaje verbal si se introducen en un contexto que permita sobrentender un acto de habla implícito y que posibilite la disposición de una estructura de estilo directo. Solo en este caso y en esta construcción pueden adquirir tal capacidad.

Dámaso Alonso (1973), al estudiar las formas que anuncian el discurso directo en el *Cantar de Mio Cid*, distingue un grupo de verbos introductores que denomina «de narración». A estos mismos, Girón Alconchel (1989) los considera «indicios narrativos»,



usados por el autor para «excitar la imaginación del lector u oyente; este suplente imaginativamente la ausencia del verbo *dicendi*, recreando mentalmente la situación comunicativa reproducida» (1989: 140). Para el autor, el indicio narrativo introductor de discurso directo es siempre un verbo, al que aplica la hipótesis de la «construcción bimembre»: la construcción contiene dos verbos pero uno de ellos, el de comunicación, está omitido y el descriptivo funciona como señal demarcativa. Entiende, por ello, que el conjunto del enunciado propicia la supresión del verbo de comunicación y suplente su función ordenadora y orientadora.

Destaca Girón Alconchel la presencia, en el *Cantar de Mio Cid*, de indicios narrativos que hacen referencia a la gestualidad del personaje, describiendo un tipo de comportamiento, informando de la actitud física o moral de quien va a hablar y de la modalidad de la enunciación y la entonación del discurso. Son ejemplo de ello las expresiones que hacen referencia al gesto de tocarse la barba, el gesto de la sonrisa, el movimiento de hombros y cabeza, la sensación de maravillarse, etc. Admite que, en estos casos, el verbo de comunicación es innecesario para la comprensión del enunciado de estilo directo.

Ambas teorías toman en consideración formas verbales del tipo de las incluidas en la subclase que nos ocupa, al considerarlas propias y características del discurso directo. Son verbos que señalan la narración, que la enlazan con el acto comunicativo que supone la reproducción de un discurso, sin hacer referencia ni guardar relación semántica con el mismo. El sentido de estos verbos viene determinado por el sentido del contexto y de la narración misma y no por el valor comunicativo de la cita. Sin embargo, no concuerdo con la teoría de la omisión del verbo de comunicación, en tanto que supone otorgar una función de relevancia, en un tipo de construcción especial, a un elemento ausente que se presupone latente, pero que no se expresa ni es necesario para la interpretación del sentido de los dos discursos del estilo directo. Si bien, en mi opinión, es acertada la consideración de que la expresión del verbo de comunicación no es necesaria en el contexto narrativo, no considero tan atinado afirmar que siempre existe un verbo de comunicación omitido que vehicula el sentido de la cita en la narración. El verbo es un elemento de cohesión textual y de sentido, que actúa, a su vez, como expresión introductora de una cita, destacada tipográficamente y separada de la forma verbal por determinados signos gráficos. Pertenece al discurso del narrador o del hablante que cita y es a ese discurso al que alude. A su vez, actúa como

forma que introduce un discurso ajeno en la narración, pero no lo hace en el plano semántico, pues no remite al acto comunicativo, sino en el formal: el acto de comunicación se infiere de la forma misma de la construcción, del hecho de existir un verbo introductor y una secuencia citada, destacada tipográficamente y separada del anterior por algún signo gráfico, como los dos puntos o los guiones. El lector capta en la propia estructura la irrupción de una acción comunicativa en la narración, de la inserción de un discurso que pertenece a un hablante y una situación comunicativa diferentes; lo percibe de manera visual como en el discurso oral se percibe de manera auditiva por la entonación. El verbo de comunicación no está ausente, ni por omisión ni por no ser necesario, simplemente no existe en la construcción, que ha tomado como expresión introductora un elemento que solo se relaciona semánticamente con el contexto narrativo y lo ha utilizado para insertar la reproducción del discurso. Al fusionarse ambos elementos, se configura la construcción de estilo directo, que solo necesita el verbo narrativo para establecerse formalmente pero no para significar algo, pues ella misma tiene, por su estructura y por contener una cita, el valor semántico de una fórmula comunicativa y refiere un proceso verbal.

Aunque se trata de un grupo de verbos heterogéneo, estos pueden agruparse, dentro de su clase, con base en determinados valores semánticos. Suelen aludir a la disposición de ánimo del hablante, a su gestualidad o a los sonidos que acompañan a la locución. En definitiva, son verbos que acompañan habitualmente el discurso en vivo, que sirven para describir o, simplemente, plasmar los elementos de la escena en la que se desarrolla la acción comunicativa.

Atenderé, en primer lugar, a los verbos que indican la disposición o estado de ánimo del hablante producto de una impresión/sensación sobrevenida, del tipo *asombrarse*, *desesperarse*, *extrañarse*, *estallar*, *impacientarse*, *desmoralizarse*.

Se recogen en *ADESSE* como verbos de sensación, subtipo de las formas de proceso mental y se definen de este modo: «una entidad capacitada para tener sentimientos o emociones se ve afectada psíquicamente por algo o muestra una determinada disposición subjetiva hacia algo».

En este sentido, los verbos de este tipo podrían considerarse de sensación, en tanto que muestran la actitud del hablante provocada por el hecho de experimentar algún tipo de alteración anímica y considerar que lo que concierne al cambio de estado anímico está relacionado con un proceso mental, al tratarse de sensaciones internas y no recibidas del

exterior. Sin embargo, aunque el discurso sea producto de algo producido internamente, su emisión no tiene por qué ser de la misma índole, sino que también puede ser verbal.

En el corpus manejado puede observarse que, no pocas veces, se emplean estas formas verbales como introductoras de estilo directo, donde la estructura formal misma indica la latencia de un acto comunicativo o de pensamiento, mientras el predicado alude a la sensación interna que lo motiva.

Obsérvense, por ejemplo, los siguientes enunciados contruidos con los predicados *extrañarse* y *asombrarse*, que introducen la expresión de un pensamiento y de un discurso oral, respectivamente:

- 125      –Venga a ver al niño, padre. Vamos a cambiarle y a darle de comer.  
 «¿Será que dan leche los pezones de Andrea?», *se extraña* el viejo, pues  
 no les ha visto preparar biberón. (SONRISA: 31, 29)

En este caso, se debe interpretar el discurso reproducido como un proceso mental, atendiendo no solo al sentido del discurso y el contexto en que se inserta, sino también a la disposición tipográfica: en el contexto conversacional en que se inserta, cada diálogo se encabeza con un guión, no así la secuencia referida al acto mental, que se presenta entrecomillada y sin guión (tipografía que indica, por tanto, que el enunciado no ha sido emitido verbalmente, sino de manera interna).

- 126      –¿O sea que le gustaba la vida militar? –*se asombró* Lituma.  
 (PALOMINO: 17, 33)

El verbo *estallar*, por su parte, actúa de un modo similar al anterior, pues también supone una modificación del estado del hablante causada por algún factor y que se exterioriza (véase, por ejemplo, la definición de la cuarta acepción del *DLE*: «dicho de una persona: sentir y manifestar repentina y violentamente ira, alegría u otra pasión o afecto»). Cuando el verbo funciona como introductor de estilo directo, la manifestación o exteriorización se realiza verbalmente:

- 127 –¡A mí me lo vas a decir! –*estalla* Andrea, a la que ha resultado extraño oír a esa mujer llamar Bruno a su suegro–. ¡ Menudo lío me armó anteayer! (SONRISA: 308, 28)

Resulta ilustrativo, también, el verbo *reaccionar*, que añade un nuevo matiz al sentido del verbo: el hecho de hacer referencia a la existencia de una conversación, pues señala una réplica del hablante a algo dicho por otro previamente. Véase, por ejemplo, el siguiente enunciado:

- 128 –¿Me ha comprendido usted, querido señor? «¿Se burla de mí o qué?», *reacciona* el viejo. (SONRISA: 74, 5)

Al emplear este verbo como introductor de estilo directo, se pone de manifiesto la existencia de un contexto comunicativo; concretamente, una interacción entre varios hablantes, en el que las palabras de uno motivan una reacción de otro, que se manifiesta oralmente, a través de la emisión de una réplica, o mentalmente, suscitando un pensamiento en el interlocutor, que constituye la secuencia de discurso reproducido. Teniendo en cuenta su estructura actancial («alguien reacciona ante algo») y la existencia del discurso directo, el contexto conversacional se revela imprescindible para que este empleo de *reaccionar* sea apropiado como introductor de discurso reproducido.

Lo mismo ocurre en casos en los que el estilo directo es introducido por otros verbos de este tipo, como *desmoralizarse*, donde el contexto es fundamental a la hora de caracterizarlo como verbo de estilo directo:

- 129 «No le va a sacar nada», *se desmoralizó* Lituma. (PALOMINO: 67, 26)

Pero, además, estos ejemplos son indicativos de una característica que es común a prácticamente todos los verbos de sensación: se trata de formas que, por la fuerza ilocutiva de que dotan a la secuencia, suelen introducir oraciones exclamativas o interrogativas en la reproducción del enunciado, lo que subraya la actitud del hablante al emitirlo.

Muchas veces, el propio significado del verbo en cuestión hace que la presencia de exclamaciones o interrogaciones sea esperable. Así, en enunciados con *sorprenderse* o *indignarse* es natural que aparezcan ese tipo de sintagmas.

130 –¿Pero no lo va a probar siquiera? –*se sorprendió* Juan–. Le ha salido estupendo. (AIRES: 346, 1)

131 –¡Inútil, gallito, tan hombre y tan inútil! –*se indignaba* la madre–. ¡Quién te mandará a ti meterte a estos asuntos! (JÓVENES: 88, 12)

En cualquier caso, la presencia del *frame* de comunicación es clara en los enunciados de estilo directo y permite captar el sentido global que subyace a los mismos. Se entiende, por tanto, que cuando un verbo que denota movimiento del ánimo o sensación presenta una estructura de estilo directo, el significado de dicción reside en la forma de la propia construcción y en los indicios contextuales, mostrando el discurso del hablante como efecto de la impresión o sensación experimentada (como en los casos anteriores) o un pensamiento o reflexión interna (como en el siguiente caso con el verbo *gozar*):

132 «¡Qué hermosa vida!», *goza* el hombre, sintiéndose acariciado por esos ojos...(SONRISA: 248, 3)

Otra agrupación de verbos que se puede establecer en esta subclase verbal es la de las formas que hacen referencia a la disposición física del hablante, a los gestos que acompañan su discurso y que pueden, desde señalar al interlocutor o al referente (*señalar a*), hasta adornar el discurso o reforzarlo (*sonreír*). Los verbos aquí incluidos abarcan, en *ADESSE*, varias clases semánticas, principalmente, percepción (*mirar*), fisiología y gestualidad.

En el corpus empleado, se documentan casos de estilo directo con verbos como *mirar* o *sonreír*. Se trata de predicados que presentan un significado muy alejado de la acción comunicativa y cuyo empleo como introductores de discurso referido es estrictamente contextual y se restringe al ámbito literario, el cual permite, como se ha mencionado anteriormente, adecuar un predicado no comunicativo de la narración a la

estructura del estilo directo. En todos los casos, se observa una relación de sentido directa entre el gesto que designa el verbo y el contenido del enunciado referido.

Obsérvense los siguientes ejemplos:

133 Se paró a mi lado y me *miró* con la ceja levantada: –¿Qué haces, Antinea? (CUERPO: 52, 23)

134 El viejo *sonríe* deleitosamente: «¿Qué fuerza tiene este bandido!» (SONRISA: 33, 19)

Se puede apreciar cómo la estructura formal de la secuencia expresa *per se* el sentido de dicción, sin que sea necesaria la adjunción de un verbo de esa naturaleza léxica. De este modo, el predicado introductor enlaza la secuencia de cita con el todo discursivo en el que se integra, sobrentendiéndose el acto de habla que supone su expresión a través de la forma misma de la construcción. El verbo en cuestión no adquiere, en este caso, un sentido metafórico de comunicación sino que se utiliza en su significado básico. Así, en el primer ejemplo, se entiende que *mirar* mantiene su significado de «dirigir la vista a algún objeto» (*DLE*, s.v. *mirar*, acepción primera), en este caso a otro hablante que interactúa con el sujeto y que, al tiempo que efectúa esa acción que señala al interlocutor, realiza también un acto declarativo, subyacente al estilo directo. Concretamente, en este ejemplo, más que un acto de dicción se debe hablar de uno de reflexión, pues la reproducción del enunciado contiene el pensamiento del sujeto.

Se puede afirmar, en este sentido, que en estas construcciones la expresión del contenido de dicción o de pensamiento no está presente pero sí latente, ya que emana de la secuencia de discurso directo, la cual implica, necesariamente, una emisión verbal. Existe una dualidad de acciones: la que remite a la gestualidad del personaje y la de dicción o pensamiento expresada por la propia construcción. Así, en (132) se interpreta el sentido de la construcción a partir de un doble significado: «decir mientras se sonríe»; de la misma forma que en (131) se infiere «pensar algo suscitado por aquello que se contempla». Un uso similar del verbo *mirar* es el que se recoge en (133), con la diferencia de que, en este caso, lo que se contempla no suscita un pensamiento, sino un discurso oral, si bien es cierto que vinculado a una actividad intelectual (buscar información en un libro):

- 135 Y yo apartaba los ojos del hueco de su escote, por donde su olor salía a chorros como una fuente, pero Mercedes quería decir que no mirase el libro y lo cogía para *mirarlo* ella: –A verj Los afluentes del Duero por la margen derecha. (CUERPO: 19, 13)

Otras formas habituales de gestualidad que acompañan el discurso del personaje son aquellas que remiten al movimiento de ciertas partes del cuerpo (cabeza y manos, principalmente) para transmitir, por señas, un mensaje que sirve como refuerzo de otro pronunciado:

- 136 –Si me entero de que le tocas un pelo a este –*señalaba* a Carlos–, te rompo el cuello. (MELOCOTONES: 141, 15)
- 137 –¡Está peor! ¡El cabrón está peor! –¡jesús! ¿Qué dice usted? –*aspaventea* la mujer. (SONRISA: 134, 33)

Algunas formas clasificadas en *ADESSE* como fisiología y modificación caben también en este grupo. En estos casos, no existe un gesto que acompaña al discurso, sino un movimiento físico del hablante motivado por la situación comunicativa y que, a su vez, tiene como efecto un acto verbal. Algo externo produce una reacción en el hablante que se manifiesta tanto física como verbalmente:

- 138 Doña Sofi *se incorporó* en la butaca: –¡Carriña! Trae el pulverizador y cierra las persianas, que están entrando moscas. (CUERPO, 76, 1)

La misma categoría semántica atribuye *ADESSE* al verbo *recobrase*, que hace referencia al hecho de «volver en sí de la enajenación del ánimo o de los sentidos o, de un accidente o enfermedad» (*DLE s.v. recobrase*, acepción cuarta). Podría considerarse la posibilidad de incluir este predicado en los verbos de sensación, en tanto que están implicados los sentidos y el estado ánimo en la acción; sin embargo, considero más adecuado entenderlo como proceso fisiológico, puesto que, en los ejemplos registrados en

el corpus, siempre hace referencia a un estado físico, aunque involuntario, producto de una modificación en la fisiología del hablante:

- 139 Los susurros le agotan el aliento. *Se recobra*: –¡Lástima perderme el hospital, no creas! Una operación decente ya me la he ganado y ese médico es el mejor. (SONRISA: 295, 13)

Como se puede observar en estos enunciados, el predicado alude al hecho de retomar un discurso que había quedado en suspensión por la enajenación física o anímica del hablante y de la que este vuelve en sí. Su empleo como introductor permite continuar un discurso o una interacción que, se sobrentiende, fue iniciada con anterioridad. Es significativo, en cuanto a esta idea, el hecho de que el contexto inmediato a la expresión introductora explicita la suspensión y reanudación del discurso: *Los susurros le agotan el aliento. Se recobra [...]*. Además, la presencia de una construcción de estilo directo evidencia la realización de un acto de comunicación que permanece implícito en la estructura formal de la secuencia.

Atendiendo a la característica que presenta *recobrar* de señalar el transcurso de un discurso, se puede afirmar que entronca, en gran medida, con los verbos discursivos, aunque su valor semántico difiere del que presentan estos y no podría ser asimilado a su clase verbal. *Recobrase* presenta unas implicaciones semánticas diferentes a las de, por ejemplo, *continuar*, aunque comparta con este la capacidad de señalar la estructuración del discurso.

Además de la gestualidad y el movimiento o modificación fisiológica, son recurrentes como introductores de estilo directo los predicados que refieren la «emisión de un sonido» (etiqueta tomada de *ADESSE*), esto es, en los casos que nos ocupan, que indican los sonidos que acompañan al acto comunicativo: *gemir, respirar, llorar, gimotear, reír, jadear, resoplar*:

- 140 –Me van a matar –*gimió* la mujer, despacito. Pero no lloraba. En sus ojos secos había odio y miedo animal. (PALOMINO: 89, 22)
- 141 –¡Dejadlo! –*lloraba*–. ¡Dejadlo! (MELOCOTONES: 116, 10)



- 142 –Me parecen muchas cosas, jajajá –*se rió* la esposa de Don Matías.  
(PALOMINO: 177, 10)

Por último, existe un representativo número de verbos que no señalan nada directamente relacionado con el discurso, sino la propia escena, la atmósfera, el contexto narrativo. El verbo presenta formalmente la secuencia de estilo directo pero, semánticamente, se advierte una segunda voz implícita que remite al acto de habla o de pensamiento y que viene dada, simplemente, por la introducción de un enunciado reproducido o citado (hecho que señala el sentido comunicativo de la construcción). Se trata de formas como *esquivar*, *eludir*, *triunfar*, *corresponder* o *soñar*. Repárese, a modo de ilustración, en los siguientes enunciados:

- 143 –[j] Dígame, profesor, ¿esas parálisis suben deprisa?... ¡Total, para vivir en una silla, mejor es que el pobre hombre deje de padecer!  
–¿Cómo quiere que le conteste sin ver a ese paciente? ¡Pregunta usted unas cosas...! –*elude* el médico, ya totalmente a la defensiva.  
(SONRISA: 74, 36)
- 144 Al acabar la partida, y otra, y la tercera, Julián le dijo: «Vámonos, que hoy no das pie con bola», y hasta parecía que estaba de buen humor. Él lo *esquivó*: «Vete tú. Yo iré más tarde.» (MARCHA: 271, 21)

El verbo *esquivar* es definido en el *DLE*, en su primera acepción, como «evitar, rehusar» y *eludir* como «evitar con astucia una dificultad o una obligación». Ninguna de las dos formas se define atendiendo a un posible valor comunicativo, aquel que presentan cuando introducen estilo directo. En estos casos, es el contexto de la interacción el que marca el sentido comunicativo, el hecho de aparecer en una construcción con valor semántico declarativo *per se*: la de estilo directo.

La interpretación del verbo, aun atendiendo al contexto narrativo, no siempre es diáfana, sino que existen casos altamente ambiguos, como el que sigue:

145      –Si pudiera dormir –*sueña*– si pudiera dormir... (MIRADA: 15, 2)

Las posibilidades interpretativas en este caso son múltiples. Por una parte, se podría pensar que el hablante emite la secuencia en sueños (hablar soñando). Por otra, que el hablante sueña que la emite (sueña que dice «si pudiera dormir»). Y, por último, que el sujeto emite verbal o mentalmente un deseo (*soñar* con el sentido de «anhelar, desear»). Parece más pertinente, por el sentido del pasaje, optar por la tercera interpretación y considerar que la elección de este verbo como introductor de la secuencia viene dada por el contexto, que asocia dos elementos íntimamente relacionados (soñar y dormir) y que sirven para resaltar el sentido del texto (y ganar en calidad estilística). Cabe destacar que Girón Alconchel (1989) también incluye el verbo *soñar* en el grupo de los verbos o indicios narrativos, pero lo interpreta como reproducción del sueño, de acuerdo con el uso y significado concretos que muestra en su corpus. Este hecho no supone una discordancia entre nuestras hipótesis, sino la existencia de diversas posibilidades de expresión de un contenido, de manera interna o externa, con el mismo verbo.

En otras ocasiones, el sentido de la secuencia es más evidente, sobre todo, en aquellas que contienen marcas contextuales que atribuyen al verbo connotaciones diferentes a las que expresaría por sí mismo y que resultan, por tanto, imprescindibles para su interpretación:

146      –Ni más ni menos –*triunfa* el viejo con su joven voz. (SONRISA: 300, 26)

El complemento *con su joven voz* ayuda a interpretar *triunfar* como verbo de estilo directo, pues alude explícitamente al elemento comunicativo de la voz y, por tanto, ayuda a inferir la realización de un acto verbal.

Como se puede apreciar, son muchas las formas en que un predicado de cualquier tipo puede habilitarse en un marco literario para introducir una secuencia dialogística. De hecho, en ocasiones, se concede un valor al verbo que alude a la estructuración de la interacción (similar al uso de *recobrase* visto con anterioridad), lo que facilita la

combinación de narración y diálogo propias de una obra literaria. Véase, por ejemplo, texto que se ofrece a continuación:

147      –¿Cómo se llama? –Brunettino... ¿Y usted? –Hortensia. El viejo saborea ese nombre y *corresponde*: –Yo, Salvatore. (SONRISA: 130, 10)

En definitiva, el verbo introductor de estilo directo sustituye al verbo de comunicación propio de las construcciones prototípicas. No se da, por tanto, una omisión del verbo que explicitaría el proceso verbal propio de la citación, sino que este se infiere de la propia estructura, la cual porta en sí misma el sentido declarativo, de acuerdo con las teorías construccionistas (*vid.* Goldberg 1995, 2006 y 2013, Croft 2001 o Michaelis 2003, entre otros), según las cuales, una construcción es la suma de un significado y un significante que adquiere, por fijación, un significado propio e independiente del de las palabras que conforman la secuencia. Así, el uso constante de los verbos declarativos como introductores de estilo directo contribuye a fijar la estructura de la construcción y su significado, pues el valor semántico propio de estos verbos acaba por transferirse a la secuencia de estilo directo, que pasa a portar en sí misma un valor comunicativo. De este modo, deja de ser necesario el empleo de estas formas verbales para introducir estilo directo y pueden emplearse otras de naturaleza diferente al proceso verbal, dado que este viene determinado por la construcción misma, por el hecho de concurrir en ella los dos segmentos que le son propios y que la identifican: la expresión introductora y el discurso reproducido.

### 3. RECAPITULACIÓN

El análisis de los verbos introductores de estilo directo registrados en el corpus manejado y su clasificación semántica exigen reconsiderar las ideas expuestas en la mayoría de los trabajos precedentes que restringían las formas propias de estas construcciones a los *verba dicendi*. Si bien el verbo introductor de estilo directo por excelencia es *decir* y el tipo semántico mayoritario es el de los verbos declarativos y otros de la macroclase del proceso verbal, no puede obviarse la presencia de otras macroclases

verbales, como las de proceso mental, actitudinales y contextuales que pueden realizar la misma función que los predicados prototípicos.

La existencia de un acto comunicativo en el estilo directo es irrefutable, pero el hecho de que este venga determinado por el verbo introductor es cuestionable desde el mismo momento en que la construcción permite el empleo de predicados semánticamente diferentes al proceso verbal (y al proceso mental, si este se considera una forma de comunicación interna), como pueden ser los actitudinales y los contextuales. El valor comunicativo de la secuencia no parece depender, por tanto, del valor semántico del predicado introductor, sino que este tan solo lo remarca o lo matiza, lo completa añadiendo nuevos datos sobre la situación comunicativa o sobre sus elementos. El sentido comunicativo de las construcciones de estilo directo, como se justificará en capítulos posteriores, es portado por la propia estructura, que posee significado *per se*, propiciado por la fijación y gramaticalización de la construcción, donde el empleo continuado de formas declarativas parece haber transferido ese valor semántico de comunicación a la estructura, de modo que ella misma porta un significado de dicción, al margen del significado de la forma verbal que introduce la cita.

El análisis del corpus de lengua real manejado, compuesto por 3421 secuencias de estilo directo, revela que, frente a un 76% de verbos pertenecientes a la macroclase semántica de proceso verbal, existe un 11% de verbos que se adscriben al proceso mental, un 2% de verbos actitudinales y otro 11% de verbos contextuales, como muestra el gráfico que sigue:

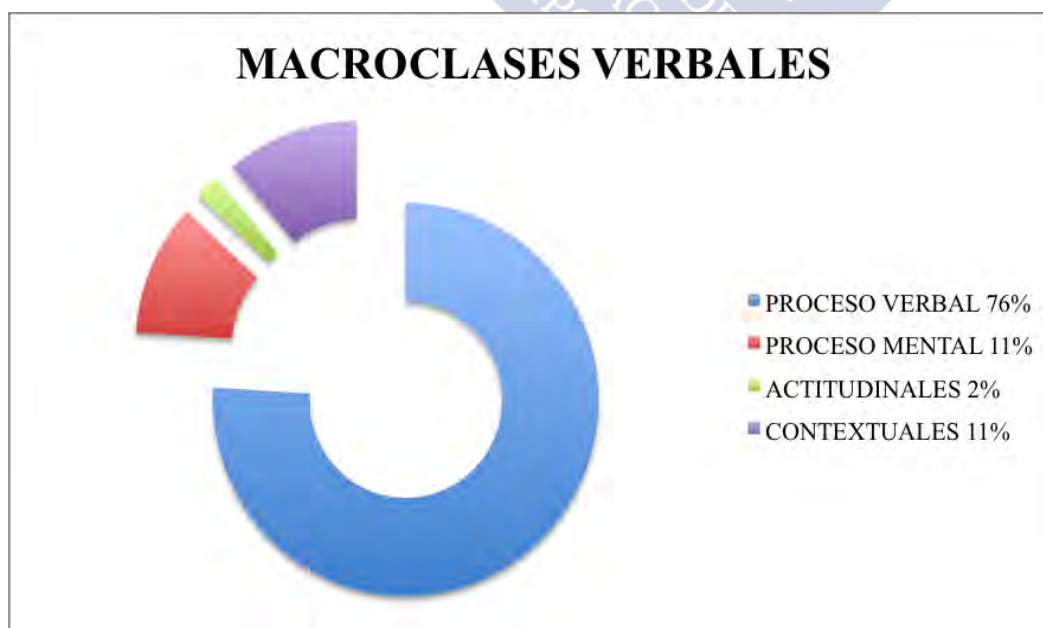


Gráfico 1. Macroclases verbales

Es evidente, a la vista de estos datos, que el grupo más reducido corresponde a la macroclase de los verbos actitudinales, en la que, además, no se han establecido subgrupos aunque sí se ha señalado la existencia de determinados matices semánticos que posibilitan la agrupación de los verbos que lo conforman en varios subtipos. No obstante, el escaso número de predicados hace que la subdivisión de los verbos actitudinales no sea rentable, aunque como macroclase de estilo directo sí resulte de interés, en tanto que permite visibilizar la posibilidad de estos verbos de funcionar como introductores de estilo directo sin poseer un valor comunicativo propiamente dicho.

Por su parte, los verbos de proceso mental, que no siempre han sido aceptados por los autores como verbos de estilo directo, presentan el mismo porcentaje de uso que los verbos contextuales (de los que solo los denominados discursivos han sido tenidos en cuenta de manera esporádica en estudios anteriores) y juntos constituyen un 22% del corpus que, con los actitudinales, supone prácticamente una cuarta parte de los verbos registrados como introductores de estilo directo (un porcentaje que estimo suficientemente representativo para ser tomado en consideración en una investigación, que pretende ser exhaustiva, sobre la cuestión y ser contrastado con el de los verbos prototípicos, que componen que el 76% restante).

Es conveniente, además, atender a las distintas subdivisiones que presenta cada macroclase semántica y contrastar los diferentes subtipos verbales dentro de su grupo (a excepción de la macroclase de verbos actitudinales por las razones anteriormente mencionadas) para determinar el mayor o menor dominio de cada uno con respecto a otros de su misma macroclase o de las demás.

Los verbos de proceso verbal presentan un notable predominio de las formas declarativas, que suman el 70% del total de su grupo, frente a un 14% de las formas de pregunta y petición y otro tanto de las de modo de dicción y apenas un 1% de orden o mandato y otro 1% de valoración.

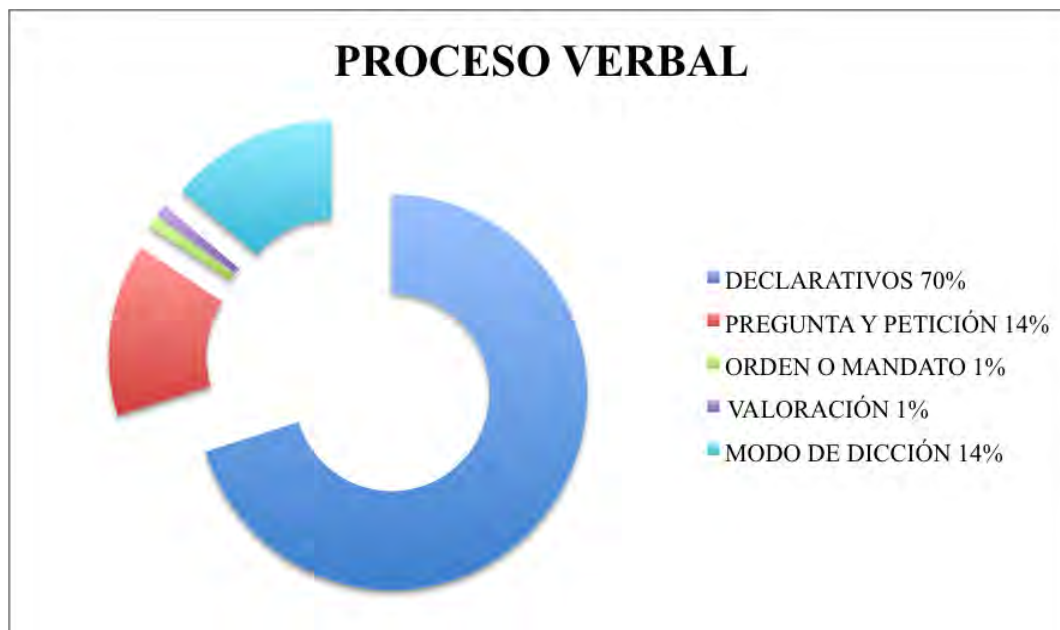


Gráfico 2. Verbos de proceso verbal (1)

Es importante señalar que, dentro de la clase de los verbos declarativos, solo el verbo *decir*, introductor por antonomasia de estilo directo, constituye la mitad de ocurrencias del grupo, lo que reduce la diferencia porcentual de las demás formas del grupo con respecto a las demás clases de verbos de proceso verbal (aunque sigue siendo superior a la que suman todas ellas en conjunto: un 48% frente al 30%). Véase la distribución en los gráficos siguientes:



Gráfico 3. Verbos declarativos

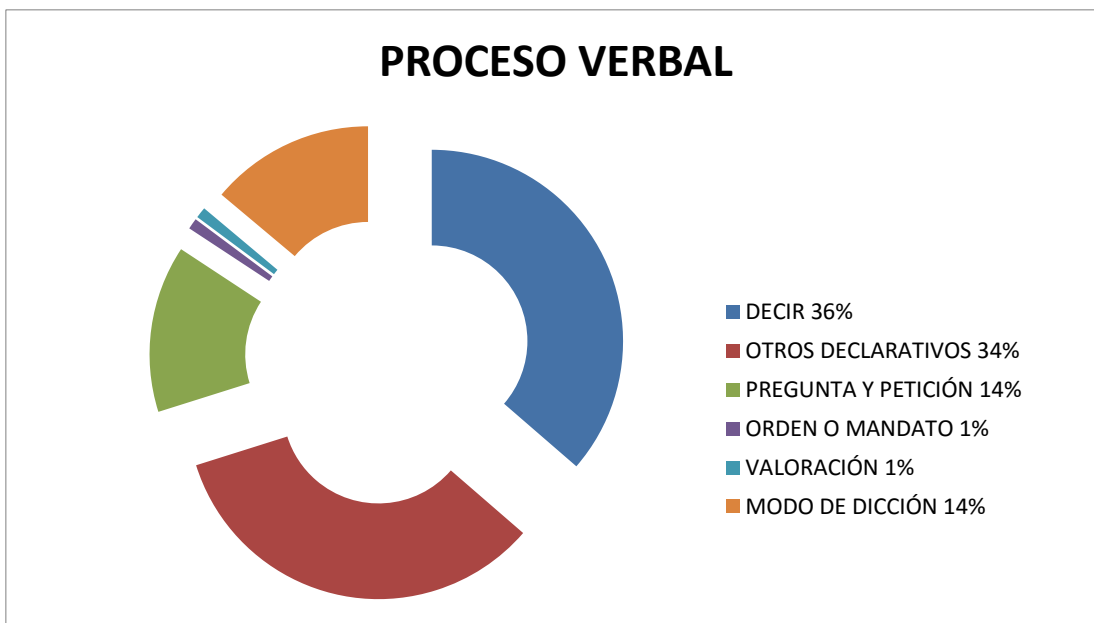


Gráfico 4. Verbos de proceso verbal (2)

En la macroclase de proceso mental sucede lo mismo que en la de proceso verbal, en tanto que la clase de cognición, dominada por los verbos de pensamiento (con absoluta predominancia del verbo *pensar*, que supone el 67% de su clase y el 48% de la macroclase) constituye casi la totalidad del grupo, con apenas un 3% de verbos de creencia u opinión y frente a un 8% de verbos de percepción.

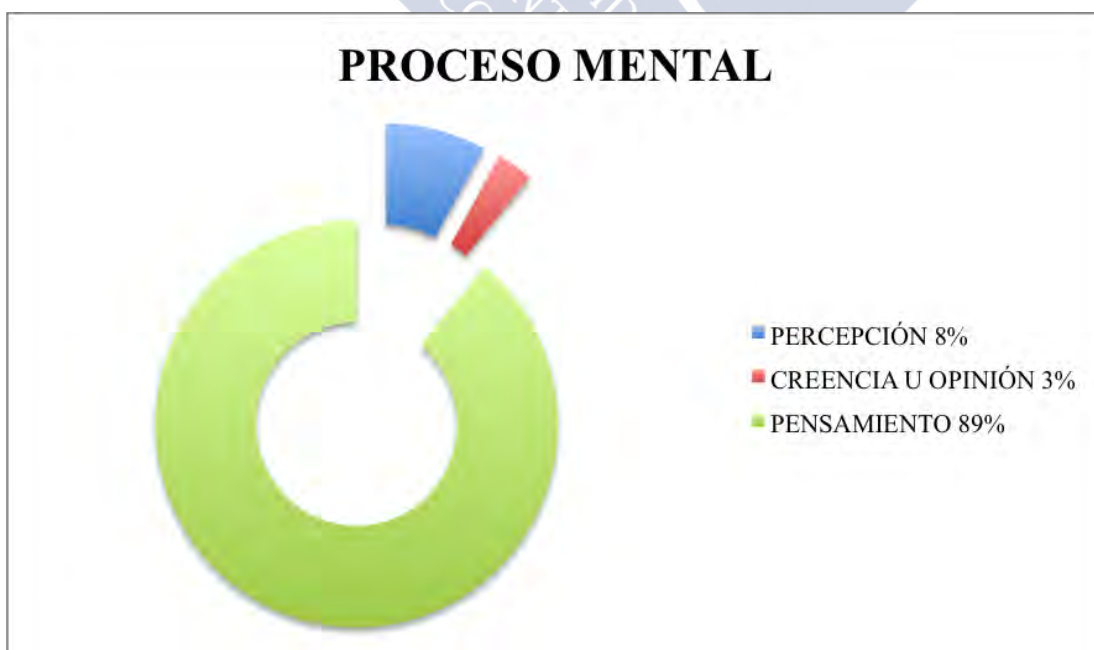


Gráfico 5. Verbos de proceso mental

Por último, la macroclase de verbos contextuales presenta mayor armonía que los anteriores en cuanto al volumen de los dos tipos de verbos mayoritarios, aunque predomina notablemente el de los predicados discursivos, con un 64%, sobre el de los narrativos, que constituyen el 30%. Los verbos con sentido declarativo contextual, por su parte, suponen apenas un 5% de la totalidad de la macroclase.

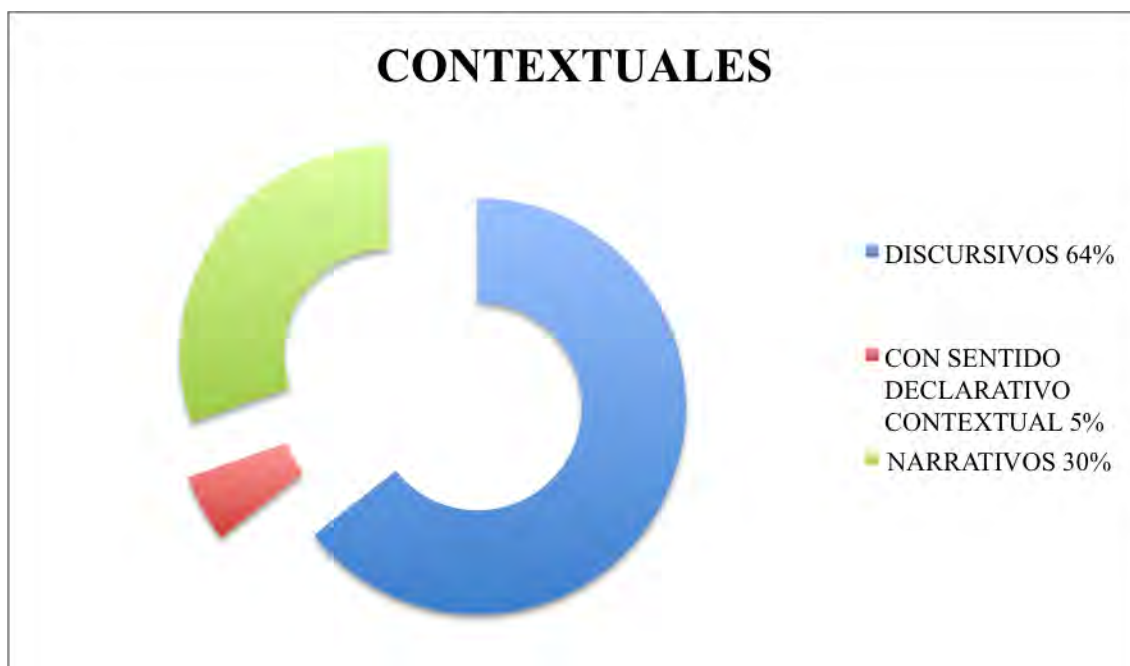


Gráfico 6. Verbos contextuales

Teniendo en cuenta los datos revisados en cada gráfico y asumiendo el dominio absoluto del verbo *decir* como introductor de estilo directo (algo lógico y esperable dado que el estilo directo con *decir* es, obviamente, el prototípico y, por tanto, el «modelo» de la estructura), resulta oportuno contrastar su presencia en el corpus de manera independiente y al lado del resto de verbos que conforman su macroclase y los que conforman las restantes:





Gráfico 7. Verbos de estilo directo

En definitiva, la clasificación semántica de los verbos de estilo directo y los datos acerca de su representatividad en el corpus manejado es una muestra de la amplia gama de predicados que pueden funcionar como introductores de estilo directo e insertar en un discurso la reproducción directa de otro discurso, de otro acto de habla. Se trata de un tipo de construcción que hace alusión a una acción de carácter comunicativo por el simple hecho de reconocerse como una estructura exclusiva en la lengua que, por reproducir siempre un acto comunicativo, posee un significado que puede inferirse de la forma misma de la construcción y del valor semántico que, como tal, se le asocia.

Si, en un estudio de estas características, se aceptasen solamente los verbos prototípicos como introductores de estilo directo, podría entenderse que el valor semántico de la secuencia viene determinado por el verbo que la introduce. Así, el valor comunicativo de las construcciones de estilo directo sería aquel que posee el verbo que introduce la reproducción del enunciado. Sin embargo, la presencia considerable de las formas denominadas contextuales en la lengua real anula tal hipótesis. La forma verbal, en estos casos, no posee un sentido comunicativo y, aun así, se infiere como comunicativa la secuencia que introduce, se reconoce en el habla y en la lengua escrita, se extrae del hecho de existir un enunciado reproducido y una expresión, del tipo semántico que sea, que lo

introduce y lo enlaza en un macrodiscurso, en el contexto discursivo al que se incorpora. La forma verbal introductora apunta semánticamente, en estos casos, a ese contexto y no al acto comunicativo que supone la reproducción de un discurso, que se percibe por el mero hecho de concurrir en el discurso. Así, el verbo introductor pertenece al plano del discurso y no al de la cita, a la que no lo une una relación semántica, sino meramente discursiva.

Las construcciones, como tales, son unidades de significado y significante y poseen un valor semántico propio y diferente al de la suma de significados de las palabras que las componen. La gramaticalización que se produce en algunas construcciones se forja en el uso continuado de determinados verbos que acaban por transferir su significado a la propia construcción, que pasa a portar en sí misma aquel valor semántico. El estilo directo, como construcción, posee un valor semántico comunicativo, adquirido por el uso repetitivo y continuado del verbo *decir* y otros verbos declarativos prototípicos y por la fijación de la construcción, esto es, por el hecho de contener la reproducción de un acto comunicativo fácilmente reconocible por un hablante. Por ello, el estilo directo admite el empleo de formas introductoras de valor semántico diferente al comunicativo, pues este ya se extrae de la propia construcción. Esa flexibilidad que permite el estilo directo es explotada al máximo por los escritores contemporáneos que, en busca de expresividad, emplean formas verbales cada vez más alejadas de las prototípicas, que permiten añadir información acerca de los personajes o la situación comunicativa y enlazarlos con el valor comunicativo de la secuencia de cita. También en la lengua oral y en el lenguaje periodístico se observa una evolución de las construcciones de estilo directo con respecto a las prototípicas, aunque su desarrollo es menor que en la narrativa. Se volverá sobre estos aspectos en el capítulo 4, dedicado al análisis del estilo directo en diferentes contextos discursivos (oral, teatral, periodístico y narrativo).

# CAPÍTULO 3

## **CLASIFICACIÓN SINTÁCTICA DE LOS VERBOS INTRODUCADORES DE ESTILO DIRECTO**



## CAPÍTULO 3

### CLASIFICACIÓN SINTÁCTICA DE LOS VERBOS INTRODUCTORES DE ESTILO DIRECTO

Como se ha podido comprobar en el capítulo dedicado al estado de la cuestión, el principal objeto de disquisición entre los lingüistas tiene que ver con el tipo de relación que se establece entre los dos miembros que componen las construcciones de estilo directo. Aunque son tres las teorías imperantes, son muchas las variantes que existen de cada una de ellas. Los autores realizan, mayoritariamente, pequeñas aportaciones sobre aspectos muy concretos adscritos a una teoría general, con la que concuerdan totalmente o en parte y su investigación no siempre contribuye a refrendar la teoría vigente. En la mayoría de los casos, además, los ejemplos proporcionados tampoco permiten retratar el uso real del estilo directo, pues no ilustran hipótesis que sean producto de un análisis de corpus sino que suelen ser enunciados inventados o escogidos *ad hoc* como refrendo de las ideas sostenidas. Pero, sobre todo, existe una tendencia generalizada al estudio del estilo directo en contraposición con el indirecto y a la aplicación de determinados mecanismos de transformación de unas secuencias en otras, que tratan de hacer equivaler el discurso referido a un complemento sintáctico para establecer la relación sintáctica que este mantiene con el verbo introductor, en cada caso.

A la vista de la nómina de verbos registrada en la clasificación semántica anterior y sus características, no parece tan evidente esa equivalencia entre las construcciones de estilo directo y las de estilo indirecto, sino que la transformación solo es posible con un determinado número de verbos. Para ilustrar esta idea, se ha estimado oportuno realizar una clasificación sintáctica que toma como base la gradación de los verbos introductores de secuencias de estilo directo en cuanto a su posible equivalencia con las de estilo indirecto, que abarca desde aquellos cuyas construcciones directas están próximas a las

indirectas (con la mera introducción de una conjunción completiva y, a veces, un cambio de modo verbal), hasta aquellos en los que la conversión automática no es posible. Esta gradación no supone una clasificación discreta de verbos por su comportamiento sintáctico, sino una ilustración de la distancia que puede haber entre las secuencias de estilo directo y sus posibles correspondencias indirectas.

## 1. INTRODUCCIÓN

La clasificación sintáctica de los verbos realizada responde al grado y el tipo de integración que existe entre los dos discursos que confluyen en las construcciones de estilo directo. De este modo, los grupos establecidos son reflejo de los dos extremos de las hipótesis defendidas por los distintos lingüistas, pues abarcan desde los casos más prototípicos del estilo directo, donde se podría plantear la existencia de una relación sintáctica de hipotaxis entre los miembros de la construcción (como ocurre en el caso de sus correspondencias en estilo indirecto), hasta aquellos en los que la integración solo puede ser de carácter discursivo, dadas las características semántico-sintácticas de los predicados y del propio estilo directo.

Al contrario que la mayoría de los autores que han abordado el tema, se parte de la base de que una secuencia directa no es una transformación de una indirecta, sino una construcción por sí misma que se da en ciertas circunstancias y cuyo contenido, no así su contexto y valor comunicativo, puede ser expresado mediante otras construcciones de estilo indirecto.

La similitud de algunas construcciones directas, en concreto, las introducidas por ciertos verbos transitivos de dicción y las indirectas de contenido referencial equivalente da pie a establecer una conexión entre ellas y, consecuentemente, obligan a introducir mecanismos para establecer esa misma conexión cuando no hay tanta similitud estructural entre la secuencia directa y la indirecta. En cualquier caso, no se trata de una conexión estructural, puesto que unas y otras son construcciones diferentes, sea posible establecer un nexo fácilmente o no lo sea.

Resulta útil establecer una gradación de verbos en función de la mayor o menor proximidad de sus construcciones directas con respecto a las indirectas como ilustración de

la falta de solidez de la teoría de la transposición, que solo funciona en determinados casos que, si bien son los más frecuentes en la introducción de estilo directo, no son exclusivos ni suficientes como para desestimar los también abundantes casos que no admiten la transformación de un tipo de construcción en otra.

Los cuatro grupos que se han establecido distribuyen las formas verbales introductoras de estilo directo en función del tipo de integración secuencial que existe entre ellas y las secuencias de cita: desde la mayor adhesión sintáctico-semántica (la representada por los verbos de secuencias directas que admiten su transposición a indirectas) hasta la ausencia de la misma, en aquellos casos en los que la imposibilidad de transformar la secuencia de estilo directo en indirecto evidencia la inexistencia de conexión gramatical entre la expresión introductora y la cita, donde la trabazón solo responde a un mecanismo de integración discursiva.

Es necesario advertir que la clasificación que se presenta no constituye una tipología sintáctica de secuencias de cita directa. Entre las secuencias de cita de grado uno y las de grado cuatro no existe una diferencia de construcción, sino solo en relación con las equivalencias que tienen con posibles construcciones indirectas. Esto permite agrupar los verbos introductores de estilo directo según los mencionados grados, pero teniendo en cuenta que una de las principales diferencias entre los predicados clasificados en los dos extremos de la gradación reside en el hecho de que los del primer grupo son más proclives a introducir secuencias de cita que los del cuarto, básicamente porque estos no son formas de dicción. Ahora bien, una vez introducida una secuencia de cita, todas las secuencias son sintácticamente equivalentes.

## 2. CLASIFICACIÓN VERBAL

Se han considerado cuatro grados de proximidad de las secuencias de cita directa y sus equivalentes referenciales indirectas. El primer grado engloba los verbos introductores de estilo directo cuyo esquema parece corresponderse con el esquema indirecto prototípico *sujeto-verbo-complemento directo* (la transformación de la secuencia de cita directa en indirecta se produce con la introducción de una conjunción completiva). El segundo grado consta de aquellos verbos con esquema sintáctico *sujeto-verbo-suplemento*, donde la

transformación de la secuencia de estilo directo a estilo indirecto exige una operación gramatical más compleja: la introducción de preposiciones combinadas con la conjunción completiva. En el tercer grado comienza a pronunciarse la distancia entre las secuencias de estilo directo y las de estilo indirecto referencialmente equivalentes. Los esquemas que presentan los verbos que se sitúan en este punto son heterogéneos y solo podrían hacerse equivaler a un esquema indirecto mediante la adición de componentes inexistentes: en algunos casos, se trata de predicados monoactanciales en los que la secuencia de cita podría transformarse como un falso complemento; en otros, son predicados transitivos donde la secuencia de cita podría corresponder a parte del contenido de un complemento directo del verbo; y, en algunos otros, la transformación solo sería posible implicando posibles pero supuestos verbos de dicción. El cuarto grado acoge los predicados introductores de estilo directo cuya correspondencia con secuencias de estilo directo no es posible a través de ningún tipo de operación gramatical. Supone el mayor grado de alejamiento con respecto al prototipo y a la posibilidad de elaborar una secuencia de estilo indirecto referencialmente equivalente.

A continuación, se ofrece un cuadro resumen de la gradación establecida, cuyo contenido se desarrollará en los apartados sucesivos:



RELACIONES ENTRE LAS SECUENCIAS DE CITA DIRECTA Y LAS  
CONSTRUCCIONES VERBALES INDIRECTAS REFERENCIALMENTE  
EQUIVALENTES

| GRADO DE CERCANÍA ENTRE LAS SECUENCIAS DIRECTA E INDIRECTA   | ESQUEMA SINTÁCTICO DE LA CONSTRUCCIÓN INDIRECTA REFERENCIALMENTE EQUIVALENTE | EQUIVALENCIA FORMAL DE LA SECUENCIA DE CITA (SC)                     | EJEMPLOS ILUSTRATIVOS   |   |
|--|--|--|---|---|
| <p style="text-align: center;">+</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p style="text-align: center;">—</p> | 1  | S–V–CDIR   | SC = CDIR de la SIND<br><i>Era el único lugar abierto, <b>declararon</b> al instructor</i>  |   |
|  | 2  | S–V–SUP  | SC = SUP de la SIND<br><i>Hay otras cosas <b>insistió</b> el padre</i>  |   |
|  | 3  | Variados: S–V–SUP;<br>S–V (monoactancial);<br>S–V (CDIR) ...         | SC= falso complemento de la SIND<br>SC = Contenido del CDIR<br>SC= implicando un verbo de dicción   | <b>Se disculpó:</b> <i>Lo siento; ¿Se burla de mí o qué?</i><br><b>Reaccionó</b> el viejo<br>Como una cantinela la anciana empezó a <b>enumerar:</b> <i>la señora mayor, como el hijo, café...</i><br><i>El caballero Rosa –me pareció <b>entender–</b> busque al caballero Rosa [≈que decía]</i> |
|  | 4  | Imposibilidad de asociar SC a un constituyente sintáctico de la SIND | <i>Inútil, gallito, tan hombre y tan gallito –<b>se indignaba</b> la madre</i><br><i>¿Lo hago mal, Renato? –<b>continúa</b> la voz mimosa</i><br><i>Es una acusación y un ataque, <b>descubrió</b> Julián</i> |   |

Tabla 2. Relaciones entre las secuencias de cita directa y las construcciones verbales indirectas referencialmente equivalentes.

## 2.1. Predicados de tipo 1

Se trata de formas verbales que mantienen el esquema actancial transitivo SUJ + Verbo + CDIR [-Hum] (+ CIND [+Hum]), que coincide con el de la forma declarativa antonomástica *decir algo a alguien*, donde el CDIR se correspondería con el enunciado reproducido.

Los verbos de este tipo permiten la transposición al estilo indirecto a través del nexos subordinativo *que*. Se incluyen también en este apartado aquellas formas que, por su naturaleza, exigen, en la transposición al estilo indirecto, ser introducidas por partículas interrogativas («si», «cómo») pero mantienen el esquema transitivo mencionado (*preguntar, pensar... + CDIR*).

Los predicados de este grupo no presentan ninguna particularidad sintáctica especial, de modo que me limitaré a ofrecer algunos ejemplos de cada grupo y alguna puntualización semántica que justifique la inclusión de ciertos verbos en esta clase. He separado en subgrupos semánticos los predicados de cada grupo sintáctico con la finalidad de observar las características argumentales de cada clase semántica concreta.

### Verbos declarativos

|            |            |            |
|------------|------------|------------|
| Aclarar    | Aseverar   | Defender   |
| Aconsejar  | Aventurar  | Desmentir  |
| Advertir   | Comentar   | Destacar   |
| Afirmar    | Comunicar  | Detallar   |
| Alegar     | Confesar   | Escaparse  |
| Anunciar   | Confirmar  | Escupir    |
| Apostillar | Contar     | Espetar    |
| Apuntar    | Contestar  | Establecer |
| Argüir     | Corroborar | Estipular  |
| Argumentar | Decir      | Explicar   |
| Asegurar   | Declarar   | Expresar   |
| Asentar    | Decretar   | Indicar    |

|            |             |            |
|------------|-------------|------------|
| Insinuar   | Prometer    | Reponer    |
| Jurar      | Proponer    | Responder  |
| Manifestar | Puntualizar | Señalar    |
| Matizar    | Recalcar    | Sintetizar |
| Notificar  | Recomendar  | Soltar     |
| Objetar    | Referir     | Sostener   |
| Observar   | Relatar     | Subrayar   |
| Perorar    | Remachar    | Sugerir    |
| Precisar   | Repetir     |            |
| Proclamar  | Replicar    |            |

Bajo esta clase se agrupan los verbos de estilo directo más prototípicos. Se caracterizan por su sentido comunicativo y su transitividad: todos ellos rigen un complemento directo en su estructura actancial. Véanse los ejemplos que siguen:

- 148 [j] donde sabían que iba a pasar medio mundo menos Santiago Nasar. «Era el único lugar abierto», *declararon* al instructor». (CRÓNICA: 55, 1)
- 149 «¿Qué lejos de casa», *dice*, y mira en el retrovisor [j] (JINETE: 401: 9)
- 150 –Nombre, apellidos, domicilio y profesión –me *espetó* uno de los policías. (LABERINTO: 119, 30)
- 151 –No me engañas, traidor fascista... –le *suelta*, al fin–. Sí, traidor, aunque lleves uniforme italiano... Anda, informa a tu amo, el tedesco escondido ahí dentro. (SONRISA: 325, 26)

Como se puede apreciar en los ejemplos, los verbos mantienen su esquema argumental prototípico SUJ–Verbo–CDIR–CIND, donde cabe la omisión del sujeto y el complemento indirecto, pero se mantiene el complemento directo nocional al que remite el enunciado reproducido.

Resultan especialmente interesantes los ejemplos 150 y 151, donde la secuencia de cita no puede constituir una oración completiva en su transposición al estilo indirecto («Uno de los policías me espeto \*que nombre, apellidos, domicilio y profesión»). En el ejemplo 151, para transponer la secuencia de cita directa a estilo indirecto (*Al fin le suelta que no le engaña, \*traidor fascista*) habría que reponer algo así como *fin le suelta que no le engaña, que es un traidor fascista*. Pero lo mismo ocurriría con el verbo *decir*, el más prototípico, de usarlo en su lugar: *No te creo, mentiroso -le dijo / Le dijo que no le creía y que era un mentiroso* (pero no: *le dijo que no le creía, \*mentiroso*). Algo similar ocurre cuando el discurso citado contiene interjecciones u onomatopeyas, por ejemplo, *Je,je, no te lo doy -le dijo*, las cuales no admiten una transposición automática en la conversión de la secuencia a estilo indirecto: \* *Le dijo que je, je, no se lo daba*. Estos casos sirven para refrendar la idea de que el estilo directo es una estructura independiente del estilo indirecto.

El esquema formal SUJ–Verbo–CDIR–CIND se repite de manera exacta en los siguientes grupos semánticos.

### Verbos de pregunta y petición

|           |           |          |
|-----------|-----------|----------|
| Consultar | Pedir     | Suplicar |
| Exigir    | Preguntar |          |
| Implorar  | Rogar     |          |
| Inquirir  | Reclamar  |          |

- 152 Quise entonces distraerla de sus pensamientos y le *pregunté*: ¿Quieres que juguemos a algo? –Me da igual. Hoy me da todo igual –me respondió. –¿Por qué hoy? ¿Te ha pasado algo? (SUR: 79, 12)
- 153 –Déjame ver el novio –*pidió* a la madre. Y ella pasó las páginas hasta encontrar el reportaje completo. (JÓVENES: 94, 34)

### Verbos de orden o mandato

Ordenar

Prohibir

- 154 –Acompáñala tú –*ordenó* mi padre. Jaime corrió detrás de ella sin saber qué pasaba ni para dónde iban, y se agarró de su mano. (CRÓNICA: 29, 10)

### Verbos de valoración

Reprochar

- 155 «También, ¿qué necesidad tengo de disculpas?», *se reprocha*. «Yo hago lo que me da la gana.» (SONRISA: 177, 13)

Ocurre, en este caso, algo muy similar al de los enunciados 150 y 151: aunque el esquema actancial del predicado es SUJ-Vbo-CDIR-CIND, resulta complicado realizar una transposición directa a estilo indirecto por el propio contenido formal de la cita (*Se reprocha que \* también, qué necesidad tiene de disculpas*) y lo mismo ocurriría de haberse empleado el verbo *decir* en tal enunciado.

### Verbos de modo de dicción

Aullar

Balbucear

Bramar

Bufar

Cacarear

Chillar

Cuchichear

Exclamar

Farfullar

Gorjear

Gritar

Gruñir

Mascullar

Murmurar

Musitar

Rugir

Susurrar

Vociferar

Rumiar

Vocear

Se trata, también, de verbos comunes de estilo directo. Su funcionamiento en la construcción es similar al de los verbos declarativos; la diferencia entre ellos reside en un matiz semántico: no solo refieren el acto de decir, sino la manera en que se dice. Se trata de formas que indican un modo de hablar, que puede ser propio del lenguaje humano (*susurrar, vocear, gritar*) o del lenguaje animal, a través del empleo de formas en las que subyace un sentido metafórico (*cacarear, bufar, bramar*)<sup>23</sup>.

Así como los verbos declarativos suelen expresar su complemento directo (*Juan dijo algo/contó algo/afirmó algo/preguntó algo*), los verbos de modo de dicción se emplean habitualmente como predicados absolutos, esto es, con el complemento omitido (*María aulló/cacareó/chilló*). Los verbos que significan una manera de hablar son más proclives a usarse con estilo indirecto (*Musitó/susurró/masculó que no lo sabía*); mientras que aquellos que denotan voces animales y se usan metafóricamente son más renuentes (*bufó/cacareó/gorjeó que ya lo sabía*). No obstante, sí son frecuentes como declarativos transitivos que introducen un sintagma nominal que condensa el discurso de un hablante original con la estructura SUJ-Vbo.-CDIR (Véanse, por ejemplo, los siguientes enunciados tomados del corpus Davies (2012-): [...] *y, sin embargo, bien cacareó la grandeza de España, sin que protestara usted. / Cada miembro de la familia cacareaba su especialidad: sexo, política, religión, arte, domesticidad [...]*).

Como introductores de estilo directo, estos verbos mantienen el mismo esquema argumental en unos casos y otros:

- 156 Carmina había dado toda la vuelta, se les había acercado por detrás y les había atrapado por sorpresa. «¿Qué hacíais ahí escondidos?», *chillaba* mientras les conducía a empujones hasta el dormitorio. (TERNURA: 33, 19)

<sup>23</sup> El español no es especialmente rico en verbos de este tipo, que incluyen dentro de la forma léxica el modo de la acción (*vocear* = «hablar a grandes voces»), sobre todo si lo comparamos con el inglés (Cf. Talmy, 1985, 2000; Slobin, 2004), pero son particularmente adecuados para introducir secuencias directas como las que nos ocupan.

- 157 Cierta cuadro le indigna: «¿Pastores eso?», *bufa*, mirando a un visitante que se escabulle ante el amenazador tono de voz. (SONRISA: 92, 9)

En el segundo caso, el valor de modo de dicción se acentúa en la secuencia que sigue al estilo directo: *ante el amenazador tono de voz*, lo que refuerza el sentido del verbo al aludir directamente a una manera concreta de expresarse el hablante y no a una acción que se efectúa de forma simultánea a la declarativa.

### Verbos de percepción

Entender

Leerse

Escuchar

Oír

- 158 Como el ideal y el lógico destino de la mujer es el matrimonio –*se lee* en un texto de 1951–, resulta desolador presentar a las mujeres el panorama de unos cientos de miles que no pueden casarse por la sencilla razón de que no hay hombres bastantes. (USOS: 46, 12)

### Verbos de creencia u opinión

Dictaminar

Opinar

Temer

Dudar

Sospechar

- 159 –¿Para qué? –preguntó Hernández. –No creo que le convenga... –*opinó* Gerardi–. (HISTORIAS: 13, 32)
- 160 «¿Será tan honrada?», duda el viejo, que en eso siempre acierta. (SONRISA: 42, 19)

## Verbos de pensamiento

|            |           |             |
|------------|-----------|-------------|
| Analizar   | Deducir   | Preguntarse |
| Calcular   | Evocar    | Razonar     |
| Cavilar    | Filosofar | Recapacitar |
| Comprender | Ocurrirse | Recordar    |
| Decidir    | Pensar    | Reflexionar |

161 Entró en la cocina, a preparar el desayuno. Cuidó las tostadas, para que se doraran sin quemarse, y *recordó*: «Esta mañana Valeria defiende la tesis. No tiene que olvidar los tres períodos de la historia.» (HISTORIAS: 9, 15)

162 En una conferencia que Ana Mariscal pronunció en Valencia titulada «La actriz católica y el cine», *se preguntaba*: ¿Una actriz debe rechazar un papel porque deba encarnar una mala mujer, frívola o de malos sentimientos? (USOS: 34, 12)

## Verbos actitudinales

|         |           |
|---------|-----------|
| Admitir | Reconocer |
|---------|-----------|

163 –A veces le cuento historias de Tintín –*admitió* el niño, que no podía resistirse al gesto cómplice de la abuela. (TERNURA: 51, 30)

164 Es verdad –*reconoció* la Emilia–; le hemos metido a usted en este fregado sin comerlo ni beberlo. (LABERINTO: 114, 12)

## Verbos discursivos

|        |         |
|--------|---------|
| Añadir | Agregar |
|--------|---------|



- 165 Miró a los ojos de su hijo con ternura y *añadió*: –Era encantador, pero tal vez no te lo habías imaginado así. ¿Defraudado? —No, no, qué va — respondió Miguel con una débil sonrisa. (TERNURA: 129, 6)

### Verbos con sentido declarativo contextual

Resolver

Descubrir

- 166 –En fin *–resolvió* Esteban—. Ahora ya no hay nada que hacer. No vamos a volvernos atrás. (MELOCOTONES: 147, 1)

### 2.2. Predicados de tipo 2

Se recogen, bajo este epígrafe, los verbos que mantienen el esquema actancial Verbo–CPREP–CIND [+Hum], del tipo *hablar a alguien de algo*. La secuencia citada se correspondería con el segmento que, en su transposición al estilo indirecto, funcionaría como complemento preposicional introducido por una preposición regida seguida del nexos *que*, saturándose, por tanto, las valencias del esquema argumental de la forma verbal.

Los predicados de este grupo son, también, comúnmente aceptados como verbos de estilo directo aunque, como se ha mostrado, muchos autores difieren en el modo de tratarlos sintácticamente.

### Verbos declarativos

Chivarse

Informar

Reafirmarse

Hablar

Insistir

Saltar

Existe una excepción en esta clase al esquema actancial mencionado: en el caso de *informar* el tercer actante corresponde a un complemento directo [+humano] y no al indirecto, como sucede en el resto de predicados. Así, «alguien informa a alguien de algo», puede pronominalizarse como «alguien *LO* informa de algo»: *El ordenanza informó a los asistentes de la finalización del congreso* → *El ordenanza LOS informó de la finalización del congreso*.

- 167 –Mi padre ha sido siempre republicano –*informó* el primo. (JÓVENES: 139, 22)

No obstante, hay que advertir que en la *Base de Datos Sintácticos del Español Actual (BDS)* se recogen algunos ejemplos clasificados con el esquema SUJ–Vbo.–SUP–CIND [+humano], que responden al siguiente tipo:

- 168 –Una joya del arte prerrománico –nos *informó* el portero–. Por desgracia, en muy mal estado de conservación. (LABERINTO: 226, 27)

Sin embargo, no parece del todo adecuado el etiquetado, pues la secuencia, como en el ejemplo mencionado anteriormente, puede ser pronominalizada, lo que no indica sino la función sintáctica de un complemento directo y no de uno indirecto: *El portero LOS informó de que era una joya del arte prerrománico*.

En cualquier caso y al margen de esta cuestión, lo que interesa es la saturación que se produce en el actante correspondiente al complemento preposicional, el cual parece estar latente de forma nocional en la secuencia de cita, como también ocurre en los demás casos:

- 169 –Este señor –*se chivó* el técnico en cuanto se hubo restablecido el orden– me ha pegado y luego se ha puesto a meter mano en los controles. (LABERINTO: 260, 15)
- 170 David no lo entendía, porque siempre había creído que el padre anteponía la ciencia y la sabiduría a todas las demás cosas que el mundo

puede ofrecer al hombre. –Hay otras cosas... –*insistió* el padre.  
(JÓVENES: 80, 28)

### Verbos de pregunta y petición

Instar

Urgir

171 –No se precipite –*instó* la voz—. Voy a impartir las órdenes oportunas.  
(LABERINTO: 201, 32)

### Verbos actitudinales

Amenazar

Presumir

Lamentarse

Quejarse

172 A Andrea no le gusta; ayer *se quejaba* con Anunziata creyendo no ser oída: «Este niño parece oler a tabaco». (SONRISA: 96, 23)

173 –Hemos perdido una magnífica oportunidad –*me lamenté*.  
(LABERINTO: 96, 10)

### 2.3. Predicados de tipo 3

El tercer grado de verbos es el que marca el verdadero cambio en la gradación, pues es donde comienza a pronunciarse la distancia entre la secuencia de cita directa y la secuencia indirecta referencialmente equivalente. Con ellos, es posible generar una secuencia en estilo indirecto, aunque con cambios estructurales significativos (mientras

que con los de tipo 4 no existe ninguna posibilidad de hacerlo). Las operaciones gramaticales que sería necesario realizar para obtener, de una secuencia directa, una indirecta equivalente con el mismo predicado son de mayor complejidad que las vistas en los dos grupos anteriores: solo podría realizarse la transposición de una a otra añadiendo elementos inexistentes (como los verbos de dicción).

Desde un punto de vista semántico, se trata de verbos que, en su uso como introductores de estilo directo, o bien se da en ellos la latencia de un acto de habla o bien remiten a acciones que pueden ser realizadas verbalmente (aunque también de alguna otra forma). Algunos gramáticos apuntan a la existencia, en estos casos, de un *verbum dicendi* omitido, al que se subordinaría el enunciado reproducido. En este sentido, podría entenderse que, en estos casos, se produce una dualidad de acciones: una declarativa (la supuestamente omitida) y otra de otro tipo (la expresada). Sin embargo, y atendiendo a su valor semántico, las dos acciones están contenidas en el propio significado del verbo que expresa una acción que puede realizarse, y de hecho se realiza, verbalmente. Por ello, no parece necesario, a nivel semántico, suponer la existencia de otro verbo que actúa a modo de apoyatura y matiza el sentido comunicativo del enunciado, porque el verbo en cuestión ya posee ese valor. La reposición de una supuesta forma verbal de dicción omitida (*María se disculpó [diciendo]: «lo siento»*) solo contribuiría a la introducción de un elemento más en el enunciado de la expresión introductora que formalmente equivaldría a cualquier otro de otra índole semántica pero con la misma función sintáctica con respecto al verbo introductor (*María se disculpó [llorando]: «lo siento» / María se disculpó [arrodillándose]: «lo siento» / María se disculpó [dándole un abrazo]: «lo siento»*).

Los predicados de este grupo no poseen un esquema actancial rígido, en el sentido de que parecen «devaluar» la estructura argumental que les corresponde asimilándola a aquella prototípica del estilo directo (la propia de los predicados de tipo 1). Así, un verbo como *disculparse* exigiría un actante que funcionase como sujeto y otro como complemento preposicional, de acuerdo con el esquema *alguien se disculpa por algo*. No obstante, cuando esta forma es empleada como introductora de estilo directo, la manera en que se construye la secuencia es la misma que la que forman los verbos declarativos prototípicos:

Se disculpó: «lo siento» [vbo. + E.D.] ≈? Se disculpó diciendo «lo siento» [vbo. + CDIR] ≈? Dijo: «lo siento» [vbo. + E.D. ]

La forma *disculparse* pierde el actante que, por su naturaleza sintáctico–semántica habría de regir e imita el esquema del estilo directo prototípico (a los verbos de tipo 1, y no a los de tipo 2, como parecería más esperable, debido a la fuerte latencia de un acto de habla). Lo mismo ocurre en los casos de *burlarse*, *justificarse*, etc.

En los predicados de este grupo no se da, por tanto, la saturación de valencias que se apreciaba en las clases anteriores y la trabazón sintáctica entre el introducer y el enunciado reproducido ya no es posible. A partir de este grupo, comienza a verse más claramente el fenómeno de «integración discursiva», si atendemos a los verbos que se muestran a continuación.

Cabe puntualizar que se trata de verbos que no han sido tratados en estudios precedentes sobre la cuestión del estilo directo, precisamente por no encajar en la estructura argumental típica del mismo y, por tanto, en la mayoría de las hipótesis vertidas acerca del tema. Sin embargo, como se puede apreciar en los ejemplos que se adjuntan, en determinados contextos, su uso como introductores de estilo directo es posible y, además, habitual, especialmente, en narrativa.

### Verbos declarativos

|              |             |            |
|--------------|-------------|------------|
| Contradecir  | Mentir      | Resumir    |
| Disculparse  | Pontificar  | Saludar    |
| Enumerar     | Presentarse | Sentenciar |
| Excusarse    | Prevenir    | Sintetizar |
| Generalizar  | Recapitular |            |
| Justificarse | Remedar     |            |

174 El cobrador me despertó con zarandeos y la noticia de que habíamos llegado al final del trayecto. Éramos los únicos ocupantes del vehículo. –

Usted perdone –*me disculpé*–. He dado una cabezada sin proponérmelo.  
(LABERINTO: 62, 8)

- 175 Oyó a su hijo *justificarse* así: –Perdona la brusquedad, vida mía, pero te dejo; el niño está en el baño. (SONRISA: 113, 25)

No en todos los casos se produce, no obstante, ese cambio en el esquema argumental del verbo, aunque sí se mantiene el resto de características propias de esta clase (como la evidente latencia de un significado de habla):

- 176 –Tanto gusto, profesor –*saluda* el viejo. Y añade con intención–: Ya tenía ganas de verle. (SONRISA: 73, 3)

Algo similar ocurre en el uso figurado de *saltar* como introductor de estilo directo:

- 177 – Sí, me lo ha explicado. Y también me ha dicho que te envidia, porque él no tiene ya ilusiones... No estás loco, Bruno, sino muy cuerdo. Yo te comprendo. –¡Y tanto que hace bien! –*salta* Ambrosio. (SONRISA: 342, 34)

### Verbos de pregunta y petición

Indagar

Interrogar

- 178 Pero le aflora en la mente otro tema obsesivo e *interroga* de pronto: – Dispense mi pregunta, señora, pero es por mi nieto: ¿ hasta qué tiempo han dormido con ustedes? (SONRISA: 42, 21)

### Verbos de valoración

|           |            |            |
|-----------|------------|------------|
| Adular    | Corregir   | Increpar   |
| Alabar    | Despreciar | Reconvenir |
| Amonestar | Elogiar    | Rectificar |
| Celebrar  | Felicitar  | Reprender  |

- 179 –Bien hecho, Renato *–felicitó* el viejo, satisfecho–. Y me gusta que te apearas por si acaso, pero yo me bastaba frente a esa mala raza. (SONRISA: 49, 20)

### Verbos de modo de dicción

Rezongar

- 180 Está bien, está bien *–rezongó–*, pero me has de prometer que será la última... (LABERINTO: 50, 12)

### Verbos de creencia u opinión

Vacilar

- 181 –Después, se acabó. A buscar trabajo de nuevo. A no ser *–vacila* el muchacho– que usted me ayude. (SONRISA: 132, 14 )

### Verbos actitudinales

|         |         |           |
|---------|---------|-----------|
| Aceptar | Asentir | Blasfemar |
|---------|---------|-----------|

|              |            |            |
|--------------|------------|------------|
| Bromear      | Chancearse | Rechazar   |
| Burlarse     | Ofrecerse  | Sincerarse |
| Cachondearse | Perseverar | Ufanarse   |
| Conceder     | Protestar  |            |

- 182 «Serás mucho más inteligente y podrás hacer puzles de un millón», *bromeaba* mientras colocaba en la mesilla la bandeja con vasijas de barro. (TERNURA: 73, 7)
- 183 El padre *se burlaba*: «¿Por qué has vuelto a tu tierra si tanto te gusta el Sur?» (JÓVENES: 58, 1)
- 184 No creo nada. Vámonos... El amigo, perplejo, guardó en el cinturón la flauta y la navaja cerrada, cogió la bici y *asintió*: –Bueno, como tú quieras. (JÓVENES: 34, 2)

### Verbos discursivos

|           |             |          |
|-----------|-------------|----------|
| Concluir  | Interrumpir | Rematar  |
| Continuar | Prorrumpir  | Seguir   |
| Empezar   | Proseguir   | Terminar |

- 185 –Renato, dime la verdad: ¿soy mala? Los brazos que a ella le gustan contestan de sobra al oprimirla tiernamente. –¿Lo hago mal, Renato? – *continúa* la voz mimosa–. Dime, ¿por qué no me quiere tu padre? –Sí te quiere, mujer... Basta con que seas la madre de Brunettino para que te quiera. (SONRISA: 292, 29)
- 186 «Éramos muchos hermanos», *terminaba*. Y la afirmación justificaba la alegría, el color de aquellas Navidades de la infancia remota, embellecidas por la acción selectiva de la memoria. (JÓVENES: 111, 39)



**Verbos con sentido declarativo contextual**

|            |          |              |
|------------|----------|--------------|
| Animar     | Conminar | Tranquilizar |
| Compadecer | Desafiar |              |
| Consolar   | Terciar  |              |

- 187 —Ande, quite, quite... *–terció* su madre, recuperando vigorosamente su aspereza—. Qué risa ni qué nada, si no ha abierto la boca, que este hijo mío es más corto que las mangas de un chaleco. ¿Se puede creer que no ha querido ni acercarse a la Tamara esa? (AIRES: 41, 30)

**2.4. Predicados de tipo 4**

Se trata de verbos que, aunque no remiten semánticamente en ninguna de sus acepciones a un acto de comunicación, sí pueden, y de hecho así ocurre en determinados contextos, introducir una secuencia de cita directa y la acción comunicativa que ello supone. Formalmente, presentan la misma estructura que los verbos prototípicos; muestran el grado más alto de variación de las construcciones de estilo directo y suelen ser empleados en narrativa como artificio literario o como forma de dotar de expresividad al texto.

En estos casos, entre el introductor y el enunciado reproducido se produce lo que se ha denominado «integración discursiva» (*vid.* Fuentes Rodríguez: 1998), siendo imposible cualquier conexión gramatical entre los miembros de la construcción, además de que, en ningún caso, los predicados introductores podrían saturar sus valencias como verbos de estilo indirecto.

Al igual que sucedía con las formas verbales del grupo anterior, tampoco estas han sido tratadas en otros estudios sobre estilo directo porque no mantienen su esquema argumental prototípico y porque, además, no remiten a una acción comunicativa. Sin embargo, los ejemplos que se ofrecen a continuación muestran la pertinencia de su uso en determinados contextos discursivos y contribuyen, además, a refrendar las hipótesis de la

gramática de construcciones expuestas en el estado de la cuestión: es la propia construcción de estilo directo, la concurrencia de una expresión introductora y un enunciado reproducido, la que porta el significado de dicción y no el verbo introductor; por ello, el empleo de verbos como los que siguen, sin ningún tipo de relación semántica con el acto comunicativo, es pertinente en un tipo de construcción que ya lo expresa en sí misma. Esta idea entronca con el principio de coerción al que se refieren algunos autores construccionistas (*vid.*, por ejemplo, Michaelis 2003). Según este principio, si un elemento no encaja semánticamente con su entorno sintáctico, el significado de este elemento se acomoda al significado de la estructura en la que aparece insertado. Sobre esta y otras ideas construccionistas se volverá en el quinto capítulo.

### Verbos declarativos

Derramar

- 188 Impulsivo, el padre abraza a su hijo y le *derrama* al oído: —¡Ya sabía yo que tenías corazón! El hijo no puede hablar. (SONRISA: 282, 29)

### Verbos discursivos

Detenerse

Intercalar

- 189 —Sí, yo... —se detuvo un instante, para escoger las palabras justas—. A lo mejor encuentran que está demasiado consentido. (AIRES: 80, 27)
- 190 ¿Qué te parece esta posibilidad, cariño? -Con su permiso -intercalé-, y aunque es patente que no es mi opinión la requerida, le diré que lo que usted dice me parece una interesantísima hipótesis. (LABERINTO: 79, 11)

### Verbos con sentido declarativo contextual

|          |          |
|----------|----------|
| Averse   | Fulminar |
| Resolver | Desear   |

191     –*Si ahora pasara un trenecito...* -deseó, y trató de calcular la hora.  
 (MELOCOTONES: 305, 14)

### Verbos narrativos

|                |               |              |
|----------------|---------------|--------------|
| Asombrarse     | Exaltarse     | Recobrase    |
| Aspaventar     | Extrañarse    | Reír(se)     |
| Aterrarse      | Gemir         | Resistirse   |
| Atolondrarse   | Gimotear      | Resoplar     |
| Carraspear     | Gozar         | Respirar     |
| Corresponder   | Impacientarse | Señalar (a)  |
| Desesperarse   | Incorporarse  | Sonreír      |
| Desmoralizarse | Indignarse    | Sorprenderse |
| Eludir         | Irritarse     | Soñar        |
| Encararse      | Jadear        | Suspirar     |
| Encrespase     | Llorar        | Triunfar     |
| Esquivar       | Mirar         |              |
| Estallar       | Reaccionar    |              |

De acuerdo con la clasificación semántica, los verbos de esta clase pueden agruparse en función de un significado más concreto, según aludan a la disposición de ánimo del hablante, a los sonidos emitidos por este durante la emisión del discurso, a su gestualidad o kinésica, etc. pero, en cualquiera de los casos, no reflejan el esquema argumental básico de los verbos prototípicos del estilo directo.

Obsérvense, por ejemplo, los siguientes enunciados formados con verbos que refieren la disposición de ánimo del hablante y verbos que aluden a la gestualidad:

- 192 [j] secando la piel, aplicando sobre el corte un bálsamo milagroso que cortó la hemorragia. –¡Inútil, gallito, tan hombre y tan inútil! –*se indignaba* la madre–. ¡Quién te mandará a ti meterte a estos asuntos! (JÓVENES: 88, 12)
- 193 – ¿Acaso la autoridad allá en Talara no es usted, compadre? –*se sorprendió* Josefino. (PALOMINO: 10, 4)
- 194 –Yo eso no lo veo –dijo Julián. –¿No lo ves? –*se extrañó* el poeta. (JÓVENES: 156, 3)
- 195 El viejo la *mira*: «¿Qué vida habrá llevado? Desde luego tiene mundo» (SONRISA: 169, 24)
- 196 –¡Está peor! ¡El cabrón está peor! –¡jesús! ¿Qué dice usted? –*aspaventea* la mujer. (SONRISA: 134, 33)
- 197 –Me parecen muchas cosas, jajajá –*se rió* la esposa de Don Matías. (PALOMINO: 177: 10)

Se puede apreciar, en los enunciados, la total ausencia de componente comunicativo en el esquema semántico de los verbos introductores. Su empleo como tales en las secuencias de estilo directo solo podría justificarse aplicando los preceptos de la gramática de construcciones y aceptando, por tanto, la existencia de un valor semántico de comunicación portado por la secuencia misma, que hace innecesaria la inclusión de un predicado introductor de la misma naturaleza.

Otro ejemplo es el siguiente enunciado con el verbo *reaccionar*, que introduce el parlamento de un personaje motivado por un contexto dialógico:

- 198 Hasta que, al cabo, el profesor le dedica una cautivadora sonrisa final: – ¿Me ha comprendido usted, querido señor? «¿Se burla de mí o qué?», *reacciona* el viejo. (SONRISA: 74, 5)

Lo mismo cabría decir de verbos como *jadear*, *gimotear*, *reír* o *suspirar*. Se trata de predicados que no aluden, en ningún caso, a un acto verbal, sino a los elementos que comúnmente lo acompañan (en este caso, referidos a la emisión de sonidos que matizan el tono que envuelve al discurso oral y que, en estilo directo, sirven para señalar el contexto y relacionarlo semánticamente con la secuencia de cita). Son predicados intransitivos que, solo en estilo directo, adoptan la forma de los predicados declarativos prototípicos:

- 199 Se detuvo a varios metros de distancia y escrutó su rostro en la penumbra: tenía los ojos llorosos. «Otra vez la alergia, otra vez», *gimoteaba*. (TERNURA: 81, 24)
- 200 «Obvious, my dear», *ríe* Lorenza sobre quien se precipitan tres pingüinos tropicales. (DIEGO: 99, 16)
- 201 –Si yo llegara a verloj –*suspiraba* Antonia. (MELOCOTONES: 119: 28)

### Verbos de expresión

Cabe mencionar aparte una serie de verbos, que he denominado «de expresión» en el que se incluyen ciertos predicados declarativos, de modo de dicción, percepción y que presentan unas características especiales en tanto que presentan un esquema argumental propio del grupo 1 (SUJ-Vbo-CDIR) pero no admiten la transposición a estilo indirecto. Se trata de formas comunicativas que refieren en sí mismas la emisión literal de un texto y, por tanto, solo pueden realizarse en estilo directo: bien por ser la mera verbalización de un discurso ya dado: *cantar*, *recitar*, *leer*jo bien por responder a un acto mimético: *pronunciar*, *imitar*... o expresivo–apelativo: *clamar*, *llamar*...

Resulta, por tanto, imposible su transposición al estilo indirecto, especialmente en el tercer caso: *\*clamar que*, *\*llamar que*. Los primeros, por su parte, sí parecen realizables en estilo indirecto pero, de producirse la conmutación, perderían el componente mimético que los caracteriza: *?cantó que*, *?recitó que*, *leyó que*. Parece que solo *leer* admite, en realidad, la transformación al estilo indirecto sin que se altere su sentido (*Leí una vez que caminar por la orilla del mar es bueno para la circulación*); en el caso de *recitar* y de

*cantar* la transposición es más forzada: hay que tener en cuenta que en los ejemplos manejados *cantar* se utiliza en su primera acepción (*Cantó*: «y nos dieron las diez y las once, las doce y la una y las dos y las tres...») y no en un sentido figurado del tipo *Le canté las cuarenta* o *Le cantó a la policía que su vecino de arriba hacía trapicheos*.

Esta es, pues, su principal diferencia con los grupos semánticos anteriores. Los verbos de expresión mantienen el mismo esquema argumental que los vistos hasta ahora, a excepción de *imitar*, cuyo complemento directo puede ser [+humano] o [-humano].

|         |          |            |
|---------|----------|------------|
| Cantar  | Estudiar | Pronunciar |
| Clamar  | Imitar   | Recitar    |
| Corear  | Leer     | Rezar      |
| Entonar | Llamar   | Traducir   |

- 202 Una soprano empezó a *cantar*: Vieni, deh, vieni y Daniela, como fascinada, se volvió hacia el escenario y me dio la espalda. (HISTORIAS: 32, 15)
- 203 El aletazo de la soledad le arranca la palabra tantas veces oída: –Nonno *pronuncia* nítidamente, frente a ese rostro cuyos ojos le buscan ya sin verle, pero cuyos oídos aún le oyen, anegados de júbilo. Y repite el conjuro, su llamada de cachorro perdido–. Nonno, (SONRISA: 347, 5)
- 204 Entraba el coche, había unos ujieres, que *llamaban*.: «¡Señores de tal!», y los señores salían, se subían al coche y salían rápidamente. Venía otro coche, y *llamaban*: «¡Señores de tal!», salían y daban la vuelta y salían por el otro lado. (MADRID: 257, 12)

Se incluyen, también, en este grupo los verbos *estudiar* y *traducir* porque, aunque, en principio, remiten a una actividad intelectual (más evidente en el primer caso y a medio camino entre esta y el proceso verbal en el segundo), en los ejemplos registrados en el corpus se usan con una finalidad mimética y expresiva propias de esta clase y no de otra:

- 205 [j] los textos que se aprenden quedan depositados en la memoria para siempre y en ellos se encierran gran parte de las construcciones, giros, dificultades del idioma. David *estudiaba* con afán: Málaga c'est une ville de très ancienne fondation; ce sont les Fenices les premieres qui la batírent... (JÓVENES: 57, 31)
- 206 [j] suelta una retahíla germánica y sale furioso dando un portazo. – ¿Qué ha dicho? –pregunta bajito el viejo. –Universidad italiana de mierda –le *traduce* sonriendo un ayudante de Buoncontoni. (SONRISA: 313, 22)

### 3. RECAPITULACIÓN

Atendiendo al volumen de verbos que conforman cada grupo de acuerdo con el corpus manejado, los datos ofrecidos a lo largo del apartado anterior pueden visualizarse porcentualmente en el gráfico que sigue:

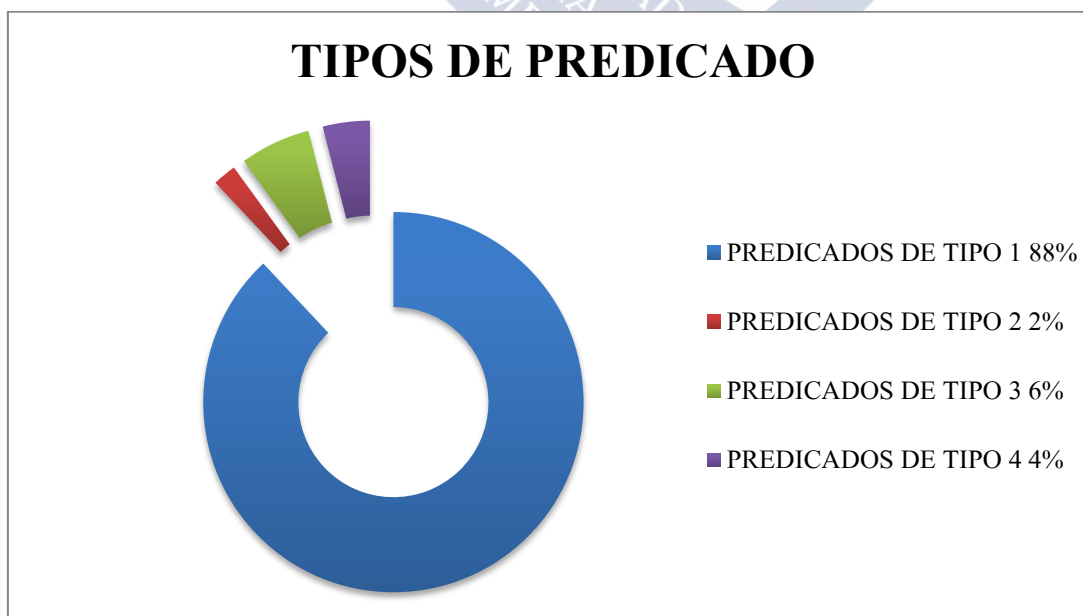


Gráfico 8. Tipos de predicado

La predominancia de los verbos de tipo uno viene determinada por la mayor presencia en este grupo de formas prototípicas de estilo directo, es decir, verbos declarativos transitivos que tienen una correspondencia en estilo indirecto en forma de cláusula sustantiva con función de complemento directo. Como sucedía en la clasificación semántica de los predicados, cabe señalar y visibilizar la casi omnipresencia verbo *decir*, cuyo número de ocurrencias en el corpus es ligeramente superior al que suman, entre todos, los restantes verbos declarativos del grupo. Véase el gráfico que sigue:

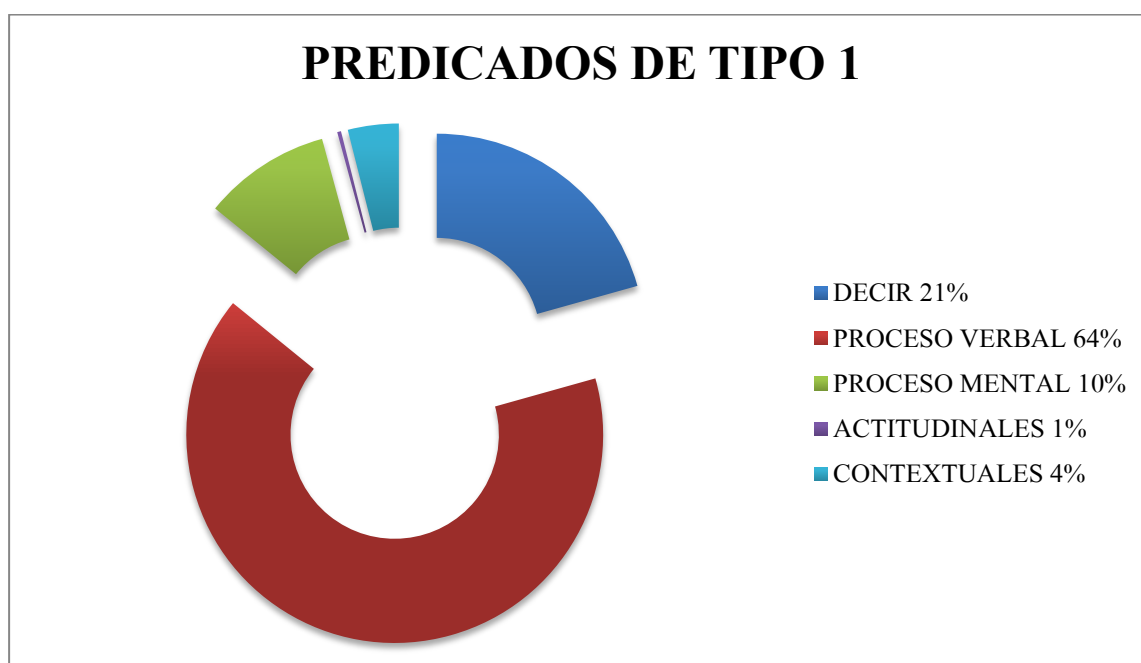


Gráfico 9. Predicados de tipo 1

A diferencia de los predicados de tipo 1, los de tipo 2 se distribuyen solamente en dos macroclases semánticas: proceso verbal y actitudinales:



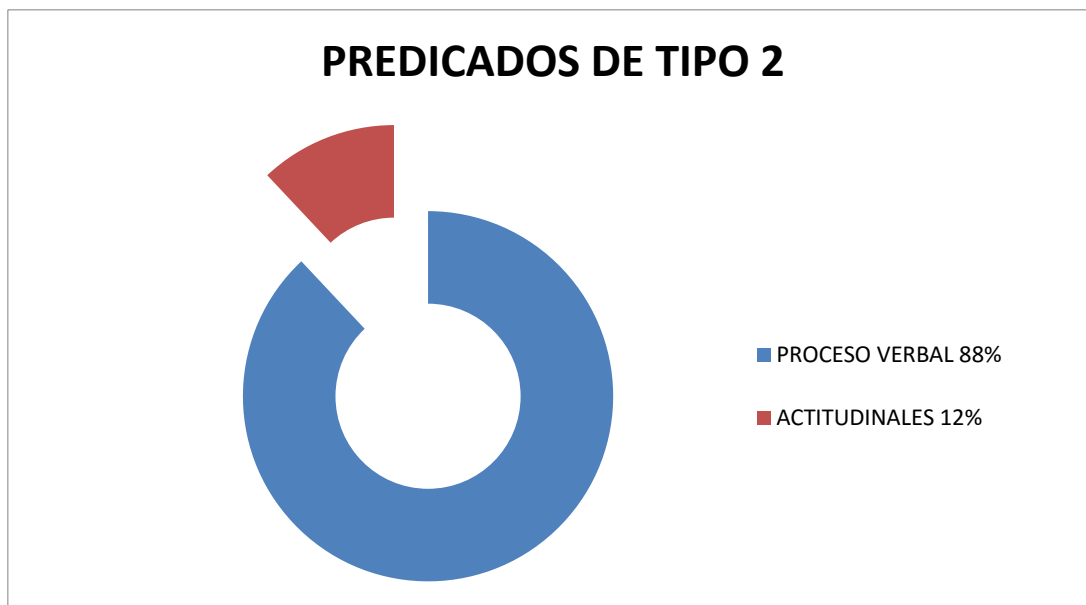


Gráfico 10. Predicados de tipo 2

Los predicados de tipo 3 se reparten de manera mas homogénea entre las macroclases semánticas de proceso verbal, actitudinales y contextuales (mayoritariamente, tipo discursivo), siendo anecdótico el número de los verbos de proceso mental, como se aprecia en el gráfico que sigue:

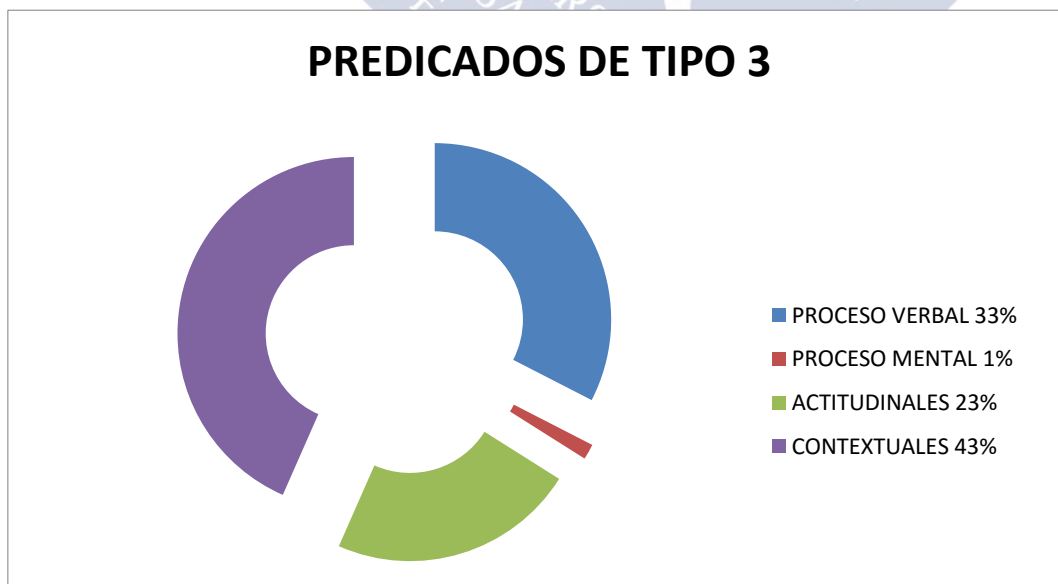


Gráfico 11. Predicados de tipo 3

El grupo de predicados de tipo 4 está conformado prácticamente en su totalidad por los verbos contextuales (en su mayoría, de la clase semántica de los narrativos; constituyendo los verbos discursivos y aquellos con sentido declarativo contextual, apenas una cuarta parte del grupo). Véase en los siguientes gráficos:

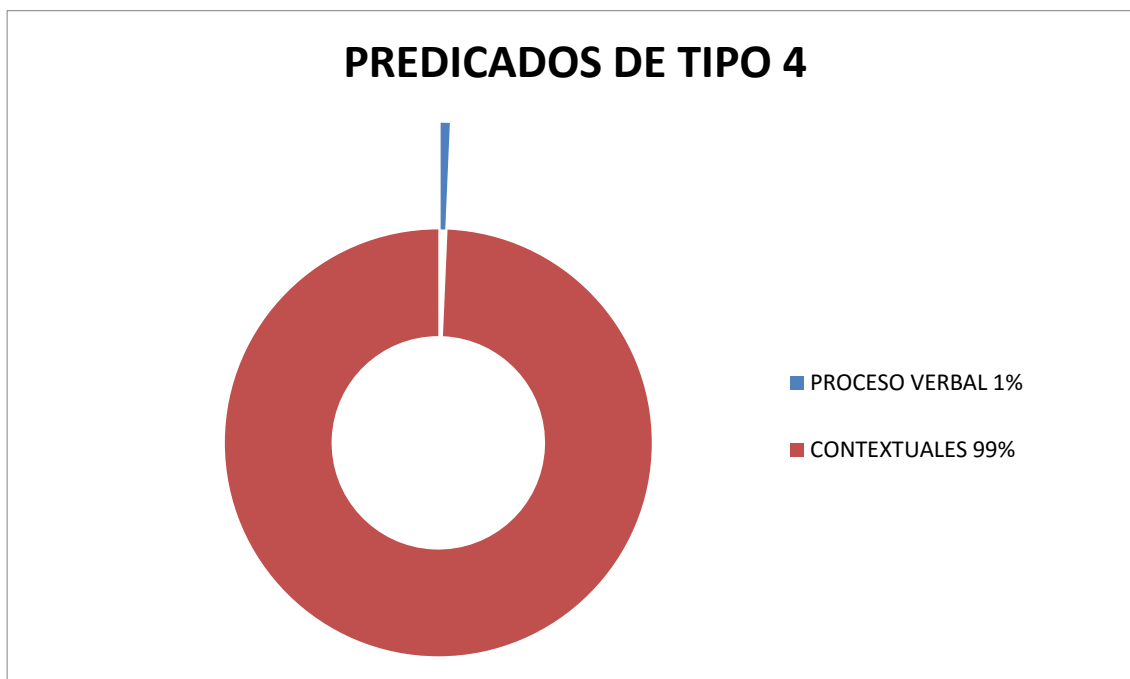


Gráfico 12. Predicados de tipo 4 (1)



Gráfico 13. Predicados de tipo 4 (2)

La clasificación verbal mostrada a lo largo del capítulo recoge la gradación de tipo formal que se da en las construcciones de estilo directo en función del verbo introductor: desde la posible integración sintáctica entre los miembros hasta la ausencia evidente de la misma.

En efecto, podría entenderse, en consonancia con la teorías más tradicionalistas (que equiparan la sintaxis del estilo directo a la del indirecto) que el enunciado reproducido tiene una función sintáctica con respecto al predicado que lo introduce; incluso, sin llegar a aceptar tal idea, se podría pensar que no existe una conexión gramatical entre ambos pero que la cita satura o cubre de algún modo la valencia verbal exigida por el introductor. No obstante, la existencia de formas introductoras de tipo 3 y 4 anula esta posibilidad, pues en tales casos los predicados no manifiestan su esquema argumental básico sino que se asimilan formalmente al prototípico del estilo directo (formalmente, se construye igual un enunciado de estilo directo con un verbo declarativo transitivo donde la cita puede encajar como complemento directo –María dijo: «me voy»– que, por ejemplo, con uno contextual narrativo transitivo cuyo complemento directo sea un elemento del enunciado diferente a la cita –María miró a su hermana: ¡Qué guapa es!–). De este modo, la secuencia de cita solo es un elemento de la construcción de estilo directo y no la manifestación de un actante regido por el esquema argumental básico del verbo introductor (como sí ocurre en el estilo indirecto). Esto lleva a pensar, una vez más, en un proceso de gramaticalización de la construcción, en el hecho de que las secuencias prototípicas se hayan fijado de tal modo en la lengua que el verbo haya perdido su valor argumental y haya pasado a emplearse, simplemente, como una expresión que posibilita la adjunción de un enunciado en la secuencia, sin que ambos se conecten gramaticalmente.

No parece adecuado considerar que la integración sintáctica se produzca en unas ocasiones (cuando los introductores son predicados de tipo 1 y 2) y no en otras, pues tanto la forma como la función de los miembros de la construcción son las mismas en todos los enunciados de estilo directo. Lo que ocurre es que la latencia del esquema argumental de los verbos prototípicos en el estilo directo ha llevado a considerar que la cita era potencialmente un actante del verbo, como lo sería de emplearse este en una oración o una cláusula (por ejemplo, de estilo indirecto).

Por otra parte, cabe recordar, en este punto, las ideas sostenidas por los autores más tradicionalistas en cuanto al valor declarativo del verbo introductor como condición *sine*

*qua non* en las construcciones de estilo directo que, por su propia significación, exigen la expresión de una emisión verbal externa (o interna, en el caso de los verbos de pensamiento). El hecho de que, además, estos sean mayoritariamente transitivos (o rijan, en algunos casos, un complemento preposicional) propiciaría, en principio, la integración sintáctica de la cita como actante verbal. Sin embargo, de ser así, todos los verbos declarativos y de pensamiento habrían de responder al esquema de los predicados de tipo 1 y 2, algo que no sucede de acuerdo con el corpus manejado: los verbos de los grupos semánticos registrados se esparcen en los grupos sintácticos establecidos en la presente clasificación, sin que se dé una correspondencia biunívoca entre el valor semántico y el valor sintáctico que presentan en las construcciones de estilo directo. De hecho, existe un importante número de verbos declarativos pertenecientes al grupo 3 que son clara manifestación de la integración discursiva operada en estas secuencias y que constatan la ausencia de conexión sintáctica en las mismas, del mismo modo que los verbos con un sentido declarativo derivado del contexto pueden presentar el mismo esquema argumental que los prototípicos sin serlo propiamente.

Se puede verificar, por tanto, que, en mayor o menor grado, lo que se produce en el estilo directo es un tipo de conexión discursiva, entendida en el sentido de la teoría de la *incorporation* (vid. Fuentes Rodríguez, 1998), en la que no influye la naturaleza semántica ni la estructura sintáctica del predicado introductor, sino la concurrencia en el discurso de dos enunciados que, manteniendo su propia naturaleza gramatical (tiempos verbales, sistema deíctico, etc.), se funden en uno solo y conforman una construcción no equiparable a ninguna otra en español que, además, posee un significado comunicativo propio. De hecho, la forma verbal introductora es prescindible, como muestran enunciados habituales en la lengua, como *y ella*, «¡Ay no, mijo!»<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> Ejemplo tomado de Benavent Payá (2003).



## CAPÍTULO 4

# **ANÁLISIS DE LAS CONSTRUCCIONES DE ESTILO DIRECTO A TRAVÉS DEL CONTEXTO DISCURSIVO**



## **CAPÍTULO 4**

# **ANÁLISIS DE LAS CONSTRUCCIONES DE ESTILO DIRECTO A TRAVÉS DEL CONTEXTO DISCURSIVO**

En el presente capítulo, se expone el análisis de las secuencias de estilo directo registradas en el corpus atendiendo al tipo de discurso en que se emplean. Así, el capítulo se divide en cuatro secciones, que responden a cuatro tipos de manifestaciones discursivas: lengua oral, teatro, prensa y narrativa, a lo largo de los cuales se pondrá de manifiesto cómo se conforman las construcciones de estilo directo en cada una de ellas, la adecuación de las mismas al contexto concreto y la finalidad que persigue la inserción de la cita en cada caso. Asimismo, se establecerá una tipología para cada tipo de discurso, señalando los rasgos sintácticos que son propios y definatorios del estilo directo en cada contexto (lo que permite trazar los puntos comunes), así como los aspectos diferenciadores de las construcciones de estilo directo según el discurso concreto en que se generan, además del uso que el hablante o redactor, según el caso, hace de ellas para adecuar el discurso citado al contexto en el que se introduce.

### **1. REPRESENTACIÓN DEL ESTILO DIRECTO EN LENGUA ORAL**

En la lengua oral, en general, y en la conversación, en particular, se generan constantes estructuras lingüísticas en las que se insertan citas y alusiones a discursos expresados por otros hablantes en momentos anteriores. La espontaneidad en el discurso oral le confiere a este unas características propias que lo diferencian, notablemente, del escrito. Este hecho influye, entre otros aspectos, en el modo de construir los enunciados referidos o las citas. Así, el estilo directo se caracteriza principalmente, en la lengua oral,

por la constante reiteración de las secuencias que se reproducen y de los verbos que las introducen; aunque, en algunas ocasiones, también se dan casos de omisión de los introductores o de condensación de varias citas con una única expresión introductora.

Existen diferentes trabajos que analizan el estilo directo en la lengua española oral, centrados, en su mayoría, en el habla concreta de un área geográfica. Por ejemplo, Kvavik (1986) analiza la prosodia del estilo directo e indirecto en español, Cameron (1998) analiza el estilo directo en el habla puertorriqueña, Van der Houwen (2000) hace lo propio a partir de una muestra del habla de México, Benavent Payá (2003) analiza la conversación coloquial en español peninsular, Mateus (2005) y Gallucci (2010 y 2012) centran sus estudios en el habla de Caracas, Fernández (2011) en el habla de Venezuela y San Martín y Guerrero (2013) en la de Santiago de Chile. Todos destacan el verbo *decir* como el más empleado por los hablantes, que supera, en todos los casos, las tres cuartas partes de la totalidad de los corpus empleados.

Kvavik (1986) analiza las diferencias entonativas de los estilos directo e indirecto en que son manifestaciones de oralidad en los textos literarios en español. En la conversación, el estilo directo se caracteriza por una mayor expresividad y menos uniformidad de entonación, en oposición al indirecto, que es más lineal prosódicamente. El estilo directo es, en este sentido, más vívido, más real, presenta elementos entonativos que presentan características vivificadoras del discurso, una particular entonación propia de la construcción.

Cameron (1998) distingue, en su estudio, tres tipos de uso del estilo directo en la lengua oral: (1) los casos de estilo directo introducidos por verbos de decir, (2) aquellos en los que la expresión introductora equivale a «y + frase nominal» (y *ella*, «¡Ay no, mijo!») y (3) los que carecen de marco o, en palabras del autor, *freestanding quotation* (*Entonces me metía escapado y qué sé yo para la tienda Ø: «¿Qué pasó?» «No tengo clase»*). Entre los verbos del primer grupo, y por orden de frecuencia, registra el autor en su corpus los siguientes<sup>25</sup>: *decir*, *hacer*, verbos de movimiento, *gritar*, *preguntar* / *cuestionar*, *pensar*, *venir* + *así*, *quedarse*, *avisar*, *predecir*, *contestar*, *llamar*, *empezar* y *responder*. Señala,

---

<sup>25</sup> Nótese que el autor incluye como verbos de dicción algunos que no lo son propiamente sino de manera figurada o por extensión semántica (*hacer*, verbos de movimiento, *venir* + *así*, *quedarse*) u otros de pensamiento como *pensar*.



además, la preferencia de los hablantes en el uso de la primera o tercera persona del singular ante las construcciones del primer y el segundo tipo.

Benavent Payá (2003) analiza el estilo directo en la conversación coloquial en español. Registra la predominancia del estilo directo introducido por el verbo *decir* en primera y tercera persona del singular del presente indicativo (presente histórico). Además, señala la abundancia de casos en los que se produce la omisión de *decir*, siendo la entonación el único elemento que indica la introducción de la cita. Emplea este hecho para argumentar la independencia entre el predicado introductor y la cita directa. En otras ocasiones, de acuerdo con la autora, ocurre todo lo contrario y se produce la repetición del introductor *decir*, de modo que su primera aparición indica la introducción de la cita pero su valor no es el mismo cuando se repite. Para la autora, las tres características descritas llevan a pensar que *decir*, cuando encabeza estilo directo, pierde parte de su significado verbal, «puesto que no se comporta como lo haría cualquier miembro de su categoría», sino que «tales rasgos parecen apuntar al ámbito de la conexión discursiva» (2003: 13).

Los estudios de Gallucci (2010 y 2012) sobre el habla de Caracas también atienden al tipo de expresión introductora de estilo directo (verbo, Ø verbo, (y) + SN, marcadores discursivos (y) + *que*), así como a los verbos que se registran como introductores y su frecuencia de uso: *decir, preguntar, ser, llamar, avisar, contar, escribir, escuchar, estar, gritar, hablar, insultar, invitar, pedir, pensar, reclamar, regañar, salir y suplicar*. La autora analiza, además, los aspectos formales de la construcción, atendiendo a la posición de la cláusula de reporte (siendo la posición final casi excepcional en la totalidad del corpus) y la presencia u omisión de su sujeto (predominando ligeramente la primera), así como el complemento indirecto que pueden aparecer en la construcción. El tiempo verbal predominante es el presente, el modo indicativo y las personas primera y tercera del singular, como señalaba, también, Cameron (1998). La posición del verbo de reporte coincide con la preferida en español, que sigue el orden SUJETO–VERBO–OBJETO.

Palacios (2014) realiza un estudio contrastivo del sistema de citas en el habla de los adolescentes en español e inglés. Los resultados para el inglés determinan que el verbo más usado es *go*, seguido de *decir*. El tercer uso más frecuente es aquel en el que se da la ausencia de verbo introductor y el siguiente el verbo *think*. En menor número se registran, por orden de ocurrencias, las formas *be like, like only, say like, go like, this is + subject, shout*, verbos del tipo *sound + like, talk + like y ask*. Atiende, también, a la persona y

tiempos verbales en cada una de las formas, verificándose, nuevamente, el predominio del presente de indicativo en primera y tercera persona del singular. Por su parte, los resultados para la lengua española son semejantes a los anteriores en cuanto a la preeminencia de las formas verbales en primera y tercera persona del singular del presente de indicativo, pero difieren en lo relativo a los introductores empleados. El más recurrente es el verbo *decir*, que supera la mitad del corpus manejado por el autor, al que siguen la expresión correlativa *y yo / y el otro*, la ausencia de introductor en la construcción y la expresión *en plan*. Otros verbos registrados, con menor representación, son los siguientes: *empezar, hacer, pensar, (ser) como, saltar, soltar, ir, ponerse, contar, coger* y, por último, fórmulas como *o sea o así*. Además, Palacios toma en consideración en su análisis el tipo de contenido que introducen las formas analizadas: discurso, representación del pensamiento o palabras no léxicas.

Parece ampliamente probado, a la vista de los estudios precedentes, que los tiempos y personas verbales que predominan en las manifestaciones orales de estilo directo son el presente de indicativo y la primera y tercera persona del singular, lo que no excluye la existencia de otras posibilidades, como bien advierten los autores. El análisis que se muestra a continuación no pretende, por tanto, redundar en lo ya constatado en otras investigaciones, sino contribuir a un retrato del estilo directo oral que atienda también a las excepciones mencionadas (empleo de tiempos verbales diferentes al presente, por ejemplo) y a otros aspectos formales y gramaticales de las construcciones, tanto en lo que se refiere a su configuración interna (elementos de la propia construcción) como externa (cómo se integra gramaticalmente en el contexto discursivo en el que se inserta), además del tipo de verbos empleados como introductores en el lengua oral, en nuestro caso, de Buenos Aires, Madrid y Sevilla.

### **1.1. Estructura formal de las construcciones**

En función de la forma presentada por las construcciones de estilo directo en la lengua oral, se ha establecido una tipología que diferencia tres grandes grupos: (1) construcciones de estilo directo prototípico, (2) construcciones de estilo directo con el

verbo introductor omitido y (3) construcciones de estilo directo con reduplicación del introductor.

### 1.1.1. Construcciones prototípicas

Presentan la forma típica del estilo directo, esto es, la concurrencia de una expresión introductora y un enunciado reproducido. Los enunciados de este tipo no muestran ninguna peculiaridad resaltable, de modo que, para ilustrar este apartado, he elegido dos ejemplos que resultan, por las cuestiones que comentaré a continuación, más interesantes del uso que los hablantes suelen hacer de la construcción en la lengua oral:

207 [j] había en el... en el problema de Física, había que aplicar la fórmula del péndulo, del período del péndulo. Inf. A.— ...V... Inf. B.— Y yo *estaba oyendo* detrás de mí: «¿Cuál es la fórmula del período del péndulo, cuál es la fórmula del período del pén... del péndulo?», pero e... yo lo oía, lo oía, o sea, pa... hacia un lado, ¿no? Y todo el mundo que estaba alrededor (MADRID: 330, 25)

El ejemplo es interesante por el uso particular del verbo *oír*. Se trata de una forma verbal bastante habitual en estilo directo que resulta, además, propicio en este tipo de construcción porque, semánticamente, activa el *frame* de la comunicación verbal, el cual implica, en este sentido, que si uno oye es porque otro dice o habla. Kerbrat–Orecchioni (1990) denomina a este fenómeno «tropo comunicacional» (1990:93), el cual es definido por Adam y Lorda (1999) como una «figura propia de las interacciones verbales [que] se produce cuando uno de los locutores se dirige físicamente a un segundo locutor pero en realidad, sus palabras se orientan hacia un tercero que las oye igualmente» (1999:86–87). De este modo, y de acuerdo con el enunciado concreto al que hemos atendido, este hecho implica que el hablante que reproduce el discurso no ha sido el destinatario ni el receptor directo del mismo, lo que no asegura la total fidelidad al enunciado original. Así, la reproducción depende, no solo de la memoria del hablante, sino también de su propia percepción de aquello que ha escuchado. Puede afirmarse, por tanto, que el verbo

empleado como introductor de cita es, de algún modo, orientativo del grado de literalidad de lo reproducido.

En un sentido muy diferente, resulta interesante, también, el ejemplo que sigue, el cual muestra la posibilidad de que el hablante introduzca un enunciado propio en medio del reproducido:

- 208 [j] y de cosas. Por ejemplo, Estela [.....] tiene a su bendito C. que es su médico... Enc.– Ah, sí. Inf. B.– ... y C. cuando va a ser le *dice*: «Pero qué me vas a decir, nena, qué me vas a decir, nena.» Porque como la conoce desde que nació. «Si vos esas jaquecas que tenés brutales... » (BAIRES: 483, 14)

Como se puede apreciar, se produce una interrupción de la cita para introducir el emisor un comentario explicativo acerca del referente del mensaje. La secuencia de estilo directo se rompe y se retoma posteriormente, sin ninguna marca introductora ni repetición del verbo. En realidad, se trata de un fenómeno poco usual en la lengua oral, donde, como mencioné con anterioridad, suele predominar una constante reiteración de los introductores.

### 1.1.2. Construcciones de verbo introductor omitido

Aunque no son los predominantes, existen también enunciados de estilo directo en lengua oral en los que falta la expresión introductora de la cita (como en 209) o el verbo de la expresión introductora (como en 210). No obstante, el estilo directo con la expresión omitida suele mantener una correlación semántica y discursiva con otra construcción de estilo directo aparecida previamente. Es habitual, sobre todo, en la reproducción de conversaciones, donde se expresa la introducción del discurso de unos participantes pero no la de otros, aunque su recuperación es fácil a través del contexto.

Estos casos guardan cierta relación con las teorías construccionistas, pues el sentido de la construcción es reconocible aunque falte el introductor:

- 209 Inf. A.– Por lo menos, no sé, en nuestra clase no dijo nada. Inf. B.– ¿Y qué nos pondrán, a hablar...? Inf. A.– No sé, ¿qué ha dicho, qué ha dicho? Inf. B.– Pues me parece que..., que te pregunta: «y en la... por la noche, ¿qué hay en el cielo?» «Las estrellas». ¿Entiendes?, así, de ese tipo de cosas, ¡je, je! Inf. A.– ¡Je, je! (MADRID: 447, 33)

Como se aprecia en el ejemplo, la secuencia carente de introductor responde a una correlación lógica de pregunta–respuesta, en la que la primera implica semánticamente la segunda, lo que hace factible la omisión de un elemento que aluda expresamente a ella, pues su sentido se capta en el contexto discursivo.

En otras ocasiones, puede ocurrir que sean otros elementos oracionales o extra-oracionales los que señalen el verbo introductor omitido, como ciertas partículas correlativas que sirven para enlazar varios enunciados referidos (o partes de uno mismo):

- 210 Inf. B.– Alegrecillo, vamos... Inf. A.– ... que se forma de que algo se corta ¿no? y, entonces...V... yo di la vuelta al Paraninfo en el autobús; vi que aquello estaba como muy negro, primero pensé: «no va a haber clase»; segundo: «si hay clase, yo no entro aquí, vamos... V... no me apetece, porque por ... oír una clase no me apetece que me desgracien... así, sin venir a cuento». (MADRID: 314, 11)

Existe una latencia, en este caso, del segundo verbo formalmente omitido en la correlación ordinal de los conectores discursivos: *primero, segundo*.

A raíz de este fenómeno de omisión del verbo introductor, puede llegarse, incluso, a la inserción de una cita en el discurso a modo de acotación teatral, lo que incide más aún en la teoría de las construcciones (a la que se atenderá en el próximo capítulo) y el hecho de que estas posean significado *per se* y pueda, por tanto, prescindir de algún elemento sin perder su sentido. Así lo muestra el enunciado que sigue:

- 211 [j] y, claro, como nosotros éramos un poco novatos en esto, pues nos quedamos quietos y digo: «claro como no hemos hecho nada, ¿verdad?» y los gri... y los sociales: «fuera»; y en vez de irnos corriendo, nos vamos andando y yo el último (MADRID: 313, 29)

### 1.1.3. Construcciones de verbo introductor reduplicado

Se trata de un rasgo muy habitual en lengua oral, donde el hablante recurre, continuamente, a la repetición de la expresión introductora, probablemente con la finalidad de que el oyente no se pierda en el contexto informacional, de modo que se le recalca, constantemente, la naturaleza del discurso (cuál es el reproducido y cuál el propio):

- 212 Inf. A.– Yo venía en el autobús, loca, ¿no? Yo digo: «Oy, ¿qué pasa, que no, que no llega esto a tiempo?», y entonces, a menos diez ya estaba aquí, ¿no?, a la puerta. He mirado así por la calle, para arriba, para abajo y vi que no estabas, digo «a lo mejor está dentro», y pasé. Y me *dijo* el... el señor este, *dice*: «No, no; no ha venido ninguna señorita todavía». Y digo: «¡Ah!, bueno, pues esperaré aquí». (MADRID: 420, 9)
- 213 Me *dice* la empleada así tratándome un poco de ingenuo, ¿no? «Pero doctor —me *dice*— pero usted me dice que la... las llame a las patronas, pero usted no conoce y hace veinte años que yo vengo hablando con patronas [j] » (BAIRES: 120, 37)

Existe, además, algún caso en el que la secuencia de cita queda encerrada entre dos expresiones introductoras, esto es, en la duplicación innecesaria del mismo verbo:

- 214 El otro día tuve una conversación con mi dentista que... bueno, ¿ves?, sigo para el lado que vos decías de Aristóteles porque me *decía*: «No, pero lo importante de la película...», *decía*, como quien hubiera descubierto la última interpretación, ¿no? (BAIRES: 42, 7)

Probablemente, lo que sucede en este tipo de enunciados es que la reiteración del verbo responde a la carencia, en lengua oral, del rasgo formal identificativo de estilo directo, más claro en la lengua escrita, que supone el uso de signos ortográficos (guiones, comillas, dos puntos), ya que el contexto fónico no siempre propicia por sí mismo el aislamiento formal de la secuencia reproducida y es la repetición de la forma introductora la que marca la inserción de la cita. De hecho, y en consonancia con esta idea, Banfield (1993) afirma, a propósito de las secuencias de discurso y pensamiento reproducidos, lo siguiente:

This short circuit is only conceivable in writing, where orthographical conventions permit lexical items to be specified without necessary specifying pronunciation. (1993:360)

## 1.2. Aspectos gramaticales internos de las construcciones

Los enunciados de estilo directo registrados en la sección de lengua oral del corpus manejado permiten extraer una serie de rasgos formales y gramaticales característicos de cómo se generan estas construcciones en el discurso, que contribuyen, tanto a su descripción gramatical, como a su análisis contrastivo con respecto a otros tipos de discurso (periodístico, narrativo). Con esta finalidad, se ha establecido una tipología de diferentes aspectos gramaticales que atañen a las construcciones de estilo directo y que serán objeto de análisis en cada tipo de discurso estudiado. Para los casos concretos de lengua oral, se atenderá a la posición, en la construcción, de la expresión introductora y el enunciado reproducido, así como a los elementos gramaticales que constituyen ambos miembros del estilo directo y los verbos que lo introducen.

### 1.2.1. Posición de los miembros de la construcción

En los enunciados de estilo directo en lengua oral, se produce la anteposición de la expresión introductora en casi el 100% de los casos, existiendo tan solo dos excepciones en un total de 121 ejemplos, donde el introductor aparece interpuesto<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> No se introducen en el cómputo casos como el del ejemplo 214 en el que la cita se presenta circundada por dos introductores, uno antes y otro después.

Obsérvense, a modo de ilustración, los siguientes casos, en los que el primero constituye un ejemplo prototípico y, el segundo, uno excepcional:

215 [j] el asistente diariamente le pregunta: «¿Cómo te va con tu chica?». Inf. B.– Claro– claro. Inf. A.– Y el tipo tiene que decir: «Es muy buena», nada más. (BAIRES: 39, 11)

216 [j] «Muy bien –le dice el tipo– yo vengo a buscar a Pedro Páramo». (BAIRES: 417, 24)

La razón de escoger el orden lógico de la secuencia (expresión introductora–reproducción del enunciado) en el discurso oral y espontáneo tiene que ver, nuevamente, con la intención del hablante de marcar la secuencia de cita, dando primacía a la expresión que la introduce e intentando propiciar el inmediato reconocimiento de la misma por parte del oyente. Se persigue, por tanto, una finalidad informativa y funcional y no estilística.

### **1.2.2. Elementos de la expresión introductora**

En los enunciados de estilo directo en discurso oral analizados, el segmento de la construcción que constituye la expresión introductora está formado normalmente por un verbo en forma personal y un sujeto que puede estar expresado u omitido. Es habitual, también, la expresión del complemento indirecto que señala al receptor del mensaje. Me centraré, en este apartado, en el análisis de los dos elementos señalados: el verbo introductor y el sujeto, dejando al margen, por ser menos relevantes para el estudio, el resto de complementos.

#### ***1.2.2.1. Sujeto de la expresión introductora***

Puede darse la presencia o ausencia del sujeto en la expresión introductora. No obstante, predominan, notablemente, los casos de sujeto omitido. Los hablantes suelen hacer hincapié y marcar la introducción de la cita con la expresión del verbo introductor,



pero no dan tanta importancia a la manifestación de la fuente concreta; no importa quién lo haya dicho, sino que algo haya sido emitido por el propio hablante o por otro interlocutor, independientemente de su identidad.

En los casos de cita pospuesta (los que suponen, prácticamente, el 100% de los enunciado en lengua oral) en los que el sujeto se expresa, lo hace anteponiéndose al verbo, a no ser que exista algún elemento en el enunciado introductor que obligue a su posposición (como la existencia de un sujeto indeterminado o la presencia de elementos como adverbios, conjunciones o marcadores discursivos).

De acuerdo con el corpus manejado, en la lengua oral, existen cuatro posibilidades de configuración de las construcciones de estilo directo: sujeto implícito siguiendo el esquema formal CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA – CITA, sujeto implícito en el esquema EXPRESIÓN INTRODUCTORA – CITA, sujeto explícito antepuesto en el esquema EXPRESIÓN INTRODUCTORA [SUJETO–VERBO] – CITA y sujeto explícito pospuesto en el esquema EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO–SUJETO] – CITA. No se encuentra en la muestra de ejemplos ningún caso en el que la cita se anteponga a los demás elementos analizados, como sí ocurre en otros tipos de discurso que serán analizados más adelante.

Los porcentajes correspondientes a cada caso son los siguientes<sup>27</sup>:

| EXP. INTRODUCTORA – CITA      |                      | CITA – EXP. INTRODUCTORA<br>CITA – EXP. INTRODUCTORA – CITA |                   |
|-------------------------------|----------------------|---|-------------------|
| <b>Casos de SUJ implícito</b> |                      | <b>Casos de SUJ implícito</b>                               |                   |
| 70,64%                        |                      | 0,01%   |                   |
| <b>Casos de SUJ explícito</b> |                      | <b>Casos de SUJ explícito</b>                               |                   |
| Anteposición<br>24,77%        | Posposición<br>4,58% | Anteposición<br>0%  | Posposición<br>0% |

Tabla 3. Disposición de los elementos de la expresión introductora y la cita en las construcciones de estilo directo en lengua oral.

<sup>27</sup> Para representar los datos se empleará, en todos los apartados correspondientes, una tabla estándar que recoge todas las posiciones que puede presentar el sujeto explícito en la expresión introductora, aunque no todas ocurran en todos los tipos de discurso (en este caso, en el porcentaje se indicará 0%).

Véase, a continuación, un ejemplo de cada uno:

– Casos de sujeto implícito en el esquema formal CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA – CITA:

217 «Mirá, sí –le digo- me porté tan mal, tan mal que casi te podría llegar a decir que si tiene la faja de honor de la Sade la tiene por mí». (BAIRES: 341, 14)

– Casos de sujeto implícito en el esquema formal EXPRESIÓN INTRODUCTORA – CITA:

218 No tienen vocabulario. Hoy me ha pasado en preu, perdón, en C.O.U., tres o cuatro palabras, las traducen. Dije: «no, no es eso; es que eso es la palabra española» (SEVILLA: 257, 19)

– Casos de sujeto explícito antepuesto en el esquema formal EXPRESIÓN INTRODUCTORA [SUJETO–VERBO] – CITA:

219 Ella le dice: «Nita, ¿no tendrás algo en unñ en las muelas?» (BAIRES: 474, 5)

– Casos de de sujeto explícito pospuesto en el esquema formal EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO–SUJETO] – CITA:

220 Y entonces un día me dice un señor: «Usted se extrañará, nosotros le preguntamos, pero donde va él se pesca.» (BAIRES: 468, 34)

Cabe señalar que los casos de posposición del sujeto pueden explicarse por los rasgos internos de la cláusula introductora como, en el ejemplo anterior, la presencia del elemento temporal *entonces* en posición preverbal y el empleo de un sujeto no

determinado. En la lengua oral, como se ha mencionado anteriormente, casi todas las expresiones introductoras preceden a la cita, en cuyo caso el orden normal es el de la anteposición del sujeto. Sin embargo, cuando la expresión introductora se incrusta en la cita o la sigue, lo normal es la posposición del sujeto, a no ser, como ocurre en este caso, que existan elementos en el enunciado introductor que provoquen su posposición.

Resulta interesante atender a la posición del sujeto de la expresión introductora no solo con respecto al verbo introductor sino también con respecto a la cita, en tanto que permite observar su comportamiento ante la movilidad de la expresión introductora en la construcción. Sin identificarse con una estructura clausular, las construcciones de estilo directo se comportan igual que las cláusulas con tema marcado en cuanto a la posición del sujeto con respecto al resto de los miembros, lo que demuestra la cohesión discursiva de la estructura del estilo directo.

#### ***1.2.2.2. Verbo de la expresión introductora***

Junto a los casos más típicos de estilo directo en los que el introductor es una forma personal del verbo, existen ejemplos en los que el verbo se expresa en forma no personal. En el corpus manejado, se registran varios casos en los que el verbo introductor está expresado en gerundio (no contamos con ejemplos de verbos en infinitivo o participio).

No son muy habituales pero resultan interesantes, en tanto que entroncan con la idea de algunos autores de que determinados verbos requieren la reposición de un verbo de lengua en gerundio para poder introducir una secuencia de estilo directo. Como se ha sostenido hasta el momento, si aceptamos que la construcción tiene un valor comunicativo propio, no ha de ser necesario catalizar ningún verbo de lengua supuestamente omitido y, si consideramos que no existe una conexión gramatical entre los miembros de estilo directo, tampoco es necesaria la latencia de una forma de lengua omitida a la que se subordine el enunciado reproducido. De hecho, los verbos, sea cual fuere su naturaleza semántico-sintáctica, se emplean premeditadamente, de modo que cuando el hablante desea hacer destacar la existencia de una dualidad de acciones o de estados (dependiendo del caso), lo hace y, cuando no, prescinde de ello. Véanse los siguientes ejemplos:

- 221 Primero se tortura un poco, anda de acá para allá, no sabe muy bien si... si se debe vengar o no. Reacciona *diciendo*: «No, no tengo que vengarme.» Después decide y va, lo busca, prepara un fierro, hace todo [sic] una cosa muy preparada y finalmente lo golpea terriblemente al chico. (BAIRES: 438, 41)
- 222 [j] me mortificaba tanto y me hacía la burra como yo *diciendo*: «No soy la madre de este chico. » ¿No? [risas] Esté... pero como en Pinamar se sabe todo ya sabían que era el... que era hijo mío. (BAIRES: 468, 30)

Por otra parte, y atendiendo a una cuestión que no es propiamente gramatical ni formal, sino modal, se hallan en el corpus enunciados en estilo directo hipotéticos, expresados a través de formas verbales en futuro, si bien ha sido defendida de manera prácticamente unánime la idea de que, en una construcción de estilo directo, el enunciado reproducido constituye un discurso, formulado por un hablante en un momento y una situación comunicativa anterior, que es retomado, posteriormente, por otro que lo incorpora a su discurso. La existencia de casos en los que la cita es hipotética y no ha sido pronunciada en un momento anterior, invalida esta teoría tan arraigada en las gramáticas.

El estilo directo no es solamente aquello que ha sido dicho, sino también lo que podría decirse. No se trata de actos realizados, sino potencialmente realizables. De este modo, la cita no ha de ser, necesariamente, la reproducción de un enunciado anterior, sino que puede expresar una suposición de algo que probablemente podría emitirse.

- 223 [j] no pensarán como nosotros... porque si... ellos dicen que tienen una Lógica tridimensional, tú les dirás a lo mejor: «pero bueno Vds. o quieren adueñarse de la tierra, o no quieren, eso no hay duda»; y ellos dirán: «pues no..., a lo mejor ni queremos ni no queremos, nosotros tenemos otra categoría especial que tal». (MADRID: 58, 32)
- 224 Yo creo que puede ser que aterricen y que posiblemente si han visto ellos ...V... satélites artificiales y spugnics que salen de la tierra, habrán dicho pues hombre, ahí hay también seres racionales y entonces por eso habrán

venido..., o habrán intentado rodear la atmósfera a ver qué pasa, o nos estarán estudiando desde fuera... (MADRID: 49, 9)

### 1.2.3. Elementos del enunciado reproducido

En la lengua oral, se observa la gran recursividad del estilo directo en el discurso, hasta el punto de producir enunciados de estilo directo metalingüístico, esto es, construcciones de estilo directo dentro del enunciado reproducido de una construcción mayor.

Los enunciados que se mostrarán a continuación constituyen una muestra clara de dicha recursividad del estilo directo, donde la cita llega a incorporarse a la propia cita, creando secuencias altamente polifónicas. Es uno de los grados más altos de explotación de las construcciones de estilo directo, que llegan a generar en sí mismas nuevas secuencias citadas.

- 225 Claro, no los entenderemos, pero...» pues no, nadie dijo nada, nadie dijo nada, le pareció muy natural, y yo *pensaba* «si hubiera ocurrido esto aquí en España ¿no? *hubieran dicho*: estos extranjeros, tal y cual ¿no?». Pues nada, nadie dijo nada. (MADRID: 158, 12)
- 226 Y, y nada, nos metimos allí cuarenta o cincuenta personas, y nadie dijo nada en aquel momento. Y yo *pensé*, pues éstos *pensarán*: «estos extranjeros que vienen ahora aquí se meten, y nosotros para atrás». (MADRID: 158, 6)

En otras ocasiones la «metacita» se produce a partir de una secuencia de estilo indirecto, en cuyo interior se genera otra construcción en estilo directo:

- 227 Mi padre *dice* que como Jesucristo *dice* «si no bebiérais el agua que yo os dé, no viviréis» (MADRID: 52, 21)

### 1.3. Aspectos gramaticales externos de las construcciones

A diferencia de lo que sucede en el discurso periodístico y narrativo, en la lengua oral las construcciones de estilo directo no forman parte de estructuras sintácticas mayores, como cláusulas u oraciones, sino que, en el contexto conversacional, los hablantes tienden a la simplificación sintáctica y la sencillez discursiva, que se logra mediante la elaboración de oraciones simples y períodos breves, en oposición a la producción de los discursos escritos, tendentes a la subordinación y la longitud de períodos sintácticos.

Lo que sí cabe destacar, al margen de la estructura de las secuencias, es una marcada presencia de elementos extraoracionales, muy propios de la oralidad, como el empleo abusivo de clichés del tipo *este, ¿no?, eh*, etc.:

- 228 Y lo que me pasaba siempre *¿no?* cuando decían: «¿Qué estudias?» ...V... «Ciencias Naturales» *¿no?* realmente que es lo que se llama también *¿no?*, pues me contestaban: «Bueno ¿eso para qué sirve?» *¿no?* porque pensaban con el... ciudadano que va con un cazamariposas (MADRID: 151, 20)

Asimismo, son muy frecuentes las interrupciones de las secuencias, que bien permanecen en suspenso (rasgo, también, muy característico de la lengua oral) o bien son producto de la autocorrección del hablante:

- 229 Y esté... otros días me habían dicho, qué sé yo, [.....] que no, que no hay tal. Y m... entonces me... *eh*... «¿Por qué?», le pregunté yo. (BAIRES: 430, 14)

### 1.4. Formas verbales introductoras.

La siguiente relación de verbos corresponde a los introductores de estilo directo registrados en los enunciados pertenecientes a la lengua oral. Todos ellos se adscriben a la clase de los predicados de tipo 1 (los más prototípicos), a excepción de uno: *empezar*, que

es de tipo 4, pero que del que solo se registra un enunciado en el corpus manejado. Ello significa que los hablantes emplean en los actos conversacionales formas introductoras prototípicas, que propician enunciados sencillos que agilizan la locución, y son más eficaces a oídos del interlocutor, prescindiendo de fórmulas que puedan resultar más oscuras en un tipo de discurso carente de marcas ortográficas que indiquen la introducción del enunciado reproducido. La única forma de hacer identificable una cita en una locución oral, además de la entonación, es el empleo de expresiones introductoras prototípicas.

### **Verbos declarativos**

Advertir  
Contar  
Contestar  
Decir  
Soltar

### **Verbos de pregunta y petición**

Preguntar

### **Verbos de percepción**

Oír

### **Verbos de pensamiento**

Pensar

### **Verbos discursivos**

Empezar



## 2. REPRESENTACIÓN DEL ESTILO DIRECTO EN TEATRO

En este apartado se ha establecido, de nuevo, una tipología que define las clases de enunciados de estilo directo en el discurso teatral: desde el discurso citado en boca del personaje hasta la introducción del discurso de un personaje a través de otro que lo anticipa. Además, se registran una serie de ejemplos que están a medio camino entre la cita y el diálogo puro, que en realidad no parecen auténticos casos de estilo directo, aunque siguen los procedimientos de formación del mismo. No han sido incluidas en este trabajo las acotaciones de los textos dramáticos que introducen parlamentos de personajes (además de proporcionar otras informaciones sobre los elementos teatrales), ya que estas no pueden considerarse parte de un discurso integrado en otro, sino que constituyen textos independientes.

### 2.1. Estructura formal de las construcciones

A partir de la estructura formal de los enunciados pueden distinguirse dos tipos de secuencias: (1) las construcciones de estilo directo prototípico y (2) las construcciones de estilo directo interrumpidas por la introducción de un elemento didascálico.

#### 2.1.1. Construcciones prototípicas

Se construyen de acuerdo con el esquema prototípico del estilo directo, en el que un personaje cita en su parlamento un discurso emitido por otro, exactamente igual que en los ejemplos vistos en lengua oral:

- 230 ANA.– (Picada.) Sé muy bien lo que tú lees. Al principio, me leías en la cama. Es lo último que una mujer espera que le haga un hombre en la cama, pero tú me leías. Me *decías*: «¿Esta noche qué prefieres, amor? ‘¿Anarquismo pedagógico’ o ‘Ética y consumo’»? (AYER: 21, 3)



- 231 TEO.— Le pregunté a Quique de dónde había sacado dinero para un chándal nuevo. Me *dijo*: «Me lo dio Arturo para que no largue por esta boquita». ¿Largar el qué?, le dije. (AYER: 41, 11)

Muchos de estos enunciados prototípicos siguen el esquema lógico de pregunta–respuesta o réplica–contrarréplica, como muestran los ejemplos que siguen:

- 232 Me oye entrar y *pregunta* sin cambiar de postura: «¿Eres tú, Javier?» Yo *respondo*: «Ajá». (PASAJERO: 46, 23)
- 233 JUAN.— ¡Brrr! ¡Qué frío hace! ¿Conocen esa historia de dos escoceses que van en tren a Glasgow? Uno *dice*: «Ha sido demasiado caro el billete». Y el otro *responde*: «Y el tren va demasiado aprisa. El viaje dura muy poco para lo que hemos pagado». La vida también corre demasiado. Se da uno cuenta cuando se está terminando. (PASAJERO: 85, 19)

### 2.1.2. Construcciones no prototípicas

Hay que tener en cuenta, a la hora de comentar este punto, la obra concreta en la que he registrado este tipo de enunciados, pues es probable que se trate de un uso exclusivo de la misma.

Estamos ante el parlamento de un personaje que actúa a modo de narrador a través de un juego implícito en la obra (tomemos en cuenta el hecho de que todos los personajes, excepto este, son animales; de ahí que sea quien va introduciendo la intervención de cada uno y repartiendo los turnos de palabra). Así, «el personaje» realiza a través de su parlamento la introducción del discurso de otro, expresando el verbo introductor y dejando la secuencia de estilo directo en suspenso, hasta que esta es continuada con el discurso de otro personaje (uno de los animales):

- 234 EL PERSONAJE.– Bosque adelante, marcharon en busca del León. Según iban caminando, la Hembra de Gorrión le preguntó a la Rana Sabia:  
HEMBRA DE GORRIÓN.– Y dime, hermana, ¿qué será del León en el fondo del foso? (1INFAN: 20, 10)
- 235 EL PERSONAJE.– Al oír lo anterior, la Mosca Violinista, bastante atemorizada, interrumpió a la Rana Sabia para preguntarle:  
MOSCA VIOLINISTA.– ¿Y tú crees que cerrará los ojos? (1INFAN: 18, 38)
- 236 EL PERSONAJE.– A lo que la Rana Sabia replicó:  
RANA SABIA.– Roguemos por que así sea. Escúchame ahora tú, Pájaro Carpintero. Tu misión es la más peligrosa, y hay muchas posibilidades de que no salgas [j] (1INFAN: 19, 3)

Si concebimos el texto teatral como una obra de lectura, estaríamos ante un modo de estilo directo «a dos voces», donde un personaje no retoma el discurso de otro, sino que este lo expresa con su propia voz. Aunque no son casos de estilo directo propiamente dicho, sí mantienen todas las características formales del mismo, a excepción de la inclusión de la nota teatral que indica la intervención de otro personaje.

## 2.2. Aspectos gramaticales internos de las construcciones

Como en el correspondiente apartado sobre la descripción del estilo directo en la lengua oral, se atenderá a la posición de la expresión introductora y el enunciado reproducido en las construcciones de cita directa en el discurso teatral, así como los elementos que conforman la primera. No será necesario, en este caso, detenerse en la descripción del segundo miembro, dado que no se registra en el corpus ningún enunciado significativo o que muestre alguna alteración con respecto a las construcciones prototípicas.

### 2.2.1. Posición de los miembros de la construcción

Al igual que en la lengua oral, también en teatro predomina notablemente la anteposición de la expresión introductora. De aproximadamente una centena de ejemplos, se han obtenido los siguientes porcentajes:

– Casos de anteposición de la expresión introductora: 96,29 %

Ejemplo:

237 DIONISIO.— Ella murió a los dieciocho años. Me decía: Puede que haya otra mujer, otros hijos. Quizá esté en el extranjero. Vendrá un día y nos explicará por qué ha tardado tanto. (Breve pausa.) Y yo, un muchacho ya, soñaba a veces que él me llamaba [j] (CAIMÁN: 51, 32)

– Casos de posposición de la expresión introductora: 3,36%

Ejemplo:

238 Los payeses venían con la barretina en la mano. Bon día, decían. Bona nit, decían. Nunca creí que ese viaje terminara... (HOTEL: 44, 18)

– Casos de interposición de la expresión introductora: 0,48%

Ejemplo:

239 Hicimos el amor estupendamente y luego vimos a través de la ventana abierta una estrella. «Es Venus –dijo ella–. Desde ahora será nuestra estrella». (PASAJERO: 86, 17)

Lo que ocurre en el último caso, donde se incrusta el introductor, es que se trata de un discurso narrativo, que carece del carácter conversacional del resto de los ejemplos; quizá este hecho sea el que justifique su modo de configuración, en el que, además, el introductor separa dos enunciados independientes.

## 2.2.2. Elementos de la expresión introductora

### 2.2.2.1. Sujeto de la expresión introductora

Al igual que en lengua oral, predomina la omisión del sujeto, aunque no de forma tan acentuada. Más de un 50% de los ejemplos del corpus presentan el esquema formal EXPRESIÓN INTRODUCTORA – CITA con omisión del sujeto. En lo relativo a la posición del sujeto explícito con respecto a la cita y al verbo introductor conjuntamente, ocupan más de un 30% los enunciados en los que aparece el sujeto explícito antepuesto en el esquema EXPRESIÓN INTRODUCTORA [SUJETO– VERBO] – CITA, mientras que apenas un 10% de los casos presenta sujeto explícito pospuesto en el esquema CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO– SUJETO].

Obsérvense los siguientes porcentajes y un ejemplo de cada caso:

| EXP. INTRODUCTORA – CITA      |                   | CITA – EXP. INTRODUCTORA<br>CITA – EXP. INTRODUCTORA – CITA |                      |
|-------------------------------|-------------------|---|----------------------|
| <b>Casos de SUJ implícito</b> |                   | <b>Casos de SUJ implícito</b>                               |                      |
| 52,36%                        |                   | 2,03%   |                      |
| <b>Casos de SUJ explícito</b> |                   | <b>Casos de SUJ explícito</b>                               |                      |
| Anteposición<br>38,59%        | Posposición<br>0% | Anteposición<br>0%  | Posposición<br>7,02% |

Tabla 4. Disposición de los elementos de la expresión introductora y la cita en las construcciones de estilo directo en teatro.

– Casos de sujeto implícito en el esquema formal CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA – CITA:

240 Han decidido arrasar el mundo, para luego, sobre sus ruinas, construir, dicen, un mundo nuevo. (2INFAN: 75, 19)

– Casos de sujeto implícito en el esquema formal CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA:

241 DIONISIO.– (Busca las palabras) No, noñ Pero tu suposición esj casi imposible.

ROSA.– (Le brillan los ojos) ¿Casi imposible, dices? (CAIMÁN: 84, 11)

– Casos de sujeto implícito en el esquema formal EXPRESIÓN INTRODUCTORA  
– CITA:

242 ANA.– (Picada.) Sé muy bien lo que tú lees. Al principio, me leías en la cama. Es lo último que una mujer espera que le haga un hombre en la cama, pero tú me leías. Me decías: «¿Esta noche qué prefieres, amor? ‘¿Anarquismo pedagógico’ o ‘Ética y consumo’»? (Teo, indiferente, sigue revisando los libros.) (AYER: 21, 3)

– Casos de sujeto explícito antepuesto en el esquema formal EXPRESIÓN INTRODUCTORA [SUJETO–VERBO] – CITA:

243 JOSE.– (Interrumpiéndole.) Y él me gritó: «¿Qué miras, hijo de puta?» (A los demás, cargado de razón.) (OCHENTA: 84, 8)

– Casos de sujeto explícito pospuesto en el esquema formal CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO–SUJETO]:

244 NÉSTOR.– ¿A que te quito el cuaderno?

ROSA.– (Se acerca.) Contra la fuerza no hay resistencia, decía mi abuelo. (Le tiende el cuaderno.) (CAIMÁN: 17, 7)

De nuevo, se puede observar que la anteposición de la expresión introductora con respecto a la cita motiva la anteposición del sujeto (cuando se explicita), mientras que su posposición lleva a posponer también el sujeto con respecto al verbo introductor. Véase un ejemplo de cada caso:

- 245 JAVIER: –Estoy acostumbrado a ella desde pequeño. Mi abuelo solía decirme: «Si exiges siempre cosas de primera calidad, tu vida será de primera calidad». (PASAJERO: 31, 31)
- 246 ROSA.– Desde la garganta del caimán, llamaba. (NÉSTOR está mirando fijamente a su mujer. Se levanta ella y pasea, sin poder dominar su excitación.) Son los susurros de los antepasados desde el fondo del agua, decían las vírgenes. Había que acatar los designios del dios si devoraba a una presa humana. Pero Xoquec dijo: ¡No! (CAIMÁN: 45, 10)

### 2.2.2.2. Verbo de la expresión introductora

Casi la totalidad de los enunciados analizados presentan el verbo de la expresión introductora en forma personal. Cabe destacar, sin embargo, la existencia algunos enunciado con el verbo introductor en gerundio.

- 247 GATINA.– ¡A mí qué! o ¡a mí plin!, hay quien va por la vida exclamando, ¡a mí qué! o ¡a mí plin!, la justicia van burlaburlando; [j] (1INFAN: 41, 23)

En cuanto al valor modal del verbo introductor, de nuevo, asistimos a la posibilidad de expresar enunciados en estilo directo con valor hipotético, lo que incide en la idea, ya mencionada en el apartado de lengua oral, de que el estilo directo permite la expresión de enunciados no referidos en un momento anterior, de modo que la cita contiene un discurso que no ha sido pronunciado pero que es posible que pueda pronunciarse. En la lengua teatral, los enunciados de este tipo son más abundantes que en la lengua oral.

- 248 MONTESECCO.– Y cuando se quiera saber cómo era Montesecco, habrá que decir: es aquél que no quiso matar en la iglesia. BAGNONE.– Aquel que tuvo miedo en la iglesia. (COARTADA: 60, 7)

- 249 No lo dudéis, me quería, y he perdido la ocasión de que exclamarais al verme inclinando el esternón: ¡Ahí va, ahí va! (IINFAN: 52, 10)
- 250 PADRE.– Sí, lo sabías. O lo temías. Yo te hubiera aconsejado: «No lo hagas, espera otra oportunidad de prestar servicios. Estas hazañas de riesgo, de violencia, no son para ti, hijo mío. Tú siempre has sido débil, inseguro...». (COARTADA: 77, 6)

Resulta interesante, también, el hecho de que en teatro, las secuencias de estilo directo suelen ser introducidas por un verbo que se acompaña de un complemento predicativo del sujeto, que expresa el modo en que se produce la locución o la actitud del personaje al emitirla. Se trata de elementos que definen el sentido en que se usa el verbo y que aportan fuerza ilocutiva al mensaje.

- 251 TEO.– Cuando volví de la mili, en la calle de San Marcos. Era un rellano oscuro que olía a sulfumante y permanganato. La tía no hacía más que preguntarme: «¿Gozas, vida?... ¿Qué tal te lo pasas, vida?». Y yo, cabreado, le dije: «Esto es un polvo o un interrogatorio de la policía?» (AYER: 28, 11)

### 2.3. Aspectos gramaticales externos de las construcciones

Al igual que ocurría en los enunciados de lengua oral, en teatro tampoco se registran secuencias de estilo directo que formen parte de enunciados mayores, a excepción de un enunciado en el que la secuencia de estilo directo funciona sintácticamente como miembro de una oración bipolar adversativa:

- 252 DIONISIO.– Nunca. Gestionó la declaración de fallecimiento porque necesitábamos la pensión de viuda de caído, pero decía: cuando comprenda que no lo vamos a descubrir, aparecerá con otro nombre. (CAIMÁN: 52, 6)

## 2.4. Formas verbales introductoras

Antes de presentar la relación de verbos registrados en el corpus como introductores del estilo directo teatral, es necesario señalar un empleo muy interesante que presenta el verbo *hacer* en este tipo de discurso. Se trata de un uso mimético del verbo, en el que este se presenta en su acepción de acción imitativa. Resulta muy adecuado en el contexto de teatro infantil y se apoya semánticamente en la secuencia de estilo directo que aparece seguidamente. Atiéndase al siguiente ejemplo:

253 GATINA.– ¿Y qué tienen que ve ver mis culpas con las del Lobo, que hace: ¡uhhhh!; o las de la Zorra, esa asesina de corral? ¿Se pueden acaso comparar con las mías, ¡pobrecita de mí!, que voy por el mundo diciendo sólo: ¡miauuu!?! (2INFAN: 57, 16)

Respecto a las restantes formas verbales introductoras, la relación es muy similar a la de lengua oral, aunque la nómina es mayor en este caso. Todas ellas se corresponden con los predicados de tipo 1 de la clasificación sintáctica, con escasas excepciones que son predicados de tipo 4.

### Verbos declarativos

Aconsejar

Replicar

Decir

Responder

### Verbos de pregunta y petición

Preguntar

### Verbos de modo de dicción

Cantar

Exclamar

Gritar



### **Verbos de pensamiento**

Pensar

Preguntarse

### **Verbos discursivos**

Añadir

### **Verbos narrativos**

Reír(se)

## **3. REPRESENTACIÓN DEL ESTILO DIRECTO EN PRENSA**

A lo largo de su historia, la prensa escrita ha ido adaptando diversos mecanismos lingüísticos y recursos estilísticos al discurso periodístico, que tratan de enriquecer la calidad de los textos y evitar las anquilosadas estructuras en la redacción de la noticia. Si bien los periodistas se valen, cada vez más, del artificio literario a la hora de elaborar su discurso, el más empleado, sin lugar a dudas, es el recurso de la citación. No solo por afán estilístico, sino también por razones obvias de búsqueda de veracidad, la prensa recurre, a menudo, a la citación del discurso original emitido por la fuente informativa. Así, como bien afirma González Rodríguez (2004),

[j] las citas [j] , por una parte, convierten la noticia en una historia más natural y entretenida al romper el esquema de un relato a primera vista impersonal [y], por otra, el citar unas fuentes que son de entera confianza incrementa considerablemente la credibilidad del relato al igual que el interés periodístico por el mismo.

Sin embargo, esa búsqueda de veracidad no siempre se traduce en literalidad, sino que habitualmente la cita es adaptada a la intención de los redactores de la noticia, quienes manipulan el discurso original otorgándole la forma y el enfoque que les resulta conveniente. Estas alteraciones no solo afectan al contenido del discurso original, sino

también a la propia estructura de la cita, que se ve sometida a un proceso, en ocasiones artificial, de modificación, en el que opera un evidente interés por la explotación de las construcciones originales hasta la obtención de fórmulas renovadas que eviten la sistemática y reiterada introducción de citas directas simples y que enriquezcan estéticamente el discurso.

De este modo, a partir de la clásica reproducción de la cita en estilo directo, procedimiento mayoritariamente empleado, se va gestando una serie de variantes que se alejan del prototipo y lo alteran considerablemente, al crear construcciones, que toman como base esa estructura y añaden ciertos artificios que transgreden la noción de cita directa recogida en las gramáticas.

Méndez García de Paredes (2000), a propósito de la literalidad en los textos periodísticos, apunta la posibilidad de que distintas versiones de un mismo discurso se reproduzcan en distintas variantes de discurso directo, como el «discurso directo mimético», el «discurso directo subordinado» o el «discurso directo con verbo comunicativo». En todas ellas «se dan ciertas operaciones de paráfrasis mediante las cuales contenidos semejantes se expresan con ligeras variantes formales (diferencias léxicas, diferencias en la estructura sintáctica, alteración del orden de palabras, ausencias textuales en unas versiones frente a otras) que remiten, bajo la apariencia de literalidad, a un mismo  $D_0$  [discurso original]» (2000: 158). Las alteraciones de la construcción prototípica y el desarrollo de variantes no responden sino a las necesidades expresivas, informativas, argumentativas, etc. del redactor, que selecciona y manipula el discurso original para amoldarlo al suyo propio. Es por ello que las comillas u otros elementos tipográficos que señalan el discurso reproducido no garantizan la literalidad absoluta del mismo, sino que, de acuerdo con Reyes (1984), estos «son solamente señales de aislamiento, el escalón hacia otro nivel del texto, la marca de transposición discursiva y, por lo tanto, también de ficción» (1984: 35).

En otro artículo, Méndez García de Paredes (2000<sup>2</sup>) analiza las formas de introducir discurso ajeno en los textos periodísticos y hace hincapié en el papel del periodista como locutor, que elabora los enunciados en función de sus propias necesidades comunicativas, sintetizando el discurso original, analizándolo, segmentándolo o eligiendo un determinado verbo con un determinado valor semántico para introducirlo o para organizarlo en el texto (situación en la que predominan los verbos contextuales). La autora otorga especial

relevancia, a la hora de analizar el discurso reproducido, al contexto reproductor, en tanto que suele contener elementos que contribuyen a interpretar la cita (señales demarcativas, en palabras de Girón Alconchel 1989) y actúa en la microestructura del texto al conectar en un mismo enunciado «instancias comunicativas distintas» (2000<sup>2</sup>: 2087). Señala que, en ocasiones, el marco contextual posee mayor relevancia informativa que la cita y la supera en contenido y/o extensión.

Romero (2006) también reflexiona sobre el recurso de la credibilidad y la manipulación del discurso en la prensa escrita. Señala que el relato de palabras es una parte primordial del relato periodístico, en tanto que es lo que imprime credibilidad al discurso al actuar como nexo entre el mundo textual y el mundo factual. No obstante, el redactor selecciona, fracciona e intercala en su discurso solo aquellos testimonios que considera válidos para recrear la historia. El estilo directo cumple particularmente la función de otorgar veracidad a la narración, en tanto que ofrece la posibilidad de conocer mejor la fuente de información a través de su propia voz.

En cuanto a la estructura formal de las construcciones de estilo directo en el discurso periodístico, la autora señala que, en la mayoría de los casos, la expresión introductora de la cita contiene un verbo de habla, mientras que la separación formal que indica el cambio de interlocutor puede expresarse mediante signos gráficos (lo que denomina «estilo directo marcado») o puede prescindirse de ellos («estilo directo no marcado»). Además, distingue diversas variantes del estilo directo prototípico propias de los textos periodísticos: diálogos, réplicas desgajadas de diálogo y citas (entre las que diferencia las citas de declaraciones de las citas de documentos) y concluye que el hecho de incluir citas de documentos y declaraciones en los relatos implica necesariamente la manipulación del discurso original, «entendida esta como el inevitable trabajo de selección, corte y montaje que todo narrador efectúa para organizar el material de su historia» (2006: 126). Es por ello que las citas textuales, como cualquier otra expresión de estilo directo, al ser susceptibles de ser manipuladas, «no garantizan la fidelidad de retransmisión del sentido» (2006: 126).

Por su parte, Casado Velarde y De Lucas (2013) estudian el discurso referido en la prensa española con relación a los verbos empleados como introductores y a la estructura de los enunciados. Distinguen entre discurso directo canónico (entrecorillado en su totalidad), discurso directo sin empleo de comillas y discurso directo parcialmente

entrecomillado y los pone en parangón con las variantes del discurso indirecto: canónico y no canónico (que, a su vez, presenta dos subtipos: discurso pseudo–directo o discurso indirecto con infinitivo). En cuanto al valor semántico de los verbos que registran como introductores, estos son clasificados en función de la valoración que, con ellos, imprima el periodista en el discurso que reproduce.

Dejando al margen las reflexiones en torno al grado de literalidad y veracidad del discurso citado y prestando atención a las características formales que presentan las construcciones de estilo directo registradas en el corpus empleado en la presente investigación, han sido establecidos cuatro grupos que constituyen cuatro formas de introducir una cita directa en el discurso periodístico: construcciones de estilo directo prototípico, construcciones de estilo directo sin marcas ortográficas, construcciones de estilo pseudodirecto y construcciones de estilo híbrido. No obstante, y aun reconociendo la existencia de un proceso de desarrollo de las construcciones prototípicas de estilo directo que se traduce en la creación de nuevas variantes, solo serán tratadas como tales las pertenecientes a los dos primeros grupos, en tanto que las restantes han perdido la estructura formal característica de la construcción (la concurrencia de una expresión introductora y un discurso reproducido, con sistemas deícticos y tiempos verbales que remiten a situaciones y momentos comunicativos diferentes, que se traban en un único enunciado mediante mecanismos discursivos –puntuación, tipografía– y no mediante conjunciones u otro tipo de relacionantes sintácticos). Las construcciones de estilo pseudodirecto y de estilo híbrido constituyen maneras de citar a través de procedimientos similares a los del estilo directo o que están a medio camino entre este y el indirecto; sin embargo, en ellas se produce una trabazón sintáctica entre la expresión introductora y el discurso reproducido que las aleja radicalmente del prototipo, en tanto que han perdido la esencia y el rasgo más característico del estilo directo.

### **3.1. Estructura formal de las construcciones**

Como se acaba de indicar, atendiendo a la forma que presentan las construcciones de cita directa registradas en el corpus, pueden establecerse cuatro tipos de discurso directo periodístico aunque, como se verá en su momento, no todos pueden ser aceptados como

casos de estilo directo, bien por suponer la alteración de las reglas gramaticales producto del abuso por parte del redactor, bien por ser una hibridación de dos tipos de citación diferentes: el directo y el indirecto. A estos casos corresponden los tipos (3) «construcciones de estilo pseudodirecto» y (4) «construcciones de estilo híbrido», respectivamente. Por su parte, los tipos (1) «construcciones prototípicas» y (2) «construcciones sin marcas tipográficas» son muy cercanos entre sí y solo se diferencian por la ausencia de marcas tipográficas en el segundo.

### 3.1.1. Construcciones prototípicas

Concurren en la construcción la expresión introductora y la reproducción del enunciado. No existe ambigüedad en cuanto a las voces que confluyen en la secuencia, sino que los planos discursivos del contexto y de la cita están perfectamente delimitados. La voz del redactor es, por tanto, fácilmente discernible de la del hablante original:

254 «Hay muchos jóvenes que aún relacionan el binomio Tuna–Antiguo Régimen.», asegura Juan Cajade, presidente de la Tuc. (1VOZ: 72, 3, 2, 1)

En algunos casos, se mantiene, incluso, la lengua original<sup>28</sup> en la que se generó la cita, lo que incide más en la diferenciación de los dos planos discursivos: el contextual y el de la cita (gestada en un momento comunicativo anterior, en un contexto discursivo diferente y también en otra lengua) . Véase el siguiente ejemplo:

255 En este sentido, el portavoz socialista destacó: «Castígase ás consellerías que prestan servicios públicos fundamentais (Sanidade, Educación e Vivenda) [j] » (1VOZ: 58, 3, 3, 33)

<sup>28</sup> Debe tenerse en cuenta, a este respecto, que la parte periodística del corpus está formada exclusivamente por textos del periódico gallego *La Voz de Galicia*, redactado en castellano pero que respeta la lengua de los informantes al transcribir sus discursos, por ser la propia de la comunidad y estar dirigida a un público bilingüe en gallego y castellano.

Resultan, asimismo, interesantes ciertas secuencias en las que un mismo verbo sirve como introductor de varias citas coordinadas:

- 256 «No se trata de recuperar ningún trono» y «no voy de víctima», asegura Portero. (1VOZ: 31, 1, 0, 6)

Merecen mención aparte ciertos enunciados de estilo directo prototípico en los que los enunciado se construyen de manera que una parte del contenido semántico y sintáctico es expresado en el discurso del narrador y la otra parte en la cita. Así, la presencia del redactor se advierte en pequeños datos que se perdieron en la cita (o que, sencillamente, no desea incluir con las palabras originales) y que recupera con sus propias palabras. Se trata de casos como los que siguen:

- 257 Esto, añade, ha creado «en amplios sectores de la sociedad una sensación de perplejidad y desconcierto». (3VOZ: 10, 1, 5, 12)
- 258 La eficacia de esta lucha –añadió– «queda demostrada en la incautación de más de cincuenta toneladas de coca anuales, [j] ». (3VOZ: 67, 1, 3, 10)

### 3.1.2. Construcciones de estilo directo no marcado

Los ejemplos de este grupo cumplen todas las características formales del estilo directo; sin embargo, la ausencia de marcación ortográfica dificulta la distinción entre el discurso citado y el contexto discursivo, que están totalmente adheridos o fusionados. Además, pragmáticamente no podemos estar seguros del grado de literalidad ni fidelidad al original. De hecho, es posible que esa falta de literalidad sea precisamente el motivo por el que el redactor prescinda del empleo de signos ortográficos que contribuyan a identificar la cita:

- 259 Los ayuntamientos presididos por alcaldes del Partido Popular recurrirán por la vía judicial la liquidación de los tributos del Estado correspondiente al ejercicio de 1991, anunció ayer en Zaragoza el concejal de Hacienda del Ayuntamiento de Madrid, Fernando López Amor. (3VOZ: 12, 3, 1, 4)
- 260 Los médicos que lo atendieron en el primero, diagnosticaron traumatismo encefálico, hundimiento parietal y hematoma epidural, precisó un portavoz del centro. (1VOZ: 16, 2, 2, 12)

En estos casos, ha de entenderse que la cita no es literal pues, de lo contrario (tampoco descartable), el redactor estaría infringiendo una norma básica de redacción periodística: la de entrecomillar los discursos tomados de las fuentes informantes.

Es significativo, a este respecto, el hecho de que, en ninguno de los enunciados de este tipo, se produce el cambio de lenguas que sí sucedía en algunos enunciados del grupo anterior, sino que existe una mayor homogeneidad en cuanto a los dos planos discursivos (de hecho, no se percibe claramente la frontera entre uno y otro ni si estamos ante un caso tendente al estilo indirecto donde ya solo existe un único plano discursivo). Esta ausencia de cambio lingüístico puede ser indicativa, también, de la falta de literalidad.

### 3.1.3. Construcciones de estilo pseudodirecto

Se trata de enunciados que presentan la combinación de fragmentos entrecomillados o «semicitas» tomados del discurso original con otros pertenecientes al redactor. En ellos, predomina notablemente el discurso del segundo, lo que constituye la principal diferencia con respecto a los últimos casos vistos en el primer grupo (ejemplos 259 y 260), donde el redactor sólo introduce «apoyaturas» discursivas. Es lo que en Teoría de la Literatura se denomina «estilo pseudodirecto», término tomado del *Diccionario de términos literarios* (1998):

[j] inclusión de expresions reconocibles como alleas pero que se presentan plenamente integradas á sintaxe dun discurso marco. [j] Os fragmentos incorporados non teñen por qué ser necesariamente citas literais, senón que poden estar constituídos por expresions [j] . Estas «pseudocitas» adoitan presentarse a través de marcas específicas ou por medio de recursos estrañantes, que subliñan a existencia dunha crítica ideolóxica ou dunha distancia irónica [j] ]. (Equipo Glifo: 1998, 268, s.v. estilo pseudodirecto.)

Este fenómeno de atribución discursiva fue denominado por Spitzer (1923) como «motivación pseudo-objetiva» y, años más tarde, Bakhtín (1929) le dio el nombre de «discurso referido anticipado y seminado». Ambos autores lo relacionan con el estilo indirecto libre, en el sentido de que los dos consisten en un discurso contaminado de ecos ajenos que no llega a convertirse en un discurso referido.

Estas ideas, vertidas desde la Teoría de la Literatura, pueden ilustrarse no solo con ejemplos pertenecientes a la lengua literaria, sino también y sobre todo con enunciados tomados del discurso periodístico, donde el fenómeno es notablemente más frecuente:

- 261 [j] «puede ser la explicación» de las irritaciones cutáneas que sufrían los que utilizaban el ordenador, dice Marts Berg. (3VOZ: 61, 3, 1, 50)
- 262 El dinero de esa procedencia debía ingresarse en una cuenta «especial», detalla la sentencia, de «masa abstracta», porque los depositantes no querían que las operaciones apareciesen [j] . (2VOZ: 28, 1, 1, 41)
- 263 La cohesión del grupo, explicó de Federico, se caracteriza por un «catolicismo fundamentalista» y la mantenía su principal dirigente, [j] . (3VOZ: 10, 2, 3, 2)

### 3.1.4. Construcciones de estilo híbrido

Se trata de enunciados que combinan técnicas de estilo directo y de estilo indirecto y que mantienen la estructura «verbo introductor + nexos subordinativo *que* + cita entrecomillada».



Este fenómeno lingüístico propio de la prensa es denominado por Mascioli (2008) como «estilo directo híbrido» en un artículo donde se afirma que consiste en un caso de estilo directo «por cuanto aparece en textos que revelan la intención pragmática de reproducir la voz del citado [que] se manifiesta en la marcación con comillas del segmento textual».

Sostiene, también, Mascioli (2008) que se trata de un tipo de conexión que está completamente difundida y que, por tanto, ha de aceptarse como impuesta por el uso o la costumbre, a pesar de no estar, en rigor, «encuadrada en la normativa del idioma español» ni de otros idiomas. Mantiene, además, la autora que el empleo de tales construcciones es «aceptable cuando [j] el discurso citante [j] y el citado [j] coinciden en una invariante no personal o tercera persona, [pues] ambos discursos tienen en común que no presentan marcas de la enunciación» (2008: 6).

Bajo la denominación de «cita mixta», también Reyes (1984) integra este fenómeno lingüístico en su estudio sobre la citación, más concretamente, en el apartado dedicado a la *oratio quasi obliqua* de la que, afirma, el mejor ejemplo son las noticias periodísticas, donde es común la mezcla de estilo directo y estilo indirecto. La cita mixta consiste en una cita directa dentro de otra indirecta, esto es, dentro del relato en estilo indirecto, en la que se entrecomillan las palabras que interesa reproducir con exactitud. Se evoca a un enunciador mediante la imitación de expresiones suyas engarzadas en el relato de su discurso con alguna intención comunicativa. No es exclusivo de los textos periodísticos, sino que también se da en otros géneros e, incluso, en la propia conversación.

Sin embargo, y en contra de tales afirmaciones, el uso de este tipo de secuencias infringe una norma gramatical de la que se advierte expresamente en todos los manuales de estilo periodístico consultados. De hecho, en el propio *Libro de estilo de La voz de Galicia*, diario al que pertenecen los ejemplos analizados, se advierte de este abuso lingüístico consistente en la mezcla de estilo en las citas:

Es frecuente la introducción en el relato de citas en estilo directo, entrecomilladas, mediante la conjunción copulativa que. Debe tenerse en cuenta que las comillas no independizan la frase que encierran de aquella con la que debe concordar. Veamos un ejemplo: \*Mayor Oreja afirma que «ganaré las elecciones sin mover un dedo». En este caso, hay tres opciones correctas: a) Estilo directo. Mayor Oreja: «Ganaré las elecciones sin mover un dedo». b) Estilo indirecto. Mayor Oreja

afirma que ganará las elecciones sin mover un dedo. c) Y una tercera si se opta por el estilo indirecto pero se quiere entrecomillar una expresión para hacer ver al lector que es textual del personaje y no una aportación del periodista: Mayor Oreja afirma que ganará las elecciones «sin mover un dedo». El tercer caso se justifica cuando lo entrecomillado es chocante o encierra un matiz donde está la clave de la información. Hay otras construcciones con las que la mezcla de estilos es menos problemática: «Ganaré las elecciones sin mover un dedo», dijo Mayor Oreja. (Libro de estilo de La voz de Galicia, págs. 82–83)

Una advertencia similar es la hallada en el *Manual de estilo del diario “El País” de España* (2002), donde, en la sección dedicada a «errores gramaticales», se hace especial hincapié en el mal uso que los redactores suelen hacer de los estilos directo e indirecto a la hora de introducir una cita en el discurso periodístico:

Cada vez es más frecuente en los periódicos un vicio de lenguaje que denota escaso esmero literario: utilizar el estilo directo y el indirecto con una conexión sintáctica incorrecta. Ejemplo: ‘su esposa comentó anoche que «mi marido no está»’.

Para exponer esa idea correctamente, hay dos posibilidades: ‘su esposa comentó anoche que su marido no estaba’ o ‘su esposa comentó anoche: «Mi marido no está»’. Pero nunca la mezcla de ambas.

Otro ejemplo: ‘la doncella aseguró que no podía contestar «porque estoy sola con las niñas. Llame una hora más tarde»’. Aquí se produce un claro error de concordancia en los verbos: ‘la doncella (...) no podía (...) porque estoy sola.’ ¿A quién corresponde *estoy*, al periodista, a la doncella? El hecho de que se escriban comillas no indica que a partir de ese signo comience una frase que no ha de estar relacionada sintácticamente con la que le da la concordancia. (2002: 107)

No obstante y a pesar de estas llamadas de atención sobre tal incorrección gramatical, seguimos asistiendo en la prensa a numerosos casos en los que el periodista cae en este vicio lingüístico, como demuestran construcciones como las que siguen:

- 264 Una delegada palestina asegura que «estamos en guerra con Israel y hemos venido a acabarla». (1VOZ: 3, 4, 0, 1)

- 265 Así de rotundo fue el delegado para Galicia de la sociedad estatal SGV, José Luis Martínez Barona, quien haciendo oídos sordos a las demandas de la Coordinadora de Adjudicatarios aseguró ayer que «el 90% de los propietarios están satisfechos del nivel de calidad de las viviendas». (3VOZ: 36, 6, 1, 5)

Además, dentro de este grupo, puede ocurrir también que el redactor recurra a la técnica de la «pseudocita», procedimiento visto en el grupo anterior, con la diferencia de que, en este caso, las apoyaturas en «semicitas» se realizan a través de la introducción del nexa *que*, siendo más cercanas, por tanto, al estilo indirecto que al directo prototípico. Sirva como ilustración el siguiente ejemplo:

- 266 José Luis Meilán rechazó cualquier nuevo pronunciamiento sobre la presentación de su candidatura, y se remitió al comunicado que hizo público el pasado lunes. Meilán Gil rechazó un planteamiento de estas elecciones como «un enfrentamiento cuerpo a cuerpo» y aseguró que nunca había criticado públicamente a Portero Molina «y no voy hacerlo ahora». (1VOZ: 31, 1, 1, 9)

Puede producirse, también, en este tipo de enunciados que se mantenga la lengua de origen en el discurso citado, lo que hace la construcción aún más extraña:

- 267 Dositeo Rodríguez habló de «afirmaciones gratuitas» y de «verter lixo», al tiempo que aseguraba al diputado nacionalista que «non será capaz de sacarnos das nosas casillas». (3VOZ: 21, 1, 1, 8)

### 3.2. Aspectos gramaticales internos de las construcciones

Se atenderá, en este apartado, a la posición de cada uno de los miembros que conforman las construcciones de estilo directo y a los aspectos gramaticales relativos a la expresión introductora (sujeto, verbo y complementos) y al enunciado reproducido (metacitas y recursividad).

### 3.2.1 Posición de los miembros de la construcción

Primeramente, cabe señalar que solo se han tenido en cuenta en el cómputo los casos de estilo directo propiamente dicho, esto es, los correspondientes a los tipos 1 («construcciones prototípicas») y 2 («construcciones sin marcas tipográficas») del apartado relativo a la estructura formal de las construcciones.

De un total de 190 secuencias, se han obtenido los siguientes porcentajes, de acuerdo con las tres posibilidades de posición de la forma introductora:

– Casos de anteposición: 18,88%

Ejemplo:

268 [j] se oyó con claridad la voz de uno de los manifestantes judíos, que decía: «Señor Beker, ¡no acuchille a Israel por la espalda!». (1VOZ: 3, 1, 5, 48)

– Casos de posposición: 54,44%

Ejemplo:

269 «Que no existan grupos ultras serios obedece a que en Santiago no hay fuerzas vivas», dice Cancio. (3VOZ: 34, 4, 2, 29)

– Casos de interposición: 26,66%

Ejemplo:

270 «Yo creo –afirmó– que el Ayuntamiento dispone no sólo de ese suelo, Los Molinos, sino de más suelo. Podemos crear una promoción de vivienda social que sirva para Villaverde y del resto de Madrid». (1VOZ: 19, 2, 1, 18)

Como se puede observar, ante estos resultados, el modo de configuración de las secuencias de estilo directo varía mucho de los géneros de oralidad y de teatro vistos anteriormente a los de lengua escrita, sea periodística o de otra índole (*vid. infra.* el apartado dedicado a la narrativa). De hecho, si en aquellos dominaba la anteposición de la forma introductora, en prensa esta es la opción minoritaria, ya que predomina la posposición y existe, también, una fuerte tendencia a la interposición, lo que responde a una sintaxis más elaborada, producto de la búsqueda de estilo en la redacción.

Atendiendo más detenidamente a los casos de interposición del introductor, se observa que existen tres posibilidades de ruptura de la secuencia al ser incrustado el verbo.

En primero lugar, la secuencia puede romperse en unidades más o menos similares, por ejemplo, cada parte puede ser miembro de una oración subordinada o de una coordinación. Este fenómeno se produce en el 46,80% de los casos:

271 «Afortunadamente no podemos hacer una cuantificación exacta de los excedentes –añadió– porque demandamos trabajo antes de que se presenten los planes». (1VOZ: 62, 2, 3, 52)

272 «Tampoco existen muchos libros en los que puedas documentarte –añadió–, y esto hace que el proceso sea bastante difícil, a no ser que tengas mucha afición y muchas ganas de cultivarlas». (1VOZ: 32, 3, 2, 5)

En otras ocasiones, y en segundo lugar, la secuencia se rompe separando el sujeto del resto de la cita. Ocurre en el 29,78% de los casos:

273 «Este caso –afirma una de ellas– no es el primero que ocurre. Lo que pasa es que esta tenía dinero y por eso se habla de [j] ». (1VOZ: 26, 1, 4, 32)

274 «Este apoyo –precisó Piñeiro– podría materializarse a corto plazo en alguna interpelación parlamentaria». (3VOZ: 26, 2, 2, 10)

Por último, existen secuencias que se rompen separando una parte del discurso citado (habitualmente el sujeto de una cita oracional o un conector del discurso original) del resto, que permite engarzarlo, formal y sintácticamente, con el discurso del redactor. En estos casos, se confunden las voces de los dos hablantes y es probable que la cita haya sido alterada para adaptarla al macrodiscurso. Esta posibilidad se registra en el 27,65% de los enunciados analizados:

- 275 «El juez –indicó Gavilán– se debe dedicar exclusivamente a juzgar. Como apoyo a su función debe existir una oficina judicial». (2VOZ: 23, 1, 6, 6)
- 276 «Desde entonces –añadió–, Gibraltar es un paraíso fiscal, de lo que ha obtenido beneficios su población, mientras que la Línea ha sufrido efectos negativos». (1VOZ: 13, 2, 2, 7)

### **3.2.2. Elementos de la expresión introductora**

En las construcciones de estilo directo en discurso periodístico, la expresión introductora suele estar compuesta por un sujeto explícito y un verbo en forma personal, con una única excepción en la que se produce la omisión del predicado, como se mostrará a continuación.

#### ***3.2.2.1. Sujeto de la expresión introductora***

En prensa, predominan ligeramente los casos en los que se da la presencia del sujeto de la expresión introductora que, además, suele ir pospuesto al verbo. La principal razón de la predominancia de enunciados en los que se expresa el sujeto tiene que ver con la mención de las fuentes de información propia de la ética periodística, con la que se busca no solo transmitir veracidad, sino también la desvinculación del redactor con las palabras transcritas. No obstante, es también usual la omisión sujeto, en tanto que evita la

reiteración constante del mismo elemento cuando existen varias citas en el discurso tomadas de la misma fuente de información.

Si se atiende a la posición del sujeto con respecto al verbo y a la secuencia de cita conjuntamente (teniendo en cuenta que este no se explicita en algo más del 40% de los casos) predominan notablemente las secuencias con sujeto explícito pospuesto al verbo en los esquemas formales CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA y CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA – CITA y escasamente un 7% de los enunciados presentan el sujeto explícito antepuesto en el esquema EXPRESIÓN INTRODUCTORA – CITA.

Obsérvense, al respecto, los siguientes porcentajes y repárese en los ejemplos que siguen:

| EXP. INTRODUCTORA – CITA      |                   | CITA – EXP. INTRODUCTORA<br>CITA – EXP. INTRODUCTORA – CITA |                       |
|-------------------------------|-------------------|---|-----------------------|
| <b>Casos de SUJ implícito</b> |                   | <b>Casos de SUJ implícito</b>                               |                       |
| 8,86%                         |                   | 37,99%  |                       |
| <b>Casos de SUJ explícito</b> |                   | <b>Casos de SUJ explícito</b>                               |                       |
| Anteposición<br>7,52%         | Posposición<br>0% | Anteposición<br>0%  | Posposición<br>45,63% |

Tabla 5. Disposición de los elementos de la expresión introductora y la cita en las construcciones de estilo directo en prensa.

– Casos de sujeto implícito en el esquema formal CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA – CITA:

277 De la Dehesa señaló que la causa de los males que padece Galicia son de dos tipos: cultural y de marginalidad geográfica. «Frente a la existencia de grandes figuras –dijo–, el nivel cultural del pueblo gallego es bajo, y es preciso incrementarlo porque es la base del desarrollo». (3VOZ: 55, 4, 1, 15)

– Casos de sujeto implícito en el esquema formal CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA:

278 «Estuvo aquí case todo o centro de Fontiñas», dice. Tanto él como sus compañeros consideran inaudito que se ponga a andar la institución en las condiciones «lamentables» en que se encuentra y con un exceso de alumnado. (3VOZ: 72, 3, 2, 1)

– Casos de sujeto explícito antepuesto en el esquema formal EXPRESIÓN INTRODUCTORA [SUJETO–VERBO] – CITA:

279 Ese día los informativos afirmaron en sus titulares: «El Tribunal Superior de Andalucía considera que Alfonso Guerra no está implicado en el [j] ». (1VOZ: 70, 4, 2, 28)

– Casos de sujeto pospuesto en el esquema formal CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO–SUJETO]:

280 «No se está planteando ningún conflicto político», aseguró Portero. (1VOZ: 31, 1, 6, 13)

– Casos de sujeto pospuesto en el esquema formal CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO–SUJETO] – CITA:

281 «Este apoyo –precisó Piñeiro– podría materializarse a corto plazo en alguna interpelación parlamentaria». (3VOZ: 26, 2, 2, 10)

Se observa, como en los apartados anteriores sobre lengua oral y teatro que, de manera sistemática, el sujeto se antepone cuando la cita va pospuesta, y se pospone con la cita antepuesta. No se registra ningún ejemplo que altere ese orden y contenga algún ejemplo del tipo «*No se está planteando ningún conflicto político*», *Portero aseguró*, pues la anteposición de la cita obliga a la posposición del sujeto, como se ha defendido en los apartados anteriores:



- 282 Bush declaró a los periodistas: «Quiero agradecer a Felipe González y a su ministro de Asuntos Exteriores por la cooperación y el liderazgo que España ha desempeñado en esta conferencia. [j] » (1VOZ: 4, 3, 1, 10)
- 283 «Lo que el estadounidense está viendo es una España diferente, un país serio que hace bien las cosas y que ha afianzado como nunca su posición en el mundo», explicó un diplomático español. (1VOZ: 7, 1, 1, 7)

### 3.2.2.2. *Verbo de la expresión introductora*

Los verbos introductores de estilo directo en prensa se emplean en forma personal y no presentan ninguna anomalía ni alteración que merezca ser resaltada. Únicamente, llama la atención la ausencia de verbo introductor que se da exclusivamente en un enunciado registrado en el corpus.

Se trata de un caso en el que la secuencia de estilo directo se inserta a través de la mención al hablante que la pronunció originalmente, omitiendo el verbo introductor, a modo de didascalia teatral. Así, la cita se inserta en el texto a través de una expresión introductora que es un nombre propio:

- 284 «Hay que ser flexibles para seguir tramitando; si no lo hago porque me puedo coger los dedos, y por tanto no me muevo, sería terrible para el sector», afirmó. Suso Costas: «La consellería no acata su propia [j] ». (1VOZ: 27, 3, 1, 25)

### 3.2.3. Elementos del enunciado reproducido

En el corpus manejado, existe un caso de estilo directo metalingüístico similar a los vistos en la lengua oral, donde el enunciado reproducido constituye, a su vez, otra secuencia de estilo directo.

Aunque se trata de un único ejemplo, resulta relevante su mención, en tanto que muestra la explotación que puede llegar a hacerse de los procedimientos de cita directa:

285 «Si le dices a tu madre que te vas a dedicar al rock te responderá diciendo: márchate de casa hijo mío», comenta uno de los componentes de ‘Mala Hierba’. (2VOZ: 72, 2, 2, 16)

Además, en la cita secundaria (la contenida en el segmento de discurso reproducido), se observa que la secuencia reproducida en estilo directo es hipotética, parte de una oración condicional, como se había advertido también en la lengua oral. Debe notarse, no obstante, que la cita contenida en el enunciado que reproduce el redactor es ajena tanto a este como a su discurso. Forma parte del parlamento del personaje citado que, a su vez, actúa como transmisor de las palabras (hipotéticas) de un tercero, emulando una situación comunicativa conversacional, que se adscribe, por tanto, al discurso oral (*Si le dices a tu madre que te vas a dedicar al rock te responderá diciendo: márchate de casa hijo mío*).

La técnica de reproducción del diálogo es casi omnipresente en la prensa. Pero, además, esta se conjuga con cierta búsqueda de artificio literario que, por ejemplo, trata de evitar la reiteración de la forma introductora de estilo directo en un tipo de discurso donde la introducción de citas es constante, bien por reproducirse discursos ajenos casi completos, o bien por reproducirse conversaciones o interacciones entre varios interlocutores. Del mismo modo, se procura escoger verbos diversos para aludir a los actos comunicativos, como una manera de dotar de estilo y mayor calidad literaria a la redacción mecánica de noticias.

La gran abundancia de secuencias de estilo directo en prensa da lugar a una enorme polifonía de voces en el discurso. Por ejemplo, es habitual que el redactor reproduzca diálogos entre varios participantes en una interacción, lo que produce la convergencia de distintas voces en el discurso referido, que lo llenan de ambigüedad. Véase el siguiente ejemplo para ilustrar esta idea:

286 Meilán rechaza plantear las elecciones al claustro de La Coruña como «un enfrentamiento cuerpo a cuerpo». «No se trata de recuperar ningún trono» y «no voy de víctima», asegura Portero. (1VOZ: 31, 1, 0, 6)

En este mismo sentido y siguiendo los postulados bajtinianos, Abril (1997) describe la noticia como un texto polifónico, en cuya estructura hablan múltiples y heterogéneas voces y comparecen varias hablas y discursos. La polifonía se actualiza por la inserción – directa o no– de fragmentos de otros discursos, hablas o voces. La misma idea es refrendada por Karam (2003), quien, además, concibe la citación y la pluralidad de voces en el discurso periodístico como un recurso estilístico que responde a una búsqueda intencionada de efectismo en la redacción de la noticia.

### 3.3. Aspectos gramaticales externos de las construcciones

De acuerdo con el corpus manejado, las construcciones de estilo directo son tratadas en el discurso periodístico como unidades sintácticas completas, dado que, en un abundante número de casos, funcionan como miembros de estructuras mayores. Lo más habitual es que aparezcan en oraciones compuestas; concretamente, se registran casos de estilo directo como miembros de oraciones concesivas, condicionales y adversativas. Véase, a continuación, un ejemplo de cada tipo:

– Oración concesiva:

287 Continuó relatando que se le practicaron las preceptivas medidas de reanimación, aunque destacó: «Recuerdo que cuando le vi dije que interrumpieran todo porque estaba muerto». (1VOZ: 20, 1, 2, 19)

– Oración condicional:

288 «Si le dices a tu madre que te vas a dedicar al rock te responderá diciendo: márchate de casa hijo mío». (2VOZ: 72, 2, 2, 16)

– Oración adversativa:

289 «Nosotros estaremos a su disposición», dijo, pero añadió: «no estamos aquí para imponer un acuerdo». (1VOZ: 4, 1, 3, 9)

Resulta especialmente interesante el último ejemplo, donde cada uno de los miembros constituye una construcción de estilo directo independiente, lo que incide, nuevamente, en la gran explotación de los procedimientos de cita directa.

### 3.4. Formas verbales introductoras

Los verbos introductores de estilo directo en el discurso periodístico se corresponden, mayoritariamente, con los predicados declarativos de tipo 1, aunque existe, también, un número significativo de predicados discursivos de tipo 1 (*agregar, añadir*) y de tipo 3, (*concluir, continuar y proseguir*). Este hecho es perfectamente lógico, en tanto que se trata de formas verbales que aluden al transcurso del discurso reproducido (téngase en cuenta que las noticias se suelen elaborar reproduciendo partes del discurso original de manera progresiva, por lo que verbos como los anteriores resultan muy adecuados contextualmente). Por último, se registran, en menor medida, algunos predicados de declarativos de tipo 3 (*sentenciar, sintetizar y resumir*), así como un único predicado declarativo de tipo 2 (*informar*).

#### Verbos declarativos

|          |          |           |
|----------|----------|-----------|
| Advertir | Apuntar  | Comentar  |
| Afirmar  | Asegurar | Confirmar |
| Anunciar | Aseverar | Decir     |

|          |             |            |
|----------|-------------|------------|
| Declarar | Informar    | Resumir    |
| Destacar | Manifestar  | Sentenciar |
| Detallar | Matizar     | Señalar    |
| Espetar  | Precisar    | Sintetizar |
| Explicar | Proclamar   | Sostener   |
| Expresar | Puntualizar |            |
| Indicar  | Replicar    |            |

### Verbos de pregunta y petición

Preguntar

### Verbos de pensamiento

Pensar

### Verbos discursivos

Agregar

Añadir

Concluir

Continuar

Proseguir

## 4. REPRESENTACIÓN DEL ESTILO DIRECTO EN NARRATIVA

El estilo directo en el discurso narrativo ha sido estudiado, principalmente, desde la Teoría de la Literatura. No me detendré, en este apartado, en citar esos trabajos porque no contribuyen al análisis discursivo que prima en este estudio. Sí resulta oportuno, empero, mencionar algunos que dedican algún apartado a la descripción formal del estilo directo en la narración y a sus características lingüísticas. Por ejemplo, Page (1973) analiza el discurso en la novela inglesa y atiende a la modalidad del discurso directo. Destaca que

estas construcciones normalmente están acompañadas por todos o alguno de los siguientes elementos: (1) atribuciones a los hablantes necesarias para evitar confusiones o una lectura pesada para el lector; (2) direcciones escénicas como expresiones faciales, movimientos, gestos, esto es, acompañamientos expresivos del discurso; (3) referencias o indicaciones pragmalingüísticas como la entonación, el volumen; (4) comentarios interpolados en los diálogos. Además, señala la no obligatoriedad de los verbos de decir como introductores del discurso referido en estilo directo.

Por su parte, Sánchez-Rey (1991) atiende a las citas en estilo directo centrándose en los enunciados del narrador (enunciado marco que sirve de apoyo al enunciado del personaje y que aporta información contextual) y del personaje (la información de la secuencia). Las marcas formales como las comillas o los guiones aíslan la secuencia dentro del texto e indican el cambio de hablante en la narración, pero no son una señal, de acuerdo con el autor, de que las reproducidas sean exactas a las originales. De hecho, distingue entre estilo directo marcado (el que se introduce mediante signos gráficos) y estilo directo no marcado (donde no existen índices de la introducción del discurso).

Dentro del estilo directo marcado, Sánchez-Rey destaca el «discurso directo dramatizado» como el más frecuente en la narrativa y señala su semejanza con el diálogo teatral, pues «son los guiones los que anuncian la entrada en el diálogo de cada uno de los personajes, cuyo enunciado aparece en párrafo aparte». Puntualiza que, en algunas ocasiones, incluso sin existir ninguna indicación sobre quién toma la palabra, el lector es capaz de identificar a los personajes que hablan a través del contexto. No obstante, es frecuente que el narrador se manifieste para subrayar el contexto en que se inscribe el discurso, para trazar el perfil del personaje que toma la palabra o para realizar puntualizaciones sobre su discurso que recuerdan las acotaciones teatrales. Incluso, destaca el autor, pueden solaparse recursos teatrales y novelescos (por ejemplo, en aquellos casos en los que se transcribe el nombre del personaje, al que sigue una acotación del narrador entre paréntesis y una pausa marcada por signos gráficos de estilo directo que introducen el parlamento del personaje).

El estilo directo no marcado, por su parte, es entendido por el autor como un «intento de novedad estilística» (1991: 141), en el que la ausencia de signos gráficos hace que el discurso del personaje, en tanto que no se presenta destacado, no se distinga de la secuencia estrictamente narrativa. Sugiere, para este recurso, la denominación de «discurso

directo integrado», ya que «se incluye en el texto narrativo el habla de los personajes, sin unos índices formales que lo caractericen como tal» y lo equipara al relato de acontecimientos porque «la intervención del personaje puede considerarse como una acción más» (1991: 143).

Los estudios que analizan estas construcciones en la narrativa desde un punto de vista gramatical son más escasos y tienden a contrastar las diferentes formas de citación o de introducción del discurso de un personaje en el discurso del narrador, sin centrarse en la descripción del estilo directo de manera prolija y aislada.

Rojas (1980–81) establece una tipología del discurso del personaje en los textos narrativos, en la que se encuentra el discurso directo. Esta forma es empleada por el narrador, de acuerdo con Rojas, cuando lo dicho o pensado por el personaje es considerado de interés para la representación de la realidad, manteniendo, incluso, las peculiaridades lingüísticas, el dialecto, el idiolecto, etc. del personaje. El narrador tiene el control sobre todo ello, del mismo modo que lo tiene sobre la distribución de los enunciados reproducidos y sobre el lugar del que denomina «discurso del narrador» en el que tales enunciados se insertan. Asimismo, el control del narrador se percibe, también, «en sus comentarios sobre aspectos supralingüísticos relacionados con la situación de enunciación del personaje» (1980–81: 31) y en las observaciones de carácter metalingüístico, especialmente de tipo suprasegmental, sobre los enunciados del personaje. Así, el narrador decide, condicionado por cuestiones estéticas, el modo de ensamblar el discurso del personaje en el suyo. Por esta razón, para Rojas el discurso del personaje tiene autonomía con respecto al discurso del narrador, pero esta no es absoluta, «pues el narrador ejercerá siempre su rol de control y de representación» (1980–81: 31).

Rojas distingue el que denomina «discurso directo regido» del discurso directo libre en función de la presencia o ausencia de un verbo *dicendi* o *sentiendi* en la expresión introductora del discurso directo, así como de otros elementos, especialmente de carácter semántico, pertenecientes al discurso del narrador que contribuyen a reforzar la ligazón entre ambos discursos. El denominado «discurso atributivo» está formado por las frases y expresiones del discurso del narrador que acompañan al discurso directo, como «informaciones sobre el locutor y su interlocutor, sobre el lugar y tiempo de la enunciación, cualidades fonológicas, sintácticas y semánticas del discurso del personaje, la intención comunicativa de los locutores, el tipo de interacción que se establece entre los

interlocutores como resultado de la comunicación lingüística, etc.» (1980–81: 32). Este discurso no solo sirve para presentar el discurso del personaje, sino que también cumple funciones estéticas. El discurso directo regido aparece siempre ligado a un personaje–hablante, de modo que contribuye a revelar datos de su personalidad. Su elemento más distintivo es el verbo de la oración introductora, puesto que anuncia la reproducción de un discurso ajeno al discurso del narrador y señala el cambio de nivel discursivo.

Reyes (1984) realiza un estudio sobre la citación en el relato literario, centrado en la polifonía de voces de la narración, en el que atiende a todas las formas de reproducción del discurso. Sobre el estilo directo destaca que aparece en textos narrativos, donde la expresión que se cita está enmarcada en otro discurso, del que depende lógicamente y comunicativamente. El discurso en estilo directo puede estar más o menos violentado, pervertido o dotado de un nuevo significado en el contexto de la citación. Por su parte, el estilo directo de los diálogos marca la zona de discurso del personaje, que suele oponerse a la del narrador.

En el estilo directo, «la presencia del narrador como demiurgo y su ausencia [j] del discurso citado» son nítidas. «El narrador se manifiesta en el marco [j] de la cita, que la introduce y evalúa» (1984: 147). Cuando el marco no está expreso sino sobreentendido, se considera estilo directo libre. No obstante, la autora prescinde de utilizar esta categoría porque entiende que la intervención del narrador se sobreentiende por razones lógicas, pese a faltar el marco, y porque considera que debe evitarse la simetría con el estilo indirecto libre (donde ‘libre’, afirma, se refiere a la falta de rección gramatical y no a la ausencia «de mediación del narrador»). Así, para Reyes, hay estilo directo con marco explícito y estilo directo con marco implícito; «las rayas del diálogo o las comillas son suficientemente explícitas, aunque falten las acotaciones» (1984: 147).

Tannen (1986) estudia la introducción de los diálogos en la narrativa griega y americana. Con respecto al discurso narrativo, destaca la frecuencia del verbo *decir* como introductor tanto en griego como en inglés americano, siguiéndole en frecuencia *contar*. Señala, además, el uso de verbos en principio no declarativos como introductores de estilo directo del tipo *be+like*. Se trata de introductores formulaicos que no mantienen su significado literal, sino que son convenciones que indican el carácter de la secuencia de



habla o pensamiento. Registra, también, la autora otros verbos<sup>29</sup> como *explicar*, *arrullar*, *demandar*, *llamar*, *resollar*, *murmurar*, *reírse entre dientes*, *refunfuñar*, *jadear*, *silbar*, *sollozar*, *aullar*, etc. aunque especifica que tan solo cinco de ellos se repiten más de una vez : *explicar*, *susurrar*, *chillar*, *sugerir* y *gritar*. De acuerdo con Tannen (1986) estos verbos no solo se emplean para introducir el habla o pensamiento de los personajes sino que también describen algo más sobre la acción o los actores. Usar una palabra como *grimaced* (ejemplo de la autora) para introducir un diálogo es más efectiva puesto que describe cómo fue la emisión verbal y los elementos pragmáticos que la envuelven: «*Oh, Mother*», *Suzanne grimaced* sin tener que recurrir a un enunciado con el verbo *decir* seguido de un complemento que especifique la manera de decir o el gesto del hablante al hacerlo, del tipo *Suzanne said with a grimaced*» (Tannen, 1986: 323).

El trabajo más prolijo, en cuanto al análisis práctico de las formas de estilo directo, es el realizado por Girón Alconchel (1989) a partir del estudio del discurso referido en el *Cantar de Mio Cid*, donde el discurso directo se emplea para crear la escena narrativa (*mimesis*) frente al discurso indirecto, que «sirve para crear el resumen o escena reducida a narración» (*diégesis*) (1989: 80).

Como Reyes (1984), el autor tampoco considera oportunos el concepto y la nomenclatura de «discurso directo libre», tan arraigados en los estudios sobre el discurso referido, puesto que la condición de ‘libre’ estaría determinada por la ausencia de verbo introductor o la ausencia total de marco, asimilándose al discurso indirecto libre en una mera búsqueda de simetría clasificatoria. Para Girón Alconchel (1989), el discurso directo es siempre libre y «la heterogeneidad textual es suficiente para que se dé, y se reconozca por el lector, el enunciado de discurso directo» (1989: 109); incluso los medios gráficos son redundantes, al modo de entender del autor, y solo aspiran a traducir de manera gráfica las modulaciones de voz y la entonación en la enunciación reproducida. «Lo que verdaderamente garantiza la reproducción es la presencia en el texto narrativo del ‘aparato formal’ de esa enunciación» (1989: 110). El hecho de que exista o no un verbo de comunicación en el marco o que en este se detalle más o menos la situación comunicativa reproducida es una cuestión estilística. El discurso directo libre no es sino una variedad del discurso directo.

---

<sup>29</sup> Se ofrece su traducción al castellano.

En el apartado dedicado al enunciado uniforme de discurso directo, Girón Alconchel establece una tipología de las formas de discurso directo registradas en el *Cantar de Mio Cid* en la que distingue: (1) discurso directo introducido por un verbo de comunicación (donde el marco puede estar reducido a señales demarcativas, como en los enunciados «de conclusión»<sup>30</sup> que sirven de comentario a lo narrado anteriormente, o puede estar constituido por señales demarcativas e indicios externos, como el monólogo en voz alta y el diálogo), (2) discurso directo introducido por un verbo descriptivo de alegría o de tristeza (la introducción del discurso corresponde a un verbo de comunicación y a otro verbo descriptivo de la actitud física o moral que realiza la presentación del personaje; existen casos en los que se suprime el verbo declarativo y el verbo que describe la actitud de alegría o de tristeza se convierte en señal demarcativa de la reproducción, aunque sigue existiendo una hipotética construcción bimembre), (3) discurso directo introducido por indicios narrativos (con su uso, el autor pretende «excitar la imaginación del lector u oyente; este suple imaginativamente la ausencia del verbo *dicendi*, recreando mentalmente la situación comunicativa reproducida», 1989: 140); también se les aplica la hipótesis de la estructura bimembre, en la que el verbo de comunicación se suprime y el conjunto del enunciado suple su función ordenadora y orientadora), (4) enunciado uniforme complejo de discurso directo («ocurre cuando dos o más formas de discurso directo reproducen una misma situación de comunicación que se integra en una única unidad épica del texto» (1989: 155); se da en el tránsito del monólogo al diálogo y en la reproducción del grito) y (5) estilo directo libre (estado evolutivo entre el discurso indirecto y el discurso directo, variante del discurso mixto en cuanto construcción híbrida entre hipotaxis y parataxis que, desde el punto de vista semántico, supone «la tensión en equilibrio inestable entre las dimensiones de la *diegesis* y la *mimesis*», 1989: 164).

Los siglos que separan la obra analizada por Girón Alconchel de aquellas que conforman el corpus empírico de la presente investigación, su diferente naturaleza y los distintos estadios de lengua a que pertenecen, conllevan notables diferencias en el retrato del estilo directo en uno y otro caso. No obstante, existen muchos rasgos comunes que resultan de interés en un trabajo de lengua contemporánea, aunque el modelo de análisis que se ha seguido en los apartados anteriores, y que se aplicará al que nos ocupa, atiende

---

<sup>30</sup> Terminología de De Chasca (1972: 216-217).

de manera más minuciosa a los aspectos formales y gramaticales del estilo directo como construcción, más que como recurso literario (enfonque que prima en el estudio de Girón Alconchel).

#### 4.1. Estructura formal de las construcciones

Junto a las construcciones prototípicas, son habituales, en el discurso narrativo, aquellas en las que se da la ausencia de alguna o algunas de las expresiones introductoras de una interacción, así como las que he denominado de diálogo puro, en las que no aparece ninguna expresión introductora en la reproducción de una interacción. Me detendré, especialmente, en la descripción de las últimas, por constituir un campo de estudio que, a menudo, ha sido tratado de manera independiente y que, en mi opinión, no debe ser tratado como un fenómeno ajeno al del discurso referido.

##### 4.1.1. Construcciones prototípicas

Aunque impregnadas de las características y referencias contextuales propias de la narrativa, se construyen de acuerdo con el modelo básico de estilo directo, donde concurren una expresión introductora y una cita o enunciado referido:

290 Entonces dijo: «¿Qué te ha parecido?», y yo tuve que ser sincera al contestar: «Me ha sorprendido la negación y la pasividad de un pequeño sector.» «No es tan pequeño –me aseguró Nancy–. Hay miles, muchos miles de mujeres así. No quieren igualdad de oportunidades porque [j] ». (JÓVENES: 144, 16)

291 –Vamos a matar a Santiago Nasar –dijo. Tenían tan bien fundada su reputación de gente buena, que nadie les hizo caso. «Pensamos que eran vainas de borrachos», declararon varios carniceros, [j ] (CRÓNICA: 56, 19)

#### 4.1.2. Construcciones con ausencia de alguna o todas las expresiones introductoras de una interacción

Este fenómeno se produce en estructuras dialogales, donde el introductor de uno de los segmentos se omite pero es fácilmente recuperable del contexto, pues suele responder a una relación lógica (pregunta–respuesta, réplica–contrarréplica) con lo expresado en una secuencia anterior.

- 292 Quiso correr a sus brazos y decirle que no podía vivir sin ella. –¿Dónde estaba la mujer? –pregunté. –Se había quedado en Francia. En una ciudad del sur. Pau, creo que se llama. (HISTORIAS: 108, 32)
- 293 –Y aparte de nosotros, nadie esperando. Le tomaron miedo a su Nóumeno. –No veo por qué –replicó el viejo. –Por lo que salió en los diarios. –El señor cree en la letra de molde. (HISTORIAS: 81, 17)

También puede ocurrir que se produzca la omisión de la mayoría de las expresiones introductoras, de modo que no existen apenas indicaciones que marquen el sentido en que se introduce cada una de las citas. Ya no existe una relación lógica tan marcada que dé las pautas interpretativas de las expresiones omitidas; aunque sí suele ocurrir que el acto conversacional o dialogal se combine con alguna secuencia prototípica de estilo directo y que esta sirva de hilo conductor en la narración, además de hacer discursivamente pertinente la introducción de secuencias dialógicas «espontáneas».

En cualquier caso, esta posibilidad redundaría en la teoría de las construcciones, pues estas, con su significado propio, posibilitan, no solo que se pueda prescindir del elemento introductor, sino también que este ni siquiera sea recuperable contextualmente.

Así lo verifican los siguientes ejemplos:

- 294 El inventario –Esta mesa es Chippendale. –¡A ver, muchachos, al camión! Vocea: «¡Una mesa con las patas flojas, una!» –Un cuadro de la escuela de Greuze. –¡Una tela grande rayada, una! –Una consola Louis Philippe. (DIEGO: 159, 4)

295 El doctor desnudó al niño en un momento y este emitió un ruidito de la tráquea. –¿Cuándo nació? Hilaria se hizo la desentendida, así es que Mónica contestó: –Esta mañana, a lo mejor anoche. –¿Qué le pasó? –La madre dice que se le cayó. (DIEGO: 125, 15)

En la narrativa, el empleo del estilo directo está íntimamente ligado al texto dialogado. Aunque el diálogo no puede considerarse un caso de estilo directo, dado que carece de los dos miembros necesarios para que exista la construcción de cita, resulta interesante atender a la relación que existe entre ellos como formas de introducir la voz de los personajes en el texto.

Este tema ha sido estudiado desde la Teoría de la Literatura por autores como Tacca (1977), Gil (1987), Pérez Gállego (1988) o Adam (1992), pero también desde el punto de vista de la lingüística, disciplina en la que cabe destacar el trabajo de Bobes Naves (1992), al lado de otros como el de Reyes (1984) o el de Jordan (1999).

Afirma Gil que la cuidada combinación de verbos que aluden a las diferentes acciones del personaje hace que el texto adquiera tal fuerza semiótica que el verbo de lengua que ha de introducir cada secuencia de diálogo llegue a ser un «accesorio superfluo, que puede elidirse fácilmente», sin que por ello se pierda el sentido interaccional (1987:130).

Algo muy similar sostiene Mignolo (1978) al declarar que «quien produce un relato tiene libertad para ser redundante y agregar toda la información necesaria para que las relaciones de dependencia puedan ser inferidas sin equívocos por el receptor», pero también «podría ocurrir, como en la novela moderna, que se suprima la información para que las relaciones semánticas sean ambiguas, es decir, den lugar a varios conjuntos de inferencias». (1978:128).

De este modo, las intervenciones del narrador en el texto son escasas pero premeditadas y tienen la finalidad de evitar los esquemas petrificados que supondría la constante reiteración de secuencias de estilo directo. Así, se establece una conexión entre las acciones verbales y las extraverbales con eficaces efectos paralingüísticos que orientan la lectura de las interacciones entre personajes, procedimiento que crea una fuerte macroestructura, la cual ordena la «anarquía» reinante en la conversación espontánea. Dicha macroestructura es, en palabras de Gil, lo «suficientemente evocativa como para

poder adaptar [j] el diálogo a las necesidades de la lectura, sin que por ello pierda su carácter de lenguaje hablado» (1987:134–135).

El narrador nunca desaparece, por tanto, del texto, ni siquiera cuando cede la voz a los personajes, pues tanto en el estilo directo como en el propio diálogo subyace la «marca indeleble del narrador», quien domina toda la narración, como bien afirma Tacca (1977).

Estas ideas son compartidas por Pérez Gállego (1988), quien realiza un amplio estudio sobre la inclusión del diálogo en la narración novelística, donde pone de manifiesto la existencia de un plano referencial en la novela en el que se integran las palabras de los personajes anunciadas por los elementos introductores de cita, que suponen la intervención del narrador en el texto. En este sentido sostiene que «el sistema dialogal se configura como una expansión [de las expresiones introductoras] donde los campos informáticos de cada conversación se van delimitando dentro de los límites que supone el bloque descriptivo. Allí dentro surge el diálogo a/b como una prueba de que toda la novela será – en definitiva–reproducir un lenguaje ya hablado en otro lugar y en otro tiempo» (1988: 65).

Así, el sistema dialogal se concibe como una pragmática y «el mismo bloque descriptivo se puede entender como un generador de voces». Sin embargo, el diálogo no está exento de la influencia del autor, sino que ambos encuentran en este sistema un «lugar cómplice». Nunca estaremos ante la conducta de los personajes sino ante el punto de vista narrado que les confiere el autor. Dicho sistema pragmático narrativo depende, por tanto, del código del autor (1988: 79).

La dialogación rompe la unidad y coherencia textuales, de modo que «se convierte en un recurso «deconstructivo», puesto que se puede descomponer el discurso en las distintas etapas narrativas conversacionales» (1988: 81).

Existen, además, dos tipos de intervención del autor en el texto: incorporación al bloque descriptivo (estilo directo) o incorporación al dialogal. La presencia del segundo en la narración simboliza, de acuerdo con el autor, que el bloque descriptivo «necesita abrirse a un nivel fónico, pues el recital humano surge por doquier» (1988: 85). Así, el sistema dialogal tiene su esencia, dimensión y capacidad expresiva en el bloque dialogal previo, es decir, en la narración anterior.

De este modo, la pluralidad dialogal remite a la configuración de una semiótica del sistema, en el sentido de que cada personaje produce un modo de hablar específico que el escritor engloba en su marco de referencia espacio–temporal, marcándose el tiempo en el

bloque descriptivo y reforzándose en el dialogal. Todo ello remite a lo que Pérez Gállego denomina «semiótica de la praxis dialogal»: «el diálogo se vuelve contra su marco y se hace novela, rompe sus márgenes y se convierte en metáfora de su propia esencia» (1988: 88). De hecho, en muchas ocasiones el diálogo «tiene más entidad relatora que la aparición espontánea de un autor que parece ahogado en su circundante entorno descriptivo» (1988: 92).

Por otra parte, y de manera muy acertada, se entiende el subconsciente como un «ámbito donde también se establecen trances dialogales». Que alguien recuerde el discurso de una voz significa que está creando un ámbito en el que A y B se proyectan en lo que el personaje ha escuchado, produciéndose así un acto de «inclusión de lo ajeno en lo propio» (1988: 102).

A partir de un mecanismo generalizado de producir frases los diálogos se van encajando unos en otros, conformando una cadena oral que tiene total independencia del resto; idea que está íntimamente relacionada con las teorías generativistas sobre la existencia de una gramática codificadora, por la que se concibe la producción de nuevas frases como un mecanismo inherente al sistema.

Desde esta perspectiva generativista, el autor concibe la sociedad como un macrotexto, donde el lector se convierte en un foco generador de sistemas, haciéndose cómplice de los lenguajes de los textos. Así, los macrotextos se entienden como preguntas al mundo circundante expresadas a través del mecanismo pregunta/respuesta. Del mismo modo, en la novela, la relación que se establece entre el héroe y los demás personajes sigue un procedimiento similar. Tomando como base esta idea, Pérez Gállego establece cuatro posibles ejemplos de «lenguajes base»: (1) pregunta–respuesta, (2) producción de datos, (3) producción de frases coherentes, (4) «A tiene que hacer X».

Todos ellos, sostiene, tienden al sistema «principio–fin», noción que trata de analizar de acuerdo con los patrones de sujeto y predicado chomskianos y los parámetros de una gramática universal que permita entender el diálogo de acuerdo con el sistema sociológico del que deriva.

El esquema dialogal se aproxima, por tanto, a la pregunta–respuesta y es la base de cualquier proceso de comunicación. Además, existe en la vida cotidiana una predisposición a utilizar determinadas palabras que adquieren una función semiótica y se convierten, de forma inherente, en «funciones gramaticales de un proceso». «Cada frase ocupa una

función, que tiene su propio lenguaje y, mediante el empleo del mismo, se establece su inherencia». Sin embargo, la incorporación de «nuevos lenguajes ordenados» rompe con la sólida estructura anterior y la convierte en diálogo (1988: 149).

A través de la idea de que los sistemas dialogales tienen un «valor social autónomo» se puede llegar, afirma, a la «construcción dialogal de un esquema de correspondencias lenguaje/logros que se puede motivar desde cada situación singularizada» (1988: 153).

La sociedad es, en definitiva, una composición de frases, de modo que es posible establecer una gramática a través de la «clasificación mínima de ese conjunto». Además, es importante el espacio concreto en que el texto se produce, que deber ser «apto y obvio» e, incluso, puede entenderse como «emisor básico» que se dirige a un «receptor básico», el cual acabará por tomar la palabra pasando al plano de la emisión, de acuerdo con el ya mencionado esquema «pregunta–respuesta» (1988:158).

No obstante, en oposición a los casos en que alguno de los introductores de la reproducción de una interacción se omite, existen otros en que el esquema «pregunta–respuesta» al que se refiere Pérez Gállego se verifica explícitamente. Sirvan como ilustración los enunciados que siguen:

- 296 **Pregunté:** –¿Podré dar la vuelta? –Y encajarse –**contestó**–. A unos quinientos metros hay una loma de piso firme. (HISTORIAS: 104, 27)
- 297 –¿Todos hombres? –**preguntó** la Emilia. –Todos varones –**asintió** el padre prior con aire condescendiente. –¿Y ninguno joven? –**dijo** don Plutarquete. (LABERINTO: 229, 16)

En otras ocasiones, el mismo fenómeno se produce a través de la alternancia entre construcciones de estilo directo y estilo indirecto que mantienen ese mismo esquema lógico:

- 298 Parecías contrariado y desvalido. Yo **insistí:** «Cuando volviste de Sevilla aquella vez, todo cambió en tu vida. ¿Qué pasó allí?» «Pues que murió



mi madre, ya lo sabes.» **Te respondí que no me refería a eso, sino a otra cosa, a aquel secreto ligado al nombre de [...]** (SUR: 36, 30)

299 –¿Están seguros de que en el Parque Japonés funciona el Nóumeno? – **preguntó Arribillaga. Carlota dijo que sí.** (HISTORIAS: 77, 13)

Todas estas ideas e hipótesis acerca de las estructuras dialogales en la novela están íntimamente relacionadas con las teorías construccionistas. La inclusión de una interacción en un texto narrativo despojada de cualquier expresión introductora o indicación de la voz narradora, no es factible simplemente por las estrategias narrativas del autor, sino que gramaticalmente determinadas secuencias son reconocibles por estar asociadas a un determinado significado. Ello es posible porque algunas construcciones, como el estilo directo o el diálogo que surge de la reiteración del mismo, se han fijado de tal modo en la lengua que han adquirido un valor semántico que se vuelve inherente a ellas, lo que propicia su inmediata identificación por parte de los hablantes.

En mi opinión, es esencialmente este hecho el que propicia la introducción de la voz del personaje en la novela sin estar marcado o explicitado directamente por el narrador. Ciertamente es que este se vale, en cualquier caso, de determinadas técnicas discursivas que facilitan el reconocimiento de la construcción y señalan el modo, la actitud o los rasgos extraverbales que envuelven a la misma. De ello deriva, precisamente, la importancia del contexto y la asociación de algunas construcciones a situaciones sociales concretas, hechos que inciden en la fijación lingüística y gramatical de las secuencias: si el estilo directo y las estructuras dialogales se asocian a la comunicación es porque ese es el marco en que habitualmente se generan; por tanto, la recreación narrativa del mismo propiciará su inmediata relación con el ámbito declarativo e interaccional.

No se puede obviar, sin embargo, la existencia de determinados elementos que actúan textualmente como claves desambiguadoras del discurso de los distintos personajes en una interacción. A este respecto, Bobes Naves (1987) realiza un estudio sobre los pronombres personales y su función literaria como índices textuales o signos que denotan al locutor del texto. Así, en la reproducción de una conversación o un diálogo los pronombres personales señalan al emisor de cada locución y al interlocutor de la misma, creando una especie de «emisor textual, que actúa como intermediario entre el texto y los

lectores». Ello contribuye a «dejar testimonio del emisor en el mensaje» creando un valor referencial que determina cada acto de habla concreto. También los tiempos verbales y otros elementos deícticos como los adverbios contribuyen a esta causa, así como determinados elementos paralingüísticos (gestos, etc.) que sirven para establecer una relación de simultaneidad «entre la enunciación y el enunciado, o entre el tiempo del narrador y el tiempo de los personajes» (1987:155).

Esta idea lleva a la autora a la siguiente reflexión:

La técnica narrativa ha convertido a los pronombres personales en índices textuales de estilo directo e indirecto, de aproximación entre el narrador y el personaje, de afectividad o de objetividad, es decir, en indicios literarios que expresan diversas posibilidades de connotación y hasta puede prescindir de la denotación que les corresponde en el lenguaje ordinario: los signos lingüísticos asumen en el relato las funciones y el significado de signos literarios como tales deben ser interpretados en su complejidad y en su capacidad de relación que cada texto permite. (*Sic.* 1987:156)

En un trabajo monográfico sobre el diálogo, Bobes Naves (1992) amplía estas ideas al estudiar los aspectos lingüísticos del diálogo, concretamente, los elementos deícticos. Afirma que su uso es más frecuente que en otro tipo de discurso, con la finalidad de señalar el espacio, tiempo e interlocutores del acto comunicativo.

En el mismo estudio, la autora analiza el diálogo en la novela contemporánea, mostrando los diversos modos en que se introduce en la narración y sus características gramaticales a partir de un corpus de ejemplos. Advierte, sobre los verbos que pueden introducir la reproducción de un diálogo, que «no siempre son los tradicionales *verba dicendi*», sino que estos suelen ser sustituidos por otros «de cualquier campo semántico» (1992: 235). A este aspecto se atenderá en el apartado dedicado a los verbos introductores de estilo directo en el discurso narrativo.

Jordan (1999) realiza un estudio pragmalingüístico del diálogo literario a partir del análisis de varias obras narrativas dialogadas del siglo XX en español. Señala la relevancia de los rasgos pragmalingüísticos propios de los diálogos (uso del imperativo verbal de un personaje dirigido a otro, deixis, elipsis, implicaturas conversacionales, pares adyacentes de pregunta–respuesta, etc.) que aportan dinamicidad y que aportan información, revelando ellos mismos parte de la historia.

## 4.2. Aspectos gramaticales internos de las construcciones

Las construcciones de estilo directo registradas en la sección de narrativa del corpus manejado presentan una mayor complejidad en cuanto a los elementos que las conforman que las halladas en los demás tipos de discurso. Por ello, además de atender a la posición de los miembros de la construcción, serán analizados los elementos que componen la expresión introductora (sujeto, verbo y otros complementos frecuentes en el estilo directo narrativo) y determinados aspectos de la secuencia citada (como la posibilidad de conjugar enunciados de habla y de pensamiento o de combinarse con otros procedimientos de reproducción del discurso).

### 4.2.1. Posición de los miembros de la construcción

En las construcciones de estilo directo en el discurso narrativo, predomina notablemente la posposición de la forma introductora con respecto al enunciado reproducido, como sucede, también, en el discurso periodístico. La distribución, en datos porcentuales, calculados sobre un total de más de dos mil quinientos enunciados, es la siguiente:

- Casos de anteposición de la expresión introductora: 28,61%

Ejemplo:

300      Muy temprano, los padres lo habían despertado, advirtiéndole: –Al salir del colegio, en seguida a casa... (JÓVENES: 50, 19)

- Casos de posposición de la expresión introductora: 50,32%

Ejemplo:

301      –Yo sé cómo y dónde. A las cinco, aquí todos con las bicis –ordenó el cabecilla. (JÓVENES: 121, 31)

– Casos de interposición de la expresión introductora: 21,05%

Ejemplo:

302 «Ya verás –le había anunciado Julián–, verás qué casa y qué mujer y qué forma de vivir tan libre, tan sin trabas. No es buen poeta, pero ha sabido elegir su libertad...» (JÓVENES: 156, 10)

No obstante, las construcciones en las que se produce la interposición de la expresión introductora en el discurso citado presentan más posibilidades y modos de «ruptura» de la secuencia que las registradas en el discurso periodístico.

Puede suceder que la expresión introductora separe la secuencia en dos miembros coordinados:

303 Onésima le miró con seriedad mientras servía la cocacola, pero no dijo nada. –Hoy es mi cumpleaños –prosiguió Miguel– y no me apetece invitarle a probar mi pastel. (TERNURA: 118, 18)

También puede suceder que la expresión introductora rompa la secuencia y separe los dos miembros de una oración:

304 «Les obedecí a ciegas –me dijo– porque me habían hecho creer que eran expertas en chanchullos de hombres.» (CRÓNICA: 42, 22)

En el caso de las cláusulas compuestas, que en el corpus manejado son, principalmente, completivas, puede ocurrir que la expresión introductora separe la oración principal de la subordinada:

305 –No olvidemos –siguió en su discurso Genoveva– **que** el administrador me es fiel, me pertenece, como todos los negocios de papá. Si el dinero de la casa viniera de ese lado, yo estaría informada... (JÓVENES: 163, 32)

La expresión introductora también puede separar dos secuencias de igual rango sintáctico, dos enunciados independientes:

- 306 –¿Que no existe la Psicología ? –brama el alemán–... ¿Cómo se atreve usted? Entonces, ¿de qué soy yo profesor ? (SONRISA: 312, 16)

En otras ocasiones, se incrusta la expresión introductora entre un conector discursivo y el enunciado con el que enlaza:

- 307 Por cierto –añade ufana–, el profesor estuvo amabilísimo, acompañándonos hasta la puerta. Eso de que sea mi compañero de Universidad tiene su importancia. (SONRISA: 233, 29)

Al nivel de la cláusula, puede ocurrir que la expresión introductora rompa la secuencia separando el sujeto del resto de la cláusula:

- 308 –La vida –dije– se encargó de separarnos. –Eso –dijo la Emilia– es una tranocheda tergiversacion. (LABERINTO: 216, 8)

Es, asimismo, muy habitual que un mismo discurso citado sea separado en dos partes al introducirse la voz del narrador para añadir una nota referente a la escena o la cinésica que acompaña a cada secuencia del parlamento del personaje:

- 309 «Esto es el invierno –pensó Julián, y se encogió dentro del jersey–. Es el invierno que me empeño en olvidar.» (JÓVENES: 129, 5)
- 310 «El día que tú y yo nos conocimos –se repitió Julián, mientras el fuego del licor abrasaba su garganta y una conocida exaltación ascendía hasta su cerebro–. El día en que nos conocimos estábamos citados en la terraza [j] ». (JÓVENES: 118, 31)

Este fenómeno tan usual en la narración literaria ya fue tratado por muchos autores desde la Teoría de la literatura. Por ejemplo, Gil (1987), realiza un estudio en el que pone de manifiesto determinadas estrategias narrativas con las que el autor traza una línea discursiva que une el comportamiento extraverbal del personaje con los parlamentos que emite; así, afirma «el autor crea simultaneidad entre el hablar y gesticular del protagonista evocando gestos que van necesariamente unidos a un material lingüístico determinado» (1987: 123). Además, «los aspectos verbales de los tiempos españoles del pasado – pretérito imperfecto (descripción) y pretérito indefinido (narración)–» permiten, en combinación con un verbo de lengua, conseguir una «simultaneidad entre el habla y el comportamiento extraverbal» (1987:129).

Tal conjugación de elementos verbales y extraverbales sirve al autor para realizar, también, una serie de indicaciones suprasegmentales que intervienen directamente en el diálogo entre los personajes, cuando este se aparta de la entonación estándar:

- 311 –Mi mamá –dijo la nena, hablando entre jadeos–. Mi papá le hace cosas a mi mamá. (GLENDA: 74, 28)

En otras ocasiones, puede ocurrir que el introductor (en voz del narrador) no rompa la cita en dos secuencias, sino que enlace semántica y discursivamente una cita con otra contigua que continúa el discurso iniciado en la primera. En otras palabras, existe un mismo discurso reproducido en dos secuencias; el verbo introductor pertenece formalmente a una de ellas, pero sirve también para «justificar» la introducción de la otra. Veamos un ejemplo:

- 312 Dobló por Cerrito a la derecha, subió la barranca, siguió rumbo al barrio sur. «Desde el Bajo y Callao a Constitución habrá alrededor de cuarenta cuadras», calculó. «Más vale dejar la valija.» Lo malo era que de paso dejaría La ciudad y las sierras, que estaba leyendo. (HISTORIAS: 85, 11)

En este enunciado, el verbo *calcular* acompaña únicamente a la primera secuencia, la que desempeña el papel semántico de «cálculo». Sin embargo, se introduce

inmediatamente otra secuencia de cita extraída del mismo discurso que la primera, pero que ya no tiene relación con el contenido semántico del introductor, sino que alude más bien a una opinión o conclusión derivada de dicho «cálculo»; un verbo del valor semántico de *opinar* o *concluir* sería el esperable como introductor de la segunda secuencia en tal contexto. Ocurre que la segunda cita se introduce inmediatamente después de la primera, por lo que aún está latente en el texto la referencia a la reproducción de un enunciado; aunque la segunda secuencia no comparta los rasgos semánticos de la primera, sí tienen en común la referencia verbal. De ahí que el introductor enlace ambas y que el procedimiento de inserción de la construcción en dicho contexto discursivo sea pertinente, confirmándose, una vez más, la teoría de las construcciones que se detallará en el capítulo siguiente.

Lo mismo sucede en casos como los que siguen:

- 313 Se puso rojo como una amapola y en un gesto diversivo se aseguró de que los botones de la bragueta estaban bien cerrados. –Es usted muy perspicaz –susurró al fin–. ¿Pariente de la señorita? (LABERINTO: 84, 32)
- 314 [j ] pegué los labios a la rejilla del micrófono, introduje la lengua por las estrechas hendiduras y pregunté: –¿Quién va? –Un amigo de la señorita Trash –respondió altisonante el aparato–. Sólo quiero ayudarles. Comprendo sus recelos y para disiparlos me voy a poner en mitad de la calle. (LABERINTO: 82, 32)

En oposición a estos enunciados, existen otros, donde un mismo discurso es también desgajado en dos secuencias de estilo directo, pero donde ambas son introducidas por un verbo que matiza el valor semántico de cada una:

- 315 –¿Rezamos? –preguntó en voz baja. –No –dijo David con el tono severo del padre–. Si quieres, vete a la cama –añadió. La chica no se movió y él se lo agradeció, aunque no dijo nada. (JÓVENES: 52, 3)
- 316 –¡Dame la bandeja! –le ordenó–. Tú no tienes que entrar para nada en ese dormitorio –le dijo después con su despotismo habitual. –¡No me diga! –

respondió la muchacha, alzando la cabeza y mirándola insolente desde arriba. (SUR: 73, 11)

#### **4.2.2. Elementos de la expresión introductora**

En los enunciados de estilo directo registrados en la sección de narrativa del corpus, existe un equilibrio entre los casos en los que se expresa el sujeto y aquellos en los que se omite, pero predomina notablemente, en el primer caso, la posposición con respecto al verbo.

En el caso del elemento verbal, suele aparecer explícito en la expresión introductora, pero también existen enunciados en los que se omite y en los que esta se reduce al sujeto, que introduce la cita siguiendo una disposición de los parlamentos propia de los textos (o guiones) teatrales.

Junto a los elementos básicos de la expresión introductora de estilo directo (sujeto y verbo), es habitual, en el discurso narrativo, la presencia de otros complementos que aportan información sobre la situación comunicativa y que resultan de relevancia en la descripción del estilo directo. Por ese motivo, al contrario que en los apartados correspondientes a los restantes tipos de discurso, resulta interesante detenerse en el análisis y explicación de determinados casos especialmente interesantes.

##### ***4.2.2.1. Sujeto de la expresión introductora***

En el discurso narrativo, predomina ligeramente la omisión del sujeto de la expresión introductora y, cuando se explicita, suele colocarse detrás del verbo.

Como en el discurso periodístico, es habitual la ausencia del sujeto del verbo introductor por razones de estilo. El narrador, como el redactor, trata de evitar la repetición constante del nombre de los personajes y busca formas alternativas para aludir a ellos o a sus acciones. En los casos analizados, el contexto que rodea a la construcción de estilo directo siempre contiene alguna alusión al agente del verbo introductor que permite identificar al personaje en cuestión con el sujeto enunciator sin mencionarlo de nuevo.



Se ofrecen, a continuación, los porcentajes correspondientes y un ejemplo de cada caso:

| EXP. INTRODUCTORA – CITA      |                      | CITA – EXP. INTRODUCTORA<br>CITA – EXP. INTRODUCTORA – CITA |                       |
|-------------------------------|----------------------|---|-----------------------|
| <b>Casos de SUJ implícito</b> |                      | <b>Casos de SUJ implícito</b>                               |                       |
| 15,19%                        |                      | 37,97%  |                       |
| <b>Casos de SUJ explícito</b> |                      | <b>Casos de SUJ explícito</b>                               |                       |
| Anteposición<br>10,38%        | Posposición<br>1,28% | Anteposición<br>0%  | Posposición<br>35,35% |

Tabla 6. Disposición de los elementos de la expresión introductora y la cita en las construcciones de estilo directo en narrativa.

– Casos de sujeto implícito en el esquema CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA – CITA:

317 –Pero si me hubiese quedado allí –se justifica– no hubiera pasado de ser el hijo del Salvatorej (S ONRISA: 275, 31)

– Casos de sujeto implícito en el esquema formal CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA:

318 –Habrán salido a dar una vuelta, a esta hora empieza a refrescar, ¿no dices que en tu casa hace mucho calor? A lo mejor han ido al cine – sugirió. (NOCHE: 119, 21)

– Casos de sujeto explícito antepuesto en el esquema formal EXPRESIÓN INTRODUCTORA [SUJETO–VERBO] – CITA:

319 Don Plutarquete y yo hicimos ambas cosas y el señor dijo: –El gusto es mío. Soy don Santiago Pebrotines, secretario del Consejo. Los señores consejeros les recibirán de inmediato. (LABERINTO: 185, 19)

– Casos de sujeto pospuesto en el esquema formal CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO–SUJETO]:

- 320 «¡La Zona Deshabitada!», gritó Agus entusiasmado y Miguel tuvo, descorazonado, la certeza de que sería inútil negarse. (TERNURA: 115, 2)

– Casos de sujeto pospuesto en el esquema formal CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO–SUJETO] – CITA:

- 321 –El amor –aclaró el profesor– es el sentimiento apasionado hacia una persona del mismo o diferente sexo... (JÓVENES: 120, 33)

Atendiendo a la posición del sujeto con respecto al verbo y a la cita (excluyendo, por tanto, los casos en los que el sujeto se omite), existe una predominancia de los casos de sujeto explícito pospuesto en el esquema formal CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA. Los casos de sujeto explícito antepuesto en el esquema EXPRESIÓN INTRODUCTORA – CITA se reducen a un tercio de los anteriores, mientras que aquellos de sujeto explícito pospuesto en el esquema EXPRESIÓN INTRODUCTORA – CITA suponen apenas un 1% de los enunciados. En este último caso, la posposición del sujeto responde, como en los demás tipos de discurso analizados, a razones de composición de la construcción, donde la presencia de elementos como conjunciones, oraciones de gerundio o de participio absoluto antepuestas o complementos circunstanciales tematizados hacen que la cita y el sujeto se pospongan, como muestran los siguientes ejemplos:

- 322 Entonces aulló el oficial Thompson: –Pues lárguese al puesto de socorro y que lo curen, cabo, o ¿qué está usted esperando? (DIEGO: 107, 16)
- 323 Frente al hotel Park dijo Herrera: «Aquí tengo un cuarto». (HISTORIAS: 114, 20)

- 324 Cumplido este violento trámite, dijo la Emilia: –Estamos en un apuro y necesitamos cierta información que tú nos puedes dar, María.  
(LABERINTO: 77, 27)

#### 4.2.2.2. Verbo de la expresión introductora

Aunque lo habitual, como en todos los tipos de discurso analizados, es la existencia de un verbo como elemento central de la expresión introductora, no es extraño, en el discurso narrativo, encontrar enunciados de estilo directo en los que se da la ausencia del verbo introductor. En estos casos, es un elemento nominal el que constituye la expresión introductora y el que sirve para insertar la cita en el discurso, a través de un uso casi didascálico en la disposición del texto.

Una vez más, estos casos refrendan la teoría construccionista (la construcción tiene significado *per se*, de ahí que la ausencia del verbo introductor no implique la pérdida del significado comunicativo):

- 325 Es usted tan sencillo, tan humano, murmuras. Y él: no creas en las leyendas forjadas por mis adversarios; ¡si supieras cuánto he sufrido!; ¡no hay peor soledad que la de quien ejerce el poder! (PAISAJES: 155, 20)
- 326 Pero contigo es distinto. Me había acostumbrado a tu presencia. Te echaba de menos. Tú: Yo también. Muchas veces pensaba hoy voy a encontrarla en la escalera o la portería y cuando salía de casa y no te veía, no sé cómo explicarlo, experimentaba una gran frustración.  
(PAISAJES: 157, 13)

Cabe matizar que los ejemplos anteriores muestran un elemento introductor típico del discurso oral, como han señalado varios autores citados con anterioridad. Además, ambos emplean el estilo directo en la reproducción de un diálogo, por lo que es lógico que se imite la lengua oral.

En la mayoría de los casos, no obstante, la expresión introductora está constituida por un verbo, normalmente, en forma personal. Sin embargo, como en los demás tipos de discurso analizados, se registran enunciados en los que el estilo directo es introducido por formas no personales del verbo, predominando las formas gerundio:

- 327 Unos pasos cansados se acercaban y transmitían a Julián la imagen del ama que poco antes le había abierto la puerta y le había sonreído murmurando: «El amigo del señor.» Luego vaciló. (JÓVENES: 129, 14)

Resultan especialmente relevantes los enunciados en los que la forma en gerundio apoya semánticamente a otro verbo que también forma parte de la expresión introductora. Como se ha mencionado en el estado de la cuestión, algunos autores aluden a la existencia de un verbo de dicción omitido en aquellos casos en los que el predicado introductor no tiene significado declarativo (por ejemplo, en un enunciado del tipo *María continuó: «y no me parece bien que actúes de ese modo»* entienden que se produce la omisión de la forma no personal de gerundio del verbo *decir*: *María continuó (diciendo): «y no me parece bien que actúes de ese modo»*). Sin embargo, y en relación con el ejemplo anterior, el hecho de que en otras ocasiones se empleen fórmulas verbales introductoras con la forma de dicción en gerundio explícita no parece ser algo fortuito, sino que tiene que ver con la intención comunicativa que el hablante o, en este caso, el novelista persigue en cada ocasión. Así, el autor emplea tal fórmula cuando necesita transmitir determinada información de acuerdo con una particular intención comunicativa y prescinde de ella en caso contrario, pues el significado, el valor semántico de la propia construcción de estilo directo, hace que no sea necesario reponer un verbo de lengua supuestamente omitido. Podría, por el contrario, entenderse que, en estos casos, coexisten, en la expresión introductora, dos formas verbales –la formada por un predicado en forma personal y la que aparece en gerundio– que pueden llegar a dar lugar a secuencias tautológicas:

- 328 Al hablar de ti, Josefa concluía diciendo: «La falta de fe es todo lo que le ocurre. Así sólo podrá ser un desgraciado.» (SUR: 9, 5)

- 329 La cosa, no hace falta que lo diga, estaba tomando mal cariz. –Soy – prosiguió imperturbable la voz diciendo– estricto, pero no cruel. (LABERINTO: 195, 28)

En contraste con estos ejemplos, pueden tomarse en consideración los siguientes enunciados, en los que se emplea el mismo verbo en la expresión introductora pero de manera simplificada –sin el refuerzo de otra forma verbal de dicción en gerundio–:

- 330 –Pancho, bien que te vendrían unas cheves. Pancho no dijo ni sí ni no. – Ya han de haber cerrado, concluye el Gringo. (DIEGO: 70, 31)
- 331 –En tal caso –proseguí–, podrá decirme si es verdad lo que he oído decir: que los contrabandistas utilizan esta ruta y el amparo de la niebla para cometer sus fechorías. (LABERINTO: 230, 31)

En cuanto a la posibilidad, descrita en los apartados anteriores, de que el contenido de la cita no sea real ni haya sido emitido en un momento comunicativo anterior, se refrenda de nuevo el hecho de que la construcción pueda tener un carácter hipotético, ser una mera suposición. Los enunciados de este tipo son más abundantes en el discurso narrativo que en los de otro tipo. Atiéndase, por ejemplo, a los siguientes casos:

- 332 –Sepa, nomás, que está viviendo un momento solemne. Casi le digo: «Y viendo una telaraña.» Espesa, polvorienta, cubría el ángulo, a una cuarta del piso. Comprendí que Brescia hubiera interpretado mi observación como una burla y procuré discutir en serio. (HISTORIAS: 153, 16)
- 333 Tú me abrazaste y allí mismo me dijiste sonriendo: «Pareces una reina.» Quise decirte: «He dado mi vida por ti. Ya estás salvado.» Pero te abracé en silencio y, juntos, salimos a la calle. (SUR: 22, 31)

#### 4.2.2.3. Otros complementos en la expresión introductora

Además de verbo y sujeto, la expresión introductora de estilo directo puede contener otros complementos, dado que el narrador tiende a describir las acciones de los personajes de manera detallada y esto se traduce en una sintaxis del texto más compleja.

En el corpus manejado, los casos en los que el verbo introductor se acompaña de un complemento sintáctico diferente del sujeto se reducen a tres posibilidades: la expresión del complemento directo del verbo, del predicativo del sujeto o de un complemento circunstancial que, normalmente, se refiere al modo en que se emite el enunciado reproducido. Obsérvense los ejemplos que siguen para cada caso:

– Complemento directo:

- 334 No te preocupes, hoy no pienso desmayarme. –Mejor –sigue ella la broma–. No me gusta llevar hombretones en brazos. (SONRISA: 298, 19)

– Complemento predicativo:

Se trata de un uso muy habitual en narrativa. El complemento predicativo suele hacer referencia a la actitud del hablante o al modo de dicción del enunciado reproducido:

- 335 No está en ningún sitio. –¿Y a ti qué te importa dónde está Bene? –me dijo malhumorado, y después añadió—: Vete ya a dormir y deja de espiarla o te llevarás un susto. (SUR: 72, 22 )
- 336 Trata de explicarme –repitió, perentoria– a qué viene esta compra, para qué, cómo, cuándo nació en él esta disparatada idea... (JÓVENES: 139, 10)
- 337 –Yo soy ella –respondió como sonámbula. –¿Ella? Pero ¿qué sabes tú de ella? –añadió Jano con un tono desconsolado. (CARTA: 85, 18)

– Complemento circunstancial de modo:

Se trata de casos en cuya expresión introductora se manifiesta el modo en que se emite el enunciado reproducido a través de este complemento:

338 Brescia me dijo por lo bajo: –Sígame. Le voy a mostrar algo que le va a interesar. –No quiero disgustos –repliqué–. (HISTORIAS: 151, 33)

Cabe mencionar aparte aquellos casos en los que se produce la coaparición, en la expresión introductora, de un complemento predicativo y un complemento circunstancial de modo:

339 El abuelo, sorprendido, dijo con voz turbada sólo me llevo trastos inútiles, cosas viejas. (TERNURA: 101, 21)

#### 4.2.3. Elementos del enunciado reproducido

Como sucedía en la lengua oral y en el discurso periodístico, aunque de manera esporádica, en la narrativa es muy frecuente encontrar casos de recursividad del estilo directo, esto es, citas metalingüísticas donde el enunciado reproducido de la construcción de estilo directo constituye otra construcción de estilo directo:

340 –Sobre todo, te nombraba –puntualizó Genoveva–. A veces, al ver una película decía: este tipo me recuerda a Julián... (JÓVENES: 85, 19)

341 Más de una vez me refirió: «Cuando había atendido a un enfermo y lo acompañaba hasta la puerta que daba a la sala de espera, pensaba: ¡Que haya alguien, esperando! [j] » (HISTORIAS: 128, 4)

Otro aspecto que la narrativa comparte con la prensa es el hecho de mantener la lengua original, el dialecto o el registro en que fue emitido el discurso que se reproduce.

La función de tal recurso, en la narrativa, no es otra que la de caracterizar lingüísticamente al personaje, mientras que, en prensa, lo que existe es la voluntad de respetar el discurso de la fuente de información con la finalidad de imprimir veracidad. Obsérvense los siguientes ejemplos:

- 342 –Ay, Jesús –dijo señalándome–, un pervertío. –¿Quién es usted? – preguntó la Emilia con esa voz de pito que se saca después de recibir un susto. –Azucena Remojos, fregona pedanea, para lo que tengan a bien los señores disponer. (LABERINTO: 94, 14)
- 343 Fui al día siguiente a la Rue de Rennes, era mi primera salida, Monsieur Vincent me dijo al ver mi palidez cadavérica: «Voilà ce que c'est que l'amour.» (DIEGO: 27, 6)

Es muy común en la narrativa la conjugación, en el discurso, de secuencias de habla y de pensamiento en estilo directo. Se trata de un recurso que solo se produce en este tipo de discurso, de los cuatro analizados, puesto que es una licencia de la propia omnisciencia narrativa:

- 344 «Parece una culebra», pensó David. Sintió unas ganas absurdas de reír y luego se avergonzó de sí mismo. «Estoy borracho», reflexionó. Luego preguntó: –¿Dormías? (JÓVENES: 157, 17)
- 345 Iba a decir al que me abriera: «Quiero hablar con la señora.» Abrió el marido. «Mejor así», reflexioné. «Menos postergaciones.» Dije: –Quiero hablar con Johanna. (HISTORIAS: 101, 25)

También es habitual, en la narrativa actual, que las secuencias de estilo directo se combinen con otras en las que operan otros procedimientos narrativos que contribuyen a la polifonía de voces tan característica de este género. Así, además del estilo directo y el indirecto, puede observarse en el corpus analizado la presencia de otros dos recursos: el estilo directo libre y el estilo indirecto libre.



El estilo directo libre es definido en el *Diccionario de termos literarios* (1998) como aquel en el que se «reproducen as palabras ou o pensamento dun falante sen que haxa marca explícita de cita ou de desembrague interno (verba dicendi)» (1998:265, s.v. *estilo directo libre*). Así, como señala Reisz de Rivarola (1989), el paso de un nivel discursivo a otro se produce de manera abrupta, sin que exista una transición entre la cita y el marco de la misma.

Un ejemplo de este tipo, en el que las secuencias de estilo directo libre se conjugan con otras en estilo directo, puede ser el siguiente:

- 346 Ella callaba, pero no escaparía. Había llegado la hora de la pregunta cruel, del acorralamiento, del acoso. –¿Qué clase de marido era David? – preguntó Julián. «... qué clase de amante, compañero, señor, esclavo...» – ¿Cómo te pagaba David? – volvió a preguntar. «... no importa que esté el chico; debe oír la pregunta [j] » (JÓVENES: 171, 3)

Por su parte, el estilo indirecto libre se define en el mismo diccionario de la siguiente manera:

Técnica de representación do discurso, moi identificada coa linguaxe literaria e mesmo coa ficcionalidade, na que se transpoñen as palabras ou os pensamentos dun personaxe mantendo o seu idiolecto pero coas marcas deícticas do narrador. A diferencia do que ocorre no estilo indirecto, no estilo indirecto libre non existe subordinación sintáctica, de xeito que as dúas voces (a do narrador e a do personaxe) conflúen no mesmo plano e provocan, xa que logo, ambigüidade [j] (1998:266–267, s.v. *estilo indirecto libre*)

Para Reisz de Rivarola (1989), el estilo indirecto libre constituye un caso de lo que denomina «conjunciones discursivas», esto es «formas de referir o discurso que se caracterizan pola superposición de dous segmentos no mesmo nivel: o discurso que se refire e o discurso referido» (*Apud* GLIFO 1998: 267).

Por su parte, Dorrit (1978) utiliza el término «monólogo narrado» para referirse a la representación del pensamiento.

Véanse algunos ejemplos en los que el estilo indirecto libre se combina con el estilo directo:

- 347 Pero ella no replicó, no quería indagar las causas de aquella afirmación tan gratuita, porque ¿qué miedo iba a tenerle David a él, qué miedo el poderoso al débil, el triunfador al derrotado? Aunque ¿quién era el derrotado? –¿Y tus hijos? –preguntó Julián. (JÓVENES: 85, 31)
- 348 No era fácil de oír y menos de reconocer la voz entrecortada por interrupciones, que llegaba de muy lejos, a través de alambres que parecían vibrar en un vendaval. Oyó nuevamente: –Después de salir del Parque Japonés. El que hablaba no era Dillon, ni Amenábar, ni Arribillaga. ¿Salcedo? Por eliminación quizá pareciera [j] (HISTORIAS: 91, 18)
- 349 –Lo siento –repite el muchacho. El viejo le mira las manos: de escribidor, de arañapapeles. Le mira luego a la cara: simpática, honrada. (SONRISA: 115, 1)

### 4.3. Aspectos gramaticales externos de las construcciones

Al igual que ocurría en el discurso periodístico, también en el narrativo las construcciones se tratan como unidades sintácticas completas y pueden funcionar, por tanto, como miembros de estructuras mayores. Concretamente, se han registrado en el corpus ejemplos de oraciones adversativas, condicionales y causales, como se detalla, a continuación, con ejemplos de cada caso:

– Oración adversativa:

- 350 Imaginó cómo iba a referirle a Carlota esta conversación. Recordó, entonces, lo que había pasado. Se dijo: «Debo sobreponerme», pero tuvo sentimientos que tal vez correspondieran a una frase como: «¿Para qué

vivir si después no puedo comentar las cosas con Carlota?»  
(HISTORIAS: 89, 3)

351 Luego vaciló. Como si fuera a añadir: «El señor no está en casa», pensó Julián. Pero dijo: –La señora no está en casa. (JÓVENES: 129)

– Oración condicional:

352 Guardando ese sueño como guardaba sus rebaños: solitaria plenitud, lenta sucesión de momentos infinitos. «Siento pasar la vida», pensaría si lo pensase. (SONRISA: 137, 8)

En este caso, dado el valor del tipo de oración, la cita constituye un enunciado hipotético y no la reproducción de un discurso real. Así, el narrador expresa un enunciado supuesto y lo pone en boca de un personaje que no lo ha pronunciado realmente pero que, a su juicio, sería probable que lo hiciese ante la situación descrita.

– Oración causal

353 –El profesor debió notar algo en la expresión de Valeria, porque preguntó: –¿Qué pasa? ¿No estás dispuesta? (HISTORIAS: 15, 27)

354 El chico obedeció, y Julián tuvo la impresión de que ocupaba quizá por primera vez lo que parecía ser la cabecera de la mesa, el lugar del padre. María y el pequeño no fueron advertidos, «porque –pensó Julián– ellos permanecen en el sitio habitual, a la izquierda de la madre. Genoveva ha aprovechado mi presencia para [j] » (JÓVENES: 20, 32)

Resulta especialmente curioso el último ejemplo, donde el nexos pertenece al discurso del personaje y no del narrador, como en los ejemplos anteriores. La fusión entre las voces de uno y otro a través de la oración causal es más fuerte que en los demás casos y resulta difícil identificar el emisor de cada una de las secuencias: en realidad, no se puede

saber si la primera pertenece al narrador o si este, a través de la técnica del estilo indirecto libre, comienza ya a transmitir el pensamiento del personaje que se acaba manifestando en estilo directo. El enunciado del personaje no se adapta a la narración para completar la descripción de acciones, sino que es la voz del narrador la que parece adaptarse a él, al construir un fragmento de discurso que encaje en la oración causal exigida por el discurso del personaje. En términos sintácticos, en los casos anteriores la expresión introductora constituye uno de los miembros de la oración causal, mientras que en este caso el estilo directo está a otro nivel con respecto a la oración y es la cita la que constituye uno de sus miembros.

#### **4.4. Formas verbales introductoras.**

Las formas introductoras de estilo directo registradas en el discurso narrativo son, como muestra la relación que sigue, mucho más variadas de lo que lo eran las halladas en lengua oral, teatro y prensa. Tal variedad no se refiere únicamente a su valor semántico, sino también a su esquema sintáctico. De hecho, en narrativa se emplean verbos pertenecientes a todos los grupos establecidos en la clasificación sintáctica del capítulo anterior.

##### **Verbos declarativos**

|            |           |             |
|------------|-----------|-------------|
| Aclarar    | Asegurar  | Contradecir |
| Aconsejar  | Asentar   | Contar      |
| Advertir   | Aseverar  | Corroborar  |
| Afirmar    | Aventurar | Decir       |
| Alegar     | Chivarse  | Declarar    |
| Anunciar   | Comentar  | Decretar    |
| Apostillar | Comunicar | Defender    |
| Apuntar    | Confesar  | Derramar    |
| Argüir     | Confirmar | Desmentir   |
| Argumentar | Contestar | Disculpase  |

|              |             |            |
|--------------|-------------|------------|
| Enumerar     | Mentir      | Recomendar |
| Escaparse    | Notificar   | Referir    |
| Escupir      | Objetar     | Relatar    |
| Espetar      | Observar    | Remachar   |
| Establecer   | Perorar     | Repetir    |
| Estipular    | Pontificar  | Replicar   |
| Excusarse    | Precisar    | Reponer    |
| Explicar     | Presentarse | Responder  |
| Generalizar  | Prevenir    | Rezar      |
| Hablar       | Proclamar   | Saltar     |
| Indicar      | Prometer    | Saludar    |
| Informar     | Pronunciar  | Sentenciar |
| Insinuar     | Proponer    | Soltar     |
| Insistir     | Puntualizar | Subrayar   |
| Jurar        | Reafirmarse | Sugerir    |
| Justificarse | Recalcar    | Traducir   |
| Llamar       | Recapitular |            |

**Verbos de pregunta y petición**

|           |            |           |
|-----------|------------|-----------|
| Consultar | Inquirir   | Preguntar |
| Exigir    | Instar     | Reclamar  |
| Implorar  | Interrogar | Rogar     |
| Indagar   | Pedir      | Suplicar  |

**Verbos de orden o mandato**

|         |          |       |
|---------|----------|-------|
| Ordenar | Prohibir | Urgir |
|---------|----------|-------|

**Verbos de valoración**

|        |        |           |
|--------|--------|-----------|
| Adular | Alabar | Amonestar |
|--------|--------|-----------|

|            |            |           |
|------------|------------|-----------|
| Celebrar   | Felicitar  | Reprender |
| Corregir   | Increpar   | Reprochar |
| Despreciar | Reconvenir |           |
| Elogiar    | Rectificar |           |

### Verbos de modo de dicción

|           |            |           |
|-----------|------------|-----------|
| Aullar    | Cuchichear | Musitar   |
| Balbucear | Entonar    | Recitar   |
| Bramar    | Exclamar   | Rezongar  |
| Bufar     | Farfullar  | Rugir     |
| Cacarear  | Gorjear    | Rumiar    |
| Cantar    | Gritar     | Susurrar  |
| Chillar   | Gruñir     | Vocear    |
| Clamar    | Imitar     | Vociferar |
| Corear    | Murmurar   |           |

### Verbos percepción

|          |          |
|----------|----------|
| Entender | Leer(se) |
| Escuchar | Oír      |

### Verbos de creencia u opinión

|            |           |         |
|------------|-----------|---------|
| Dictaminar | Opinar    | Temer   |
| Dudar      | Sospechar | Vacilar |

### Verbos de pensamiento

|          |            |         |
|----------|------------|---------|
| Analizar | Cavilar    | Decidir |
| Calcular | Comprender | Deducir |

|           |             |             |
|-----------|-------------|-------------|
| Estudiar  | Pensar      | Recordar    |
| Evocar    | Preguntarse | Reflexionar |
| Filosofar | Razonar     |             |
| Ocurrirse | Recapacitar |             |

### Verbos de actitud

|           |              |            |
|-----------|--------------|------------|
| Aceptar   | Cachondearse | Protestar  |
| Admitir   | Chancearse   | Quejarse   |
| Amenazar  | Conceder     | Rechazar   |
| Asentir   | Lamentarse   | Reconocer  |
| Blasfemar | Ofrecerse    | Ufanarse   |
| Bromear   | Perseverar   | Sincerarse |
| Burlarse  | Presumir     |            |

### Verbos discursivos

|           |             |          |
|-----------|-------------|----------|
| Agregar   | Empezar     | Rematar  |
| Añadir    | Intercalar  | Seguir   |
| Concluir  | Interrumpir | Terminar |
| Continuar | Prorrumpir  |          |
| Detenerse | Proseguir   |          |

### Verbos con sentido declarativo derivado del contexto

|            |           |              |
|------------|-----------|--------------|
| Animar     | Consolar  | Fulminar     |
| Atreverse  | Desafiar  | Resolver     |
| Conminar   | Descubrir | Terciar      |
| Compadecer | Desear    | Tranquilizar |

### Verbos narrativos

|            |            |           |
|------------|------------|-----------|
| Asombrarse | Aspaventar | Aterrarse |
|------------|------------|-----------|

|                |              |              |
|----------------|--------------|--------------|
| Atolondrarse   | Gemir        | Reír(se)     |
| Carraspear     | Gimotear     | Resistirse   |
| Corresponder   | Gozar        | Resoplar     |
| Desesperarse   | Impacienrase | Respirar     |
| Desmoralizarse | Incorporarse | Señalar (a)  |
| Eludir         | Indignarse   | Sonreír      |
| Encararse      | Irritarse    | Sorprenderse |
| Encrespase     | Jadear       | Soñar        |
| Esquivar       | Llorar       | Suspirar     |
| Estallar       | Mirar        | Triunfar     |
| Exaltarse      | Reaccionar   |              |
| Extrañarse     | Recobrase    |              |

## 5. RECAPITULACIÓN

Tras el análisis de las construcciones de estilo directo en los distintos tipos de discurso y las características que estas presentan en cada uno de ellos, se puede extraer una serie de consideraciones iniciales.

Hasta ahora, se ha demostrado que cada contexto discursivo se especializa en un tipo de configuración de las construcciones de estilo directo, donde el recurso de la cita se emplea con unos fines específicos y cuya adecuación al discurso se efectúa por medio de determinados procedimientos que, aunque semejantes entre sí, suelen ser, si no exclusivos, al menos, característicos de cada uno de ellos.

Así, de acuerdo con el tipo de manifestación lingüística, esto es, oral o escrita, las construcciones de estilo directo presentan características similares en cuanto a su estructura formal; por ejemplo, la lengua oral y el teatro tienden a la expresión de la cita en posición posterior a la forma introductora. De hecho, salvo excepciones puntuales, todas las secuencias presentan el introductor antepuesto al enunciado reproducido. Además, tienden a la omisión del sujeto del verbo, esto es la mención de la persona cuyo discurso se reproduce. Este hecho ocurre mayoritariamente en el discurso de lengua oral, donde existe



una clara tendencia a marcar la cita por medio de recursos de reiteración de las formas introductoras prototípicas, que produce en el interlocutor la inmediata identificación de la secuencia, sin importar tanto la mención al hablante original. Ello influye también en el tipo de introductor empleado, que casi siempre pertenece a la clase semántica de los declarativos que presentan el esquema sintáctico de los predicados de tipo 1, los más prototípicos del estilo directo. No obstante, cuando el sujeto se expresa suele ir antepuesto al verbo, tanto en el discurso oral espontáneo como en el teatral. Atendiendo a la posición del sujeto explícito con respecto al verbo y a la cita simultáneamente, en ambos casos (lengua oral y teatro) la estructura habitual es la anteposición del sujeto en el esquema EXPRESIÓN INTRODUCTORA – CITA, mientras que menos de un 10% de los casos responden al esquema EXPRESIÓN INTRODUCTORA – CITA con el sujeto pospuesto.

Por el contrario, la lengua escrita, más elaborada y cuidada, presenta una distribución de la expresión introductora más variable: se registran secuencias que muestran la libertad posicional del verbo en sus tres posibilidades (anteposición, posposición e interposición), aunque son mayoritarias aquellas en las que el introductor se pospone al enunciado citado. Sigue existiendo, además, una tendencia a la omisión del sujeto del predicado introductor, pero no tan marcada como en la oralidad. Cuando el sujeto es explícito tiende a posponerse a la forma introductora, al contrario que en los tipos de discurso anteriores. Su esquema formal es, mayoritariamente, CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA con sujeto pospuesto. Menos frecuente es la construcción de sujeto antepuesto en el esquema EXPRESIÓN INTRODUCTORA – CITA que, en todo caso, tiene más representación en la narrativa que en la prensa. Además, en narrativa existen casos residuales de enunciados que siguen el esquema EXPRESIÓN INTRODUCTORA – CITA con sujeto pospuesto, motivados por la tematización o anteposición de algún elemento del discurso (conjunciones, adverbios, conectores discursivos, etc.).

La tendencia en la lengua escrita a construir los enunciados de estilo directo con una forma diferente a como se configuran en la lengua oral, se debe a una cuestión puramente estilística: la elaboración cuidada del texto que evita la reiteración de estructuras, verbos introductores y mención del sujeto de los mismos. En muchas ocasiones, la fuente citada o el hablante original han sido mencionados con anterioridad, de modo que aún se conserva su latencia en el texto, por lo que se prescinde de su iteración en posteriores secuencias que reproduzcan sus palabras. Pero, además, la enorme fijación de

las construcciones de cita en los discursos escritos, como el periodístico y el narrativo, propiciada por la posibilidad de emplear signos ortográficos que demarcan la secuencia, repercute en el tipo de verbos utilizados como introductores.

La relación de verbos empleados es mayor en la prensa que en los géneros de oralidad, pero la nómina se dispara si se remite a la narrativa: mientras el discurso periodístico emplea verbos mayoritariamente declarativos o discursivos (referidos al inicio, fin o transcurso de un discurso referido), el narrativo acoge todo tipo de verbos, de diversa índole semántica y sintáctica. La narración experimenta diversos modos de introducir una cita en el texto, produciendo construcciones que se alejan notablemente de las prototípicas y que muestran la enorme libertad que permite el estilo directo en cuanto al valor semántico y sintáctico del introductor.

Pero, además, tanto el discurso oral, como el teatral, el periodístico y el narrativo presentan diferentes posibilidades de configuración de las secuencias, de modo que en cada forma de discurso existe un tipo de estructura prototípica y una serie de variantes del mismo. Dichas posibilidades, que se alejan de la concepción tradicional del estilo directo, pueden entenderse desde el punto de vista del construccionismo, como se tratará de sostener en el capítulo siguiente. Sin embargo, las posibilidades son mayores en narrativa, contexto en que se desarrollan realmente estas construcciones, llegando a crearse nuevos procedimientos de expresión del discurso referido, como el estilo directo libre, el indirecto libre, el monólogo o la corriente de conciencia. Sobre el estilo indirecto libre se volverá, también, en el capítulo final sobre propuestas de futuras líneas de investigación.

# CAPÍTULO 5

## CONCLUSIONES





## **CAPÍTULO 5**

### **CONCLUSIONES**

A lo largo de las páginas de este trabajo se ha tratado el estilo directo como una construcción formada por dos miembros (la expresión introductora y la reproducción del discurso), cada uno de los cuales pertenece a hablantes y momentos discursivos diferentes, en los que uno retoma las palabras del otro y las reproduce en su discurso, preservando los rasgos lingüísticos y deícticos originales. Se consideran estas características lo suficientemente significativas y diferenciadoras como para realizar un análisis al margen de las construcciones de estilo indirecto, cuya gramática, que traba perfectamente los dos discursos en uno a través de la subordinación, no ofrece la misma problemática que el estilo directo. Además, no se han discriminado enunciados, a la hora de realizar la selección del corpus, en función del tipo de verbo introductor y su valor semántico-sintáctico, sino que se atiende a todos los predicados que se habilitan en el discurso real de la lengua en uso para introducir una secuencia de cita directa manteniendo los rasgos y las características propias de esta construcción.

Los resultados del estudio realizado bajo esta perspectiva y sustentado en el análisis de corpus permiten extraer algunas conclusiones que verifican la no correspondencia gramatical entre las construcciones de estilo directo y las de estilo indirecto, cuya conversión solo es posible en los casos más comunes y básicos de la citación. Las teorías de los diferentes autores revisados en el capítulo dedicado al estado de la cuestión, que tratan de explicar la conexión sintáctica entre los miembros del estilo directo en términos de hipotaxis o parataxis, no hallan refrendo en el corpus analizado, en parte, precisamente, por la imposibilidad de reconstruir los enunciados en un supuesto estilo indirecto, en cuya estructura muchos de los ejemplos registrados en el corpus no encajan o lo hacen de manera muy forzada, reponiendo muchos elementos inexistentes en el discurso original.

Las construcciones de estilo directo son únicas gramaticalmente y no hallan correspondencia con ningún otro tipo de construcción en español. No pueden ser equiparadas sintáctica, semántica o discursivamente a ningún otro enunciado ni procedimiento de cita, pues presentan unas características propias que las distinguen como categoría. La gramática del estilo directo ha de ser necesariamente abordada desde diferentes ópticas, aunando criterios y teorías de diversos ámbitos lingüísticos, pues son varios y diversos los factores que intervienen en las construcciones de cita, en general, y de cita directa, en particular. Así, la presente investigación ha seguido una doble vía: la gramatical (a través del análisis de la semántica y la sintaxis de los verbos introductores) y la discursiva (mediante el análisis de las construcciones en su contexto discursivo, que revela la influencia del tipo de discurso en la configuración de la cita), que confluyen en una misma hipótesis: la integración discursiva de las construcciones, apoyada en ciertos principios de la *Construction Grammar* aplicables al estilo directo.

## 1. EL ESTILO DIRECTO DESDE EL PUNTO DE VISTA GRAMATICAL

La variedad de formas introductoras de estilo directo se hace patente en la clasificación semántica realizada. Aunque predominan con notable diferencia los predicados declarativos, proliferan también otras formas, que se refieren a la actitud del hablante o señalan el contexto en que se desarrolla el discurso. Se trata de formas que se alejan del prototipo de cita directa introducida por *verba dicendi* y que obligan a reconsiderar la idea de que solo los verbos de esta clase pueden introducir estilo directo.

Las construcciones de estilo directo encierran siempre un valor comunicativo; sin embargo, este no viene dado por el valor del verbo introductor, que puede pertenecer o no a la clase semántica de proceso verbal. El verbo introductor solo matiza, completa o remarca un valor comunicativo que es propio de la secuencia. Las construcciones, como tales, son sumas de significado y significante y poseen un valor semántico propio e independiente del significado de las palabras que las conforman. En ellas opera un proceso de fijación y gramaticalización a través del uso sistemático y repetitivo del verbo *decir* y otras formas declarativas como introductores de cita, de manera que el significado del verbo introductor acaba siendo transferido a la propia construcción, que acaba portando un

valor comunicativo propio. De este modo, el *verbum dicendi* introductor es prescindible y puede ser sustituido por cualquier otro predicado que enlace la cita con el contexto de la expresión introductora. El sentido declarativo se infiere de la propia construcción, de la presencia de los dos miembros propios del estilo directo, reconocibles tanto en la lengua escrita (marcadas, además, tipográficamente) como en la oral (mediante mecanismos entonativos). La función del elemento introductor no es solo presentar la cita, sino también, enlazarla con otro discurso. El hecho de existir dos discursos diferenciados, uno de los cuales acoge al otro, lleva a tomar en consideración necesariamente el contexto como un macrodiscurso al que se incorpora la cita. El verbo introductor pertenece al plano macrodiscursivo y enlaza el discurso referido con este, formal y discursivamente, vinculándolo a un contexto concreto. El significado del verbo introductor apunta a ese contexto y no remite necesariamente al acto comunicativo que implica la presencia de la cita, pues el sentido declarativo subyace a la propia construcción.

El artificio literario propio de la novela y el afán de renovación del discurso llevan a los autores de este género a sacar mayor rendimiento a los verbos introductores de estilo directo y emplearlos con una doble función: insertar una cita en el discurso y aportar datos sobre determinados aspectos del acto comunicativo, del contexto o de la propia narración. Los autores de narrativa hilan el discurso del narrador con el de los personajes a través de verbos introductores que remiten a acciones que se producen en el momento de emitir la cita, agilizando la narración y sin caer en las manidas estructuras que supone la constante repetición de *verba dicendi* para cada discurso referido.

La clasificación sintáctica de los predicados registrados en el corpus, en términos de mayor o menor proximidad a la estructura del estilo indirecto, revela que la transformación de un estilo a otro solo es factible en un determinado número de verbos con esquema argumental de tipo 1, mientras que aquellos que pertenecen a los grupos 2 y 3 obligan a realizar una serie de cambios formales y gramaticales en la secuencia de estilo directo para poder convertirla en una de estilo indirecto incluyendo, en muchas ocasiones, elementos inexistentes en el enunciado. Por su parte, los predicados de tipo 4 no admiten de ningún modo la transposición de la cita directa en indirecta. Así, la clasificación muestra los dos extremos que existen entre las teorías defendidas sobre las construcciones de estilo directo: la posible conexión sintáctica entre sus miembros y la ausencia de la misma. Solo los casos más prototípicos podrían explicarse en términos sintácticos

asimilables al estilo indirecto, mientras que todos los demás se alejan de esta posibilidad y reflejan una independencia sintáctica entre sus miembros. Estos casos solo pueden entenderse como integración discursiva. En efecto, todos los enunciados de estilo directo presentan la misma estructura y todos los verbos siguen el esquema propio del verbo *decir* como introductor, al margen del valor semántico de su estructura argumental. Formas como *mirar*, *sonreír*, *recobrase*, etc., cuando actúan como introductoras de una cita, asumen la forma propia de la construcción de estilo directo, el hecho de presentarse seguidas del signo gráfico de los dos puntos y una secuencia marcada tipográficamente o destacada entonativamente en el caso del discurso oral. Aunque su significado enlace con el contexto discursivo y aluda a acciones diferentes a la de comunicación, contenida en la cita, y aunque su esquema argumental seleccione unos complementos que no pueden corresponderse con la cita, los verbos introductores atípicos adoptan la estructura formal propia de los *verba dicendi* prototípicos y se habilitan como tales en determinados contextos, adaptando su esquema argumental al habitual de la cita directa. De este modo, la cita no es un actante del verbo introductor, sino un elemento formal exigido por la construcción y necesario para que esta adquiriera un sentido completo. La cita funciona al nivel de la construcción formal del estilo directo, mientras que el verbo introductor lo hace al nivel del contexto, del macrodiscurso. La dependencia entre los miembros del estilo directo es estrictamente formal y discursiva: ambos se necesitan para conformar la estructura de la construcción, así como para dotarla del significado comunicativo que le es propio, pero cada uno de ellos selecciona sintáctica y semánticamente sus propios complementos, sin llegar a trabarse gramaticalmente uno con otro.

La latencia del esquema verbal de los predicados prototípicos de estilo directo y su sencilla conversión al de estilo indirecto ha llevado a considerar que la secuencia de cita constituye un actante verbal explícito de la expresión introductora. Sin embargo, las variantes de estilo directo que se desarrollan a partir de ese prototipo ya no admiten tal correspondencia. La fijación que opera en las construcciones de estilo directo y su gramaticalización a través del uso continuado de los *verba dicendi* como introductores no solo contribuye a que la construcción adquiriera un significado comunicativo propio, sino también una estructura formal fija, que dispone un verbo introductor para posibilitar la adjunción de la cita a través de mecanismos formales exigidos por el tipo de construcción (signos gráficos, marcas tipográficas, características y posición de los elementos),



independientemente de su esquema argumental y su valor semántico. En las construcciones de estilo directo, los verbos introductores no siempre manifiestan su esquema formal básico, sino que lo asimilan al que es propio de las construcciones prototípicas, adoptando su forma pero manteniendo su propio significado y estructura argumental.

Lo que se produce entre los miembros del estilo directo es un tipo de conexión discursiva, establecida al margen de la naturaleza semántica y sintáctica de la forma verbal introductora, un fenómeno de *incorporation* o integración discursiva en el que dos discursos se funden en uno solo pero conservan sus rasgos gramaticales propios, creando un tipo de construcción única y no equiparable a ninguna otra. El enunciado reproducido se integra, sin ningún tipo de alteración gramatical, en un discurso marco. De este modo, como afirma Fuentes Rodríguez (1998), se mantiene la distinción de enunciados, que se conservan en su forma original y preservan sus propios interlocutores y sistema deíctico. Se trata de una fusión discursiva de dos enunciados (uno de ellos perteneciente a un hablante A y otro a un hablante B, pero que es reproducido por A e incorporado a su discurso), que en ningún caso llegan a gramaticalizarse ni a conectarse sintácticamente (lo que sí ocurriría en el estilo indirecto, donde un enunciado está totalmente incluido en el otro y donde existen marcas gramaticales que indican la relación sintáctica entre los dos miembros).

Además, la forma verbal de la expresión introductora se aplica al enunciado reproducido, pero también lo enlaza con el todo discursivo que lo engloba. Así, esta no sirve únicamente para introducir la secuencia de cita, sino también para integrarla adecuadamente en el contexto; lo que permite, precisamente, el empleo de cualquier verbo que, discursiva y contextualmente, haga favorable la incorporación de un enunciado en forma de cita, sin importar que este pertenezca o no a la clase de los verbos de dicción. Los verbos introductores de estilo directo están adaptados estilísticamente a la situación o contexto concreto en que son emitidos, apuntando al plano textual y precisando el acto ilocutivo del mensaje comunicativo. De hecho, la expresión introductora mantiene el esquema modo-temporal imperante en el discurso, mientras que el enunciado citado conserva sus marcas gramaticales originales, sin que estas coincidan con las anteriores.

De un modo similar entiende Garrido (2011) la construcción del discurso, en el que establece dos niveles: el discurso (en el que se unen oraciones entre sí) y el texto (donde se organizan los discursos). De este modo, los discursos constituyen unidades superiores, es

decir, textos, los cuales actúan como moldes que organizan los discursos para que encajen. Uno de los ejemplos de que se sirve para ilustrar su hipótesis es un enunciado de estilo directo introducido por el verbo *contestar*, una forma que, según afirma, establece una relación pregunta–respuesta, por una parte, y una relación de atribución «que conecta hacia fuera la oración [j]», y crea un nuevo modo de discurso» (idea que comparte con Smith, 2003), por otra. Pero, además, el verbo pertenece al modo narrativo, ya que une los discursos o diálogos y los conecta con partes anteriores o posteriores del discurso reproducido.

Incluso en los casos más atípicos de estilo directo vistos a lo largo de este trabajo, con verbos introductores de tipo contextual narrativo, existe un valor comunicativo implícito, que se extrae de la propia construcción. De este modo, un usuario habitual de la lengua puede captar perfectamente la intención comunicativa del discurso directo y el sentido especial que adquiere cuando es introducido por verbos diferentes a los *dicendi*.

Esta idea lleva a considerar que es la propia estructura, la suma de los dos miembros, la que porta el contenido de dicción (*vid. infra* el principio de coerción al que se refiere Michaelis 2003); puesto que, cuando esta se emplea, el receptor reconoce inmediatamente la reproducción de un acto de dicción o, en su caso, de pensamiento. Así, el proceso verbal se sobreentiende en el estilo directo, en tanto que este solo se emplea para reproducir una secuencia comunicativa. Por ello, la suma de la expresión introductora (sea cual sea la naturaleza semántica del predicado que contiene) y la secuencia de cita, esto es, la estructura formal de las construcciones de estilo directo, remite en sí misma a un acto de habla (o de pensamiento). El verbo no hace sino otorgar fuerza ilocutiva al mensaje y adaptarlo estilísticamente al contexto en que se inserta.

Estas hipótesis guardan relación con determinadas teorías de la *Construction Grammar*, según las cuales las construcciones, como tales, son unidades simbólicas, asociaciones de significante y significado. Goldberg (1995) afirma que las construcciones tienen significado por sí mismas, independientemente de las palabras que compongan la secuencia. Por ello, existe una correspondencia entre la forma y el significado de las construcciones; ambos están asociados, lo que resta importancia al papel del verbo en la secuencia (no es su valor semántico el que dota de significado al enunciado, sino que éste lo posee *per se*).

Tales consideraciones son totalmente extrapolables a las construcciones de estilo directo no prototípicas, donde el verbo introductor tiene un valor semántico que apunta al contexto discursivo y no por ello la secuencia deja de poseer un sentido comunicativo. Ocurre que ese significado declarativo está implícito en el propio enunciado, por lo que no es necesario reponer un supuesto *verbum dicendi* omitido. Algo similar opina la autora cuando afirma que un verbo con unas determinadas características no se restituye en una construcción en la que está latente, sino que es la estructura misma la que porta ese significado, y el predicado introductor no hace sino matizar su sentido.

La fijación semántica que se da en ciertas estructuras se fundamenta en la existencia de verbos que aparecen con mayor frecuencia en determinadas construcciones. Estas están instauradas en la memoria de los usuarios de la lengua, de modo que se puede variar su sentido cambiando el verbo, sin que por ello la construcción pierda su significado básico (el que comportaría el verbo subyacente, el cual habría transferido, por cierta fijación, su significado a la construcción, que se convertiría, por tanto, en la portadora del significado básico, aquél que era inherente a la forma verbal de la que se ha «contagiado»). Así, las construcciones de estilo directo con verbos distintos a los *dicendi* pueden ser el producto de un proceso evolutivo, en el que el uso sistemático de verbos de lengua genera una estructura, la cual se desarrolla cada vez más, se enriquece y llega a portar en sí misma el valor de dicción.

Las teorías sobre la producción de este tipo de secuencias son completadas por la propia Goldberg en su trabajo de 2006, donde concibe las construcciones como formas comunicativas, formas de uso del lenguaje, y destaca los factores cognitivos, semánticos y pragmáticos como medios para identificar y generalizar tales construcciones. Se trata de conocimientos que todo hablante de una lengua posee y que le permiten interpretar y generalizar secuencias comunicativas.

En 2013, la autora vuelve sobre el tema en una aproximación al construccionismo, en el que atiende a las construcciones gramaticales, su estructura, la red que establecen unas con otras y los conceptos de variabilidad y generalización. Goldberg defiende la existencia de una asociación entre la forma y el significado de las construcciones, que adquieren su valor semántico a través de un proceso de transferencia del significado de un elemento a la propia construcción. Dicha asociación entre forma y significado procede, por lo tanto, de una interpretación de la construcción al margen del significado de las palabras

que la componen, en la que intervienen factores como la memoria, la cognición y el conocimiento lingüístico del hablante.

En la misma línea de investigación se inscribe el trabajo de Croft (2001), quien también concibe las construcciones como unidades simbólicas, donde se conjugan la estructura sintáctica y la semántica y, partiendo de ese presupuesto, postula la idea de que no son necesarias las relaciones sintácticas en el modelo de uso del lenguaje, pues el conocimiento lingüístico de un hablante le permite identificar construcciones gramaticales e inferir su sentido a través únicamente de elementos semánticos y pragmáticos.

El hecho de que ciertas construcciones existan en la mente de los hablantes explica que enunciados como el estilo directo sean fácilmente reconocibles en el discurso. Así, la forma se asocia al significado, pudiendo variar la naturaleza de los elementos léxicos que conforman la secuencia. De nuevo, habría que concebir determinados factores empíricos y cognitivos como aspectos que influyen en la identificación de las construcciones por parte de los hablantes.

Además, Croft insiste en la idea de que el conocimiento gramatical se adquiere en el uso de la lengua. El lenguaje forma parte de una continua interacción social y ello comporta cambios en el propio sistema lingüístico. De este modo, las construcciones se generan y desarrollan en el uso de la lengua gracias a la relación simbólica que se establece entre la forma y el significado de los enunciados. Por ese motivo resulta imprescindible, concluye, atender a la caracterización de las construcciones dentro del contexto en el que se han producido:

Language [...] evolves through continued social interaction. That social interaction determines the macroprocesses of language change: variation, propagation, language contact, language divergence, language shift. At the microlevel, constructions arise and evolve in the course of language use, and the locus of innovation is the symbolic relation between form and function, which is also the locus of universals of grammar. Syntax cannot be separated from its context. (2001, 368)

Michaelis (2003) se basa en el principio de coerción para explicar aquellos casos en los que un elemento no encaja semánticamente en su entorno sintáctico. De acuerdo con la autora, y según el mencionado principio, el significado de dicho elemento se acomoda al significado de la estructura en la que aparece insertado. Esta idea sirve para refrendar la

hipótesis de que las construcciones de estilo directo poseen un significado propio e independiente del valor semántico del verbo introductor:

[j] the Way–construction is inherently a typeshifting device, since the event denoted by the construction is always distinct from that denoted by the verb with which the construction combines. (2003: 19)

Para Michaelis los efectos de la coerción muestran una arquitectura gramatical modular en la que la composición semántica puede añadir significados ausentes en la sintaxis para asegurar las distintas funciones. La autora basa su estudio en la *Construction Grammar* y sus autores más representativos, como Kay y Fillmore (1999), Zwicky (1994) o Goldberg (1995), entre otros; de modo que describe la construcción modelo y su implementación y unificación (concepto tomado de Kay y Fillmore 1999 que se refiere al mecanismo por el que las construcciones gramaticales se combinan unas con otras y con ítems léxicos a través de una superimposición) para ilustrar tanto la composición transparente como la enriquecida. En definitiva, el *construction-based model* se basa en la integración de la *word-construction*. El mecanismo de integración, o unificación, permite tanto la superimposición de estructuras parciales como de estructuras completas, de modo que se capta tanto el ajuste entre las construcciones y sus subproductos como los desajustes. Además, y de un modo similar al enfoque aplicado al presente trabajo, el modelo de análisis de la autora conjuga la sintaxis y la semántica como dos caras de un mismo signo.

Por último, la autora señala la creatividad lingüística, esto es, la habilidad de usar el lenguaje de forma coherente pero no convencional, como un factor que propicia los cambios en las construcciones:

It is simply a property of a mechanism, the generative engine. The symbolic model of syntax promises to put humans, and human achievement, back into the picture by focusing on what humans do best: exploiting the expressive potentials inherent in form. (2003: 51)

Kay (2004) sostiene ideas cercanas a Croft (2001) en cuanto a las construcciones gramaticales como asociaciones de forma y significado, pero destaca el valor pragmático como un tipo de información que también subyace a los tipos de construcciones:

[j] pragmatic information of various types can be directly associated with linguistic form in irreducible grammatical constructions –that is, constructions whose form cannot be produced by combining smaller units of the grammar according to general principles. (2004, 696)

Por su parte, Bybee (2013), en un estudio sobre las representaciones ejemplares de las construcciones en el que aplica la *Usage-based theory*, parte de la idea de que la experiencia lingüística crea las representaciones cognitivas del lenguaje, de modo que la gramática puede concebirse como la organización cognitiva de la experiencia lingüística de los hablantes.

La principal premisa de la *Usage-based grammar* es la asociación de la forma y el significado de las construcciones como unidades básicas de la gramática, cuyo eje central es la representación ejemplar, en tanto que esta refleja la manera en la que surge la estructura lingüística cuando la cognición del hablante se conjuga con los símbolos y su experiencia con el mundo. La importancia de los modelos ejemplares radica, para el autor, en su capacidad para registrar la frecuencia de *tokens* y *types* de las construcciones. Sin embargo, las representaciones son dinámicas y cambian en el uso. La creación de construcciones y, por ende, la gramática son realidades de dominio general y los procesos de creación de construcciones pueden aplicarse en diversos dominios cognitivos, como una visión o un motor de producción.

Por último, Jackendoff (2013) conjuga los preceptos de la *Construction Grammar* con la *Parallel Architecture*, en tanto que contribuye a un análisis más exhaustivo de las construcciones. La *Construction Grammar* establece que la relación entre la sintaxis y la semántica no procede de la composición de palabras sino de una abundante colección de construcciones, cuyo significado trasciende a los significados de las palabras que las componen y cuya estructura sintáctica puede portar en sí misma un significado idiosincrático. La *Parallel Architecture* contribuye a matizar estas ideas, puesto que toma en consideración la fonología, la sintaxis y la semántica como componentes combinatorios autónomos, conectados por los componentes de la interfaz. Ambos enfoques enfatizan en

la contribución del significado a la forma sintáctica, justifican el completo valor semántico de las construcciones sintácticas y conciben el lexicón como una jerarquía organizada, pero la *Parallel Architecture*, además, contribuye a clarificar la productividad de las construcciones, al incluir el análisis del lexicón desde un punto de vista psicolingüístico, prestando atención especialmente a aquel material lingüístico que lleva más tiempo almacenado en la memoria.

Todas estas ideas vertidas desde la *Construction Grammar* son aplicables al estilo directo en cuanto a su carácter de construcción que contiene en sí misma un significado propio, un sentido que el hablante conoce y capta por asociación y no por la suma del significado de cada uno de sus elementos. De este modo, se entiende que el significado de la secuencia no depende del valor semántico del verbo introductor, sino de su propia identidad como construcción, como unidad del discurso con una estructura formal asociada a un significado concreto. Por ello, en el estilo directo es pertinente emplear, como expresión introductora de un enunciado de habla, un predicado que tenga poco o nada que ver con la comunicación verbal, pues el valor semántico de dicción se sobrentiende de la forma de la construcción, de su identificación por parte del hablante como una secuencia de cita y, por lo tanto, como la reproducción de un acto comunicativo.

## **2. EL ESTILO DIRECTO DESDE EL PUNTO DE VISTA DISCURSIVO**

El análisis de las construcciones de estilo directo en los distintos tipos de discurso revela su diferente desarrollo en cada uno de ellos. Formalmente, la lengua oral presenta, al lado de las construcciones prototípicas, otras en las que se da la omisión de la expresión introductora o, por el contrario, su reduplicación. En la práctica totalidad de los casos, la expresión introductora aparece antepuesta al discurso reproducido. El sujeto de aquella se omite en más del 70% de los casos, se antepone al verbo en un 24,7% y se pospone en apenas un 4,5%. Atendiendo a la posición del sujeto de la expresión introductora (en el 30% los casos en los que aparece expresado) con respecto al verbo y a la cita conjuntamente, el esquema formal EXPRESIÓN INTRODUCTORA [SUJETO-VERBO] – CITA con sujeto explícito antepuesto es la que presenta la amplia mayoría de los casos,

mientras que un número reducido de enunciados presentan el esquema EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO–SUJETO] – CITA con sujeto explícito pospuesto. Semánticamente, los verbos empleados como introductores pertenecen, principalmente, a la clase de los declarativos, pero se registran, también, casos de verbos de pregunta y petición, percepción, pensamiento y discursivos.

Por su parte, las construcciones de estilo directo en el discurso teatral presentan, junto a las prototípicas, otras con textos compartidos por varios interlocutores, pero cabe señalar que estas últimas no son estrictamente representativas sino que constituyen un recurso exclusivo de dos obras concretas del corpus: *Teatro Infantil I* y *Teatro Infantil II*. Formalmente, se produce, en un 96,2% de los casos, la anteposición de la expresión introductora a la cita y, en un 3,3%, su posposición; mientras que en tan solo un 0,4% de los casos aparece interpuesta. Con respecto al sujeto de la expresión introductora, este se omite en algo más de la mitad de los ejemplos registrados en el corpus y, cuando se expresa, lo hace principalmente antepuesto al verbo en el esquema formal EXPRESIÓN INTRODUCTORA [SUJETO–VERBO] – CITA y, en menor medida, pospuesto en el esquema CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO–SUJETO]. Las formas verbales registradas como introductoras pertenecen, en la mayoría de los casos, a la clase de los declarativos, pregunta y petición, modo de dicción y pensamiento; aunque también se hallan ejemplos con verbos discursivos y narrativos.

En el caso de la prensa, existen más variantes de las construcciones prototípicas que en los tipos de discurso anteriores: construcciones de estilo directo no marcado, construcciones de estilo pseudodirecto y construcciones de estilo híbrido. Formalmente, predomina la posposición de la expresión introductora al discurso reproducido (54,4%), mientras que la anteposición se produce en un 18,8% de los casos y la interposición en el 26,6%. El sujeto de la expresión introductora se omite en el 46,85% de los casos y, cuando aparece explícito, bien, se pospone al verbo en el esquema formal CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO–SUJETO] (la forma mayoritaria) o bien, se antepone en el esquema formal EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO–SUJETO] – CITA. Además, es habitual en el discurso periodístico que las construcciones de estilo directo estén integradas en unidades mayores, como miembros de oraciones adversativas, condicionales o concesivas. Los verbos que actúan como introductores de cita pertenecen,



principalmente, a la clase semántica de los declarativos y los discursivos y, secundariamente, a los verbos de pregunta y petición, creencia u opinión y pensamiento.

Por último, el discurso narrativo presenta, junto a las construcciones prototípicas, aquellas en las que se da la ausencia de algunas o todas las expresiones introductoras de una interacción. Formalmente, la expresión introductora se antepone a la cita en un 28,6% de los casos, se pospone en el 50,3% y se interpone en el 21,05%. El sujeto de la expresión introductora se elide en el 53% de los enunciados analizados y, cuando se expresa, suele estar pospuesto al verbo en el esquema CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO–SUJETO] (la forma mayoritaria) y solo aparece antepuesto en el esquema EXPRESIÓN INTRODUCTORA [SUJETO–VERBO] – CITA en una cuarta parte de los de los ejemplos. Existe, además, un escaso porcentaje de casos que presentan el esquema formal EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO–SUJETO]– CITA con sujeto explícito pospuesto, donde la presencia de determinados elementos gramaticales (como las conjunciones) o la tematización de ciertos complementos (como los circunstanciales o los marcadores del discurso) permiten posponer el sujeto y la cita al verbo. En la narrativa, todo el discurso es más elaborado que en los casos anteriores y, por tanto, también las fórmulas de introducir una secuencia de cita en la narración son más artificiosas y están más desarrolladas, en el sentido de que aportan más información a través de una mayor presencia de complementos (como los directos, los circunstanciales o los predicativos). También es habitual que las construcciones se integren como miembros de unidades discursivas mayores como las oraciones adversativas, causales o condicionales. Los verbos introductores registrados abarcan todas las clases semánticas registradas en la clasificación verbal.

El análisis de las construcciones de estilo directo en función del tipo de discurso sirve para establecer los procedimientos de cita en cada uno de ellos y sus particularidades. Contribuye, asimismo, a reconocer un prototipo de estilo directo y una serie de variantes propias de cada tipo de discurso. Aunque en todos los casos existe una tendencia al desarrollo de la estructura prototípica, se observa una especial evolución y enriquecimiento del estilo directo en la narrativa, donde existe una mayor elaboración del discurso y se produce una mayor explotación de las secuencias de cita. Sin embargo, para completar el estudio, se ha realizado, también, el cómputo de las secuencias, según su estructura formal, en la totalidad del corpus, esto es, aunando los grupos anteriores.

Como muestra el gráfico que sigue, en cuanto a la posición de los miembros de la construcción, la estructura mayoritaria es la que antepone la expresión introductora a la cita, que dobla en ocurrencias tanto a las secuencias que presentan la cita antepuesta como a aquellas en las que está interpuesta.

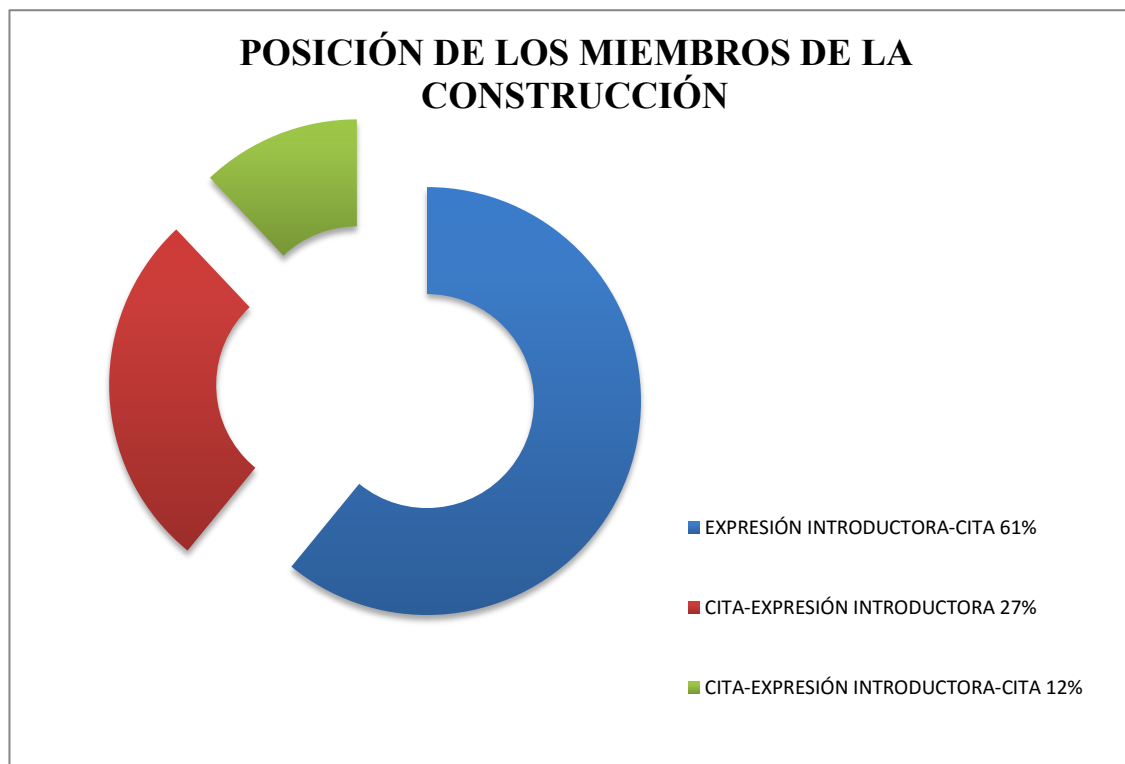


Gráfico 14. Posición de los miembros de la construcción

En esta primera aproximación a la estructura formal del estilo directo, se ha atendido a la posición de los elementos que conforman las construcciones: la expresión introductora (conformada necesariamente por un verbo y, en la mayoría de los casos, un sujeto explícito u omitido; secundariamente, puede contener otro tipo de elementos como el complemento indirecto o el circunstancial) y la cita. El segundo análisis realizado se centra, por su parte, en establecer los factores que condicionan la posición del sujeto (cuando es explícito) con respecto al verbo introductor y su relación con la posición de la cita. Los resultados del análisis permiten identificar cuatro tipos de estructura formal de las construcciones de estilo directo con sujeto explícito:

## – CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO–SUJETO]

Las construcciones que presentan esta estructura suponen el 27.3% de los casos, la mayoritaria en los casos en los que se expresa el sujeto.

Ejemplo:

- 355 «No le hubieran puesto nubes a los ramos de centro de mesa –dice Lorenza Romandía–, ¿por qué mejor no lirios, azucenas? La azucena es emblema de Francia, le lis, ma chère, qué buen detalle, pero a nosotros los mexicanitos no se nos prende el foco.» (DIEGO: 99, 8)

## – CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO–SUJETO] – CITA

Constituye el 11.6% de los casos. Obsérvese que no existe la estructura CITA – EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO–SUJETO] – CITA, sino que en los casos de interposición el sujeto siempre antecede al verbo.

Ejemplo:

- 356 –James Wastley ha llegado esta tarde –me dijo Mario en un susurro–. Ishwar y él te han estado buscando. Supongo que aparecerán aquí de un momento a otro. (NOCHE: 50, 21)

## – EXPRESIÓN INTRODUCTORA [SUJETO–VERBO] – CITA

Supone el 12.8% de los enunciados registrados en el corpus.

Ejemplo:

- 357 Pero él no le respondió y, cuando la tuvo enfrente, empujándole con violencia para que la dejara pasar, nos cerró la puerta a todas. Entonces tía Elisa, recuperando su autoridad, gritó: –Sé que estás ahí, Bene. Recoge tus cosas y márchate enseguida de esta casa. Si no te vas ahora, mañana vendrá la Guardia Civil por ti. (SUR: 103, 15)

## – EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO–SUJETO] – CITA

Se da esta estructura en un 1.3% de los ejemplos. No resulta significativo, puesto que la alteración del orden habitual se debe, en todos ellos, a la tematización de otros elementos (predicativos, circunstanciales) o a la presencia de una conjunción ilativa que enlaza la secuencia con otra previa (aunque estén separadas gráficamente por un punto).

Ejemplo:

358 Con un resto de voz preguntó el pobre Herrera: «¿Qué vio?»  
(HISTORIAS: 108, 10)

Se verifica, por tanto, que si la expresión introductora precede a la cita, el sujeto explícito va antepuesto al verbo, a no ser que haya alguna razón en la cláusula introductora para la posposición (como que el sujeto sea indeterminado, que haya algún elemento tematizado o que aparezcan conectores discursivos, conjunciones, adverbios, etc. en la expresión introductora). Cuando la expresión introductora sigue a la cita o se incrusta en ella, el sujeto explícito se pospone. Es decir, al igual que ocurre en las oraciones con tema marcado, cuando la cita, o parte de ella en los casos de interposición, se antepone al verbo introductor, su sujeto siempre se pospone al verbo (*vid.* ejemplos 355 y 356), mientras que cuando el segmento introductor antecede a la cita (3 y 4), el sujeto suele anteponerse (*vid.* ejemplo 357), aunque en determinadas ocasiones puede posponerse debido a la presencia de otros elementos en la expresión introductora (*vid.* ejemplo 358). De este modo, los elementos de las construcciones siguen el orden esperable en español, lo que demuestra la cohesión discursiva de la estructura del estilo directo y sus dos miembros (aunque sin llegar a identificarse esta con una estructura clausar).

Por su parte, se registra en el corpus un 43.9% de enunciados con sujeto implícito, que se da en las tres formas típicas del estilo directo: introductor antepuesto, pospuesto e interpuesto a la cita. Normalmente, se evita incurrir en la constante repetición del nombre de los personajes o los hablantes cuyas palabras se citan, por lo que es habitual omitir el sujeto, máxime cuando el verbo está en primera y segunda persona.

Por último, existe un 2.7% de ejemplos en los que la expresión introductora carece de sujeto gramatical, puesto que el verbo está expresado en forma no personal de infinitivo

o gerundio. En ambos casos la cita aparece pospuesta a la expresión introductora de acuerdo con los siguientes esquemas:

– EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO en infinitivo] – CITA

Ejemplo:

359 [j] y estiraba la mano para decir en ruso: «Denme para un vodkita». (DIEGO: 29, 10)

– EXPRESIÓN INTRODUCTORA [VERBO en gerundio] – CITA

Ejemplo:

360 Sostenidas en alto por la recia mano provocan una mirada feliz de Renato a su mujer, como diciéndole: «¿Ves cómo es papá?» Y Andrea, en efecto, se asombra del buen gusto con que ha elegido el viejo. (SONRISA: 192, 35)

Véase, a continuación, el siguiente gráfico, que sintetiza los distintos esquemas formales que se acaban de describir:

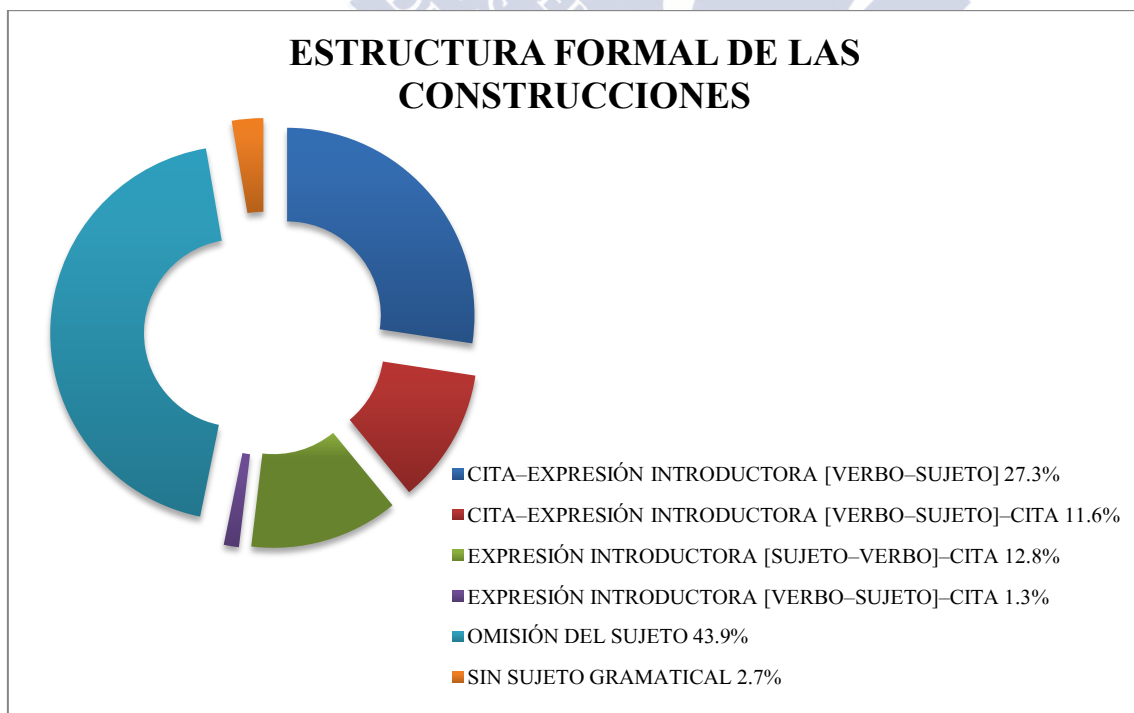


Gráfico 15. Estructura formal de las construcciones

De acuerdo con los datos manejados, la posición del sujeto (cuando es explícito) de la expresión introductora está condicionada por la posición de la cita con respecto a esta, de manera que si el sujeto se antepone al verbo introductor es porque la cita está pospuesta, mientras que si se pospone es porque la cita se antepone a la expresión introductora. Por la misma razón, en las construcciones con la expresión introductora interpuesta, el sujeto siempre se pospone al verbo, dado que una parte de la cita lo precede. No se registran ni son habituales las secuencias de estilo directo con el verbo interpuesto y un sujeto precediéndolo (\*«*Me voy de casa –María dijo– porque no aguanto más*»). Como se ha mostrado anteriormente, los escasos enunciados en los que se produce la posposición de la cita a una expresión introductora con el sujeto pospuesto al verbo son excepciones a la norma anterior, que se justifican por la alteración del orden lógico del discurso, por anticipar determinados elementos para enfatizar una idea o por formar parte de una construcción mayor a la que se enlaza a través de conjunciones o marcadores discursivos que posibilitan el cambio en la posición del sujeto y la cita al verbo introductor.

En efecto, tanto el contexto discursivo como el tipo de discurso influyen en la forma que adoptan las construcciones de estilo directo que, de algún modo, se amoldan a las necesidades del discurso del habante o del redactor, por ello existe una estructura prototípica pero también una serie de variantes propias de cada manifestación discursiva. Sin duda, es en la narrativa donde opera un mayor ejercicio de explotación literaria del estilo directo y donde se aprecia una mayor evolución de la construcción.

Traugott y Trousdale (2013), en un estudio sobre la *constructionalization* y los cambios constructurales, sostienen la idea de que el lenguaje es una red de relaciones entre construcciones que están interconectadas. Denomina cambios constructurales a aquellos que se producen en el significado o la forma que afectan a determinadas construcciones de manera individual y *constructionalization* a los cambios en la forma y el significado de las construcciones que resultan de un proceso paulatino y gradual en el que poco a poco se van produciendo una serie de alteraciones que acaban generando un cambio constructural.

Los autores otorgan al contexto una importancia crucial como uno de los factores que motivan el cambio constructural y señalan, concretamente, la literatura como un tipo de contexto que favorece la gramaticalización de determinadas construcciones, motivada por la repetición de estructuras morfosintácticas y de la pragmática propias del discurso

literario. Como se ha tratado de hacer en el presente estudio, Traugott y Trousdale toman en consideración los cambios individuales que se producen en las construcciones, en contextos concretos, en términos de forma y significado con respecto a las construcciones originales y su ámbito de uso, porque son aquellas de las que heredan sus propiedades las variantes. El contexto, además, permite involucrar en el estudio toda la red de subesquemas en los que las construcciones están insertas.

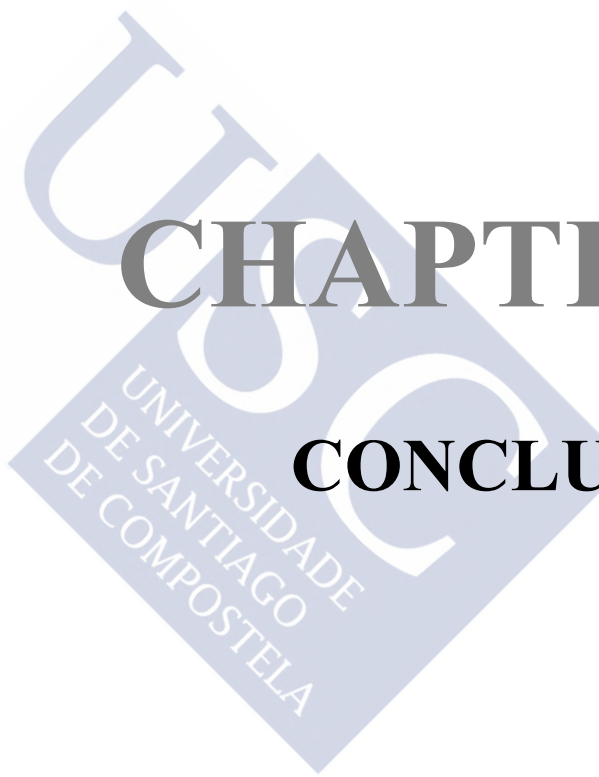
En definitiva, una vez más los preceptos de la *Construction Grammar* contribuyen a explicar los casos atípicos de estilo directo, donde el contexto, la estructura formal de las secuencias y su valor como unidad con significado y significado propios son fundamentales para un análisis de la cita directa como construcción. Además, el mismo hecho de recurrir a la *Construction Grammar*, para explicar un fenómeno gramatical que no se ajusta a los preceptos de la gramática prescriptiva del español, es una evidencia más de su exclusividad como unidad de la lengua, con un estatus propio y claramente diferenciado de aquel al que muchos autores han tratado de asimilarla: el estilo indirecto. Si bien este presenta una perfecta trabazón sintáctica entre sus miembros, en las construcciones de estilo directo esa relación no se produce desde el punto de vista sintáctico sino discursivo, propiciado por diversos factores intra y extratextuales (desde el contexto hasta factores de tipo cognitivo como la capacidad de interpretación, el conocimiento lingüístico de todo hablante, etc.).





# CHAPTER 5

## CONCLUSIONS





[English version]

## CHAPTER 5

### CONCLUSIONS

Throughout this work, direct style has been addressed as a construction consisting of two members (introductory expression and reproduction of discourse), each belonging to different speakers and discursive moments, in which one reuses the other's words and reproduces them in discourse, preserving their linguistic and deictic features. These characteristics are considered sufficiently meaningful and differentiating as to create an analysis outside the constructions of indirect speech, whose grammar, which perfectly links both discourses in one through subordination, does not present the same problems as direct style. In addition, statements were not differentiated, while selecting the corpus, based on the type of the introductory verb and its semantic-syntactic value, but rather, all predicates that appear in real discourse to introduce a direct quote sequence, keeping all common traits and characteristics of this construction, were selected.

The results of the study undertaken from this perspective, and supported by analysis of the corpus, allow certain conclusions to be deduced which verify the grammatical non-correspondence between direct speech and indirect speech constructions, whose conversion is only possible in the most common and basic cases of citation. The theories of other authors revised in the chapter on the state of the question, which try to explain the syntactical connection between the members of direct speech in terms of hipotaxis or parataxis, are not supported by the analysed corpus, in part, because of the impossibility of rebuilding the statements in a supposed indirect speech, into whose structure many of the recorded examples in the corpus do not fit or fit only in a forced way, replacing many elements which are inexistent in the original discourse. The constructions of direct speech are grammatically unique and find no correspondence with any other construction in

Spanish. They cannot be equated syntactically, semantically or discursively to any other statement or quotation method, as they exhibit certain characteristics that distinguish them as a category. The grammar of direct speech is necessarily addressed from different angles, combining criteria and theories from various linguistic fields, as there are various and diverse factors involved in the construction of quotations and, in general, in direct quotation in particular. As such, this research has followed two approaches: the grammatical approach (through the analysis of the semantics and the syntax of introductory verbs) and the discursive approach (considering the analysis of the constructions in their discursive context, revealing the influence of the type of speech on the configuration of the quotation) which converge to form a single hypothesis: the discursive integration of the constructions, based on certain principles of *Construction Grammar* which are applicable to the direct speech.

## 1. DIRECT SPEECH FROM THE GRAMMATICAL POINT OF VIEW

The variety of introductory forms of direct style is evident in the semantic classification previously undertaken. Although declarative predicates are notably predominant, some other forms also exist, which refer to the speaker's attitude or signal the context in which the speech develops. These are forms that deviate from the prototype of direct quotation, introduced by *verba dicendi*, and that force us to reconsider the idea that only verbs of this class can introduce direct speech.

Direct speech constructions always have a communicative value; however, this is not given by the value of the introductory verb, which may or may not belong to the semantic class of verbal process. The introductory verb only contextualises, completes or remarks a communicative value that is characteristic of the sequence. Constructions, as such, are the addition of signified and signifier and have their own semantic value, independent from the meaning of the words that form them. In them, a process of attachment and grammaticalisation operates through the systematic and repetitive use of the verb *decir* (to say) and other declaratory forms as quotation introducers, so that the meaning of the introductory verb ends up being transferred to the construction itself, which

carries its own communicative value. In this way, the introductory *verbum dicendi* is dispensable and may be replaced by any other predicative that links the quotation with the context of the introductory expression. The declarative meaning is inferred from the construction itself, from the presence of the two members of the direct style, recognisable in both written language (marked typographically) and in oral language (through intonational mechanisms). The role of the introductory element is not only to present the quotation, but also to link it with other discourse. The fact that there are two differentiated discourses, one of which embraces the other, leads to the consideration of the context of the macrodiscourse in which the quotation is incorporated. The introductory verb belongs to the macrodiscursive plane and links the speech to which it refers, formally and discursively, to a specific context. The meaning of the introductory verb points to that context and does not necessarily refer to the communicative act which the presence of the quotation implies, as the declarative sense underlies the construction itself.

The literary device typical of the novel and its desire for renewal of the discourse lead the authors of this genre to improve the performance of introductory verbs of direct speech and to use them with a double function: to insert a quotation into the discourse and to provide information about certain aspects of the communicative act, of the context and of the narration itself. The authors of narrative string the narrator's speech together with that of the characters through the use of the introductory verbs which refer to actions which happen at the very moment the quotation is enunciated, accelerating the narration and without succumbing to the recurrent structures that represent the constant repetition of the *verba dicendi* for each referred discourse.

The syntactical classification of the predicates recorded in the corpus, in terms of greater or lesser proximity to the structure of indirect style, reveals that the transformation from one style to another is only feasible in a certain number of verbs with a type 1 argumentative framework, while those belonging to groups 2 and 3 necessitate a series of formal and grammatical changes in the direct speech sequence in order to convert them into indirect style and, in many cases, including the addition of non-existent elements into the statement. For their part, type 4 predicates do not support any kind of transposition from direct to indirect quotation. As such, the classification shows the two extremes that exist between theories about the construction of direct speech: the possible syntactical connection between its members and its absence. Only the most prototypical cases could

be explained equivalently to the indirect style in syntactical terms, while the remainder move away from this possibility and show a syntactical independence from their members. These cases can only be understood as discursive integration. In fact, all direct style statements have the same structure and all the verbs follow the scheme of the verb *decir* (to say) as introducer, regardless of the semantic value of their argumentative structure. Forms such as *mirar*, *sonreír*, *recobrase*, etc., when acting as introducers of a quotation, assume the form of a direct style construction, being presented followed by the graphic sign of a colon and a typographically marked sequence, or intonation in case of oral speech. Even though their meaning is linked with the discursive context and refers to different actions than the communication, contained in the quotation, and although their argumentative framework selects complements that may not correspond to the quotation, the atypical introductory verbs adopt the formal structure of the prototypical *verba dicendi*, and they are set out as such in certain contexts, adapting their argumentative framework to that common to direct quotation. In this way, the quotation is not an actant of the introductory verb, but a formal element required for the construction and necessary in order for it to acquire its full meaning. The quotation works on the level of the formal construction of direct style, while the introductory verb works on the level of context, of macrodiscourse. The dependency between the members of the direct style is strictly formal and discursive: both of them are necessary to form the structure of the construction, so as to give it its communicative meaning, but each of them selects syntactically and semantically its own complements, without affecting each other grammatically.

The latency of the verbal framework of the predicates in direct style, and its simple conversion to indirect style, has led to the consideration of the quotation sequence as constituting an explicit verbal actant of the introductory expression. However, the variations of direct style which are developed from this prototype no longer conform to such a correspondence. The idea that works direct style constructions and its grammaticalisation through the continued use of *verba dicendi* as introducers, not only contributes to the construction acquiring its communicative meaning, but also a fixed formal structure, which enables an introductory verb to facilitate the attachment of the quotation through the formal mechanisms required by the type of construction (graphical signs, typographical marks, characteristics and position of the elements...), regardless of the argumentative framework and its semantic value. In direct style constructions, the

introductory verbs do not always express their basic formal framework, but assimilate that which it is characteristic of prototypical constructions, adopting their form but keeping their own meaning and structure.

What happens between the members of the direct style is a kind of discursive connection, established outside the semantic and syntactic nature of introductory verb form, a phenomenon of *incorporation* or discursive integration in which two discourses fuse into only one, but retain their own grammatical features, creating a unique type of construction, not comparable to any other. The statement reproduced is integrated, without any kind of grammatical alteration, into a marked discourse. In this way, as stated by Fuentes Rodríguez (1998), the distinction of statements, which are preserved in their original form, keeping their own speakers and deictic system, is maintained. It is a discursive fusion of two statements (one belonging to a speaker A and the other to a speaker B, but that are reproduced by A and incorporated to his speech), which in no case grammaticalise nor syntactically connect to each other (which does happen in the indirect style, where one statement is fully included in the other and where there are grammatical markers indicating the syntactic relationship between the two members).

In addition, the verb form of the introductory expression is applied to the reproduced statement, but also links it with the discourse that encompasses everything. As such, this not only serves to introduce the sequence of quotation, but also to integrate it properly into the context which allows the use of any verb which, discursively and contextually, helps the incorporation of a statement in the form of a quotation, regardless of whether or not it belongs to the class of diction verbs. Introductory verbs in the direct style are stylistically adapted to the situation or specific context in which they are used, pointing to the textual plane and specifying the illocutionary act of the communicative message. In fact, the introductory expression maintains the mode-time scheme inherent in the speech, while the statement quoted retains its own original grammatical markers, without matching those previous.

Similarly, Garrido (2011) understands the construction of discourse, by establishing two levels: the discourse (in which statements are united) and the text (where the speeches are organised). In this way, the discourses are superior units, that is to say, texts, which act as templates which organise discourses to fit. One of the examples used to illustrate his hypothesis is a statement in direct style introduced by the verb *contestar* (to answer), a

form that, he claims, establishes a question-response relationship, on the one hand, and a relationship of attribution «que conecta hacia fuera la oración [j] , y crea un nuevo modo de discurso», [that connects the statement to outside [j̃ ], and creates a new mode of discourse], (an idea that he shares with Smith, 2003), on the other hand. Furthermore, the verb belongs to the narrative mode, since it joins the discourses or dialogues and connects them to the previous or following parts of the reproduced speech.

Even in the most unusual cases of direct style seen during this work, with introductory verbs of the contextual narrative type, there exists an implicit communicative value, which is extracted from the construction itself. In this way, a regular user of the language may perfectly capture the communicate intention of the direct speech and the special sense that it acquires when introduced by verbs different to the *dicendi*.

This idea leads to the conclusion that it is the structure itself, the sum of the two members, which carries the diction content (*vid. Infra* the coercion principle referred to by Michaelis, 2003); since, when this is used, the receiver immediately recognises the reproduction of an act of speech, or, in certain cases, of thought. As such, the verbal process is understood in the direct style, while this is only used to reproduce a communicative sequence. As a result, the sum of the introductory expression (whatever the semantic nature of the predicate contained in it) and the sequence of quotation, that is, the formal structure of the constructions of direct style, referring in itself to a speech act (or thought). The verb does nothing but give the message illocutionary force and adapt it stylistically to the context in which it is inserted.

These hypotheses relate to certain theories of *Construction Grammar*, according to which the constructions are symbolic units, associations of signified and signifier. Goldberg (1995) states that constructions have meaning in themselves, regardless of the words that make up the sequence. As such, there is a correspondence between the form and the meaning of the constructs; both are linked, which minimises the role of the verb in the sequence (it is not its semantic value which gives meaning to the statement *per se*, but that which it possesses).

Such considerations are fully comparable with the constructions of non-prototypical direct style, where the introductory verb has a semantic value that points to the discursive context and therefore the sequence no longer has a communicative sense. It happens that this declarative meaning is implicit in the statement itself, so that it is not necessary to



replace an omitted supposition *verbum dicendi*. The author expresses something similar when she says that a verb with certain characteristics is not restored in a construction in which it is latent, but that it is the structure itself which carries this meaning, and the introductory predicate amplifies its meaning.

The semantic fixation that is given in certain structures is based on the existence of verbs that appear with more frequency in certain constructions. These are stored in the memory of users of the language, so that it can vary its meaning by changing the verb, without the construction losing its basic meaning (which would involve the underlying verb, which would have transferred, by fixation, its meaning to the construction, which would become, therefore, the carrier of the basic meaning, that which was inherent in the verb form and which is now «spread»). As such, the direct style constructions with verbs other than the *dicendi* can be the product of an evolutionary process, in which the systematic use of verbs generates a structure, which is increasingly developed, is enriched and ends up bearing the value of diction.

Theories on the production of these sequences were completed by Goldberg in her 2006 work which conceives the constructions as communicative forms, forms of use of language, and highlights the cognitive, semantic and pragmatic factors as a means to identify and generalise such constructions, which are known to every speaker of a language and allow them to interpret and generalise communication sequences.

In 2013, the author returns to the topic in an approach to constructionism, which focuses on the grammatical constructions, their structure, the network established between them and the concepts of variability and generalisation. Goldberg defends the existence of an association between form and meaning of the constructions, which acquire their semantic value through a process of transfer of meaning from one element to the construction itself. This association between form and meaning proceeds, therefore, from an interpretation of the construction itself outside the meaning of the words that form it, in which factors such as memory, cognition and linguistic knowledge of the speaker, are involved.

In the same line of research, the work of Croft (2001), who also conceived the constructions as symbolic units, where the syntactic and semantic structure are combined, posits the idea that the syntactic relations are not necessary in the model of use of language, as the linguistic knowledge of a speaker allows them to identify those

grammatical constructions and guess their meaning only through semantic and pragmatic elements.

The fact that certain constructions exist in the mind of the speaker explains why statements like the direct style are easily recognisable in the speech. As such, the form is associated to the meaning, and may vary the nature of lexical elements in the sequence. Again, determined empirical and cognitive factors should be conceived as aspects that influence the identification of constructions by the speakers.

In addition, Croft insists on the idea that grammatical knowledge is acquired in the use of the language. The language is part of an ongoing social interaction and this entails changes in the linguistic system itself. In this way, the constructions are generated and developed in the use of the language thanks to a symbolic relationship established between the form and the meaning of the statements. For this reason, it is essential, Croft concludes, to pay attention to the characterization of the constructions within the context in which they are produced:

Language [...] evolves through continued social interaction. That social interaction determines the macroprocesses of language change: variation, propagation, language contact, language divergence, language shift. At the microlevel, constructions arise and evolve in the course of language use, and the locus of innovation is the symbolic relation between form and function, which is also the locus of universals of grammar. Syntax cannot be separated from its context. (2001, 368)

Michaelis (2003) uses the principle of coercion to explain cases in which an element does not fit semantically in its syntactic environment. According to this author, and according to that principle, the meaning of this element fits the meaning of the structure in which it is inserted. This idea serves to endorse the assumption that direct style constructions have their own meaning, independent of the semantic value of the introductory verb:

[j] the Way-construction is inherently a typeshifting device, since the event denoted by the construction is always distinct from that denoted by the verb with which the construction combines. (2003: 19)

For Michaelis, the effects of coercion show a modular grammatical architecture in which the semantic composition could add meanings absent in the syntax to ensure the various functions. The author bases her study on *Construction Grammar* and its most representative authors, such as Kay and Fillmore (1999), Zwicky (1994) or Goldberg (1995), among others; in order to describe the model construction and its implementation and unification (concept borrowed from Kay and Fillmore (1999) which refers to the mechanism by which grammatical constructions are combined with each other and with lexical items through superimposition) to illustrate both the transparent composition and the enriched one. In short, the construction-based model is based on the integration of word-construction. The mechanism of integration, or unification, allows both the superimposition of partial structures and complete structures, so that both the adjustment between the constructions and their sub-products are captured. Moreover, and in a similar approach to that used in this work, the author's analysis model combines the syntax and the semantic as two faces with the same sign.

Finally, the author points out the linguistic creativity, that is, the ability to use the language consistently but in a non-conventional way, as a factor that promotes changes in the constructions:

It is simply a property of a mechanism, the generative engine. The symbolic model of syntax promises to put humans, and human achievement, back into the picture by focusing on what humans do best: exploiting the expressive potentials inherent in form. (2003: 51)

Kay (2004) defends ideas similar to those of Croft (2001) regarding grammatical constructions as associations of form and meaning, but emphasises pragmatic value as a type of information that also underlies the types of constructions:

[j] pragmatic information of various types can be directly associated with linguistic form in irreducible grammatical constructions –that is, constructions whose form cannot be produced by combining smaller units of the grammar according to general principles (2004, 696).

Bybee (2013), in a study of exemplary representations of constructions in which the *Usage-based theory* is applied, defends the idea that linguistic experience creates cognitive representations of the language, so that grammar can be seen as the cognitive organization of the linguistic experiences of the speakers.

The main premise of *Usage-based grammar* is the association of the form and meaning of the constructions as basic units of grammar, whose central axis is exemplary representation, as long as this reflects the way in which the linguistic structure emerges when the speaker's cognition is combined with the symbols and their experience with the world. The importance of exemplary models comes from, for the author, their ability to record the frequency of *tokens* and *types* of the constructions. However, the representations are dynamic and change in their use. The creation of constructions, and therefore grammar, are realities of general knowledge and the process of creation of constructions can be applied in various cognitive domains, such as a vision or a motor production.

Finally, Jackendoff (2013) combines the precepts of *Construction Grammar* with *Parallel Architecture* while contributing to a more comprehensive analysis of constructions. The *Construction Grammar* states that the relationship between syntax and semantics does not come from the composition of words, but from a rich collection of constructions, whose meaning transcends the meanings of the words that form them and whose syntactic structure can itself carry an idiosyncratic meaning. *Parallel Architecture* helps to refine these ideas since it takes into consideration the phonology, syntax and semantics as autonomous combinatorial components, connected by the components of the interface. Both approaches emphasise the contribution of meaning to a syntactic form, justifying the complete semantic value of syntactic constructions and conceiving the lexicon as an organised hierarchy, but *Parallel Architecture* also helps to clarify the productivity of the constructions by including analysis of the lexicon from a psycholinguistic point of view, paying particular attention to the linguistic material that has been stored in the memory for longer.

All these ideas, coming from *Construction Grammar*, are applicable to the direct style in their character of construction which contains in itself its own meaning, a sense that the speaker knows and captures by association and not by the sum meaning of each of its elements. As such, it is understood that the meaning of the sequence does not depend on the semantic value of the introductory verb but instead on its own identity as a

construction, as a unit of speech with a formal structure associated with a particular meaning. Therefore, in the direct style, it is appropriate to use, as an introductory expression of a spoken statement, a predicative that has little or nothing to do with verbal communication, as the semantic value of the diction is understood by way of the construction, by its identification by the speaker as a quotation sequence and, therefore, as the reproduction of a communicative act.

## 2. THE DIRECT STYLE FROM THE DISCURSIVE POINT OF VIEW

The analysis of direct style constructions in different types of speech reveals different development in each of them. Specifically, spoken language presents, alongside prototypical constructions, other constructions in which the introductory expression is omitted, or, on the other hand, reduplicated. In practically all cases, the introductory expression appears before the reproduced speech. The subject of the expression is omitted in more than 70% of cases, the verb is placed in front in 24.7% of cases, and the verb is placed at the end in 4.5% of cases. According to the position of the subject of the introductory expression (in the 30% of cases in which it is expressed) in respect to both the verb and the quotation, the formal structure INTRODUCTION EXPRESSION [SUBJECT-VERB] – QUOTATION with the explicit subject placed in front, is the structure that represents the vast majority of cases. A smaller number of statements use the structure INTRODUCTION EXPRESSION [VERB-SUBJECT] – QUOTATION with the explicit subject in front. Semantically, the verbs used as introductory are primarily classified as declaratives, but there are also recorded instances of verbs of question and petition, perception, thought, and speech.

In theatre speech, direct style constructions present, alongside the prototypical constructions, other constructions with texts shared by various interlocutors. In 96.2% of cases, the introductory expression is placed in front of the quotation, in 3.3% it is placed after the quotation, and in 0.4% of cases it is placed in the middle. The subject of the introductory expression is omitted in just over half of the examples registered in the corpus, and when it is expressed, it is normally placed in front of the verb in the formal structure INTRODUCTION EXPRESSION [SUBJECT-VERB] – QUOTATION and, to

a lesser extent, placed after the verb in the structure QUOTATION – INTRODUCTORY EXPRESSION [VERB–SUBJECT]. The verb forms registered as introductory belong, in most cases, to the class of declaratives, question and petition, mode of diction and thought; although examples can also be found of discursive verbs and narratives.

In journalism, more variations on the prototypical constructions exist than in the previous types of speech: unmarked direct constructions, pseudodirect constructions, and hybrid constructions. The introductory expression is most often placed after the reproduced speech (55.4%), whereas it is placed before the reproduced speech in 18.8% and in the middle of the reproduced speech in 26.6% of cases. The subject of the introductory expression is omitted in 46.85% of cases and, when it is explicit, either it is placed after the verb in the formal structure QUOTATION – INTRODUCTORY EXPRESSION [VERB–SUBJECT] (the most common form), or it is placed before the verb in the formal structure INTRODUCTORY EXPRESSION [VERB–SUBJECT] –QUOTATION. Furthermore, in journalistic speech it is common for direct style constructions to be integrated into larger units, as members of adversative sentences, conditionals, or concessives. The verbs that function as introductions to quotations belong primarily to the semantic class of declaratives and discursives, and secondarily to verbs of question and petition, belief or opinion and thought.

Finally, narrative speech contains, alongside the prototypical constructions, constructions in which some or all of the introductory expressions are absent. Specifically, the introductory expression is placed before a quotation in 28.6% of cases, after the quotation in 50.3% of cases and in the middle in 21.05% of cases. The subject of the introductory expression is omitted in 53% of the statements analysed, and, when it is expressed, it is usually placed after the verb in the structure QUOTATION – INTRODUCTORY EXPRESSION [VERB–SUBJECT] (the most common form) and only appears before the verb in the structure INTRODUCTORY EXPRESSION [SUBJECT–VERB] – QUOTATION in one fourth of the examples. There also exist a small percentage of cases that take the formal structure INTRODUCTORY EXPRESSION [VERB–SUBJECT] – QUOTATION with the explicit subject placed at the end, where the presence of determined grammatical elements (such as conjunctions) or the thematization of certain complements (such as circumstantials or markers of speech) allow the subject and quotation to be placed after the verb. In narratives, speech is more elaborate than in the

previous examples, and, therefore, the formulas for introducing a quotation sequence in the narration are more elaborate and more extensively developed, in the sense that they provide more information through a larger presence of complements (direct, circumstantial, or predicative). It is also common for constructions to combine to become members of greater units of speech, such as adversative, causal, or conditional sentences. The introductory verbs recorded include all recorded semantic classes in verb classification.

The analysis of direct style constructions according to the type of speech serves to establish the procedure of quotation in each of them and their distinctive features. This analysis contributes to the recognition of a direct style prototype and a series of variations unique to each type of speech. Although in all cases there exists a tendency toward the development of the prototypical structure, there is also present a special evolution and enrichment of direct style in narratives, where a greater elaboration of speech and a broader use of quotation sequences. Nevertheless, to complete this study, sequences have been calculated according to their formal structure in the entire corpus, that is, combining the aforementioned groups.

As shown in the following graph, in terms of the position of the members of the construction, the most common structure is that which places the introductory expression before the quotation, which occurs twice as often as both the sequences that place it after the quotation and those which place it in the middle.

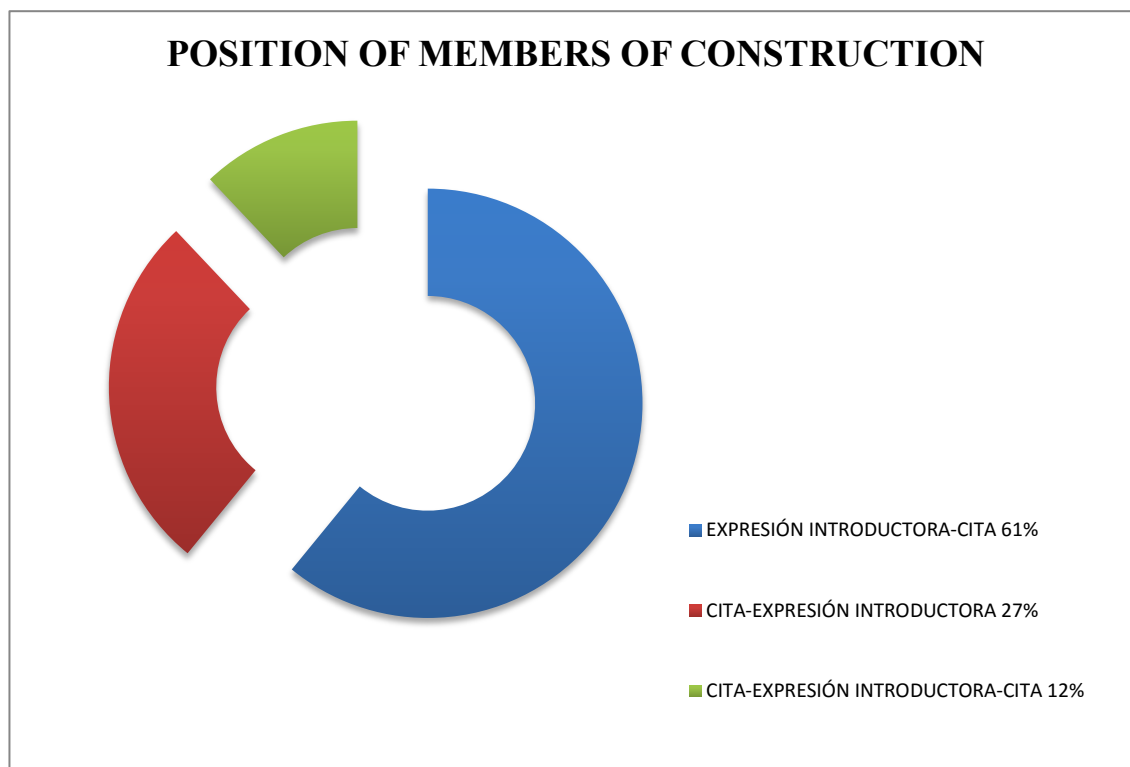


Image 14. Position of members of construction (*bis*)

This first overview of the formal structure of the direct style draws attention to the position of the elements that compose the constructions: the introductory expression (necessarily composed of a verb, and, in most cases, an explicit or omitted subject; secondarily, it may contain other types of elements such as the indirect or circumstantial complement) and the quotation. The second analysis is focused on establishing factors that determine the position of the subject (when it is explicit) with respect to the introductory verb and its relation to the position of the quotation. The results of the analysis allow for the identification of four types of formal structures of direct style with explicit subject:

– QUOTATION – INTRODUCTORY EXPRESSION [VERB–SUBJECT]

The constructions presented in this structure make up 27.3% of cases, making this the largest group that contains an expressed subject.

Example:



355 *bis* «No le hubieran puesto nubes a los ramos de centro de mesa –dice Lorenza Romandía–, ¿por qué mejor no lirios, azucenas? La azucena es emblema de Francia, le lis, ma chère, qué buen detalle, pero a nosotros los mexicanitos no se nos prende el foco.» (DIEGO: 99, 8)

– QUOTATION – INTRODUCTORY EXPRESSION [VERB–SUBJECT] – QUOTATION

This construction makes up 11.6% of cases. It is observed that the structure QUOTATION – INTRODUCTORY EXPRESSION [VERB–SUBJECT] – QUOTATION does not exist, but rather in cases where the subject is placed in the middle, the subject always precedes the verb.

Example:

356 *bis* –James Wastley ha llegado esta tarde –me dijo Mario en un susurro–. Ishwar y él te han estado buscando. Supongo que aparecerán aquí de un momento a otro. (NOCHE: 50, 21)

– INTRODUCTORY EXPRESSION [SUBJECT–VERB] – QUOTATION

This construction represents 12.8% of cases registered in the corpus.

Example:

357 *bis* Pero él no le respondió y, cuando la tuvo enfrente, empujándole con violencia para que la dejara pasar, nos cerró la puerta a todas. Entonces tía Elisa, recuperando su autoridad, gritó: –Sé que estás ahí, Bene. Recoge tus cosas y márchate enseguida de esta casa. Si no te vas ahora, mañana vendrá la Guardia Civil por ti. (SUR: 103, 15)

– INTRODUCTORY EXPRESSION [VERB–SUBJECT] – QUOTATION

This structure makes up 1.3% of examples. It is quite insignificant, given that the change in the order is due, in all of these cases, to the thematization of other elements (predicative, circumstantial) or to the presence of an illative conjunction that links the sequence with another previous sequence (even though they are separated graphically by one point).

Example:

358 *bis* Con un resto de voz preguntó el pobre Herrera: «¿Qué vio?»  
(HISTORIAS: 108, 10)

Therefore, it is verified that if the introductory expression precedes the quotation, the explicit subject is placed in front of the verb, unless there is some reason in the introductory clause for it to be placed after the verb (if the subject is indeterminate; if there is a thematized element or if speech connectors, conjunctions, adverbs, etc. appear in the introductory expression). When the introductory expression follows the quotation or is embedded in it, the explicit subject is placed afterward. That is to say, just as this happens in sentences with a marked topic, when the quotation, or part of it in cases of mid-quotation placement, is positioned before the introductory verb, the subject is always placed after the verb (*vid.* examples 355 and 356). When the introductory segment precedes the quotation (3 and 4), the subject tends to be placed at the beginning (*vid.* example 357), although on certain occasions it can be placed at the end due to the presence of other elements in the introductory expression (*vid.* example 358). Thus, the elements of constructions follow the expected order in Spanish, which demonstrates cohesive speech in the structure of the direct style and its members (although this structure is not identified with clausal structure).

Statements with an implicit subject make up 43.9% of statements documented in the corpus, which are represented in three typical forms of the direct style: introductory expression placed before, placed after, and placed in the middle of the quotation. Typically, there is an effort to avoid constant repetition of the names of characters or speakers whose words are quoted, and thus it is common to omit the subject, especially when the verb is in first or second person.

Lastly, there exist 2.7% of examples in which the introductory expression lacks a grammatical subject, because the verb is expressed in the non-personal form of infinitive or gerund. In both cases the quotation is placed after the introductory expression according to the following structures:

– INTRODUCTORY EXPRESSION [VERB in infinitive] – QUOTATION

Example:

359 *bis* [j] y estiraba la mano para decir en ruso: «Denme para un vodkita».  
(DIEGO: 29, 10)

– INTRODUCTORY EXPRESSION [VERB in gerund] – QUOTATION

Example:

360 *bis* Sostenidas en alto por la recia mano provocan una mirada feliz de Renato a su mujer, como diciéndole: «¿Ves cómo es papá?» Y Andrea, en efecto, se asombra del buen gusto con que ha elegido el viejo.  
(SONRISA: 192, 35)

The following graph synthesizes the different formal structures described above:

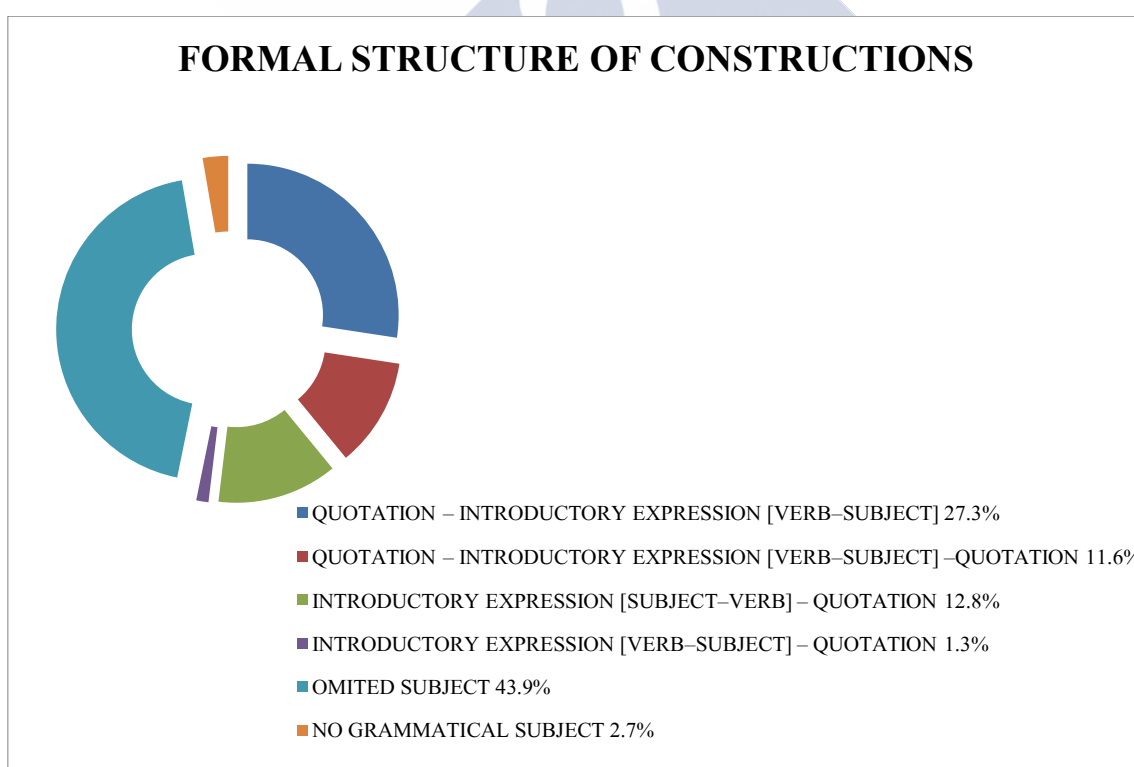


Image 15. Formal structure of constructions (*bis*)

In agreement with the data analysed, the position of the subject (when explicit) of the introductory expression is determined by the position of the quotation in relation to the expression, such that if the subject is placed before the introductory verb it is because the quotation is placed at the end, whereas if it is placed at the end it is because the quotation is placed before the introductory expression. For this same reason, in constructions with the introductory expression placed in the middle, the subject is always placed after the verb, as part of the quotation precedes it. Sequences in direct style with the verb in the middle and the subject in front (\*«*Me voy de casa –María dijo– porque no aguanto más*») were not recorded and are not common. As previously demonstrated, the few cases in which the quotation is placed after the introductory expression with the subject placed after the verb are exceptions to the previous rule, which are justified by the logical speech order being altered, by anticipating certain elements to emphasize an idea or form part of a larger construction to which it is linked by conjunctions or speech markers that enable the change in the position of the verb and the quotation in regards to the introductory verb.

In effect, the discursive context as well as the type of speech affect the form that direct style constructions will take, so that they are, in a way, moulded to the needs of the discourse of the speaker or writer. Thus there exists not only a prototypical structure but also a series of variants unique to each instance of speech. Of course, it is in narratives that literary language in the direct style is most deeply developed and where greater constructional evolution is valued.

Traugott and Trousdale (2013), in a study about constructionalization and constructional changes, hold the idea that language is a network of relationships between constructions that are interconnected. This study refers to constructional changes as those changes produced in meaning or form that affect determined constructions in an individual manner, and «constructionalization» refers to the changes in form and meaning of the constructions that are the result of a gradual process in which, little by little, a series of alterations are produced that generate a constructional change.

The authors give crucial importance to context as one of the factors that motivates structural change, and they point, concretely, to literature as a type of context that favours the grammaticalization of determined constructions, motivated by the repetition of morphosyntactic structures and the pragmatics unique to literary discourse. Much like the aim of this study, Traugott and Trousdale take into consideration the individual changes

produced in constructions, in concrete contexts, in terms of form and meaning with respect to the original constructions and their realm of usage, because it is from there that the variants inherit their characteristics. Context, moreover, allows the entire network of substructures in which the constructions are inserted to be included in the study.

In conclusion, once again the precepts of Construction Grammar contribute to the explanation of atypical cases of the direct style, where context, formal structure of sequences and their value as units with their own signifier and signified are fundamental for the analysis of a direct quotation as a construction. Furthermore, the very fact of turning to Construction Grammar to explain a grammatical phenomenon that does not adhere to the rules of prescriptive Spanish grammar is one more piece of evidence for its exclusivity as a unit of language, with its own status and clearly differentiated from the category into which many authors have tried to classify it: the indirect style. Although it presents a perfect syntactic coherence among its members, in the constructions of the direct style this relationship is not produced from a syntactic point of view but rather a discursive point of view, fostered by diverse intra- and extra-textual factors (ranging from context to cognitive factors such as the capacity for interpretation, linguistic consciousness of all speakers, etc.).





# CAPÍTULO 6

## FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN





## CAPÍTULO 6

### FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

A la vista de las numerosas posibilidades de expresión de la cita que se advierten en narrativa, así como la pluralidad semántica y sintáctica presentada por las formas introductoras registradas en este género literario, cabe pensar que el discurso narrativo es el contexto en el que se produce el verdadero desarrollo y enriquecimiento de las construcciones de estilo directo. Aceptando que estas son el resultado de una fijación lingüística en la que el empleo reiterado de una secuencia acaba por generar una estructura que porta en sí misma un significado propio, se pueden considerar casos de estilo directo aquellos que se apartan considerablemente del esquema prototípico que imperaba originalmente. Es posible el empleo de formas introductoras que semánticamente poseen un valor diferente al de comunicación porque este se manifiesta en la forma misma de la secuencia, en la concurrencia de dos enunciados, uno de los cuales constituye la expresión introductora y otro la reproducción de un discurso.

No obstante, tal enriquecimiento va más allá y llega a trascender ese esquema formal tan marcado, pues, como se ha podido comprobar, existen ocasiones en que se prescinde de uno de los miembros de la construcción (el introductor) sin que el valor comunicativo y el carácter de secuencia de estilo directo lleguen a perderse. Ello ocurre, por ejemplo, en contextos en los que se sigue el patrón de las relaciones lógicas que son habituales en determinadas situaciones sociales, como las interaccionales o conversacionales, marcadas por el esquema de pregunta–respuesta o réplica–contrarréplica. La asociación de este esquema con la situación comunicativa concreta se concibe como inherente a la misma y se asocia a patrones lingüísticos básicos compartidos por todos los hablantes de una lengua. Este hecho, relacionado con la teoría construccionista, propicia la posibilidad de prescindir totalmente de la expresión formal de un introductor, el cual se

sobreentendiendo y recupera del contexto asociado a la situación comunicativa de una interacción, lo que ocurre en la reproducción de diálogos entre los personajes de una novela.

En narrativa el deseo de innovación y ruptura con los habituales procedimientos discursivos, entre los que se encuentran aquellos de reproducción de las palabras o pensamiento de los personajes, lleva a los autores a explorar nuevas formas de referir enunciados. De este modo, como apunta Li (1986), se produce el desarrollo de las secuencias de estilo directo y estilo indirecto, que desembocan en el estilo indirecto libre.

En torno al fenómeno gramatical del estilo indirecto libre, existen no sólo múltiples denominaciones, sino también diferentes teorías que tratan de caracterizarlo de acuerdo con su relación con las demás formas de discurso reproducido, esto es, el estilo directo y el indirecto. Mientras autores como Tobler (1894) o Lerch (1919) consideran el estilo indirecto libre una mezcla de los anteriores, otros como Verdín Díaz (1970), Domínguez de Rodríguez-Pasqués (1971), Hernadi (1972), Voloshinov (1973) o Hickmann (1993) sostienen que no se trata de un simple mecanismo de mezcla o suma aritmética de dos formas, sino de una completamente nueva.

Domínguez de Rodríguez-Pasqués (1971) se refiere al estilo indirecto libre como «reproducción directa sin introductor», puesto que en él opera «la misma transposición de pronombres y de modos y tiempos verbales que caracteriza al discurso indirecto» pero sintácticamente es diferente tanto a este como al directo (con el que comparte los mismos rasgos entonativos y la «presencia de formas peculiares del habla y de diversos niveles de lengua»), lo que finalmente produce una construcción completamente distinta a las anteriores (1971:13-14).

También Hernadi (1972) enfatiza la separación del estilo indirecto libre tanto del estilo directo como del indirecto. El principal rasgo diferenciador, para el autor, es la ausencia de *verbum dicendi* y de conjunción subordinante, de manera que la secuencia de cita adopta la apariencia gramatical de un acto narrado. El significado, el estilo y las señales contextuales de la cita son reflejo de la latencia, en el estilo indirecto libre, de dos mentes, una de las cuales es responsable de la forma y otra, del contenido.

Por su parte, Verdín Díaz (1970) define el estilo indirecto libre como «la incorporación del diálogo a la narración con la misma sintaxis que el indirecto puro, pero independiente de verbos introductores y nexos que indiquen subordinación o dependencia»

(1970:80). Sostiene, además, que se trata de una forma que rompe con las de estilo directo y estilo indirecto, puesto que no necesita de introductores para reproducir pensamientos de los hablantes. Así, aunque sus características emanen de aquellos, posee rasgos propios que lo alejan de otras formas de reproducción de enunciados.

Los autores mencionados consideran que los enunciados en estilo indirecto libre son sintácticamente independientes, pero Verdín Díaz sostiene la posibilidad de que puedan funcionar como aposiciones, cuando existe un verbo que remite al valor de discurso referido de la secuencia contigua y un complemento verbal (respecto al cual dicha secuencia funciona como aposición). Para refrendar esta idea, el autor emplea el siguiente ejemplo:

- 361      Mientras caminaba, Santiago, teniendo siempre abrazado al pobre ciego, le contó su vida. No había estado en Cuba, sino en Costa Rica, donde juntó una respetable fortuna; pero había pasado muchos años en el campo sin comunicación apenas con Europa [j]      (1970:82)

Verdín Díaz defiende que esta es sintácticamente una aposición del complemento directo de la secuencia anterior: «el párrafo en estilo indirecto libre no figura como un complemento directo del verbo *contar*, sino como aposición al verdadero complemento: *su vida*» (1970:82).

Sin embargo, esta hipótesis solo podría tener validez en casos como este, en el que se exprese el complemento verbal, quedando sin explicar todos aquellos donde no se especifica ningún complemento respecto al que el enunciado pueda funcionar como aposición; de hecho, lo habitual en este procedimiento de reproducción del discurso es que ni siquiera se exprese un verbo que aluda a la introducción del mismo. Obsérvese, por ejemplo, uno de los casos analizados por Domínguez de Rodríguez–Pasqués:

- 362      Vio correr a su padre y echarse con gran alegría en brazos de Raices. *Bueno, ya se podría pasar al comedor. Un poco menos de estar con toda esa gente.* (1971:161)

No obstante, sí es cierto que en determinadas ocasiones existe alguna forma verbal en un contexto más o menos inmediato que guía la lectura de las secuencias de estilo indirecto libre y que les va abriendo camino en la narración. Se trata de elementos a los que Verdín Díaz denomina «falsos introductores» y que, afirma, gozan de la misma libertad distribucional que los introductores de estilo directo, que pueden preceder, seguir o interponerse al enunciado reproducido (1970:148)

Es habitual, no obstante, la presencia de los tres procedimientos de reproducción de discurso y pensamiento en el contexto narrativo, como reconoce el autor:

La carencia de verbos introductores explícitos hace que estilo indirecto libre surja de manera espontánea en medio de la narración, bien en forma aislada, bien al lado del estilo directo o del indirecto puro, o bien encuadrado dentro de la heterogénea combinación de ambos. (1970:80–81)

Además, menciona que, cuando los tres procedimientos subyacen en el mismo texto, el paso de uno a otro se efectúa a través de una graduación en función del efecto narrativo perseguido por el autor:

En los tres estilos reunidos hay una graduación. El paso de un estilo a otro obedece a una especie de apetencia psicológica, a un deseo de diferenciar por medio de la lengua unos pensamientos con unas determinadas características particulares que no tienen muchos puntos comunes entre sí. (1970:150)

De este modo, se incrementa considerablemente la polifonía de voces en la novela, que emergen continuamente de la narración a través de estos tres modos de reproducción del discurso. Pero, además, a través del estilo indirecto libre, las voces del narrador y el personaje citado llegan a confundirse, pues están fusionadas.

Sobre esta cuestión, y basándose en gran medida en Bakhtín (1973), Hickman (1993) habla de la existencia de un continuum a lo largo del cual se disponen los procedimientos de cita: en un extremo se ubica el estilo directo, que presenta una clara distinción entre la voz del narrador y la del personaje; en el otro, se halla el estilo indirecto libre, en cuyos enunciados las dos voces están fusionadas (1993: 66–67).

La idea del contínuum ya había sido sostenida con anterioridad por otros autores. Por ejemplo, Martínez–Bonatti (1980-81), en un estudio sobre el sistema del discurso y la evolución de las formas narrativas, defiende la existencia de una progresión sistemática de formas de discurso narrativo que representan un ciclo: la narración fundamental, el estilo indirecto simple, el estilo directo, el estilo indirecto libre y el monólogo interior absoluto. El estilo indirecto libre (que estudia en contraposición al estilo indirecto) constituye, según Martínez–Bonatti, una amalgama de dos sistemas de factores del discurso: la perspectiva temporal del personaje y la de la voz primaria narrativa, que asume la interioridad del personaje. De este modo, se produce la suspensión de la distancia del narrar a lo narrado, que obedece a dos transformaciones del sistema fundamental: el doble eje temporal (se niega el «ahora» único del presente y se establece el pasado) y la perspectiva de la interioridad del personaje (se absolutiza el «ahora» pasado y desaparece el «ahora» del hablar).

Por su parte, Rojas (1980-81) señala como distintivos del estilo indirecto libre los rasgos [–regido] y [+oblicuo]. De acuerdo con el autor, el estilo indirecto libre no es regido porque no está subordinado semánticamente a un verbo declarativo del enunciado del narrador ni ligado a este sintácticamente por una conjunción subordinante, y es oblicuo porque está gramaticalmente transpuesto al discurso del narrador. Sin embargo, Rojas reconoce que la transposición no es absoluta, sino que hay brechas en la estructura formal del narrador en las que penetran las señales del enunciado del personaje. Esta flexibilidad que advierte en el estilo indirecto libre lleva al autor a considerarlo, de acuerdo con Dolezel (1973), como un discurso de carácter transicional, que se caracteriza por la presencia de determinados rasgos distintivos y que condiciona una amplia serie de posibilidades de este procedimiento de reproducción de discurso, que se despliegan entre dos tipos polares: el compacto (donde se da una concentración de marcas de discurso del personaje que permiten distinguir claramente un acto de habla diferente al del narrador) y el difuso (presencia mínima de rasgos locutivos del personaje que origina secuencias textuales ambiguas en las que resulta difícil distinguir las voces del narrador y del personaje amalgamadas).

Lozano, Peña–Marín y Abril (1989) asumen, también, la existencia de diversas gradaciones entre el discurso indirecto y el estilo indirecto libre, más que de dos formas claramente diferenciadas. Consideran que el estilo indirecto libre es un discurso indirecto

en tanto que el hablante introduce un discurso ajeno en el propio, trasladándolo a su situación comunicativa, pero también reconocen los autores un discurso directo en el que el narrador deja hablar al personaje «con sus propias palabras, con su lengua, sus expresiones características, los giros, exclamaciones, repeticiones, conexiones argumentativas] e incluso deícticos, propios del discurso directo» (1989: 154). El estilo indirecto libre no pretende, de acuerdo con los autores, reproducir únicamente el sentido de lo enunciado por un hablante sino también la forma en la que fue expresado. Además, y a diferencia de lo que ocurre en el estilo indirecto, los elementos deícticos (e incluso los verbos) contextualizan el discurso tomando como punto de referencia el personaje, respecto al momento en el que este habla o piensa. Conducen con Fillmore (1981) en que este hecho acerca considerablemente el estilo indirecto libre al monólogo interior, del que solo se diferencia por el uso de la tercera persona, los momentos descriptivos y el hecho de que se mantenga «la voz del enunciadore como transmisor del discurso del personaje» (1998: 155).

La polifonía de voces en el discurso es analizada de manera prolija por Reyes (1984), en un estudio que atiende a la citación en el relato literario. En el estilo indirecto libre se produce la confluencia de dos discursos y dos puntos de vista. Se trata, para la autora, de una forma mixta de narración y reproducción literal del discurso, que presenta rasgos propios del estilo directo y del estilo indirecto. Posee un carácter mimético, en tanto que la manera de decir, pensar o percibir aparece mimetizada, se da la ausencia de señales sintácticas y su forma propia es la literatura.

En su estudio, Reyes contrapone el estilo indirecto libre a la denominada *oratio quasi obliqua*, donde el narrador no asume nunca las categorías de tiempo y espacio ajenos, como ocurre en el estilo indirecto libre. En la *oratio quasi obliqua* el narrador toma el discurso ajeno por su cuenta, mientras que el estilo indirecto libre pone al lector en la inmediatez del personaje. En ambos las proposiciones del discurso citado se originan en una subjetividad distinta de la del locutor pero en el estilo indirecto libre se deja hablar al personaje con la intervención mínima de una voz autoritaria y en la *oratio quasi obliqua* el narrador asume un sistema de referencias ajeno (que puede llegar a la fusión total del discurso ajeno y el propio de manera que se vuelva indistinguible). Además, el estilo indirecto libre solo tiene cabida en la literatura y resultaría estafalario en el relato cotidiano, no así la *oratio quasi obliqua*.

Señala, también, la autora que el hecho de que, en el estilo indirecto libre, el narrador actúe como un ventrílocuo provoca que pueda confundirse fácilmente con el estilo directo. Para Reyes, la *oratio quasi obliqua* (que retiene las proposiciones pero no necesariamente las formas del discurso original) es una variedad del estilo indirecto, mientras que el estilo indirecto libre está más cerca del estilo directo (*oratio quasi recta*, siguiendo la terminología de Bakhtín). La polifonía es otro de los argumentos que aduce Reyes para diferenciar el estilo indirecto libre de la *oratio quasi obliqua*: en el primer caso, el narrador actúa como locutor citador y mantiene algunas categorías sintácticas propias (pasado narrativo y tercera persona) pero los actos de habla se cumplen por parte del enunciador, en un *hic et nunc* mimetizado; en el segundo caso, también hay polifonía, pero el narrador afirma una realidad ficticia.

Por otra parte, y en cuanto a la propia nomenclatura del estilo indirecto libre, Reyes concuerda en la atribución del adjetivo «libre» entendido como no subordinado y no sujeto a reglas estrictas en el uso de los deícticos, pero discrepa en la denominación «indirecto», dado que la traslación indirecta consiste en la citación de proposiciones y no de un enunciado que se pueda reconstruir letra a letra a partir de su traslación. Para Reyes, el estilo indirecto libre está más próximo al estilo directo por crear la ilusión de mimesis lingüística.

En resumen, Reyes define el estilo indirecto libre de la siguiente manera:

[ ] técnica narrativa que consiste en transcribir los contenidos de una conciencia (pensamientos, percepciones, palabras pensadas o dichas) de tal modo que se produzca la confluencia entre el punto de vista del narrador y el del personaje, y que esa confluencia se manifieste, en la superficie del texto, en la superposición de dos situaciones de enunciación, la del narrador y la del personaje: superposición de las referencias deícticas del narrador (tiempo pasado, tercera persona) y las del personaje (imperfecto o condicional, adverbios de lugar y de tiempo coexistentes con el «presente» de su conciencia). (1984: 242)

Se trata, en definitiva, de «la reproducción del discurso imaginario de una conciencia en su propio tiempo y espacio» (1984: 243) y, aunque falten señales formales, habrá, de acuerdo con la autora, alguna señal que indique la reproducción de procesos de conciencia; por ejemplo, el pretérito indefinido típico del relato alterna con el imperfecto

que «despliega el presente de una conciencia en el pasado» (1984: 243). Así, la confluencia de puntos de vista se percibe como una confluencia de voces, rasgo que no comparten el estilo indirecto y estilo directo canónicos.

La ideas sostenidas por Reyes son retomadas por Abril (1997) en un estudio sobre la teoría de la información, en el que el autor atiende a los distintos procedimientos de cita, entre los que se encuentra el estilo indirecto libre. Abril asume la distinción de Reyes entre *oratio quasi obliqua* y estilo indirecto libre y añade que, en la prensa, siempre existe un discurso sobre el discurso, donde el narrador tiene una autoridad socialmente otorgada para reformular, en discurso referido, palabras ajenas y matiza que en la *oratio quasi obliqua* resulta imposible delimitar hasta dónde llega la responsabilidad locutiva de las fuentes y dónde empieza la del narrador.

Rivarola y Reisz de Rivarola (1984) inciden en la idea de que el estilo indirecto libre se restringe al contexto literario pero reconocen en la narrativa reciente importantes modificaciones en la estructura sintáctica del estilo indirecto libre. Son las siguientes:

– La incorporación del nombre del personaje:

363 Sería de nunca acabar y el práctico Nieves arroja su cigarrillo, los otros no volverían, si se fueron no querían visitas y éstos se irían al primer descuido. *Sí, el Sargento* sabía, sólo que era de balde pelearse con las madrecitas.» (1984: 166)<sup>31</sup>

– Su empleo para representar diálogos mediante la introducción del nombre del personaje de quien proceden, a modo de discurso atributivo:

364 Los ponían en unas hamacas que no eran de yute sino de culebras y ahí se daban gusto con ellos y la Madre Patrocinio ¿ya estaban hablando de supersticiones?, y ellos no, no, ¿y se creían cristianos?, nada de eso, madrecita, hablaban de si iba a llover. (1984: 167)<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Ejemplo de los autores.

<sup>32</sup> Ejemplo de los autores.



– Introducción de vocativos para establecer las direcciones de la relación dialógica:

365 Pero el cabo no se estaba burlando, mi capitán y fíjese, había un remedio que no fallabañ (1984: 167)<sup>33</sup>

– Su empleo en pasajes en los que las acciones verbales de los personajes son sustanciales en los sucesos que se narran, de manera que se rompe la continuidad de los discursos referidos para intercalar acotaciones que sirven para recrear la escena dialógica:

366 La Madre Angélica alza la cabeza: que hagan las carpas, Sargenti, *un rostro ajado*, que pongan los mosquiteros, *una mirada líquida*, esperarían a que regresaran, *una voz cascada*, y que no le pusiera esa cara, ella tenía experiencia. (1984: 168)<sup>34</sup>.

Resulta particularmente interesante este procedimiento en tanto que representa la simultaneidad de acciones verbales y no verbales que, en casos como el que sigue, llega a borrar las fronteras entre la acotación atribuible al narrador primario y el discurso ajeno que este refiere:

367 El Sargento arroja el cigarrillo, lo entierra a pisotones, que más le daba, muchachos, que se sacudieran. (1984: 168)<sup>35</sup>.

Para Rivarola y Reisz de Rivarola el discurso indirecto libre no se restringe a la representación de la interioridad del personaje, sino que también puede representar sus conversaciones con otros personajes. En estos casos, lo que ocurre es, de acuerdo con los autores, un fenómeno de incrustación, en el que «el narrador primario refiere el discurso interior de un personaje que a su vez focaliza (esto es, vuelve a ‘oír’ mentalmente) el discurso de otro personaje que a su vez ha focalizado (esto es, pensado) un determinado

<sup>33</sup> Ejemplo de los autores.

<sup>34</sup> Ejemplo de los autores.

<sup>35</sup> Ejemplo de los autores.

tema y lo ha manifestado externamente en enunciados dirigidos a un interlocutor» (1984: 170).

La principal diferencia entre el estilo indirecto libre y otras formas de reproducción del discurso radica en que los segmentos de discurso indirecto libre llevan la marca de la existencia de una conciencia perceptiva que reconstruye «la imagen acústica del discurso que la voz refiere» (1984: 170). Los discursos directo e indirecto, sin embargo, solo suponen una presuposición de que el narrador haya oído previamente el discurso que refiere, pero no lo garantizan.

Así pues, los autores concluyen su caracterización del estilo indirecto libre con la siguiente descripción:

[j] el discurso indirecto libre sugiere el «filtrado» de los discursos o experiencias interiores del personaje a través de una voz que corresponde a esa segunda conciencia perceptiva pero que acoge dentro de sí la voz del otro, de donde resulta una simbiosis perfecta de lo «oído» con lo referido. El narrador «oye» y reproduce a la vez, «vivencia» y relata lo vivenciado por el otro. (1984: 173)

Girón Alconchel (1989) atiende al estilo indirecto libre como una de las formas de discurso referido registradas en el *Cantar de Mio Cid*. En su opinión, el discurso indirecto libre, el directo y el indirecto tienen en común que reproducen situaciones de enunciación y no solo enunciados. Todas ellas poseen un marco en el que aparecen elementos comunes, como los indicios externos o el sujeto o personaje, aunque sus funciones son diferentes en cada caso. El autor considera inadecuados los tradicionales términos de *oratio obliqua* y *oratio recta* porque se refieren al discurso indirecto y el discurso directo como estructuras oracionales y no contemplan el discurso indirecto libre. En su análisis de las formas de discurso referido, incluye el discurso marco en su tipología como forma paradigmática, con variantes gramaticalizadas, lo que le permite explicar formas medievales que, sin identificarse con el discurso indirecto libre moderno, son el origen del mismo y atestiguan los comienzos de su gramaticalización.

Girón Alconchel agrupa en cinco tipos los enunciados uniformes de discurso indirecto libre hallados en el *Cantar de Mio Cid*:

– Discurso indirecto libre épico.

Muestra la «pertinencia del concepto de ‘discurso mixto’ como estructura general determinada por la neutralización de parataxis e hipotaxis. El discurso indirecto libre es [j] una forma gramaticalizada de esa estructura» (1989: 170). Dicha neutralización, en la relación semántico–sintáctica de marco y discurso, conlleva la neutralización de las demás señales demarcativas y de los indicios externos en el marco, así como la de los rasgos distintivos y los indicios internos en el discurso reproducido. La situación comunicativa reproducida en discurso indirecto libre comporta una perspectiva de interioridad que la diferencia de las enunciaciones referidas en discurso indirecto y en discurso directo.

Por su carácter de discurso mixto, el discurso indirecto libre es una forma que se suele actualizar en enunciados pluriformes (combinados con discurso indirecto o discurso directo) o en enunciados uniformes complejos. En el caso de los enunciados simples, el autor establece cuatro grupos: (1) el marco se identifica con un discurso narrado compuesto por el verbo ‘mandar’ + infinitivo; (2) el marco se constituye en torno a un sustantivo que funciona como indicio–señal demarcativo; (3) el marco se forma con indicios–señales de la descripción psicológica del personaje y (4) el marco se organiza en torno a un *verbum dicendi*.

– Discurso indirecto libre introducido por el verbo *mandar* seguido de una oración de infinitivo.

En estos casos, se narra un acto de habla por medio del verbo *mandar* complementado por una oración de infinitivo que denota el contenido del mandato. Le sigue una oración subordinada causal o final que completa el acto de habla reproducido.

El discurso indirecto libre no se indentifica necesariamente con ningún patrón oracional, ya que es un fenómeno de organización textual y no de sintaxis oracional. Cuando se dice que en el discurso indirecto libre se neutralizan la relación paratáctica e hipotáctica, se da a entender que la organización textual puede seleccionar una u otra dependiendo del caso o ser la combinación de ambas, dando lugar a una sintaxis dual: refleja la «tendencia a incorporar fenómenos que se desvían de la sintaxis regular» y muestra las condiciones propias de la concatenación del discurso indirecto. (Herczeg, 1963: 81, *apud*. Girón Alconchel: 1989: 174)

– Reproducción de «noticias», «cartas» y «acuerdos» mediante discurso indirecto libre.

El marco introductor puede, en estos casos, organizarse en torno a mandatos, nuevas y pregones o a consejos y cartas. Muestran el carácter gradual del discurso indirecto libre, que puede ser más o menos mimético: cuando se refiere a una comunicación escrita, reduce al mínimo la mimesis de lo oral y, cuando reproduce un consejo, esta sí tiene cierta cabida.

– Reproducción de monólogo interior mediante discurso indirecto libre.

En el *Cantar de mio Cid*, el narrador pasa fácilmente de la descripción psicológica de los personajes a la reproducción del monólogo interior de los mismos. Existen dos posibilidades:

En primer lugar, el marco reproductor de discurso indirecto libre puede estar formado por indicios externos de la descripción psicológica en una situación comunicativa de «monólogo interior colectivo» (1989: 193). Girón Alconchel (1989) reconoce, de acuerdo con López Blanquet (1968), que el estilo indirecto libre del monólogo interior suele aparecer enmarcado por enunciaciones objetivas del estado de ánimo del personaje, por lo que considera que es la forma más adecuada para reproducir estados de conciencia colectivos. Así, el discurso indirecto libre aparece asociado a un estado psicológico colectivo (por ejemplo, la alegría), que es consecuencia de los hechos.

En segundo lugar, el marco reproductor de discurso indirecto libre puede ser similar al de discurso directo: en la situación comunicativa de monólogo interior de un personaje, el marco del discurso indirecto libre se configura en torno a un verbo, que puede indicar tanto discurso hablado como discurso pensado o interiorizado (por ejemplo, *acomendarse* o *tener* con el significado de «creer»). El discurso indirecto libre se acompaña de señales demarcativas que lo hacen perceptible (como la entonación y la ausencia de conjunción subordinante, que derivan en la yuxtaposición de marco y discurso), indicios externos (como la gestualidad o los indicios descriptivos del estado anímico de los enunciadore) e indicios internos (como la autonomía sintáctica, debido a la unión asindética, y la autonomía métrica y semántica).

– Enunciados uniformes complejos de discurso indirecto libre.

Es la variedad sintagmática del discurso indirecto libre más abundante en el *Cantar de Mio Cid*. Se trata de una manifestación concreta de lo que Spitzer (1946) demonina

«discours mixte», que designa la mezcla de la actitud mental y la actitud mimética del narrador. Para Girón Alconchel «obedece a la necesidad narrativa de presentar condensadamente un proceso comunicativo» (1989: 201). Las escenas del drama se funden en secuencias narrativas que las presentan abreviadas. La complejidad de la situación comunicativa reproducida hace que el discurso indirecto libre exija la concurrencia de otras formas de discurso referido o la reiteración del propio discurso indirecto libre. Los enunciados uniformes complejos constituyen, para el autor, las formas genuinas del discurso indirecto libre.

Pertencen a este grupo los enunciados en los que se reproducen, mediante discurso indirecto libre, las cartas y los monólogos colectivos que estas generan, los diálogos (con y sin respuesta explícita) y los monólogos simultáneos (donde aumenta la polifonía).

La peculiaridad del enunciado complejo de discurso indirecto libre reside en que la forma de discurso indirecto libre proporciona al enunciado un fondo dramático. El narrador funde escenas donde subsiste la vivencia coloquial inherente a la situación comunicativa. El enunciado uniforme complejo es el más adecuado para plasmar el discurso indirecto libre, porque lo que este reproduce no es, normalmente, una situación comunicativa sino varias o, lo que es lo mismo, una situación comunicativa compleja.

El enunciado complejo de discurso indirecto libre es producto de la articulación de varios enunciados simples de discurso indirecto libre en una misma unidad narrativa. Los discursos reproducidos son introducidos por marcos con las señales demarcativas «carta», un verbo descriptivo de un estado psicológico del emisor, un verbo de comunicación o marcos que se organizan en torno a cualquier otro indicio narrativo o descriptivo que informe acerca del exterior del discurso y de la presencia de un personaje enunciador. Así, el enunciado complejo de discurso indirecto libre es, para Girón Alconchel, una especie de «*continuum* dramático» donde se entrecruzan varias situaciones comunicativas (1989: 219). En último lugar, señala que el diálogo es una situación excepcional en el enunciado complejo de discurso indirecto libre pero expresable también mediante él.

En otro análisis del estilo indirecto libre, esta vez basado en la obra *Vida del capitán Contreras*, Girón Alconchel (2002) vuelve sobre la idea de que el discurso indirecto libre, como forma de discurso reproducido, se manifiesta en enunciados que son la articulación de un marco de la reproducción y un discurso reproducido. Establece una serie de elementos propios de cada uno, que se distribuyen de la siguiente manera:

– En el marco se disponen: las señales demarcativas, que son elementos necesarios (como los verbos o frases que indican la narración de un acto de habla, de pensamiento o de percepción o las señales de relación sintáctico–semántica entre el marco y el discurso), y los indicios externos de la reproducción, que son elementos opcionales (como las formas léxicas o gramaticales que describen la actitud comunicativa de los personajes que intervienen en la situación comunicativa reproducida y el acto de habla que se reproduce, señalando aspectos de sus componentes locutivos, elocutivos o perlocutivos).

– En el discurso reproducido se disponen: los rasgos distintivos (elementos necesarios), como las formas personales, deícticas y modo–temporales del verbo y la modalidad de la entonación, y los indicios internos (elementos opcionales), que se refieren a la estructura de diálogo o monólogo y la modalidad de la enunciación, del enunciado o del mensaje reproducidos (vocativos, exclamaciones, elementos que sirven a la función fática, etc.).

Para el autor, el discurso indirecto libre pertenece al grupo de las formas de discurso mixto (como el discurso directo precedido de la conjunción *que* o el discurso directo ligado), dado que su principal característica (más allá de la ausencia de verbo introductor) es la relación mixta entre el marco y el discurso, en la que hay marcas tanto de subordinación sustantiva como de yuxtaposición (la relación sintáctica que atribuye al discurso directo). Apoya esta hipótesis en la idea de «paradoja enunciativa» de Morata Garavelli (1985), para quien la relación mixta es el origen de que los enunciados de discurso indirecto libre sean *unspeakeable sentences*. Girón Alconchel concluye que el discurso indirecto libre es una forma de discurso referido con predominio de rasgos distintivos de discurso indirecto (en oposición al discurso directo libre, que concibe como forma de discurso referido con predominio de rasgos distintivos de discurso directo).

Respecto a la obra analizada, el autor agrupa en cinco tipos los enunciados de discurso indirecto libre que contiene: (1) discurso indirecto libre con marco de discurso directo (el marco del discurso indirecto libre es un marco de discurso directo y aparece yuxtapuesto a una serie de oraciones con marcas internas de subordinación sustantiva); (2) discurso indirecto libre desarrollo de un discurso narrativo (el discurso reproducido en discurso indirecto libre es la continuación de una reproducción iniciada en el discurso narrativo); (3) discurso indirecto libre desarrollo de discurso indirecto (el discurso referido se independiza de la subordinación: supresión de la conjunción subordinante, adición de

oraciones, presencia de pausas mayores y puntos suspensivos, etc.); (4) discurso indirecto libre desarrollo de un discurso directo libre (existe una independencia total, sintáctica y semántica inherente al discurso indirecto libre, que se consigue mediante la coordinación copulativa de una cláusula, con marcas formales de subordinada sustantiva, a un enunciado de discurso directo subordinado o ligado, como el discurso directo libre); y (5) discurso indirecto libre en enunciado performativo (enunciado de discurso indirecto libre encabezado por un verbo performativo o un verbo derivado delocutivo, del tipo *agradecer*, *dar licencia*, *excusarse*, *pedir*, etc.).

Esta breve panorámica sobre la sintaxis del estilo indirecto libre y su relación con las construcciones de estilo directo e indirecto, aunque breve, resulta representativa de la caracterización que los diferentes autores realizan de estos procedimientos de cita, situándolos, en la mayoría de los casos, como distintas formas de un *continuum* en el que también se encuentran, además de los citados, el estilo directo libre, el estilo denominado mixto y otras variantes. Si bien los autores mencionados a lo largo del capítulo, al ocuparse del estilo indirecto libre, abordan su estudio en contraste con las demás formas de reproducción del discurso, la gran mayoría de los que atienden al estilo directo solo toman en consideración su analogía con el estilo indirecto y no con otras construcciones de cita. En consonancia con aquellos autores que hallan, en los enunciados de estilo indirecto libre, una mayor correspondencia con las construcciones de estilo directo que con las de estilo indirecto, resultaría de interés el estudio contrastivo de los dos primeros, tomando como base empírica el análisis de un corpus de ejemplos de lengua real (similar al empleado en el presente trabajo para el estilo directo), de manera que permita establecer cuáles son los elementos o características diferenciadoras del estilo indirecto libre y qué correspondencias presenta con respecto al estilo directo como construcción. Con esta finalidad se ha elaborado el *Corpus de Estilo Indirecto Libre en Español (CEILE)*, un corpus de ejemplos de estilo indirecto libre, compuesto por 620 enunciados extraídos de ocho obras narrativas contemporáneas, coincidentes con aquellas con las que se ha ampliado el corpus de estilo directo tomado de *ARTHUS: Los aires difíciles* de Almudena Grandes, *El jinete polaco* de Antonio Muñoz Molina, *Queda la noche* de Soledad Puértolas, *Recuerda, cuerpo* de Marina Mayoral, *¿Quién mató a Palomino Molero?* de Mario Vargas Llosa, *El lenguaje de las fuentes* de José Mas, *La larga marcha* de Rafael Chirbes y *Melocotones helados* de

Espido Freire. El denominado *Corpus de Estilo Indirecto Libre en Español* viene a llenar una laguna en los corpus lingüísticos existentes para el español, ninguno de los cuales recoge el estilo indirecto libre como construcción. Está recogido en el formato de base de datos *Access* y se estructura en cuatro bloques: la palabra clave que identifica la obra, el número de página en que aparece el ejemplo, el enunciado con su contexto inmediatamente anterior y posterior y, en algunos casos, el verbo que actúa como señal demarcativa, en términos de Girón Alconchel, del acto comunicativo que supone la reproducción de un discurso. La base de datos permite al usuario seguir diferentes criterios de ordenación, bien por obra (el seleccionado por defecto), bien por página, bien por ejemplo o bien por verbo demarcativo (si lo hay).

Los elementos contextuales que señalan la introducción de un acto de habla en el discurso, como indica Girón Alconchel cuando habla de señales demarcativas o Verdín Díaz cuando alude a los denominados «falsos introductores», son señales que sirven para anunciar la introducción de un discurso reproducido y son necesarias para poder interpretarlo como tal en el conjunto del texto. Son contempladas en el diseño de la base de datos y destacadas como bloque cuando son formas verbales las que anuncian el acto comunicativo que supone la presencia de un discurso reproducido en estilo indirecto libre. Se destaca solo este tipo de señales y no otras porque su análisis minucioso podría revelar similitudes con el estilo directo, especialmente con aquellas construcciones atípicas en cuanto al verbo introductor.

La siguiente imagen muestra la apariencia del *Corpus de Estilo Indirecto Libre en Español* con relación a la disposición de los datos y los ejemplos:



| Id    | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL       |
|-------|--------|-----|---|------------------|
| 2     | JINETE | 10  | Se incorporó para buscar un cigarrillo en la mesa de noche y sólo entonces se dio cuenta de lo tarde que era al ver la hora en el despertador | Calcular         |
| 3     | JINETE | 12  | Quién es, se preguntó de nuevo, hacia dónde cabalga, desde cuándo, durante cuántos años y en cuántos lugares miró el comandante G             | Preguntarse      |
| 4     | JINETE | 30  | Más lejos todavía, más allá de su doble memoria personal, confabulada, insuficiente, todavía dispersa, en un tiempo al que difícilmente       | Calcular         |
| 5     | JINETE | 32  | [fumando pensativamente cigarrillos medicinales mientras miraba la puerta, el   | Examinar         |
| 7     | JINETE | 40  | [Sin darse cuenta se arrellanaba en el confortable asiento de cuero e iba adquiriendo un cierto interés objetivo en lo que él mismo llan      |                  |
| 8     | JINETE | 63  | Pero era inútil, pensaba, nadie le tuvo nunca consideración, ni los delincuentes ni los subordinados, nadie, ni sus hijos, que después de     | Pensar           |
| 9     | JINETE | 86  | [Sólo entonces tuvo miedo de verdad, porque hasta esa madrugada nunca creyó que pudieran matarlo,] si él no                                   | Decirse          |
| 10    | JINETE | 91  | ...eso le pasaba por haber vivido tan solo,   | Decir            |
| 11    | JINETE | 96  | [Pensó esa noche, comparando la fotografía nupcial y la que tomó por encargo  | Pensar           |
| 12    | JINETE | 98  | [un hombre caminaba muy despacio y frotaba la tela de su abrigo contra la cal de las paredes y  |                  |
| 13    | JINETE | 100 | [No veía bien, se le juntaban las letras por culpa del schnapps, la luz de la linterna estaba   |                  |
| 14    | JINETE | 120 | [...¿era extraño, le dijo melancólicamente al fotógrafo, que las fuerzas de orden público debieran recurrir en el cumplimiento de las tar     | Decir / Suspirar |
| 15    | JINETE | 122 | [El inspector no lo oía,] prefería no oírlo para no sentirse radicalmente imbécil, [fumaba  | Oír              |
| 16    | JINETE | 126 | [Juró que el secreto nunca saldría de sus labios, que él no tenía nada que ver  | Jurar            |
| 17    | JINETE | 129 | [«Leyendas», dijo con desprecio, escupiendo la palabra con su pequeña   | Decir            |
| 18    | JINETE | 131 | [...mi bisabuelo Pedro se sentaba a tomar el sol en el escalón, con su perro echado entre las piernas, y los dos presenciaban                 |                  |
| 19    | JINETE | 133 | [Le preguntó a su madre, pero Leonor Expósito se encogió de hombros y le dijo que ella tampoco comprendía esas palabras, eran cosas           | Decir            |
| 20    | JINETE | 140 | [Pero estoy seguro de que ella nunca había pensado que un hombre pudiera elegirla:] el amor era algo que les ocurría a otras mujeres,         | Pensar           |
| 21    | JINETE | 140 | [Por la noche, antes de acostarse, cuando ya estaban apagadas todas las luces de la casa y sólo se oía el rumor de los                        | Saber            |
| 22    | JINETE | 150 | [Una emoción inaccesible en el fondo del tiempo y estremeciendo a la vez el instante mismo que ahora vive con ella:] eso quiere conta         |                  |
| 23    | JINETE | 151 | [...y entonces recobra una sensación casi   | Recordar         |
| 24    | JINETE | 164 | [Pero él no venía. notaba relámpagos apuros de dolor en las ingles y una inquietud no habitual en el vientre. si el niño va no se le movía    |                  |
| Total |        |     |   |                  |

El análisis del corpus *CEILE* podría abordarse, desde un punto de vista gramatical y discursivo (similar al aplicado al estilo directo), partiendo del análisis de los verbos que actúan como señales contextuales, que indican la introducción del enunciado reproducido en estilo indirecto libre y orientan su interpretación como tal, aunque este no forme parte de la construcción ni pueda tratarse como un verbo introductor al nivel de los predicados de estilo directo. A simple vista, casi todos los verbos registrados en el corpus como señales contextuales se corresponden con los clasificados como verbos introductores de estilo directo, predominando los de proceso mental (*pensar*, *recordar*, etc.), como es esperable dadas las características del estilo indirecto libre como procedimiento de reproducción de pensamientos, y de proceso verbal (*decir*, *hablar* o *explicar*) pero teniendo, también, una considerable presencia los contextuales (como *mirar* o *extrañar*). Obsérvense los siguientes ejemplos del corpus:

- 368 [Mientras su organismo recuperaba poco a poco las pautas de su funcionamiento normal, y la sangre volvía a ponerse en movimiento, Juan Olmedo *intentó pensar* deprisa, y lo consiguió antes de lo que esperaba.] Habría una autopsia, por supuesto que iba a haber una

autopsia, pero él ya sabía qué resultados iba a arrojar. Él no había empujado a su hermano. El organismo de Damián contenía una cantidad de sustancias tóxicas que bastaría para justificar la pérdida espontánea de equilibrio de un hombre mucho más corpulento que él. O hasta de dos. Por eso se había caído por la escalera, se había caído él solo, y su cadáver conservaría la memoria del accidente, hematomas de diversa importancia y cortes en la piel que permitirían al forense reconstruir con exactitud la trayectoria, la aceleración, las fases de la caída, hasta el instante en que su cráneo reventó contra el canto de un escalón. Es difícil sobrevivir a un golpe así. (AIRES: 736, 27)

369 [Luisa Montalbán *decía*: «una es leche y otra café», cuando quería explicarle a alguien lo diferentes que eran sus hijas.] Y no es que una hubiese salido a su marido y otra a ella, no, porque es verdad que Helena le había salido más al padre, por lo reconcentrada, pero Alicia no se parecía para nada a la madre, aunque había algunos rasgos en los que sí coincidían la madre y la hija mayor: las dos eran abiertas, extrovertidas, se reían a carcajadas y no parecía asustarles nada, aunque Luisa tenía una naturalidad en la risa de la que carecía su hija Alicia, que era sarcástica, socarrona, y a todo le sacaba punta. (MARCHA: 273, 1)

370 [j *miró* de nuevo el nombre y la firma y la fecha de llegada,] hacía casi dos meses, lo normal era que el comandante y su hija ya se hubieran marchado, y de cualquier modo eso a él qué le importaba, después de tanto tiempo: seguro que no había venido para conspirar, así que él no faltaba a su deber si no ordenaba que lo siguieran, y tampoco podría decir nadie que amparaba a un enemigo del Régimen si separaba aquella ficha de las otras y la hacía pedazos muy pequeños y los tiraba a su papelera. (JINETE: 264, 13)

También es posible, y convendría analizarlo en profundidad, que la señal sea un enunciado completo en estilo directo o en estilo indirecto, que suele aparecer en el

contexto inmediatamente anterior al estilo indirecto libre (véase el ejemplo 369) o a continuación del mismo (como en el ejemplo 371).

- 371 Le había propuesto a Almudena pasar el verano en la casa de la playa, darían paseos en la barca y harían excursiones a lugares cercanos. Pero a Almudena sólo le interesaba tener a mano su ración de veneno, eso era lo que había buscado en ella, lo único que quería de ella, ¡qué fracaso! Y siempre igual. [Doña Sofi *se preguntaba* por qué otras sí y ella no.] (CUERPO: 83, 11)

Por otra parte, el corpus permite ahondar en el análisis de las características modo-temporales del estilo indirecto libre, en contraposición a las propias del estilo directo. Este aspecto, junto con la estructura formal de unas y otras secuencias, es lo que permite diferenciar un enunciado de estilo indirecto libre del tipo de los anteriores de un enunciado de estilo directo atípico con verbo de tipo contextual que introduce una secuencia de pensamiento, como en los ejemplos que siguen:

- 372 El rector absorbió las lágrimas como un secante. –Si pudiera dormir –*sueña*– si pudiera dormir... Abraza el butacón hasta alcanzar el dorso con las puntas de los dedos. La fusión le hace fuerte. (MIRADA: 15, 2)
- 373 Una punta de envidia asoma en las últimas palabras, pero se le pasa al contemplar a Hortensia: su brazo desnudo, su pecho junto a él... «¡Qué hermosa vida!», *goza* el hombre, sintiéndose acariciado por esos ojos... (SONRISA: 248, 3)

En definitiva, existe todo un campo por explorar en el ámbito del estilo indirecto libre como procedimiento de cita desde la perspectiva gramatical y discursiva. Su configuración se asemeja tanto a las construcciones de estilo indirecto como de estilo directo y, mayoritariamente, ha sido estudiado en contraposición a las mismas, considerándolo una mezcla de los mecanismos de ambas. Sin embargo, algunos autores, como los mencionados con anterioridad, hallan una mayor relación entre las formas de

estilo indirecto libre y las de estilo directo, de manera que la diferencia entre ellas no parece tanto una cuestión formal como narrativa: mientras el estilo directo diferencia nítidamente las voces del narrador y el personaje, el indirecto libre expresa el pensamiento del segundo a través de la voz del primero y no de la suya propia, aunque su latencia en el discurso permite orientar la lectura del mismo. La estructura formal, no obstante, es semejante en cada caso, especialmente, cuando un «falso introductor» (siguiendo la terminología de Verdín Díaz) emerge en el contexto. *A priori*, no parece que existan muchas diferencias estructurales entre los ejemplos anteriores de uno y otro tipo de procedimiento de cita, de manera que se podría tomar en consideración la hipótesis de que el estilo indirecto libre responde a un posible proceso evolutivo de las construcciones de estilo directo, cuyo enriquecimiento y desarrollo da lugar a nuevas formas de reproducir discursos y pensamientos. Sus características gramaticales y formales, menos anquilosadas que las del estilo indirecto, favorecen la proliferación no solo de variantes de la construcción prototípica sino también de otras construcciones que surgen como formas alternativas de introducir discursos referidos en el texto, como el estilo directo libre y el estilo indirecto libre.

# **BIBLIOGRAFÍA**





## 1. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABRIL CURTO, Gonzalo (1997): *Teoría general de la información*. Madrid: Cátedra.
- ADAM, Jean-Michel (1992): *Les Textes, types et prototypes: récit, description, argumentation, explication et dialogue*. París: Nathan.
- ADAM, Jean-Michel y LORDA, Clara-Ubaldina (1999): *Lingüística de los textos narrativos*. Barcelona: Ariel.
- ADESSE: *Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español*. Vigo: Universidade de Vigo. [<http://adesse.uvigo.es/>]
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*, edición de 1995. Madrid: Espasa-Calpe.
- ALCINA, Juan y BLECUA, José Manuel (1975): *Gramática española*, edición de 1994. Barcelona: Ariel.
- ALONSO, Dámaso (1973): “El anuncio del estilo directo en el Poema del Cid y en la épica francesa”, en *Obras Completas*. Madrid: Gredos, vol. 2. Págs. 195-214.
- ALSTON, William P. (1994): “Illocutionary acts and linguistic meaning”, en Tsohatzidis, Savas, *Foundations of Speech Act Theory*. Londres: Routledge.
- AUSTIN, John Langshaw (1962): *How to Do Things with Words*, edición de 1976. Oxford: Oxford University Press.
- BAKHTÍN, Mijaíl (1929): *Problemas de la poética de Dostoievski*, traducción de 1986. México: Fondo de Cultura Económica.
- BALLY, Charles (1965): *Linguistique générale et linguistique française*. Berne: Francke.
- BANFIELD, Ann (1973): “Narrative Style and the Grammar of Direct and Indirect Speech”, en *Foundations of Language*, vol. 10, nº 1. Págs. 1-39.
- BANFIELD, Ann (1982): *Unspeakable Sentences: Narration and Representation in the Language of Fiction*. Boston-Londres: Routledge and Kegan Paul.

- BANFIELD, Ann (1993): “Where epistemology, style, and grammar meet literary history: the development of represented speech and thought”, en John A. Lucy (ed.), *Reflexive language. Reported speech and metapragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BDS: *Base de Datos Sintácticos del Español Actual*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. <http://www.bds.usc.es/> [Consulta: 02/09/2016]
- BENAVENT PAYÁ, Elisa (2003): “¿Por qué contamos nuestras historias cotidianas en estilo directo?”, en *Foro Hispánico. Revista Hispánica de Flandes y Holanda*, n° 23. Amsterdam-Nueva York: Rodopi.
- BIBER, Douglas et. al. (1999): *Longman Grammar of Spoken and Written English*, edición de 2007. Londres: Longman.
- BOBES NAVES, María del Carmen (1992): *El diálogo. Estudios pragmático, lingüístico y literario*. Madrid: Gredos. Biblioteca Románica Hispánica.
- BOSQUE, Ignacio y DEMONTE, Violeta (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol.3, Madrid, Espasa-Calpe.
- BRENDEL, Elke, MEIBAUER, Jörg y STEINBACH, Markus (2001): “Exploring the Meaning of Quotation”, en Elke Meibauer et al. (eds.), *Understanding Quotation*. Berlín: De Gruyter Mouton.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (coord.) (1995): *La conversación coloquial. Materiales para su estudio*, anejo XVI de *Cuadernos de Filología*. Valencia: Universitat de València.
- BYBEE, Joan L. (2013): “Usage-based theory and exemplar representations of constructions”, en Hoffmann, Thomas y Trousdale, Graeme (eds.), *The Oxford Handbook of Constructions Grammar*. Nueva York: Oxford University Press. Págs. 47-69.
- CALDAS-COULTHARD, Carmen Rosa (1994): “On reporting reporting: the representation of speech in factual and fictional narratives”, en Malcom Coulthard (ed.), *Advances in Written Text Analysis*. Londres: Routledge. Págs. 295-308.



- CAMERON, Richard (1998): “A variable syntax of speech, gesture, and sound effect: Direct quotations in Spanish”, en *Language Variation and Change*, nº 10. Págs. 43-83.
- CANO AGUILAR, Rafael (1981): *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- CASADO VELARDE, Manuel y DE LUCAS, Alberto (2013): “La evaluación del discurso referido en la prensa española a través de los verbos introductores”, en *Revista Signos. Estudios de lingüística*, vol. 46, nº 83. Págs. 332-360.
- CEILE: *Corpus de Estilo Indirecto Libre en Español*. Número de Asiento Registral en el Registro de la Propiedad Intelectual 03/2016/797. [vid. Anexo IV]
- CLARK, Herbert H. Y GERRING, Richard J. (1990): “Quotations and demonstrations”, en *Language*, nº 66. Págs. 764-805.
- CRAM, Fred D. (1978): “The syntax of direct quotation”, en *Cahiers de lexicologie: Revue Internationale de lexicologie et de lexicographie*, vol. 33, 2. París: Éditions Honorè Champion.
- CRIADO de VAL, M. (1972): *Gramática española y comentario de textos*. Madrid: S.A.E.T.A.
- CROFT, William (2001): *Radical Construction Grammar. Syntactic Theory in Typological Perspective*. Nueva York: Oxford University Press.
- DAVIDSON, Donald (1969): “On saying that”, en *Synthese*, nº 19. Págs. 130-146.
- DAVIES, Mark. (2002-) *Corpus del Español: 100 million words, 1200s-1900s*. <http://www.corpusdelespanol.org>. [Consulta: 02/09/2016]
- DELBECQUE, Nicole (2000): “Cognitive constraints on complement clause cliticization in Spanish”, en Kaoru Horie (ed.), *Complementation: Cognitive and functional perspectives*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. Págs. 149-197.
- DIJK, Teun A. Van (1977): *Texto y Contexto: Semántica y Pragmática del Discurso*, edición de 1988. Madrid: Cátedra.

- DOLEZEL, Lobomír (1973): *Narrative Modes in Czech Literature*. Toronto: University of Toronto Press.
- DOMÍNGUEZ de RODRÍGUEZ-PASQUÉS, Petrona (1971): *El discurso indirecto libre en la novela argentina*. Washington D.C.: Pontificia Universidade Católica do Río Grande do Sul.
- DORRIT, Cohn (1978): *Transparent minds: Narrative Modes for Presenting Consciousness in Fiction*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- DUCROT, Oswald (1972): *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*, traducción de 1982. Barcelona: Anagrama.
- DUCROT, Oswald (1984): *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, edición en castellano de 1986. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- EEMEREN, Frans H. Van y GROOTENDORST, Robert (1983): *Speech Acts in Argumentative Discussions, a Theoretical Model for the Analysis of Discussions Directed towards Solving Conflicts of Opinion*. Dordrecht: Foris Publications.
- EMONDS, Joseph (2004): “Unspecified categories as the key of root constructions”, en D. Adger et al. (eds.), *Peripheries: Syntactic adges and their effectts*, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers. Págs. 75-120.
- FAUCONNIER, Gilles (1984): *Expaces mentaux. Aspects de la construction du sens sans les langues naturelles*. París: Minuit.
- FERNÁNDEZ, María Fernanda (2011): *Uso del discurso directo e indirecto en el habla de Mérida*. Tesis de licenciatura (inédita). Mérida: Universidad de los Andes.
- FILLMORE, Charles J. (1981): “Pragmatics and the Description os discourse”, en Cole, Peter (ed.), *Radical Pragmatics*. Nueva York: Academic Press. Págs. 143- 166.
- FÓNAGY, Ivan (1986): “Reported speech in French and Hungarian”, en Coulmas, Florian (ed.), *Direct and indirect speech*. Berlín: Mouton de Gruyter. Págs 255-309.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1998): “Estructuras parentéticas”, en *Lingüística del español actual*, nº 20. Págs. 138-174.

- GALLUCCI, María José (2010): *Discurso directo y discurso indirecto en el habla de Caracas*. Tesis de Magister. Caracas: Universidad de Venezuela.
- GALLUCCI, María José (2012): “Sintaxis de las citas en estilo directo e indirecto con verbo en el habla caraqueña”, en *Lingüística*, nº 28. Págs. 223-246.
- GALLUCCI, María José (2012): “Yo digo: ‘bueno, vale, de Venezuela, Caracas, y del interior, Petare’. Las citas en estilo directo e indirecto en el español hablado en Caracas”, en *Núcleo*, vol. 24, nº 29. Pág. 11-37.
- GARRIDO, Joaquín (2011): “Las unidades del discurso”, en Escandell Vidal, María Victoria, Leonetti, Manuel y Sánchez López, Cristina (eds.), *60 problemas de Gramática dedicados a Ignacio Bosque*. Madrid: Akal. Págs. 420-426.
- GIL, Alberto (1987): “La veracidad del diálogo literario”, en Haverkate, Henk (ed.), *La semiótica del diálogo. Diálogos Hispánicos de Amsterdam*, nº 6. Amsterdam: Rodopi. Págs. 119-148.
- GILI GAYA, Samuel (1961): *Curso superior de Sintaxis Española*, edición de 1998. Barcelona, Biblograf.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (1989): *Las formas del discurso referido en el “Cantar de Mio Cid”*, en Anejo XLIV del *Boletín de la Real Academia Española*.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2002): “Discurso indirecto libre y autobiografía en la Vida del capitán Contreras”, en Carmen Saralegi Platero y Manuel Casado Velarde (eds.), *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al prof. Fernando González Ollé*. Barañáin: EUNSA Ediciones Universidad de Navarra S.A. Págs. 625-638.
- GIVÓN, Talmy (1980), “The Binding Hierarchy en d the Typology of Complements”, en *Studies in Language*, nº 4, 3. Págs. 333-377.
- GIVÓN, Talmy (1993): *English Grammar: A Function-Based Introduction*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- GLIFO, Equipo (1998): *Diccionario de termos literarios*. Santiago de Compostela: Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades.

- GOLDBERG, Adele E. (1995): *A Construction Grammar. Approach to Argument Structure*. Chicago: The University of Chicago Press.
- GOLDBERG, Adele E. (2006): *Constructions and Work. The nature of generalization on language*. Nueva York: Oxford University Press.
- GOLDBERG, Adele E. (2013): “Constructionist Approaches”, en Hoffmann, Thomas y Trousdale, Graeme (eds.), *The Oxford Handbook of Constructions Grammar*. Nueva York: Oxford University Press. Págs. 15-31.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, María José (2004): “Proyección en el género noticia: funciones y usos de los estilos directo e indirecto”, en *Revista de lingüística teórica y aplicada*, nº 42, 2. Chile: Universidad de Concepción. Págs. 107-121.
- GRIJELMO, Álex (coord.) (2002): *Manual de estilo del diario “El País” de España*. Madrid: El País. [http://www.estudiantes.elpais.es/EPE2002/libroestilo/indice\\_estilos.htm](http://www.estudiantes.elpais.es/EPE2002/libroestilo/indice_estilos.htm) [Consulta: 02/09/2016]
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1986): “Observaciones sobre el estilo directo en español”, en *Estudios Humanísticos. Filología*, nº 8. León: Universidad de León. Págs. 23-38.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1997): “Reflexiones sobre la función incidental”, en Iglesias Bango, Manuel (ed.), *Gramma-Temas*, nº 2. León: Universidad de León.
- HAIMAN, John y Sandra A. THOMPSON (1984): “‘Subordination’ in Universal Grammar”, en *Proceedings from the 10<sup>th</sup> Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley: Berkeley Linguistics Society. Págs. 510-523.
- HAVERKATE, Henk (1996): “Modal patterns of direct and indirect discourse in Peninsular Spanish”, en A. J. M. Theo Janssen y Wim Van der Wurff (eds.), *Reported Speech: Forms and Functions of the Verb*. Wilrijk: John Benjamins Publishing Company. Págs. 97-162.
- HERCZEG, Giulio (1963): *Lo stile indirecto libero in italiano*. Florencia: G. C. Sansoni.

- HERNÁNDEZ ALONSO, César (1984): *Gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- HERNADI, Paul (1972): *Beyond Genre. New directions in Literary Classification*. Londres: Cornell University Press.
- HICKMAN, Maya (1993): “The boundaries of reported speech in narrative discourse: some developmental aspects”, en Lucy, John A. (ed.), *Reflexive language. Reported speech and metapragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HOOVER, Joan B. (1975): “On assertive predicates”, en J. P. Kimbal (ed.), *Syntax and semantics*, vol. 4. Nueva York: Academic Press. Págs. 91-124.
- HUDDLESTON, Rodney y PULLUM, Geoffrey (2002): *The Cambridge Grammar of the English Language*. Cambridge: Cambridge University Press. Págs. 1- 34.
- JACKENDOFF, Ray (2013): “Constructions in the parallel architecture”, en Hoffmann, Thomas y Trousdale, Graeme (eds.), *The Oxford Handbook of Constructions Grammar*. Nueva York: Oxford University Press. Págs. 70-92.
- JOHNSON, Michael (2011): “The Punctuation Theory of Quotation”, en Elke Meibauer et al. (eds.), *Understanding Quotation*. Berlín: De Gruyter Mouton. Págs. 209- 230.
- JOHNSON, Michael y LEPORÉ, Ernie (2011): “Misrepresenting Misrepresentation”, en Elke Meibauer et al. (eds.), *Understanding Quotation*. Berlín: De Gruyter Mouton. Pág. 231-248.
- JORDAN, Isolde J. (1999): “Análisis pragmalingüístico del diálogo literario”, en *Hispania*, vol. 82, nº 2. Págs. 213-219.
- KARAM, Tanius (2003): “Periodismo, polifonía e intertextualidad en la Obra Periodística de Elena Poniatowska”, en *Razón y palabra*, nº 33. [<http://www.razonypalabra.org.mx/>]
- KAY, Paul (2004), “Pragmatic aspects of Grammatical Constructions”, en Horn, Laurence R. and Gregory Ward, *The handbook of pragmatics*, Oxford UK, Blackwell Publishing. Págs. 675-700.

- KAY, Paul y FILLMORE, Charles J. (1999): "Grammatical constructions and linguistic generalizations: The 'What's X doing Y' construction", en *Language*, nº 75. Págs. 1-33.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (1990): *Les interactions verbales I*, París: Armand Colin.
- KVAVIK, Kare H (1986): "Characteristics of direct and reported speech prosody: Evidence from Spanish", en Coulmas, Florian (ed.), *Direct and Indirect Speech*. Berlín-Nueva York-Amsterdam: Mouton de Gruyter. Págs. 333-360.
- LA VOZ DE GALICIA (2002): *Libro de estilo: La Voz de Galicia*, 16ª ed. A Coruña: La Voz de Galicia.
- LEECH, Geoffrey (1983): *Principles of Pragmatics*, edición de 1985. Londres-Nueva York: Longman.
- LERCH, Gertraud (1919): *Uneigentliche direkte Rede*. Munich: Diss.
- LI, Charles N. (1986): "Direct speech and indirect speech: A functional study", en Coulmas, Florian (ed.), *Direct and Indirect Speech*. Berlín: Mouton de Gruyter. Págs. 29-45.
- LÓPEZ BLANQUET, Marina (1968): *El estilo indirecto libre en español*. Montevideo: Don Bosco.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1999): "Relaciones paratácticas e hipotácticas", en Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta, *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3. Madrid: Espasa-Calpe. Págs. 3509-3546.
- LOZANO, Jorge, PEÑA-MARÍN, Cristina y ABRIL, Gonzalo (1989): *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.
- MAINGENEAU, Dominique (1991): *L'Analyse du Discours, Introduction aux Lectures de l'Archive*. París: Hachette.
- MALDONADO GONZÁLEZ, Concepción (1991): *Discurso directo y discurso indirecto*. Madrid: Taurus Universitaria.

- MALDONADO GONZÁLEZ, Concepción (1999): “Discurso directo y discurso indirecto”, en Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta, *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3. Madrid: Espasa-Calpe. Págs. 3549-3595.
- MALDONADO GONZÁLEZ, Concepción (2014): *CLAVE. Diccionario de uso del español actual*. Madrid: SM. <http://clave.smdiccionarios.com/app.php> [Consulta: 02/09/2016]
- MARCOS MARÍN, Francisco (1980): *Curso de gramática española*. Madrid: Cincel.
- MARTÍNEZ, José Antonio (1994): *Cuestiones marginadas de Gramática Española*. Madrid: Itsmo.
- MARTÍNEZ-BONATTI, Félix (1980-81): “El sistema del discurso y la evolución de las formas narrativas”, en *Dispositio*, vol. 5-6, nº 15-16. Michigan: University of Michigan. Págs. 1-18
- MASCIOLI, Juan (2008): *El estilo directo e indirecto*. Buenos Aires: Universidad Nacional de la Plata. [http://perio.unlp.edu.ar/grafical/htmls/apuntescatedra/estilo\\_directo-indirecto.pdf](http://perio.unlp.edu.ar/grafical/htmls/apuntescatedra/estilo_directo-indirecto.pdf) [Consulta: 02/09/2016]
- MATEUS, Ligia (2005): *El estilo directo e indirecto como estrategias narrativas en el habla de Caracas*. Tesis de licenciatura (inédita). Caracas: Universidad central de Venezuela.
- MCCAWLEY, James D. (1974): “¿De dónde proceden los sintagmas nominales?”, en Sánchez de Zavala, Víctor, *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*. Madrid: Alianza. Págs. 235-258.
- MÉNDEZ GARCÍA de PAREDES, Elena (2000): “La literalidad de la cita en los textos periodísticos”, en *Revista Española de Lingüística*, 30, 1. Madrid: Sociedad Española de Lingüística. Págs. 147-168.
- MÉNDEZ GARCÍA de PAREDES, Elena (2000<sup>2</sup>): “Análisis de las formas de introducir el discurso ajeno en los textos periodísticos: el contexto reproductor”, en De Bustos

- Tovar, José Jesús (ed.), *Lengua, discurso, texto: I Simposio Internacional de Análisis del Discurso*. Madrid: Visor.
- MICHAELIS, Laura A. (2003): "Headless Constructions and Coercion by Construction", en Francis, Elaine J. Y Michaelis, Laura A. (eds.), *Mismatch: Form-Function Incongruity and the Architecture of Grammar*. Stanford: Center for the Study of Language and Information Publications. Págs. 259-310.
- MIGNOLO, Walter (1978): *Elementos para una teoría del texto literario*. Barcelona: Grijalbo.
- MINSKY, Marvin (1975): "A Framework for Representing Knowledge", en Winston, Patrick H. (ed.), *The Psychology of Computer Vision*. Nueva York: McGraw-Hill. Págs. 211-277.
- MORATA GARAVELLI, Bice (1985): *La parola d'altri. Prospettive di analisi del discorso*. Palermo: Sellerio.
- MUNRO, Pamela (1982): "On the transitivity of "say" verbs", en Hopper, Paul y Thompson, Sandra A. (eds.), *Studies in Transitivity* (Syntax and Semantics, vol. 15). Nueva York: Academic Press. Págs. 301-318.
- MÚRIAS, Augusto Manuel Leite (1984): *Análise Confrontativa de Características Semânticas de Verba Dicendi do Português e do Alemão*. Lisboa: Faculdade de Ciências Sociais e Humanas.
- PAGE, Norman (1973): *Speech in the English Novel*, edición de 1988. Londres: Macmillan.
- PALACIOS MARTÍNEZ, Ignacio Miguel (2014): "The quotative system un Spanish and English youth talk. Contrastive corpus-based study", en *Miscelanea. A Journal of English and American Studies*. Págs. 95-114.
- PARTEE, B. H. (1973): "The syntax and semantics of quotation", en Anderson, Stephen R. y Kiparsky, Paul (eds.), *A Festschrift for Morris Halle*. Nueva York: Holt, Rinerhart & Winston. Págs. 410-418.



- PÉREZ GÁLLEGO, Cándido (1988): *El diálogo en la novela*. Barcelona: Península.
- PÉREZ-RIOJA, José Antonio (1954): *Gramática de la lengua española*, edición de 1971. Madrid: Tecnos.
- PEREIRA, María Emília Pacheco Lopes (1998): *A Transposição Discursiva em Estilo Indirecto num Corpus Jornalístico*. Braga: Universidade do Minho.
- PIERA, Carlos (2011): “El estilo directo”, en Escandell Vidal, María Victoria, Leonetti, Manuel y Sánchez López, Cristina (eds.), *60 problemas de Gramática dedicados a Ignacio Bosque*. Madrid: Akal. Págs. 271-276.
- QUIRK, Randolph et al. (1972): *A Grammar of Contemporary English*. Londres: Longman.
- QUIRK, Randolph et al. (1985): *A Comprehensive Grammar of the English Language*. Nueva York: Longman.
- RÁCZ, Endre (1973): “Megjegyzések Hadrovits Laszló ‘A funkcionális magyar mondattan alapjai’ című művéről”, en Telegdi, Zsigmond (ed.), *Általános nyelvészeti tanulmányok*, vol. 9. Budapest: Akadémiai kiadó. Págs. 147-163.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1931): *Gramática de la lengua española*, nueva edición, reformada, de 1973. Madrid: Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009-2011): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- REISZ de RIVAROLA, Susana (1989): *Teoría y análisis del texto literario*, Buenos Aires: Hachette.
- REYES, Graciela (1984): *Polifonía textual. La citación en el relato literario*. Madrid: Gredos. Biblioteca Románica Hispánica.

- REYES, Graciela (1993): *Procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*. Madrid: Arco Libros.
- REYES, Graciela (1994): *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid: Arco Libros.
- RIVAROLA, José Luis y REISZ de RIVAROLA, Susana (1984): “Semiótica del discurso referido”, en Schwartz Lerner, Lía y Lerner, Isaías, *Homenaje a Ana María Barrenechea*, edición de 1984. Madrid: Castalia. Págs. 151-174.
- ROJAS, Mario (1980-81): “Tipología del discurso del personaje en el texto narrativo”, en *Dispositio*, vol. 5-6, nº 15-16. Michigan: University of Michigan. Págs. 19-55.
- ROJO SÁNCHEZ, Guillermo (1985): *Cláusulas y oraciones*, anejo 14 de *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- ROMERO, Lourdes (2006): *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ROSIER, Laurence (1999): *Le discours rapporté: histoire, théories, pratiques*. Bruselas: De Boeck and Larcier.
- RUBIO, Lisardo (1982): *Introducción a la sintaxis estructural del latín*. Barcelona: Ariel.
- SEARLE, John R. (1976): A classification of illocutionary acts, en *Language in society*, vol. 5. Cambridge: Cambridge University Press.
- SEARLE, John R. (1979): *Expression and Meaning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SABBAN, Annette (1978): “Verben der Redeeinleitung im Französischen und im Deutschen”, en *Zeitschrift für Französisch und Literaturi*, nº 88. Págs. 28-63.
- SAN MARTÍN, Abelardo y GUERRERO, Silvana (2013): “Una aproximación sociolingüística en el empleo del discurso referido en el corpus PRESEA de Santiago de Chile”, en *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, vol. 46, nº 82. Págs. 258-282.

- SÁNCHEZ-REY, Alfonso (1991): *El lenguaje literario de la "Nueva novela hispánica"*. Madrid: Editorial Mapfre.
- SECO, Manuel (1972), *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*. Madrid: Aguilar.
- SECO, Rafael (1930), *Manual de gramática española*, revisado y ampliado por Manuel Seco, de 1953. Madrid: Aguilar.
- SLOBIN, Dan I. (2004): "The Many Ways to Search for a Frog. Linguistic Typology and the Expression of Motion Events", en Strömquist, Sven y Verhoeven, Ludo (eds.), *Relating Events in Narrative. Typological and Contextual Perspectives*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers. Págs. 219-257.
- SMITH, Carlota S. (2003): *Modes of discourse: The local structure of texts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SPITZER, Leo (1923): "Pseudo-objektive Motivierung. Eine stilistisch-literaturpsychologische Studie", en *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur*, nº 46. Págs. 359-385.
- SPITZER, Leo (1946): "Sur le discours direct lié (DDL)", en *Bulletin Linguistique*, nº 14. Págs. 19-77.
- STERNBERG, Meir (1982): "Point of view and the indirections of direct speech", *Language and style*, nº 15. Págs, 67-117.
- STRAUCH, Gérard (1972): "Contribution a l'étude sémantique des verbes introducteurs du discours indirect", en *RANAM: Recherches Anglaises et Americaines*, nº 5. Págs. 226-242.
- STERNBERG, Meir (1982): "Proteus in Quotation-Land. Mimesis and the Forms of Reported Discourse", en *Poetics Today*, vol. 3, nº 2. Págs. 107-156.
- SZABÓ, Dénes (1958): *A mai magyar nyelv*. Budapest: Jegyzetel-látó.
- TACCA, Óscar (1977), *Las voces de la novela*, Madrid, Gredos.

- TAKAHASHI, Shoichi (2010): “The hidden side of clausal complements, en *Natural Language and Linguistic Theory*, nº 28. Págs. 343-380.
- TALMY, Leonard (1985): “Lexicalization patterns: semántica structure in lexical forms”, en Shopen, Timothy, *Language typology and syntactic description*. Cambridge: Cambridge University Press. Págs. 57-149.
- TALMY, Leonard (2000): *Toward a cognitive semantics*. Londres: Massachusetts Institute of Technology.
- TANNEN, Deborah (1986): “Introducing constructed dialogue in Greek and American conversational and literary narrative”, en Coulmas, Florian (ed.), *Direct and indirect speech*. Berlín: Mouton de Gruyter. Págs. 311-360.
- TOBLER, Adolph (1894): *Vermischte Beiträge zur französischen Grammatik II*. Leipzig: S. Hirzel.
- TRAUGOTT, Elizabeth Closs y TROUSDALE, Graeme (2013): *Constructionalization and Constructional Changes*. Oxford: Oxford University Press.
- VAN DER HOUWEN, Fleur (2000): “El habla directa vs. indirecta y la organización del discurso”, en *Foro Hispánico*, nº 17. Págs. 27-40.
- VERDÍN DÍAZ, Guillermo (1970): *Introducción al estudio indirecto libre en español*, anejo CXV de la *Revista de Filología Española*. Madrid: C.S.I.C.
- VILELA, Mario (1992): *Gramática de Vâlcias: teoria e aplicãõ*. Coimbra: Livraria Almedina.
- VOLOSHINOV, Valentin N. (1976): *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- VOLOSHINOV, Valentin N. (1973): *Marxism and the Philosophy of Language*. Nueva York: Seminar Press.
- WADE, Elizabeth y CLARK, Herbert H. (1993): “Reproduction and demonstration in quotations”, en *Journal of Memory and Language*, nº 32. Págs. 805-819.

WAUGH, Linda R. (1995): "Reported Speech in Journalistic Discourse: The Relation of Function and Text", en *Text*, vol. 15-1. Págs. 129-173.

ZWICKY, Arnold (1994): "Dealing out meaning: Fundamentals of grammatical constructions", en *Berkeley Linguistics Society*, nº 20. Págs. 611-625.

## 2. PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS CITADOS

[AIRES] Grandes, Almudena (2002): *Los aires difíciles*, 7ª ed. Barcelona: Tusquets.

[AYER] Díaz, Jorge (1988): *Ayer, sin ir más lejos*. Madrid: Ed. Antonio Machado.

[BAIRES] Barrenechea, Ana María (ed.) (1987): *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio* (tomo 2), Buenos Aires: Instituto de Filología y Literatura Hispánicas Doctor Amado Alonso.

[CAIMÁN] Buero Vallejo, Antonio (1981): *Caimán*. Madrid: Espasa-Calpe.

[CARTA] Colinas, Antonio (1986): *Larga carta a Francesca*. Barcelona: Seix Barral.

[COARTADA] Fernán Gómez, Fernando (1987): *La coartada*, Madrid. Ed. Antonio Machado.

[CRÓNICA] García Márquez Gabriel (1987): *Crónica de una muerte anunciada*. Madrid: Mondadori.

[CUERPO] Mayoral, Marina (1998): *Recuerda, cuerpo*. Madrid: Alfaguara.

[DIEGO] Poniatowska, Elena (1987): *Querido Diego, te abraza Quiela y otros cuentos*. Madrid, Alianza-Era.

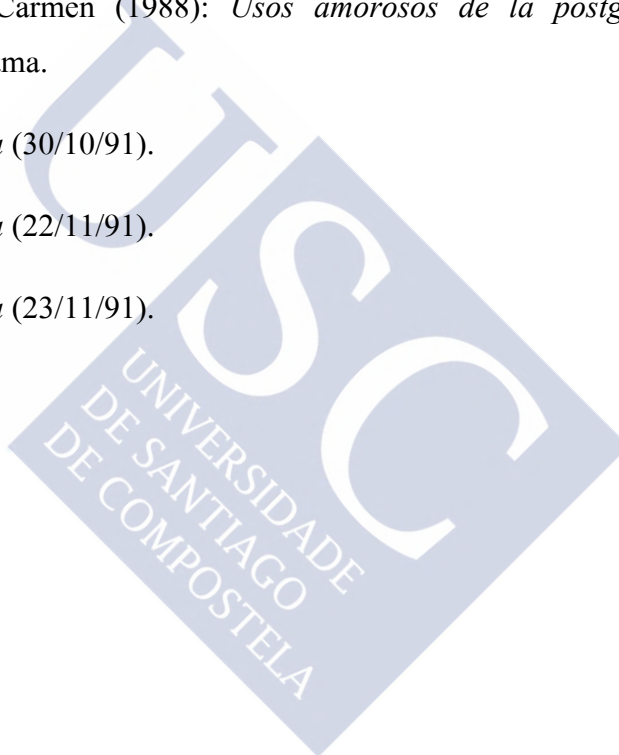
[FUENTES] Mas, José (1993): *El lenguaje de las fuentes*, edición de 2003. Madrid: Cátedra.

[GLENDA] Cortázar, Julio (1981): *Queremos tanto a Glenda*, 4ª ed. Madrid: Alfaguara.

[HISTORIAS] Bioy Casares, Adolfo (1986): *Historias desafortunadas*. Madrid: Alianza.

- [HOTEL] Gala, Antonio (1988): *El hotelito*. Madrid: Ed. Antonio Machado.
- [1INFAN] Olmo, Lauro y Enciso, Pilar (1987): *Teatro infantil I*. Madrid: Ed. Antonio Machado.
- 2INFAN] Olmo, Lauro y Enciso, Pilar (1987): *Teatro infantil II*. Madrid: Ed. Antonio Machado.
- [JINETE] Muñoz Molina, Antonio (1991): *El jinete polaco*, edición de 1992. Barcelona: RBA Editores.
- [JÓVENES] Aldecoa, Josefina (1986): *Porque éramos jóvenes*. Barcelona: Seix Barral.
- [LABERINTO] Mendoza, Eduardo (1982): *El laberinto de las aceitunas*, Barcelona, Seix Barral.
- [MADRID] Esgueva, Manuel y Cantarero, Margarita (eds.) (1981): *El habla de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio*. Madrid: CSIC.
- [MARCHA] Chirbes, Rafael (1996): *La larga marcha*. Barcelona: Anagrama.
- [MELOCOTONES] Freire, Espido (1999): *Melocotones helados*. Barcelona: Planeta.
- [MIRADA] Guelbenzu, José María (1987): *La mirada*. Alianza: Madrid.
- [NOCHE] Puértolas, Soledad (1989): *Queda la noche*, edición de 2001. Barcelona: Bibliotex.
- [OCHENTA] Diosdado, Ana (1990): *Los ochenta son nuestros*. Madrid: Ed. Antonio Machado.
- [PAISAJES] Goytisolo, Juan (1982): *Paisajes después de la batalla*. Barcelona: Montesinos.
- [PALOMINO] Vargas Llosa, Mario (1986): *¿Quién mató a Palomino Molero?*, 9ª ed. Barcelona: Seix Barral.
- [PASAJERO] Reina, María Manuela (1988): *El pasajero de la noche*. Madrid: Ed. Antonio Machado.

- [RATÓN] Sánchez Ferlosio, Rafael (1986): *La homilía del ratón*. Madrid: Ed. El País.
- [SEVILLA] Pineda, Miguel Ángel de (ed.) (1983): *Sociolingüística andaluza 2. Material para el estudio del habla urbana culta de Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- [SONRISA] Sampedro, José Luis (1985): *La sonrisa etrusca*. Madrid: Alfaguara.
- [SUR] García Morales, Adelaida (1985): *El sur (seguido de Bene)*. Barcelona: Anagrama.
- [TERNURA] Martínez de Pisón, Ignacio (1988): *La ternura del dragón*, 3ª ed. Barcelona: Anagrama.
- [USOS] Martín Gaité, Carmen (1988): *Usos amorosos de la postguerra española*. Barcelona: Anagrama.
- [1VOZ] *La voz de Galicia* (30/10/91).
- [2VOZ] *La voz de Galicia* (22/11/91).
- [3VOZ] *La voz de Galicia* (23/11/91).









## **ANEXOS**



## ANEXO I: CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA DE LOS VERBOS INTRODUCTORES DE ESTILO DIRECTO.

### I. PROCESO VERBAL

#### 1.1. Verbos declarativos

|             |             |              |
|-------------|-------------|--------------|
| Aclarar     | Declarar    | Justificarse |
| Aconsejar   | Decretar    | Llamar       |
| Advertir    | Defender    | Manifestar   |
| Afirmar     | Derramar    | Matizar      |
| Alegar      | Desmentir   | Mentir       |
| Anunciar    | Destacar    | Notificar    |
| Apostillar  | Detallar    | Objetar      |
| Apuntar     | Disculparse | Observar     |
| Argüir      | Enumerar    | Perorar      |
| Argumentar  | Escaparse   | Pontificar   |
| Asegurar    | Escupir     | Precisar     |
| Asentar     | Espetar     | Presentarse  |
| Aseverar    | Establecer  | Prevenir     |
| Aventurar   | Estipular   | Proclamar    |
| Chivarse    | Excusarse   | Prometer     |
| Comentar    | Explicar    | Pronunciar   |
| Comunicar   | Expresar    | Proponer     |
| Confesar    | Generalizar | Puntualizar  |
| Confirmar   | Hablar      | Reafirmarse  |
| Contradecir | Indicar     | Recalcar     |
| Contar      | Informar    | Recapitular  |
| Contestar   | Insinuar    | Recomendar   |
| Corroborar  | Insistir    | Referir      |
| Decir       | Jurar       | Relatar      |

|           |            |          |
|-----------|------------|----------|
| Remachar  | Rezar      | Sostener |
| Remedar   | Saltar     | Subrayar |
| Repetir   | Saludar    | Sugerir  |
| Replicar  | Sentenciar | Traducir |
| Reponer   | Señalar    |          |
| Responder | Sintetizar |          |
| Resumir   | Soltar     |          |

### 1.2. Verbos de pregunta y petición

|           |            |           |
|-----------|------------|-----------|
| Consultar | Inquirir   | Preguntar |
| Exigir    | Instar     | Reclamar  |
| Implorar  | Interrogar | Rogar     |
| Indagar   | Pedir      | Suplicar  |

### 1.3. Verbos de orden o mandato

|         |          |       |
|---------|----------|-------|
| Ordenar | Prohibir | Urgir |
|---------|----------|-------|

### 1.4. Verbos de valoración

|           |            |            |
|-----------|------------|------------|
| Adular    | Despreciar | Rectificar |
| Alabar    | Elogiar    | Reprender  |
| Amonestar | Felicitar  | Reprochar  |
| Celebrar  | Increpar   |            |
| Corregir  | Reconvenir |            |

**1.5. Verbos de modo de dicción**

|           |            |           |
|-----------|------------|-----------|
| Aullar    | Cuchichear | Murmurar  |
| Balbucear | Entonar    | Musitar   |
| Bramar    | Exclamar   | Recitar   |
| Bufar     | Farfullar  | Rezongar  |
| Cacarear  | Gorjear    | Rugir     |
| Cantar    | Gritar     | Rumiar    |
| Chillar   | Gruñir     | Susurrar  |
| Clamar    | Imitar     | Vocear    |
| Corear    | Mascullar  | Vociferar |

**II. PROCESO MENTAL****2.1. Verbos de percepción**

|          |          |
|----------|----------|
| Entender | Leer(se) |
| Escuchar | Oír      |

**2.2. Verbos de cognición****2.2.1. Verbos de creencia u opinión**

|            |           |         |
|------------|-----------|---------|
| Dictaminar | Opinar    | Temer   |
| Dudar      | Sospechar | Vacilar |

### 2.2.2. Verbos de pensamiento

|            |             |             |
|------------|-------------|-------------|
| Analizar   | Estudiar    | Razonar     |
| Calcular   | Evocar      | Recapacitar |
| Cavilar    | Filosofar   | Recordar    |
| Comprender | Ocurrirse   | Reflexionar |
| Decidir    | Pensar      |             |
| Deducir    | Preguntarse |             |

### III. ACTITUDINALES

|           |              |            |
|-----------|--------------|------------|
| Aceptar   | Cachondearse | Protestar  |
| Admitir   | Chancearse   | Quejarse   |
| Amenazar  | Conceder     | Rechazar   |
| Asentir   | Lamentarse   | Reconocer  |
| Blasfemar | Ofrecerse    | Ufanarse   |
| Bromear   | Perseverar   | Sincerarse |
| Burlarse  | Presumir     |            |

### IV. CONTEXTUALES

#### 4.1. Verbos discursivos

|           |             |          |
|-----------|-------------|----------|
| Agregar   | Empezar     | Rematar  |
| Añadir    | Intercalar  | Seguir   |
| Concluir  | Interrumpir | Terminar |
| Continuar | Prorrumpir  |          |
| Detenerse | Proseguir   |          |

**4.2. Verbos con sentido declarativo contextual**

|            |           |              |
|------------|-----------|--------------|
| Animar     | Consolar  | Fulminar     |
| Averse     | Desafiar  | Resolver     |
| Conminar   | Descubrir | Terciar      |
| Compadecer | Desear    | Tranquilizar |

**4.3. Verbos narrativos**

|                |               |              |
|----------------|---------------|--------------|
| Asombrarse     | Exaltarse     | Recobrase    |
| Aspaventar     | Extrañarse    | Reír(se)     |
| Aterrarse      | Gemir         | Resistirse   |
| Atolondrarse   | Gimotear      | Resoplar     |
| Carraspear     | Gozar         | Respirar     |
| Corresponder   | Impacientarse | Señalar (a)  |
| Desesperarse   | Incorporarse  | Sonreír      |
| Desmoralizarse | Indignarse    | Sorprenderse |
| Eludir         | Irritarse     | Soñar        |
| Encararse      | Jadear        | Suspirar     |
| Encrespase     | Llorar        | Triunfar     |
| Esquivar       | Mirar         |              |
| Estallar       | Reaccionar    |              |





## ANEXO II: CLASIFICACIÓN SINTÁCTICA DE LOS VERBOS INTRODUCADORES DE ESTILO DIRECTO

### I. PREDICADOS DE TIPO 1

#### Verbos declarativos

|            |             |             |
|------------|-------------|-------------|
| Aclarar    | Declarar    | Precisar    |
| Aconsejar  | Decretar    | Proclamar   |
| Advertir   | Defender    | Prometer    |
| Afirmar    | Desmentir   | Proponer    |
| Alegar     | Destacar    | Puntualizar |
| Anunciar   | Detallar    | Recalcar    |
| Apostillar | Escaparse   | Recomendar  |
| Apuntar    | Escupir     | Referir     |
| Argüir     | Espetar     | Relatar     |
| Argumentar | Establecer  | Remachar    |
| Asegurar   | Estipular   | Repetir     |
| Asentar    | Explicar    | Replicar    |
| Aseverar   | Expresar    | Reponer     |
| Aventurar  | Indicar     | Responder   |
| Comentar   | Insinuar    | Señalar     |
| Comunicar  | Jurar       | Sintetizar  |
| Confesar   | Manifiestar | Soltar      |
| Confirmar  | Matizar     | Sostener    |
| Contar     | Notificar   | Subrayar    |
| Contestar  | Objetar     | Sugerir     |
| Corroborar | Observar    |             |
| Decir      | Perorar     |             |

### **Verbos de pregunta y petición**

|           |           |          |
|-----------|-----------|----------|
| Consultar | Inquirir  | Rogar    |
| Exigir    | Pedir     | Reclamar |
| Implorar  | Preguntar | Suplicar |

### **Verbos de orden o mandato**

|         |          |
|---------|----------|
| Ordenar | Prohibir |
|---------|----------|

### **Verbos de valoración**

Reprochar

### **Verbos de modo de dicción**

|            |           |           |
|------------|-----------|-----------|
| Aullar     | Exclamar  | Musitar   |
| Balbupear  | Farfullar | Rugir     |
| Bramar     | Gorjear   | Rumiar    |
| Bufar      | Gritar    | Susurrar  |
| Cacarear   | Gruñir    | Vocear    |
| Chillar    | Mascullar | Vociferar |
| Cuchichear | Murmurar  |           |

### **Verbos de percepción**

|          |        |
|----------|--------|
| Entender | Leerse |
| Escuchar | Oír    |

### **Verbos de creencia u opinión**

Dictaminar  
Dudar

Opinar  
Sospechar

Temer

### **Verbos de pensamiento**

Analizar  
Calcular  
Cavilar  
Comprender  
Decidir

Deducir  
Evocar  
Filosofar  
Ocurrirse  
Pensar

Preguntarse  
Razonar  
Recapacitar  
Recordar  
Reflexionar

### **Verbos actitudinales**

Admitir

Reconocer

### **Verbos discursivos**

Añadir

Agregar

### **Verbos con sentido declarativo contextual**

Resolver

Descubrir

## II. PREDICADOS DE TIPO 2

### Verbos declarativos

|          |          |             |
|----------|----------|-------------|
| Chivarse | Informar | Reafirmarse |
| Hablar   | Insistir | Saltar      |

### Verbos de petición

|        |       |
|--------|-------|
| Instar | Urgir |
|--------|-------|

### Verbos actitudinales

|            |          |
|------------|----------|
| Amenazar   | Presumir |
| Lamentarse | Quejarse |

## III. PREDICADOS DE TIPO 3

### Verbos declarativos

|              |             |            |
|--------------|-------------|------------|
| Contradecir  | Mentir      | Resumir    |
| Disculpase   | Pontificar  | Saludar    |
| Enumerar     | Presentarse | Sentenciar |
| Excusarse    | Prevenir    | Sintetizar |
| Generalizar  | Recapitular |            |
| Justificarse | Remedar     |            |

### Verbos de pregunta y petición

Indagar

Interrogar

### Verbos de valoración

Adular

Corregir

Increpar

Alabar

Despreciar

Reconvenir

Amonestar

Elogiar

Rectificar

Celebrar

Felicitar

Reprender

### Verbos de modo de dicción

Rezongar

### Verbos de creencia u opinión

Vacilar

### Verbos actitudinales

Aceptar

Burlarse

Perseverar

Asentir

Cachondearse

Protestar

Blasfemar

Conceder

Rechazar

Bromear

Chancearse

Sincerarse

Ofrecerse

Ufanarse

### **Verbos discursivos**

|           |             |          |
|-----------|-------------|----------|
| Concluir  | Interrumpir | Rematar  |
| Continuar | Prorrumpir  | Seguir   |
| Empezar   | Proseguir   | Terminar |

### **Verbos con sentido declarativo contextual**

|            |          |              |
|------------|----------|--------------|
| Animar     | Conminar | Tranquilizar |
| Compadecer | Desafiar |              |
| Consolar   | Terciar  |              |

## **IV. PREDICADOS DE TIPO 4**

### **Verbos declarativos**

Derramar

### **Verbos discursivos**

|           |            |
|-----------|------------|
| Detenerse | Intercalar |
|-----------|------------|

### **Verbos con sentido declarativo contextual**

|           |          |          |
|-----------|----------|----------|
| Atreverse | Fulminar | Resolver |
| Desear    |          |          |

**Verbos narrativos**

|                |               |              |
|----------------|---------------|--------------|
| Asombrarse     | Exaltarse     | Recobrase    |
| Aspaventar     | Extrañarse    | Reír(se)     |
| Aterrarse      | Gemir         | Resistirse   |
| Atolondrarse   | Gimotear      | Resoplar     |
| Carraspear     | Gozar         | Respirar     |
| Corresponder   | Impacientarse | Señalar (a)  |
| Desesperarse   | Incorporarse  | Sonreír      |
| Desmoralizarse | Indignarse    | Sorprenderse |
| Eludir         | Irritarse     | Soñar        |
| Encararse      | Jadear        | Suspirar     |
| Encrespase     | Llorar        | Triunfar     |
| Esquivar       | Mirar         |              |
| Estallar       | Reaccionar    |              |

**Verbos de expresión**

|         |          |            |
|---------|----------|------------|
| Cantar  | Estudiar | Pronunciar |
| Clamar  | Imitar   | Recitar    |
| Corear  | Leer     | Rezar      |
| Entonar | Llamar   | Traducir   |





### ANEXO III: NÓMINA ALFABETIZADA DE VERBOS INTRODUCTORES DE ESTILO DIRECTO Y EJEMPLOS

|                  |  |
|------------------|--|
| <b>ACEPTAR</b>   | –Sí, mujer, lo que tú digas –acepté por agotamiento. (LABERINTO: 74, 27)   |
| <b>ACLARAR</b>   | «Yo vengo a descansar», aclara. (DIEGO: 82, 35)  |
| <b>ACONSEJAR</b> | Presumían y aconsejaban: «En cuanto veas que aparecen los primeros pelos, afeitáte; crecen más de prisa si te afeitas...» (JOVENES: 87, 15)  |
| <b>ADMITIR</b>   | –Tengo la impresión de haber metido la pata –admitió. (LABERINTO: 100, 18)   |
| <b>ADULAR</b>    | –Será bien guapo el chiquillo –adula ella, mirándole, calibrándole. (SONRISA: 42, 1)   |
| <b>ADVERTIR</b>  | Y una señora con una olla advierte irritada: «No me sacudas la mano porque voy a tirar la leche...» (DIEGO: 88, 15)  |
| <b>AFIRMAR</b>   | «Agricultura é outra das vítimas», afirmó Salgado en su análisis departamento a departamento. (1VOZ: 58, 3, 4, 7)  |
| <b>AGREGAR</b>   | En tono de intencionada despreocupación agregó: «¿Qué carrerista va a matarse en vísperas de carreras?» (HISTORIAS: 92, 28)  |
| <b>ALABAR</b>    | –De primera –alabó el dadivoso erudito–, pero súbase usted los pantalones, que ya los lleva por la rodilla. (LABERINTO: 123, 8)  |
| <b>ALEGAR</b>    | «Alex, siempre hace las cosas de pacota –alegaban sus críticos–, por eso no duran, por eso su valor como arquitecto es discutible.» (DIEGO: 146, 24)   |
| <b>AMENAZAR</b>  | Esa noche no fue el monitor el que disolvió el grupo, sino un muchacho que se llamaba Raúl Vidal, quien se presentó en la penumbra de los retretes de repente, y amenazó: «Al que toque al chaval le parto la cara». (MARCHA: 234, 17) |
| <b>AMONESTAR</b> | Lo peligroso de esa correspondencia –amonesta una consejera sentimental– es que puedes terminar enamorándote de él, que es lo que probablemente verá tu madre, y por eso no querrá que sigas manteniéndola... (USOS: 176, 4)           |

|                   |   |
|-------------------|---|
| <b>ANALIZAR</b>   | «No es la despedida –analizó–. No hay despedida entre nosotros. Es el fin de un camino que se acaba aquí mismo, en la frontera del Parque con la ciudad...» (JÓVENES: 121, 9)                     |
| <b>ANIMAR</b>     | –No seas tonta –la animaba su hermano–. Vales tanto como ellos. Vístete de negro, pon cara de ser interesante y misteriosa y te sentirás en ese ambiente como en casa. (MELOCOTONES: 208, 18)     |
| <b>ANUNCIAR</b>   | «Ya puedes mirar», anunció entre risitas. (TERNURA: 104, 21)  |
| <b>AÑADIR</b>     | Ante mi silencio, añadió: «¿Es que no la quieres?» (SUR: 20, 33)  |
| <b>APOSTILLAR</b> | El padre asentía divertido, y la madre, que todo lo vivía con amargura, había apostillado: «La situación no va a mejorar nunca.» (JÓVENES: 58, 23)  |
| <b>APUNTAR</b>    | –Acababa usted de describir... –apuntó el comisario– ...la verdad de las cosas, tiene usted razón. Y ahora, con su permiso, pasaré de lo general a lo concreto. (LABERINTO: 20, 24)               |
| <b>ARGÜIR</b>     | [j] hay un primer momento de sospecha por parte de los judíos en el que arguyen así a los gabaonitas: «Tal vez vosotros habitáis en medio de nosotros [j] » (RATÓN: 226, 30)                      |
| <b>ARGUMENTAR</b> | Olinden argumentó: –Para creer en Sepúlveda, también se necesitaba un poco de fe. (HISTORIAS: 73, 29)   |
| <b>ASEGURAR</b>   | «Además, en la última carta anunciaba que, en cuanto le dieran vacaciones en la agencia, vendría a pasarlas con el niño», aseguró la abuela, y las dos tías volvieron a sonreír. (TERNURA: 8, 27) |
| <b>ASENTAR</b>    | Hardouin asentaba: «Tienes sangre de piojos». (DIEGO: 112, 3)   |
| <b>ASENTIR</b>    | El amigo, perplejo, guardó en el cinturón la flauta y la navaja cerrada, cogió la bici y asintió: –Bueno, como tú quieras. (JOVENES: 34, 2)   |
| <b>ASEVERAR</b>   | «A nós paráronnolas obras en tres ocasión –asevera– cando tiñamos autorizaciós do Concello e de Agricultura». (3VOZ: 38, 3, 2, 1)   |
| <b>ASOMBRARSE</b> | «¿Nadie sale a partirle la boca?», se asombra el viejo lleno de desprecio. (SONRISA: 313, 25)   |
| <b>ASPAVENTAR</b> | –¡Jesús! ¿Qué dice usted? –aspaventea la mujer. (SONRISA: 134, 33)  |

|                     |  |
|---------------------|--|
| <b>ATERRARSE</b>    | –No –se aterró Doña Lupe. (PALOMINO: 93, 17)   |
| <b>ATOLONDRARSE</b> | –Es que hace frío –se atolondró el Teniente Silva. (PALOMINO: 137, 12)   |
| <b>ATREVERSE</b>    | Helena aún se atrevió a más: «Papá, los padres de Gloria son fachas y no dicen ni pío cuando nos reunimos en su casa, y tú, un republicano, tienes que venir a prohibirnos que nos veamos aquí. Nos echas. ¿No te das cuenta?» (MARCHA: 276, 18) |
| <b>AULLAR</b>       | Entonces aulló el oficial Thompson: –Pues lárguese al puesto de socorro y que lo curen, cabo, o ¿qué está usted esperando? (DIEGO: 107, 16)  |
| <b>AVENTURAR</b>    | –Ya no bebía –aventuró Julián. (JÓVENES: 13, 37)   |
| <b>BALBUCEAR</b>    | –Soy yo, soy yo –balbuceó. (MIRADA: 31, 28)  |
| <b>BLASFEMAR</b>    | Abuelo y nieto se miraron un momento a los ojos y después el abuelo blasfemó, me cago en dios. (TERNURA: 12, 25)   |
| <b>BRAMAR</b>       | –¿Y tú qué coño pintas en todo esto? –bramó el comisario Flores–. ¿No te mandé de vuelta al manicomio? (LABERINTO: 102, 3)   |
| <b>BROMEAR</b>      | «Serás mucho más inteligente y podrás hacer puzzles de un millón», bromeaba mientras colocaba en la mesilla la bandeja / con vasijas de barro. (TERNURA: 73, 7)  |
| <b>BUFAR</b>        | –¿Tierno yo? –bufó indignado el hombre. (SONRISA: 287, 11)   |
| <b>BURLARSE</b>     | –¡Dios mío! –se burló–, ¿qué va a pensar el obispo? (CRÓNICA: 60, 3)   |
| <b>CACAREAR</b>     | –No son modales, no son modales –cacarea Teodora. (SONRISA: 175, 15)   |
| <b>CACHONDEARSE</b> | –Es usted de lo que no hay –se cachondeó Pebrotines. (LABERINTO: 195, 25)  |
| <b>CALCULAR</b>     | «Desde el Bajo y Callao a Constitución habrá alrededor de cuarenta cuadras», calculó. (HISTORIAS: 85, 11)  |
| <b>CANTAR</b>       | –Por ver a la Pilarica, vengo de Calatorao –cantaban los turistas con su pintoresco acento. (LABERINTO: 40, 6)   |
| <b>CARRASPEAR</b>   | –Porque picó muy alto –carraspeó el tenientito, con ira–. Porque se metió en corral ajeno. Esas cosas se pagan. Él las pagó y bien hecho que las pagara. (PALOMINO: 69: 9)   |

|                   |  |
|-------------------|--|
| <b>CAVILAR</b>    | «¿En qué estaría pensando Dios teniendo a mano esta hembra?», cavila el viejo mientras se disculpa, confuso. (SONRISA: 42, 29)   |
| <b>CELEBRAR</b>   | «Pues sí, aún tengo buena sanadura», celebra el viejo, retirando su mano del vientrecito. (SONRISA: 282, 11)   |
| <b>CHANCEARSE</b> | –Si haces preguntas tan directas, nunca llegarás a nada –se chanceó retozón el notable–, pero no me importa contestarte sin ambages. (LABERINTO: 23, 24)   |
| <b>CHILLAR</b>    | «¿Qué hacíais ahí escondidos?», chillaba mientras les conducía a empujones hasta el dormitorio. (TERNURA: 33, 19)  |
| <b>CHIVARSE</b>   | –Este señor –se chivó el técnico en cuanto se hubo restablecido el orden– me ha pegado y luego se ha puesto a meter mano en los controles. (LABERINTO: 260, 15)  |
| <b>CLAMAR</b>     | Se envuelve confiado en sus pliegues, en ese olor que reconstruye el mundo al devolverle la presencia de su abuelo, y clama, orgulloso de su proeza, una y otra vez: –¡Nonno, nonno, nonno, nonno...! (SONRISA: 347, 22) |
| <b>COMENTAR</b>   | Hice lo que el secretario me decía y éste, viendo que debajo de la prenda no llevaba nada, comentó: –No hace falta que me dé ninguna explicación. (LABERINTO: 190, 19)   |
| <b>COMPADECER</b> | «¡Vaya, se lo liquidaría en seguida!», compadece el viejo. (SONRISA: 269, 9)   |
| <b>COMPRENDER</b> | «Claro», comprendió el viejo, «les ha dicho el médico que me queda poco y tragan lo que sea. Menos mal, de algo sirvió la consulta al profesor. Pero se equivocan: viviré más que el Cantanotte». (SONRISA: 76, 17)      |
| <b>COMUNICAR</b>  | [j]Si lvia le comunicó: «A veces me seco rodando sobre ella, por jugar y también para sentir». (DIEGO: 139, 9)   |
| <b>CONCEDER</b>   | –Creo que el peligro inmediato ha pasado –concedí–, pero su estado sigue siendo grave. (LABERINTO: 148, 29)  |
| <b>CONCLUIR</b>   | –Ya han de haber cerrado, concluye el Gringo. (DIEGO: 70, 31)  |
| <b>CONFESAR</b>   | Luego dio un traspies y confesó: –Estoy completamente borracho. (JÓVENES: 177, 22)   |
| <b>CONFIRMAR</b>  | Sonriendo, por primera vez, confirmó Hernández: –A la que sabemos. (HISTORIAS: 14, 15)   |

|                     |  |
|---------------------|--|
| <b>CONMINAR</b>     | –Las manos quietas –me conminó mi atacante–. Te estoy apuntando con un spray de laca. No sé si será tóxica, pero si te rocío la cara te vas a quedar / como una estatua para el resto de tus días. (LABERINTO: 66, 18)                                 |
| <b>CONSOLAR</b>     | –Un fracaso de doce no resulta mal promedio –se consolaba. (MELOCOTONES: 218, 21)  |
| <b>CONSULTAR</b>    | Se queda allí asomado y luego me consulta: «¿He hecho bien? ¿Es suficiente? ¿Está de buen color?» (DIEGO: 145, 6)  |
| <b>CONTAR</b>       | «Fueron tres toques muy despacio –le contó a mi madre–, pero tenían esa cosa rara de las malas noticias.» (CRÓNICA: 49, 27)  |
| <b>CONTESTAR</b>    | –Ya lo verá –contestó enigmática doña Rosaura. (SUR: 104, 21)  |
| <b>CONTINUAR</b>    | «Es verdad –continuaste–, todo se ha secado. ¡Con lo bonito que era! ¿Te acuerdas?» (SUR: 36, 23)  |
| <b>CONTRADECIR</b>  | –Que te crees tú eso –me contradijo la Emilia–. Siéntate en el bordillo y espera a que traiga el coche. Te voy a llevar a casa. (LABERINTO: 133, 25)   |
| <b>COREAR</b>       | [j] en la valla, unos señores trajeados coreaban: «Francia libre» [j] (DIEGO: 93, 8)   |
| <b>CORREGIR</b>     | –Hortensia –corrige ella sonriendo. (SONRISA: 288, 10)   |
| <b>CORRESPONDER</b> | El viejo saborea ese nombre y corresponde: –Yo, Salvatore. (SONRISA: 130, 10)  |
| <b>CORROBORAR</b>   | –Lo es –corroboré. (LABERINTO: 218, 29)  |
| <b>CUCHICHEAR</b>   | Transcurridos unos minutos y extrañado de su silencio, cuchicheé: –Pepito, ¿qué haces? (LABERINTO: 10, 25)   |
| <b>DECIDIR</b>      | Entonces, el capitán decide: «Voy a enviar un comunicado, mis hombres tienen que descansar, ya no están peleando, nada les importa, deben reponerse, son hombres, carajo [j] » (DIEGO: 102, 36)  |
| <b>DECIR</b>        | Cuando vi por televisión que el Papa se reunía con los obispos norteamericanos, acerca de su próximo documento sobre armas nucleares, dije –tengo testigos de ello–: «Ya les va a aguar Wojtyla el documento a los católicos yanquis». (RATÓN: 191, 4) |
| <b>DECLARAR</b>     | «De haberlo sabido, me lo hubiera llevado para la casa aunque fuera amarrado», declaró al instructor. (CRÓNICA: 26, 9)   |

|                       |   |
|-----------------------|---|
| <b>DECRETAR</b>       | –Esto no puede ser, papá –decreta imperiosamente–. El niño tiene que acostumbrarse. (SONRISA: 208, 18)  |
| <b>DEDUCIR</b>        | –Esto es lo que bebían los obreros que excavaron el corredor –deduje en voz alta–. Los monjes debieron de encontrar en algún lugar las cajas que tú viste en la despensa y las guardaron por no saber si el líquido sería potable o no. (LABERINTO: 246, 8) |
| <b>DEFENDER</b>       | «Yo me quiero quedar en esta casa; no necesito una para mí sola», me defendía. (JÓVENES: 84, 11)  |
| <b>DERRAMAR</b>       | Impulsivo, el padre abraza a su hijo y le derrama al oído: –¡Ya sabía yo que tenías corazón! (SONRISA: 282, 26)   |
| <b>DESAFIAR</b>       | –Una pregunta, Chunguita –la desafió Josefino–. ¿Ningún cliente te ha roto una botella en la cabza por contestar como contestas? (PALOMINO: 11:30)  |
| <b>DESCUBRIR</b>      | «No es una confidencia, no es un dolor que se desborda arrasando riberas; es una acusación y un ataque», descubrió Julián. (JÓVENES: 40, 14)  |
| <b>DESEAR</b>         | –Si ahora pasara un trenecito –deseó, y trató de calcular la hora. (MELOCOTONES: 305, 14)   |
| <b>DESESPERARSE</b>   | –¡Parece mentira que algo tan pequeño sea capaz de dar tanta guerra! –se desespera Anunziata, apartando a Brunettino de la lata de la basura. (SONRISA: 249, 2)   |
| <b>DESMENTIR</b>      | –No les haga caso, compañero –desmiente el viejo en cuanto puede hablar–. No se llaman así, le están engañando. Son unas bromistas, unas bromistas... Ji, ji, ji; estas muchachas son unas bromistas. (SONRISA: 174, 34)                                    |
| <b>DESMORALIZARSE</b> | «No le va a sacar nada», se desmoralizó Lituma. (PALOMINO: 67: 26)  |
| <b>DESPRECIAR</b>     | –Bah, un fulano más –despreciaba Esteban cuando le presentaban a un recién llegado con fama de distinguido, y Arana asentía con la cabeza, aprobando sus palabras–. Un nuevo rico estúpido al que no le durará la suerte. (MELOCOTONES: 84, 11)             |
| <b>DESTACAR</b>       | En este sentido, el portavoz socialista destacó: «Castígase ás consellerías que prestan servicios públicos fundamentais [j ]» (1VOZ: 58, 3, 3, 33)  |
| <b>DETALLAR</b>       | «El dinero de esa procedencia debía ingresarse en una cuenta especial», detalla la sentencia. (2VOZ: 28, 1, 1, 41)  |

|                    |   |
|--------------------|---|
| <b>DETENERSE</b>   | —Sí, yo... —se detuvo un instante, para escoger las palabras justas—. A lo mejor encuentran que está demasiado consentido. No lo puedo explicar demasiado bien pero, después de todo lo que ha pasado, me cuesta ser duro con él y con la niña. Todos hemos sufrido demasiado en los últimos tiempos, así que, a lo mejor, estoy mimándoles demasiado, a los dos por igual, no sé... La verdad es que yo quiero mucho a mi hermano. (AIRES: 80, 27) |
| <b>DICTAMINAR</b>  | —Armas largas —dictaminó el cochero. (HISTORIAS: 86, 33)  |
| <b>DISCULPARSE</b> | —Usted perdone —me disculpé—. He dado una cabezada sin proponérmelo. (LABERINTO: 62, 8)   |
| <b>DUDAR</b>       | «¿Será tan honrada?», duda el viejo, que en eso siempre acierta. (SONRISA: 42, 19)  |
| <b>ELOGIAR</b>     | Esto sí que es precioso, ¡demasiado! —elogia Hortensia, prendiéndoselo en el vestido. (SONRISA: 192, 11)  |
| <b>ELUDIR</b>      | —¿Cómo quiere que le conteste sin ver a ese paciente? ¡Pregunta usted unas cosas...! —elude el médico, ya totalmente a la defensiva. (SONRISA: 74, 36)  |
| <b>EMPEZAR</b>     | [j] hasta que el duque de Alba, como consorte de quien se precia de llevar en sus venas la sangre de Olivares, acabase con la obra del manchego, ordenando la quema de aquel viscoso e infame papelorio que empezaba: «No he de callar, por más que con el dedo, ya tocando la boca, o ya la frente, silencio avises o amenaces miedo...» (RATÓN: 102, 33)  |
| <b>ENCARARSE</b>   | «En vez de mirar por los pajarillos, que se me comen las ciruelas —se encara el viejo con el bronce—, ya podías ocuparte algo más de los niños... Después de todo, eres amigo de Hortensia.» (SONRISA: 204, 16)   |
| <b>ENCRESPARSE</b> | —¿Que qué pasa? —su mujer se encrespó, para ponerse a su altura—. ¡Joder! Pues sí que estamos bien. Primero la mosquita muerta, y ahora tú, llevando el café a la mesa... ¡No vamos a dar abasto, en esta familia, con tanta novedad! (AIRES: 386, 4)   |
| <b>ENTENDER</b>    | —El Caballero Rosa —me pareció entender—... busque al Caballero Rosa y dígame... dígame que es un cabrón. (LABERINTO: 56, 17)   |
| <b>ENTONAR</b>     | [j] La gallarda y donosa estudiantina de barbas quevedescas entonando cla-ve-li-tos, cla-ve-li-tos, cla-ve-litos de mi corazón (PAISAJES: 77, 1)  |

|                   |   |
|-------------------|---|
| <b>ENUMERAR</b>   | Como una cantinela, la anciana empezó a enumerar: –La señora mayor, como el hijo, café. El pequeño, como el padre y la abuela, café. (JOVENES: 130, 2)  |
| <b>ESCAPARSE</b>  | –¡Dios mío! –se le escapó a Catalina como un suspiro mientras se santiguaba mecánicamente. (SUR: 85, 11)  |
| <b>ESCUCHAR</b>   | Otro, al sentarme frente a ti, levantaste los ojos y escuché: «Qué prodigiosamente blanco es tu rostro. Parece siempre emerger de la oscuridad.» (DIEGO: 53, 38)  |
| <b>ESCUPIR</b>    | ¡Muerto y podrido, como ahora! –escupió furioso el viejo, aferrando ya la navaja dentro de su bolsillo. (SONRISA: 48, 29)   |
| <b>ESPETAR</b>    | –Nombre, apellidos, domicilio y profesión –me espetó uno de los policías. (LABERINTO: 119, 30)  |
| <b>ESQUIVAR</b>   | Ella esquivó: «Vete tú. Yo iré más tarde.» (MARCHA: 271, 22)  |
| <b>ESTABLECER</b> | El nuevo Régimen había establecido como norma: «...la obediencia, el cuidado de no murmurar, de no concedernos la licencia de apostillar... La fórmula es ésta: el silencio». (USOS: 17, 25)                        |
| <b>ESTALLAR</b>   | –¡Ya lo creo! –estalla, acompañado por ella en la carcajada. (SONRISA: 148, 14)   |
| <b>ESTIPULAR</b>  | [j] allí estaba la carne en pedazos como la que el carnicero cortaba con tanto placer para los perros, «démela maciza» estipulaba Hilaria «y envuélvame la bien para que no escurra» [j] (DIEGO: 122, 30)           |
| <b>ESTUDIAR</b>   | David estudiaba con afán: Málaga c'est une ville de très ancienne fondation; ce sont les Fenices les premières qui la batîrent... (JÓVENES: 57, 31)   |
| <b>EVOCAR</b>     | «¿Por qué me echó entonces el tío una mirada de reojo?», evoca el viejo... (SONRISA: 88, 14)  |
| <b>EXALTARSE</b>  | –¡Todos no! –se exalta ella–. Y hay que hacer política para la libertad... ¿O crees que se puede arreglar nada desde cada pueblo, sin ocuparos más que de vuestras tierras? (SONRISA: 108, 15)                      |
| <b>EXCLAMAR</b>   | Sacó una botella de champán del congelador y la depositó en la mesa al tiempo que exclamaba : –No sé dónde estarán los vasos. Pero todo tiene arreglo, con buena voluntad y un poco de ingenio. (LABERINTO: 19, 25) |



|                    |   |
|--------------------|---|
| <b>EXCUSARSE</b>   | –Pues aquí no, porque no tengo segundo –se excusa ella–. Un poco más de Grisones, si quiere, queso, frutas y café: le ofrezco lo que tengo. (SONRISA: 154, 17)  |
| <b>EXIGIR</b>      | –Cuéntame, dime, trata de explicarme... –exigió Genoveva. (JÓVENES: 139, 2)   |
| <b>EXPLICAR</b>    | –Todos los seres pasamos por tres períodos –explicó Daniela–. El anabólico, de crecimiento, después / una meseta más o menos larga, el período en que somos adultos, y por último el catabólico o decadencia. (HISTORIAS: 21, 18) |
| <b>EXPRESAR</b>    | «Lo único que pido –expresó– es tiempo para seguir luchando por Galicia». (3VOZ: 55, 4, 2, 19)  |
| <b>EXTRAÑARSE</b>  | «¿Será que dan leche los pezones de Andrea?», se extraña el viejo, pues no les ha visto preparar biberón. (SONRISA: 31, 29)   |
| <b>FARFULLAR</b>   | Ella empezó a farfullar entonces con rencor en la voz: «¡Mucho tienes que cambiar, mal hombre, si quieres salvar tu alma! ¡Dios no es tan generoso como para apiadarse de un pecador como tú!». (TERNURA: 75, 30)                 |
| <b>FELICITAR</b>   | –Bien hecho, Renato –felicité el viejo, satisfecho–. Y me gusta que te apearas por si acaso, pero yo me bastaba frente a esa mala raza. (SONRISA: 49, 20)   |
| <b>FILOSOFAR</b>   | –Jijunagrandísimas –filosofó el guardia. (PALOMINO: 189, 21)  |
| <b>FULMINAR</b>    | –No se haga el estúpido más de lo que es –lo fulminó Alicia Mindreau. (PALOMINO: 133, 14)   |
| <b>GEMIR</b>       | Hundió la cabeza de José Luis en su cuello, y gimió –sí, fue un gemido–: «Por qué no me has pedido perdón, por qué nunca quieres pedirme perdón.» (MARCHA: 237, 18)   |
| <b>GENERALIZAR</b> | –Te digo que eso no lo hacen los padres –generalizó David machaconamente. (JÓVENES: 31, 33)   |
| <b>GIMOTEAR</b>    | «Otra vez la alergia, otra vez», gimoteaba. (TERNURA: 81, 24)   |
| <b>GORJEAR</b>     | A los pocos minutos gorjeó: –Eureka. (LABERINTO: 213, 10)   |
| <b>GOZAR</b>       | «¡Qué hermosa vida!», goza el hombre, sintiéndose acariciado por esos ojos... (SONRISA: 248, 3)   |
| <b>GRITAR</b>      | –¡Estaba allí! ¡El gitano! ¡El novio de Bene! –grité decepcionada al ver que ya había desaparecido. (SUR: 76, 27)   |

|                      |   |
|----------------------|---|
| <b>GRUÑIR</b>        | –Lo intento, ¿qué quieres? –gruñí desabrido. (LABERINTO: 116, 25)   |
| <b>HABLAR</b>        | Andaba de prisa, y cuando entraban por las calles asfaltadas rumbo al centro de la ciudad volvió a hablar: –Mi padre dice que todos tenemos lo que nos merecemos. No creas que él empezó de rositas. (JÓVENES: 105, 21) |
| <b>IMITAR</b>        | –¡No! ¡No! –imita el niño a gritos [j] (SONRISA: 310, 26)   |
| <b>IMPACIENTARSE</b> | Las lágrimas saltaron de mis ojos pese a todos mis esfuerzos y don Juan se impacientó:<br>–¡Vaya, no seas tan sentida! Ya te he dicho que te lo agradezco. (CUERPO: 53, 18)   |
| <b>IMPLORAR</b>      | –¡Espera! –imploró la Emilia–. No te puedes ir ahora, por lo que más quieras. (LABERINTO: 145, 31)  |
| <b>INCORPORARSE</b>  | Doña Sofi se incorporó en la butaca: –¡Carmiña! Trae el pulverizador y cierra las persianas, que están entrando moscas. (CUERPO: 76, 1)   |
| <b>INCREPAR</b>      | –¿Me quieres explicar qué pasa contigo? –le increpó mientras se desabotonaba la camisa–. Eres un impresentable, tío, no se te puede llevar a ninguna parte. (AIRES: 221, 29)  |
| <b>INDAGAR</b>       | «¿Quién es ese chico que te ha llamado por teléfono?», indagaban las madres o las hermanas mayores, con la antena alerta. (USOS: 193, 7)  |
| <b>INDICAR</b>       | «Non o coñecía personalmente –indica–. Tuvemos un trato moi cordial e satisfactorio. (1VOZ: 38, 2, 1, 11)   |
| <b>INDIGNARSE</b>    | –¡Inútil, gallito, tan hombre y tan inútil! –se indignaba la madre–. (JÓVENES: 88, 12)  |
| <b>INFORMAR</b>      | –Una joya del arte prerrománico –nos informó el portero–. Por desgracia, en muy mal estado de conservación. (LABERINTO: 226, 28)  |
| <b>INQUIRIR</b>      | –¿Cómo era yo, mamá, cuando nací? –inquirió Mónica con verdadera ansia. (DIEGO: 131, 4)   |
| <b>INSINUAR</b>      | Y un día que un compañero balbuciente se atrevió a insinuar: «Si pudiera entenderla como las Matemáticas». (JÓVENES: 95, 42)  |
| <b>INSISTIR</b>      | Era evidente que deseabas concluir aquella conversación, pero yo insistí una vez más: «¿Es ese el motivo de tu sufrimiento?» (SUR: 37, 5)   |
| <b>INSTAR</b>        | –No se precipite –instó la voz–. (LABERINTO: 201, 32)   |

|                     |   |
|---------------------|---|
| <b>INTERCALAR</b>   | –Con su permiso –intercalé–, y aunque es patente que no es mi opinión la requerida, le diré que lo que usted dice me parece una interesantísima hipótesis. (LABERINTO: 79, 11)  |
| <b>INTERROGAR</b>   | –¿Dónde me ha escondido mi bacinilla? –interroga en voz baja, temeroso de haber despertado a Brunettino. (SONRISA: 77, 5)   |
| <b>INTERRUMPIR</b>  | «¿En qué consistían?», interrumpió el niño [j ] (TERNURA: 18, 21)   |
| <b>IRRITARSE</b>    | –¡En los estudios no hay paro! –vuelve a irritarse el viejo, receloso de habérselas con un trapacero. (SONRISA: 115, 8)   |
| <b>JADEAR</b>       | –Esta vez –jadeó– va en serio. (LABERINTO: 224, 11)   |
| <b>JURAR</b>        | «En cuanto te deje solo me reuniré contigo, compañero», jura. (SONRISA: 200, 20)  |
| <b>JUSTIFICARSE</b> | Así el viejo se justificaba también: «No, tesoro, no te he abandonado, aunque lo parezca. Soy tu San Cristóbal y antes me hundiría contigo. Estoy a tu lado y ¡venceremos!» (SONRISA: 203, 22)  |
| <b>LAMENTARSE</b>   | –Hemos perdido una magnífica oportunidad –me lamenté. (LABERINTO: 96, 10)   |
| <b>LEER(SE)</b>     | –Las que sobrevivieron fueron fusiladas esa misma noche de Navidad –leyó en voz alta el escultor–. (GLENDA: 68, 35)   |
| <b>LLAMAR</b>       | Entraba el coche, había unos ujieres, que llamaban.: «¡Señores de tal!», y los señores salían, se subían al coche y salían rápidamente. Venía otro coche, y llamaban: «¡Señores de tal!», salían y daban la vuelta y salían por el otro lado. (MADRID: 257, 12) |
| <b>LLORAR</b>       | – ¡Dejadlo! –lloraba–. ¡Dejadlo! (MELOCOTONES: 116, 10)   |
| <b>MANIFESTAR</b>   | –En el rellano no hay nadie –manifesté. (LABERINTO: 82, 20)   |
| <b>MASCULLAR</b>    | –De modo que el calzonazos de Toribio me estuvo tomando el pelo, ¿no es eso? –masculló Emilia apretando el acelerador y el freno al mismo tiempo. (LABERINTO: 136, 12)  |
| <b>MATIZAR</b>      | «No es sólo cuestión de dinero, sino también de ideas», matizó. (3VOZ: 56, 1, 4, 10)  |

- MENTIR** –Me hubiera gustado, pero mañana viajo a París –mentí para no exponerme a un encuentro que no sabía cómo me afectaría. (HISTORIAS: 30, 30)
- MIRAR** A su vez, el viejo las mira: «¿Mujeres? ¡Un ható de viejas!... Onduladas, maquilladas, emperifolladas..., ¡pero todas viejas!» (SONRISA: 173, 19)
- MURMURAR** –Por el amor de Dios –murmuró Clotilde Armenta–. Déjenlo para después, aunque sea por respeto al señor obispo. (CRÓNICA: 22, 16)
- MUSITAR** Ayúdenme –musitó–. Por Dios, ayúdenme; sólo hasta que se desvanezca esta pesadilla. (MIRADA: 79, 22)
- NOTIFICAR** –Se nos va a caer el satélite encima –le notifiqué. (LABERINTO: 259, 12)
- OBJETAR** No pudo menos que objetar: –Sin embargo, doctor, usted sabe mejor que nadie que un gran descubrimiento es posible. (HISTORIAS: 62, 28)
- OBSERVAR** «Se defiende. Se cree atacada y se defiende. Pero no quiero luchar –observó Julián desde el fondo de su agotamiento–. No puede haber victoria ni derrota si el botín es un muerto.» (JÓVENES: 48, 4)
- OCURRIRSE** «Pero no somos nadie, con este dios de ahora», se le ocurre ya en la confusa orilla del sueño. (SONRISA: 273, 9)
- OFRECERSE** –¿Te quitas el abrigo? –se ofrece Renato, cariñoso. (SONRISA: 156, 15)
- OÍR** Antes que se cortara la comunicación, oyó con relativa claridad: –Se pegó un balazo. (HISTORIAS: 91, 23)
- OPINAR** –No creo que le convenga... –opinó Gerardi–. Su trabajo es pasar a la otra Banda. Si traiciona una vez y llega a saberse ¿de qué vive? (HISTORIAS: 13, 35)
- ORDENAR** Mónica hubiera querido meterse en su cama, acurrucarse junto a ella como lo hacía cuando se sentía mal, pero ella misma le ordenó: –Ahora ve a cenar con tus papás, tienes que comer algo. (DIEGO: 132, 20)
- PEDIR** Resignado, el cochero pidió: –Suba al pescante. Si voy con pasajero y nos encontramos con los huelguistas, me vuelcan el coche. (HISTORIAS: 86, 12)

|                    |  |
|--------------------|--|
| <b>PENSAR</b>      | «Es una celada de los alemanes. Hemos caído en su trampa. Ahora sí –pensó el capitán–, ahora sí me cae que acabaron con nosotros.» (DIEGO: 106, 15)  |
| <b>PERORAR</b>     | –No se me pasa por alto –peroré, pues– que ha sonado la hora fatídica de mirar hacia atrás con la serena lucidez del que sabe que va a caer el telón [j] (LABERINTO: 257, 18)  |
| <b>PERSEVERAR</b>  | –Restaurante ser un horno –perseveró el chino–. Servidor tener camisa pegada a cuerpo. (LABERINTO: 97, 9)  |
| <b>PONTIFICAR</b>  | –En ciencia –pontificó don Plutarquete– nunca hay que echar las campanas al vuelo. Yo, con todo, osaría afirmar... (LABERINTO: 213, 33)  |
| <b>PRECISAR</b>    | «Este apoyo –precisó Piñeiro– podría materializarse a corto plazo en alguna interpelación parlamentaria». (3VOZ: 26, 2, 2, 10)   |
| <b>PREGUNTAR</b>   | David trataba de avivar con su charla la llama adormecida en el padre; por eso había preguntado: «¿Es muy difícil conseguir el Premio Nobel?» (JÓVENES: 80, 7)   |
| <b>PREGUNTARSE</b> | [j] en un principio uno se pregunta: «¿Qué le pasa a este hombre? ¡Muy poco convencido debe de estar de serlo cuando tiene que echarle tanta rabia!» (RATÓN: 249, 13)  |
| <b>PRESENTARSE</b> | –Ferlini, Valerio –se presenta formalmente el joven. (SONRISA: 118, 16)  |
| <b>PRESUMIR</b>    | –O nadie se atreve a decirlo –presume el viejo. (SONRISA: 342, 23)   |
| <b>PREVENIR</b>    | –No te cambia de un día para otro –previno el consocio–. El rejuvenecimiento es gradual. (HISTORIAS: 59, 22)   |
| <b>PROCLAMAR</b>   | Miseria cultural con arrogancia de gallos subidos al alero, necesidad de ser irreverentes –con el espacio libre y distendido, con el silencio abierto– propia de quien no tiene otro mensaje cultural que el de proclamar: «¡Aquí el chulo soy yo!». (RATÓN: 82, 30) |
| <b>PROHIBIR</b>    | –¡La ventana no! –prohíbe Andrea, levantándose para alejarle del peligro. (SONRISA: 310, 24)   |
| <b>PROMETER</b>    | –Se hará lo que se pueda –prometió el viejo–. (SONRISA: 50, 13)  |

|                    |   |
|--------------------|---|
| <b>PRONUNCIAR</b>  | «¡No, señor!», se la oyó pronunciar al fin con voz segura y bien timbrada, dirigiéndose al cura. (USOS: 44, 30)   |
| <b>PROPONER</b>    | Alegó cansancio, algún dolor en el viejo esqueleto y propuso: – Por favor, Mariana, vamos a sentarnos. (HISTORIAS: 55, 14)  |
| <b>PRORRUMPIR</b>  | –¡Yo no afirmo nada, querido amigo! –prorrumpe el doctor–. Toda predicción es aventurada en estos casos y, dada la sólida constitución de usted, hasta puede ocurrir que... (SONRISA: 74, 23)             |
| <b>PROSEGUIR</b>   | –¿Tú te acuerdas, Cándida –proseguí yo haciéndome el que no entiende las indirectas–, de una película española muy bonita que vimos juntos hace siglos, cuando éramos pequeños, [j ]? (LABERINTO: 48, 7)  |
| <b>PROTESTAR</b>   | Alguna vez incluso protestaba: siempre pastel de manzana para merendar, ¿es que no sabía hacer otra cosa? (TERNURA: 90, 22)   |
| <b>PUNTUALIZAR</b> | Y Julio Peña puntualizó: Es que la cosa varía si se trata de la mujer ideal para casarnos o de las mujeres ideales con las que no nos hemos de casar. (USOS: 137, 17)                                     |
| <b>QUEJARSE</b>    | Aceptó mi decisión, pero se quejó: –¡Una semana separados para que yo no me pierda ese aburrimiento! ¡Por qué no le dije que no a Rostand! (HISTORIAS: 22, 33)  |
| <b>RAZONAR</b>     | Yo razonaba tristemente: «Es la mejor solución. Por horrible que me parezca la ausencia de Daniela, peor sería cerrar los ojos, cansarla, notar su cansancio y sus ganas de alejarse.» (HISTORIAS: 24, 3) |
| <b>REACCIONAR</b>  | «¿Se burla de mí o qué?», reacciona el viejo. (SONRISA: 74, 5)  |
| <b>REAFIRMARSE</b> | La respuesta brota, explosiva: –Un niño. Y se reafirma, segura: –Sí. Un niño. (SONRISA: 317, 22)  |
| <b>RECALCAR</b>    | «¿No veis como era un perro? ¿Veis como no era más que un perro, un verdadero perro y nada más que un perro...?», recalca insistentemente el sheriff justiciero [j] (RATÓN: 140, 18)                      |
| <b>RECAPACITAR</b> | Por lo tanto –recapacitó– él aguarda que yo le salve; ahora es cuando todo vale; [j] (MIRADA: 102, 4)   |
| <b>RECAPITULAR</b> | –Así que esa niña irá a tu clase, ¿no? –recapituló, dedicando al niño su propia sonrisa. (AIRES: 41, 21)  |

|                    |  |
|--------------------|--|
| <b>RECHAZAR</b>    | –¡A buenas horas; he llegado tarde! –rechaza el viejo. (SONRISA: 138, 31)  |
| <b>RECITAR</b>     | [j] repasó con suma lentitud las notas que había tomado y recitó–: Toribio Pisuerga. Lugar y fecha de nacimiento desconocidos. Actor de profesión. Debutó en el 48 en Llagas en un pequeño papel de leproso sin frase. (LABERINTO: 51, 21) |
| <b>RECLAMAR</b>    | Tú reclamabas: «¿Cómo vamos a traer a un niño a este mundo inhumano? ¿Cómo puedo yo con mi pintura cambiar el / mundo antes de que él llegue?» (DIEGO: 52, 8)  |
| <b>RECOBRARSE</b>  | Los susurros le agotan el aliento. Se recobra: –¡Lástima perderme el hospital, no creas! Una operación decente ya me la he ganado y ese médico es el mejor. (SONRISA: 295, 13)   |
| <b>RECOMENDAR</b>  | –Ten cuidado con los caníbales –recomendó con leve sarcasmo. (TERNURA: 97, 22)   |
| <b>RECONOCER</b>   | –Un engorro, sí señor –reconoció con un dejo de pesar en la voz–, pero me digo que dios me la envía para evitarme caer en el horrible pecado de la soberbia y la acepto con alegría. (LABERINTO: 236, 23)                                  |
| <b>RECONVENIR</b>  | –Lo tiene usted bien merecido –le reconvine amablemente mientras le ayudaba a quitarse la perilla postiza de las fosas nasales– por no confiar en mí y por permitirse estos trucos de baja estofa, [j] (LABERINTO: 101, 30)                |
| <b>RECORDAR</b>    | «No estaba lloviendo», recordaba Pablo Vicario. (CRÓNICA: 65, 3)   |
| <b>RECTIFICAR</b>  | «No, no es un enanito», rectifica el viejo. «Es un niño. Son niños. Por eso les gustan los cuentos.» (SONRISA: 238, 24)  |
| <b>REFERIR</b>     | Gerardi refirió: –El amigo de Salud Pública nos puso en comunicación con un señor, llamado Contacto, que se encarga del renglón lancheros. (HISTORIAS: 13, 9)  |
| <b>REFLEXIONAR</b> | «Estoy borracho», reflexionó. (JÓVENES: 157, 17)   |
| <b>REÍR(SE)</b>    | – Me parecen muchas cosas, jajajá –se rió la esposa de Don Matías. (PALOMINO: 177: 10)   |
| <b>RELATAR</b>     | –En cuanto ustedes se hubieron ido –relató el viejo historiador con voz trémula–, me metí en el dormitorio para velar el sueño de mi querida hija, [j] (LABERINTO: 175, 5)   |

- REMACCHAR** –¡Faltaría más!... ¡Y eso quiere decir –remacha– que la señora tiene razón! (SONRISA: 59, 16)
- REMATAR** –Siempre hay motivo cuando uno quiere pelear y teníamos que quererla... Por ejemplo, les robábamos mujeres o ellos a nosotros, así que ¡guerra!... ¡Je, todavía se roban hoy! –remata ufano. (SONRISA: 239, 20)
- REMEDAR** ¡Por última vez –remedo yo–, esta psicología barata, sonrojante y absolutamente falsa de la envidia como pecado nacional! (RATÓN: 126, 24)
- REPETIR** ... Hilaria seguía dándole, los labios tiesos y duros y repetía con envidia: «Es que ninguno de nosotros le maliciamos nada. Como se fajaba bien y al niño lo traía en la boca del estómago... pero ahora que me acuerdo, si nos hubiéramos fijado de más cerquitas...» (DIEGO: 129, 35)
- REPLICAR** «Es cierto –me replicó uno–, pero fíjese que no les ponían nombres de gente sino de flores.» (CRÓNICA: 57, 3)
- REPONER** Recordó la mirada triste de su hijo y Miguel, después de haber oído sus comentarios, repuso quejumbroso: «Mi padre no tenía los ojos tristes». (TERNURA: 71, 6)
- REPRENDER** –Eres un malagradecido –lo reprendió el Teniente, con suavidad–. Yo te he sacado del bulín, donde te iban a cortar los huevos [j] (PALOMINO: 67, 15)
- REPROCHAR** «¡Pedir perdón por eso!», sigue reprochándole el viejo, cada vez que, como ahora, lo recuerda. (SONRISA: 113, 25)
- RESISTIRSE** Por fin lo consiguió: su bacín. El orinal, como dicen estos exquisitos de Milán. Andrea se resistía, claro: –Eso ya no se usa, papá. (SONRISA: 76, 3)
- RESOLVER** –En fin –resolvió Esteban–. Ahora ya no hay nada que hacer. No vamos a volvernos atrás. (MELOCOTONES: 147, 1)
- RESOPLAR** –Intima amiga –resopló la interpelada–. Se llama María Pandora y es periodista. (LABERINTO: 151, 10)
- RESPIRAR** Levanté la barbilla y cuadré los hombros, como para dar un agudo. Volví a respirar hondo:  
– Me llamo Soledad. (CUERPO: 44, 25)



|                    |  |
|--------------------|--|
| <b>RESPONDER</b>   | –¡Después de todo lo que hemos andado! –respondió Bene–. No hay que echarse atrás por tan poca cosa. Sólo hace un viento de nada. ¡A ver si os gusta lo que he traído! (SUR: 86, 30)                                   |
| <b>RESUMIR</b>     | El profesor de Galego resume: «o que hai son catro paredes». (3VOZ: 72, 2, 4, 13)  |
| <b>REZAR</b>       | «Dios mío, Dios mío, ayúdame», rezó Mónica. (DIEGO: 121, 26)   |
| <b>REZONGAR</b>    | –Está bien, está bien –rezongó–, pero me has de prometer que será la última... (LABERINTO: 50, 13)   |
| <b>ROGAR</b>       | –¡Dios mío, ayúdale! –rogó tía Elisa con voz temblorosa. (SUR: 103, 6)   |
| <b>RUGIR</b>       | – Para decir mi nombre, primero lávese la boca –rugió el avisador. (PALOMINO: 72, 30)  |
| <b>RUMIAR</b>      | «Sólo ahora», rumia el hombre. (SONRISA: 334, 10)  |
| <b>SALTAR</b>      | –¡Y tanto que hace bien! –salta Ambrosio–. Lo digo yo, que conozco ya a la Hortensia. (SONRISA: 342, 34)   |
| <b>SALUDAR</b>     | –Encantado –saluda el profesor–. Muy interesante aquella grabación. Desconocía yo esa versión del mito sumerio de Tammuz. Estoy seguro de que nos contará usted muchas cosas. (SONRISA: 238, 20)                       |
| <b>SEGUIR</b>      | –No olvidemos –siguió en su discurso Genoveva– que el administrador me es fiel, me pertenece, como todos los negocios de papá. Si el dinero de la casa viniera de ese lado, yo estaría informada... (JÓVENES: 163, 32) |
| <b>SENTENCIAR</b>  | –Esta prueba es definitiva –sentenció emocionada doña Rosaura. (SUR: 105, 6)   |
| <b>SEÑALAR</b>     | «Las medidas de movilización –señaló– serán a escala europea. CC OO ha decidido aportar sus esfuerzos para avanzar hacia la Europa social». (3VOZ: 54, 1, 1, 60)   |
| <b>SEÑALAR (A)</b> | —¿A quién, a éste? –su hermano lo señaló con el dedo (AIRES: 192, ¿?)  |
| <b>SINCERARSE</b>  | Se sinceró conmigo: –Si no viene una refrescada, ¿quién le saca de la cabeza a esa pobre gente que somos un país del trópico? (HISTORIAS: 123, 19)   |

|                     |  |
|---------------------|--|
| <b>SINTETIZAR</b>   | «[j] el presidente sabe todo lo que hace y hace todo lo que puede», sintetiza. (1VOZ: 36, 7, 3, 30)  |
| <b>SOLTAR</b>       | –No me engañas, traidor fascista... –le suelta, al fin–. Sí, traidor, aunque lleves uniforme italiano... (SONRISA: 325, 26)  |
| <b>SONREÍR</b>      | Me negué, pretextando que me daba vértigo la altura, y entonces él sonrió con sus dientes de fiera:<br>– Lo que te da miedo es que te vean conmigo, que sepan lo que hacemos. (CUERPO: 68, 17) |
| <b>SOÑAR</b>        | El retor absorbió las lágrimas como un secante. –Si pudiera dormir –sueña– si pudiera dormir... (MIRADA: 15, 2)  |
| <b>SORPRENDERSE</b> | –¿Pero no lo va a probar siquiera? –se sorprendió Juan–. Le ha salido estupendo. (AIRES: 346, ¿?)  |
| <b>SOSPECHAR</b>    | –¿Qué lana es ésta? Seguro que tiene química –sospecha el viejo, al sentir tanta suavidad en torno a su cuello. (SONRISA: 191, 13)   |
| <b>SOSTENER</b>     | «Por primeira vez tómase en serio o tema e fórmanse uns corpos claros», sostuvo el titular de la Xunta, [j] (3VOZ: 22, 3, 4, 5)  |
| <b>SUBRAYAR</b>     | «No estamos aquí para imponer un acuerdo», declaró Bush, tras subrayar: «esto es histórico porque las partes se sentarán a hablar por primera vez». (1VOZ: 4, 1, 1, 10)                        |
| <b>SUGERIR</b>      | –Tendrá que repetir por libre –sugirió Poli. (JÓVENES: 105, 4)   |
| <b>SUPLICAR</b>     | –Santiago, abre, por favor –suplicó tía Elisa a su sobrino, sin fuerzas para reprenderle o mostrarle autoridad alguna. (SUR: 102, 29)  |
| <b>SUSPIRAR</b>     | «¡Ay, qué madre para mi Brunettino!», suspira el viejo ahora en la cama. (SONRISA: 189, 30)  |
| <b>SUSURRAR</b>     | Éste se acercó a mi oído y susurró como si el interesado no hubiera de escuchar la revelación: –Es el señor Ministro de Agricultura, don Ceregumio Lavaca. (LABERINTO: 18, 3)                  |
| <b>TEMER</b>        | De vez en cuando abre los párpados y la negrura de sus ojos destaca en la penumbra de los reflejos callejeros. «¿Estará malito?», teme el viejo. (SONRISA: 277, 7)                             |

|                     |   |
|---------------------|---|
| <b>TERCIAR</b>      | –Ande, quite, quite... –terció su madre, recuperando vigorosamente su aspereza–. Qué risa ni qué nada, si no ha abierto la boca, que este hijo mío es más corto que las mangas de un chaleco. ¿Se puede creer que no ha querido ni acercarse a la Tamara esa? Me he enfadado con él y todo. La niña venga a enseñarle cosas y él sin decir nada, como si fuera sordomudo... (AIRES: 41, 30) |
| <b>TERMINAR</b>     | –Dinero, hijo, dinero. ¿No sabes quién es él? Tiene millones y millones, una de las grandes fortunas del mundo. Y ella es una chica muy seria y muy decente, como debe ser... –terminó agresiva. (JÓVENES: 95, 6)   |
| <b>TRADUCIR</b>     | –¿Qué ha dicho? –pregunta bajito el viejo. –Universidad italiana de mierda –le traduce sonriendo un ayudante de Buoncontoni. (SONRISA: 313, 22)   |
| <b>TRANQUILIZAR</b> | –No se lo voy a robar, señor –tranquiliza con una sonrisa–. Le oí llorar, le vi solo y me acerqué. (SONRISA: 128, 26)   |
| <b>TRIUNFAR</b>     | –Ni más ni menos –triunfa el viejo con su joven voz. (SONRISA: 216, 21)   |
| <b>UFANARSE</b>     | Sobre todo, se le ha cogido del brazo y el viejo siente en el codo la elástica firmeza de la carne femenina. Se ufana: –¡Cómo te miran los hombres! (SONRISA: 178, 24)  |
| <b>URGIR</b>        | –¿Está queriendo decir que sólo es eso? –preguntó, y me urgió en seguida: –Hágame el favor de bajar por cualquiera de las otras escaleras. (HISTORIAS: 154, 19)   |
| <b>VACILAR</b>      | –Sí... a lo mejor –vacilé. (HISTORIAS: 142, 34)   |
| <b>VOCEAR</b>       | Vocea: «¡Una mesa con las patas flojas, una!» (DIEGO: 159, 4)   |
| <b>VOCIFERAR</b>    | El viejo se levanta, se cala el sombrero, llama a la puerta y, como no le abren, vocifera: –¡Abran, por favor, ya lo sé, lo recuerdo, lo diré todo! (SONRISA: 327, 7)   |

LABERINTO: 74, 27

--¿Tú qué quieres?, ¿que me coja el toro? / --Lo voy a citar en un sitio neutral y lo sondeamos, / ¿vale? / --Sí, mujer, lo que tú digas --acepté por agotamiento. / --¿Senti? Questa sera, oui. Dans un ristorante, / ¿vale? No, no, elija você. Oui, oui, lo conodgo bene. / ¿A dos cuartos de dieci? Va bene. Oui, ¡arrivederci!

GLENDIA: 117, 16

puede aguantar. Supongo que le tiene confianza, / dice Roberto, y él sí está enamorado de ella sin / necesidad de ventosas ni caras lánguidas. Ponele, / acepta Paola, ¿pero por qué se niega a dirigirnos / cuando Sandro es el primero en estar de acuerdo, / cuando Lucho mismo se lo ha pedido y todos / se lo hemos pedido?

LABERINTO: 101, 7

que estaba con ustedes, ya saben el que digo, pues / que lo hemos encontrado en los servicios, indispuerto. / --  
¿Indispuerto? --dije yo. / --Todo despatarrado por tierra --aclaró el chino--. / Si tendrían la bondad de venir. Yo, es que no / quiero líos. / Corrimos en pos del chino y llegamos ante una

LABERINTO: 142, 31

de notar que temblaba de los pies a la cabeza. / --Aún estás aquí --sollozó--. Gracias a dios, gracias / a dios. / --  
He vuelto --aclaré-- a hacer un recado. ¿A / dónde ibas? / --A buscar ayuda. Ha pasado una cosa terrible. / Ven.

DIEGO: 82, 35

Caritino se sienta en el lugar que dejó libre Venancio, / pide su cervatana, echa su silla para atrás y se tapa la cara / con la gorra. Siempre hace eso. "Yo vengo a descansar", / aclara. Sólo se despereza a la hora de los trancazos porque / a eso sí le gusta entrarle. / En el ambiente cálido de la cantina, Pancho echa a rodar / sus recuerdos y más ahora que está a medios chiles.

JOVENES: 120, 33

si le hablaban del amor a Dios, a los Padres, a la Patria, / elevados destinatarios que exigían, como ese Amor, la / letra mayúscula. / --El amor --aclaró el profesor-- es el sentimiento / apasionado hacia una persona del mismo o diferente / sexo... / Aquello también sonaba a diccionario, pensó David,

JOVENES: 50, 5

David estuvo a punto de decirle: «¡A ti qué te importa!» / Pero se contuvo, porque era mejor ser amable / si quería tenerla de su lado. / --He ido al cine... Al Imperial --aclaró. / La chica no se iba; seguía de pie, mirándolo con / expresión de asombro. / --Al cine, estando así tu abuela... --se extrañó.

PAISAJES: 25, 18

distinguido participante en una orgía busca un camino / entre los mirones que, desnudos como él, contemplan / en corro la ecuación frenética de una dama / con dos garañones soberbios, aclarando, para justificar / su ansiedad: «¡Déjenme ver, es mi esposa!». Por / encima del hombro de un barrendero negro, apoyado / en el mango de su escoba, abarca al fin la perspectiva

SONRISA: 22, 9

tren por el viaducto metálico bajo el cual pasan, o unos / mugidos y un olor a estiércol inexplicables en pleno / casco urbano. / -El matadero -aclaró el hijo, señalando las / tapias a la derecha-. Ahí compramos vísceras para / la fábrica. / «Así que trampa también para los animales.»

SONRISA: 177, 4

cautelosamente, él anuncia que irá alguna vez por / el club. / -A lo mejor viene de verdad otra gente / -aclaró el viejo con esa indescifrable mirada que a veces / lanza, entrecerrando sus astutos ojillos sobre un esbozo / de sonrisa. / Pues el club se le ha aparecido de pronto como

SONRISA: 187, 20

se ha marchado y el conserje es incapaz de aclarar si / anda por allí un socio nuevo, el señor Roncone... No / ha contestado a la llamada por el micrófono, pero «esos / viejos nunca oyen», aclara desdeñoso el empleado. Andrea / y Renato se miran indecisos. / En ese momento oyen la llave en la cerradura. / Suenan pasos cautelosos, pensando en el niño dormido,

HISTORIAS: 39, 3

Traté de corresponder esa prueba de confianza. / Me dijo algo que desde luego yo sabía: que después / de mi alejamiento, Daniela no fue la misma mujer / de antes. Aclaré: / --Nunca la he engañado. / --Es cierto. Y reconoce que no creyó del todo en / tu enfermedad hasta que te encontró aquí a la vuelta,

HISTORIAS: 12, 32

--No sé cómo empezar. Un amigo, de Salud Pública, / nos avisó anoche que vienen a verlo. / Hernández entreabrió la boca, sin duda para hablar, / pero no dijo nada. Por último Gerardi aclaró: / --Viene el médico. / Hubo otro silencio, más largo. Preguntó Hernández: / --¿Cuándo?

HISTORIAS: 114, 10

preguntó por Poyaré. Estaba anémico. Por él habían / venido a Salies, pero al parecer las aguas le provocaron / efectos raros y no se atrevía a salir del hotel. / Dorotea aclaró: «Acá todos me dicen que esos efectos / son frecuentes al principio de la cura.» Le preguntó / si ella también estaba enferma. «Estoy perfectamente», / dijo Dorotea, «pero me anoté para acompañarlo

HISTORIAS: 115, 10

aguas saladas. «Pero usted faltó a los baños», observó / Herrera. «Por fuerza mayor», previno Poyaré y / admitió que la cura, en esos primeros días, le había / provocado efectos curiosos. Aclaró: «Acepte mis seguridades / de que no bebí lo que se llama un trago del / agua termal». / Después del almuerzo, el yerno se retiró a la habitación,

TIEMPO: 129, 12

Además, la influencia de los ideólogos en la prensa / diaria y semanal es preponderante. De ahí que las formas / de expresión popular más socorridas sean el rumor / y el chiste. Aclaró: no hay dictadura gubernamental sobre / la opinión; hay incomunicación entre el México real / y los que, normalmente, deberían ser sus voceros e intérpretes. / A pesar de todas estas adversas circunstancias,

2INFAN: 80, 28

LEONIDAS.- (A todos.) A ver, los que no tengan / carteras que alcen la pata. / (Sólo la alzan El Lobo y La Zorra. Esta, dando / un paso, aclara:)/ ZORRA.- Yo, unos zapatos, señor. / LEONIDAS.- ¿Nadie más? ¡La piel es legítima! / (Al ver que nadie más se atreve a «alzar la

LABERINTO: 31, 13

cuando alguien tocó a la puerta. Pregunté quién era. / --Servicio de bar --dijo una voz. / --Yo no he pedido nada -le informé. / --Gentileza de la casa --aclaró la voz. / Nunca rechazo nada gratis, de modo que abrí. / Entró un camarero portando con la singular habilidad / que les caracteriza una bandeja de plástico sobre

SUR: 85, 1

--¿Sabes qué son los sonámbulos? / Ella me miró desconcertada, como si no comprendiera / del todo mi pregunta. / --Sí --le aclaré--, los que dicen que se levantan por / las noches como si estuvieran despiertos, pero siguen dormidos. / Como tampoco esta vez me respondió, le pregunté: / --¿Tú crees que Bene es sonámbula?

SONRISA: 174, 3

no se han vuelto hacia los recién llegados. / -Continúe, don Amadeo: su voz está mejor / que nunca... ¡Magnífica!... El comendador es un gran / tenor -aclara al viejo la directora. / Bueno, insiste en que no la llamen directora. / «Yo no dirijo nada; todo lo deciden nuestros miembros / del Club. Sólo soy una modesta animadora, una

SUR: 103, 7

cosa junto a las otras mujeres. / --¿Queréis pasar? --dijo él sonriendo, extraño y cínico. / --¡Dios mío, ayúdame! --rogó tía Elisa con voz temblorosa. / --Ten cuidado --aconsejó él en son de burla--: si no / sabes muy bien dónde está Dios, a lo mejor te equivocas / y envías tu súplica al diablo. / Yo no podía reconocerle con aquel descaro y cinismo.

LABERINTO: 74, 9

--¿Diga? Oh, oui, oui, sono io --tapó la bocina / con la palma de la mano y susurró para mi información--: / Dice ser un productor italiano. / --Dale cuerda --aconsejó sotto voce. / --¿Come dice? Sí, sí, tutto bene. Attendez un / minuti. / En un nuevo aparte:

JOVENES: 87, 15

estatura, mucho empuje, pero a ver cuándo empezamos / a afeitarnos...» / Por lo menos cuatro de la clase ya se afeitaban. Presumían / y aconsejaban: «En cuanto veas que aparecen / los primeros pelos, afeítate; crecen más de prisa si te / afeitas...» / Sin duda a él le había llegado el momento. Iba a ser

USOS: 194, 26

También es interesante dejar claro que durante todas las etapas / que he explicado, incluida la de «salir», la chica pagaba sus / entradas del cine, sus vermouths y sus helados. «No os dejéis invitar», / aconsejaban los confesores,

las madres y las monitoras de / la Sección Femenina. Dejarse invitar, aunque fuera a un cucurucho / de castañas, por un muchacho con el que no se habían entablado / aún relaciones de noviazgo era cosa de «frescas».

LABERINTO: 63, 2

a la ciudad. Quedaban en pie algunas casas bajitas / y recoletas, pero las más habían sido sustituidas por / bloques de viviendas o estaban en proceso de derribo. / Por doquier se alzaban cartelones que aconsejaban: / INVIERTA EN EL FUTURO / PISOS DE SUPER-LUJO A PRECIOS DE SUPER-RISA / A medida que iba coronando la cima del promontorio

USOS: 86, 7

«bestial» y «fenomenal», en un tono gangoso y displicente / que arrastraba las últimas sílabas y las dejaba resonando como / dentro de una vasija hueca. / Emplea parcamente los superlativos --aconsejaba «La Codorniz»- / «Bello» dice mucho más que «Bellísimo». Espléndido, / estupendo, fantástico, simpático y formidable son como los cien / reis del Brasil: prometen mucho pero valen poco... No digas

LABERINTO: 86, 21

--Quién me iba a decir que tenía un admirador / tan leal --exclamó la Emilia. / --No te dejes engatusar por las zalamerías --le / aconsejé--. A mí ese anciano rijoso no me inspira / la menor confianza. / --Tú estás celoso --dijo la Emilia echándose a / reír.

COARTADA: 77, 6

dijiste? / MAFFEL.- ¡No, padre; no lo sabía! / PADRE.- Sí, lo sabías. O lo temías. Yo te hubiera / aconsejado: «No lo hagas, espera otra oportunidad de / prestar servicios. Estas hazañas de riesgo, de violencia, / no son para ti, hijo mío. Tú siempre has sido débil, / inseguro...».

USOS: 163, 13

no admitía reforma aparente. En el mismo texto, un poco / más abajo, se declara abiertamente que la perfección de la novia / debe consistir en una mezcla de ceguera y fatal conformidad frente / a las vicisitudes de aquella prueba. Se le aconseja: / ... indulgencia para las calaveradas que no pasan de ser pequeñas / travesuras juveniles. En este aspecto -concluye- debéis / ser, si queréis aparecer perfectas, «una mica ciegas, una

USOS: 166, 22

aquellas en que la enamorada, empuñando las riendas de / su vida, intentaba hacerle frente a la realidad, harta de vegetar / recluida en la agobiante pecera de los ensueños. / Tu amor hacia ese periodista ideal -se aconseja a una muchacha / de León- debes guardarlo en tu corazón como se guarda / un tesoro. Pero renuncia a la idea de trasladarte a Madrid / en romántica peregrinación. Sigue soñando allá en tu rincón

1VOZ: 70, 3, 2, 18

otras se conseguirán formando equipo con otros / medios. La programación de Antena 3 TV durante / estos días será "flexible y estará al servicio / de la cumbre", adelantan en la cadena privada. / Tras un informativo especial que comenzará / con la sesión inaugural de la Conferencia en el / Palacio Real, los canales autonómicos \_que utilizarán

LABERINTO: 100, 18

Se quedó anonadada ante la contundencia de mis / argumentos. / --Tengo la impresión de haber metido la pata / -admitió. / --Por supuesto que la has metido. Y ahora salgamos / de aquí antes de que los chinos, que deben de / ser unos mandrines de mucho cuidado, nos echen

JOVENES: 59, 22

La madre siguió comiendo, tranquila y seria. Sin levantar / los ojos del plato, preguntó: / --¿Tu hermana otra vez? / --Sí --admitió el padre, y añadió--: Me parece que / es una buena ocasión para que David conozca Madrid y / visite a los únicos primos que tiene. / La madre, sin alterarse, sin levantar la voz, sin dejar

GLENDA: 106, 15

No concretamente, dice Paola, pero reconocerás / que ahora las cosas no son fáciles. Se le pasará, / dice Lucho, es puro capricho y berrinche a la vez, / Sandro no irá más lejos. Sí, admite Roberto, pero / entre tanto el grupo es el que paga los platos / rotos, ensayamos mal y poco y al final eso se tiene / que notar. Es cierto, dice Lucho, cantamos crispados,

TERNURA: 51, 30

los días. / ¿Y conversaban mucho? ¿Le contaba cosas del / internado? ¿De qué solían hablar? ¿De Tintín? / --A veces le cuento historias de Tintín --admitió / el niño, que no podía resistirse al gesto cómplice / de la abuela. / --¿Qué historias? ¿Las que salen en los libros?

HISTORIAS: 17, 32

Buenos Aires? Me permito recordarle que si no se / fuga, tampoco va a seguir junto a la personita que / tanto le interesa. Lo atrapan ¿me oye? y lo liquidan. / --Es verdad --admitió Hernández--. Qué solos / se quedan los muertos. / Cerró la puerta. Por un instante permaneció inmóvil, / pero después fue rápido y eficaz. En menos

SONRISA: 42, 1

de una noble ciudad y de sus tradiciones. Que los antiguos / dioses de Calabria recompensen largamente al caballero Pitelli. / (J. L. S.) / -Será bien guapo el chiquillo -adula ella, mirándole, / calibrándole. / «¿ Guapo ? ¿ Es guapo Brunettino ?... ¿ Preocupación / de mujer! Brunettino es otra cosa. Brunettino

DIEGO: 112, 16

a capitán; en los Headquarters de la Seventh Army / me entregaban a gritos documentos top-secret y bromeaban: / "Beware of foxholes", "Look out for the AA", / "Bring me back a french girl" y entre tanto, advertían: / -- Tienes que guardar estos papeles en permanencia sobre / tu persona. / --¿Y si nos agarran?

DIEGO: 152, 23

despojos disfrazados, porquerías envueltas en encajes, la / miasma proveniente del pantano de la cocina. / Cuando nos levantamos sentí alivio. El café se sirvió / en el saloncito de la colección de jades. Alex volvió a advertir. / --Me dan permiso de tomar café. / --¿Qué bueno! / --¿Por qué dices qué bueno?

DIEGO: 88, 15

te quiero y como no estás te lo escribo. Ya casi no puedo / escribir porque ya se fue el sol y no sé bien a bien lo que / te pongo. Afuera pasan más niños, corriendo. Y una señora / con una olla advierte irritada: "No me sacudas la / mano porque voy a tirar la leche..." Y dejo este lápiz, / Martín, y dejo la hoja rayada y dejo que mis brazos cuelguen / inútilmente a lo largo de mi cuerpo y te espero.

DIEGO: 111, 5

caso, avanza tan despacio que es desesperante. / --Ni modo de apresurar el paso, no estamos en la guerra. / --No vayas a olvidar recordarle que comiste con él en / Túnez --advierte mi mujer y asiento con la cabeza, pero / todo lo que había preparado se me borró, no sé qué voy / a decirle a la hora de tenerlo en frente y tomarle la mano. / En realidad donde comimos fue en Argel: Giraud, Catroux,

JOVENES: 78, 28

pequeñas mansiones nacaradas... / --¿Más vino? --preguntó Genoveva. / Julián le extendió la copa vacía y al mismo tiempo / se advertía: «Cuidado.» El vino y aquel sol del mediodía / le estaban trastornando. Antes de beber de nuevo, una / confusa exaltación le hizo preguntar: / --¿No has estado nunca en Ibiza?

SONRISA: 52, 13

está que al niño dormido no se le despierte, pero ahora / que ya empieza a moverse y manotear abriendo esos / ojitos de zorrillo... » / - ¿ No le coja, señor Roncone! -advierte / Anunziata, apareciendo de repente en la puerta-. A la / señora no le gusta. / -¿Por qué? ¿La vejez no se contagia!

SONRISA: 180, 34

-Las botitas son un secreto, recuérdalo... / Además -añade gravemente--, no quiero oír tu nombre / en boca de Andrea. / «Soy su secreto», piensa ella encantada. Y advierte: / -¿Te das cuenta de que hemos celebrado juntos / la cena de San Silvestre ? Porque yo ya no tomo / nada en casa.

USOS: 181, 33

ilusión. Pero tampoco podía disfrutarse mucho tiempo a solas de / aquella ilusión, ni mantenerla secreta, porque todo el mundo en / torno andaba ojo avizor. «Ese chico alto te mira mucho», solían / advertir en seguida las amigas. Tanto si la interesada decía que / sí, que ya se había fijado, como si su modestia --verdadera o falsa-- / la llevaba a ponerlo en duda argumentando que tal vez aquellas / miradas iban dirigidas a otra chica de las del grupo, la amenaza

HISTORIAS: 119, 22

siempre en situación falsa. Le profesaba un vivo afecto. / Lo tenía por un viejo pintoresco, valiente, una / reliquia de los tiempos en que no había criollos cobardes. / (Advierta el lector: lo veía así en el ochenta / y en años anteriores.) por otra parte no se me ocultaba / que sus arengas por radio, de las 7 a.m., alentaban / torvos prejuicios, alardeaban de una insuficiencia

RATON: 80, 31

"ça va sans dire" que Brighton no es negociable, sencillamente porque / Brighton es él mismo una persona, una comunidad humana que habita / un territorio, como un caracol su concha. Por el contrario, de Gibraltar / puede hacer falta advertir "no es negociable", porque no hay una subordinación / del territorio a la comunidad humana, esa fusión del lugar con la / persona en que consiste el habitar. Gibraltar es un territorio antes que / una comunidad humana, pues no fue ésta la que lo definió habitándolo.

3VOZ: 56, 1, 3, 19

También se refirió a otros / sectores, como el vinícola / \_"non abonda con facer queimadas", / advirtió\_ o el cárnico / y rechazó la "eucalptización" / que se pretende con el Plan Forestal / de Galicia. "Necesítase

LABERINTO: 244, 12

túnel. / --Le dije que sí / --Pues voy contigo --afirmó. / --Seguro que hay ratas --le advertí. / --Se esconderán cuando te vean --fue su cariñosa / respuesta. / Sin llevar el asunto más lejos nos adentramos en

DIEGO: 65, 17

Como que resentían en su propio cuerpo los achaques de / los rieles y se solidarizaban. Y todo esto en medio de la / respiración uniforme de las calderas y del continuo tracatrac / de las pistolas de aire. Pancho le advertía al mecánico / mientras se alejaba contento, dueño del terreno: / "¡Allí te la encargo, al rato vengo a darle su vueltecita!" / Los trenistas pasaban entre los botes de chapopote, los

JOVENES: 50, 19

y la oscuridad golpeándole la cara, le habían mantenido / alejado de lo que al parecer se presentaba como un / acontecimiento inmediato: la muerte de la abuela. / Muy temprano, los padres lo habían despertado, advirtiéndole: / --Al salir del colegio, en seguida a casa... / Y habían partido apresurados hacia el pueblo donde / vivía la abuela recluida en una casa de campo donde

RATON: 80, 13

puede demostrarse de esta manera: una persona quiere liquidar sus bienes; / como es tradicional, la vaca está adscrita a la hacienda, pero el perro / está adscrito a la persona; sin embargo, no todos tienen perro, y alguien / podría ignorar tal circunstancia; entonces es cuando el liquidador le advertirá: / "El perro no es negociable". Queda así el perro diferenciado de la / vaca, privilegiado con respecto a ella. Pero la propia necesidad de hacer / tal advertencia muestra la falta de obviedad o la falta de indiscutibilidad

MADRID: 279, 8

en Mallorca, Palma, en Palma, que fue donde yo traté muy..., / muy muy íntimamente a, a, a Madariaga, a Salvador de Madariaga / y yo le conozco mejor a Salvador que sus hermanas, te / advierto. Entre otras cosas, porque la gente no es psicóloga, / en general, no...; con esa pasión que tienen por su hermano, / porque ¡Dios mío! / Enc.- ¿Y qué le parece Salvador de Madariaga?

MIRADA: 98, 28

la retorcida forma de un maleficio que, / brotando del suelo, lo contorsionara de pies a / cabeza antes de abandonarlo como se desvanece / un relámpago. Luego, la oscuridad le advirtió: / No es hija del miedo, sino del peligro, la mirada / que te descubre como a un tallo de sombra en el / bosque de la noche.

LABERINTO: 244, 11

--¿Tú vas a entrar ahí? --preguntó señalando el / túnel. / --Le dije que sí / --Pues voy contigo --afirmó. / --Seguro que hay ratas --le advertí. / --Se esconderán cuando te vean --fue su cariñosa / respuesta.

DIEGO: 130, 20

de que los consideraran excéntricos y opinaban de / los demás: "Son burgueses" o "Qué costumbres más burguesas". / "Nous ne sommes pas comme tout le monde", / afirmaban y, en efecto, caminaron siempre, al borde del / precipicio. "Es nuestra sangre rusa." Cada semana, la / abuelita sentaba a su mesa a fraulein von Schalus, que / en los últimos años se popeaba en los calzones. "Es como

JOVENES: 65, 3

Se esforzaba sin éxito explicando el rumor y el aroma / y el ritmo de la gran ciudad. Recién llegado, ya estaba / descubriendo la añoranza. / --Está triste Madrid --había afirmado el tío--; está / convaleciente de tanta herida y tanto desgarrón... / Pero David sólo veía un mundo electrizante en movimiento, / frenético o pausado según las horas del día.

JOVENES: 11, 28



La mujer se volvió y lo miró, y él se sintió amenazado / por aquellas pupilas brillantes, traspasado por / aquellos círculos diminutos y grises. / --Tú estás como siempre --afirmó Genoveva una vez / terminada la investigación. / --No sé si eso es bueno o malo --dijo Julián. / Ella eludió la respuesta y continuó:

JOVENES: 93, 31

Pero «David admirando a su padre» era / otro cuadro, otro título, otro pintor incluso. / --David quería a su madre, se parecía a su madre... / --afirmó rotundamente Genoveva. / Y Julián comprendió que era inútil discutir, y además / no importaba demasiado. / --Quizá --dijo Julián.

JOVENES: 155, 14

día...» Y escapar. Sin embargo siguió sentado, sumergido / en una fascinación especial, y se dispuso a aceptar / el juego. / --Está completamente loca --afirmó Genoveva. / Julián acercó la botella, se sirvió otra copa. / --No creo que esté loca --replicó--. Para ella son / objetos impregnados de la presencia de David. Y al

JOVENES: 57, 12

la pantalla, y la línea de sombra limitaba, ondulante, / el espacio de luz sobre su pecho. / Enmarcada como un retrato vivo, su voz vibró en / una escala de iras al afirmar: / --Eso es precisamente lo que David no tenía: ideas / claras. / «Es como un diamante --pensó Julián, cegado por

JOVENES: 30, 40

no da la felicidad», él andaba buscando una respuesta, / y la única que encontró fue una extraña asociación / de ideas entrecruzadas. / --David ganaba mucho dinero --afirmó. / Y en el mismo momento se hizo cargo de que estaba / acusando a David de dar a Genoveva dinero y no felicidad, / o demostrando a Genoveva que no importa cuánto

TERNURA: 26, 16

al que seguramente había oído nombrar no era / otro que él, el León Alberto autor de Cenáculo en el / Tabernáculo, ¿le había hablado el abuelo de sus poemas? / El niño vaciló un segundo y León Alberto afirmó / tajante: «La semana que viene te traeré un ejemplar / del libro». / Media hora después ya habían llegado los contertulios

TERNURA: 131, 16

edad. / --Estoy muy satisfecha de ti. Has sido un alumno / excelente y Carlos ha quedado muy contento de / tu aprovechamiento --afirmó con una amplia sonrisa--. / También me ha dicho que, si puede, pasará / a despedirse de ti o te telefonará. / Faltaban sólo tres días para el viaje cuando vinieron

SONRISA: 159, 2

baño. Deshacer la maleta les ha llevado a los dos todo / ese tiempo. / -Hoy está usted enfadado, no me lo niegue / -afirma la señora Maddalena, con incitadora sonrisa. / El viejo lo reconoce, refunfuñando. Más bien / está dolido; se siente traicionado un poco por el niño, / a quien le atrae más el árbol de Noel que el pesebre.

SONRISA: 241, 6

que no volvió a correr bien. / -¿Cómo? -pregunta alguien-. ¿Sólo por / faltarle el rabo? / -¡Sólo por eso! -afirma tajante el viejo, desdeñoso / ante la ignorancia de esos sabios-. El podenco / es animal muy noble y sin el rabo se siente como medio / capado y se acojona... Como un gallo sin cresta,

SONRISA: 274, 3

con tetas... ¡ Los niños serían felices! » / En su dormitorio, los hijos hablan del abuelo. / -Seguro que volvía de la Universidad, es su / hora -afirma Andrea, ya acostada. / -Pues otros días parece más satisfecho -responde / Renato, que viene de echar una mirada al niño, / metiéndose en la cama.

SONRISA: 75, 20

en la puerta de su despacho. / A la salida, Andrea no sabe cómo empezar, pero / el viejo se le anticipa: / -Este no sabe nada de parálisis -afirma. / Y suspira-. Mi mala suerte fue que se muriese en / enero pasado la Marletta. ¡Gran amiga mía!... Me llevaba / muy bien el asunto del Cantanotte. Ya lo iba

SONRISA: 338, 5

que cuando, por primera vez, hablaron ambas / de la boda, Hortensia aseguró tajantemente que no / aceptaría la herencia. / -Ni una lira -afirmó--. Sólo quiero sus cosas / personales, las que le he visto usar: la manta, la / navaja... / Hortensia no pudo continuar porque un sollozo

2VOZ: 34, 2, 3, 35

Ayuntamiento de Santiago. "Profesionalmente / estes rapaces teñen / moi boas saídas, os empresarios / están encantados con eles", afirma / Elvira López. Carpintería, / Corte y Confección, Textil y Delineación / son las ramas de FP que

2VOZ: 22, 3, 3, 2

Reina Sofía, pronunció las palabras / textuales mencionadas / más arriba. / Acto seguido afirmó: "No / quiero volver a los tiempos del / siglo XVII y XVIII, cuando se / valoraba a las personas por sus

1VOZ: 23, 2, 2, 9

en A Barrela, hay abastecimiento de agua, / alumbrado público o aceras, dentro de las / modestas posibilidades de nuestro ayuntamiento / \_afirma el alcalde\_. También hay / un centro de salud que, aunque aprobado / por la Xunta tripartita, las obras, lejos de / ser retardadas, fueron ejecutadas por el actual

1VOZ: 26, 1, 4, 32

naturales. / Más críticas con lo sucedido / eran algunas de sus vecinas. / "Este caso \_afirma una de / ellas\_ no es el primero que ocurre. / Lo que pasa es que ésta tenía / dinero y por eso se habla de

1VOZ: 34, 2, 5, 19

coordinación de programación / existente entre ambos aeropuertos. / "La complementariedad no / hay que dudarla", afirma Bienvenido / Rico, quien destaca la rentabilidad / que para Aviaco supone la / nueva etapa de la terminal coruñesa,

1VOZ: 9, 3, 1, 7

Unión Europea Occidental y la / OTAN, pero no aceptará una subordinación / de la primera a la segunda, / afirmó ayer el ministro de / Defensa, Julián García Vargas. / Vargas hizo estas declaraciones / después de la reunión extraordinaria

1VOZ: 45, 2, 1, 6

romper la imbatibilidad / del líder y esperamos / no morir en el intento", / afirmó el entrenador del / Valladolid, Juan Fernández / Vilela, con respecto al / próximo compromiso de

1VOZ: 58, 3, 4, 7

los rectores de las universidades / gallegas. / "Agricultura é outra das vítimas", / afirmó Salgado en su / análisis departamento a departamento. / "Nos dous últimos / ejercicios, con incrementos do

1VOZ: 69, 2, 2, 3

sido para mí una gran sorpresa recibir / este premio desde el Extremo / Oriente, de donde decimos / que sale el sol", afirmó el escultor. / La proclamación de candidatos / del premio Imperiale, que sus / patrocinadores desean convertir

1VOZ: 12, 2, 1, 28

particular el que se refiere / a la entrada de la Policía / en los domicilios, ya que, / afirmó, "entre seguridad y / libertad siempre hay que / optar por lo segundo, y en / el caso de que por razones

1VOZ: 19, 2, 1, 18

se vende droga, los he visto yo. Eso hay que evitarlo y tiene / que intervenir la Delegación del Gobierno". / Añadió que es bueno que a la par que se realoja a la población / marginada se construyan viviendas sociales. "Yo creo \_afirmó\_ / que el Ayuntamiento dispone no sólo de ese suelo, Los / Molinos, sino de más suelo. Podemos crear una promoción de / vivienda social que sirva para Villaverde y del resto de Madrid".

1VOZ: 27, 3, 1, 25

a la Adaptación siempre que en ese caso concreto este planeamiento / no entre en contradicción con el del 88. Hay que ser flexibles / para seguir tramitando; si no lo hago `porque me puedo coger los dedos', / y por tanto no me nuevo, sería terrible para el sector", afirmó. / Suso Costas: "La / consellería no / acata su propia

3VOZ: 24, 3, 3, 52

de si los jueces admiten la crítica / de que están siendo objeto en la / sociedad y en general en los medios / de comunicación, afirmó: / "En algún momento puede llamar / la atención a nuestros ciudadanos, / pero yo digo que es

3VOZ: 68, 5, 2, 7

martes 26. / Ese día se intentará constituir una "Plataforma / por la Cultura" con el objetivo de reclamar / un giro social en la política cultural afirmó el secretario / General de la Asociación de Directores / de Escena (ADE), Juan Antonio Hormigón. / El pasado día 18 el titular de Cultura, Jordi

3VOZ: 28, 2, 2, 21

y en el de la modernidad / y la postmodernidad trato / de demostrar que 1492 es el / origen de la modernidad", afirma. / La España del XVI / "Voy a decir a los alemanes / \_añade\_ que para estudiar la

3VOZ: 36, 6, 2, 18

básicos de la obra, como la cimentación, / las estructuras, tabiques / y forjados, entre otros. / En conjunto, afirmó, los materiales / responden a estándares / de calidad "mediaalta". Unsain / se remitió a su experiencia

3VOZ: 40, 2, 3, 16

El diputado socialista calificó / de "caos" la política pesquera / de la Xunta. "Parece que se / pretende \_afirmó\_ que cada / un que colla o que queira porque / para o pouco que queda é / igual". Rechazó el descenso de

1VOZ: 70, 4, 2, 28

Juan Guerra que se emitieron en / los Telediarios del día 24", según / una nota del grupo. Ese día los informativos / afirmaron en sus titulares: / "El Tribunal Superior de / Andalucía considera que Alfonso / Guerra no está implicado en el

LABERINTO: 115, 25

No puedo ofrecerles grandes comodidades, pero la / señorita Trash puede dormir en mi cama y el mandarín / y yo ya nos las arreglaremos. Y no me vengan / con cumplidos --agregó atajando con decidido ademán / nuestras protestas--. Soy yo quien les queda / agradecido por su compañía. Lo cierto es que cada / día me da más miedo irme a la cama sin tener a nadie

LABERINTO: 158, 5

eso, claro está, de lo que quería hablarle... / Cabeceó para disimular el rubor que hacía su / rostro indistinguible de los arboles del nuevo día / y agregó en tono suplicante y quejumbroso: / --Desde que le vi por primera vez me di cuenta / de que era usted un hombre de mundo. Usted, / sin duda alguna, conoce bien a las mujeres. Dígame

GLENDA: 71, 3

una enfermera, se encontraba en su lecho casi moribundo, / a causa de un infarto, y con un pronóstico / de tres meses de vida. Los militares le preguntaron / por mí y por nuestros hijos, y agregaron que: / «Cómo un judío hijo de puta puede atreverse a / abrir una causa por asesinato al Ejército argentino.» / Luego le obligaron a levantarse, y golpeándolo lo

HISTORIAS: 90, 8

«Para vida agitada, el campo. Uno se desvive porque / llueva, o porque pase la mortandad de los terneros... / Lo que es yo, no voy a permitir que me contagien / la angustia.» Iba a agregar «por lo menos hasta mañana / a la mañana», cuando se acordó de la otra / angustia y se dijo: «Qué estúpido. Todavía tengo ganas / de hacerme el gracioso.»

HISTORIAS: 12, 8

el mundo. Los enemigos nos llaman jóvenes / fascistas y, para nosotros, ellos son moribundos que / no acaban de morir. En el Uruguay la proporción de / viejos aumenta. --Sin detenerse agregó: --Son casi / las diez. Tengo que irme. / La acompañó hasta la puerta, la besó, le pidió que / no volviera tarde y no entró hasta que la perdió de

HISTORIAS: 16, 27

--En Liniers y Pirovano. Debajo de un puente / muy viejo, que cruza el río Reconquista. / Repitió Valeria: / --En Liniers y Pirovano. --De pronto agregó: / --Si no voy a casa, voy directamente. / Se avino a la propuesta, aunque no lo convencía / del todo. A mitad de camino comprendió el error

HISTORIAS: 22, 25

lo callo porque todo sobrenombre ajeno parece / ridículo) y exclamó alborozada: / --Una semana en el Uruguay, con vos. ¡Qué divertido! / --Hizo una pausa y agregó: --Sobre todo / si no hubiera Jornadas. / Se dejó convencer. El día de la partida amanecí / con fiebre y, al promediar la mañana, me sentía pésimamente.

HISTORIAS: 36, 4

gente y que la silla de Daniela estaba vacía. Hablé / con una muchacha disfrazada de dominó. / --Acaba de irse, con Massey --me dijo, y debió / notar mi confusión, porque agregó solícitamente: / --Muy lejos no estará... A lo mejor la alcanza por / la calle delle Veste. / Emprendí la busca firmemente resuelto a sobreponerme

HISTORIAS: 39, 16

Me contestó que no fuera presuntuoso, que ella / también me quería cuando la dejé. Protesté: / --Yo estaba enfermo. / Dijo que el amor pedía lo imposible. Agregó: / --Como ahora lo estás probando, con tus exigencias / de que vuelva. No volverá. / Le pregunté por qué estaba tan seguro, y me dijo

HISTORIAS: 70, 24

que no quieran pagarme. Soy astuto: los voy a embromar. / Antes de fin de semana recibirá, mediante / un solo golpe de teléfono, nombre y dirección del escribano / y el del pseudobeneficiario, que será --agregó, / con una risita seca-- beneficiaria. / La casualidad, que nos empeñamos en excluir de / la historia del mundo y que está, como Dios, en todas

HISTORIAS: 73, 15

--Somos amigos, pero no lo veo fuera de nuestras / comidas anuales. Anselmi llevó a Poldnay al consultorio / y Sepúlveda le hizo el tratamiento. --Después / de una pausa, agregó: --Qué suerte que te devolvió / el alma. Es mejor no venderla, aunque no exista el / diablo. / Olinden pensó: «Ya que estoy en la idea de hacer

HISTORIAS: 77, 9

1919. Los muchachos no sabían qué hacer y decían / que en la ciudad no había un alma, porque algunos / amigos ya estaban veraneando. Salcedo convino en / que el Parque Japonés quedaba cerca. Agregó: / --Será cosa de ponerse el rancho e ir en fila india, / buscando la sombra. / --¿Están seguros de que en el Parque Japonés

HISTORIAS: 80, 7

Tal vez Arturo no estuviera tan alegre como parecía. / Cuando hablaba de Carlota se reanimaba. / --No conozco chica más independiente --aseguró / Dillon, y agregó--: Claro que la plata ayuda. / --Ayuda. Pero Carlota era muy joven cuando quedó / huérfana. Apenas mayor de edad. Pudo acobardarse, / pudo buscar apoyo en alguien de la familia.

HISTORIAS: 84, 16

aspecto de tumba --dijo Salcedo. / Carlota explicó: / --Tiene que tomar el tren de las cinco. / --Y antes pasar por casa, a recoger la valija --agregó / Arturo. / --Le sobra el tiempo --dijo Salcedo. / --Quién sabe --dijo Amenábar-- . Con la huelga

HISTORIAS: 89, 21

estancia. Esta vuelta vas a quedarte más de lo que / tienes pensado. / Basilio, el capataz, los recibió en el andén. Preguntó: / --¿Qué tal viaje tuvieron? --y agregó después de / agacharse un poco y llevar la mirada a una y otra / mano de Arturo--: ¿No olvidaste nada, Arturito? / --Nada.

HISTORIAS: 84, 4

la inmediata respuesta es Hipócrita, Ególatra, Mentiroso, / en tres redondelitos de luz colorada. / --¿Hiciste la prueba? --preguntó Carlota. / Riendo, Amenábar contestó que sí y agregó: / --¿Te parece poco serio? A mí me pareció poco / serio el biógrafo. Qué cinta. Como si nos tomaran / por sonsos.

HISTORIAS: 92, 28

a lo que dijo en broma, o en serio, podría pegarse un / tiro después de perder en el hipódromo. Ayer no fue / al hipódromo, porque no era domingo.» En tono de / intencionada despreocupación agregó: «¿Qué carrerista / va a matarse en vísperas de carreras?» / ¿Quiénes quedaban? «¿Amenábar? No veo por / qué iba a hacerlo. Para suicidarse hay que estar en la

TIEMPO: 40, 35

norteamericana desde la guerra con México, en / 1847, pero que sólo hasta este siglo se ha hecho plenamente / visible: los Estados Unidos son una democracia / y al mismo tiempo son un imperio. Agrego: un imperio / peculiar, pues no se ajusta completamente a la definición / clásica. Es algo muy distinto a lo que fueron el / imperio romano, el español, el portugués y el inglés.

2VOZ: 59, 3, 2, 10

tren, el material es inadecuado y / los tiempos de recorrido deberían / estar superados ampliamente". / Todo ello, agrega el senador, / "aconseja una profunda actualización / de medios y su modernización, / incorporando el tren a las

1VOZ: 12, 4, 1, 17

públicos" a través del Tribunal / de Cuentas, que con otro sistema / difícilmente podrían darse. No / obstante, agregó Martín Toval, / "estamos dispuestos a discutir / otra propuesta, siempre y cuando / se haga en términos concretos,

1VOZ: 4, 3, 1, 23

el primer ministro español en América Latina. "El presidente / González tiene un papel muy especial en Centroamérica y Sudamérica. / Los dirigentes latinoamericanos le buscan para que les asesore y / les dé consejos, y nosotros también", agregó. / González destacó, por su parte, la importancia de la Conferencia / de Paz porque "se trata de la primera vez en 43 años que existe / un diálogo y eso abre una gran vía de esperanza".

3VOZ: 40, 2, 2, 1

y no puede tener más criterios propios. El titular de Pesca / citó como un éxito que el marisqueo gallego sea incluido en 1992 por / vez primera en el plan plurianual de la CEE. Defendió que cese el próximo / año el sistema de vedas tradicionales. Pero eso, agregó, no significará / el caos, pues habrá una nueva reglamentación que se conocerá / antes de fin de año. La oposición criticó que los presupuestos pesqueros / autonómicos no se corresponden con el peso que tiene el sector en

3VOZ: 67, 1, 4, 3

en 1987 eran 80.000 las hectáreas / dedicadas al cultivo de la / coca, la mayor extensión mundial", / agregó. / El embajador de España, Jesús / Ezquerro, calificó de "polifacético" / el problema de la droga,

3VOZ: 67, 3, 1, 21

puedo decir es que naturalmente / la solución que se da tiene en / cuenta la sensibilidad que existe a / este respecto", agregó. / El ministro, que participa en la / Conferencia ministerial de la / ONU sobre la prevención del crimen,

LABERINTO: 189, 15

olés y pronunciaron frases de gratitud, aunque / casi todos arrugaban la nariz, fruncían los labios y / sacaban un palmo de lengua en clara demostración / de repugnancia. Indiferente a lo cual, agregó la voz: / --Pebrotines, ¿está usted ahí? / Nuestro acompañante hizo la zalema y dijo dirigiéndose / a la tostadora:

TIEMPO: 117, 14

por el pensamiento político y moral de Confucio, se han / modernizado más rápidamente que los países islámicos / y que muchos católicos: Japón, Taiwan, Singapur, Corea / del Sur y Hong Kong. Y agrega The Economist: «Si / las cuatro modernizaciones tienen éxito, los milagros de / Corea del Sur y Singapur parecerán manchas solares / frente al sol de China.» 4 En la modernización de ese

1VOZ: 7, 3, 1, 39

Los guerrilleros atacaron posiciones / judías y se enfrentaron / "con el enemigo" durante más / de una hora, agrega el texto. / Mientras, la emisora "Voz del / Líbano" informó que soldados / israelíes habían frustrado un intento

LABERINTO: 13, 4

porque el poseedor de los envidiables atributos / que acabo de enumerar me estaba diciendo: / --Ni una maña o te dejo la cara más aplastada / que el producto interno bruto --a lo que agregó al / cerciorarse de que yo había asimilado el mensaje--: / Supongo, por lo demás, que te alegrará ver que he / sido yo quien ha planeado sin fisuras y ejecutado sin

LABERINTO: 123, 8

sin ser imprescindibles, habrían realzado mi apostura. / Volví a la sala sintiéndome otro hombre. / --¿Qué tal? -- pregunté ruborizándome. / --De primera --alabó el dadivoso erudito--, pero / súbase usted los pantalones, que ya los lleva por la / rodilla. / La Emilia, haciendo gala del sentido práctico

DIEGO: 146, 24

fueron de Lenôtre y hacía mucho que las pisadas habían / machucado las flores. Pasamos frente al quiosco de amor. / Era una costa, una llaga purulenta. "Alex, siempre hace / las cosas de pacota --alegaban sus críticos--, por eso no / duran, por eso su valor como arquitecto es discutible." / En el quiosco de amor se emplearon materiales deleznable / y la lluvia los había descarapelado. La nariz y el sexo

DIEGO: 54, 3

Otro, al sentarme frente a ti, levantaste los ojos y escuché: / "Qué prodigiosamente blanco es tu rostro. Parece / siempre emerger de la oscuridad." Pensé que te fascinaba / lo blanco hasta que una mañana alegaste para mi

gran sorpresa: / "Aquí sólo Juan Gris es mulato y lo esconde afirmando / que es español. Lo que tiene de bueno es lo que / tiene de negro, lo malo es lo que le queda de blanco. Se

HISTORIAS: 103, 15

misma. / ¿Le habría mentido Johanna? No supe qué pensar, / pero entendí que sobre la cuestión no debía pedir / aclaraciones. Alegué entonces: / --¿Y por qué lo nuestro no será un día la vida / misma? / --¿Por qué no? Sin embargo, lo más probable es

USOS: 176, 4

fiscalizadoras se mostraban poco amigas de que sus hijas mantuvieran / relaciones epistolares continuadas con un chico que no se / definía ni como novio ni como pretendiente. / Lo peligroso de esa correspondencia - amonesta una consejera / sentimental- es que puedes terminar enamorándote de él, que / es lo que probablemente verá tu madre, y por eso no querrá / que sigas manteniéndola... Si este asunto lleva ya en marcha

USOS: 61, 10

corpore sano» predicado a la mujer limpia moralmente que el / Estado quiere para la madre de sus hombres del porvenir 8 una / asechanza larvada de paganismo. / El desenfreno deshonesto --amonestó el obispo de Madrid-Alcalá / Eijo Garay-- no necesita ciertamente de grandes estímulos / para desarrollarse. Antes bien, se revela con pujanza en cualquier / circunstancia favorable, pero en la juventud suele acrecentarse,

JOVENES: 121, 9

de entrar en la calle principal y dispersarse para / siempre. «Para siempre», pensó David. Y un cosquilleo / de angustia le subió a la garganta. «No es la despedida / --analizó--. No hay despedida entre nosotros. Es el fin / de un camino que se acaba aquí mismo, en la frontera / del Parque con la ciudad... » / Un plano en blanco sin rutas señaladas se extendía

LABERINTO: 211, 33

datos. / --Me cago en la leche, coño --dijo María Pandora--. / Hostia. / --Ya vuelve en sí --anunció la Emilia. / -- Pregúntele quién es el padre --dijo el viejo historiador. / --Pregúntale antes --dije yo-- que a qué se refería / con eso de la catacumba.

LABERINTO: 115, 15

asomé a la ventana y vi que el coche seguía parado / junto a la acera, vigilando el terreno. / --Vamos a tener que ingeniárnoslas de algún / modo para salir de aquí --anuncié. / --¿Y a dónde vamos a ir? --preguntó la Emilia / con los ojos entrecerrados y la voz lastimera. / --A ninguna parte --exclamó con súbita energía

LABERINTO: 233, 19

no nos lo tomábamos a mal, se proponía aceptar el / gentil ofrecimiento del padre prior y zambullirse de / lleno en la biblioteca del monasterio. / --De aquí --anunció-- a Heidelberg. Buenas noches. / Se apropió del quinqué sin pedir permiso y se / perdió tras el primer recodo, dejándonos solos a la / Emilia y a mí. Algo me hizo intuir que, aunque la

JOVENES: 59, 4

y quedarse clavado en ella como un pájaro disecado. / Sin que ningún dato externo permitiera deducir que / la situación hubiese mejorado, el padre, inesperadamente, / anunció un día: / --Vamos a hacer un viaje. / Era domingo. Estaban comiendo, había sopa de pescado. / Llovía. La madre había vuelto de misa calada hasta

JOVENES: 154, 19

inmediata «nieveesquí». Pero Julián suspiró con alivio. / El tema de la casa parecía zanjado. Sobre la mesa quedaban / olvidadas las pruebas de su investigación. En seguida / podría anunciar: «Me voy antes de que nieve más. / Si se te ocurre alguna cosa en la que yo pueda ayudarte...» / Se iría y David quedaría enterrado para siempre entre / los dos. Cada uno cuidaría sus recuerdos y nunca

SONRISA: 213, 8

Le miran asombrados, pero deciden tomarlo a / broma: otro rasgo juvenil del viejo. / --Te mandaré una fotografía, Valerio, para / que se la envíes al señor --anuncia la muchacha al / despedirles, después de pedir el nombre y datos del / viejo para su archivo. / --¿De modo que es verdad? --pregunta el viejo

TERNURA: 72, 12

oro bajo unas piedras del jardín y nunca lo recuperé. / A los pocos días me había olvidado de él. / Minutos después, se levantó para marcharse y / anunció: / --Ya le he dicho a Carmina que te devuelva los / libros. / Entre los libros que la sirvienta le devolvió faltaba

TERNURA: 104, 21

Al cabo de un tiempo, ella esbozó una débil sonrisa / y dijo cierra los ojos un momento. El niño obedeció / y oyó el sordo rumor de las sábanas al ser / retiradas. «Ya puedes mirar», anunció entre risitas, / y añadió: / --¡Mis flores! / Se había alzado el camisón hasta el pecho y del

HISTORIAS: 129, 15

y se lo llevaron entre dos filas de enfermos, que miraban / con excesiva curiosidad y temor. Abreu, cabizbajo, / cerraba el breve cortejo. Se dominó en el / momento de salir, para anunciar: / --Un ratito y vuelvo. No ha pasado nada. Absolutamente / nada. / A la media hora, cuando regresó, quedaba una

HISTORIAS: 12, 19

«De todo te olvidas, ¡cabeza de novia!», abrió / la puerta y se encontró con sus discípulos Gerardi / y Lohner. / -- Venimos a verlo --anunció Lohner. / --El tiempo no me sobra. A las once debo estar / en la Facultad. / --Lo sabemos --dijo Gerardi.

HISTORIAS: 19, 14

fiebre. / Recuerdo la primera visita al médico. / --De esta fiebre no son ajenos tus ganglios / --anunció--. Voy a recetarte algo para bajarla. / Interpreté la frase como una buena noticia, pero / mientras el médico escribía la receta me pregunté / si el hecho de que me diera algo para el síntoma no

HISTORIAS: 34, 4

supe cuál era Daniela. El brillo de sus ojos, que miraban / desde el antifaz, no dejaba lugar a dudas. / Con visible nerviosidad, Massey consultó el reloj / y anunció: / --Está por empezar. --Mentalmente pedí que no / insistiera con la historia de que si llegábamos tarde / no entraríamos. Lo que dijo me enojó más. --Espérame

HISTORIAS: 95, 17

--Creo que me llamó Salcedo. No estoy seguro. / Se oía muy mal. / La señora le sirvió una taza de té y le ofreció tostadas / y galletitas. Después de un rato anunció Carlota: / --Es tarde. Tengo que irme. / --Te acompaño --dijo Arturo. / --¿Por qué se van tan pronto? --preguntó la

2INFAN: 64, 15

(«Verdúñez», de un golpe certero, clava su / hacha en el tronco. Todos, asustados, echan / sus cuerpos hacia atrás. Entra el Loro, el / Pregonero, y anuncia.) / PREGONERO.- Nuestro poderoso señor, / ¡Leónidas el Grande! / (Empieza a oírse una marcha triunfal y hace

1VOZ: 59, 3, 1, 6

de detalles formales, ha comprado / inicialmente el 10% de las acciones / del banco mexicano Banoriental, / anunció en esta capital el / presidente de la entidad española, / Mario Conde. Después de entrevistarse / con el presidente mexicano,

3VOZ: 12, 3, 1, 4

Zaragoza (Efe). Los ayuntamientos presididos por alcaldes / del Partido Popular recurrirán por la vía judicial la liquidación / de los tributos del Estado correspondiente al ejercicio / de 1991, anunció ayer en Zaragoza el concejal de Hacienda / del Ayuntamiento de Madrid, Fernando López Amor. El / concejal madrileño criticó duramente la intervención de / Narcís Serra en la sesión inaugural de la quinta asamblea de

HISTORIAS: 33, 9

como éstos? Los venden acá enfrente, en el bar de / la plaza. / --Yo soy --me apresuré a contestar. / Con disgusto oí la voz de Massey que anunciaba: / --Te acompaño. / Rodeados de máscaras y de señores de etiqueta, / lentamente bajamos por la escalera de mármol. Echamos

JOVENES: 156, 10

y se ofreció a llenar su vaso de vino. / --No, gracias --dijo David--. Todavía tengo. / Y le mostró el vaso en el suelo, a su lado. / «Ya verás --le había anunciado Julián--, verás qué / casa y qué forma de vivir tan libre, tan sin / trabas. No es buen poeta, pero ha sabido elegir su libertad...» / --Es un poeta infame --dijo Julián en la calle--. ¿Te

TERNURA: 98, 29

usarlos. / Esa semana tuvo lugar la primera incursión del / abuelo desde la partida de Mercedes. Miguel estaba / en clase y Onésima les interrumpió para anunciarles / con voz misteriosa: «Otra vez está aquí». / «¿Quién?», preguntó Carlos. «El abuelo del niño.» / «Muy bien, gracias», repuso fríamente el profesor,

HISTORIAS: 87, 20

--El de las cinco, a Bahía Blanca. / --No creo que salga --dijo el vigilante. / «Con tal que atiendan en la boletería», se dijo / Arturo. Lo atendieron, le dieron el boleto, le anunciaron: / --El último tren que corre. / En el momento de subir al vagón se preguntó qué / sentía. Nada extraordinario, un ligero aturdimiento

LABERINTO: 193, 34

un importante acuerdo sumamente beneficioso / para el país. Observen cómo el ministro se cubre / la cara con el pañuelo. / --Está usted igual --apostilló Pebotines. / --Debo advertirles --dijo la voz-- que en todas / las diapositivas en las que salgo yo mi rostro aparece / tapado por uno de esos rectángulos negros de

JOVENES: 58, 23

haremos un viaje los tres juntos...», y David espontáneamente / había gritado: «Descubriremos el Mediterráneo.» / El padre asentía divertido, y la madre, que todo / lo vivía con amargura, había apostillado: «La situación / no va a mejorar nunca.» / Era una palabra terrible, la situación. Gravitaba sobre / ellos con su amenaza, se cernía sobre el mundo con

TERNURA: 42, 23

La abuela no contestó, cerró pausadamente la / puerta y, sin advertir todavía la presencia de Miguel, / se encaminó en silencio hacia el salón. Pero / el abuelo la apremió, ¡contesta!, y ella dijo que no / podía faltar al funeral de Carmencita Villar, una / antigua amiga suya. / Miguel se sentía violento, no sabía cómo hacer

LABERINTO: 136, 1

acudiera a la cafetería Roncesvalles e informara a los / destinatarios del dinero de su desaparición. Y con / tal objeto concibieron una treta consistente... / --En enviarme a mí a la cafetería --apuntó la / Emilia aprovechando un semáforo. / --Exactamente. Confiaban, supongo, en que con / tu intervención yo regresaría a Barcelona convencido

LABERINTO: 20, 24

tan simpático. La verdad es que entre las obligaciones / del cargo y el cascajo de mi mujer llevo una / vida... En fin --suspiró--, ¿dónde andábamos? / --Acababa usted de describir... --apuntó el comisario. / ---...la verdad de las cosas, tiene usted razón. Y / ahora, con su permiso, pasaré de lo general a lo concreto. / El asunto es que ayer se produjo un secuestro.

LABERINTO: 80, 22

--Nunca entenderéis a las mujeres --dijo la Emilia--. / María es una persona extremadamente sensible. / Algo le pasa. / --¿Problemas laborales? --apunté. / --Y algo más --concluyó la Emilia--. Ya me lo / contará cuando estemos a solas. ¿Adónde vamos? / El reloj de pulsera que el desventurado camarero

LABERINTO: 228, 33

de jarana no nos vendría mal, ¿eh? Vivimos tan / aislados... / --Pero tendrán contacto con la gente del pueblo / --apunté. / --No. Ellos tienen su parroquia y creo recordar / que el acceso al monasterio es malo. Y eso que cuando / ingresé era yo joven.

DIEGO: 95, 21

para que no le moleste el humo porque jamás se / saca el cigarro de la boca y allí está verificando las operaciones / de combate top secret (until departure for combat / operation when this sheet becomes restricted) y apunta: / Baie de Cavalaire, radar, aeropuerto, número de playas, / nivel del agua, profundidad, objetos no identificados, / vía férrea, pistas en el bosque, senderos, posición de

JOVENES: 104, 33

la miserable fila de casas de un piso, la calle silenciosa, / sin tiendas, sin habitantes. / --Parece un pueblo abandonado --dijo. / --Todos estarán trabajando --apuntó Poli. / En seguida empezaron a hablar de Javier. / --¿Tú crees que le reñirá el padre? --preguntó Poli. / --No creo. ¿Qué culpa tiene él, si está malo?

SONRISA: 106, 16

El viejo suspira en esa confusión. El niño se / cansa pronto. Patalea y tiende la manita hacia su plato / vacío, amarillo disco de plástico sobre la cómoda. / -Es su hora, ¿verdad? -apunta Simonetta. / -Sí, debe de tener hambre. / -Quédese con él; yo le haré la papilla. / -¿Sabrás prepararla? -se asombra el viejo,

SONRISA: 233, 24

cuando Rosetta le contaba que el otro iba empeorando ? / Pues ya ves... ¿ Qué quiere ? ¡ No irá a sentir pena! / - Quizás piensa que él va a seguirle pronto / -apunta con tristeza Renato-. ¿ Qué dijo el otro día / Dallanotte cuando fuisteis ? / -Ya te lo conté todo. A tu padre le calculó / hasta unos diez meses y él quedó tan contento... No



HISTORIAS: 155, 21

--¿Satisfecho? / --No --dije sinceramente--. Mareado. En las / cuatro piezas a la redonda el ángulo mira al sur. / -- Y tiene la telaraña --apuntó Brescia. / --Por más que me quede aquí, no voy a entender. / Volvamos a su casa. / Aún temía que alguien nos sorprendiera y nos tomara

2VOZ: 29, 2, 1, 28

sienten asco de ciertos / alimentos a causa de / los efectos de estas drogas, / apunta Magariños. / Es frecuente asimismo / encontrar a enfermos a / quienes les resulta difícil

1VOZ: 44, 1, 6, 2

el Numancia, que lo que ocurra / hoy en Santa Isabel no es algo / que le preocupe en exceso. De / todas formas, apuntó el entrenador / de los lucenses: "Esperemos / a ver qué es lo que pasa en / este partido de Copa. Una vez

HISTORIAS: 145, 7

que vos pronunciaras unas palabras en nombre / de los amigos: / La propuesta me colmaba de satisfacción, pero / argumenté: / --¡Che, soy un Juan de afuera, que no pertenece / a la Academia, que ni siquiera es médico! / --Yo no me preocuparía --aseguró Gaviatti. Me

HISTORIAS: 73, 29

agarrarme de algo. Un desesperado cree en cualquier / cosa. / --Es verdad, en cualquier cosa. / Olinden argumentó: / --Para creer en Sepúlveda, también se necesitaba / un poco de fe. / --De nuevo no entiendo --dijo Viviana, muy

RATON: 226, 30

de Canaán (engaño gracias al cual, comprometiendo a los judíos por / juramento, se librarán del exterminio, aunque quedando para siempre, / una vez desenmascarados, bajo la servidumbre de Israel como leñadores / y aguadores), hay un primer momento de sospecha por parte de los / judíos en el que arguyen así a los gabaonitas: "Tal vez vosotros habitáis / en medio de nosotros (nótese aquí que los judíos eran los invasores y los / heveos los antiguos residentes), ¿cómo, pues, podrá haber alianza entre

JOVENES: 93, 7

instante. / A esta hora, en la isla, cuando el sol se escondía por / Es Vedrà, los tres brindaban, David y Annick y Julián, / por el día vivido. «Ganado», aseguraba Annick. «Perdido», / insistía David. Julián, la mirada zozobrada en el / islote que oscurecía por momentos, les reconvenía: «No / seáis pesados. Un día que se va, eso es todo.» Annick se

JOVENES: 66, 7

por dormitorios y pasillos. / --¿Te gustó Madrid? --fue la breve y rápida pregunta. / --Lo que más me gustó fue el Zoológico y el Museo / de Ciencias Naturales --aseguró David. / Porque se daba cuenta que era eso lo que el padre / esperaba, y que hubiera sido desconcertante si él hubiese / declarado que no era el Zoo ni el Museo de Ciencias,

JOVENES: 137, 14

él se enterase-- hay un enorme parque, cancha de tenis, / frontón, piscina y, al fondo, el mar... / --Y poco sol -- dijo Julián sin querer. / --Suficiente sol --aseguró Genoveva--. Un día de sol / en el Cantábrico vale por un verano ahí... / Señaló con un dedo acusador los planos abandonados, / y en el gesto Julián percibió dos aspectos de su

JOVENES: 72, 19

como uno de los más originales, y ahora precisamente / en Nueva York, en una colectiva, iba a ser exhibida alguna / de sus obras... Ella lo había mirado con sus ojos / sin sombras y había asegurado: «Me gusta mucho.» Lo / había colocado sobre un mueble y le había invitado a / una copa para pedirle luego: «¿Te importa acompañarme?», / y él la había seguido con la copa servida en una

TERNURA: 8, 27

que desde la última vez habían pasado ya varios / años. «Además, en la última carta anunciaba que, en / cuanto le dieran vacaciones en la agencia, vendría a / pasarlas con el niño», aseguró la abuela, y las dos / tías volvieron a sonreír. Miguel se cansó de que preguntaran / tantas cosas y empezó a toser para que se / marcharan.

TERNURA: 68, 9

amigos del abuelo. Lo que no adivinó y el niño tuvo / que explicarle fue la razón por la que últimamente / no se celebraban las tertulias («ustedes tampoco lo / entenderán», aseguró). Después les enseñó la dedicatoria / de su

ejemplar de Cenáculo en el Tabernáculo / para que se la descifran y el de la cara / de niño, muy amable, le dijo ésta es, Miguel, la típica

SONRISA: 342, 21

viudo y, encima, fuera del pueblo. Pero encerrada / como es debido. Bromas pesadas con mi mujer, ¡ ni / una! / --No hará falta disparar, Bruno --asegura Ambrosio--. / Nadie te quiere mal en el pueblo ahora. / --O nadie se atreve a decirlo --presume el / viejo.

CARTA: 136, 9

en el pueblo, ella dijo haber sentido siempre hacia / él respeto y temor. Fue precisamente este temor el / que le llevaba a rehuir su compañía o a no acudir / a las citas; aquel mismo temor que «jamás» --aseguró / rotunda-- le habría permitido entrar en su habitación / para husmear en sus cosas. (Esta última aseveración / la hizo cuando Jano le preguntó si ella

HISTORIAS: 80, 6

--Yo iba a decir que era más hombre que muchos. / Tal vez Arturo no estuviera tan alegre como parecía. / Cuando hablaba de Carlota se reanimaba. / --No conozco chica más independiente --aseguró / Dillon, y agregó--: Claro que la plata ayuda. / --Ayuda. Pero Carlota era muy joven cuando quedó / huérfana. Apenas mayor de edad. Pudo acobardarse,

HISTORIAS: 86, 29

que a la noche iba a contárselo a la patrona. Observó / amistosamente: / --La ciudad está vacía, pero tranquila. / -Una tranquilidad que mete miedo --aseguró / Arturo. / Casi inmediatamente oyeron detonaciones y el silbar / de balas.

HISTORIAS: 111, 9

gente estudiaba arquitectura en Burdeos. El hombre / le dijo que en la Escuela de Bellas Artes. Preguntó si / quedaba lejos. No, pero la encontraría cerrada. «Todo / está cerrado», aseguró el conserje. «Es agosto, las / vacaciones son largas, hay que cosechar la uva.» Herrera / dijo que por si acaso pasaría por la Escuela y / preguntó cómo ir. «Como a la iglesia Sainte Croix.»

HISTORIAS: 124, 1

describir el fenómeno, a diferencia de los civiles, en / particular de los periodistas, Rossi evitaba los términos / militares. Así, en una de sus charlas de las / 7 a.m. aseguró: «Del resultado de esta pulseada titánica / depende nuestro destino.» / Pulseada, nada de batalla. Por cierto si la afirmación / concernía fenómenos del cielo era, como se

HISTORIAS: 145, 10

argumenté: / --¡Che, soy un Juan de afuera, que no pertenece / a la Academia, que ni siquiera es médico! / --Yo no me preocuparía --aseguró Gaviatti. Me / miró un poco, me dio una palmada y formuló, no / creo que en broma, un comentario del que no me / repuse inmediatamente: --Con esa pelada tuya, en

1VOZ: 31, 1, 0, 6

Meilán rechaza plantear las elecciones al claustro de / La Coruña como "un enfrentamiento cuerpo a cuerpo" / "No se trata de recuperar ningún trono" / y "no voy de víctima", asegura Portero / La Coruña (Redacción). José Antonio Portero Molina presentó ayer ante los medios de comunicación su / candidatura al cargo de rector de la Universidad de La Coruña. Acompañado por un grupo de profesores que / le apoyan, aseguró que la suya es una "propuesta positiva" que responde a la "discrepancia profunda y ampliamente compartida del

1VOZ: 72, 3, 2, 1

rondan nuestras calles, el lastre del pasado / pesa mucho a la hora de tomar esa decisión."Hay / muchos jóvenes que aún relacionan el binomio Tuna-Antiguo / Régimen.", asegura Juan Cajade, presidente / de la Tuc. / El miedo a las posibles novatadas y la mala imagen / que tienen los tunos para algunos padres de familia,

1VOZ: 9, 2, 4, 32

práctica insensata de quemar / pasto en otoño para mejorar el / crecimiento de los pastizales", / aseguró la agencia. / España no aceptará / la subordinación de / la Unión Europea

1VOZ: 31, 1, 6, 13

porque es compartida por / mucha gente". "No se está planteando / ningún conflicto político", / aseguró Portero. / El doctor G.H. Bottazzo expuso la primera ponencia del congreso / A su término se pondrá en marcha en el / Juan Canalejo un equipo de investigación

3VOZ: 14, 1, 2, 28

del PSOE. / Crédito fallido / "Nunca hemos ocultado" las / deudas a los bancos, aseguró / ayer el secretario de organización / socialista, José María Benegas, / quien precisó que "un

RATON: 158, 10

a la propia fisonomía exterior de los ejércitos; los propios rasgos visibles / de los uniformes son aspavientos empeñados en convencer al público de / que tan sólo se harán guerras útiles, necesarias, si es que no se presentan ya / directamente como una garantía que asegura: "Cualquier guerra que haga / ese uniforme será por definición, o sea, por restricción o criba previa por el / uniforme mismo, útil, necesaria". El uniforme se ofrece como un aval seguro, / evidente por sí mismo: "¿Tengo yo acaso pinta de ir a alguna fiesta?"

JOVENES: 144, 18

dijo: «¿Qué te ha parecido?», y yo tuve que ser / sincera al contestar: «Me ha sorprendido la negación y / la pasividad de un pequeño sector.» «No es tan pequeño / --me aseguró Nancy--. Hay miles, muchos miles de mujeres / así. No quieren igualdad de oportunidades porque / no quieren igualdad de responsabilidades...» / Al llegar a casa seguí reflexionando sobre todo lo

HISTORIAS: 23, 26

la terrible verdad que me había comunicado. Daniela / preguntó: / --¿Qué propones? ¿Que dejemos de vernos? / Le aseguré: / --No tengo fuerzas para decirlo, pero hay algo / que no puedo olvidar: el día en que me conociste / yo era un hombre sano y ahora soy otro.

HISTORIAS: 106, 24

--Yo le conté mi historia y él me contó la suya. / --¿El médico le contó su historia? / --La historia de su vida. Bastante dolorosa, le / aseguro. ¿Quiere oírla? / Dije que sí. En las circunstancias, no iba a desperdiciar / nada que pudiera distraerme. Contó: / El médico y su mujer, Dorotea Lartigue, tuvieron

3VOZ: 43, 3, 1, 52

Fabiano no jugó porque estaba / mal, y a Aguirrechu decidí no sacarlo / de cara". / Del contrario, aseguró tener / importantes referencias: "Es un / equipo que suele jugar de distinta / forma dependiendo del rival. A

2VOZ: 28, 2, 0, 1

efecto, con ausencia de cualquier / potestad que amparase la operación / y lo entregaba a un tercero. / El jefe de un clan coruñés asegura / que en el tema de la droga "algunos / gitanos jóvenes no nos hacen caso" / La Coruña (Redacción). Antonio

2VOZ: 49, 1, 0, 1

Parrulo y con tres a Ernesto, del / mismo equipo, y con uno a Manuel / Armando (Autos Puentes). / Carlos Sainz, que asegura que el RAC "es una lotería", recuerda sin embargo que ya lo ganó el año pasado / AUTOMOVILISMO / Sólo revalida el título si termina delante de / Juha Kankkunen y entre los cinco primeros

2VOZ: 49, 1, 6, 10

ausencia de sus compañeros / Aricsson y Jonsson, cuya inscripción / retiró Toyota, Sainz / asegura que "no era necesaria su / presencia. Si abandonamos, el / título es de Kankkunen. Y si / acabamos, debemos hacerlo por

1VOZ: 3, 4, 0, 1

más inteligentes y organizados / que ellos en cuanto a acciones / esclarecedoras y propagandísticas. / Una delegada palestina asegura que "estamos en guerra con Israel y hemos venido a acabarla" / Madrid (Efe). La delegada / palestina Zuhaira Kamal declaró / ayer que "estamos en guerra

1VOZ: 27, 1, 0, 2

ahora? ¿Dónde se ha metido el portavoz del PP vigués, / Manuel Pérez? / \_¿Tente mozo! / El conselleiro asegura que el día 6 estará en la ciudad para "dar la cara y hablar a tumba abierta" / Cuiña pone en un brete al Ayuntamiento de Vigo al cerrar un / trato sobre el PGOU con los empresarios de la construcción / Vigo (Redacción). En la madrugada de ayer y después de diez horas de reunión, representantes

1VOZ: 31, 1, 3, 19

neutralidad e transparencia na / toma de decisiones". / En dicha misiva, el candidato / a rector asegura que "non pode / xestionarse desde a preocupación / polo brillo exterior e polo / interés inmediato, senón desde

1VOZ: 4, 1, 0, 3

el poeta Mahmud Darwich. / Anoche, el rey Juan Carlos ofreció una cena en la Zarzuela a George Bush, / Mijail Gorbachov y Felipe González / El presidente norteamericano aseguró que estaba "muy contento de ver a mi /

amigo", / tras el fracasado golpe de Estado en la URSS, que calificó de "trágico" / Bush y Gorbachov acuerdan no interferir en la

1VOZ: 5, 1, 1, 54

La ciudad más segura del mundo / Por su parte, el delegado del / Gobierno, Segismundo Crespo, / aseguró que "Madrid es ahora / la ciudad más segura del mundo. / Yo creo que se han adoptado / medidas estrictas de seguridad,

1VOZ: 27, 1, 6, 21

descalificar a nadie, pero quiero / que se vea lo que se pretendía / hacer con la ciudad". / Cuiña aseguró que en Vigo / hablará "a tumba abierta; cuando / uno va con tranquilidad de / conciencia no debe tener ninguna

1VOZ: 40, 3, 3, 22

nuevos barcos supondría doblegar / la flota que está pescando en / Argentina. / Aseguran que "en diversas ocasiones / altos funcionarios de la / Comunidad Europea instaron a / los armadores hacia el aperturismo

1VOZ: 31, 1, 1, 5

candidatura al cargo de rector de la Universidad de La Coruña. Acompañado por un grupo de profesores que / le apoyan, aseguró que la suya es una "propuesta positiva" que responde a la "discrepancia profunda y ampliamente compartida del / actual modelo de gestión, si es que hay algún modelo". Portero se mostró confiado / en obtener el puesto de rector, asegurando que "no voy de víctima", si bien puntualizó que "no se trata de recuperar / ningún trono". También expresó su deseo de que estas elecciones no tengan nada que ver "con lo que / pasó", haciendo referencia al proceso de su cese. José Luis Meilán rechazó cualquier nuevo pronunciamiento / sobre la presentación de su candidatura, y se remitió al comunicado que hizo público el pasado lunes. Meilán

1VOZ: 15, 1, 3, 21

al PSOE si es que con su actitud / "quiere que Ceuta y Melilla / sean moneda de cambio en el / pacto autonómico" y aseguró / que "si no cumplen lo que dice / la Constitución se acercan más a / los intereses de Marruecos que a

1VOZ: 15, 2, 1, 18

y que lo puedo seguir / exponiendo todavía hoy / razonablemente". / Aseguró que "es factible" / avanzar hacia la / transferencia de educación / a las comunidades de régimen

1VOZ: 31, 1, 1, 9

ningún trono". También expresó su deseo de que estas elecciones no tengan nada que ver "con lo que / pasó", haciendo referencia al proceso de su cese. José Luis Meilán rechazó cualquier nuevo pronunciamiento / sobre la presentación de su candidatura, y se remitió al comunicado que hizo público el pasado lunes. Meilán / Gil rechazó un planteamiento de estas elecciones como "un enfrentamiento cuerpo a cuerpo" y aseguró / que nunca había criticado públicamente a Portero Molina "y no voy hacerlo ahora". Sobre su programa de / actuación, indicó que se lo expondrá al claustro el próximo lunes y se someterá a las preguntas de los claustrales, / según el sistema establecido por la mesa.

1VOZ: 32, 1, 2, 13

entrar a valorar la situación sanitaria / actual en Galicia, un tema / que expondrá próximamente en el / Parlamento, pero sí aseguró, con / respecto al conflicto que afecta a / la sanidad gallega, que "sempre / dixemos que estamos dispuestos a

3VOZ: 15, 2, 1, 4

Bilbao (Efe). El ministro del Interior pidió ayer a los periodistas / que le dijeran qué artículos de la Ley de Seguridad Ciudadana / atentan contra los derechos de reunión, manifestación / o huelga, asegurando que, "si me los dicen, los cambio". / En cuanto a la opinión el juez Garzón, para quien la "Ley / Corcuera es inconstitucional", replicó que eso lo dijo sin / toga, como simple ciudadano, y que se equivoca.

3VOZ: 36, 6, 2, 28

de calidad tan exhaustivo / como en ésta" y rebatió argumentaciones / sobre la tipología / "fascista" del polígono asegurando / que "una obra es buena o / es mala, y Fontiñas es de calidad". / Por otra parte, Unsain

3VOZ: 36, 6, 1, 5

pública la mejor promoción de VPO que se ha hecho nunca en España". / Así de rotundo fue el delegado para Galicia de la sociedad estatal / SGV, José Luis Martínez Barona, quien haciendo oídos sordos a las / demandas de la Coordinadora de Adjudicatarios aseguró ayer que "el / 90% de los propietarios están satisfechos del nivel

de calidad de las viviendas". / De "excepcional" e "incuestionable" calificaron los representantes / de SGV la urbanización del polígono y el acabado de los

3VOZ: 36, 6, 2, 23

de calidad "mediaalta". Unsain / se remitió a su experiencia / en la construcción de viviendas / para asegurar que "nunca se había / hecho en una obra un control / de calidad tan exhaustivo / como en ésta" y rebatió argumentaciones

3VOZ: 69, 1, 3, 2

los accidentes y evitan los residuos / contaminantes y los problemas / derivados de su eliminación". / Asimismo, aseguró / que "es imposible" que con el / nuevo aparato ocurra un accidente / como el registrado en el

1VOZ: 28, 3, 1, 9

Cuiña, participará el día 19 de noviembre / en una nueva reunión de / la comisión de seguimiento en La / Coruña. Cuiña aseguró ayer a / esta Redacción que las obras / "non sufrirán retraso con tal que / o MOPT poña os cartos para proxectos

3VOZ: 14, 1, 4, 13

el impago de algunos créditos / bancarios por parte del PSOE / de Andalucía. Rodrigo Rato subrayó / que hay que asegurar a la / sociedad española que "los partidos / pagan sus deudas" y que / "tienen una financiación transparente

3VOZ: 21, 1, 1, 8

sobre manipulación televisiva (Beiras y Sánchez Castiñeiras hablaron de que algunos comportamientos dinamitaban / la esencia de la democracia) motivaron que el conselleiro de la Presidencia saliese a la tribuna y le / espetase a Beiras un discurso sobre la forma de comportarse en una cámara. Dositeo Rodríguez habló de / "afirmacións gratuitas" y de "verter lixo", al tiempo que aseguraba al diputado nacionalista que "non será / capaz de sacarnos das nosas casillas". El responsable de Presidencia tuvo tiempo aún para hincar el diente / con una última frase: "Señor Beiras, hai máis xente que poñe bombas nos seus aledaños que nos nosos". Beiras, / frío, pasó por alto las alusiones de Dositeo Rodríguez. A partir de ahora se debatirán las enmiendas al

DIEGO: 112, 3

le picaban los piojos, pero yo pasaba la noche sin dormir; / me rasuraron la cabeza dos veces, qué digo, tres; la / tercera unos días antes de que saliera de la cárcel; Hardouin / asentaba: "Tienes sangre de piojos". En la mañana / a la hora del saludo a la bandera, en vez de gritar: "Viva / Franco", gritamos: "Viva Salop", nos agarraron, me tocó / limpiar las letrinas, vaciar los botes, metido en la mierda

JOVENES: 34, 2

resistió gallardamente: / --No creo nada. Vámonos... / El amigo, perplejo, guardó en el cinturón la flauta y / la navaja cerrada, cogió la bici y asintió: / --Bueno, como tú quieras. / Silenciosos y juntos pedalearon hacia la ciudad, y la / tarde del domingo quedó atrás, truncada y hueca como

JOVENES: 94, 12

David miraba por encima de su hombro, apoyaba en / él la barbilla y aspiraba el perfume dulce y espeso, y al / mismo tiempo amargo, que usaba la madre. / --Muy guapa --asintió. / Seguramente aquella chica, la princesa, usaría un perfume / de rosas o violetas o quizá jazmín. Sí, el jazmín / era muy apropiado para novias, tan blanco y puro y

1VOZ: 38, 1, 5, 4

Reitera su voluntad de colaboración / con los emigrantes / porque "eu levo a mesma disciplina / que o presidente -asevera-: / apoiar ós galegos alá onde / estén". / Un intercambio

3VOZ: 28, 2, 4, 39

verdad es que son 500 millones / que valen poco frente al dominio / anglosajón. / Pero España \_asevera\_ / está jugando fuerte, no hay / más que ver que las grandes celebraciones / empiezan en Boston,

3VOZ: 38, 3, 2, 1

aguas y considera paradójica la / actuación municipal por cuanto / "a nos paráronnolas obras / en tres ocasión -asevera- cando / tiñamos autorizacións do / Concello e de Agricultura". / Añade que "aínda é mais grave

SONRISA: 106, 19

-Es su hora, ¿verdad? -apunta Simonetta. / -Sí; debe de tener hambre. / -Quédese con él; yo le haré la papilla. / -¿Sabrás prepararla? -se asombra el viejo, / porque las muchachas de ahora ignoran esas cosas. / -Mi tía me lo explicó. Además, yo he cuidado / niños. Estuve au pair en Suiza el año pasado, ¿qué

SONRISA: 169, 18

Una Nochebuena milanesa... ¡ Tú sí que la celebrarías / con tu hija! / -¿Yo? Aquí sola. / --¿Sola? -se asombra el viejo, pensando: «Si / yo hubiera sabido... Pero ¿ qué ?, no iba a dejar a Brunettino.» / --Los hijos son todos iguales: viven su vida. / Bueno, también yo la viví de joven. Cuando me marché

SONRISA: 216, 4

Lo interesante es que en las mitologías conocidas quien / da vida suele ser la mujer. / -¿Cómo? ¿Tú habías oído ya esa historia? / -se asombra el viejo. / -No así, exactamente. Ya digo, suele ser una / mujer: Ishtar salva a Tammuz el Verde, Isis resucita / a Osiris, y otras parecidas. Es un mito muy difundido.

SONRISA: 313, 25

-Universidad italiana de mierda -le traduce / sonriendo un ayudante de Buoncontoni. Y añade, con / admiración-: ¡ En una sola palabra! / « ¿ Nadie sale a partirle la boca ? », se asombra / el viejo lleno de desprecio. « ¡ Bah!, con estos milaneses / no se va a ninguna parte.» / El caso es que el origen de la disputa fue la

SONRISA: 324, 20

-¿Puedo ayudarle? -insiste el guardia, cuya / amabilidad aumenta la desconfianza del viejo. / -No se moleste, gracias. Conozco bien Roma. / « ¿ Roma ? », se asombra el guardia y observa / más atentamente al viejo... No parece un delincuente, / aunque emane cierta agresividad, pero si cree estar / en Roma algo falla en su cabeza... ¿ Y si hubiera escapado

SONRISA: 134, 33

en la cocina. Sólo está Anunziata, pues el matrimonio / ya salió hacia el aeropuerto y Brunettino duerme. / -¡Está peor! ¡El cabrón está peor! / -¡jesús! ¿Qué dice usted? -aspaventa la / mujer. / -Nada, nadie. Usted no le conoce... ¡Está / peor, se muere!

DIEGO: 107, 16

Límpiese cabo. / El soldado se llevó la manga de su saco a la cara y se / limpió de la frente para abajo. De la herida en la ceja / manó más sangre. Entonces aulló el oficial Thompson: / --Pues lárguese al puesto de socorro y que lo curen, / cabo, o ¿qué está usted esperando? / Ahora sí ha entrado De Gaulle, salva de aplausos, salva

DIEGO: 103, 27

su cabeza contra mi pecho. Metí la mano en su camisa, / la herida era grande: un boquete; le tomé el pulso, él no / decía ya nada, su corazón latía cada vez más débil y así, / en un segundo dejó de latir. Aullé: / --¡Un médico! / Después de un siglo se acercó un socorrista en medio / del silencio, porque ya no se oía una sola ráfaga de ametralladora;

PAISAJES: 139, 9

de la verdad encubierta por los setenta y / siete velos, el fuego anímico que te transformará en / un radiante cuerpo de luz? / ¡Sí, quiero!, aúlla. / ¿No sabes que el ser nace, evoluciona y muere en / estrecha relación con la totalidad del universo? Abre / el interior de una gota de agua: brotarán cien océanos

LABERINTO: 80, 18

tristeza y exclamó: / --Pobre María; está muy deprimida. / --No es ésa la impresión que me ha causado / --aventuré. / --Nunca entenderéis a las mujeres --dijo la Emilia--. / María es una persona extremadamente sensible. / Algo le pasa.

JOVENES: 13, 37

adelante? ¿Trataba de huir, trataba de alcanzar el final / del camino, la estación de ferrocarril, la ciudad al / fondo?» / --Ya no bebía --aventuró Julián. / Era una afirmación, pero esperaba una respuesta / que completase la imagen de aquel David casi desconocido. / --Claro que bebía, nunca dejé de beber. Los dos os

JOVENES: 116, 11

que nos devolviera ecos de lo vivido, fundidos en la vieja / melodía. / «Un tipo nostálgico Julián», dijo Carlo. Y Brigitte / aventuró: «Destruído.» Pero Carlo lo negó. «Indestructible / --dijo--. La nostalgia protege, envuelve, aísla... » / «Pero la nostalgia --dijo Brigitte-- es un regreso al dolor.» / «Un suave regreso, un regreso constructivo --replicó

JOVENES: 137, 21

carácter. La necesidad apremiante de que los demás / aceptaran sus opiniones y un rechazo de todo lo que ella / no hubiese incluido en su inventario de sensaciones. / --Pero tus padres... --aventuró Julián. / --Son mayores --dijo tajante Genoveva--. Ya entonces / eran mayores --matizó y necesitaban calor. / Una sucesión de veranos brumosos despertó en la memoria

DIEGO: 83, 9

pasadas y siempre perdidas, del comité de vigilancia / que alguna vez encabezó, y, finalmente, ya en las últimas, / de lo bonito que es asomarse a la ventanilla de la / Prieta para sentir las bocanadas de aire. Y en voz baja, avisa: / --Mañana me largo a Apizaco. / El Gringo interviene: / --Ni que te fuéramos a dejar.

SONRISA: 247, 1

yo. / Se pone en pie y empieza a quitarse de espaldas / los pantalones. Añade, risueño: / --Pero te aviso: ya soy carne de viejo, Hortensia. / Correosa. / --Me gusta la cecina --ríe ella-. Y termina / ya, que no voy a ver nada nuevo.

SUR: 90, 27

--Cuando sea mayor, llevaré siempre tacones --me / dijo acercándose de nuevo a mí. / --Yo también --le respondí animada, al verla dispuesta / a hablar. Después añadí--: Me gustan mucho los de tu / hermana. / --¿Se los pone ahí dentro? --me preguntó extrañada. / --¡Claro! Para eso los tiene. Pero sólo algunas veces.

SUR: 95, 25

llorar con una amargura que me conmovió. La abracé sin / saber qué decirle. / --Yo la quiero. Bene es buena -- me dijo entre sollozos. / --Sí, claro que es buena --añadí yo intentando tranquilizarla. / Desde entonces no quise hablar más con Juana de / aquel tenebroso asunto. Supe que estaba sola o, más bien, / sola con Bene, y que yo era su única cómplice.

SUR: 20, 33

la informaba de mi conducta, indisponiéndola / siempre contra mí. Una vez me dijo: "Tu madre se va a / morir si continuas haciéndola sufrir de esta manera." / Ante mi silencio, añadió: "¿Es que no la quieres?". "¡No! / ¡No la quiero! --recuerdo que respondí apretando los / dientes--. ¡No la quiero, porque ella tampoco me quiere / a mí! ¡Y a ti tampoco te quiero, bruja!" Y esta palabra

SUR: 47, 15

una sombra empañaba sus ojos. No trató de disimular / sino que enseguida me preguntó por ti. "Está bien", le / dije yo entonces, mintiendo pero deseando que fuera verdad. / "¿Ha venido contigo?", añadió intentando sonreír. / "No", le respondí secamente. Se marchó y yo quedé asombrada / de su belleza, pues no parecía venir sólo de su rostro / ajado, sino de muy adentro, de algún lugar de su interior

SUR: 48, 1

de que había muerto, como creían todos en el pueblo. / Nunca llegó a saber nada más de él. Me extrañó que / hablara de aquella desgracia tan mecánicamente, como / si no tuviera nada que ver con su vida. Enseguida añadió / de buen humor: "Es curioso, pero en la única fotografía / que conservamos de mi padre resulta que no se le ve.", / No comprendí sus palabras y, al pedirle que me las explicara,

SUR: 64, 2

tía Elisa. / --¡Qué escándalo! --dijo una vez desde lejos ordenándonos / silencio mientras se acercaba--. Parece música / de cabaret --añadió. / El desprecio que se traslucía en sus palabras enojó a / Bene y, por primera vez, respondió la muchacha a sus / insultos:

SUR: 72, 22

buscado por todas partes, también en la torre. No está / en ningún sitio. / --¿Y a ti qué te importa dónde está Bene? --me dijo / malhumorado, y después añadió--: Vete ya a dormir y / deja de espiarla o te llevarás un susto. / --¿Por qué? / --Por nada, niña. Pareces tonta.

SUR: 76, 23

abracé fuertemente a él, casi enloquecida, sintiéndome / ya salvada. / --¿Qué te pasa? --me preguntó alarmado--. ¡Estás / temblando! --añadió. Como respuesta le empujé hacia la / ventana. / --¡Mira! --le dije señalando la cancela. / --¿Qué quieres que mire?

SUR: 76, 31

decepcionada al ver que ya había desaparecido. / --¿No estarás soñando? --me dijo con asombro. Después / cerró los postigos y encendió una lámpara. / --Bene no tiene novio. Me lo ha dicho ella --añadió. / Enseguida se dedicó

por entero a tranquilizarme. Creo / que no le costó mucho conseguirlo. Cuando se marchó, / yo ya me había dormido. Le prometí que no le diría nada

SUR: 28, 5

cuatro veces. Una vez me dijiste mientras comíamos: / "Cuando seas mayor, no te cases ni tengas hijos, si / es que quieres hacer algo de interés en la vida". Y, después, / como si fuera un comentario banal, añadiste: "Aunque / sólo sea para tener la libertad de morir cuando quieras". / Lo dijiste en voz más baja, como si no te dirigieras / a nadie. Nunca olvidé aquellas palabras desesperadas.

SUR: 37, 3

sino a otra cosa, a aquel secreto ligado al nombre de / Gloria Valle. "¿Recuerdas? --te dije--. Yo te llevaba sus / cartas a tu estudio para que mamá no las rompiera." / "¿Tú me las llevabas?" Y añadiste: "Tienes mucha fantasía, / Adriana". Era evidente que deseabas concluir aquella / conversación, pero yo insistí una vez más: "¿Es ese / el motivo de tu sufrimiento?" Tú sonreíste con amargura.

LABERINTO: 114, 14

manos, jovencitos? --terció el vejete. / --Es verdad --reconoció la Emilia--; le hemos / metido a usted en este fregado sin comerlo ni beberlo. / --Y lo peor --añadí yo-- es que no vamos a poder / explicarle gran cosa, porque andamos tan despistados / como al principio. Por eso estamos aquí, / para ver si con su valiosa ayuda sacamos el agua

LABERINTO: 226, 10

--Sin pecado concebida --respondió don Plutarquete--. / Queremos entrar. / --Somos del Centro Excursionista de Catalunya / --añadí yo para dar verosimilitud a nuestra insólita / presencia-- y nos hemos perdido en la montaña. Si / tuviera usted la caridad de dejarnos pasar un ratito, / hasta que se disolviera la niebla...

LABERINTO: 212, 9

sopor. / --Ya no vamos a sacarle nada más --dijo la / Emilia. / --Fina, lo que se dice fina, no es --añadió mi / hermana mirándome con cierto desaliento. / --Es la medicación --dije yo. / Y sentándome en el suelo con las piernas encogidas,

LABERINTO: 93, 31

--Aquí --dije con voz atropellada y sintiendo que / el rubor me teñía las mejillas-- no hay nada que / nos pueda interesar. Y tú, ¿has encontrado algo? / Respondió que no, añadiendo luego: / --Haría falta un mes para poner orden en este / maremágnum de papeles. Y me pregunto si al permanecer / aquí no estaremos corriendo un riesgo innecesario.

LABERINTO: 269, 9

de estarle dando su versión al comisario Flores--, / los cuales, con muy buenos modos, me dijeron / que dónde estaba la chica que se hospedaba en mi / casa, si tal nombre, añadieron con sorna, podía darse / a semejanza pocilga. A lo que respondí que yo era / pobre, pero que a limpia no me ganaba nadie; que / no sabía de qué chica me estaban hablando, y que

LABERINTO: 171, 24

había ropa colgada--, que si con los rebuznos que / dabas no has atraído a un batallón de enemigos, no / creo que venga ya nadie por nosotros. De todos modos / --añadió poniéndose unas bragas filiformes, / transparentes y, a todos los efectos, imprácticas--, / será mejor que volvamos porque don Plutarquete / debe de estar angustiado por el retraso. Te sugiero,

LABERINTO: 79, 30

Observé de reojo que la Emilia se enternecía y / antes de que empezara a irse de la lengua y a pormenorizar / la ya para entonces manida historia del / maletín, me apresuré a añadir: / --Hay motivos poderosos que nos imponen una / escrupulosa discreción. Con todo, no hay óbice para / que, una vez resuelta nuestra engorrosa papeleta, no

JOVENES: 46, 1

último tiro... » / Te reíste y luego te pusiste serio y dijiste, bebiéndote / hasta el fondo la copa que tenías en la mano: «Era / una guerra perdida.» «Era tu guerra», añadí yo. Y cada / vez más serio, molesto con la intrusa que rozaba tu / conciencia, declaraste: «No es tiempo ya de tiros ni emboscadas. / Trabajaremos para que algún día nuestro relevo

JOVENES: 96, 1



y ustedes tienen que incorporarla a su memoria...» / Y un día que un compañero balbuciente se atrevió / a insinuar: «Si pudiera entenderla como las Matemáticas», / el profesor había añadido, indignado: «La Historia / no hay que entenderla, hay que conocerla.» / «Por razón de estado, el rey español aceptó en matrimonio / a la princesa inglesa, lo cual dio a España la

JOVENES: 101, 11

el vaso; me quedaré si me alcanzas el vaso. Mañana / será diferente, pero ahora necesito una copa para poder / hablar.» / --María era también la favorita de David --añadió / Genoveva. / Había pasado mucho tiempo; ya estaban olvidadas / las frases anteriores...

JOVENES: 65, 38

--Está loca, loca de remate, y no quieren darse cuenta / --dijo--. Ahora le ha dado por decir que tu padre es / el único que la puede ayudar... / Eso fue todo, y él no quiso añadir: «Papá y el tío / movían la cabeza al salir de su cuarto, y una vez --David / lo había oído-- comentaron: mal asunto, muy malo; / mal arreglo...»

JOVENES: 10, 26

nuestras copas. Julián decía que sí, mejor quedarse. / «No hay nada más allá de esta isla, nada por lo que / merezca la pena luchar.» Y tú decías: «Sí hay. El mundo / entero nos necesita.» Luego reflexionabas y añadías: / «Por lo menos nuestro país nos necesita...» / Yo no estaba segura de que Francia pensara en mí. / Pero creía que ser joven es marcharse a alguna parte.

JOVENES: 14, 23

--¿Quieres una copa? --preguntó mientras ella se / servía. / --Por favor --pidió Julián, y ya más relajado, aceptando / la tregua y la implícita disculpa, añadió--: Yo / sigo como siempre: copas, traspasos, copas..., un desastre. / Genoveva se sentó con su vaso en la mano. Hizo sonar / los hielos y el whisky se movió entre ellos, un agitado

JOVENES: 46, 37

en un agua tranquila, dejándose llevar, sin sentir, / mar adentro... / Percibiendo quizá la misma imprecisión en el paso / del tiempo, Genoveva murmuró: / --Es tarde --y añadió--: Hace frío. / Julián se levantó y cerró la ventana y se quedó de / pie, como esperando que ella también se levantara dando

JOVENES: 52, 3

el borde del sillón. / --¿Rezamos? --preguntó en voz baja. / --No --dijo David con el tono severo del padre--. Si / quieres, vete a la cama --añadió. / La chica no se movió y él se lo agradeció, aunque / no dijo nada. «La abuela ha muerto», se repetía a sí / mismo; pero no tenía ganas de llorar. Desde el estómago

JOVENES: 59, 22

La madre siguió comiendo, tranquila y seria. Sin levantar / los ojos del plato, preguntó: / --¿Tu hermana otra vez? / --Sí --admitió el padre, y añadió--: Me parece que / es una buena ocasión para que David conozca Madrid y / visite a los únicos primos que tiene. / La madre, sin alterarse, sin levantar la voz, sin dejar

JOVENES: 71, 32

de los labios. / «Ha perdido su brillo dentro del agua», pensó Julián. / --Maravillosa --insistió Genoveva una vez más. Y / añadió--: Decídate. / El cansancio de mil baños azules en las calas de la / isla hizo estremecer a Julián. Sostenía su copa en la / mano y el sol centelleaba en el cristal, pero no deshacía

JOVENES: 74, 39

la rebotica se mantenía animado y despierto. / No es que lo defendiera, pero hizo un ademán aplacador / de furias y ordenó a la madre: / --Déjalo --y añadió--: ¿Qué importancia tiene?... / David buscó la mirada del padre para darle las gracias / sin palabras, pero no pudo porque estaba inclinado / otra vez sobre el periódico. En un primer impulso pensó

JOVENES: 119, 4

estaba en juego, pero se sentía capaz de librarla / con ayuda del líquido que bailaba en la copa caliente, / entre sus manos. / --No sé por qué me hablas de Ibiza --añadió. / Un día, no recordaba cuándo, él andaba por Madrid / buscando ayuda familiar para la galería de arte. Ya había / cerrado el bar. Era invierno. Se citó con David y

JOVENES: 129, 34

con movimientos cuidadosos los objetos inútiles. / Luego siguió de pie, a su lado, y le contemplaba con / curiosidad y algo parecido a la simpatía o el afecto. / --Al señor le gustaba mucho el café --dijo, y añadió--: A

Genoveva, no. Ella prefiere el té... / Julián se sirvió una taza, y con la promesa del líquido / humeante desapareció la última sensación de frío.

SONRISA: 116, 23

reírse y las canciones para animarse: ¿qué diablos hay / que estudiar ahí?» / --Bueno, luego se publica... Es un trabajo bonito / --añade el joven, que no sabe cómo simplificar / más la explicación. Y añade, para romper el silencio: / --Yo soy florentino. / El viejo vuelve a sonreír. «Menos mal; por de

SONRISA: 116, 28

--Yo soy florentino. / El viejo vuelve a sonreír. «Menos mal; por de / pronto, no es milanés.» / --¿Quiere un cigarrillo? --añade el joven, temiendo / haberle ofendido con sus propósitos de estudiar / las tradiciones. En clase les han advertido sobre / la potencial susceptibilidad de los sujetos de estudio

SONRISA: 242, 1

mentira, unos fantasmas de éstos. ¿Es que no? Tienen / carne y cuerpo como usted y como yo... Bueno, será / otra carne, pero la tienen. Y por eso algunos son hembras / -añade el viejo, recordando de pronto el cuerpo / de Dunka. / -Perdone, señor Roncone -interviene un / alumno aventajado, salido del Seminario Conciliar-.

SONRISA: 267, 16

-No, si ya no lo pienso, porque el niño volvería / a quedarse solo, con el cerrojo de la Gestapo. / Mientras no pueda defenderse, -aquí estoy yo... / -Menos mal -y añade dulcemente Hortensia-: / ¿Y sólo el niño te necesita, tonto? / Una involuntaria crispación en la boca del viejo... / Tras un silencio le aflora una sonrisa convertida

SONRISA: 324, 13

-Sí, gracias, agente. ¿Qué plaza es ésta? / -Piazza Lodovica. / Ante esos ojos ligeramente desconcertados el / guardia añade: / -¿A dónde va? / «¿Te crees que soy tonto? Lo primero es no / darles nunca informaciones.»

SONRISA: 50, 7

tienes esa mala fortuna! -añadió, haciendo la cuerna / contra el mal de ojo con la mano izquierda. / Estallaron en una risotada. / -Ahora -añadió gravemente Ambrosio- tienes / que aguantar para darte el gusto de acompañarle / tú en el suyo. Y después, ¡hasta te invito al mío! / Compuso su acostumbrada mueca de payaso

SONRISA: 73, 4

instantánea al aparecer el abuelo, a quien el médico, / levantándose, ofrece un asiento. / -Tanto gusto, profesor -saluda el viejo. Y / añade con intención-: Ya tenía ganas de verle. / -Ya nos hemos conocido antes, amigo Roncone, / pero la sala de radiografías estaba a oscuras y / usted no ha podido verme. Yo sí, repito, y muy a

SONRISA: 105, 26

y ríe sentado en la cuna, dejando caer un hilito / de baba. / -¡Le gusto!, ¡le gusto! ¡Mire cómo ríe! -se / ufana la muchacha, y añade-: ¿Puedo cogerle o usted / también dice que eso no es bueno? / Y como el viejo ríe a su vez, protestando de / que le atribuyan tales aberraciones, la muchacha levanta

SONRISA: 107, 21

con la boca llena. / -¡Tonterías! Donde esté la montaña que se / quite todo. El mar no es para los hombres; si lo fuera, / naceríamos con aletas, ¿es que no?... Aunque -añade / pensativo-- yo viví unos días junto al mar, el de / Rímini, tan azul al mediodía, tan violeta por la tarde... / La muchacha se levanta para alcanzar el vino

SONRISA: 114, 32

-¡Búsquese otro trabajo! / -Podador eventual del Ayuntamiento o nada, / me dijeron en la oficina del paro... ¿Qué podía yo / hacer?... Lo siento -añade tras una pausa-; me gustan / los árboles. Por eso corto poquito, y solamente las / más pequeñas ramas. / --Justo, las nuevas... ¡Y deja las reviejas! Es

SONRISA: 116, 24

que estudiar ahí?» / --Bueno, luego se publica... Es un trabajo bonito / --añade el joven, que no sabe cómo simplificar / más la explicación. Y añade, para romper el silencio: / --Yo soy florentino. / El viejo vuelve a sonreír. «Menos mal; por de / pronto, no es milanés.»

SONRISA: 138, 34

-¡A buenas horas; he llegado tarde! -rechaza / el viejo. Pero le alegra la alusión intencionada y / también que el hijo participe bromeando de su alegría. / Así es que añade: / -Y, además, 'U Signura manda viscotti a cui / 'on ava denti... ¿Recuerdas nuestro dialecto? / -¡Usted aún tiene dientes para morder ese

SONRISA: 146, 13

todavía, pero ya no aguanta más. / -¿ No venía también su sobrina? / -Tiene exámenes de no sé qué. Llegará más / tarde -y añade, susceptible-: Además, tampoco la / necesito. / El viejo se mete en su cuarto y Anunziata se / pregunta, una vez más, qué ocurriría aquel día en que

SONRISA: 148, 15

tranquilizan al viejo: le garantizan que su admiración / se dirigía a una mujer. / - ¡ Ya lo creo! --estalla, acompañado por ella / en la carcajada. Y añade, eludiendo el tema-: ¿ Qué / tal esos exámenes ? ¿ Salieron bien ? / -No eran exámenes. / La respuesta suena confidencial y el viejo la

SONRISA: 152, 2

Pero ahora no es barro, sino agua. ¡ Está usted / calado! ¿No tiene frío? / -Estoy acostumbrado. Y con usted delante, / ¿ cómo tener frío ? -añade, multiplicando sus pícaras / arrugas en torno a los ojos. / Ella vuelve a reír. «Le sale la risa del buche, / como a las palomas», piensa el viejo admirando ese

SONRISA: 180, 9

de categoría. / «¡Adiviné! », piensa Hortensia, feliz con la idea / de que ese hombre no pueda ocultarle nada. Es transparente / para ella como un chiquillo. Y añade: / -Pues convídame, hombre; convídame. ¿ Por / qué no ? Toma: este dinero es tan tuyo como si lo / sacaras de un banco pagando luego intereses.

SONRISA: 180, 32

-Se creen que me divierto en un casino de cretinos. / -¿No les has dicho que salíamos juntos? / -Las botitas son un secreto, recuérdalo... / Además -añade gravemente--, no quiero oír tu nombre / en boca de Andrea. / «Soy su secreto», piensa ella encantada. Y advierte: / -¿Te das cuenta de que hemos celebrado juntos

SONRISA: 233, 29

-Ya te lo conté todo. A tu padre le calculó / hasta unos diez meses y él quedó tan contento... No / le hablé de operar, pero a mí sí; se reserva esa carta, / aunque le parece dudosa... Por cierto -añade ufana-, / el profesor estuvo amabilísimo, acompañándonos / hasta la puerta. Eso de que sea mi compañero de Universidad / tiene su importancia.

SONRISA: 243, 3

Nunca vienen mal. / -¡Pasa, pasa; ya no te esperaba! -invita Hortensia / desde la cama, al oír entrar al hombre-. ¿Y / eso? -añade, refiriéndose al ramo que él deposita sobre / la cómoda-. ¿Ya has vuelto a hacer tonterías? / - Hoy es regalo de la Universidad, departamento / de fantasías --contesta el viejo, esforzándose

SONRISA: 246, 36

Además a los bichos, si los tuvieras, los envenenaba / yo. / Se pone en pie y empieza a quitarse de espaldas / los pantalones. Añade, risueño: / -Pero te aviso: ya soy carne de viejo, Hortensia. / Correosa. / -Me gusta la cecina -ríe ella-. Y termina

SONRISA: 274, 24

clásica ? ¿ No le estarán tomando el pelo ?... Eso / lo explicaría. / -A mi padre nadie le toma el pelo... En todo / caso -añade entristecido--, él disfruta y ¡ le queda / tan poco tiempo...! / Andrea comparte esa tristeza. Precisamente por / ese poco tiempo no le ha dicho al marido que por las

SONRISA: 288, 2

-Viene como amigo, charlamos, comemos juntos, / hemos ido al teatro... Yo vivo muy sola desde / que murió mi marido, ¡ y él es tan entero, tan de allá!, / ¿ comprende ?... -añade, muy bajito--. Pero él no / se imagina cuantísimo le quiero... -mira de frente a / ese hijo-. Ya lo sabe usted. / Las palabras han sonado llanamente, sin efectismo,

SONRISA: 289, 4

-¿ Quién me sacó del retrete ? / -Yo. / -¿Tú sola? / -Nadie más... Te traje en brazos -añade, a / la vez orgullosa y humilde, señora y sierva. / El viejo asoma su mano sarmentosa, busca la / de la mujer, que acude al encuentro, y se la lleva a

SONRISA: 299, 27

así me ayudarás; contigo se confían y yo necesito conocer / sus intenciones: en la guerra siempre hace falta / información. / Como el gesto de Hortensia es reticente, añade: / -Allí verías a Brunettino. / ¡ Brunettino! El nombre mágico les cambia las / ideas y jubilosamente, quitándose uno a otra la palabra,

SONRISA: 313, 23

furioso dando un portazo. / -¿Qué ha dicho? -pregunta bajito el viejo. / -Universidad italiana de mierda -le traduce / sonriendo un ayudante de Buoncontoni. Y añade, con / admiración-: ¡ En una sola palabra! / « ¿ Nadie sale a partirle la boca ? », se asombra / el viejo lleno de desprecio. « ¡ Bah!, con estos milaneses

SONRISA: 342, 1

¡Hasta rezan por ti, seguro! ¡Sobre todo alguna / que te llevaste al huerto cuando era moza! / Ríen. / --¿ Sabes lo único que les cabrea? -añade-. / Que no te cases en Roccasera. ¡Menuda boda se / pierden! / -Para casarse en otra diócesis me pedirían

SONRISA: 130, 12

-Hortensia. / El viejo saborea ese nombre y corresponde: / -Yo, Salvatore. / Apenas vacila un instante, añadiendo: / -Pero usted llámeme Bruno... Y, dígame, ¿ se / pasea otros días por aquí ? / «¡Se marcha! ¡ Se va a Roma! »

SONRISA: 168, 33

flores en un jarro. / -Bien sabes que a las mujeres nos gustan. / -Supongo -responde el viejo con gravedad, / añadiendo-: Es la primera vez que traigo flores a una / mujer. / Y es verdad; con Dunka era ella quien ofrecía / flores. Pero Hortensia lo ignora y, sorprendida, se

SONRISA: 50, 4

-¿ Cuándo he sido yo tonto ? -replicó Ambrosio / con fingida indignación-. ¡Está claro! ¡No quieres / que el Cantanotte vaya a tu entierro, si es que / tienes esa mala fortuna! -añadió, haciendo la cuerna / contra el mal de ojo con la mano izquierda. / Estallaron en una risotada. / -Ahora -añadió gravemente Ambrosio- tienes

TERNURA: 44, 6

declarar con solemnidad que había de comprometerse / a llevar ese escapulario en el pecho todas las / horas del día todos los días del año. / Miguel tardó en contestar y ella añadió: «Cada / semana te preguntaré si has cumplido tu promesa / y, en caso de que así haya sido, te daré otras dos / monedas..».

TERNURA: 121, 3

su hijo con cariño para decir qué tal se está portando / este gamberro, ¿ha dado mucha guerra? «Nada / de eso, señorita. Miguel es un niño muy formal», / contestó Onésima. «Y muy despierto», añadió Carlos, / mientras ella le daba la mano y le dirigía una / mirada demasiado amable. / Hablaron de muchas cosas y Onésima se empeñó

TERNURA: 131, 29

habían llevado a un asilo, pero a un asilo muy lujoso, / una especie de hotel donde no le faltaría de / nada. Miguel no pareció prestar excesiva atención y / ella añadió distraída: / -Fíjate si será lujoso que allí murió un príncipe / ruso. / La inminencia del viaje, más que excitarle, le

TERNURA: 5, 13

Una anciana de pelo canoso y sonrisa tenue le / dijo mi niño, mi niño, por fin has llegado. «Ya casi / no te acordarás de mí, la última vez que te vi aún / no sabías hablar», añadió, y Miguel, dejándose besuquear, / contempló la panoplia con sables y las / cristaleras de colores. Después ella le tomó de la / mano, dijo ya sabes lo que ha dicho el médico, que

TERNURA: 48, 10

puertas y paredes. / --¿Sabes que mi abuelo es príncipe? --le preguntó / una tarde a Agus y, como vio que éste hacía / una mueca de incredulidad, añadió concluyente--: / ¡Lo es! / --¿Y por qué nadie lo sabe? --Porque es un secreto. En estos tiempos no

TERNURA: 58, 32

un cigarrillo, comentó con una sonrisa tenue que / él había sido siempre un infeliz. «¿Mi padre un infeliz?», / Mercedes expulsó lentamente el humo por / la nariz y añadió: «Hasta para morir se fue un infeliz. / Sin comerlo ni beberlo me encontré viuda y / con una criatura de cinco meses en la tripa... ». / Miguel la miró perplejo un instante. Pronto comprendió

TERNURA: 63, 13

Dos días después, Agus fue a visitarle y le encontró / dando vueltas por la habitación, excitadísimo. / «¿Qué haces levantado? Te pueden castigar.» «Entra, / entra, rápido. Me vas a ayudar.» Añadió vete / al cuarto de baño y tráeme pasta dentífrica y dos o / tres litros de agua. Agus tardó en reaccionar, cómo / quería que llevara el agua. «Coge botellas vacías de

TERNURA: 64, 23

texto con la vista. / --Con los periódicos y los botes de refresco / montaremos un mercado en la escalera, ¿te apetece? / --añadió con excitación y, cuando volvió a mirar / a Agus, éste ya había empezado a llorar y las / lágrimas resbalaban por su mejilla. / «¿Qué ocurre? ¿No te gusta la idea?», preguntó

TERNURA: 71, 11

dijo también que de política no se debe hablar nunca, / y menos aún escribir. La política era para los / políticos. / Tras darle las buenas noches, añadió: / --Has puesto a tu abuelo en un compromiso muy / feo y eso no está bien. Pero tampoco él se ha comportado / como debía. Aunque sé que nadie puede ser

TERNURA: 104, 22

y dijo cierra los ojos un momento. El niño obedeció / y oyó el sordo rumor de las sábanas al ser / retiradas. «Ya puedes mirar», anunció entre risitas, / y añadió: / --¡Mis flores! / Se había alzado el camisón hasta el pecho y del / vientre había despegado las vendas que protegían

TERNURA: 118, 2

Entonces Miguel, fingiendo desdén, propuso que / no se le guardara nada al abuelo, que se comiera / Agus lo suyo. «A lo mejor a él le sienta mal, está / tan enfermo», añadió con una mueca ambigua que / buscaba la complicidad de la criada. Esta siguió / cortando el pastel mientras explicaba que, por el / contrario, el médico había dicho que podía comer

TERNURA: 129, 3

me pedía que le agarrara las manos con fuerza, que / no le dejara solo ni un minuto... Era un hombre / encantador, yo le quería muchísimo. / Miró a los ojos de su hijo con ternura y añadió: / --Era encantador, pero tal vez no te lo habías / imaginado así. ¿Defraudado? / --No, no, qué va --respondió Miguel con una

MIRADA: 102, 32

trataba con ellos. Pero --se dijo de pronto, cambiando / bruscamente-- en todo este tiempo no / he tenido un gesto de conmiseración hacia ella; / soy un miserable. Lo peor --añadió-- es que no / me importaría serlo, y en la forma más vil, si con / ello lograra escapar a la justicia. / Probablemente nunca hubiera sido capaz de admitir

CARTA: 47, 30

estoy muy segura de que me vava a encontrar bien / en la capital; aunque tengo muchas ganas de entrar / en la Universidad. / --No sé si me iré, Betina --añadió Jano animado / por el mayor tono de intimidad de ella--. Aquí he / puesto un poco de orden en mi interior. Han sucedido / en mi vida cosas que yo hoy no te he contado.

CARTA: 64, 21

--Perdona, no sabía que estabas trabajando. / --No trabajaba, Adriana. Sólo escribía una carta, / una carta a Italia, una carta a... una amiga. / --¡Italia, Italia, siempre Italia! --añadió ella en / seguida enfurecida, olvidando que era uno de los / temas de su preferencia--. Tú, Peter, ese estúpido de / Marescu... Todos hablando siempre de un país que

CARTA: 85, 18

una gota de extrañeza o de miedo, que nunca había / visto antes, en los grandes ojos azules de la muchacha. / --Yo soy ella --respondió como sonámbula. / --¿Ella? Pero ¿qué sabes tú de ella? --añadió / Jano con un tono desconsolado. / Aquel diálogo no podía ser, en apariencia, más / absurdo y banal, pero Jano se sorprendió y se asustó

CARTA: 155, 4

en su afán de ocultar sus verdaderos sentimientos, / mientras veía cómo Betina abría mucho / los ojos y le miraba con mal controlada sorpresa. / --No es cierto que todos se vayan --añadió Adriana--. / Yo me quedo. Pienso pasar aquí todo el invierno. / La conversación siguió en este tono de mutuas / simulaciones por parte de los tres. Betina y Jano

CARTA: 158, 13

el viaje no va a ser fácil --dijo Jano ingenuamente. / --Sí, sé que el «viaje» no será fácil; pero yo no / me refería al viaje a Grecia. Me voy... para siempre / --añadió Peter inmovilizando su cabeza, cada músculo / de su rostro. / De repente Jano lo comprendió todo; comprendió / que aquel equilibrio de Peter sólo era aparente, engañoso;

CARTA: 88, 31

a salir del comedor, Adriana y Marescu reían / abiertamente, sentados uno junto al otro. Ella le saludó / con un relajado y afectuoso Buona notte, caro, / mientras añadía: / --¿Y cómo va esa carta tan larga que estabas escribiendo / a Italia, a... una amiga? / Jano hizo un vago gesto con la mano y no respondió

CARTA: 47, 1

allá abajo los tejados rojos, la cinta brillante del río / y el lago. Jano pidió dos vasos de vino tras la vaga / afirmación de Betina de que a ella «le daba lo mismo / tomar cualquier cosa». Aunque en seguida añadió: / «Tomaré lo que tú tomes». Ella mojaba muy despacio / sus dos labios rojos en el vino también rojo, / como si apenas bebiera de él. Pero su rostro se iba

CARTA: 64, 26

temas de su preferencia-- Tú, Peter, ese estúpido de / Marescu... Todos hablando siempre de un país que / desconocéis en el fondo. Pero, ¿qué sabréis vosotros / de Italia? --añadió tras observar de reojo la reproducción / enmarcada que Jano tenía en la pared de / la Simonetta de Botticelli que se conserva en el / Museo de Berlín-. Botticelli, Lorenzo de Medici...

CARTA: 64, 34

y de obras nacidos de la injusticia, de la sangre. Un / arte enfermo, un arte podrido. Puro decorado para / vosotros los ilusos, los embaucados... Pero perdona / --añadió bajando la voz, con una gota de arrepentimiento / en el tono--, sé que tú no sientes el Arte / como un turista. Tú no eres como ellos; tú eres un / exiliado, tú conoces las injusticias sufridas por tu

CARTA: 123, 32

tardarán en irse y tú no podrás resistir solo aquí en / el balneario durante todo ese tiempo. / Luego, tras una breve pausa, bajando los ojos / y con una voz casi imperceptible añadió: / --Si tú quisieras podrías venir conmigo; podríamos / seguirnos viendo. / Aquellas palabras de Betina alteraron todavía

USOS: 49, 3

en 1943 que: / ...ninguna prefiere ejercer una profesión a estar en su casa / como reina y señora de ella con su marido y sus hijos. Pero la / vida moderna --añadía como disculpándose-- tiene una complejidad / y un ritmo que nos arrastra fuera del hogar. Y bien mirado, / ¿y las que no encuentran a su príncipe? / Por las mismas fechas, Ernestina Romero, jefe de una sección

USOS: 76, 4

...caso de reacción de hastío cultural perfectamente orientada / hacia un fin concreto: la revisión y depuración de gran parte / de nuestros valores intelectuales y costumbres tenidos por definitivamente / valederos. Leer la Codorniz --añadía-- se considera / generalmente tanto delito contra el sentido común como / el que hace unos años se imputaba a quienes tenían la osadía / de defender el arte de Picasso o la música de Ravel.2

USOS: 150, 27

La verdadera misión de la mujer es crear hombres valerosos. / Saber infundir en los hombres este valor que ellas ni poseen ni / deben poseer ... Los cañonazos de Agustina de Aragón es casi / seguro que se perdieron inútilmente... Ella sin embargo --añadía / un poco más abajo- fue el ejemplo vivo del deber de / todos los hombres de nuestro pueblo.19 / O sea que también las biografías de mujeres, con las que bombardeaban

USOS: 44, 33

hizo un silencio expectante. «¡No, señor!», se la oyó pronunciar / al fin con voz segura y bien timbrada, dirigiéndose al cura. Y, volviéndose / acto seguido a todos los circunstantes que llenaban la / iglesia, añadió con énfasis, haciendo un gesto teatral que los abarcaba / con la mano: «¡Y si he llegado hasta aquí, es para que sepan / todos ustedes que si me quedo soltera es porque me da la gana!» / Dicho lo cual, se agarró la cola del vestido de novia con la mano

HISTORIAS: 25, 11

desvíen su criterio. Cuando le conté mi última / conversación con Daniela, quiso cerciorarse de / que la enfermedad era realmente como yo la había / descrito y después me dio la razón. Añadió: / --No vas a encontrar otra Daniela. / --Lo sé demasiado bien --dije. / He pensado muchas veces que la ingenua insensibilidad

TIEMPO: 182, 30

vigencia rigurosa de una ley física, ¿cómo deducir de / ellas una moral? La ley de la gravitación no es ni buena / ni mala. Ningún teorema prohíbe matar o decreta la / caridad. Un crítico añade: si Marx hubiese descubierto / que las leyes del desarrollo histórico tienden no a liberar / a los hombres sino a esclavizarlos, ¿sería moral luchar / por la esclavitud universal de la humanidad? 3 El

CINTA: 21, 18

responsabilidad... Tu ideal hubiera sido un Jefe de Estado, / un Papa y un premio Nobel de Física para cada uno de los / tres varones. / EDUARDO.- Añade: un magnífico Jefe de Estado, el / mejor de los Papas y un científico

superior a Einstein. Puesto / a pedir, ¿por qué iba a ser tacaño? / ERNESTO.- Bien... ¿Pero qué ambiciones tuvistes para

CINTA: 63, 29

resplandor de la noche y de la luna llena a través del / ventana.) / ¡Adi! ¡Ya puedes entrar! / (Hay una nota de angustia en su voz al añadir:) / ¡Por Dios, no vayas a tropezar ahora! ¡Sólo faltaría eso! / (Una luminosidad asoma por la puerta de la cocina. / Aparece Adela llevando sobre una bandeja una tarta con

PASAJERO: 30, 16

JUAN.- Arturo Soria, 187. / (Ernesto no termina de marcar. Mira dubitativo a Javier. / Las tres mujeres se hallan pendientes de ellos. / Juan, sin mostrarse triunfante añade:) / En el interrogatorio con la policía no tendré más remedio / que hablar de eso. Luego los periodistas, la prensa / amarilla... Sería lamentable.

RATON: 199, 15

en las mientes de los griegos la idea de venir a desafiar a los jóvenes lidios / con la caballería!" (pues los lidios gozaban de la fama de tener la mejor / caballería de aquellos tiempos). El griego admitió entonces que encontraba / sus esperanzas enteramente puestas en razón, pero añadió: "¿Y qué / otra cosa crees que se han augurado a sí mismos los isleños, al enterarse / de que tú proyectabas una escuadra, sino que de veras tengas la osadía de / ir a vértelas con ellos en la mar?". No dejó Crespo de celebrar esta salida, y,

RATON: 240, 5

de claudicación: no bien hubo sucedido al depuesto Ríos Mont el actual / presidente de Guatemala, Mejía Víctores, a la pregunta de un periodista / sobre si pensaba parlamentar con la guerrilla contestó sin vacilar / que no, y añadió de manera taxativa: "Quien negocia pierde". / Así, el actual criterio de medida para evaluar la calidad de un diplomático / se ha desplazado hacia el desiderátum del "negociador duro y correoso", / mientras que la figura del diplomático hábil y astuto -tan alabada

RATON: 197, 29

la propia índole mágica de tales clamoreos versificados, el entonces recientísimo / desastre electoral del partido comunista puso en las almas que / aclamaban a Wojtyla un estremecimiento de aprensión supersticiosa que / censuró cualquier impulso de añadir: "Sevé / sévé // la fuerza / dela / fe", / no fuera que se llegase a ver realmente, tal como se acababa de ver la del / PCE. / Tal vez, precisamente, un condicionamiento por el hábito ambiental

RATON: 241, 27

Bien es verdad que apenas logró el efecto deseado. Al menos no engañó / al negro que, según los periódicos de aquellos días, al preguntarle un / reportero por la calle si estaba contento con aquella paz, sólo a regañadientes / respondió que sí, para añadir acto seguido: "Pero a mí no me gusta / perder, a mí me gusta ganar", exactamente igual que si de la derrota de / su boxeador o su equipo de béisbol se tratara. Así, tan elemental como / eso: "Me gusta ganar", en el sentido más abstractivo y más genérico,

2VOZ: 13, 3, 1, 18

de expresión, no es la primera vez / que se emite un programa de estas / características" en la televisión estatal / italiana, añadieron las fuentes. / También le recordó la "tremenda / sensibilidad" que existe / respecto a ETA en la opinión pública

2VOZ: 43, 1, 3, 54

un partido para trabajar muy / seriamente, si es que de verdad / queremos regresar con un buen / resultado", añadió. / Vicente también tuvo un / apunte para los anales del fútbol: / "El Santander no está atravesando

2VOZ: 61, 4, 0, 15

dijo que el movimiento sindical / tiene muchas vías para demostrar / su fuerza al Ejecutivo y / exigir las reformas sociales, y añadió: / "no estamos en ningún atolladero". / CECE, la patronal Confederación / Española de Centros de

1VOZ: 27, 2, 1, 20

propiciado por la / Cotop eso le parecía perfectamente / posible. / "De ser así \_añadió el alcalde / vigués\_ y confirmarse / este extremo por los dictámenes / jurídicos, estaríamos

1VOZ: 61, 2, 2, 16

intentando desde hace dos años, / con medidas de presión y con el / objetivo de cerrar el taller". En / definitiva, añade, lo que persigue / la empresa es cerrar la factoría de / La Coruña. / Por otra parte, dirección y comité

1VOZ: 61, 2, 2, 5

esto no se ajusta a la realidad, ya / que "nosotros no llegamos al centenar / de trabajadores". "La empresa / \_añaden\_ dice que incluye / al personal de flota, pero el comité / nunca respresentó a estos / trabajadores".

1VOZ: 4, 1, 3, 9

"lo que es importante ha sido reunir a las / partes" y ahora son ellas las que tienen que / buscar soluciones. "Nosotros estaremos a / su disposición", dijo, pero añadió: "no estamos / aquí para imponer un acuerdo". / Gorbachov recordó por su parte que antes / de la conferencia de paz se habían planteado

1VOZ: 4, 1, 3, 19

unos resultados positivos". / "Creo que las partes ganarán si se muestran / tanto responsables, como productivas, / pero no vamos a sustituir el proceso", añadió. / No obstante, dijo, "no estaremos marginados / ni indiferentes, seguiremos con / nuestro papel de buenos oficios".

1VOZ: 13, 2, 2, 7

Gibraltar para la libre circulación de pasajeros, / vehículos y mercancías, esa zona se ha beneficiado / en detrimento de las localidades próximas / españolas. "Desde entonces \_añadió\_, / Gibraltar es un paraíso fiscal, de lo que / ha obtenido beneficios su población, mientras / que la Línea ha sufrido efectos negativos".

1VOZ: 32, 3, 2, 5

cambiando algunas cosas y perfeccionando los / métodos, hasta conseguir una buena cosecha". / "Tampoco existen muchos libros en los que / puedas documentarte \_añadió\_, y esto hace / que el proceso sea bastante difícil, a no ser que / tengas mucha afición y muchas ganas de cultivarlas". / Para producir el "Pleurotus" hay que adquirir

1VOZ: 62, 2, 3, 52

las zonas afectadas. / "Afortunadamente no podemos / hacer una cuantificación / exacta de los excedentes \_añadió\_ / porque demandamos trabajo / antes de que se presenten / los planes". Antonio Gutiérrez

3VOZ: 54, 1, 1, 32

responsabilidad del señor Feito y / la dimisión del ministro de Industria / o su inmediata rectificación", / añadió el dirigente de CC OO. / El líder sindical afirmó que es / necesaria la aplicación de una / nueva política en el tejido industrial

3VOZ: 10, 1, 5, 12

consenso democrático" que se / había alcanzado "frente al rupturismo / y la violencia terrorista". / Esto, añade, ha creado "en / amplios sectores de la sociedad / una sensación de perplejidad y / desconcierto", que "en nada

3VOZ: 28, 2, 2, 24

origen de la modernidad", afirma. / La España del XVI / "Voy a decir a los alemanes / \_añade\_ que para estudiar la / modernidad hay que estudiar / la España del siglo XVI. Para / nosotros es esencial el asunto,

3VOZ: 14, 3, 1, 44

a todas las entidades de / crédito que han declarado / riesgos con él. / "En consecuencia \_añadió\_, / todas las entidades / prestamistas de los / partidos políticos, y sólo

3VOZ: 36, 6, 3, 23

eléctrica y telefónica, además / del depósito y conducción de / gas para la calefacción ofrecen / plenas garantías, añadió. / Joaquín Carrero, coordinador / general del Polígono de / Fontiñas, zanjó la polémica de

3VOZ: 67, 1, 3, 10

de la lucha contra el tráfico, / y el mundo debe reconocer / este esfuerzo", dijo. / La eficacia de esta lucha \_añadió\_ / "queda demostrada en / la incautación de más de cincuenta / toneladas de coca anuales,

SONRISA: 207, 16

la noche. En la montaña desaparecíamos, en la noche / nos echábamos sobre ellos como lobos... y a fuerza / de coraje los destrozábamos. / La voz inapelable añade: / -Esa es la verdad. El día es de los que mandan / sí. Pero la noche es nuestra. / En el muerto silencio de la casa sólo el viejo

1VOZ: 25, 4, 1, 53

mediante entrevistas con las / autoridades gubernativas y el alcalde / de La Coruña. / Fracasado tal intento \_añade / la sentencia\_ se acordó llevar a / cabo las manifestaciones, que, lejos / de efectuarse de modo clandestino,



SONRISA: 264, 5

Los mayores ríen y Hortensia eleva a Brunettino en / sus brazos precediendo al viejo hacia la salita. Es allí / donde se sorprende por el estirón del niño y donde / añade a su exclamación primera: / -¿ Recuerdas, Bruno, que entonces no me / abarcaba el cuello con sus bracitos? ¡Pues fíjate ahora! / - ¡ Vaya si recuerdo!... Pero no te canses. Es

RATON: 213, 26

-se sobrentiende que por su propio pie- aquellos cuatro primeros / hombres desnudos de Guanahaní ante los que Colón tomó posesión de / aquellas tierras en nombre de Isabel de Castilla -a lo que la relación / escrita de los hechos en la carta a Santángel añade a renglón seguido: "Y / no me fue contestado"-? La falta de impugnación ("contestación") o de / retracto por parte de aquellos hombres ratificaba y hacía firme, en el sentir / de Colón, su toma de posesión de aquellas tierras y su adscripción

LABERINTO: 210, 10

--Es un roble. / --¿De veras vas en serio con esta chica? / --Cándida, ¿te he mentido alguna vez? / --¿Dónde la tienes?--balbuceó Cándida hecha / mieles. / --En un coche, a dos pasos de aquí. / Apenas si cabíamos los cinco en el cubículo que

LABERINTO: 25, 9

recompensa. La tendrás. No sé ni cuánto ni / cuándo, porque todavía no hemos cuadrado el balance / del año 77, pero algo bueno caerá. ¿Estás contento? / --Excelentísimo señor --balbuceé--, no sé si el / comisario Flores le habrá informado de cuál es mi / situación. Es el caso, Excelencia, que llevo ya seis / años recluido en un sanatorio mental. Yo, en mi modestia,

LABERINTO: 183, 3

que contenía y lo volví a cerrar. Cuando me miró a / la cara no sólo había mudado de expresión, sino que / le había aumentado visiblemente el perímetro torácico. / --Tengan la bondad de seguirme --balbuceó. / Aproveché, como tenía por costumbre hacer en / los últimos tiempos, el trayecto del ascensor, para / rumiar cuán poderosa palanca es el dinero y cuántas

MIRADA: 31, 28

una alimaña. El tiempo, el sueño. ¿Cuánto tiempo / había transcurrido desde...? Miró al espejo / y ya no vio nada salvo una forma borrosa sobre / un fondo pardo. --Soy yo, soy yo --balbuceó. / De nuevo le pareció que el cuarto estaba bañado / por un color azul oscuro. Miró al lavabo en busca / del reflejo de tinta. Extendió las manos y al

JOVENES: 17, 17

enfermo; marcharse de casa... / --¿Qué te parece? --preguntaba el padre, impaciente--. / Di algo de una vez. / -- La bicicleta --balbuceó David a pesar suyo--. Yo / creo que era mejor la bicicleta... / Quería explicar: con la bicicleta podré ir al río, pescar, / bañarse, hacer carreras con los otros, entrenarme

JOVENES: 177, 26

--Estoy completamente borracho. / --Te pediremos un taxi --dijo el chico. / --No, déjalo. Necesito salir al frío. Necesito pasear / --balbuceó Julián. / Lentamente echó a andar hacia la puerta, y el chico / le precedía y le guiaba. / --Iré a verte a Ibiza --dijo el muchacho, y la voz

TERNURA: 12, 25

un dedo por sus cejas grises. Todo el mundo hablaba / de él como de un protector de débiles y necesitados. / Abuelo y nieto se miraron un momento a los ojos / y después el abuelo blasfemó, me cago en dios, y dijo / entre risas que su hijo, a la edad de Miguel, no se / dedicaba a soñar ni a ir suspirando por la casa y / que, si quería llegar a ser como él, tenía que divertirse

LABERINTO: 102, 3

postiza de las fosas nasales-- por no confiar / en mí y por permitirse estos trucos de baja estofa, / señor comisario. / --¿Y tú qué coño pintas en todo esto? --bramó / el comisario Flores--. ¿No te mandé de vuelta al / manicomio? / --Creo que todos nos debemos largas explicaciones,

SONRISA: 312, 16

esa contradicción en términos porque es absurdo / razonar a Dios. El mero hecho de pretenderlo prueba / el orgullo clerical. / -¿ Que no existe la Psicología ? -brama el / alemán--... ¿Cómo se atreve usted? Entonces, ¿de / qué soy yo profesor ? / --Bueno, existe como construcción intelectual,

TERNURA: 73, 7

Alguna otra mañana entró a despertarle y desayunaron / juntos polen y miel. «Serás mucho más / inteligente y podrás hacer puzzles de un millón», / bromeaba mientras colocaba en la mesilla la bandeja / con vasijas de barro, Aquellos días estuvo de / muy buen humor. / Todo cambió la noche en que le despertó un

JOVENES: 172, 35

David quiso borrar esa sensación. / --A la tarde es distinto, ya verás. Se anima mucho / la plaza por la tarde... / --¿Muchas chicas? --bromeó Julián--. Os rifarán / las chicas con eso del uniforme y la estrella... / --De chicas, bien --dijo David--, pero muy recatadas. / Ya sabes, la provincia...

SONRISA: 287, 11

Hortensia. Y remachó: / -Brunettino empezó. A mí ya me llegaste maduro, / tierno. / -¿Tierno yo? -bufó indignado el hombre. / No pudo continuar. Se llevó la mano al vientre, / se disculpó y salió apresurado. Después, la realidad / que ella ha suavizado para el hijo: el viejo llamándola

SONRISA: 92, 9

como uno con un grupo de ovejas. «¿Dónde las habrá / visto así el pintamonas? ¡Con cara de conejas, como / cruce de perro y coneja!» Cierta cuadro le indigna: / «¿Pastores eso?», bufa, mirando a un visitante que / se escabulle ante el amenazador tono de voz. «¡ Si lo / viera Morrodentro, que ése sí es un pastor...! ¡Ni en / la Arcadia esa, donde demonios esté, se puede ser pastor

CRONICA: 60, 3

contó muy excitada que Bayardo San Román había / devuelto a Angela Vicario, pero él no lo tomó con / igual dramatismo. / --¡Dios mío! --se burló--, ¿qué va a pensar el / obispo? / Sin embargo, antes de terminar el desayuno recordó / lo que acababa de decirle el ordenanza, juntó

JOVENES: 58, 1

Una gloria sentarse en las terrazas de los cafés; una / gloria esa luz que se te cuela entre las palmeras y los / pájaros que cantan sin parar en la Alameda...» El padre / se burlaba: «¿Por qué has vuelto a tu tierra si tanto te / gusta el Sur?» Y el amigo, melancólico, no respondía. / Por las brumas de la tarde norteña se filtraba en sus / ojos, le parecía a David, el fulgor de Málaga.

SONRISA: 175, 15

idéntico gesto de repugnancia. / -No empiece usted, don Baldassare --dice / Ana Luisa. O quizás Teodora. / -No son modales, no son modales --cacarea / Teodora. O quizás Ana Luisa. / -Quien no sienta el arte que no venga. Eso / es, que no venga -repite al fondo el ofendido tenor,

LABERINTO: 195, 25

"Mi mujer en la playa de Salou sin la pieza de / arriba. Pebrotines, no mire. Ustedes no me importa, / porque no saldrán vivos de aquí. / --Es usted de lo que no hay --se cachondeó Pebrotines. / La cosa, no hace falta que lo diga, estaba tomando / mal cariz. / --Soy --prosiguió imperturbable la voz diciendo--

HISTORIAS: 85, 11

Dobló por Cerrito a la derecha, subió la barranca, / siguió rumbo al barrio sur. «Desde el Bajo / y Callao a Constitución habrá alrededor de cuarenta / cuadras», calculó. «Más vale dejar la valija.» Lo malo / era que de paso dejaría La ciudad y las sierras, que / estaba leyendo. Para recoger la valija, tendría seis / cuadras hasta su casa, en la calle Rodríguez Peña y, ya

LABERINTO: 40, 6

el aparato inmerso en el enjambre de turistas que / se pusieron a cantar apenas aposentados, ahogando / con su coro el tronar de las turbinas. / --Por ver a la Pilarica, vengo de Calatorao --cantaban / los turistas con su pintoresco acento. / La azafata les arrojaba puñados de caramelos Sugus. / A los nacionales nos ofreció la prensa diaria.

DIEGO: 74, 20

Luciano una vez quedó prendido al árbol del garrote / tratando de detener cinco carros locos y desbocados / y sólo se tiró en el último instante, cuando vio que / era inminente el siniestro; Pancho solía cantar sentado sobre / un durmiente: "Por donde quiera que ando/ y a donde / quiera que llego/ la polla que no me llevo/ la dejo cacaraqueando" / y los dos reían porque de muy jóvenes ambos

SONRISA: 299, 9

le inquietan más esas deformaciones de la realidad. / Sobre todo, ese «continuar la guardia»: / -¿Es que has vuelto estas noches con el niño? / -Sin faltar una --canta ufano. / -¡Estás loco! Te mandaron reposo, sin levantarte... / Le asusta otra posible hemorragia, de madrugada, / cuando nadie se enteraría.

JOVENES: 133, 27

igual.» Como diría el primo: «Es su manera de vivir la / vida.» / Por el patio de luces se oía una radio. Al son de la / música, arrastrada y castiza, la cupletera cantaba: «El / gran Madrid se nos quedó pequeño...» / CAPITULO SEGUNDO / I

HISTORIAS: 32, 15

--No vas a ver nada --dijo Massey. / Yo estaba perturbado. Pasaba de la alegría a un / sordo fastidio por la presencia de Massey en el palco. / Una soprano empezó a cantar: / Vieni, deh, vieni / y Daniela, como fascinada, se volvió hacia el escenario / y me dio la espalda. Injustamente, sin duda, pensé

HISTORIAS: 117, 1

--¿Por qué van a meterlo preso? / La lluvia y el viento arreciaron con tal furor que / de pronto me pregunté si no se desataría un huracán. / Mi compañero silbó; después empezó a cantar: / Yo busco a mi Titina, / la busco por Corrientes... / En ese momento me pareció loco. Para que no siguiera

HOTEL: 11, 5

un humilde servicio de té desportillado, BEGOÑA y MONTSE-RRAT / están sentadas en unos ligeros escabeles plegables que / se llevarán con ellas cuando salgan.) / CARMIÑA.- (Salta a la comba sin cuerda y canta alegre / a ritmo.) / Miña Santiña, / miña Santasa,

HOTEL: 13, 29

no es Monchiño: es Suso. / ROCIO.- ¿También en barco, linda? / CARMIÑA.- Todos en barcos, mis mariñeiros. Qué / guapiños son y qué generosos. (Canta.) / O mar tamén ten amores, / o mar tamén ten muller / está casado coa area

HOTEL: 14, 21

MONTSE-RRAT.- Es tallen les llesques de pa, millor / de pagès, i es suquen amb el tomàquet, s'amaneix amb / una mica d'oli i sal i a sobre s'hi posa el pernil 4. / CARMIÑA.- (En la escalera, desde el ojo de buey, canta.) / Rema, barqueiriño, rema, / non deixes que o mar me leve, / que quero ver meu amor

HOTEL: 34, 3

despojo. Entretanto han cantado o recitado lo siguiente, / según convenga al orden y movimiento de cada / una.) / BEGOÑA.- (Canta.) / Negarrez ikusten zaut, / ene Aberrija; / zeure umiak zaitube

HOTEL: 34, 11

¡Ai ene ama!, / ona nun dakartzudan / zeuretzat bixitza 10. / MONTSE-RRAT.- (Canta.) / Som i serem gent catalana / tant si es vol com si no es vol, / que no hi ha terra més ufana

HOTEL: 35, 5

qué bien pareces, / lleno de velas blancas / y remos verdes. / CARMIÑA.- (Canta.) / ¡Ai! quién ch'anduriña fora, / anduriña d'outra banda, / qu'o meu amor, un suspiro,

HOTEL: 37, 5

predomina el estilo de cada tierra. Pero no hay ninguna / silla: sólo el reclinatorio de BEGOÑA. El mismo juego de la / vez anterior.) / BEGOÑA.- (Canta.) / Goizian goizik jeiki nunduzun / ezkondu nintzan goizian; / bai eta ere bitxiz apaindu

HOTEL: 37, 27

y, para más contemplar, / adrede dejaba arar / los ángeles todo el día. / CARMIÑA.- (Canta.) / Miña terra, miña terra, / miña terra y eu aquí; / ¡anxos d'o Ceo, leváime

HOTEL: 38, 7

levas o aire lixeiro, / toma este papeliño / qu'has de ser meu mensaxeiro 14. / ROCIO.- (Canta.) / Aunque me voy, no me voy. / Aunque me voy, no me ausento, / que si me voy de palabra

HOTEL: 38, 17

no se la divierte nadie. / Mi compañero, mi compañero: / nadie me diga si es malo o bueno. / MONTSE-RRAT.- (Canta.) / Muntanyes del Canigó, / fresques sou i regalades / sobretot ara a l'estiu

HOTEL: 41, 3

noia. Como todos los echos así no me extraña / que tu Josechu te caliente. (A ROCIO.) Como ves, yo / también soy molt delicada parlant 16. / PALOMA.- (Con un plumero en la cabeza, canta.) Caballero / del alto plumero... / BEGOÑA.- (A ROCIO, que la empuja.) Por encima. Habíamos / dicho que limpiar por encima.

HOTEL: 79, 6

MONTSERRAT.- Con tanto trapo yo no puedo moverme, / y habrá que denunciar al asesino. / ROCIO.- Ella no lo habría denunciado. Lo amaba, / ay, lo amaba. (Canta por peteneras.) / «Nuestra Begoña se ha muerto. / Ya la llevan a enterrar. / Se están vistiendo de negro

HOTEL: 80, 20

beber. / ROCIO.- Los malos tragos hay que olvidarlos con / buenos tragos. A beber. / PALOMA.- (Canta.) «A beber, a beber y a apurar...» / MONTSERRAT.- Habrá que comer un poquito, no se / nos suba el vino a la cabeza. / ROCIO.- ¿A qué cabeza? Aquí nunca nadie ha tenido

HOTEL: 59, 32

PALOMA.- Qué originales somos, y qué distintas todas. / TODAS.- Yo tenía un traje precioso y alguien me lo / ha quitado. (Se ríen. Comienzan a rebuscar entre sus montones / y a vestirse. Recitan y cantan.) / ROCIO.- Debajo del limón la novia, / y sus pies en el agua helada / esperando la boda.

HOTEL: 82, 27

una copa. / MONTSERRAT.- (A CARMIÑA.) Baja, que vamos a bailar. / Juntas como antes. / (Bailan y cantan simultáneamente, beben, tropiezan, / continúan bailando.) / Pageseta moreneta, / vull cantarte una cançó

HOTEL: 34, 26

arde en fiestas en su coso / por ser el natal dichoso / de Alimenón de Toledo. / ROCIO.- ¡Japi verdi tu yu! (A PALOMA.) (Canta.) / La Macarena y todo / lo traigo andado; / cara como la tuya

MORO: 91, 11

CHUSA.- Ya estoy mejor. Perdona. Tenía aquí un / nudo. Ahora ya estoy bien. / JAIMITO.- Venga, ponemos música o lo que sea... Se / han llevado el cassette. Bueno, pues canto yo: / «... Cuando la muerte venga a visitarme, que me lleven / al sur donde nací, aquí no queda sitio para nadie, / pongamos que hablo de, Madrid.» ¿Eh, tía? Si lo vemos

MORO: 33, 16

eso sí. / ELENA.- ¿Y qué hacías allí el día que fuisteis? / CHUSA.- Cantábamos. Cantábamos todos muy serios. / (Canta imitando.) «Cuando el Señor dijo Sión... todos / nos fuimos al pantano...», o algo así. (Ríen las dos.) / Como te coja un día por banda no te vas a reír, no. Es / peor que el telediario.

1INFAN: 33, 16

sus tremendos dientes, Burrote se echa a temblar y le / dura el temblor días y días. / (Acompañada de una guitarra, se oye la voz de Leoncio, / que canta.) / VOZ DE LEONCIO.- De una gatita melosa / estoy, ¡ay!, enamuro, / que tiene los ojos verdes

1INFAN: 68, 8

(Yendo hacia un lateral y haciendo que escucha.) Alguien / viene. Y viene cantando... / (Alejada, aunque yendo en aumento, se empieza a oír / la voz de Nachito que canta.) / VOZ DE NACHITO.- Soy Nachito, / Nachito, / Nachito,

1INFAN: 79, 26

(Ayudados por Maristel y Nachito, unos cuantos niños / suben a la Maquineta. Ya todos arriba, ésta echa a / andar entre jubilosos pitidos y la fanfarrona voz de / Nachito que canta una vez más:) / Soy Nachito, / Nachito, / Nachito,

1INFAN: 9, 8

LOS TRES.- (Abrazándose.) ¡Ayyy! / (Dándoles la espalda, entra en escena el León. Viene / devorando una gran tajada de carne. Al mismo tiempo, / canta.) / LEONCIO.- ¡Yo soy el León / zampón! / No hay quien zampe

1INFAN: 35, 1

¡Miauuu! / LEONCIO.- ¡Gatina, abre! ¡No temas! / GATINA.- (Dentro.) ¡Miauuu! / LEONCIO.- (Pulsa de nuevo la guitarra y canta.) / LEONCIO.- De ti, Gatina melosa, / estoy, ¡ay!, enamuro, / me gustan tus ojos verdes

1INFAN: 36, 20

(Se va Leoncio. A solas, Gatina recita.) / GATINA.- ¡Es un animal muy fiero, / con él casarme no quiero! / (Canta.) / Su madre es una Leona / y su padre es un León / y tiene mil hermanitos

1INFAN: 52, 7

exclama entre compadecida y coqueta.) / GATINA.- ¡Pobrecito! (Y ante la mirada inquisitiva de / Loristo y Burrote, se justifica.) ¡Me quería...! (A continuación, / extrañamente femenina, canta.) / No lo dudéis, me quería, / y he perdido la ocasión / de que exclamarais al verme

1INFAN: 63, 1

MARISTEL.- ¡Vendrá a buscarme, lo sé! ¡Y ay de ti y / de El Peluche, cuando os encuentre! / EL COCA.- (Empujándola de nuevo.) ¡Calla y camina! / (Canta a su aire y acompañándose de sus roncas carcajadas:) / ¡Con la nieve, / nadie puede! / ¡Ni con el viento

1INFAN: 67, 28

MARISTEL.- ¡No quiero ir! ¡No quiero ir! / PELUCHE.- ¡Que pites, he dicho! / MARISTEL.- (Haciendo mutis con El Peluche.) Piiiiiii! / EL COCA.- (Canta.) ¡Con la nieve, / nadie puede! / ¡Ni con el viento / se atreven!

2INFAN: 62, 17

Verdugo, con su enorme hacha. Al verlo entrar, / Gatina, asustada, se abraza a Burrote. Por todos / los demás corre un escalofrío de miedo. Verdúñez, / con grave y tonante voz, rompe a cantar:) / VERDUGUEZ.- Soy el verdugo / Verdúñez, / y no hay cuerpo estirao

2INFAN: 94, 17

Gatina. Esta, con todos los demás en su estática / e histórica postura, se adelanta hacia / el público y ofreciéndole unas cuantas máscaras / canta:) / GATINA.- ¡A pesetita / la marcarita, / una se pone

2INFAN: 47, 1

de:) / VOCES.- ¡Piedad, Señor! ¡No queremos / morir! / BURROTE.- (Canta.) / Apestados / todos: / Altos,

2INFAN: 83, 24

LEONIDAS.- (Irónico.) Nada, hijo: ¡preparando / un «afeitao»! (Explotando.) ¿Es qué no / puedes hablar por lo llano? / LOBO.- (Canta): Por lo llano / hablar / puede, a veces / resultar

2INFAN: 92, 16

a su sitial.) Y además, ¡qué me importa / a mí vuestra opinión! (Al Verdugo.) ¡Verdúñez!, / ¿dispuesto el brazo? / VERDUGUEZ.- ¡Dispuesto, señor! (Canta.) / ¡Soy el verdugo / Verdúñez, / y no hay cuerpo estirao

SUR: 32, 18

nunca. A tus espaldas nacía en mí una vida diferente / y advertí que me amaban por las calles más que / en casa. Al pasar cada día por la puerta de un colegio, / los chicos me cantaban con entusiasmo: "Si Adriana se / fuera con otro, la seguiría por tierra y por mar..." Aquella / niñería me impresionaba de tal manera que, al verles, / aligeraba el paso cuanto podía, intentando escapar

MORO: 46, 12

Pues me he enamorado, / y te quiero y te quiero, / y sólo deseo estar a tu lado...» / (Canta ahora Jaimito directamente a Elena, que le sonrío / encantada.) / «Soñar con tus ojos, / besarte los labios,

HOTEL: 13, 5

usted? / MONTSERRAT.- (A BEGOÑA.) ¿Ve? No es el dinero lo / que da la clase. / ROCIO.- Al revés: la quita. (Canturrea.) / Las señoritas son unas tontas. / No se divierten / como nosotras.

HOTEL: 41, 9

dicho que limpiar por encima. / ROCIO.- (Sacudiéndose.) Sí, pero no por encima mío, / leche. / CARMIÑA.- (Canturrea, como TODAS hasta el final de / esta escena de limpieza.) / Aunque soy morena, / blanca yo nací.

LABERINTO: 23, 3

mis aseeraciones. / Capítulo tercero / PASOS MALHABIDOS / HEME AQUÍ, me puse a cavilar, introducido en la / trastienda de la máquina estatal. Y de ahí mis reflexiones / fueron a dar en la inexactitud de la metáfora / que acabo de transcribir y en otros problemas

SONRISA: 42, 29

-¡Ay, no hemos tenido hijos!... Dios no nos / mandó ninguno. / «¿En qué estaría pensando Dios teniendo a / mano esta hembra?», cavila el viejo mientras se disculpa, / confuso. Ella quita importancia, comprendiendo... / Y, para cortar el silencio, cambia de tema: / -Siento no poderle mandar su paquete a casa.

SONRISA: 264, 15

butaca-. Me paso el día aquí sentada. / El chiquillo recorre con la mirada la habitación. / -A éste hay que entretenerle con algo, pero / en una casa sin niños... --cavila Hortensia-. ¡ Ah, / sí! Mira, Bruno, abre mi armario y al fondo del cajón / grande, abajo, encontrarás un dominó. / Durante la enfermedad de Hortensia el viejo,

SONRISA: 326, 21

de los tribunales, pesa mucho en las comisarías y el / hijo del abogado ha estado muy contundente en favor / del retenido. / «Esto es para reblandecerme», cavila el viejo / contemplando la batea sobre la mesa y preguntándose / si el café contendrá alguna droga. Al fin decide beberse: / «Estos no son tan científicos. Es el truco de

SONRISA: 80, 18

y reanuda su canturreo, como medio siglo atrás junto / a sus corderos. Tonada melancólica, porque le sigue / pesando su fracaso ante el botoncito. «De modo que / si estuviéramos los dos solos», cavila, «¿me sería imposible / vestirle para que no se resfriara? No. No iba / a envolverle en la manta; no es modo para un niño». / El viejo, absorto en sus pensamientos, no percibe

SONRISA: 201, 21

Frenético de indignación reprimida, se sienta / en su cama sin acostarse, porque le saltaría el cuerpo / como sobre una parrilla al fuego. Apoyados los codos / en las rodillas, curvada la espalda, cavila: / «¿Qué barbaridad! El mundo al revés, tener / que salvar a un niño de sus padres... ¡ Ni los salvajes!... / Y eso que ellos le quieren, digo yo... ¿Están

SONRISA: 282, 11

ya está: "non-no", "nonno"... ¡ El día que te lo oiga / me darás la vida!, ¿oyes? ¡Me darás la vida!» / El niño duerme ya un sueño tranquilo. / «Pues sí, aún tengo buena sanadura», celebra / el viejo, retirando su mano del vientrecito. / En ese momento su instinto de partisano le / hace notar una presencia. Se vuelve de golpe, felino

LABERINTO: 23, 24

señor Ministro. / --En efecto, Excelencia. ¿Qué tengo que hacer? / --Si haces preguntas tan directas, nunca llegarás / a nada --se chancó rezoñón el notable--, pero no / me importa contestarte sin ambages. Hay en esta / habitación un maletín lleno de dinero. Te vas a hacer / cargo de él y, huelga decirlo, a responsabilizarte

TERNURA: 33, 19

de las orejas. / Carmina había dado toda la vuelta, se les había / acercado por detrás y les había atrapado por sorpresa. / «¿Qué hacíais ahí escondidos?», chillaba mientras / les conducía a empujones hasta el dormitorio. / ¡Por qué habían salido del cuarto! ¡Por qué habían / sido tan desobedientes! ¿Es que Miguel no sabía

LABERINTO: 260, 15

Se produjo la natural confusión, al término de / la cual me encontré esposado y apuntado por dos / docenas de metralletas. / --Este señor --se chivó el técnico en cuanto se / hubo restablecido el orden-- me ha pegado y luego / se ha puesto a meter mano en los controles. Ha / hecho una de buena, pero gracias a mi heroísmo se

CINTA: 62, 5

EDUARDO.- ¡Yo no he sacado a relucir ese puerco asunto! / ERNESTO.- Estaremos aquí sólo un par de días y tú... / EDUARDO.- ¡Esta vez no! ¡Ha sido ella! / JAVIER.- (En tono declamatorio, cita:) «La adversidad / llegó como una sombra, sin que nadie la llamara...» / RAMON.- (Irritado, en voz baja.) ¿Qué te propones? / ¿Complicar más las cosas?

SONRISA: 347, 22

Pero se calma al olfatear en la vieja manta el rastro / de los brazos que le acunaban. Se envuelve confiado / en sus pliegues, en ese olor que reconstruye el mundo / al devolverle la presencia de su abuelo, y clama, orgulloso / de su proeza, una y otra vez: / -¡Nonno, nonno, nonno, nonno...! / Sus manitas, mientras tanto, juguetean con los

SUR: 62, 14

nosotros. A nadie se le ocurrió presentaros, ni siquiera / a mí. Después, cuando te levantaste de la mesa, yo te / seguí hasta tu dormitorio. Estaba impaciente por conocer / tu opinión sobre ella. Pero tú te limitaste a comentar / con indiferencia: / --No es guapa. / --¡Bueno y qué! --recuerdo que te respondí ofendida.

SUR: 58, 25

de ternura... Era algo tan inaprehensible como una / sombra. No tenía apenas equipaje, aunque lucía un vestido / muy elegante sobre el que tía Elisa, más tarde, en / su ausencia, al escuchar los elogios de Catalina, comentó / con desprecio: / --¡Sabrá Dios quién se lo habrá regalado y lo que la / desgraciada habrá tenido que dar a cambio!

CRONICA: 101, 32

el dueño de la planta eléctrica, pensaba que su serenidad / no era inocencia sino cinismo. "Creía que su / plata lo hacía intocable", me dijo. Fausta López, su / mujer, comentó: "Como todos los turcos." Indalecio / Pardo acababa de pasar por la tienda de Clotilde / Armenta, y los gemelos le habían dicho que tan / pronto como se fuera el obispo matarían a Santiago

LABERINTO: 217, 16

y que el viento bamboleaba a su antojo proyectaban / una luz cenicienta que hacía revolotear sombras / fugaces en los girones de niebla. / --Fíjense ustedes --comentó don Plutarquete-- / qué de rincones pintorescos encierra nuestra geografía. / Sin prestar la menor atención a sus simplezas, / aparcamos el coche delante de la taberna y entramos

LABERINTO: 91, 28

y alfombrada de un manto excrementicio depositado / por las aves que anualmente cruzan nuestro firmamento / en busca de otros climas. / --No vendría mal un baldeo --comentó la Emilia / reuniéndose conmigo--. ¿Tú crees que María se / ha ido saltando por las azoteas? / --Hasta un tullido podría hacerlo --dije yo señalando

LABERINTO: 76, 22

era el topacio, nuestro día afortunado el jueves y / que no compráramos telefónicas por nada del mundo. / --No sabía que la coyuntura fuera tan sombría / --comenté cuando se hubo ido. / --¿Dónde has estado metido últimamente? --preguntó / la Emilia. / Estimé que no reforzaría nuestra embrionaria

LABERINTO: 158, 27

pareja sorprendida en el acto de hacer un corte de / mangas a la persona a quien fuera dirigido el memento. / Una somera ojeada me bastó para comprender. / --Un prodigioso parecido --comenté. / --El vivo retrato de su madre -corroboró el profesor. / --¿Y el hombre que la acompaña? / --Ese actorzuelo... --masculló el viejales.

LABERINTO: 64, 5

mis intenciones tuvo un violento acceso de tos y se / cubrió la boca con un pañuelo embadurnado de / coágulos. / --Silicosis --comentó arrojando un espumarajo / dentro de la maqueta--. Mala cosa. No creo que pase / de este invierno. / --Yo sólo quería saber --dije aprovechando la

LABERINTO: 190, 19

la gente en estos tiempos ha hecho imprescindible. / Sírvase desabrocharse la gabardina. / Hice lo que el secretario me decía y éste, viendo / que debajo de la prenda no llevaba nada, comentó: / --No hace falta que me dé ninguna explicación. / Yo también, a veces... / Una vez cacheados, arrimó Pebrotines la cara al

LABERINTO: 32, 15

Reconsideró su desventaja física, se encogió de / hombros, se llevó la botella a los labios y le pegó / un largo chupetón. / --Está buena --comentó sin entusiasmo. / --Y tú, ¿te encuentras bien? / --Pa la edaz que tengo... --dijo filosóficamente. / Convencido de que el obsequio no encerraba añagaza

DIEGO: 52, 24

era mi hijo y bien pronto podría traérmelo al estudio, / cuando ya no emitiera los chillidos que fatigaban tanto / tus nervios. Vino el invierno. Todavía hoy, oigo a gente / que comenta: "¡Ah, el invierno de 1917!" El niño murió. / Tú y yo, en cambio, pudimos resistir todas las privaciones. / Apollinaire murió un año más tarde. Alguna vez te / oí decir: "Apollinaire y mi hijo murieron de lo mismo;

DIEGO: 55, 28

de la Academia de Bellas Artes por participar en una / huelga estudiantil, mis padres no perdieron su confianza / en mí, ni un reproche, y cuando el director me readmitió, / comentaron los dos con la mirada orgullosa que siempre / tuvieron cuando posaban sus ojos en mí: "No podía / ser de otro modo, Angelina tenía razón, se está haciendo / justicia." A la muerte de mis padres, supe que la única

DIEGO: 130, 36

--¿Cómo estás, rebanadita de pan con mantequilla? / --Bien, abuelita. / --Pareces más bien una ranita verde. / Mónica relató lo que había visto y la abuelita sólo comentó. / --Las mujeres deberían tener perros. Son más simpáticos. / Los perros Chocolate, Lobo, Dickie, Violeta, Kikí y / Canela, que se vivían pendientes de las palabras de su

DIEGO: 53, 36

oscuros sobre fondos claros." Lo decías, ahora lo sé, porque / añorabas esa luz que se clava en la retina, pero en / ese momento creí que lo decías porque yo era la más / transparente, la más diáfana. Un día comentaste: "De tan / pálida, eres casi translúcida, puedo verte el corazón." / Otro, al sentarme frente a ti, levantaste los ojos y escuché: / "Qué prodigiosamente blanco es tu rostro. Parece

TERNURA: 8, 9

La abuela sustituyó el águila disecada por dos ositos / de peluche que Miguel consideró insultantes, y los / retratos de militares por posters de Pluto y el Pato / Donald. «Así está mucho más alegre», comentó ella / mirando desde la puerta, y el niño preguntó dónde / había guardado el águila. «En una de las habitaciones / inútiles», contestó. No vivía nadie en ellas.

TERNURA: 59, 21

por el momento, pero dentro de unos años por qué / no». / --El abuelo está muy contento de tenerte en / casa -- comentó Miguel más tarde--. Se le ve más / tranquilo que antes, menos preocupado. Ya no falta / a las comidas ni sale demasiado de casa. Desde / que viniste tú, está de muy buen humor. Podrías

TERNURA: 69, 7

Dijo qué desean ustedes, y ellos le enseñaron / unas tarjetas con un escudo de colores. Policías. / --A veces los niños revelan secretos celosamente / guardados por los mayores --comentó el de los ojos / diversos mirando despreocupadamente por la ventana. / El abuelo ordenó a su nieto que volviera a su / dormitorio y, con voz insegura, pidió a los dos hombres

TERNURA: 8, 32

tantas cosas y empezó a toser para que se / marcharan. / La más fea, mientras se despedía, señaló las dos / estampas que había sobre la mesilla y comentó: / «Cómo se nota que no está tu marido». «No sabes / cuánto ha cambiado últimamente», replicó la abuela. / A veces los pliegues de la manta parecían montañas.

TERNURA: 64, 7

proporciones para que no tuvieran todos los refrescos / el mismo sabor. / --Este, por ejemplo, será más fuerte que los demás, / más intenso. Casi emborrachará --comentó / mientras vertía una buena cantidad de dentífrico en / el primero de los botes. / Agus le estuvo observando en silencio unos minutos

TERNURA: 72, 7

Después le susurró con voz enigmática que le / iba a revelar un secreto y le enseñó el tesoro de / su cofrecillo. El abuelo lo miró con ojos tristes y / comentó: / --Cuando tenía tu edad, guardé un cuchillo de / oro bajo unas piedras del jardín y nunca lo recuperé. / A los pocos días me había olvidado de él.

JOVENES: 120, 37

apasionado hacia una persona del mismo o diferente / sexo... / Aquello también sonaba a diccionario, pensó David, / y además un poco raro. «A maricón --había comentado / a la salida--. Tiene algo de maricón este filósofo.» / Era el último día de clase. El lunes sería la entrega / de notas. Luego, el examen en la universidad y el paso

JOVENES: 65, 40

el único que la puede ayudar... / Eso fue todo, y él no quiso añadir: «Papá y el tío / movían la cabeza al salir de su cuarto, y una vez --David / lo había oído-- comentaron: mal asunto, muy malo; / mal arreglo...» / Pasaron varios días antes de que el padre tuviera / ocasión de nombrar el viaje. Estaban los dos solos. La

JOVENES: 147, 23

un cuadro negro enmarcado en madera blanca, sino un / pozo de frío y oscuridad. / El ama entró cargada con un cesto de troncos. / --¡Qué noche se prepara! --comentó. / Nadie le contestó, y sólo cuando ella hubo salido Julián / concentró todas sus energías para enfrentarse con / el debate que le había arrastrado hasta aquí, hasta la

SONRISA: 66, 25

las primicias al viejo, sonriéndole invitadoramente, / mientras le penetra con su insondable mirada de azabache. / -¡Niño! -exclama Renato, fingiendo escandalizarse. / -Déjale --comenta sesudamente la madre-. / Está superando la fase anal. / Al viejo le resbala esa palabrería. En cambio, / el gesto infantil le recuerda leyendas de bandoleros

SONRISA: 153, 23



colgada ? La tocaba muy bien su marido y ella cantaba. / ¡Canciones napolitanas, claro! De joven tenía bonita / voz. / -¿De joven? --comenta el viejo--. Entonces, / ¡ayer mismo! / Ella agradece el piropo y sigue hablando... / Esas fotografías son de su difunto marido: en una

SONRISA: 154, 14

pasa el tiempo sin sentir, simplemente respirando a / gusto? / -A esto, en Catanzaro, le llamamos un primo, / el primer plato --comenta el viejo, elogiando el punto / de cochura y la salsa al sugo. / -Pues aquí no, porque no tengo segundo / --se excusa ella--. Un poco más de Grisonnes, si quiere,

SONRISA: 233, 18

cirío», murmura... Sin embargo, ahora que la vida le / brinda el gran triunfo, él no alarga demasiado la mano / para cogerlo... No se comprende a sí mismo. / -¿Quién entiende a tu padre? --comenta / mientras tanto Andrea en el cuarto de estar, casi indignada / por el silencio del viejo--. ¿ Recuerdas su alegría / cuando Rosetta le contaba que el otro iba empeorando ?

SONRISA: 267, 34

acabaron viniendo los políticos y me quité de en medio, / ¿para qué?... Pues fíjate: ahora se lo robarán / entre ellos y se lo quedarán los abogados para venderlo. / -Acaba pasando lo que tiene que pasar --comenta / sencillamente Hortensia. / Una vez más, palabras de esa mujer obligan a / pensar al hombre: ¿ qué es lo que tiene que pasar ?...

SONRISA: 290, 1

hondura del valle con la noche absoluta del Cristo en / brazos de la Madre. / Se hacen una sola verdad Victoria y Muerte. / --No comprendo cómo resiste tanto --comenta / Renato. / Andrea ha llevado al viejo a la consulta de / Dallanotte y ahora relata a su marido el resultado,

SONRISA: 340, 11

Al abrir Andrea la puerta del piso ese futuro / muchacho corre hacia ella llenando de chillidos el pasillo / y tiende los bracitos a Hortensia. / -Te quiere más que a mí --comenta Andrea, / encantada sin embargo con ese cariño, porque espera / mucha ayuda de Hortensia para criarlo. / -No digas eso; no es cierto -replica Hortensia

SONRISA: 141, 1

se lo dijeran. «Vaya, vaya», oyó Renato bromear a / Anunziata, «nos componemos, ¿eh?». «Sí», replicó el / viejo, «quiero morir me guapo». / «Milán le civiliza», comentó Andrea pocas noches / atrás. Pero Renato sabe: no es Milán, sino el niño; / Brunettino transforma a su abuelo. Y ahora el hijo, / en una tiernísima oleada de cariño, ofrenda su corazón

SONRISA: 250, 9

del niño. / - ¡ Lloro, llora, pero con eso no se juega! -repetía / la mujer. / -¡Ah, bueno, un cuchillo! -comentó tranquilizado / el viejo-. Es propio de hombres, señora. En / vez de quitárselo, enséñele a manejarlo. Pero ¿usted / qué sabe!... Mira, niñito mío, se coge por aquí, ¿ves?,

SONRISA: 22, 31

el hijo frena y aparca entre los coches dormidos junto / a la acera. Se apean. El viejo lee con extrañeza un / rótulo en la esquina: Viale Piave. / -¿ Es aquí ? --comenta-. No recuerdo nada. / -La otra casa se quedó pequeña cuando nació / el niño -explica el hijo mientras abre el maletero-. / Este es mejor barrio; si podemos pagar un

SONRISA: 270, 10

se ha ido a la guerra, para acostarse de noche con la / reina. Pero precisamente esa hazaña no entusiasma al / viejo. / -Eso no es muy de dioses --comenta con desdén-. / No tiene mérito. La gracia está en camelarse / a la tía con la cara de uno y jugársela los dos sabiendo / que están poniendo unos buenos cuernos... Y perdone,

USOS: 33, 35

Y esto solía destacarse como un índice más de nuestra superioridad / moral. / Hablando, por ejemplo, de Aurora Bautista, una revista de / la época comenta con orgullo: / En otros países más vocados al sensacionalismo de la propaganda / ya se habrían escrito acerca de nuestra actriz libros enteros / llenos de aventuras imposibles, de sucesos conmovedores, de

USOS: 82, 13

por sentado el derecho a la felicidad terrenal, contenían una / afirmación de signo muy diferente para la España del «bendito / atraso» que para el mundo capitalista que las había inventado. / Reflexionando sobre Vivir para

gozar y Vive como quieras, comenta / un autor: / Ambas tienden a mostrar la inquietud del hombre americano / por salir del vivir mecanizado y económico en que se halla sumido.

USOS: 107, 14

latente en la condición varonil o por el carácter sencillo y / sin pretensiones de ella, habían podido llegar a enamorarse. Eran / relaciones más o menos clandestinas, pero aceptadas. «Lo que / no me explico es por qué no se casa de una vez con ella», se comentaba / a veces en círculos de amigos enterados del caso. Y la / respuesta era casi siempre la misma: «Hombre, yo lo comprendo, / por no darle un disgusto a su madre.» De hecho alguna de

USOS: 75, 31

hacía gracia sino que le inquietaba. A veces incluso los sacaba de / quicio, aunque no se rebajaran a confesarlo y se limitaran, en / general, a un menosprecio de dientes para afuera. «Yo no entiendo / cómo os podéis reír con esa paparrucha», solían comentar / airados, apartando la revista de un manotazo, después de haberla / hojeado. Y a la semana siguiente, cuando se la volvían a encontrar / indefectiblemente encima de la camilla: «¿Pero es posible?

HISTORIAS: 154, 15

En cada terraza había una, de modo que las cuatro / rodeaban el ángulo que miraba al sur y que, según / Brescia, era el vértice del universo. Como quien hace / una concesión, comenté: / --Desde luego, este ángulo es el vértice de las / cuatro terrazas. / --¿Está queriendo decir que sólo es eso? --preguntó,

HISTORIAS: 71, 17

--Desde luego. / --¿Conociste a Viviana, la enfermera? / --Es claro. / --Ya estás desconfiando --comentó Anselmi, tal / vez por la manera en que Olinden lo miraba. / --No desconfío. Hacía mucho que no oía hablar / de Viviana.

HISTORIAS: 78, 13

que avanzaron de dos en dos, por la angosta y no / continua franja de sombra. Carlota y Amenábar caminaban / al frente; después, Arribillaga y Salcedo; por / último, Arturo y Dillon. Este comentó: / --Qué valientes somos. / --¿Por salir con este solazo? --preguntó Arturo. / --Por ir muy tranquilos a enfrentarnos con la

HISTORIAS: 79, 22

pero todos veían en él a una suerte de maestro, / al que podían consultar sobre cualquier cosa. Por eso / lo llamaban el Profe. / Comentó Dillon: / --Su idea fija es la coherencia. / --Ojalá muchos tuviéramos esa idea fija --contestó / Arturo--. El mismo dice que la coherencia y la

HISTORIAS: 86, 20

apoya la huelga. / --Usted no es chófer, que yo sepa. / --Tanto da. Caigo en la volteada como cualquiera. / Por Lima siguieron unas cuadas. Arturo comentó: / --Corre aire acá. Uno revive. ¿Sabe, cochero, lo / que he descubierto? / --Usted dirá.

HISTORIAS: 104, 30

--Y encajarse --contestó--. A unos quinientos / metros hay una loma de piso firme. / --¿Lo llevo hasta la loma? / --Si no es molestia. --Subió, se acomodó y comentó: / --Se está bien acá. / Puse primera, aceleré, rugió el motor, las ruedas / giraron velozmente. El coche quedó donde estaba.

HISTORIAS: 105, 15

cortinas pude ver cómo el agua le limpiaba la cara / y lo empapaba. Entreabriendo la puerta dije: / --Suba. / --Un gran coche --comentó--. Cuando pare el / agua, pongo otras ramas y va a salir. Andar en un / coche así es un lujo. / En un impulso de generosidad le dije que lo llevaría

HISTORIAS: 114, 21

era tan verde que al mirar la sombra, le pareció que / estaba teñida por la tonalidad de las hojas. Frente al / hotel Park dijo Herrera: «Aquí tengo un cuarto.» / «Nosotros no podemos darnos esos lujos», comentó / la hija. Poco después llegaron al Hotel de París. «No / se compara con el Park», dijo Dorotea. En el salón, / encontraron a Poyaré, que se levantó del sillón en

HISTORIAS: 131, 24

que ese diplomático tan campechano y dado con / nosotros, era tal vez corto de genio con los extranjeros. / Mientras conversábamos se arrimó a un gran espejo. / Se miró con detención y de pronto comentó: / --Hay que embromarse. El aspecto físico tiene su / importancia. / --Yo te envidio el aspecto físico --dijo Abreu.

HISTORIAS: 161, 16

A poco de comenzar la clase, oyeron el inconfundible / rumor de dientes que roían. Era el mismo de la víspera, / sólo que más intenso. Ahora provenía del cuarto / de al lado. Comentó Rugeroni: / --Nadie creería que es una rata. Debe de ser / grande. / --Muy grande.

HISTORIAS: 163, 9

fuego en la estación de servicio todo el vecindario iba / a volar por el aire. / --Pobre chica. No ve la hora de vivir con usted / --comentó el maestro--. Sin embargo, mi consejo / es no precipitarse. Hasta que estén plenamente seguros / de haber encontrado la casa que colme sus aspiraciones / no alquilen. Ni compren, desde luego.

2INFAN: 43, 9

¡Compre señora, / que son de ahora! / (La Zorra, sin inmutarse, pasa de largo y desaparece. / Gatina comenta irónica.) / ¡Con esa cara / que Dios le ha dado, / desde la cuna

2INFAN: 44, 1

una se pone / y otra se quita! / (El Lobo pasa de largo en la misma actitud / que la Zorra. Cuando ha desaparecido, comenta / sin perder la ironía.) / Este de leyes / sabe un horror,

OCHENTA: 92, 31

un momento y por fin informa, a la oscuridad.) / MIGUEL.- ¡Rafa..., me quedo! ¡Os espero aquí! (La puerta / levadiza se cierra tras ellos lentamente, mientras Mari Angeles / comenta:) / MARI ANGELES.- ¿No te importa, de verdad? / MIGUEL.- Qué va. Iba porque creí que os íbais todos... / Además, me apetece charlar contigo, así que muy bien.

OCHENTA: 84, 15

MIGUEL.- ¡Y QUE mirabas, hijo de puta? (Chus, ya / claramente a favor de Miguel, se interpone para evitar que se / lance sobre Jose. Juan, a su vez, se precipita a sujetar a Jose. / Rafa casi sonríe mientras comenta.) / RAFA.- ¿No os habéis dado cuenta de cómo se llaman / estos dos? (Durante unos instantes, mientras termina el forcejeo / y el enfrentamiento parece haberse impedido una vez más,

OCHENTA: 98, 10

una barra de labios. / MIGUEL.- Déjamela. (Ella busca en su bolso y se lo tiende. / Miguel se acerca al abeto pintado en colores y borra con la / manga una de las cifras de la pintada, mientras comenta:) / MIGUEL.- Aquella noche yo empecé a creer en algo. Empecé / a darme cuenta de que podíamos estar al principio de una / cosa y no sólo al final de otra... Pero no hay momentos

2VOZ: 34, 2, 4, 2

actividad escolar. "Non podes enfrentar / a estes rapaces a un primeiro / de EXB se non saben dicir / `mamá", comenta Elvira López. / "E un proceso que dura moitos / anos dende que empezan coa linguaxe", / explica la directora, y que

2VOZ: 37, 2, 1, 2

añadida para poder sacarla". / "No voy al cine todo lo que quiero" / "Se chilló más por otros premios, y las peores críticas / fueron de la prensa vasca", comenta Bajo Ulloa sobre las / discrepancias del fallo, moviendo el dedo que porta un anillo / con `lauburu' impreso. Confiesa que se sintió más impresionado / cuando recibió el Goya, "además -dice- la

2VOZ: 72, 2, 1, 2

"Falsa Alarma" y "Mala Hierba" compaginan la Química y la guitarra / Si dejas el rock te compro un coche / Santiago (Redacción). "Para tocar la guitarra no hace falta llevar un porro en la boca, pero hay peña de los / cincuenta para arriba que está convencida de que rock es igual a pelos largos y jeringuillas", comenta uno de ellos / y los demás lo secundan con un movimiento de cabeza. Se llaman Alvaro, Andrés o Ramón y carecen de nombre / artístico. Versionan a sus ídolos y componen canciones que se titulan "Soy un niño pera", "Las cosas claras" o / "Jugando con fuego". Son los componentes de "Mala Hierba" y "Falsa Alarma"; dos de los grupos de rock más

1VOZ: 36, 7, 2, 16

Lavacolla y el Obradoiro. / "Así también demuestro que si / se viene por el Norte se pasa por / Muras", comenta el alcalde sirio, / oriundo de una región algo / "extraña" de Arabia, y creyente / de un "único Dios verdadero"

1VOZ: 13, 1, 3, 23

las cuestiones es cuando salen / más puntos de coincidencia con / respecto a la unión monetaria y / la unidad política europea", comentó. / El alineamiento con la / UEO frente a la propuesta francoalemana / para crear una fuerza

3VOZ: 72, 2, 3, 2

fue recibida por el grupo / socialista, al que le expusieron sus / problemas. "Polo menos alguien / se entera do que nos pasa", comenta / un profesor de Galego. / Un rosario de problemas. Comenzando / porque algunas disciplinas

3VOZ: 68, 3, 2, 19

de Pascual Duarte"\_, no le interesó / y entonces fue cuando / me pregunté a mi mismo si me / aventuraría a ser escritor", comentaba / ayer Martínez-Barbeito / en el acto de presentación / de la novela en Santiago. Barbeito

3VOZ: 22, 1, 1, 48

intención é que sexan as 32 entidades / que compoñen a organización / as que afronten as discusións / da autodeterminación", comentaron / Alba Nogueira y Manuel / Antelo Pazos, miembro de Galiza / Nova.

HISTORIAS: 65, 28

hablando de quién sabe qué, dijo que él era / inteligente «pero, claro, no tanto como Sepúlveda»: / palabras que le helaron el alma. Con el tiempo se sobrepuso / y, echando todo a la broma, comentó con / un amigo: «Tuve un arranque de soberbia diabólica. / Sentí que no toleraba la suposición de que mi inteligencia / fuera inferior a otra.»

GLENDIA: 110, 7

necesidad de oficio, de calzarse los guantes temblando, / dice Roberto broncoso, de subir al ring / previendo que te van a dar por el coco. Delicadas / imágenes, le comenta Lucho a Paola. Tiene razón, / qué joder, dice Paola, para mí cantar era como / hacer el amor y ahora en cambio una mala paja. / Vení vos a hablar de imágenes, se ríe Roberto, pero

SONRISA: 269, 9

-ahora se entera el viejo-- aquel hombre amarrado / por castigo en una roca donde venían a comerle el hígado, / sólo que no era un hurón, sino un águila. « ¡Vaya, / se lo liquidaría en seguida! », compadece el viejo; pero / le aclaran que el águila no acababa nunca de devorar / el hígado. / «Sería un águila muy degenerada o estaría enferma»,

SONRISA: 33, 35

--Padre, por favor... --ríe Renato--. Es aire, / un regüeldito. ¿ Ve ?, ya vuelve a comer... ¡ Como si / usted no hubiese tenido hijos! / «No, no los he tenido», comprende el viejo, / advirtiéndole que nunca ha vivido lo que está viviendo. / «En el pueblo los hombres no tenemos hijos. Tenemos / recién nacidos, para presumir de ellos en el bautizo,

SONRISA: 305, 4

La mira, ve una sombra en esos ojos y, adivinándola / por segunda vez, puntualiza: / -De ti, Hortensia. Celosa de ti. / «Sale Dunka y entra Hortensia», comprende la / mujer, mientras sus manos acuden a recibir a esas / otras, tendidas hacia ella: / -Ahora sí puedo enseñarte... Tú sabrás mucho

SONRISA: 318, 27

palabras cordiales, camino de la salida. Buoncontoni le / entrega su tarjeta, ofreciéndose para todo, y le acompaña / hasta el gran portal y la escalinata a la calle. / Hace los honores --comprende el ufano viejo- al digno / compañero de Turiddu, el gran cantor de la Calabria. / Valerio le abre la puerta del cochecito y el viejo / se instala en el asiento, acariciando en su bolsillo

SONRISA: 76, 17

bacinillo me pongo de costado, meo medio dormido / y tan ricamente. / Andrea no cedía, pero un buen día permitió a / Renato que lo comprase. «Claro», comprendió el viejo, / «les ha dicho el médico que me queda poco y tragan / lo que sea. Menos mal, de algo sirvió la consulta / al profesor. Pero se equivocan: viviré más que el Cantanotte.

HISTORIAS: 48, 25

en exceso con las glándulas de su organismo. / Traté, eso sí, de acompañarlo, de confortarlo. / --Me parece bien de su parte. / --Pero comprenda: cierto gigantismo equivale al / destierro. Para mi paciente no hay mujeres, ni cines, / ni camas, ni automóviles, ni casas. ¡Los departamentos / modernos tienen techos tan bajos! Además, el pobre

DIEGO: 139, 9

secador-pistola-automática con-tenaza-cepillados peines, / todo ello al alcance de la mano, en torno de / la alfombra peluda y blanca, osa, armiño, desde la cual / Silvia le comunicó: "A veces me seco rodando sobre ella, / por jugar y también para sentir". Laura sintió vergüenza / al recordar que no se había bañado, pensó en la vellonería / enredada de su propio sexo, en sus pechos a la deriva,

LABERINTO: 148, 29

y luego decidiremos. / Tomé el pulso a la enferma y comprobé que / éste era regular. / --Creo que el peligro inmediato ha pasado --concedí--, / pero su estado sigue siendo grave. Alguien / tiene que verla. Asimismo te recuerdo que la policía / está a punto de hacer su entrada y que, aunque

LABERINTO: 261, 16

--¿Verdad usted, Dumbo? --dijo el cabo al finalizar / la explicación asestando un codazo en la / tripa del jefe de la fuerza extranjera. / --Whatever you say, old geezer --concedió éste / con torcida sonrisa. / Tuve la impresión de que la cooperación entre / los aliados no discurría sobre aceitadas vías. Y estaba

GLENDA: 106, 5

fácil después de cuatro siglos. Hay mucha bibliografía / sobre Gesualdo, recuerda Lucho, si te / interesa tanto averígualo cuando volvamos a Roma / en marzo. Buena idea, concede Paola, lo que / está por verse es si volveremos a Roma. / Roberto la mira sin hablar, Lucho baja la cabeza / y después llama al mozo para pedir más

GLENDA: 110, 18

y hasta los pensamientos eran una sola cosa en / ocho cuerpos. ¿Como los tres mosqueteros, pregunta / Paola, todos para uno y uno para todos? / Eso, m'hija, concede Roberto, pero ahora lo llaman / clone que es más piola. Y cantábamos y vivíamos / como uno solo, murmura Lucho, no este arrastrarse / de ahora al ensayo y al concierto, los programas

HISTORIAS: 122, 21

las lleva para su casita, donde las llena a piacere, cargando / este renglón, raleando aquél, de manera de satisfacer / los pálpitos y las expectativas del jefe. / --No le niego --concedí-- que las reparticiones / públicas trabajen sin la debida contracción; pero hay / que rendirse a la evidencia. / --¿Rendirse? Lo que es yo, nunca.

LABERINTO: 80, 23

María es una persona extremadamente sensible. / Algo le pasa. / --¿Problemas laborales? --apunté. / --Y algo más --concluyó la Emilia--. Ya me lo / contará cuando estemos a solas. ¿Adónde vamos? / El reloj de pulsera que el desventurado camarero / manco me había legado indicaba ser las dos pasadas.

DIEGO: 70, 31

gentes. / --Pancho, bien que te vendrían unas cheves. / Pancho no dijo ni sí ni no. / --Ya han de haber cerrado, concluye el Gringo. / --Pues vámonos con Martita. / Martita es bien jaladora, cuando los ferrocarrileros andan / por allí girando en esa cachondez especial de la parranda

SONRISA: 33, 6

-Sí, pero el nombre suyo es Salvatore. / - ¡ Tonterías! Salvatore me lo pusieron, quien / fuera; Bruno me lo hice yo, es mío... ¡ Brunettino! / --concluye el viejo, susurrando, paladeando el diminutivo / y pensando en la fuerza de su buena estrella, / que inspiró la decisión de Andrea. Hasta le parece, / mirando esos ojitos ahora pícaros, como si el niño lo

SONRISA: 191, 3

pero la realidad es implacable. Los guantes son / lo bastante largos, pero esas zarpas de oso montaños / no entran. / -Soy una tonta, lo siento... --concluye Andrea-. / No se me ocurrió nada mejor para sus Reyes. / El abuelo contempla sus manos orgulloso como / nunca: «¡No las hay iguales en Milán y, además de

SONRISA: 252, 22

«Le preguntaré a ella.» / --Sus relatos nos abren nuevos horizontes sobre / la persistencia de los mitos en el folklore calabrés / --concluye el estudiante--. Nos descubren que en el / macizo de la Sila, poco estudiado aún, hay reminiscencias / ya desaparecidas en otros lugares de la misma Calabria... / Anteayer, por ejemplo, nos dio una sugestiva

SONRISA: 343, 2

--¡Y tanto que hace bien! --salta Ambrosio--. / Lo digo yo, que conozco ya a la Hortensia. ¡ Si la vieras, / Mauro...! La mujer que necesita un hombre... ¡ Si / no te casaras tú me declaraba yo! --concluye el solterón / de

Ambrosio dedicando al viejo su divertida mueca / de aquellos tiempos. / -No te encampanes: me quiere a mí -se ufana

SONRISA: 24, 3

Enciende una luz y da entrada al viejo en su cuarto, / indicando a Renato el armario de pared donde se guardan / las sábanas para el diván cama. / -No tuve tiempo de prepararlo --concluye-; / el niño tardó mucho en dormirse... Discúlpeme, papá, / mañana doy mi clase a primera hora... Buenas noches. / El viejo contesta y Andrea se retira. Mientras

SONRISA: 63, 28

sabes todo! ¡Así los hombres conseguimos vencer a / los tanques y a los aviones!... ¡Eres de los nuestros, / eres todo un partisano, atacando y retirándote...! / Concluye en un grito: / -¡Viva Brunettino! / De pronto, una inspiración: / -¡Mereces desfilar a caballo!

SONRISA: 88, 10

viejo. / -Ha ido a la Prefectura, por cuestión de las / licencias. Esas cosas las arregla ella... ¡Y ya debería / estar aquí! --concluye echando una mirada al reloj / colgado tras el mostrador. / -Dele recuerdos de Roncone, el de Catanzaro. / «¿Por qué me echó entonces el tío una mirada

SONRISA: 108, 8

-Estudia medicina, zío. ¡Así curaremos a todo / el pueblo entre los dos, hombres y animales! Es comunista, / como yo. ¡Mi tía Anunziata no le puede ver! / -concluye, riendo aún más. / -El comunismo son fantasías, muchacha. Mis / tierras son mis tierras; ¿cómo van a ser de otro?... / Eso sí, tus comunistas lucharon en la guerra con redaños,

SONRISA: 137, 22

-Hola, padre. ¿Te ha dado mucha guerra ? / -¿El niño? ¡Es un ángel! / Renato explica brevemente su retraso, por la / salida tardía del avión, y concluye: / -A ver qué cena nos ha dejado la Anunziata. / Pues Andrea dejó escrito que la asistenta la / preparase, a falta sólo de calentarla.

SONRISA: 271, 30

Pero pienso que esas cabras ahora malparen siempre / o no se preñan, porque hay muy pocos capruomos, no / es como en lo antiguo... ¡Claro que si ahora parieran / bien --concluye jocosamente-- la montaña estaría llena de / capruomos! / --¿De veras ? --se le escapa a un estudiante / estupefacto.

SONRISA: 325, 16

romanos estos nos creen bobos a todos los campesinos... / Romanos, sí, aunque este guardia repita que es / Milán, para confundirme y que cante... No me sacarán / nada, y menos ahora», concluye satisfecho, pues ha / destruido las pruebas, aprovechando la ocasión de telefonear / el guardia para tirar disimuladamente su tarjeta / de identidad por una alcantarilla.

TERNURA: 100, 15

buscaba en un libro la solución a ciertos ejercicios, / Miguel dijo gracias, Morgan, y le confió su secreto / del Capitán Flint. «Sólo tú y yo sabemos ahora que / mi loro vive en esa habitación», concluyó, y el profesor, / con una sonrisa callada, siguió pasando páginas / del libro. / Por la noche, la enfermera de la abuela telefoneó

HISTORIAS: 87, 8

dijo: / --¿Cuánto debo? Bajo acá. / --Vamos a ver: ¿viajé, sí o no, en el asiento de / los amigos? --Sin esperar respuesta, concluyó el cochero: / --Nada, entonces. / Porque faltaba la desordenada animación que habitualmente / había en la zona, la mole gris amarillenta

HISTORIAS: 142, 3

le cortan la cabeza o le amputan un miembro. / --Yo quiero hablar con el embajador en persona. / Laborde me dio explicaciones vagas, pero alarmantes, / y concluyó: / --Si yo fuera usted, quiero decir si yo fuera el compañero / de viaje del señor Abreu, me tomaría el primer / avión, antes que pasaran a buscarme. ¿Entiende?

1VOZ: 3, 4, 1, 50

"La conferencia no traerá la / paz en una primera fase sino que / creará una dinámica de diálogo / para un futuro arreglo", concluyó / Kamal. / Arafat, en Túnez / Por otra parte, el líder palestino,

1VOZ: 54, 3, 5, 47

"La economía española mantiene / una posición competitiva, / pero no podemos conformarnos / con ello",  
concluyó el secretario / de Estado. / La inflación es el único condicionante que España incumple claramente / El  
proyecto holandés para la unión monetaria brinda

1VOZ: 54, 3, 3, 17

ecu actual, en su uso privado, y / el congelado o fortalecido". / "La propuesta holandesa no / nos parece completa  
\_concluyó\_ / porque no aborda ese ámbito / de preocupación sobre una / eventual disociación del mercado

3VOZ: 36, 6, 5, 13

ha sido la forma más efectiva / de "golpear" a la especulación / inmobiliaria en Santiago, y / concluyó: "A SGV  
los números / le salen porque es una sociedad / estatal sin ánimo de lucro". / Nigel Hitchcock Quintet actuará en  
concierto el lunes, en el Principal

USOS: 160, 19

Pero ¿cómo graduarle la vista a una jovencita ilusionada, sin / hacerla caer en las fauces, mucho más temibles,  
del derrotismo / y la pérdida de entusiasmo? Ahí estaba la cosa. Por eso el mismo / texto concluye luego: / El  
mundo es maravilloso y todo aquello en que palpita la / vida debe despertar en nosotros un eco de entusiasmo.<sup>34</sup>  
/ No era un axioma demasiado coherente con la pretensión de

USOS: 163, 15

debe consistir en una mezcla de ceguera y fatal conformidad frente / a las vicisitudes de aquella prueba. Se le  
aconseja: / ... indulgencia para las calaveradas que no pasan de ser pequeñas / travesuras juveniles. En este  
aspecto -concluye- debéis / ser, si queréis aparecer perfectas, «una mica ciegas, una / mica sordas y una mica  
tontas».1 / La ceguera, la sordera y la tontería prescritas para aquel aprendizaje

JOVENES: 177, 22

Él contestó: / --Marcharme. Marcharme para siempre de esta / casa... / Luego dio un traspies y confesó: / --  
Estoy completamente borracho. / --Te pediremos un taxi --dijo el chico. / --No, déjalo. Necesito salir al frío.  
Necesito pasear

SONRISA: 115, 34

Pero menos mal que no le dieron una sierra / mecánica, porque hubiera dañado todos los cortes. / -Me dejaron  
una el primer día y la estropeé / --confiesa el muchacho con un asomo de sonrisa-. / Desde entonces trabajo con  
el hacha... Usted sí que / sabe... ¿Podador? / -No del oficio, pero entiendo. Soy hombre de

SONRISA: 148, 23

retrocede un poco, temeroso de que Brunettino, como / aquel día, vuelva a unirles con sus bracitos... «  
¿Temeroso, / por qué?... Pero, bueno, ¿qué me pasa? » / -Engañé a mi tía --confiesa Simonetta-. / Vengo de  
una reunión para preparar nuestra huelga / universitaria por los compañeros detenidos anteayer... / Pero no se lo  
diga a ella; me revientan sus sermones.

SONRISA: 333, 24

trenzado de anhelos y esperanzas. Por eso tras de cada / silencio fluyen revelaciones: / -Tuve celos de Dunka  
hasta la otra tarde / confiesa susurrante Hortensia- y todavía... / El hombre tiene un ataque de jactancia: / -¿Y de  
las otras no? / -Ya sé que tuviste a muchas, pero Dunka te

SONRISA: 307, 25

la comprende: esa mujer tiene tacto. / Cuando vuelven hacia el estudio una puerta / abierta retiene a Hortensia. / -  
Es su cuarto --confirma Andrea, que añade / unas disculpas-. ¡ Créame, no consiente que se lo arreglemos /  
mejor! Y esa manta viejísima ha de estar siempre / encima de su cama. ¡ Tiene unas manías!

HISTORIAS: 14, 15

--Tengo que buscar a una amiga --dijo Hernández. / Hubo un silencio. Gerardi preguntó: / --¿A la que sabemos,  
profesor? / Sonriendo, por primera vez, confirmó Hernández: / --A la que sabemos. / --No se demore. Nosotros  
nos vamos. Hay que / retener a Moureira-- dijo Lohner.

HISTORIAS: 108, 1

conocía personalmente. No, aunque vivieron en la / misma casa, de la Avenida de Mayo, en el tercer piso / ella,  
con su madre y su hermana, en el quinto Dorotea. / (Herrera confirmó: a poco de separarse, Dorotea / se mudó a  
un departamento en la Avenida de / Mayo.) La delegada explicó que el ascensor era negro / de hierro forjado,  
con firuletes y rosetas. «Una jaula

3VOZ: 58, 3, 1, 9

vinculadas con inversiones / del grupo español Banesto en su / país, por unos 45 millones de dólares, / confirmaron fuentes judiciales. / Las irregularidades se habrían / cometido al incumplir normas / respecto al canje de títulos de

SONRISA: 204, 21

de todo, eres amigo de Hortensia.» / Le llaman a su espalda y se vuelve sorprendido. / Al ver a Valerio recuerda que quedaron en verse / después de Reyes. El muchacho lo confirma: / -Precisamente iba a telefonarle. Grabamos / pasado mañana -percibe la extrañeza del viejo y ríe-. / ¿Lo había olvidado? ¿Le regalaremos una agenda de la

LABERINTO: 66, 18

garganta. Braceando en las tinieblas conseguí asir un / pedazo indiferenciado de carne resbaladiza, pero / asaz dura. / --Las manos quietas --me conminó mi atacante--. / Te estoy apuntando con un espray de laca. No / sé si será tóxica, pero si te rocío la cara te vas a quedar / como una estatua para el resto de tus días.

DIEGO: 145, 6

crujían bajo sus zapatos blancos se extendía derruido. / "Sabe usted, lo único que le importa ahora es ver lo que / ha hecho. Nunca jala la cadena. Se queda allí asomado y / luego me consulta: `¿He hecho bien? ¿Es suficiente? / ¿Está de buen color?'" / "Hace tres días jalé antes del tiempo convenido y le entró / una cólera que lo hizo babear todo el día".

LABERINTO: 238, 7

Con la mano libre me hizo señas el monje de / que esperara y siguió dándose de zurriagazos. / --... cuarenta y ocho, cuarenta y nueve y cincuenta / --contó--. Ya está. Por supuesto, puedes encender / tu cirio y hasta llevarte el candil, si lo deseas. / --¿Todos los monjes se flagelan? --pregunté. / --Oh, no --dijo el penitente--. En este sentido

JOVENES: 111, 37

Otras Nochebuenas, todas grises, todas aburridas en / el recuerdo, el padre intentaba resucitar el fulgor de la / fiesta. / «Cuando yo era niño --contaba--, los abuelos...» / Y hablaba de adivinanzas, juegos, brindis, canciones. / «Éramos muchos hermanos», terminaba. Y la afirmación / justificaba la alegría, el color de aquellas Navidades

SONRISA: 132, 22

famoso etnólogo y folklorista, que inmediatamente se / interesó: / --«Quiero conocer a ese hombre, Ferlini», me / dijo el profesor --cuenta Valerio-. «No he vuelto a / la Sila desde mi juventud, cuando investigué entre los / descendientes de los albaneses llegados en la Edad Media, / que aún conservan sus costumbres griegas... La

SONRISA: 299, 32

¡ Brunettino! El nombre mágico les cambia las / ideas y jubilosamente, quitándose uno a otra la palabra, / celebran las gracias del niño... Ya no se limita / a empujar sillas, cuenta el viejo. Las pone cuidadosamente / en fila, todas las que pilló, grita «¡Piii! » y juega / al tren visto en la televisión... Revoluciona toda la / casa, desesperando a Anunziata, pero por desgracia todavía

HISTORIAS: 106, 26

--La historia de su vida. Bastante dolorosa, le / aseguro. ¿Quiere oírla? / Dije que sí. En las circunstancias, no iba a desperdiciar / nada que pudiera distraerme. Contó: / El médico y su mujer, Dorotea Lartigue, tuvieron / una hija llamada Dorotea. Se querían, durante años / fueron felices, pero llevado por su vocación, el médico

CRONICA: 114, 29

los pisos, Divina Flor vio al mismo tiempo / que Santiago Nasar entró por la puerta de la plaza y / subió por las escaleras de buque de los dormitorios. / "Fue una visión nítida", me contó Divina Flor. "Llevaba / el vestido blanco, y algo en la mano que no / pude ver bien, pero me pareció un ramo de rosas." / De modo que cuando Plácida Linero le preguntó por

CRONICA: 40, 6

alcanzó sin angustias por la manera irresistible con / que Bayardo San Román arreglaba las cosas. "Una / noche me preguntó cuál era la casa que más me gustaba / --me contó Angela Vicario--. Y yo le contesté, / sin saber para qué era, que la más bonita del pueblo / era la quinta del viudo de Xius." Yo hubiera dicho / lo mismo. Estaba en una colina barrida por los vientos,

CRONICA: 49, 27



de su dormitorio, y ella quiso mandarle también una / maleta con ropa de diario, pero el recadero estaba de / prisa. Se había dormido a fondo cuando tocaron a la / puerta. "Fueron tres toques muy despacio --le contó / a mi madre--, pero tenían esa cosa rara de las malas / noticias." Le contó que había abierto la puerta sin / encender la luz para no despertar a nadie, y vio a

CRONICA: 50, 23

siguientes, y se fue a la muerte con su secreto. / "Lo único que recuerdo es que me sostenía por el / pelo con una mano y me golpeaba con la otra con / tanta rabia que pensé que me iba a matar", me contó / Angela Vicario. Pero hasta eso lo hizo con tanto sigilo, / que su marido y sus hijas mayores, dormidos / en los otros cuartos, no se enteraron de nada hasta

CRONICA: 86, 9

a sus llamados. Así que forzaron una puerta lateral / y recorrieron los cuartos iluminados por los rescoldos / del eclipse. "Las cosas parecían debajo del agua", / me contó el alcalde. Bayardo San Román estaba inconsciente / en la cama, todavía como lo había visto / Pura Vicario en la madrugada del lunes con el pantalón / de fantasía y la camisa de seda, pero sin los

CRONICA: 98, 23

esa puerta en el último instante, pero se liberó / a tiempo de la culpa. "La cerré porque Divina Flor / me juró que había visto entrar a mi hijo --me / contó--, y no era cierto." Por el contrario, nunca se / perdonó el haber confundido el augurio magnífico de / los árboles con el infausto de los pájaros, y sucumbió / a la pernicioso costumbre de su tiempo de masticar

LABERINTO: 109, 13

accedió a tomarse un vermouth blanco. Cuando el / dueño del bar lo hubo servido se amorró a la botella / y embauló buena parte de su contenido. / --Cuando abrí el bar --nos contó entre hipos-- / no vivía un alma en estos andurriales; y ahora que / está casi todo habitado, la gente no se atreve a salir / de noche por lo de los atracos y las violaciones.

LABERINTO: 218, 15

y el tabernero contempló el montaje con manifiesta / satisfacción. / --Lo peor, además de los franceses y los de Barcelona, / ha sido cargar con el televisor --nos contó--. / Ustedes no saben lo que pesa. Antes tenía uno / en blanco y negro que pesaba menos. Pero éste, como / es en color, pesa el doble. Vengan, les convido

JOVENES: 140, 26

eso no se ha visto nunca. Soberbia es lo que tienen», / decía la madre... / «Los obreros quisieron matar a mi padre --le había / contado Poli en las tardes somnolientas de domingo, / cuando se reunían a jugar en su casa--. Pero no pudieron / porque se escapó a tiempo. Fue cuando la guerra...» / --Mira, hijo, todos habláis de los obreros, pero yo

JOVENES: 144, 28

mujer es su ausencia de compromiso con las demás / mujeres. Incluso muchas que dicen luchar por la liberación / de la mujer tratan en el fondo de resolver un / problema personal. «Imagínate --me había contado / Nancy en otra ocasión--: una de las líderes del comité / feminista de mi estado ha abandonado la lucha en cuanto / encontró un marido brillante que le da lo que el primero

JOVENES: 122, 5

de los sexos... / El padre descansaba en la cama. David entró a verle / y, como solía en los últimos tiempos, se disfrazó de / alegría para contarle. / --Esto ya se ha acabado, papá. Fin de bachillerato... / El padre sonrió y le apretó con suavidad la mano. / «Seguramente ahora --pensó David-- me hablará del

SONRISA: 103, 35

gordo y coloradote, de cuello duro y corbata, siempre / dejando caer ceniza de un puro, hasta cuando estaba / curando a las bestias. / -Había que bajárselas a Sersale -le cuenta a / Simonetta-, sólo se molestaba en subir a Roccasera / para mandar matar ovejas o cabras, cuando se les inflaba / la tripa con la epidemia... Se las escondíamos

BAIRES: 49, 5

de qué se trataba? / [Se produce un silencio en la conversación] / Inf. A.- Ayer fui a encuestar a un siquiatria. / Inf. B.- Ah, contáme, ¿qué tal? / Inf. A.- Estaba loco. [risas] / Inf. B.- Son todos locos; eso es muy eso, es [.....] / Inf. A.- Estaba totalmente loco.

SUR: 104, 21

mundo no tienen ningún poder en una situación como / ésta. / --¿Qué podemos hacer entonces? / --Ya lo verá -- contestó enigmática doña Rosaura. / Después, propuso que fuéramos todos juntos a misa. Iríamos / andando, decía, y así nos serviría, además, para dar / un saludable paseo por la carretera.

CRONICA: 28, 21

visitas de pesame. Mi padre, que había oído todo / desde la cama, apareció en pijama en el comedor y / le preguntó alarmado para dónde iba. / --A prevenir a mi comadre Plácida --contestó / ella--. No es justo que todo el mundo sepa que le / van a matar el hijo, y que ella sea la única que no lo / sabe.

CRONICA: 59, 3

en trapos de cocina. / --¿Y se puede saber por qué quieren matarlo tan / temprano? --preguntó. / --El sabe por qué --contestó Pedro Vicario. / Clotilde Armenta los examinó en serio. Los conocía / tan bien que podía distinguirlos, sobre todo / después de que Pedro Vicario regresó del cuartel.

CRONICA: 110, 4

--Luisa Santiago --le gritó--: dónde está su ahijado. / Mi madre se volvió apenas con la cara bañada en / lágrimas. / --¡Ay, hijo --contestó--, dicen que lo mataron! / Así era. Mientras Cristo Bedoya lo buscaba, Santiago / Nasar había entrado en la casa de Flora Miguel, / su novia, justo a la vuelta de la esquina donde él lo

LABERINTO: 134, 18

ascensor. / --Ya me contarás qué lío es éste --dijo ella cuando / estuvimos fuera del alcance de los oídos del portero. / --Ten paciencia --contesté. / La puerta de la agencia teatral estaba abierta de / par en par. En el cristal esmerilado, en el que aún / se leía el nombre de la empresa, alguien había pegado

DIEGO: 123, 1

--Sí. Está bien ¿no? / --¡Ay, niña! Rosa es la que está sosiega... la muy ladina... / pero el niño, ¿lo destapó usted? / --No --contestó Mónica con asombro. / --Pues venga usted a verlo, porque yo lo deviso grave. / En el cuarto de paredes vacías, salvo unos calendarios / de Aspirina Bayer, la cama y el ropero de la Lagunilla

DIEGO: 125, 15

las mesas. El doctor desnudó al niño en un momento y / éste emitió un ruidito de la tráquea. / --¿Cuándo nació? / Hilaria se hizo la desentendida, así es que Mónica contestó: / --Esta mañana, a lo mejor anoche. / --¿Qué le pasó? / --La madre dice que se le cayó.

JOVENES: 65, 26

seguridad de sus hermanos. / --¿Qué tal los primos? --le había preguntado la madre / a su regreso. / --Van al Liceo Francés --había contestado él, y su / respuesta le pareció un intento de explicarse a sí mismo / que era ésta la raíz de sus diferencias, lo que los hacía / distintos y superiores a él.

JOVENES: 100, 25

estaba cansado. Se limitaba a las respuestas esperadas, / solicitadas por Genoveva, como un momento antes, / cuando ella había preguntado: Pero a la madre ¿sí / la conocías...? / Y él había tenido que contestar: Sí; a la madre, sí... / Afirmación que había dado paso a esta aclaración o / noticia o comentario maligno acerca de la madre, edípica

JOVENES: 43, 1

-- ¿Has hecho los deberes? ¿Qué tal va ese latín? / Fue David quien preguntó: / --¿Cuántos días estará papá en Madrid? / --No lo sé --contestó la madre. Y suspiró. / David la contempló severamente. Su propia debilidad, / la congoja de la despedida en la estación, habían / desaparecido diluidas por el descubrimiento de los privilegios.

JOVENES: 56, 36

época política de David... Entre esos que ahí ves, pronto / habrá algún ministro... / --No los conozco --dijo Julián. / --Tú seguías en Ibiza por entonces --contestó Genoveva. / Le pareció a Julián que anidaba un reproche no aclarado / en la respuesta. ¿Quería decir: en Ibiza y no comprometiéndote? / ¿O bien: tú estabas en Ibiza, lo cual es

JOVENES: 80, 9

David trataba de avivar con su charla la llama adormecida / en el padre; por eso había preguntado: «¿Es / muy difícil conseguir el Premio Nobel?» / Volviendo de la bruma, el padre contestó: / --Muy difícil, David, el Premio Nobel es muy difícil... / David se alegró porque la llama se agitaba, parecía / elevarse ante sus ojos o era sólo el rayo de sol que se

JOVENES: 85, 35

--¿Y tus hijos? --preguntó Julián. / Un leve movimiento de hombros, un gesto apenas / perceptible de disgusto, un minúsculo rechazo de la palabra / «hijos». / --Cada uno por su lado --contestó Genoveva--. María / vive lejos. Rafael se ha instalado en un apartamento, / cerca de todos sus asuntos. Y el pequeño, nunca se

JOVENES: 120, 18

--Ya sé de qué casa hablas. Pero no sabía que la / hubiera comprado David... / III / «El amor es la atracción de un sexo hacia otro», contestó / David. El profesor de Filosofía era un muchacho / rubio, con gafas, tímido y hacía preguntas sorprendentes / a los chicos. Como ésta que le había correspondido

JOVENES: 156, 15

trabas. No es buen poeta, pero ha sabido elegir su libertad...» / --Es un poeta infame --dijo Julián en la calle--. ¿Te / has aburrido? / --No --contestó David--. Nunca me aburro contigo. / Me llevas a sitios interesantes, tienes unos amigos / fantásticos... / No se atrevió a pedirle algo que hace tiempo le rondaba

JOVENES: 156, 22

por la cabeza: una invitación al Club de Campo. / Ir a jugar un partido de tenis, por ejemplo... / --¿Has leído el libro de Rilke? --le preguntó Julián. / --No del todo, pero me gusta mucho... --contestó / David. / Siguió pensando en el Club. Le habían dicho que tenía / un ambiente estupendo... Si se atreviera...

JOVENES: 157, 39

«Las manzanas --pensó--, las manzanas y tanto / vino.» / --¿Con quién has estado? --preguntó la madre. / --Con Julián y unos amigos --contestó él. / Hizo un esfuerzo para intentar transmitirle al menos / una sombra de interés, de comprensión. / --Gente magnífica. Uno escribe y ha publicado ya

JOVENES: 171, 9

«... no importa que esté el chico; debe oír la pregunta / y la respuesta...» / Desde muy lejos, desde la frialdad y la mesura de / su sobriedad, Genoveva contestó: / --David no me pagaba. Yo pagaba a David sus aficiones / caras, su pasión por los ricos. / «...tampoco a ella parece importarle que esté el

JOVENES: 171, 19

decir Julián. / «... padre destruido, prematuramente desaparecido, / comprado, claudicado...» / --Puede ser --contestó ella--. Pero se odiaba más / a sí mismo... / --¿Hasta el punto de ver la muerte como la única / salida? --dijo Julián.

JOVENES: 172, 26

los conventos, los edificios civiles solemnes y herméticos. / En una plaza había un cuartel, y Julián preguntó: / --¿Es éste el tuyo? / --No --contestó David--, no es éste. Hay más de uno. / Ahora la ciudad reposaba adormecida en la canícula, / y la contemplación de su perfil inmóvil, ni un pájaro / en el aire a aquella hora, ni un niño jugando, ni

JOVENES: 173, 12

tú? --dijo burlón. / --No --dijo David--. Se me ha ocurrido de pronto, / no sé por qué... / --Jamás --contestó Julián--. Nunca. En este país, / un matrimonio es una condena... / Una nube pequeña había ido a instalarse exactamente / delante del sol. El río y la ciudad al otro lado y el verde

JOVENES: 144, 16

Cuando salimos yo iba callada, y hasta que no estuvimos / sentadas en el metro, Nancy tampoco habló. Entonces / dijo: «¿Qué te ha parecido?», y yo tuve que ser / sincera al contestar: «Me ha sorprendido la negación y / la pasividad de un pequeño sector.» «No es tan pequeño / --me aseguró Nancy--. Hay miles, muchos miles de mujeres / así. No quieren igualdad de oportunidades porque

JOVENES: 104, 12

casi desaparecían entre los párpados hinchados. / Ya no lloraba. Preguntó, señalando a Poli: / --¿Y éste aprobó? / Poli se volvió y contestó lacónicamente. / --Sí. / Javier no dijo nada, pero David sabía, era fácil saber / lo que pensaba: «Poli es peor que yo, pero le aprueban

JOVENES: 163, 11

como el primer día... / --¿Qué hago? --preguntó Genoveva. / Y Julián no supo a qué «hacer» se refería la pregunta. / --No entiendo --contestó. / --Con la madre de David. Con el dinero. Qué hago... / La pregunta no esperaba respuesta. La formulaba únicamente / para ver si Julián, rebuscando entre anécdotas

JOVENES: 169, 30

Y Julián dedujo que la pregunta había sido inspirada / por la imagen del hijo buscando en él la sombra / del padre desaparecido. / --Sí, vivo solo --contestó. / Y necesitó beber de un trago lo que quedaba en el / vaso, whisky aguado y hielo deshecho. / --Vivo rodeado de gente, pero solo --explicó.

JOVENES: 177, 6

ella pronunciando su nombre. También por primera / vez iba a hacerle una pregunta que sólo se refería a / ella--. Genoveva --repitió--, ¿tú esperas algo más? / Ella entendió en seguida y contestó, rápida y tajante: / --Yo tengo todo lo que puedo esperar... / «Coherente. Sincera, sin ambigüedades...», murmuró / Julián.

TERNURA: 19, 16

conservaban sellos de lacre con vistosos escudos, / eran cartas de antepasados del abuelo. / --¿Dónde está guardado el baúl? / --En el trastero --contestó la abuela mientras / empezaba a leer la primera carta--. Escucha esto: / «Amada Rosalía: el recuerdo de usted es lo único / que me sostiene y anima en este valle cruel que es

TERNURA: 64, 12

el primero de los botes. / Agus le estuvo observando en silencio unos minutos / y después preguntó qué hago yo mientras tanto. / «Tú puedes leer mi periódico», contestó Miguel / tendiéndole uno de aquellos folios arrugados. / Sin cesar de hacer las mezclas, repitió con orgullo / lo que el abuelo le había dicho. Agus tenía la

TERNURA: 79, 7

y de aventuras. Entristecido, Agus repuso que hacía / mucho tiempo que no habían entrado en la Zona / Deshabitada a explorar. «Olvídate también de eso», / contestó Miguel con frialdad. / El primo retrasado se sentó en una silla y permaneció / toda la tarde contemplándole con ojos mortecinos. / Miguel fingía ignorarle pero, al cabo de un

TERNURA: 99, 12

--Hasta mañana, Morgan. / Pocos días después se reprodujo la misma escena. / Onésima hizo su anuncio mientras ellos escuchaban / Let it be, y Carlos contestó muy bien, gracias. Al / final de la clase, Miguel dijo que la Mujer Pirata odiaba / al abuelo y el profesor preguntó: / --Crispín, ¿por qué crees tú que se comporta

TERNURA: 105, 8

repleto de doblones. / --¿Tampoco le dirás que me has visto así, tan / vieja, tan horrible? ¿No se lo dirás, verdad? / --Lo prometo --contestó el niño mientras cogía / el estuche con gesto obediente y el rostro de la anciana / se relajaba en una sonrisa plácida. / El día en que el abuelo se presentó en la casa

TERNURA: 121, 3

su hijo con cariño para decir qué tal se está portando / este gamberro, ¿ha dado mucha guerra? «Nada / de eso, señorita. Miguel es un niño muy formal», / contestó Onésima. «Y muy despierto», añadió Carlos, / mientras ella le daba la mano y le dirigía una / mirada demasiado amable. / Hablaron de muchas cosas y Onésima se empeñó

TERNURA: 122, 4

--Claro. / --¿Seguro que no te irás con prisas como la / otra vez ni me dejarás aquí? / --Seguro, bobo --contestó ella, acercándolo hacia / sí y acariciándole la mejilla. / Hablaron durante horas de Londres, de sus lugares / típicos, de sus gentes. Mercedes le contaba

TERNURA: 122, 16

en que vivió Oliver Twist. Fingió escuchar con interés / hasta que finalmente se decidió a preguntar / qué era lo que ella pensaba de la sirvienta y Mercedes / contestó por qué lo dices, ha sido una verdadera / suerte encontrar a una mujer como Onésima, / tan trabajadora, tan responsable. / --Me odia. Cuando no estás, me maltrata. Una

TERNURA: 8, 12

Donald. «Así está mucho más alegre», comentó ella / mirando desde la puerta, y el niño preguntó dónde / había guardado el águila. «En una de las habitaciones / inútiles», contestó. No vivía nadie en ellas. / Dos tías lejanas le hicieron una visita y le regalaron / libros para colorear. Todos parecían de acuerdo / en tratarle como si fuese más pequeño de lo que

SONRISA: 26, 23

lado... Le verá usted mañana, ¿verdad?, no sea que / ahora le despertemos. ¡Está más hermoso! Se parece / a usted. / --Sí, mejor mañana --contesta el viejo, disgustado / por esa observación final que le resulta adulatora. / «¡Tonterías! Los recién nacidos no se parecen / a nadie. No son más que niños. Nada, bultos que

SONRISA: 206, 1

--Lo que sea, ¿lo hiciste con tu hija? ¡Respóndeme!...¡ / Luego se quejarán de que los hijos se vayan / de casa en cuanto puedan! / La mujer contesta lentamente: / -¡Ay, Bruno! Los hijos acaban dejándote, hagas / por ellos lo que hagas. Al final, una se queda sola. / Hay tanta melancolía en esa voz que el hombre

SONRISA: 243, 6

eso? -añade, refiriéndose al ramo que él deposita sobre / la cómoda-. ¿Ya has vuelto a hacer tonterías? / -Hoy es regalo de la Universidad, departamento / de fantasías --contesta el viejo, esforzándose / para hablar, porque ha caminado apresuradamente. / La encuentra mejor, pero no es aún su rozagante / Hortensia. A su vez, ella le nota fatigado, algo

SONRISA: 315, 14

una expresión extraña. / -¿ Y cómo estás aquí ? ¿ Cómo no te coge la / Gestapo ? / -Hago doble juego --contesta misteriosamente / Buoncontoni, que conoce por Valerio los fallos mentales / del viejo--. Al enemigo hay que engañarle, camarada. / La frase afecta al viejo y le decide a realizar

SONRISA: 189, 26

a las cabras, allá arriba en la montaña. Y perdona. / Hortensia le miró bondadosa: / -Te ríes como un niño. / -Es como hay que reírse --contestó él, mirándola / a los ojos y dejando poco a poco de reír al / percibir en ellos tanta gozosa ternura, tanta claridad / vital...

SONRISA: 42, 6

« ¿ Guapo ? ¿ Es guapo Brunettino ?... ¡ Preocupación / de mujer! Brunettino es otra cosa. Brunettino / es... el niño. Y ya está.» / -Vaya... --contesta evasivo, mientras piensa: / « Esta sabe vender. Si me descuido me coloca lo / que quiera, pero trabajo le mando. A mí no me engatusa / nadie... Bueno, es lo suyo; vive de la gente.»

SONRISA: 60, 12

ojos y no ven; tienen oídos y no oyen», o algo / así... Eso les pasa a mi nuera y a usted... ¡ Y a tanta / gente como las dos, médicos o no médicos! / Anunziata se desconcierta. Al fin, contesta, recalando / el tratamiento irónicamente: / -Con usted no se puede, zío Roncone. / Se retira muy en digna vencedora.

SONRISA: 205, 21

todo a los niños. Hay que educarles. / El viejo la mira, incrédulo. «¿Cómo puede hablar / así? ¿Se habrá contagiado de tanto vivir en Milán?» / Contesta dolorido: / -¿Tú me dices eso?... ¿Consentir qué? ¿Que / tenga padres de noche ya que no los tiene de día? / ¿Que se vea junto a ellos si tiene miedo de madrugada?...

SONRISA: 230, 21

todo usted mismo. / El profesor le mira fijamente. La luz del flexible / sólo alcanza a su barbilla, pero en lo oscuro los / ojos destacan con su claridad azul. Contesta lentamente: / -Pues no me felicite, querido amigo: padezco / lo mismo que usted. / El viejo no se lo esperaba. Se entristece casi

SONRISA: 302, 4

«Aquella no, pero ahora tú sí y ya lo haces», / piensa el viejo. «Contándome tu verdadera vida. Enseñándome / cómo hay que entregarse, sin guardarse ninguna / carta... », y contesta: / --Tienes razón, siempre tienes razón... Yo tuve / más suerte. No caía en esas trampas porque aprendí / de los animales, que engañan menos... Pero crecí sin

HISTORIAS: 33, 8

--¿Quién es el ángel que me trae más chocolates / como éstos? Los venden acá enfrente, en el bar de / la plaza. / -Yo soy --me apresuré a contestar. / Con disgusto oí la voz de Massey que anunciaba: / --Te acompaño. / Rodeados de máscaras y de señores de etiqueta,

HISTORIAS: 21, 28

--¿Qué edad tiene? / --Casi ochenta. Pero no creas que es viejo. Todas / sus discípulas se enamoran de él. / Daniela sonrió. Sin mirarla, contesté: / --Yo, si fuera Rostand, dedicaría mi esfuerzo a / postergar, aun a suprimir, el catabolismo. Te aclaro / que no digo esto porque lo considere viejo.

HISTORIAS: 142, 21

podría mandarle un frasquito. / Recuperé en parte mi aplomo. / --Si me queda alguno, se lo dejo en el hotel Khayam. / Pídale al conserje --contesté fríamente. / Salí a la calle y me precipité en un taxi, de lo que / me arrepentí en el acto, porque entre esa muchedumbre, / a pie hubiera avanzado con mayor rapidez. Desde

HISTORIAS: 151, 3

ojos de mirada firme, nariz y pómulos prominentes, / manos movedizas, traje arrugado, de tela ordinaria, / marrón. Me preguntó de qué me ocupaba. / --Soy escritor --contesté. / --Yo, cosmógrafo. / --Lo que dice me trae a la memoria mi primera / preocupación intelectual. Es raro: no se vinculaba a

HISTORIAS: 156, 7

observó calmamente: / --Menos mal que se dedicó a la literatura. El que / se pierde en las circunstancias no encuentra la verdad. / --La verdad --contesté, porque sus comentarios / me parecieron fuera de lugar-- es que si nos descuidamos, / no llegamos a tiempo al ómnibus. / Caminé con apuro y aprensión. El error de apartarme

HISTORIAS: 13, 8

--El cruce al Carmelo. / --¿En el Uruguay? --preguntó Hernández, para / ganar tiempo. / --Evidentemente --contestó Lohner. / Gerardi refirió: / --El amigo de Salud Pública nos puso en comunicación / con un señor, llamado Contacto, que se encarga

HISTORIAS: 20, 2

una certidumbre capaz de volver imposible la / continuación de la vida. De todos modos, la idea de / una larga duda me pareció demasiado cansadora y / me animé a plantear la pregunta. Contestó: / --¿Incurable? No necesariamente. Hay casos, puedo / afirmar que se recuerdan casos, de remisión total. / --¿De cura total?

HISTORIAS: 23, 30

--No tengo fuerzas para decirlo, pero hay algo / que no puedo olvidar: el día en que me conociste / yo era un hombre sano y ahora soy otro. / --No entiendo --contestó. / Traté de explicarle que yo no tenía derecho a / cargarla para siempre con mi invalidez. Interpretó / como una decisión lo que en definitiva era cavilaciones

HISTORIAS: 39, 23

que por experiencia propia. Exclamé con mal contenida / irritación: / --No es lo mismo. / Contestó: / --Desde luego. Yo no la abandoné. / Lo miré asombrado, porque por un instante creí / que se le quebraba la voz. Me aseguró que Daniela

HISTORIAS: 61, 24

suspiró y dijo: --¿El que sólo tiene dos brazos no / puede salvar a muchos! Le hablaré con toda claridad: / yo elijo a mis pacientes. / --Comprendo --contestó Olinden. / Por los nervios, comprendía a medias. Se acordó / de un recurso para recuperar el aplomo, que a veces / daba resultado: formular una frase. La que pensó no

HISTORIAS: 69, 24

--Da la casualidad que murió de viejo. Diabla / y todo, soy más honesto que muchos. Reconozco mi / deuda con usted. / --No me diga --contestó Olinden, con fingida indiferencia. / --Se lo digo. Y más: la voy a pagar. ¿Recuerda / que me preguntó para qué quería yo su alma? Tenía / razón. No me sirve para nada. Se la devuelvo. Eso

HISTORIAS: 73, 22

testamento, le voy a dejar todo a Viviana.» / --El tal Poldnay ¿es de ese grupo de amigos bromistas / que tuvo Anselmi? / --El jefe, el bastonero --contestó Viviana--. Lo / que no entiendo es cómo creiste que semejante cachafaz / era un ser sobrenatural. / --Sepúlveda muerto, vos inencontrable, tenía que

HISTORIAS: 79, 24

lo llamaban el Profe. / Comentó Dillon: / --Su idea fija es la coherencia. / --Ojalá muchos tuviéramos esa idea fija --contestó / Arturo--. El mismo dice que la coherencia y la / lealtad son las virtudes más raras. / --Menos mal, porque si no, con la vida que uno

HISTORIAS: 81, 4

--¿Cuánto tiempo va a estar cada uno adentro? / --preguntó Arturo. / --Menos de un cuarto de hora. Más de diez minutos / --contestó el viejo. / --Bastan cinco entradas. / --¿Usted es Cáncer? --preguntó Amenábar. / --Sí --dijo el viejo--. No, por desgracia, de los

HISTORIAS: 83, 5

Salcedo salió del Nóumeno, entró Amenábar. Arribillaga / preguntó: / --¿Qué tal? / --Nada extraordinario --contestó Salcedo. / --Explícame un poco --dijo Dillon--. Ahí adentro / ¿consigo un dato para el domingo? / --Creo que no.

HISTORIAS: 87, 15

de la estación parecía desnuda. Cuando Arturo iba / a entrar, un vigilante le preguntó: / --¿Dónde va? / --A tomar el tren --contestó. / --¿Qué tren? / --El de las cinco, a Bahía Blanca. / --No creo que salga --dijo el vigilante.

HISTORIAS: 89, 16

en la estación Pardo. / --Seguro que Basilio vino con el break --dijo--. / ¿Te llevo? / --No, hombre --contestó Arruti--. Vivo demasiado / cerca. Eso sí: una tarde caigo de visita en la / estancia. Esta vuelta vas a quedarte más de lo que / tienes pensado.

HISTORIAS: 104, 27

Pensé: «Parece escapado del Open Door.» / No niego que los locos me asustan. Pregunté: / --¿Podré dar la vuelta? / --Y encajarse --contestó--. A unos quinientos / metros hay una loma de piso firme. / --¿Lo llevo hasta la loma? / --Si no es molestia. --Subió, se acomodó y comentó:

HISTORIAS: 107, 27

a razonar que si el parecido consistía en un cierto / encanto, debía de provenir de afinidades que eliminaban / el riesgo de un rechazo. Al oír el nombre, la / delegada preguntó: «¿Dorotea qué? » «Lartigue», contestó, / y le preguntó si nadie le había dicho que se / parecían. «Yo no lo hubiera tolerado.» por la confusión / en la que se hallaba, perdió algunas palabras,

HISTORIAS: 112, 9

argentino. Yo voy todos los años a Buenos Aires y / debo muchas atenciones a los argentinos. Me pongo / a su disposición.» Herrera le preguntó si iba a Buenos / Aires por negocios. El Hércules contestó: «En / cierto modo. Lucha grecorromana en el Casino. Con / toda la troupe, Constant le Marin, el vasco Ochoa, / etcétera. Y a usted ¿qué lo trae por acá.» «He venido

HISTORIAS: 115, 33

«¿Cuál de los dos sale perjudicado?», pero se le ocurrió / que esas palabras podían parecer irrespetuosas y / las cambió por éstas: «¿Quién es Le Corbusier?» / La hija contestó: «El primer nombre de nuestra / profesión. El genio de la revolución de lo moderno.» / Esa noche, cuando por fin llegó a su cuarto del / hotel Park, estaba cansado y triste. Para el cansancio

HISTORIAS: 138, 10

--Con una temperatura como ésta no habría que / salir del hotel hasta la caída de la tarde. Ante todo / vamos a comprar sombreros. / Tras consultar el reloj, contestó: / --Si no tomo un taxi ahora mismo, no llego a / tiempo a la entrevista con la filial de Hermes. / Se fue. Seguí con la mirada el taxi, hasta que se

HISTORIAS: 141, 4

Ese mismo hombre que usted no quiere socorrer / dispone de lo que podría ser para usted la verdadera / salvación. / --Mire --contestó--, ¿no le parece que hace demasiado / calor para andar con acertijos? / --Está bien. Se lo digo claramente: usted se está / quedando calvo.

HISTORIAS: 154, 10

blancas. Para dejar ver que mantenía mi libertad / de criterio, dije: / --Parecen canchas de tenis. / --Con la salvedad --contestó, con una sonrisa-- / que tienen garitas. / En cada terraza había una, de modo que las cuatro / rodeaban el ángulo que miraba al sur y que, según

HISTORIAS: 154, 26

--No habrá violación de domicilio. / --¿Usted es el dueño de todas las casas? --pregunté / con un dejo de respeto. / --Ya que no entiende --contestó-- crea en mí / y haga lo que le digo. Baje por cualquiera de las otras / escaleras. Haga el favor. / --¿Está seguro de que no me voy a llevar un

HISTORIAS: 167, 24

a encontrar un sillón donde echarse. Lo encontró, / suspiró, cerró los ojos y volvió a abrirlos. Ahora se / diría que miraba el vacío, con ojos inexpresivos pero / benévolos. Contestó: / --Justamente, lo estaba esperando para hacerle esa / misma pregunta. / Rugeroni se dijo: «Todavía va a resultar que sospecha

MADRID: 90, 6

por qué es eso ¿no? Además, creo que ellos son capaces de / rebatir cualquier, cualquier intento de agresión sobre esto / ¿no?, que se les meta con el pelo, con el vestido, pues ellos / siempre encuentran una salida favorable para, para ello. Contesta / luego, «¿por qué voy a llevar el pelo corto si lo puedo / llevar largo o la gabardina o el pantalón ancho con el estrecho?»; / en fin, creo que me parecen bastante bien.

CRONICA: 19, 13

La puerta de la plaza estaba citada varias veces / con un nombre de folletín :La puerta fatal. En realidad, / la única explicación válida parecía ser la de Plácida / Linero, que contestó a la pregunta con su razón / de madre :

"Mi hijo no salía nunca por la puerta de / atrás cuando estaba bien vestido." Parecía una verdad / tan fácil, que el instructor la registró en una nota

SUR: 51, 12

me miró divertida y me dijo: "Imagina que soy yo el Diablo / y que te hago esa proposición: ¿qué me responderías?" / "Me postraría a tus pies, renunciando a todo lo demás", / le contesté con entusiasmo. Ella se echó a reír y yo, aunque / no entendí su risa, sonreí cuanto pude, que fue bien / poco, pues por unos instantes sospeché que se reía de mí. / Entonces ella, olvidada de todo, me cogió de la mano,

SUR: 23, 13

se marea en las iglesias", respondí irritada por el tono / de triunfo con que pronunciaba aquellas palabras que a / mí me parecían una acusación contra ti. "¡Mentira!", / me contestó llena de seguridad y, sin duda alguna, sintiéndose / respaldada por la opinión de las personas mayores. / Ante ella me encontré sola, a tu lado, pero casi frente / al mundo entero, al que yo imaginaba idéntico a mamá, a

SUR: 59, 9

--Si no te gusta Bene, ¿por qué la traes? / --¡No seas tan descarada, Angela! --me respondió. / --Pero ¿por qué la has traído? --insistí. / --Eso pregúntaselo a tu padre --me contestó mientras / se alejaba. / Y, cuando, poco después, observé a mi padre saludando / a Bene, no comprendí sus palabras. Pues para mí

CRONICA: 100, 18

santo." Angela Vicario, por su parte, se mantuvo en / su sitio. Cuando el juez instructor le preguntó con / su estilo lateral si sabía quién era el difunto Santiago / Nasar, ella le contestó impasible: / --Fue mi autor. / Así consta en el sumario, pero sin ninguna otra / precisión de modo ni de lugar. Durante el juicio, que

CRONICA: 56, 5

--me dijo Faustino Santos--, que no sólo se habían / equivocado de hora sino también de fecha." Les recordó / que era lunes. / --Quién no lo sabe, pendejo --le contestó de / buen modo Pablo Vicario--. Sólo venimos a afilar / los cuchillos. / Los afilaron en la piedra giratoria, y como lo hacían

CRONICA: 57, 9

de verdad en la amenaza de Pablo Vicario, y le preguntó / en broma por qué tenían que matar a Santiago / Nasar habiendo tantos ricos que merecían morir primero. / --Santiago Nasar sabe por qué --le contestó Pedro / Vicario. / Faustino Santos me contó que se había quedado / con la duda, y se la comunicó a un agente de la policía

CRONICA: 58, 26

ventana, y ella le contestó que no, pero le pareció un / interés extraño. / --¿Le pasó algo? --preguntó. / --Nada --le contestó Pedro Vicario--. No más / que lo andamos buscando para matarlo. / Fue una respuesta tan espontánea que ella no / pudo creer que fuera cierta. Pero se fijó en que los

CRONICA: 32, 6

el mundo dice que es encantador, pero yo no lo he / visto." Nadie supo nunca a qué vino. A alguien que / no resistió la tentación de preguntárselo, un poco antes / de la boda, le contestó: "Andaba de pueblo en / pueblo buscando con quien casarme." Podía haber / sido verdad, pero lo mismo hubiera contestado cualquier / otra cosa, pues tenía una manera de hablar que

JOVENES: 65, 18

primos, divertidos. Tenían una voz sonora, hablaban de / una forma clara, recreándose en todas las palabras como / si paladeaban el sonido. / --Sí, pero no tantos --les contestaba David. / Eran simpáticos los primos, aunque lejanos y mayores. / Le llamó la atención que el padre les tratara como / adultos, hasta al pequeño, que era de su misma edad

JOVENES: 65, 31

que era ésta la raíz de sus diferencias, lo que los hacía / distintos y superiores a él. / --¿Y la tía? --había seguido preguntando la madre. / Él iba a contestarle: «Muy guapa, cariñosa conmigo, / pero rara. Siempre estaba encerrada...» Pero no fue / preciso que hablara, porque la madre se anticipó a su / respuesta:

JOVENES: 95, 2

era un poco gordo, un poco calvo, un poco vulgar. / --¿Cómo le ha dado por casarse con este tipo? --preguntó. / La madre, entre informada y despectiva por su ignorancia, / le contestó: / --Dinero, hijo, dinero. ¿No sabes quién es él? Tiene / millones y millones, una de las grandes fortunas del / mundo. Y ella es una chica muy seria y muy decente,



JOVENES: 143, 15

de este país son controladas por mujeres. Desde mi / visión de extranjera, me pregunto: ¿qué quiere esto / decir? / «¿Cómo me explicas esta aparente contradicción?», / le pregunto a mi amiga. Y me contesta: «Esas fortunas / no las han hecho las mujeres. En su mayor parte han / llegado a través del más antiguo medio: su propio cuerpo,

SONRISA: 230, 8

hizo la otra vez: dígame cuánto voy a durar. ¿ Ha visto / hoy algo nuevo ? / -No; la Rusca sigue su marcha, pero usted resiste / muy bien. Y sí le contesté: Imposible asegurar / nada. Otro, con lo mismo, ya estaría acabado; pero / usted es de hierro, afortunadamente. / -Diga un máximo. Necesito saber.

PAISAJES: 62, 19

la calle con algún pesado, se cala el sombrero, acelera / el paso, finge no escuchar su llamada y si el pelmazo / insiste, corre tras él, pronuncia su nombre, acerca su / jeta odiosa, le contesta sin ladear la cabeza ni tomarse / la molestia de cambiar la voz: se equivoca usted, señor / mío; la persona que busca no soy yo. / SER DE SANSUEÑA

HISTORIAS: 98, 23

de la mañana. / --Es tarde. Ojalá que no tengas un disgusto con / tu marido. / --No te preocupes --me contestó--. Yo me arreglo. / Quise creerle, aunque mi experiencia de muchacho / supersticioso me enseñaba que basta ceder un / instante a los halagos de la vanidad, para recibir

HISTORIAS: 101, 29

la señora.» Abrió el marido. «Mejor así», reflexioné. / «Menos postergaciones.» Dije: / --Quiero hablar con Johanna. / --Pase, por favor --me contestó. / Era un hombre alto, pálido, sin duda más joven / de lo que yo suponía. Aunque esta circunstancia, un / cambio en la situación prevista, me desconcertó un

MADRID: 151, 22

Ahora estudia mucha gente. Y lo que me pasaba siempre / ¿no? cuando decían: «¿Qué estudias?» ...V... «Ciencias Naturales» / ¿no? realmente que es lo que se llama también ¿no?, / pues me contestaban: «Bueno ¿eso para qué sirve?» ¿no? porque / pensaban con el... ciudadano que va con un cazamariposas / por ahí, por el ...V... en el campo y demás, y... / Enc.- ¿Y de su... digamos, ya hacia la investigación, cómo

INFAN: 79, 12

CABEZA DEL PELUCHE.- ¿Y qué somos? / CABEZA DEL COCA.- (Saca una mano y, al mismo / tiempo que se hunde él, empuja la cabeza de El Peluche / hacia el fondo del cubo, al mismo tiempo que le contesta.) / ¡Basura! / NACHITO.- Empujando el gran cubo hacia un lateral, / para sacarlo fuera de escena.) ¡Ayúdame, Maristel! ¡Saquemos

BAIRES: 417, 24

una especie de carreta donde va [.....] Entonces de / pronto le dice... esté...: "¿Usted es del pueblo?" "Sí", le / dice. "Muy bien --le dice el tipo-- yo vengo a buscar a Pedro / Páramo." - - - Entonces el tipo de la carreta le contesta: "Es / mi padre." / Enc.- ¡Qué lindo! / Inf.- Y yo creí que [.....] complejísimo [.....]

BAIRES: 121, 24

yo tengo que guiarme por lo que me dice- - - la empleada / que dice que usted la echó, y ella no se fue por su propia / voluntad sino que usted la despidió." Entonces la mujer me / contesta: "Pero doctor, entre la palabra de una sirvienta / y la palabra de una señora, ¿a quién le va a llevar el apunte?" / "Bueno, mire señora, para mí s... la palabra de tanto / de una- - - como de otra tiene exactamente el mismo valor.

SUR: 36, 23

adivinándote en la penumbra. "No sé por qué ya no hay / agua en la fuente", dijiste. "Es que nadie se acuerda de / cuidar el jardín", te respondí con impaciencia. "Es verdad / --continuaste--, todo se ha secado. ¡Con lo bonito / que era! ¿Te acuerdas ?" Claro que me acordaba, pero / no te respondí. Sentí de pronto una congoja insoportable. / Y entonces por primera vez me atreví a preguntarte;

SUR: 63, 9

cuando te pregunté si era idéntica a la de la realidad, me / respondiste que sí, pero que, sin embargo, había en la del / sueño algo diferente. Entonces guardaste silencio. / --Sí, ahora recuerdo --continuaste--. Su vestido largo / era muy suave y se movía con el viento de una manera / extraña, pues no tenía pies. Creo que era eso lo que me / daba tanto miedo.

SUR: 81, 8

--¿Quieres que te cuente un secreto? / No pude responderle tampoco a estas palabras, pero / naturalmente que quería conocer su secreto. Ella, que / debió de leer tal deseo en mis ojos, continuó: / --Mi hermana no es como los demás. Pero júrame que / no le contarás a nadie lo que te voy a decir. ¡Anda! ¡jurámelo! / Y esperó hasta que yo hice ante ella un solemne juramento.

SUR: 81, 12

--Mi hermana no es como los demás. Pero júrame que / no le contarás a nadie lo que te voy a decir. ¡Anda! ¡jurámelo! / Y esperó hasta que yo hice ante ella un solemne juramento. / --Por las noches --continuó-- los ojos de Bene se / convierten en otra cosa. Yo los he visto y me parece que / se hacen de cristal. Pero es un cristal de otro mundo. Con / ellos lo puede ver todo, hasta las cosas invisibles. Me lo

SUR: 93, 16

de la niebla. / --No me gusta estar aquí --éstas fueron las primeras / palabras de Juana. Yo le hice una señal para que guardara / silencio, pero ella continuó: / --Creo que a Bene no le va a gustar que la vigilemos. / --Ella no se va a enterar. / --¿Y tú qué sabes?

JOVENES: 154, 41

queda en la arena tras la primera navegación frustrada; / lo que David abandona cuando sale de la casa de su madre...» / --... cosas absurdas --continuó Genoveva--, porque / David se había llevado todo lo que podía interesarle hace / muchos años, al poco tiempo de casarnos... / Con absoluta claridad Julián percibió el cebo que

JOVENES: 11, 30

aquellos círculos diminutos y grises. / --Tú estás como siempre --afirmó Genoveva una vez / terminada la investigación. / --No sé si eso es bueno o malo --dijo Julián. / Ella eludió la respuesta y continuó: / --David lo decía: Julián no cambia, sigue siendo el / mismo. Cada vez que os veáis lo decía...

JOVENES: 47, 42

entre los dos.» / --David se engañaba --dijo Genoveva. Un matiz de / dureza se había añadido al tono metálico habitual en su / voz--. David no había nacido para sabio --continuó--. / No le gustaba investigar. Le gustaba el dinero, puedes / estar seguro... / «Se defiende. Se cree atacada y se defiende. Pero no

JOVENES: 100, 31

noticia o comentario maligno acerca de la madre, edípica / viuda, exhibicionista insoportable de un dolor que / pretendía ser ejemplar. / --Sólo quiere ver a María, que siempre ha sido su / favorita... --continuó. / Le pareció que Genoveva no esperaba respuesta y / prefirió callar. Además, tenía la boca seca y la urgente

JOVENES: 102, 1

--No pasa nada. Estoy muy bien --dijo. / Un nuevo brío le impulsaba a hablar. Sus primeras / palabras brotaron con un estertor alegre: / --Estaba seguro --farfulló. Y continuó con voz más / clara y firme--: Estaba seguro de que David adoraba / a su hija. / Temió que Genoveva preguntara: ¿Por qué?

JOVENES: 130, 12

--La llamo Genoveva porque la he visto nacer. La / he criado yo... / Había orgullo en su confesión y una sombra de tristeza. / --Toda mi vida con ella --continuó--, y ahora que / se ha quedado sola, más que nunca. / «He aquí un testigo de los combates de Genoveva», / se dijo Julián.

SONRISA: 61, 8

de la cunita y se asoma de un modo que obliga a estar / pendiente para que no bascule por encima y se caiga al / suelo. / -Tu madre dirá --continúa el viejo-- que así / vas dependiendo menos de ellos... ¡Pobrecilla! ¡Si no / es eso!... Como no sabe que yo te voy enseñando a / defenderte, no comprende que tu adelanto es que vas

SONRISA: 102, 7

de Anunziata. Mi tía se ha puesto enferma. / Tiende la mano como un muchacho. El viejo / se la estrecha y sólo acierta a decir «¡Bienvenida! » / Ella continúa: / -Llego tarde, ¿verdad? ¡Maldito tráfico! ¡Desde / Martiri Oscuri hasta la plaza, el veinte parando a / cada momento! ¡ Uf, Milán es odioso!

SONRISA: 129, 12

Y perdone. / -Un cabrón -repite ella serenamente, sorprendiendo / al viejo. El niño juguetea ya con el pelo / de la mujer, que continúa: ¿De qué parte del Sur / es usted? / Ahora comprende el viejo: ella le ha reconocido / el acento y también debe de ser de allá abajo,

SONRISA: 188, 6

-¿Sois tontos? -replica-. ¿Qué me puede / pasar? ¿A mí? / Renato sonrío: cierto, es impensable. El viejo / continúa con buen humor, quitándose la pelliza: / -Una tarde estupenda. Estupenda. / Andrea, estupefacta, pasa a la cocina para servir / la cena en la mesa ya puesta. El viejo despliega

SONRISA: 223, 10

¡ Condenadas mujeres! / Todavía hipando, ella consigue hablar: / -Pasa, pasa... ¡ No te quedes ahí! --el viejo / asoma y ella continúa-: Perdona, estoy débil... Además, / ¡qué tontos sois los hombres! ¿No ves que estoy / muy fea? ¡Qué pelos debo de tener!... -sonríe, insinuante-. / Pero tú no te asustas de mí, ¿verdad?

SONRISA: 292, 29

-Renato, dime la verdad: ¿soy mala? / Los brazos que a ella le gustan contestan de / sobra al oprimirla tiernamente. / -¿ Lo hago mal, Renato ? --continúa la voz / mimosa-. Dime, ¿por qué no me quiere tu padre? / -Sí te quiere, mujer... Basta con que seas la / madre de Brunettino para que te quiera.

SONRISA: 17, 28

-Los etruscos reían, te lo digo yo. Gozaban / hasta encima de su tumba, ¿ no te diste cuenta?... / ¡ Vaya gente! / Da otra chupada al cigarro y continúa: / - ¿ Qué fue de esos etruscos ? / -Los conquistaron los romanos. / - ¡ Los romanos! ¡ Siempre haciendo la puñeta!

SONRISA: 74, 9

Y contraataca tan impasible como en la guerra: / -No, no he comprendido. Ni me hace falta. / Marca una pausa, paladeando el desconcierto / en el rostro doctoral, y continúa: / -Lo único que necesito saber, profesor, es / cuándo voy a morirme. / El refinado ambiente que impregna el aire del

SONRISA: 109, 5

que hace bien, resulta hasta bonito, limpio», piensa / el viejo, asombrándose de tener tales ideas. / -No, todavía no hemos hecho el amor. No sé / por qué... -y, súbitamente sería, continúa-. No habrá / llegado la hora... No queremos empezar de cualquier / modo. Romano dice que el principio no hay que / estropearlo. Pensamos hacer un buen viaje los dos cuando

SONRISA: 117, 4

-Una amiga mía. Le gusta mi tabaco, pero que / se fastidie. / «Ahora le toca a este mozo no comprenderme», / piensa el viejo, regocijado. Y continúa: / -Mire, yo no tengo prisa. Suba a ese otro árbol / y le iré indicando los cortes... ¡Pero atine bien! / Coja el hacha por aquí, así, ¿ve cómo balancea?...

SONRISA: 170, 14

Calabria!... Tenía mis clientas; además compraba pelo / y lo revendía para pelucas... Sacaba unos cuartos para / ayudar en mi casa. / Continúa, interpretando la súbita expresión del / viejo. / -Había peinadoras con mala fama, de acuerdo; / pero yo nunca llevé recaditos ni líos. Además, el

SONRISA: 270, 27

«Mira por donde», piensa, «esta larguirucha, a / pesar de sus pocas tetas, entiende del asunto más que / ellos. » / - Además --continúa-, no veo clara la cosa. / Si el dios tomaba el cuerpo del marido, el gusto sería / para ese cuerpo, digo yo. Entonces, ¿quién gozaba? / ¿El dios metido dentro o la carne del marido, que hacía

SONRISA: 298, 29

en que me acompañara Simonetta y la he mandado a / paseo. ¡Figúrate! ¿Iba yo a venir a tu casa con niñera? / Hace una pausa, mirándola inquisitivo por si / ella sospecha y, ya tranquilizado, continúa: / -Quieren operarme, ¿sabes? Pero no me dejes. / -Pues si lo aconseja el médico... -replica / Hortensia sin convicción, pues conoce por Renato la

SONRISA: 331, 30

no se pierda nada, que desde el principio sepa adivinar / a las mujeres! / -Así serás su abuela y le seguirás enseñando / después --continúa-. El niño te necesita. / -¿Y tú, no me necesitas? -replica ella, fingiendo / enfado. / -¿ Es que no lo sabes ? -responde arrebatado.

SONRISA: 333, 8

-Yo estaba enferma aquel día. / -¿Es que no te fías de mí? / Ha experimentado por eso un fugitivo instante / de alborozo. Y continúa: / -Mujer, que ya no somos jóvenes. No te hagas / ilusiones, ya te lo he dicho... Y la cama es el mejor / sitio para estar juntos un hombre y una mujer.

SONRISA: 334, 6

El «magnífico animal», como dijiste. Lo que ella / no había conocido jamás. / Deja que sus palabras penetren en el hombre / y continúa: / -Olvida: fue como había de ser. Para ternezas / ya estaba David y ella las rechazó... Sí, diste todo / lo que eras. Sólo ahora es cuando sabes que eres más.

SONRISA: 343, 13

llame nonno daré la gran fiesta, ¡ tengo unas ganas de / oírle!... Y está a punto, a punto; aún me dará tiempo / antes de la castañada. / Calla un instante y continúa, grave: / -Sí, tendré tiempo; en el pueblo se soltará... / Y además, después... Después, ya me entiendes, / Mauro...

HISTORIAS: 153, 24

verdad, pero que estoy viendo el límite del mundo... / --Del mundo no, mi estimado amigo. / --Ya me parecía -- dije. / Brescia continuó: / --Del universo, del universo. La caja grande, con / el juego completo. La totalidad de sistemas solares, / de astros y de estrellas.

HISTORIAS: 164, 33

Se diría, además, que en la mente hay cierta vocación / de inmortalidad y que el cuerpo es manifiestamente / precario. De estas incompatibilidades surge / toda la tristeza de la vida. Continuó: / --Pero como yo tengo la mente para pensar y / me creo el centro del mundo, sigo buscando. El que / busca encuentra. Anoche, eureka, tuve mi revelación

HISTORIAS: 169, 31

su novia? / --¿De dónde saca eso? / --Del propio testamento del profesor. Lo encontramos / en la mesa de luz. -- El comisario continuó en / tono de conversación amistosa. --¿Van a instalarse / acá? / --Por nada del mundo, después de lo que pasó...

2VOZ: 31, 1, 2, 15

creación de la "ventanilla única / para la presentación de denuncias / de carácter ambiental. A veces / \_continuó el secretario general\_ / la gente no sabe a que / organismo dirigirse para formular / una denuncia, pero en este

3VOZ: 12, 1, 1, 25

cámara a pronunciarse sobre estos / documentos parlamentarios". / El Gobierno debe ir a la cumbre / de Maastricht, continuó el / portavoz del PP, "sabiendo que el / Parlamento, o al menos el Grupo / Popular, le respaldará hasta donde

1VOZ: 28, 1, 3, 34

las negativas consecuencias / sociales que se han producido / en los últimos tiempos. Por / ello, continúa la nota, "coherentemente / aceptamos la vía arbitral, / no teniendo objeciones / que formular al hecho de que la

LABERINTO: 133, 25

la cabeza y bebí hasta saciar la sed que el somnífero / me había dejado. / --Ya estoy bien --dije. / --Que te crees tú eso --me contradijo la Emilia--. / Siéntate en el bordillo y espera a que traiga / el coche. Te voy a llevar a casa. / --No, no. Estoy bien y todavía nos queda una

LABERINTO: 206, 29

lo que me hacía llorar. / --Vamos, vamos --dijo ella--, siempre supimos / que ese dinero no nos pertenecía. / --Es verdad --hube de convenir--, pero es el / caso que le había tomado cariño. / No añadí, por vergüenza, que en algunos momentos / había caído en la debilidad de fantasear sobre

DIEGO: 93, 8

ge-ne-ral, ge-ne-ral, era el delirio. Nunca a presidente / extranjero alguno se le hizo recepción igual; el pueblo / entero quería estrecharle la mano: en la valla, unos / señores trajeados coreaban: "Francia libre", y hacían ondear / la bandera con la cruz de Lorena. De Gaulle se detuvo / a besarlos en ambas mejillas de a uno por uno. "Son / mis antiguos combatientes", exclamó. Los guardaespaldas

DIEGO: 71, 14

a todo dar, y si no, ai más tarde le pasarán los fierros. / De Juchitán ha traído la hamaca, nunca se acostumbró / a dormir en cama. "Es la mecidita la que extraño", / "es esa mecidita la que la tiene de buen humor" corean / los rieleros. Siempre se sienten a toda madre en casa de / Martita; el estómago revuelto se les asienta y aunque estén / cayéndose de borrachos, ella les quita lo del cuerpo

SONRISA: 288, 10

Renato la hondura tranquila de un manantial muy / transparente. Conmovido, él se entrega a su vez: / -Tampoco sabe cómo le quiero yo, señora. / -Hortensia --corrige ella sonriendo. / -Gracias, Hortensia. / Las dos miradas se abrazan, cómplices, en el / aire. Ella suspira y sonrío:

SONRISA: 127, 19

que se tenga dinero. «Te enseñaré a caminar poco a / poco, Brunettino; serás un buen mozo... Bueno, ya lo / eres, ¡tan pequeñito y se te pone como mi meñique!» / El viejo mira su meñique -«no tanto», se corrige-- / mientras oye unas palabras al pasar ante un / banco ocupado. «¿ Quién habla de sol? Una milanesa / tonta», piensa el viejo levantando la vista con desprecio

SONRISA: 130, 10

de nuevo en la sillita-. ¿ Cómo se llama ? / -Brunettino... ¿Y usted? / -Hortensia. / El viejo saborea ese nombre y corresponde: / -Yo, Salvatore. / Apenas vacila un instante, añadiendo: / -Pero usted llámeme Bruno... Y, dígame, ¿ se

LABERINTO: 158, 28

mangas a la persona a quien fuera dirigido el memento. / Una somera ojeada me bastó para comprender. / --Un prodigioso parecido --comenté. / --El vivo retrato de su madre --corroboró el profesor. / --¿Y el hombre que la acompaña? / --Ese actorzuelo... --masculló el viejales. / Comprobé que la Emilia seguía o aparentaba

LABERINTO: 218, 29

El que viene y toma algo la puede ver gratis. / Cuando echan un programa especial, cobro un poco / más la consumisión. Me parece justo. / --Lo es --corroboré. / --Pero hoy, como el partido es a las dos de la / mañana, pensé que aprovecharía para hacer cena / con espectáculo. A mil pelas el cubierto y, aunque

LABERINTO: 10, 25

Tesitura esta que, aun amarga, no me privó de / percatarme de que de súbito mi compañero se callaba. / Transcurridos unos minutos y extrañado de / su silencio, cuchicheé: / --Pepito, ¿qué haces? / Sólo el susurro de las hojas respondió a mi apercibimiento. / --Pepito, ¿estás ahí? --insistí con idéntico resultado.

LABERINTO: 240, 29

--En tal caso, no insisto. / --Insista --me rogó el monje. / Insistí y volvió a pegar los labios a mi oreja. / --Echale guindas al pavo --cuchicheó. / --¡Qué notable! --dije. / --Si quiere, le presto el cinturón. / --¿Era una voz de mujer? --pregunté.

LABERINTO: 202, 7

--Bueno. / Mientras en la pantalla del televisor una chica se / ganaba arduamente su jornal, don Plutarquete se / deslizó hasta mi lado y me cuchicheó al oído: / --No me fío ni un pelo de esta gente. / --Yo tampoco, don Plutarquete, pero no pierda / la calma y haga lo que yo le diga. Tengo un plan.

GLENDA: 124, 11

empezar, la distribución instrumental de Millicent / Silver encontró su equivalencia en ocho cantantes / cuyo registro vocal guardaba una relación analógica / con los instrumentos. Esto dio: / Flauta: Sandro, tenor. / Violín: Lucho, tenor. / Oboe: Franca, soprano.

DIEGO: 102, 36

blietzkrieg los haría reaccionar, el camión se estremece, / tiemblan sus paredes de lámina y no hay un solo gruñido / entre los tripulantes, siguen durmiendo y sin embargo entra / un frío terrible. Entonces, el capitán decide: "Voy a / enviar un comunicado, mis hombres tienen que descansar, / ya no están peleando, nada les importa, deben reponerse, / son hombres, carajo, no es posible tratarlos como

SONRISA: 203, 7

las palabras brotan forzadas, las miradas se esquivan / y el matrimonio cuchichea aparte. / «En cuanto llegue Anunziata me echo a la / calle. He de contárselo a Hortensia», decide el viejo. / « Se va a cabrear más que yo; para eso es madre.» / Además, no quiere percibir una muda acusación / en la primera mirada que le dirija el niño. Sería

SONRISA: 325, 11

se atreva a echar a correr porque la huida le delataría / y, además, la sangre perdida por su última herida / le quitó fuerzas. / «Me haré el tonto», decide mientras el guardia / le retiene esperando un coche patrulla. «Es fácil, los / romanos estos nos creen bobos a todos los campesinos... / Romanos, sí, aunque este guardia repita que es

SONRISA: 47, 33

La infamante proposición decidió al viejo, que / fulminó a su hijo con la mirada. Dejó la lupara, besó / a Rosetta, dirigió al yerno un vago gesto de la mano / y decidió violento: / -¡Nos vamos, pero por la puerta grande! / Y tú Rosetta como llores desde el balcón vuelvo a / subir y te planto dos hostias. Si no puedes aguantarte,

JOVENES: 17, 9

Las últimas palabras ya no le alcanzaron. Se había / puesto rojo desde que el padre descubriera su proyecto. / Rojo y ciego y sordo de indignación. En una rápida cadena / de agitados sentimientos decidió: no volver a estudiar / una palabra de Ciencias Naturales; romper el / microscopio o, mejor, guardarlo en el último cajón de / su armario; venderlo y decir que le había desaparecido;

JOVENES: 106, 12

personas que David admiraba. Una fugaz imagen de Javier / y su llanto solitario, Javier desconsolado, Javier / vapuleado por la vida, asaltó a David. / --Entro con una condición --decidió, muy serio. / Poli saludaba con la mano alzada a una amiga entrevista, / la llamaba, gesticulaba, reía, se movía ya en / la rueda de la fiesta.

LABERINTO: 131, 10

Gradualmente fui entreviendo las facciones de la / Emilia, la parte superior de su cuerpo y una mano / gentil que se aprestaba a darme otra vez de cachetadas. / --No me sigas pegando --acerté a decir--, que / ya estoy de vuelta. / --Menudo susto me has dado --dijo ella--. Llevo / una hora atizándote.

LABERINTO: 150, 14

calle y nos colábamos a la chitacallando en el portal / de la casa de don Plutarquete, a cuya puerta tocamos / con sigilo y pertinacia. / --No se inquiete usted --me apresuré a decir / cuando por fin abrió el erudito y vi el estupor entoldar / su noble faz--: el traje que me prestó está / impoluto y entero en el buzón. También traemos a

LABERINTO: 167, 16

otras apetencias de mucho más baja índole. Tras lo / cual, y habiendo encontrado la Emilia en el cajón / de la mesilla de noche un paquete de cigarrillos, fumamos. / --Mi primer amor --acerté a decir tras un largo / silencio-- tuvo lugar hace tantos años que a veces / dudo de si en efecto sucedió tal y como lo recuerdo, / o si la memoria lo ha inventado para dar alma a un

LABERINTO: 21, 27

santísima, me atreví a levantar el dedo para pedir / la palabra. El prócer frunció el ceño y preguntó: / --¿Pipí? / -- No, Excelencia reverendísima --empecé a decir. / Y en este atento preámbulo quedó encallada la perorata, / pues cuál no sería mi confusión al advertir que / de la boca me salían, propulsadas por el aire que

LABERINTO: 237, 35

a ver qué pasaba y, al abrir la puerta de la celda en / cuestión, me encontré con un monje que se flagelaba / a conciencia con su cinturón. / --Disculpe, padre --me apresuré a decir--, no era / mi intención interrumpirle. Pensé que le pasaba algo. / Pero, ya que estoy aquí, ¿me permite que encienda / mi cirio con su candil?

LABERINTO: 260, 24

Miramos todos al monitor y vimos a nuestro / equipo practicando un cerrojazo de miedo. / --Permítame que les aclare este enredo --empecé / a decir. / --Habla cuando te pregunten --dijo el cabo de la / Guardia Civil--. Y ponte algo, so degenerao, que / hay una señorita presente y tú aquí enseñando el

LABERINTO: 271, 15

y me palmeó los omoplatos con una efusión que me / pareció tan injustificada como fuera de tono. / --¡Chico, qué alegría! Permíteme que sea el primero / en felicitarte --le oí decir sin acertar a entender / a qué se refería--. ¡Y qué callado te lo tenías! / Todos lo vimos, los médicos, las enfermeras, los / compañeros, todos sin excepción. Estuviste requetebién,

LABERINTO: 83, 22

vejete. Tenía cuatro pelitos blancos en la cabeza y / un bigote desigual teñido de nicotina. Me miró entornando / los ojos, hizo una reverencia y se puso a / decir: / --Disculpen que les visite con este atuendo poco / formal. Tengo el traje en la tintorería y los zapatos / en el rápido. No calculé que fuera a necesitarlos

LABERINTO: 174, 29

cubierto de magulladuras. Y, para colmo de males, / se me echó a llorar como una Magdalena en cuanto / me vio. / --¡Ay, amigo mío --decía entre hipos y convulsiones--, / qué calamidad inconmensurable, qué sino / atroz! / Con la toalla que llevaba por turbante le restañé

LABERINTO: 227, 31

por su parte, se detuvo en seco ante una portezuela / y llamó discretamente con los nudillos. Una voz respondió / algo ininteligible desde el interior y el portero / abrió y asomó la cabeza. Oí que decía: / --Unos excursionistas piden asilo: dos hombres y / una señorita sin sostén. / --Que pasen --dijo una voz ronca.

LABERINTO: 61, 24

poco convencional pasaje y la señora obesa esbozó / un gesto de alarma. / --Estoy colocando la antena de la tele -me apresuré / a decir-. ¿Dónde está la toma? / La señora obesa me indicó un orificio en el zócalo / en el que estuve metiendo el dedo hasta que juzgué / prudente emprender la retirada.

LABERINTO: 105, 21

No, ¿por qué? ¿Han registrado tu casita, / bombón? / --No, no, señor comisario, nada de eso --me apresuré / a decir--. Era sólo mi natural afición a las / cuestiones procesales. / --Tu natural afición a estar donde nadie te llama / es lo que me tiene a mí muy consumido --dijo el

LABERINTO: 129, 17

--Enrique --ordenó sin transición--, pínchalo. / Pensé que iba a sentir una hoja de frío acero / en la tripería y grité a pleno pulmón. El cojo se limitó / a decir: / --Grita, grita, que nadie te va a hacer caso. Tendrías / que ver las obras de teatro que ensayamos / aquí: puro berrido. A mí, sinceramente, esto del teatro

LABERINTO: 43, 10

en el ínterin otra crisis gubernamental, ni era / dable suponer que fuera un visitante ataviado de tal / guisa y mucho menos un ligue del señor Ministro, / saludé con sequedad y dije: / --Servicio de lavandería. / --Yo no he pedido que me lavaran nada --me / respondió el señor con altanería.

LABERINTO: 43, 14

--Servicio de lavandería. / --Yo no he pedido que me lavaran nada --me / respondió el señor con altanería. / --Orden de la gerencia --dije yo bajando la voz-. / Hemos tenido quejas de otros clientes. / Sin atreverse a rechistar, que bien negra debía / de tener la conciencia, se metió el desaprensivo en

LABERINTO: 44, 12

taxista me había devuelto, llamé al comisario Flores / a su despacho. Una voz me dijo que el comisario / estaba ocupado. / --Dígale que le llama Pilarín Cañete --dije yo. / --De las locas se ocupa el teniente Lentejuelas / --dijo la voz con evidente sorna. / --Usted no se pase de listo y déle el recado al comisario

LABERINTO: 45, 22

que tiene ¿eh? Hazme caso y vuélvete al manicomio. / Le dices al doctor Sugrañes que te escapaste / para ir al cine y aquí paz y después gloria. / Hice como que reflexionaba y dije luego: / --Señor comisario, después de rumiar sus ponderadas / palabras, estoy convencido de que tiene toda / la razón. Ahora mismo emprendo el regreso al manicomio.

LABERINTO: 53, 16

Abrió un cajón del tocador y me tendió un frasquito. / --No están los tiempos para afeites --me dijo-. / Sólo uso pintalabios. / --¿Mercromina? --dije yo después de leer la etiqueta / del frasquito. / --Dura más, sale mejor de precio y si tienes una / pupita, te la cura.

LABERINTO: 61, 28

La señora obesa me indicó un orificio en el zócalo / en el que estuve metiendo el dedo hasta que juzgué / prudente emprender la retirada. / --Voy por los alicates --dije--. No toquen nada, / que se podrían picar. / Bajé como un señor por las escaleras, salí a la / calle y me perdí entre la barahúnda.

LABERINTO: 64, 8

--Silicosis --comentó arrojando un espumarajo / dentro de la maqueta--. Mala cosa. No creo que pase / de este invierno. / --Yo sólo quería saber --dije aprovechando la / pausa-- si voy bien para Dama de Elche. / --Siga recto hasta que encuentre un bar. Luego es / la segunda a la izquierda. ¿No tendrá un pitillo que

LABERINTO: 64, 16

eso no llevo tabaco encima. Nunca me prohibieron / bajar a la mina, pero ahora me han prohibido fumar. / ¿Qué le parece? / --No les haga caso --dije por decir algo--; la / salud es lo primero. / Sin más contratiempos localicé calle y número, / y hallando la puerta de cristal cerrada y no vislumbrando

LABERINTO: 64, 24

que en una extraña panoplia adyacente se alineaban. / De un diminuto pero voluntarioso altavoz salió un / ronquido ininteligible. / --¿Señorita Trash? --dije yo sin demasiadas esperanzas. / --No es aquí --rugió el improvisado locutor--. / Pique al ático. / --¿Y cómo se hace tal cosa, si tiene la bondad?

LABERINTO: 66, 22

Te estoy apuntando con un espray de laca. No / sé si será tóxica, pero si te rocío la cara te vas a quedar / como una estatua para el resto de tus días. / --Me rindo --dije. / --¿Quién eres? / --Un amigo. Y, por favor, no me rompa las costillas / y déjeme que me quite el jabón de los ojos, que

LABERINTO: 66, 33

--¿Por qué no ha venido él? / Ponderé la conveniencia de inventar una bola y la / rechazé. / --Ha muerto --dije--. Lo han matado. / Hubo un largo silencio. / --No puedo demostrar --añadí-- que lo que digo / es cierto. Pero sopesé mis palabras y concluiré en

LABERINTO: 68, 18

Se quedó pensando, pero no en lo que yo le decía. / --¿No nos hemos visto antes en alguna parte, tú / y yo? --me preguntó. / --Sí, ayer mismo, en Madrid --dije. / Dejó de secarse el pelo para esbozar un gesto de / resignada aquiescencia que, pese a vérselo por primera / vez, se me antojó usual.

LABERINTO: 73, 33

--Nada. Que me han puesto el teléfono hace sólo / un par de días y sólo le había dado mi número a Toribio / --dijo la Emilia. / --Contesta --dije yo volviendo sobre mis pasos. / --¿Y si son ellos? / --Por teléfono no te harán nada. Actúa con naturalidad. / Que no se den cuenta de que estoy aquí y

LABERINTO: 80, 7

está pluriempleado está borracho y la redacción del / periódico se queda vacía. El portero tiene llave y me / dejará entrar. ¿Quién paga esta consumición? / --Nosotros --dije. / --Venid a mi casa entre siete y siete y media. Algo / habré averiguado. / Se echó el costal al hombro, volvió a prensarme

LABERINTO: 101, 6

un prosaico acento de Sants--, pero el señor aquel / que estaba con ustedes, ya saben el que digo, pues / que lo hemos encontrado en los servicios, indispuesto. / --¿Indispuesto? --dije yo. / --Todo despatarrado por tierra -- aclaró el chino--. / Si tendrían la bondad de venir. Yo, es que no / quiero líos.

LABERINTO: 112, 12

de la terraza. La he dejado colgar hasta la ventanilla / del coche y la he conectado a la espita del gas. / ¿No han notado el olor al pasar? / --Sí --dije yo--, pero he pensado que había un / escape. / --Eso mismo debieron de pensar ellos y se fueron / a buscar otro observatorio. Yo quería que encendieran

LABERINTO: 113, 5

acaba de publicar la edición facsímil de las / cartas. ¡Extraordinaria correspondencia! pero ustedes / traían unas fotos, si no entendí mal. / --Así es. Si tiene la bondad... --dije yo sacando / de la faltriquera de la gabardina el álbum de fotos / que había pispado en la agencia teatral y entregándoselo / al anciano, que hizo sitio como pudo en el

LABERINTO: 113, 21

poco gritó: / --¡Este es uno! ¡Este es uno de los que vandalizaron / la casa de la señorita Trash! / --¿Está seguro? --dije yo mirando con recelo el / grosor de sus gafas. / --No creará usted --dijo él adivinando mi pensamiento-- / que espío a la señorita con mis pobres

LABERINTO: 114, 3

al teatro infantil, género para el que la naturaleza / no me ha dotado, siendo mi público más bien / post puberal. / --¿Teatro infantil? --dije yo--. El comisario Flores / nos ha dicho que Toribio era pederasta. / --¿No te parece que eso es llevar las cosas un / poco lejos? --dijo la Emilia, que siempre se encoraba

LABERINTO: 114, 28

--¿Tú crees que Enrique y Hans fueron los que / secuestraron a María Pandora? --me preguntó la / Emilia. / --Tal vez --dije yo--, aunque lo dudo. En primer / lugar, nada nos asegura que tu amiga haya sido / secuestrada. En segundo lugar, yo me inclino más / bien a creer que estas dos joyas son las que me han

LABERINTO: 120, 12



maletín, se miraron el uno al otro con extrañeza. Era / evidente que esperaban encontrar otra cosa. / --¿Qué es esto? / --Papel de arroz --dije yo. / --Pues parece papel de wáter. / --Tóquenlo y advertirán su fina textura. Muy / apreciado por artistas de todo el mundo.

LABERINTO: 122, 3

extremo de la línea le llovían, colgó y nos transmitió / lo que acabo de detallar. Por supuesto, poco, por / no decir nada, aportaba el dato a nuestro caso. / --Aunque no estaría de más --dije yo-- ir a meter / la nariz en esa empresa una vez llevado a cabo / lo que a continuación me propongo hacer. / Me preguntaron que qué cosa era ésa y respondí:

LABERINTO: 122, 11

llamativo. Y en segundo, visitar por tercera y espero / que última vez la agencia teatral. Con el maletín. / --¿No será peligroso? --dijo solícita la Emilia. / --Seguro que sí --dije yo--, pero hay que arriesgarse. / Además, pienso tomar toda suerte de providencias. / Por ahora, concentrémonos en la búsqueda / de un traje.

LABERINTO: 122, 19

ido al tinte a buscar el mío. No sé si le vendrá muy / bien, pero si le queda, se lo presto con muchísimo / gusto. / --De ningún modo, profesor --dije yo conmovido--, / no puedo consentir... / --Déjese de finezas, hombre de dios. A mí ese / traje no me hace ningún servicio, sobre todo ahora

LABERINTO: 123, 20

maletín y dediqué unos segundos a soñar despierto / que era un ejecutivo que zarpaba de su hogar rumbo / al banco para contribuir al bienestar de la nación. / ¡Qué lástima, dije para mis entretelas, que las / circunstancias me hayan sido adversas, porque hay / que admitir que tengo estampa! / Capítulo decimoprimer

LABERINTO: 125, 34

--¿En qué puedo servirle? --me preguntó. / Esboqué mi mejor sonrisa y coloqué, como a lo / tonto, el maletín sobre la mesa. / --Quiero triunfar en las tablas --dije. / --¿Tiene experiencia? / --No, señor, pero soy muy voluntarioso. / Me miró con expresión dubitativa. No parecía

LABERINTO: 132, 3

Y al decir esto señaló la butaca contigua a la / que yo ocupaba y en la que, efectivamente, estaba el / maletín. / --No te extrañe --dije yo cogiendo el maletín y / poniéndomelo sobre las rodillas--. Los de la agencia / nunca pretendieron apoderarse del maletín. Como / es habitual, mis deducciones eran certeras y, si tienes

LABERINTO: 133, 24

de mis energías. En una fuente pública me remojé / la cabeza y bebí hasta saciar la sed que el somnífero / me había dejado. / --Ya estoy bien --dije. / --Que te crees tú eso --me contradijo la Emilia--. / Siéntate en el bordillo y espera a que traiga / el coche. Te voy a llevar a casa.

LABERINTO: 134, 12

--Las noticias vuelan --dijo el portero, amansado--. / Apenas hace una hora que lo han desalojado / los anteriores inquilinos. ¿Quiéren verlo? / --Sí --dije--, pero no hace falta que se moleste / en acompañarnos. / Cogí a la Emilia del brazo y nos metimos en el / ascensor.

LABERINTO: 227, 9

señorita no puede pasar del vestíbulo, porque va con / pantalones. / --La señorita tiene dispensa del obispado por motivos / de salud --dije yo. / --¿También tiene dispensa para no llevar sostén? / --Es una dispensa general. / --El señor obispo sabrá lo que se hace. Por aquí,

LABERINTO: 228, 24

ofrecerles asiento, a no ser que se avengan a traer / hasta aquí mi humilde camastro. / --No quisiéramos ocasionarle ninguna molestia, / reverendo padre --dije yo. / --¿Molestia? No, al contrario. Nada que altere un / poco nuestra monotonía me molesta. No debería hablar / así, pero les confesaré que me he vuelto bastante

LABERINTO: 230, 19

No viendo qué interés pudiera tener lo que preguntaba / don Plutarquete, opté por una nueva línea / de ataque. / --¿Es cierto --dije-- que en este monasterio hay / unas catacumbas de extraordinario mérito? / --Oh, no --dijo sonriendo el padre prior--. Es / una leyenda. Hace poco, en tiempos de la República,

LABERINTO: 230, 27

y previa autorización de la diócesis puso el monasterio / patas arriba. No dejaron piedra por remover. / Todo inútil. / --Usted --dije cambiando de tema--, que lleva / tantos años en este lugar, conocerá las montañas / como la palma de la mano. / Hizo un gesto afirmativo y un ademán de modestia.

LABERINTO: 231, 22

la Emilia. / --¿Qué es eso? --preguntó el padre prior con genuino / interés. / --Una última pregunta, reverendo padre --dije / yo--. ¿Ha oído hablar alguna vez del Caballero Rosa? / Reflexionó un ratito y dijo: / --No, nunca he oído este nombre. Aquí teníamos

LABERINTO: 236, 9

A tuestas encontré un montón de áspero sayal, tiré / de él y logré poner en pie al monje que sin querer / había derribado. / --Perdone, padre --dije--. ¿Se ha hecho daño? / --No, no, estoy acostumbrado a caerme. Como / siempre estoy a oscuras... Lo importante es que no / se haya roto el telescopio.

LABERINTO: 240, 30

--Insista --me rogó el monje. / Insistí y volvió a pegar los labios a mi oreja. / --Echale guindas al pavo --cuchicheó. / --¡Qué notable! --dije. / --Si quiere, le presto el cinturón. / --¿Era una voz de mujer? --pregunté. / --¡Y de tronío!

LABERINTO: 241, 7

de pino cubiertas por un jergón, y recosté la / cabeza en una almohada de arpillera rellena de / garbanzos crudos. / --No oigo nada --dije. / --Espere un poco --dijo el endemoniado. / Esperé unos minutos hasta que, de pronto, percibí / claramente la voz inconfundible de Lola Flores.

LABERINTO: 245, 8

--¡Qué cosa más rara! --exclamé. / --¿Quién habrá cometido semejante profanación? / --dijo la Emilia. / --Pronto lo vamos a averiguar --dije yo. / Proseguimos la marcha y acabamos tropezando / con una pared de ladrillo que cegaba el túnel. Una / simple ojeada me bastó para comprobar que los ladrillos

LABERINTO: 245, 14

simple ojeada me bastó para comprobar que los ladrillos / eran de imitación y que en los vértices que / la pared formaba con el túnel no había polvo ni telarañas. / --Es una puerta secreta --dije--. Lástima que / no se me haya ocurrido traer el hierro. / --Yo lo he traído --dijo la Emilia mostrándome / el útil.

LABERINTO: 245, 33

--¿Dónde estamos? --me preguntó la Emilia, que / había vuelto a agarrarme la mano. / --En un pasadizo que comunica la catacumba con / algo --dije en cuanto recobré la visión. / Estábamos, efectivamente, en un corredor de / construcción reciente, en cuyo suelo se amontonaban / herramientas manuales, sopletes, martillos hidráulicos

LABERINTO: 246, 21

con el único fin de sembrar la confusión en el alma / de un beato. / --Legal --dijo la Emilia. / --Pues sigamos --dije yo. / Seguimos por el nuevo corredor acompañados de / un cortejo de murciélagos y ratas que aprovechando / la salida por nosotros practicada habían decidido

LABERINTO: 251, 1

el ano cuando las piezas de aquel caótico rompecabezas / empezaron a encajar una tras otra en mis / entendederas. / --Analicemos --dije en este punto-- los datos / con que contamos. En primer lugar, no veo lógica / alguna en instalar un observatorio en el pico de un / monte que se caracteriza por sus nieblas perpetuas.

LABERINTO: 252, 5

el faldón de la gabardina me rasqué con vesania el / punto que había reservado para más discretos lugar / y momento. / --Siempre hemos sabido --dije simultáneamente-- / que el meollo de este caso era la comisión de / un acto de terrorismo. Y me digo yo ¿qué peor villanía / que interferir en la retransmisión y privar a

LABERINTO: 252, 19

a una cosa mucho peor que la simple interferencia / de un programa televisivo, a lo que, por / cierto, bien acostumbrados estamos. / --Explícate --dije. / Ahora era ella la que se rascaba no diré yo dónde. / --Si hablamos de terrorismo, hablemos en serio / --dijo--. ¿Qué sucedería si esta estación, en lugar

LABERINTO: 252, 27

a su deber, leales a sus gobiernos y devotos del progreso, / hubiera caído en manos de manipuladores sin / escrúpulos, aventureros, logrereros, mercenarios y genocidas? / --Que me gusta --dije enardecido--. Sigue. / --¿No

entraría en el terreno de lo factible --prosiguió / la Emilia, contagiada de mi ardor y, dicho sea / de paso, de mi incurable verborrea-- que el enemigo,

LABERINTO: 253, 11

ingreso en el Mercado Común --exclamé--. Hay / que impedirlo. / --¿Cómo? --preguntó la Emilia. / --Como sea - dije yo. / Capítulo vigesimoquinto / ¿NUCLEAR? NO, GRACIAS / JUNTO a la ventana había una escotilla provista de

LABERINTO: 257, 11

si recibía respuesta y sólo capté un sobrecogedor / silencio sideral. Volví a mirar y advertí que el satélite / llenaba ya todo el círculo con su mortífero fulgor. / --Estamos perdidos --dije. / Abatido y desesperado, pero resuelto a no claudicar / sin lucha, regresé al cuadro de mandos, me senté / en un taburete giratorio y me puse a mover ruedecitas,

LABERINTO: 258, 20

compartir mi amargura y atender a mi mensaje, se / había puesto a mirar el partido en el monitor-- ha / desaparecido. / --Es el fin --dije poniéndome en pie en un postrer / conato de gallardía. / Capítulo vigesimosexto / EL ALGORITMO DE LAS ACEITUNAS

LABERINTO: 260, 34

--Y ahora --prosiguió diciendo el cabo-- explícanos / a qué jugabas. / --Estaba tratando de impedir un terrible acto de / sabotaje, mi comandante --dije yo. / --¿Y quién lo iba a cometer, guapo? / --Estos señores --dije señalando al técnico y a / los cinco individuos de habla inglesa-- o sus cómplices.

LABERINTO: 261, 1

--Estaba tratando de impedir un terrible acto de / sabotaje, mi comandante --dije yo. / --¿Y quién lo iba a cometer, guapo? / --Estos señores --dije señalando al técnico y a / los cinco individuos de habla inglesa-- o sus cómplices. / Después de soltar una carcajada en la que no se / transparentaba ninguna alegría, el cabo de la Guardia

LABERINTO: 262, 18

--Tengo la impresión de que nos hemos metido / en un buen lío. / --En esto estamos completamente de acuerdo / --dije yo--, pero con un poco de suerte, a ti no te / harán nada. Si te preguntan, díles que has estado / todo el tiempo con los monjes. No se lo van a creer, / pero dudo de que les interese dar mucha publicidad

LABERINTO: 268, 2

--Ya lo verás. / Supuse que me aguardaba impaciente el pelotón / y me consideré autorizado a formular un ruego. / --Señor comisario --dije--, sáqueme de una duda / que me corroe: ¿cómo supo usted que era yo el que / estaba mangoneando en el satélite? / Me miró como si estuviera a punto de arrojar y

LABERINTO: 269, 28

--¡Hombre --dijo mi hermana--, no iba a delatar / a tu novia! / Me quedé meditando unos instantes, al cabo de / los cuales dije: / --Has hecho muy bien, Cándida. Y no te preocupes / por nada, que yo lo arreglaré todo. / -- Seguro --dijo ella.

LABERINTO: 30, 24

dijo que no podía dármele porque se había descompuesto / la computadora, y se guardó el billete en el / bolsillo. / --Por lo menos --dije yo--, déme la vuelta. / --Me estás resultando tú muy golfa, Pilarín --se / mofó el recepcionista lanzándome la llave y enfrascándose / de nuevo en su manicura.

LABERINTO: 81, 30

es que esta hecatombe no ha servido para nada, porque / ni estaba aquí el maletín ni el resguardo de la / consigna, que en mala hora me metí en el bolso. / --No quisiera --dije yo mientras trataba de reintroducir / el orden entre la confusión, más por mostrar / mi solidaridad que por confiar en que tuviera / arreglo el desaguisado-- esbozar un panorama exageradamente

LABERINTO: 82, 24

--Llaman desde la calle --dijo ella. / --Entonces no deben de ser los asesinos, porque / no creo que cometan el error de anunciar su visita / --dije yo. / Y como sea que un peligro incierto sobrecoge más / que uno real y que no hay ruido más inarmónico / que un timbrado, opté por responder a la llamada

LABERINTO: 83, 15

de que lo habíamos contemplado a placer, se refugió / el vejete en la acera y desapareció de nuestro / campo visual. La Emilia me interrogó con la mirada. / --Vamos a dejarle entrar --dije yo--. No parece / peligroso y más vale saber qué quiere. / Abrimos el portal y salí a esperarlo al rellano. / No tardó en llegar el ascensor y de él emergió el

LABERINTO: 84, 18

usted le traerá sin cuidado, ¿verdad? La soledad me / ha vuelto un poco errático. Antes no era así. ¿Les / he dicho ya que soy historiador? / --Sí, señor --dije yo. / --Ya, ya. Me hago cargo de su impaciencia. Será / mejor que vaya directamente al grano. No es fácil, / ¿sabe usted? El caso es... el caso es que aquí la señorita

LABERINTO: 90, 31

--Ya te lo contaré luego. ¿Has llamado a la redacción / del periódico? Quizás está aún allí. / --Sí, he llamado y tampoco contesta nadie. / --Vamos a echar una ojeada --dije--, pero antes / me gustaría tomarme una Pepsi-Cola. Con el miedo / que he pasado se me ha quedado la garganta hecha / un estropajo.

LABERINTO: 91, 20

abierta y al asomarme vi que daba directamente / a la azotea, porque el piso había sido añadido en / época reciente al edificio. / --Tengo la sospecha --dije yo arremangándome / las faldas y poniéndome a horcajadas en el alféizar-- / de que la pobre María se ha largado siguiendo la / misma vía que voy a utilizar ahora.

LABERINTO: 91, 31

--No vendría mal un baldeo --comentó la Emilia / reuniéndose conmigo--. ¿Tú crees que María se / ha ido saltando por las azoteas? / --Hasta un tullido podría hacerlo --dije yo señalando / con gesto marinero un horizonte gris y desangelado / que sólo interrumpía un enorme anuncio de / pastillas contra el catarro.

LABERINTO: 92, 6

contra la propiedad. / --Mira que si la han secuestrado... / --No he advertido signos de violencia en la casa / --dije yo--, pero volvamos a entrar y procedamos / a un metódico examen. / Reinaba en los dos míseros aposentos que integraban / la vivienda, amén de un cuarto de baño y una

LABERINTO: 93, 28

Ruido de pasos me alertó de que la Emilia se acercaba. / Metí de nuevo el retrato en el cajón y lo cerré / antes de que la Emilia hiciera su entrada en el dormitorio. / --Aquí --dije con voz atropellada y sintiendo que / el rubor me teñía las mejillas-- no hay nada que / nos pueda interesar. Y tú, ¿has encontrado algo? / Respondió que no, añadiendo luego:

LABERINTO: 96, 25

--En el restaurante chino Dos Gardenias, por la / zona de Mitre-Muntaner, ¿lo conoces? / --No, pero espero que las raciones sean abundantes, / porque estoy que desfallezco --dije yo. / Capítulo nono / ÑAM ÑAM / NADA MAS entrar en el restaurante nos abordó un

LABERINTO: 218, 22

a una cerveza por haberme ayudado. / Pasamos al mostrador, abrió una cerveza, rellenó / tres copitas de jerez y se bebió el resto a morro. / --Salud, salud --dijimos nosotros. / --Los días normales --dijo el tabernero respondiendo / a la pregunta que le habíamos hecho media / hora antes-- la televisión está allí, en aquella repisa.

LABERINTO: 37, 3

metro y traigo el papel de wáter en el maletín. / Los tres individuos cambiaron entre sí miradas / de inteligencia y el que parecía capitanear el grupúsculo / dijo: / --Dos cortos, uno con leche, una de tortilla, gambas / y una cajetilla Camel. / Tras lo cual volvieron a enfrascarse en su conversación.

LABERINTO: 48, 3

quién te digo, le decía yo... / --Cándida, no tengo tiempo que perder. Me buscan / para matarme y tú me tienes que ayudar. / --Ahora no puedo, que estoy faenando --dijo con / sequedad, dándome a entender que se había terminado / el flujo de sentimientos fraternales al que hasta / entonces había dado curso.

LABERINTO: 49, 23

ver. De lo cual se desprende, lógicamente, que me / tienes que ayudar. / --No veo muy bien de dónde sacas tú esta conclusión / --dijo Cándida. / --En primer lugar, del hecho indiscutible de que / tienes muchos conocidos y admiradores en la farándula... / --Calla, por dios.

LABERINTO: 51, 10

golpes en la puerta. Muy alarmado eché mano de / la única arma que encontré y que resultó ser un corsé / erizado de ballenas y pregunté quién iba. / --Soy yo --dijo Cándida que, a todas luces, había / olvidado la contraseña--. Abre. / Arrastré el tocador y le abrí la puerta. Cuando / hubo entrado volví a cerrar y a colocar el mueble a

LABERINTO: 51, 31

la puerta de los almacenes El Aguila. Al año siguiente / lo tuvieron que echar por un asunto de drogas. / --¿ Se pinchaba? / --Delante de los niños, figúrate tú --dijo mi hermana / mostrando una vertiente puritana muy propia / de mi familia. / --¿Qué más?

LABERINTO: 56, 28

yates, piscinas... No sé qué pasó. / --Es la vida, don Muscle, no se haga mala sangre. / --Sueña el rey que es rey... y tan alta vida espero... / Me parece que esta vez va en serio --dijo cerrando / los ojos. / Le propiné varias bofetadas, pero no reaccionó, / de modo que lo dejé acostado, abandoné el apartamento,

LABERINTO: 63, 20

los lados y en su interior se veían figuritas. Al principio / creí que me mostraba un pesebre, no obstante / lo avanzado de la estación. / --Aquí está el comedor-living --dijo el anciano--, / aquí el cuarto del servicio, con su propio aseo. / Y mire qué cocina más espaciosa: lavaplatos, lavadora, / centrifugadora, horno empotrado. ¿Y armarios?

LABERINTO: 68, 22

Dejó de secarse el pelo para esbozar un gesto de / resignada aquiescencia que, pese a vérselo por primera / vez, se me antojó usual. / --Claro --dijo acompañando con la voz al gesto / a que me acabo de referir--. Tú eres el chiflado del / maletín. Pero ayer no ibas disfrazado de marica. / ¿Cómo has dado conmigo?

LABERINTO: 70, 26

había enviado a Madrid hacía dos días con instrucciones / de personarse en la cafetería, pronunciar la / contraseña, recibir el maletín y salir arreando. / --Aunque a la hora de la verdad --dijo-- me / asaltó el miedo y abandoné la empresa. De no haber / sido por tu tozudez, no estaríamos metidos ahora en / este lío.

LABERINTO: 71, 8

anegó, tiñó de sepia y quedó flotando, y me observó / con una mirada rara. / --¿Quieres decir que Toribio ha muerto por culpa / mía? --dijo. / --No, no, de ningún modo. El aceptó un trabajo / arriesgado al suplantar a todo un señor Ministro y, / no contento con eso, fraguó un plan temerario movido

LABERINTO: 73, 32

--¿Qué pasa? --pregunté. / --Nada. Que me han puesto el teléfono hace sólo / un par de días y sólo le había dado mi número a Toribio / --dijo la Emilia. / --Contesta --dije yo volviendo sobre mis pasos. / --¿Y si son ellos? / -- Por teléfono no te harán nada. Actúa con naturalidad.

LABERINTO: 76, 13

Por entre las mesas pululaban mendigos de muy variada / laya. Apenas nos hubimos sentado nos abordó / uno vestido de dril. / --Si quieren les echo la buenaventura --dijo con / cierto desenfado--. No me tomen por un camándulas: / hasta ayer, como quien dice, era yo consejero / del Banco Industrial del Ebro, BIDESSA. Tengo a mi

LABERINTO: 158, 21

Por toda respuesta abrió de nuevo el vejistorio el / sobre, extrajo de él una fotografía añosa y me la / tendió. / -- Juzgue usted mismo --dijo. / Era una instantánea tomada probablemente por / un anónimo fotógrafo callejero y en ella se veía a una / pareja sorprendida en el acto de hacer un corte de

LABERINTO: 77, 27

energúmeno que resultó responder al dulce nombre / de María Pandora y que me dio un apretón de manos / al que estuve tentado de responder con un rodillazo / en el hígado. Cumplido este violento trámite, dijo / la Emilia: / --Estamos en un apuro y necesitamos cierta información / que tú nos puedes dar, María.

LABERINTO: 80, 19

--Pobre María; está muy deprimida. / --No es ésa la impresión que me ha causado / --aventuré. / --Nunca entenderéis a las mujeres --dijo la Emilia--. / María es una persona extremadamente sensible. / Algo le pasa. / -- ¿Problemas laborales? --apunté.

LABERINTO: 105, 17

breve entreacto me atreví a preguntarle al comisario / si por un casual había dispuesto él un registro en / casa de la Emilia. / --¿Un registro? --dijo él aparentemente sorprendido--. / No, ¿por qué? ¿Han registrado tu casita, / bombón? / --No, no, señor comisario, nada de eso --me apresuré

LABERINTO: 105, 24

a decir--. Era sólo mi natural afición a las / cuestiones procesales. / --Tu natural afición a estar donde nadie te llama / es lo que me tiene a mí muy consumido --dijo el / comisario mirándome con ojos no tanto iracundos / como extraviados--. Ahora mismo te llevo al manicomio / y te aseguro... y te aseguro... y te aseguro...

LABERINTO: 105, 32

la mesa. Me alarmé un poco hasta que comprobé / que roncaba apaciblemente. El chino sonreía complacido. / -- ¿Qué le ha dado? --le pregunté. / --Un par de somníferos --dijo el chino--. En / cuanto lo vi entrar me di cuenta de que era un hombre / agobiado por las responsabilidades y el ritmo frenético / de la vida moderna. Necesita descanso y paz

LABERINTO: 106, 11

por el mundo sin exponerme a un contratiempo y el / chino, tras una profunda meditación, me dijo que / iba a ver qué encontraba. Cuando nos quedamos / solos, dijo la Emilia: / --¿Tú crees que ya se ha terminado todo este / follón? / --No --fue mi desalentadora respuesta--. La policía,

LABERINTO: 112, 3

amueblado. Las paredes estaban cubiertas de libros / y había libros sobre las sillas y en el suelo. Una / capa de polvo lo cubría todo. / --Déme su gabardina --dijo el vejete. / Se la di y lanzó un silbido al ver mi disfraz de / chino. El llevaba el mismo pijama de la mañana. / Le pregunté cómo había logrado desembarazarse del

LABERINTO: 113, 23

la casa de la señorita Trash! / --¿Está seguro? --dije yo mirando con recelo el / grosor de sus gafas. / --No creerá usted --dijo él adivinando mi pensamiento-- / que espío a la señorita con mis pobres / ojos cansados --sacó de un cajón del escritorio unos / prismáticos enormes y me los tendió--: Alemanes,

LABERINTO: 113, 33

señora lavando los platos. La Emilia, mientras tanto, / se había acercado al escritorio y contemplaba la / foto del presunto vándalo. / --Enrique --dijo--, Enrique Rodríguez, alias Boborowsky. / Lo conozco de la agencia. Creo que se dedica / al teatro infantil, género para el que la naturaleza / no me ha dotado, siendo mi público más bien

LABERINTO: 114, 6

--¿Teatro infantil? --dije yo--. El comisario Flores / nos ha dicho que Toribio era pederasta. / --¿No te parece que eso es llevar las cosas un / poco lejos? --dijo la Emilia, que siempre se encocoraba / cuando alguien hablaba mal de su ex difunto / amigo. / --¿Y no les parece asimismo que me podrían poner

LABERINTO: 116, 27

--¿Duermes? / --Lo intento, ¿qué quieres? --gruñí desabrido. / --Estaba pensando que no entiendo a los hombres / --dijo ella. / --Si te sirve de consuelo, yo tampoco. / --No es eso --repuso-- a lo que me refería. Y / no te hagas el tonto, que ya me entiendes.

LABERINTO: 12, 6

el motor y partimos rumbo a lo desconocido. / --¿ Estaba solo? --preguntó el que había dado la / orden de marcha. / --Con otro majara --dijo uno de los esbirros. / --¿Qué habéis hecho con él? / --Lo dejamos seco de un mamporro. / --¿Seguro que no os ha visto nadie?

LABERINTO: 122, 10

--En primer lugar, conseguirme un traje menos / llamativo. Y en segundo, visitar por tercera y espero / que última vez la agencia teatral. Con el maletín. / --¿No será peligroso? --dijo solícita la Emilia. / --Seguro que sí --dije yo--, pero hay que arriesgarse. / Además, pienso tomar toda suerte de providencias. / Por ahora, concentrémonos en la búsqueda

LABERINTO: 125, 18

pucheros. Por iniciar la conversación pregunté / quién era el último. La señora se señaló a sí misma / y luego señaló al enano. / --Venimos juntos --dijo sin dejar de sollozar. / El enano le arreó un mandoble con la caña. Venía / ya la secretaria diciendo que el señor director / me recibiría de inmediato. Saludé con una inclinación

LABERINTO: 126, 30

Le dije que estaba dispuesto a todo. Hizo ademán / de impotencia y se levantó. Vi que tenía una / pierna más corta que la otra y usaba una bota ortopédica. / --Sígueme --dijo sin mirarme--. Te voy a hacer / una prueba. No te pongas nervioso. En esta profesión / no se pueden tener nervios. Como dicen los / americanos: le choux must go on.

LABERINTO: 131, 12

gentil que se aprestaba a darme otra vez de cachetadas. / --No me sigas pegando --acerté a decir--, que / ya estoy de vuelta. / --Menudo susto me has dado --dijo ella--. Llevo / una hora atizándote. / --He tenido un sueño muy extraño. / --No hace falta que me lo cuentes, que bastante

LABERINTO: 131, 30

porque me cobró un fortunón por una chapuza de / cinco minutos. Y a ti, ¿qué te ha pasado? / Se lo conté y puso cara de perplejidad. / --No lo entiendo --dijo / --¿Qué es lo que no entiendes? / --Que cometieran esta tropelía y no te robaran el / maletín.

LABERINTO: 133, 13

el sobre en el bolsillo. Del maletín saqué un billete / de mil y también me lo eché al bolsillo. Luego cerré / el maletín. / --Sigo sin entender nada --dijo la Emilia. / --Luego te lo explicaré todo. Ayúdame a levantar / y salgamos de aquí cuanto antes. / Alumbraban las farolas y el cielo estaba negro

LABERINTO: 134, 9

en este magnífico inmueble --le dije llevándome / la mano al bolsillo como si me dispusiera a / darle una propina. / --Las noticias vuelan --dijo el portero, amansado--. / Apenas hace una hora que lo han desalojado / los anteriores inquilinos. ¿Quieren verlo? / --Sí --dije--, pero no hace falta que se moleste

LABERINTO: 134, 16

en acompañarnos. / Cogí a la Emilia del brazo y nos metimos en el / ascensor. / --Ya me contarás qué lío es éste - --dijo ella cuando / estuvimos fuera del alcance de los oídos del portero. / --Ten paciencia --contesté. / La puerta de la agencia teatral estaba abierta de

LABERINTO: 137, 22

para siempre jamás, confío, la agencia teatral / y sus locas fantasías de hacerse ricos con poco / trabajo y riesgo nulo. / --Lo que no entiendo --dijo la Emilia-- es por / qué no devolvieron el dinero sin el maletín. ¿O pensaban / que el Caballero Rosa no se iba a consolar de / la pérdida de una Samsonite de imitación que podía

LABERINTO: 138, 26

la garganta y dije: / --De momento, buscar un sitio donde dormir; y / mañana, ya veremos. / --Te recuerdo --dijo la Emilia mirando hacia / otro lado, como si hablara con un tercero-- que en / mi casa sigue habiendo un sofá. / -- Y yo te agradezco tu hospitalidad, pero no puedo

LABERINTO: 145, 3

Que no entre aquellas cuatro paredes, porque / la Emilia me hacía frenéticas señas de que acudiera / a su lado. / --Ya reacciona --dijo con un hilo de voz. / Efectivamente, María Pandora había entrecerrado / los párpados y su garganta se esforzaba por emitir / una tosecilla que apenas si merecía el calificativo

LABERINTO: 145, 9

una tosecilla que apenas si merecía el calificativo / de gorgoteo. La ausculté de nuevo y sentí un / arcano fluir en donde debía de estar la tráquea. / --¿Vivirá? --dijo la Emilia. / --No lo sé --dije yo. / --¿Qué crees que le ha sucedido? / --Que ha ingerido un veneno.

LABERINTO: 148, 5

lo cual dije yo: / --Lo peor ya ha pasado. Ahora sí que me voy. / Sin hacerme caso, la Emilia restañó el sudor que / perlaba la frente de su amiga y dijo: / --Ayúdame a desvestirla. Tiene la ropa empapada. / Eso hicimos, dejando al descubierto un cuerpo / para cuya contemplación ni los zarrapastrosos hábitos

LABERINTO: 148, 22

minutos a celebrar consulta. Yo seguía siendo partidario / de ponerla en manos de un facultativo, pero / a la Emilia esta idea no acababa de hacerla feliz. / --No sabemos --dijo-- lo que hay detrás de todo / esto, pero no me extrañaría que María se hubiera / metido en un buen follón. Vamos a esperar a que / recobre la conciencia y nos ponga en antecedentes

LABERINTO: 149, 1

está a punto de hacer su entrada y que, aunque / vienen a por mí, no dejará de chocarles encontrar / una agonizante en este piso tan poco presentable. / --No te falta razón --dijo la Emilia--. Y no veo / otra salida que volver a casa de don Plutarquete. / --Por el amor de dios, Emilia --no pude por / menos de exclamar--, no podemos seguir involucrando

LABERINTO: 151, 3

y apenas hubimos entrado manipuló un / cerrojo de alta seguridad que transformó su hogar / en arca sellada. / --Sígueme al dormitorio --dijo con voz queda--. / Voy a alisar un poco las sábanas y colocaremos allí / a este desdichado. / --Es una chica, don Plutarquete --dije yo.

LABERINTO: 152, 4

acudir a la carrera provisto del instrumental / pertinente y la ciencia necesaria para usarlo con / buen fin. / --Esto --dijo don Plutarquete-- me tranquiliza / sobremanera. Y ya que todo está en orden y no nos / queda sino aguardar la llegada del abnegado doctor, / permítanme que les presente mis más sinceras excusas.

LABERINTO: 156, 1

vi que la Emilia dormía a pierna suelta acurrucada / en su silla. Señalé este hecho al profesor para ver / si entendía y esbozó, ladino, una sonrisa de complicidad. / --Más vale así --dijo--. Esta historia tiene una / faceta escandalosa que quizá no sea apropiada a los / oídos de una señorita inocente. Entre hombres podré / hablar con más sinceridad.

LABERINTO: 156, 27

había y regresó a su asiento trayendo en la palma de / la mano un sobre amarillo. La Emilia se revolvió en / su silla sin llegar a despertarse. El vetusto historiador / contempló el sobre y dijo sin levantar los / ojos: / --A los nueve años de los hechos que acabo de / referirle me llegó esta carta. Había sido escrita en

LABERINTO: 159, 4

me alcanzó cuando tiraba de la cadena y ambos contemplamos / mudos cómo el torbellino se llevaba los / vestigios del pasado camino del ancho mar. / --Hombre de dios, ¿qué ha hecho usted? --dijo / el anonadado profesor. / --Crea, si quiere, que estoy loco. Muy pocos diferirán / de su dictamen. Pero si en algo aprecia a las

LABERINTO: 160, 7

hizo restablecer contacto con el mundo exterior por / hartos bruscos medios. ¿Quién podía ser, a semejantes / horas? / --El médico --dijo don Plutarquete, como si / hubiera estado leyendo mis pensamientos. / Reconfortados volvimos al saloncito donde la / Emilia, arrancada violentamente de su sueño, miraba

LABERINTO: 161, 16

la diestra-- ante dios y ante los hombres. / El médico lo miró con una mezcla de benignidad / y extrañeza. / --Pues que sea enhorabuena --dijo--. El embarazo / es perfectamente normal y no creo que se presenten / problemas, a menos que su señora vuelva a / ingerir cianuro. Por suerte, el vómito provocado seguramente

LABERINTO: 166, 1

mano derecha, estaba el maletín. Lo cogí del asa y / mascullé entre dientes: / --Vámonos. / --No --dijo la Emilia-- ; ven conmigo. / Fui tras ella hasta el dormitorio, más pendiente / de ahuecar el ala sin dilación que de lo que allí pudiera / haber de pertinente al caso y, he aquí que, apenas

LABERINTO: 171, 10

Abrí los ojos y me encontré solo en la cama. / Antes de que pudiera reaccionar y alarmarme, entró / en el cuarto la Emilia envuelta en una toalla. Me / sonrió y dijo: / --No sigas tratando de exculparte: lo he hecho / porque me gustan tus pantorrillas. / --¿De dónde vienes?

LABERINTO: 171, 19

Miré asustado el reloj del camarero manco que / aún llevaba puesto: eran las diez pasadas. / --Estamos cometiendo una temeridad --dije. / --Pierde cuidado --dijo la Emilia dejando caer / la toalla al suelo y abriendo un armario en el que / había ropa colgada--, que si con los rebuznos que / dabas no has atraído a un batallón de enemigos, no

LABERINTO: 173, 6

AL PISAR la acera experimenté en todo el cuerpo / la caricia de un sol primaveral que parecía estrenar / rayos amén de un hambre que no se podía aguantar. / --¿Qué te parece? --dijo la Emilia con esa coincidencia / de pensamiento que suele producirse entre / dos personas que acaban de fundir sus corazones / en amoroso vínculo o incluso entre las que acaban



LABERINTO: 176, 15

La diferencia estriba en que yo me ponía a cantar / como un jilguero al primer sopapo y usted se ha / portado como un héroe. / --Le agradezco el encomio --dijo el profesor--, / pero ¿de qué me sirve sacar buenas notas si hemos / perdido a María Pandora? / Sólo entonces caí en la cuenta de que se habían

LABERINTO: 179, 6

ceñí el cinturón de la gabardina e hice ademán de / marcharme. Me preguntaron que a dónde iba y les / dije que allí. / --Yo le acompaño --dijo el bravo historiador. / --Y yo también --dijo la Emilia. / Volvimos a pelearnos y acabamos yendo los tres, / no sin antes haber convenido en que la Emilia esperaba

LABERINTO: 179, 7

marcharme. Me preguntaron que a dónde iba y les / dije que allí. / --Yo le acompaño --dijo el bravo historiador. / --Y yo también --dijo la Emilia. / Volvimos a pelearnos y acabamos yendo los tres, / no sin antes haber convenido en que la Emilia esperaba / fuera en el coche para facilitar la huida, si procedía,

LABERINTO: 182, 24

La recepcionista atajó con una mirada al conserje, / que se había colocado a nuestra espalda y preguntaba: / -- ¿Les doy candela? / Y dijo: / --Si tienen la bondad de darme su tarjeta, se / la haré llegar al señor Secretario. / -- Tal cosa --dijo yo-- no podrá ser, porque en el

LABERINTO: 185, 19

una mano, bien para que se la estrecháramos, / bien para que admirásemos el anillo de oro que refulgía / en el meñique. Don Plutarquete y yo hicimos / ambas cosas y el señor dijo: / --El gusto es mío. Soy don Santiago Pebrotines, / secretario del Consejo. Los señores consejeros les / recibirán de inmediato.

LABERINTO: 189, 17

sacaban un palmo de lengua en clara demostración / de repugnancia. Indiferente a lo cual, agregé la voz: / -- Pebrotines, ¿está usted ahí? / Nuestro acompañante hizo la zalema y dijo dirigiéndose / a la tostadora: / -- Siempre a sus órdenes. / Y volviéndose a nosotros, en un cuchicheo:

LABERINTO: 189, 30

intercambiamos miradas en las que se leía, supongo, / la vacilación. Pero el melifluido Pebrotines, sin / darnos tiempo a que aquella influyera en nuestros / actos, nos dio unos discretos codazos y dijo: / --Deprisa, deprisa; no hagamos esperar al señor / Consejero Delegado. / Siguiendo su ejemplo, trotamos en derredor de la

LABERINTO: 190, 11

paso a un corredor en tinieblas por el que nos adentramos / hasta desembocar en un recinto o celda de / paredes acolchadas e iluminado por potentes focos. / --Aquí nos detendremos unos instantes --dijo / Pebrotines-- a recobrar el aliento, a poner en orden / nuestras ideas y a cachearles a ustedes para ver si / llevan armas. Entiendan, por favor, que se trata de

LABERINTO: 191, 27

forma más idiota. Me parece que mi plan no era tan / bueno como yo pensaba. / --No se culpe siempre de todo lo malo, amigo / mío --dijo el viejo historiador dejándose caer en el / otro sillón--. Se ha hecho lo que se ha podido. Resignación. / Como si para impedir que estas reconfortantes / palabras sirvieran de bálsamo a mi conturbado espíritu,

LABERINTO: 191, 34

la voz que poco antes nos había hablado por / mediación de la tostadora, volvió a resonar, ahora / en el gabinete. / --Sean mis primeras palabras --dijo-- para darles / la bienvenida a esta su casa. Como a estas alturas / ya habrán ustedes inferido, toda escapatoria es / imposible y toda resistencia, inútil. Y, por favor, no

LABERINTO: 194, 16

en mitad del desierto. Las materias primas llegan / diariamente en helicóptero y se pudren allí mismo. / Yo no sé cómo los americanos no se dan cuenta. / --Si le hicieran caso a usted --dijo Pebrotines--, / otro gallo nos cantara. / --Ahora viene una serie de fotos de familia --dijo / la voz-- que no hacen al caso, pero que pensé que

LABERINTO: 206, 27

la Emilia que cuál era la causa de mi pena, a lo / que respondí que era el recuerdo del maletín sacrificado / lo que me hacía llorar. / --Vamos, vamos --dijo ella--, siempre supimos / que ese dinero no nos pertenecía. / --Es verdad --hube de convenir--, pero es el / caso que le había tomado cariño.

LABERINTO: 209, 9

realzarán más tus atractivos. / Se sacudió la falda apolillada para desprender / las mondas de mandarina que se le habían adherido, / resopló un rato y dijo luego con voz recriminatoria: / --Me dijiste que ibas a volver en un par de horas / y han pasado varios días. ¿Qué te habría costado telefonar? / ¿Qué has hecho con mis pestañas postizas?

LABERINTO: 209, 31

exabrupto, pero guardó silencio, de lo que deduje / que ya había mordido el anzuelo. Y es que es / mi hermana, pobre ángel, de una facilidad casi irritante. / --Si estás en un apuro --dijo al fin--, tengo una / amiga que tiene muy buena mano y que te hará un / precio especial si vas de mi parte. / --Me has entendido mal, Cándida. La chica está

LABERINTO: 211, 6

amenaza que ahora más que nunca se cierne sobre / nosotros. / --No digo que no lleves razón en lo último que / has dicho --dijo la Emilia--, pero no veo que estemos / tan cerca de saber cuál es el plan, cuándo se / llevará a cabo ni en qué lugar. / --En la catacumba de los muertos sin nombre

LABERINTO: 211, 31

--No tienes nada que temer, María. Estás entre / amigos, en sitio seguro. Y preñada, para más / datos. / --Me cago en la leche, coño --dijo María Pandora-. / Hostia. / --Ya vuelve en sí --anunció la Emilia. / --Pregúntele quién es el padre --dijo el viejo historiador.

LABERINTO: 211, 34

--Me cago en la leche, coño --dijo María Pandora-. / Hostia. / --Ya vuelve en sí --anunció la Emilia. / -- Pregúntele quién es el padre --dijo el viejo historiador. / --Pregúntale antes --dije yo-- que a qué se refería / con eso de la catacumba. / La Emilia repitió la pregunta que yo le había sugerido,

LABERINTO: 212, 7

pero la periodista se limitó a proferir nuevas / e incisivas expresiones y cayó luego en un profundo / sopor. / --Ya no vamos a sacarle nada más --dijo la / Emilia. / --Fina, lo que se dice fina, no es --añadió mi / hermana mirándome con cierto desaliento.

LABERINTO: 216, 6

del colchón había empezado a relatarle esa / misma mañana. / --La vida --dije --se encargó de separarnos. / --Eso --dijo la Emilia-- es una trasnochada tergiversacion. / Le señalé la conveniencia de reponer combustible. / --Ya veo --dijo-- que no quieres hablar. No seré / yo quien te acuse de cobardía. A todos nos cuesta

LABERINTO: 216, 8

--La vida --dije --se encargó de separarnos. / --Eso --dijo la Emilia-- es una trasnochada tergiversacion. / Le señalé la conveniencia de reponer combustible. / --Ya veo --dijo-- que no quieres hablar. No seré / yo quien te acuse de cobardía. A todos nos cuesta / reconocer que en un instante ya irrecuperable lo / apostamos todo a una sola vuelta de la ruleta antes

LABERINTO: 217, 28

de regulares proporciones, que presidía un televisor / desde un podio tapizado por la senyera. El tabernero / colocaba sillas en semicírculo frente al televisor. / --Perdonen que no les atienda --dijo--, pero tengo / que terminar de montar el proscenio antes de / que empiecen a llegar. / --¿A llegar quién? --pregunté.

LABERINTO: 218, 23

Pasamos al mostrador, abrió una cerveza, rellenó / tres copitas de jerez y se bebió el resto a morro. / --Salud, salud --dijimos nosotros. / --Los días normales --dijo el tabernero respondiendo / a la pregunta que le habíamos hecho media / hora antes-- la televisión está allí, en aquella repisa. / El que viene y toma algo la puede ver gratis.

LABERINTO: 219, 25

reportaje. / Los ojos del tabernero se volvieron dos ranuras / a través de las cuales chispeaba la desconfianza. / -- Es de noche --dijo-- y hay niebla / --Tenemos equipo electrónico --dije yo. / --Allá se las compongan -- dijo él encogiéndose / de hombros. Yo ya les he dicho que no vayan. Si

LABERINTO: 219, 27

a través de las cuales chispeaba la desconfianza. / --Es de noche --dijo-- y hay niebla / --Tenemos equipo electrónico --dije yo. / --Allá se las compongan -- dijo él encogiéndose / de hombros. Yo ya les he dicho que no vayan. Si / no quieren entender, culpa mía no habrá sido. / --¿Por qué nos desaconseja que vayamos al monasterio?

LABERINTO: 220, 11

todo el oro del mundo no salía yo esta noche al bosque. / Ustedes sabrán lo que les conviene. / El profesor, la Emilia y yo intercambiamos miradas. / --Le agradecemos mucho su advertencia --dijo / la Emilia en nombre de los tres--, pero nos gustaría / saber cómo se llega al monasterio. / --¿Traen coche? --preguntó el tabernero.

LABERINTO: 221, 28

hicieron que la ubicásemos sin esfuerzo. / Estaba abrazada a un árbol y tiritaba de los pies a / la cabeza. Le preguntamos que qué le había ocurrido. / --Nada --dijo--, no ha sido nada. / --¿Por qué has gritado? --le dije. / Tardó un rato en contestar. / --Una tontería --dijo al fin--. Me ha parecido ver

LABERINTO: 221, 31

--Nada --dijo--, no ha sido nada. / --¿Por qué has gritado? --le dije. / Tardó un rato en contestar. / --Una tontería --dijo al fin--. Me ha parecido ver / gente entre la niebla. / --¿Excursionistas? / --No...

LABERINTO: 224, 13

en los tobillos. / --Esta vez --jadeó-- va en serio. De aquí no me / muevo aunque me maten. Por éstas. / --Don Plutarquete --dijo la Emilia--, hasta aquí / hemos llegado juntos y juntos vamos a seguir hasta / el fin de la aventura. Póngase de pie, súbase los pantalones / y apóyese en mi hombro.

LABERINTO: 225, 14

no dejaban percibir bien. El terreno se había vuelto / llano y blando y un examen más minucioso reveló / que estábamos pisoteando unas tomateras. / --La huerta del convento --dijo la Emilia arrojando / al anciano a los surcos mullidos. / Las campanas habían dejado de repicar y un silencio / sepulcral nos envolvía. Ahora que habíamos

LABERINTO: 225, 28

del tabernero. Celebramos un breve conciliábulo / y fue don Plutarquete quien esclareció con su / habitual sagacidad la situación. / --La disyuntiva --dijo-- es clara: o averiguamos / qué se cuece en el convento o nos volvemos atrás. / Yo voto por lo primero. / Se ciñó el pantalón del pijama con la trabilla y

LABERINTO: 226, 19

ustedes pasar y reponer fuerzas. / Cerró la mirilla, sonaron cadenas y hierros y rechinó / el portalón al abrirse. / --Sean bienvenidos a la morada del señor --dijo / el portero. / Vimos que se trataba de un anciano diminuto, / que había tenido que subirse a un escabel para alcanzar

LABERINTO: 227, 2

les mostraré dónde estaban los frescos de la / capilla. / --Preferiríamos, por el momento, hablar con el / padre prior --dijo don Plutarquete. / Al portero no pareció sorprenderle esta solicitud. / --El reverendo padre prior les recibirá encantado. / Tengan la bondad de seguirme ustedes dos. La

LABERINTO: 229, 19

--¿Todos hombres? --preguntó la Emilia. / --Todos varones --asintió el padre prior con aire / condescendiente. / --¿Y ninguno joven? --dijo don Plutarquete. / --El más joven soy yo, y creo recordar que voy / por los ochenta y siete. Somos el último reducto / de una orden que data de la fecha en que se erigió

LABERINTO: 230, 5

vacíos / --No lo sé / --Pero esos conventos y sus tierras son propiedad / de la orden --dijo don Plutarquete. / --La orden no tiene propiedades. Los monasterios / se edificaron en los montes y los montes no son / de nadie.

LABERINTO: 230, 21

de ataque. / --¿Es cierto --dije-- que en este monasterio hay / unas catacumbas de extraordinario mérito? / --Oh, no --dijo sonriendo el padre prior--. Es / una leyenda. Hace poco, en tiempos de la República, / apareció un equipo de espeleólogos, si así se llaman, / y previa autorización de la diócesis puso el monasterio

LABERINTO: 231, 24

interés. / --Una última pregunta, reverendo padre --dije / yo--. ¿Ha oído hablar alguna vez del Caballero Rosa? / Reflexionó un ratito y dijo: / --No, nunca he oído este nombre. Aquí teníamos / al Monje Negro. Se paseaba por los claustros a la / medianoche, con la cabeza en una bandeja. ¡Repugnante

LABERINTO: 231, 31

aparición! Pero hace una barbaridad que no lo / he visto y, además, no es eso lo que ustedes buscan. / Lo siento. / --No se preocupe --dijo la Emilia--. Es usted / muy mono. / --Y ustedes muy grata compañía, pero los voy a / tener que dejar unos instantes, porque es la hora

LABERINTO: 232, 25

dicho que pusieran otra zanahoria. Tendrán que conformarse / con lo que hay. / --Lo que cuenta es la intención, reverendo padre / --dijo don Plutarquete. / --Llámenme Judas --dijo el padre prior. / Acabada la frugal cena, de la que por discreción / no participamos, se fueron levantando los monjes

LABERINTO: 232, 26

con lo que hay. / --Lo que cuenta es la intención, reverendo padre / --dijo don Plutarquete. / --Llámenme Judas --dijo el padre prior. / Acabada la frugal cena, de la que por discreción / no participamos, se fueron levantando los monjes / y saliendo en fila india. El último en hacerlo fue el

LABERINTO: 233, 9

en llamarme, porque apenas si descabezo un sueñecito / de media hora al despuntar el alba. Buenas / noches. / En cuanto nos quedamos solos, dijo la Emilia: / --Tengo la impresión de que estamos perdiendo / miserablemente el tiempo. / A lo que respondió don Plutarquete que él, personalmente,

LABERINTO: 238, 10

--contó--. Ya está. Por supuesto, puedes encender / tu cirio y hasta llevarte el candil, si lo deseas. / --¿Todos los monjes se flagelan? --pregunté. / --Oh, no --dijo el penitente--. En este sentido / somos supermodernos. Mi caso es excepcional. / --¿Por qué? --quise saber. / Miró a derecha e izquierda, como si temiera que

LABERINTO: 238, 16

Miró a derecha e izquierda, como si temiera que / alguien pudiera estarnos escuchando, se me acercó / tanto que una de las chinches que habitaban su / barba me saltó al mentón y dijo con voz casi inaudible: / --Porque yo tengo relaciones con el Maligno. / Capítulo vigesimotercero / EL SUCUBO CANORO

LABERINTO: 240, 24

Volvió a flagelarse y hube de retirarme para que / no me alcanzase un latigazo. / --Y esa voz, ¿qué decía? --le pregunté. / --Algo horrible --dijo el monje interrumpiendo / la azotaina--. No lo puedo repetir. / --En tal caso, no insisto. / --Insista --me rogó el monje.

LABERINTO: 241, 1

--¡Y de tronío! / --¿Me permite que me acueste en su catre? Es / sólo para hacer una prueba. / --Sírvase usted mismo --dijo el monje--. A mí, / pecado más, pecado menos... / Me tendí en el catre, formado por tablas de madera / de pino cubiertas por un jergón, y recosté la

LABERINTO: 241, 8

cabeza en una almohada de arpillera rellena de / garbanzos crudos. / --No oigo nada --dije. / --Espere un poco --dijo el endemoniado. / Esperé unos minutos hasta que, de pronto, percibí / claramente la voz inconfundible de Lola Flores. / Me levanté como impulsado por un resorte.

LABERINTO: 241, 12

Esperé unos minutos hasta que, de pronto, percibí / claramente la voz inconfundible de Lola Flores. / Me levanté como impulsado por un resorte. / --¿Lo ve usted? --dijo el monje en tono triunfal. / Enarbolaba ya el cinturón para descargarlo sobre / mis costillas, pero lo detuve con un gesto imperioso / y me puse a examinar atentamente la pared

LABERINTO: 241, 21

entre dos piedras. Apliqué la oreja al boquete y oí la / coplilla con patente claridad. / --¿A dónde da esta pared? --pregunté. / --A la ladera del monte --dijo el endemoniado--. / El monasterio está edificado en una cornisa natural. / La fachada norte linda con la pendiente. / --No se vaya. Vuelvo en un periquete.

LABERINTO: 241, 29

La Emilia estaba sentada en un banco, mirando / embobada la llama del cirio. Levantó la cabeza / cuando me oyó llegar. Había estado llorando. / --¿Tú crees --dijo-- que se puede cambiar la / manera de ser de las personas? / --No tengo la menor idea --respondí--, pero / a guisa de consuelo te puedo informar de que he

LABERINTO: 242, 3

pregunté a la Emilia si ella, a su vez, había encontrado / algo que a su entender resultase interesante / o divertido. / --Sólo una cosa --dijo-- me ha chocado: la despensa / está por completo desprovista de comestibles, / pero, en cambio, he encontrado hasta doce cajas / de tónica Schweppes.

LABERINTO: 242, 14

sacado estos santos varones un producto tan incompatible / con sus morigeradas costumbres? / --No tengo la menor idea. Por eso precisamente / te lo cuento --dijo la Emilia. / Habíamos llegado ya a la celda del endemoniado / y entramos sin llamar. Al ver a la Emilia, el monje / se deshizo en protestas, pero acabó por aceptar de

LABERINTO: 245, 7

le colgaba un pompón hecho de serpentinas amarillas. / --¡Qué cosa más rara! --exclamé. / --¿Quién habrá cometido semejante profanación? / --dijo la Emilia. / --Pronto lo vamos a averiguar --dije yo. / Proseguimos la marcha y acabamos tropezando / con una pared de ladrillo que cegaba el túnel. Una

LABERINTO: 245, 16

la pared formaba con el túnel no había polvo ni telarañas. / --Es una puerta secreta --dije--. Lástima que / no se me haya ocurrido traer el hierro. / --Yo lo he traído --dijo la Emilia mostrándome / el útil. / --Vaya --mascullé al ver la expresión de suficiencia / con que me lo ofrecía.

LABERINTO: 246, 20

que alguien emprendió una obra de tal envergadura / con el único fin de sembrar la confusión en el alma / de un beato. / --Legal --dijo la Emilia. / --Pues sigamos --dije yo. / Seguimos por el nuevo corredor acompañados de / un cortejo de murciélagos y ratas que aprovechando

LABERINTO: 247, 3

ponen las prendas de mala calidad después de dos / o tres lavadas, sino rígido de origen. De un gancho / colgaba una como escafandra de plástico transparente. / --Los fantasmas --dijo la Emilia--. Los fantasmas / que vi en el monte. / Si esta explicación humana a lo que en su momento / pudo parecerle una visión sobrenatural tranquilizó

LABERINTO: 250, 26

menor la mínima que la palma de mi mano y mayor / la máxima que una sábana matrimonial. Creo que / con esto el inventario está completo. / --¿Un observatorio --dijo la Emilia-- o un centro / meteorológico? / --Si una cosa tan inocente fuera, ¿a qué vendría / tanto misterio? --le dije yo--. Déjame pensar, déjame

LABERINTO: 251, 28

desempeñar altas funciones técnicas, relegando, me / temo, a su contraparte española a más bajos menesteres. / ¿Qué hora es? / --Las dos y cuarto --dijo la Emilia--. ¿Por qué / lo preguntas? / --Porque a las dos en punto empezaba la retransmisión / del partido de fútbol vía satélite. O sea que,

LABERINTO: 252, 22

--Explícate --dije. / Ahora era ella la que se rascaba no diré yo dónde. / --Si hablamos de terrorismo, hablemos en serio / --dijo--. ¿Qué sucedería si esta estación, en lugar / de estar en manos de honorables tecnócratas, fieles / a su deber, leales a sus gobiernos y devotos del progreso, / hubiera caído en manos de manipuladores sin

LABERINTO: 258, 16

méritos. Si tuviera estudios lo entendería todo. / Como soy un asno, todo es un enigma. No sé si me / pierdo gran cosa. / --La imagen --dijo la Emilia, que, en lugar de / compartir mi amargura y atender a mi mensaje, se / había puesto a mirar el partido en el monitor-- ha / desaparecido.

LABERINTO: 259, 10

al que habíamos dado por muerto y que, a / dios gracias, no lo estaba, volvió en sí, se levantó del / suelo sin que yo me percatara de ello, se me acercó / sigilosamente, me dio un empujón y dijo: / --Pero, hombre, ¿qué ha hecho usted con los controles? / --Se nos va a caer el satélite encima --le notifiqué. / Lejos de dejarse impresionar por la profecía, se

LABERINTO: 26, 25

y los brazos extendidos mientras exclamaba: cuac, / cuac, cuac. El comisario Flores y un servidor celebramos / como se merecía aquel improvisado gag. / --Éste es el maletín --dijo el señor Ministro recobrando / el talante formal que hacía al caso-- y / este llavín es el llavín. El maletín te lo llevarás, pero / el llavín, no, porque el Gobierno está firmemente

LABERINTO: 260, 25

equipo practicando un cerrojazo de miedo. / --Permítanme que les aclare este enredo --empecé / a decir. / --Habla cuando te pregunten --dijo el cabo de la / Guardia Civil--. Y ponte algo, so degenerao, que / hay una señorita presente y tú aquí enseñando el / manubrio.

LABERINTO: 261, 13

por la cúpula había podido entrar en la instalación / o salir de ella, por estar ésta rodeada por las / tropas del mando conjunto. / --¿Verdad usted, Dumbo? --dijo el cabo al finalizar / la explicación asestando un codazo en la / tripa del jefe de la fuerza extranjera. / --Whatever you say, old geezer --concedió éste

LABERINTO: 263, 1

--No le cuentes a nadie lo que me has oído decir / cuando pensé que se acababa el mundo. No lo tenía / preparado y ahora me siento un poco ridículo. / --Y no te falta razón --dijo ella pasando de la / ternura al menosprecio. / Todavía pendía mi suerte del hilo del toma y / daca internacional cuando se abrió una vez más la

LABERINTO: 263, 9

que el comisario Flores. / --¿Cómo vamos? --preguntó antes incluso de / identificarse. / --Numancia, macho -- dijo el cabo. / Pusieron de vuelta y media al seleccionador nacional / e hicieron comentarios derrotistas sobre el / futuro del fútbol español. Como sea que yo, sin poderme

LABERINTO: 263, 23

respectivos superiores y recabar de ellos las instrucciones / oportunas, lo cual fue hecho sin tardanza, / quedando la cuestión al punto esclarecida. / --De buena gana --dijo el comisario Flores una / vez despachadas las formalidades del caso-- me quedaría / a ver cómo termina esta masacre --se refería, / claro está, al partido--, pero me malicio que hay

LABERINTO: 268, 6

que me corroe: ¿cómo supo usted que era yo el que / estaba mangoneando en el satélite? / Me miró como si estuviera a punto de arrojar y / dijo: / --¿Cómo no iba a saberlo, mentecato? ¡Y en pelota / picada! / No dijo más y me quedé en ayunas. Emprendimos

LABERINTO: 269, 21

sino un veterinario. ¡Figúrate! Me puse hecha / una fiera... y aquí estoy. / --¿No te dijeron por qué buscaban a María Pandora? / --Sí --dijo mi hermana--, parece ser que está / implicada en el asesinato de un tal Toribio Pisuerga. / ¿Qué sabes tú de eso? / --Nada. ¿Por qué no les dijiste la verdad?

LABERINTO: 269, 25

implicada en el asesinato de un tal Toribio Pisuerga. / ¿Qué sabes tú de eso? / --Nada. ¿Por qué no les dijiste la verdad? / --¡Hombre --dijo mi hermana--, no iba a delatar / a tu novia! / Me quedé meditando unos instantes, al cabo de / los cuales dije:

LABERINTO: 269, 31

los cuales dije: / --Has hecho muy bien, Cándida. Y no te preocupes / por nada, que yo lo arreglaré todo. / -- Seguro --dijo ella. / Y con esto dio fin nuestro coloquio, porque los / dos policías se la llevaron en una dirección y a mí / me arrastró en la opuesta el comisario Flores, a

LABERINTO: 27, 5

estremecerse. Ni siquiera el comisario Flores, que / alardeaba de despego de los bienes temporales, pudo / reprimir un hipo. / --Cuánto, ¿eh? --dijo el señor Ministro, satisfecho / del impacto que había logrado producir en el / auditorio. / Volvió a cerrar el maletín, se guardó la llave y

LABERINTO: 30, 5

--repliqué. / Consultó un organigrama lleno de borrones y tachaduras, / me repasó con una mirada en la que se / aunaban furor y sarcasmo y dijo: / --Ah, sí. Te estábamos esperando. / Yo hice como que no reparaba en el tuteo, rellené / un formulario que, una vez verificado escrupulosamente

LABERINTO: 30, 14

a una porra que aquél me tendía. Antes / de que pudiera hacerme con la llave, el recepcionista / me dio con la porra en los nudillos. / --Son cuatrocientas lucas --dijo. / --La habitación está pagada --protesté. / --Pero no el arbitrio de hospedaje. Cuatrocientas / o no hay techumbre.

LABERINTO: 32, 7

ya había logrado abrir la botella y que si se podía / ir. / --Antes --le dije--, te echas un trago de Pepsi-Cola. / --La democracia no obliga al señor a tanto --dijo / él. / --De aquí no sales hasta que no hayas catado la / bebida --le amenacé--, y no te me pongas chulo,

LABERINTO: 32, 17

un largo chupetón. / --Está buena --comentó sin entusiasmo. / --Y tú, ¿te encuentras bien? / --Pa la edaz que tengo... --dijo filosóficamente. / Convencido de que el obsequio no encerraba añagaza / alguna, le quitó la botella de la mano y me bebí / lo que quedaba en ella, que era algo así como la mitad

LABERINTO: 81, 23

de las formas, a la vista de lo cual nos quedamos / ambos mudos primero, furiosos luego y acongojados / siempre. / --Y lo peor de todo --dijo la Emilia tras haber / prorrumpido en una cascada de juramentos, vituperios / y blasfemias más propia de un cafre iletrado / como yo que de una señorita proclive a las artes--

LABERINTO: 82, 4

sombrío, pero mucho me temo que / aunque hubieran encontrado lo que buscaban no nos / habrían dejado en paz. / --¿Pues qué coño --dijo la Emilia derribando de / una patada la silla que yo acababa de enderezar-- / hemos de hacer para terminar con esta puñetera pesadilla? / --Llegar hasta el fondo del asunto y derrotar a

LABERINTO: 82, 21

Me acerqué de puntillas a la puerta y atisbé por / la mirilla. / --En el rellano no hay nadie --manifesté. / --Llaman desde la calle --dijo ella. / --Entonces no deben de ser los asesinos, porque / no creo que cometan el error de anunciar su visita / --dije yo.

LABERINTO: 84, 3

Comprobé que efectivamente venía solo, entré tras / él y cerré la puerta. En mitad de la sala nos aguardaba / la Emilia blandiendo un cuchillo de cocina. / --Deponga su actitud, señorita Trash --dijo el / vejete--. Le aseguro que sólo deseo su bien. Y sean / mis primeras palabras para expresar la satisfacción / que me produce conocerla personalmente. Soy un

LABERINTO: 86, 23

--No te dejes engatusar por las zalamerías --le / aconsejé--. A mí ese anciano rijoso no me inspira / la menor confianza. / --Tú estás celoso --dijo la Emilia echándose a / reír. / Me quedé un tanto perplejo ante semejante acusación, / pero decidí postergar hasta un momento más

LABERINTO: 89, 1

de listo, le dieron de palos, le robaron todo lo que / tenía y le hicieron apostatar de la religión católica. / --¿Qué pinta tenía? --preguntó el otro individuo. / --Asquerosa --dijo el portero asestando un puyazo / a mi vanidad--. Como de esta estatura, poco / más o menos, esmirriado, con cara de nabo... yo / qué sé.

LABERINTO: 94, 13

alta y en extremo flaca, con brazos y piernas / de cigala, que al verme lanzó un chillido y se / persignó con gestos de mosquetero. / --Ay, Jezú --dijo señalándome--, un perverso. / --¿Quién es usted? --preguntó la Emilia con esa / voz de pito que se saca después de recibir un susto. / --Azucena Remojos, fregona pedanea, para lo

LABERINTO: 94, 19

--Azucena Remojos, fregona pedanea, para lo / que tengan a bien los señores disponer. / --Yo creía que las compañeras de la limpieza sólo / trabajaban por las mañanas --dijo inquisitorial la / Emilia. / --Eso, y por las tardes nos reunimos todas para / jugar al bridge --replicó la fámula--. Bien se echa

LABERINTO: 96, 11

ni rastro de la fregona. / --Hemos perdido una magnífica oportunidad / --me lamenté. / --No te descorazones, Pedrín --dijo la Emilia--. / He memorizado la matrícula del coche negro. / --¿Y eso de qué nos va a servir? / --Tengo un amigo en Tráfico. ¿Qué hacemos

LABERINTO: 96, 21

como cabía esperar, no le hizo ninguna gracia y tuve / que prometerle que la acompañaría para que no se / rajase. Preguntado que le hube dónde habían quedado, / dijo: / --En el restaurante chino Dos Gardenias, por la / zona de Mitre-Muntaner, ¿lo conoces? / --No, pero espero que las raciones sean abundantes,

LABERINTO: 98, 21

Pasé por alto el sarcasmo y me presenté. / --Soy el agente de la señorita Trash. ¿Habla usted / nuestro idioma? / --A fe que lo hablo, y con notable fluidez --dijo / el italiano--. Me llaman il poliglota di Cinecittà. / ¿Qué les parece si pedimos? Tengo el estómago en / los pies. ¡Eh, tú, Fumanchú, ven acá!

LABERINTO: 99, 24

lo dio al productor, que se lo guardó en el bolsillo / superior de la americana. Yo no sabía qué cara / poner. / -- Carissima signorina --dijo el productor en tono / paternal--, no sé a qué se refiere usted, pero sus palabras / me han llegado al corazón. Estoy seguro de / que voy a hacer de usted una estrella. Pero antes de

LABERINTO: 13, 19

que, a juzgar por su apariencia y sabor, debía de / usarse comúnmente para restañar la grasa de las / bielas. / --Ni crearás --continuó diciendo el comisario / mientras el coche volvía a la carretera y se zampaba / el asfalto camino de Barcelona-- que esta comedia / no obedece a un alto fin. Nada tan reñido con

LABERINTO: 137, 5

Emilia. No era allí donde quería yo ir, pero tampoco / tenía pensado otro destino, por lo que no me esforcé / en hacerle cambiar de ruta. Sí, en cambio, seguí / diciendo: / --Para lo cual te sometió a una estrecha vigilancia, / advirtió la prontitud y asiduidad con que yo te / rondaba y se barruntó ser yo un agente del Caballero

LABERINTO: 161, 5

nuestro interés, que dónde estaba el paciente. / Aclarada la cuestión, pidió que lo dejáramos solo y / se encerró en el dormitorio donde yacía María Pandora. / Del que emergió a poco diciendo: / --Todo en orden. / --¿Vivirá, doctor? --preguntó don Plutarquete. / --Por supuesto, por supuesto, siempre que en el

LABERINTO: 163, 3

en su terreno. / Advertí que don Plutarquete se rascaba disimuladamente / el trasero y opté por abreviar la arenga / y pasar de la fase preambular a la dispositiva diciendo: / --De modo que vamos a hacer lo que a continuación / expongo: primero, recobrar por enésima vez el / maletín que anoche, en la confusión reinante, dejamos

LABERINTO: 167, 26

de baba que seguía fluyendo de mis labios / había empapado y amenazaba con diluir el papel que / le daba forma, utilidad y esencia, cerré los ojos y / continué o creí continuar diciendo: / --Se llamaba Pustulina Mierdalojo y era hija de / un primo de mi madre que vino del pueblo sin previo / aviso a hospedarse en nuestra casa, no sé si

LABERINTO: 182, 27

Y dijo: / --Si tienen la bondad de darme su tarjeta, se / la haré llegar al señor Secretario. / --Tal cosa --dije yo-- no podrá ser, porque en el / aeropuerto se han extraviado nuestras maletas. Me / río yo, por supuesto, de la pérdida material. Máxime / cuando lo principal sigue obrando, como puede

LABERINTO: 182, 4

a observar con redoblado empeño la apetitosa delantera / de la recepcionista para aprovechar en algo / grato los últimos instantes que tal vez de vida me restaban, / diciendo a la par que lo hacía: / --Ave María purísima. Disculpe usted que lleguemos / con retraso a la cita, pero el chófer es nuevo. / Sírvese avisar al dueño de que ya estamos aquí.

LABERINTO: 215, 20

a don Plutarquete, que no había salido del / asfalto en largo tiempo y no daba crédito a sus / ojos. / --Hay que ver --iba diciendo cada dos por tres-- / lo que ha cambiado este paisaje. Hace treinta años, / por ejemplo, aquella acacia no existía. Y qué carretera / más suntuosa. No tenemos nada que envidiar a

LABERINTO: 228, 15

gusto, ya que su aspecto bonachón y el ascetismo / que lo rodeaba habían disipado nuestras aprensiones. / -- Considérense ustedes en su propia casa --empezó / diciendo el padre prior-- y sírvanse disculpar / los modales de nuestro portero. Es buen hombre, / pero con la edad se le ha agriado un poco el carácter. / Lo tengo de portero porque es el único que conserva

LABERINTO: 251, 12

no figura en la nómina celeste. Ya en su momento / me pareció improbable que precisamente él, provisto / de un catalejo prehistórico y no más largo que / una... que una... en fin, no muy largo --acabé diciendo / porque sólo acudían a mi mente metáforas / inapropiadas--, hubiera hecho semejante descubrimiento, / sospecha que se acrecentó al decirme él que

LABERINTO: 265, 16

se atrevía a importunarle y así fue como consiguió / audiencia a tan intempestiva hora mi buen amigo / don Plutarquete, el anciano historiador. / --Créame, señor comisario --empezó diciendo / aquél apenas hubo entrado en el despacho--, que / por nada del mundo habría osado yo hacerle perder / su tiempo y, por lo que intuyo, su proverbial compostura,



LABERINTO: 268, 22

de dejarnos dialogar brevemente, lo que dio a / Cándida ocasión de referirme los hechos que habían / llevado al encuentro familiar que narro. / --A poco de haberos ido --empezó diciendo--, / esa novia que me dijiste que te habías echado y que, / si quieres saber mi opinión, no parece trigo limpio, / se despertó y empezó a proferir una retahíla de malas

LABERINTO: 192, 8

--¿Quién es usted --dije dirigiéndome al vacío-- / y qué quiere de nosotros? / --Lo que quiero --respondió la voz-- lo tiene / usted entre las piernas. Podría haber dicho simplemente / "el maletín", pero he usado con toda deliberación / esta frase de doble sentido para darle una / nota desenfadada a la entrevista. En cuanto a mi

LABERINTO: 37, 9

Tras lo cual volvieron a enfrascarse en su conversación. / Entonces caí en la cuenta de que llevaba / puesta la ropa del camarero manco. De modo que / me cuadré y dije a mi vez: / --Marchando. / Me fui a la barra y repetí la lista que acababa de / oír, bien que con alguna variante, pues era todavía

LABERINTO: 40, 34

de asiento, quizá porque yo, algo incontrolado / de nervios, le estaba propinando rodillazos en la / ingle. / --La altura --dije--, que no me sienta bien. / Sonrió con la suficiencia de quien lleva muchas / horas de vuelo y me contó que aquello no era nada / comparado con la tormenta que había tenido que

LABERINTO: 138, 23

del asunto. / --Y tú, ¿qué vas a hacer? --me preguntó. / Había sonado la hora de las despedidas. Me aclaré / la garganta y dije: / --De momento, buscar un sitio donde dormir; y / mañana, ya veremos. / --Te recuerdo --dijo la Emilia mirando hacia

LABERINTO: 143, 31

puerta abierta o cerrada, a lo que respondió que / entornada y quiso saber que qué diferencia había en / ello. / --Ya te lo diré luego --dije--. De momento vamos / a cerciorarnos del estado de salud de esta infeliz. / Busqué por entre la zahúrda de sus ropas alguna / superficie anatómica que me permitiera auscultarla

LABERINTO: 144, 11

observar una media luna de vaho en la superficie / del espejo. Lo limpié con la falda de la periodista / y repetí la operación con idéntico resultado. / --No quisiera aventurar juicios --dije--, pero es / posible que aún no esté muerta del todo. ¿Sabes / practicar la respiración boca a boca? / --En el servicio social me lo enseñó una salmantina

LABERINTO: 145, 10

de gorgoteo. La ausculté de nuevo y sentí un / arcano fluir en donde debía de estar la tráquea. / --¿Vivirá? --dijo la Emilia. / --No lo sé --dije yo. / --¿Qué crees que le ha sucedido? / --Que ha ingerido un veneno. / El frenazo de un coche en la calle me hizo dar

LABERINTO: 145, 16

El frenazo de un coche en la calle me hizo dar / un respingo. / --Sigue con toda meticulosidad mis instrucciones / --dije precipitadamente--: prepara un vomitivo y / házselo tragar. Cuando haya vomitado, ve a casa de / un vecino y dile que te deje llamar a la policía. Aunque / esto último es posible que resulte innecesario,

LABERINTO: 148, 2

acaeció que el estómago de la periodista se sublevó / y la liberó, por muy grosero procedimiento, de las / morbíficas sustancias que en él se alojaban. Visto / lo cual dije yo: / --Lo peor ya ha pasado. Ahora sí que me voy. / Sin hacerme caso, la Emilia restañó el sudor que / perlabla la frente de su amiga y dijo:

LABERINTO: 151, 6

--Sígueme al dormitorio --dijo con voz queda--. / Voy a alisar un poco las sábanas y colocaremos allí / a este desdichado. / --Es una chica, don Plutarquete --dije yo. / --¿Qué desgracia más grande, con lo que a mí / me gustan las chicas! --exclamó enternecido---. / ¿Amiga de la señorita Trash, por un casual?

LABERINTO: 151, 18

más a sus anchas. Don Plutarquete echó una ojeada / a las facciones lívidas de la periodista, pronunció una / ahogada interjección y se desmayó. / --Lo que nos faltaba --dije yo. / --¿Qué le habrá pasado? --se preguntó la Emilia. / --No tengo la menor idea --respondí--. Ya nos / lo contará él cuando se reanime. Lo importante ahora

LABERINTO: 162, 11

vida, por lo que abandoné las cavilaciones y tomé / en su lugar la palabra antes de que los pasos del / médico hubieran cesado de resonar en la escalera. / --Estoy persuadido --dije-- de que tanto ustedes / como yo nos estamos haciendo un sinnúmero de / preguntas. Por desgracia, a varias de ellas sólo María / Pandora puede dar respuesta, así que habrá que esperar

LABERINTO: 171, 18

frito, así que me he ido a duchar. / Miré asustado el reloj del camarero manco que / aún llevaba puesto: eran las diez pasadas. / --Estamos cometiendo una temeridad --dije. / --Pierde cuidado --dijo la Emilia dejando caer / la toalla al suelo y abriendo un armario en el que / había ropa colgada--, que si con los rebuznos que

LABERINTO: 175, 3

ventas y cabestrillos convirtiendo al profesor en un / primoroso paquetito y volviendo yo a mi prístina / desnudez. / --Cuénteme usted --dije acto seguido-- lo que ha / pasado. / --En cuanto ustedes se hubieron ido --relató el / viejo historiador con voz trémula--, me metí en el

LABERINTO: 177, 23

Di un salto y al tomar tierra advertí, como cualquier / varón que desee reproducir el experimento / comprenderá fácilmente, que iba desnudo. / --¿Estás segura? --dije mientras me ponía la / gabardina que en su momento había tomado a préstamo / precisamente en casa de la periodista, porque / no me parecía bien andar en cueros en presencia de

LABERINTO: 178, 9

--Me parece que no. / En ese punto intervino don Plutarquete para / pedirnos que le aclarásemos de quién estábamos / hablando. Le puse en antecedentes y dije al concluir: / --El que esa arpía estuviera anteayer en casa / de María Pandora y hoy aquí no puede atribuirse a / mera coincidencia. Estoy convencido de que si damos

LABERINTO: 178, 24

ruidosa voracidad. / --¿No será --me interrumpió don Plutarquete / para preguntar-- demasiado tarde? / --Confío en que no --dije rociándole de migas--. / Si hubieran querido liquidar a María Pandora, lo / habrían hecho aquí mismo. Me huelo que sus intenciones / no son buenas, pero que antes de ponerlas en

LABERINTO: 182, 18

--¿Con quién --preguntó a cabo-- están ustedes / citados? / --El Consejo de Administración, en sesión plenaria, / aguarda nuestra visita --dije con falsa modestia--. / Sírvase conducirnos a la sala de juntas, / si la hay. / La recepcionista atajó con una mirada al conserje,

LABERINTO: 192, 5

ya habrán ustedes inferido, toda escapatoria es / imposible y toda resistencia, inútil. Y, por favor, no / fumen. / --¿Quién es usted --dije dirigiéndome al vacío-- / y qué quiere de nosotros? / --Lo que quiero --respondió la voz-- lo tiene / usted entre las piernas. Podría haber dicho simplemente

LABERINTO: 201, 31

cinco en cinco. / --Este tío está loco --masculló la voz en un / aparte. / --Libertad o cenizas --dije yo. / --No se precipite --instó la voz--. Voy a impartir / las órdenes oportunas. Pebrotines, que traigan a la / chica. No, a ésa no, a la que tenemos metida en la

LABERINTO: 202, 24

Todavía bajo los efectos del sedante, la periodista / roncaba con envidiable placidez. / --¿Están satisfechos? --preguntó la voz. / --Mucho --dije yo--. Ahora a ver cómo arreglamos / lo de la salida. / --Eso es bien sencillo: dos ordenanzas van a entrar / en el gabinete. Les vendarán los ojos y los conducirán

LABERINTO: 202, 32

resistencia. Cuando estén en la calle, los ordenanzas / les quitarán las vendas y ustedes les entregarán el / maletín. ¿De acuerdo? / --De acuerdo --dije yo. Y a don Plutarquete, / muy por lo bajo--: ¿Se ve usted con ánimos para / cargar a María Pandora? / --Creo que sí

LABERINTO: 206, 7

en exclamaciones y preguntas, protestando / a la par por nuestra tardanza y por la viva inquietud / que le habíamos hecho padecer. / --En su tiempo y sazón --dije cortando el flujo / de sus condolencias-- te explicaremos lo que ha pasado. / Ahora es imperioso que salgamos de aquí sin / demora.

LABERINTO: 207, 23

cargar con ella era una lata y un entorpecimiento. / --Pero, ¿dónde la vamos a meter? --preguntaron / al unísono el profesor y la Emilia. / --Eso --dije-- ya lo tengo yo pensado. / Capítulo vigésimo / NO HAY REPOSO / AUNQUE el sol seguía estando alto y todos los relojes

LABERINTO: 210, 25

El profesor y la Emilia me miraban con malos / ojos. Les dirigí un guiño para darles a entender que / había tenido que inventar una excusa, pero la cosa / no parecía cuajar, por lo que dije: / --No perdamos más tiempo y tratemos de buscar / una salida a este atolladero. Hemos asestado un / duro golpe al enemigo, pero con eso, lejos de neutralizar

LABERINTO: 212, 1

Hostia. / --Ya vuelve en sí --anunció la Emilia. / --Pregúntele quién es el padre --dijo el viejo historiador. / -- Pregúntale antes --dije yo-- que a qué se refería / con eso de la catacumba. / La Emilia repitió la pregunta que yo le había sugerido, / pero la periodista se limitó a proferir nuevas

LABERINTO: 212, 11

Emilia. / --Fina, lo que se dice fina, no es --añadió mi / hermana mirándome con cierto desaliento. / --Es la medicación --dije yo. / Y sentándome en el suelo con las piernas encogidas, / que no daban las dimensiones de la pieza para / otra pose, apoyé la frente en las rodillas y compuse

LABERINTO: 216, 5

sido de aquel primer amor que en el confesionario / del colchón había empezado a relatarle esa / misma mañana. / --La vida --dije --se encargó de separarnos. / --Eso --dijo la Emilia-- es una trasnochada tergiversación. / Le señalé la conveniencia de reponer combustible. / --Ya veo --dijo-- que no quieres hablar. No seré

LABERINTO: 218, 9

--De Barcelona. / --Esos son los peores: los de Barcelona. Y los / franceses. Los peores. / --Permítame que le ayudemos con las sillas --dije / yo. / Acabamos de armar el anfiteatro entre los cuatro / y el tabernero contempló el montaje con manifiesta

LABERINTO: 219, 19

Son mil quinientas por persona. / --Antes eran mil. / --Ahora es reventa. ¿Tres? / --No, muchas gracias --dije yo-- . En realidad, / nosotros veníamos a preguntar que dónde caía el / monasterio. Somos fotógrafos y queremos hacer un / reportaje.

LABERINTO: 219, 26

Los ojos del tabernero se volvieron dos ranuras / a través de las cuales chispeaba la desconfianza. / --Es de noche --dijo-- y hay niebla / --Tenemos equipo electrónico --dije yo. / --Allá se las compongan -- dijo él encogiéndose / de hombros. Yo ya les he dicho que no vayan. Si / no quieren entender, culpa mía no habrá sido.

LABERINTO: 226, 27

oscuras, salvo por la vela que el portero había dejado / en un repecho del muro. A la débil luz de la / llamita, apenas si se podía ver el techo. / --Hermosa casa --dije yo. / --Una joya del arte prerrománico --nos informó / el portero--. Por desgracia, en muy mal estado de / conservación. La piedra se desmigaja con sólo mirarla

CRONICA: 22, 25

los gemelos Vicario reflexionaron, y el que se había / levantado volvió a sentarse. Ambos siguieron con la / mirada a Santiago Nasar cuando empezó a cruzar la / plaza. "Lo miraban más bien con lástima", decía / Clotilde Armenta. Las niñas de la escuela de monjas / atravesaron la plaza en ese momento trotando en / desorden con sus uniformes de huérfanas.

CRONICA: 26, 30

desde las tres de la madrugada. Había terminado de / barrer el patio, y cuando mi hermana Margot salía a / recibir al obispo la encontró moliendo la yuca para / las caribañolas. "Se oían gallos", suele decir mi madre / recordando aquel día. Pero nunca relacionó el / alboroto distante con la llegada del obispo, sino con / los últimos rezagos de la boda.

CRONICA: 29, 11

Jaime corrió detrás de ella sin saber qué pasaba / ni para dónde iban, y se agarró de su mano. "Iba / hablando sola --me dijo Jaime--. Hombres de mala / ley, decía en voz muy baja, animales de mierda que / no son capaces de hacer nada que no sean desgracias." / No se daba cuenta ni siquiera de que llevaba / al niño de la mano. "Debieron pensar que me había

CRONICA: 36, 32

de peinarse antes de dormir. "Muchachas / --les decía--: no se peinen de noche que se retrasan / los navegantes." Salvo por eso, pensaba que no había / hijas mejor educadas. "Son perfectas --le oía decir / con frecuencia--. Cualquier hombre será feliz con / ellas, porque han sido criadas para sufrir." Sin embargo, / a los que se casaron con las dos mayores les

CRONICA: 98, 2

se consolaron con el pretexto de que los / asuntos de honor son estancos sagrados a los cuales / sólo tienen acceso los dueños del drama. "La honra / es el amor", le oía decir a mi madre. Hortensia / Baute, cuya única participación fue haber visto ensangrentados / dos cuchillos que todavía no lo estaban, / se sintió tan afectada por la alucinación que

CRONICA: 110, 14

que la familia entera dormía hasta las doce por orden / de Nahir Miguel, el varón sabio de la comunidad. / "Por eso Flora Miguel, que ya no se cocinaba en dos / aguas, se mantenía como una rosa", dice Mercedes. / La verdad es que dejaban la casa cerrada hasta muy / tarde, como tantas otras, pero eran gentes tempraneras / y laboriosas. Los padres de Santiago Nasar y

CRONICA: 23, 21

de mar. En la baranda superior, junto al camarote / del capitán, iba el obispo de sotana blanca con su / séquito de españoles. "Estaba haciendo un tiempo de / Navidad", ha dicho mi hermana Margot. Lo que / pasó, según ella, fue que el silbato del buque soltó / un chorro de vapor a presión al pasar frente al / puerto, y dejó ensopados a los que estaban más cerca

CRONICA: 105, 4

A Victoria Guzmán se le olvidó el candor. / --Esos pobres muchachos no matan a nadie / --dijo. / --Están bebiendo desde el sábado --dijo Cristo / Bedoya. / --Por lo mismo --replicó ella--: no hay borracho / que se coma su propia caca.

CRONICA: 106, 27

revuelto, y el encanto se había desvanecido. Explicó / un poco confuso que había entrado a buscar a Santiago / Nasar. / --Se fue a recibir al obispo --dijo Plácida Linero. / --Pasó de largo --dijo él. / --Lo suponía --dijo ella--. Es el hijo de la peor / madre.

CRONICA: 106, 28

un poco confuso que había entrado a buscar a Santiago / Nasar. / --Se fue a recibir al obispo --dijo Plácida Linero. / --Pasó de largo --dijo él. / --Lo suponía --dijo ella--. Es el hijo de la peor / madre. / No siguió, porque en ese momento se dio cuenta

CRONICA: 106, 29

Nasar. / --Se fue a recibir al obispo --dijo Plácida Linero. / --Pasó de largo --dijo él. / --Lo suponía --dijo ella--. Es el hijo de la peor / madre. / No siguió, porque en ese momento se dio cuenta / de que Cristo Bedoya no sabía dónde poner el

CRONICA: 108, 27

se encontró con el coronel Lázaro Aponte y le / contó lo que acababa de ocurrir frente a la tienda de / Clotilde Armenta. / --No puede ser --dijo el coronel Aponte--, porque / yo los mandé a dormir. / --Acabo de verlos con un cuchillo de matar puercos / --dijo Cristo Bedoya.

CRONICA: 108, 30

--No puede ser --dijo el coronel Aponte--, porque / yo los mandé a dormir. / --Acabo de verlos con un cuchillo de matar puercos / --dijo Cristo Bedoya. / --No puede ser, porque yo se los quité antes de / mandarlos a dormir --dijo el alcalde--. Debe ser que / los viste antes de eso.

CRONICA: 109, 1

--Acabo de verlos con un cuchillo de matar puercos / --dijo Cristo Bedoya. / --No puede ser, porque yo se los quité antes de / mandarlos a dormir --dijo el alcalde--. Debe ser que / los viste antes de eso. / --Los vi hace dos minutos y cada uno tenía un / cuchillo de matar puercos --dijo Cristo Bedoya.

CRONICA: 109, 5

los viste antes de eso. / --Los vi hace dos minutos y cada uno tenía un / cuchillo de matar puercos --dijo Cristo Bedoya. / --¡Ah carajo --dijo el alcalde--, entonces debió / ser que volvieron con otros! / Prometió ocuparse de eso al instante, pero entró / en el Club Social a confirmar una cita de dominó

CRONICA: 113, 12

dijo--. Pero en todo caso, ahora no te quedan sino / dos caminos: o te escondes aquí, que es tu casa, o / sales con mi rifle. / --No entiendo un carajo --dijo Santiago Nasar. / Fue lo único que alcanzó a decir, y lo dijo en / castellano. "Parecía un pajarito mojado", me dijo / Nahir Miguel. Tuvo que quitarle el cofre de las manos

CRONICA: 114, 3

Era evidente que se dirigía a su casa por la puerta de / la cocina, pero de pronto debió darse cuenta de que / estaba abierta la puerta principal. / --Ahí viene --dijo Pedro Vicario. / Ambos lo habían visto al mismo tiempo. Pablo / Vicario se quitó el saco, lo puso en el taburete, y / desenvolvió el cuchillo en forma de alfanje. Antes de

CRONICA: 27, 20

Vicario, la hermosa muchacha que se había casado el / día anterior, había sido devuelta a la casa de sus padres, / porque el esposo encontró que no era virgen. / "Sentí que era yo la que me iba a morir", dijo mi / hermana. "Pero por más que volteaban el cuento al / derecho y al revés, nadie podía explicarme cómo fue / que el pobre Santiago Nasar terminó comprometido

CRONICA: 28, 5

puesto más que de costumbre. / --Es para Santiago Nasar --le dijo mi madre--. / Me dijeron que lo habías invitado a desayunar. / --Quítalo --dijo mi hermana. / Entonces le contó. "Pero fue como si ya lo supiera / --me dijo--. Fue lo mismo de siempre, que / uno empieza a contarle algo, y antes de que el cuento

CRONICA: 28, 26

van a matar el hijo, y que ella sea la única que no lo / sabe. / --Tenemos tantos vínculos con ella como con los / Vicario --dijo mi padre. / --Hay que estar siempre de parte del muerto / --dijo ella. / Mis hermanos menores empezaron a salir de los

CRONICA: 28, 28

--Tenemos tantos vínculos con ella como con los / Vicario --dijo mi padre. / --Hay que estar siempre de parte del muerto / --dijo ella. / Mis hermanos menores empezaron a salir de los / otros cuartos. Los más pequeños, tocados por el soplo / de la tragedia, rompieron a llorar. Mi madre no

CRONICA: 35, 3

con incrustaciones de nácar que había de ser / el atractivo mayor de la feria. Ella le contestó que no / estaba para la venta sino para rifar. / --Mejor --dijo él--, así será más fácil, y además, / más barata. / Ella me confesó que había logrado impresionarla, / pero por razones contrarias del amor. "Yo detestaba

CRONICA: 40, 18

misma noche al Club Social y se sentó a la mesa del / viudo de Xius a jugar una partida de dominó. / --Viudo --le dijo--: le compro su casa. / --No está a la venta --dijo el viudo. / --Se la compro con todo lo que tiene dentro. / El viudo de Xius le explicó con una buena educación / a la antigua que los objetos de la casa habían

CRONICA: 41, 7

la casa? / --No tiene precio. / --Diga uno cualquiera. / --Lo siento, Bayardo --dijo el viudo--, pero ustedes / los jóvenes no entienden los motivos del corazón. / Bayardo San Román no hizo una pausa para pensar. / --Digamos cinco mil pesos --dijo.

CRONICA: 41, 13

--Digamos cinco mil pesos --dijo. / --Juega limpio --le replicó el viudo con la dignidad / alerta--. Esa casa no vale tanto. / --Diez mil --dijo Bayardo San Román--. Ahora / mismo, y con un billete encima del otro. / El viudo lo miró con los ojos llenos de lágrimas. / "Lloraba de rabia --me dijo el doctor Dionisio Iguarán,

CRONICA: 53, 16

y los brazos empapados y la cara embadurnada de / sudor y de sangre todavía viva, pero el párroco recordaba / la rendición como un acto de una gran dignidad. / --Lo matamos a conciencia --dijo Pedro Vicario--, / pero somos inocentes. / --Tal vez ante Dios --dijo el padre Amador. / --Ante Dios y ante los hombres --dijo Pablo Vicario--.

CRONICA: 53, 18

la rendición como un acto de una gran dignidad. / --Lo matamos a conciencia --dijo Pedro Vicario--, / pero somos inocentes. / --Tal vez ante Dios --dijo el padre Amador. / --Ante Dios y ante los hombres --dijo Pablo Vicario--. / Fue un asunto de honor. / Más aún: en la reconstrucción de los hechos fingieron

CRONICA: 53, 19

--Lo matamos a conciencia --dijo Pedro Vicario--, / pero somos inocentes. / --Tal vez ante Dios --dijo el padre Amador. / --Ante Dios y ante los hombres --dijo Pablo Vicario--. / Fue un asunto de honor. / Más aún: en la reconstrucción de los hechos fingieron / un encarnizamiento mucho más inclemente

CRONICA: 61, 1

verdad. El coronel Aponte le mostró los cuchillos / como un argumento final. / --Ya no tienen con qué matar a nadie --dijo. / --No es por eso --dijo Clotilde Armenta--. Es / para librar a esos pobres muchachos del horrible / compromiso que les ha caído encima. / Pues ella lo había intuido. Tenía la certidumbre

CRONICA: 65, 21

perros que los reconocieron en la penumbra del alba, / y saludaron a la madre de Prudencia Cotes en la cocina. / Aún no estaba el café. / --Lo dejamos para después --dijo Pablo Vicario-, / ahora vamos de prisa. / --Me lo imagino, hijos --dijo ella--: el honor no / espera.

CRONICA: 65, 23

Aún no estaba el café. / --Lo dejamos para después --dijo Pablo Vicario-, / ahora vamos de prisa. / --Me lo imagino, hijos --dijo ella--: el honor no / espera. / Pero de todos modos esperaron, y entonces fue / Pedro Vicario quien pensó que el hermano estaba

CRONICA: 71, 26

respuesta. Pero Clotilde Armenta y los hermanos / Vicario se sorprendieron tanto al oírla, que la dejaron / establecida en el sumario con declaraciones separadas. / Según ellos, mi hermano dijo: "Santiago / Nasar está muerto." Después impartió una bendición / episcopal, tropezó en el pretil de la puerta y salió / dando tumbos. En medio de la plaza se cruzó con

CRONICA: 105, 3

buscando para matarlo. / A Victoria Guzmán se le olvidó el candor. / --Esos pobres muchachos no matan a nadie / --dijo. / --Están bebiendo desde el sábado --dijo Cristo / Bedoya. / --Por lo mismo --replicó ella--: no hay borracho

CRONICA: 118, 22

con paso firme el rumbo de su casa. / --¡Santiago, hijo --le gritó--, qué te pasa! / Santiago Nasar la reconoció. / --Que me mataron, niña Wene --dijo. / Tropezó en el último escalón, pero se incorporó / de inmediato. "Hasta tuvo el cuidado de sacudir con / la mano la tierra que le quedó en las tripas", me dijo

CRONICA: 14, 4

Santiago Nasar le contó entonces el sueño, pero ella / no les puso atención a los árboles. / --Todos los sueños con pájaros son de buena salud / --dijo. / Lo vio desde la misma hamaca y en la misma posición / en que la encontré postrada por las últimas luces / de la vejez, cuando volví a este pueblo olvidado

CRONICA: 24, 27

algún modo en la parranda de mayor escándalo que / se había visto jamás en el pueblo. Santiago Nasar / soñó en voz alta. / --Así será mi matrimonio --dijo--. No les alcanzará / la vida para contarlo. / Mi hermana sintió pasar el ángel. Pensó una vez / más en la buena suerte de Flora Miguel, que tenía

CRONICA: 25, 7

invitarlo a desayunar en nuestra casa cuando había / caribañolas de yuca, y mi madre las estaba haciendo / aquella mañana. Santiago Nasar aceptó entusiasmado. / --Me cambio de ropa y te alcanzo --dijo, y cayó / en la cuenta de que había olvidado el reloj en la mesa / de noche--. ¿Qué hora es? / Eran las 6.25. Santiago Nasar tomó del brazo a

CRONICA: 34, 13

mujer que la acompañaba, y que se llamaba Angela / Vicario. Bayardo San Román las siguió con la mirada / hasta el otro extremo de la plaza. / --Tiene el nombre bien puesto --dijo. / Luego recostó la cabeza en el espaldar del mecedor, / y volvió a cerrar los ojos. / --Cuando despierte --dijo--, recuérdame que

CRONICA: 34, 16

--Tiene el nombre bien puesto --dijo. / Luego recostó la cabeza en el espaldar del mecedor, / y volvió a cerrar los ojos. / --Cuando despierte --dijo--, recuérdame que / me voy a casar con ella. / Angela Vicario me contó que la propietaria de la / pensión le había hablado de este episodio desde antes

CRONICA: 40, 30

que vender una casa donde había sido feliz durante / más de treinta años."También Bayardo San Román / comprendió sus razones. / --De acuerdo --dijo--. Entonces véndame la / casa vacía. / Pero el viudo se defendió hasta el final de la partida. / Al cabo de tres noches, ya mejor preparado,

CRONICA: 41, 10

--Lo siento, Bayardo --dijo el viudo--, pero ustedes / los jóvenes no entienden los motivos del corazón. / Bayardo San Román no hizo una pausa para pensar. / --Digamos cinco mil pesos --dijo. / --Juega limpio --le replicó el viudo con la dignidad / alerta--. Esa casa no vale tanto. / --Diez mil --dijo Bayardo San Román--. Ahora

CRONICA: 47, 6

de plata delante de la otra gente", me dijo. Bayardo / San Román, en cambio, lo recibió de muy buen talante / y hasta con una cierta jactancia. / --Casi --dijo--, pero apenas estamos empezando. / Al final será más o menos el doble. / Santiago Nasar se propuso comprobarlo hasta el / último céntimo, y la vida le alcanzó justo. En efecto,

CRONICA: 50, 10

con una toalla hasta la cintura. Pura Vicario creyó / que se habían desbarrancado con el automóvil y estaban / muertos en el fondo del precipicio. / --Ave María Purísima --dijo aterrada--. Contesten / si todavía son de este mundo. / Bayardo San Román no entró, sino que empujó / con suavidad a su esposa hacia el interior de la casa,

CRONICA: 51, 16

en la pared con su dardo certero, como a una / mariposa sin albedrío cuya sentencia estaba escrita / desde siempre. / --Santiago Nasar --dijo. / EL ABOGADO sustentó la tesis del homicidio en legítima / defensa del honor, que fue admitida por / el tribunal de conciencia, y los gemelos declararon al

CRONICA: 56, 19

hicieron cantar los cuchillos en la piedra, y Pablo / puso el suyo junto a la lámpara para que destellara / el acero: / --Vamos a matar a Santiago Nasar --dijo. / Tenían tan bien fundada su reputación de gente / buena, que nadie les hizo caso. "Pensamos que eran / vainas de borrachos", declararon varios carniceros,

CRONICA: 60, 32

que debía arrestar a los gemelos hasta esclarecer la / verdad. El coronel Aponte le mostró los cuchillos / como un argumento final. / --Ya no tienen con qué matar a nadie --dijo. / --No es por eso --dijo Clotilde Armenta--. Es / para librar a esos pobres muchachos del horrible / compromiso que les ha caído encima.

CRONICA: 61, 9

por cumplir la sentencia como por encontrar a alguien / que les hiciera el favor de impedirselo. Pero el / coronel Aponte estaba en paz con su alma. / --No se detiene a nadie por sospechas --dijo--. / Ahora es cuestión de prevenir a Santiago Nasar, y / feliz año nuevo. / Clotilde Armenta recordaría siempre que el talante

CRONICA: 68, 24

a las que no eran. En cierta ocasión, una de ellas / se vio repetida en otra con tal acierto, que sufrió una / crisis de llanto. "Sentí que me había salido del espejo", / dijo. Pero aquella noche, María Alejandrina / Cervantes no permitió que Santiago Nasar se complaciera / por última vez en sus artificios de transformista, / y lo hizo con pretextos tan frívolos que el mal

CRONICA: 72, 7

Clotilde Armenta me contó que habían perdido / las últimas esperanzas cuando el párroco pasó de / largo frente a su casa. "Pensé que no había recibido / mi recado", dijo. Sin embargo, el padre Amador me / confesó muchos años después, retirado del mundo / en la tenebrosa Casa de Salud de Calafell, que en / efecto había recibido el mensaje de Clotilde Armenta,

CRONICA: 77, 14

entonces que ya no era posible esperar, y le / ordenó al padre Amador que practicara la autopsia. / "Habría sido peor desenterrarlo después de una semana", / dijo. El párroco había hecho la carrera de / medicina y cirugía en Salamanca, pero ingresó en el / seminario sin graduarse, y hasta el alcalde sabía que / su autopsia carecía de valor legal. Sin embargo, hizo

CRONICA: 80, 26

me hundía en las delicias de las arenas movedizas de / su ternura. Pero se detuvo de golpe, tosió desde muy / lejos y se escurrió de mi vida. / --No puedo --dijo--: hueles a él. / No sólo yo. Todo siguió oliendo a Santiago Nasar / aquel día. Los hermanos Vicario lo sintieron en / el calabozo donde los encerró el alcalde mientras se

CRONICA: 86, 21

pocas horas, y tan pronto como recobró la razón los / echó a todos de la casa con los mejores modos de / que fue capaz. / --Que nadie me joda --dijo--. Ni mi papá con / sus pelotas de veterano. / El alcalde informó del episodio al general Petronio / San Román, hasta la última frase literal, con un

CRONICA: 96, 1

San Román dio un paso adelante, sin ocuparse de las / otras bordadoras atónitas, y puso las alforjas en la / máquina de coser. / --Bueno --dijo--, aquí estoy. / Llevaba la maleta de la ropa para quedarse, y otra / maleta igual con casi dos mil cartas que ella le había / escrito. Estaban ordenadas por sus fechas, en paquetes

SUR: 104, 3

presencia, cuyos signos yo reconocía enseguida. / Al día siguiente era domingo. Hacía frío, pero el sol / brillaba desde las primeras horas de la mañana. / --Está esperando a que vuelva Enrique --decía tía / Elisa refiriéndose a Bene. / --Pero, ¿todavía puede usted pensar de esa manera? / --le respondió doña Rosaura, dispuesta ya para asistir a

SUR: 65, 14

eso me impresionaron tanto las palabras que pude escuchar / de aquella conversación que ellas mantenían creyéndose / a solas: / --No puedo creer en semejantes supersticiones --decía / tía Elisa irritada. / --Pues yo sí --respondía mi profesora en voz muy / baja pero decidida--. Vigílela de cerca, algo notara usted.

SUR: 11, 1

preguntaba si yo, al ser hija tuya, no habría heredado / también esa fuerza que sólo tú parecías poseer. Un día / te lo pregunté a ti directamente: "No sé --me dijiste--; / tendremos que probarlo." "¿Cuándo?", dije yo emocionada. / "Mañana", me respondiste con gravedad y decisión. / Cierro los ojos y aún puedo ver cómo me llevabas de / la mano a través de este largo pasillo, el mismo por el

SUR: 15, 16

Cuando al fin se calmó el griterío, mamá hablaba / con su amiga de mí en tercera persona, como si yo no / mereciera ya que se me reprendiera directamente. "¡Qué / habré hecho yo para merecer semejante hija!", decía al / aire, con voz lastimera, mientras me arrastraba al interior / de la casa. Me arrojó, sin mirarme siquiera, a un / cuarto sin ventanas, medio vacío, y cuya finalidad parecía

SUR: 64, 13

se erizaba en su cabeza. Sus ojos parecían haber enloquecido / y, sin embargo, su voz era contenida, incluso podría / parecer indiferente para quien no observara su rostro / mientras decía: / --Antes de un mes te has ido de esta casa. ¡Entérate / bien! / Recuerdo que Bene, con sus brazos en jarras, le respondió

SUR: 86, 27

de extender el mantel sobre los terrones del suelo. Pero / ella desplegó una vez más todos sus gestos repetidos en / las excursiones anteriores. / Santiago se mostró más sensato al decir: / --Creo que es demasiado tarde y hace mucho frío. ¿No / sería mejor volver y tomar un bocadillo por el camino? / --¡Después de todo lo que hemos andado! --respondió

SUR: 87, 13

Pero ella no pudo advertir la concentración que yo / le dedicaba, pues ya entonces estaba entregada a otro / asunto que le interesaba mucho más. Y, sin embargo, aún / tuvo valor para decir: / --¡Qué bien se come aquí, con este aire tan bueno! / A mí me estremeció escuchar una frase tan sana en un / rostro sin vida como era en aquellos momentos el suyo.

SUR: 80, 14

Al menos eso veía yo en aquellos momentos en sus ademanes / y en su sonrisa llena de sobreentendidos que, poco / a poco, se fue convirtiendo en una escandalosa carcajada, / que yo, bruscamente, corté diciendo: / --Anoche vino a verla, ¿sabes? Yo le vi. Era gitano y / llevaba una camisa blanca y unos pantalones negros. / Al escuchar mis palabras, enmudeció. Su rostro adquirió

SUR: 9, 5

rosario, por la salvación de tu alma. Mamá siempre se / quejaba, incluso la vi llorar por ello, de la vida que tú / le imponías, enclaustrada en aquella casa tan alejada de / todo. Al hablar de ti, Josefa concluía diciendo: "La falta /



de fe es todo lo que le ocurre. Así sólo podrá ser un desgraciado." / Y es que tú aparecías allí, entre ellas, como / alguien que padecía un sufrimiento sobrehumano e incomprensible.

SUR: 103, 5

el paso. Sentí su mirada hostil sobre todas nosotras por / igual. En aquel instante yo constituía para él una sola / cosa junto a las otras mujeres. / --¿Queréis pasar? --dijo él sonriendo, extraño y cínico. / --¡Dios mío, ayúdame! --rogó tía Elisa con voz temblorosa. / --Ten cuidado --aconsejó él en son de burla--: si no / sabes muy bien dónde está Dios, a lo mejor te equivocas

SUR: 105, 3

Recuerdo que el rostro de Bene se transformó al coger / el libro. Sus ojos brillaron con ferocidad y un ataque de / cólera la conmovió de pies a cabeza. / --¡Qué estás pensando, bruja! --dijo ella, tuteándola / con desprecio y lanzando el misal contra una de las paredes. / --¡Le quema las manos! --gritó asustada tía Elisa. / --Esta prueba es definitiva --sentenció emocionada

SUR: 105, 18

para mí y creo que también para ella, quien se / limitaba a soportarlas sin responder con el menor gesto / ni en su rostro ni en su cuerpo. / --Dios está con nosotras --dijo doña Rosaura, concluyendo / aquel interrogatorio que había dejado fuera de / juego a Bene. / Las luces del día se fueron oscureciendo poco a poco,

SUR: 109, 18

Y ya no le hice más preguntas. Bene había muerto. / Eso era lo que, en aquel momento, ocupaba mi pensamiento / por completo. Lo demás ya no tenía importancia. / --Bueno, me voy --dijo Juana de pronto. / No quise retenerla por más tiempo. Parecía muy enfadada / conmigo y con todo el mundo. Pensé que tenía motivos / para estarlo. La dejé marchar, incapaz de pronunciar

SUR: 5, 18

falda muy larga, hasta los tobillos, y aquel velo negro / que cubría sus cabellos rizados. No era vieja, pero se / diría que pretendía parecerlo. Tú te negaste a que viviera / en casa. Mamá dijo: "Es una santa." Pero eso a ti / no te conmovía, no creías en esas cosas. "Está sufriendo / tanto...", dijo después. Su marido, alcoholizado, le pegaba / para obligarla a prostituirse. Tampoco esa desgracia

SUR: 94, 21

--¿Y por qué crees tú que se mató él? / --No sé. A lo mejor se volvió loco de repente. / --Y el padre de Bene, ¿no la veía nunca? / --De él no sé nada --dijo Juana secamente, dándome a / entender que sobre ese tema no podía preguntarle. / --La gente dice que su novio era su padre. / --¡Eso es mentira! --dijo asustada--. La gente es muy

SUR: 99, 16

hasta que un vacío espantoso se incrustó en su / alma y en su rostro ya para siempre. Y entonces, sólo / entonces, se apiadó de ti, para tu desgracia y la mía. / --¡El diablo ronda esta casa! --dijo doña Rosaura y, / aproximándome a ella, me preguntó mientras atenazaba / mis brazos entre sus manos: / --¿Has visto a algún extraño en los últimos días?

SUR: 48, 33

amor. No. Lo que más le atraía de aquella imagen tuya / era el disfraz. "Eran muy cursis, ¿verdad? --me dijo--. / Pero a mí me gustaría vestirme así y dar una fiesta como / aquella. ¿De qué te vestirías tú?" "¿Yo? --dije desconcertada--. / Creo que de bruja." "No necesitarías cambiar mucho / --dijo riendo--. Creo que ya lo eres." / Poco después me marché y cuando llegué a tu casa,

SUR: 72, 9

fastidiado: / --¿Todavía tienes miedo? ¡Con lo mayor que eres! / --Estoy asustada por Bene. Me parece que le está / pasando algo malo en este momento --dije, tratando de / justificarme y segura de que aquellas palabras le despertarían / de una vez. / --¡¿Qué dices?! --me contestó irritado, pero mostrando

SUR: 72, 14

de una vez. / --¡¿Qué dices?! --me contestó irritado, pero mostrando / al mismo tiempo una gran preocupación. / --Bene no está en su habitación --dije lentamente, / como si le notificara algo muy grave. / --¡¿Qué tontería! --me respondió--. Estará en el cuarto / de baño.

SUR: 79, 20

La sentía huraña, lejana, más antipática que nunca. / Pero, de pronto, le lancé la pregunta que, desde el principio, / deseaba hacerle: / --¿Conoces al novio de Bene? --dije, rompiendo aquel / absurdo protocolo en el que nos

estábamos enredando. / --Mi hermana no tiene novio --me respondió. / --Pues yo he oído decir que sí. Y, además, que es

SUR: 92, 24

no le importara demasiado. Entonces, en un intento de / reconciliación, le propuse que nos reuniéramos las dos en / el jardín aquella misma noche. / --Quiero que tú también le veas --dije. / Ella guardó silencio, me miró sorprendida, y yo temí / que se negara. Pero no fue así. / --Vendré cuando mi abuelo se duerma --me dijo con

SUR: 12, 26

que el péndulo me señalaba un lugar vacío. / Era una losa cualquiera del suelo. "¡No hay nada!" grité. / Tú te acercaste contrariado y, como si me reprendieras, / dijiste: "Eso es un pensamiento tuyo. Busca donde el péndulo / te señala." Incapaz de contradecirte, me agaché como / una autómatas. Nunca podré describir lo que ocurrió dentro / de mí, y también en el exterior, pues todo cuanto me

SUR: 36, 21

Pero no dije nada más, pues sabía que tú ya no hacías / nada. Me senté frente a ti, en el borde de la fuente, / adivinándote en la penumbra. "No sé por qué ya no hay / agua en la fuente", dijiste. "Es que nadie se acuerda de / cuidar el jardín", te respondí con impaciencia. "Es verdad / --continuaste--, todo se ha secado. ¡Con lo bonito / que era! ¿Te acuerdas?" Claro que me acordaba, pero

SUR: 14, 26

Al principio me alegró que viniera y, en cuanto nos / quedamos solas en el jardín, le propuse jugar a Juana de / Arco. Ella también había visto la película. "Yo era Juana / de Arco", dijo en tono autoritario. Naturalmente yo protesté / en seguida, pues desde hacía algunos días ya estaba / siendo yo la santa. Además, le dije que yo había inventado / el juego. Pero tuve que ceder. Ella se negaba a jugar si no

SUR: 20, 31

irritada aquellas palabras que me parecieran más / escandalosas para ella y para mamá. Pues sabía que enseguida / la informaba de mi conducta, indisponiéndola / siempre contra mí. Una vez me dijo: "Tu madre se va a / morir si continúas haciéndola sufrir de esta manera." / Ante mi silencio, añadió: "¿Es que no la quieres?". "¡No! / ¡No la quiero! --recuerdo que respondí apretando los

SUR: 27, 29

irascible y tus ademanes coléricos me impedían acercarme / a ti. Recuerdo que un día mamá vino a acentuar aquel / horror haciéndome su primera confidencia: "¡Dios mío! / ¡qué espanto! --dijo--. Papá me ha dicho que si no fuera / por ti, se pegaría un tiro". Entonces empecé a notar aquel / tedio que arrastrabas de manera cotidiana a tu trabajo. / ¿Lo hacías sólo por mí? El sacrificio me pareció excesivo.

SUR: 49, 2

Pero a mí me gustaría vestirme así y dar una fiesta como / aquella. ¿De qué te vestirías tú?" "¿Yo? --dije desconcertada--. / Creo que de bruja." "No necesitarías cambiar mucho / --dijo riendo--. Creo que ya lo eres." / Poco después me marché y cuando llegué a tu casa, / tía Delia me estaba esperando. Cada día salíamos por las / tardes a recorrer la ciudad. Hablaba sin pausas y jamás

SUR: 5, 20

diría que pretendía parecerlo. Tú te negaste a que viviera / en casa. Mamá dijo: "Es una santa." Pero eso a ti / no te conmovía, no creías en esas cosas. "Está sufriendo / tanto...", dijo después. Su marido, alcoholizado, le pegaba / para obligarla a prostituirse. Tampoco esa desgracia / logró emocionarte. Pero ella se fue quedando un día y / otro, y tú no te atreviste a echarla. Y años más tarde

SUR: 61, 7

ojos vagaron perdidos de un lado a otro, hasta que se / fijaron en mí con extrañeza, como si nunca me hubiera / visto. / --Tenemos que bajar, es tarde --dijo con aspereza. / Por un instante sentí miedo ante la frialdad de su mirada. / De repente aquella habitación que, a pesar de su / desorden, siempre había sido para mí un lugar acogedor,

SUR: 61, 24

hablando como si nada hubiera sucedido. / Bene había recobrado su desenvoltura habitual. / --Se está muy bien en la torre. Subiremos otro día / con más tiempo, ¿quieres? --dijo. / La idea me entusiasmó y así se lo manifesté. Después / le dije: / --Antes, cuando era pequeña, Santiago me contaba

SUR: 62, 1

mucho? / --Sí, muchísimo --me respondió. / --¿Me contarás tus sueños? / --No sé --dijo desconcertada--. No son muy agradables. / --¿Por qué? / --Siempre me pasan cosas malas. / Nunca llegó Bene a contarme sus sueños. Cuando alguna

SUR: 63, 31

algunas de sus canciones. Eran muy alegres y con frecuencia / me unía a ella formando un dúo que irritaba a / tía Elisa. / --¿Qué escándalo! --dijo una vez desde lejos ordenándonos / silencio mientras se acercaba--. Parece música / de cabaret --añadió. / El desprecio que se traslucía en sus palabras enojó a

SUR: 69, 19

algo que no lograba ser una carcajada. Era Santiago que / trataba de hacerse el hombrecito. / --Sólo a Bene se le podía ocurrir traer natillas al campo / --dijo con soltura y con cierto paternalismo hacia la / muchacha. / A mí me produjo una molesta extrañeza, pues, en aquel / instante, me pareció un hombre y no mi hermano de siempre.

SUR: 72, 1

Abrí la puerta de Santiago llena de temores, presintiendo / algo oscuro, impreciso. Mi hermano se había quedado / dormido con un libro en la mano y la lámpara encendida. / --¿Qué pasa? --dijo con sobresalto al escuchar mi / voz. / --Tengo miedo --le respondí, deseando que recordara / un tiempo ya pasado en el que yo le despertaba por las

SUR: 94, 24

--De él no sé nada --dijo Juana secamente, dándome a / entender que sobre ese tema no podía preguntarle. / --La gente dice que su novio era su padre. / --¿Eso es mentira! --dijo asustada--. La gente es muy / mala y odia a los gitanos. Además, a nadie le importa lo / que haga mi hermana. Ella es especial. / Juana me ordenó silencio apretando, de pronto, mi

CRONICA: 22, 25

los gemelos Vicario reflexionaron, y el que se había / levantado volvió a sentarse. Ambos siguieron con la / mirada a Santiago Nasar cuando empezó a cruzar la / plaza. "Lo miraban más bien con lástima", decía / Clotilde Armenta. Las niñas de la escuela de monjas / atravesaron la plaza en ese momento trotando en / desorden con sus uniformes de huérfanas.

DIEGO: 119, 5

Olía mal. "Es el olor del pueblo", la cama desnuda con / ese cuerpo tirado en el colchón rayado daba una sensación / de abandono, de estómago vacío, de chiquero. Con / razón decían los de buena familia: "Estas gentes no tienen / remedio; todo lo estropean, son unos salvajes". Allí / estaba la mancha descrita por Hilaria, pero... ¿El niño? / Hilaria siempre les levantó falsos a las nuevas sirvientas

DIEGO: 126, 18

perico; sus aretes brillantes colgaban de sus orejas, y / sus ondas grasientas se sucedían marcadas por un batallón / de pasadores. / --Doctor --se aventuró a decir Mónica--, ¿qué tienen / estos niños? / --La mayoría están desnutridos. / --Pero si las madres no se ven tan pobres.

DIEGO: 29, 10

devuelve a la infancia. ¿Recuerdas a aquel mendigo que / estaba delante de la catedral, siempre borracho sea cual / fuere la hora en que uno pasara y estiraba la mano para / decir en ruso: "Denme para un vodkita", y que a ti te / parecía el hombre más convincente del mundo? No lo vi / y lo extrañé... Pregunté por él en la tienda pero no saben / nada. Es una ausencia más en mi vida ¿quién me manda

DIEGO: 52, 27

que comenta: "¡Ah, el invierno de 1917!" El niño murió. / Tú y yo, en cambio, pudimos resistir todas las privaciones. / Apollinaire murió un año más tarde. Alguna vez te / oí decir: "Apollinaire y mi hijo murieron de lo mismo; / de la estupidez humana." Recuerdo un poema de Apollinaire, / ahora mismo te lo transcribo: / "En suma, oh reidores no habéis sacado gran cosa de

DIEGO: 56, 10

Te conocí en La Rotonde, Diego, y fue amor a primera / vista. Apenas te vi entrar, alto, con tu sombrero de anchas / alas, tus ojos saltones, tu sonrisa amable y oí a Zadkin / decir: "He aquí al vaquero mexicano" y otros exclamaron: / "Voilà l'exotique", me interesé en ti. Llenabas / todo el marco de la puerta con tu metro ochenta de altura, / tu barba descuidada y ondulante, tu cara de hombre

DIEGO: 127, 3

--cortó Mónica, tajante. / --No dan permiso. / --Vamos a investigar. / Hilaria parecía decir: "Los ricos pueden darse esos lujos, / cerciorarse, certificar; a nosotros no nos queda más / que encomendarnos a la divina providencia, y no nos andamos / con tantas exigencias".

DIEGO: 96, 13

no sé cuántos kilómetros a la redonda, deben estar / bombardeando; mañana los caminos estarán atascados de / carretas de campesinos huyendo con sus enseres, todavía / creen en la vida, pobres. "Qué precioso --dice Mimí Riba / de Macedo-- y yo que no pensaba asistir; le dije a Pablo / que viniera solo, porque ya no aguanto los embotellamientos / y luego no hay un solo lugar dónde estacionarse,

DIEGO: 99, 8

estoy en medio de su guerra. Si tuviera humor, podría hasta / contar las nubes que pasan frente a sus muros... / "No le hubieran puesto nubes a los ramos de centro / de mesa --dice Lorenza Romandía--, ¿por qué mejor no / lirios, azucenas? La azucena es emblema de Francia, le / lis, ma chère, qué buen detalle, pero a nosotros los mexicanitos / no se nos prende el foco." "Pero si todo está

DIEGO: 106, 18

caído en su trampa. Ahora sí --pensó el capitán--, / ahora sí me cae que acabaron con nosotros." Automáticamente / miró su reloj; eran las ocho treinta. / --Las ocho treinta. ¡Qué gusto verlo capitán --dice / Jaime Torres Bodet--, y qué bien se ve! Para usted ha de / ser un gran día éste, capitán, porque usted conoció al señor / general De Gaulle; según tengo entendido, estuvo entre

DIEGO: 101, 6

hacer lord Beaverbrook. Los ingleses tenían 820 aparatos / que enfrentaron a los 2.600 aviones de caza y bombarderos / de todo tipo de la Luftwaffe. Y acabaron con / ella. "Churchill --dijo De Gaulle--, es un talento político / superior." / Se viene un cansancio animal, ahora sí, apenas si puedo / poner un pie delante del otro, no avanzo, me pesan

DIEGO: 124, 1

nombres, consultaban pausadamente ficheros, Mónica / galopó, con toda su juventud entre las piernas. / --Señorita, por favor, una emergencia. / --Tome usted asiento --dijo la recepcionista enseñándole / sus encías moradas. / --Es que, señorita... / --Todos los que están aquí son casos urgentes.

DIEGO: 124, 5

sus encías moradas. / --Es que, señorita... / --Todos los que están aquí son casos urgentes. / --Venga usted, niña, vamos a sentarnos --dijo Hilaria / tímidamente. / Mónica le hubiera pegado. Era monstruoso sentarse, el / niño se estaba muriendo. Plantada frente al mostrador,

DIEGO: 126, 29

todas estas idiotas con sus aretes de piedrecitas de colores. / Mónica abrió su bolsa. / --Pague usted afuera señorita, en el escritorio de la salida. / --Vamos a verlo en la incubadora --dijo Mónica. / --¿Pa qué? / --Para ver cómo quedó. / --Queda bien --dijo Hilaria, malhumorienta.

DIEGO: 126, 32

--Vamos a verlo en la incubadora --dijo Mónica. / --¿Pa qué? / --Para ver cómo quedó. / --Queda bien --dijo Hilaria, malhumorienta. / --No sabemos. / --Ya es muy tarde, la señora grande... / --La señora grande iría a ver al niño a la incubadora

DIEGO: 128, 14

--En primer lugar, sí soy y aunque no fuera, ¿eso qué / tiene que ver? Yo les estoy proponiendo que hagamos / algo, levantemos un acta... / La misma gorda dijo con voz fuerte: / --A los jueces, las actas les sirven de papel de excusado / --e hizo un ademán procaz, volteada hacia la pared, / rechazando de plano a Mónica.

DIEGO: 150, 16

su trama, parecían querer descifrar el dibujo misterioso / del tejido, traducirlo, darle un color palpitante, inesperado; / nunca fue tan bella la biblioteca como en ese instante. / --No mires mis ojos --dijo él en un tono imperioso. / Vi uno de sus ojillos brillar entre las arrugas. El párpado / izquierdo colgaba. / --Tuve una ligera hemiplejía --dijo a media voz, como

DIEGO: 98, 10

confortables y qué calientes deben estar parapetados allá / arriba apuntándonos, cazándonos como moscas. Otra vez / la ráfaga de ametralladora, otra vez el silencio. "Son intermitentes" / diría el sargento Murphy tan preciso

en sus / reportes. También oigo silbar; hilos rosas y azules de balas / trazadoras pasan encima de nuestras cabezas; felizmente / pasan demasiado alto, nos encontramos bajo fuego

DIEGO: 115, 25

a sentarse a la mesa". Mi mujer se vuelve a verme, pero / me encamino hacia la mesa que nos han apartado, rápidamente, / sin volver la cabeza; una muchacha de pelo rojo / atraviesa riendo frente a mí, y al tropezarnos dice a pequeños / gritos: "Pero ¡qué guapo está usted, qué gran gusto / verlo, qué gusto mi querido capitán!" Me introduzco / de nuevo en mi lobera y pienso en mi fiel Patitas. ¿Dónde

DIEGO: 124, 25

--Doctor, por favor, traigo un niño que se está muriendo. / El doctor, tomado por sorpresa, miró a la catrincita a / punto de llorar. "No vamos a permitir que lloren unos / ojos tan azules", dijo señalándole la anhelada puerta. Por / un momento, las mujeres en la sala de espera parecieron / salir de su letargo pero muy pronto volvieron a la postura / impasible y desgana que las asentaba en las butacas.

DIEGO: 150, 19

--No mires mis ojos --dijo él en un tono imperioso. / Vi uno de sus ojillos brillar entre las arrugas. El párpado / izquierdo colgaba. / --Tuve una ligera hemiplejía --dijo a media voz, como / si se diera esta explicación a sí mismo y le satisficiera ampliamente. / Se quedó inmóvil ante mí y me dio la impresión / de estar escuchando algo que sólo él podía oír.

DIEGO: 156, 38

su hombro. Un cabello blanco, triste y cansado se / alargaba sobre la solapa de su traje. La cobija había resbalado / de sus piernas despatarradas. El maître, sin cubrirlo / siquiera, hizo girar la silla. por primera vez dijo al aire: / "Todas las noches ve esta misma película y todas las noches / el señor se retira a esta hora". Oí el abrir y cerrar / de los batientes del palco; parecían bostezos. Entonces

DIEGO: 108, 38

qué gran vergüenza. De Gaulle lloraba de rabia, / los alemanes entraron a Francia a la hora que les dio la / gana, ni ellos mismos esperaban que fuera tan fácil, "la / línea Maginot resultó ser de mantequilla" dirían después, / los stuka bombardearon en picada y en una tarde acabaron / con los tanques, los franceses no tenían nada con qué / responder.

SONRISA: 78, 17

a alguien a calzarle porque, según Andrea, «les quiere / tiranizar». Pero ahora lo convierte en gesto agresivo, / lanzando al aire el zapato como un guante de desafío. / -Será necesario cambiarle --dice Anunziata, / saliendo. / Pronto vuelve con una jofaina de agua tibia, / la esponja y esas fundas de plástico, algodón y gasa

SONRISA: 103, 11

Ella lo lleva en la mano para vaciarlo y al viejo le da / apuro. «¿Por qué?», se reprocha en el acto. «Es lo / suyo, faena de mujeres.» / -Deje, deje, ya lo llevo yo --dice risueña la / chica, reteniendo el orinal en su mano--. En casa vaciaba / el de mi padre... También era del Sur. Siracusano. / -Entonces le gustarían los quesos fuertes...

SONRISA: 157, 27

con el Jesús y las figuras tan propias y el burro y el / buey de verdad? Que ponga ella lo que quiera; ese / belén no se mueve. Y ya se lo explicaré yo a Brunettino.» / -Es muy tarde ya para Anunziata -dice Andrea / tras un silencio, y sale hacia la cocina. / El viejo la oye decir a Renato, cuando ella pasa / ante la puerta del dormitorio:

SONRISA: 174, 27

La directoraanimadora sonrío. En realidad, / todo el mundo aquí sonrío, menos el viejo. Y tampoco / Andrea, que le observa con inquietud. / -Yo soy Ana Luisa --dice una de las viejas, / al mismo tiempo que la otra declara llamarse Teodora. / Han de repetirlo porque como hablaron a la vez / resultó confuso. Desgraciadamente tampoco se les entiende

SONRISA: 175, 13

inmediatos a él. Súbitamente dignas y envaradas, / las damas se quitan de encima tales manos con / idéntico gesto de repugnancia. / -No meiece usted, don Baldassare --dice / Ana Luisa. O quizás Teodora. / -No son modales, no son modales --cacarea / Teodora. O quizás Ana Luisa.

SONRISA: 318, 1

conteniendo una de esas cintas de la máquina en que / ellos graban. / -Son tus palabras del primer día, amigo Roncone / --dice el profesor, ofreciéndole el sobre-. Para / tu nietecito. / « ¡ Para Brunettino! », se enternece el viejo. / « ¡ Qué grandes son estos amigos!... »

SONRISA: 129, 36

de continuar la broma y observa al viejo con nueva / atención: «Desde luego, no es un abuelo caduco. ¡ Vaya / tipo! », piensa. / -¡Quieto, chiquitín! -dice, cariñosa, liberando / su pelo del puñito encaprichado--. Mire, ¡ ya quiere / jugar conmigo! / -¿Y quién no querría?

SONRISA: 300, 1

en fila, todas las que pilla, grita «¡Piii! » y juega / al tren visto en la televisión... Revoluciona toda la / casa, desesperando a Anunziata, pero por desgracia todavía / no dice «nonno»... Aunque ¡no falta mucho, / cada vez chapurrea más! / Alegrado así el ambiente, el hombre acepta media / copita.

SONRISA: 304, 26

hombre se bebe el vino de un trago. Aún mantiene el / silencio. / -Ahora, para conocerme del todo, sólo falta / que vengas a Roccasera -dice al fin-. ¡ En mi tierra / es donde yo soy yo! Este verano: ¡ lo has prometido! / - ¡ Claro que iré! ¡ También soy del Sur! / -¡Bah! Pero del otro lado, del otro mar.

SONRISA: 281, 4

con el odioso diente de oro anima unos instantes / la mente del viejo. / «Y tú mismo, niño mío, ¿es que peleas? Bueno, / dices "¡no!" dándole un manotazo a la cucharada / de potingue, y razón tienes, pero eso no es pelear. / En cambio te dejas coger, te acomodas en los brazos / y sales ganando, bandidote, que haces de mí lo que

SONRISA: 49, 2

El súbito silencio de la plaza podía cortarse / en el aire. Pero el Cantanotte había puesto a tiempo / las manos sobre los antebrazos, ya nerviosos, de sus / dos hijos. Y concluyó diciendo, con despectivo gesto / de la gorda mano anillada: / --El tiempo le reparó la honra... Mejor de lo / que los médicos te podrán arreglar a ti... ¡ Anda, anda,

SONRISA: 236, 13

con la Marletta y esta bolsita que será tuya me / protege. Sí, todos en la plaza, el pueblo entero, porque / allí yo soy yo, ¿ sabes ?, nada menos. Verás cuando / digas: «mi abuelo era el Salvatore de Roccasera». Verás / entonces lo que vale un nombre, y yo me lo hice... / Y eso que no tuve ni padre, pero sé quién fue y hasta / se ocupó de mí en la montaña, pero no lo dijo nunca.

PAISAJES: 12, 15

de fisonomía, eso era un hecho, pero no había / para tanto: nada se ganaba con gemir, dramatizar / las cosas. Al fin y al cabo es un problema de / ellos, decía uno de los bebedores de calvados, cada / cual tenía sus costumbres, si querían comunicar en / su lenguaje era asunto suyo, mientras nos dejen a / nosotros el nuestro qué más da? Su argumento, razonable,

PAISAJES: 50, 2

masas eligiendo al cargo supremo a la persona más / apta para representarlas: un hombre capaz de escuchar / la voz del pueblo, conocer sus aspiraciones y / anhelos, identificarse plenamente con él. De decir: / yo soy el pueblo, y dialogar con él, consigo, en el / espejo; de eliminar todo asomo de contradicción entre / ambos gracias a la exclusión de cualquier tipo de

PAISAJES: 48, 15

con un centenar de muchachos uniformados / absortos en el estudio: ¡no vayan a creer que están / leyendo novelas policíacas o literatura de evasión!, / dice el hombre de rostro anguloso y pelo en cepillo. / Lo que consultan son tratados de ingeniería, agronomía / y mecánica y, sobre todo, las Obras Completas / del Líder. Una voz pretenciosa, difícil de localizar a

PAISAJES: 11, 13

en los edificios semiruinados abandonados por sus / antiguos moradores y ofrecían la fuerza de sus brazos / a los comerciantes acomodados del Sentier. En / realidad no son dibujos ni palotes, dijo uno, sino / letras de ésas con las que escriben ellos y que no hay / dios que entienda, todo de revés: las había visto por / allá, en su tierra, y aunque no recordaba con certeza

HISTORIAS: 10, 13

Las universidades, que fueron ciudadelas del / saber, se convirtieron en oficinas de expendio de / patentes. Nada vale menos que un título universitario. / La chica dijo, como para sí misma: / --No importa. Yo quiero el título. / --Entonces tal vez convenga que menciones los / tres períodos de la historia. Cuando el hombre creyó

HISTORIAS: 12, 23

--El tiempo no me sobra. A las once debo estar / en la Facultad. / --Lo sabemos --dijo Gerardi. / --Pero tenemos que hablar --dijo Lohner. / Parecían nerviosos. Los llevó al escritorio. / --Lohner --dijo Gerardi y señaló a su compañero-- / va a explicarle todo.

HISTORIAS: 14, 10

--¿Cuándo tengo que ir? / --Se viene con nosotros. Ahora mismo. / --Ahora mismo no puedo. / --Moureira está esperándonos --dijo Gerardi. / --Más vale no entretenerse --dijo Lohner. / --Tengo que buscar a una amiga --dijo Hernández. / Hubo un silencio. Gerardi preguntó:

HISTORIAS: 18, 11

Moureira quería irse. / --No pierda tiempo --dijo Lohner. / --Suba a la lancha --dijo Moureira. / --Un momento --dijo el profesor--. Espero a / una amiga. / --La mujer siempre llega tarde --sentenció Moureira. / Discutieron (esperar unos minutos, irse en el acto)

HISTORIAS: 58, 30

serían absurdas. / --Y usted, de vez en cuando, se da una vueltita / por este mundo, comprando almas. / --Y... sí --dijo el diablo, un poco avergonzado. / --En ese caso, no veo inconveniente. / --¿Trato hecho? / --De acuerdo. ¿Hay algo que firmar?

HISTORIAS: 78, 1

--Vale la pena costearse --dijo Arribillaga--. Para / hacernos una opinión sobre el asunto. / --Algo indispensable --dijo con sorna Amenábar. / --Yo tampoco veo la ventaja --dijo Narciso / Dillon. / --Voy a andar medio justo de tiempo --previno / Arturo--. El tren sale a las cinco.

HISTORIAS: 81, 7

--contestó el viejo. / --Bastan cinco entradas. / --¿Usted es Cánter? --preguntó Amenábar. / --Sí --dijo el viejo--. No, por desgracia, de los / Cánter de La Sin Bombo, sino que unos más pobres, / que vinieron de Alemania. Tengo que ganarme la vida / vendiendo entradas para este quiosco. ¡Seis, mejor

HISTORIAS: 102, 35

--¿A buscarme? Nadie me preguntó si yo quería. / Hubo un silencio. Por último dijo Ricaldoni: / --Yo hablaré con el joven. / --Te lo voy a agradecer --dijo Johanna. / Se fue. Oí que cerraba una puerta. / --No entiendo --dije como un autómatas. / --¿Porque usted la quiere? Nosotros también nos

HISTORIAS: 112, 13

cierto modo. Lucha grecorromana en el Casino. Con / toda la troupe, Constant le Marin, el vasco Ochoa, / etcétera. Y a usted ¿qué lo trae por acá.» «He venido / a visitar a mi hija», dijo Herrera. «En Pau tuvimos / una señora, que falleció, y una señorita, de su / mismo nombre.» «Mi señora y mi hija.» Casau explicó: / «Ya no es la señorita Herrera. Es la señora

HISTORIAS: 114, 20

«una ciudad pintoresca por los árboles». El follaje / era tan verde que al mirar la sombra, le pareció que / estaba teñida por la tonalidad de las hojas. Frente al / hotel Park dijo Herrera: «Aquí tengo un cuarto.» / «Nosotros no podemos darnos esos lujos», comentó / la hija. Poco después llegaron al Hotel de París. «No / se compara con el Park», dijo Dorotea. En el salón,

HISTORIAS: 131, 27

Se miró con detención y de pronto comentó: / --Hay que embromarse. El aspecto físico tiene su / importancia. / --Yo te envidio el aspecto físico --dijo Abreu. / --Salí de ahí --respondió el embajador, sacudiendo / la cabeza--. ¡Todavía si fuera un poco menos / pelado!

HISTORIAS: 161, 9

--A mí también --dijo Melville--. Es claro que / tenemos suerte de que nos haya tocado oír el animal / y no olerlo. / Después de mirar el reloj dijo Rugeroni: / --Me voy. Me espera Marisa. / 2 / Martes

HISTORIAS: 39, 8

--Es cierto. Y reconoce que no creyó del todo en / tu enfermedad hasta que te encontró aquí a la vuelta, / tirado en la calle. / Me enojé de pronto y dije: / --Pretende resarcirme con una buena enfermera / y un buen médico. / --No le pidas lo que no puede darte.

HISTORIAS: 51, 19

en sueco!, que deslizaban por debajo de la puerta de / mi habitación. Una mañana, cuando me disponía a / tomar un agradable desayuno, recogí el diario y al / ver una fotografía dije en voz alta: «No sabía que / en estas

latitudes festejaran el Carnaval.» Me puse / los anteojos, porque sin ellos todo es borroso para / mí, y no pude reprimir un gemido. La fotografía no

HISTORIAS: 103, 2

--Yo hablaré con el joven. / --Te lo voy a agradecer --dijo Johanna. / Se fue. Oí que cerraba una puerta. / --No entiendo --dije como un autómata. / --¿Porque usted la quiere ? Nosotros también nos / queremos. / Murmuré:

HISTORIAS: 153, 12

junto a la escalera mira al sur. / --Un detalle que no prueba nada. / --Tal vez. Pero hágame el favor de mirarlo. / -  
-Está bien --dije, y me coloqué frente al ángulo--. / ¿Ahora qué hago? / --Sepa, nomás, que está viviendo un momento / solemne.

HISTORIAS: 31, 15

esperanza de encontrar a Daniela y que, sabiéndola / en Venecia, la idea de partir sin verla me parecía una / renuncia muy superior a mis fuerzas. / --Te buscamos en tu hotel --dijo. / --No, voy por mi lado. Déjame la entrada en la / boletería. / Insistió en que fuera puntual, porque si llegaba

HISTORIAS: 46, 31

animales. Me dijo que no le quedaba tiempo para / esperar, que probara con él. Cuando le hablé de posibles / efectos enojosos, me hizo una pregunta que / yo había previsto. Dijo: «¿Peores que la muerte?» / Pude asegurarle que no. / --Y convertir al Buey en conejito de India. Pero / ¿hay o no hay tratamiento?

HISTORIAS: 55, 19

Un individuo (¿qué hacía en la pista de baile, sin / compañera, ni siquiera disfrazado?), la invitó, como / si él no existiese. / --¿Me concede este vals? --dijo con untuosidad. / Mariana le concedió una serie interminable, porque / las mujeres no se cansan. Acodado en una mesita, / junto a su vermouth, podía seguir las evoluciones

HISTORIAS: 82, 29

--Acá voy yo --exclamó Salcedo y, antes de entrar, / se volvió y murmuró: --No se vayan. / --Felice morte --gritó Arribillaga. / Carlota pasó al lado de Arturo y dijo en voz baja: / --Vos no entres. / Antes que pudiera preguntar por qué, ella se trabó / en una conversación con Amenábar. El tono en

HISTORIAS: 113, 2

en el auto hasta la estación. Al poner el coche / en marcha, preguntó: «¿O quiere que demos una / vuelta y le muestre Pau?» «Me gustaría ver la Villa / Xilá», dijo. «No hay inconveniente. Va a perdonar, / eso sí, que apriete un poco el acelerador. El tiempo / es justo y la villá queda en las afueras, en la ruta de / Burdeos.»

HISTORIAS: 168, 10

Más tranquilo sobre la situación personal, Rugeroni / se inquietó por el profesor. No pudo averiguar nada, / porque el comisario lo interrumpió: / --Si lo interpreto --dijo--, usted vino esta mañana / a tomar clase, como siempre. / Los ojos del comisario se habían encapotado. / --Como siempre --repitió Rugeroni, mientras se

TERNURA: 108, 7

insistía en decirle que estaba muy crecido para su / edad o que tenía los ojos, la nariz, la barbilla de / la familia. / Las señoras más viejas decían qué buena fue tu / abuelita, qué piadosa, o le contaban anécdotas de / su infancia remota o de su adolescencia. Una mujer / que no cesaba de llorar le dijo que había servido

TERNURA: 104, 27

Se había alzado el camisón hasta el pecho y del / vientre había despegado las vendas que protegían / las llagas de la operación. Miguel, turbado, desvió / la mirada, y oyó cómo la abuela, alborozada, decía / qué bien huelen mis florecitas, qué colores tan bonitos. / Muy pronto ella se cubrió con las sábanas y explicó / que había que cuidarlas mucho. «Son muy delicadas.

TERNURA: 13, 1

Contó cómo una noche había aparecido por casa / seguido de una docena de estudiantes, chicos de veinte / años, como él. / --Les pregunté qué iban a hacer y dijeron: «Venimos / a conspirar. Vamos a acabar con la tiranía». / -  
La abuela dice que me parezco a él, ¿tú crees / que es verdad?

TERNURA: 31, 4

encontraba a su paso y explicaba: «Esto puede ser / un piano; esto, un gramófono; aquí hay ropa y una / superficie lisa y fría, seguramente un espejo». Poco / después se detuvo y dijo: / --Mira lo que hay en esta jaula. / --¿En qué jaula? Yo no veo nada. / --Es una planta carnívora.



TERNURA: 34, 21

brevemente porque tenía asuntos urgentes que resolver. / León Alberto no había olvidado su conversación / con Miguel y le había traído un ejemplar de / su libro. «Abrelo por la primera página», dijo con su / sonrisa incompleta. El niño obedeció y encontró una / desconcertante dedicatoria: / Para Miguel

TERNURA: 45, 8

según le había contado su primo, crecía el contenido / del cofrecillo. / --El secreto es una de las virtudes de los aventureros / --dijo Miguel concluyente; quien, sin embargo, / declaró casi inmediatamente que había encontrado / el más fabuloso tesoro de todos los tesoros. / ¡El Tesoro de Navascués, el que este famoso

TERNURA: 69, 4

de tres colores diferentes le contemplaban con rigor / implacable cuando llegó el abuelo, y todos se volvieron / a mirarle. / Dijo qué desean ustedes, y ellos le enseñaron / unas tarjetas con un escudo de colores. Policías. / --A veces los niños revelan secretos celosamente / guardados por los mayores --comentó el de los ojos

TERNURA: 101, 21

encuentro del abuelo y contempló por unos segundos / su bolsa blanca repleta de bultos y el abrigo de / astracán que llevaba plegado en su antebrazo izquierdo. / El abuelo, sorprendido, dijo con voz turbada sólo / me llevo trastos inútiles, cosas viejas. Después volvieron / a sonar sus pisadas, que al poco rato se perdieron / más allá de la puerta.

TERNURA: 117, 18

tí aquello que dijo el otro día. Según ella, el abuelo / no merece nuestros cuidados ni nuestras preocupaciones. / Cuando Onésima vino de la cocina con la bandeja / de la merienda, Miguel, malhumorado, dijo / buaf, pastel de manzana, por qué no lo has hecho / de chocolate. «Siempre te ha gustado, no sé por / qué tienes que protestar ahora», replicó la sirvienta

TERNURA: 120, 29

Mercedes avanzó hacia Onésima y le preguntó / si, en su ausencia, había tenido problemas con la / casa y si había sido suficiente el dinero que le había / enviado. La criada dijo desde luego, señorita, / no se ha gastado ni la mitad, y Mercedes sonrió a / su hijo con cariño para decir qué tal se está portando / este gamberro, ¿ha dado mucha guerra? «Nada

GLENDA: 74, 28

de una boca que temblaba. Repetí las preguntas, / vaya a saber qué le dije agachándome hasta / sentirla muy cerca. / -Mi mamá -dijo la nena, hablando entre / jadeos-. Mi papá le hace cosas a mi mamá. / Tal vez iba a decir más pero sus brazos se tendieron / y la sentí pegarse a mí, llorar desesperadamente

GLENDA: 113, 30

-No, dirá Lucho que ha enrojecido y se odia / por haber enrojecido. / -La cosa no es cambiar de dirección, dirá Roberto. / Claro que no, dirá Lily. / -Capaz que sí, dirá Sandro, capaz que nos / haría bien a todos. / -En todo caso yo no, dirá Lucho. No me veo,

TIEMPO: 61, 39

la naturaleza dual del capitalismo burocrático: es / una sociedad de castas dominada por una burocracia / ideológica y es una sociedad militar. Rusia ha pasado / insensiblemente, dice Castoriadis, del régimen de dominación / del partido comunista a otro en el que las realidades / y consideraciones militares son las primordiales / y de ahí que la llame estratocracia.<sup>2</sup>

TIEMPO: 69, 1

ahora la ideología, como todos sabemos, se ha evaporado, / dejando como residuos en la conciencia social / y en la práctica el cinismo, la venalidad y la hipocresía. / El vacío ideológico ha sido ocupado, dice Castoriadis, / por las consideraciones de orden militar y, consecuentemente, / el Ejército tiende más y más a substituir al Partido. / La sociedad militar es una sociedad dentro de la

TIEMPO: 183, 30

de América y de España una serie de comentarios políticos / sobre la década que acaba de pasar. En el último / de esos artículos (apareció en México el 28 de enero de / 1980) decía: «La caída de Somoza ha dibujado una interrogación / que nadie se atreve todavía a responder: ¿el / nuevo régimen se orientará hacia una democracia social / o intentará implantar una dictadura del tipo de la de

TIEMPO: 15, 30

sido capaces de explicar. Negación apasionada de los / valores imperantes en Occidente, la revolución cultural / de los 60 fue hija de la crítica pero, en un sentido estricto, / no fue un movimiento crítico. Quiero decir: en / las protestas, declaraciones y manifiestos de los rebeldes / no aparecieron ideas y conceptos que no se encontrasen / ya en los filósofos y los poetas de las generaciones

TIEMPO: 74, 32

¿podría hoy, al referirse a Rusia, hablar de inercia? Los / adjetivos que le convienen a su política son, más bien, / tenacidad y paciencia. El mismo Adams, en otro pasaje / de su autobiografía, acierta al decir: «Rusia must fatally / roll --must, by her irresistible inertia, crush / whatever stood in her way.» Sí, una aplanadora... El / cambio de ideología no ha modificado ni el carácter profundo

CAIMAN: 17, 7

ROSA.- (Indignada.) ¿Ya les has preguntado? / NÉSTOR.- ¿A que te quito el cuaderno? / ROSA.- (Se acerca.)  
Contra la fuerza no hay resistencia, / decía mi abuelo. (Le tiende el cuaderno.) Toma y / lee, tirano. / NÉSTOR.-  
Si tú no quieres, no. (Ella sonríe y le acaricia / la cabeza.)

CAIMAN: 45, 10

(N ESTOR est  mirando fijamente a su mujer. Se levanta / ella y pasea, sin poder dominar su excitación.) Son los / susurros de los antepasados desde el fondo del agua, / decían las vírgenes. Había que acatar los designios del / dios si devoraba a una presa humana. Pero Xoqu c / dijo:  No! / N ESTOR.- (Influido a su pesar por el ambiente.)

CAIMAN: 30, 21

que dudaba a veces de su muerte... / N ESTOR.- No apareció el cuerpo. (Se incorpora y va a / la biblioteca.) / DIONISIO.- Pero decir «tiene» no es dudar.  Es / afirmar que est  viva! / N ESTOR.- (Atento al pasillo.) No levantes la voz. / DIONISIO.-  Cree realmente que lo est ?

CAIMAN: 52, 6

ROSA.-  Nunca dej  ella de esperarlo? / DIONISIO.- Nunca. Gestion  la declaración de fallecimiento / porque necesitábamos la pensión de viuda de / caído, pero decía: cuando comprenda que no lo vamos / a descubrir, aparecerá con otro nombre. / ROSA.- (Muy débil.)  T  le esperas todavía? / DIONISIO.- No. (Se acerca a la mesa y bebe de su vaso.)

CAIMAN: 84, 11

No lo crees. Lo que crees es que no estoy en mis cabales. / DIONISIO.- (Busca las palabras.) No, no... Pero tu / suposición es... casi imposible. / ROSA.- (Le brillan los ojos.)  Casi imposible dices? / DIONISIO.- S , porque... / ROSA.- (Le interrumpe.) O sea, algo en lo que s  se / puede creer. Una idea quizá más verdadera que otras al

CARTA: 154, 12

fácil comunicarse con libertad en aquellas últimas / horas. S  lograron intercambiar algunas palabras / formales mientras jugaban en el salón una partida / de ajedrez. Y decimos «formales» porque Adriana / no tardó en seguirlos con su periódico y con su libro / hasta la mesa en donde ellos se habían sentado. Se / instaló --cual juez de la partida de ajedrez-- en la

CARTA: 47, 21

del balneario. Jano ya iba a responderle con alguna / impertinencia cuando ella --poniendo su bolso de / lona, del que asomaban algunos volúmenes, encima / de la mesa-- le desarm  de nuevo al decirle: / --Yo también leo libros; no se puede hacer otra / cosa mejor en este lugar... En este lugar que, sin / embargo, me gusta. Yo también estoy un poco triste

CARTA: 156, 22

esto. Es una situación tan complicada la mía... Además, / est  lo de Marescu. Me gusta,  sabes? Pero no / aguanto sus ideas, su falta de fe en un mundo nuevo; / en un mundo nuevo y más justo --acab  diciendo / con un tono sincero y amargo. / El aguacero continu  cayendo a lo largo de toda / la tarde. Algunas ventanas de los pisos superiores

MIRADA: 47, 9

y por eso no hablaban de él; pero de la vida hablaban / como de sí mismos, hasta enronquecer, / mientras cada uno corría su suerte por separado. / Escuchaban a Atahualpa y ella decía siempre: / --Guitarrita del tiempo, en tanto los dedos del / viejo cantor trazaban las emociones donde se iban / asentando sus pensamientos.  Hab a muerto aquel

MIRADA: 50, 29

a las que añadir los encuentros acompañados, / las cenas de parejas, las circunstancias casuales. / --El tiempo no es generoso con nuestras / vidas-- llegó a decir una noche de alcohol --y / nosotros le devolvemos los días perdidos con la / estúpida y patética grandilocuencia de un hidalgo / español. Al final ¿qué somos?: unos pobres diablos

LING: 102, 17

debería ser capaz de predecir. Para tornar plausible / esta afirmación, formulan algunas de sus oraciones / de manera que se parecen a predicciones / auténticas. Por ejemplo, en lugar de decir «la / expresión X es aceptable», acaso digan «la expresión / X será aceptable». (Botha 1981, cap. 8, trae / una discusión detallada pero diferente de la predicción

LING: 102, 18

esta afirmación, formulan algunas de sus oraciones / de manera que se parecen a predicciones / auténticas. Por ejemplo, en lugar de decir «la / expresión X es aceptable», acaso digan «la expresión / X será aceptable». (Botha 1981, cap. 8, trae / una discusión detallada pero diferente de la predicción / lingüística.) A los ojos de un metodólogo,

LING: 97, 23

incorrectas, los fenómenos dislécticos / y los trueques (spoonerims), pueden explicarse / como conexiones inadecuadas. Por ejemplo, / si digo Pepe la pelota pateó, en lugar de la frase / correcta (en prosa), tal vez sea porque el psicón / para pateó fue retardado por la inhibición operada / por algún otro psicón. No hay duda de que

MIRADA: 21, 14

mantenían en vilo. Descansa de nuevo sobre el / asiento. Ha cerrado los ojos. -Estoy muerto yo / -se dice-. Estas son las sombras de mi tumba, / por eso no se desplazan --dice-. Yo no sueño, / ni duermo, estoy muerto. Escucha el sonido de / su propia voz. Abre los ojos. Deja caer la cabeza / sobre el pecho.

MIRADA: 33, 31

más. Un esfuerzo, un esfuerzo terrible, el dolor / de los brazos, se tensa, se agita sin soltar los apoyos, / cree que va a arrojar, esta vez tampoco. No / grita. --No vayas a gritar --se dice-- no vayas / a gritar. Apenas si tiene tiempo para eruirse. El / dolor se crispó repentinamente, rebasó la boca / del estómago, atravesó el esófago, desbordó la

MIRADA: 96, 1

dentro de este viejo cuerpo. ¿Cuántos años ya de / todas ellas? Ah, qué importa, dice, son sombras; / la vida es plenitud, soberanía. Nada me / amenaza. Nada, dice, salvo una hecatombe nuclear / o un nuevo veintinueve. Pero todavía no es / tiempo, no esta noche; todavía estamos en el territorio / de la muerte individual o el horror individual

MIRADA: 44, 23

baño. --¿Qué haces?, preguntó entre sorprendida / e irritada: --Hemos... --él casi se rió--. Hemos / estado haciéndolo todo delante del vecindario / --dijo--; la chica miró a la ventana, luego a / él y, finalmente, se encogió de hombros con displicencia: / --¡A buenas horas! --dijo--, y volvió / a introducirse en el cuarto de baño.

USOS: 109, 33

como para los chicos, el mandamiento sobre el que más se / insistía era el sexto, aunque todas las referencias a él rodearan / el asunto de una irreal nebulosa. / La mayoría de las advertencias morales -dice un autor- versan / sobre el sexto mandamiento, las descripciones de castigos / terroríficos y de enfermedades posibles suceden a las invectivas / al placer aludido -contrasentido curioso- al que se exalta

USOS: 65, 8

y un soborno para la mujer. En su arenga de 1935 a las mujeres / de Don Benito, donde estableció que el hombre es «torrencialmente / egoísta» y cuyo texto se reprodujo en múltiples ocasiones, / el Gran Ausente había dicho también: / Nosotros sabemos hasta donde cala la misión entrañable de la / mujer y nos guardaremos muy bien de tratarla como tonta destinataria / de piropos.16

USOS: 28, 25

Bienvenido, míster Marshall, Carlton Hayes, ex embajador de / aquel país en el nuestro, deseoso de limar asperezas, reconocía / así la mala imagen que uno seguía teniendo del otro: / Existen en España --decía-- ignorancia y prejuicios acerca de / la vida y el pensamiento de los Estados Unidos. La mayoría / de los españoles se inclinan a juzgar a los americanos a través de / las películas inmorales de Hollywood o las jactanciosas emisiones

USOS: 167, 21

consejeras sentimentales que más utiliza semejantes ardidés dialécticos / no deja por ello de derramar en una ocasión algunas / lágrimas de cocodrilo, como justificándose de sus estilos: / En fin -dice-, es un síntoma terrible que al hablar de amor / haya que emplear siempre palabras bélicas: combate, victoria, / estrategia.6 / Para atraer «con monada, femineidad y tacto» a un hombre,

USOS: 20, 4

faz buscando la inspiración en modas tradicionales, resucitando / su famosa peculiaridad. / Hemos de hacernos el traje a nuestra medida, español y castizo / --dijo en las Cortes españolas en 1943--; que si el régimen liberal / y de partidos puede servir al complejo de otras naciones, / para los españoles ha demostrado ser el más demoledor de los / sistemas.7

HOTEL: 44, 18

la tierra más hermosa del mundo. Cuando el / invierno era una mica templado, brotaban las ramas, / desconcertadas, en diciembre... Los payeses venían con / la barretina en la mano. Bon día, decían. Bona nit, decían. / Nunca creí que ese viaje terminara... ¿Volveremos / a vernos? Quién lo sabe. / PALOMA.- Aquí va a arder el hacha: como si sólo

HOTEL: 29, 31

se fueron, y los de ruina, no. / PALOMA.- Le apasionará saber cómo los abuelos fundaron / esta santa sede. / BEGOÑA.- La inventaron, dirás. Porque esto es un / invento. / MONTSERRAT.- (A PALOMA.) Escolta, si le decimos cómo / fue el asunto, echa a correr y adiós Madrid.

MORO: 26, 17

explicado a ésta de qué va el rollo? A ver si se cree que / esto es ir de cachondeo con Puente Cultural. / CHUSA.- (De la cocina, con el té.) Tú no te metas; eso / es cosa mía. ¿Con mucho azúcar has dicho, Elena? / ELENA.- Dos terrones. / CHUSA.- Es que no tenemos terrones aquí. / ELENA.- Bueno, pues regular de azúcar. Es que engorda.

MADRID: 420, 6

llegado, como dijiste «quedamos a menos diez, o a menos / cuarto». / Inf. B.- Sí. / Inf. A.- Yo venía en el autobús, loca, ¿no? Yo digo: «Oy, / ¿qué pasa, que no, que no llega esto a tiempo?», y entonces, / a menos diez ya estaba aquí, ¿no?, a la puerta. He mirado así / por la calle, para arriba, para abajo y vi que no estabas, digo

MADRID: 401, 16

está, te vas a ir a tomar la hamburguesa. / Inf. C.- ...V... / Inf. B.- Pero, si no te voy a preguntar: «¿Y con quién?» / --Yo digo: «--Bueno, pues yo, después de esto he quedado / y me voy al teatro, a ver «Los peces rojos» de Anouilh». / Inf. C.- ...V... / Inf. A.- Esto está fatal. ¡Hija!, ¡si por lo menos!; yo creo

MADRID: 45, 32

muy bien, entonces, estuve hablando con E..., por cierto que / tenía yo razón, E... no tenía razón, luego se descubrió que / tenía yo razón, y entonces E... me dijo: «¿Qué buen café hacen / los ingleses!», pero yo dije: «no, no, es mejor el té de los / moros», y nos cuenta su vida en la clase..., y conste que es muy / buena persona ¿eh?, que a mí me cae muy simpático porque / es muy buenazo; nos daba también Arte copto, y el Arte copto

MADRID: 57, 28

manera o de la otra, o los vi un día que entraron y yo los / noté, una cosa rara o lo que sea; o vi uno que de repente / estaba convertido en ser humano... y empezaba a deshacerse, a / deshacerse» y yo dije: «pero qué pasa aquí», y él me dijo, «pues / yo no soy de esta tierra» o lo que fuera..., pero por otra parte, / me parece rarísimo que... si... como dice el profesor S... hay / muchos... científicos muy importantes que están enterados

MADRID: 52, 18

que soy una hereje porque como él es muy cristiano y muy / así... / Enc.- ¿Y qué tiene que ver...? / Inf.- Mi padre dice que como Jesucristo dice «si no bebierais / el agua que yo os dé, no viviréis», y en otros planetas no / hay agua... ¡Pues aquí no hay ovnis! y da un puñetazo en la / mesa y dice: «aquí todo se ha terminado» ¡ja, ja...! Pero yo

MADRID: 446, 26

para que luego no salga, o no le puedan... preparar, presentar / al Consejo, ¿no?, cositas de éstas. Pero es que ya esto ya / se pasa. Y hoy, estaban trabajando esta tarde... Dice: «Cuando / salgas de allí»... Digo: «Yo salgo, a las seis y media saldré» / --«pues llámame, a ver si ya salgo y tal, y nos vemos». / Inf. B.- ¡Qué horror! / Inf. A.- ¡Así es que yo me alegro más haberme ido...! ¡Ay!

MADRID: 420, 9

Inf. A.- Yo venía en el autobús, loca, ¿no? Yo digo: «Oy, / ¿qué pasa, que no, que no llega esto a tiempo?», y entonces, / a menos diez ya estaba aquí, ¿no?, a la puerta. He mirado así / por la calle, para arriba, para abajo y vi que no estabas, digo / «a lo mejor está dentro», y pasé. Y me dijo el... el señor éste, / dice: «No, no; no ha venido ninguna señorita todavía». Y digo: / «¡Ah!, bueno, pues esperaré aquí».

MADRID: 420, 11

a menos diez ya estaba aquí, ¿no?, a la puerta. He mirado así / por la calle, para arriba, para abajo y vi que no estabas, digo / «a lo mejor está dentro», y pasé. Y me dijo el... el señor éste, / dice: «No, no; no ha venido ninguna señorita todavía». Y digo: / «¡Ah!, bueno, pues esperaré aquí». / Inf. B.- Yo es que, como no sabía dónde estaba... tenía / una idea, ¿no?, pero...

MADRID: 420, 22

Inf. B.- ¿Sabes si hay algún servicio por aquí? / Inf. A.- No, pero se lo preguntamos. Yo creo que no va a / haber problema, ¿no? / Inf. B.- Como lo conocía y eso, digo: (...) A lo mejor hay / alguno por aquí fuera, ¿verdad? / Inf. A.- Yo creo que sí. Yo es que he venido a la biblioteca, / pero así a..., a lo del departamento no he venido yo.

MADRID: 30, 7

Inf.- Pues, no sé exactamente. Pero... me parece que era / en construcción. / Enc.- ¿En construcción como obrero? / Inf.- Sí, sí; creo que sí; ya digo he hablado muy poquitín / con ellos, pero... tengo entendido que en construcción. Entonces... / ellos son también... eran compañeros de Facultad de / Filosofía, pero vamos hombres un poco... ¿cómo diría yo?

MADRID: 424, 27

invitado. Y como a mí me conocen, pues me han invitado a / mí también ¡je, je! / Inf. B.- Claro. / Inf. A.- Y digo: «¡Ay!, pero si yo no quiero ir», ¿no?, o sea, / yo... no me apetecía nada ir, porque además, es de estas veces / que estás de compromiso, ¿no? / Inf. B.- Sí.

MADRID: 51, 7

Este verano, se marcharon mis padres de Madrid y me dejaron / sola..., y entonces, resulta que yo... lo primero ...V... / era miércoles, entonces, puse la película «Los invasores»... / y... en vez... y dije después: «mira que si ahora me viniese / aquí un invasor ¡qué horror! ¡qué barbaridad!, si me cayeran / en la terraza», pues me empecé a entrar tanto miedo... que me / encerré en una habitación con llave, en la del cuarto de mi

MADRID: 235, 21

pues, decía que... que sí que iba; pero cuando nosotros íbamos / allí a la playa no llegaba y se dedicaba, pues, a estar / en... con los compañeros tomando chatitos, de un lado para / otro, de bailoteo, total, que entonces, dijimos, bueno, pues / con veinte días hemos cumplido de la misión que nos fue encargada / por el padre, y entonces nos vinimos a Madrid y dijimos, / bueno, pues de aquí todavía estamos a veinte de agosto,

MADRID: 320, 6

Inf. B.- Pues hasta llegar allí, es que yo... la; el primer día / que fui, fui con ella; estoy recordando ahora cuándo fue la / primera vez. Ella se enteró que tenía que ir allí ¿no?, entonces / digo: «¡Hala!, te acompaño», a entregar el sobre de matrícula / o a ver dónde está o una cosa de ésas. Y..., por eso / de los plazos que se pasó, que la hora... no... que la hora ya, / ya es la una menos algo y que cierran a la una o así, cogimos

MADRID: 405, 13

la tira. Además lo hicimos un día de verano, algo así como a / las cinco de la tarde, o sea, chorreando a mares. Y..., no sé / cómo se... cómo se lo dije yo a la señorita, ¿o sea, que hay / que ir? Y dice: --«Sí, a lo mejor está en Bilbao». Y digo: / --«O sea, que hay que ir hasta «Bilbado». ¡Me salió «hasta / Bilbado»! Yo ¡ja, ja! O sea, no sé como fue ¡zas!, «en Bilbado» / ¡je, je! Yo soy genial, ¡genial! mira, estuvimos, tres

MADRID: 52, 21

Inf.- Mi padre dice que como Jesucristo dice «si no beberais / el agua que yo os dé, no viviréis», y en otros planetas no / hay agua... ¡Pues aquí no hay ovnis! y da un puñetazo en la / mesa y dice: «aquí todo se ha terminado» ¡ja, ja...! Pero yo / nada, yo sigo creyendo que sí..., me parece mucho más normal / en un universo tan grande que esté habitado que no que estemos / aquí cuatro gatos aburridos... yo no..., yo creo que sí, es

MADRID: 409, 31

Inf. A.- No, si yo me acuerdo además, fui... fui un domingo / a... allí; un domingo así, que me dio la vena ¡je, je! no sé si / tenía un examen, o eso. Yo fui a estudiar, pero vamos, yo no / sé, lo confundía y digo: «No sé si será esto». / Inf. B.- No, no, esto no. / Inf. A.- Oye, y hablando de todo un poco (...) malísima. / ¡Qué cosa más mala! ...V... Porque yo me presenté el año

MADRID: 411, 22

Inf. A.- Yo C. Tú te llamas E, ¿no? / Inf. B.- Sí. / Inf. A.- Lo sé porque me lo dijo él. Dice: --«Se lo preguntas / a E». Dice: «¿Sabes quién es?». Digo: --«No». Dice: --«Mira / aquella niña rubia» ...V... / Inf. B.- Que yo no sé, porque debía de estar de parloteo / en aquellos momentos.

MADRID: 411, 31

Inf. A.- No, no estabas hablando, ¡qué va! Tú estabas así, / y te llamó y todo, así, en voz alta. Te llamó una vez o dos. / Y no sé qué estabas haciendo tú así. Dice: «Bueno, no me / oye; tú se lo dices después a ella». Y digo: «Sí, sí, ya se lo / diré». / Inf. B.- A mí es que me dijo que no... que no iba a servir, / porque mi segundo apellido, de mi abuelo, es italiano, y me

MADRID: 412, 29

Inf. A.- Es que..., bueno, yo ya veía que no, que no. / Inf. B.- ¿Vino el señor? / Inf. A.- Sí, sí vino, porque me lo encontré yo cuando salía / y digo: «¿Va a haber clase, por favor»? Y dice: «Pues no sé, / no sé». Dice: «Voy a ver». Se conoce que vio la cosa tan así, / tan desbaratada, que dijo: «Lo mejor será que me vaya». / Inf. B.- ¡Pobre hombre! ¡Je, je! Llevamos sin dar clase con

MADRID: 225, 8

Inf.- Yo procuro, procuro explicarme y hablar siempre en / castellano. Y, a esto va bien una cosa, y es que anoche, en / televisión, hubo un programa de defensa, no sé si ustedes lo / oirían, de defensa del castellano. Se decía: «es verdaderamente / lamentable que ahora, todo el mundo... ha venido un profesor / de Puerto Rico y se asombra de que todo el mundo pues tiene / un «ticket»; habló de una serie de cosas, y a mí me hacía

MADRID: 359, 21

Inf. A.- Y además, como estaba en estado y ade..., pues, / nada, muchísimo menos, muchas veces me decía: «Pero ven / más tarde, si no hay nada que hacer, si no, no importa que / vengas a las diez y media o así». Decía: «No, papá, si me encuentro / muy bien», y es verdad; porque yo lo que he comprobado / es que si estás en estado y como empieces a pensarlo / o, o no tengas nada que hacer es cuando te duele muchísimo

MADRID: 417, 3

ahora en febrero. / Inf. B.- Bueno, pues si te pudieras poner en ...V... en R / sí, porque ésa no... y se llevaba una que cuidaba, entonces te / cogía copiando, y decía: «¿Esto?» Te quitaba la hoja de copiar, / te dejaba la hoja del examen (...) / Inf. A.- ¡Ah!, o sea que te quitaban la chuleta y seguías el / examen.

MADRID: 313, 21

siguiente, y, entonces, entran dos chicas y nos dicen --bueno, / estábamos allí, unos chicos y unas chicas en el bar--, y entran / dos chicas y nos dicen: «¡oye, mira!, fuera hay jaleo». Entonces, / todos decíamos: «bueno, pues nos quedamos dentro, / ¿verdad?, porque aquí no pasa na..., no pasará nada», y, entonces, / tú sabes que el bar del A tiene la salida a los jardines... / Cuando estamos tan tranquilos llega toda la gente, estudiantes

MADRID: 151, 20

gente; cuando empezamos, ...V... éramos veinte o algo así, en / primer curso; quedamos reducidos al final a... a diez, me parece. / Ahora estudia mucha gente. Y lo que me pasaba siempre / ¿no? cuando decían: «¿Qué estudias?» ...V... «Ciencias Naturales» / ¿no? realmente que es lo que se llama también ¿no?, / pues me contestaban: «Bueno ¿eso para qué sirve?» ¿no? porque / pensaban con el... ciudadano que va con un cazamariposas

MADRID: 61, 17

vayan tripulados por seres de otras... galaxias; o sea, que si / ellos ya dicen: no descartamos la posibilidad, yo creo que es / que tampoco un científico por mucho peso que tenga se atreve / ahora a decir pues sí es verdad, son extraterrestres, porque / esto se lo tomaría todo el mundo a guasa después de las / novelas de cienciaficción que yo creo que están dañando un / poco la relación con hombres de... otros planetas.

MADRID: 448, 10

empezó a...! / Inf. B.- ¡Je, je! / Inf. A.- ... a hacer el indio con eso, y «quiero vivir» --empezábamos / a decir, ¡je, je! ¡Qué noche pasamos! con la... la / cosita esta. / Inf. B.- No, si lo que quieren es que sea lo más espontáneo / posible.

CINTA: 18, 18

ducha rápida y en seguida vuelvo. / EMILIA.- Dime lo que quieres desayunar para preparártelo. / (Ramón y Eduardo, al unísono, como rememorando una / antigua broma o juego entre ellos, dicen:)

RAMON/EDUARDO.- «Ave, ave, aveo esse aves». / (Los dos hombres ríen y Emilia se une a ellos.) / EMILIA.- ¡Lo recuerdo! ¡Lo recuerdo! Solíais decirlo cuando

CINTA: 23, 24

(Eduardo abandona su asiento para responder.) / EDUARDO.- Mis padres me trajeron aquí por primera vez / cuando yo sólo tenía dos semanas. / EMILIA.- Y ya le encantó el lugar. Dijo: «Aquí hasta el / año dos mil». / EMILIA.- (Desdeñando el comentario.) Desde entonces no / he dejado de venir al menos dos veces al año, incluso durante

RATON: 232, 4

múltiples proclamaciones de estas mismas instancias se percibe muy bien / cómo este propugnado vínculo entre política y moral va a reflejarse por / coordinación biunívoca en la pareja nacionalismo y religión, o Patria y / Dios: "Todo entra", dice Cañeque en otro punto, refiriéndose a la imaginería / de los fundamentalistas, "en un perfect program, en el que Estados / Unidos tiene asignado un papel apocalíptico. La ley de Dios se interfiere / en la ley constitucional, al igual que en la vieja Israel, moldeando, guiando

RATON: 186, 36

admonición desde los cuales volverse a preguntar, bajo una más afilada / perspectiva, lo que a la postre importa en todo ello: la posibilidad o la / impotencia, la esperanza o desesperanza del espíritu frente al poder, ninguna / de estas cuestiones, digo, puede ser cuestión para el católico, sino / tan sólo error, calumnia o falsedad, o bien anticlericalismo y divorcismo / como expresión de una pura hostilidad estéril y arbitraria. ¿Soy yo el que, / sin proponer cuestión alguna, se "esfuerza por romper", como dice el señor

RATON: 191, 4

WOJTYLA ATACA DE NUEVO / 25 DE ENERO DE 1983 / CUANDO VI POR televisión que el Papa se reunía con los obispos norteamericanos, / acerca de su próximo documento sobre armas nucleares, dije / -tengo testigos de ello-: "Ya les va a aguar Wojtyla el documento a los / católicos yanquis". Así parece ser que ha sido<sup>10</sup>. Me limitaré a comentar / uno solo de los puntos señalados por el corresponsal de EL PAIS en Roma:

MADRID: 304, 2

pues, el paisaje jurásico ¿no? y la, la ...V... que la tenía verdadero / horror, ¿eh?, no sé, los derrubios ¿no? palabras sueltas, / ¿no? los derrubios, tal, la, la Geodesia ¿no?, la, la isostasia / ¿no? y entonces yo digo: «bueno, pero ¿cómo he sido / capaz ...V... de aprenderme esto cuando estaba totalmente / deslindado de lo que estaba estudiando yo a, a otras horas». / ¿no? Pasaba de pronto de estudiarme ...V... pues, no sé, eso,

MADRID: 58, 32

no pensarán como nosotros... porque si... ellos dicen / que tienen una Lógica tridimensional, tú les dirás a lo mejor: / «pero bueno Vds. o quieren adueñarse de la tierra, o no quieren, / eso no hay duda»; y ellos dirán: «pues no..., a lo mejor ni / queremos ni no queremos, nosotros tenemos otra categoría / especial que tal». Pero yo creo que... si ellos de verdad tienen / buena intención y... y en la tierra se tiene buena intención

MADRID: 313, 29

¡que vienen!» ...V... ¡un miedo todos allí! vimos a toda la tropa, / que vienen por detrás con escudo, y con porra y con casco, / y, claro, como nosotros éramos un poco novatos en esto, pues / nos quedamos quietos y digo: «claro como no hemos hecho / nada, ¿verdad?» y los gri... y los sociales: «fuera»; y en vez / de irnos corriendo, nos vamos andando y yo el último y ¡zas! / me da el porrazo en el brazo... ¡Dios mío! y tú sabes que,

PASAJERO: 70, 36

JUAN.- (Con mucha suavidad.) No puede ser... Creo / que nunca podré olvidar a mi mujer. / (Una pausa larga y tensa, al cabo de la cual ella reacciona / para decir en un tono intrascendente:) / GABRIELA.- Comprendo. Está bien, no te preocupes. / Me las arreglaré sin ti. Aún no han pasado los cinco minutos, / pero supongo que no tenemos nada más que

PASAJERO: 30, 12

ERNESTO.- (Satisfecho.) En seguida. / (Va hacia el teléfono y comienza a componer un número. / Juan se muestra muy sereno. Cuando falta por / marcar la última cifra, dice:) / JUAN.- Arturo Soria, 187. / (Ernesto no termina de marcar. Mira dubitativo a Javier. / Las tres mujeres se hallan pendientes de ellos.

PASAJERO: 36, 6

a que su esposa sea feliz. / (Ríe. Quizá de una forma un tanto forzada, Juan se une / a su risa. Parecen entenderse perfectamente. Luego, sin / acritud, de una forma casi risueña, Juan dice:) / JUAN.- Es usted un verdadero hijo de puta, ¿eh? ¿A / que sí? / JAVIER.- (Primero se queda atónito. Luego domina su

PASAJERO: 38, 19

con la cabeza indicándole que obedezca. Efectivamente, / sin replicar a Juan, Ernesto da media vuelta y hace / mutis. Desahogada su furia contra Ernesto, Juan se / amansa y tras un breve silencio dice con timidez y / tristeza:) / Disculpe. He olvidado que estoy en su casa. No tengo / derecho a comportarme así.

PASAJERO: 85, 18

GABRIELA.- Por ti. / (Bebe. Juan se dirige al público.) / JUAN.- ¡Brrr! ¡Qué frío hace! ¿Conocen esa historia / de dos escoceses que van en tren a Glasgow? Uno dice: / «Ha sido demasiado caro el billete». Y el otro responde: / «Y el tren va demasiado aprisa. El viaje dura muy poco / para lo que hemos pagado». La vida también corre demasiado.

PASAJERO: 86, 17

Me casé con Elena en primavera y la noche de bodas / la pasamos en un hotel, frente al mar. Hicimos el / amor estupendamente y luego vimos a través de la ventana / abierta una estrella. «Es Venus --dijo ella--. Desde / ahora será nuestra estrella». Bueno, pues nuestra. Ya teníamos / algo, por lo menos. Cursilerías de enamorados. / Esta noche, al salir de la casa, corrí como si huyera después

SEVILLA: 255, 20

no sé quién había le dice: "¿Le da lo mismo que ella / ponga un ejemplo?. Digamos el caso, y ella pone un / ejemplo". Claro, que, a la pizarra, puso el ejemplo. / Lo puso bien, puesto que sabía Francés. Y dice el / catedrático, "Sí, pero eso no es saber Francés". Me / hizo una gracia extraordinaria. O sea, que saber / francés era saber las reglas. O sea, que se

SEVILLA: 257, 19

Sí, sí. / No tienen vocabulario. Hoy me ha pasado en preu, / perdon, en C.O.U., tres o cuatro palabras, las / traducen. Dije: "no, no es eso; es que eso es la / palabra española". No es ya que le falla la palabra / francesa, es que no saben lo que quiere decir ... / Vocabulario, nada. Sí, es que nuestras materias

2INFAN: 75, 19

a espaldas vuestras, se gobiernan por leyes propias. / Y no para aquí la cosa. Han decidido arrasar / el mundo, para luego, sobre sus ruinas, / construir, dicen, un mundo nuevo. / LEONIDAS.- ¡Aclara eso, Lobo! / LOBO.- Han formado brigadas de choque / que van destruyendo los templos, los bancos,

COARTADA: 60, 7

o no? / MAFFEI.- Quizá lo esté. / MONTESECCO.- Y cuando se quiera saber cómo era / Montesecco, habrá que decir: es aquél que no quiso matar / en la iglesia. / BAGNONE.- Aquel que tuvo miedo en la iglesia. / MONTESECCO.- Sí, aquel que tuvo miedo de matar en

COARTADA: 61, 11

BAGNONE.- En fin, en cualquier parte, menos donde / se puede hacer. / MONTESECCO.- (Sin prestarle atención.) Sí, ya sé, todo / eso da respeto, decís. La calleja, el campo, los árboles, la / luz de la luna, y hasta los manjares y el vino... No lo entiendo. / No lo entiendo, perdonadme. A mí no me lo da. / No tiene por qué dármelo. Es lo mío de siempre.

BAIRES: 69, 15

manera más simple posible. Nosotros invitamos- - - supónete... / eh... veinte personas jóvenes- - - y nada más. De / ahí en adelante ustedes hacen lo que quieren." Entonces la / mamá de Alfredo dice: "No no, invitar a los parientes no / porque son muchos." Y mamá decía: "Ah, entonces si... / si la mamá de Alfredo no invita a los parientes, ¿cómo / voy a invitar yo a los parientes? Entonces queda muy mal."

BAIRES: 423, 16

nadie de su generación. Y cuando Ursula se muere porque / se tiene que morir? ¿Viste que la llevan a upa la vieja muy / linda y que todas las mujeres dicen: "Está muerta." Entonces / dice Ursula: "¿De verdad que tendré que morirme?" Porque / [...] ¿Y cuando se vuelve ciega? Y sin embargo, / qué sé yo, la casa la mata. La casa de los Buendía la mata / a la mina ésa que el tipo se trajo, ¿te acordás?

BAIRES: 12, 4

Inf. C.- ... a... a tergiversar los hechos para probar / mi teoría [...] no sirve. La conversación ya... / [risas] / Inf. A.- Tu teoría se prueba mejor diciendo: "Parece / que fue ayer." Da la idea de... / Inf. B.- No, no, no. A mí me parece que hace muchísimo. / Me acuerdo que- - - hicimos una despedida en lo de

BAIRES: 58, 22



Inf. B.- Mm. / Inf. C.- ... "Eh... no, mire, la situación ahora nosotros / la conocemos muy bien, usted está viviendo esto como / un abandono, qué se yo y qué sé cuánto". Yo digo: "Bueno, / muy... muy bien, voy a venir entonces después de las vacaciones... / Inf. B.- Sí. / Inf. C.- ...vengo un... vengo un mes más y después,

BAIRES: 419, 31

digo llano en llamas [marca la pronunciación] porque [.....] / en el llano. Esté... El llano en llamas, que hay / una parte, ¿viste?, de un [.....] llamado [.....] / yo digo, ese tipo para mí es un genio y vos no [.....] / Y Juan Rulfo no es un tipo de... ahora está siendo. Vos / sabés que Pedro Páramo tiene veintisiete ediciones del Fondo / de Cultura Económica.

BAIRES: 40, 24

ella estaba tan entusiasmada con ese triunfo del tipo / que se le tiró encima... / Inf. B.- Sí. / Inf. C.- ...Entonces el tipo dice no- - y dice: "Yo / no soy apasionado". / Inf. A.- Ah, cuando van en el auto. / Inf. C.- ¿Por qué ese cambio? Es decir- - un cambio

BAIRES: 469, 7

así la que me trajo a casa. / Inf. C.- [.....] / Inf. B.- Que gracias a Dios estaba el señor al lado. / Gracias a Dios que la cortó y todo el... el hombre. Dice: / "¿Usted sabe que la trajo de arriba enganchado el lomo?" / Me dice: "Tiene tanta suerte." En vez de... de la boca la / trajo de arriba [.....]

BAIRES: 489, 11

vengo a ver a mi primo que está en tal sala y en tal... en / tal habitación." Y el hombre ya pensaba que [.....] / Enc.- Que está loca. / Inf. A.- ¿Y ella no le dice...? dice: "¿No es el hospital / tantos y cuantos?" / Inf. C.- Después habrá aclarado. / Inf. B.- Claro, ella pensaba que el... que el... que

BAIRES: 438, 41

pero irlandesa ahí en... en Liverpool donde murió el / padre. Parece que vuelve, va a buscarlo al soldadito. Primero / se tortura un poco, anda de acá para allá, no sabe muy bien / si... si se debe vengar o no. Reacciona diciendo: "No no / tengo que vengarme." Después decide y va, lo busca, prepara / un fierro, hace todo [sic] una cosa muy preparada- - / y finalmente- - lo golpea terriblemente al chico. No se...

BAIRES: 436, 20

decir... bueno, no, te llevo... / Inf.- Bueno, aparte yo hago mis cosas- - que... / Enc.- Tus cosas que es poesía, etcétera. Pero aparte / de eso, digo- - vos hacés otro tipo de... de reportaje y de periodismo. / Estás en condiciones de hacer otro tipo de reportaje / y de periodismo. / Inf.- Sí, no. En este momento sí. Además estoy...

BAIRES: 445, 11

Enc.- No, yo... yo te recibí un poco... / Inf.- Sí, bueno... / Enc.- ... porque el otro día... bueno, el otro día yo / tenía... cuando te vi dije: "M. es el tipo", ¿no? / Inf.- Mirá, yo tengo una cantidad de cosas que... que / se me ocurrieron en... en otros momentos y que no las he / hecho...

BAIRES: 63, 12

¿no? Además nos peleábamos muchísimo. Por ejemplo, / el tenía, me acuerdo, una... una interpretación que / nos hemos peleado muchísimo, que era... eh... empezaba / una paciente que decía muchas veces mire, "Mire, me / pasa tal cosa", "Mire, me pasa tal otra", ¿no? / Inf. C.- [.....] / Inf. B.- Entonces él decía... esté...: "Mire es el

BAIRES: 63, 15

una paciente que decía muchas veces mire, "Mire, me / pasa tal cosa", "Mire, me pasa tal otra", ¿no? / Inf. C.- [.....] / Inf. B.- Entonces él decía... esté...: "Mire es el / ojo que se fija en una posición, por lo tanto es una fijación / fállica". Bue[no]. Y yo le decía: "Mire, mire no quiere decir / nada porque mire, mire --le decía yo-- no es nada porque

BAIRES: 69, 16

eh... veinte personas jóvenes- - y nada más. De / ahí en adelante ustedes hacen lo que quieren." Entonces la / mamá de Alfredo dice: "No no, invitar a los parientes no / porque son muchos." Y mamá decía: "Ah, entonces si... / si la mamá de Alfredo no invita a los parientes, ¿cómo / voy a invitar yo a los parientes? Entonces queda muy mal." / Inf. B.- Así estás pasado de tener ninguna persona

BAIRES: 495, 17

Inf. C.- Pero si decía no sé qué [.....] / Enc.- [.....] / Inf. A.- Ah. / Enc.- No no, yo decía: "¿Qué está haciendo este tipo?" / Porque no... no... empezó a [.....] / Inf. E.- [.....] / Inf. A.- .Ah, ¿vos empezaste primero?

BAIRES: 468, 26

dos señores pescadores grandes, al yerno de A. N. y al... y / a otro señor... ahora no me acuerdo [.....] / Inf. D.- Equis, bueno. / Inf. B.- Equis. Y - - - yo decía: "¡Ay, qué pesado es!" Y / me mortificaba tanto y me hacía la burra como yo diciendo: / "No soy la madre de este chico." ¿No? [risas] Esté... pero / como en Pinamar se sabe todo - - ya sabían que era el...

BAIRES: 39, 11

Inf. A.- Claro; el asistente diariamente le pregunta: / "¿Cómo te va con tu chica?". / Inf. B.- Claro - - - claro. / Inf. A.- Y el tipo tiene que decir: "Es muy buena", / nada más. / Inf. B.- Esté... sí, es necesario. / Inf. A.- Entonces es necesario, pero a mí no es gratuito...

BAIRES: 8, 12

es casada, no?". "¿Eh? No, casada no". "¡Pero sí! si hablaba / del marido, de Jorge" [risas] / Inf. B.- [.....] / Inf. A.- Porque claro, decía: "Decíamos con Jorge". / Inf. B.- Claro. / Inf. A.- Ella me decía Jorge. / Inf. B.- Claro, claro, como si fuera una persona...

BAIRES: 42, 8

Inf. A.- Sí, mucho. El otro día tuve una conversación / con mi dentista que... bueno, ¿ves?, sigo para el lado que / vos decías de Aristóteles porque me decía: "No, pero lo importante / de la película...", decía, como quien hubiera descubierto / la última interpretación, ¿no? / Inf. B.- Sí. / Inf. A.- "Lo importante de la película que ella es

BAIRES: 484, 35

Inf. D.- De estante con todos los medica... con todos / los medicamentos. / Inf. C.- Todos [.....] / Inf. D.- Y decía: "Este... este... este medicamento / [.....]" Era un tubito de cristal, una de esas pastillitas / chiquitas chiquitas que hay que disolverla en no sé / cuántos litros de agua, y de eso tomar unas gotas diluidas

BAIRES: 119, 14

caso que contaba Carlos Alberto para que la hayan echado / sin pagarle, porque vos no te la imaginás: "Le regalás cosas, / no te s... no te agradecen, te dejan plantada. "Entonces - - - / vos la mirás y decías: "Pero caramba, ¿en qué se / diferencia ésta de cualquier señora gorda?" Nada, nada, / para nada. Y él no, el marido - - - no así - - - otro planteo / totalmente distinto, ¿no?

2VOZ: 42, 2, 1, 2

jugadores de la plantilla le creasen problemas de este tipo / José Ramón quiere "ponérselo difícil al míster" / La Coruña (Redacción). "Me alegro de ponérselo difícil al míster", / decía José Ramón después del excelente partido que jugó en La Romareda / el pasado miércoles, en tanto que Boronat replicaba con satisfacción: / "Yo también estoy feliz de que me lo ponga difícil. Ojalá tenga / muchos problemas de estos y que sean todos los jugadores de la

2VOZ: 34, 2, 6, 3

deputación esto no les é rentable / e queren transferilo á Xunta, / que é quen ten as competencias en / educación", dice el representante / sindical Euloxio Sabucedo, quien / afirma que están hartos de escuchar / "promesa tras promesa" del

2VOZ: 72, 2, 2, 16

suenan a despilfarro, a malas compañías / y a lujuria. "Si le dices a tu / madre que te vas a dedicar al rock / te responderá diciendo: márchate / de casa hijo mío", comenta uno / de los componentes de "Mala Hierba". / Se conocen de toda la vida

2VOZ: 13, 1, 3, 20

El portavoz del PP del País / Vasco, Gregorio Ordóñez, fue / el único en rechazar esta alternativa / porque, dijo, "es un intento / de contentar a un grupo / de amigos, que se hacen llamar / Lurralde, y que amenazan

1VOZ: 8, 2, 1, 15

que no respondan a este llamamiento, / sin duda, tendrán problemas, / ya que el estado judicial / debe funcionar", dijo el comandante / de la Tercera Región / Militar, que abarca las repúblicas / de Macedonia y Montenegro

1VOZ: 4, 1, 3, 9

"lo que es importante ha sido reunir a las / partes" y ahora son ellas las que tienen que / buscar soluciones. "Nosotros estaremos a / su disposición", dijo, pero añadió: "no estamos / aquí para imponer un acuerdo". / Gorbachov recordó por su parte que antes / de la conferencia de paz se habían planteado

1VOZ: 26, 1, 5, 6

También hay quien se lo toma / a broma. "Podía habernos dejado / algo. Si sé que tenía tanto / \_decía una joven de unos 18 / años\_ estaría con ella para ver / si me dejaba algún dinero". / Familiares

1VOZ: 3, 1, 5, 48

a la salida del hotel en el que / tuvo lugar la reunión, se oyó / con claridad la voz de uno de los / manifestantes judíos, que decía: / "Señor Beker, ¡no acuchille a / Israel por la espalda!". / Isaac Shamir invitó a Mijail

3VOZ: 34, 4, 2, 29

a otras zonas. "Que no existan / grupos ultras serios obedece a / que en Santiago no hay fuerzas / vivas", dice Cancio. / El jurado que falló el premio contó con la participación de seis niños de cinco centros escolares / Dieciséis colegios participaron en el concurso con tres mil trabajos / El dibujo de una niña de 6 años anunciará

3VOZ: 61, 3, 1, 50

"puede ser la explicación" de las / irritaciones cutáneas que sufrían / los que utilizaban el ordenador, / dice Marts Berg. / Hombres con estudios / Un "descubrimiento interesante" / es que quienes más sufren la

3VOZ: 10, 2, 2, 3

comunicaciones y de fotografía. / Los cinco detenidos tenían previsto / robar armas en instalaciones / militares, dijo el jefe superior de / Policía de Barcelona, Enrique de / Federico, quien añadió que también / tenían intención de cometer

3VOZ: 12, 1, 1, 20

próxima semana si desea obtener / el respaldo de su partido. "El secretismo / en este tema no es presentable / \_dijo Rato\_, es demasiado / importante y debe venir a la / cámara a pronunciarse sobre estos / documentos parlamentarios".

3VOZ: 12, 1, 1, 53

en infraestructuras, pero "lo / que el Gobierno ha traído en los / Presupuestos es exactamente lo / contrario", dijo Rato. / Propuesta "inaceptable" / En el texto alternativo, el PP / considera "inaceptable" la actual

3VOZ: 24, 3, 3, 22

Derechos constitucionales / Sobre este tema, el portavoz / de la asamblea, Vicente Ortega, / dijo: "Lo que queremos es facilitar / a la sociedad las conclusiones / de este estudio, el desarrollo / de unos derechos constitucionales,

3VOZ: 25, 1, 1, 33

de saber mejor en donde se / pueden encontrar yacimientos / de oro, estaño o plata, por / ejemplo", dijo Vidal Romaní. / Según María Luisa Ribeiro, / de los Servicios Geológicos de / Portugal, las edades de las piedras

3VOZ: 54, 3, 2, 16

para la formación de un espacio financiero comunitario, / que resultaría "inviabile" sin un reforzamiento / de la cooperación monetaria. / El profesor dijo no puede existir libertad de circulación / de capitales sin la libre prestación de servicios, / aunque matizó que la integración de Europa / "no debe ser un fin en sí mismo sino un medio

3VOZ: 56, 1, 2, 20

en defensa de Galicia e, / mellor aínda, se chegamos a / unha estratexia común de futuro", / dijo Mariano Lema, del / SLG. / Situación de la Cornisa / Roberto García, de UU AA,

3VOZ: 56, 1, 4, 31

o agro, do que vive o 40% da / poboación, periga a propia sociedade / galega, tódolos galegos", / dijo el sindicalista Mariano / Lema. / El Gobierno prevé reducir la producción láctea / en Galicia y Cantabria a partir de abril de 1992

3VOZ: 72, 2, 3, 23

de la Xunta, sin tenerlo mínimamente / a punto. "Quixéronnos / meter alí como fora, e a empezar", / dice. / Tras enumerar las deficiencias / serias ya mencionadas por este / medio "e outras moitas que hai",

3VOZ: 72, 3, 2, 1

alumnos a protestar, y les han apoyado participando / en la manifestación debido a la gravedad de la problemática. / "Estuvo aquí case todo o centro de Fontiñas", / dice. Tanto él como sus compañeros consideran / inaudito que se ponga a andar la institución en / las condiciones "lamentables" en que se encuentra y / con un exceso de alumnado. "Vendo a masificación

3VOZ: 24, 3, 2, 6

que una mínima expresión de un tema de mayor entidad, como es el de / la independencia real del poder judicial, que se ve cuestionada por el / simple hecho de plantearse sus titulares el ejercicio del derecho de / huelga", dijeron. / Sobre la decisión de cuál o / cuáles son los modos de ejercicio / del derecho de huelga se decía

3VOZ: 10, 3, 1, 38

realidad política tan incuestionable / como la existencia, / hoy, de dos EE". / La decisión, dijo, "sólo tiene / una explicación: por encima / de los intereses del / acuerdo por la paz se han

3VOZ: 36, 6, 4, 15

esta operación inmobiliaria, un / sector importante de la sociedad / santiaguesa no hubiese tenido / posibilidad \_dijo\_ de acceder / a la propiedad de una vivienda / de esta calidad". / Martínez Barona señaló que

3VOZ: 54, 3, 2, 6

de la constitución de la Unión Monetaria, y / que son, según dijo, Alemania, Francia, Bélgica, / Holanda y Luxemburgo. / De Gran Bretaña e Italia, dijo, no hay nada que / imitar, y añadió que a España tampoco le sirven / como referencia Portugal, Irlanda o Grecia. En / su disertación ante los presidentes y directores de

3VOZ: 55, 4, 1, 15

De la Dehesa señaló que la causa de los males / que padece Galicia son de dos tipos: cultural y de / marginalidad geográfica. "Frente a la existencia / de grandes figuras \_dijo\_, el nivel cultural del / pueblo gallego es bajo, y es preciso incrementarlo / porque es la base del desarrollo". En el ámbito / geográfico explicó que "Galicia se ha convertido

3VOZ: 56, 1, 3, 26

un billón de pesetas para poñer / en marcha o campo galego en / situación de competitividade", / dijo. / Antonio Sánchez, de Xóvenes / Agricultores, mostró sus / temores en torno a los efectos

3VOZ: 67, 1, 3, 9

soldados, ciudadanos, víctimas / de la lucha contra el tráfico, / y el mundo debe reconocer / este esfuerzo", dijo. / La eficacia de esta lucha \_añadió\_ / "queda demostrada en / la incautación de más de cincuenta

3VOZ: 67, 3, 2, 29

dar una solución a los problemas / que plantea la criminalidad" en / pequeñas y medianas ciudades, / dijo. El ministro señaló que está / "a punto de enviar" al Consejo / del Poder Judicial un proyecto / con algunas medidas "urgentes"

MADRID: 352, 11

Inf. A.- Eso es matarse. / Inf. B.- Ni cantábamos, ni hablábamos, ni hacíamos nada, / uno en fila detrás de otro, como... verdaderos tontos, entonces / ¡je, je! yo dije, mira, con éstos no vuelvo más. / Inf. A.- Eso es matarse. Es que es un veneno, dicen, la / montaña; y más que la montaña es la escalada. Yo tengo un / primo que... en... en una marcha...

MADRID: 40, 32

sean malas ni que no deben existir en absoluto, ¿no?, creo / que son importantes también. Pero... es otro estilo de revista. / publicaciones, pues sí, hay algunas bastante buenas, desde / luego. No suelo dedicarme a leerme todas, ya digo me he / centrado en dos o tres nada más, pero sin duda, las atribuyo / un papel muy importante en la formación del pueblo. Y, vamos, / del pueblo a través de todos los estratos sociales no solamente

SEVILLA: 69, 16

hacía poco tiempo que se había instalado que es / Arte. Elegí Arte que es la especialidad, como dije / antes, que ahora estoy haciendo. Y en la cual puedo / decir no llenaba todas las ilusiones que yo había / puesto en ella, por el enfoque que quizás se le haya / dado, por la poca experiencia que había en esta / Facultad de esas enseñanzas y producto también de

MADRID: 188, 16

Inf.- Pero lo malo es que se van a cansar antes, que es lo / malo. / Enc.- Que van a llegar a una edad de treinta, treinta y / cinco años y dicen ya hemos vivido, ahora, para qué. / Inf.- Exacto, eso es lo que me da pena. / Enc.- Eso es un problema que en parte puede existir para / ellas. Ahora, si ellas se la toman la libertad como debe ser...

TERNURA: 27, 3

Miguel tampoco habló, naturalmente, pero / hubiera querido ser mayor para ofrecerse a luchar / con ellos contra esas injusticias. El hombre de las / barbas dijo en tono concluyente hay que organizarse, / debemos participar todos en esta batalla por la libertad, / y Miguel, emocionado, estuvo a punto de gritar / ¡bravo! y de aplaudir. El hombre le miró un momento,

LABERINTO: 189, 23

Y volviéndose a nosotros, en un cuchicheo: / --El señor Consejero Delegado me distingue con / su confianza. / --Pebrotines, Pebrotines --volvió a decir la voz--: / haga pasar a mi despacho a los dos señores que / han tenido la amabilidad de visitarnos. / Esto iba por nosotros. El viejo historiador y yo

LABERINTO: 101, 11

Si tendrían la bondad de venir. Yo, es que no / quiero líos. / Corrimos en pos del chino y llegamos ante una / puerta que decía: CABALLEROS. El chino entró y le / seguimos. En el suelo estaba tendido el productor. / Me abalancé sobre él y comprobé que respiraba normalmente. / --Sólo está sin sentido. Vamos a echarle un poco

LABERINTO: 54, 13

capricho de las autoridades municipales o de quienquiera / que bautice las calles, que a este respecto / nunca he tenido las ideas muy claras. En las tapias / había unas letras de molde que decían : PROHIBIDO / FUMAR. Ratas muertas festoneaban la calzada. Encontré / sin dificultad el número quince y leyendo los / buzones de la portería me enteré de que el ex Ministro

LABERINTO: 54, 30

reconocí inmediatamente al sedicente Ministro. En / la más grande de las fotos aparecía él muy bien trajeado, / mirando con veneración un tubito de pomada. / Al pie de la foto unas letras enormes decían: / CON HEMORROIDAL PANTICOSA... ¡ES OTRA COSA! / En las fotografías más pequeñas se repetía el / personaje en distintas edades y caracterizaciones:

LABERINTO: 44, 14

estaba ocupado. / --Dígale que le llama Pilarín Cañete --dije yo. / --De las locas se ocupa el teniente Lentejuelas / --dijo la voz con evidente sorna. / --Usted no se pase de listo y déle el recado al comisario / Flores, si no quiere que se le caiga el pelo, / monosabio.

LABERINTO: 192, 24

luz traspasó la pieza hasta proyectar en la pantalla / una figura difusa. / --En cuanto Pebrotines, que es de lo más patoso, / consiga enfocar este cacharro --dijo la voz-- les / haré la glosa. Ah, ya está. Esto que ven y que sin / duda habrán reconocido, es la fachada exterior del / edificio en que nos encontramos. Fue diseñado por

LABERINTO: 193, 35

para el país. Observen cómo el ministro se cubre / la cara con el pañuelo. / --Está usted igual --apostilló Pebrotines. / --Debo advertirles --dijo la voz-- que en todas / las diapositivas en las que salgo yo mi rostro aparece / tapado por uno de esos rectángulos negros de / que se valen ciertos cines para sustraer de sus anuncios

LABERINTO: 194, 18

Yo no sé cómo los americanos no se dan cuenta. / --Si le hicieran caso a usted --dijo Pebrotines--, / otro gallo nos cantara. / --Ahora viene una serie de fotos de familia --dijo / la voz-- que no hacen al caso, pero que pensé que / les harían gracia. Huy, ésta es la casa donde yo nací. / La segunda ventana empezando por la izquierda, la

LABERINTO: 199, 3

el erotismo... / Capítulo decimonono / SOBRE ASCUAS / --DOBLAN las campanas --dijo la voz--, retumban / las cajas, un cometa surca el cielo, los ciegos / oyen, los mudos ven, el Duero fluye contracorriente, / en Granada hablan por la noche los reyes moros,

LABERINTO: 200, 25

abrí el maletín, saqué un billete de cinco mil, / encendí una cerilla y lo prendí. Como no pasara nada, / repetí la operación. Al tercer billete se cortó el programa / de televisión y la voz dijo: / --¿Qué está usted haciendo? / -- Estoy quemando los billetes de uno en uno / --respondí-- y lo seguiré haciendo hasta que se avenga

LABERINTO: 201, 5

aún me queda un montón de cerillas. / Hubo un silencio que aproveché para encender / otro billete. / --¡Espere! --dijo la voz--. Parlamentemos. / --Parlamentemos. / --¿Qué quieren? / --Salir de aquí con bien, que nos entregue a María

LABERINTO: 201, 18

--Déme cinco minutos para pensarlo. / --Le doy dos. / Pasó un tiempo que nadie se tomó la molestia de / cronometrar y dijo la voz: / --Está bien. Acepto sus condiciones. Deje el maletín / sobre la mesa y caminen hacia la puerta con / las manos en alto.

LABERINTO: 211, 10

tan cerca de saber cuál es el plan, cuándo se / llevará a cabo ni en qué lugar. / --En la catacumba de los muertos sin nombre / --dijo una voz a nuestras espaldas. / Dimos todos una vuelta tan brusca que en lo reducido / del espacio culminó en traspies y coscorrónes. / María Pandora se había incorporado y aunque

LABERINTO: 226, 6

iba a suceder, se abrió un ventanuco en el portalón / y asomó por él una cara apergaminada iluminada / por la vacilante luz de una vela. / --Ave María purísima --dijo la cara--. ¿Qué desean? / --Sin pecado concebida -- respondió don Plutarquete--. / Queremos entrar. / --Somos del Centro Excursionista de Catalunya

LABERINTO: 227, 34

abrió y asomó la cabeza. Oí que decía: / --Unos excursionistas piden asilo: dos hombres y / una señorita sin sostén. / --Que pasen --dijo una voz ronca. / --Pasen ustedes --nos indicó el portero haciéndose / a un lado. / Entramos en una celda cuadrada y no muy grande,

LABERINTO: 31, 11

de unas castañuelas, que escuché hasta que, cansado, / decidí colgar. Estaba en un tris de dormirme / cuando alguien tocó a la puerta. Pregunté quién era. / --Servicio de bar --dijo una voz. / --Yo no he pedido nada --le informé. / --Gentileza de la casa --aclaró la voz. / Nunca rechazo nada gratis, de modo que abrí.

LABERINTO: 188, 20

notas y a pulsar sus calculadoras de bolsillo, menos / uno o dos que accionaban a la desesperada sendos / magnetofones. / --El ahorro privado --empezó diciendo el interfono / en un tono tan profundo y tenue que se confundía / con los borbotones provenientes del surtidor-- / es como la simiente que, fecundada por el Labrador,

LABERINTO: 189, 2

con una emisora de radio local y oímos / el anuncio de una faja térmica de aplicaciones higiénicas, / dietéticas y sustentantes, después de lo cual / siguió diciendo la voz--: ...y los jodidos cambalaches / de los árabes. / Todos los presentes prorrumpieron en murmullos / de aprobación y un pelota batió palmas. Habló nuevamente

CRONICA: 21, 31

Eran gemelos: Pedro y Pablo Vicario. Tenían 24 / años, y se parecían tanto que costaba trabajo distinguirlos. / "Eran de catadura espesa pero de buena índole", / decía el sumario. Yo, que los conocía desde / la escuela primaria, hubiera escrito lo mismo. Esa / mañana llevaban todavía los vestidos de paño oscuro / de la boda, demasiado gruesos y formales para el Caribe,

CRONICA: 78, 17

tajos horizontales: uno en el muslo derecho y otro / en los músculos del abdomen. Tenía una punzada / profunda en la palma de la mano derecha. El informe / dice: "Parecía un estigma del Crucificado." La masa / encefálica pesaba sesenta gramos más que la de un / inglés normal, y el padre Amador consignó en el informe / que Santiago Nasar tenía una inteligencia superior

CRONICA: 21, 31

Eran gemelos: Pedro y Pablo Vicario. Tenían 24 / años, y se parecían tanto que costaba trabajo distinguirlos. / "Eran de catadura espesa pero de buena índole", / decía el sumario. Yo, que los conocía desde / la escuela primaria, hubiera escrito lo mismo. Esa / mañana llevaban todavía los vestidos de paño oscuro / de la boda, demasiado gruesos y formales para el Caribe,

SONRISA: 35, 21

la cabeza para escrutar la carita y vuelve a rozar así la / mejilla infantil, provocando gemidos de protesta que / le descomponen más todavía. / -Es su barba, señor --dice una voz desconocida, / mientras dos manos le alivian del tierno peso--. / Soy Anunziata, la asistente. Los señores acaban de / marcharse.

SONRISA: 41, 1

escaparates. Tienen hasta verdadero pan: redondo, bastones, / roscas e incluso el especial para rellenar con el / sofrito chorreante de salsa de tomate que rebosa al / morder. Como dice el refrán de Catanzaro: «Con el / morzeddhu «comes, bebes y te lavas la cara.» / La señora sale del mostrador para atenderle. / Buenas caderas, sin gorduras. Pantorrillas a modo, pero

MIRADA: 91, 10

más allá de la razón y el momento, algo vertiginoso / como un peligro abismal...? / «Así que, si no entiendo mal, usted... Digamos / que... la estranguló involuntariamente», dijo / la voz. / Detuvo el paso. Movi6 aprisa los ojos, aún acelerado / y lleno de sudor. Estaba ante un cruce de

MIRADA: 97, 24

ahogar el peligroso acceso de llanto que le amenazaba / y a cuya compasión le angustiaba ceder. / «¿Pero es cierto que no recuerda cuándo saltó / a su cuello?», dijo la voz. «Parece increíble, increíble. / No es posible que una ofuscación sea tan / duradera. La propia violencia de la lucha tuvo / que abrir alguna fisura en esa ofuscación. Y la

MIRADA: 103, 29

venía aplicándose a lo largo de la noche. / «Basta, basta, basta. No estoy en condiciones / de entender su acto. He de comenzar de nuevo. / ¿Cuál es el accidente?», dijo la voz. «¿La muerte / de esa mujer o el hecho de que ella fuera la / muerta? La cuestión no es banal. En todo este / asunto hay falsedades y superposiciones. Cada

USOS: 31, 27

frases y escritos, por considerar que suponían desollamientos en / la piel española. Tales atentados, normalmente perpetrados por / Francia, nos invadían ahora también desde América, por si no / fuera bastante --decía el mismo texto-- nuestro servilismo intelectual / hacia el país del brioche y del bidet. Se invitaba a rechazar / semejantes neologismos. / ... para que no infesten con amapolas ociosas los trigales del

USOS: 32, 7

a nuestros abuelos el holgorio de estos días.29 / Y en ciertos hogares, el árbol de Navidad suplantaba al belén / de toda la vida. / Ceremonias paganas --decía un artículo-- de una Navidad con / árboles de cartón y canciones de «music hall»... Un Papá Noel / con una botella de «wiskey» bajo el faldón y apareciendo tras / una chimenea es lo más opuesto a la interpretación recogida e

RATON: 84, 7

los hombres. / En la catedral de Gibraltar, sobre el tablero de una puerta lateral que / da probablemente acceso a la sacristía y a las dependencias han prendido / con cuatro chinchetas un letrero que dice: "Unhappy families? If your marriage / bring tears, come and talk to us" ( "¿Familias desgraciadas? Si su / matrimonio es causa de lágrimas, pase y hable con nosotros" ). Si la pareja / a la que le diese por responder a esa llamada, para confiar sus cuitas a

RATON: 115, 21

autor va a sufrir por mi parte la injusticia de pagar por todos, ya que, / como botón de muestra de la miseria a la que me refiero, considero apropiado / transcribirla. Es del jefe de un organismo paraestatal (y no sé si / hago bien callando nombres), que sin conocerme de nada me tutea, y dice / así: "Querido amigo: / te escribo para invitarte a participar con un texto / tuyo, (sic por la coma) en un catálogo de una exposición que deseamos sea / un tanto distinta. Se trata de una muestra de pintores actuales, que en

RATON: 192, 32

Unidos pueda ondearse la bandera vietnamita -que, por lo demás, tampoco / era más digna de ello que la yanqui- o que en el Reino Unido pueda / esgrimirse -como se hizo tras el torpedeamiento del Belgrano- una pancarta / diciendo "I am ashamed to be english" ("Estoy avergonzado de ser / inglés"), sabiendo distinguir entre unos pobres soldados inocentes y el / loco fascista que los llevó a la guerra, y reprobando la actitud de quien, / bien respaldada por el álibi de la universal impopularidad de Galtieri, no

MADRID: 49, 9

ahora, yo, desde luego, tanto como que suban a las casas y / esto, no. Yo creo que puede ser que aterricen y que posiblemente / si han visto ellos ...V... satélites artificiales y spugnics / que salen de la tierra, habrán dicho pues hombre, ahí hay / también seres racionales y entonces por eso habrán venido..., / o habrán intentado rodear la atmósfera a ver qué pasa, o nos / estarán estudiando desde fuera... Por otra parte, yo tengo

SEVILLA: 32, 27

más o menos lo que van a decir, etcétera. Pero, en / fin, que, quizás preferiría simplemente una prensa / del tipo de ... . Y si exponen un criterio sobre la / interpretación del hecho que diga: este criterio / está basado en estos argumentos. Pero que no queden / como una especie de dogma, ¿no?, sino simplemente una / prensa que se ajuste a la situación simplemente de

2INFAN: 57, 20

de la Zorra, esa asesina de corral? ¿Se pueden / acaso comparar con las mías, ¡pobrecita de mí!, / que voy por el mundo diciendo sólo: ¡miauuu!/? BURROTE.- Hay un refrán que dice: «No te / fíes del agua mansa». / GATINA.- (Enfadada.) Cuando yo digo / ¡miauuu!, no hay segundas intenciones, quiero

1VOZ: 15, 1, 3, 13

"amordaza impune e imprudentemente / la voluntad de dos pueblos / que a través de sus ayuntamientos / dijeron sí a constituirse / en comunidades autónomas en / sendos acuerdos del año 1981". / Postura promarroquí

LABERINTO: 196, 34

clavárame un carámbano en el corazón, atorárame / una bola de plomo en la garganta. Le toqué con / la mano el antebrazo, otrora férreo, ya piel y hueso, / y quise decirle: "no llore usted, mi general, que no / es traición; siempre estuvimos a su lado y lo seguiremos / estando mientras el mundo rueda; pero los / tiempos cambian, mi general, y hay cosas que no

LABERINTO: 38, 31

cuando doblaba una esquina. La chica de alterne, / que en todo el tiempo no había dejado de mirarme / con expresión un tanto alarmada, empezó a cerrar / el cristal de la ventanilla mientras decía al fulano / que se sentaba al volante: / --Pisa a fondo, que ahí viene. / Por un pelo pude meter el maletín por el resquicio

LABERINTO: 42, 20

de su equivocación y en tratar por todos los medios / de corregirla, perspectiva esta que, como es de / suponer, no me producía el menor regocijo. / --Oiga, señor --oí que me decía el taxista--, ya / veo que viene usted muy absorto en su diario, pero / ya estamos en plaza España y no sé si tirar hacia / Calvo Sotelo o hacia Centro Ciudad.

LABERINTO: 50, 12

tanto como evocar aquellos tiempos de entusiasmo / y desengaño. Se puso a lloriquear y le palmeé / con cariño las hombreras. / --Hazlo por mí, Cándida --le dije meliflúo. / --Está bien, está bien --rezongó--, pero me has / de prometer que será la última... / --Mientras tú haces las averiguaciones del caso,

LABERINTO: 80, 33

la torciera, llevaba trazas de ir bien encaminada. / Recordé que llevaba dos noches sin dormir y me invadió / una invencible sensación de bienestar y fatiga. / --Tú haz lo que quieras --le dije, pues, a la Emilia--. / Yo me voy a la estación de metro más cercana / a ver si encuentro un banco libre y puedo descabezar / un sueñecito.

LABERINTO: 109, 4

lando una pizarra colgada de la pared en la que se / enumeraba el menú del día--, porque se me están / poniendo verdes y los voy a tener que tirar. / --Acabamos de cenar --le dije--, pero me bebería / con gusto una Pepsi-Cola bien fresquita, si la tiene. / Se colgó del hombro la bayeta, metió medio cuerpo / en la nevera y acabó informándonos de que se le

LABERINTO: 113, 15

fotos de las aspirantes--. ¿Esto es lo que querían / que yo viera? / --No. Concéntrese en la sección hombres --le / dije--. Luego, si gusta, se puede quedar con el álbum / y disfrutarlo a nuestra salud. / Puso morritos, pero hizo lo que yo le decía y a / poco gritó:

LABERINTO: 120, 27

Asintieron y salí muy satisfecho con el maletín. / Fuera de la terminal me esperaba la Emilia con el / coche en marcha. / --Todo ha salido a pedir de boca --le dije--. Sal / zumbando. / El astuto profesor, que oteaba el horizonte desde / su terraza, nos hizo una señal que significaba: sin

LABERINTO: 134, 6

mis reiteradas visitas parecía verme por primera / vez, nos preguntó que a dónde íbamos. / --Nos han dicho que ha quedado un piso por alquilar / en este magnífico inmueble --le dije llevándome / la mano al bolsillo como si me dispusiera a / darle una propina. / --Las noticias vuelan --dijo el portero, amansado--.

LABERINTO: 134, 32

desaparecido sin dejar otro rastro que la suciedad / acumulada a su socaire tras años de limpieza espaciada / y negligente. / --Ya nos podemos ir --le dije a la Emilia. / Al pasar de nuevo frente al portero le di el billete / de mil que previamente me había guardado en / el bolsillo.

LABERINTO: 135, 4



de mil que previamente me había guardado en / el bolsillo. / --Si viene alguien preguntando por el piso --le / dije-, no diga usted que hemos estado aquí. / Asintió gravemente el portero mientras se guardaba / el billete en el calcetín y abandonamos la Emilia / y yo el edificio con el vivo deseo compartido de

LABERINTO: 233, 34

candelabros, los encendí con la lámpara votiva que / ardía frente al sagrario, le di uno a ella y me quedé / con el otro yo. / --Tú busca --le dije-- por la cocina, la alacena y / el cuarto de plancha, si lo hubiere. Yo, prevaliéndome / de mi masculinidad, iré a sonsacar a los monjes. / Dentro de una hora nos reunimos aquí y nos contamos

LABERINTO: 243, 21

cabeza por el hueco: un vaho fétido me ofendió las / narices y la voz de Lola Flores me acarició los oídos. / El resto era tiniebla. / --Pásame la vela --le dije a la Emilia. / Haciendo pantalla con la mano introduje la vela / que la Emilia me dio. A su palpitante claridad me / fue dado ver un recinto ovalado del que arrancaba

LABERINTO: 244, 6

Casi se me cae la vela al suelo cuando sentí una / mano posarse en mi antebrazo. Era, sin embargo, / la Emilia, que se había reunido conmigo. / --Vuelve a la celda --le dije-- y espera a que / lleguen los monjes. / --¿Tú vas a entrar ahí? --preguntó señalando el / túnel.

LABERINTO: 247, 17

las aguas de abril, sería protección suficiente contra / los rayos corrosivos a que quizá muy pronto habríamos / de vernos expuestos. / --Emilia --le dije--, no sigas. / No sé cuál habría sido su respuesta, pues antes de / que tuviera ocasión de formularla se abrió una puerta / e irrumpieron en el vestuario cinco hombres en

LABERINTO: 250, 29

--¿Un observatorio --dijo la Emilia-- o un centro / meteorológico? / --Si una cosa tan inocente fuera, ¿a qué vendría / tanto misterio? --le dije yo--. Déjame pensar, déjame / pensar. / Empecé a rascarme el cogote, la nariz, el antebrazo, / las axilas, el costillar y estaba ya por rascarme

LABERINTO: 255, 19

manso rostro de un señor provecto y calvo en cuyos / tiernos mofletes las gafas bifocales, al astillarse, habían / dejado rasguños. Avergonzado por el abuso de / que le había hecho objeto, le dije: / --Excuse me, mister. / A lo que, por estar muerto o simplemente conmocionado, / el interfecto no respondió. Lo dejé tendido

LABERINTO: 271, 6

y la parábola, que de poco aplasto a Pepito Purulencias, / que seguía con su cubo y su martillo persiguiendo / cucarachas. / --Perdona el susto, Pepito --le dije incorporándome / y tratando de arrancarme de las carnes los / espinos que al caer sobre los rosales se me habían / clavado por todo el cuerpo.

LABERINTO: 32, 6

punto me interrumpió el camarero para decirme que / ya había logrado abrir la botella y que si se podía / ir. / --Antes --le dije--, te echas un trago de Pepsi-Cola. / --La democracia no obliga al señor a tanto --dijo / él. / --De aquí no sales hasta que no hayas catado la

LABERINTO: 109, 23

en el negocio los ahorros de toda mi vida y no sé / qué voy a hacer si se me los lleva la trampa. ¿De / veras no quieren una ración de callos? / --Sólo telefonar --le dijimos. / --En realidad, yo lo que tenía pensado era abrir / un bar de camarutas y ponerme burro de despachar / whiskies. El año pasado contraté un putón para que

LABERINTO: 53, 14

tus cosas de maquillaje, Cándida, que quiero / cambiar un poco mi apariencia. / Abrió un cajón del tocador y me tendió un frasquito. / --No están los tiempos para afeites --me dijo-. / Sólo uso pintalabios. / --¿Mercromina? --dije yo después de leer la etiqueta / del frasquito.

LABERINTO: 74, 31

--¿Senti? Questa sera, oui. Dans un ristorante, / ¿vale? No, no, elija você. Oui, oui, lo conodgo bene. / ¿A dos cuartos de dieci? Va bene. Oui, ¡arrivederci! / --colgó, resopló y me dijo--: Y ahora, ¿qué cosa / faciamo? / --Por de pronto, hablar como las personas. Luego, / seguir perfeccionando mi plan. Lo del productor

LABERINTO: 107, 23

adónde íbamos a parar, pero no se quejaba, porque / los había que estaban peor. / --A mí un socialismo tipo europeo ya me viene / bien --nos dijo al despedirse. / Capítulo décimo / Y OTRAS ARGUCIAS / APARCAMOS el coche en la plazaleta donde esa misma

LABERINTO: 110, 2

--respondió deshaciéndose en mieles el dueño / del bar. / --Pues díles que se vayan, que no son horas. / --Se me ha vuelto de lo más carca --nos dijo en / voz baja el dueño del bar exhalando un suspiro de / resignación--. El teléfono está allí, junto al meódromo. / Busqué en la guía el número de don Plutarquete

LABERINTO: 111, 27

Agarré a la Emilia por la muñeca y corrimos hacia / el portal donde nos esperaba ufano y resollante el / astuto vejestorio. Entramos, cerró con doble vuelta / de llave y nos dijo: / --De prisa, al ascensor, que no tardarán en volver. / Al llegar a su vivienda ejecutó unas reverencias / cortesananas y nos invitó a pasar disculpándose de antemano

LABERINTO: 119, 20

guturales que pretendían ser trasunto del idioma / chino. / --Queda usted detenido y confiscado su maletín / --me dijo uno de los policías--. Tiene usted derecho / a llamar a su abogado y, si lo precisa, a un intérprete, / en el bien entendido de que el Estado español / no se hace cargo de los gastos en que por todo

LABERINTO: 145, 27

podría saltar a los edificios colindantes y burlar el / asedio de mis perseguidores. La Emilia, dándose / cuenta de la dirección que llevaban mis pasos, me / dijo: / --Pero, cómo, ¿te vas? / --Sin perder un instante. Adiós otra vez y buena / suerte.

LABERINTO: 18, 2

--¿Sabes con quién estás hablando, hijo? --me / preguntó. / Yo dije que no con la cabeza. / --Infórmele usted, Flo --le dijo al comisario. / Éste se acercó a mi oído y susurró como si el interesado / no hubiera de escuchar la revelación : / --Es el señor Ministro de Agricultura, don Ceregumio

LABERINTO: 212, 26

profesor--. Es cierto que sabemos poco, pero no tan / poco que con una bibliografía bien seleccionada no / podamos ver la luz. / Se incorporó y le dijo a mi hermana con gran / prosopopeya: / --Refinada señorita, ¿me permite echar un vistazo / a su biblioteca?

LABERINTO: 216, 19

cargados y las fichas sólo cambian de bolsillo mientras / dura la velada. La vida es así y es inútil calificarla / de injusta a posteriori. / Le pregunté si se quería casar conmigo. Me dijo: / --Creo que tienes razón. / --¿En qué? / -- En que hay que poner gasolina.

LABERINTO: 219, 5

Luego, discos solicitados. Y a las dos, a ver el partido. / El que no pague el cubierto completo, no ve / el partido. Yo había pensado encargar gorros y espantasuegras / al recadero, pero mi señora me dijo: / Miquel, no te compliques la vida. Así que nada de / frivolidades. / --¿Por qué dan el partido a las dos de la mañana?

LABERINTO: 224, 18

el fin de la aventura. Póngase de pie, súbase los pantalones / y apóyese en mi hombro. / --No voy a consentir... -- protestó el frágil erudito. / --Usted se calla, coño --le dijo la Emilia. / Y, sin más, flexionó las rodillas, metió el brazo / por entre los flácidos muslos del profesor y se lo / echó al hombro como si fuera un costal. Le ofrecí

LABERINTO: 267, 31

de la línea le decían, hizo varias reverencias y aseguró / que cumpliría de inmediato lo encomendado, que / perdieran cuidado y que no volvería a suceder. Colgó / y me dijo: / --Andando / --¿A dónde? / --Ya lo verás.

LABERINTO: 89, 5

a mi vanidad--. Como de esta estatura, poco / más o menos, esmirriado, con cara de nabo... yo / qué sé. / --Tú quédate aquí por si sale --le dijo uno de los / individuos al otro--. Yo voy a echar un vistazo. / Salí corriendo escaleras arriba cuando el que / acababa de hablar ponía el pie en el primer peldaño

LABERINTO: 95, 8

eché sobre los hombros, no porque el tiempo no / estuviera de lo más benigno, sino para ocultar / la indignidad de mi atuendo. Cuando bajábamos las / escaleras me dijo la Emilia con aires de gran misterio: / --Es una impostora. La fregona es una impostora. / --¿Cómo lo sabes? / --María Pandora y yo compartimos este piso el

LABERINTO: 98, 15

llevaba mucho rato en aquella forzada postura y sólo / consiguió soltar una prolongada pedorrera y volver / a caer en la misma posición. / --Mi excusa --dijo a la Emilia señalándose la entrepierna--: / le gambe tumefacte. Ah, vedo que la / signorina vieni colla sua tieta, mi piace, mi piace. / Pasé por alto el sarcasmo y me presenté.

LABERINTO: 98, 27

los pies. ¡Eh, tú, Fumanchú, ven acá! / El chino, que se había quedado junto a la puerta, / asomó la cabeza, más siniestro que nunca. / --Mira --le dijo el productor--, nos traes un poco / de esto y un poco de aquello, que así probaremos de / todo. Para beber yo quiero una botella de tinto de la / casa; a la señorita me le traes un agua mineral sin

LABERINTO: 99, 2

corredera y dejándonos a los tres encerrados en el / reservado y sin saber qué decir. Fue la Emilia la que / rompió el silencio y lo hizo de un modo harto sorprendente. / --Mire usted, señor --le dijo al productor--, yo / no sé quién es usted ni qué quiere de mí, pero puedo / asegurarle que esta farsa es innecesaria, porque yo / soy ajena a todo este maremágnum. Me he visto involucrada

LABERINTO: 13, 2

sus glándulas sebáceas en todo clima, lugar y / circunstancias. Y aquí debo interrumpir mi descripción, / porque el poseedor de los envidiables atributos / que acabo de enumerar me estaba diciendo: / --Ni una maña o te dejo la cara más aplastada / que el producto interno bruto --a lo que agregó al / cerciorarse de que yo había asimilado el mensaje--:

LABERINTO: 210, 20

ningún bien a María Pandora, a la que mi hermana, / para colmo, hacía objeto de un amplio surtido / de mamolas, caricias y besuqueos. / --Ay y ay y ay y ay --me iba diciendo--, pero qué / remona te la has buscado. / El profesor y la Emilia me miraban con malos / ojos. Les dirigí un guiño para darles a entender que

LABERINTO: 176, 9

las estanterías con la vil intención de desencuadernarlos. / Los pobres libros... / Los sollozos interrumpieron su patético relato. / --Don Plutarquete --le dije--, no hace falta que / me cuente más. Yo mismo me he visto alguna que / otra vez en trances parecidos y sé de qué va la cosa. / La diferencia estriba en que yo me ponía a cantar

LABERINTO: 176, 21

Sólo entonces caí en la cuenta de que se habían / llevado no sólo a la periodista, sino el edredón de / la Emilia de propina. / --No se aflija --le dije--. La encontraremos cueste / lo que cueste. Y que me parta un rayo aquí mismo / si no nos vengamos como es debido de todo lo que / les han hecho a usted y a la chica.

LABERINTO: 209, 3

me mato y encima resulta que eres tú. ¿De dónde / sales? No, no me lo cuentes. Prefiero no saberlo. / Ay, dios, que me parece que me he roto un hueso. / --No será nada, mujer --le dije mientras tiraba / de sus pelos quebradizos y apelmazados para / ayudarla a levantarse--; unos moretones que aún / realzarán más tus atractivos.

LABERINTO: 209, 16

¿Qué haces con la cara pintada de negro y la / ropa hecha girones? / --Cándida, me han pasado historias sin cuento / --le dije--, que ahora no tengo tiempo de referirte. / La verdad es que estoy en un apuro y necesito tu... / --Gud bai. / --... generosa y espontánea ayuda. Déjame que

LABERINTO: 221, 29

Estaba abrazada a un árbol y tiritaba de los pies a / la cabeza. Le preguntamos que qué le había ocurrido. / --Nada --dijo--, no ha sido nada. / --¿Por qué has gritado? --le dije. / Tardó un rato en contestar. / --Una tontería --dijo al fin--. Me ha parecido ver / gente entre la niebla.

CRONICA: 37, 18

desvalida en la ventana de su casa, donde se sentaba / por la tarde a hacer flores de trapo y a cantar valsos / de solteras con sus vecinas. "Ya está de colgar en un / alambre --me decía Santiago Nasar--: tu prima la / boba." De pronto, poco antes del luto de la hermana, / la encontré en la calle por primera vez, vestida / de mujer y con el cabello rizado, y apenas si pude

CRONICA: 31, 21

de que Bayardo San Román no era un hombre de / conocer a primera vista. / Mi madre me escribió al colegio a fines de agosto / y me decía en una nota casual: "Ha venido un hombre / muy raro." En la carta siguiente me decía: "El / hombre raro se llama Bayardo San Román, y todo / el mundo dice que es encantador, pero yo no lo he

CRONICA: 32, 1

conocer a primera vista. / Mi madre me escribió al colegio a fines de agosto / y me decía en una nota casual: "Ha venido un hombre / muy raro." En la carta siguiente me decía: "El / hombre raro se llama Bayardo San Román, y todo / el mundo dice que es encantador, pero yo no lo he / visto." Nadie supo nunca a qué vino. A alguien que

CRONICA: 33, 2

Román no sólo era capaz de hacer todo, y de hacerlo / muy bien, sino que además disponía de recursos interminables. / Mi madre le dio la bendición final en una carta / de octubre. "La gente lo quiere mucho --me decía--, / porque es honrado y de buen corazón, y el / domingo pasado comulgó de rodillas y ayudó a la / misa en latín." En ese tiempo no estaba permitido

CRONICA: 36, 30

confortar a los moribundos y amortajar a los muertos. / Lo único que mi madre les reprochaba era la costumbre / de peinarse antes de dormir. "Muchachas / --les decía--: no se peinen de noche que se retrasan / los navegantes." Salvo por eso, pensaba que no había / hijas mejor educadas. "Son perfectas --le oía decir / con frecuencia--. Cualquier hombre será feliz con

CRONICA: 89, 15

idólatras, y solía detenerse a conversar con ella en la / aldea abrasada por la sal del Caribe donde su madre / había tratado de enterrarla en vida. "Saludos de tu / prima", me decía siempre. Mi hermana Margot, que / también la visitaba en los primeros años, me contó / que habían comprado una casa de material con un / patio muy grande de vientos cruzados, cuyo único

CRONICA: 91, 2

Perteneían a dos mundos divergentes. Nadie los vio / nunca juntos, y mucho menos solos. Santiago Nasar / era demasiado altivo para fijarse en ella. "Tu prima / la boba", me decía, cuando tenía que mencionarla. / Además, como decíamos entonces, él era un gavilán / pollero. Andaba solo, igual que su padre, cortándole / el cogollo a cuanta doncella sin rumbo empezaba a

CRONICA: 15, 27

y se irá por donde vino. Odió a este pueblo. / Santiago Nasar sabía que era cierto, pero los fastos / de la iglesia le causaban una fascinación irresistible. / "Es como el cine", me había dicho alguna vez. / A su madre, en cambio, lo único que le interesaba / de la llegada del obispo era que el hijo no se fuera a / mojar en la lluvia, pues lo había oído estornudar

CRONICA: 71, 17

cuando lo sintió entrar, y le mostró el cuchillo. / --Vamos a matar a Santiago Nasar --le dijo. / Mi hermano no lo recordaba. "Pero aunque lo / recordara no lo hubiera creído --me ha dicho muchas / veces--. ¡A quién carajo se le podía ocurrir que / los gemelos iban a matar a nadie, y menos con un / cuchillo de puercos!" Luego le preguntaron dónde

CRONICA: 112, 28

contemplaba absorta a Santiago Nasar. Estaba / arrodillado en la sala, recogiendo las cartas del suelo / y poniéndolas en el cofre. --Parecía una penitencia", / me dijeron. Nahir Miguel salió del dormitorio al / cabo de unos minutos, hizo una señal con la mano / y la familia entera desapareció. / Siguió hablando en árabe a Santiago Nasar.

CRONICA: 43, 1

de bodas, que eran incapaces de hacer nada sin / la ayuda de la mujer, y a la hora de la verdad no / podían responder de sus propios actos. "Lo único / que creen es lo que vean en la sábana", le dijeron. / De modo que le enseñaron artimañas de comadronas / para fingir sus prendas perdidas, y para que pudiera / exhibir en su primera mañana de recién casada,

CRONICA: 55, 1

donde sabían que iba a pasar medio mundo menos / Santiago Nasar. "Era el único lugar abierto", declararon / al instructor." Tarde o temprano tenía que salir / por ahí", me dijeron a mí, después de que fueron / absueltos. Sin embargo, cualquiera sabía que la / puerta principal de la casa de Plácida Linero permanecía / trancada por dentro, inclusive durante el

CRONICA: 101, 25

Margot que iría a desayunar a nuestra casa, Cristo / Bedoya se lo llevó del brazo por el muelle, y ambos / parecían tan desprevenidos que suscitaban ilusiones / falsas. "Iban tan contentos --me dijo Meme / Loaiza--,

que le di gracias a Dios, porque pensé que / el asunto se había arreglado." No todos querían / tanto a Santiago Nasar, por supuesto. Polo Carrillo,

CRONICA: 102, 8

de amanecidos, pero Clotilde Armenta le hizo ver / que era cierto, y le pidió que alcanzara a Santiago / Nasar para prevenirlo. / --Ni te moleste --le dijo Pedro Vicario--: de todos / modos es como si ya estuviera muerto. / Era un desafío demasiado evidente. Los gemelos / conocían los vínculos de Indalecio Pardo y Santiago

CRONICA: 103, 31

Santiago Nasar no le contestó, sino que se dirigió / en árabe a Yamil Shaium y éste le replicó también en / árabe, torciéndose de risa. "Era un juego de palabras / con que nos divertíamos siempre", me dijo Yamil / Shaium. Sin detenerse, Santiago Nasar les hizo a ambos / su señal de adiós con la mano y dobló la esquina / de la plaza. Fue la última vez que lo vieron.

CRONICA: 104, 31

le preguntó si Santiago Nasar estaba en casa, y ella / le contestó con un candor fingido que aún no había / llegado a dormir. / --Es en serio --le dijo Cristo Bedoya--, lo están / buscando para matarlo. / A Victoria Guzmán se le olvidó el candor. / --Esos pobres muchachos no matan a nadie

CRONICA: 105, 10

que se coma su propia caca. / Cristo Bedoya volvió a la sala, donde Divina Flor / acababa de abrir las ventanas. "Por supuesto que no / estaba lloviendo --me dijo Cristo Bedoya--. Apenas / iban a ser las siete, y ya entraba un sol dorado por / las ventanas." Le volvió a preguntar a Divina Flor si / estaba segura de que Santiago Nasar no había entrado

CRONICA: 106, 2

entraba por la claraboya, y la hermosa mujer dormida / en la hamaca, de costado, con la mano de novia / en la mejilla, tenía un aspecto irreal. "Fue como una / aparición", me dijo Cristo Bedoya. La contempló un / instante, fascinado por su belleza, y luego atravesó / el dormitorio en silencio, pasó de largo frente al / baño, y entró en el dormitorio de Santiago Nasar.

CRONICA: 106, 10

de jinete, y en el suelo estaban las botas junto / a las espuelas. En la mesa de noche el reloj de pulsera / de Santiago Nasar marcaba las 6.58. "De pronto / pensé que había vuelto a salir armado", me dijo / Cristo Bedoya. Pero encontró la magnum en la gaveta / de la mesa de noche. "Nunca había disparado / un arma --me dijo Cristo Bedoya--, pero resolví coger

CRONICA: 106, 13

pensé que había vuelto a salir armado", me dijo / Cristo Bedoya. Pero encontró la magnum en la gaveta / de la mesa de noche. "Nunca había disparado / un arma --me dijo Cristo Bedoya--, pero resolví coger / el revólver para llevárselo a Santiago Nasar." Se / lo ajustó en el cinturón, por dentro de la camisa, y / sólo después del crimen se dio cuenta de que estaba

CRONICA: 107, 2

No siguió, porque en ese momento se dio cuenta / de que Cristo Bedoya no sabía dónde poner el / cuerpo. "Espero que Dios me haya perdonado --me / dijo Plácida Linero--, pero lo vi tan confundido que / de pronto se me ocurrió que había entrado a robar." / Le preguntó qué le pasaba. Cristo Bedoya era consciente / de estar en una situación sospechosa, pero no

CRONICA: 108, 12

Pablo Vicario apareció entonces en la puerta. Estaba / tan pálido como el hermano, y tenía puesta la / chaqueta de la boda y el cuchillo envuelto en el periódico. / "Si no hubiera sido por eso --me dijo Cristo / Bedoya--, nunca hubiera sabido cuál de los dos era / cuál." Clotilde Armenta apareció detrás de Pablo Vicario, / y le gritó a Cristo Bedoya que se diera prisa,

CRONICA: 109, 21

le suplicó que hiciera algo por su padre que / estaba agonizando en el sardinel de su casa, inmune / a la bendición fugaz del obispo. "Yo lo había visto / al pasar --me dijo mi hermana Margot--, y ya tenía / cara de muerto." Cristo Bedoya demoró cuatro minutos / en establecer el estado del enfermo, y prometió / volver más tarde para un recurso de urgencia, pero

CRONICA: 113, 14

sales con mi rifle. / --No entiendo un carajo --dijo Santiago Nasar. / Fue lo único que alcanzó a decir, y lo dijo en / castellano. "Parecía un pajarito mojado", me dijo / Nahir Miguel. Tuvo que quitarle el cofre de las manos / porque él no sabía dónde dejarlo para abrir la / puerta.

CRONICA: 114, 12

Pedro Vicario por la camisa y le gritó a Santiago Nasar / que corriera porque lo iban a matar. Fue un grito / tan apremiante que apagó a los otros. "Al principio / se asustó --me dijo Clotilde Armenta--, porque no / sabía quién le estaba gritando, ni de dónde." Pero / cuando la vio a ella vio también a Pedro Vicario, que / la tiró por tierra con un empujón, y alcanzó al hermano.

CRONICA: 115, 23

para entrar cuando se cerró la puerta. Alcanzó a golpear / varias veces con los puños, y en seguida se volvió / para enfrentarse a manos limpias con sus enemigos. / "Me asusté cuando lo vi de frente --me dijo / Pablo Vicario--, porque me pareció como dos veces / más grande de lo que era." Santiago Nasar levantó / la mano para parar el primer golpe de Pedro Vicario,

CRONICA: 116, 21

espaldas contra la puerta de su madre, sin la menor / resistencia, como si sólo quisiera ayudar a que acabaran / de matarlo por partes iguales. "No volvió a / gritar --dijo Pedro Vicario al instructor--. Al contrario: / me pareció que se estaba riendo." Entonces / ambos siguieron acuchillándolo contra la puerta, con / golpes alternos y fáciles, flotando en el remanso deslumbrante

CRONICA: 116, 32

Pero ambos despertaron de pronto a la realidad, porque / estaban exhaustos, y sin embargo les parecía que / Santiago Nasar no se iba a derrumbar nunca. / "¡Mierda, primo --me dijo Pablo Vicario--, no te / imaginas lo difícil que es matar a un hombre!" Tratando / de acabar para siempre, Pedro Vicario le buscó / el corazón, pero se lo buscó casi en la axila, donde

CRONICA: 118, 3

casa contigua. Poncho Lanao, su esposa y sus cinco / hijos no se habían enterado de lo que acababa de ocurrir / a 20 pasos de su puerta. "Oímos la gritería --me / dijo la esposa--, pero pensamos que era la fiesta del / obispo." Empezaban a desayunar cuando vieron entrar / a Santiago Nasar empapado de sangre llevando / en las manos el racimo de sus entrañas. Poncho Lanao

CRONICA: 118, 7

obispo." Empezaban a desayunar cuando vieron entrar / a Santiago Nasar empapado de sangre llevando / en las manos el racimo de sus entrañas. Poncho Lanao / me dijo: "Lo que nunca pude olvidar fue el terrible / olor a mierda." Pero Argénida Lanao, la hija / mayor, contó que Santiago Nasar caminaba con la / prestancia de siempre, midiendo bien los pasos, y

CRONICA: 118, 15

estaba más bello que nunca. Al pasar frente a la mesa / les sonrió, y siguió a través de los dormitorios hasta / la salida posterior de la casa. "Nos quedamos paralizados / de susto", me dijo Argénida Lanao. Mi tía / Wenefrida Márquez estaba desescamando un sábalo / en el patio de su casa al otro lado del río, y lo vio / descender las escalinatas del muelle antiguo buscando

CRONICA: 118, 25

--Que me mataron, niña Wene --dijo. / Tropezó en el último escalón, pero se incorporó / de inmediato. "Hasta tuvo el cuidado de sacudir con / la mano la tierra que le quedó en las tripas", me dijo / mi tía Wene. Después entró en su casa por la puerta / trasera, que estaba abierta desde las seis, y se derrumbó / de bruces en la cocina.

CRONICA: 13, 12

dentro de la funda de la almohada, pero antes de / abandonar la casa aquel día le sacó los proyectiles y / la puso en la gaveta de la mesa de noche. "Nunca la / dejaba cargada", me dijo su madre. Yo lo sabía, y / sabía además que guardaba las armas en un lugar y / escondía la munición en otro lugar muy apartado, de / modo que nadie cediera ni por casualidad a la tentación

CRONICA: 17, 15

Santiago Nasar cuando ella arrancó de cuajo las entrañas / de un conejo y les tiró a los perros el tripajo / humeante. / --No seas bárbara --le dijo él--. Imagínate que / fuera un ser humano. / Victoria Guzmán necesitó casi 20 años para entender / que un hombre acostumbrado a matar animales

CRONICA: 20, 14

helechos colgados de la sala, pero cuando quitó la / tranca de la puerta no pudo evitar otra vez la mano / de gavilán carnicero. "Me agarró toda la panocha / --me dijo Divina Flor--. Era lo que hacía siempre / cuando me encontraba sola por los rincones de la / casa, pero aquel día no sentí el susto de siempre sino / unas ganas horribles de llorar." Se apartó para dejarlo

CRONICA: 25, 16

--le dijo a mi hermana. / Ella insistió en que se fueran juntos de inmediato / porque el desayuno estaba servido. "Era una insistencia / rara --me dijo Cristo Bedoya--. Tanto, que / a veces he pensado que Margot ya sabía que lo iban / a matar y quería esconderlo en tu casa." Sin embargo, / Santiago Nasar la convenció de que se adelantara

CRONICA: 26, 1

y alcalde municipal desde hacía once años, le hizo un / saludo con los dedos. "Yo tenía mis razones muy / reales para creer que ya no corría ningún peligro", / me dijo. El padre Carmen Amador tampoco se preocupó. / "Cuando lo vi sano y salvo pensé que todo / había sido un infundio", me dijo. Nadie se preguntó / siquiera si Santiago Nasar estaba prevenido, porque

CRONICA: 28, 3

y estaba cantando el fado del amor invisible mientras / arreglaba la mesa. Mi hermana notó que había un / puesto más que de costumbre. / --Es para Santiago Nasar --le dijo mi madre--. / Me dijeron que lo habías invitado a desayunar. / --Quítalo --dijo mi hermana. / Entonces le contó. "Pero fue como si ya lo supiera

CRONICA: 29, 3

de la tragedia, rompieron a llorar. Mi madre no / les hizo caso, por una vez en la vida, ni le prestó / atención a su esposo. / --Espérate y me visto --le dijo él. / Ella estaba ya en la calle. Mi hermano Jaime, que / entonces no tenía más de siete años, era el único que / estaba vestido para la escuela.

CRONICA: 29, 10

--Acompáñala tú --ordenó mi padre. / Jaime corrió detrás de ella sin saber qué pasaba / ni para dónde iban, y se agarró de su mano. "Iba / hablando sola --me dijo Jaime--. Hombres de mala / ley, decía en voz muy baja, animales de mierda que / no son capaces de hacer nada que no sean desgracias." / No se daba cuenta ni siquiera de que llevaba

CRONICA: 39, 22

sala de la casa, le impusieron la obligación de casarse / con un hombre que apenas había visto. Los gemelos / se mantuvieron al margen. "Nos pareció que eran / vainas de mujeres", me dijo Pablo Vicario. El argumento / decisivo de los padres fue que una familia / dignificada por la modestia no tenía derecho a despreciar / aquel premio del destino. Angela Vicario se

CRONICA: 40, 24

a la antigua que los objetos de la casa habían / sido comprados por la esposa en toda una vida de / sacrificios, y que para él seguían siendo como parte / de ella. "Hablaba con el alma en la mano --me dijo / el doctor Dionisio Iguarán, que estaba jugando con / ellos--. Yo estaba seguro que prefería morirse antes / que vender una casa donde había sido feliz durante

CRONICA: 41, 22

y tener que decir que no por una simple flaqueza del / espíritu." Al viudo de Xius no le salió la voz, pero / negó sin vacilación con la cabeza. / --Entonces hágame un último favor --dijo Bayardo / San Román--. Espéreme aquí cinco minutos. / Cinco minutos después, en efecto, volvió al Club / Social con las alforjas enchapadas de plata, y puso

CRONICA: 42, 16

San Román a conocer la casa en que iban a vivir, sino / que ella y el padre ciego la acompañaron para custodiarle / la honra. "Lo único que le rogaba a Dios es / que me diera valor para matarme --me dijo Angela / Vicario--. Pero no me lo dio." Tan aturdida estaba / que había resuelto contarle la verdad a su madre para / librarse de aquel martirio, cuando sus dos únicas

CRONICA: 44, 25

El interior de la casa alcanzaba apenas para vivir. / Por eso las hermanas mayores trataron de pedir una / casa prestada cuando se dieron cuenta del tamaño de / la fiesta. "Imagínate --me dijo Angela Vicario--: habían / pensado en la casa de Plácida Linero, pero por / fortuna mis padres se emperraron con el tema de / siempre de que nuestras hijas se casan en nuestro chiquero,

CRONICA: 50, 2

Bayardo San Román en el resplandor del farol público, / con la camisa de seda sin abotonar y los pantalones / de fantasía sostenidos con tirantes elásticos. / "Tenía ese color verde de los sueños", le dijo Pura / Vicario a mi madre. Angela Vicario estaba en la sombra, / de modo que sólo la vio cuando Bayardo San / Román la agarró por el brazo y la puso en la luz.

CRONICA: 54, 27

buscarlo, pues habíamos salido a hacer una ronda de / serenatas, pero en todo caso no era cierto que hubieran / ido. "Jamás habrían vuelto a salir de aquí", / me dijo María Alejandrina Cervantes, y conociéndola / tan bien, nunca lo puse en duda. En cambio, lo / fueron a esperar en la casa de Clotilde Armenta, por / donde sabían que iba a pasar medio mundo menos

CRONICA: 56, 2

a verlos los viernes, pero un poco más / tarde, y con los delantales de cuero que se ponían / para la matanza. "Pensé que estaban tan borrachos / --me dijo Faustino Santos--, que no sólo se habían / equivocado de hora sino también de fecha." Les recordó / que era lunes. / --Quién no lo sabe, pendejo --le contestó de

CRONICA: 58, 10

porque estaba muy agradecida por la porción de / pastel de boda que le habían mandado. Se bebieron / la botella entera con dos largas tragantadas, pero siguieron / impávidos. "Estaban pasmados --me dijo / Clotilde Armenta--, y ya no podían levantar presión / ni con petróleo de lámpara." Luego se quitaron las / chaquetas de paño, las colgaron con mucho cuidado

CRONICA: 60, 12

fue a la plaza por la calle del puerto nuevo, cuyas / casas empezaban a revivir por la llegada del obispo. / "Recuerdo con seguridad que eran casi las cinco y / empezaba a llover", me dijo el coronel Lázaro / Aponte. En el trayecto, tres personas lo detuvieron / para contarle en secreto que los hermanos Vicario estaban / esperando a Santiago Nasar para matarlo, pero

CRONICA: 64, 12

pocilga a buscar los otros dos cuchillos, mientras el / hermano agonizaba gota a gota tratando de orinar / bajo los tamarindos. "Mi hermano no supo nunca lo / que es eso --me dijo Pedro Vicario en nuestra única / entrevista--. Era como orinar vidrio molido." Pablo / Vicario lo encontró todavía abrazado del árbol / cuando volvió con los cuchillos. "Estaba sudando

CRONICA: 64, 22

carpintero que habían puesto bajo los árboles para el / almuerzo de la boda, y se bajó los pantalones hasta / las rodillas. "Estuvo como media hora cambiándose / la gasa con que llevaba envuelta la pinga", me dijo / Pablo Vicario. En realidad no se demoró más de diez / minutos, pero fue algo tan difícil, y tan enigmático / para Pablo Vicario, que lo interpretó como una

CRONICA: 75, 5

de la autopsia inclemente que el padre Carmen / Amador se vio obligado a hacer por ausencia del doctor / Dionisio Iguarán. "Fue como si hubiéramos / vuelto a matarlo después de muerto --me dijo el / antiguo párroco en su retiro de Calafell--. Pero era / una orden del alcalde, y las órdenes de aquel bárbaro, / por estúpidas que fueran, había que cumplirlas."

CRONICA: 79, 20

y agujas de enfardelar, estaba a punto de desbaratarse / cuando lo pusimos en el ataúd nuevo de seda capitonada. / "Pensé que así se conservaría por más / tiempo", me dijo el padre Amador. Sucedió lo contrario: / tuvimos que enterrarlo de prisa al amanecer, / porque estaba en tan mal estado que ya no era soportable / dentro de la casa.

CRONICA: 80, 18

que una mujer entraba en el cuarto con una niña en / brazos, y que ésta ronza sin tomar aliento y los / granos de maíz a medio mascar le caían en el corpiño. / La mujer me dijo: "Ella mastica a la topa tolondra, / un poco al desgairre, un poco al desgariate." De / pronto sentí los dedos ansiosos que me soltaban los / botones de la camisa, y sentí el olor peligroso de la

CRONICA: 80, 32

el calabozo donde los encerró el alcalde mientras se / le ocurría qué hacer con ellos. "Por más que me restregaba / con jabón y estropajo no podía quitarme el / olor", me dijo Pedro Vicario. Llevaban tres noches / sin dormir, pero no podían descansar, porque tan / pronto como empezaban a dormirse volvían a cometer / el crimen. Ya casi viejo, tratando de explicarme



CRONICA: 81, 5

pronto como empezaban a dormirse volvían a cometer / el crimen. Ya casi viejo, tratando de explicarme / su estado de aquel día interminable, Pablo Vicario / me dijo sin ningún esfuerzo: "Era como estar / despierto dos veces." Esa frase me hizo pensar que / lo más insoportable para ellos en el calabozo debió / haber sido la lucidez.

CRONICA: 82, 16

Nasar, el alcalde fue llamado de urgencia porque / Pedro Vicario estaba convencido de que habían / envenenado a su hermano. "Me estaba yendo en / aguas --me dijo Pablo Vicario--, y no podíamos / quitarnos la idea de que eran vainas de los turcos." / Hasta entonces había desbordado dos veces la letrina / portátil, y el guardián de vista lo había llevado otras

CRONICA: 85, 3

de noche, como hicieron con la familia, sino a / pleno sol y con su propia cara. Poncio Vicario, el / padre, murió poco después. "Se lo llevó la pena moral", / me dijo Angela Vicario. Cuando los gemelos / fueron absueltos se quedaron en Riohacha, a sólo un / día de viaje de Manaure, donde vivía la familia. Allí / fue Prudencia Cotes a casarse con Pablo Vicario, que

CRONICA: 86, 16

zapatos. Había botellas vacías por el suelo, y muchas / más sin abrir junto a la cama, pero ni un rastro de / comida. "Estaba en el último grado de intoxicación / etílica", me dijo el doctor Dionisio Iguarán, que lo / había atendido de emergencia. Pero se recuperó en / pocas horas, y tan pronto como recobró la razón los / echó a todos de la casa con los mejores modos de

CRONICA: 101, 31

tanto a Santiago Nasar, por supuesto. Polo Carrillo, / el dueño de la planta eléctrica, pensaba que su serenidad / no era inocencia sino cinismo. "Creía que su / plata lo hacía intocable", me dijo. Fausta López, su / mujer, comentó: "Como todos los turcos." Indalecio / Pardo acababa de pasar por la tienda de Clotilde / Armenta, y los gemelos le habían dicho que tan

CRONICA: 102, 17

en vergüenza. Pero Indalecio Pardo encontró a Santiago / Nasar llevado del brazo por Cristo Bedoya entre / los grupos que abandonaban el puerto, y no se / atrevió a prevenirlo. "Se me aflojó la pasta", me dijo. / Le dio una palmada en el hombro a cada uno, y los / dejó seguir. Ellos apenas lo advirtieron, pues continuaban / abismados en las cuentas de la boda.

CRONICA: 102, 29

Nasar iba a morir, y no se atrevían a tocarlo. También / Cristo Bedoya recordaba una actitud distinta / hacia ellos. "Nos miraban como si lleváramos la cara / pintada", me dijo. Más aún: Sara Noriega abrió su / tienda de zapatos en el momento en que ellos pasaban, / y se espantó con la palidez de Santiago Nasar. / Pero él la tranquilizó.

CRONICA: 103, 1

tienda de zapatos en el momento en que ellos pasaban, / y se espantó con la palidez de Santiago Nasar. / Pero él la tranquilizó. / --¡Imagínese, niña Sara --le dijo sin detenerse--, / con este guayabo! / Celeste Dangond estaba sentado en pijama en la / puerta de su casa, burlándose de los que se quedaron

CRONICA: 103, 7

puerta de su casa, burlándose de los que se quedaron / vestidos para saludar al obispo, e invitó a Santiago / Nasar a tomar café. "Fue para ganar tiempo mientras / pensaba", me dijo. Pero Santiago Nasar le contestó / que iba de prisa a cambiarse de ropa para desayunar / con mi hermana. "Me hice bolas --me explicó Celeste / Dangond-- pues de pronto me pareció que no

CRONICA: 103, 27

le dio una palmadita en la espalda a Santiago Nasar, / ya en la esquina de la plaza, y acudió al llamado de / Yamil Shaium. / --Hasta el sábado --le dijo. / Santiago Nasar no le contestó, sino que se dirigió / en árabe a Yamil Shaium y éste le replicó también en / árabe, torciéndose de risa. "Era un juego de palabras

CRONICA: 104, 27

vuelto. Victoria Guzmán acababa de poner en el fogón / el guiso de conejos cuando él entró en la cocina. / Ella comprendió de inmediato. "El corazón se le estaba / saliendo por la boca", me dijo. Cristo Bedoya / le preguntó si Santiago Nasar estaba en casa, y ella / le contestó con un candor fingido que aún no había / llegado a dormir.

CRONICA: 107, 7

Le preguntó qué le pasaba. Cristo Bedoya era consciente / de estar en una situación sospechosa, pero no / tuvo valor para revelar la verdad. / --Es que no he dormido ni un minuto --le dijo. / Se fue sin más explicaciones. "De todos modos / --me dijo-- ella siempre se imaginaba que le estaban / robando." En la plaza se encontró con el padre Amador

CRONICA: 107, 9

tuvo valor para revelar la verdad. / --Es que no he dormido ni un minuto --le dijo. / Se fue sin más explicaciones. "De todos modos / --me dijo-- ella siempre se imaginaba que le estaban / robando." En la plaza se encontró con el padre Amador / que regresaba a la iglesia con los ornamentos de / la misa frustrada, pero no le pareció que pudiera hacer

CRONICA: 107, 27

aquí lo estamos esperando para matarlo. / Cristo Bedoya le habría hecho el favor de impedirselo. / "Si yo hubiera sabido disparar un revólver, / Santiago Nasar estaría vivo", me dijo. Pero la / sola idea lo impresionó, después de todo lo que había / oído decir sobre la potencia devastadora de una bala / blindada.

CRONICA: 108, 5

capaz de atravesar un motor --gritó. / Pedro Vicario sabía que no era cierto. "Nunca / estaba armado si no llevaba ropa de montar", me / dijo. Pero de todos modos había previsto que lo estuviera / cuando tomó la decisión de lavar la honra de / la hermana. / --Los muertos no disparan-- gritó.

CRONICA: 11, 12

27 años después los pormenores de aquel lunes / ingrato. "La semana anterior había soñado que iba / solo en un avión de papel de estaño que volaba sin / tropezar por entre los almendros", me dijo. Tenía / una reputación muy bien ganada de intérprete certera / de los sueños ajenos, siempre que se los contaran en / ayunas, pero no había advertido ningún augurio

CRONICA: 110, 9

Nasar había entrado en la casa de Flora Miguel, / su novia, justo a la vuelta de la esquina donde él lo / vio por última vez. "No se me ocurrió que estuviera / ahí --me dijo-- porque esa gente no se levantaba / nunca antes de medio día." Era una versión corriente / que la familia entera dormía hasta las doce por orden / de Nahir Miguel, el varón sabio de la comunidad.

CRONICA: 111, 6

la monja, la única que habló con ella después / de la desgracia, le dijo que no recordaba siquiera / quién se lo había dicho. "Sólo sé que a las seis de la / mañana todo el mundo lo sabía", le dijo. Sin embargo, / le pareció inconcebible que a Santiago Nasar / lo fueran a matar, y en cambio se le ocurrió que lo / iban a casar a la fuerza con Angela Vicario para que

CRONICA: 111, 23

calle, pero en cambio ella lo vio acercarse a través de / la red metálica desde antes de que la raspara con las / llaves. / --Entra --le dijo. / Nadie, ni siquiera un médico, había entrado en / esa casa a las 6.45 de la mañana. Santiago Nasar acababa / de dejar a Cristo Bedoya en la tienda de Yamil

CRONICA: 112, 8

la sala, verde de cólera, con uno de los vestidos de / arandelas infortunadas que solía llevar en las ocasiones / memorables, y le puso el cofre en las manos. / --Aquí tienes --le dijo--. ¡Y ojalá te maten! / Santiago Nasar quedó tan perplejo, que el cofre / se le cayó de las manos, y sus cartas sin amor se regaron / por el suelo. Trató de alcanzar a Flora Miguel

CRONICA: 113, 1

y la familia entera desapareció. / Siguió hablando en árabe a Santiago Nasar. / "Desde el primer momento comprendí que no tenía / la menor idea de lo que le estaba diciendo", me dijo. / Entonces le preguntó en concreto si sabía que los / hermanos Vicario lo buscaban para matarlo. "Se / puso pálido, y perdió de tal modo el dominio, que

CRONICA: 113, 5

Entonces le preguntó en concreto si sabía que los / hermanos Vicario lo buscaban para matarlo. "Se / puso pálido, y perdió de tal modo el dominio, que / no era posible creer que estaba fingiendo", me dijo. / Coincidió en que su actitud no era tanto de miedo / como de turbación. / --Tú sabrás si ellos tienen razón, o no --le

CRONICA: 113, 9

Coincidió en que su actitud no era tanto de miedo / como de turbación. / --Tú sabrás si ellos tienen razón, o no --le / dijo--. Pero en todo caso, ahora no te quedan sino / dos caminos: o te escondes aquí, que es tu casa, o / sales con mi rifle. / --No entiendo un carajo --dijo Santiago Nasar.

CRONICA: 113, 18

Nahir Miguel. Tuvo que quitarle el cofre de las manos / porque él no sabía dónde dejarlo para abrir la / puerta. / --Serán dos contra uno --le dijo. / Santiago Nasar se fue. La gente se había situado / en la plaza como en los días de desfiles. Todos lo / vieron salir, y todos comprendieron que ya sabía que

CRONICA: 115, 3

pude ver bien, pero me pareció un ramo de rosas." / De modo que cuando Plácida Linero le preguntó por / él, Divina Flor la tranquilizó. / --Subió al cuarto hace un minuto --le dijo. / Plácida Linero vio entonces el papel en el suelo, / pero no pensó en recogerlo, y sólo se enteró de lo / que decía cuando alguien se lo mostró más tarde en

CRONICA: 115, 13

que ella se encontraba podía verlos a ellos, pero no / alcanzaba a ver a su hijo que corría desde otro ángulo / hacia la puerta. "Pensé que querían meterse para matarlo / dentro de la casa", me dijo. Entonces corrió / hacia la puerta y la cerró de un golpe. Estaba pasando / la tranca cuando oyó los gritos de Santiago Nasar, y / oyó los puñetazos de terror en la puerta, pero creyó

CRONICA: 116, 16

a su izquierda con el cuchillo curvo, le asestó entonces / la única cuchillada en el lomo, y un chorro de / sangre a alta presión le empapó la camisa. "Oía / como él", me dijo. Tres veces herido de muerte, Santiago / Nasar les dio otra vez el frente, y se apoyó de / espaldas contra la puerta de su madre, sin la menor / resistencia, como si sólo quisiera ayudar a que acabaran

CRONICA: 14, 19

la mañana del crimen. / Apenas aparecí en el vano de la puerta me confundió / con el recuerdo de Santiago Nasar. "Ahí estaba", / me dijo. "Tenía el vestido de lino blanco lavado / con agua sola, porque era de piel tan delicada / que no soportaba el ruido del almidón". Estuvo un / largo rato sentada en la hamaca, masticando pepas de

CRONICA: 15, 18

Nasar era alegre y pacífico, y de corazón fácil. / El día en que lo iban a matar, su madre creyó que / él se había equivocado de fecha cuando lo vio vestido / de blanco. "Le recordé que era lunes", me dijo. Pero / él le explicó que se había vestido de pontifical por si / tenía ocasión de besarle el anillo al obispo. Ella no / dio ninguna muestra de interés.

CRONICA: 15, 22

él le explicó que se había vestido de pontifical por si / tenía ocasión de besarle el anillo al obispo. Ella no / dio ninguna muestra de interés. / --Ni siquiera se bajará del buque --le dijo--. / Echaré una bendición de compromiso, como siempre, / y se irá por donde vino. Odia a este pueblo. / Santiago Nasar sabía que era cierto, pero los fastos

CRONICA: 16, 5

y salió del cuarto. Fue la última vez que lo vio. / Victoria Guzmán, la cocinera, estaba segura de / que no había llovido aquel día, ni en todo el mes de / febrero. "Al contrario", me dijo cuando vine a verla, / poco antes de su muerte. "El sol calentó más temprano / que en agosto." Estaba descuartizando tres conejos / para el almuerzo, rodeada de perros acezantes,

CRONICA: 16, 27

por el ímpetu de sus glándulas. Santiago Nasar la / agarró por la muñeca cuando ella iba a recibirle el / tazón vacío. / --Ya estás en tiempo de desbravar --le dijo. / Victoria Guzmán le mostró el cuchillo ensangrentado. / --Suéltala, blanco --le ordenó en serio--. De esa / agua no beberás mientras yo esté viva.

CRONICA: 17, 7

Flor, que era hija de un marido más reciente, se / sabía destinada a la cama furtiva de Santiago Nasar, / y esa idea le causaba una ansiedad prematura. "No / ha vuelto a nacer otro hombre como ése", me dijo, / gorda y mustia, y rodeada por los hijos de otros / amores. "Era idéntico a su padre --le replicó Victoria / Guzmán--. Un mierda." Pero no pudo eludir

CRONICA: 19, 27

a pedir un poco de leche por caridad, y les reveló / además los motivos y el lugar donde lo estaban esperando. / "No lo previne porque pensé que eran habladas / de borracho", me dijo. No obstante, Divina / Flor me confesó en

una visita posterior, cuando ya / su madre había muerto, que ésta no le había dicho / nada a Santiago Nasar porque en el fondo de su alma

CRONICA: 20, 22

almendros de la plaza, nevados por el resplandor del / amanecer, pero no tuvo valor para ver nada más. / "Entonces se acabó el pito del buque y empezaron a / cantar los gallos --me dijo--. Era un alboroto tan / grande, que no podía creerse que hubiera tantos gallos / en el pueblo, y pensé que venían en el buque del / obispo." Lo único que ella pudo hacer por el hombre

CRONICA: 21, 23

matarlo. Clotilde Armenta, la dueña del negocio, fue / la primera que lo vio en el resplandor del alba, y tuvo / la impresión de que estaba vestido de aluminio. "Ya / parecía un fantasma", me dijo. Los hombres que lo / iban a matar se habían dormido en los asientos, apretando / en el regazo los cuchillos envueltos en periódicos, / y Clotilde Armenta reprimió el aliento para

CRONICA: 24, 9

y con ánimos de seguir la fiesta, a pesar de que las / aspirinas no le habían causado ningún alivio. "No / parecía resfriado, y sólo estaba pensando en lo que / había costado la boda", me dijo. Cristo Bedoya, que / estaba con ellos, reveló cifras que aumentaron el / asombro. Había estado de parranda con Santiago / Nasar y conmigo hasta un poco antes de las cuatro,

CRONICA: 25, 2

tantas cosas en la vida, y que iba a tener además a / Santiago Nasar en la Navidad de ese año. "Me di / cuenta de pronto de que no podía haber un partido / mejor que él", me dijo. "Imagínate: bello, formal, y / con una fortuna propia a los veintiún años." Ella solía / invitarlo a desayunar en nuestra casa cuando había / caribañolas de yuca, y mi madre las estaba haciendo

CRONICA: 25, 13

Eran las 6.25. Santiago Nasar tomó del brazo a / Cristo Bedoya y se lo llevó hacia la plaza. / --Dentro de un cuarto de hora estoy en tu casa / --le dijo a mi hermana. / Ella insistió en que se fueran juntos de inmediato / porque el desayuno estaba servido. "Era una insistencia / rara --me dijo Cristo Bedoya--. Tanto, que

CRONICA: 26, 3

reales para creer que ya no corría ningún peligro", / me dijo. El padre Carmen Amador tampoco se preocupó. / "Cuando lo vi sano y salvo pensé que todo / había sido un infundio", me dijo. Nadie se preguntó / siquiera si Santiago Nasar estaba prevenido, porque / a todos les pareció imposible que no lo estuviera. / En realidad, mi hermana Margot era una de las

CRONICA: 28, 7

Me dijeron que lo habías invitado a desayunar. / --Quítalo --dijo mi hermana. / Entonces le contó. "Pero fue como si ya lo supiera / --me dijo--. Fue lo mismo de siempre, que / uno empieza a contarle algo, y antes de que el cuento / llegue a la mitad ya ella sabe cómo termina." Aquella / mala noticia era un nudo cifrado para mi madre. A

CRONICA: 29, 15

no son capaces de hacer nada que no sean desgracias." / No se daba cuenta ni siquiera de que llevaba / al niño de la mano. "Debieron pensar que me había / vuelto loca --me dijo--. Lo único que recuerdo es / que se oía a lo lejos un ruido de mucha gente, como / si hubiera vuelto a empezar la fiesta de la boda, y / que todo el mundo corría en dirección de la plaza."

CRONICA: 31, 14

de becerro natural, y unos guantes de cabritilla del / mismo color. Magdalena Oliver había venido con él / en el buque y no pudo quitarle la vista de encima / durante el viaje. "Parecía marica --me dijo--. Y era / una lástima, porque estaba como para embadurnarlo / de mantequilla y comérselo vivo." No fue la única / que lo pensó, ni tampoco la última en darse cuenta

CRONICA: 33, 17

que lo había conocido cuando ya era muy tarde / para corregir la carta de octubre, y que sus ojos de / oro le habían causado un estremecimiento de espanto. / --Se me pareció al diablo --me dijo--, pero tú / mismo me habías dicho que esas cosas no se deben / decir por escrito. / Lo conocí poco después que ella, cuando vine a

CRONICA: 34, 21

Angela Vicario me contó que la propietaria de la / pensión le había hablado de este episodio desde antes / de que Bayardo San Román la requiriera en amores. / "Me asusté mucho", me dijo. Tres personas que estaban / en la pensión confirmaron que el episodio había / ocurrido, pero otras cuatro no lo creyeron cierto. / En cambio, todas las versiones coincidían en que Angela

CRONICA: 35, 8

Ella me confesó que había logrado impresionarla, / pero por razones contrarias del amor. "Yo detestaba / a los hombres altaneros, y nunca había visto uno con / tantas ínfulas --me dijo, evocando aquel día--. Además, / pensé que era un polaco." Su contrariedad fue / mayor cuando cantó la rifa de la ortofónica, en medio / de la ansiedad de todos, y en efecto se la ganó

CRONICA: 35, 19

encontró allí la ortofónica envuelta en papel / de regalo y adornada con un lazo de organza. / "Nunca pude saber cómo supo que era mi cumpleaños", / me dijo. Le costó trabajo convencer a sus padres / de que no le había dado ningún motivo a Bayardo / San Román para que le mandara semejante regalo, / y menos de una manera tan visible que no pasó

CRONICA: 38, 27

Buendía en el desastre de Tucurínca. Mi madre / fue la única que no fue a saludarlo cuando supo quién / era. "Me parecía muy bien que se casaran --me / dijo--. Pero una cosa era eso, y otra muy distinta / era darle la mano a un hombre que ordenó dispararle / por la espalda a Gerineldo Márquez." Desde que / asomó por la ventana del automóvil saludando con

CRONICA: 39, 14

con quien quisiera. / Era Angela Vicario quien no quería casarse con / él. "Me parecía demasiado hombre para mí", me / dijo. Además, Bayardo San Román no había intentado / siquiera seducirla a ella, sino que hechizó a la / familia con sus encantos. Angela Vicario no olvidó / nunca el horror de la noche en que sus padres y sus

CRONICA: 40, 17

Cartagena de Indias. Bayardo San Román fue esa / misma noche al Club Social y se sentó a la mesa del / viudo de Xius a jugar una partida de dominó. / --Viudo --le dijo--: le compro su casa. / --No está a la venta --dijo el viudo. / --Se la compro con todo lo que tiene dentro. / El viudo de Xius le explicó con una buena educación

CRONICA: 42, 22

librarse de aquel martirio, cuando sus dos únicas / confidentes, que la ayudaban a hacer flores de trapo / junto a la ventana, la disuadieron de su buena intención. / "Les obedecí a ciegas --me dijo-- porque me / habían hecho creer que eran expertas en chanchullos / de hombres." Le aseguraron que casi todas las mujeres / perdían la virginidad en accidentes de la infancia.

CRONICA: 43, 15

más grande. Trató de retrasar la boda por un / día cuando se anunció la visita del obispo, para que / éste los casara, pero Angela Vicario se opuso. "La / verdad --me dijo-- es que yo no quería ser bendecida / por un hombre que sólo cortaba las crestas para / la sopa y botaba en la basura el resto del gallo." Sin / embargo, aun sin la bendición del obispo, la fiesta

CRONICA: 45, 12

en la mañana de la boda, pues llegó a buscar a Angela / Vicario con dos horas de retraso, y ella se había negado / a vestirse de novia mientras no lo viera en la / casa. "Imagínate --me dijo--: hasta me hubiera alegrado / de que no llegara, pero nunca que me dejara / vestida." Su cautela pareció natural, porque no había / un percance público más vergonzoso para una mujer

CRONICA: 46, 17

de las flores encerradas tenía para él una relación inmediata / con la muerte, y aquel día me lo repitió al / entrar en el templo. --No quiero flores en mi entierro", / me dijo, sin pensar que yo había de ocuparme / al día siguiente de que no las hubiera. En el trayecto / de la iglesia a la casa de los Vicario sacó la cuenta de / las guirnaldas de colores con que adornaron las calles,

CRONICA: 47, 3

ese momento unos nueve mil pesos. Fue evidente / que ella lo entendió como una impertinencia. "Mi / madre me había enseñado que nunca se debe hablar / de plata delante de la otra gente", me dijo. Bayardo / San Román, en cambio, lo recibió de muy buen talante / y hasta con una cierta jactancia. / --Casi --dijo--, pero apenas estamos empezando.

CRONICA: 50, 17

sin decir una palabra. Después besó a Pura Vicario / en la mejilla y le habló con una voz de muy hondo / desaliento pero con mucha ternura. / --Gracias por todo, madre --le dijo--. Usted es / una santa. / Sólo Pura Vicario supo lo que hizo en las dos horas / siguientes, y se fue a la muerte con su secreto.

CRONICA: 51, 1

a Angela Vicario tumbada bocabajo en un sofá / del comedor y con la cara macerada a golpes, pero / había terminado de llorar. "Ya no estaba asustada / --me dijo--. Al contrario: sentía como si por fin me / hubiera quitado de encima la conducerma de la / muerte, y lo único que quería era que todo terminara / rápido para tirarme a dormir." Pedro Vicario, el más

CRONICA: 51, 7

rápido para tirarme a dormir." Pedro Vicario, el más / resuelto de los hermanos, la levantó en vilo por la / cintura y la sentó en la mesa del comedor. / --Anda, niña --le dijo temblando de rabia--: dinos / quién fue. / Ella se demoró apenas el tiempo necesario para / decir el nombre. Lo buscó en las tinieblas, lo encontró

CRONICA: 59, 7

Clotilde Armenta los examinó en serio. Los conocía / tan bien que podía distinguirlos, sobre todo / después de que Pedro Vicario regresó del cuartel. / "Parecían dos niños", me dijo. Y esa reflexión la / asustó, pues siempre había pensado que sólo los niños / son capaces de todo. Así que acabó de preparar / los trastos de la leche, y se fue a despertar a su marido

CRONICA: 59, 13

los trastos de la leche, y se fue a despertar a su marido / para contarle lo que estaba pasando en la tienda. / Don Rogelio de la Flor la escuchó medio dormido. / --No seas pendeja --le dijo--, éstos no matan a / nadie, y menos a un rico. / Cuando Clotilde Armenta volvió a la tienda los / gemelos estaban conversando con el agente Leandro

CRONICA: 60, 19

sólo uno supo decirle dónde. / Los encontró en la tienda de Clotilde Armenta. / "Cuando los vi pensé que eran puras bravuconadas / --me dijo con su lógica personal--, porque no estaban / tan borrachos como yo creía." Ni siquiera los / interrogó sobre sus intenciones, sino que les quitó / los cuchillos y los mandó a dormir. Los trataba con

CRONICA: 60, 25

los cuchillos y los mandó a dormir. Los trataba con / la misma complacencia de sí mismo con que había / sorteado la alarma de la esposa. / --¡Imagínense --les dijo--: qué va a decir el / obispo si los encuentra en ese estado! / Ellos se fueron. Clotilde Armenta sufrió una desilusión / más con la ligereza del alcalde, pues pensaba

CRONICA: 62, 25

crimen, y ambos eran rudimentarios y muy usados. / Faustino Santos no pudo entender lo que había / pasado. "Vinieron a afilar otra vez los cuchillos --me / dijo-- y volvieron a gritar para que los oyeran que / iban a sacarle las tripas a Santiago Nasar, así que yo / creí que estaban mamando gallo, sobre todo porque / no me fijé en los cuchillos, y pensé que eran los mismos."

CRONICA: 64, 16

entrevista--. Era como orinar vidrio molido." Pablo / Vicario lo encontró todavía abrazado del árbol / cuando volvió con los cuchillos. "Estaba sudando / frío del dolor --me dijo-- y trató de decir que me / fuera yo solo porque él no estaba en condiciones de / matar a nadie." Se sentó en uno de los mesones de / carpintero que habían puesto bajo los árboles para el

CRONICA: 64, 30

hasta el amanecer. De modo que le puso el cuchillo / en la mano y se lo llevó casi por la fuerza a buscar / la honra perdida de la hermana. / --Esto no tiene remedio --le dijo--: es como si / ya nos hubiera sucedido. / Salieron por el portón de la porqueriza con los / cuchillos sin envolver, perseguidos por el alboroto

CRONICA: 65, 10

Hortensia Baute abrió la puerta justo cuando ellos / pasaban frente a su casa, y fue la primera que lloró / por Santiago Nasar. "Pensé que ya lo habían matado / --me dijo--, porque vi los cuchillos con la luz del / poste y me pareció que iban chorreando sangre." / Una de las pocas casas que estaban abiertas en esa / calle extraviada era la de Prudencia Cotes, la novia

CRONICA: 65, 31

el café, Prudencia Cotes salió a la cocina en plena / adolescencia con un rollo de periódicos viejos para / animar la lumbre de la hornilla. "Yo sabía en qué / andaban --me dijo-- y no sólo estaba de acuerdo, / sino que nunca me hubiera casado con él si no cumplía / como hombre." Antes de abandonar la cocina, / Pablo Vicario le quitó dos secciones de periódicos y

CRONICA: 66, 9

esperando durante tres años sin un instante de desaliento, / hasta que Pablo Vicario salió de la cárcel y / fue su esposo de toda la vida. / --Cúidense mucho --les dijo. / De modo que a Clotilde Armenta no le faltaba / razón cuando le pareció que los gemelos no estaban / tan resueltos como antes, y les sirvió una botella de

CRONICA: 66, 14

razón cuando le pareció que los gemelos no estaban / tan resueltos como antes, y les sirvió una botella de / gordolobo de vaporino con la esperanza de rematarlos. / "¡Ese día me di cuenta --me dijo-- de lo solas / que estamos las mujeres en el mundo!" Pedro Vicario / le pidió prestado los utensilios de afeitar de su marido, / y ella le llevó la brocha, el jabón, el espejo de

CRONICA: 66, 21

colgar y la máquina con la cuchilla nueva, pero él se / afeitó con el cuchillo de destazar. Clotilde Armenta / pensaba que eso fue el colmo del machismo. "Parecía / un matón de cine", me dijo. Sin embargo, él me explicó / después, y era cierto, que en el cuartel había / aprendido a afeitarse con navaja barbera, y nunca / más lo pudo hacer de otro modo. Su hermano, por

CRONICA: 71, 12

Había bebido tanto, que sus recuerdos de aquel encuentro / fueron siempre muy confusos, pero no olvidó / nunca el trago mortal que le ofreció Pedro Vicario. / "Era candela pura", me dijo. Pablo Vicario, / que había empezado a dormirse, despertó sobresaltado / cuando lo sintió entrar, y le mostró el cuchillo. / --Vamos a matar a Santiago Nasar --le dijo.

CRONICA: 71, 15

"Era candela pura", me dijo. Pablo Vicario, / que había empezado a dormirse, despertó sobresaltado / cuando lo sintió entrar, y le mostró el cuchillo. / --Vamos a matar a Santiago Nasar --le dijo. / Mi hermano no lo recordaba. "Pero aunque lo / recordara no lo hubiera creído --me ha dicho muchas / veces--. ¡A quién carajo se le podía ocurrir que

CRONICA: 72, 13

efecto había recibido el mensaje de Clotilde Armenta, / y otros más perentorios, mientras se preparaba / para ir al puerto. "La verdad es que no supe qué / hacer --me dijo--. Lo primero que pensé fue que no / era un asunto mío sino de la autoridad civil, pero / después resolví decirle algo de pasada a Plácida Linero." / Sin embargo, cuando atravesó la plaza lo había

CRONICA: 72, 18

después resolví decirle algo de pasada a Plácida Linero." / Sin embargo, cuando atravesó la plaza lo había / olvidado por completo. "Usted tiene que entenderlo / --me dijo--: aquel día desgraciado llegaba el / obispo." En el momento del crimen se sintió tan desesperado, / y tan indigno de sí mismo, que no se le / ocurrió nada más que ordenar que tocaran a fuego.

CRONICA: 72, 31

y cantando dormido. Mi hermana la monja, / que no iría a esperar al obispo porque tenía una cruda / de cuarenta grados, no consiguió despertarlo. "Estaban / dando las cinco cuando fui al baño", me dijo. / Más tarde, cuando mi hermana Margot entró a bañarse / para ir al puerto, logró llevarlo a duras penas / al dormitorio. Desde el otro lado del sueño, oyó sin

CRONICA: 78, 24

y un porvenir brillante. Sin embargo, en la / nota final señalaba una hipertrofia del hígado que / atribuyó a una hepatitis mal curada. "Es decir --me / dijo--, que de todos modos le quedaban muy pocos / años de vida." El doctor Dionisio Iguarán, que en / efecto le había tratado una hepatitis a Santiago Nasar / a los doce años, recordaba indignado aquella autopsia.

CRONICA: 78, 29

efecto le había tratado una hepatitis a Santiago Nasar / a los doce años, recordaba indignado aquella autopsia. / "Tenía que ser cura para ser tan bruto --me / dijo--. No hubo manera de hacerle entender nunca / que la gente del trópico tenemos el hígado más / grande que los gallegos." El informe concluía que la / causa de la muerte fue una hemorragia masiva ocasionada

CRONICA: 82, 7

ingles le llegaba hasta el cuello, se le cerró la orina, / y padeció la certidumbre espantosa de que no volvería / a dormir en el resto de su vida. "Estuve despierto / once meses", me dijo, y yo lo conocía bastante / bien para saber que era cierto. No pudo almorzar. / Pablo Vicario, por su parte, comió un poco de cada / cosa que le llevaron, y un cuarto de hora después se

CRONICA: 91, 19

esta verdad cuando la visité por segunda vez con todos / mis argumentos en orden, pero ella apenas si levantó / la vista del bordado para rebatirlos. / --Ya no le des más vueltas, primo --me dijo--. / Fue él. / Todo lo demás lo contó sin reticencias, hasta el / desastre de la noche de bodas. Contó que sus amigas

CRONICA: 92, 3

San Ramón, y la decencia pura que Angela Vicario / llevaba escondida dentro de la estolidez impuesta / por su madre. "No hice nada de lo que me / dijeron --me dijo--, porque mientras más lo pensaba / más me daba cuenta de que todo aquello era una / porquería que no se le podía hacer a nadie, y menos / al pobre hombre que había tenido la mala suerte de

CRONICA: 92, 10

casarse conmigo." De modo que se dejó desnudar sin / reservas en el dormitorio iluminado, a salvo ya de / todos los miedos aprendidos que le habían malogrado / la vida. "Fue muy fácil --me dijo--, porque / estaba resuelta a morir." / La verdad es que hablaba de su desventura sin / ningún pudor para disimular la otra desventura, la

CRONICA: 92, 20

vida para siempre desde que la llevó de regreso a su / casa. Fue un golpe de gracia. "De pronto, cuando / mamá empezó a pegarme, empecé a acordarme de / él", me dijo. Los puñetazos le dolían menos porque / sabía que eran por él. Siguió pensando en él con un / cierto asombro de sí misma cuando sollozaba tumbada / en el sofá del comedor. "No lloraba por los golpes

CRONICA: 92, 24

sabía que eran por él. Siguió pensando en él con un / cierto asombro de sí misma cuando sollozaba tumbada / en el sofá del comedor. "No lloraba por los golpes / ni por nada de lo que había pasado --me dijo--: / lloraba por él." Seguía pensando en él mientras su madre / le ponía compresas de árnica en la cara, y más / aún cuando oyó la gritería en la calle y las campanas

CRONICA: 93, 14

con los lentes nuevos. En esa sonrisa, por primera / vez desde su nacimiento, Angela Vicario la vio / tal como era: una pobre mujer consagrada al culto / de sus defectos. "Mierda", se dijo. Estaba tan trastornada, / que hizo todo el viaje de regreso cantando / en voz alta, y se tiró en la cama a llorar durante tres / días.

CRONICA: 93, 19

en voz alta, y se tiró en la cama a llorar durante tres / días. / Nació de nuevo. "Me volví loca por él --me / dijo--, loca de remate." Le bastaba cerrar los ojos / para verlo, lo oía respirar en el mar, la despertaba a / media noche el fogaje de su cuerpo en la cama. A / fines de esa semana, sin haber conseguido un minuto

CRONICA: 94, 7

más encendía las brasas de su fiebre, pero más calentaba / también el rencor feliz que sentía contra su madre. / "Se me revolvían las tripas de sólo verla --me / dijo--, pero no podía verla sin acordarme de él." Su / vida de casada devuelta seguía siendo tan simple / como la de soltera, siempre bordando a máquina con / sus amigas como antes hizo tulipanes de trapo y pájaros

CRONICA: 94, 18

sólo para él, y no reconoció otra autoridad que la / suya ni más servidumbre que la de su obsesión. / Escribió una carta semanal durante media vida. / "A veces no se me ocurría qué decir --me dijo / muerta de risa--, pero me bastaba con saber que él / las estaba recibiendo." Al principio fueron esquelas / de compromiso, después fueron papelititos de amante

CRONICA: 95, 22

sus amigas, sintió que alguien llegaba a la puerta. No / tuvo que mirar para saber quién era. "Estaba gordo / y se le empezaba a caer el pelo, y ya necesitaba espejuelos / para ver de cerca --me dijo--. ¡Pero era él, / carajo, era él!" Se asustó, porque sabía que él la estaba / viendo tan disminuida como ella lo estaba / viendo a él, y no creía que tuviera dentro tanto amor



SUR: 11, 22

con él tantas veces... Cuando lo tuve en mi mano, sujetando / su cadena entre el índice y el pulgar, su quietud me / desanimó. Temí que conmigo no se moviera nunca. "Ahora / --me decías en un susurro-- voy a esconder la manecilla / de este reloj. Tú no busques nada. No te muevas / hasta que el péndulo te señale una dirección. Sobre todo, / no pienses nada. Tu mente ha de estar vacía y en absoluto

SUR: 51, 5

prestaba atención. Quizás por eso, cuando llegamos arriba, / yo empecé a mostrarle la ciudad, hablando mucho y / tontamente. Estaba nervioso y de pronto se me ocurrió / decirle de broma: "En un lugar como éste, más o menos, / debió de aparecerse el Diablo a Cristo cuando le dijo: / "Si, postrándote ante mí, me adorases, yo te daría todos / esos pueblos que ves, con sus riquezas y tesoros". Ella

SUR: 85, 24

--Tú no dejes nunca solo a tu hermano. / --¿Por qué? ¿Hay algún peligro? / Ella no quiso responderme y se marchó después de / decirme: / --Hazme caso, niña, y no preguntes tonterías. / Yo ya sabía que "tontería" era la palabra con que Catalina / solía nombrar, tratando de exorcizar, aquello que

SUR: 22, 31

a ti, no pude contener las lágrimas que me resbalaban / hasta el vestido. Sentía una auténtica dicha. Tú me abrazaste / y allí mismo me dijiste sonriendo: "Pareces una / reina." Quise decirte: "He dado mi vida por ti. Ya estás / salvado." Pero te abracé en silencio y, juntos, salimos a / la calle. / Durante el desayuno mamá estaba muy contenta. Había

SUR: 58, 15

que necesitaba mucha luz para trabajar y para / vivir. Creo que tía Elisa no estaba preparada para responder / a una actitud semejante. Se limitó a interrumpirla, / desconcertada y colérica, diciéndole: / --¿No puedes andar más deprisa? ¡Y sin moverte / tanto! / Y es que en Bene destacaba la gracia enorme de sus

SUR: 106, 30

muy baja para que todavía nadie le descubriera. Dejó la / maleta en el suelo y me abrazó tierna y largamente. Supe / entonces que ahora sólo me tenía a mí. / --Todo va a cambiar --le dije, sin saber muy bien qué / era lo que tenía que transformarse en nuestras vidas. / El sonrió y su sonrisa me pareció la de un extraño. No / había en ella alegría sino cansancio y resignación.

SUR: 24, 3

vez me sabía llena de razón. Aún recuerdo cómo salí al / encuentro de las mujeres que venían hacia mí, contra mí, / para socorrer a Mari-Nieves. "¡Que esta imbécil no vuelva / por aquí!", les dije plantada en medio del camino, impidiéndoles / deliberadamente el paso, deseando paralizarlas / también a ellas sólo con mi voz y mi voluntad. Se / quedaron desconcertadas. Mari-Nieves había escapado sola

SUR: 26, 3

sin advertir que yo te miraba desde la puerta. Sentí / miedo de que te marcharas sin mí algún día. Te vi envejecido / y, al mismo tiempo, desvalido como un niño. Me / acerqué y te dije: "¿Quieres que te ayude?", sin saber / muy bien qué podría hacer yo. Aún pudiste sonreír y / estrecharme con ternura. Entonces decidí esperar al cartero / cada día. Me encargaba de recoger las cartas y colocarlas

SUR: 47, 14

apenas me saludó. Pues al escuchar mi nombre noté que / una sombra empañaba sus ojos. No trató de disimular / sino que enseguida me preguntó por ti. "Está bien", le / dije yo entonces, mintiendo pero deseando que fuera verdad. / "¿Ha venido contigo?", añadió intentando sonreír. / "No", le respondí secamente. Se marchó y yo quedé asombrada / de su belleza, pues no parecía venir sólo de su rostro

SUR: 84, 20

--¡Pues claro! --le respondí. No se me había ocurrido / pensar que alguien pudiera cuestionar mi asistencia a tales / excursiones. / --Pues no está tan claro --me dijo él--. La verdad es / que te aburres con nosotros y, además, no sé por qué tenemos / que ir a todas partes juntos. / --Pues si no quieres ir conmigo, ¡quédate tú en casa!

SUR: 85, 5

las noches como si estuvieran despiertos, pero siguen dormidos. / Como tampoco esta vez me respondió, le pregunté: / --¿Tú crees que Bene es sonámbula? / --¿Por qué iba a serlo? --me dijo ella alarmada. / --El otro día pasó por mi lado, a media noche, y ni / siquiera me miró. La luz del pasillo estaba encendida y yo / me acercaba a ella en dirección contraria. Casi nos tropezamos.

SUR: 96, 32

más absurdas haces! ¿Que dónde ha estado Bene? Pues / últimamente trabajando en esta casa, y aquí seguirá, porque / lo hace muy bien. / --¿Qué es lo que hace muy bien? --le dijo Santiago / mientras le impedía el paso, pues él se había levantado y / se dirigía a la puerta mirando con insolencia su reloj. / --¡No digas más sandeces, anda! ¡Déjame ahora, que

SUR: 36, 16

había caído del cielo. Todas las demás plantas habían / muerto y permanecían allí, secas y olvidadas, tentando a / la memoria, reconstruyendo para nosotros algo que no / recuperaríamos jamás. "¡Hola!" te dije, y deseé preguntarte / qué hacías, aunque sólo fuera para impedir el silencio. / Pero no dije nada más, pues sabía que tú ya no hacías / nada. Me senté frente a ti, en el borde de la fuente,

SUR: 37, 1

en tu vida. ¿Qué pasó allí?" "Pues que murió mi madre, / ya lo sabes." Te respondí que no me refería a eso, / sino a otra cosa, a aquel secreto ligado al nombre de / Gloria Valle. "¿Recuerdas? --te dije--. Yo te llevaba sus / cartas a tu estudio para que mamá no las rompiera." / "¿Tú me las llevabas?" Y añadiste: "Tienes mucha fantasía, / Adriana". Era evidente que deseabas concluir aquella

SUR: 37, 11

tiene un motivo determinado. Viene de todas partes y de / nada en particular. Es como si no tuviera rostro." "¿Por / qué? Yo creo que siempre hay motivos y que se puede / hablar de ellos", te dije, sin convencimiento alguno y desalentada / al ver que habías desviado mi pregunta. Miré / a mi alrededor aceptando una vez más tu silencio y pensando / que, quizás, nunca se pudiera ser feliz en ninguna

SUR: 44, 1

también yo fui directa: "¿Quién es Gloria Valle?" "Una / loca", me respondió, mostrando en su sonrisa una gran / ternura hacia aquella mujer que tú, ahora estoy segura, / tanto habías amado. "¿Por qué?", le dije. Pero ella ya / no me escuchaba. Bajaba la escalera con su paso ágil y / silencioso. / No sé por qué tú nunca me hablaste de ella, que aún

SUR: 44, 12

humedecieron de lágrimas y tuve la impresión de que no / me escucharía, como si ya nada importara tu último aspecto. / Y, para romper aquel silencio lacrimoso que ella / imponía, le dije: "¿Era de mi padre aquella careta?" / "¿Qué careta?" Y después de unos instantes recordó. "¡Ah! / sí, claro. Era suya." Y me contó que la habías llevado en / un baile de disfraces cuando tenías quince años. Durante

SUR: 59, 5

sobre alguien o algo que yo acabara de conocer. Pues, / no sé cómo, sus palabras siempre estaban en medio, entorpeciendo / mi visión sobre cualquier persona o cosa que / llegara a esta casa. Aquella vez le dije irritada: / --Si no te gusta Bene, ¿por qué la traes? --¡No seas tan descarada, Angela! --me respondió. / --Pero ¿por qué la has traído? --insistí.

SUR: 61, 26

--Se está muy bien en la torre. Subiremos otro día / con más tiempo, ¿quieres? --dijo. / La idea me entusiasmó y así se lo manifesté. Después / le dije: / --Antes, cuando era pequeña, Santiago me contaba / muchos cuentos allí arriba. A veces no sabía cómo terminarlos / y me dejaba sin enterarme del final. ¡Me daba una

SUR: 63, 13

era muy suave y se movía con el viento de una manera / extraña, pues no tenía pies. Creo que era eso lo que me / daba tanto miedo. / --No me has dicho que te habías asustado --te dije / con una reticencia que tú no captaste. Y por eso supe que / no me estabas mintiendo, ni modificando tu sueño con / detalles improvisados, como tantas otras veces.

SUR: 72, 27

--¿Por qué? / --Por nada, niña. Pareces tonta. / Recuerdo que me hirió su brusquedad y, sin pensarlo / mucho, le dije: / --¡Lo que pasa es que estás enamorado de Bene! Por / eso te enfadas tanto, porque te preocupa más que a mí / saber dónde está.

SUR: 76, 25

--¿Qué te pasa? --me preguntó alarmado--. ¡Estás / temblando! --añadió. Como respuesta le empujé hacia la / ventana. / --¡Mira! --le dije señalando la cancela. / --¿Qué quieres que mire? / --¡Estaba allí! ¡El gitano! ¡El novio de Bene! --grité / decepcionada al ver que ya había desaparecido.

SUR: 77, 19

una hora tan temprana. Exhibía una vitalidad y alegría / imposibles para quien ha pasado la noche en vela, entregada / a oscuras intensidades que yo no lograba adivinar. / Recuerdo que entonces le dije: / --¿Has dormido bien? / Suponía, no sé por qué, que aquella frase dejaría traslucir / mis pensamientos: "lo sé todo", "le he conocido a

SUR: 88, 26

eso tienes los nervios así, destrozados. Pero bueno, ya / pasó todo. Hoy vas a dormir bien y durante toda la noche, / ¿me lo prometes? / --No sé --le dije bruscamente y mostrándole mi deseo / de acabar con aquella conversación. Pues me indignaba / que ella me hablara como si yo fuera una niña pequeña, / como si no supiera nada, incluso como si nada hubiera

SUR: 91, 6

Lo cual era cierto, pues yo no había estado esperándola / para hablar de cualquier cosa, sino para tratar con / ella un asunto muy especial. / --Quiero pedirte una cosa --le dije con gravedad. / --¿Qué es? / Y, al decir esto, cambié bruscamente para concentrar / toda su atención en mi respuesta, como si ya intuyera lo

SUR: 10, 33

otra en la que se movían los demás. Y con frecuencia me / preguntaba si yo, al ser hija tuya, no habría heredado / también esa fuerza que sólo tú parecías poseer. Un día / te lo pregunté a ti directamente: "No sé --me dijiste--; / tendremos que probarlo." "¿Cuándo?", dije yo emocionada. / "Mañana", me respondiste con gravedad y decisión. / Cierro los ojos y aún puedo ver cómo me llevabas de

SUR: 16, 13

qué alegría sentí cuando comprendí que me había equivocado. / Una tarde llegaste al jardín buscándome. "¿Qué / haces?" "Nada --te respondí-- miro el agua de la fuente. / No tengo ganas de hacer nada." "Pues ánimate --me dijiste--, / porque vas a tener que trabajar mucho durante / los próximos días." Entonces me anunciaste con entusiasmo / que me ibas a llevar a la finca de unos conocidos.

SUR: 22, 30

en aquellos momentos. Cuando, al terminar, me acerqué / a ti, no pude contener las lágrimas que me resbalaban / hasta el vestido. Sentía una auténtica dicha. Tú me abrazaste / y allí mismo me dijiste sonriendo: "Pareces una / reina." Quise decirte: "He dado mi vida por ti. Ya estás / salvado." Pero te abracé en silencio y, juntos, salimos a / la calle.

SUR: 28, 2

¿Lo hacías sólo por mí? El sacrificio me pareció excesivo. / Tú mismo hablaste alguna vez, con amargura y resignación, / de aquella clase de francés que repetías diariamente / cuatro veces. Una vez me dijiste mientras comíamos: / "Cuando seas mayor, no te cases ni tengas hijos, si / es que quieres hacer algo de interés en la vida". Y, después, / como si fuera un comentario banal, añadiste: "Aunque

SUR: 37, 7

Adriana". Era evidente que deseabas concluir aquella / conversación, pero yo insistí una vez más: "¿Es ese / el motivo de tu sufrimiento?" Tú sonreíste con amargura. / "Mira --me dijiste--, el sufrimiento peor es el que no / tiene un motivo determinado. Viene de todas partes y de / nada en particular. Es como si no tuviera rostro." "¿Por / qué? Yo creo que siempre hay motivos y que se puede

SUR: 108, 29

muy enfermo, tiene que verla! / De pronto cambió su actitud. Dejé de llorar y, mirándome / sumisa, como si ya no le quedaran fuerzas para / seguir rechazándome, me dijo en voz muy baja, en un triste / murmullo: / --Su padre se la ha llevado otra vez. / --¿Adónde?

SUR: 30, 27

ya de madrugada cuando me encontró mamá, que, pensando / siempre mal de mí, esta vez acertó. "¿Cómo has / podido hacernos esto!", me gritó casi llorando. "Anda, / vete a cenar", me dijo después, casi con desprecio y, sin / mediar ninguna otra palabra, se retiró a su habitación. / Me sentí derrotada y llena de rabia. Pero cuando me senté / a la mesa y te vi frente a mí, mirándome con indiferencia,

SUR: 40, 5

comprendí que su sufrimiento también había sido desmesurado. / Me acerqué a ella, que me abrazó mientras su / llanto se hacía más y más violento. Y, como si necesitara / justificarse, me dijo: "El nunca me amó". / Cuando, al día siguiente, llegué a Sevilla, supe que / si tú te hubieras quedado vagando por algún lugar de / este mundo sería en aquella ciudad, hecha de piedras vivientes,

SUR: 43, 26

las palabras. Al salir descubrí a Emilia. Su quietud fantasmal / me sobresaltó. Estaba de pie, a mi espalda, pegada / a la oscuridad, sin relieves, como una estampa. "¿Qué / quieres saber?" me dijo con benevolencia, cruzándose de / brazos y mirándome con sus ojos de fiebre. Me extrañó / que no me preguntara qué hacía allí, en tu habitación, / que ya no era de nadie, levantada tan temprano. Intuí

SUR: 48, 31

Pero no creas que él mostraba gravedad alguna en sus / palabras ni que, de alguna manera, admiraba vuestro / amor. No. Lo que más le atraía de aquella imagen tuya / era el disfraz. "Eran muy cursis, ¿verdad? --me dijo--. / Pero a mí me gustaría vestirme así y dar una fiesta como / aquella. ¿De qué te vestirías tú?" "¿Yo? --dije desconcertada--. / Creo que de bruja." "No necesitarías cambiar mucho

SUR: 49, 28

quería de mí? ¿Por qué me buscaba? Pensé que quizás / fuera una niña engreída a la que le gustaba hacerse la / misteriosa, pues al negarse también a fijar una cita conmigo, / me dijo : "No hace falta. Seguro que nos veremos". / Muy pronto tuve ocasión de comprobar que esto era cierto. / Nos encontramos repetidas veces y no por azar, como / se podía pensar dada la cercanía de nuestras casas. No.

SUR: 51, 9

debió de aparecerse el Diablo a Cristo cuando le dijo: / "Si, postrándote ante mí, me adorases, yo te daría todos / esos pueblos que ves, con sus riquezas y tesoros". Ella / me miró divertida y me dijo: "Imagina que soy yo el / Diablo / y que te hago esa proposición: ¿qué me responderías?" / "Me postraría a tus pies, renunciando a todo lo demás", / le contesté con entusiasmo. Ella se echó a reír y yo, aunque

SUR: 72, 21

--No, no está allí, ni tampoco en el jardín. La he / buscado por todas partes, también en la torre. No está / en ningún sitio. / --¿Y a ti qué te importa dónde está Bene? --me dijo / malhumorado, y después añadió--: Vete ya a dormir y / deja de espiarla o te llevarás un susto. / --¿Por qué?

SUR: 73, 11

en el pasillo aquella misma noche, y a tía Elisa que la detenía / muy cerca de la puerta cerrada de nuestro padre. / --¡Dame la bandeja! --le ordenó--. Tú no tienes que / entrar para nada en ese dormitorio --le dijo después con / su despotismo habitual. / --¡No me diga! --respondió la muchacha, alzando la / cabeza y mirándola insolente desde arriba. Fue una escena

SUR: 76, 29

--¿Qué quieres que mire? / --¡Estaba allí! ¡El gitano! ¡El novio de Bene! --grité / decepcionada al ver que ya había desaparecido. / --¿No estarás soñando? --me dijo con asombro. Después / cerró los postigos y encendió una lámpara. / --Bene no tiene novio. Me lo ha dicho ella --añadió. / Enseguida se dedicó por entero a tranquilizarme. Creo

SUR: 79, 28

--Pero ya no lo tiene. / --¿Se han enfadado? / Juana guardó silencio y, enseguida, con una expresión / enigmática, me dijo: / --No. / --¿Tú le conoces? --insistí. / --Sí.

SUR: 80, 7

--¿Qué cosas? / Recuerdo que le hice esta pregunta alarmada y que / me indigné cuando ella, en vez de responderme, se echó / a reír y me dijo: / --No puedo contártelas. A ti no. / Entonces le grité: / --¡Pareces una vieja!

SUR: 80, 25

--¡Sí, le he visto! ¡Estaba ahí, detrás de la cancela, / donde tú estás ahora mismo! / Entonces, acercándose a mí y mostrándome al fin su / rostro amigo, me dijo: / --El se vestía de esa manera. Pero tú no has podido / verle, porque está muerto. Se ahorcó este verano. / No sé qué se reflejaría en mi rostro para que Juana

SUR: 90, 25

muy seria, sin acompañarla en absoluto en su / juego. / --Cuando sea mayor, llevaré siempre tacones --me / dijo acercándose de nuevo a mí. / --Yo también --le respondí animada, al verla dispuesta / a hablar. Después añadí--: Me gustan mucho los de tu / hermana.

SUR: 91, 27

Entonces Juana se echó a reír, repitiendo mis palabras, / burlándose de lo que ella consideraba mi ingenuidad. Después, / como si viviera desde siempre familiarizada con / semejantes realidades, me dijo: / --¿Que sólo se miran desde lejos? Eso es lo que tú / crees. / --Eso es lo que yo veo --protesté.

SUR: 92, 27

--Quiero que tú también le veas --dije. / Ella guardó silencio, me miró sorprendida, y yo temí / que se negara. Pero no fue así. / --Vendré cuando mi abuelo se duerma --me dijo con / aire de gran preocupación. / Aquella noche esperé pacientemente hasta que desapareció / el último ruido de la casa. Después, cuando el silencio

SUR: 95, 24

de la voz sin miedo a ser descubierta, hasta que se echó a / llorar con una amargura que me conmovió. La abracé sin / saber qué decirle. / --Yo la quiero. Bene es buena --me dijo entre sollozos. / --Sí, claro que es buena --añadí yo intentando tranquilizarla. / Desde entonces no quise hablar más con Juana de / aquel tenebroso asunto. Supe que estaba sola o, más bien,

CRONICA: 37, 18

desvalida en la ventana de su casa, donde se sentaba / por la tarde a hacer flores de trapo y a cantar valsos / de solteras con sus vecinas. "Ya está de colgar en un / alambre --me decía Santiago Nasar--: tu prima la / boba." De pronto, poco antes del luto de la hermana, / la encontré en la calle por primera vez, vestida / de mujer y con el cabello rizado, y apenas si pude

CRONICA: 32, 1

conocer a primera vista. / Mi madre me escribió al colegio a fines de agosto / y me decía en una nota casual: "Ha venido un hombre / muy raro." En la carta siguiente me decía: "El / hombre raro se llama Bayardo San Román, y todo / el mundo dice que es encantador, pero yo no lo he / visto." Nadie supo nunca a qué vino. A alguien que

DIEGO: 71, 27

a uno de buen modo, uno qué más puede pedir, a / ver ¿qué más? También a ella dejó de frecuentarla Pancho / cuando llegó la Teresa. / --Mañana quiere verte el superintendente --le dice el / Gringo al segundo "chorreado". / --Ya le menté la madre. / --Dice que quiere verte.

DIEGO: 77, 1

su agua fresca que ya el sol ha entibiado. Dentro de / poco arrancarán de subida: "Anda Prieta, dale duro, no / te me rajes que es el último jalón". Cerca de la máquina, / un pasajero de traje ajado le dice a otro acabadito de despertar: / --Esto ni se siente que camine. / --Es que no camina, va a vuelta de rueda. / Pancho está por responderle al catrín ese; por un momento

DIEGO: 79, 11

lo de antes, las Prietas, las Teresas. Quién sabe si así sea, / pero puede... / A la mañana siguiente, antes de entrar al taller, el jefe / de patio le dice: / --Ya la máquina está llamada. / --Muy bien, la voy a acompañar. / --No. Ahora viene un maquinista por ella.

DIEGO: 21, 11

Diego y esto me dio una gran felicidad. Al salir del Louvre / me dirigí a la Galería Vollard a ver los Cézanne y permanecí / tres horas en su contemplación. Monsieur Vollard / me dijo: "Je vous laisse seule" y se lo agradecí. Lloré / mientras veía los cuadros, lloré también por estar sola, / lloré por ti y por mí, pero me alivió llorar porque comprender, / finalmente, es un embelesamiento y me estaba

DIEGO: 27, 6

otros grabados, llegó un pneumatique y no sabes el ánimo / que esa simple hoja de papel doblada en cuatro me / proporcionó. Fui al día siguiente a la Rue de Rennes, era / mi primera salida, Monsieur Vincent me dijo al ver mi palidez / cadavérica: "Voilà ce que c'est que l'amour." Pide / diez ilustraciones, le encantaron a él y al Consejo Editorial / las que hicimos juntos antes de tu partida. Reí interiormente

DIEGO: 42, 6

de los Zeting nada, como te lo he escrito en ocasiones anteriores. / A veces, pienso que es mejor así. Hayden, a / quien le comuniqué la frecuencia con la que te escribía, / me dijo abriendo los brazos: "Pero, Angelina ¿cuánto / crees que tardan las cartas? Tardan mucho, mucho, uno, / dos, tres meses y si tú le escribes a Diego cada ocho, quince / días, como me lo dices, no da tiempo para que él te

DIEGO: 52, 8

hora. Llegaste a pintar durante veinte horas reservando / cuatro para dormir, estabas tan febril que te pusiste a hablar / solo. Entonces tuve que llamar a un médico y él te / dijo: "La señora es la embarazada no usted." Tú

reclamabas: / "¿Cómo vamos a traer a un niño a este mundo / inhumano? ¿Cómo puedo yo con mi pintura cambiar el / mundo antes de que él llegue?" Me hablaste de los soldados

DIEGO: 111, 19

Bordes cosió monedas en mi saco, dentro del forro, / a todo lo largo; iba a necesitarlas para pasar a Africa, / pero lo que más me pesaron fueron las latas, con razón, / me dijo Hardouin, sólo a ti se te ocurre, un poco / de pan, un poco de queso, parece que no lees las instrucciones / o si las lees las interpretas a tu manera, con ese bastimento / no vas a poder, y ese traje tampoco es el apropiado,

DIEGO: 112, 31

de lo único que saben es de camellos y de sacar dinero". / Pero el árabe nos echó a perder la mañana; veníamos / de comer y estábamos contentos. En los Headquarters, / al ir por sus órdenes, Taitinger me dijo bruscamente: / --Vámonos despidiendo, mañana me van a matar. / --Córtala, Taitinger, tu chiste no tiene gracia. / Arrancó su yip sin volver la cabeza. Su certeza me heló.

DIEGO: 95, 6

muy desmejorada, pero ahora luces radiante"; así / el capitán irradia autoridad en medio de sus hombres; las / balas pueden rozarlo, perforar la carrocería de su yip y / él sigue diciéndole a su ordenanza Patitas: "Allez, t'occupes / pas, t'occupes pas", bajo el aire respunteado por el / tableteo de las ametralladoras. "Tenemos que proseguir / la ofensiva." A Patitas le gusta verlo con su cigarro sin

DIEGO: 106, 3

en el blanco. "¡En la madre! --pensó--. Sólo nos falta / la Luftwaffe con sus obuses. Atrás, atrás --los perros, / perdón, los hombres miraban sin comprender--, tenemos / que regresar a las líneas aliadas, lárquense, les digo, esto / es una equivocación monstruosa, los alemanes están encima / de nosotros, qué patrulla ni qué nada, qué infiltrarnos / en las líneas enemigas si los enemigos están aquí en

DIEGO: 112, 27

en una de esas vimos a un árabe acucillado que leía la / buena ventura haciendo dibujos sobre la arena. Taitinger / fue el primero en acercarse: "Usted va a tener un accidente". / Enmudeció. Le dije: "No te fijes, Totó, esos árabes / de lo único que saben es de camellos y de sacar dinero". / Pero el árabe nos echó a perder la mañana; veníamos / de comer y estábamos contentos. En los Headquarters,

DIEGO: 148, 6

había quedado en lo hondo del bosque. La enfermera cruzó / sus brazos debajo de la capa. Pude percibir su rencor / por no haber sabido valorar en su justo precio el caudal / de sus confidencias. Le dije en un tono ligero, informal: / --¿No es ésta la vereda de los naranjos? ¿No hay aquí / unos árboles redondos, cubiertos de fruta? / --Sí, están guardadas, cada año se guardan.

DIEGO: 168, 26

de cristales apagados, de ancestros que jamás conocí / y llevo a todas partes con tierna cautela a pesar de / mí misma. / Una tarde le dije: "tía..." a la hora del té. Una luz difusa / entraba, se derretía blanda por la recámara. Era una / hora propicia. La tía Veronique tenía su mirada perdida, / borrosa, como que regresaba de quién sabe dónde y su

DIEGO: 160, 33

y herederos de a poquito, a pesar de que nos espiábamos / con envidia, el aire estaba lleno de residuos que / nos unían y había la posibilidad de que el día menos pensado / nos dijéramos: "Oye, el arbolito chino, ¿no me lo / cambiarías por aquella bicoca de Chelsea que tanto me / gusta?... Vale más el arbolito, sales ganando..." / --Una luna sin espejo.

DIEGO: 53, 31

mi vientre abultado en que te has detenido morosamente: / "Diego, hijo", escribiste, y en otro rincón de la tela: / "La dulce Angelina." / Alguna vez me dijiste: "Aquí todos son rostros claros / sobre fondos más oscuros. En mi país todos son rostros / oscuros sobre fondos claros." Lo decías, ahora lo sé, porque / añorabas esa luz que se clava en la retina, pero en

DIEGO: 44, 37

a la creación. Era la primera vez que hablaba yo de / un solo impulso y durante un tiempo considerable, al menos / para mí, y Zadkin me observaba en silencio, después / me dijo sacudiendo la cabeza: "Se ha mexicanizado usted / tanto que ha olvidado cómo hacer el té." Es cierto, me / las arreglé para que el té no fuera bueno. Ossip Zadkin / se fue a las nueve de la noche. Me alegran sus cachetes

DIEGO: 103, 21

que era una imprudencia y le grité: / --Tírate. / El no se tiró, cayó. / --Me dieron --me dijo y repitió con voz más débil--: / me dieron. / Me acuclillé a su lado y lo recargué entre mis brazos, / su cabeza contra mi pecho. Metí la mano en su camisa,

DIEGO: 115, 4

gesticulaba como un demente, porque de entre los / escombros y cubierto de polvo surgió el abate Diamare / quien hizo su camino tropezándose entre las ruinas y / con una pesada cruz de madera en los brazos les dijo a / los pocos sobrevivientes: "Síganme". El patético grupito / bajó hasta la carretera a Roma y allí los agentes de Goebbels / se acercaron al anciano y lo subieron a un carro: "Es

DIEGO: 141, 30

había. Laura siguió avanzando, el monedero de Silvia / fuertemente apretado en la mano; primero, el cepillo, / ahora el monedero. No quiso aceptar una bolsa, se había / desacostumbrado, le dijo a su amiga, sí claro, se daba / cuenta que sólo las criadas usan monedero, pero el paso / del monedero a la bolsa lo daría después, con el nuevo / peinado. Por lo pronto, había que ir poco a poco, recuperarse

SONRISA: 20, 24

sin embargo, ¡ hacia Milán!... « ¡ Con lo a gusto que / me moriría en casa!», piensa. ««¡Maldito Cantanotte! / ¿Por qué no reventará él de una vez?» / -Buen sueñecito, ¿verdad? -le dice el hijo / cuando al fin el viejo decide moverse-. Ya estamos / llegando. / Sí, ya están llegando a la trampa. Las ciudades,

SONRISA: 80, 7

pelele y vuelve al niño para abrochárselo por detrás. / El viejo se enfrenta empeñosamente con el botón de / arriba, pero aún no ha terminado cuando Anunziata / ha abrochado todos los demás. «Déjeme a mí», le dice / ella, pero el viejo hace de su tarea una cuestión de / honor. Sin embargo, el redondelito de pasta se escurre / siempre entre sus recios dedos y, como el viejo persiste,

SONRISA: 180, 3

-Es que además... / -No me lo digas, lo sé. Ahora te apetece convidarme / a tomar algo. ¿ A que es eso ? / «Es vidente», se dice una vez más el viejo, que, / en efecto, sufre por no poder invitarla como se merece. / Precisamente se han detenido frente a un café / de categoría.

SONRISA: 226, 2

en orden. A la vista de esa cama bien hecha exclama / ella: / -Hasta eso, Bruno... ¡ Qué hombre eres! / « ¿ Cómo ? ¿ Eso es ser hombre ? », se dice el / viejo, ya camino de su casa, tras haber rechazado ella / la oferta de quedarse acompañándola. «Pero ¡ qué grande / es esto de cuidar a alguien así! Las mujeres tienen

SONRISA: 327, 31

aunque sólo mezclado indirectamente en el asunto, ha / facilitado la solución. / Salen los dos a la calle. El guardia que abrió / la puerta le dice al sargento: / -¿ Le oyó usted? Resulta que además es amigo / del senador Zambrini... Pues no tenía pinta de / importante ese hombre.

SONRISA: 42, 12

nadie... Bueno, es lo suyo; vive de la gente.» / Recuerda a la mujer del Beppo, en el café, despachando / bebidas, siempre rozagante con su buen buche. / «Tú vendes con las tetas de tu mujer», dicen al / marido los de confianza y él finge cabrear para seguir / la broma, porque su Giulietta es muy honrada y / todos lo saben: la frase va sin mala intención. Además

SONRISA: 84, 12

De vez en cuando cae súbita, como halcón en picado, / por donde trabaja la asistente o buscando al viejo, / que suele estar refugiado en su silla de la cocina. Ella / le mira con santa paciencia y a veces le dice: / -¡Papá! ¿Qué hace usted ahí? ¡Su sitio es el / estudio, en su sillón florentino! / El viejo la prefería con las gafas de antes; le

SONRISA: 185, 23

la resistencia, donde sólo entonces ella se permitió temblar / de miedo... ¿ Cómo le ha costado tanto recordar / la inolvidable San Silvestre que les condujo a Rimini ? / «Lo llevo tan adentro», se dice, «que es como el corazón: / uno se olvida de él». / Le acunan ahora los recuerdos, un oleaje melancólico / de ascuas y ceniza, de pasado y presente mezclados

SONRISA: 311, 22

Pero ya en la calle, más adelante, pasa por los / jardines donde se encontraron y recuerda el incidente. / «Sin aquello, hubiéramos pasado de largo, uno / junto al otro», se dice sonriendo, y agradece fervorosamente / a San Francisco la existencia de automóviles / que salpican desdeñosamente a los peatones con cochecito / de niño.

SONRISA: 339, 14

Hortensia interrumpe sus cavilaciones acerca de los / grandes cambios en los sistemas de venta desde aquellos / tiempos. / «Más he cambiado yo», se dice al pasar bajo / su balcón. «Me veía ya definitivamente sola en ese pisito / y ahora voy a cerrarlo y marcharme al Sur, y además / con un hombre, un nieto, otra familia... ¡ Qué sorpresas,

SONRISA: 192, 35

de sacar de su armario, las exhibe triunfalmente a la / hora de acostar al niño. Sostenidas en alto por la recia / mano provocan una mirada feliz de Renato a su mujer, / como diciéndole: / «¿Ves cómo es papá?» Y Andrea, en efecto, / se asombra del buen gusto con que ha elegido el viejo. / «¡Quién lo hubiera pensado en un pueblerino!»

SONRISA: 74, 32

Rusca a la parálisis que tiene clavado en un sillón a / un conocido mío. Le llega hasta la cintura y, si Dios / quiere, pronto le subirá hasta el corazón y entonces / cascará, ¿no es así?... Dígame, profesor, ¿esas parálisis / suben de prisa?... ¡Total, para vivir en una silla, mejor / es que el pobre hombre deje de padecer! / - ¿Cómo quiere que le conteste sin ver a ese

SONRISA: 130, 13

El viejo saborea ese nombre y corresponde: / -Yo, Salvatore. / Apenas vacila un instante, añadiendo: / -Pero usted llámeme Bruno... Y, dígame, ¿ se / pasea otros días por aquí ? / «¡Se marcha! ¡ Se va a Roma! » / El viejo se ha despertado con ese alegre estribillo

PAISAJES: 135, 22

precoz. Sus labios carnosos esbozan una mueca desabrida / y te mira con ojos llameantes mientras te arrodillas, / gozoso, a implorar su perdón. / ¿Es ésta tu manera de ser puntual?, te dice. / Acabo de recibir la carta hace unos minutos, mi / amor, le dices. Suelo recoger la correspondencia una / vez por semana y al ver que me convocabas hoy mismo,

PAISAJES: 136, 2

vez por semana y al ver que me convocabas hoy mismo, / te juro que vine zumbando en el primer taxi. / Tus excusas no me interesan ni poco ni mucho, te / dice. No has llegado a la hora que yo exigía, has / desobedecido a mis órdenes, me has hecho esperar. / Tenía ganas de conocerte, de pasar la tarde contigo. / Ahora, tu visita me aburre. Eres lento y pesado. Lo

PAISAJES: 136, 22

su piececito izquierdo y lo planta en tu cabeza. / Sus órdenes, proferidas en voz aguda, te llevarán directamente / a la gloria. / Quítate la ropa hasta quedar en cueros, te dice. / Anda, rápido. / Gracias, mi amor, le dices. / ¿Estás ya empalmado?, te dice.

PAISAJES: 68, 3

con sus delicadas manos mis cojones macizos; / la tercera pasa los deditos por la raya de las / nalgas y cosquillea con su boca inocente mis muslos / y piernas. Las tres hablan y me dicen: ¡Adoro / los tíos cachondos! ¡Oh, qué huevos enormes! / ¡Ah, qué picha tan bella! Luego, cuando descargaré / la leche, espesa y fragante como la crema,

PAISAJES: 135, 24

gozoso, a implorar su perdón. / ¿Es ésta tu manera de ser puntual?, te dice. / Acabo de recibir la carta hace unos minutos, mi / amor, le dices. Suelo recoger la correspondencia una / vez por semana y al ver que me convocabas hoy mismo, / te juro que vine zumbando en el primer taxi. / Tus excusas no me interesan ni poco ni mucho, te

PAISAJES: 136, 24

a la gloria. / Quítate la ropa hasta quedar en cueros, te dice. / Anda, rápido. / Gracias, mi amor, le dices. / ¿Estás ya empalmado?, te dice. / Sí, mi amor, le dices. / Quiero ver tus nalgas velludas, te dice. Ponte a

HISTORIAS: 111, 26

hambre.» El restaurante, que estaba en la penumbra, / tenía una sola mesa, muy larga (como el comedor de / una casa en que vive una familia numerosa). Lo / iluminaron parcialmente y le dijeron: «Buen provecho.» / Porque la comida le gustó, pero sobre todo / porque estaba nervioso, comió demasiado. / A pesar del cansancio, durmió bastante mal. Tuvo



HISTORIAS: 146, 34

o poco menos. En el estrado me incorporé a un / corrillo en que un señor preguntaba si la impuntualidad / no sería un grave defecto de los argentinos. / Otro me dijo: / --Estamos, fíjese usted, sobre la hora y el doctor / Osán no llega. / Me pareció que la frase continuaba, o se apagaba,

HISTORIAS: 153, 16

¿Ahora qué hago? / --Sepa, nomás, que está viviendo un momento / solemne. / Casi le digo: «Y viendo una telaraña.» Espesa, / polvorienta, cubría el ángulo, a una cuarta del piso. / Comprendí que Brescia hubiera interpretado mi observación / como una burla y procuré discutir en serio.

HISTORIAS: 32, 9

me sonreía y, detrás del antifaz, que no se quitó, / como yo hubiera deseado, brillaban sus ojos. Me susurró: / -- Acercá una silla. / --Estoy bien acá --le dije. / Para no hacer ruido, me senté en la primera silla / que encontré. / -- No vas a ver nada --dijo Massey.

HISTORIAS: 44, 18

--Yo diría más bien voluble. Impulsivo. / --Durante un año se me escapó y ahora, cuando / lo encuentro, parece contento de verme. / --Ya le dije: soy impulsivo. Usted me atrapó y, / por el trabajo que le di, siento que le debo algo. En / lugar de abatirme, celebro la nueva situación. / --¿Es optimista?

HISTORIAS: 138, 5

encanto sobre mi imaginación. Paramos en el hotel / Khayam. El conserje me dio un plano de la ciudad / y algunos prospectos turísticos, amén del consejo de / precaverme del sol. En nuestra primera salida, le dije / a Abreu: / --Con una temperatura como ésta no habría que / salir del hotel hasta la caída de la tarde. Ante todo

HISTORIAS: 157, 12

y yo no participamos en el paseo por el parque?» / Mientras en mi cavilación alternaba escrúpulos y temores / contradictorios, emprendimos el regreso. Antes / de llegar al límite de los dos sectores, me dije: / «Seguramente a la entrada nos contaron y ahora descubrirán / que falta uno.» Sin disgustos cruzamos a / Berlín Oeste. La verdad es que sentí alivio. Después,

HISTORIAS: 89, 3

abrirse paso y mandar. / Imaginó cómo iba a referirle a Carlota esta conversación. / Recordó, entonces, lo que había pasado. / Se dijo: «Debo sobreponerme», pero tuvo sentimientos / que tal vez correspondieran a una frase como: / «¿Para qué vivir si después no puedo comentar las / cosas con Carlota?»

HISTORIAS: 92, 13

Si todavía quedaba en el ánimo de Arturo / algún temor, provenía del sueño en que vio la cara / de Carlota y oyó ese grito que pedía socorro. «Los / sueños son convincentes», se dijo, «pero no voy a / permitir que la superstición prevalezca sobre la cordura. / Es claro que la cordura no es fácil cuando hubo / una desgracia y uno está solo y mal informado». De

HISTORIAS: 99, 6

Como faltaba poco para los exámenes, decidí estudiar. / No logré concentrarme. En realidad, no sabía / qué hacer conmigo. ¿Por qué me pidió que la perdonara? / ¿Al decir «adiós» me dijo «hasta la vuelta» / o «adiós para siempre»? Yo no sabía que la quería / tanto. / Sin duda la comunicación fue demasiado rápida y

HISTORIAS: 17, 11

--Aunque debiera callarme, le diré que me expresé / mal. No lo esperaba. Mejor dicho, esperaba que / no viniera, que mostrara un poco de tino, qué embromar. / Dígame ¿le costaba mucho ponerse a salvo? / ¿Tan desvalido se encuentra que no tiene quién le / avise y lo pase? ¿O por un instante supone que si lo / examino estamparé mi firma en un certificado de

TERNURA: 14, 19

colegio especial y, cuando terminara sus estudios, / sería casi como una persona normal. / «Tanto tiempo en la cama no puede ser bueno», / se decía Miguel en sus horas de aburrimiento. Le / dolían el cuello y la espalda de tanto estar tumbado / y se sentía deseoso de explorar las zonas misteriosas / de aquella casa inmensa.

TERNURA: 36, 3

dirigió apenas la palabra al nuevo contertulio. Se / mostró toda la tarde severo, distante. Sólo sonreía / cuando entraba Carmina con cervezas frías, pero / sonreía por cortesía, la trataba de usted y le decía / gracias, Carmina, o

por favor, Carmina. / En esos momentos, Fagin observaba con interés / los cuadros de las paredes y Miguel se preguntaba

TERNURA: 65, 23

libertad y aplauden al abuelo y a / gritar viba tintin y federico y mueran lo / s tiranos y los ladrones y los bandidos / «Mejor que la abuela no se entere», se decía / mientras instalaba su tienda en el rellano de la escalera, / «vete a saber si me daría permiso». Aprovechó / que estaba en la cocina muy ocupada en

TERNURA: 5, 10

aparecía atravesada por un haz soberbio de / luz limpia en el que el aire flotaba majestuoso y / casi visible. / Una anciana de pelo canoso y sonrisa tenue le / dijo mi niño, mi niño, por fin has llegado. «Ya casi / no te acordarás de mí, la última vez que te vi aún / no sabías hablar», añadió, y Miguel, dejándose besuquear,

TERNURA: 112, 7

cada uno de sus suspiros o de sus más leves / movimientos de cabeza como un comentario o una / respuesta. Antes de marcharse, Carmina le tomó la / mano y le miró a los ojos, le dijo: / --No querríamos que nos guardara usted ningún / rencor. / Miguel les había estado observando desde la

TERNURA: 16, 8

todo el día en un sillón si era necesario. Llegó a / pensar que casi se alegraría de que luego le encontraran / un defecto en la columna. El abuelo se enfadaría / con el médico y le diría: «¿Qué pretendía usted: / curar a mi nieto o dejarlo lisiado para toda la / vida?». / Mientras reflexionaba de este modo, nada podía

GLENDA: 79, 21

de un solo tirón que él respetó, aunque por / momentos lo oía toser o intentar un comienzo / de pregunta. / -De modo que ya ves -le dije-, ya ves que / no me ha llevado demasiado tiempo darte lo / prometido. / -No entiendo -dijo el escultor-. Si querés

GLENDA: 118, 13

un poco la cabeza para hablarle. Subieron a un / taxi, el tráfico del centro los metió en su lenta / serpiente. / -No entiendo, viejo -le dijo Roberto a Lucho-, / te juro que no entiendo nada. / -A quién se lo dices, compañero. / - Nunca estuvo más claro que esta mañana,

GLENDA: 134, 24

una boca aplastada a puñetazos. Ya sé, ya sé, ¿pero / qué otra cosa hubiera podido dibujarte? ¿Qué / mensaje hubiera tenido sentido ahora? De alguna / manera tenía que decirte adiós y a la vez pedirte / que siguieras. Algo tenía que dejarte antes de / volverme a mi refugio donde ya no había ningún / espejo, solamente un hueco para esconderme hasta

CAIMAN: 51, 23

salido de aquella prisión había logrado pasarse al otro / lado [ por el frente cercano. ] Y desde entonces... mi / madre esperó verle regresar [ cuando la guerra terminase. ] / Perdí después la pierna y ella me decía: tu padre / te comprará la que ahora yo no puedo adquirirme. Y yo, / como es natural, deseando que tomaran Madrid, / porque mi madre había decidido ignorar que en el otro

CAIMAN: 51, 32

volvió. Pero ella siguió esperándolo. Dieciocho años. / ROSA.- (Conmovida. ] ¿Tanto lo esperó? / DIONISIO.- Ella murió a los dieciocho años. Me / decía: Puede que haya otra mujer, otros hijos. Quizá / esté en el extranjero. Vendrá un día y nos explicará por / qué ha tardado tanto. (Breve pausa.) Y yo, un muchacho / ya, soñaba a veces que él me llamaba desde el fondo del

CAIMAN: 52, 2

esté en el extranjero. Vendrá un día y nos explicará por / qué ha tardado tanto. (Breve pausa.) Y yo, un muchacho / ya, soñaba a veces que él me llamaba desde el fondo del / pasillo y me decía: Aquí estoy. / ROSA.- ¿Nunca dejó ella de esperarlo? / DIONISIO.- Nunca. Gestionó la declaración de fallecimiento / porque necesitábamos la pensión de viuda de

CARTA: 146, 9

vestido que llevabas puesto la noche anterior. / »--Anoche me olvidé de llevar la linterna al pueblo. / No vi muy bien por dónde regresaba y creo / que me mojé un poco --me dijiste sin recordar / nada de cuanto te había sucedido. / »Continuó el tiempo tormentoso. Lluvias y soles / enternecían el paisaje verdísimo --aquellos verdes

USOS: 141, 36

diez de la noche y sobre todo en la gran noche de la puesta de / largo, cuando se dirigiera a ella para sacarla a bailar como a la / protagonista número uno de la fiesta, sin ver a ninguna otra. Le / diría, por ejemplo, «Te raptó para mí», como Felipe Arcea a / Sol Alcántara en la novela Vestida de tul, literalmente devorada / por las jovencitas de postguerra. Aunque, para ser justos, hay / que reconocer que las mejores páginas del texto, anteriores a este

HISTORIAS: 67, 15

periodista, profesor en institutos particulares, traductor; / practicó diversos deportes, en diversos clubes; / conoció a muchas mujeres, que no le gustaron demasiado. / Se decía: «Quién me manda», sin entender / que lo guiaba el impulso de una inmadurez por cierto / anacrónica. / En su ya largo camino, Olinden llegó a una región

HISTORIAS: 101, 25

demasiado larga para mi capacidad de atención. / Consulté a un segundo transeúnte y todavía pasé un / rato dando vueltas, antes de acertar con la quinta. / Iba a decir al que me abriera: «Quiero hablar con / la señora.» Abrió el marido. «Mejor así», reflexioné. / «Menos postergaciones.» Dije: / --Quiero hablar con Johanna.

HISTORIAS: 64, 25

preguntaba si necesitaba algo, miraba que no faltara / agua fresca en el termo, le arreglaba un poco la cama. / En ese arreglo, la tercera noche, Viviana entretuvo / las manos bajo las mantas y él llegó a decirse: «¿No / está por?»... Un instante después la tenía encima, / besándolo tan continuamente que apenas lo dejaba / respirar. Tales afanes le llevaron más de una hora,

MIRADA: 14, 23

desdichado presa del cólera morbo reducido a la / humillación espantosa de agonizar entre sus heces. / --¿Por qué estoy llorando también? --se / dice--. ¿Por qué también? Y grandes goterones / vuelven a asomar a sus ojos que frota desesperadamente, / tratando de taponar el agua, extendiéndola / por todo el rostro mojado, rabioso y llorando

MIRADA: 57, 8

de ese desamparo que también confluye en su pecho. / Son fuegos fatuos en la oscuridad pantanosa / de su memoria, que la memoria no puede fijar y / menos aun observar. (Ella le había dicho: --Esos / ojillos son cada vez más chicos. Un día, por mirar, / dejarán de verse. La frase, que rió, le había desasosegado / porque la entendía y, sin embargo, algo

MIRADA: 25, 26

lado, pensando; fue sólo un instante, pero suficiente. / No pudo seguir, pero abrió los ojos. Quizá / debiera pensar, pensar, pensar. -Hay que / pensar --se dijo--, se oyó decirse, debió haber / hablado en voz alta, lo oyó. - -Pensar --dijo--. / ¡Pensar, pensar! --gritó--. Mantenía el / vaivén, temeroso del dolor, de que una distracción

USOS: 169, 19

no se tiene ningún afán de encenderlos. No le hagas caso y / verás cómo cambia tu estrella.10 / A veces los hombres no sabían cómo interpretar este comportamiento / tan retorcido. Se limitaban a decirles a sus amigos, en / unos casos con más intriga que en otros: «Pero bueno, tú, ¿qué / le habré hecho yo a esa chica para que me trate de una forma / tan grosera?» No solían darse cuenta de aquellos trucos, o quizás

AYER: 21, 3

ANA.- (Picada.) Sé muy bien lo que tú lees. Al / principio, me leías en la cama. Es lo último que / una mujer espera que le haga un hombre en la / cama, pero tú me leías. Me decías: «¿Esta noche / qué prefieres, amor? «¿Anarquismo pedagógico» o / «Ética y consumo»? / (Teo, indiferente, sigue revisando los libros.)

AYER: 41, 11

TEO.- Le pregunté a Quique de dónde había sacado / dinero para un chandal nuevo. Me dijo: «Me / lo dio Arturo para que no largue por esta boquita». / ¿Largar el qué?, le dije. «Los meneos que se trae / con mamá.» / ANA.- Quique también tenía tratos conmigo. Me / exigía cuarenta duros por cada confidencia.

HOMBRE: 41, 8

VICTOR.- ¿También tu me aplaudiste? / MIRIAM.- Se me enrojecieron las manos, no te digo más. / Hasta la persona que iba conmigo, se burlaba de mí. Esto / no es un circo, me decía...Pero yo, venga y venga... / VICTOR.- ¿Tanto te gustó el discurso? / MIRIAM.- Yo te aplaudía a ti. / VICTOR.- ¿Por qué no me dijiste nada al terminar?

MORO: 37, 6

pero está precioso, tapizado, bonito, con unas mesas de / esas para tomar el té. En cuanto ven que no haces nada / te traen un té. Se enrollan los moros de la montaña de / puta madre. Llegamos allí y le decimos al moro: «Mojamé, / tenemos estas pelias, así que a ver lo que nos podemos / llevar». ¿Tú puedes conseguir algo de dinero para / traer más?

MADRID: 45, 31

bien..., ¡muy bien!, bueno es un poco regordeta pero viste / muy bien, entonces, estuve hablando con E..., por cierto que / tenía yo razón, E... no tenía razón, luego se descubrió que / tenía yo razón, y entonces E... me dijo: «¡Qué buen café hacen / los ingleses!», pero yo dije: «no, no, es mejor el té de los / moros», y nos cuenta su vida en la clase..., y conste que es muy / buena persona ¿eh?, que a mí me cae muy simpático porque

MADRID: 57, 28

manera o de la otra, o los vi un día que entraron y yo los / noté, una cosa rara o lo que sea; o vi uno que de repente / estaba convertido en ser humano... y empezaba a deshacerse, a / deshacerse» y yo dije: «pero qué pasa aquí», y él me dijo, «pues / yo no soy de esta tierra» o lo que fuera..., pero por otra parte, / me parece rarísimo que... si... como dice el profesor S... hay / muchos... científicos muy importantes que están enterados

MADRID: 402, 29

novecientos temas; lo primero que se nos ocurra. / Inf. A.- ¡Qué horrible! Esto está fatal (...) / Inf. B.- ¡Hija mía!, ¿cuánto tiempo llevan? Pues yo me / tengo que ir, lo siento mucho. Yo le digo: «Oiga, que es que / a las siete... ¡no!, ¡a las seis!, ¡y son las cinco y cuarto!» / Inf. A.- Ya verás; vamos a salir ni se sabe. / Inf. B.- Qué falda más mona llevas.

MADRID: 51, 17

porque como venían..., ¡claro! a las nueve que me tenía que / venir al Museo... era como una especie de locura que no podía / ¡ja, ja...! y entonces... resulta que yo me desperté y no / encontraba la llave... ¡claro! y me dije: «¡Lo ves como han / venido!...», era una cosa horrorosísima... hasta que ya por fin / tropecé con las llaves..., entonces, ya me llevé una desilusión / de miedo, pero vamos... menos.

MADRID: 193, 4

especie de club donde los investigadores ...V... intercambiaran / ideas. Ellos tienen unos sillones, una taza de café, estuvieran / aquí toda la tarde charlando, preparando lo del día / siguiente. Y al día siguiente, nos dijeran: ayer hemos pensado / hacer esto. Venga a trabajar. Lo hacemos por la mañana. Y / ellos por la tarde. ¡Ah! pues esta mañana hemos realizado / esto; pues nos ha salido bien. ¡Olé! Pues a mí me ha fallado.

MADRID: 112, 23

estaba diciendo, vino el coche; entonces..., era muy temprano, / según el chófer y... pero yo ya estaba aburrida de estar en / casa ¿comprendes? entonces, claro, y le dije que, que ya me / quería marchar; me dijo «no, no se marche todavía porque / es... es muy pronto, vamos a llegar antes que el novio, como / quien dice», en resumidas cuentas, que por fin, yo me salí con / la mía y nos marchamos en el coche, y tuvimos que dar así

MADRID: 152, 19

y entonces, «¡Hombre! ¿Cómo está usted por aquí y demás?». / Estuvimos hablando. Y entonces, este Instituto ...V... acababa / de crearse --el Instituto Ferrán-- y necesitaba personas, y / parece ser que tenía buena opinión de mí, y... me dijo: «¿Por / qué no se viene usted a la Sección de Virus que se va a crear?» / «Y... bueno, pues lo pensaré». «Usted lo piensa y luego... cuando / regrese pues entonces ya hablaremos». Como yo, en el Botánico,

MADRID: 9, 15

que más huella me han hecho a mí. / Enc.- No da miedo cuando el... uno suelta el cable, cuando / uno se queda solo. Porque... mientras va con el profesor, / puede quedar uno tranquilo; pero cuando ya a uno le dice: / Bueno, solo; ese paso del profesor a ir solo. / Inf.- Pues realmente, verá ...V... no es miedo; porque se / tiene tanta ilusión, o sea, yo no puedo hablar de los demás, voy

MADRID: 274, 4

Inf.- Música, yo tengo la carrera de música. Tengo tres de / solfeo, ocho de piano y uno de armonía. Y esta mañana en... / la cama, o esta noche, yo ya no acuerdo cuándo ha sido, pues / yo me decía a mí misma: «¡Si yo tengo que enjuiciar la / vida de otra manera, porque la música, la música realiza a / los individuos!» Por ejemplo, esta observación que yo tengo / sobre la vida, la filosofía, aunque parezca un poco de vanidad,

MADRID: 311, 10

Inf. A.- ¿Que tenéis apartamento, no? / Inf. B.- No, es un piso en un bloque. Son cinco bloques con / equis pisos y yo tengo un piso, mis padres, vamos. / Inf. A.- Por eso yo te decía, un apartamento. Sí, bueno, / yo... es en

Colmenar, donde estoy. Y allí también tenemos / pistas de unos apartamentos que hay donde nosotros tenemos / una casa, y... son muy malas. La Universitaria, lo que pasa,

MADRID: 357, 3

dos tenía que dar la cara, claro... a... / Inf. A.- Claro. / Inf. B.- ...la que le iba a salir ¿no?, entonces pues... yo le / decía a mi padre: «Mira, papá, ¿es que no te fías de mí?». / Y, y mi padre siempre me decía: «Sí, sí, si de ti me / fío, de / los que no me fío son de los demás», ¡je, je!, y yo decía: / «Pero, bueno, si te fías de mí...

MADRID: 39, 7

Inf.- Exactamente. / Enc.- ... de cultura... / Inf.- Exactamente. / Enc.- Por eso, me refería un poco a eso cuando le / decía: / ¿es que cree usted que las emisiones de la televisión ayudan a / elevar ese nivel cultural? Es decir, para / usted... / Inf.- Vamos a ver...

CINTA: 62, 22

constelación de Orión, podría contener un millón de soles... / Me escuchaba con sus ojos enormes, luminosos, / llenos de / asombro y de pureza... Y luego se hizo vieja de pronto y me / dijo: «Creo que tengo algo horrible / aquí. Un niño.» Me lo / dijo tan... tan no sé cómo, que yo comprendí que... bueno, / que quizá no fuera así, pero / que ella lo temía y que podría / ser cierto. Y sólo sentí deseos de ayudarla.

RATON: 84, 18

matrimonio, me quedaría para siempre el resquemor de haber faltado a / mis deberes patrios si vacilase en echar / sobre mis propios hombros la / responsabilidad de dar consejo, hoy que me ha sido dado vislumbrar in / situ, / siquiera vagamente, el panorama: "Hija, ¡mi alma!", le diría yo a España, / "no te cases con ese hombre, que es / muy suyo". Y a Gibraltar: "Hijito / mío, corazón de fuego; mira que esa mujer no te conviene, que es muy / absorbente".

PASAJERO: 31, 31

JAVIER.- Me gusta la belleza. / JUAN.- Sí, lo sé. / JAVIER.- Estoy acostumbrado a ella desde pequeño. / Mi / abuelo solía decirme: «Si exiges siempre cosas de primera / calidad, tu vida será de primera calidad». Le estoy / preparando un whisky. No me gusta beber solo. / JUAN.- Si se empeña... Pero ponga mucha agua y

PASAJERO: 67, 26

de la próxima fiesta benéfica que voy a organizar. / JAVIER.- (A Gabriela.) No bebas más. / (Le quita el vaso / que ella conservaba en la mano. Al pasar / junto a Juan, le dice en voz baja:) / Sólo cinco minutos. / (Juan / asiente. Matilde y Julia se encaminan charlando / muy amistosa y mundanamente hacia el lateral izquierdo.

PASAJERO: 70, 25

mejor de lo que imaginaba. Contigo he pasado los mejores / días de mi vida. Nunca los podré olvidar. Nunca / podrán / ser mejores porque yo ya no seré la misma, sino / peor. ¡Y ahora me dices lo siento y adiós! ¡No quiero / que / te vayas! ¡Quiero seguir acostándome contigo! ¡Eso es lo / que quiero! / (Consternado ante aquel arrebató, / sin saber qué decir,

PASAJERO: 30, 20

En el interrogatorio con la policía no tendré más remedio / que hablar de eso. Luego los periodistas, la prensa / amarilla... Sería lamentable. / (Es Julia quien se apresura a intervenir diciendo a su / marido:) / JULIA.- A / nosotros no nos importa dejaros solos. / ¿Verdad?

PASAJERO: 35, 2

agradable. / JAVIER.- Me alegro. / JUAN.- He venido a charlar. A charlar un rato con usted / de cosas / intrascendentes. Dígame: ¿considera a la esposa / de don Ernesto Alenda una mujer de primera / calidad? / JAVIER.- (Con una sonrisa nada preocupada.) Se decide

PASAJERO: 46, 32

¿Hizo usted eso? / JUAN.- Oiga, ni rechistó. Sólo cuando terminamos / encendió la luz y me preguntó: «¿Y tú / quién eres?» Y yo / le dije: «Nada, que pasaba por aquí...». Que si se ríe, que / si un cigarrillo, que si trae el / champán que está en la nevera... / Y otra vez. (Javier vuelve a reír.) Entonces me confiesa / que no es su esposa, / sólo su amante, pero que es amiga

SEVILLA: 44, 28

venga, me da igual, ¿no?. / Sí. / O sea, por eso, cuando me dicen, en el fondo, / cuando me dicen: "tiene que / cambiar esto", digo / "bueno y qué. Y vendrá otra cosa y vendrá otra / policía". Entonces, me sigue sin gustar lo / otro / también.

COARTADA: 76, 23

CARDENAL.- Te conocías mal, Maffei, muy mal. Si te / hubieras vuelto con frecuencia sobre ti mismo, si hubieras / conseguido penetrar dentro de ti, no habrías ignorado / que la mano te había de temblar. Y me habrías dicho: «Cardenal, no puedo hacerlo.» ¿Por qué no lo dijiste? / ¿Quién te obligaba? Ya ves, por una desidia tuya, se ha / estropeado todo. ¡Con lo bien preparado que estaba!

BAIRES: 488, 18

con un problema- - - muy serio, y era el único... esté... / o po... esté... esté... hospital de la especialidad. Eh... / entonces, Marilú S., no Marta L. [.....] Entonces... / esté... Marilú- - - le dice... supónganse que sea el Rawson / el hospital. Se toma un taxi y le dice: "Lléveme al hospital / Rawson." Llega al hospital- - - y después de dar mil vueltas / porque el hombre se perdió, ni Marilú sabía dónde quedaba

BAIRES: 39, 28

estudiar. / Inf. B.- Claro, lo que pasa es que tu situación ahora / es mejor que la mía antes. Por eso sería muy injusto que / yo te dijera no vayas, porque ahora está mucho mejor para / estudiar Lingüística en París que antes, pero siempre es / mejor Estados Unidos; ése es el problema- - - ése es el / problema.

BAIRES: 8, 8

Inf. B.- Sí. / Inf. A.- ... y era un amor tan... Mirá cómo será que / Cati no sabía nada y salió una noche- - - con esa chica... / eh... con otras y yo, y después me dice, ¿no?: "¿Esa chica / es casada, no?". "¿Eh? No, casada no". "¡Pero sí! si hablaba / del marido, de Jorge" [risas] / Inf. B.- [.....]

BAIRES: 120, 37

Inf. A.- ...gremial y acorde con el desarrollo del sindicato / obrero nuestro-. Pero- - - hago esta aclaración por / la... por lo que viene después. Me dice la empleada- - - así / tratándome un poco de ingenuo, ¿no? "Pero doctor -- me dice-- / pero- - - usted me dice que la... las llame a las patronas, / pero usted no conoce- - - y hace veinte años que yo vengo / hablando con patronas- - - a las patronas no les interesa nada

BAIRES: 410, 32

Enc.- [.....] el... el coso. Es una joda. Ah, / [.....] eso es muy complicado, así que yo no me hubiera / dado por aludido, [risas] que ese señor se ha muerto. / Ni idea. Me dice: "No. Y además se puso a llorar --me dice-- / el típico chico, y fue llorándole a decirle... a pedirle permiso- - - / para irse, qué sé yo." / Inf.- Mirá vos.

BAIRES: 417, 22

Páramo. Entonces el tipo le cierra los ojos a su madre- - - / y va a ese pueblo. Cuando llega al pueblo... esté... sube a / una especie de carreta donde va [.....] Entonces de / pronto le dice... esté...: "¿Usted es del pueblo?" "Sí", le / dice. "Muy bien --le dice el tipo-- yo vengo a buscar a Pedro / Páramo."- - - Entonces el tipo de la carreta le contesta: "Es / mi padre."

BAIRES: 417, 35

mujer- - - lo para- - - y le dice... él va a una casa, a una / dirección porque la madre antes de morir le dijo que fuera / allí. Entonces el tipo llega y le abre la puerta esta mujer / y le dice: "Tú eres el hijo de Fulana." Le dice: "Sí." Dice: / "Bueno, Fulana me dijo ayer que vendrías." "Pero si mi / madre ha muerto hace un mes." "Sí, pero a mí me avisó / que ve... ayer que ibas a llegar hoy." Entonces la tipa entra

BAIRES: 474, 5

un tipo de erisipela... / Inf. A.- Claro, sí, una... una... era una [.....] / nerviosa. / Inf. B.- Ella le dice: "Nita, ¿no tendrás algo en un... / en las muelas?" Dice: "No, no no, porque [.....] / Enc.- Sí. / Inf. B.- Ah, creí que era para mí. Está... así que

BAIRES: 483, 14

y de cosas. Por ejemplo, Estela [.....] / tiene a su bendito C. que es su médico... / Enc.- Ah, sí. / Inf. B.- ... y C. cuando va a ser le dice: "Pero qué / me vas a decir, nena, qué me vas a decir, nena." Porque / como la conoce desde que nació. "Si vos esas jaquecas que / tenés brutales... si tu padre que tenía esas jaquecas hasta

BAIRES: 486, 2

Inf. B.- Ustedes lo ven, así que si empieza Gila me / avisan. / Inf. C.- [.....] / Inf. E.- Entonces... esté... le dice: "La enfermera / le va a hacer todas las preguntas." Entonces- - - la enfermera / le hace [.....] todas las preguntas y se iba grabando... / Inf. B.- Todo lo que decía.

BAIRES: 431, 14

para portarme mal... / Inf.- No, y aparte que ella... / Enc.- Pero mirá, y además como... como yo le dije / a... a... esté... a Lía: "Mirá, sí --le digo-- me porté tan / mal, tan mal- - - que casi te podría llegar a decir que si tiene / la faja de honor de la Sade la tiene por mí. / Inf.- [.....]

BAIRES: 7, 8

Inf. A.- ...hasta que me hizo jurar que me iba a / sicoanalizar. Lo juré. / Inf. B.- Porque, porque... / Inf. A.- Le dije: "Mañana mismo". / Inf. B.- ¿Por qué? ¿Ella se analizaba? / Inf. A.- Ella se analizaba; pero además, ésa sí que / tenía transferencia; mirá, no... no le bastaba con conformarme,

BAIRES: 421, 4

es P. [.....] es acabada... eh... que me dijo un día: / "Sí, pero com... si un libro para ser leído [.....] es / un libro para ser leído por un literato, tiene sus faltas." Entonces / le dije: "Mirá, yo primero que cuando me pongo a / leer un libro me olvido que soy un literato, porque entonces / no leo nunca más nada, me vuel... vuelvo así una tipa que / no sabe ni leer ni escribir y se quiere deslumbrar. El día

BAIRES: 418, 32

Inf.- ¿[.....] conocés? [.....] yo había estado / con Elena Garro en Francia. Vos sabés que me contó / que es una be... lo que yo llamaría una belleza. Mirá que / olfato. La leo, yo la descubrí que [.....] me dijo: "Es / bellísima, pero es lo más [.....]" Vos sabés que hace / una historia de una familia subter... una familia toda / muerta en la bóveda, ¿no?, es... eh... tiene una bóveda

BAIRES: 415, 23

Inf.- Pero es una barbaridad, lo que más... muchas / razones para no tenerle simpatía a Estados Unidos. Una de / ellas- - - es su racismo- - - es decir... es decir, lo considero / completamente pelotudo- - - primero. No te diré, como me / dijo una tipa hoy: "Usted se casaría con un negro." Mirá, / no sé, yo no me casaría con un negro, con un blanco, con un / amarillo [.....] ni con un colorado, sino con éste, con

BAIRES: 42, 16

entrar- - - a otro tipo de problemas, ¿no? / Inf. B.- Claro, que eso es obvio. / Inf. A.- Lo que es realidad y ficción. No, no, porque / el tipo me decía: "Ella es, porque usted se fijó- - - que ella / disfruta más cuando el tipo es peor." Era genial. / Inf. C.- [.....] / Inf. A.- Increíble. Mirá, todos los detalles- - - que

BAIRES: 53, 28

Inf. B.- Y bueno. / Inf. A.- Pero habíamos... [risas] / Inf. B.- [.....] sesenta años [.....] / Inf. A.- Yo también le decía: "Yo con usted me puedo / tratar muy tranquila." [risas] / Inf. B.- Estuviste fina, inspira confianza. Pero además / que es necesaria la transferencia así tipo identificación.

BAIRES: 63, 17

Inf. C.- [.....] / Inf. B.- Entonces él decía... esté...: "Mire es el / ojo que se fija en una posición, por lo tanto es una fijación / fálica". Bue[no]. Y yo le decía: "Mire, mire no quiere decir / nada porque mire, mire --le decía yo-- no es nada porque / mire es... esté... es una muletilla, nosotros lo consideramos / de tipo de frase vacía, etcétera, etcétera".

BAIRES: 63, 18

Inf. B.- Entonces él decía... esté...: "Mire es el / ojo que se fija en una posición, por lo tanto es una fijación / fálica". Bue[no]. Y yo le decía: "Mire, mire no quiere decir / nada porque mire, mire --le decía yo-- no es nada porque / mire es... esté... es una muletilla, nosotros lo consideramos / de tipo de frase vacía, etcétera, etcétera". / Inf. A.- ¿Y para él no era vacía?

BAIRES: 468, 30

me mortificaba tanto y me hacía la burra como yo diciendo: / "No soy la madre de este chico." ¿No? [risas] Esté... pero / como en Pinamar se sabe todo- - - ya sabían que era el... / que era hijo mío. Y yo le decía a Alvarito: "Sé prudente, no / seas imprudente." "¿Y van a pescar? Y yo voy con ustedes." / "Alvarito, son señores grandes, no te vas..." Bueno, al final / yo veía que Alvarito no iba más y entonces los señores le

BAIRES: 468, 34

seas imprudente." "¿Y van a pescar? Y yo voy con ustedes." / "Alvarito, son señores grandes, no te vas..." Bueno, al final / yo veía que Alvarito no iba más y entonces los señores le / decían: "¿Vas a pescar? ¿A dónde vas a pescar, Alvarito? / Vamos a pescar, Alvarito." Y entonces un día me dice un / señor: "Usted se extrañará, nosotros le preguntamos, pero / donde va él- - - se pesca." [risas]

BAIRES: 69, 8

así del casamiento- - - ahí recién empezaron. / Inf. B.- [.....] no acertaban un... / Inf. A.- Pero no acertaban un solo paso, porque vos / les decías: "Bueno, mirá, nosotros preferimos una fiesta / chica, pero si ustedes creen que hay que invitar la familia / y que hay que invitar los amigos, bueno, lo deciden ustedes, / por nosotros no se hagan problemas [.....] de la

BAIRES: 17, 6

Estoy enseñando mucho. / Inf. A.- Pero no me digas que lo miraba con malos / ojos. / Inf. B.- Y cada vez que te decía: "Bueno, esto mejor / que no lo sepa [.....]". / Inf. A.- Pero tampoco podemos... / Inf. C.- Ella es muy trabajadora, muy consciente.

BAIRES: 42, 7

Inf. B.- ¿A Aldo le gustó? / Inf. A.- Sí, mucho. El otro día tuve una conversación / con mi dentista que... bueno, ¿ves?, sigo para el lado que / vos decías de Aristóteles porque me decía: "No, pero lo importante / de la película...", decía, como quien hubiera descubierto / la última interpretación, ¿no? / Inf. B.- Sí.

BAIRES: 53, 18

sicoanalistas decía- - - que los sicoanalistas que- - - se jactan... / bueno, no se jactan sino que- - - se quejan de que se / dan fenómenos de transferencia y que las pacientes se enamoran / de ellos. Me decía: "Lo que pasa es un problema de / narcisismo que parte de los sicoanalistas, y son ellos los que / dependen de los pacientes, y entonces les gusta sentir que los / pacientes dependen".

2VOZ: 21, 2, 3, 12

libros da Historia como analfabetos en dereito / constitucional". / Más adelante aseguró que tiene que ser el / BNG el que les diga "o PP e PSOE como teñen / que definir o Estado na súa Constitución", / y que los nacionalistas están "sobrados / de capacidade, de ideas e de xeneorisidade

MADRID: 212, 28

Enc.- Muy bien, yo creo que ya ha hablado usted bastante. / Inf.- Me ha tirado usted de la lengua ¿eh? Bueno, poco, / en realidad usted poco, yo, yo he sido la que he soltado, pero / como usted me ha dicho hable, pues hablo. / ENCUESTA XIII / Madrileño, de sesenta y nueve años. Ha residido siempre / en Madrid. Realizó sus estudios en un Centro de enseñanza

MADRID: 202, 10

tranquilamente a la cena sin agobios ¿eh? / Enc.- ¿Dónde suelen veranear ustedes? / Inf.- No, no solemos; fijo en Laredo, fijo en Laredo, Santander, / origen paterno mío. Por eso, le digo a usted tengo una / rama castellana, perfecta, lo que pasa es que mi padre, yo lo / perdí muy pequeña y, claro, en fin, recuerdo que hablaba muy / bien, precisamente era un muy buen orador, muy buen orador

LABERINTO: 36, 17

un comportamiento más circunspecto y me dirigí a / la barra, que ocupaba todo el fondo de la cafetería. / Al pasar junto a una mesa en la que había tres individuos, / oí una voz autoritaria que me decía: / --Eh, tú, ven acá. / Me acerqué a la mesa con el corazón disparado, / los cabellos erizados y las piernas trémulas. Los tres

LABERINTO: 127, 34

embotellamiento. Pero bien poco iba a durarme la / euforia, porque apenas hube dado el primer paso en / dirección a la calle, sentí en el brazo la mano de / Hans y oí la voz del cojo que me decía: / --Por aquí no, caballere. Tomaremos un atajo: / más corto y más discreto. / Nos adentramos en las cavernosas profundidades

LABERINTO: 131, 5

cual renació mi esperanza de estar vivo. Dos lagrimones / de dicha resbalaron por mis mejillas hasta / remansarse en el acerico de mi mentón barbado, / mientras una voz conocida me decía: / --No te vuelvas a dormir, coño. / Gradualmente fui entreviendo las facciones de la / Emilia, la parte superior de su cuerpo y una mano

RATON: 112, 27

más desafortadamente se desatan afuera el interés y las utilidades del especulado / tanto más despiadada e impunemente se desencadena la absoluta / negociabilidad de todo lo demás: espantosos sanblases y alcorcones / con casas utilitarias hasta el insulto, casas que dicen a sus habitantes: "Tú / aquí no tienes otra cosa que hacer más que comer y dormir, más que / asearte y defecar". Ninguna cosa podría ser más negro y seguro testimonio / de la muerte del espíritu que semejante partición.

1VOZ: 45, 2, 1, 26

derrotados de antemano", / sentenció. / Juan Fernández Vilela / dice que "mi equipo tendrá / que bailar de inmediato / con las más feas, porque / ahora recibimos al líder,



RATON: 91, 3

horizonte y, recorriendo un arco de 90 grados en el meridiano celeste, / hubiese ido a colocarse en el cenit como una estrella polar, que no es ya / nunca propiamente un fin, pero que lo reemplaza en lo que tiene de término / de referencia de una intención y una conducta, como cuando se dice de / la Causa "es la estrella que ha marcado el sentido de mi vida, la luz que ha / alumbrado mi camino, el norte que ha dirigido todas mis acciones", etcétera. / La diferencia con el designio reside en que esta estrella no está para

SEVILLA: 142, 3

fuerte. Yo puedo firmar ahora tajantemente, firmar y / afirmar, que no se me ha planteado ni un solo / problema de conciencia, pero ni siquiera uno solo. / Se me ha dicho muchas veces, "bueno, ¿cómo es / posible que a un individuo que es acusado de / determinado delito, un abogado se encargue de / defenderle?". Pues, sencillamente porque igual que

RATON: 165, 16

iracunda, amenazadora y hasta tronitruantemente único; y en materia de / rayos y truenos, el pobre Júpiter olímpico resulta, indudablemente, un / niño de pecho o un histrión de barraca al lado del gran Dios del Sinaí. / Tal vez -y dicho sea para no insistir aquí ya más en tan vidrioso / asunto- podría pensarse que se trata de algo así como una originaria / incompatibilidad de caracteres, desarrollada, exacerbada y dilatada, hasta / un tan irreconciliable antagonismo entre los seres en cuestión, que, no

CRONICA: 100, 14

contando durante mucho tiempo que ella las había / hecho partícipes de su secreto desde antes de la boda, / pero no les había revelado ningún nombre. En el sumario / declararon: "Nos dijo el milagro pero no el / santo." Angela Vicario, por su parte, se mantuvo en / su sitio. Cuando el juez instructor le preguntó con / su estilo lateral si sabía quién era el difunto Santiago

CRONICA: 116, 28

que encontraron del otro lado del miedo. / No oyeron los gritos del pueblo entero espantado de / su propio crimen. "Me sentía como cuando uno va / corriendo en un caballo", declaró Pablo Vicario. / Pero ambos despertaron de pronto a la realidad, porque / estaban exhaustos, y sin embargo les parecía que / Santiago Nasar no se iba a derrumbar nunca.

SONRISA: 118, 18

y se estrechan las manos. / -Ferlini, Valerio -se presenta formalmente / el joven. / -Roncone, Salvatore --declara cordial el viejo. / La furgoneta arranca y la mano joven saluda / desde el cristal trasero. En el apretón de despedida era / sana y firme. De hombre.

SONRISA: 107, 26

Rímimi, tan azul al mediodía, tan violeta por la tarde... / La muchacha se levanta para alcanzar el vino / y se detiene al rodear la silla del viejo. Desde atrás / le acaricia la cabeza cortándole la nostalgia, y declara / con desarmante naturalidad: / -Me gusta su pelo, zío. Un gris tan igual, tan / crespo y recio... ¡Ojalá mi Romano llegue a ser como

JOVENES: 86, 28

Las burbujas del analgésico acariciaron con su frescura / la garganta de Julián, y al tragar la última gota de / líquido, ella, la diosa, la enemiga, Genoveva, la mujer / de David, se adelantó a declarar: / --David también tomaba con frecuencia Alkaseltzer... / III / El agua de la ducha caía fría sobre su cuerpo y le

JOVENES: 46, 3

hasta el fondo la copa que tenías en la mano: «Era / una guerra perdida.» «Era tu guerra», añadí yo. Y cada / vez más serio, molesto con la intrusa que rozaba tu / conciencia, declaraste: «No es tiempo ya de tiros ni emboscadas. / Trabajaremos para que algún día nuestro relevo / se produzca de modo natural. Seremos hombres / preparados en nuestras profesiones, inocentes y limpios.

JOVENES: 59, 27

visite a los únicos primos que tiene. / La madre, sin alterarse, sin levantar la voz, sin dejar / de comer, como si al detenerse perdiera el ritmo de una / actividad irrecuperable, declaró entre bocado y bocado: / --Podéis ir los dos solos. Yo no iré. / El padre se levantó y dejó la mesa. A pesar de que / había natillas de postre. A pesar de que había dicho al

JOVENES: 46, 3

hasta el fondo la copa que tenías en la mano: «Era / una guerra perdida.» «Era tu guerra», añadí yo. Y cada / vez más serio, molesto con la intrusa que rozaba tu / conciencia, declaraste: «No es tiempo ya de tiros ni emboscadas. / Trabajaremos para que algún día nuestro relevo / se produzca de modo natural. Seremos hombres / preparados en nuestras profesiones, inocentes y limpios.

HISTORIAS: 132, 20

Quedamos en mandárselo esa misma tarde. Cuando / salimos lamenté no haber pedido en canje tarjetas / para asistir a la ceremonia. Abreu volvió a sorprenderme, / al declarar: / --Yo ni loco iría. / --Pero ¿no te das cuenta? ¡Una ceremonia en / palacio! ¿Te has detenido a pensar que semejante

HISTORIAS: 40, 22

a su lado vivo con otra paz, con genuina serenidad. / Si supieras cómo son realmente las cosas, me envidiarías. / Para que no insistiera en lo que yo debía pedir / a Daniela, declaré: / --No me interesa una mujer idéntica. La quiero / a ella. / Me replicó tristemente pero con firmeza:

HISTORIAS: 61, 20

flaco, de frente ancha, de cara angosta y pálida, / de ojos grandes, febriles, oscuros. Nada en él parecía / muy limpio. / --Odio trabajar en equipo --declaró con furia; / suspiró y dijo: --¡El que sólo tiene dos brazos no / puede salvar a muchos! Le hablaré con toda claridad: / yo elijo a mis pacientes.

HISTORIAS: 121, 29

dirigidas a «Buenos Aires, Brasil», y como en / el caso del francés que se mostraba escéptico sobre / nuestra primavera y nuestro otoño y que por último / declaró: «Ustedes tendrán seguramente dos estaciones, / la de lluvias y el verano, pero calor todo el año.» / De la boca para afuera y ante los amigos yo desaprobaba / a Rossi; pero en mi fuero interno solía acompañarlo

HISTORIAS: 141, 28

Mientras esperaba el resultado, no pude menos / que notar que la cara de Laborde progresivamente / se ensombrecía. Cortó, giró hacia mí y sacudiendo / lentamente la cabeza declaró: / --Me lavo las manos. / --¿Se puede saber por qué? / --Están furiosos. Acometió en plena calle y, óigame

USOS: 19, 5

veces su boda con una señorita ovetense, de mejor familia que / la suya, requerido por exigencias del servicio a la Patria. Sabía / esperar. Nunca se ponía nervioso. / Carece de nervios. No se queja de nada 4 --declaró años más / tarde aquella señorita, Carmen Polo, convertida ya en su santa / esposa. / Elogio más bien soso, pero sin duda verídico.

USOS: 74, 25

cursilería desde el único terreno que la censura podía considerar / menos peligroso: el del humor ligero y un poco absurdo. / El humor es un capricho, un lujo, una pluma de perdiz que se / pone en el sombrero --declaró Miguel Mihura cuando fundó la / revista, sin duda consciente de que tenía que hacerse el tonto / para ser tenido por tal-- ...No se propone enseñar o corregir / porque no es ésta su misión ...El humor es verle la trampa a

USOS: 137, 16

Que la mujer sea para el hombre su secretaria particular ideal, / concedora de sus gustos y de sus ocupaciones... Que sea culta, / pero de manera disimulada, que haga entender a su marido / que él sigue siendo superior -- declaró José Nieto. / Y Julio Peña puntualizó: / Es que la cosa varía si se trata de la mujer ideal para casarnos / o de las mujeres ideales con las que no nos hemos de casar.

USOS: 148, 27

podía poner demasiado de manifiesto lo crudo de la vida, hubiera / resultado escandaloso. / Rosa María Aranda, zaragozana casada con un militar y colaboradora / asidua de Medina, La moda en España y Fotos, declaró / en una ocasión: / Yo no escribo novelas rosa (a riesgo de que me llamen petulante / y vanidosa)... Mis novelas no son crudas y violentas porque

USOS: 27, 17

la mayoría de las declaraciones, no había graves motivos de preocupación. / A finales de la década de los cuarenta, España seguía / teniendo fama de dar mujeres «muy mujeres». / He viajado bastante, conozco toda América --declara María / Teresa Casanova en una entrevista--, y creo sinceramente que / donde la mujer se conserva más mujer es aquí. No en vano pertenece / a un pueblo donde todo es tradición.20

USOS: 20, 22

la espada de la Victoria al cardenal Gomá, quien agradeció con / sentidas palabras aquel «gesto nobilísimo de cristiana edificación», / mientras el cardenal Eijo Garay, presente en el solemne / acto, declaraba, con el botafumeiro en la mano: / Nunca he incensado con tanta satisfacción como lo hago con / Su Excelencia.8 / Así se iniciaban los bombos mutuos y los mutuos inciensos

USOS: 150, 35

descollaban sin ningún tipo de «nihil obstat» entre los títulos / de los «Libros recibidos», había que tomárselas no sólo a pequeñas / dosis sino también un poco a beneficio de inventario: / A mí personalmente me encantan las biografías -declaraba una / consejera sentimental-. Pero si te dejas llevar y quieres revivir / en todas las figuras pueden ser peligrosas. Una mezcla / de María Antonieta, la Duse, Cristina de Suecia, la señorita

2VOZ: 55, 1, 5, 11

haber comunicado el volumen / de la subvención y ha criticado / veladamente la demora: / "A veces \_declaró\_ las cosas / no van tan rápido como uno / quisiera". / La Xunta cree

1VOZ: 4, 1, 1, 10

de Paz sobre Oriente Próximo que se / inaugura hoy en el Palacio Real de Madrid. / "No estamos aquí para imponer un / acuerdo", declaró Bush, tras subrayar que / "esto es histórico porque las partes se sentarán / a hablar por primera vez". Por su parte, / Gorbachov señaló que "no estaremos marginados

1VOZ: 4, 1, 3, 3

a las preguntas que se le hicieron sobre / el encuentro árabeisraelí que pudieran / implicar una toma de postura. / "Sería contraproducente", declaró. "No / quiero dar a nadie ninguna excusa para retirarse / de la negociación". Bush señaló que / "lo que es importante ha sido reunir a las

CRÓNICA: 54, 31

tan bien, nunca lo puse en duda. En cambio, lo / fueron a esperar en la casa de Clotilde Armenta, por / donde sabían que iba a pasar medio mundo menos / Santiago Nasar. "Era el único lugar abierto", declararon / al instructor. "Tarde o temprano tenía que salir / por ahí", me dijeron a mí, después de que fueron / absueltos. Sin embargo, cualquiera sabía que la

CRONICA: 26, 9

En realidad, mi hermana Margot era una de las / pocas personas que todavía ignoraban que lo iban a / matar. "De haberlo sabido, me lo hubiera llevado / para la casa aunque fuera amarrado", declaró al instructor. / Era extraño que no lo supiera, pero lo era / mucho más que tampoco lo supiera mi madre, pues / se enteraba de todo antes que nadie en la casa, a pesar

SONRISA: 338, 14

la hija está fastidiada porque ya contaba con la / herencia. ¡ Qué muchacha tan vulgar! No ha salido a / la madre. / -Seré la madrina, ya que se empeñan --declaró / desdeñosamente a Andrea en un aparte-, pero / mi madre tiene que estar loca para ir ahora a enterrarse / con un viejo en un poblacho de mala muerte sin

1VOZ: 4, 3, 1, 10

una reunión en la Moncloa de una hora de duración, antes de asistir / a una cena en la Zarzuela, invitados por el rey Juan Carlos, y a la que / también asistió el presidente de la URSS, Mijaíl Gorbachov. / Bush declaró a los periodistas: "Quiero agradecer a Felipe González / y a su ministro de Asuntos Exteriores por la cooperación y el liderazgo / que España ha desempeñado en esta conferencia. En un periodo / tan corto de tiempo, España ha organizado esta conferencia. Con

SONRISA: 208, 18

«¿Es una bruja quien ha dado la alarma a Andrea?» / Aparece, se acerca al viejo, que la ve llegar / como el pastor al milano, y se apodera del niño. / -Esto no puede ser, papá --decreta imperiosamente-. / El niño tiene que acostumbrarse. / -¿A qué? ¿Por qué? -protesta rabioso-. ¡Y / llámame «abuelo», coño!

GLENDA: 115, 13

muy bien pero una cosa así necesita explicaciones, / aquí cada uno tiene su teoría y tú también desde / luego, es hora de ponerlas sobre el tapete. En / todo caso esta noche no, decretó Roberto (y Lily / por supuesto, me caigo de sueño, y Sandro pálido, / mirando sin verlo el vaso vacío). / «Esta vez se armó la gorda», pensó Paola después

TERNURA: 50, 14

le perseguían los hombres de pelo aplastado. / Poco a poco fue subiendo el tono de su voz, hasta / llegar casi a gritar las palabras de agradecimiento / que en esa ocasión le había dedicado Tintín: «Gracias, / Miguel, te debo la vida». / La abuela se removió entonces en el sofá, pero / no se despertó hasta después de que Miguel hubo

LABERINTO: 246, 8

utilizado para horadar el pasadizo. En una revuelta / se apilaban cajas de tónica Schweppes. / --Esto es lo que bebían los obreros que excavaron / el corredor --deduje en voz alta--. Los monjes / debieron de encontrar en algún lugar las cajas que / tú viste en la despensa y las guardaron por no saber / si el líquido sería potable o no. Y allí están los altavoces

DIEGO: 84, 14

había cargado combustible, ningún maquinista de pelo / blanco había bajado a proveerse de bastimento. O lo estaban / protegiendo o se lo había llevado la madre de todos / los diablos. En Ferrocarriles dedujeron: "Se ha de haber / desbarrancado en la primera corrida y ni sus luces". / Ha de estar en lo más hondo del resumidero. "¡Pero no / puede perderse una máquina con un hombre así como

SONRISA: 307, 21

lástima!, esa góndola de plata en el pecho, demasiado / estilo souvenir para turistas. Hortensia sorprende la / mirada. / -Me la regaló él -se excusa y defiende. Andrea / la comprende: esa mujer tiene tacto. / Cuando vuelven hacia el estudio una puerta / abierta retiene a Hortensia.

JOVENES: 84, 11

pelo. «Siempre es muchísimo tiempo. Cuando seas mayor / te irás de casa, te casarás, tendrás otra familia...» / Aquello no me gustaba nada. «Yo me quiero quedar en / esta casa; no necesito una para mí sola», me defendía. / Entonces ella se ponía seria y me mandaba a jugar: / «No quiero neurastenias, no en mis hijos.» / Yo tenía veinte años cuando ella murió, y ya había

SONRISA: 282, 26

El hijo miente: / --Temí que le pasara a usted algo y como no / le encontré en su cuarto... / Impulsivo, el padre abraza a su hijo y le derrama / al oído: / --¡Ya sabía yo que tenías corazón! / El hijo no puede hablar. Y ahora miente el

LABERINTO: 193, 28

gusten. / Sólo las carcajadas de Pebotines rompieron el / hosco silencio. / --Este que está de espaldas --continuó describiendo / la voz-- soy yo, hace un montón de años, / estrechando la mano de un ministro tras haber concertado / un importante acuerdo sumamente beneficioso

SONRISA: 70, 10

le deja en un cubículo para que se desnude por completo / -sí, claro, también esa bolsita al cuello-- y se / ponga una bata verde cuyos bordes de atrás se adhieren / solos, como descubre el viejo después de buscar / vanamente los botones: «¡Así debían de vestir al / niño!» / De allí pasa a un recinto con varios aparatos

JOVENES: 40, 14

solos, tan jóvenes aún... / «No es una confidencia, no es un dolor que se desborda / arrasando riberas; es una acusación y un ataque», / descubrió Julián. Las palabras lo golpeaban, y sintió / que iban dirigidas a aquella parte de David que habitaba / en él, a aquel pasado alegre a que había hecho alusión / el hijo pequeño. Le pareció que él estaba ocupando

SONRISA: 249, 2

hombre; mirada de madre ante el hijo en la cuna; emocionada / serenidad de hembra colmada por su amante. / -¡ Parece mentira que algo tan pequeño sea / capaz de dar tanta guerra! -se desespera Anunziata, / apartando a Brunettino de la lata de la basura. / Desde que corretea por toda la casa, el niño / los tiene en vilo a todos. Pero el viejo se esponja de

SONRISA: 174, 34

a la segunda porque el otro viejo suelta una risa / en cascada que acaba en un golpe de tos, durante el / cual ellas logran por fin identificarse, casi a gritos. / -No les haga caso, compañero --desmiente el / viejo en cuanto puede hablar-. No se llaman así, le / están engañando. Son unas bromistas, unas bromistas... / Ji, ji, ji; estas muchachas son unas bromistas.

1VOZ: 58, 3, 3, 33

que refrexa a carencia dun mínimo / marco de prioridades". / En este sentido, el portavoz socialista / destacó: "Castígase ás / consellerías que prestan servicios / públicos fundamentais (Sanidade, / Educación e Vivenda) e

1VOZ: 20, 1, 2, 19

trataba de Corroto. Continuó / relatando que se le practicaron / las preceptivas medidas de reanimación, / aunque destacó: / "Recuerdo que cuando le vi / dije que interrumpieran todo / porque estaba muerto", y preguntado

2VOZ: 28, 1, 1, 41

del Tesoro, que se hacía con nombres / supuestos. El dinero de esa / procedencia debía ingresarse en / una cuenta "especial", detalla la / sentencia, de "masa abstracta", / porque los depositantes no querían / que las operaciones apareciesen

HISTORIAS: 86, 33

Arturo. / Casi inmediatamente oyeron detonaciones y el silbar / de balas. / --Armas largas --dictaminó el cochero. / --¿Dónde? --preguntó Arturo. / --Para mí, en la plaza Lorea. Vamos a alejarnos, / por si acaso.

LABERINTO: 88, 24

uno de los individuos--. ¡Pero si la academia / está cerrada a estas horas, hombre! / --Yo no quiero saber nada de este asunto --se / disculpaba el portero--. A un vecino mío, por pasarse / de listo, le dieron de palos, le robaron todo lo que / tenía y le hicieron apostatar de la religión católica. / --¿Qué pinta tenía? --preguntó el otro individuo.

LABERINTO: 62, 8

tiempo. El cobrador me despertó con zarandeos y / la noticia de que habíamos llegado al final del trayecto. / Eramos los únicos ocupantes del vehículo. / --Usted perdone --me disculpé--. He dado una / cabezada sin proponérmelo. / --Mucho mendigo es lo que hay --sentenció el / cobrador guardándose el mondadientes detrás de la

SONRISA: 342, 5

Que no te cases en Roccasera. ¡Menuda boda se / pierden! / -Para casarse en otra diócesis me pedirían / aún más papeles -se disculpa el viejo. Luego contraataca-. / Además, ¡no me da la gana de que me eche / la bendición el curilla de Roccasera! ¿O es que a ti / te cae bien ese meapilas ?

SONRISA: 32, 25

bolsita del cuello, única explicación posible del milagro-. / ¿Por qué le habéis puesto Brunettino, por qué? / Le miran extrañados, mientras el niño suelta / una risita. Renato lo interpreta mal y se disculpa: / -Perdone, padre; ya sé que al primero se le / pone siempre el nombre del abuelo y yo quería Salvatore, / como usted; pero Andrea tuvo la idea y se empeñó

HISTORIAS: 24, 34

he leído en una revista: en otras ciudades suele haber / dobles de las personas que conocemos. / A lo mejor decía eso para distraerme. Debió de / adivinar mi irritación porque se disculpó: / --Comprendo lo que será renunciar a Daniela. / Nunca tendrás una mujer igual. / A mí no me gusta hablar de mi vida privada. Sin

SONRISA: 48, 15

Avanzó mirando fijamente al sentado enemigo, / a los dos hijos de pie junto al sillón, al sombrío grupo / de secuaces. / --¡Adiós, Salvatore! --disparó entonces con / sorna la cascada boca bajo las gafas negras. / El viejo se clavó en el suelo. Bien plantado, ligeramente / separadas las piernas, dispuestos los brazos.

SONRISA: 42, 19

es verdad; el hombre ha tenido esa suerte como otros / tienen otra. Pero esta mujer de la tienda es más fina. / Fina, sí, ¡qué manos empaquetando y dando el cambio! / «¿Será tan honrada?», duda el viejo, que en / eso siempre acierta. «Aquí en la ciudad es otra vida...» / Pero le aflora en la mente otro tema obsesivo e interroga / de pronto:

SONRISA: 109, 13

-prosigue, nuevamente alegre-. ¿Cómo dices? / -mohín de ofendida-. ¡Pues claro que es guapo; más / que yo! / «¿Más que ella?», duda el viejo. «Ciertamente, guapa, / guapa, no se la puede llamar... ¡Ni falta que le / hace! Tal como es llena la casa... Hasta la televisión / interesa con sus comentarios.»

SONRISA: 192, 11

se arruga porque no es hombre! » / Mientras tanto el viejo ofrece su regalito, sin / atreverse a ponérselo él mismo. / -Esto sí que es precioso, ¡demasiado! --elogia / Hortensia, prendiéndoselo en el vestido. / Por un momento pensó pedirle a él que se lo / pusiera, pero no se atreve. El caso es que ya reluce

SONRISA: 74, 36

suben de prisa?... ¡Total, para vivir en una silla, mejor / es que el pobre hombre deje de padecer! / -¿Cómo quiere que le conteste sin ver a ese / paciente? ¡Pregunta usted unas cosas...! --elude el / médico, ya totalmente a la defensiva. Ese viejo le ha / descabalgado de su sillón profesoral. / -Las que me importan. Mi muerte es mía,

CRONICA: 41, 3

Pero el viudo se defendió hasta el final de la partida. / Al cabo de tres noches, ya mejor preparado, / Bayardo San Román volvió a la mesa de dominó. / --Viudo --empezó de nuevo--: ¿Cuánto cuesta / la casa? / --No tiene precio. / --Diga uno cualquiera.

SONRISA: 39, 5

los ungüentos-. No espero la vuelta por no seguir / ni un minuto más entre ladrones. ¡Ni Fra Diávolo, / que al menos se jugaba la vida!... ¿ Alguien reclama? / -Oiga, caballero... --empieza el maestro. / Pero se calla al ver al viejo echar mano al bolsillo / con ademán resuelto. / -¡Déjele, jefe! -susurra un relamido joven

JOVENES: 176, 22

Le estallaba la cabeza. Una náusea infinita le revolvía / el estómago. «Me doy asco a mí mismo; yo soy mi / propia náusea», pensó. Quería seguir hablando, explicando / cómo había sido su amistad con David. Insistentemente / se repetía: «Ella tiene que saberlo, ella / tiene que escucharme como otras veces la he escuchado / yo.» Podía empezar: «David vino a mí como un

MADRID: 45, 25

arriba. / Enc.- ¿Cómo se llama el señor? / Inf.- P... Lo conocerás. Es muy simpático, pero cuando da / clases empieza: ¡Bueno! ...V... en esta diapositiva están los / Colosos de Menón; cuando yo estuve aquí con Madame Noble-Cour / de Rose, que por cierto es una señora que viste muy / bien..., ¡muy bien!, bueno es un poco regordeta pero viste

RATON: 102, 33

lotecito, y así sucesivamente, hasta que el duque de Alba, como consorte / de quien se precia de llevar en sus venas la sangre de Olivares, acabase / con la obra del manchego, ordenando la quema de aquel viscoso e infame / papelorio que empezaba: "No he de callar, por más que con el dedo, / ya / tocando la boca, o ya la frente, / silencio avises o amenazas miedo...", y / que le valió no menos de cinco años de cárcel y una honra inmortal. / Pero de las ficciones narrativas, de lo que pueda ser más propio o

SONRISA: 204, 16

con Hortensia. El santo tiene cara de buen hombre, / pero... / «En vez de mirar por los pajarillos, que se me / comen las ciruelas -se encara el viejo con el bronce-, / ya podías ocuparte algo más de los niños... Después / de todo, eres amigo de Hortensia.» / Le llaman a su espalda y se vuelve sorprendido.

LABERINTO: 56, 17

--¿Quién ha sido, don Muscle? --volví a preguntar. / Con esfuerzo logró articular unos sonidos que no / pude descifrar. Apliqué la oreja a sus labios. / --El Caballero Rosa --me pareció entender--... / busque al Caballero Rosa y dígame... dígame que es / un cabrón. De mi parte se lo dice... Y si ve a la / Emilia, dígame... que me perdone. No confunda los

HISTORIAS: 47, 18

requería una dosis fuerte. / --¿A qué llama una dosis fuerte? / --La que actúa en cualquier chico de dos años. / Entienda: podía apostar a la expansión o a la juventud. / Aposté a la juventud y ganamos. / --¿Qué pasaba si ganaba la expansión? / --El Buey hubiera estallado como el sapo de La

PAISAJES: 77, 1

evita las zonas de peligro, asoma prudentemente / la cabeza antes de doblar una esquina y si divisa a la / gallarda y donosa estudiantina de barbas quevedescas / entonando cla-ve-li-tos, cla-ve-li-tos, cla-ve-litos / de mi corazón, da media vuelta, escapa con una ligereza / excepcional a sus años, empuja y casi derriba a / pacíficos transeúntes como si acabara de cometer

JOVENES: 130, 2

para acercarle el azucarero, pero Julián detuvo el movimiento / iniciado. / --No --dijo--. Me gusta solo. / Como una cantinela, la anciana empezó a enumerar: / --La señora mayor, como el hijo, café. El pequeño, / como el padre y la abuela, café. Los mayores, té, como / Genoveva...

COARTADA: 30, 16

MONTESECCO.- (Ponderativamente.) Uuu... Los Alberti / en el exilio... Los Luchetti reducidos a la miseria... Los / Tarsi exterminados... / PADRE.- (Que se ha exaltado mientras enumeraba / Montesecco.) ¡Tantas y tantas familias que ya no existen! / Pero unas bandas de comerciantes... (Se interrumpe pidiendo / perdón con la mirada a MONTESECCO.)

SONRISA: 271, 32

es como en lo antiguo... ¡ Claro que si ahora parieran / bien --concluye jocoso-- la montaña estaría llena de / capruomos! / --¿ De veras ? --se le escapa a un estudiante / estupefacto. / El viejo le mira desdeñoso. Lo de siempre: no / saben de la vida.

SUR: 85, 11

me acercaba a ella en dirección contraria. Casi nos tropezamos. / Pero ella no me vio, y eso que llevaba los ojos / bien abiertos. / --¡Dios mío! --se le escapó a Catalina como un suspiro / mientras se santiguaba mecánicamente. / --¿Qué pasa? --le pregunté asustada. / --Nada, niña, pero tú no salgas de tu habitación por

LABERINTO: 134, 22

La puerta de la agencia teatral estaba abierta de / par en par. En el cristal esmerilado, en el que aún / se leía el nombre de la empresa, alguien había pegado / una holandesa y en ella escrito con rotulador: / SE TRASPASA LOCAL. RAZON EN LA PORTERIA / Entramos. La pieza estaba desierta y de los archivadores / donde tantas ilusiones artísticas habían

DIEGO: 37, 3

Tu Quiela / 2 de enero de 1922 / En los papeles que están sobre la mesa, en vez de los / bocetos habituales, he escrito con una letra que no reconozco: / "Son las seis de la mañana y Diego no está aquí." / En otra hoja blanca que nunca me atrevería a emplear si / no es para un dibujo, miro con sorpresa mi garabato:

TIEMPO: 91, 33

de los dirigentes palestinos han sido la intransigencia / israelí, el egoísmo jordano y la tortuosa política / de varios Estados árabes, principalmente Siria y Libia. / Durante la segunda guerra mundial, André Breton escribió: / «El mundo le debe una reparación al pueblo / judío.» Desde que las leí, hice más esas palabras. Cuarenta / años después digo: Israel debe una reparación a

TIEMPO: 101, 18

religiosa. Así ha cumplido la némesis de todas las revoluciones / y ha sido fiel a la tradición chiita de guerra / santa contra sus hermanos sunitas. En 1980, en la primera / versión de este ensayo, escribí: «El chiismo es beligerante / y del mismo modo que ha provocado la repulsa / violenta de las minorías étnicas y religiosas de / Irán, tenderá fatalmente a enfrentarse con los otros países

PAISAJES: 194, 6

en la perspectiva de tejados abuhardillados, chimeneas, / antenas de televisión, cúpula verde mazapán / de la Opera, cielo descolorido y anémico nuestro / héroe podría escribir por ejemplo / «Busco chiquita impúber cándidamente perversa / para darme de vez en cuando en las nalgas, cambiar / mis pañales mojados, ponerme talco en el

HISTORIAS: 163, 33

--Una llave. La llave de la conducta. No olvide / la fecha de hoy. / --¿Qué fecha es hoy? / --No tengo idea. Consulte su agenda, y escriba en / la página correspondiente: «En este memorable día / me enteré, antes que nadie, de la piedra de toque / descubierta por Melville, para saber qué impulsos,

LING: 125, 6

en C-- como una función de ntuplas de objetos / al conjunto S de las proposiciones (verdaderas, / falsas o no decididas) que contienen a P. Más / exactamente, escribimos: / P: A X B X ... X N --> S / Por ejemplo, «veloz» se predica de objetos o / procesos materiales, de modo que tiene la forma

USOS: 66, 34

conviene que no se dejen tratar fácilmente de tú... ¿Por / qué eliminar incógnitas que pueden ser la base de muchas ilusiones?19 / Abundando en este mismo tema, que suscitó en la revista / Destino una larga polémica, la señorita X. escribía el 21 de septiembre / de 1946: / Es absurdo colocar a la mujer fuera de su centro, que es el / hogar, fomentando unas ideas que forzosamente han de desplazarla

USOS: 77, 26

La Codorniz ni de los forcejeos que tuvo que mantener con la / censura.4 Pero lo cierto es que siguió viviendo mucho tiempo. / Al cumplirse los quince años de su publicación, Lorenzo Gomis / escribía: / Todos los

españoles que saben leer deberían hacer un par de / veces al año su «cura de Codorniz». Mengua la leve o grave / hinchazón de nuestros pensamientos..., conserva flexible y ágil

USOS: 217, 12

años antes. Algo estaba cambiando. Los jóvenes reivindicaban su / presente, su hoy concreto; luchaban por desvincularlo de las adherencias / del pasado. Un año antes de las revueltas universitarias / de 1956, escribía Sainz de Buruaga: / Si algo hay claro en la juventud española de ahora mismo, es / su conciencia de tremenda actualidad, su realismo desnudo hacia / el presente. Esto existe y tiene indudablemente sus peligros:

USOS: 67, 32

moral de las residentes, con vistas a su posterior actuación / en la vida familiar; y solían contar con un asesor religioso. / Con ocasión del nombramiento para tal cargo, en uno de estos / centros madrileños, del padre Félix García Vielba, se escribió: / Arraigada tradición española ha sido considerar las residencias / de estudiantes como centros de formación moral y religiosa. El / espíritu del Movimiento tiende a restaurar esa concepción, devolviendo

USOS: 109, 7

para la naturalidad y la alegría. Y barrera, por supuesto, / entre padres e hijos, porque era de mal gusto mencionarlo. Hablando / de la actitud general de inhibición de los padres ante el / despertar de la sexualidad en sus hijos, ha escrito un autor: / El padre ordinariamente se inhibe. La madre prácticamente / también, por más que, como desempeña el papel de educadora / moral de los hijos, ella es quien a su modo afronta el problema.

RATON: 66, 14

haber paz ni concordia ni amistad en esta casa para nunca jamás". Lo / cual, sean cuales fueren los deseos de Umbral -que en esto no me / meto-, no deja de ser un amargo sarcasmo que da fiel expresión a la / denigrante situación de la familia. Con no menor justeza y más clara actitud, / en EL PAIS del 22 de octubre, escribe Cueto: "Y nada hay más alentador / para el fanático que contemplar el siempre excepcional espectáculo / del consenso clamoroso. Esa es, con exactitud, la razón de su criminal

RATON: 239, 17

según el degenerado concepto del honor que lo reduce a pura soberbia / de la fuerza, y conservar "el respeto hacia sí mismo", por usar la sintomática / expresión anglosajona. Por su parte, a mediados del año que acaba / de pasar, el gran periodista norteamericano James Reston escribía en / The New York Times: "Los europeos consideran la diplomacia como un / ejercicio de compromiso, para buscar salida a las cosas; el señor Reagan / cree que es una lucha donde hay ganadores y perdedores. Los europeos

SEVILLA: 216, 5

Macarena. Y lo único que íbamos nosotros observando / era la reacción de los niños, de las personas / mayores, los jóvenes. Y entonces uno de ellos / escribió, "en todos los ojos va impresa la Macarena, / en los ojos de la niña, en los ojos de la enferma". / En todos los ojos que íbamos viendo iba impresa la / Macarena. Fue de las cosas que más impresión me

DIEGO: 53, 38

ese momento creí que lo decías porque yo era la más / transparente, la más diáfana. Un día comentaste: "De tan / pálida, eres casi translúcida, puedo verte el corazón." / Otro, al sentarme frente a ti, levantaste los ojos y escuché: / "Qué prodigiosamente blanco es tu rostro. Parece / siempre emerger de la oscuridad." Pensé que te fascinaba / lo blanco hasta que una mañana alegaste para mi gran sorpresa:

SUR: 12, 16

pasos en la dirección que el péndulo me señalaba, pronunciando / más y más su movimiento. Me detuve a observarlo / de nuevo. Seguía oscilando en la misma dirección. / Caminé mientras te escuchaba: "Espacio. Espacio. Deténte / otra vez." No sé cuánto tiempo había transcurrido / hasta que, una de las veces que me detuve, de manera casi / imperceptible, el péndulo cambió su movimiento. Al fin

SONRISA: 48, 29

reír a sus adictos. / -- ¡ Y también estabas muerto cuando deshonoré / a tu sobrina Concetta! ¡ Muerto y podrido, como / ahora! --escupió furioso el viejo, aferrando ya la navaja / dentro de su bolsillo. En aquel momento deseó / acabar allí de una vez: morir llevándose al otro por / delante.

LABERINTO: 119, 30

potente reflector que no tardó ni tres segundos en / hacer saltar los fusibles de todo el aeropuerto. / --Nombre, apellidos, domicilio y profesión --me / espetó uno de los policías. / --Pío Clip, calle de la Merced, 27, China, importación / y exportación --recité sin vacilar. / --¿Motivo del viaje?



LABERINTO: 262, 9

--Dice este señor que dice el mayor Webberius / que la estación espacial no se asienta en territorio / español. / --  
¡Lo que hay que oír! --le espetó el cabo encendiendo / una tagarnina y echando una ojeada al monitor--. / Y  
encima ya nos han metido uno. / Los extranjeros se pusieron a conferenciar entre

LABERINTO: 29, 32

del hotel y me dirigí al mostrador, donde un recepcionista / de distinguido aspecto se estaba recortando / las uñas  
de los pies. / --Completo --me espetó sin darme tiempo a saludar. / --Tengo una reserva a nombre de Pilarín  
Cañete / --repliqué. / Consultó un organigrama lleno de borrones y tachaduras,

3VOZ: 21, 1, 5, 10

de Beiras no le diese pie / para "manter debate de ideas e / non de descalificaci3ns", al / tiempo que le espetó:  
"N3s non / poñemos bombas e o seu partido / tampouco, pero, señor Beiras, / hai máis xente que poñe

USOS: 17, 25

a las ejecuciones capitales, a los negocios sucios o a la / miseria del país eran velados y clandestinos, y a lo sumo  
afloraban / de repente en algún chiste de humor negro inventado por / sabe Dios qué oscuro oficinista. El nuevo  
Régimen había establecido / como norma: / ...la obediencia, el cuidado de no murmurar, de no concedernos / la  
licencia de apostillar... La fórmula es ésta: el silencio

SONRISA: 148, 14

Su sonrisa y su voz, ingenuamente provocativas, / tranquilizan al viejo: le garantizan que su admiración / se  
dirigía a una mujer. / - ¡ Ya lo creo! --estalla, acompañado por ella / en la carcajada. Y añade, eludiendo el tema-:  
¿ Qué / tal esos exámenes ? ¿ Salieron bien ? / -No eran exámenes.

SONRISA: 308, 28

-Bruno tiene a veces momentos..., no sé, casi / de desvarío. Habla como si continuara la guerra, como / si  
estuviéramos en el año cuarenta y tres. / - ¡ A mí me lo vas a decir! --estalla Andrea, / a la que ha resultado  
extraño oír a esa mujer llamar / Bruno a su suegro-. ¡ Menudo lío me armó anteayer! / Verás, resulta que  
Anunziata no acaba de curarse (esa

1VOZ: 17, 3, 1, 51

explicó que el nuevo sindicalismo / debe abordar la cuestión de las / drogodependencias. / El lugar de trabajo,  
estima, es / un lugar tan adecuado como cualquier / otro para tratar esos problemas, / desde del punto de vista  
preventivo

DIEGO: 122, 30

a ese amasijo de carne: su hijo, ahora sí que el de sus entrañas / porque al salir la había vaciado; allí estaba la  
carne / en pedazos como la que el carnicero cortaba con tanto / placer para los perros, "démela maciza"  
estipulaba Hilaria / "y envuélvame la bien para que no escurra" y el carnicero / la amontonaba en varias hojas de  
periódico, apretándola / en un tubo, así como Mónica había alisado la cobija

JOVENES: 57, 31

profesor, los textos que se aprenden quedan depositados / en la memoria para siempre y en ellos se encierran  
/ gran parte de las construcciones, giros, dificultades del / idioma. David estudiaba con afán: Málaga c'est une  
ville / de très ancienne fondation; ce sont les Fenices les premieres / qui la batirent... / Por las páginas del libro  
bailaba la luz del Sur. David

SONRISA: 88, 14

colgado tras el mostrador. / -Dele recuerdos de Roncone, el de Catanzaro. / «¿Por qué me echó entonces el  
tío una mirada / de reojo?», evoca el viejo... «No, ese tipo no le pertenece / a la señora Maddalena. Esa real  
hembra pide / otra cosa. ¡Menuda stacca!» / Y, mira por donde, Milán destapa una vez más

SONRISA: 209, 9

él le encerraba en la Gestapo de Rímni: / «Pagó Petrone; le eligieron a él. Era muy hombre / y no habló; gracias  
a eso me salvé... Igual podía / haberme tocado a mí», evoca el viejo, recordando los / alaridos y los insultos,  
primero, los gemidos y estertores / al final, de su compañero torturado al otro lado / del tabique.

SONRISA: 108, 15

y eran buenos compañeros. Dejaron de serlo al / final, como todos, cuando se echan a la política y a los /  
discursos. / -¡Todos no! -se exalta ella-. Y hay que / hacer política para la libertad... ¿O crees que se puede /  
arreglar nada desde cada pueblo, sin ocuparos más / que de vuestras tierras?

SONRISA: 231, 10

sin seguridad: nueve o diez meses; no creo que un / año... Y no me pregunte el mínimo porque ése es / cero. Para usted, para mí y para todos. / -¡ Nueve o diez meses! -se exalta el viejo-. / ¡Me da usted todo el verano!... ¡Gracias, profesor, me / basta! / -¿ Para acabar con aquel vecino paralítico ?

LABERINTO: 19, 25

Levantándose se dirigió a una suerte de mesilla / de noche que resultó ser una nevera camuflada. Sacó / una botella de champán del congelador y la depositó / en la mesa al tiempo que exclamaba : / --No sé dónde estarán los vasos. Pero todo tiene / arreglo, con buena voluntad y un poco de ingenio. / Traeré el vaso de los dientes, que ustedes dos pueden

LABERINTO: 26, 22

gala del sentido del humor que siempre ha / caracterizado a su Departamento, describió unos / círculos en la alfombra con las piernas encogidas / y los brazos extendidos mientras exclamaba: cuac, / cuac, cuac. El comisario Flores y un servidor celebramos / como se merecía aquel improvisado gag. / --Éste es el maletín --dijo el señor Ministro recobrando

LABERINTO: 55, 23

aquéllos seguía saliendo la cantilena, los aparté a / manotazos hasta dar con el actor, que estaba en el / suelo y en posición de ensaimada. / --¡Don Muscle! --no pude por menos de exclamar--. / ¿Qué hace usted aquí? / Como no contestaba, lo así por un tobillo y lo / saqué a rastras del armario. Era corpulento y pesaba

LABERINTO: 149, 4

--No te falta razón --dijo la Emilia--. Y no veo / otra salida que volver a casa de don Plutarquete. / --Por el amor de dios, Emilia --no pude por / menos de exclamar--, no podemos seguir involucrando / a ese pobre anciano en nuestros asuntos. / --Vaya, hombre --repuso ella--, te pasas la vida / metiendo en líos al prójimo y ahora me sales con

LABERINTO: 247, 21

No sé cuál habría sido su respuesta, pues antes de / que tuviera ocasión de formularla se abrió una puerta / e irrumpieron en el vestuario cinco hombres en / calzas y camiseta de punto, que, al vernos, exclamaron / al unísono: / --What the hell is this? / Capítulo vigesimocuarto

LABERINTO: 191, 22

nos pusiéramos a golpear suelo y paredes / y a proferir gritos, reniegos y amenazas, a las / que sólo respondía una ominosa quietud. / --Hemos caído en una encerrona --exclamé por / fin desplomándome en uno de los sillones-- de la / forma más idiota. Me parece que mi plan no era tan / bueno como yo pensaba.

LABERINTO: 213, 31

las obras sólo han recibido sardónicas respuestas, / por lo que dichas excavaciones no se han podido / proseguir. Las arquivoltas del claustro carecen...". / --Maestro --exclamé--, ¿cree usted que estamos / sobre la buena pista? / --En ciencia --pontificó don Plutarquete-- nunca / hay que echar las campanas al vuelo. Yo, con

LABERINTO: 242, 7

está por completo desprovista de comestibles, / pero, en cambio, he encontrado hasta doce cajas / de tónica Schweppes. / --Ya es mala suerte --exclamé, pensando en la / bacanal a que habría podido entregarme si en vez de / la bebida citada a los monjes les hubiera dado por / acaparar Pepsi-Cola--. ¿Y de dónde crees que habrán

LABERINTO: 245, 5

figuraban estampados un escudo y estas letras: / PRINCETON UNIVERSITY BASKETBALL TEAM. De la mano / le colgaba un pompón hecho de serpentinas amarillas. / --¡Qué cosa más rara! --exclamé. / --¿Quién habrá cometido semejante profanación? / --dijo la Emilia. / --Pronto lo vamos a averiguar --dije yo.

LABERINTO: 253, 8

¿qué digo? toda la península ibérica podría quedar / fumigada de radiactividad. / --¡Cielos! Esto entorpecería enormemente nuestro / ingreso en el Mercado Común --exclamé--. Hay / que impedirlo. / --¿Cómo? --preguntó la Emilia. / --Como sea --dije yo.

LABERINTO: 268, 15

esas casualidades que tiene la vida, nos cruzamos con / una pareja de policías uniformados que llevaban esposa / a mi hermana Cándida. / --¡Cándida! --exclamé deteniéndome y arrimándome / contra la pared para

quedar fuera del alcance / de sus puntapiés--. ¿Qué te trae por aquí? / El comisario Flores y la pareja tuvieron la amabilidad

LABERINTO: 95, 27

con el bolso. No tardó en aparecer un coche / negro al que se subió la fregona, dejándonos con / un palmo de narices. / --Vaya --exclamé--, teníamos que haber previsto / esta contingencia. ¿Dónde tienes el coche? / --Aquí mismo, ven. / El hado en sus impredecibles caprichos o un funcionario

LABERINTO: 52, 21

--Puede serlo. ¿Qué más? / --Nada más. ¿No tienes bastante? / --Me falta un dato fundamental: dónde localizarlo. / --Ah, claro, qué despistada soy --exclamó Cándida / palmeándose la frente y metiéndose el meñique / en un ojo al hacerlo--. Aquí tengo su dirección: calle / del Gaseoducto, 15.

LABERINTO: 77, 15

que hiciera, abrazó, besó y zarandó a la Emilia / con más vehemencia de lo que las normas de urbanidad / prescriben. / --Hostia, coño --exclamó despatarrándose en una / silla y colgando al churumbel del respaldo--, perdonad / el retraso. Vengo de entrevistar al director de / la Filarmónica de Dresden. ¡Menudo muermo! ¿Sabíais

LABERINTO: 80, 15

de pelos me pareció que era la boca, aunque no lo / podía asegurar, y se fue sembrando la desolación. / Cuando hubo partido, la Emilia agitó la cabeza con / tristeza y exclamó: / --Pobre María; está muy deprimida. / --No es ésa la impresión que me ha causado / --aventuré.

LABERINTO: 113, 11

al anciano, que hizo sitio como pudo en el / escritorio, se caló las gafas y empezó a estudiarlo / con gran detenimiento. / --¡Vaya colección de niñas! --exclamó al ver las / fotos de las aspirantes--. ¿Esto es lo que querían / que yo viera? / --No. Concéntrese en la sección hombres --le

LABERINTO: 115, 18

modo para salir de aquí --anuncié. / --¿Y a dónde vamos a ir? --preguntó la Emilia / con los ojos entrecerrados y la voz lastimera. / --A ninguna parte --exclamó con súbita energía / el vetusto historiador--. Ustedes se quedan a pasar / la noche aquí. Nadie les ha visto entrar y no creo / que sospechen de mí. En esta casa estarán seguros.

LABERINTO: 124, 27

quien un mocetón casi acostado sobre la mesa estaba / dando explicaciones. Iba el otro a replicarle cuando / sus ojos se posaron en mi distinguida persona. / --¡Chitón! --exclamó. / Yo me hice el desentendido, perfilándome ora de / un lado ora del otro y dando chicuelinas con el maletín / para que todo el que pudiera estar interesado

LABERINTO: 151, 8

a este desdichado. / --Es una chica, don Plutarquete --dije yo. / --¡Qué desgracia más grande, con lo que a mí / me gustan las chicas! --exclamó enternecido---. / ¿Amiga de la señorita Trash, por un casual? / --Intima amiga --resopló la interpelada--. Se / llama María Pandora y es periodista.

LABERINTO: 161, 11

--Por supuesto, por supuesto, siempre que en el / futuro se anden con más cuidado. ¿Quién es el padre / de la criatura? / --Yo soy --exclamó el viejo historiador hincando / una rodilla en tierra y golpeándose el pecho con / la diestra-- ante dios y ante los hombres. / El médico lo miró con una mezcla de benignidad

LABERINTO: 202, 11

--No me fío ni un pelo de esta gente. / --Yo tampoco, don Plutarquete, pero no pierda / la calma y haga lo que yo le diga. Tengo un plan. / --Cielos --exclamó el escaldado profesor. / Transcurrió un rato, al término del cual se abrió / la compuerta de metal y alguien arrojó un fardo al / suelo del gabinete. Antes de que pudiésemos reaccionar,

LABERINTO: 203, 32

roces y malentendidos, acerté a propinarle a / un matón un puntapié en muy crítico vértice, de / cuyo nombre, por deferencia, hago gracia al lector. / --¡Guay de mis cojones! --exclamó, menos recatado, / el matón. / El otro ya me atenazaba la garganta y me alzaba / en vilo. Esto y el humo me sofocaron. Y no sé

LABERINTO: 82, 17

Apenas pronunciadas estas palabras admonitorias / sonó el timbre de la puerta con una insistencia / que no auguraba nada bueno. / --¡Ya están aquí! --exclamó la Emilia. / Me acerqué de puntillas a la puerta y atisé por / la mirilla. / --En el rellano no hay nadie --manifesté.

LABERINTO: 86, 19

del castañeteo de sus zapatillas. Volví a entrar en la / casa. / --Quién me iba a decir que tenía un admirador / tan leal --exclamó la Emilia. / --No te dejes engatusar por las zalamerías --le / aconsejé--. A mí ese anciano rijoso no me inspira / la menor confianza.

CRONICA: 106, 20

descargado. Plácida Linero apareció en la puerta con / el pocillo de café en el momento en que él cerraba la / gaveta. / --¡Santo Dios --exclamó ella--, qué susto me / has dado! / Cristo Bedoya también se asustó. La vio a plena / luz, con una bata de alondras doradas y el cabello

CRONICA: 17, 20

Victoria Guzmán necesitó casi 20 años para entender / que un hombre acostumbrado a matar animales / inermes expresara de pronto semejante horror. / "¡ Dios Santo --exclamó asustada--, de modo que / todo aquello fue una revelación !" Sin embargo, tenía / tantas rabias atrasadas la mañana del crimen, que siguió / cebando a los perros con las vísceras de los otros

CRONICA: 87, 15

en una hamaca colgada de un palo, tapado hasta / la cabeza con una manta y con el séquito de plañideras. / Magdalena Oliver creyó que estaba muerto. / --¡Collons de déu --exclamó--, qué desperdicio! / Estaba otra vez postrado por el alcohol, pero costaba / creer que lo llevaran vivo, porque el brazo derecho / le iba arrastrando por el suelo, y tan pronto

DIEGO: 92, 11

que enviar a una patrulla en las primeras horas de la / madrugada." "Yo creo que hasta esas horas va a durar la / fiesta, porque miren, allá en el fondo instalaron una orquesta", / exclama Piti Saldívar, su pelo rojo le aureola el / rostro, y tres hombres de frac vuelven la vista hacia el / punto señalado por su mano enguantada mientras en torno / suyo se yerguen las columnas del Palacio de Minería,

DIEGO: 120, 19

distancia de Rosa. Sus ojos beige miraban hostilmente a / la criada, sus ojeras rosadas, casi fosilizadas acentuaban / el desprecio en su rostro. Exploró el contenido del envoltorio / para exclamar con frialdad: / --¡Este niño vive! / Un borbotón de lágrimas se anudó en la garganta de / Mónica y el apretado nudo se deshizo en sus ojos. ¡Esto

DIEGO: 128, 37

llorar hasta vaciar su cabeza, pero más que las católicas / era la mirada del doctor de pelo en pecho la que la perseguía. / Adivinaba su expresión irónica que de encontrarla, / lo haría exclamar: "¡Qué desahogo más personal!" y / recordaba la voz grosera: "Pícale, lárgate a tu casa". ¿Era / lárgate lo que le había dicho la gorda? / Hilaria trotó tras de Mónica, antes de entrar al coche,

DIEGO: 131, 27

a los ladrones, o blandía su paraguas apuntándolo / al cielo como Marcel Proust, al mismo tiempo que decía: / "¡Zut! ¡zut! ¡zut! ¡zut!", porque lo único que se permitió / jamás fue exclamar: "Zut et encore zut et trois fois / zut, zut, zut!", para desfogar el coraje que a veces la embargaba. / Mónica se lanzó en una atropellada perorata sobre la / condición femenina, el conflicto social, la miseria, hasta

DIEGO: 56, 24

en tus desordenadas manifestaciones de alegría. / Recuerdo aún tu mirada sobre mí, sorprendida, tierna. / Luego cuando nos levantamos de la mesa y quedamos el / uno junto al otro, Zadkin exclamó : "¡Miren qué chistosos / se ven los dos juntos: el salvaje mexicano, enorme y / llamativo y ella, criatura pequeña y dulce envuelta en una / leve azulosidad!" De una manera natural, sin votos, sin

DIEGO: 77, 22

cabo a rabo, que no se maltrate, que no se enmohezca, / que ningún gozne permanezca olvidado, que cada una de / sus piezas esté aceitada. Cuando un muchachito entró de / ayudante, de chícharo, exclamó al ver los montones de / grasa negra: "¡Qué trabajo tan puerco!" Pancho le respondió: / "¡Sácate de aquí, roto, hijo de la chingada!" y / no lo bajó de maricón. Los demás rieleros le hicieron eco,

DIEGO: 93, 11

señores trajeados coreaban: "Francia libre", y hacían ondear / la bandera con la cruz de Lorena. De Gaulle se detuvo / a besarlos en ambas mejillas de a uno por uno. "Son / mis antiguos combatientes", exclamó. Los guardaespaldas / tuvieron muchísimo trabajo porque su jefe descendía / a cada instante del carro descubierto y en los sitios más / expuestos abrazaba niños, los levantaba en vilo y se dejaba

DIEGO: 125, 5

el asiento. / Dirigiendo a su ejército femenino, Mónica depositó al / niño en la mesa indicada. Las superficies eran lisas, muy / bien cepilladas e Hilaria exclamó: "Qué buena tablita / para picar mi cebolla". La nueva enfermera le preguntó / a Hilaria si era la madre y sonrojada se alejó en menos / que canta un gallo para evitar toda posible confusión:

JOVENES: 172, 30

Ahora la ciudad reposaba adormecida en la canícula, / y la contemplación de su perfil inmóvil, ni un pájaro / en el aire a aquella hora, ni un niño jugando, ni / un sonido, hizo exclamar a Julián: / --Castilla es como una gran iglesia, hermosa y vacía... / David quiso borrar esa sensación. / --A la tarde es distinto, ya verás. Se anima mucho

PAISAJES: 80, 20

brazo izquierdo en jarra; el derecho, igualmente arqueado, / sostenía en la palma de la mano un objeto / borroso, esfuminado por la blancura del traje. ¡Katie!, / exclamó. Pero los pies, independientemente de / su voluntad, le llevaban al final del pasillo. Oyó voces, / risas, exclamaciones. Informados de su venida, / sus antiguos compañeros de militancia le aguardaban

SONRISA: 18, 9

detalle de las tierras tiene un significado para él, aunque / sea un paisaje tan diferente. Más verde, más blando, / para esa gente del Norte. / -Esta tierra era etrusca --exclama de / pronto el hijo, deseando hacerse grato. / Al viejo le parecen aún más jugosos los campos. / Al cabo de un rato se ve forzado a pedir algo:

SONRISA: 32, 20

qué carita de sinvergüenza! » / -Mira a tu abuelo, Brunettino; ha venido a / conocerte. / -¿Brunettino? -- exclama el viejo, otra vez / sobrecogido por el asombro, llevándose la mano a su / bolsita del cuello, única explicación posible del milagro-. / ¿Por qué le habéis puesto Brunettino, por qué?

SONRISA: 66, 24

de llevarse los deditos a su nariz, Brunettino ofrece / las primicias al viejo, sonriéndole invitadoramente, / mientras le penetra con su insondable mirada de azabache. / -¡Niño! --exclama Renato, fingiendo escandalizarse. / -Déjale --comenta sesudamente la madre-. / Está superando la fase anal. / Al viejo le resbala esa palabrería. En cambio,

SONRISA: 107, 7

de su despensilla privada y aporta manjares meridionales / para alegrar el frío mundo gastronómico de / Andrea. / -¡Vaya queso rico! --exclama Simonetta devorándolo. / Y, naturalmente, Brunettino también exige / probarlo. / -¡Pues si cataras los que hacemos en casa...!

SONRISA: 107, 17

O en día de merienda, a la sombra del castañar... / ¡Allí, bajo los árboles, en los días despejados se domina / casi todo el país, hasta nuestro mar, a lo lejos! / -¡Me encanta el mar! --exclama Simonetta / con la boca llena. / - ¡Tonterías! Donde esté la montaña que se / quite todo. El mar no es para los hombres; si lo fuera,

SONRISA: 129, 26

la estatura parece aumentar cuando echa atrás la cabeza / altivamente. / Ríen ambos. / -¡Maldita sea! --exclama el viejo ante el barro / que se seca en la sillita. / -No se puede volver así, ¿verdad? Le reñirá / la mamá... ¿Su hija?

SONRISA: 138, 3

-A ver qué cena nos ha dejado la Anunziata. / Pues Andrea dejó escrito que la asistenta la / preparase, a falta sólo de calentarla. / -¡Al cuerno la Anunziata! --exclama el viejo / en la puerta de la cocina-. ¡Hoy cenamos como / los hombres! / Renato observa con más atención la cara de

SONRISA: 143, 14

«¿Por qué no nos comprendemos, padre, si / yo le quiero?... Pero esta noche, al menos, habitamos / el mismo país; estamos juntos.» / --¡Ha sido un gran día, hijo! --exclama el viejo, / empezando a recoger la mesa. / --Deje, padre; mañana viene Anunziata. / --¡Y con Simonetta, con Simonetta! ¡Qué muchacha!

SONRISA: 180, 27

sobre todo de una tarta a su gusto. El / tiempo se les pasa volando, acogidos a esa isla de intimidad / que han creado para ellos en medio del bullicio. / -¡Qué tarde es! -exclama Hortensia mirando / su relojito-. ¿No te estarán esperando en tu casa? / -Se creen que me divierto en un casino de cretinos. / -¿No les has dicho que salíamos juntos?

SONRISA: 181, 16

Angelo, para ver a San Francisco, el santo que a ella / le gusta, especialmente cuando sabe que no hay curas / predicando, pues no cree en ellos... Caminan algo más, / emparejados en silencio, cuando ella exclama: / -Y hasta puedes verle sin entrar en la iglesia: / mírale. / -¿ Quién ?

SONRISA: 225, 34

a sus manos. Incluso la lleva hasta el baño / cuando ella lo necesita y entra luego a buscarla para / devolverla al lecho que, mientras tanto, él ha puesto / en orden. A la vista de esa cama bien hecha exclama / ella: / -Hasta eso, Bruno... ¡ Qué hombre eres! / « ¿ Cómo ? ¿ Eso es ser hombre ? », se dice el

SONRISA: 270, 23

hablar de cuernos. Además -la sonrisa se acentúa- / tiene usted toda la razón: aprovecharse así de una mujer / que no se entera, ni siquiera es de hombres. / -¿Verdad? --exclama el viejo, encantado. / «Mira por donde», piensa, «esta larguirucha, a / pesar de sus pocas tetas, entiende del asunto más que / ellos. »

SONRISA: 277, 12

Menos mal que no oyen, no son partisanos, / niño mío. Duermen como burgueses... De todos modos / no alborotes.» / Pues el niño exclama «no» --en realidad, un / grito entre «no» y «na»- con explosiva energía. Y al / viejo le encanta que ésa sea su primera palabra aprendida, / antes incluso que «papá», «mamá» o «abuelo»,

SONRISA: 329, 8

la mujer en su manto le sostiene. Con brazos / amorosos, con rostro desesperado... ¡Cómo la comprende / Hortensia, enfrentada a esa talla por su hombre! / - ¡ Ahí están; mira mis guerreros! --exclama / el viejo--. ¿ Verdad que no son una Pietà?... Pero / ¡vaya estatuas! ¡Qué tío, ese Michelangelo! / Ciertamente, una Pietà fue siempre para Hortensia

SONRISA: 32, 8

el viejo sus redondos ojos oscuros. Suelta un gruñido, / manotea un momento y, al fin, se digna abrir la boquita / a la comida. / -¡Qué grande! -acaba por exclamar el viejo. / -¿Verdad, papá? -se ufana la madre-. / ¡ Y solamente tiene trece meses! / « ¡ Trece meses ya! », piensa el viejo, sin rehacerse

SONRISA: 43, 17

amanecerá como Dios manda». / Lo tenía decidido desde que Andrea le retiró / del armario su queso de cabra y su cebolla para el / desayuno -«Jesús, papá, apesta el cuarto», exclamó / ella- pretendiendo sepultarlo en las cajitas como ataúdes / del frigorífico. Esconderá sus vituallas en los bajos / del sofá-cama, entre los hierros de la complicada armadura,

SONRISA: 228, 3

la sala de rayos X donde el profesor se encuentra estudiando / las placas anteriores. Coloca al viejo en el / aparato y le examina. / - ¡ Ah, aquí está! --exclama el médico-. Su / recuerdo de la toma de Cosenza... Por cierto, ¿ conoce / al senador Zambrini ? / -¿El comunista? No; sólo de nombre.

SONRISA: 230, 16

El profesor interroga meticulosamente al viejo / sobre sus sensaciones, sus dolores, su reacción a ciertas / comidas, sus deposiciones y orina, acertando con / tal precisión que al final el viejo exclama: / -Le felicito, profesor. Habla como si lo sintiera / todo usted mismo. / El profesor le mira fijamente. La luz del flexible

SONRISA: 31, 8

buenos días. Acciona el aparato del café y saca otro / artefacto del armario, lo enchufa y pone a tostar dos / trozos cuadrados de panetto. Escapa al baño y se oye / correr el agua. Aparece Andrea y exclama destempladamente: / -Pero, ¡papá! ¿Qué hace levantado tan temprano ? / Sale sin esperar respuesta y tropieza en el pasillo / con su marido, susurrándose palabras uno a otro.

SONRISA: 70, 20

y contesta maquinalmente: «sí, me duele ahí», «tan / abajo ya no», «es como una bicha que se me pasea / por dentro y a ratos muerde». El doctor ríe al oírle / y exclama: «¡bravo, amigo!», mientras lanza una

mirada / cómplice a la enfermera. / Le pasan de una prueba a otra, de un médico / a su colega, de una sala con claras ventanas esmeriladas

SONRISA: 109, 29

el pelo. Se cuelga el bolsón del hombro, se / lía al cuello la bufanda amarilla y se vuelve dejando / resplandecer su sonrisa: / -¡Qué bien lo he pasado! --exclama sencillamente. / Tiende la mano como cuando llegó, como a un / camarada. Pero cambia de idea antes de que el viejo / la estreche y le pone en los hombros sus manos, besándole

SONRISA: 130, 6

-¿Y quién no querría? / La mujer ríe con ganas. ¡No, nada de abuelo / caduco! / -¡Guapo muchacho! --exclama, instalándole / de nuevo en la sillita-. ¿Cómo se llama? / -Brunettino... ¿Y usted? / -Hortensia.

SONRISA: 148, 32

-Niña, que no has venido aquí a jugar con el / chiquillo. / Simonetta lo pone en brazos del viejo, al que / dedica un guiño, y sale mientras exclama: / -Ahora mismo, tía. Déjame quitarme las botas / nada más. / Descalza en sus calcetines gruesos, como la otra

SONRISA: 193, 24

también aplauden. El viejo se ve como el San Cristobalón / en el cuadro de la capilla, pasando al niño a la / orilla de otro nuevo año, hacia muchos años... / -Renato --exclama-, tienes que retratarme / así. / «Y cuando tenga la foto», piensa, «le daré una / copia a la Hortensia».

SONRISA: 293, 24

también él! / Renato se vuelve hasta conseguir abrazarla, hacerla / pequeñita en sus brazos, donde ella se acurruca. / Y con llanto en la voz, aunque sin lágrimas, exclama / conmovido: / -¡Andrea, Andrea mía! / Se abrazan fuerte porque la muerte está ahí,

SONRISA: 298, 23

llevar hombretones en brazos. / -Prefieres que los hombres te llevemos a ti, / ¿eh? Pues no me provoques... / - ¡Ah, Bruno, Bruno! --exclama feliz-. ¡Qué / -alegría, oírte tan guerristón! / -Ya lo creo. Como que Andrea se empeñaba / en que me acompañara Simonetta y la he mandado a

SONRISA: 314, 19

delante de una mujer. Pero, al menos, necesita / echarlo en cara. / -¿ Es que aquí nadie tiene sangre en las venas? / -exclama, mirando en torno-. ¿Un solo alemán / asusta a tantos profesores?... ¡ En el frente me hubiera / gustado verles! Pero, claro, ninguno hubiera ido. / ¡ Todos emboscados en retaguardia, con sus libros y sus

SONRISA: 332, 26

todo... Sí, como Dunka; pasó a la historia», se repite / el viejo. Una tibia emoción le recorre, le levanta de su / silla y le acerca a la mujer que está recogiendo la mesa. / -Pero, Bruno, ¿qué haces? --exclama, al sentir / ceñida su cintura. / Los otros labios la besan y ahora es ella quien / siente retornar antiguas emociones. Ríe feliz, zafándose.

SONRISA: 49, 33

había de estar? En el primer recodo monte abajo, junto / al olmo de la ermita, esperando con su sempiterna / ramita verde en la boca. El viejo hizo parar el coche / y se apeó, exclamando alegremente: / -¡Hermano!... ¡ Vaya con el Ambrosio!... / ¿ También tú vienes como todos a preguntarme por / qué me marcho ?

SONRISA: 229, 4

y, recordando cosas juntos, me habló de Cosenza. Le / dije que un paciente mío llevaba todavía una bala en / el cuerpo y en cuanto le describí a usted le reconoció. / « ¡ Tiene que ser Bruno! », exclamó. Y dice que le gustaría / verle en otro viaje. / -¡ Toma, y a mí!... Con que Zambrini es Mauro... ¡ / Era un hombre como hay pocos, profesor!

SONRISA: 286, 10

¡Ah, sí!, la carta reexpedida por Rosetta desde / el pueblo. La de la fotografía: Francesco y su familia / vestidos de un modo que provocó el desdén del / viejo. «Parecen de circo --exclamó--. ¡Payasos! » / Pero -piensa Renato- seguro que la mujer oyó el / mismo comentario. / Ella, mientras se siente contemplada, evoca lo

HISTORIAS: 28, 25

de turistas y equipaje ¡qué importa!), entré en Venecia / y me encontré en un estado de ánimo en que se / combinaban, en perfecta armonía, la exaltación y la / paz. Exclamé: / --Aquí me quedo. Esto era lo que buscaba. / Bajé en el hotel Mocenigo, donde me habían reservado / un cuarto. Recuerdo que dormí bien, ansioso

HISTORIAS: 39, 20

--Como ahora lo estás probando, con tus exigencias / de que vuelva. No volverá. / Le pregunté por qué estaba tan seguro, y me dijo / que por experiencia propia. Exclamé con mal contenida / irritación: / --No es lo mismo. / Contestó:

HISTORIAS: 139, 15

y muy triste, me comunicó, era increíble. Tras / participar en un episodio callejero sin duda grave, / Abreu se hallaba detenido en una dependencia policial, / cuya dirección mi interlocutor ignoraba. Exclamé: / --¿Sabe quién es el doctor Abreu? ¡Una personalidad / internacional, un investigador famoso! / --Sinceramente, lo deploro ---dijo.

HISTORIAS: 10, 4

a retazos negra, que recién afeitada parecía / de tres días. Miró a la chica, volvió a mirar el espejo / y se dijo: «Qué contraste. Realmente, soy un hombre / de suerte.» La chica exclamó: / --Si me quedo dormida, me muero. / --¿Por no doctorarte? No perderías mucho. / --Es increíble que un profesor hable así.

HISTORIAS: 15, 1

como testigos impasibles. / Sin perder un minuto se largó a la facultad. En / el primer piso, al salir de la escalera, la encontró. / --¡Te acordaste de traer los apuntes! --exclamó / Valeria. / La verdad es que ni se había acordado del examen / de tesis. Traía los apuntes bajo el brazo porque estaba

HISTORIAS: 22, 23

Recuerdo la escena como si la viera. Daniela se / echó en mis brazos, murmuró un sobrenombre (ahora / lo callo porque todo sobrenombre ajeno parece / ridículo) y exclamó alborozada: / --Una semana en el Uruguay, con vos. ¡Qué divertido! / --Hizo una pausa y agregó: --Sobre todo / si no hubiera Jornadas.

HISTORIAS: 82, 26

con una sonrisa: / --Muy bien. Impresionante. / Arturo pensó: «Le brillan los ojos.» / --Acá voy yo --exclamó Salcedo y, antes de entrar, / se volvió y murmuró: --No se vayan. / --Felice morte --gritó Arribillaga. / Carlota pasó al lado de Arturo y dijo en voz baja:

HISTORIAS: 92, 3

mejor que a los abonados. Hoy, no. / Después de un rato de perplejidad, casi de anonadamiento, / por la noticia y por la imposibilidad de / conseguir aclaraciones, Arturo exclamó en un murmullo: / «No puede ser Carlota.» La exclamación velaba / una pregunta, que formuló con miedo. El resultado / fue favorable, porque la frase en definitiva expresaba

HISTORIAS: 162, 24

Miércoles / Aquella mañana, Melville se había asomado más de / una vez a la galería, no sin mirar a un lado y otro / antes de volver adentro. Poco después, cuando abrió / la puerta a su discípulo, exclamó: / --¡Por fin! / -- ¿Llego tarde para la clase?

TERNURA: 52, 8

Entonces ella bajó la voz y preguntó: / --¿Es verdad lo que me ha dicho Agus? ¿Es verdad / que le salvaste la vida a Tintín? / Miguel la miró interrogativamente antes de exclamar: / --¡Claro que es verdad! ¡Más de una vez se la / salvé! / La abuela afectó sentirse ofendida, ¿a ella por

TERNURA: 6, 12

podía dejar de mirar con asombro a un lado y a / otro, sin advertir siquiera sus propias toses. Sí las / advirtió en cambio la abuela, que apretó su mano / y exclamó Dios mío, qué malito estás, rápido a la / cama. Miguel miró la mano de la abuela y era pequeña / y caliente, con la piel llena de manchas diminutas. / El suelo del dormitorio era de madera vieja.

TERNURA: 40, 8

de un mundo antiguo de princesas, conquistadores / y duelos por honor. Todavía pervivía en él la / nobleza generosa y violenta de los príncipes audaces. / --¡Claro! --exclamó con entusiasmo--. ¡Eso es / lo que significan el medallón y la sortija...! ¡Son / los símbolos de su linaje! / La abuela le miró un momento con severidad,

TERNURA: 43, 13



un regalo», susurró, y Miguel se incorporó de un / salto, qué era lo que le había traído. / Calma, calma, le iba a gustar mucho pero tenía / que dejarla buscar en el bolso. «¡Ya lo tengo!», exclamó / por fin con voz cantarina y triunfal, al mismo / tiempo que escondía una mano tras la espalda. / --¿Qué es, abuela? ¿Qué es? --insistió Miguel

TERNURA: 43, 21

Ahora mismo se lo iba a enseñar, pero no se lo / daría si antes no le prometía una cosa. «¿Qué es?» / «Es... ¡esto!» dijo la abuela con sonrisa enigmática, / y abrió la mano ante su nieto, que exclamó entusiasmado: / -- ¡Doblonos de a ocho! / No eran doblones de a ocho las dos piezas que / Miguel contemplaba con veneración y asombro, sino

TERNURA: 45, 2

dónde los había encontrado, y terminó quitándoselos / para que pudiera contestarle. Miguel se / revolvió con agilidad y al instante se los arrancó / de las manos. «¡Son míos!», exclamó con arrogancia. / No cesaron, sin embargo, las preguntas de Agus, / intrigado por el modo misterioso y regular en que, / según le había contado su primo, crecía el contenido

TERNURA: 53, 32

inmenso dentro de su capa antigua. Le vio detenerse / un instante en el centro del dormitorio y observar / con desconfianza al médico y a la abuela. / Exclamó ¡no les dejes, por favor! y el abuelo se / acercó a él, extendió una mano, a la que el niño / se agarró con fuerza, y se volvió de nuevo hacia los / otros dos. Con voz firme les exigió una explicación

TERNURA: 62, 25

pegar puñetazos contra las paredes. / Sin embargo, durante la comida, sus ojos se iluminaron / de alegría cuando lanzó un hurra inesperado. / «¡Haré un periódico!», exclamó. Sí, qué buena / idea: sería periodista, como Tintín y como su madre. / El abuelo dijo así empezaron muchos escritores / geniales, y le explicó cómo funcionaba la imprenta

TERNURA: 63, 31

Miguel salir de debajo del somier con varios botes / de cristal vacíos y un fajo de folios arrugados entre / los brazos. / «¡Ya está!», exclamó después, frotándose las manos / con felicidad. Agus pestañeó varias veces y le / miró aturdido, para qué quería todo aquello. «Para / inventar el Refresco del Siglo.» Colocó los botes en

TERNURA: 66, 26

Poco después, un chico moreno con flequillo accedió / a probar el delicioso refresco. Agus y Miguel / aguardaban expectantes su reacción. «¡Puaf! ¡Es / pura mierda!», exclamó yéndose escaleras abajo. / «Será pura mierda, pero me lo tienes que pagar», / repuso Miguel con firmeza y, como vio que el otro / hacía caso omiso de su advertencia, le gritó ¡bandido,

TERNURA: 75, 15

intervalo de silencio y, las escasas veces que la abuela / contestó, Miguel la imaginó hablando para su pecho, / con la vista clavada en el suelo. Su voz sonó / ahogada cuando exclamó: / --¡Son los signos del pecado! ¡La mujer que te / los dio estaba comprando tu alma! / «¿Los signos del pecado? Ya no sabe qué pretexto

TERNURA: 85, 7

Sólo aprovechando el profundo desconsuelo que / había invadido a la abuela pudo Mercedes introducirla / en la casa. Le pasó un trapo mojado por la cara / y las piernas, exclamó qué horror, cómo es posible, / y se metió con ella en el baño para lavarla de arriba / abajo. Cuando la hubo instalado en la cama que / había sido la suya y de su marido, el abuelo, procedió

TERNURA: 100, 24

comentó a Miguel que la iban a operar y que lo mejor / sería que pidiera permiso al médico para salir / a hacerle una visita. / --¡No! --exclamó con la voz atenazada por la angustia--. / ¡Es peligrosísimo! / Mercedes pidió por teléfono a Carlos que, mientras / la abuela permaneciera internada, hiciera compañía

TERNURA: 112, 12

rencor. / Miguel les había estado observando desde la / puerta y, al salir, Carmina le besó y con suave acento / andaluz exclamó cuánto has crecido, mi niño. / Fagin le ofreció amistosamente la mano, diciendo: / --Nadie nos ha presentado nunca, Miguel. Yo / me llamo como tú, somos tocayos.

TERNURA: 116, 30

Si le creyera, no habría hecho en ese instante / aquel breve gesto de asentimiento, aquel movimiento / de cabeza tan irritante, tan enojoso. El niño / cerró un puño con fuerza y exclamó: / --¡Ella le odia! En cualquier momento puede / dejar de darle sus medicinas para que su enfermedad / empeore.

TERNURA: 118, 24

molestar. Así, tú no tendrías que ocuparte más de / él y yo podría... / La sirvienta dejó con violencia la botella sobre / la mesa y exclamó indignada: / --¡Qué estás diciendo! ¡Cómo puedes hablar así! / ¡Cómo puedes ser tan cruel con tu abuelo, con un / pobre enfermo!

TERNURA: 120, 13

--¿Sabes quién es? / El niño negó con la cabeza. / --Tendrías que saberlo, Crispín. Es Federico. / Miguel le miró con odio y exclamó: / --¡No me llames Crispín! / Mercedes llegó una tarde de lluvia inclemente / y entró en la casa dejando tras de sí un reguero de

CINTA: 31, 27

EMILIA.- Claro que sí. Te lo preparo en un minuto. / (Hace mutis por la segunda puerta de la derecha.) / JAVIER.- (No ha desaparecido su nerviosismo. Intentando / encauzar la conversación por otros derroteros, exclama con una / forzada jovialidad.) ¡Otra vez los tres juntos! ¿Os acordáis... / os acordáis de aquellos veranos, antes de que tú entraras en / la Universidad y tú en el seminario? ¡Qué bien lo pasábamos!

CINTA: 86, 21

«Cuando la violación sea inevitable, tiéndete y disfruta de / ella»! / (Como un relámpago, Emilia propina una bofetada a su / hija al tiempo que exclama irritada:) / EMILIA.- ¡No hables así! / (Se arrepiente inmediatamente y repite con dulzura y / contricción:)

CINTA: 12, 19

arrastré a la chica que los despachaba a la trastienda... / EMILIA.- ¿A Teresa? / EDUARDO.- Creo que se llama así. Y la obsequié con dos / orgasmos fabulosos que le hicieron exclamar: «¡Cielos, don / Eduardo! ¡Ya quisiera yo que mi marido se portara así una / vez al mes!» / EMILIA.- Y yo también, cariño.

IINFAN: 64, 3

un instante en el bosque. Se oyen, distintos, dos mugidos. / Maristel, corriendo, vuelve al sitio en que estaba. / Se oyen de nuevo los mugidos. Al mismo tiempo, / alguien con fuerte voz exclama:) / VOZ DE DENTRO.- ¡Ah, ya te pillé, oso fanfarrón! / ¡Ahora me las vas a pagar todas juntas! ¡Toma! ¡Toma! / (Se oyen golpes mezclados con mugidos.)

IINFAN: 33, 4

LORISTO.- (Señalándose la frente.) Algo empieza a / darme vueltas aquí. (Durante un instante, de lo lejos / viene el croar de una rana. Cuando éste cesa, Loristo / exclama.) ¡Sí! Hay que conseguir que se una a nosotros. / GATINA.- ¿Quién? / LORISTO.- Unidos, podemos vencer a Leoncio. / GATINA.- ¿Unidos, con quién?

IINFAN: 34, 7

una oreja y queda a la expectativa, como escuchando. / Luego, enarbolando la guitarra en plan de garrote, / continúa cauteloso y de puntillas hacia el hueco del / árbol. Entonces, Burrote exclama.) / BURROTE.- ¿Dónde vais, señor? No es ahí. El estornudo / ha venido de lo alto. (Señalando la ventana.) De / ahí, de ahí.

IINFAN: 36, 1

(Se abre la ventana y se asoma Gatina.) / GATINA.- ¡Fiero Leoncio, compasión! ¡Tened compasión / de una pobre gata enamorada de su Loro! / (Al ver a Gatina, Leoncio exclama, arrodillándose.) / LEONCIO.- ¡Oh, hermosa Gatina! ¿Quién como yo te / quiere? / GATINA.- Lo que queréis es comerme, ¡lo sé!, ¡lo sé!

IINFAN: 36, 34

pero será tonto Leoncio si espera algo más de mí. / (Entran en escena Leoncio, detrás Loristo, cargado / con un pequeño cajón, y a continuación Burrote. El / primero exclama dirigiéndose a Gatina.) / LEONCIO.- Aquí lo tenéis, sano y salvo. (A Loristo.) / ¡Descarga, villano! Deja ese cajón. / LORISTO.- Señor, es nuestra comida. ¡La comida de

IINFAN: 38, 30

(Pasa un instante de tenso silencio. Al fin, sin rechistar, / Burrote se come la llave --una doble llave trucada--. / Luego, Leoncio, dirigiéndose hacia la ventana, / exclama.) / ¡Me habéis engañado!, pero saldréis, ¡ya lo creo que / saldréis! El hambre y la sed os obligarán, ¡y ay de / vosotros entonces! ¡Os atraparé y os arrojaré (Señalando

IINFAN: 41, 8

de vista cómo Leoncio, sin acordarse de él, se va / comiendo lo que contiene el cajón: los más diversos / objetos o alimentos de goma que se presten a un fácil / juego de escamoteo. De pronto, Burrote exclama famélico.) / BURROTE.- ¡Os lo estáis comiendo todo, señor! / LEONCIO.- ¡Rebuzna, Burrote! / BURROTE.- ¡La justicia, señor...!

1INFAN: 43, 33

LORISTO.- Escúchame, amigo... / BURROTE.- (Al ver que se rebulle Leoncio, corta a / Loristo.) ¡Calla! ¡Chiss! / (Leoncio exclama en sueños.) / LEONCIO.- ¡Oh, hermosa Gatina! ¡Tu esclavo!, ¡soy / tu esclavo! / LORISTO.- ¿Lo has oído, amigo Burrote? Sueña con

1INFAN: 47, 7

ciertos tintes de irrealidad, de cosa soñada. Tanto el / nuevo figurín, como sus actitudes y tonalidades de voz, / prestan a Gatina un raro encanto. (Leoncio, que sigue / soñando, exclama.) / LEONCIO.- ¡Oh, Gatina! ¡Hermosa Gatina! / (Gatina, danzando siempre, se acerca a Leoncio y / parándose un instante en una graciosa postura, lo

1INFAN: 47, 24

LEONCIO.- ¡No, no sueño! ¡Es ella! / (Se rebulle, dejando caer a Burrote, que dormía / apoyando su cabeza en él. Este, a pesar del golpe que se / da, no se despierta. Leoncio, en éxtasis, exclama:) / ¿Qué quieres de tu esclavo? (Señalando la media luna.) / ¡Pídeme esta media luna y juro que te la bajo entera! / GATINA.- No, no es eso lo que quiero. ¡Os quiero a

1INFAN: 49, 28

LEONCIO.- (Furioso.) ¿Besar a quién? ¿A Loristo? / GATINA.- ¡Al serrucho, amor, para que no te haga / daño! / (Desaparece Gatina de la ventana. Leoncio exclama.) / LEONCIO.- ¡Oh, delicada Gatina! / (Se oye un cerrojo al descorrerse. Se abre la puerta del / torreón y sale Loristo con un gran serrucho en la

1INFAN: 50, 27

los dientes. Loristo y Burrote dan un salto atrás.) ¿Os / asustan mis dientes? ¡Cobardes! ¡Traed acá ese serrucho! / (Coge el serrucho y él mismo comienza a serrarse los / superpuestos dientes. Gatina exclama.) / GATINA.- ¡Con cuidado, esposo mío! / LEONCIO.- (Parando de serrar.) ¡Ay! (Reaccionando / por la queja.) ¡Maldito serrucho! (A Gatina.) ¿No te basta

1INFAN: 53, 15

exclamar: / ¡a mí qué! o ¡a mí plin! / (Terminada la canción del «A mí qué o a mí plin», / Gatina y Loristo se abrazan. Burrote, eufórico, exclama.) / BURROTE.- ¡Libre! ¡Soy libre! / (Al fin se abrazan los tres exclamando:) / LOS TRES.- ¡Somos libres!

1INFAN: 59, 30

NACHITO.- ¡La mariposa! (Yendo hacia la mariposa.) / ¡Esta vez no te me escapas! (Corriendo detrás de ella, / hace mutis dejando sola a Maristel.) ¡Eh, eh, ven aquí! / (Maristel, llena de miedo, exclama:) / MARISTEL.- ¡No me dejes sola, Nachito! ¡Vuelve! / (Hace su aparición El Coca con un enorme cazamariposas / y persigue a Maristel que, corriendo y saltando

1INFAN: 59, 34

MARISTEL.- ¡No me dejes sola, Nachito! ¡Vuelve! / (Hace su aparición El Coca con un enorme cazamariposas / y persigue a Maristel que, corriendo y saltando / a su alrededor, exclama:) / ¡Ay, ay, pobrecita de mí! (Llama.) ¡Nachito! ¡Nachito! / EL COCA.- (Persiguiéndola.) ¡Cállate, niña tonta! (Cazándola.) / ¡Ya caíste!

1INFAN: 60, 32

dar la impresión de que los que caminan son / la niña y el monstruo. Cuando los árboles se han / situado en escena, Maristel, parando de mimar la / marcha, exclama:) / MARISTEL.- Me duelen los pies. ¿Podemos descansar / un poquito? / EL COCA.- (Refunfuñando.) Un poquito, sí. Dos poquitos,

1INFAN: 62, 16

(Maristel va besando a los árboles y dejando marcados / en ellos la roja señal de sus labios --pintura / luminosa--. El Coca, que no se da cuenta de la operación, / exclama definitivo:) / ¡Loca! ¡Está loca! ¡Besa, besa, que ya nunca volverás / a besar a nadie! ¡Sólo a El Peluche, a mi amo! Je, je, / je.

1INFAN: 64, 17

garrotazos de El Peluche casi le da a ella. Al fin, el / oso negro, entre aspavientos y mugidos de dolor, sale / corriendo por uno de los laterales y siempre perseguido / por El Peluche, que ahora exclama viéndole escapar:) / ¡Huye, huye!, ¡ya te agarraré! ¡Juro que romperé / el garrote en tus costillas! (Para sí.) ¡A mí con ositos, je, / je, je! ¡No hay quién pueda con Peluche «El Grande»!

1INFAN: 70, 13

¡No hay quien pueda conmigo, tío chepudo! / EL COCA.- ¡Lo veremos, fanfarrón! / (Luchan lo más espectacularmente posible, venciendo / al fin Nachito, que exclama, poniéndole un pie encima.) / NACHITO.- ¡Soy invencible! Y ahora vas a decirme / dónde se encuentra Maristel. ¡Habla! ¿No quieres hablar? / ¡Te aplastaré!

1INFAN: 46, 18

(Leoncio se rebulle de nuevo. Burrote, asustado, chista / a Loristo.) / BURROTE.- ¡Chiss! / (Leoncio, en sueños, vuelve a exclamar.) / LEONCIO.- ¡Tu esclavo, hermosa Gatina! ¡Tu esclavo / seré! / LORISTO.- (Como dando a Leoncio por vencido.)

1INFAN: 52, 29

que no vale / ante el mal, / ¡ay, León!, / exclamar: / ¡a mí qué! o ¡a mí plin! / CORO EN OFF.- ¡A mí qué! o ¡a mí plin! / hay quien va por la vida exclamando;

1INFAN: 53, 12

que no vale / ante el mal, / ¡ay, León!, / exclamar: / ¡a mí qué! o ¡a mí plin! / (Terminada la canción del «A mí qué o a mí plin», / Gatina y Loristo se abrazan. Burrote, eufórico, exclama.)

1INFAN: 18, 15

EL PERSONAJE.- No tardaron en llegar al lago en / que vivía la Rana Sabia, y le contaron la desgracia que / afligía a la Hembra de Gorrión. Una vez oído todo, la / Rana Sabia exclamó: / RANA SABIA.- ¿Qué vale un vil León ante unos / cuantos amigos inteligentes e irritados? Escucharme / con atención, que voy a proponeros un plan. Tú, Mosca

1INFAN: 11, 29

GATINA.- ¿Y quién creéis que es el más blando de / nosotros? / (Leoncio palpa a BURROTE, luego a Loristo, y al palpar / a Gatina, se relame y exclama dirigiéndose a ésta.) / LEONCIO.- ¡Tú! / GATINA.- (Echándose a llorar.) ¿Yo, señor? / ¡Miauuu!, hi, hi, hi, ¡miauuu!

1INFAN: 14, 15

dejáis seguir viviendo, si no me coméis, llenaré de burritos / las selvas de nuestra amada Patria. / LORISTO.- ¡Bravo! / GATINA.- (Exclama silbando después.) ¡Fuera! / LEONCIO.- (A Gatina.) ¿Con que eres tú la que silbas? / GATINA.- ¡Se me fue el aire, señor! / LEONCIO.- (Amenazante.) ¡Grita bravo, que yo lo oiga!

1INFAN: 14, 28

eres libre. ¡Eres libre de hacer todas las burradas / que quieras! / (Burrote, saltando y rebuznando alegremente, hace / mutis. Antes de desaparecer, exclama.) / BURROTE.- ¡Vivan los burros libres! / LEONCIO.- ¡Vivan, vivan siempre! / (A Gatina y Loristo, que se iban silenciosamente y de

1INFAN: 22, 7

del pensador. Gatina, que ha permanecido detrás / de la pantalla cinematográfica, y que no ha visto ni / oído nada, cobra animación, y dirigiéndose a su compañero, / exclama con preocupación: / GATINA.- El tiempo huye, Loristo. / LORISTO.- (Como para sí, deshaciendo la postura del / pensador.) ¡Sí!

1INFAN: 24, 21

(Se oye, más cercano aún, otro rugido. Loristo levanta / precipitadamente a Gatina y hacen mutis los dos. / Rugiendo entra en escena el León. Al no ver a nadie, / exclama.) / LEONCIO.- ¡Cómo! ¡Han huido! ¡Ah, canallas! (Vocea / hacia el bosque.) ¡Oíd, animales del bosque! ¡Si queréis / que mi furia no os mate a todos, buscarne a la más

1INFAN: 25, 3

bajo, hablando para sí.) No se puede ser bueno, me los / debí comer antes. (Al público.) ¿A que sí? ¿A que me los / debí comer antes? (Una vez oída la respuesta del público, / exclama despectivo.) ¡Bahhh, qué me importa a mí lo / que opinéis vosotros! / (Con mucho miedo, asoma la cabeza Gatina.) / GATINA.- ¡Mi..., miau!

1INFAN: 26, 32

fuerte! / (Corre Gatina hasta el pozo, se sube en el brocal y / mira hacia dentro. Da un grito y salta hacia fuera. / Interponiéndose entre el León y el pozo exclama.) / ¡Huid! ¡Huid, señor! / (Señalando hacia el pozo.) / ¡Está ahí dentro, esperándoos!

1INFAN: 33, 28

(Gatina cierra la ventana. Leoncio, acompañado de / Burrote, entra en escena. Trae una guitarra. Al ver / cerrada la ventana de Gatina, le da un golpe a Burrote, / que rebusna dolorido. Al mismo tiempo exclama:) / LEONCIO.- ¡Maldición, sigue cerrada! ¡Esa estúpida / me ha cogido miedo! / (Loristo, saliendo sigilosamente del hueco del árbol,

1INFAN: 36, 29

¡qué suegra, válgame Dios! / ¡Pues el suegro y los cuñados / tampoco manquitos son! / (Otea el horizonte y exclama.) / ¡Ya vienen! ¡Loristo está vivo! Cumpliré mi palabra; / pero será tonto Leoncio si espera algo más de mí. / (Entran en escena Leoncio, detrás Loristo, cargado

1INFAN: 38, 2

(Loristo, rápido, saca del hueco del árbol la gran llave / y de puntillas corre hacia la puerta de la jaulatorreón. / Gatina, al ver que Loristo ha metido la gran llave en el / hueco de la cerradura, no puede contenerse y exclama.) / GATINA.- ¡Deprisa, Loristo! ¡Deprisa! / (Burrote, al oír a Gatina, se vuelve y descubre lo que / pasa. Lanzándose hacia Loristo, exclama.)

1INFAN: 38, 5

hueco de la cerradura, no puede contenerse y exclama.) / GATINA.- ¡Deprisa, Loristo! ¡Deprisa! / (Burrote, al oír a Gatina, se vuelve y descubre lo que / pasa. Lanzándose hacia Loristo, exclama.) / BURROTE.- ¡Traición, señor! ¡Traición! / (Loristo, siempre muy rápido, ha abierto la puerta y, / sacando la llave de la cerradura, intenta desaparecer

1INFAN: 47, 13

parándose un instante en una graciosa postura, lo / contempla. Con voz melosa, cantarina, que brota de / un fondo zumbón, pues nada de todo esto carecerá de / ciertos toques expresivamente irónicos, exclama, dando / comienzo a la escena de la seducción:) / GATINA.- ¡Fiero Leoncio! ¡Gentil caballero! / LEONCIO.- (Desperezándose.) ¿A quién pertenece la

1INFAN: 52, 4

LEONCIO.- ¡Traidoraaaaa...! / (Gatina, que acaba de bajar, se acerca al comienzo de / la cuesta y ondeando un pañuelo en plan de adiós, / exclama entre compadecida y coqueta.) / GATINA.- ¡Pobrecito! (Y ante la mirada inquisitiva de / Loristo y Burrote, se justifica.) ¡Me quería...! (A continuación, / extrañamente femenina, canta.)

1INFAN: 63, 21

sentada y apoyando la espalda en el último árbol. / Tiene las manos atadas al cuerpo y una mordaza. / Vemos algunas rocas por el suelo y una fuente. En / ésta se halla El Coca bebiendo. Al fin exclama:) / EL COCA.- (Gruñendo.) Fueron sus órdenes: antes de / que el sol baje a beber en la fuente, quiero que estéis / aquí. Y aquí estamos y nada: él no aparece. Y el sol ha

1INFAN: 71, 20

está casi tocando una fuente. Entran en escena Maristel / y el Peluche. Este deja apoyado el garrote en una / de las ruedas de la Maquineta. Al mismo tiempo, / exclama con mucha admiración:) / PELUCHE.- ¡Mira mi Maquineta! Dime, Maristel: / ¿Tú crees que en el mundo habrá alguna más bonita / que ella? (Imita, siempre ronco, el pitido.) ¡Piiiiii! Je, je,

1INFAN: 72, 35

de medicinas y todo eso. / PELUCHE.- Yo iré a por él. ¡Dame el garrote! / (Maristel coge el garrote y con visible esfuerzo se lo / lleva, al mismo tiempo que exclama:) / MARISTEL.- ¡Huyyy, qué barbaridad! ¡Cómo pesa! / PELUCHE.- (Quitándoselo.) Trae aquí. (Amenazándola / con el garrote.) ¡Y, ay de ti como intentes

1INFAN: 74, 7

MARISTEL.- (A los niños espectadores.) Y vosotros, / amiguitos: ¿queréis venir a recorrer mundo / con la Maquineta, con Nachito y conmigo? (Oída la / respuesta de los niños, exclama muy alegre:) ¡Qué / contenta me pongo, Maquineta! ¡Qué contenta! Escúchame: / cuando El Peluche te pide que pites, tú / no pites. Y arrúgate, ¡arrúgate mucho! ¿Pitarás?

1INFAN: 79, 19

la basura a la puerta! ¡Así! ¡Así! (Sale un instante / fuera de escena, quedándose Maristel al borde del mutis. / Regresa Nachito. y, dirigiéndose a los niños espectadores, / exclama.) Y ahora, compañeretes, el que de vosotros / quiera subirse a la Maquineta con nosotros, que suba. / ¿quieres tú?, ¿y tú? ¡Vamos, animaros! ¡La Maquineta / nos espera!

1INFAN: 51, 17

acompañados de nuevos rugidos amorfos, fofos, que / no logran ya intimidar a nadie. Entonces trata de / huir pasando entre los dos. Estos empiezan a descargar / golpes sobre él al mismo tiempo que exclaman.) / LORISTO.- ¡Abajo Leoncio el desdentado! / BURROTE.- ¡Abajo Leoncio el desuñado! / GATINA.- (Compasiva.) ¡No le hagáis mucho daño,

1INFAN: 22, 21

GATINA.- (Decayendo.) No, no puede ser. / LORISTO.- Escucha, Gatina, escucha. (Señalando un / pozo.) ¡Ves ese pozo? Ven, vamos a ver si tiene agua. (Se / asoman al pozo, del que se aparta Loristo exclamando.) / ¡Viva! ¡Viva! ¡Sí tiene! (Retando.) ¡Rrrggg!, ¡rrggg! / GATINA.- (Asomada al pozo.) Loristo, ven. Asómate. / (Loristo se asoma.) Dime, ¿qué ves?

1INFAN: 24, 14

se abraza a Loristo.) / GATINA.- ¡Ay, ay! ¡Ya está aquí! / (Se oye, más cercano, otro rugido. Loristo, tirando de / Gatina, corre hacia el mutis exclamando.) / LORISTO.- ¡Corre! ¡Escondámonos! / (Gatina se cae al suelo.) / GATINA.- ¡Ay, ay! ¡Miau!

1INFAN: 34, 16

(Loristo, aprovechando la ocasión, sale del hueco del / árbol. Con la precipitación se cae al suelo. Leoncio se / lanza hacia él seguido por Burrote. Pero Loristo se / levanta a tiempo y desaparece a todo correr exclamando:) / LORISTO.- ¡Rrrggg!, ¡rrggg!, ¡rrggg! / LEONCIO.- (Encarándose con Burrote.) Con que el / estornudo ha venido de lo alto, ¿eh? (Vociferante.) ¡Corre!

1INFAN: 35, 29

Gatina estúpida, / prepárate! / (Ruge. Al ver que no puede escalar la pared, se revuelve, / exclamando:) / ¡Verás quién va a pagar el desprecio que me haces! / (Voceando.) ¡Burrote! ¡Si has cazado ya a ese Loristo / que llaman el listo, tráemelo, deprisa! ¡Ni una pluma va

1INFAN: 41, 23

fragmento de la canción del «¡A mí qué o a / mí plin!»: / GATINA.- ¡A mí qué! o ¡a mí plin!, / hay quien va por la vida exclamando, / ¡a mí qué! o ¡a mí plin!, / la justicia van burlaburlando; / ¡a mí qué! o ¡a mí plin!,

1INFAN: 52, 32

exclamar: / ¡a mí qué! o ¡a mí plin! / CORO EN OFF.- ¡A mí qué! o ¡a mí plin! / hay quien va por la vida exclamando; / ¡a mí qué! o ¡a mí plin!, / la justicia van burlaburlando; / ¡a mí qué! o ¡a mí plin!,

1INFAN: 53, 17

(Terminada la canción del «A mí qué o a mí plin», / Gatina y Loristo se abrazan. Burrote, eufórico, exclama.) / BURROTE.- ¡Libre! ¡Soy libre! / (Al fin se abrazan los tres exclamando:) / LOS TRES.- ¡Somos libres! / (Como final, repiten el fragmento siguiente de la canción.) / ¡A mí qué! o ¡a mí plin!,

1INFAN: 53, 21

LOS TRES.- ¡Somos libres! / (Como final, repiten el fragmento siguiente de la canción.) / ¡A mí qué! o ¡a mí plin!, / hay quien va por la vida exclamando: / ¡a mí qué! o ¡a mí plin!, / la justicia van burlaburlando; / ¡a mí qué! o ¡a mí plin!,

1INFAN: 70, 6

las manos dispuestas para estrangularle, pero, ante un / movimiento de Nachito, vuelve rápido a esconderse. / Se repite otra vez la misma escena. Y a la tercera, El / Coca salta sobre Nachito, exclamando:) / EL COCA.- ¡Te voy a hacer papilla! ¡Venciste a la / nieve, al viento y al rayo, pero no a mí! / NACHITO.- (Revolviéndose y luchando con El Coca.)

1INFAN: 71, 8

(Reaparece con un gran cubo trucado en el que se ve / un letrero que dice: «Gran cubo de la basura». Mete / en él a El Coca. A continuación, se dirige a los niños / espectadores, exclamando:) / Soy Nachito, / Nachito, / Nachón,

1INFAN: 52, 10

extrañamente femenina, canta.) / No lo dudéis, me quería, / y he perdido la ocasión / de que exclamarais al verme / inclinando el esternón: / ¡Ahí va, / ahí va

1INFAN: 19, 26

EL PERSONAJE.- El Pájaro Carpintero se quedó pensativo / un rato. Luego fue mirando a sus compañeras y / al llegar a los ojos de la Hembra de Gorrión, vio tanta / pena en ellos que, reaccionando, exclamó de modo / tajante: / PAJARO CARPINTERO.- ¡Le picaré los ojos! / RANA SABIA.- Entonces ha llegado mi turno.

2INFAN: 46, 14

¡Huyyyyyy! (Intenta levantarse y cae desvanecida.) / BURROTE.- (Tratando de reanimarla.) ¡Gatina, / eh, gatina! / (Empieza a oírse una melodía. Burrote exclama:) / Ya no queda nadie con salud. Pronto caeremos / todos y no nos levantaremos más. / (Desde dentro y desde algunos puntos del lugar

2INFAN: 54, 15

(El Lobo amaga a Burrote como para pegarle. / Este se cubre. Sin pegarle, el Lobo desaparece. / Burrote, como recordando a Gatina, / exclama.) / ¡A Pesetita / la mascarita, / una se pone

2INFAN: 57, 11

que se va llevando a la nube hacia el / mutis. Desaparecida ésta y con Gatina saliendo / de la choza, Burrote, jadeante por el / esfuerzo, exclama:) / BURROTE.- Desde luego, el cielo está irritado. / GATINA.- ¿Con todos? / BURROTE.- ¡Con todos!

2INFAN: 77, 13

ruge el Tigre. La Zorra le entrega a / éste los restos, que comienza a comérselos disimuladamente. / Leónidas, ya siempre con la / boca llena, exclama hacia al Lobo.) / ¡Venga, tú, explícate! / LOBO.- Afirmo, señor, que «Madam» Araña / es nuestra más alta colaboradora en el campo

2INFAN: 93, 6

su cabeza sobre éste. Arrecia el viento. Un / relámpago ilumina súbitamente la escena. / Le sigue un trueno de gran intensidad. El / gran Leónidas exclama imperativo.) / LEONIDAS.- ¡Atento, Verdúñez! / (El Verdugo alza el hacha. Gatina se arroja / a los pies del gran Leónidas suplicando.)

2INFAN: 48, 17

señor. / (Estando a punto de meter a Gatina en su / choza, entra la Zorra y, burlándose de Gatina, / exclama:) / ZORRA.- ¡A pesetita / la mascarita, / una se pone

2INFAN: 66, 19

pega un hachazo sobre el tronco del / sacrificio.) / Y si os parece que el más canalla soy yo, / (Levantándose, exclama altisonante.) pues nada: / ¡Hachazo a Leónidas! / TODOS.- (Menos Burrote y Gatina.) ¡No, no! / ¡Viva el justo!

2INFAN: 79, 26

tronco del sacrificio.) ¡De un tajo, Verdúñez! / (El Verdugo alza el hacha dispuesto a descargarla / sobre el Cocodrilo. Leónidas, con / un ademán, le contiene y exclama dirigiéndose / al Cocodrilo.) / LEONIDAS.- ¿Qué jugarreta es ésta? ¿Qué / pretendes?

2INFAN: 81, 11

pero Cocodrilo, rápido, retira la cabeza / a tiempo y, levantándose, le da dos cachetitos / en la cara a Verdúñez al mismo tiempo / que, chungón, exclama:) / COCODRILO.- ¡Que casi me das, puñetero! / (Volviéndose hacia Leónidas.) Señor, en esa suprema / lucidez de los instantes que preceden al

2INFAN: 86, 2

en claro, ¡astuta ella!, mi recto proceder? (A la / Zorra.) ¡Oh, predilecta, acércate!, ¡quiero abrazarte! / (Leónidas abraza a la Zorra y relamiéndose / exclama para sí.) / ¡Qué blandita! / (La Zorra se asusta y, rápida, se aparta. Leónidas / la tranquiliza.)

2INFAN: 87, 9

en plan amenazante.) / ¿Hay quien dude? / (Al fin baja el hacha, se la devuelve a Verdúñez / y dirigiéndose de nuevo a Burrote exclama:) / ¡Confiesa, he dicho! / (Se sienta y comienza a comerse la última / pata que le da Verdúñez.)

2INFAN: 91, 20

de la peste, se lo ofrezco como ejemplar sacrificio / y como muestra de nuestro deseo de / justicia. / (Sin dejar de devorar el conejo, exclama dirigiéndose / al Verdugo.) / ¡Verdúñez! ¿Hacha afilada? / VERDUGUEZ.- ¡Afilada, señor!

2INFAN: 92, 12

término del escenario y dirigiéndose al público.) / ¿De acuerdo entonces? ¿Declaramos por unanimidad / que el Burro es el más canalla? (Después / de oír la respuesta del público exclama volviendo / a su sitio.) Y además, ¿qué me importa / a mí vuestra opinión! (Al Verdugo.) ¡Verdúguez!, / ¿dispuesto el brazo?

2INFAN: 44, 14

que son las máscaras / de la verdad! / (Saliendo del árbol casa más pobre, aparece / Burrote exclamando.) / BURROTE.- ¡Ay de mí, / que ni mosquitos tengo en la / nariz!

2INFAN: 57, 4

BURROTE.- (Corriendo hacia el mutis.) / ¡Hay que echar a la nube! ¡Hay que echarla! / (Otro relámpago hace que Gatina desaparezca / dentro de la choza exclamando.) / GATINA.- ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Ay, ay, ay! / (Reaparece Burrote con un gran fuelle y, al / hacerlo funcionar, va saliendo de él un vendaval

COARTADA: 25, 16

el adorado hijo, que se presenta inesperadamente en el / hogar tras largo tiempo de ausencia: «¡ Hijo, hijo mío querido!» / «¡Padre, padre mío!» Y, de repente: «Padre mío, os / presento a mi amigo Montesecco.» Y el buen viejo exclama: / «¡Ah, horror horror!» Y se os muere como un pajarito. / MAFFEL.- No creo que ocurriera eso; mi padre se conserva / fuerte. Pero opino que tenéis razón, no es necesario

SONRISA: 154, 17

el primer plato --comenta el viejo, elogiando el punto / de cochura y la salsa al sugo. / -Pues aquí no, porque no tengo segundo / --se excusa ella--. Un poco más de Grisones, si quiere, / queso, frutas y café: le ofrezco lo que tengo. / El queso, de allá abajo, muy sabroso. El café, / fantástico.

JOVENES: 139, 2

esperada. Pero él guardó silencio. Había llegado el tiempo / ineludible de hablar de la compra de David. Julián / estaba preparado para una nueva y quizá larga batalla. / --Cuéntame, dime, trata de explicarme... --exigió / Genoveva. / Un nuevo cargo, un resentimiento nuevo, venía a / unirse al agravio de una muerte inaceptable. Porque

2VOZ: 21, 1, 0, 1

cuando uno de los profesores de la referida escuela, que se / quedó en Sant Marçal y no participó en la excursión, avisó / a los Bomberos. / Piñeiro Permuy exigió "seriedad para algo como a Universidade", ante la disparidad de cifras barajadas / Anuncia en el Parlamento la puesta en marcha de la comisión de seguimiento / Piñeiro Permuy dice que el Plan de Financiación / de las universidades "se cumple rigurosamente"

2VOZ: 21, 1, 2, 3

parlamentaria de seguimiento, tal y como demandaron los tres / rectores en un documento. De todas formas, el responsable de la Consellería / de Educación reconoció "eivas que se tratarán de arreglar no / Parlamento", al tiempo que exigió "seriedad para algo como a Universidade", / ante la disparidad de cifras surgidas ultimamente, que van / de los 1.700 millones de aumento a los 2.300. Antes Xosé Cuiña abrió / el día con firmeza y, en respuesta a las acusaciones de incumplimiento

DIEGO: 127, 35

de mujeres le hacía rueda a una de un viejo abrigo café / deslavado, el pelo lacio en la nuca, las ojeras muy marcadas / y dentro de ellas los ojos que miraban consternados / pero sin llanto, mientras explicaba con voz opaca, / mansa: "Dicen que le tocó el turno a una nueva y que se / le olvidó enchufar la incubadora"... / -- Entonces Mónica indignada, intervino:

SONRISA: 203, 19

Semana Santa un curita que se emocionó al comentar / las palabras de Cristo en la cruz: / «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?» / Pero Dios no había abandonado a su hijo, explicó / el cura, ni tampoco a la Italia ocupada, aunque / la estuvieran crucificando los alemanes. Así el viejo se / justificaba también: «No, tesoro, no te he abandonado,

JOVENES: 24, 20

Mejor la sacarina. / Y los demás asentían. Sólo el notario sacaba del / bolsillo un terrón envuelto en papel de seda y, pidiendo / disculpas, explicaba: / --No puedo con el té sin azúcar, no puedo... / El padre se solidarizaba con la debilidad del disconforme: / --A mí me pasa con el café. Sin azúcar, no puedo.

JOVENES: 17, 19



Di algo de una vez. / --La bicicleta --balbuceó David a pesar suyo--. Yo / creo que era mejor la bicicleta... / Quería explicar: con la bicicleta podré ir al río, pescar, / bañarse, hacer carreras con los otros, entrenarme / para la Vuelta a España. Pero no podía hablar. A pesar / suyo, sintió que las lágrimas corrían por sus mejillas.

JOVENES: 169, 33

--Sí, vivo solo --contestó. / Y necesitó beber de un trago lo que quedaba en el / vaso, whisky aguado y hielo deshecho. / --Vivo rodeado de gente, pero solo --explicó. / Genoveva no contestó, pero David intervino: / -- Como todos --dijo--. «Solo nací, solo muero.» / ¿También esto se lo había enseñado el padre? ¿Recordaba

SONRISA: 19, 11

Reanudan la marcha y al cabo de unos minutos / en la autopista leen la indicación de próxima salida / hacia Arezzo, a la derecha. / -Fue una gran ciudad etrusca --explica el / hijo cuando pasan junto al rótulo, dejándolo atrás. / Arezzo: el viejo retiene el nombre. / El coche retorna a la autopista desde un mesón

SONRISA: 22, 33

rótulo en la esquina: Viale Piave. / -¿ Es aquí ? --comenta-. No recuerdo nada. / -La otra casa se quedó pequeña cuando nació / el niño -explica el hijo mientras abre el maletero-. / Este es mejor barrio; si podemos pagar un / piso en él es gracias a que nuestras ventanas dan atrás, / a la vía Nino Bixio. Andrea está encantada

SONRISA: 102, 32

Reaparece la muchacha. El guardapolvo de su / tía se ciñe a sus formas de mujer. Sólo calza gruesas / medias de lana. / -Las zapatillas de su tía están en... --explica / el viejo, pero ella le ataja: / -No las necesito. En casa siempre estoy así. / Aquellas mozas de Roccasera también solían andar

SONRISA: 123, 4

habrá vuelto el médico... No; es Renato, hablando / por el pasillo con su mujer. / -El pediatra no le ha dado importancia; dice / que se pondrá bueno en dos o tres días --explica Andrea-. / Pero ya me ha fastidiado el viaje. / -Mujer, puedes irte a Roma después. / -¡Ahora que ya tenía la audiencia del ministro!

SONRISA: 191, 15

-¿ Qué lana es ésta ? Seguro que tiene química / -sospecha el viejo, al sentir tanta suavidad en torno / a su cuello. / -De la mejor --explica Hortensia-. Inglesa. / -Si es inglesa, me frío... Y acaricia llevarla. / « Los ingleses fueron buenos camaradas. Demasiado / papeleros y bastante aburridos, pero respondían.

SONRISA: 265, 20

a removerlas todas, encantado con la sonoridad de sus / chasquidos. / -Jugando con ese dominó entretenía yo a Tomasso / en sus últimos tiempos --explica Hortensia. / « Y pensar que ese recuerdo se lo entrega al / niño, ¡ qué mujer! ¡ Con qué cariño mira al chiquillo!...» / El viejo reprime un suspiro: « Si la maldita

SONRISA: 121, 3

en su maletín. El niño parece no haberse dado cuenta; / sólo gimió un poco cuando le pincharon. El verdugo / se despide de Andrea y, como el viejo no se mueve de / la puerta, explica, esperando pasar: / -Con niños tan pequeños lo más seguro es la / carótida. Comprenda, señor. / Pero quien hace moverse al viejo es Andrea:

SONRISA: 247, 10

como los de Tomasso; no esos slips de su / yerno, esas braguitas. Las flacas rodillas, con sus huesos / prominentes y gruesas venas, inspiran ternura. / -Por lo menos --explica al volver- no meterme / ahí con el polvo de la calle en los pies. / La mujer lo agradece. Otros como él no hubieran / pensado en eso.

SONRISA: 265, 27

Rusca no me estuviera mordiendo ya tan abajo.» Eso / le hace pensar en algo y saca a Brunettino de su / guarida. / -No se vaya a hacer pis en la alfombra --explica-. / Vamos, niño mío, un chorrito. / Se lo lleva al baño, le desabotona las dichosas / bolitas de las calzas, le baja las braguitas y le sostiene

HISTORIAS: 153, 7

--¿Qué me cuenta, señor? El límite del universo, / tal cual usted lo soñó. / --Con la diferencia... / Me interrumpió para explicar: / --De los cuatro ángulos de este cuarto, el que está / junto a la escalera mira al sur. / --Un detalle que no prueba nada.

HISTORIAS: 10, 24

ama... / La miró, sonrió, sacudió la cabeza. / --Después de sueños demasiado largos, verdaderas / pesadillas --  
explicó Hernández--, llegamos al / período actual. El hombre despierta, descubre lo que / siempre supo, que la  
felicidad depende de la salud, / y se pone a matar por razones terapéuticas.

HISTORIAS: 21, 18

por su parte, indagaba las posibilidades de / aceleración del anabolismo. Recuerdo que dije: / --Yo ni siquiera sé  
qué es el anabolismo. / --Todos los seres pasamos por tres períodos --explicó / Daniela--. El anabólico, de  
crecimiento, después / una meseta más o menos larga, el período en / que somos adultos, y por último el  
catabólico o decadencia.

HISTORIAS: 28, 3

que sus palabras fueron 'una idea excelente'? / Y si lo fueron ¿no las habrá dicho con intención irónica?» / Se  
acabó la ansiedad cuando cortó la comunicación / y explicó: / --La parte anímica tiene su importancia. En este /  
momento un viaje por Europa te caerá mejor que / todos los medicamentos que yo pueda recetarte.

HISTORIAS: 58, 2

--Haga que vuelva a tocar --pidió encarecidamente. / --Impresionado, ¿eh? / El diablo agitó el brazo y la orquesta  
rompió a tocar. / Olinden explicó: / --Una persona venía a la mesa. No tengo ganas / de verla. / --Vamos por  
partes, como decía Basile. ¿Porque

HISTORIAS: 79, 34

tiene sentido, no queda nadie. / --¿También Carlota será contradictoria? A ella se / le ocurrió el programa. / --  
Carlota es un caso distinto --explicó Arturo, / con aparente objetividad--. Le sobra el coraje. / --Las mujeres  
suelen ser más corajudas que los / hombres.

HISTORIAS: 82, 6

el pelo castaño, los ojos azules, la boca imperiosa, el / vestido blanquísimo. Salcedo preguntó a Cánter: / --¿Por  
qué dice que tal vez no haya otra oportunidad? / --Algo hay que decir para animar al público --explicó / el viejo,  
con una sonrisa y una momentánea efusión / de buen color, que le dio aire de resucitado--. / Además, la clausura  
municipal está siempre sobre

HISTORIAS: 84, 14

Dillon. / --La verdad que esa puerta alta y angosta le da / aspecto de tumba --dijo Salcedo. / Carlota explicó: / --  
Tiene que tomar el tren de las cinco. / --Y antes pasar por casa, a recoger la valija --agregó / Arturo.

HISTORIAS: 88, 13

--Vayamos al vagón comedor. / --Ha de estar cerrado. / Estaba abierto. Pidió Arturo una Bilz, y un Pernod /  
Arruti, que explicó: / --Lo que tomábamos con tu abuelo, cuando iba / a la estancia, a jugar a la baraja. / --Eso  
fue en los últimos años de mi abuelo. Antes

HISTORIAS: 95, 22

--Te acompaño --dijo Arturo. / --¿Por qué se van tan pronto? --preguntó la / señora--. Mi hijo no puede tardar. /  
Cuando salieron, explicó la muchacha: / --La madre se niega a creer que el hijo ha muerto. / Me parece natural.  
Es lo que todos sentimos. ¿Por / qué no quiso vivir?

HISTORIAS: 112, 15

etcétera. Y a usted ¿qué lo trae por acá.» «He venido / a visitar a mi hija», dijo Herrera. «En Pau tuvimos / una  
señora, que falleció, y una señorita, de su / mismo nombre.» «Mi señora y mi hija.» Casau explicó: / «Ya no es la  
señorita Herrera. Es la señora / Poyaré. Como usted sabrá, la boda fue en julio.» Uno / de los que desayunaban  
terció: «Poyaré, con un tal

HISTORIAS: 139, 24

argentina? / Después de interrogar a personal subalterno y de / consultar guías de variado formato, escribió en un  
/ papel una dirección. Explicó: / --Para mostrar al conductor del taxi. / El viaje fue tan corto que me pregunté si  
no me / habrían sugerido el taxi por el simple afán de esquilmar

HISTORIAS: 160, 32

--¿Qué es eso? ¿No oye? --preguntó Rugeroni. / Hubo un silencio apenas perturbado por el rumor / de dientes  
que roían madera. / --Todas las cosas tienen su defecto --explicó el / maestro--. El de este chalet es la rata. /  
Mirando el cielo raso preguntó Rugeroni: / --¿Está en el piso de arriba?

HISTORIAS: 42, 12

historias contadas por mi padre, de cómo nuestros / gauchos se mofaban de los extranjeros y, si podían, / los precipitaban en el error. Aunque yo no esperaba / ningún socorro, expliqué: / --Voy a seguir por el camino del Simplón, hasta / Domodossola y Locarno. / Uno preguntó en voz alta:

HISTORIAS: 141, 16

locales, a las que tengo que ver a sol y a sombra, / para defender a un charlatán que ha sacado el / último específico contra la calvicie. / No me di por vencido. Expliqué: / --Usted lo ha dicho. Es el último específico, porque / es el único eficaz. Entre nosotros, le confesaré / que me sorprende que un representante de nuestro

TERNURA: 31, 1

que ya empiezo a ver. / Agus obedeció y se adentraron aún más en aquella / estancia. Miguel iba palpando los objetos que / encontraba a su paso y explicaba: «Esto puede ser / un piano; esto, un gramófono; aquí hay ropa y una / superficie lisa y fría, seguramente un espejo». Poco / después se detuvo y dijo:

TERNURA: 119, 3

con brutalidad! / Onésima, desconcertada, no supo cómo reaccionar / y Carlos tuvo que terciar en la disputa. «No / ha querido decir eso...», intentó explicar, pero Miguel / le interrumpió furioso, ¡sí he querido decir / eso!, y salió corriendo de la habitación. / Desde aquella tarde no volvieron a hablar de

2VOZ: 24, 1, 2, 15

la necesidad, el destino que / se le reserva y las condiciones financieras / de la operación. / "Convén sinalar - explica Salgado- / que nin nos Presupostos da / Comunidade autónoma para / 1991 figura ningunha previsión

2VOZ: 34, 2, 4, 5

`mamá"', comenta Elvira López. / "E un proceso que dura moitos / anos dende que empezan coa linguaxe", / explica la directora, y que / requiere no sólo medios de apoyo / a la actuación del docente / \_"aquí o único que teñen son os

2VOZ: 16, 2, 1, 32

confidentes, quien se llevó tres de / los 30 kilos de cocaína incautada, / que luego entregó al capitán Núñez, / explicó la acusación. / Narcotraficantes colombianos / En un escrito remitido el pasado / mes al juez, José Emilio Rodríguez

2VOZ: 69, 1, 3, 13

hay dudas sobre lo descubierto, / ya que está basado en información / obtenida desde la Tierra / y desde satélites", explicó el / científico. / El estudio, que fue realizado / por un comité de científicos

1VOZ: 26, 1, 2, 35

cabaretera allí donde precisaban / su "asistencia". "Estuvo / por Oviedo, Zaragoza y otros / sitios más \_explica un hombre / que desde tiempo inmemorial / acude al barrio chino\_ porque / ella era echada para adelante e

1VOZ: 34, 2, 4, 21

número de plazas que es incluso / superior al destinarse a esta línea / los Boeing 727, que tienen más capacidad / que los DC-10", explica / el director de Lavacolla. / José Manuel Ameijeiras y Bienvenido / Rico coinciden al afirmar

1VOZ: 5, 4, 1, 42

El Ejército se ocupará de la / vigilancia de centros civiles, en / un dispositivo similar al de las / elecciones, explicaron fuentes / militares, aunque no cuantificaron / el número de efectivos que / serán movilizados ni los lugares

1VOZ: 7, 1, 1, 7

y los medios de comunicación norteamericanos están aprovechando la ocasión para propagar la realidad / de la España de hoy, en muchos casos bien diferente a los tópicos que aún permanecen del pasado. / "Lo que el estadounidense está viendo es una España diferente, un país serio que hace bien las cosas / y que ha afianzado como nunca su posición en el mundo", explicó un diplomático español. / La misma impresión es / compartida por Mike Telson, / asesor del Congreso estadounidense,

1VOZ: 45, 1, 2, 48

tiene vitola de practicar un / fútbol de calidad: "Por lo menos, / eso es lo que yo recuerdo de / hace dos temporadas", explicó / Vicente Fiel, secretario del Atlético. / Fiel, por otro lado, indicó que / "esperemos que ante el Ribadeo

1VOZ: 61, 1, 1, 12

plazo de cuatro años la asistencia sanitaria y los / servicios sociales del sistema de la Seguridad Social / se financien con cargo exclusivo al Estado. / Esta mayor contribución del Estado, explicó / ayer en rueda de prensa el diputado del PP José / Manuel García Margallo, podría compensarse / vía impuestos indirectos a lo largo del próximo

3VOZ: 10, 2, 3, 2

durante los últimos meses han / protagonizado incidentes violentos / en Barcelona. / La cohesión del grupo, explicó / de Federico, se caracteriza por un / "catolicismo fundamentalista" y / la mantenía su principal dirigente,

3VOZ: 26, 2, 1, 31

modelo democrático en el seno de / la Guardia Civil. "Que nos hayamos / dirigido personalmente a Alfonso / Guerra \_explicó Piñeiro\_ / se debe a que él mismo se atribuye / el papel de ser `la voz de los sin / voz".

3VOZ: 43, 3, 1, 44

sábado. / Respecto a la vuelta al once inicial / de Aguirrechu y Fabiano, el / vasco explicó: "Estos dos hombres / han jugado la mayoría de los / partidos y yo compongo para / cada domingo el equipo que creo

LABERINTO: 107, 7

trituraba inadvertidamente los fragmentos de la tetera / mientras me mostraba un extraño atavío. / --Es un quimono de mandarín que me pongo las / noches de reveillon --nos explicó mientras yo me lo / probaba--. El original es de seda carmesí, pero yo / preferí un tergal azul marino más sufrido y más fácil / de planchar. Fíjese usted, señorita, qué bordados

LABERINTO: 214, 18

de María Pandora. Temí que se negara a permanecer / en casa con grave quebranto de su negocio, / pero no fue así. / --Cuando hay fútbol en la tele --nos explicó--, / la clientela se esfuma. / Recordé, no sin nostalgia, que aquella noche retransmitían / el España-Argentina. Otra vez, pensé,

LABERINTO: 232, 19

con notable avidez los demás monjes, y uno de / ellos se ausentó unos segundos para regresar con / una fuente en la que había siete zanahorias crudas. / --Nuestra colación --nos explicó el padre prior-- / corre pareja con nuestra exigua vitalidad. Si hubiera / sabido que íbamos a tenerles con nosotros, habría / dicho que pusieran otra zanahoria. Tendrán que conformarse

LABERINTO: 209, 20

La verdad es que estoy en un apuro y necesito tu... / --Gud bai. / --... generosa y espontánea ayuda. Déjame que / te explique: hay una chica... / --¿Todavía no te has ido? / --... que no se encuentra bien. Y no por mi culpa. / Yo no tengo nada que ver con ella, aunque te

CRONICA: 103, 9

Nasar a tomar café. "Fue para ganar tiempo mientras / pensaba", me dijo. Pero Santiago Nasar le contestó / que iba de prisa a cambiarse de ropa para desayunar / con mi hermana. "Me hice bolas --me explicó Celeste / Dangond-- pues de pronto me pareció que no / podían matarlo si estaba tan seguro de lo que iba a / hacer." Yamil Shaium fue el único que hizo lo que

CRONICA: 45, 23

los símbolos de la pureza. Mi madre fue la única que / apreció como un acto de valor el que hubiera jugado / sus cartas marcadas hasta las últimas consecuencias. / "En aquel tiempo --me explicó--, Dios entendía / esas cosas." Por el contrario, nadie ha sabido todavía / con qué cartas jugó Bayardo San Román. Desde que / apareció por fin de levita y chistera, hasta que se fugó

DIEGO: 170, 24

pobre. Recuerdo que a su lado un viejecito se tapaba con / las cobijas todo equivocado y dejaba tristemente al descubierto / sus ijares resecos y enjutos. Una enfermera me / explicó enojada: "Lo hace a propósito. A diario hace lo / mismo. Siempre enseñando su carajadita. Siempre a propósito." / También ahora los muebles lo hacían a propósito, / para mortificarme, como una forma de protesta, para

SONRISA: 309, 25

en alemán... Por fin abrí, la chica estaba en la misma / puerta, toda histérica, una bota puesta y la otra en / la mano, y enfrente mi suegro chillando furibundo... / La muchacha se me abrazó frenética y me explicó: / « ¡

Venía a por mí, señora, con los ojos fuera, un sátiro, / un sátiro!... », a la vez que mi suegro me insultaba / por meter en casa a espías alemanes... Me puse entre

JOVENES: 80, 15

elevarse ante sus ojos o era sólo el rayo de sol que se / movía al destrenzar el padre sus manos. / --Muy difícil -- repitió. / «A todo dice que no --explicaba la madre a los amigos--. / Está hecho un viejo, y lo que yo le digo: ¿Pero / no piensas en tu hijo, que te necesita tanto? ¿No piensas / en mí?» La madre se enjugaba una lágrima furtiva

JOVENES: 81, 10

ayuda de una con otra y de las dos con el cansado / cuerpo... / --Voy a estudiar, papá; tengo mucho que estudiar / --le explicó--. Pero no importa, porque es lo que más / me gusta, Química. Ya hemos empezado con la Química... / Por un instante el padre levantó los ojos y lo miró, / y David presintió absurdamente que el padre no le

SONRISA: 104, 15

para que no me rocen las botas. / Levanta la bata hasta descubrir la rodilla desnuda. / «Así iban aquellas mozas de Roccasera en mis / tiempos», explica a Simonetta, «sólo que a eso ellas / le llamaban medias, porque no las había más largas ». / El viejo se abstiene de añadir que ninguna hubiera enseñado / tan fácilmente la rodilla. El mozo que lo lograba

HISTORIAS: 74, 1

sería. / --Parece increíble que en esta época un médico / devuelva la juventud a la gente y nadie lo conozca. / --El siempre dijo que era un bicho raro. Me explicaba: / «Somos bichos raros porque nos basta el conocimiento / y la eficacia. En todas las profesiones hay / algunos de los nuestros.» Con relación a esta cuestión,

HISTORIAS: 130, 18

gradualmente la, vista, o el pelo, por no encanecer! / Con relación a estos males, circunscriptos y concretos / para el vulgo, el fracaso de la medicina es flagrante. / Yo le explicaba: / --En cambio tu optimismo es incurable. / Ignoro si nuestras conversaciones lo alentaron en / el nuevo capítulo de su vida, el triunfal y consagratorio.

HISTORIAS: 69, 16

ingrato. Vengo a cobrar. / --No tengo nada que pagarle. A mí me rejuveneció / el doctor Sepúlveda. / --¿El famoso embaucador? Usted me explicará: / si no era un pobre charlatán, ¿por qué murió? ¿Por / qué no echó mano de ese tratamiento que a usted / le dio tan buen resultado?

HISTORIAS: 108, 26

la primera impresión, el doctor comprendió que / el episodio dejaba ver la soledad en que nos encontramos / después de separarnos de una persona querida. / «Yo también estaba desesperado», me explicó. «Si no / fuera así, no hubiera descubierto en esa delegada un / parecido inexistente.» Comprendió que Dorotea y él, / por enojo, por amor propio, habían cometido un error

HISTORIAS: 144, 33

con la satisfacción de no haber dado un paso en falso. / Todavía me congratulaba de mi buena estrella, / cuando me encontré con el doctor Gaviatti, que está / en la Academia Argentina de Medicina. Me explicó: / --De Relaciones Exteriores nos mandaron decir / que sería oportuno un acto de la Academia en honor / de tu compinche Francisco Abreu. Después de un

SONRISA: 122, 11

manos al llegar y al salir: ¡cómo le ofrecía Andrea la / toalla! Como los monaguillos presentando las vinajeras / al cura; como si aquel tío fuera un santo. / «¡Claro, es que a Andrea le gusta!», se explica / de pronto el viejo. «Su tipo de hombre... Hubiera / querido casarse con uno igual, seguro, pero no lo pescó / y mi Renato tuvo la mala suerte de tropezarse con

3VOZ: 55, 4, 2, 19

encontraba, arriesgando incluso en empresas no / rentables pero que consideraba necesarias para / crear puestos de trabajo y riqueza en nuestra tierra". / "Lo único que pido \_expresó\_ es tiempo / para seguir luchando por Galicia". En relación a / la Autopista del Atlántico, iniciada hace 14 años, / se preguntó: "¿Cómo sería Galicia hoy si tuviésemos

JOVENES: 156, 3

nuevos poemas brotaban de la voz vibrante y entusiasta: / --... coronada de rosas como una antigua ninfa... / -- Yo eso no lo veo --dijo Julián. / --¿No lo ves? --se extrañó el poeta. / --Pues, no. Ninfa y antigua, no lo veo... / La ninfa de la cama se levantó y abandonó en el suelo / el cesto casi vacío. Sonrió a David al pasar a su lado

SONRISA: 31, 29

-Venga a ver al niño, padre. Vamos a cambiarle / y a darle de comer. / «¿Será que dan leche los pezones de Andrea?», / se extraña el viejo, pues no les ha visto preparar biberón. / Burlonamente intrigado sigue a Renato hasta la / alcobita donde Andrea, sobre una mesa con muletón, / concluye de cambiar al pequeño.

JOVENES: 102, 1

--No pasa nada. Estoy muy bien --dijo. / Un nuevo brío le impulsaba a hablar. Sus primeras / palabras brotaron con un estertor alegre: / --Estaba seguro --farfulló. Y continuó con voz más / clara y firme--: Estaba seguro de que David adoraba / a su hija. / Temió que Genoveva preguntara: ¿Por qué?

SONRISA: 174, 10

compañera más. » Pero el viejo comprende que es la / directora: no hay más que verla y, sobre todo, oírla. / ¡Ese aire de autoridad...! / - ¡ Ah, cuando yo cantaba en el Scala...! -farfulla / el viejo junto al piano, inclinándose en ceremonioso / gesto de gratitud. Vuelve una página en el atril / e indica a la pianista-: Recomencemos, por favor.

TERNURA: 75, 30

Miguel estuvo tentado de asomarse, pero no / llegó a hacerlo, porque justo en ese momento abandonó / el abuelo la cocina. / Ella empezó a farfullar entonces con rencor en / la voz: «¡Mucho tienes que cambiar, mal hombre, / si quieres salvar tu alma! ¡Dios no es tan generoso / como para apiadarse de un pecador como tú!».

SONRISA: 49, 20

desafío le dio derecho a subir digna y lentamente a su / coche, cuya arrancada despidió una nube de polvo hacia / los Cantanotte. / -Bien hecho, Renato -felicito el viejo, satisfecho--. / Y me gusta que te apearas por si acaso, pero / yo me bastaba frente a esa mala raza. / Sin embargo, algo no estaba en orden y le entristecía:

JOVENES: 31, 33

al tema que el amigo había abandonado al concentrar / su interés en la flauta o porque consideraba agotado un / asunto tan sencillo, tan obvio. / --Te digo que eso no lo hacen los padres --generalizó / David machaconamente. / El amigo se le quedó mirando con la flauta en la / mano y suspendió la trabajosa perforación de un agujero

TERNURA: 81, 24

con lentitud, avanzó un poco hacia ella. Se detuvo / a varios metros de distancia y escrutó su rostro en / la penumbra: tenía los ojos llorosos. «Otra vez la / alergia, otra vez», gimoteaba. / Miguel se aproximó lenta, muy lentamente. Ella / le tendió un puñado de doblones (¿siempre los llevaba / encima?) y, mientras los cogía, sintió un miedo

LABERINTO: 213, 10

de Catalunya. Ya de regreso, el profesor / nos rogó que guardásemos silencio y se enfrascó en / la lectura de aquel material. A los pocos minutos / gorjeó: / --Eureka. / Acudí a su vera y me mostró una página de la / guía en la que aparecían reseñados un museo de alhajas

SONRISA: 248, 3

Una punta de envidia asoma en las últimas palabras, / pero se le pasa al contemplar a Hortensia: su / brazo desnudo, su pecho junto a él... / « ¡ Qué hermosa vida! », goza el hombre, sintiéndose / acariciado por esos ojos... Su mano se mueve / hacia ella bajo las sábanas, pero se inmoviliza antes / de tocarla, en cuanto percibe una tibieza en el lienzo.

SUR: 12, 24

y extraña vibraba en todo mi cuerpo. Los giros se hacían / casi violentos. Entonces miré hacia abajo y descubrí decepcionada / que el péndulo me señalaba un lugar vacío. / Era una losa cualquiera del suelo. "¡No hay nada!" grité. / Tú te acercaste contrariado y, como si me reprendieras, / dijiste: "Eso es un pensamiento tuyo. Busca donde el péndulo / te señala." Incapaz de contradecirme, me agaché como

SUR: 76, 27

ventana. / --¡Mira! --le dije señalando la cancela. / --¿Qué quieres que mire? / --Estaba allí! ¡El gitano! ¡El novio de Bene! --grité / decepcionada al ver que ya había desaparecido. / --¿No estarás soñando? --me dijo con asombro. Después / cerró los postigos y encendió una lámpara.

SUR: 103, 15

Pero él no le respondió y, cuando la tuvo enfrente, empujándole / con violencia para que la dejara pasar, nos / cerró la puerta a todas. / Entonces tía Elisa, recuperando su autoridad, gritó: / --Sé que estás ahí, Bene. Recoge tus cosas y márchate / enseguida de esta casa. Si no te vas ahora, mañana vendrá / la Guardia Civil por ti.

SUR: 105, 5

cólera la conmovió de pies a cabeza. / --¡Qué estás pensando, bruja! --dijo ella, tuteándola / con desprecio y lanzando el misal contra una de las paredes. / --¡Le quema las manos! --gritó asustada tía Elisa. / --Esta prueba es definitiva --sentenció emocionada / doña Rosaura. / Bene se había dejado caer abatida en un sillón. En

LABERINTO: 41, 9

vez que el avión se precipitaba en el vacío y parecía / que se iba a estrellar contra las montañas, los / pasajeros nos desprendíamos el cinturón de seguridad, / nos poníamos en pie y gritábamos al unísono: / ¡Viva Cristo Rey! Cuando aterrizamos en Ponferrada, / el alcalde pronunció un discurso que nunca olvidaré. / Yo le escuchaba diciendo a todo que sí, y aproveché

LABERINTO: 203, 21

lo mantuve cerrado una fracción de segundo y lo / volví a abrir: una espesa nube de humo maloliente / invadió el gabinete. / --¡Arree, don Plutarquete! --alcancé a gritar. / El viejo historiador se había echado al hombro / el cuerpo exánime de María Pandora y salió zumbando / mientras los matones tironeaban del maletín

LABERINTO: 214, 10

Localizamos el pueblo en el mapa y calculamos / que nos llevaría tres horas plantarnos allá, si la autopista / no estaba colapsada. / --Pues, ¡en marcha! --grité sintiéndome remozado. / Era de cajón que la Emilia tenía que acompañarnos, / ya que el coche era suyo y sólo ella sabía conducir / y estaba licenciada para hacerlo y que, por

LABERINTO: 257, 5

encima con pasmosa celeridad, me retrotrajo a / otras realidades más acuciantes y menos halagüeñas. / Aparté el ojo de la lente y arrojando la boca al caño / por donde había estado mirando grité a pleno pulmón: / --¡Oiga! ¿Hay alguien ahí? / Apliqué el oído al extremo del telescopio para ver / si recibía respuesta y sólo capté un sobrecogedor

LABERINTO: 20, 8

contra el techo y empezó a brotar de la botella / una espuma amarillenta que se desparramó por / la alfombra. / -- ¡Yeeepa! --gritó alborozado el señor Ministro. / El comisario llenó el vaso y pasó luego la botella / al prohombre, quien formó con los labios un hociquito / al que aplicó el gollete, trasvasó medio litro

LABERINTO: 225, 1

No creo que hubiéramos llegado muy lejos si, / de pronto, un tenue tañer de campanas no hubiese / traspasado la niebla. / --¡El monasterio! --gritó don Plutarquete. / Aguzamos el oído para determinar de dónde provenía / el tolón tolón y decidimos de común acuerdo / que el monasterio debía de caer a la derecha, un

CRONICA: 113, 23

en la plaza como en los días de desfiles. Todos lo / vieron salir, y todos comprendieron que ya sabía que / lo iban a matar, y estaba tan azorado que no encontraba / el camino de su casa. Dicen que alguien gritó / desde un balcón: "Por ahí no, turco, por el puerto / viejo." Santiago Nasar buscó la voz. Yamil Shaium / le gritó que se metiera en su tienda, y entró a buscar

CRONICA: 107, 23

insolente para ser casual, y sin embargo no / fue la única ni la más visible que intentó en los últimos / minutos para que le impidieran cometer el crimen. / --Cristóbal --gritó--: dile a Santiago Nasar que / aquí lo estamos esperando para matarlo. / Cristo Bedoya le habría hecho el favor de impedirselo. / "Si yo hubiera sabido disparar un revólver,

CRONICA: 108, 2

oído decir sobre la potencia devastadora de una bala / blindada. / --Te advierto que está armado con una magnum / capaz de atravesar un motor --gritó. / Pedro Vicario sabía que no era cierto. "Nunca / estaba armado si no llevaba ropa de montar", me / dijo. Pero de todos modos había previsto que lo estuviera

CRONICA: 108, 8

dijo. Pero de todos modos había previsto que lo estuviera / cuando tomó la decisión de lavar la honra de / la hermana. / --Los muertos no disparan-- gritó. / Pablo Vicario apareció entonces en la puerta. Estaba / tan pálido como el hermano, y tenía puesta la / chaqueta de la boda y el cuchillo envuelto en el periódico.

CRONICA: 115, 29

la mano para parar el primer golpe de Pedro Vicario, / que lo atacó por el flanco derecho con el cuchillo / recto. / --¡Hijos de puta! --gritó / El cuchillo le atravesó la palma de la mano derecha, / y luego se le hundió hasta el fondo en el costado. / Todos oyeron su grito de dolor.

CRONICA: 76, 26

hacia el medio día, nadie supo cómo, se escaparon / de donde estaban e irrumpieron enloquecidos en la / casa. Plácida Linero, por una vez, perdió los estribos. / --¡Estos perros de mierda! --gritó--. ¡Que los / maten! / La orden se cumplió de inmediato, y la casa volvió / a quedar en silencio. Hasta entonces no había temor

CRONICA: 86, 1

que andaba reclamando lo suyo. El alcalde se dio en / la frente una palmada que no tenía nada que ver con / la visión del viudo. / --¡ Carajo ! --gritó--. ¡Se me había olvidado ese / pobre hombre! / Subió a la colina con una patrulla, y encontró el / automóvil descubierto frente a la quinta, y vio una

DIEGO: 44, 31

una manera afectuosa y brusca de hacer las cosas y / nada puedo tomarle a mal, ni siquiera cuando se detiene / frente a uno de tus bocetos y habla de la fuerza perturbadora / y arbitraria de tus trazos. "Es como él" grita, / "abarca todo el espacio, no sabe lo que es el silencio". / "Al contrario", le respondí, y le hablé de tu silencio anterior / a la creación. Era la primera vez que hablaba yo de

DIEGO: 82, 28

--¿Y a mí qué? / --Esa ya no es máquina --vuelve a la carga Venancio-- / ésa es un huacal pollero. / --Lárgate --grita de nuevo Pancho. / Y esta vez Venancio se levanta, al cabo ya terminó su / cheve. / --Lárgate tú con tu máquina.

DIEGO: 65, 12

el ronroneo de los tornos como antes habían resonado / los silbidos de la locomotora. Cuando los peones / enderezaban la vía reumática con barretas para nivelarla, / se quejaban y gritaban en medio de su esfuerzo por levantarla: / "¡Eeeeeeeeh! ¡Ooooooooooh! ¡Eeeeeeeey!" / Como que resentían en su propio cuerpo los achaques de / los rieles y se solidarizaban. Y todo esto en medio de la

DIEGO: 108, 34

orden de tirar sus fusiles y caminar hacia el sur, pero rápido, / para que no estorbaran, no fueran a embotellar las / carreteras. "No tenemos tiempo de hacerlos prisioneros / --gritaban los alemanes--, ustedes caminen", qué vergüenza, / qué gran vergüenza. De Gaulle lloraba de rabia, / los alemanes entraron a Francia a la hora que les dio la / gana, ni ellos mismos esperaban que fuera tan fácil, "la

DIEGO: 93, 4

en el Zócalo fue más allá de todas las previsiones, la multitud / lo ovacionó al verlo aparecer en el balcón presidencial / y cuando dijo su discurso en español, la gente se puso / a gritar de entusiasmo, de-gol, de-gol, de-gol, de-gol, ge-neral, / ge-ne-ral, ge-ne-ral, era el delirio. Nunca a presidente / extranjero alguno se le hizo recepción igual; el pueblo / entero quería estrecharle la mano: en la valla, unos

DIEGO: 17, 10

su forma inicial y me quede yo con un hilacho entre las / manos. Entonces sí, me sentaría a llorar. La tela rugosa / me acompaña, le hablo. Cuántas mañanas he regresado / al estudio y gritado: "¡Diego! ¡Diego!" cómo solía llamarte, / simplemente porque desde la escalera atisbo ese / saco colgado cerca de la puerta y pienso que estás sentado / frente a la estufa o miras curioso por la ventana. En

DIEGO: 112, 5

tercera unos días antes de que saliera de la cárcel; Hardouin / asentaba: "Tienes sangre de piojos". En la mañana / a la hora del saludo a la bandera, en vez de gritar: "Viva / Franco", gritamos: "Viva Salop", nos agarraron, me tocó / limpiar las letrinas, vaciar los botes, metido en la mierda / hasta los codos, a ver, a ver, para que sigas haciéndote el / gracioso. Salí una tarde; en la puerta me devolvieron mi

DIEGO: 95, 35

su vientre y allí las mantiene, aplanadas. Entonces / Patitas sabe que su capitán se dispone a dar una orden, / que dentro de poco les dirá a todos que van a salir y el / sargento Murphy correrá de lobera en lobera gritando / arriba los cuates, no hay tiempo que perder, ya llegaron / las muchachas o algún chiste parecido. / Top secret. Son las cuatro de la mañana, es la hora de

DIEGO: 97, 21



frío es mierda, el lodo es mierda y el café que se intenta / calentar sobre una lamparita de alcohol protegiéndola con / el casco, también es mierda. Cuando llega a entibiarse es / porque el sargento Murphy pasa gritando: Get moving, / get your fucking ass out of there y tienes que apagar la / lamparita con los dedos, ponerle la canadiense, salir de / la lobera en la que por fin te habías acomodado; por eso

DIEGO: 58, 21

firmes esos profundos vínculos que no deben romperse / definitivamente, que todavía ambos podríamos sernos / útiles el uno al otro. Lo que duele es pensar que ya / no me necesitas para nada, tú que solías gritar: "Quiela" / como un hombre que se ahoga y pide que le echen al / agua un salvavidas. / Pero ¡vamos! Podría seguir escribiendo indefinidamente,

DIEGO: 112, 4

me rasuraron la cabeza dos veces, qué digo, tres; la / tercera unos días antes de que saliera de la cárcel; Hardouin / asentaba: "Tienes sangre de piojos". En la mañana / a la hora del saludo a la bandera, en vez de gritar: "Viva / Franco", gritamos: "Viva Salop", nos agarraron, me tocó / limpiar las letrinas, vaciar los botes, metido en la mierda / hasta los codos, a ver, a ver, para que sigas haciéndote el

DIEGO: 170, 6

mucho más de lo que había supuesto. Siempre he / tenido miedo a equivocarme. Hubiera querido que se / rompiera la realidad pero la realidad jamás se rompe. / Quise gritar: "¡No, no, deténganse, no se los lleven! ¡No / toquen nada!..." De pronto ya no eran muebles sino seres / cálidos y vivientes y agradecidos y yo los estaba apuñaleando / por el respaldo. Los cargadores los vejaban al

SONRISA: 22, 20

una de las mujeres se acerca al coche, abre su chaquetón / y exhibe sus tetas al aire. / -¿ Os animáis, buenos mozos ? ¡ Tengo para / los dos! -grita su pintada boca. / Cambia el semáforo a verde y el coche arranca. / -¡ Qué vergüenza! -murmura el hijo, como / si él tuviera la culpa.

SONRISA: 62, 19

Desplazada así la barrera defensiva humana, el / niño avanza imperturbable hasta su objetivo y se abraza / con sonrisa feliz a la máquina vibrante. / -¡Se va a quemar, se va a hacer daño! -grita / Anunziata, corriendo a apagar el motor. El súbito / silencio hace aún más ruidosa la carcajada del viejo, / que se palmea los muslos en su entusiasmo, para mayor

SONRISA: 63, 1

el viejo le sujeta por los hombros para que no se / caiga. / -¡Párelo, señor Roncone! ¡Está usted loco! / -grita Anunziata, pero ha de resignarse un rato, a pesar / de que reclama a cada momento la aspiradora. / Al fin Brunettino se cansa del monótono juguete, se / deja resbalar al suelo y se desplaza hacia otro objetivo.

SONRISA: 175, 24

al nuevo miembro del Club, en el instante en que es / interrogado por don Baldassare. / -¿Y usted de qué quinta es, compañero? / -Yo fui inútil total... ¡ Soy sordo! -grita el / viejo, exasperado por aquel ojo enfrente guiñando / constantemente. Enseña los dientes en un forzado intento / de sonrisa y se vuelve hacia la puerta. Andrea

SONRISA: 200, 24

Pero Andrea permanece allí un rato. Al fin regresa / a su dormitorio, pero el viejo no tiene tiempo / de acudir, porque el niño llora de nuevo, más patéticamente. / -¡Este niño! -grita la mujer, colérica ya y / desesperada-. ¿Por qué llora, qué quiere? ¡Si no le / pasa nada! ¿ Es que no comprende ? / Habla Renato con su mujer en voz baja y al

SONRISA: 249, 16

el corredor a una velocidad excesiva para sus pasitos y, / si se cae, protesta un momento con sañudo llanto, pero / vuelve al placer de empujar la silla. / - ¡ Peligro, avanza el tanque! -grita el abuelo, / sentado en medio del pasillo-. ¡ El capitán Brunettino / arrollando al enemigo! ¡Avante! / El tanque se detiene al chocar con el viejo. El

SONRISA: 188, 34

unos cuantos hermosos pares de muslos... Pero / sobre todo Mangurrone, el famoso Mangurrone, el superestrella / con sus chistes y sus breves cuadritos / cómicos... «¡Mangurrone, otro!», gritaba la gente, / «¡ Man-gu-rro-ne, Man-gu-rrone!...», y Mangurrone / reaparecía con diferente caracterización para ofrecer / otra propina a su querido y respetable público milanés...

SONRISA: 309, 21

oigo a la chica gritar pidiendo socorro, mientras mi / suegro vociferaba: « ¡ Traidora, espía, ahora vas a ver! », / y yo, del susto, no acertaba a meter la llave en la / cerradura... « ¡ Socorro, que me violan! », gritaba ella / en alemán... Por fin abrí, la chica estaba en la misma / puerta, toda histérica, una bota puesta y la otra en / la mano, y enfrente mi suegro chillando furibundo...

SONRISA: 77, 1

a mi funeral! » / Así es que consiguió su bacín. Entonces, ¿ por / qué se lo esconden ? / -¡Señora Anunziata! - grita colérico--. ¡Señora / Anunziata! / -No chille -acude la asistenta-. El niño / duerme.

SONRISA: 299, 33

ideas y jubilosamente, quitándose uno a otra la palabra, / celebran las gracias del niño... Ya no se limita / a empujar sillas, cuenta el viejo. Las pone cuidadosamente / en fila, todas las que pilla, grita «¡Piii! » y juega / al tren visto en la televisión... Revoluciona toda la / casa, desesperando a Anunziata, pero por desgracia todavía / no dice «nonno»... Aunque ¡no falta mucho,

SONRISA: 59, 13

hace un momento, que yo lo he visto! / Así es. El niño, desde los brazos del viejo, señalaba / insistente hacia el suelo con su dedito de emperador / romano y gritaba: «A, a, a», mientras se debatía / para soltarse. / -Pues ya está abajo. ¿Es que no? / -¡Faltaría más!... ¡Y eso quiere decir -remacha-

PAISAJES: 80, 8

figuraba entre ellas. Quería saludarla, preguntarle / qué hacía allí, pero su voz era débil y ella no podía / escucharla a causa del casco. Ahora mismo vuelvo, / gritó; y subió la suntuosa escalera helicoides que conducía / a un interior alfombrado. Un largo corredor / con luces de neón, camillas y enfermeras. Preguntó / la dirección a una mujer gruesa que empujaba un

JOVENES: 58, 21

tesoros que viajaban juntos en la noche. / Un día dijo el padre: «Cuando mejore la situación / haremos un viaje los tres juntos...», y David espontáneamente / había gritado: «Descubriremos el Mediterráneo.» / El padre asentía divertido, y la madre, que todo / lo vivía con amargura, había apostillado: «La situación / no va a mejorar nunca.»

JOVENES: 49, 31

--dijo Lucía. / David se fue a la sala y se sentó enroscado en la / butaca junto al radiador. / --¿Quieres cenar? --gritó la chica desde la cocina. / --Bueno --dijo. Se acercó al balcón y levantó un / poco la cortina y luego el visillo, pero no vio nada, sólo / las gruesas gotas brillando en los cristales al resplandor

JOVENES: 51, 35

La voz de la madre se oía lejos, a veces se desvanecía / y llegaban cortadas las palabras... Mañana... el entierro... / el tren de la noche... / --¡Mamá --gritó David--, no hay luz!... / David esperó un tiempo, pero la voz no volvió a / oírse. / --La abuela ha muerto --dijo David. Y colgó el

JOVENES: 123, 35

aliento del padre. / Libre, con la dolorosa libertad del que va a ser amputado / de un miembro querido pero enfermo y, por lo / tanto, inútil y embarazoso, David gritó sin pronunciar / palabra, dientes adentro, corazón adentro, lágrimas / adentro: / --Ahora nos marcharemos lejos de aquí.

JOVENES: 171, 29

--Él eligió y perdió, pero, de todos modos, ¿qué / más da? ¿Qué hubiera hecho David en ese mundo de / investigadores que tanto idealizaba? ¿Acaso no se venden / los investigadores? --gritó Julián. / Geneveva callaba. David había subido escaleras arriba, / camino de su cuarto, incapaz de seguir soportando / la escena, o sólo era una desaparición momentánea para

JOVENES: 178, 19

retina... / --Vámonos a «Tristán» --dijo Julián--. Nos esperan / allí... / Estiró los brazos hacia el sol desaparecido y gritó, / como en una invocación: / --¡Oh Ra!, descansa y vuelve mañana, pero danos / el tiempo suficiente para gozar la noche sin fronteras...

JOVENES: 73, 34

lo que quería. Así que fue hacia los amigos, / ocultos tras un banco de piedra al otro lado del sendero / (ya Raquel había tenido tiempo de alcanzar la salida a / la calle iluminada), y los buscó en las sombras gritando, / entre quejoso y vencedor: / --¡No hay derecho, lo habéis estropeado! No había / ni empezado y ya vosotros...

JOVENES: 49, 16

sombra inclinada, esquivando de costado el empuje del / Sur. Parpadeaban las farolas, y justo al poner el pie en / el portal la luz se fue del todo. David entró de prisa, / buscó a tientas el primer escalón y gritó: / --Lucía, ábreme... / Subió las escaleras sin soltar el pasamanos y la / puerta se abrió en el primer piso y el temblor de una

JOVENES: 88, 3

voy a desmayar --pensó David--. Desmayado sobre el / suelo del cuarto de baño, desangrándome sin que nadie / se entere...» / --¡Mamá! --gritó, y abrió la puerta. / Todo su orgullo se escapaba cuello abajo, mezclado / con la sangre jabonosa, y cuando la madre apareció portadora / de ayudas y reproches y de un exaltado convencimiento

JOVENES: 122, 23

trance, del contacto amargo con la mujer que le ayudara / en la torpe embestida de su virilidad... / La puerta estaba abierta. El corazón le golpeaba en / el pecho cuando gritó: / --¡Mamá! / Esperó un momento antes de entrar. Luego, del cuarto / del padre le llegó un rumor de palabras en voz baja

JOVENES: 157, 12

la cabeza de su madre, recostada en la butaca. / Estaba inmóvil y tenía los ojos cerrados. David pensó: / «Parece muerta», y sintió ganas de vomitar. / --¡Mamá! --gritó. / Y ella abrió los ojos. Levantó la cabeza e irguió el / cuello largo, surcado de arrugas, en dirección al hijo. / «Parece una culebra», pensó David. Sintió unas ganas

HISTORIAS: 129, 3

mandaran inmediatamente una ambulancia. Entonces / advirtió el error, pero se consoló pensando que por / menos había reprimido un primer impulso de asomarse / a la sala de espera y gritar: «¡Un médico! / ¡Un médico! ¿No hay un médico entre ustedes?» / Aquellos minutos, de encierro con su muerto, a quien / ya no podía reanimar, le parecieron interminables.

HISTORIAS: 137, 11

se ha vestido de apuro. Si no la llamaba en el acto, / la perdería de vista, porque se encaminaba hacia la / salida de la estación. Con la esperanza de que no fuera / ella, me puse a gritar: / --¡Doña Salomé! ¡Doña Salomé! / Giró sobre sí misma, se llevó un dedo a los labios / y por toda explicación lanzó un grito ahogado y desgarrador:

HISTORIAS: 101, 17

Al principio fui más bien prudente, pero a la / altura de San Miguel noté que no había auto que / no dejara atrás y entré a Pilar manejando con insolencia, / como si gritara: «Abran paso, acá voy yo.» / Es verdad que no había a quién gritar. Toda la / gente debía de estar metida en su casa: era la hora / de comer. A un transeúnte solitario le pregunté dónde

HISTORIAS: 82, 28

Arturo pensó: «Le brillan los ojos.» / --Acá voy yo --exclamó Salcedo y, antes de entrar, / se volvió y murmuró: --No se vayan. / --Felice morte --gritó Arribillaga. / Carlota pasó al lado de Arturo y dijo en voz baja: / --Vos no entres. / Antes que pudiera preguntar por qué, ella se trabó

HISTORIAS: 91, 13

--Un rato después de salir del Parque Japonés... / Imagino cómo te caerá la noticia... Encontraron el / cuerpo en la gruta de las barrancas de la Recoleta. / --¿El cuerpo de quién? --gritó Arturo--. ¿Quién / habla? / No era fácil de oír y menos de reconocer la voz entrecortada / por interrupciones, que llegaba de muy

GLENDIA: 71, 34

a Clodoveo y a su nación, de ese momento / en que le estaba describiendo a Clodoveo / el flagelamiento y la crucifixión de Jesús, y el rey / se alzó en su trono blandiendo su lanza y gritando: / «¡Ah, si yo hubiera estado ahí con mis francos!», / maravilla de un deseo imposible, la misma rabia / impotente del escultor perdido en la lectura.)

GLENDIA: 116, 27

Mario, si Lucho se niega a dirigir no veo quién es / capaz de reemplazar a Sandro. Vos, coño. Sí, pero / no. Entonces hay que creer que lo hacés a propósito, / gritó Paola, no solamente dejás que las cosas / te resbalen delante de las narices sino que encima / nos largás parados a todos. No alcés la voz, dijo / Mario, te escucho muy bien, Creeme.

TERNURA: 44, 19

Aquella misma mañana tomó Miguel del salón / un viejo cofrecillo inútil y guardó en él los dos / doblones. Mientras buscaba por su habitación un sitio / donde esconderlo, gritaba a pleno pulmón ¡doblones / de a ocho! o

recitaba la letra de aquella / terrible canción cuya música desconocía: / Quince hombres van en el cofre del muerto.

TERNURA: 88, 28

o entre los ojos. Se sentaba y lo apoyaba en su vientre, / le contaba la última atrocidad de Onésima o le / hablaba del extraño comportamiento de la abuela. / El loro, de vez en cuando, gritaba ¡doblones de a / ocho! y Miguel pronto aprendió a interpretar sus / deseos e inquietudes por el tono y la cadencia de / su voz. En una ocasión, mientras le decía que su

TERNURA: 112, 27

en su interior. A casi todos los balcones / de la calle se asomaban personas para contemplar / el incendio y en uno de ellos tres chicos morenos / reían y gesticulaban y, bromeando, gritaban ¡fuego, / fuego! Miguel volvió la vista hacia la casa en llamas, / hacia la columna de humo oscuro y espeso que se / recortaba con nitidez sobre el cielo despejado.

TERNURA: 93, 26

para llevarse su retrato del dormitorio grande. La / abuela, cuando le vio entrar, lanzó un grito agudo, se / ocultó bajo las sábanas y empezó a llorar en un acceso / de histeria, gritando confusamente: «¡No le dejéis / entrar! ¡Me va a pegar, me va a pegar!». / Mercedes, con insospechado rigor, le ordenó salir / inmediatamente de la habitación, y ella misma fue

TERNURA: 22, 24

Una tarde, Germán enseñó la peca peluda de su / hombro y Miguel hizo con la lengua un ruido que / significaba qué asco. Germán estuvo más de una / hora burlándose de Agus y después empezó a gritar: / «¡Agus tiene una peca peluda en el culo! ¡Agus tiene / una peca peluda en el culo!». Le persiguió por la / habitación y, cuando le hubo alcanzado le bajó el

TERNURA: 27, 5

con ellos contra esas injusticias. El hombre de las / barbas dijo en tono concluyente hay que organizarse, / debemos participar todos en esta batalla por la libertad, / y Miguel, emocionado, estuvo a punto de gritar / ¡bravo! y de aplaudir. El hombre le miró un momento, / y eran tan gruesos los lentes de sus gafas que / el niño pensó que detrás de ellas no había ojos sino

TERNURA: 65, 19

a los tiranos y a los bandidos y los a / metido en la cárcel. Los españoles / quieren tener a federico como rrey / la gente sale a la calle a gritar viba la / libertad y aplauden al abuelo y a / gritar viba tintin y federico y mueran lo / s tiranos y los ladrones y los bandidos

TERNURA: 115, 25

de la Zona, asistió impasible al desconcertante surgir / de una claridad total e insospechada que parecía / nacer de cada uno de los rincones de la habitación. / --¡No! ¡La luz no! --intentó gritar, al tiempo / que ante él los objetos luchaban por cobrar grises / formas vacilantes. Todo se impregnó de un aire especial, / casi de sueño, las voces resonaron con sinuosidades

TERNURA: 21, 21

la bandeja, la dejaba en el tablero y salía sin ruido / de la habitación. Una vez, sin apenas dar tiempo / a que se alejara por el pasillo, Germán se levantó / de un salto y gritó sin ningún rubor: / --¡No me gustan los pasteles de nata! ¡Prefiero / comer caca que pasteles de nata! / En aquella ocasión Miguel se rió, pero cuando,

TERNURA: 70, 19

una bofetada que le derribó llorando contra la almohada. / La furia le obligaba a jadear y a repetir / un buen castigo es lo que tú necesitas, niño consentido. / Después gritó ¡Carmina, llévale todos esos libros / al trapero!, y Miguel sintió a la muchacha trajinando / junto a él y haciéndole una caricia furtiva y solidaria. / También oyó cómo la abuela intervenía rogándole

TERNURA: 75, 22

inventar para justificarse», pensó Miguel. / El abuelo empezó a despreocuparse de que pudiera / oírsele y, exasperado porque ella no le respondía, / gritó: / --¡Dónde están mis amuletos! ¡Contesta de una / vez!. / Tras un instante de silencio, se oyó un ruido

TERNURA: 91, 4

--repuso con insolencia Miguel en una ocasión--, / así que nos meteremos el dedo en la nariz / siempre que nos dé la gana. / --¡Ni se os ocurra! --gritó ella hecha una furia, / y los dos niños se asustaron-, ¡En esta casa sólo / se hace lo que le gusta a la señorita Mercedes, y eso / no le gusta ni pizca!

TERNURA: 92, 26

abuelo. Una tarde en que la profirió con especial violencia, / la sirvienta, hecha una fiera, le condujo a empujones / al dormitorio y cerró la puerta con llave. / Desde fuera gritó: «¡Castigado a no cenar, por decir / barbaridades!». Sin embargo, a eso de las doce, / entró en la habitación y dejó sobre la mesilla una / bandeja con un yogur, un vaso de agua y un bocadillo

TERNURA: 92, 30

barbaridades!». Sin embargo, a eso de las doce, / entró en la habitación y dejó sobre la mesilla una / bandeja con un yogur, un vaso de agua y un bocadillo / de tortilla. El niño, desde la cama, gritó: «¡Llévate / eso de aquí! ¡No tengo hambre! ¡No lo voy a / probar!». / Miguel se repetía con rencor que aquella mujer no

TERNURA: 100, 3

bromas. / --Tal vez el médico tenga razón y se trate sólo / de una enfermedad. / --¡No! --gritó Miguel con vehemencia--. ¡Las enfermedades / no son así! ¡Yo estoy enfermo y no hago / las cosas que ella hace! ¡La abuela ha pactado con / el Hombre Invisible! ¡Sí, ha pactado con él!

TERNURA: 115, 2

irritó a Miguel fue que hubiera esperado a que / Agus estuviera presente para proponer la exploración / del trastero grande. «¡La Zona Deshabitada!». / gritó Agus entusiasmado y Miguel tuvo, descorazonado, / la certeza de que sería inútil negarse. Asintió / al principio con un gesto vago, pero estaba indignado / con su profesor y, mientras avanzaban por el

RATON: 277, 19

con ella amorosa y santamente hasta el fin de sus días. Mas cuando estaba / siendo amortajado y adornado para la sepultura, un cortesano notó / junto a su sien, con la yema de los dedos, el borde de una delgadísima / máscara de oro que cubría su rostro."¡Ha prevaricado!", gritó el mandarín, / al tiempo que arrancaba de un golpe la máscara, para hacer manifiesta / la terrible y sacrílega impostura; pero cuál no sería el asombro y la / admiración de todos los presentes al ver que el semblante que entonces se

RATON: 203, 2

muerdos, de los hombres sacrificados en una empresa como la de las Malvinas, / es el más inapelable título de posesión. En efecto, ahora ya sí que / ningún inglés querrá ver cuestionada o negociada la soberanía británica / sobre las Malvinas."¡Sería tanto como insultar a nuestros muertos!", gritarán. / La sangre de los muertos es comúnmente apelada como el título / más indiscutible de legitimación de cualquier causa, así como la suprema / garantía de su justicia y su bondad: "La causa por la que derramaron su

RATON: 245, 11

del doctor trigo, hasta el italiano más henchido de espaguetis, y obeso / hasta el extremo de no poder impulsar un balón con el pie más allá de / cinco metros sin exponerse a una caída de casa de socorro, se lance a / arrastrarse por las calles de Roma o de Milán a gritar descompuestamente / entre la descompuesta multitud "siamo troppo forti!", o el de que las / botas y el tupé de Rossi hayan vuelto a poner a flote, siquiera de momento, / al Gobierno de Spadolini, no de distinto modo a como la derrota de las

MIRADA: 32, 2

tropezar con las llaves de los grifos se dañó la / piel. Astillas --se dijo--. Astillas. Frotó sus manos / y escuchó la voz del aya: --¡Virgen santísima, / este niño! --gritaba como si la desangrasen--. / ¡Virgen santísima, qué desgracia! El asomaba / a la puerta de la cuadra, mirándolas con / admiración hasta que los gritos penetraron en su

MIRADA: 25, 28

debiera pensar, pensar, pensar. --Hay que / pensar --se dijo--, se oyó decírselo, debió haber / hablado en voz alta, lo oyó. --Pensar --dijo--. / ¡Pensar, pensar! --gritó--. Mantenía el / vaivén, temeroso del dolor, de que una distracción / detuviera el movimiento. Comenzó una salmodia / para ayudarse a conservar el aviso percibido:

CINTA: 85, 4

fantasía, como si yo fuera Alicia y hubiera traspasado el / espejo en aquel verano del 63. Me gusta imaginar que puedo / volver a la niñez, ver la puesta de sol sentada en el / embarcadero, con las piernas colgando, hasta oírte

gritar: / «¡Adi, a casa, que está anocheciendo!...» Pero ya no hay / espejo para regresar. Hay que quedarse en este lado. / EMILIA.- Me apena comprobar que no estás... así como

1INFAN: 14, 18

GATINA.- (Exclama silbando después.) ¡Fuera! / LEONCIO.- (A Gatina.) ¿Con que eres tú la que silbas? / GATINA.- ¡Se me fue el aire, señor! / LEONCIO.- (Amenazante.) ¡Grita bravo, que yo lo oiga! / GATINA.- (Gritando en el oído de Leoncio.) ¡Bravooo! / LEONCIO.- (Metiéndose un dedo en el oído, como si / se hubiese quedado sordo por el grito de Gatina y ordenando

2INFAN: 82, 25

ARAÑA.- ¡Un momento, señor! (Al Cocodrilo.) / ¿Católico o protestante? / COCODRILO.- A punto de entrar en mi ateísmo / estómago, oí que gritaba: ¡Viva Lutero! / ZORRA.- ¡Me quedé sin zapatos! / BURROTE.- ¡Protesto, señor! A partir del / Concilio Vaticano II...

COARTADA: 34, 29

empapado en sangre... / (Ahora, vencida por la excitación y la fatiga, llora blandamente / en el pecho de su madre. En los rumores de la / calle se oye gritar:) / ¡Han matado a Julián de Médicis! / Los han matado... los han matado... / ANTONIO.- Lucrecia, trae un paño humedecido.

COARTADA: 43, 35

Agradecen la visita de Su Eminencia; la ven como / una mano que les tiende Sixto IV. El propio pueblo de / Florencia no sabe que dentro de poco se lanzará a la calle / gritando: «¡Libertad!». Pero permitidme que os comunique / las conclusiones a que ha llegado el Cardenal. / JACOBO.- Las aguardo impaciente. / MAFFEI.- La indisposición de Julián de Médicis impide

COARTADA: 76, 16

CARDENAL.- Te lo dije. ¿Recuerdas mi inseguridad? / ¿Por qué no dominaste ese temblor? Si hubieses matado / a Lorenzo, ahora la república estaría en Florencia, las / gentes correrían por las calles gritando: ¡Libertad!, tú serías / un héroe y tendrías por delante mucho más tiempo / de ese que ahora pides. / MAFFEI.- Yo estaba seguro de mí, Eminencia.

COARTADA: 33, 7

(Beppo va a obedecer, pero Beffone le contiene.) / BEFFONE.- No, no te acerques. Es Satanás... Satanás... / (Cae de rodillas y hace la señal de la cruz. Un hombre / que corre por la calle se acerca a la puerta para gritar:) / HOMBRE.- ¡Han matado a los Médicis! / ANTONIO.- ¡Pareja de mentecatos, venid acá! / (Corre Beppo a sostener a Isabela. Antonio va a pisar

COARTADA: 35, 30

JACOBO.- ¿Pero puedo considerarlos como de la mía? / ANTONIO.- Todo cuanto hay aquí es de los Pazzi. / JACOBO.- Micer Antonio, los Médicis acaban de morir. / Dentro de unos minutos esas voces que gritan gritarán / sólo: «¡Libertad!» Y Florencia será de nuevo la Florencia / republicana. / ANTONIO.- Sí, señor.

SUR: 108, 22

no sólo no respondió a mi llamada, sino que echó a / correr huyendo de mí. Cuando la alcancé, la sacudí furiosa / por los hombros. / --¿Qué te pasa conmigo? ¿Qué te pasa? --le grité enloquecida. / Ella se echó a llorar desesperada, negándose a hablar / y apartándose con violencia si yo trataba de consolarla. / --¡Dime por lo menos dónde está Bene! ¡Santiago está

SUR: 15, 8

diálogo alguno. Finalmente prendí fuego a la leña. / Apenas empezaban a despuntar las llamas cuando ya / ella lloraba con desesperación. "¿No querías ser Juana de / Arco? --le grité--. ¡Pues ahora vas a ser la santa, pero / de verdad!" Todas las mujeres de la casa aparecieron de / repente. Voces violentas me insultaban a la vez, confundiéndose / unas con otras, mientras de aquel enredo de

SUR: 73, 3

da igual. / --¿Sí? ¿Dónde? / --Con papá. / --¡Eres un imbécil! le grité. ¡Papá no es como dice / tía Elisa! / --¿No? Pues si te atreves, búscala en su cama. / Entonces me marché ofendida, sintiendo un repentino

SUR: 80, 9

me indigné cuando ella, en vez de responderme, se echó a reír y me dijo: / --No puedo contártelas. A ti no. / Entonces le grité: / --¡Pareces una vieja! / Al menos eso veía yo en aquellos momentos en sus ademanes / y en su sonrisa llena de sobreentendidos que, poco

SUR: 92, 13

un aire trágico. Era como si desde muy lejos se / le hubiera impuesto la sagrada obligación de ocultarme / algo. / --¡Estás mintiendo! --le grité irritada. No estaba dispuesta / a permitirle que me tratara como a una ignorante / en un asunto en el que, indudablemente, yo era la protagonista / y no ella, pues por más que se empeñara en mostrarse

SUR: 106, 9

que deseé correr tras ella y ofrecerle la poca protección / que yo pudiera darle. Pero alguien se me adelantó. / Era Santiago. / --¡Espérame! --le gritó. / Cuando la alcanzó la cogió con energía de un brazo / y la obligó a correr a su lado. Parecía que era él quien / se la llevaba de casa. De su otra mano colgaba una maleta,

SUR: 107, 20

--¡Cómo! ¡¿Ya estás aquí?! ¿Y entras así, como si no / hubieras hecho nada? ¡Baja inmediatamente, que me vas / a contar todo lo que ha pasado con esa fulana! / --¡Cállate!-- le gritó Santiago fuera de sí. / Entró en la torre y se encerró allí, sin escuchar los / insultos y amenazas que ella le dirigía. Tía Elisa se retiró / dejando escapar su irritación y sus morbosos pensamientos

SUR: 109, 23

conmigo y con todo el mundo. Pensé que tenía motivos / para estarlo. La dejé marchar, incapaz de pronunciar / una sola palabra. Pero ella se volvió desde lejos y / me gritó: / --¡Ellos se llevarán también a Santiago! ¡Yo lo sé! / Pensé que su intención no era la de hacerme daño, / sino la de acercarse a mí, seguir hablando un poco más

SUR: 30, 26

que, aparentemente, ni siquiera te inmutaron. Era / ya de madrugada cuando me encontró mamá, que, pensando / siempre mal de mí, esta vez acertó. "¡Cómo has / podido hacernos esto!", me gritó casi llorando. "Anda, / vete a cenar", me dijo después, casi con desprecio y, sin / mediar ninguna otra palabra, se retiró a su habitación. / Me sentí derrotada y llena de rabia. Pero cuando me senté

SUR: 80, 19

llevaba una camisa blanca y unos pantalones negros. / Al escuchar mis palabras, enmudeció. Su rostro adquirió / una tensa rigidez y, después de unos instantes, me / gritó mirándome sobresaltada: / --¡Eso es mentira! ¡Me estás mintiendo! ¡Tú no le has / visto. / --¡Sí, le he visto! ¡Estaba ahí, detrás de la cancela,

LABERINTO: 142, 22

que se abría la puerta de la casa de la Emilia y / de aquella salía ésta a la carrera con muestras de / gran espanto pintadas en el semblante. / --¡Emilia! --le grité desde la otra acera--. ¿Qué / haces aquí? / Reparó en mi presencia, lanzó un grito de sorpresa, / corrió hasta donde yo estaba y sin que mediara

CRONICA: 110, 1

en la cintura. Al doblar la última esquina reconoció / de espaldas a mi madre que llevaba casi a rastras al / hijo menor. / --Luisa Santiago --le gritó--: dónde está su ahijado. / Mi madre se volvió apenas con la cara bañada en / lágrimas. / --¡Ay, hijo --contestó--, dicen que lo mataron!

CRONICA: 118, 20

en el patio de su casa al otro lado del río, y lo vio / descender las escalinatas del muelle antiguo buscando / con paso firme el rumbo de su casa. / --¡Santiago, hijo --le gritó--, qué te pasa! / Santiago Nasar la reconoció. / -- Que me mataron, niña Wene --dijo. / Tropezó en el último escalón, pero se incorporó

CRONICA: 29, 23

capaz cuando estaba una vida de por medio, hasta / que alguien que corría en sentido contrario se compadeció / de su desvarío. / --No se moleste, Luisa Santiago --le gritó al pasar--. / Ya lo mataron. / BAYARDO San Román, el hombre que devolvió a la / esposa, había venido por primera vez en agosto del

CRONICA: 76, 18

agonizaba todavía en la cocina, y encontré a Divina / Flor llorando a gritos y manteniéndolos a raya con / una tranca. / --Ayúdame --me gritó--, que lo que quieren es / comerse las tripas. / Los encerramos con candado en las pesebreras. / Plácida Linero ordenó más tarde que los llevaran a

DIEGO: 82, 7

--Puedes sacarle hasta cuarenta mil. / Si no fuera el Gringo, Pancho lo largaría, pero se trata / de un viejo preparado. El Chufas ya medio trole ríe quedito. / El Gringo vuelve a golpear su vaso y le grita al de / la cantina: "¿Qué pasa con las otras? ¡Te vamos a acusar / de tortuguismo!" El cantinero malhumorado al ver el / vaso en el aire está por responder: "Si lo rompes lo pagas",

DIEGO: 52, 1

haciéndolos enojar también y luego explotando en / cólera como explotaste cuando te dije que estaba embarazada / y vociferaste, amenazaste tirarte desde el séptimo / piso, enloqueciste y me gritaste abriendo los dos batientes: / "Si este niño me molesta, lo arrojaré por la ventana." / A partir de ese momento empezaste a vivir con rapidez / como si quisieras comprimir toda una vida en una sola

DIEGO: 103, 18

ceñido, mejor no miro, porque se me va a notar." / De pronto, una ráfaga de ametralladora rompió el silencio. / Seguí caminando con Dick a mi lado, luego pensé / que era una imprudencia y le grité: / --Tírate. / El no se tiró, cayó. / --Me dieron --me dijo y repitió con voz más débil--:

DIEGO: 107, 11

vacío. Allá sí saben lo que es disciplina, aquí el único oficial / que la aplica verdaderamente es el propio Thompson. / Ayer un hombre se le acercó con todo el rostro cubierto / de sangre y le gritó: / --¿Qué no le han dicho que deje a un lado el exhibicionismo? / Límpiase cabo. / El soldado se llevó la manga de su saco a la cara y se

SONRISA: 303, 2

huesudas, ya de abultadas venas, que fueron huracán / y aún son apasionadas cuando acarician... / - ¡ Cómo se cabreaba!... «Aguanto contigo solamente / por el piano», me gritaba. Llevaba mucho / tiempo sin tocarlo y allí en la casa había un piano / de esos tumbados y largos. Se pasaba el día tocando / músicas raras... Bueno, mientras yo la dejaba, porque

SONRISA: 303, 34

Hasta en la mar se metía de noche; no le daba miedo / el agua tan negra. Cuando entraba en la bañera antes / yo me hartaba de esperarla y me plantaba desnudo en / aquel cuarto lleno de espejos. Le gritaba: «¡Sal de / ahí, mira cómo estoy! » Ella me miraba, me veía a punto / y empezaba a reír, señalando con el dedo. ¡ Cómo / reía, cuánta vida, cuánta!... Era..., no sé, ¡un matorral

JOVENES: 121, 42

entusiasmarse con el plan. / --Ya veremos --dijo vagamente. / Y echó a andar hacia su casa. El exaltado promotor / le gritó de lejos: / --Venga, David, que tienes que probar la atracción / de los sexos... / El padre descansaba en la cama. David entró a verle

JOVENES: 50, 9

La chica no se iba; seguía de pie, mirándolo con / expresión de asombro. / --Al cine, estando así tu abuela... --se extrañó. / David sintió otra vez deseos de gritarle: «¡A ti qué / más te da, qué te importa mi abuela!...» Pero volvió / a callarse, y por primera vez en toda la tarde se puso / a pensar en la abuela.

JOVENES: 123, 1

Y salió de la habitación. La madre le siguió y entonces / sí vio a David. Le agarró con fuerza del brazo y le / empujó detrás del médico, y cuando éste se hubo ido / le gritó, olvidada del enfermo y del dolor de la muerte / esperada: / --Ya era hora que vinieras... Tu padre se nos muere / y tú por esos bares, tras de las niñas...

HISTORIAS: 30, 18

que si nos acordamos de una persona al rato la encontramos. / En un puente, cerca de una iglesia, San / Giuliano o Salvatore, casi me llevo por delante a / Massey. Con espontánea efusividad le grité: / --¡Vos acá! / --Hace tiempo que vivimos en Venecia. ¿Cuándo / llegaste?

HISTORIAS: 102, 30

Estaba apoyada en la baranda de la escalera. Me / pareció más linda que nunca, más pálida y muy seria. / El pelo le caía sobre los hombros. / --Vine a buscarte --le grité. / Dijo: / --¿A buscarme? Nadie me preguntó si yo quería. / Hubo un silencio. Por último dijo Ricaldoni:

HISTORIAS: 70, 35

single de la Liga Interclubs, por la 4a. B de Regatas / de Avellaneda, contra Deportes Racionales. Desde / el otro lado del alambre tejido que rodeaba la cancha, / Anselmi le gritó: / --Es el último set. No te vayas. / Para que participara en el té de los equipos, lo / hicieron pasar por capitán de la 4a. B de Regatas.

TERNURA: 96, 8

opondría, pero no podía sospechar que reaccionaría / de esa manera, con aquella fiereza sin límites. «¡No / os acerquéis nunca a mí, hijos de Satanás, profanadores / de iglesias! », les gritaba revolviéndose con furia / entre



las sábanas. / A veces, cuando su madre lavaba a la abuela, Miguel / las observaba desde el pasillo. Mercedes la trataba

TERNURA: 76, 23

de ayudarla. / Volvió al rincón oscuro y, cuando la vio pasar / con torpes andares y un frecuente ladear de cabeza, / sintió deseos de gritarle: «¡Mentirosa! El abuelo / no es malo, tú eres la mala aquí». / La siguió con sigilo a lo largo del pasillo hasta el / balcón de las flores, para qué iría allá a esas horas.

TERNURA: 66, 29

pura mierda!», exclamó yéndose escaleras abajo. / «Será pura mierda, pero me lo tienes que pagar», / repuso Miguel con firmeza y, como vio que el otro / hacía caso omiso de su advertencia, le gritó ¡bandido, / rufián, te acordarás de mí, te acordarás! El / chico del flequillo remontó de un salto los escalones / y de una patada derramó sobre los periódicos el

OCHENTA: 84, 8

bien, pero todo lo que consiguió fue que, una noche, un / grupo de tíos de su edad se echara a reír al cruzarse con él / por la carretera y... / JOSE.- (Interrumpiéndole.) Y él me gritó: «¿Qué miras, / hijo de puta?» (A los demás, cargado de razón.) ¡Me gritó: / «¿Qué miras, hijo de puta?»! (Miguel se incorpora y se lanza / hacia Jose, fuera de sí por primera vez.)

OCHENTA: 84, 9

grupo de tíos de su edad se echara a reír al cruzarse con él / por la carretera y... / JOSE.- (Interrumpiéndole.) Y él me gritó: «¿Qué miras, / hijo de puta?» (A los demás, cargado de razón.) ¡Me gritó: / «¿Qué miras, hijo de puta?»! (Miguel se incorpora y se lanza / hacia Jose, fuera de sí por primera vez.) / MIGUEL.- ¡Y QUE mirabas, hijo de puta? (Chus, ya

CINTA: 120, 20

junto a su madre.) / ... y al atardecer, cuando vuelan los murciélagos y los sueños, / hay una niña sentada al final del embarcadero y todavía me / parece escuchar la voz de mamá gritándome... / (Se oye la voz de Emilia, muy lejana, casi como un eco:) / EMILIA.- (Fuera de escena.) Adi, ¿dónde estás? ¡Adi!... / ¡Vuelve en seguida a casa! ¡Ya está anocheciendo!

LABERINTO: 116, 25

pretendía darme conversación desde sus mullidos / sillones. / --¿Duermes? / --Lo intento, ¿qué quieres? --gruñí desabrido. / --Estaba pensando que no entiendo a los hombres / --dijo ella. / --Si te sirve de consuelo, yo tampoco.

LABERINTO: 102, 14

una novedad en su vida, el comisario se registraba / sus propios bolsillos. / --Me han robado el resguardo de la consigna / --gruñó--. Supongo que por eso venían. ¿Dónde / hay un teléfono? / --Aquí mismo, delante de los servicios --respondió / el chino sacándose del bolsillo tres monedas

SONRISA: 327, 17

a su padre. Un guardia queda en el umbral. / -¿Está bien, padre? / - ¡ Naturalmente!... No te habrás asustado; / no me pasa nada -gruñe con firmeza enternecida-. / No es tan fácil que me pase. Es que esta gente ve / sospechosos por todas partes y les gusta avasallar. Pero / hubieran tenido que acabar soltándome.

JOVENES: 21, 4

que hay otro hombre en la casa para presidir los encuentros / rituales, ocupar los huecos, aceptar las representaciones>>. / Un poco desconcertado al principio, pero en seguida / dueño de sí, Rafael empezó a hablar: / --Mañana echo el cierre: último examen, y a la calle. / Estoy muerto... / --No será tanto --dijo la madre.

JOVENES: 39, 27

Mientras hablaba, Genoveva se había levantado, y sin / preguntar fue vertiendo en dos vasos generosas cantidades / de whisky. Dio uno a Julián, dijo: «¿Con hielo?» / y siguió hablando: / --«Demasiado grande, no la puedo soportar», dijo / mi madre cuando murieron los abuelos. Y la vendió. / Julián se tranquilizó. Se trataba una vez más de prolongar

JOVENES: 105, 21

aquel barrio perdido en que vivía Javier. Pero Poli / no quería profundizar en el molesto asunto. / Andaba de prisa, y cuando entraban por las calles / asfaltadas rumbo al centro de la ciudad volvió a hablar: / --Mi padre dice que todos tenemos lo que nos merecemos. / No creas que él empezó de rositas. Luchó / como nadie durante años muy difíciles en su juventud,

SONRISA: 230, 34

-Como si quiere fumar usted... Pero los médicos / hemos de prohibir el tabaco. / -No, ya no fumo. Por mi nieto. / El profesor aprueba con la cabeza y habla melancólicamente: / -Mi hijo sólo tiene todavía dieciséis años. / Callan, atentos al silencio como si una invisible / presencia hubiera de decir la última palabra.

SONRISA: 301, 13

al lado del otro»: no enfrente de la mujer, como él se / situó siempre, sino a su lado... «¡La pareja etrusca! », / recuerda de golpe, en una explosión interior. / Ella sigue hablando: / -... no hubiera podido enseñarte porque no / sabía, porque nos engañan, y más en mi tiempo. Yo / era una chiquilla leyendo novelitas en la peinadora

HISTORIAS: 68, 30

sino el diablo del baile de máscaras. Lo reconoció / en el acto, aunque vestía un traje marrón, raído, en / lugar de su disfraz de diablo. «Está idéntico», se dijo. / «No le ha pasado un día.» El diablo seguía hablando: / --¿O no se acuerda de nuestro arreglo? No vaya / a salir con que no firmó nada. A mí usted no se me / escapa, mi buen señor. Espero que lo haya pasado

HISTORIAS: 150, 17

estilo. La policía de aquí es famosa por el temor que / infunde y, usted sabe, cuando alguien alcanza la fama, / procura mantenerla. / Hablé como un pedante: / --Maltratar a las visitas fue siempre una falta de / urbanidad. El turista es una visita. / --Cuando no un agente secreto. ¿O supone que

HISTORIAS: 168, 31

teoría, por la que se podía averiguar la verdadera índole / de nuestros sentimientos, mediante su confrontación / con una rata que hay en la casa. / El comisario abrió la boca. Un poco después habló: / --Créame, joven Rugeroni, no entiendo palabra. / Mejor dicho: una palabra, sí. Rata. No deja de interesar / que sea usted quien la emplea y con referencia

MIRADA: 103, 12

accidente de coche; sin embargo, no me va a ayudar / a morir y yo no tengo valor para ello. Bien / lo merezco, sí, lo merezco, ¿qué más puedo decir? / --hablaba libremente y en voz alta, otra vez / andando--. En una situación como ésta es cuando / descubres que todo vale, lástima saberlo ahora: / ¡Tantas virtudes hubiera vuelto vicios con sólo

LABERINTO: 189, 5

siguió diciendo la voz--: ...y los jodidos cambalaches / de los árabes. / Todos los presentes prorrumpieron en murmullos / de aprobación y un pelota batió palmas. Habló nuevamente / la voz de la tostadora: / --Habiendo concluido así la agenda del día de / hoy y no habiendo más asuntos que tratar, voy a levantar

DIEGO: 163, 2

sus hermosas manos cruzadas sobre el camisón bordado / y amplió que había sido de su madre; los que entraban / a verla hacían el mismo comentario: "Parece que / está dormida. ¡Qué tranquilidad! ¡Qué paz!". Yo le hablaba / bajito: "Abuelita: ¿corremos a esta visita que no te / cae bien? Es la que te copió tu par de silloncitos Directorio, / ¿te acuerdas? Tomó las medidas mientras le servías

SONRISA: 287, 34

Y ahora ese hijo suyo, ese Renato, contemplándola / en silencio, desconcertado, con una pregunta / en sus ojos ¡tan visible! Pues bien, ambigüedades, no. / Le habla muy de frente: / -Viene como amigo, charlamos, comemos juntos, / hemos ido al teatro... Yo vivo muy sola desde / que murió mi marido, ¡ y él es tan entero, tan de allá!,

HISTORIAS: 61, 22

muy limpio. / --Odio trabajar en equipo --declaró con furia; / suspiró y dijo: --¡El que sólo tiene dos brazos no / puede salvar a muchos! Le hablaré con toda claridad: / yo elijo a mis pacientes. / --Comprendo --contestó Olinden. / Por los nervios, comprendía a medias. Se acordó

2INFAN: 57, 16

GATINA.- ¿Con todos? / BURROTE.- ¡Con todos! / GATINA.- ¿Y qué tienen que ve ver mis culpas / con las del Lobo, que hace: ¡uhhhh!; o las / de la Zorra, esa asesina de corral? ¿Se pueden / acaso comparar con las mías, ¡pobrecita de mí!, / que voy por el mundo diciendo sólo: ¡miauuu!?

LABERINTO: 60, 34

a la chica de alterne a la que con tantos sinsabores / había entregado esa misma mañana el maletín / infausto en las calles de Madrid. Al pie de la / foto una tira de papel mecanografiado hacía constar: / SUZANNA TRASH,

Dama de Elche, 12, ático 1ª., / nociones de inglés e italiano, rudimentos de danza, / equitación y kárate, cine, teatro, televisión, mimo,

JOVENES: 144, 28

mujer es su ausencia de compromiso con las demás / mujeres. Incluso muchas que dicen luchar por la liberación / de la mujer tratan en el fondo de resolver un / problema personal. «Imagínate --me había contado / Nancy en otra ocasión--: una de las líderes del comité / feminista de mi estado ha abandonado la lucha en cuanto / encontró un marido brillante que le da lo que el primero

CINTA: 113, 3

(Se incorpora y va a avivar el fuego.) / EDUARDO.- Eso. Después de todo ha sido un combate / largo, emocionante y muy hermoso. / EMILIA.- Imagínate: entre golpe y golpe hemos tenido / cuatro hijos... / EDUARDO.- Pronto... pronto sonará la campana definitiva / para uno de los dos.

SONRISA: 310, 26

alcanzar la falleba de la ventana. / -¡ La ventana no! -prohíbe Andrea, levantándose / para alejarle del peligro. / - ¡No! ¡No! -imita el niño a gritos, siguiendo / una rociada de sílabas sin sentido. / -Es un tesoro, sí -repite Andrea-, pero nos / tiene rendidos a todos.

LABERINTO: 145, 31

--Pero, cómo, ¿te vas? / --Sin perder un instante. Adiós otra vez y buena / suerte. / --¡Espera! --imploró la Emilia--. No te puedes / ir ahora, por lo que más quieras. No puedes abandonarme / en esta situación. Además, yo creía que... / ¡Bah, vete a la mierda y ojalá te trinquen!

JOVENES: 63, 7

La espía, la enemiga, la guardiana le despertó de nuevo / con su voz de diamante, oro, plata, platino, su voz / vibrante, brillante, refulgente, mordiente... / --David te hubiera invitado, ¿no crees? --indagaba. / Otra vez el buceo, la revuelta confusión de los hechos. / David investigado a través de Julián, David sacado / con fórceps de la matriz de su memoria, en la que había

USOS: 193, 7

era algo siempre inesperado y excepcional, casi tan grato como / recibir una carta. Con este acontecimiento se iniciaba un posible / despliegue de fiscalización familiar. «¿Quién es ese chico que te / ha llamado por teléfono?», indagaban las madres o las hermanas / mayores, con la antena alerta. Porque el teléfono solía estar colgado / en el pasillo o en el despacho, y lo cogían siempre los mayores. / Un hombre joven, si no conocía a la familia, tenía que vencer

2VOZ: 23, 1, 6, 6

que el magistrado / debe asumir con frecuencia, / pero que no le son propias. / "El juez\_ indicó Gavilán\_ / se debe dedicar exclusivamente / a juzgar. Como apoyo a su función / debe existir una oficina judicial,

1VOZ: 19, 3, 1, 14

que "es una monstruosidad" que / se mantenga la posibilidad de / aplicar la pena de muerte. / El Gobierno, indicó Romero, / debe retirar la reserva que mantiene / al protocolo de Nueva York, / en el que los Estados firmantes se

1VOZ: 33, 7, 2, 10

y sabiduría no le hacen falta. El / presidente sabe todo lo que / hace y hace todo lo que puede", / indicó el alcalde Issam Alnagm, / de origen sirio. / Aguardaban en Santiago al / regidor su mujer y sus hijos. En

1VOZ: 38, 2, 1, 11

de impresiones / con su colega. / "Non o coñecía personalmente / -indica-. Tuvemos / un trato moi cordial e / satisfactorio. Non falamos / para nada de política nin

1VOZ: 20, 1, 2, 24

dije que interrumpieran todo / porque estaba muerto", y preguntado / si ingresó ya cadáver, / indicó: "Creo que esta persona / llegó cadáver pero no me / acuerdo, aunque cuando le vimos, / enseguida de ingresar, estaba

3VOZ: 69, 1, 4, 9

esta técnica, que ha sido aplicada / con éxito en perros con esa / enfermedad y que han sido curados, / indicó el experto. / Aplicación a la leucemia / Storb destacó también que / algunas de las dificultades de

3VOZ: 55, 4, 2, 34

cuando en otros países están exentas (Reino Unido) / o se les aplica sólo el 1% (Estados Unidos). / La fundación de la que es vicepresidente paga / anualmente 150 millones en impuestos, indicó. / España aún no utilizó 7.000 millones de / los fondos estructurales de la CEE / Santiago (Redacción). El comisario de Agricultura ha reconocido que el Estado español aún no utilizó

LABERINTO: 228, 1

--Unos excursionistas piden asilo: dos hombres y / una señorita sin sostén. / --Que pasen --dijo una voz ronca. / -  
-Pasen ustedes --nos indicó el portero haciéndose / a un lado. / Entramos en una celda cuadrada y no muy grande, / de paredes desnudas, enjalbegadas. En un rincón

SONRISA: 174, 13

- ¡ Ah, cuando yo cantaba en el Scala...! -farfulla / el viejo junto al piano, inclinándose en ceremonioso / gesto de gratitud. Vuelve una página en el atril / e indica a la pianista:- Recomencemos, por favor. / La pianista pulsa unos acordes. Luego, mientras / la cascada voz ataca la *Matinata* de Leoncavallo, / la directora conduce a Andrea y a su suegro hacia dos

JOVENES: 88, 12

dedos expertos se movían con solicitud limpiando la / piel, secando la piel, aplicando sobre el corte un bálsamo / milagroso que cortó la hemorragia. / --¡Inútil, gallito, tan hombre y tan inútil! --se indignaba / la madre--. ¡Quién te mandará a ti meterte a / estos asuntos! Y tu padre en la luna, como siempre. Tu / padre, ni enterarse de que va siendo hora de ocuparse

SONRISA: 52, 9

vigilancia para apartar al abuelo del niño. El / viejo sospecha advertencias de Andrea contra posibles / contagios de un enfermo que, además, es fumador. / «¡Pero si cada día fumo menos!», se indigna. «Bien / está que al niño dormido no se le despierte, pero ahora / que ya empieza a moverse y manotear abriendo esos / ojitos de zorrillo... »

SONRISA: 90, 26

Por eso le ilusiona poder ahora ver etruscos / de aquéllos. Pero el primer vigilante a quien pregunta / en el interior le advierte que allí no hay etruscos. / -¿Cómo que no? -se indigna-. ¿Esto es / un museo o no es un museo? / -Sí, señor; pero no tenemos antigüedades / etruscas. Eso es en Roma y en el Sur.

LABERINTO: 199, 14

una consola cuyas puertas, al abrirse propulsadas / por un muelle, pusieron de manifiesto lo que parecía / ser un televisor. / --Japonés --informó la voz. / Si bien, claro, no estaba yo interesado en semejantes / precisiones y sí mucho en cavilar de qué modo / salir de allí si, como profetizaba la voz, iba a producirse

JOVENES: 139, 22

Julián se sonrió y asintió. / --Claro --dijo--, pero todo está aquí --y se señalaba / la frente con el dedo índice. / --  
Mi padre ha sido siempre republicano --informó / el primo. / Y David, un poco embarazado, creyó oportuno intervenir: / --También el mío...

OCHENTA: 92, 28

MARI ANGELES.- Entonces, ¿Por qué no te quedas conmigo, / y así no estoy sola todo este rato? Yo no puedo ir a casa / todavía. Mi madre se cree que estoy en Madrid. (Miguel duda / un momento y por fin informa, a la oscuridad.) / MIGUEL.- ¡Rafa..., me quedo! ¡Os espero aquí! (La puerta / levadiza se cierra tras ellos lentamente, mientras Mari Angeles / comenta:)

2VOZ: 27, 1, 3, 42

la central nacionalista se negaron / a confirmarlo, aunque ratificaron / la existencia de rumores / en tal sentido, informa nuestra / Redacción en Ferrol. Pazo / Blanco ha recibido amenazas, / según fuentes próximas a la dirección

2VOZ: 13, 3, 1, 8

Antonio Ciarrapico, el "desagrado" / de las autoridades españolas / por el programa emitido / por la RAI sobre terrorismo, informaron / fuentes diplomáticas. / Cajal, que recibió a Ciarrapico / por espacio de media hora en el

2VOZ: 13, 3, 1, 26

Ciarrapico prometió transmitir / el malestar de las autoridades españolas / al Gobierno italiano y a / la propia RAI, informaron las / fuentes. El programa en cuestión, / titulado "El secreto de ETA", se / difundió el martes por la primera

1VOZ: 44, 1, 4, 15

de vuelta ante el Compostela / de la misma manera que lo hizo / en la ida, lo que tiene dos lecturas / diferentes, informa nuestra / Redacción en Lugo. Por un / lado, a Julio Díaz no parece importarle / mucho lo que ocurra en

1VOZ: 45, 1, 4, 15

mes de octubre. El cuadro que / entrena Tote visitará a la Sarriana, / uno de los equipos bien situados / en la tabla, informa / nuestra delegación en Santiago. / Sobre este envite, Tote, técnico / de la escuadra nicariense,

1VOZ: 7, 3, 1, 7

grupo proiraní Hezbolá en la / zona de seguridad que el Ejército / israelí ocupa en el sur de Líbano, / informaron emisoras de / este último país. / Las emisoras señalaron que el / vehículo de los soldados israelíes

1VOZ: 7, 3, 3, 2

este y al oeste de la localidad de / Zamtar, en el sur del país. / Felipe González hará su primera visita oficial a Israel el día / 2 del próximo mes de diciembre, informó ayer Ehud Gol, portavoz / del primer ministro Isaac Shamir. La visita tendrá una duración de / tres días. En la conversación que mantuvieron por la mañana González / y Shamir, el jefe del Ejecutivo judío agradeció a su anfitrión la

1VOZ: 12, 2, 1, 12

el pasado domingo / en el "Aula de Cultura" / de "El Diario Vasco", / informó ayer este periódico. / Garzón criticó el / proyecto de Ley de Seguridad / Ciudadana porque

1VOZ: 16, 1, 2, 4

con la agresión que provocó / heridas graves por arma blanca / a Pedro Moreno, pasó ayer a / disposición judicial, informó / también la Policía. / Por esta agresión, ingresaron / ya en prisión tres jóvenes,

1VOZ: 20, 3, 1, 7

tierra registrado en el monte / Igueldo de San Sebastián, en el / que también resultaron heridos / otros dos empleados, informó la / Asociación de Ayuda en Carretera. / El fallecido, cuya identidad no / ha sido facilitada, estuvo más de

1VOZ: 16, 1, 1, 9

sufrió el pasado domingo un / miembro de los Boixos Nois / \_grupo radical de seguidores / del FC Barcelona\_, informaron / ayer en medios policiales. / La violencia desencadenada / por los "cabezas rapadas" se

3VOZ: 41, 3, 1, 6

arrojó al mar 255 kilos de lirio, / para evitar que fuesen decomisados / por Inspección Pesquera de la / Xunta, informó un portavoz de la / consellería. Los inspectores pretendían / decomisar las 17 cajas de / pescado, que tenían una talla entre

3VOZ: 55, 1, 3, 15

acogerán al proceso de regularización fiscal, / según afirmó el delegado especial de / Hacienda en Cataluña, Miguel García / Hoffman. Desde el pasado mes de junio, informó / el delegado especial, unas 3.000 inspecciones / han sido suspendidas en la comunidad / catalana al optar el contribuyente por

3VOZ: 67, 4, 1, 8

1992, que ascienden a / 17.144.527.176 pesetas, mil millones / más que el pasado año, / informó la Conferencia Episcopal. / La casi totalidad de los / ingresos de la Iglesia vienen de / la dotación estatal, que para el

USOS: 134, 11

que suponía para cualquier faena llevar el pelo sin horquillas. Lo / cierto es que, después de la citada película, habían nacido muchas / señoritas de largas melenas y alardes de veronicalismo. / En América --informa el mismo texto-- llegó a tal extremo / el plagio a la Lake que tuvo que prohibirse su peinado, debido / al perjuicio que esto suponía para las señoritas que trabajaban / en oficinas, servicios de guerra y otros menesteres, ya que a

LABERINTO: 31, 12

decidí colgar. Estaba en un tris de dormirme / cuando alguien tocó a la puerta. Pregunté quién era. / --Servicio de bar --dijo una voz. / --Yo no he pedido nada --le informé. / --Gentileza de la casa --aclaró la voz. / Nunca rechazo nada gratis, de modo que abrí. / Entró un camarero portando con la singular habilidad

LABERINTO: 226, 28

en un repecho del muro. A la débil luz de la / llamita, apenas si se podía ver el techo. / --Hermosa casa --dije yo. / --Una joya del arte prerrománico --nos informó / el portero--. Por desgracia, en muy mal estado de / conservación. La piedra se desmigaja con sólo mirarla / y las vigas se nos van a caer en la cabeza el

DIEGO: 131, 4

Los perros Chocolate, Lobo, Dickie, Violeta, Kikí y / Canela, que se vivían pendientes de las palabras de su / ama, movieron la cola aprobando. / --¿Cómo era yo, mamá, cuando nací? --inquirió Mónica / con verdadera / ansia. Quería que su madre le asegurara / que ella no era como aquellas ratitas rojas que había / visto en el / hospital.

JOVENES: 59, 13

jugado un partido de fútbol en el patio... Y ahora el / padre decía: / --Vamos a hacer un viaje. / --¿Adónde? --inquirió la madre sin dejar de comer. / --¡Al Sur! --saltó David, y miró al padre a través de / la mesa. / El padre se limpió la boca con la servilleta doblada,

SONRISA: 229, 30

amigo de Mauro, más. / --Y otra cosa: yo no fui pastor, pero mi abuelo / sí. / --¿Dónde? --inquire el viejo, / interesadísimo. / --Al Norte. En los Dolomitas. Mírele, la única / foto que conservo. / Cuelga en la pared, / descolorida. Los mismos

SONRISA: 314, 25

¡ Todos emboscados en retaguardia, con sus libros y sus / papeles! / -Yo luché -replica tranquilamente / Buoncontoni. / -¿Usted? -inquire, acordándose a la vez del / profesor que tenían en su partida, allá en la Sila. / Buoncontoni se suelta la corbata de pajarita, / se abre la camisa y muestra una larga cicatriz desde

2INFAN: 74, 4

hoja de lechuga.) ¡Aparta, vitamínico! (Al Oso.) / Ciudadano Oso, ahora te escucharemos a ti. Y / cuidado, ¡no admito ni un vegetariano más! / (El Oso emite unos gruñidos. Leónidas inquire): / ¿Qué pasa? ¿Por qué gruñes? / ¡Confiesa, he / dicho! / LOBO.- No puede, señor. Se ha quedado

GLENDA: 105, 14

Tu grilla de macho, dice Paola, los tangos, / claro, pero ahora hay mujeres que también componen / tangos y ya no se canta siempre la misma / cosa. Habría que buscar más adentro, insinúa Lucho / el tímido, no es tan fácil saber por qué se / traiciona y por qué se mata. En Chile puede ser, / dice Roberto, ustedes son tan refinados, pero

JOVENES: 95, 42

Historia es la memoria de los pueblos --decía el profesor-- / y ustedes tienen que incorporarla a su memoria...» / Y un día que un compañero balbuciente se atrevió / a insinuar: «Si pudiera entenderla como las Matemáticas», / el profesor había añadido, indignado: «La Historia / no hay que entenderla, hay que conocerla.» / «Por razón de estado, el rey español aceptó en matrimonio

SUR: 36, 30

"¿Qué te pasa? ¿Por qué estás siempre tan mal?" Tú me / miraste sorprendido, como si te extrañara que yo / hubiera / advertido tu dolor. Parecías contrariado y desvalido. Yo / insistí: "Cuando volviste de Sevilla aquella vez, todo cambió / en tu vida. ¿Qué pasó allí?" "Pues que murió mi madre, / ya lo sabes." Te respondí que no me refería a eso, / sino a otra cosa, a aquel secreto ligado al nombre de

SUR: 37, 5

cartas a tu estudio para que mamá no las rompiera." / "¿Tú me las llevabas?" Y añadiste: "Tienes mucha fantasía, / Adriana". Era evidente que deseabas concluir aquella / conversación, pero yo insistí una vez más: "¿Es ese / el motivo de tu sufrimiento?" Tú sonreíste con amargura. / "Mira --me dijiste--, el sufrimiento peor es el que no / tiene un motivo determinado. Viene de todas partes y de

SUR: 59, 8

llegara a esta casa. Aquella vez le dije irritada: / --Si no te gusta Bene, ¿por qué la traes? --¡No seas tan descarada, Angela! --me respondió. / --Pero ¿por qué la has traído? --insistí. / --Eso preguntásete a tu padre --me contestó mientras / se alejaba. / Y, cuando, poco después, observé a mi padre saludando

SUR: 79, 30

Juana guardó silencio y, enseguida, con una expresión / enigmática, me dijo: / --No. / --¿Tú le conoces? --insistí. / --Sí. / --¿Cómo es? --Era muy guapo. Y también muy malo.

SONRISA: 286, 33

-Claro. Pero este Bruno de ahora puede ver / las cosas de distinta manera. / El hombre calló, pensativo. / -¿ Y sabes quién te abre los ojos? -insistió / ella. / -Tú, seguro. Siempre las mujeres volviéndonos / del revés a los hombres.

JOVENES: 93, 8

A esta hora, en la isla, cuando el sol se escondía por / Es Vedrà, los tres brindaban, David y Annick y Julián, / por el día vivido. «Ganado», aseguraba Annick. «Perdido», / insistía David. Julián, la mirada zozobrada en el / islote que oscurecía por momentos, les reconvenía: «No / seáis pesados. Un día que se va, eso es todo.» Annick se / encrespaba y David no se rendía. Discutían siempre por

JOVENES: 34, 13

Al verlo, la madre se asustó un poco. / --¿Qué te ha pasado? --preguntó. / David estaba a punto de llorar. / --¿Qué te pasa? --insistió la madre. / David echó por tierra todo el orgullo de sus once / años y se refugió en los brazos de la madre. Ella le / acariciaba la cabeza y trató en seguida de quitárselo de

JOVENES: 47, 29

--Nada que yo haga dará nunca dinero --fue la respuesta / de Julián. / Y el cansancio aumentó sobre sus hombros. / --Pues el arte yo creía que sí era buen negocio --insistió / Genoveva. / --Para ganar dinero con el arte hay que apuntarse / al mundo de los ricos --dijo Julián--. Pero yo siempre

JOVENES: 56, 32

Parecían unidos por un fervor alegre y fresco de muchachos / comprometidos en un mismo empeño: a punto / de emprender una escalada, una navegación o un sacrificio. / --Fíjate bien --insistió Genoveva--, pertenece a la / época política de David... Entre esos que ahí ves, pronto / habrá algún ministro... / --No los conozco --dijo Julián.

JOVENES: 71, 31

paralelos en la frente, oblicuos desde la nariz a la comisura / de los labios. / «Ha perdido su brillo dentro del agua», pensó Julián. / --Maravillosa --insistió Genoveva una vez más. Y / añadió--: Decídetes. / El cansancio de mil baños azules en las calas de la / isla hizo estremecer a Julián. Sostenía su copa en la

JOVENES: 80, 28

David no lo entendía, porque siempre había creído / que el padre anteponía la ciencia y la sabiduría a todas / las demás cosas que el mundo puede ofrecer al hombre. / --Hay otras cosas... --insistió el padre. Y la llama / que un momento antes parecía refulgir se apagó de / nuevo. / David miraba al padre y sintió deseos de huir porque

JOVENES: 81, 24

y era una advertencia de que la charla interrumpida / continuaría cualquier día cuando estuvieran solos / los dos... / --Vete, te digo --insistió la madre. / Y David se escurrió por el pasillo en busca del refugio / de su cuarto. Agradeció a la madre su presencia y / descubrió de pronto que con ella nunca se equivocaba:

JOVENES: 103, 32

Poli seguía mirando por la ventana y no le ayudaba / nada. / --Verás qué pronto te levantas, y si estudias un / poco cada día, en setiembre lo apruebas todo... --insistió / David, machacón con el asunto de los suspensos. / Porque eran los suspensos los que le habían hecho llorar, / eso estaba claro. Parecía tranquilo cuando llegaron,

JOVENES: 173, 17

Una nube pequeña había ido a instalarse exactamente / delante del sol. El río y la ciudad al otro lado y el verde / de los árboles se volvieron de pronto opacos. / --¿ Y si un día te enamoras? --insistió David. / Julián se puso serio. Tenía esa costumbre. Ponerse / serio de repente, en medio de una broma, como si una / palabra despertara en él otras afines o distintas, pero

JOVENES: 41, 1

que les hacía recomendaciones desde la ventanilla del / vagón. / --Mientras yo esté fuera, ya sabes, Joaquín se ocupará / de todo --insistió, dirigiéndose a la madre. Luego / se volvió a él--: Y tú, a ver si estudias y obedeces a / mamá... / Era una costumbre del padre repetir muchas veces

SONRISA: 117, 24

-¿Me aceptaría un café, señor? / El viejo vacila. / -Una taza de café y un título de doctor no se / le niega a nadie, como decimos en la Universidad --insiste / el joven. / El viejo rompe a reír: / -¿De un parado sin dinero?

SONRISA: 187, 10

-¿Le habrá ocurrido algo? / -¿A quién? ¿A mi padre? / Su padre es capaz de superarlo todo. Pero Andrea / insiste: / -Está viejo. / «Es verdad», piensa Renato con tristeza. «Y / además... » Pero se le ve siempre tan firme y satisfecho

SONRISA: 312, 21

qué soy yo profesor ? / --Bueno, existe como construcción intelectual, / pero no corresponde a nada, salvo a otra fantasía: el / alma. Dicho de otro modo -insiste, aprovechando que / la congestión del teutón le impide replicar-, en la conducta / humana lo que no es orgánico es social. Es decir, / lo que no explican la Genética ni la Fisiología lo

SONRISA: 213, 28

--Cualquier historia calabresa... Lo que recuerde. / Pero en la mente del viejo no cabe ahora más / que una historia, la misma de todas las noches. / --Lo que se le ocurra --insiste Valerio ante / ese silencio, y aprieta una tecla. La cinta empieza a / pasar de una rueda a otra y el viejo se siente así apremiado--. / ¿En qué piensa usted ahora mismo?

SONRISA: 35, 32

Al viejo le sorprende algo... ¡Eso es! ¿Cómo / no lo advirtió antes ? / -¿Duerme ahí el niño? -y, ante el mudo / asentimiento, insiste-: ¿ También por las noches ?... / Pero -explota indignado-- ¿es que aquí en Milán estos / niños tan pequeños no duermen con sus padres ? / ¿Quién les cuida, entonces?

SONRISA: 103, 29

la charla. «Una moza que odia a Milán... ¡Vaya, merece / oírla! » / -Claro que odio a Milán. Me encanta el campo / y los animales. Todos... ¡Todos -insiste riendo--, / hasta las moscas!... Por eso estudio veterinaria. / El viejo recuerda al veterinario de su juventud, / gordo y coloradote, de cuello duro y corbata, siempre

SONRISA: 231, 4

-Mi hijo sólo tiene todavía dieciséis años. / Callan, atentos al silencio como si una invisible / presencia hubiera de decir la última palabra. / -Aún no he oído ese máximo, profesor -insiste / al cabo el viejo. / -Se lo diré porque usted se lo merece, pero / sin seguridad: nueve o diez meses; no creo que un

HISTORIAS: 122, 14

alguna vez lo vi sudar. Pasándome un amargo, preguntó: / --¿Desde cuándo, recluta, las estadísticas le merecen / tanta confianza? / Amistosamente me llamaba recluta. Insistí: / --¿No es raro que todas coincidan? / --Unas se copian de otras. No me diga que no / sabe cómo las confeccionan. El empleado público se

HISTORIAS: 153, 28

--Del universo, del universo. La caja grande, con / el juego completo. La totalidad de sistemas solares, / de astros y de estrellas. / --Con la salvedad --insistí-- que del otro lado / siguen los cuartos y las casas. / --Haga el favor de molestarse a la azotea. / Mientras de mala gana lo seguí escaleras arriba,

TERNURA: 43, 16

que dejarla buscar en el bolso. «¡Ya lo tengo!», exclamó / por fin con voz cantarina y triunfal, al mismo / tiempo que escondía una mano tras la espalda. / --¿Qué es, abuela? ¿Qué es? --insistía Miguel / con impaciencia. / Ahora mismo se lo iba a enseñar, pero no se lo / daría si antes no le prometía una cosa. «¿Qué es?»

TERNURA: 44, 29

no cesaba de hacer preguntas. / Miguel estaba tumbado en la cama y se había / colocado una moneda sobre la frente y otra sobre / la barbilla: si hablara se le caerían. Pero Agus insistía, / dónde los había encontrado, y terminó quitándoselos / para que pudiera contestarle. Miguel se / revolvió con agilidad y al instante se los arrancó

TERNURA: 58, 16

le respetaban y le pedían ayuda en los momentos / difíciles? / --Tu padre era delicioso, nadie podría odiarle. / El niño insistía, ¿verdad que siempre estaba dispuesto / a arriesgar su vida por proteger a los débiles / y defender la justicia?, ¿verdad que los poderosos / y los asesinos le temían?

USOS: 83, 25

--Eso creía yo. Pero esta mañana llamé por teléfono a todos / los sitios, y nadie me supo dar razón. «¿Pero no han visto ustedes / al limpiar un muchacho coloradote con corbata amarilla y / suela de corcho?» --insistí--. Y nada, hija, ¡ni rastro! / --Lo cogería alguna desaprensiva y se quedaría con él. Pasa / mucho. / --¡Yo tengo una cabeza para los novios! Voy pensando en las



SUR: 78, 25

--¿Qué quieres? --me preguntó. / --Nada en especial. ¿Podemos hablar un rato? / --Tengo muchas cosas que hacer. / --Es sólo un ratito --le insistí. / --¿De qué quieres hablar? --me preguntó ella con desgana. / --No sé... ¿Vas a venir a ver a Bene? / Juana se encogió de hombros ante mi pregunta, fingiendo

LABERINTO: 201, 32

--Este tío está loco --masculló la voz en un / aparte. / --Libertad o cenizas --dije yo. / --No se precipite --instó la voz--. Voy a impartir / las órdenes oportunas. Pebrotines, que traigan a la / chica. No, a ésa no, a la que tenemos metida en la / caja fuerte. Y ustedes tengan un poco de paciencia,

LABERINTO: 79, 11

compran los souvenirs que compran, dios sabe lo que / comprarán los gobiernos. ¿Qué te parece esta posibilidad, / cariño? / --Con su permiso --intercalé--, y aunque es patente / que no es mi opinión la requerida, le diré que / lo que usted dice me parece una interesantísima hipótesis. / Pero, para ser del todo franco, agregaré que

LABERINTO: 269, 16

me negaba a seguir contestando preguntas si no comparecía / al punto mi abogado. / --Tú has visto demasiada televisión, Cándida / --intercalé--. ¿Qué respondieron ellos? / --Que lo que a mí me hacía falta no era un abogado, / sino un veterinario. ¡Figúrate! Me puse hecha / una fiera... y aquí estoy.

PASAJERO: 36, 25

es usted mi invitado, pero no abuse. ¿Qué pretende? ¿A / dónde quiere ir a parar? / JUAN.- Estamos charlando. De la esposa de su amigo, / de la suya... y ahora de la mía. Diga, me interesa mucho: / ¿cómo consideraba usted a mi esposa? / JAVIER.- (Desconcertado.) ¿A la suya? / JUAN.- ¿De primera calidad? ¿Clase corriente de

SUR: 104, 8

--Pero, ¿todavía puede usted pensar de esa manera? / --le respondió doña Rosaura, dispuesta ya para asistir a / la misa dominical. / --¿Entonces...? --interrogó tía Elisa. / --Lo que está esperando es otra cosa. / --¿Qué? / --No lo sé. Por muchas vueltas que le doy, no consigo

SONRISA: 42, 21

Fina, sí, ¡qué manos empaquetando y dando el cambio! / « ¿Será tan honrada ? », duda el viejo, que en / eso siempre acierta. «Aquí en la ciudad es otra vida... » / Pero le aflora en la mente otro tema obsesivo e interroga / de pronto: / -Dispense mi pregunta, señora, pero es por / mi nieto: ¿ hasta qué tiempo han dormido con ustedes

SONRISA: 77, 5

Anunziata! / -No chille -acude la asistente-. El niño / duerme. / -¿Dónde me ha escondido mi bacinilla? - interroga / en voz baja, temeroso de haber despertado a / Brunettino. / -¿Dónde va a estar esa joya? ¡Debajo de su

SONRISA: 282, 36

El viejo tampoco puede hablar. Se recobra: / --Bueno, vámonos a dormir todos. / --Será lo mejor. Buenas noches, padre. / El viejo, camino de su cuarto, se interroga: / «En otros tiempos me hubiese peleado con mi / hijo... ¡ Ay, el peleador siempre está solo! ¡ Asusta y / todos se apartan!... ¡ Hasta con ellas, pasado el goce,

SONRISA: 240, 32

los curas, siempre sacando dinero! / Se inicia la discusión académica sobre semejante / juicio salomónico y alguien evoca los fabliaux medievales / y el Panchatantra, pero el viejo interrumpe: / -Un momento, que no acabó ahí la cosa. El / moro juró venganza y desde entonces el moro y el cristiano / estuvieron en guerra ofendiéndose... El moro le

TERNURA: 18, 21

época de su vida había sido extraordinaria, casi / mágica. Hasta sus desayunos de entonces habían / sido mágicos... / «¿En qué consistían?», interrumpió el niño, y el / abuelo contestó con una blasfemia: «¡Me cago en, / algún día lo verás!». Fue entonces cuando Miguel repitió / con voz chistosa aquella blasfemia, ¡me cago en

HISTORIAS: 168, 9

contarle algo que orientara la pesquisa. / Más tranquilo sobre la situación personal, Rugeroni / se inquietó por el profesor. No pudo averiguar nada, / porque el comisario lo interrumpió: / --Si lo interpreto --dijo--, usted vino esta mañana / a tomar clase, como siempre. / Los ojos del comisario se habían encapotado.

TERNURA: 54, 11

La abuela se llevó una mano a la sien mientras / el médico empezaba a decir que ciertas lecturas estaban / viciando la imaginación del niño. / El abuelo le interrumpió con una blasfemia, ¡no / eran los libros sino sus pócimas las que le estaban / viciando!, y el doctor, indignado, cogió su sombrero / y se marchó sin despedirse, farfullando entre dientes

TERNURA: 119, 4

Onésima, desconcertada, no supo cómo reaccionar / y Carlos tuvo que terciar en la disputa. «No / ha querido decir eso...», intentó explicar, pero Miguel / le interrumpió furioso, ¡sí he querido decir / eso!, y salió corriendo de la habitación. / Desde aquella tarde no volvieron a hablar de / Onésima. En realidad, apenas mantenían ya auténticas

SONRISA: 71, 36

en su italiano acabó por no escucharla, aunque / agradeciendo que hablara sin cesar porque así no se / veía obligado a darle conversación. / -Mire -se interrumpió Andrea, señalando a / los edificios de la Universidad Católica-, ahí doy mis / clases. Y también el profesor Dallanotte. No crea, no / atiende a cualquiera, pero como somos compañeros de

SONRISA: 17, 8

-¡Oh, ya lo creo que reían! ¡Y de todo, se / reían! ¿No lo viste?... ¡De una manera...! Con los / labios juntos, pero reían... ¡Y qué bocas! Ella, sobre / todo, como... -se interrumpe para callar un nombre / (Salvinia) impetuosamente recordado. / El hijo se irrita. « ¡ Qué manía! ¿ Acaso la enfermedad / está ya afectándole al cerebro ? »

JOVENES: 148, 4

Porque no podía soportar la remota posibilidad, ni siquiera / la idea de que Annick aceptase el desatino y regresara / un día con David. / En medio del discurso, Julián se interrumpió: / --Por favor, Genoveva --dijo--, ofrézme algo de / beber... / III

PAISAJES: 139, 19

un cielo infinito. En cada átomo centellean cien soles. / La vía del amor y la danza es una apertura hacia / esta Unidad. / El anciano sufrió se interrumpe: la ceremonia ha / terminado. Cuando se desvanece en la sombra, entre / el eco sutil y dulcísimo de los tambores y flautas, un / movimiento brusco del antebrazo doblado -fruto

SUR: 96, 14

--No; te escuché sin querer mientras hablabas por / teléfono. / --Pues son para una señora. / --¡A cualquier cosa llamas tú señora! --intervino despectivamente / tía Elisa y él le respondió con una sonora / carcajada. Ella guardó silencio, aunque sin dejar de figurar / en la discusión con sus ademanes trágicos, sus suspiros,

LABERINTO: 78, 7

no esperaba, la periodista se rascó la cabeza / e hizo que se cayera un piojo en la cerveza que había / pedido la Emilia. / --¿Sería posible --intervine yo-- que se hubiera / producido el secuestro y que las autoridades, por / razones de orden público o de otra índole, lo hubieran / silenciado?

LABERINTO: 122, 15

Además, pienso tomar toda suerte de providencias. / Por ahora, concentrémonos en la búsqueda / de un traje. / --Esta mañana --intervino don Plutarquete-- he / ido al tinte a buscar el mío. No sé si le vendrá muy / bien, pero si le queda, se lo presto con muchísimo / gusto.

DIEGO: 83, 11

de lo bonito que es asomarse a la ventanilla de la / Prieta para sentir las bocanadas de aire. Y en voz baja, avisa: / --Mañana me largo a Apizaco. / El Gringo interviene: / --Ni que te fuéramos a dejar. / Caritino se descubre el rostro, su gorra ferrocarrilera / echada para atrás y toma un largo, un lento trago de cerveza.

DIEGO: 132, 36

todo, meter allí un tal torrente de vida que los niños / no tengan más remedio que aliviarse... / --¡O salir volando, convertidos en angelitos!... ¡Pobre / cretina, está histérica! --intervino su hermana menor. / --Mónica, come por favor. / El tono era imperioso. El líquido, ya frío, pasó con trabajo / por la garganta de la joven y después de tres o cuatro

SONRISA: 242, 3

otra carne, pero la tienen. Y por eso algunos son hembras / -añade el viejo, recordando de pronto el cuerpo / de Dunka. / -Perdone, señor Roncone -interviene un / alumno aventajado, salido del Seminario Conciliar-. / Los ángeles no tienen sexo. / El asombro del viejo se acrecienta:

SONRISA: 342, 10

la bendición el curilla de Roccasera! ¿O es que a ti / te cae bien ese meapilas ? / Por supuesto, a Ambrosio tampoco le gusta. / -Cásate como prefieras, hombre -interviene / Zambrini-. Tu boda es tu boda... Eso sí, prepárate / a la cencerrada... / El viejo sonríe como si le ofrecieran un buen

SONRISA: 115, 8

-¿Qué hacía usted antes? / -Estudiar. / -¿En los estudios no hay paro! -vuelve a / irritarse el viejo, receloso de habérselas con un trapacero. / -Mi padre sólo me da dinero para estudiar la / carrera de derecho y yo no quiero ser abogado. Estudio / otra cosa.

LABERINTO: 224, 11

Volvimos sobre nuestros pasos y lo encontramos / tendido en el suelo y con el pantalón arrollado / en los tobillos. / --Esta vez --jadeó-- va en serio. De aquí no me / muevo aunque me maten. Por éstas. / --Don Plutarquete --dijo la Emilia--, hasta aquí / hemos llegado juntos y juntos vamos a seguir hasta

DIEGO: 101, 17

y esos dos golpes se repiten en los omóplatos, percibo / cada una de mis juntas, con qué estará conectado mi / cuerpo Dios mío, que me dejen aquí descansar; alguien / me jala: "get going, buddy, keep on walking", vaya alguien / que habla un inglés normal, voy a soltar el rifle, no / puedo sostenerlo, hace horas que dejé caer la mochila / quién sabe dónde, ya no siento el rostro, Dios cómo se

SONRISA: 200, 20

¡Mamá se va a enfadar! / El viejo la oye entrar de nuevo en la alcobita / y acostar al niño. «En cuanto te deje solo me reuniré / contigo, compañero», jura. / Pero Andrea permanece allí un rato. Al fin regresa / a su dormitorio, pero el viejo no tiene tiempo / de acudir, porque el niño llora de nuevo, más patéticamente.

SONRISA: 203, 22

Pero Dios no había abandonado a su hijo, explicó / el cura, ni tampoco a la Italia ocupada, aunque / la estuvieran crucificando los alemanes. Así el viejo se / justificaba también: «No, tesoro, no te he abandonado, / aunque lo parezca. Soy tu San Cristóbal y antes / me hundiría contigo. Estoy a tu lado y ¡venceremos!» / Bajando la escalera recuerda la cara adolescente

SONRISA: 275, 31

crespo pelo, igual que el del viejo, pero aún muy negro. / Y rizado, como el del estudiante de cabeza romana / que vino a buscar al viejo la otra tarde. / -Pero si me hubiese quedado allí -se justifica- / no hubiera pasado de ser el hijo del Salvatore... / ¡Tenía que marcharme!, ¿comprendes? / -Claro que sí, amor; no podías hacer otra

LABERINTO: 239, 17

el punto de vista teológico como poco atinente al / asunto que por el momento me ocupaba, pero el / poseso me agarró del brazo, apoyó la cabeza en mi / hombro y siguió lamentándose en estos términos: / --Una vida entera dedicada a servir al señor y / al final, cuando ya estoy a punto de comparecer ante / la suprema magistratura, ¡catapún! ,viene el príncipe

LABERINTO: 96, 10

y el teléfono. Para entonces, claro está, no quedaba / ni rastro de la fregona. / --Hemos perdido una magnífica oportunidad / --me lamenté. / --No te descorazonas, Pedrín --dijo la Emilia--. / He memorizado la matrícula del coche negro. / --¿Y eso de qué nos va a servir?

SONRISA: 333, 2

últimos ya no tienen remedio. » / -Bueno, pero te acuestas tú también. / Hortensia se alarma y se entristece ante esa / mirada viril todavía: « ¡ Si ya no valgo nada! », se lamenta / pensando en su cuerpo. El viejo no admite reticencias. / -No te niegues. ¡ No es la primera vez! / -Yo estaba enferma aquel día.

SONRISA: 311, 13

ese hombre cuyo cuerpo ha dado forma a la manta / y la ha hecho compañera de toda su vida. / Pensando en Bruno cuando ya sale del ascensor, / le da la razón y se lamenta: / - ¡ Señor!, ¿ por qué no habré sido la única / desde el principio ? ¿ Por qué no habré vivido con él / sus días de Rímimi ? ¿ Por qué no le habré conocido

SONRISA: 318, 16

hombres. / El profesor y el estudiante respetan el conmovido / silencio del viejo, que contempla ese estuche de / plástico en cuya tapa se lee: «Roncone, Salvatore / ( Roccasera ). » Lo vuelve a guardar en el sobre y lee / en éste: «Para Brunettino, de los amigos de su abuelo / en el Seminario del profesor Buoncontoni.»

SONRISA: 318, 17

El profesor y el estudiante respetan el conmovido / silencio del viejo, que contempla ese estuche de / plástico en cuya tapa se lee: «Roncone, Salvatore / ( Roccasera ). » Lo vuelve a guardar en el sobre y lee / en éste: «Para Brunettino, de los amigos de su abuelo / en el Seminario del profesor Buoncontoni.» / ¡ Brava gente! Sin palabras, el viejo abraza al

GLENDA: 68, 35

llamar eso, todas las calificaciones gastadas, / todos los gestos del horror cansados y sucios. / -Las que sobrevivieron fueron fusiladas esa / misma noche de Navidad -leyó en voz alta el / escultor-. A lo mejor les dieron pan dulce y sidra, / acordate de que en Auschwitz repartían caramelos / a los niños antes de hacerlos entrar en las

JOVENES: 113, 1

sucesión de hechos encadenados entre sí por horas mortecinas, / días sin brillo, años de desesperanza? / En un libro piadoso que la madre solía hojear, había / leído una vez: «La mujer es el alma del hogar. Como / ella sea, así será su hogar: alegre y limpio, o triste y / sórdido...» El hogar de su madre no respondía a esquemas / tan sencillos. Era un hogar tranquilo, limpio y ordenado,

HISTORIAS: 41, 19

pista. Pasé por Brigue, subí un camino de montaña / y, al caer la noche, me encontré casi perdido / en una tormenta de nieve. A mi izquierda aparecieron, / súbitamente, unas luces. Cuando leí Se venden / cadenas detuve el automóvil. / Me las vendió un individuo que estaba en la puerta / de un bar. Le dije que las colocara y entré a tomar

HISTORIAS: 99, 12

Sin duda la comunicación fue demasiado rápida y / dejó demasiado por aclarar. Porque no sabía qué hacer / recorrí en un diario la columna de avisos de automóviles / de segunda mano. Leí: Packard 1924, 12 / cilindros, estado inmejorable, \$ 600, casa Landívar / y un número de la calle Florida. Después miré el programa / de los cines. Nada de lo que me anunciaban

HISTORIAS: 80, 30

forma y por las dos esfinges, a los lados de la puerta, / recordaba una tumba egipcia. / --Es acá --dijo Salcedo y señaló el quiosco. / En el frontispicio leyeron: El Nómeno y, a la derecha, / en letras más chicas: de M. Cánter. Un instante / después un viejito de mal color se les acercó para / preguntar si querían entradas. Arribillaga pidió seis.

CARTA: 168, 3

de que alguno de sus compañeros había sido interrogado / por la misma persona que en su día lo captó / para la organización. Su estupor fue máximo cuando / al hojear uno de los últimos diarios, leyó en / grandes titulares: La stessa mano tirava dei fili del / terrorismo nero e del terrorismo rosso. Luego, debajo, / se volvía a hablar de logias masónicas, de mafias,

USOS: 46, 12

a los varones que aspiraran a lo mismo, ya que la guerra había / diezmando de forma notoria la población masculina. / Como el ideal y el lógico destino de la mujer es el matrimonio / --se lee en un texto de 1951--, resulta desolador presentar a / las mujeres el panorama de unos cientos de miles que no pueden / casarse por la sencilla razón de que no hay hombres bastantes. / En el último censo de Madrid, el número de mujeres

USOS: 106, 26

chica, perdían pie en aquellas lides. A los que no se identificaban / con el guerrero del antifaz, su timidez congénita se les podía / acrecentar al verse obligados a disimularla y vencerla. / (David) se sentía a un tiempo feliz e insatisfecho -se lee en / una novela de principios de los cincuenta- indeciso entre el / deseo de mostrarse audaz y el temor que ante la muchacha le / sobrecogía.27

USOS: 26, 30

lo malo, del extranjero. Y la mujer que los bebiese o soñase con / beberlos no merecía el nombre de española. Ni más ni menos. / Lo cual no quiere decir que algunas no soñasen con beberlos. / La mujer de España, por española, es ya católica --leemos en / un texto de la época--... Y hoy, cuando el mundo se estremece / en un torbellino guerrero en el que se diluyen insensiblemente / la moral y la prudencia, es un consuelo tener a la vista

RATON: 19, 9

quieren zapatos, de las mariquitas que quieren ir de guantes, de las monas / que quieren vestirse de seda. En los manuales de historia próximos futuros, / bajo un epígrafe en negrita que dirá El regionalismo, los estudiantes de / bachillerato leerán: "Hacia finales de la década de los setenta, bla bla bla, / el fenómeno histórico del regionalismo, bla bla bla". Pero este futuro "fenómeno / histórico" no fue en principio más que una pelotita de papel que / López Rodó echó al aire una mañana tonta y que el rapidísimo pelotari

COARTADA: 47, 21

BLANCA.- ¿Yo? No le hagas caso. Le miraba con / pena. Sé lo que es para él perderse un festejo como éste. / JULIAN.- ¿Esa mirada quería decir «qué pena»? No / sé, no sé... En nuestro lenguaje de antes yo habría leído / «qué miedo». ¿Te habla también a ti de esa manera, Guillermo? / ¿Con unas lucecitas que encienden y apaga alrededor / de sus pupilas?

MADRID: 257, 12

así cubierto, y, entraban los coches por un lado y salían por / el otro. Entraba el coche, había unos ujieres, que llamaban.: / «¡Señores de tal!», y los señores salían, se subían al coche y / salían rápidamente. Venía otro coche, y llamaban: «¡Señores / de tal!», salían y daban la vuelta y salían por el otro lado. / Y era ya toda una vida... Pero en la «Princesa» lo mismo. / También, también tenía una entrada para salir los coches.

LABERINTO: 82, 20

--¡Ya están aquí! --exclamó la Emilia. / Me acerqué de puntillas a la puerta y atisbé por / la mirilla. / --En el rellano no hay nadie --manifesté. / --Llaman desde la calle --dijo ella. / --Entonces no deben de ser los asesinos, porque / no creo que cometan el error de anunciar su visita

LABERINTO: 102, 25

bajo estrecha y constante vigilancia. Al que fuese a / buscar el maletín, que lo detuvieran in situ. Cuando / colgó parecía satisfecho de su eficacia. / --No tardarán en caer en el garlito --manifesté. / Y dirigiéndose al chino que lo miraba embelesado--: / Me han dado un trompazo de muerte; tráeme algo / para el dolor de cabeza y di que nos vayan sirviendo

1VOZ: 3, 3, 2, 15

frente intentar arreglar / nuestros problemas. Con seguir / discutiendo no ganaremos / nada", manifestó un / portavoz de la Cancillería / israelí. / Tel Aviv reconoce que los

LABERINTO: 88, 20

cuyos rostros no pude distinguir en la penumbra / reinante, pero cuya catadura no pudo menos / de darme mala espina. / --¿Unos recibos a la academia de corte? --mascullaba / uno de los individuos--. ¡Pero si la academia / está cerrada a estas horas, hombre! / --Yo no quiero saber nada de este asunto --se

LABERINTO: 36, 25

uno de ellos jugueteaba con lo que me pareció una / metralleta, aunque tal vez fuera un paraguas. Procurando / aparentar un despectivo aplomo, me abalancé / sobre la mesa y mascullé: / --Me han robado el reloj, no hay orden en el / metro y traigo el papel de wáter en el maletín. / Los tres individuos cambiaron entre sí miradas

LABERINTO: 149, 18

Poco me habría costado demostrarle lo ilógico / de sus argumentos y menos aún lo injusto de sus / acusaciones, pero preferí dejar la polémica para mejor / ocasión y obedecer sus directrices. ¿Sería, mascullé / para mis adentros, que me estaba haciendo / viejo? / Capítulo decimotercero

DIEGO: 96, 27

en guerra; los árboles sin follaje se yerguen como / dardos negros, la nieve está sucia, no hay escarcha; oigo / el ruido de las botas de otros que caminan en el agua pero / no vuelvo la cabeza. Un sargento, ha de ser Murphy, masculla: / Get you fucking ass out of the way pero tampoco / me vuelvo. Quizá sea Gregory el que camina allá adelante, / pero no tengo fuerza para alcanzarlo. Los alemanes

LABERINTO: 136, 12

eres tan tonta como para denunciar un delito del / que habías sido coautora. / --De modo que el calzonazos de Toribio me estuvo / tomando el pelo, ¿no es eso? --masculló Emilia / apretando el acelerador y el freno al mismo / tiempo. / --De acuerdo con mis conjeturas, así es. Los destinatarios

LABERINTO: 158, 30

--Un prodigioso parecido --comenté. / --El vivo retrato de su madre --corroboró el profesor. / --¿Y el hombre que la acompaña? / --Ese actorzuelo... --masculló el viejales. / Comprobé que la Emilia seguía o aparentaba / seguir dormida. Sin dar explicaciones me levanté, / fui al cuarto de baño y rompí la foto en minúsculos

LABERINTO: 201, 29

la fuerza. / --Y yo puedo empezar a encender los billetes de / cinco en cinco. / --Este tío está loco --masculló la voz en un / aparte. / --Libertad o cenizas --dije yo. / --No se precipite --instó la voz--. Voy a impartir

LABERINTO: 165, 26

fe el hecho de que allí donde la Emilia lo había dejado, / esto es, conforme se entraba en el saloncito a / mano derecha, estaba el maletín. Lo cogí del asa y / mascullé entre dientes: / --Vámonos. / --No --dijo la Emilia--; ven conmigo. / Fui tras ella hasta el dormitorio, más pendiente

LABERINTO: 245, 18

no se me haya ocurrido traer el hierro. / --Yo lo he traído --dijo la Emilia mostrándome / el útil. / --Vaya --mascullé al ver la expresión de suficiencia / con que me lo ofrecía. / Nuevamente me entregué a la ingrata tarea de / descerrajar lo que a todas luces había sido construido

LABERINTO: 255, 1

bien coordinada acometida de nuestros colores que / habría podido constituir una situación de peligro / para el marco contrario. / --Mecachis --mascullé. / Un chillido de la Emilia me sacó de mi abstracción. / Miré en torno y vi que de una cabina acristalada / que por su elevación había pasado desapercibida

LABERINTO: 47, 21

transeúntes, les hizo avivar el paso y dejar desierto / el pútrido callejón. Cándida recuperó la compostura, / bien que con cierta rigidez. / --Me habían dicho que te habían matado --masculló / torciendo mucho la boca en un intento estéril / de dirigirla hacia mí sin mover la cara--; que te habían / encontrado en un hotel de Madrid, y sin brazo.

GLENDIA: 106, 24

la gente no conoce casi a Gesualdo, la patinada / de Mario les pareció otra audacia armónica. Lo / malo va a ser si en una de esas nos pasa con un / Monteverdi, masculla Roberto, a ése se lo saben / de memoria, che. / No dejaba de ser bastante extraordinario que / la única pareja estable del conjunto fuera la de

CINTA: 24, 1

EMILIA.- (Desdeñando el comentario.) Desde entonces no / he dejado de venir al menos dos veces al año, incluso durante / la guerra. Mi primera emoción estética la experimenté aquí... / EMILIA.- (Anticipándose, masculla para sí.) A los cinco / años... / EMILIA.- ... a los cinco años, contemplando una puesta / de sol junto al lago. Mi primer encuentro solitario con la

JOVENES: 137, 23

no hubiese incluido en su inventario de sensaciones. / --Pero tus padres... --aventuró Julián. / --Son mayores --dijo tajante Genoveva--. Ya entonces / eran mayores --matizó y necesitaban calor. / Una sucesión de veranos brumosos despertó en la memoria / de Julián. Mañanas en la playa, vestidos y calzados, / a la espera del rayo salvador que ablandara al ama

3VOZ: 56, 1, 4, 10

de Adhesión a la CEE y / perspectivas de futuro. "No es / sólo cuestión de dinero, sino / también de ideas", matizó. / Por su parte, Enrique Matelo, / de la Unión Sindical Agraria / de Galicia, constató la marginación

1VOZ: 44, 1, 3, 16

una ligera ventaja al jugar / en casa, pero todo está en el / aire". Sobre el Lugo, el técnico / matizó: "Es un equipo que defiende / bien, pero que sale peligrosamente / a la contra. Tiene / pocas ocasiones, pero sabe

LABERINTO: 44, 27

Madrid para decir... Pero, bueno, tú sabrás mejor / que nadie si estás vivo o muerto. ¿Qué has hecho / con el dinero? / --Está a buen recaudo --mentí para ganar tiempo--. / Pero me temo que hay algo un poco oscuro / en todo este asunto. / --Si quieres que te sea sincero, yo también. Y,

LABERINTO: 144, 28

a la Emilia, que levantó la cabeza cuando mis esquemáticas / pantorrillas entraron en su campo visual. / --¿Van a venir? --preguntó con ansiedad. / --No. Me han dicho que están en huelga --mentí / para no aumentar su desazón--. Sigue con lo que / estabas haciendo. / Fui hasta la ventana para ver si la policía o algún

SONRISA: 282, 23

--Nada, padre. Creí que no estaba bien el niño, / al verle a usted aquí. / --¿ Es que me buscabas ? / El hijo miente: / --Temí que le pasara a usted algo y como no / le encontré en su cuarto... / Impulsivo, el padre abraza a su hijo y le derrama

SONRISA: 282, 29

Impulsivo, el padre abraza a su hijo y le derrama / al oído: / --¡Ya sabía yo que tenías corazón! / El hijo no puede hablar. Y ahora miente el / viejo: / --Pues ya ves, yo vine por si acaso el niño... / ¡ Se queda aquí tan solo todas las noches...!

HISTORIAS: 30, 30

--¿Por qué no te venís con nosotros? Hay cuartos / de sobra. / --Me hubiera gustado, pero mañana viajo a París / -mentí para no exponerme a un encuentro que / no sabía cómo me afectaría. / --Si mi mujer sabe que estuviste en Venecia y que / te vas sin verla, no me perdonará. Esta noche dan

SUR: 85, 17

--Nada, niña, pero tú no salgas de tu habitación por / las noches. Tienes que dormir bien: si no, te vas a poner / enferma. / --Santiago también la ha visto --le mentí con la intención / de dar más fuerza a mi afirmación y para provocar / en ella alguna reacción descontrolada que pudiera aclararme / algo. Pero Catalina se limitó a ordenarme:

SONRISA: 169, 24

Bueno, también yo la viví de joven. Cuando me marché / de Amalfi, mi padre no quería, pero no me arrepiento. / Allí no había nada que hacer. / El viejo la mira: « ¿ Qué vida habrá llevado ? / Desde luego tiene mundo. » / --¿Y también te quedarás sola en la San Silvestre? / La sonrisa femenina se acentúa.

SONRISA: 169, 30

La sonrisa femenina se acentúa. / --Ya no. Tendré tus rosas. / Ahora es el viejo quien no se atreve a contestar. / Ella le mira: « ¿Qué estará pensando ese hombre?... / Algo bonito, seguro... Bueno, pues yo no me / callo»: / - ¿En qué estás pensando?

SONRISA: 173, 19

hacia la puerta en su taburete giratorio y, como / las demás, mira al viejo que, junto con Andrea y la / directora del Club, permanecen en el umbral. A su / vez, el viejo las mira: «¿Mujeres? ¡Un hato de viejas!... / Onduladas, maquilladas, emperifolladas..., ¡pero / todas viejas! » / Los hombres, por el estilo. Hay uno de pie junto

SONRISA: 14, 30

al viejo: / - ¡ Por fin, padre! Vámonos. Siento haberle tenido / esperando, pero ese director... / El viejo le mira: «« ¡ Pobre chico! Siempre con / prisa, siempre disculpándose... ¡Y pensar que es hijo / mío!» / -Un momento... ¿Qué es eso?

CRONICA: 22, 16

despertó por completo cuando Santiago Nasar salió / de su casa. Ambos agarraron entonces el rollo de periódicos, / y Pedro Vicario empezó a levantarse. / --Por el amor de Dios --murmuró Clotilde Armenta--. / Déjenlo para después, aunque sea por respeto / al señor obispo. / "Fue un soplo del Espíritu Santo", repetía ella a

DIEGO: 14, 1

lindísima como nunca Dieguito la tuvo-- con una precaución / de enfermera. Aún la miro separar las cobijas / blancas, la sabanita bordada para que pudiera yo verlo / mejor. "Hoy pasó muy buena noche" murmuraba contenta. / Lo velaba. Ella parecía la madre, yo la visita. De / hecho así era, pero no me daban celos, al contrario agradecía / al cielo la amistad de los Zeting, las dulces manos

DIEGO: 72, 18

Valverde era derecho, y sin embargo la asamblea quedó / dividida. Ese fue uno de los grandes golpes en la vida sindical / de Pancho pero nunca lo había comentado. A veces / en la cantina rememoraba la asamblea y murmuraba: "No / se vale, no se vale". Por ello los viejos respetan a Pancho / y los jóvenes quieren ser vistos por él; hacer méritos frente / a él. Igual le sucede al superintendente. Alejandro Díaz

DIEGO: 129, 24

no le decía y dale a preguntas y nada, no le quería decir. / Rejega, reteque rejega y no na más para eso, pa todo, ladina, / taimada, mañosa, chiquiona, remolona como ella / sola porque, por fin, había murmurado: "Es que el burro / me tumbó re juerte, me vino pero macizo". "Pos váyase / al baño", le ordenó: "No, pos si acabo de ir". "Tonces / está enferma, si acaba de ir." "Pérese, al rato vuelvo

LABERINTO: 101, 20

cabeza en la taza y tiramos de la cadena. El agua / arrastró consigo el peluquín rubio dejando al descubierto / una calva lironda. / --Ya reacciona --murmuró el chino--, gracias a / dios. / Entre toses, arcadas y palabrotas volvió en sí el / sedicente productor.

LABERINTO: 191, 6

en balde. La luz era indirecta y tamizada y a través / de un altavoz invisible la Escolanía de Montserrat / entonaba villancicos. / --Tengan --murmuró Pebrotines-- la bondad de / pasar. / Arrullados por la sedante atmósfera que el dinero / y el buen gusto en estrecha connivencia habían

LABERINTO: 130, 30

de medio palmo de mi nariz un rostro de mujer que / se me antojó hermoso y que me observaba con expresión / anhelante. / --Esta vez --murmuré--, sí que no hay vuelta / de hoja: muerto estoy. / Mas apenas hube acabado de pronunciar esta / amarga frase, la propietaria del agraciado rostro me

LABERINTO: 20, 19

El comisario Flores emitió una tosecilla, como / llamando a la circunspección y el señor Ministro esbozó / un resignado mohín. / --Está bien, está bien --murmuró entre dientes--. / Me había dejado arrastrar por este ambiente / tan simpático. La verdad es que entre las obligaciones / del cargo y el cascajo de mi mujer llevo una

LABERINTO: 221, 10

No sé yo cuánto llevaríamos en aquella tiniebla / procelosa, cuando el pobre historiador, en quien los / años pesaban más que la determinación, rebufó a / mis espaldas y murmuró: / --Ya no puedo más. Sigán ustedes, que yo me / quedo aquí a pasar la noche. / Traté de alentarle diciendo que el monasterio no

LABERINTO: 235, 17

de luenga barba blanca. Lo zarandeeé para verificar / si estaba muerto y abrió los ojos sin dar la menor / muestra de susto o enfado. / --Buenos días, hijo --murmuró--. ¿Te quieres / confesar? / --Por ahora no, padre. Quizá más tarde. De momento / me gustaría hacerle unas preguntas.

SONRISA: 22, 22

-¿ Os animáis, buenos mozos ? ¡ Tengo para / los dos! -grita su pintada boca. / Cambia el semáforo a verde y el coche arranca. / -¡ Qué vergüenza! -murmura el hijo, como / si él tuviera la culpa. / «Pues como tetas, eran un buen par», piensa / el viejo regocijado. «Ahora ponen mejor cebo en la

SONRISA: 205, 29

creo! / La mujer sonrío, aquietadora; su mano se posa / en la del hombre. / --Abandonar... --murmura Hortensia--. Eso / no es abandono. / «¡Qué buena es!», reconoce el viejo mientras / la escucha. «Piensa como yo, pero no quiere echar

SONRISA: 223, 23

adiestrada ya en la delicadeza por los botoncitos / de Brunettino, enjuga las lágrimas restantes. La indecible / sonrisa femenina atrae irresistiblemente al viejo. / -Bruno, Bruno, puede ser contagioso -murmura / ella sin mucha convicción, admirando esos dientes / lobunos entre los labios ya modelados para la caricia. / Al oír la amenaza, los labios viriles que iban

SONRISA: 292, 17

salvaje!... Perdona; todavía me sofoco al recordarlo... / Mira, te lo confieso, se me pasó toda la compasión que / me inspiraba tu padre. / -No le interesa la compasión -murmura Renato. / -Me quedé indignada. ¡ Pobre hombre, qué / ignorancia más cerril! Te lo tengo dicho, Renato: mientras / no eduquemos al Mezzogiorno Italia no levantará

SONRISA: 15, 17

-Milán queda lejos, padre... Por favor. / El viejo se alza lentamente del banco, sin apartar / los ojos de la pareja. / - ¡ Les enterraban comiendo! -murmura admirado... / Al fin, a regañadientes, sigue a su hijo. / A la salida el viejo toca otro tema. / -No te ha ido muy bien con el director del

SONRISA: 115, 29

donde poda alrededor. Vuelve a la escalera, desciende, / la cambia de sitio, vuelve a subir... Al fin baja definitivamente. / El joven le acoge confuso. / -¡Qué vergüenza! -murmura. / -Vamos, vamos, muchacho, nadie nace sabiendo... / Pero menos mal que no le dieron una sierra / mecánica, porque hubiera dañado todos los cortes.



SONRISA: 233, 15

respiración le hace gozar voluptuosamente... Se toca / con las manos el pecho, el sexo, los muslos... «Gracias, / Rusca, buena chica; gracias, Madonna, tendrás tu / cirio», murmura... Sin embargo, ahora que la vida le / brinda el gran triunfo, él no alarga demasiado la mano / para cogerlo... No se comprende a sí mismo. / -¿Quién entiende a tu padre? --comenta

SONRISA: 346, 24

- ¡ Cabrón de tirador! -ruge. Pero el rugido / acaba en sofocada queja. / Se sienta, apoyando la espalda contra la cabecera. / Murmura: / -Veo mal... El sol... Me ciega, al salir de la / umbría... / Calla para ahorrar fuerzas, pero su mente prosigue,

GLENDA: 109, 31

putear, dice Lucho. En el fondo sí pero es idiota, / dice Paola, Sandro es el más músico de todos / nosotros, sin él no seríamos esto que somos. Esto / que fuimos, murmura Lucho. / Hay noches ahora en que todo parece alargarse / interminablemente, la antigua fiesta -un poco / crispada antes de perderse en el júbilo de cada

GLENDA: 110, 20

Paola, todos para uno y uno para todos? / Eso, m'hija, concede Roberto, pero ahora lo llaman / clone que es más piola. Y cantábamos y vivíamos / como uno solo, murmura Lucho, no este arrastrarse / de ahora al ensayo y al concierto, los programas / que no acaban nunca, nunquísima. Interminable / miedo, dice Paola, cada vez pienso que alguno va

JOVENES: 64, 37

altos. / --No será Nueva York --dijo un amigo que siempre / despreciaba los hallazgos ajenos. / --No, pero casi --murmuraba David. / Se esforzaba sin éxito explicando el rumor y el aroma / y el ritmo de la gran ciudad. Recién llegado, ya estaba / descubriendo la añoranza.

JOVENES: 46, 36

por dónde iba a salir el sol. O como flotar de espaldas / en un agua tranquila, dejándose llevar, sin sentir, / mar adentro... / Percibiendo quizá la misma imprecisión en el paso / del tiempo, Genoveva murmuró: / --Es tarde --y añadió--: Hace frío. / Julián se levantó y cerró la ventana y se quedó de

JOVENES: 162, 36

se habían enterado al mismo tiempo que ella de la / existencia de esa casa y habían compartido con la madre / el desconcierto y la sorpresa. / --La casa de papá --murmuró el chico. / Dio varias vueltas a los planos, los examinó con / desmaña. Se veía que no entendía o no le interesaban / los signos convencionales. La madre guardaba silencio.

JOVENES: 177, 8

ella--. Genoveva --repitió--, ¿tú esperas algo más? / Ella entendió en seguida y contestó, rápida y tajante: / --Yo tengo todo lo que puedo esperar... / «Coherente. Sincera, sin ambigüedades...», murmuró / Julián. / --Yo espero un barco que me lleve a alguna parte / --bromeó--. La barca de Caronte, quizá...

JOVENES: 25, 30

--Aquí no podrán nunca con la Iglesia... / El padre no quería a los curas. Se advertía, se palpaba. / En casa, lo decía con frecuencia: / --Esta educación, ¡qué desastre! --murmuraba ante / cualquier fragmento de sus libros de texto--. ¡Qué Historia / os explican, hijo mío, qué Ciencia, qué conceptos!... / La madre le hacía gestos, contrariada, y él reaccionaba,

JOVENES: 51, 8

Los regalos de la abuela eran verdaderos regalos porque / no significaban premio ni aliento ni solicitaban compromisos. / Eran graciosas confesiones que la abuela justificaba / murmurando: «Eres mi único nieto...» / Mamá lo sentiría. O no tanto. Pocas veces iba a verla, / hablaba poco de ella. Estaba claro que la abuela ya / no era necesaria, pero de todos modos era triste que

JOVENES: 129, 14

la butaca, cerca de la chimenea encendida. / Unos pasos cansados se acercaban y transmitían a / Julián la imagen del ama que poco antes le había abierto / la puerta y le había sonreído murmurando: «El / amigo del señor.» Luego vaciló. Como si fuera a añadir: / «El señor no está en casa», pensó Julián. Pero dijo: / --La señora no está en casa.

JOVENES: 92, 26

alterar la grata atmósfera en que vives. Cerraremos / ventanas si tú quieres, ventanas abiertas a un / pasado que sólo puede descubrirte fallos, dudas, contradicciones...» / --El padre, el padre... --murmuró. / ¿Por qué en el padre hay que encontrar modelo, guía, / ejemplo? «Su vivo espejo, su retrato vivo --solía decir / la madre de David--. La viva imagen de su padre...»

JOVENES: 123, 20

De la farmacia llegó la chica con un último remedio / innecesario. / --Dice Joaquín que luego, que más tarde vendrá / --murmuró. / La madre se derrumbaba sobre el hijo, y David la / recibía consciente de que estaba inaugurando una nueva / condición: hijo único de madre solitaria, único soporte

HISTORIAS: 95, 12

por ella. Trabajosamente se levantaron la señora y el / señor. Hubo saludos; no palmadas ni abrazos. Ya se / preguntaba si lo que había imaginado sería falso, cuando / Carlota murmuró: / --Traté de avisarte, pero no conseguí comunicación. / --Creo que me llamó Salcedo. No estoy seguro. / Se oía muy mal.

HISTORIAS: 137, 23

sentí culpable, me pregunté qué le diría a Abreu y / cómo sería su reacción. / Se mostró más triste que sorprendido. Repetidamente / murmuraba: / --¿Qué voy a hacer sin ella? / Los seres humanos somos inescrutables, o por lo / menos Abreu resultó inescrutable para mí. Parecía

HISTORIAS: 12, 15

vista. / Un rato después, cuando estaba por salir, oyó el / timbre. Recogió un cuaderno de apuntes, que probablemente / Valeria había olvidado, empezó a murmurar / «De todo te olvidas, ¡cabeza de novia!», abrió / la puerta y se encontró con sus discípulos Gerardi / y Lohner.

HISTORIAS: 30, 25

No le contesté en seguida, porque ese verbo en plural / me cayó desagradablemente. Bastó la alusión a / Daniela para sumirme en la tristeza. Yo creía que las / viejas heridas habían cicatrizado. Por fin murmuré: / --Anoche. / -- ¿Por qué no te venís con nosotros? Hay cuartos / de sobra.

HISTORIAS: 103, 5

--No entiendo --dije como un autómatas. / --¿Porque usted la quiere ? Nosotros también nos / queremos. / Murmuré: / --Yo pensé que ella... / Al notar que yo no concluía la frase, dijo: / --Ya lo sé, y me hago cargo: debe de ser penoso.

HISTORIAS: 103, 25

«Una cantinela que debo oír por ser joven», me / dije, pero también pensé que si Johanna no me quería / de veras, el hombre tenía razón. Me sentí vencido / y murmuré: / --Me voy. / Estaba tan perturbado que al salir de la quinta me / pregunté si, para volver a Buenos Aires, había que

HISTORIAS: 134, 21

distrajo de tales consideraciones. Una extraordinaria / ansiedad y fijeza de expresión había en el rostro / que lenta, contenidamente, avanzaba hacia la reina. / Murmuré: «Un tímido, un verdadero tímido.» No / pasé por alto la espectacular disparidad entre los dos / personajes que atraían mi atención: Bermúdez, como / agarrotado por contracturas, y la reina, amplia, dorada,

HISTORIAS: 23, 34

Traté de explicarle que yo no tenía derecho a / cargarla para siempre con mi invalidez. Interpretó / como una decisión lo que en definitiva era cavilaciones / y escrúpulos. Murmuró: / --Está bien. / No discutimos, porque Daniela era muy respetuosa / de la voluntad ajena y sobre todo porque estaba

HISTORIAS: 27, 23

que emplearía para comunicarle mis planes. No quería / dar pie a una posible objeción. En realidad temía / que por buenas o malas razones me disuadiera. / Sin levantar los ojos de mi historia clínica murmuró: / --Me parece una idea excelente. / Me miró como si quisiera decirme algo, pero la / campanilla del teléfono lo distrajo. Tuvo una larga

HISTORIAS: 34, 17

--Yo le llevo los chocolates. / Me los dio, vacilando, como si mi pedido lo desconcertara. / Cuando llegué a su mesa, Daniela me / miró en los ojos y murmuró: / --Mañana, a esta hora, aquí mismo. / Dijo también otra palabra: un sobrenombre, que / sólo ella conocía. En un halo de felicidad salí del

HISTORIAS: 82, 27

--Muy bien. Impresionante. / Arturo pensó: «Le brillan los ojos.» / --Acá voy yo --exclamó Salcedo y, antes de entrar, / se volvió y murmuró: --No se vayan. / --Felice morte --gritó Arribillaga. / Carlota pasó al lado de Arturo y dijo en voz baja: / --Vos no entres.

HISTORIAS: 94, 34

cuándo faltaba de la capital y comentó que, según / decían algunos diarios, se había levantado la huelga, / lo que estaba por verse. Quizá en voz alta Arturo / pensó en el suicida. Murmuró: / --Qué tristeza. / No le quedó recuerdo alguno del momento en que / bajó del coche y caminó hacia la casa. Recordó, en

TERNURA: 113, 16

y Onésima, complaciente, le dio permiso para / escupirla en el retrete. / El niño corrió a obedecer y, mientras tiraba de / la cadena, murmuró: «¡Te odiaré hasta la muerte! / ¡Te odiaré hasta la muerte!». Tenía los músculos en / tensión, cerrados los puños. / El niño y el profesor pasaron una tarde con el

PAISAJES: 120, 26

de la KGB o la Brigada Político-Social y algunos / sujetos de paisano, hoscos y atareados. A veces, / se asoman por la puerta y te contemplan fijamente, / como si quisieran identificarte. Sí, es él, murmura / uno de ellos. Alguien ha puesto un banquillo / de madera adosado a la pared y uno de los policías / tropieza contigo y, vivamente enojado, tú, quítate

PAISAJES: 155, 20

el pecho cubierto de condecoraciones flamígeras, / sus rígidos mostachos rizados, ocultan una remansada / ternura, una indulgencia contigua al amor. / Es usted tan sencillo, tan humano, murmuras. Y él: / no creas en las leyendas forjadas por mis adversarios; / ¡si supieras cuánto he sufrido!; ¡no hay peor / soledad que la de quien ejerce el poder! Una lágrima

MIRADA: 11, 10

acalambrado y lo friccionó insistentemente. Al / dejar caer las manos tropezó con el cuerpo, inmóvil / entre sus piernas flexionadas. Ya estaba muerta. / -Dios mío -murmuró a media voz- ¿qué / va a ser de mí ahora? / En la habitación reinaba un silencio absoluto. / La penumbra se mantenía suspendida en él, dejando

MIRADA: 92, 29

violentamente mientras apretaba los puños con / inesperada violencia; aún temblaba de ira cuando / él mismo se escuchó decir en voz alta: --¡Cállate, / maldita voz!; y luego murmuró, con una sonrisa: / --Estoy desesperado. / El estallido rebasó el cuerpo y lo dejó en paz. / Durante un buen rato permaneció relajado, dejando

MIRADA: 99, 10

temiendo ser visto, diestro en el arte de la / ocultación, diestro en vivir... mala suerte; esta / vez le habían cazado. --Como a un animal avistado / lejos de su guarida --murmuró apretando el / paso, sin levantar los ojos del suelo. / No había otra luz en las calles que la de las / altas farolas, tan neblinosa que parecía no llegar

OCHENTA: 94, 23

padre? / MARI ANGELES.- No quiero sustituirle ni nada de eso. Es / otra cosa. Es... lo que has dicho antes. (Miguel se la queda / mirando un momento y por fin murmura:)/ MIGUEL.- ...Gracias. / MARI ANGELES.- (Asombrada.) ¿Por...? / MIGUEL.- Pues por elegirme a mí. (Mari Angeles disimula

DIEGO: 68, 31

hermana Berta, de cómo le pegaba, de cómo al no poder / desempiojarla, una vez la había rapado; de vez en cuando / le reclamaba a Pancho: "Oye tú, ¿por qué no hablas?" / y Pancho musitaba: "Nosotros los rieleros, nos hacemos / compañeros del silencio". Por eso Teresa se hizo callada. / Al no recibir sino monosílabos, dejó poco a poco de abrir / la boca, sólo lo más indispensable, sólo aquello que le salía

DIEGO: 91, 4

De Gaulle en Minería / Las voces descienden como la lluvia de hojas que cayó / en las Ardenas en una sola noche. Los árboles amanecieron / desnudos y el Patitas cabizbajo musitó: "Ha empezado / el invierno". "Pero si aún no termina el otoño, Patitas" / protestó el capitán y su ordenanza volvió a la carga: / "La guerra lo tergiversa todo, hasta las estaciones".

MIRADA: 79, 22

a punto de caer; pero ya vacilaba cuando aún / echó a andar en la dirección que eligieron sus / pies, como empujado por el peso de una eternidad / real. --Ayúdenme --musitó--. Por Dios, ayúdenme; / sólo hasta que se desvanezca esta pesadilla. / Cada mediodía estaba tras la puerta, las manos / cruzadas delante del cuerpo, dejando colgar el invariable

LABERINTO: 259, 12

suelo sin que yo me percatara de ello, se me acercó / sigilosamente, me dio un empujón y dijo: / --Pero, hombre, ¿qué ha hecho usted con los controles? / --Se nos va a caer el satélite encima --le notifiqué. / Lejos de dejarse impresionar por la profecía, se / puso a corregir lo que yo había desarreglado, sin / dejar de lanzarme miradas de soslayo por si me

HISTORIAS: 62, 28

para un mundo que tarde o temprano desaparecerá. / Un deseo espontáneo, directo, como el suyo, / es otra cosa. Merece atención. / No pudo menos que objetar: / --Sin embargo, doctor, usted sabe mejor que nadie / que un gran descubrimiento es posible. / --¿Por lo del reloj biológico? Solamente hubo un

JOVENES: 118, 17

¿Puedo tomar una copa? / Genoveva había vuelto a su silencio. Se miraba las / manos, inmóviles sobre el regazo, desnudas de anillos: / «Ya ni alianza --había observado Julián--; la alianza / se ha roto para siempre.» Y precisamente cuando él se / disponía a beber el whisky seco, renunciando a pedir / más hielo, a pedir nada que supusiera un compromiso

JOVENES: 48, 4

No le gustaba investigar. Le gustaba el dinero, puedes / estar seguro... / «Se defiende. Se cree atacada y se defiende. Pero no / quiero luchar --observó Julián desde el fondo de su / agotamiento--. No puede haber victoria ni derrota si / el botín es un muerto.» / No obstante, igual que un rato antes, cuando se sintió

HISTORIAS: 122, 4

suelta a sentimientos que trabajosamente y de / mala gana reprimíamos. Rossi rechazaba la idea de / que algún país del hemisferio pudiera aventajarnos. / Un día me armé de coraje y observé: / --Sin embargo los números cantan. La ciencia estadística / no deja lugar a fantasías. / Lo recuerdo como si fuera hoy. En días de gran

HISTORIAS: 131, 32

la cabeza--. ¡Todavía si fuera un poco menos / pelado! / Me pareció que había llegado el momento de darle / una manito a mi compañero de viaje. Observé: / --Querido embajador, ¿no sabe que nuestro amigo, / el doctor Abreu, ha encontrado la solución para / eso?

HISTORIAS: 13, 32

--Y ustedes, esta mañana ¿lo encontraron? / --Como un solo hombre. Tengo la impresión de / que se puede confiar en él. / --Sobre todo si no le damos tiempo --observó / Lohner. / --¿Para qué? --preguntó Hernández. / -- No creo que le convenga... --opinó Gerardi--.

HISTORIAS: 18, 17

Discutieron (esperar unos minutos, irse en el acto) / hasta que oyeron una sirena. / --Menos mal que en la policía no han descubierto / que la sirena previene al fugitivo --observó Lohner, / mientras ayudaba al profesor a subir a la lancha. / Gerardi le preguntó: / --¿Algún mensaje?

HISTORIAS: 86, 26

--Usted dirá. / --Que se viaja más cómodo en coche que a pie. / El cochero le dijo que eso estaba muy bueno y / que a la noche iba a contárselo a la patrona. Observó / amistosamente: / --La ciudad está vacía, pero tranquila. / --Una tranquilidad que mete miedo --aseguró

HISTORIAS: 115, 7

las aguas de no menos de seis o siete establecimientos / termales de los Pirineos, para concluir que la de / Salies, como dijo el doctor Reclus, era la reina de las / aguas saladas. «Pero usted faltó a los baños», observó / Herrera. «Por fuerza mayor», previno Poyaré y / admitió que la cura, en esos primeros días, le había / provocado efectos curiosos. Aclaró: «Acepte mis seguridades

HISTORIAS: 156, 4

--Claro. / --No acabo de entender. / Mientras cerraba la puerta con la cadena y el candado, / observó calmosamente: / --Menos mal que se dedicó a la literatura. El que / se pierde en las circunstancias no encuentra la verdad. / --La verdad --contesté, porque sus comentarios

HISTORIAS: 160, 14

propone triunfar en la vida si no tuviera amor propio / y ambición? / --¿Y por qué no pone, señor Rugeroni, una pizca / de todo eso en el estudio? --observó con una sonrisa / benévola el maestro--. No crea que falta mucho para / los exámenes. / --Usted una vez me dijo que ni los exámenes ni

HISTORIAS: 166, 33

exactitud científica en las mal llamadas ciencias sociales. / Los que pretenden elevarlas a la categoría de / ciencias exactas, las desacreditan. / Rugeroni observó de pronto: / --Hoy no hemos oído la rata. Quién le dice que / no se fue. / Con un dejo de ferocidad replicó Melville:

HISTORIAS: 171, 1

--El deseo, nomás, de reanudar el trato de buenos / vecinos que alguna vez, por razones profesionales, / me vi penosamente obligado a interrumpir. / Fingiendo coraje, observó Rugeroni: / --Hasta el punto de sospechar de uno de sus buenos / vecinos... / --Pero cuando supe que le respaldaba la coartada

TIEMPO: 82, 21

esos cambios ni son víctimas de esas ilusiones; su política / ha sido la misma desde 1920 y las modificaciones / que ha experimentado han sido no de fondo ni dirección / sino de orden táctico transitorio. Castoriadis observa / con penetración: los rusos no quieren la guerra / pero tampoco quieren la paz --quieren la victoria. La / política rusa es congruente, perseverante, dúctil e inflexible;

TIEMPO: 36, 37

técnica, su ciencia, su energía, su educación son un medio, / un para... La libertad, la democracia, el trabajo, el / ingenio inventivo, la perseverancia, el respeto a la palabra / empeñada, todo sirve, todo es un medio para obtener / ¿qué? ¿La felicidad en esta vida, la salvación en la otra, / el bien, la verdad, la sabiduría, el amor? Los fines últimos, / que son los que de verdad cuentan porque son los

SONRISA: 103, 15

chica, reteniendo el orinal en su mano--. En casa vaciaba / el de mi padre... También era del Sur. Siracusano. / - Entonces le gustarían los quesos fuertes... / -se le ocurre previsoramente al viejo, preparando así / una explicación de su despensilla particular y secreta, / por si la chica la descubre. Pero a Simonetta ya le / advirtió su tía que no debe darse por enterada del escondite

SONRISA: 120, 27

preciosísima sangre de Brunettino. «Como la de San / Genaro», piensa el viejo, porque a la lechosa luz de la / ventana ni siquiera parece roja, sino extrañamente oscura, / siniestra casi. «¿Envenenada?», se le ocurre de / pronto, recordando que así la derramó por la boca / Raffaele, aquel mozo de su cuadra, cuando una mula / le coceó en el vientre y murió vomitando sangre. Claro

SONRISA: 273, 9

nota, aunque no muy violenta, otra acometida de la / Rusca. / «Pero no somos nadie, con este dios de ahora», / se le ocurre ya en la confusa orilla del sueño. «No / nos da más que una vida, no acertó a darnos tetas a / los hombres... Porque abajo bien provistos y arriba / con tetas... ¡ Los niños serían felices! »

SONRISA: 156, 15

en su sitio; Anunziata, confusa, baja imperceptiblemente / la cabeza: aquella irregularidad se le había / escapado. / -¿Te quitas el abrigo? -se ofrece Renato, / cariñoso. / Una Andrea condescendiente, como diciendo / «ahora sí», se lo deja quitar y Renato se lo lleva a la

MADRID: 175, 32

moral elemental que en cualquier país del mundo. Bien es / verdad que España tiene una ventaja, que tiene... una familia / que probablemente es superior a la mayoría de los... de / los... de los... Pero no hay que olvidar: primero, que la familia / se mantiene sobre una desigualdad social y es que la / familia se ha mantenido casi siempre a base del trabajo de / personal subordinado, es decir, la familia ...V... sin servicio

HISTORIAS: 13, 35

--Sobre todo si no le damos tiempo --observó / Lohner. / --¿Para qué? --preguntó Hernández. / --No creo que le convenga... --opinó Gerardi--. / Su trabajo es pasar a la otra Banda. Si traiciona una / vez y llega a saberse ¿de qué vive? / --Es gente vieja del Delta. En tiempo de las aduanas,

DIEGO: 130, 17

en la boca o preparado en bitoques à la russe, a la manera / de Hilaria, con crema agria y morillas. Había en ellos / algo bárbaro e imprevisible que destantaba; se enorgullecían / de que los consideraran excéntricos y opinaban de / los demás: "Son burgueses" o "Qué costumbres más burguesas". / "Nous ne sommes pas comme tout le monde", / afirmaban y, en efecto, caminaron siempre, al borde del

CRONICA: 29, 7

Ella estaba ya en la calle. Mi hermano Jaime, que / entonces no tenía más de siete años, era el único que / estaba vestido para la escuela. / --Acompáñala tú --ordenó mi padre. / Jaime corrió detrás de ella sin saber qué pasaba / ni para dónde iban, y se agarró de su mano. "Iba / hablando sola --me dijo Jaime--. Hombres de mala

DIEGO: 124, 16

Mónica--, ya no está conmigo ni le importa la vida / del niño, lo que quiere es quedar bien; toda la vida no / ha tenido sino patrones." / --Dame al niño, Hilaria --ordenó Mónica. Aún más / estorbose con el envoltorio entre los brazos, la joven no / dejaba de mirar hacia la puerta blanca que aventaba hacia / adelante y hacia atrás, en perpetua resaca, al letrero "Silencio".

DIEGO: 44, 27

usted el samovar sobre la estufa?" Le dije que había perdido / la costumbre. "¿No tiene usted té?" "No." Entonces / salió y regresó con una caja de aluminio comprada en / la Rue Darru y ordenó: "Ahora vamos a tomar té." Tiene / una manera afectuosa y brusca de hacer las cosas y / nada puedo tomarle a mal, ni siquiera cuando se detiene / frente a uno de tus bocetos y habla de la fuerza perturbadora

DIEGO: 120, 9

--Tómalo, Rosa, cógelo. / Como siempre, la abuela estaba recargada en sus cinco / cojines de funda de encaje. No pareció indignarle el relato / de Mónica, sólo ordenó: / --Háblenle al doctor. / --Hay que dar parte --insistió Hilaria con aires de experta, / la delegación, el certificado.

DIEGO: 150, 28

--Claro que he cambiado. Todos cambiamos. / Me lo dijo con desprecio y sentí vergüenza. / --Ahora, vamos a cenar. / Ante mi falta de reacción, ordenó como si concediera / una gracia suprema. / --Puedes empujar mi silla. / Miré su espalda tiesa y altanera. Alguien lo había peinado

LABERINTO: 129, 14

júbilo con que los encajaban. De pronto la voz imperiosa / del director de la agencia dominó la general / algazara. / --Enrique --ordenó sin transición--, pínchalo. / Pensé que iba a sentir una hoja de frío acero / en la tripería y grité a pleno pulmón. El cojo se limitó / a decir:

JOVENES: 121, 31

y nerviosos, se distraían ya de la congoja que / les asaltara al abandonar el colegio. / --Yo sé cómo y dónde. A las cinco, aquí todos con / las bicis --ordenó el cabecilla. / David quiso escurrirse. / --Yo no sé si podré, porque mi padre está bastante / enfermo, ya lo sabes...

TERNURA: 81, 7

advirtió y, sonriendo brevemente, movió la cabeza / a ambos lados. / --Eres igual que tu abuelo, igualito. Ahora, toma. / Bébetelo el zumo y a la cama --ordenó con dulzura. / Una noche le despertaron los alaridos del abuelo, / que gritaba con fiereza: / --¡Vete de mi habitación! ¡Vete y no vuelvas a

1INFAN: 13, 28

¡Eso es un gran honor para ti! (Enérgico.) ¡Firme, / firme todo el mundo! ¡Música! ¡Derecha, ar! ¡Marchen! / (Suenan una marcha. Al frente de los tres, Leoncio / inicia un breve desfile. Al fin, ordena.) / ¡Alto! / (Se saca un gran medallón de hojalata y ordena a / Burrote.)

1INFAN: 67, 10

MARISTEL.- (Haciéndolo muy bien.) ¡Piii! ¡Piii! ¡Piii! / (A los niños espectadores.) ¡Pitad vosotros también, amiguitos! / PELUCHE.- ¡Nadie! ¡No hay en el mundo quien pite / mejor que La Maquinista! (Ordenando.) ¡Vamos, andando! / MARISTEL.- ¡No quiero ir! ¡No quiero ir! / PELUCHE.- Je, je, je. ¡Vamos he dicho! / EL COCA.- (Empujando a Maristel.) ¡Obedece a mi

2INFAN: 93, 20

señor! / (Se oye de nuevo un trueno. El gran Leónidas, / devorando los restos del último conejo, / ordena con voz que trata de dominar todo.) / LEONIDAS.- ¡Cúmplase la sentencia! / (Con un giro de cabezas que recuerda al de / los espectadores de tenis, todos miran al Verdugo.

LABERINTO: 11, 31

esta indecorosa forma llegué junto al coche, cuya / portezuela trasera alguien abrió desde dentro y a / cuyo suelo fui arrojado al tiempo que una voz no / del todo por mí desconocida ordenaba: / --Enchega y sal pitando. / Mi postura y ubicación sólo me permitían ver / unos zapatos de charol negro, unos calcetines blancos,

CRONICA: 16, 29

tazón vacío. / --Ya estás en tiempo de desbravar --le dijo. / Victoria Guzmán le mostró el cuchillo ensangrentado. / --Suéltala, blanco --le ordenó en serio--. De esa / agua no beberás mientras yo esté viva. / Había sido seducida por Ibrahim Nasar en la plenitud / de la adolescencia. La había amado en secreto

SUR: 85, 20

--Santiago también la ha visto --le mentí con la intención / de dar más fuerza a mi afirmación y para provocar / en ella alguna reacción descontrolada que pudiera aclararme / algo. Pero Catalina se limitó a ordenarme: / --Tú no dejes nunca solo a tu hermano. / --¿Por qué? ¿Hay algún peligro? / Ella no quiso responderme y se marchó después de

SUR: 73, 10

malestar. Y recordé los tacones altos de Bene retumbando / en el pasillo aquella misma noche, y a tía Elisa que la detenía / muy cerca de la puerta cerrada de nuestro padre. / --¡Dame la bandeja! --le ordenó--. Tú no tienes que / entrar para nada en ese dormitorio --le dijo después con / su despotismo habitual. / --¡No me diga! --respondió la muchacha, alzando la

DIEGO: 163, 11

a los tuyos. Lo contaste durante más de una semana. / ¿La corro abuelita? Trae su cinta metro..." Maximina / se pasó toda la noche en la escalera zangoloteándose porque / Ausencia le había ordenado: "Hágase a un lado, mujer. / Hágase a un lado que todo esto no es para usted". / Cuando el censo le preguntaron a Ausencia: / -- ¿Casada, señora?

DIEGO: 125, 19

--Esta mañana, a lo mejor anoche. / --¿Qué le pasó? / --La madre dice que se le cayó. / El médico ordenó a la enfermera: / --Que venga el doctor Vértiz. / Los dos se inclinaron sobre la mesa. Uno de ellos, despechugado, / enseñaba un negrear de vello crespo. Cambiaron

DIEGO: 132, 20

ella acataba la menor de sus decisiones. Mónica hubiera / querido meterse en su cama, acurrucarse junto a ella / como lo hacía cuando se sentía mal, pero ella misma le / ordenó: / --Ahora ve a cenar con tus papás, tienes que comer / algo. / Y la besó en la frente.

DIEGO: 129, 26

taimada, mañosa, chiquiona, remolona como ella / sola porque, por fin, había murmurado: "Es que el burro / me tumbó re juerte, me vino pero macizo". "Pos váyase / al baño", le ordenó: "No, pos si acabo de ir". "Tonces / está enferma, si acaba de ir." "Pérese, al rato vuelvo / a ir, nomás que agarre juerzas", en fin de cuentas a ella, / a Hilaria, se le afiguraba que Rosa quería botar al niño

LABERINTO: 67, 11

Cedió la presión y pude respirar a mis anchas. / Me levanté y noté que me ponía en la mano una / toalla seca que me llevé a los ojos. / --Sal --me ordenó ella-- y espera a que me / seque. / A tientas di con la puerta, gané el saloncito y me / refregué hasta quitarme el champú, que no el escozor,

JOVENES: 23, 36

frescas de la película del domingo--. Conspiradores / amenazados por espías.» Cuando el mancebo cerraba la / farmacia y daba las buenas noches, el padre aprovechaba / y le ordenaba: / --Tú, David, vete a casa. Mamá estará esperándote. / Algunos días se olvidaba de él. O no se olvidaba y le / permitía a propósito quedarse para que oyera hablar a

JOVENES: 148, 22

--Mamá... --dijo, apartando con delicadeza la silla. / Ella le habló con dulzura: / --Gracias, hijo. / Y ordenó a la doncella que esperaba en la puerta: / --El café, en el salón. / Luego, los tres cruzaron bajo el arco que separaba / las dos estancias. Del otro lado, una gran puerta corredera

JOVENES: 181, 5

I / II / Pero Genoveva no había terminado. / --Espera --le ordenó. / Todavía tenía algo que preguntar, algo que dejar / claro antes de que Julián saliera de su vida para / siempre.

TERNURA: 63, 23

vio a su primo por ningún lado. «¡Aquí estoy! ¡Ayúdame / a sacar esto!», le oyó decir y buscó por toda / la habitación, hasta que le descubrió debajo de la / cama. «¿Qué haces ahí?». «Toma», le ordenó tendiéndole / un puñado de caramelos sugus, tres naranjas, / varias barras de regaliz negro y un tazón con mermelada / de albaricque. Fue depositándolo todo sobre

TERNURA: 67, 6

desde la puerta. / --Qué traviosos y qué desobedientes... ¡Venga / para adentro antes de que se entere la abuela! -- les / ordenó, casi sonriendo. / El abuelo no estaba en casa cuando llegaron / aquellos dos hombres preguntando por él. Como insistían / en esperarle, Carmina les acomodó en el recibidor.

1INFAN: 13, 30

(Suenan una marcha. Al frente de los tres, Leoncio / inicia un breve desfile. Al fin, ordena.) / ¡Alto! / (Se saca un gran medallón de hojalata y ordena a / Burrote.) / ¡Un paso al frente, ar! / (Burrote da el paso al frente y Leoncio le prende del

1INFAN: 38, 24

ha llegado a tiempo para perseguirlos. Se oye el ruido / del cerrojo al correrse. Leoncio coge la gran llave del / suelo y acercándose a Burrote, que se está lamentando / del golpe con pequeños rebuznos, le larga la llave, ordenándole / enérgico.) / LEONCIO.- ¡Cómela! / (Pasa un instante de tenso silencio. Al fin, sin rechistar,

PASAJERO: 54, 28

GABRIELA.- No importa. / (Julia se ha esforzado en recuperar su sangre fría. Lo / consigue a medias solamente. En un tono cortante y / glacial ordena a Juan:) / JULIA.- Fuera de esta casa. ¡Váyase! ¡Inmediatamente! / JUAN.- (Tranquilo.) Todavía no. / (Julia se vuelve hacia su marido en demanda de apoyo,

2INFAN: 72, 18

cadena del retrete imaginario. El Pregonero, / en tono bajo, redobla el tambor imitando / el ruido escatológico al que se alude. / Al fin, sentándose, Leónidas ordena al Pregonero:) / ¡para, no vaya a ser que huela! / VERDUGUEZ.- (A Leónidas.) Es la hora, señor. / LEONIDAS.- Está bien, ¡vete! (Al Tigre.) Y

2INFAN: 81, 4

ZORRA.- Yo, unos zapatos, señor. / LEONIDAS.- ¿Nadie más? ¡La piel es legítima! / (Al ver que nadie más se atreve a «alzar la / pata», ordena al verdugo.) Verdúguez: ¡De un / tajo y a la sociedad de consumo con él! ¡Dale! / (Verdúguez alza el hacha secundado por el / redoble de tambor del Pregonero. Da el hachazo,

SONRISA: 163, 16

craپی pagatu e contentu, un cornudo consentido. Ya / me comprenderás cuando seas mayor y pongas cuernos, / ¡bien sabrosos que son! Lo sabía todo el pueblo; / oye, que te vas a reír: / Tu hijo es como el bambino / y tú como San José, / pues tampoco eres el padre,

HISTORIAS: 124, 34

me hice cargo de lo que significaba aquello para / un hombre de los principios de Rossi. Por un sentimiento / de respeto no quise presentarme en la calle / Lugones. Poco después, con apenada sorpresa, oí de / boca de uno de los tiranuelos de la radio: / --Lo que amarga a Rossi es que algunos, que se / dicen amigos, al suponerlo en situación comprometida,

HISTORIAS: 61, 11

recordó el miedo que tuvo, cincuenta y tantos años / atrás, al oír que lo llamaban para dar su primer examen / en Letras. Con una sonrisa forzada se decía que / estaba, por segunda vez, en capilla, cuando oyó: / --Señor Olinden. / Se incorporó rápidamente y sintió un leve mareo. / Entró en el consultorio.

HISTORIAS: 91, 9

Aires. Se oye mal y la comunicación todo el tiempo / se corta. ¿Paso la llamada? / --Pásela, por favor. / Oyó apenas: / --Un rato después de salir del Parque Japonés... / Imagino cómo te caerá la noticia... Encontraron el / cuerpo en la gruta de las barrancas de la Recoleta.

HISTORIAS: 91, 18

No era fácil de oír y menos de reconocer la voz entrecortada / por interrupciones, que llegaba de muy / lejos, a través de alambres que parecían vibrar en un / vendaval. Oyó nuevamente: / --Después de salir del Parque Japonés. / El que hablaba no era Dillon, ni Amenábar, ni / Arribillaga. ¿Salcedo? Por eliminación quizá pareciera

HISTORIAS: 91, 23

El que hablaba no era Dillon, ni Amenábar, ni / Arribillaga. ¿Salcedo? Por eliminación quizá pareciera / el más probable, pero por la voz no lo reconocía. / Antes que se cortara la comunicación, oyó con relativa / claridad: / --Se pegó un balazo. / La señorita Mariana, de la red local, apareció después

HISTORIAS: 107, 31



y le preguntó si nadie le había dicho que se / parecían. «Yo no lo hubiera tolerado.» por la confusión / en la que se hallaba, perdió algunas palabras, / pero oyó claramente: «Una loca, el hazmerreír de los / hombres.» Dominándose como pudo, preguntó si la / conocía personalmente. No, aunque vivieron en la / misma casa, de la Avenida de Mayo, en el tercer piso

CAIMAN: 87, 13

CHARITO.- Tomamos precauciones. / NÉSTOR.- (Se detiene.) ¿Qué precauciones? / CHARITO.- Me dio una amiga las píldoras. / NÉSTOR.- ¡Vaya! Los tiempos adelantan. Oye, / loquita: ¿Y no estarás probando otras cosas, además de / esas píldoras tan oportunas? / CHARITO.- ¿Qué cosas?

RATON: 80, 20

del privilegio referente al perro. Lo obvio, lo indiscutible rige tácitamente; / no sólo no precisa de ser explicado, sino que ya el mero hecho de expresarlo / es una ofensa contra su obviedad y una puesta en entredicho de su / indiscutibilidad. Por eso se acepta oír: "El perro no es negociable", ya que / su privilegio respecto de la vaca no es universalmente obvio e indiscutible; / pero no puede oírse sin sorpresa y sin escándalo: "El niño no es negociable". / Así que basta con que Margaret Thatcher pueda decir: "Gibraltar no

RATON: 80, 22

es una ofensa contra su obviedad y una puesta en entredicho de su / indiscutibilidad. Por eso se acepta oír: "El perro no es negociable", ya que / su privilegio respecto de la vaca no es universalmente obvio e indiscutible; / pero no puede oírse sin sorpresa y sin escándalo: "El niño no es negociable". / Así que basta con que Margaret Thatcher pueda decir: "Gibraltar no / es negociable" para mostrar cómo Gibraltar, aun elevándolo con la indicación / no negociable de la categoría de vaca -adscrita a la hacienda- a

RATON: 124, 23

una fórmula verbal que hace oír verdaderamente la pasión, y no como la / presunta pasiva castellana "soy escarnecido", que en realidad sigue haciendo / oír la acción, salvo que referida al paciente. Pero por una vez imaginemos / que oímos o, si es posible, tratemos de escuchar "soy envidiado", / al modo en que los griegos debían de escuchar y oír su voz pasiva, y apliquemos / a nuestro caso el mismo esquema del chiste sobre Diógenes, salvo / que del revés: "Nadie te envidia, oh Diógenes", a lo que este improvisado

MADRID: 330, 25

había en el... en el problema de Física, había que aplicar la / fórmula del péndulo, del período del péndulo. / Inf. A.- ...V... / Inf. B.- Y yo estaba oyendo detrás de mí: «¿Cuál es la / fórmula del período del péndulo, cuál es la fórmula del período / del pé... del péndulo?», pero e... yo lo oía, lo oía, o sea, / pa... hacia un lado, ¿no? Y todo el mundo que estaba alrededor

SONRISA: 253, 28

villa que esa familia posee junto al lago Maggiore. / Rodando hacia la Universidad el viejo guarda / silencio, preocupado por su falta de memoria. ¿Le rebajarán / algunas liras por la tardanza? De pronto oye / a Valerio: / - Es guapa, su nuera. / -¿Guapa? -repite el viejo, extrañado, volviéndose

HISTORIAS: 62, 33

que un gran descubrimiento es posible. / --¿Por lo del reloj biológico? Solamente hubo un / golpe de suerte y la astucia necesaria para no desperdiciarlo. / Oigame, Olinden: cada cual es dueño de / hacer lo que quiera. Si pretende descubrir algo, o dejar / obra, allá usted. Pero si quiere, encima, que lo / apoyen, no cuente conmigo. Yo le diría «cada cual

JOVENES: 137, 31

madres muy arregladas jugando a las cartas en los cafés. / Los niños se escapaban hasta ellas, pedían un bolado. / Las madres acariciaban rápidas sus mejillas, repartían / azucarillos, quejumbrosas pedían: / --Ama, lléveselos al monte con la merienda. Cojan / los chubasqueros por si acaso. / Desde el monte se veía el mar. Las olas se estrellaban

JOVENES: 42, 2

fuera a la cama como solía. «Me necesita --pensó David-- / para no estar tan sola.» Se sintió a la vez orgulloso / y exigente, porque si era mayor para una cosa debería / serlo para todas, y aprovechó para pedir: / --Mamá, déjame ir el domingo al puerto a esperar / la llegada de la Vuelta... / La madre había asentido distraída, a pesar de que

JOVENES: 14, 22

llena de botellas y vasos. / --¿Quieres una copa? --preguntó mientras ella se / servía. / --Por favor --pidió Julián, y ya más relajado, aceptando / la tregua y la implícita disculpa, añadió--: Yo / sigo como siempre: copas, trasnoche, copas..., un desastre. / Genoveva se sentó con su vaso en la mano. Hizo sonar

SONRISA: 33, 25

sorpresas da el mundo! / Su dedo queda libre. El niño, atraído por el / viejo, esquiva las cucharadas. / -- Anda, tesoro, come un poquito más --pide / la madre, mirando su reloj--. Por el abuelito. / Hoy es mañana de asombros: ¡resulta que Andrea / consigue una entonación cariñosa! Pero el niño

HISTORIAS: 57, 32

¿Le pruebo quién soy? / --Como guste. / Apenas agitó un brazo, paró la orquesta. / --Haga que vuelva a tocar --pidió encarecidamente. / --Impresionado, ¿eh? / El diablo agitó el brazo y la orquesta rompió a tocar. / Olinden explicó:

HISTORIAS: 86, 12

--No tiene que desandar camino. Voy a Constitución. / --¿A Constitución? Ni loco. La están atacando. / --Me deja donde pueda. / Resignado, el cochero pidió: / --Suba al pescante. Si voy con pasajero y nos encontramos / con los huelguistas, me vuelcan el coche. / Que lleve a un amigo en el pescante, ¿a quién le interesa?

JOVENES: 72, 21

de sus obras... Ella lo había mirado con sus ojos / sin sombras y había asegurado: «Me gusta mucho.» Lo / había colocado sobre un mueble y le había invitado a / una copa para pedirle luego: «¿Te importa acompañarme?», / y él la había seguido con la copa servida en una / mano; la había acompañado hasta el rincón del parque / en que se ocultaba la piscina, protegida por la barrera

JOVENES: 94, 34

de esta princesa hermosa y exultante que ilustraba / portadas, enardecía sueños y despertaba anhelos en / otras mujeres. / --Déjame ver el novio --pidió a la madre. / Y ella pasó las páginas hasta encontrar el reportaje / completo. / --El novio le decepcionó. Parecía mayor que la princesa;

COARTADA: 76, 29

estropeado todo. ¡Con lo bien preparado que estaba! / (Maffei se separa del Cardenal, que desaparece.) / MAFFEL.- Yo no me conocía a mí mismo, como tampoco / se conocen las bestias. Por eso os pido: dadme ahora / un plazo para mi vida de hombre. No me dejéis solo / en la noche, perdido en la tormenta. (Va al otro lado de la / calle y se arroja a los pies de su Padre, que acaba de entrar.)

SUR: 93, 6

cama y a la relativa seguridad que me proporcionaban / los objetos familiares de mi dormitorio. De pronto vi algo / que parecía una cabeza ajustada en uno de los triángulos / de la balastrada. ¿Y si no es Juana?, pensé. Recuerdo / que temblaba de pies a cabeza y que me detuve sin poder / dar un solo paso. No sé qué habría sucedido en aquellos / momentos si la cabeza no se hubiera asomado por encima

DIEGO: 106, 15

un tambor, de los tiros y las explosiones y el avance de / los tanques y los carrostanque cada vez más cercano a / las trincheras aliadas. "Es una celada de los alemanes. Hemos / caído en su trampa. Ahora sí --pensó el capitán--, / ahora sí me cae que acabaron con nosotros." Automáticamente / miró su reloj; eran las ocho treinta. / --Las ocho treinta. ¡Qué gusto verlo capitán --dice

DIEGO: 121, 8

Lo sufren como un castigo y luego... no necesito / decirle. ¡Ignorantes, supersticiosas, pobrísimas, no saben / qué hacer con él!" / Con razón, pensó Mónica, había marcas violáceas en / el pescuecito del niño, tan delgado, listo para desprenderse. / El médico siguió hablando competente y rutinario. / Todo tenía una explicación, y nada, en realidad, era

DIEGO: 124, 12

decidió echar raíces. La enfermera señaló molesta: / --Está usted estorbando el paso. / Hilaria se hizo a un lado, demasiado acostumbrada a / obedecer. "Se ha solidarizado con la encía morada --pensó / Mónica--, ya no está conmigo ni le importa la vida / del niño, lo que quiere es quedar bien; toda la vida no / ha tenido sino patrones."

DIEGO: 127, 26

--¿Se pondrá bien? --preguntó Mónica. / --Sí cómo no, se le vamos a devolver buenito --sonrió / jovial la mujer. / Mónica pensó: "Qué buena gorda, todas las gordas son / buenas gentes, qué buena es esta gorda por opulenta,

por / rozagante, me gustaría comer con ella, estoy segura que / reiría en salud, ella le va a devolver el ánimo al niño, lo

DIEGO: 92, 7

los demás palean la tierra es porque él ya ha abierto su / lata de Spam, tomado su café, y está a punto de dormir / dentro de su agujerito negro hecho a la medida. "Para infiltrarse / en las líneas enemigas --piensa el capitán-- tengo / que enviar a una patrulla en las primeras horas de la / madrugada." "Yo creo que hasta esas horas va a durar la / fiesta, porque miren, allá en el fondo instalaron una orquesta",

DIEGO: 93, 19

en contra suya. ¡Y bien que le habían recomendado que / no lo hiciera, que no podían responsabilizarse de movimientos / imprevistos! / "Las decisiones se toman allá en lo alto --piensa el capitán--, / pero a los que matan son a los cabos. Es bueno / que las órdenes vengan de arriba, del alto mando, que los / soldados rasos no externen sus juicios, además, la guerra

DIEGO: 102, 32

la batalla de Hitler porque parece el peor de los azotes! / Cuando el camión arranca todos caen, los unos encima / de los otros, hombros con cabezas, codo con codo; / "pobres diablos, están muertos", piensa el capitán, ni un / blietzkrieg los haría reaccionar, el camión se estremece, / tiemblan sus paredes de lámina y no hay un solo gruñido / entre los tripulantes, siguen durmiendo y sin embargo entra

DIEGO: 38, 33

salgo a caminar a la calle, siento frío, trato de mantenerme / activa, en realidad, deliro. Y me refugio en el pasado, / rememoro nuestros primeros encuentros en que te aguardaba / enferma de tensión y de júbilo. Pensaba: en medio / de esta multitud, en pleno día entre toda esta gente; del / Boulevard Raspail, no, de Montparnasse entre estos hombres / y mujeres que surgen de la salida del metro y van

DIEGO: 34, 13

que le diera el reflejo exacto, la servilleta desdoblada, la / rebanada de pan. Yo no estaba herida, pero las palabras / de la española zumbaban dentro de mis oídos y en la noche / no pude dormir pensando: "¿Y si de pronto fuera yo / a perder esta facilidad? ¿Si de pronto me estancara consciente / de que no sé nada? ¿Si de pronto me paralizara la / autocrítica o llegara al agotamiento de mi facultad?" Sería

DIEGO: 33, 26

A tía Natasha le sacaba de quicio mi apasionamiento. Una / noche en que había quedado en acompañarla al teatro, al / ver a toda la gente entrar con ese rostro expectante y vacío / del que espera divertirse pensó: "¿Qué estoy haciendo / aquí en vez de estar frente a mi caballo?" y sin más / me di la vuelta y planté a la tía a la mitad de la explanada. / A la mañana siguiente no quiso abrirme la puerta. Yo

DIEGO: 104, 1

se internó entre los árboles y en el momento en que empecé / a caminar, se avivaron las ametralladoras. Levantaban / pequeños copos en la nieve, un polvo blanco navideño / y pensé: sí, es cierto, debemos estar cerca de Navidad, / o pasó o está por pasar, y dentro de mí flotó la / canción de Irving Berlin que no me gustaba especialmente, / pero que los soldados tarareaban mucho en el cuartel:

DIEGO: 110, 23

que nos dan en el culo son ellos, y con qué saña". Seguí / avanzando mecánicamente hacia la palizada, ya no se oía / ruido alguno porque empezó a nevar y vi los copos, uno / de ellos cayó sobre mi guante y pensé: "Parece una flor; / es de azúcar o de sal, pequeña joya resplandeciente, me / gustaría examinarte bajo un microscopio, pulir tus facetas, / porque tienes facetas." Lo vi espejear, miré sus fulgores

DIEGO: 147, 3

los árboles. Se veía lechosa, acogedora, lanudita, como si / los espíritus de mil borregos blancos estuvieran allí apacentados. / "Es la primera vez que veo algo dulce aquí", / pensé, levemente reconfortada. Caminé hacia ese aliento / tibio de la tierra. La enfermera me siguió, bajo su cofia / asomaron una serie de ricitos alambrados como resortes, / y dos profundas arrugas --llamadas de la amargura--

DIEGO: 148, 22

--Mañana, cuando él duerma, saldremos a dar otro paseo. / Caminar es bueno para la circulación. / Al pasar junto a las cocinas, en los sótanos brotaron / unas risotadas que me parecieron ofensivas. Pensé: "¿Qué / extraño que les permitan reír con esa vulgaridad!" / Quise ver hacia afuera. Los cortinajes pesadísimos que / pendían desde muy alto parecían inamovibles, cada uno

DIEGO: 105, 38

el suelo al echarse a andar, percibió el ruido de / sus motores y el cliqueteo de las cadenas mientras otras / explosiones sordas de los cañones pesados sobre rieles daban / en el blanco. "¡En la madre! --pensó--. Sólo nos falta / la Luftwaffe con sus obuses. Atrás, atrás --los perros, / perdón, los hombres miraban sin comprender--, tenemos / que regresar a las líneas aliadas, lárguense, les digo, esto

DIEGO: 133, 4

El tono era imperioso. El líquido, ya frío, pasó con trabajo / por la garganta de la joven y después de tres o cuatro / cucharadas recobró el ritmo de las cenas pasadas. Qué / fácil es comer, pensó, qué fácil cuando, a ocho cuabras / apenas, hay un moridero de niños. El comedor, con su / Boldini iluminado y sus grabados de Swebach, sus lámparas / de cristal y sus vitrinas, todos esos objetos dulces

DIEGO: 64, 27

los controles se integran dentro de una superficie / de acero que repele de tan brillante. También el patio / de arriba brilla; los ventanales hacen que la estación / parezca vidriería. "Nada es como antes --piensa--, / nada." En otros tiempos, la mole negruzca de la locomotora / despuntaba a lo lejos seguida por su penacho de / humo y, en menos de que cantara un gallo, allí estaba estacionada,

DIEGO: 67, 6

--Chingue a su madre. / Pancho da la media vuelta antes de que el superintendente / pueda responder. Se larga, al cabo siempre ha sido / tragaleguas, y piensa: "Si me alcanza, aquí nos damos en / la madre". Casi lo desea, pero el otro no viene, nadie lo / sigue. Camina entre el ardor de los rieles que le relampaguean / en los ojos, acerándoseles, rebanándoseles; pisa el

DIEGO: 25, 4

el pensamiento sin que me duela horriblemente. Claro, / prometo, prometo pero ¿prometo desde hace cuánto? / Soy todavía una promesa. A veces me consuela tu propio / sufrimiento a la hora de la creación y pienso: "Si para él / era tan duro, cuantimás yo" pero el consuelo dura poco / porque sé que tú eres ya un gran pintor y llegarás a serlo / extraordinario, y yo tengo la absoluta conciencia de que

DIEGO: 38, 23

y al leer tu letra adorada trato de adivinar algún mensaje / secreto, pero lo escueto de las líneas escritas a toda / velocidad deja poco a la imaginación. Me cuelgo de la frase: / "Espero que tú lo mismo" y pienso: "Diego quiere / que yo esté bien" pero mi euforia dura poco, no tengo / con qué sostenerla. Debería quizá comprender por ello / que ya no me amas, pero no puedo aceptarlo. De vez en

LABERINTO: 214, 21

--Cuando hay fútbol en la tele --nos explicó--, / la clientela se esfuma. / Recordé, no sin nostalgia, que aquella noche retransmitían / el España-Argentina. Otra vez, pensé, / será. / Capítulo vigesimoprimer / TODO SUBE

JOVENES: 24, 35

--Que no salga de aquí --decía un contertulio. / Bajaban la voz para que las palabras no pasaran más / allá de la puerta de cristales, cerrada ya con llave. / «Como si las palabras --pensaba David-- pudieran escapar / y saltar a la calle, igual que las canicas cuando se / abre la mano.» / --Me han dicho, lo sé de buena tinta...

JOVENES: 29, 28

textura, el remate perfecto. La mujer, Genoveva, / decía: «El dinero no da la felicidad.» / Y los objetos caros que ella había acercado a su / vida daban con su silencio una respuesta grata a los / oídos cansados. «Se asientan aquí --pensaba Julián--; / aquí han sido colocados, dispuestos, para llenar espacios / vacíos... Pero sólo son testigos duraderos, testigos

JOVENES: 30, 26

carencia definitiva, iba a conducirlo cada noche a un / terrible descubrimiento: la consciencia de que esa soledad / era el anuncio de su propio y último destino. / Y eso, pensaba Julián, sucedería, independientemente / del vacío anterior que hubiera entre ellos, David y Genoveva, / de la rutina instalada en sus vidas, del intercambio / diario de frases apagadas: «Qué tal», «Y tú, y

JOVENES: 39, 22

mucho más grande que ésta y tenía un jardín que / llegaba hasta el mar. Mi cuarto estaba arriba, en la / buhardilla. Por la noche me asomaba a la ventana y / miraba las olas y la playa vacía y pensaba: todo ese mar, / el agua y la arena, todo debe ser del abuelo... / Mientras hablaba, Genoveva se había levantado, y sin / preguntar fue vertiendo en dos vasos generosas cantidades

JOVENES: 78, 10

la pared del porche, la fuente de cerámica azul y verde, / todo premeditadamente rústico. Déjeuner dans le jardin... / El sol, el cielo azul, transportaron a Julián a su casa / de Ibiza. Con los ojos entornados pensaba: «El sol, el / color del cielo, pero no el aire.» El aire seco de la / meseta no podía confundirse con el de la isla, humedecido / por millares de partículas mediterráneas. «Tampoco

JOVENES: 157, 36

El asombro destilaba un reproche pastoso, una especie / de gelatina que le pegaba al suelo, le inmovilizaba / los brazos, le golpeaba en el estómago. / «Las manzanas --pensó--, las manzanas y tanto / vino.» / --¿Con quién has estado? --preguntó la madre. / --Con Julián y unos amigos --contestó él.

JOVENES: 163, 26

apartada de nosotros que por eso acudió a su madre / y le pidió el dinero... / «... sospechando que ella nunca vendría a reclamárselo, / sospechando que moriría antes que él...», pensó / Julián. / Todo un turbio manejo de documentos, contabilidades, / misterios económicos, para ocultar a Genoveva

JOVENES: 169, 13

la tocaba. «El pequeño, como el padre y la abuela, café», / había diagnosticado el ama. / --¿Puedo? --preguntó el chico, alargando la mano hacia / la botella de whisky. «Mi botella --pensó Julián--. / Ni café ni té. Quiere beber como nosotros hacíamos, / como alguien, ¿el padre?, le habrá contado que hacíamos / desde nuestra juventud.»

JOVENES: 48, 26

Genoveva no levantó la cabeza, absorta en sus borrascas / interiores. Al poco tiempo, los pasos retrocedieron y la / puerta se cerró. / «Han visto luz --pensó Julián--; uno de los chicos / ha visto luz y se ha asomado a ver qué sucede en el / salón, por qué la madre continúa aquí abajo o simplemente / no podía dormir y pensó buscar algo en la cocina,

JOVENES: 55, 31

el oro de sus cadenas, tendidas sobre el suave marfil / del traje de seda. Resplandecían los diamantes hundidos / en el lóbulo de las orejas. Refulgía en su mano el solitario / al menor movimiento. «Sólo la piel y la mirada están / gastadas, opacas», pensó Julián. / Una fatiga dolorosa recorría su cuerpo. No era éste / el traspasar de otras noches de su vida, alegre o violento

JOVENES: 57, 15

una escala de iras al afirmar: / --Eso es precisamente lo que David no tenía: ideas / claras. / «Es como un diamante --pensó Julián, cegado por / el brillo de sus joyas--, un diamante tallado y valioso, / difícil de cortar, no rayable, no herible, no manchable; / ella es...» Tuvo que hacer un esfuerzo para abrir los

JOVENES: 63, 19

su hija, teniendo en cuenta que hace años que lo vi por / última vez... --dijo Julián. / Genoveva suspendió sus pesquisas. Las preguntas más / importantes, pensó Julián, quedaban sin hacer: «¿De / qué te habló? ¿Te dijo cómo iban nuestras cosas? ¿Te / confesó si estaba deseando esa muerte anticipada, prematura, / precoz, próxima, por él acaso presentida, propiciada

JOVENES: 64, 21

Al llegar a la parada se sentó en el banco protegido / por una marquesina y esperó. Un coche pasó veloz en / dirección a Madrid. Venía del camino que Julián acababa / de recorrer. «Así, con parecida furia --pensó Julián-- / correría David aquel último día.» / Olía a campo seco, y por el cielo, de un azul transparente, / cruzó un pájaro y, más alta, la estela blanca de

JOVENES: 71, 30

piel destacaban surcos blancos que cruzaban el rostro, / paralelos en la frente, oblicuos desde la nariz a la comisura / de los labios. / «Ha perdido su brillo dentro del agua», pensó Julián. / --Maravillosa --insistió Genoveva una vez más. Y / añadió--: Decídete. / El cansancio de mil baños azules en las calas de la

JOVENES: 72, 1

Vio cómo Genoveva se ponía la túnica y, descalza, se / perdía por el camino de losas entre las que crecían remolinos / de césped prisionero. / «No le importa --pensó Julián--. Le da lo mismo / que me bañe o no, que haya venido o no, que exista / o no.» / Sin embargo, cuando había entrado una hora antes

JOVENES: 77, 38

Annick. / II / --Hace veintidós años tampoco viniste a nuestra / boda... --dijo Genoveva. / «Un reproche archivado en la memoria», pensó / Julián. / --Veintidós años --dijo--. Déjame que calcule: en el

JOVENES: 87, 42

pero no lo encontraba. ¿Alcohol? ¿Agua oxigenada? / Con la toalla húmeda apretaba el finísimo torrente, pero / cuando la soltaba la sangre afluía con más fuerza. «Me / voy a desmayar --pensó David--. Desmayado sobre el / suelo del cuarto de baño, desangrándome sin que nadie / se entere...» / --¡Mamá! --gritó, y abrió la puerta.

JOVENES: 91, 15

Un rumor de hojas secas, movidas por la brisa, entró / por la ventana del salón. Una nube muy blanca ocultaba / el sol. Era una nube pequeña, probablemente pasajera. / Tenía forma de huevo. «Aovada, ovalada, oval...», / pensó Julián. Los contornos de la nube brillaban con el / sol oculto... / --Del padre, nunca. A mí nunca me hablaba del

JOVENES: 93, 14

encrespaba y David no se rendía. Discutían siempre por / cualquier cosa, luchaban, y Julián se quedaba fuera de / la lucha. Él no quería tomar partido por ninguno de / los dos. «Primero fue su padre --pensó Julián--. En el / principio el espejo era el padre, y luego fui yo, y cuando / Annick llegó, Annick fue un nuevo espejo donde mirarse / y descubrirse y tratar de encontrarse...»

JOVENES: 103, 22

lo que se le ocurrió decir. / Pero el amigo no volvía la cabeza. Seguía llorando y / su espalda se movía rítmicamente en pequeñas convulsiones. / «Casi no cabe en la cama --pensó David--. Es / muy largo.» / Una perturbadora imagen de Javier muerto, Javier / extendido en un ataúd, le acongojó. Recordó que nunca

JOVENES: 110, 18

era sólo el ademán, porque luego la palma de la mano / abierta avanzaba, parecía apartar desoladoras imágenes / de David confundiendo lo excelente y lo detestable... / «De algún modo --pensó Julián-- eso también es / cierto.» David tenía a veces una tendencia a no distinguir / lo bueno de lo malo. Se cegaba con todos los brillos, / revoloteaba en torno a todos los fanales sin detenerse

JOVENES: 111, 33

erguían sus tallos labrados delante de cada uno de / los tres. El padre, anclado en su insistente lejanía, callaba. / Ya no ejercía su papel de padre, marido, capitán / de una nave, pensó David, rumbo a ninguna parte. / Otras Nochebuenas, todas grises, todas aburridas en / el recuerdo, el padre intentaba resucitar el fulgor de la / fiesta.

JOVENES: 113, 16

sobre el encaje gastado de los visillos, uno enfrente / del otro y la mesa vestida de hilo en medio, los / dulces olvidados, la lámpara envolviéndolos en el mismo / círculo de luz. «Están muertos --pensó David--, parece / que están muertos.» / Se acercó a la ventana y levantó el visillo. Afuera, / las farolas de la calle aparecían rodeadas de un halo de

JOVENES: 120, 36

--El amor --aclaró el profesor-- es el sentimiento / apasionado hacia una persona del mismo o diferente / sexo... / Aquello también sonaba a diccionario, pensó David, / y además un poco raro. «A maricón --había comentado / a la salida--. Tiene algo de maricón este filósofo.» / Era el último día de clase. El lunes sería la entrega

JOVENES: 121, 7

Salieron todos juntos, los compañeros. Silenciosos / cruzaron el parque y remoloneaban, retrasando el momento / de entrar en la calle principal y dispersarse para / siempre. «Para siempre», pensó David. Y un cosquilleo / de angustia le subió a la garganta. «No es la despedida / --analizó--. No hay despedida entre nosotros. Es el fin / de un camino que se acaba aquí mismo, en la frontera

JOVENES: 122, 8

alegría para contarle. / --Esto ya se ha acabado, papá. Fin de bachillerato... / El padre sonrió y le apretó con suavidad la mano. / «Seguramente ahora --pensó David-- me hablará del / futuro. Ha llegado el momento de decidir en qué universidad / voy a estudiar.» / Pero el padre había cerrado los ojos.

JOVENES: 123, 26

condición: hijo único de madre solitaria, único soporte / de madre asfixiadora y dependiente. / Mientras, el padre aspiraba con trabajo el último aire / de su vida. «Se muere --pensó David--, se está muriendo / y no me ha vuelto a hablar de aquello que importaba / más que el Nobel.» El mensaje del padre había quedado / incompleto. David suspiró con alivio. Porque no habría

JOVENES: 129, 5

Un estallido de partículas rojizas, una leve columna / de humo ascendiendo entre los troncos ardorosos, un / culebreo flameante reflejado en la chapa protectora del / parquet... «Esto es el invierno --pensó Julián, y se encogió / dentro del jersey--. Es el invierno que me empeño / en olvidar.» / Por los cristales de las ventanas se purificaba una

JOVENES: 129, 16

Julián la imagen del ama que poco antes le había abierto / la puerta y le había sonreído murmurando: «El / amigo del señor.» Luego vaciló. Como si fuera a añadir: / «El señor no está en casa», pensó Julián. Pero dijo: / -- La señora no está en casa. / Y Julián tuvo la impresión de que había envejecido / visiblemente desde que la viera por primera vez.

JOVENES: 132, 3

--La Tate... / --El Boul Mich... / El semáforo se abrió y la chica cruzó al otro lado. / «Una ocasión perdida -- pensó David--. Si hubiera estado / solo...» / El camarero se acercó y el primo pagó sin consultarles. / --Hombre, no --dijo David.

JOVENES: 132, 27

--No importa --dijo el primo--. Él no quería hacer / Derecho. Se empeñó su padre, y ahora la venganza es / no aparecer. Ya lo verás... / «No lo veré», pensó David. Por un momento deseó / haberse matriculado también en Derecho, como el primo / y su amigo. La amenaza del primer día de clase entre / desconocidos le angustió, pero en seguida reaccionó:

JOVENES: 145, 35

hablar Julián se preguntó si siempre había sido así, incrédula / de todas las dichas, o respiraba por heridas de / tiempo y de cansancio. En el recuerdo, David callaba. / Ahora, Genoveva, pensativa, también guardaba silencio. / «Como si los dos --pensó Julián--, a través del tiempo, / hubiesen coincidido en un espacio de secretos inviolables.» / Para animarle, Julián había dicho aquel día a David:

JOVENES: 147, 18

chimenea, la presencia de Genoveva.» / --David --dijo Genoveva-- quería huir de todo. Toda / su vida estuvo huyendo... / «Hasta la huida definitiva», pensó Julián. / Los copos se agolpaban en la ventana, que ya no era / un cuadro negro enmarcado en madera blanca, sino un / pozo de frío y oscuridad.

JOVENES: 149, 5

sofá. La espalda recta, apoyada levemente en el almohadón, / la cabeza alzada, la delgada estructura del cuerpo, / la volvían flexible y arrogante en su aparente dejadez. / «Como los narcisos», pensó David. / Julián se había sentado en el suelo y acariciaba a un / gato que había aparecido sigilosamente. Era negro y lo / miraba todo con sus ojos verdes, semientornados y parpadeantes.

JOVENES: 154, 37

---. Se empeñó en regalarme varias cosas: una vieja / raqueta de David, una bufanda, discos, papeletas con las / calificaciones de su carrera... / «La resaca de los naufragios --pensó Julián--. Lo que / queda en la arena tras la primera navegación frustrada; / lo que David abandona cuando sale de la casa de su / madre...»

JOVENES: 157, 10

«Demasiado vino --pensó-- y demasiadas manzanas.» / Entró en la sala. Sobre el encaje de los visillos destacaba / la cabeza de su madre, recostada en la butaca. / Estaba inmóvil y tenía los ojos cerrados. David pensó: / «Parece muerta», y sintió ganas de vomitar. / --¡Mamá! --gritó. / Y ella abrió los ojos. Levantó la cabeza e irguió el

JOVENES: 157, 15

--¡Mamá! --gritó. / Y ella abrió los ojos. Levantó la cabeza e irguió el / cuello largo, surcado de arrugas, en dirección al hijo. / «Parece una culebra», pensó David. Sintió unas ganas / absurdas de reír y luego se avergonzó de sí mismo. / «Estoy borracho», reflexionó. Luego preguntó: / --¿Dormías?

JOVENES: 79, 4

exigencia, era otra vez la muchacha radiante de antes / del baño. / El vino zigzagueaba por los caminos del cerebro. / «Horas de sol --pensaba Julián--. Horas al sol aquí y / allá, en el mar y la nieve, en el jardín, en la piscina, / horas de permanentes vacaciones, ésa es la clave de esa / aparente juventud... Pero nunca en Ibiza. Hay otras

JOVENES: 165, 1

comparte contigo las claves profundas del idioma, las / consignas heredadas de la tribu? Y luego está el factor / biológico, el entendimiento instintivo, de piel a piel...» / David pensaba: ¡qué difícil entenderse con extraños / si no es fácil comprender a los próximos! Pero esperaba / las opiniones de los otros, que llegaban ruidosas y abundantes. / Unos decían: «Sólo funciona la afinidad intelectual.

JOVENES: 41, 23

imagen del triángulo era perfecta. Se le había ocurrido / en la clase de Religión. Cuando el profesor dibujaba en / la pizarra la figura con la que pretendía representar el / misterio de la Santísima Trinidad, él solía pensar: Padre, / Hijo y Madre, y el ojo que aparecía en el centro se / lo adjudicaba al Padre, vigilante perpetuo y cuidador / amoroso del triángulo.

JOVENES: 11, 23

crystal y los dedos resbalaban por los tallos, los separaban, / los juntaban, buscando un equilibrio entre la erguida / vertical del centro y la desmayada curvatura de los / que caían sobre el borde del jarrón. / «Es dura, dura, dura...», pensó Julián. / La mujer se volvió y lo miró, y él se sintió amenazado / por aquellas pupilas brillantes, traspasado por

JOVENES: 12, 11

recordado. / «Nada de lo que yo diga le alterará. Nada de lo que / ella me diga responderá a una emoción momentánea ni / siquiera a una apreciación objetiva», pensó Julián. / --Tú estás mejor que nunca --dijo. / Porque sabía que eso, la alabanza, el reconocimiento / admirativo, eran la mejor forma de acercarse a Genoveva,

JOVENES: 12, 25

Genoveva había cerrado los ojos y parecía crispada; / se notaba en la forma de aferrarse a los brazos del / sillón. / «Estoy seguro --pensó Julián-- que no deseaba / verme.» / --Quiero que no se cambien nuestros planes / --dijo--. María se casará en septiembre, como estaba

JOVENES: 20, 32

--Tú, Rafael, ahí enfrente. / El chico obedeció, y Julián tuvo la impresión de que / ocupaba quizá por primera vez lo que parecía ser la cabecera / de la mesa, el lugar del padre. María y el pequeño / no fueron advertidos, «porque --pensó Julián-- / ellos permanecen en el sitio habitual, a la izquierda de / la madre. Genoveva ha aprovechado mi presencia para

JOVENES: 39, 2

pero a Julián le pareció advertir por primera / vez en la noche una vacilación levísima, una ligera duda / en las últimas palabras pronunciadas. «Es mucho más / que miedo --pensó Julián; y regresó a la sensación / que le había impulsado a aceptar otra taza de café, a / prolongar un rato la charla deshilvanada, la sucesión / de frases arrojadas al azar, flotando caprichosamente

JOVENES: 40, 1

estaba vacía en sus manos y ahora sí, ahora le brillaban / los ojos, se empañaba la mirada, pero las lágrimas no / brotaban, «porque ni la capacidad del alcohol para disolver / los remolinos de la congoja es suficiente --pensó / Julián-- para aplacar esa soberbia vigilante, para ablandar / esa furia producida por el desastre...» / --Nunca me hacía caso --dijo Genoveva. Y Julián

JOVENES: 41, 41

pequeño grupo. / Después de la cena, la madre le permitió quedarse / más rato que otras veces, no le insistió para que se / fuera a la cama como solía. «Me necesita --pensó David-- / para no estar tan sola.» Se sintió a la vez orgulloso / y exigente, porque si era mayor para una cosa debería / serlo para todas, y aprovechó para pedir:

JOVENES: 176, 18

ser el comienzo de la verdadera lucidez. / Un beso, / Annick. / II / Le estallaba la cabeza. Una náusea infinita le revolvía / el estómago. «Me doy asco a mí mismo; yo soy mi / propia náusea», pensó. Quería seguir hablando, explicando

JOVENES: 177, 33

de David joven sonó con especial dulzura en los oídos / de Julián. / --Te esperaré --dijo con voz segura. / «He heredado el hijo de David», pensó, y una total / serenidad le invadió. / Antes de salir se volvió hacia Genoveva, que estaba / de pie ante la chimenea.

JOVENES: 77, 2



La madrugada tiene el poder de convertir en amenazas / las cansadas verdades cotidianas. Estoy acongojada / y me asaltan demasiadas preguntas esta noche. Te escribo / y pienso: Yo, para ti, ¿estoy muerta? ¿Y Julián? / ¿Está vivo o muerto? En cuanto a mí, sólo lo que veo / y palpo y oigo, vive. Vosotros estáis lejos y, por lo tanto, / muertos... Sólo si hubieras venido aquí conmigo estarías

JOVENES: 71, 37

isla hizo estremecer a Julián. Sostenía su copa en la / mano y el sol centelleaba en el cristal, pero no deshacía / el hielo. / «He aquí una medida del baño --pensó--. No hace / calor si el sol no puede deshacer el hielo...» / Vio cómo Genoveva se ponía la túnica y, descalza, se / perdía por el camino de losas entre las que crecían remolinos

JOVENES: 85, 21

una mueca. / --Sobre todo, te nombraba --puntualizó Genoveva--. / A veces, al ver una película decía: este tipo me recuerda / a Julián... / No podía comer. «Es el vino --pensó--, el vino y / luego el sol; beber al sol es peligroso...» / --David me tenía miedo --se oyó decir a sí mismo,

JOVENES: 102, 19

era el chico que David quería para ella... --dijo Genoveva. / Por primera vez Julián no percibió matiz alguno de / rabia o disgusto al hablar de David. «Se ve que en eso / estaban muy de acuerdo», pensó. / --Y cuando María quiso ir a Francia, a un colegio / francés como sus amigas y él se opuso, María lo aceptó / sin discusión...

JOVENES: 133, 4

colocadas para que ellos gozaran de su forma y su / color y su extensa belleza. / «También yo un día perteneceré a la gran ciudad / --pensó--. También un día viajaré como ellos y hablaré / de mis viajes...» Se dijo, y respiró la fragancia de las / acacias en el crepúsculo. Su madre le esperaba en el / salón. Los muebles bailaban en su disposición provisional.

JOVENES: 138, 10

y que un estímulo ajeno a él, la presencia de Genoveva, / le impelía a hacerlo. «Es más fácil contar la propia vida / a los desconocidos que a aquellos que comparten con / nosotros cada minuto», pensó. Ahora Genoveva esperaba / cortés a que él apurara su turno. Pero cuando él calló / no volvió a hablar de la villa en el Norte. Retrocedió / hasta el punto de partida, hasta el momento en que

JOVENES: 147, 8

Los marcos de las ventanas aprisionaban rectángulos / de oscuridad. Julián miró afuera y creyó ver puntos / blancos, diminutas estrellas, descendiendo más allá del / cristal oscuro. «Nieva», pensó. Los puntos crecían, se / convertían en copos compactos. La sensación de profundidad / percibida a través de la ventana hizo pensar a / Julián en los pisapapeles transparentes que al girar

JOVENES: 157, 7

el smoking. No se lo había puesto desde el año pasado, / por fiestas, para el baile del Casino. Al llegar a la puerta / del piso, el vino agrio de la tarde le subió a la garganta. / «Demasiado vino --pensó-- y demasiadas manzanas.» / Entró en la sala. Sobre el encaje de los visillos destacaba / la cabeza de su madre, recostada en la butaca. / Estaba inmóvil y tenía los ojos cerrados. David pensó:

JOVENES: 139, 32

garrafa de cristal en la mano y se lo llenó de nuevo. / --¿Nadie bebe aquí? --preguntó un poco hosco. Había / tomado nota de las acusaciones del joven amigo y / les miraba con cierta prevención. «Señoritos, pensará, / señoritos que se las dan de pobres», reflexionó David. / Estaba incómodo, y de no ser por el empeño del / primo él no se hubiera metido en ese rincón tenebroso,

JOVENES: 14, 29

los hielos y el whisky se movió entre ellos, un agitado / mar de minúsculas olas. Bebió un trago largo y / lento. / Julián no la miraba. «Toca fondo --pensó--; de un / modo u otro acaba de entender que se ha cerrado el / ciclo y los caminos del futuro siguen abiertos sólo para / ella...»

SONRISA: 169, 18

Una Nochebuena milanesa... ; Tú sí que la celebrarías / con tu hija! / -¿Yo? Aquí sola. / --¿Sola? -se asombra el viejo, pensando: «Si / yo hubiera sabido... Pero ¿qué?, no iba a dejar a Brunettino.» / --Los hijos son todos iguales: viven su vida. / Bueno, también yo la viví de joven. Cuando me marché

SONRISA: 194, 24

de antes... Buena cosa, esto de las zapatillas. / »Me oyes, ¿ verdad, niño mío ? Qué importa mi / boca cerrada, ¡cuando piensas con alma te oyen! / Apréndelo: miras bien fijo a un fulano pensando "si / rechistas, te machaco" y el tío se arruga, te lo digo / yo... A lo suave, lo mismo: miras a una mujer viéndola / ya en tu cama ¡y la tienes medio en el bote!...

SONRISA: 260, 32

hombres como estatuas. Todos: los que ella no quiso / para nada y los que había gozado y despedido, que / todos, por sí o por no, llevaban a la Salvinia en sus / entrañas. Ella y yo mirando a la gente, yo pensé "ahora / se cae la torre con este nuncavisto". Pero ni siquiera / la campana. ¡ Hasta el reloj dio las seis como repicando / a nuestro pasar! Despacio, ya te digo, y al final

SONRISA: 49, 8

que los médicos te podrán arreglar a ti... ¡ Anda, anda, / buen viaje! / No hubo más. / « Todo está dicho », pensó el viejo en un relámpago. / «Aquí todos lo sabemos todo. Que la Concetta / casó por su dinero con un estraperlista de guerra y es / ahora una señorona en Catanzaro. Que mi viaje acaba

SONRISA: 71, 24

y vestía falda. Sentada en el coche asomaban / sus rodillas huesudas y en el empeine resaltaban sus / tendones al apretar pedales. «Está mejor con pantalones», / pensó el viejo. Ella interpretó mal la mirada y / se estiró púdicamente la falda. / -Me dijo Renato que a usted le había interesado / mucho en Roma el sarcófago de Los Esposos.

SONRISA: 121, 30

niño cavilando acongojado. Lo peor de todo fue ese / pediatra, que es como llaman, por lo visto, al médico / en el dialecto milanés. «¿Cómo se puede confiar en un / tipo así?», pensó el viejo en cuanto le vio aparecer / por la puerta, en la mañana de ayer. / El tal médico vestía de anuncio y estaba peinado / como en las fotos de la famosa peluquería de ladrones

SONRISA: 238, 17

la cinta». No obstante, ellos desean continuar, incluso / pagando treinta mil liras por sesión, y se disculpan de / no dar más a causa de su reducido presupuesto. « ¡ Qué / gente más rara! », pensó el viejo cuando le llamó Valerio. / « ¡ Parece mentira que se ganen la vida con esas / fantasías, mientras otros se matan a trabajar! » / - Encantado -saluda el profesor-. Muy interesante

SONRISA: 287, 7

pero me crees gracias a tu angelote. ¡Si hasta por él / me conociste! / Su sonrisa extasiada confirmó a Hortensia que / así lo admitía el hombre. «El niño es su verdad», pensó / Hortensia. Y remachó: / -Brunettino empezó. A mí ya me llegaste maduro, / tierno.

SONRISA: 137, 8

el viejo sentado sobre la moqueta. Guardando ese sueño / como guardaba sus rebaños: solitaria plenitud, lenta / sucesión de momentos infinitos. «Siento pasar la vida», / pensaría si lo pensase. / Imperceptiblemente, la penumbra se ha hecho / noche. El viejo enchufa la lamparita rojiza. Desde que / se llevó a Andrea al aeropuerto Renato no ha vuelto

SONRISA: 109, 2

«A los trece, mis mozas de Roccasera ya eran / tan cautas y reservadas como mujeres. En cambio, esta / Simonetta..., ¡libre como un muchacho!... El caso es / que hace bien, resulta hasta bonito, limpio», piensa / el viejo, asombrándose de tener tales ideas. / -No, todavía no hemos hecho el amor. No sé / por qué... -y, súbitamente sería, continúa-. No habrá

SONRISA: 117, 4

-Una amiga mía. Le gusta mi tabaco, pero que / se fastidie. / «Ahora le toca a este mozo no comprenderme», / piensa el viejo, regocijado. Y continúa: / -Mire, yo no tengo prisa. Suba a ese otro árbol / y le iré indicando los cortes... ¡Pero atine bien! / Coja el hacha por aquí, así, ¿ve cómo balancea?...

SONRISA: 120, 25

verle.» / El transparente cilindro se va llenando de la / preciosísima sangre de Brunettino. «Como la de San / Genaro», piensa el viejo, porque a la lechosa luz de la / ventana ni siquiera parece roja, sino extrañamente oscura, / siniestra casi. «¿Envenenada?», se le ocurre de / pronto, recordando que así la derramó por la boca

SONRISA: 127, 5

ayer cuando se lo hizo notar. Acabó reconociéndolo, si / bien lo atribuyó al catarro, que le había chupado un / poco las mejillas al pequeño. / «¡Tonterías!, es que se hace hombrecito», piensa / el viejo recordándolo. Cada día gatea mejor y hasta / intenta incorporarse agarrándose a algo... Pero no hay / que forzarle: el zío Benedetto se quedó con las piernas

SONRISA: 127, 22

El viejo mira su meñique -«no tanto», se corrige-- / mientras oye unas palabras al pasar ante un / banco ocupado. «¿Quién habla de sol? Una milanese / tonta», piensa el viejo levantando la vista con desprecio / hacia el amarillento redondel amortiguado por la / neblina. De todos modos, cambia de ruta para evitar / su luz sobre los ojos del niño y se acerca así demasiado

SONRISA: 134, 12

-Mitología; historias antiguas. Ya verá, ya / verá. / «De modo que hay mujeres... Aunque a lo mejor / resulta ser otra Andrea», piensa el viejo mientras / entran en un bar a celebrar el acuerdo. Empezarán / después de las vacaciones y por eso se despiden deseándose / felices navidades.

SONRISA: 139, 12

lumbres de sarmiento y canciones, hambres infantiles / y manos maternas. Maternas, sí, aunque ahora le / sirvan convertidas en las del viejo, cepas rugosas y retorcidas. / «Mi padre sirviéndome», piensa Renato, y / el insólito hecho nubla sus ojos un momento. No es / el vaho del manjar caliente; es que toda su infancia / se condensa en el círculo mágico del plato.

SONRISA: 144, 9

en el pasillo hacia sus cuartos respectivos, el / cruce de miradas les echa a uno en brazos del otro. / Es un abrazo fuerte, fuerte; hermoso y melancólico a / la vez. «Como entre camaradas en la guerra», piensa / oscuramente el viejo. / Renato, ya en su cama, echa de menos otro / abrazo diferente. «Queríendome usted tanto, padre,

SONRISA: 146, 22

que si un hombre tan interesante... Desde que sale / con el dichoso Romano, para esa chica todos los comunistas / son interesantes... Porque Simonetta lo negará, / pero el abuelo es comunista, piensa Anunziata, / y si no lo es merecía serlo. / Anunziata comprende que su sobrina simpatice / con el viejo: son de la misma cuerda. «Simonetta»

SONRISA: 152, 5

¿cómo tener frío? -añade, multiplicando sus pícaras / arrugas en torno a los ojos. / Ella vuelve a reír. «Le sale la risa del buche, / como a las palomas», piensa el viejo admirando ese / pecho rotundo. / -¡Qué hombre éste! ¡Un verdadero calabrés!... / ¿Y Brunettino?

SONRISA: 153, 33

la mandolina ¡les sacaba unas propinas a las turistas / americanas...! ¡ Figúrese qué mezcla: veneciano él y / amalfitana yo! / «Parecía entenderse bien la pareja», piensa el / viejo al oírla, «aunque la cara del hombre me resulta / algo fanfarrona... Claro, gondolero es oficio de mala / vida, de malavitoso... Además, ¿ por qué no ha dicho

SONRISA: 156, 8

Mientras saluda, Andrea les mira escrutadoramente. / Se acerca ante todo al cuarto del niño, al que / contempla y da un rápido beso. «La señora Hortensia / le besaría de otro modo, aunque le despertase», piensa / el viejo, mientras Andrea inspecciona en redondo / la alcobita. El plato termo no está exactamente a la / derecha sobre el muletón de la mesa y Andrea lo reinstala

SONRISA: 157, 34

-Espérame ahí. Ahora mismo vengo a vaciar / la maleta. / Andrea conversa un rato con Anunziata. « Informándose / de los cambios de estos días, claro», piensa / el viejo. Y sonrío burlonamente porque el gran cambio / el milagro, no pueden ellas ni sospecharlo: la honda / convivencia calabresa de las tres generaciones

SONRISA: 161, 1

juguete, el niño lo aferra con fuerza y lanza penetrantes / chillidos hasta que la madre se retira derrotada a / la cocina, a preparar la cena. / «Preparar es un decir», piensa el viejo. «Mucho / papel de plata y mucho plástico, para cobrar caro, / pero a saber lo que meten dentro. Química, como en / el mal vino... ¿ Y eso es una cena de Navidad ? »

SONRISA: 170, 29

-Nunca me ondulé; sólo cortar... Si llega a / ponerse todo bien blanco será bonito. / «Suelto, suelto, es como me gustaría a mí verlo», / piensa el viejo. Pero habla de su nieto, de su / cabecita más bien rizada. / -Y ya anda, ¿sabes? Desde anoche, para mí / solo.

SONRISA: 180, 7

en efecto, sufre por no poder invitarla como se merece. / Precisamente se han detenido frente a un café / de categoría. / «¿Adiviné! », piensa Hortensia, feliz con la idea / de que ese hombre no pueda ocultarle nada. Es transparente / para ella como un chiquillo. Y añade: / -Pues convídame, hombre; convídame. ¿ Por

SONRISA: 180, 34

-Las botitas son un secreto, recuérdalo... / Además -añade gravemente--, no quiero oír tu nombre / en boca de Andrea. / «Soy su secreto», piensa ella encantada. Y advierte: / -¿Te das cuenta de que hemos celebrado juntos / la cena de San Silvestre ? Porque yo ya no tomo / nada en casa.

SONRISA: 187, 12

Su padre es capaz de superarlo todo. Pero Andrea / insiste: / -Está viejo. / «Es verdad», piensa Renato con tristeza. «Y / además... » Pero se le ve siempre tan firme y satisfecho / que olvidan su enfermedad. Su enfermedad / mortal.

SONRISA: 191, 27

de otro modo... No es bueno calcular demasiado.» / El viejo acepta la buena bufanda, pero sigue / reteniendo la vieja en su mano, vacilando. Como cuando / los aldeanos en la consulta del abogado -piensa / Hortensia- no saben qué hacer con el sombrero. / -No necesitas tirar la vieja, hombre... ¿Te / la guardo yo ?... A lo mejor un día te apetece llevarla.

SONRISA: 199, 16

blanco, a Brunettino en su pelele, dirigiéndose / bamboleante, pero resuelto, hacia el dormitorio de sus / padres. En un instante desaparece: ha entrado. / «¿Y ahora?», piensa el viejo inquieto. «¿Ay, / niño mío, te has equivocado, te atreves demasiado...! / ¡Esas botitas te enseñaron a andar de prisa y te confías!... / Pero de noche no corretean los niños, no te

SONRISA: 204, 36

donde quieras. / -Iré a buscarle a su casa. / Se despiden. «Valerio me ha traído buena suerte», / piensa el viejo cuando, poco después, se encuentra / a Hortensia saliendo del supermercado. Ella se alegra / al verle: / -¿Y llevas mi bufanda!

SONRISA: 209, 29

golpes o las quemaduras. Increíble tensión de la / voz en esa gargantita de seda, desesperada violencia / de los pequeños pulmones. / «¿Serán capaces de dejarle ahí?», piensa el viejo, / crispado sobre la cama como sobre un potro de tormento. / Quisiera taparse los oídos, pero tiene que estar / atento; preferiría atacar, pero ha de seguir alerta. Sus

SONRISA: 211, 9

-¿Y tú eres el rebelde? ¡Con la garantía de / papá, claro! / Esta gente le sorprende a cada paso. ¡Hasta / Valerio! «No son italianos», piensa el viejo que, además, / no está para tolerancias. Si no se hubiera comprometido / antes de Navidades... Esa puerta en el calabozo / del niño le quita las ganas de todo.

SONRISA: 214, 21

a la mar?... Todo les daba pena, así que le tapiaron / en la cueva. Y durante tres días y tres noches... / («Siempre son tres días y tres noches. O siete, / o siete veces siete», piensa Valerio, reteniendo ya mentalmente / ese material para su tesis sobre la persistencia / de los mitos en el Mezzogiorno. «¿Nada menos que pervivencias / de Edipo y su padre Laio!»)

SONRISA: 215, 13

como siempre, pero sin vida... El médico del / rey le pinchó un dedo, pero no salió sangre y todos / dijeron: ya no hay remedio... / «Qué seguridad en el relato», piensa Valerio. / «Habla como un profeta, es un mito viviente. A la / doctora Rossi le encantará.» / -Entonces bajó por la montaña un viejo viejísimo,

SONRISA: 221, 2

me arden las ansias y las ganas... Es el cariño, / niño mío; que no hay palabras, no, no hay palabras... / « ¿ Qué le ocurrirá ?... No puede estar enfadada / por la discusión del otro día», piensa el viejo mientras / camina hacia la via Borgospesso. «No le dije nada / molesto, pero las mujeres tienen a veces revueltas que / no se le ocurren a uno... »

SONRISA: 221, 13

ha terminado; el calabozo ha vuelto a ser alcobita. / El viejo ha derrotado a la soledad; su presencia / anula el destierro. Y cuando por la mañana el niño / ríe y Anunziata le llama «hermoso», el viejo piensa: / «Gracias a mí... » «Hasta el mejor humor de Andrea / es mío, porque ella presume de que el niño al fin se / acostumbra a dormir solo, pero soy yo... ¡ Lo que me

SONRISA: 228, 15

-El profesor no necesita más. Como le vimos / bien en noviembre... Estas cosas no van tan de prisa, / señor Roncone -sonríe el joven ayudante. / «O sí», piensa el viejo mientras se viste, tocando / su bolsita al cuello. «Si no, ¿para qué me miran? / ¡ Y aquel cabrón sin hincar el pico, Madonna mía! » / Ahora no le conducen al gran despacho, sino a

SONRISA: 232, 6

y Andrea lo coge: / -Papá... Digo, abuelo, es Rosetta. / ¿ Le brillan a Andrea los ojos tras haber hablado / un momento? «¡Si fuera eso!», piensa el viejo, / acudiendo al teléfono. Y es eso. / -¿ De veras?... ¿ Cuando le entierran? / Oye sin oír. A su oreja llega lejana esa voz,

SONRISA: 247, 22

Pero me cortaba; el pulso, ya... / «También Tomasso, al final, se cortaba (pero / él ya estaba alcohólico) y también se entristecía. ¡ Los / hombres, queriendo ser siempre gallos!... », piensa ella. / «Pero ¡ qué bienestar nos da un hombre, qué seguridad / sentir su olor al lado! » / Hortensia se incorpora a medias y ladea el cuerpo

SONRISA: 252, 18

los debates científicos... El señor Roncone es uno de / los mejores colaboradores que han pasado por el Seminario. / La doctora Rossi, sobre todo, está fascinada... / «¡Ah, Natalia! », piensa Andrea, que la conoce. / «Le preguntaré a ella.» / --Sus relatos nos abren nuevos horizontes sobre / la persistencia de los mitos en el folklore calabrés

SONRISA: 269, 13

le aclaran que el águila no acababa nunca de devorar / el hígado. / «Sería un águila muy degenerada o estaría enferma», / piensa el viejo, sospechando que esta gente / de libros no ha visto nunca la violencia de un águila / despedazando una liebre a picotazos. «O quizás el tío / aquel, Permeteo o un nombre así, fuese un tipo muy

SONRISA: 273, 5

viejos, podían seguir gozando, que a las mujeres no / les importan los años; con espatarrarse, ¡ listas!, ¡ y si / encima ya no se quedan preñadas...! La verdad es que / tienen suerte, las condenadas», piensa el viejo mientras / nota, aunque no muy violenta, otra acometida de la / Rusca. / «Pero no somos nadie, con este dios de ahora»,

SONRISA: 275, 7

aunque perturbe la educación del niño! No / durará mucho; el profesor Dallanotte no tiene dudas. / « De todos modos, ¿ por qué no se volverá a Roccasera, / ahora que ha muerto el otro?», piensa Andrea, / antes de contestar: / -Demasiado resiste. / -Es que ha sido mucho hombre. Tú sólo le

SONRISA: 286, 1

durmiera tranquilamente. / -Mi padre tiene un cáncer. Muy avanzado. / -Ya lo sé. / «¿Qué son ella y mi padre?», piensa Renato. / Y pregunta: / -¿Cómo logró encontrarme? / -El me habla tanto de ustedes... Precisamente

SONRISA: 286, 11

el pueblo. La de la fotografía: Francesco y su familia / vestidos de un modo que provocó el desdén del / viejo. «Parecen de circo -exclamó-. ¡Payasos! » / Pero -piensa Renato- seguro que la mujer oyó el / mismo comentario. / Ella, mientras se siente contemplada, evoca lo / que en realidad le estaba diciendo el viejo antes de

SONRISA: 298, 10

salita repara en los hombros caídos y los pantalones / flácidos, vacíos de carnes. Aunque al menos la gallardía / se sostiene y la cabeza erguida no ha claudicado. / «¿Y Simonetta?», piensa la mujer... Pero ahora se / alegra de que no haya subido: ojos que no ven... / -¡Estupendo, Bruno! Te ha sentado bien el / reposo.

SONRISA: 302, 2

¿ Qué te hubiera podido enseñar aquella niña / ignorante? / «Aquella no, pero ahora tú sí y ya lo haces», / piensa el viejo. «Contándome tu verdadera vida. Enseñándome / cómo hay que entregarse, sin guardarse ninguna / carta... », y contesta: / --Tienes razón, siempre tienes razón... Yo tuve

SONRISA: 306, 14

de la Universidad; tiene su última sesión del / curso. Estaremos solas y veremos qué se puede hacer / con él. / « Esa mujer tiene buena voluntad», piensa Hortensia / al colgar. « Sólo que yo hubiese dicho "hacer / por él" en vez de "con"... Pero, claro, para ella no / es el mismo.»

SONRISA: 315, 7

Buoncontoni le hace pasar a su despacho con / Valerio y le enseña unas fotografías de los partisanos / en Val d'Aosta. / «Eran como nosotros», piensa el viejo, «sólo / que con más ropa encima y mejores armas. ¡ Estos del Norte siempre jugando con ventaja! » Pero la visión de / esas escenas se le sube a la cabeza. Sus ojos adquieren

SONRISA: 325, 1

Replica enérgico: / -Porque soy una autoridad. / « ¿ Ahora se me va a engallar este mocete que / debería estar en el frente ? », piensa el viejo. Y replica / sarcástico: / -¿Autoridad? ¿De qué Gobierno? / El guardia, desconcertado, se irrita y se vuelve

SONRISA: 325, 31

Anda, informa a tu amo, el tedesco escondido / ahí dentro. ¡ Que salga! ¡ Ni en la Gestapo me haréis / confesar nada! / Evidentemente, piensa el sargento, es un perturbado. / ¿O acaso lo finge, para disimular algo más / grave ? Manda encerrar al viejo en una habitación de / espera y delibera con su escribiente, porque el comisario

SONRISA: 334, 19

-Uno. Tú eres los dos amores. Tú, que / los das. / Otro vasto silencio. / «Yo, que me doy», piensa el hombre: algo / completamente nuevo en su mente, algo recién nacido / en estas semanas. / Se recrea en ser mirado desde arriba como ahora,

SONRISA: 340, 24

Con el brazo libre enlaza a Andrea por la cintura, / mientras siente enredarse los bracitos del niño / en torno a su cuello. / «Mi hombre es mi Brunettino», piensa Hortensia / conmovida, «y en cambio tú, niño mío, angelote / mío, eres ya mi Bruno abrazándome... Te quiero por / él como a él le quiero por ti. ¡ Ojalá te llegue a ver

SONRISA: 111, 8

no es que yo esté tan rematado, aunque la Rusca ha / empezado a comerme más abajo... Eso es que hoy / ha pasado algo...» / Cavila un rato sin palabras y luego piensa para / el niño: / «Recuerda bien lo que te digo, hijito; no lo / olvides: las mujeres te sorprenderán siempre. Crees

SONRISA: 114, 14

municipales. Su hacha levantada amenaza ya / otra rama. El viejo estalla, su grito es una pedrada: / -¡Eh, usted! ¡Respete esa rama, animal! / «Ahora baja y nos liamos», piensa. / El podador, un instante paralizado, inicia, en / efecto, el descenso. «Ahora», se repite el viejo, cerrando / el puño y pensando cómo compensar su inferioridad

SONRISA: 123, 11

Tendré que pedirla otra vez y... Además, tío Daniele / había empezado a mover sus influencias. / Callan al llegar a la puerta de la alcobita. El / viejo entrega el niño a Renato, mientras piensa: «Esa / sólo se ocupa de su carrera. ¡Ni que el niño le estorbase!... / ¡Pobre Brunettino mío!» / Ya de noche, mientras cuida al nieto durante

SONRISA: 129, 35

Es tan violento el tono que la mujer desiste / de continuar la broma y observa al viejo con nueva / atención: «Desde luego, no es un abuelo caduco. ¡ Vaya / tipo! », piensa. / -¡Quieto, chiquitín! -dice, cariñosa, liberando / su pelo del puñito encaprichado-. Mire, ¡ ya quiere / jugar conmigo!

SONRISA: 131, 4

«¡Se marcha! ¡ Se va a Roma! » / El viejo se ha despertado con ese alegre estribillo / en la cabeza. Lo sigue musitando mientras pone / su café matutino al fuego. «De fuego, nada», piensa / una vez más, comparando esos alambres enrojecidos / con el chisporroteo y la danza de las llamas en el / hogar campesino.

SONRISA: 142, 29

de entre la ceniza con brasas y que el mozo ofrecía / a la moza... Cuando no eran las gughieteddi, las cocidas / en agua con granos de matalaúva... « ¡ Ay padre, / padre! », piensa. «¿Qué culpa tuve yo de no ser un / dios como usted? » / La mano joven se posa sobre la vieja. Inmóvil, / evitando la caricia que sería rechazada por blandura.

SONRISA: 147, 1

y si no lo es merecía serlo. / Anunziata comprende que su sobrina simpática / con el viejo: son de la misma cuerda. «Simonetta» / piensa, «no tiene perdón y acabará mal; salió a su / padre, el de Palermo. Seguro que ya se acuesta con / ese rojo amigote suyo. En cambio el pobre viejo tiene / disculpa porque se está muriendo y lo sabe, aunque

SONRISA: 153, 12

de genciana, topacio en la copa y brasa en el gaznate, / acompañada por unas lonchitas de carne de Grisonas / convertida en cecina meridional con sólo un toque de / ajo... «Lo que sabe esta mujer... », piensa. «¡Me adivina!» / Sí, le adivina. Le interpreta, se le anticipa constantemente / a lo largo de la charla, mientras el rumor / de la lluvia pone un fondo de fontana campesina...

SONRISA: 154, 30

montañas! / --¡Las montañas se cruzan! / «Sobre todo, si es para llegar a este nido », / piensa. / Como buen calabrés, el viejo desdén a los frívolos / napolitanos, pero ella ¡es tan diferente! Después / de todo, Amalfi ya está fuera del golfo.

SONRISA: 160, 21

-Eso no es para niños. Puede morderlas y cortarse / -sentencia la voz tajante a espaldas del abuelo. / -No las morderá. ¡ Ni que Brunettino fuera / tonto! -replica el viejo sin volverse, y piensa: «De / modo que tú puedes traerte el truco de las bombillitas / y yo no tengo derecho al pandero de la verdadera Navidad, / porque en Belén no había luz eléctrica... Si

SONRISA: 162, 17

ceremonia de esta noche. La de allá, la noche en que / se siente nacer algo grande en el cuerpo y un tiempo / nuevo en el mundo. / «¿Sabes, angelote mío?», piensa para el niño, / «en ese día hasta se mete uno con los ricos y no pueden / denunciarte a los carabineros... Porque yo empecé / muy pobre, sin todo lo que tú tienes. ¡Y más que

SONRISA: 166, 12

-No es eso. Desde ahora llámame abuelo, / nonno. / Andrea, un instante irritada, le mira con enternecida / sorpresa. «¿Cómo quiere a mi hijo! », piensa. / Y entonces es al viejo a quien le toca irritarse, por / esa ternura que percibe. / --¿Qué miras? ¿Es que no lo soy? ¡Pues

SONRISA: 193, 26

orilla de otro nuevo año, hacia muchos años... / -Renato --exclama-, tienes que retratarme / así. / «Y cuando tenga la foto», piensa, «le daré una / copia a la Hortensia». / « ¿ Sabes que, bien mirado, los guantes me los / trajo la pefana, la bruja buena ? ¡ Sí, angelote mío, ella

SONRISA: 218, 36

al niño y se marcha, cerrando la puerta. El viejo vuelve / a oír la bisagra cómplice y sale de su escondite. / «Menos mal que a ésa nunca se le ocurrirá visitarme / en mi cuarto», piensa risueño. / Se acerca a la cuna y se sienta en el suelo. Su / cara sobrepasa justo el borde de la camita: derrama / así sus pensamientos sobre la frente del niño.

SONRISA: 234, 33

-Asunto zanjado. ¡Y viva la Marletta, la buena / magàra! / Andrea le mira alucinada. «Vivo en el absurdo», / piensa. Por fortuna, la televisión va a dar las noticias. / Ya en plena madrugada el viejo se traslada a / la alcobita sin aguardar el crujido de la cuna. / Contempla al niño a la contaminada claridad

SONRISA: 249, 6

apartando a Brunettino de la lata de la basura. / Desde que corretea por toda la casa, el niño / los tiene en vilo a todos. Pero el viejo se esponja de / felicidad. «Eso, niño mío, ¡guerra! », piensa. «¡Quien / no da guerra no es nadie! » / La mayor víctima de las hazañas infantiles es / el orden doméstico impuesto por Anunziata. El niño

SONRISA: 264, 32

montaña donde se tienden redes para cazar torcaces: / como una paloma su corazón se enreda en tanta promesa, / en esas revelaciones de intimidad. «¿Cómo no / me ocurrió esto nunca?», piensa. «¡Con la de armarios / de alcoba abiertos en mi vida, hasta para esconderme / de las madres! Serían como éste, más o menos, / pero me daba igual. ¿ Qué importaban los vestidos ?

SONRISA: 270, 24

tiene usted toda la razón: aprovecharse así de una mujer / que no se entera, ni siquiera es de hombres. / - ¿Verdad? --exclama el viejo, encantado. / «Mira por donde», piensa, «esta larguirucha, a / pesar de sus pocas tetas, entiende del asunto más que / ellos. » / -Además --continúa-, no veo clara la cosa.

SONRISA: 272, 29

Llegó a ser un adivino muy famoso, muy sabio. / --¡A ver! ¡Se las sabría todas!... Pero eso no / es ser doble. / «Un doble», piensa sugestionado, «podría ser / a la vez abuelo y abuela ». La doctora, deseosa de ayudarle / al verle caviloso, le explica que también los hubo / con dos sexos a un tiempo, no por mitades.

SONRISA: 303, 13

Sí, Hortensia comprende a Dunka con su amenaza / de irse, sincera aun sin ejecutarla. No queriendo / querer o al revés, sentándose al piano para forzarle a / forzarla. «Bach para exasperar», piensa, sobreponiendo / una sonrisa a la dolorida avidez con que escucha. / -¡Maldito piano!... Si en lugar de ser algo tan / caro hubiera sido un hombre, lo destrozo, palabra...

SONRISA: 307, 33

duda la que llena el cuarto de olor a él. Se inclina / y acaricia tiernamente la lana, marrón como el sombrero. / Mira en torno: «Ahí detrás esconde sus provisiones», / piensa, «en ese armario tiene su navaja, en / el cajón, bajo el papel de seda del fondo, está aquella / foto callejera que nos hicimos juntos la tarde de las / Varietés... » Todo eso es captado de una ojeada, antes

SONRISA: 308, 6

de mujer. / Andrea percibe todo el significado de esa mano / acariciando la vieja manta. «Renato no me lo ha explicado / bien», piensa, «o no sabe ver a esta mujer... / ¡Los hombres, siempre tan torpes!»... Y en el pasillo / coge el brazo de Hortensia con solidaridad femenina / y lo oprime un instante camino del estudio, proponiéndole

SONRISA: 313, 17

el cuello y estira su pequeña estatura como un gallo de / pelea. / El viejo lo está pasando en grande al ver sufrir / al alemán. «Ahora se matan», piensa, relamiéndose / de gusto. Pero de pronto el muniqué da un puñetazo / en la mesa, suelta una retahíla germánica y sale / furioso dando un portazo.

SONRISA: 346, 8

Extasis en silencio. / De súbito, su dulce carga le pesa infinitamente / y el viejo ya no puede sostenerla. «Como a San Cristóforo», / piensa, mientras le hiere un dolor en el pecho, / un calambre feroz arrancándole el brazo. Cae de / rodillas sobre la cama, soltando al niño. / -Me han dado, hijo; un fascista emboscado...

TIEMPO: 136, 19

YO: Somos hijos del tiempo y el tiempo es esperanza. / Tras la ventana, las azaleas se habían fundido con la / noche. Sobre la hoja de papel, en un hueco entre dos / párrafos, advertí una pequeña mancha de tinta. Pensé: / un agujero de luz negra. / México, a 22 de marzo de 1983 / I

GLENDIA: 86, 34

Cuando fue capaz de asomarse desde otra ventana / ya no había nadie en la esquina de enfrente, dos / chicos venían a lo lejos jugando con un perro negro. / «Me ha visto», pensó Matilde. Si era él la / había visto, estaba ahí para verla, estaba ahí y no / en cualquier otra esquina, contra cualquier otro / árbol. Claro que la había visto porque si estaba

GLENDIA: 88, 27

El cigarrillo se seguía quemando lentamente en / la boca de Milo apoyado en el tronco, mirando sin / apuro las ventanas de la casa. «Cómo ha podido / saber», pensó Matilde agarrándose todavía a ese / absurdo de seguir pensando algo que estaba ahí, / pero fuera o delante de cualquier pensamiento. / Claro que había terminado por saberlo, por descubrir

GLENDIA: 107, 22

gira, una vida de marinos con los inevitables paréntesis / de marinos, nada importante, gente moderna. / Hasta que. Porque ahora algo había cambiado / desde. No sé pensar, pensó Paola, me salen / pedazos sueltos de cosas. Estamos todos demasiado / tensos, damn it. De golpe así, mirar de otra manera / a Mario y a Sandro que discutían de música,

GLENDIA: 115, 16

todo caso esta noche no, decretó Roberto (y Lily / por supuesto, me caigo de sueño, y Sandro pálido, / mirando sin verlo el vaso vacío). / «Esta vez se armó la gorda», pensó Paola después / de erráticos diálogos y consultas



con Karen, / Roberto y algún otro, «del próximo concierto no / pasamos, cuantimás que es en Buenos Aires y no sé

GLENDAS: 115, 25

y en el peor de los casos yo me quedo a / vivir con mamá y mi hermana a la espera de otra / chance». / «Cada cual debe tener su idea», pensó Lucho / que sin hablar demasiado había estado echando / sondas para todos lados. «Cada uno se las arreglará / a su manera si no hay un entendimiento clone

GLENDAS: 117, 23

Porque si la venganza es un arte, sus formas / buscarán necesariamente las circunvoluciones que / la vuelven más sutilmente bella. «Es curioso», / piensa Mario, «que alguien capaz de concebir el / universo sonoro que surgía de los madrigales se / vengara tan crudamente, tan a lo taita barato, / cuando le estaba dado tejer la telaraña perfecta,

GLENDAS: 86, 29

ahogando un alarido con las manos oliendo a barniz / malva, refugiándose contra la pared en el fondo / de la pieza. / «Milo», pensó, si eso era pensar, ese instantáneo / vómito de tiempo y de imágenes. «Es Milo». / Cuando fue capaz de asomarse desde otra ventana / ya no había nadie en la esquina de enfrente, dos

SONRISA: 14, 18

figuras, dándoles un claroscuro palpitante de vida. Por / contraste, el viejo inmóvil en la penumbra resulta estatua / a los ojos del guardián. «Como cosa de magia», / piensa éste sin querer. Para tranquilizarse, decide persuadirse / de que todo es natural: «El viejo está cansado / y, como pagó la entrada, se ha sentado ahí para aprovecharla. / Así es la gente del campo.» Al rato, como no

SONRISA: 17, 23

Su convicción no admite réplica. Les adelanta / un coche grande y rápido, conducido por un chófer / de librea. En el asiento de atrás el fugitivo perfil de / una señora elegante. «Este hijo mío... »», piensa el viejo. / «¿Cuándo llegará a saber de la vida?» / -Los etruscos reían, te lo digo yo. Gozaban / hasta encima de su tumba, ¿no te diste cuenta ?...

SONRISA: 20, 8

en las hileras de álamos. El viejo se adormila poco a / poco: no retienen su atención esas tierras monótonas / y blandas, huertos domesticados. / «Pobre», piensa el hijo, contemplando esa ladeada / cabeza sobre el respaldo. «Está cansado... ¿Tendrá / esperanzas de curarse?... Y, si no, ¿por qué viene?... / Nunca creí que accediese a dejar su Roccasera;

SONRISA: 22, 24

Cambia el semáforo a verde y el coche arranca. / -¿Qué vergüenza! -murmura el hijo, como / si él tuviera la culpa. / «Pues como tetas, eran un buen par», piensa / el viejo regocijado. «Ahora ponen mejor cebo en la / trampa.» / El laberinto continúa encerrándoles. Al cabo

SONRISA: 23, 1

Este es mejor barrio; si podemos pagar un / piso en él es gracias a que nuestras ventanas dan atrás, / a la vía Nino Bixio. Andrea está encantada / «¡El niño, claro!», piensa el viejo, reprochándose / no haberle tenido más presente. Pero con la muerte / de su mujer, y luego con su propia enfermedad, / ¡han ocupado su cabeza tantas cosas...!

SONRISA: 23, 23

La abraza y esos labios rozan su mejilla. Es / ella, sí. Recuerda los huesos en la espalda, el pecho / liso. «¡Y sigue llamándome papá, a lo señoritingo!», / piensa el viejo disgustado. No sospecha el esfuerzo que / le ha costado a ella pronunciar la sacrosanta fórmula / de bienvenida -Renato se lo encareció mucho-, pues / le recuerda sus dos horribles semanas de recién casada

SONRISA: 30, 2

Por el pasillo le llega un llanto infantil, como / si lo hubieran suscitado sus pensamientos. No suena / irritado ni plañidero, sino rítmico, tranquilo: afirma / una existencia. «Me gusta», piensa el viejo, «así lloraría / yo si alguna vez llorase... ¿Esos pasos, la Andrea?... / No, canturrea otra voz; es Renato... ¡Qué / cosa!, todos los viejos se vuelven sordos, pero a mí se

SONRISA: 32, 11

-¡Qué grande! -acaba por exclamar el viejo. / -¿Verdad, papá? -se ufana la madre-. / ¡Y solamente tiene trece meses! / «¡Trece meses ya! », piensa el viejo, sin rehacerse / aún de la sorpresa... «Mi nieto, mi

sangre, ahí, / de pronto... ¿Cómo no lo supe antes?... ¡Está hermoso, / ya lo creo!... ¿Por qué me mira tan serio, por

SONRISA: 36, 9

no cuida nadie a un niño. Lo mide, lo pesa, lo / lleva al mejor doctor... ¡Y tiene un libro lleno de estampas / que lo explica todo! / «¡Un libro!», piensa despreciativo el viejo, / mientras la mujer sale del cuarto. «Si hicieran falta / libros para eso, ¿cómo hubieran criado a sus hijos todas / las buenas madres que no saben leer? Está claro:

SONRISA: 51, 22

las reordena a su gusto. Menos mal que habla poco; / prefiere escuchar al transistor que lleva a todas partes. / «¡Y cuántas tonterías suelta ese aparato!», / piensa el viejo mientras ve caer la nieve por la ventana / de la alcobita con el niño dormido. «Por fortuna apenas / se entienden, en ese italiano del gobierno. Claro, / el mismo de la televisión, allá en el café de Beppo,

SONRISA: 61, 26

a moverse, atraído por los pantalones del viejo, cuando / de pronto suena un ruido mecánico persistente y el / niño alza la cabeza con atenta mirada. / «¡Tiene el oído tan fino como yo!», piensa el / viejo, reconociendo la aspiradora de Anunziata. «¡Qué / carita pones, niño mío! Me recuerdas la frente arrugada / de Terry, el asesor militar inglés que nos paracutaron,

SONRISA: 66, 6

Renato se acerca a su padre, alude de pasada / a los análisis y empieza a quejarse exageradamente del / tráfico, mientras Andrea va al pasillo a telefonar, en / vez de hacerlo desde su mesa. «Están asustados», piensa / el viejo; «basta ver cómo procuran disimular... / ¿Qué esperaban del análisis? ¡Vaya un par de infelices!» / Andrea vuelve, anunciando que ya tiene hora

SONRISA: 79, 23

Anunziata tiene ya al niño sobre la mesa cubierta / con muletón y empieza a desnudarle. «No sabe / hacerlo sobre sus faldas, sentada en una sillita baja, / como se ha hecho toda la vida», piensa el viejo reprobadoramente. / Sí, el niño necesitaba ser cambiado. Ahora sonrío, / lavado y fresquito, mientras le untan una crema / contra las irritaciones. «¡Ni que su culo fuera la cara

SONRISA: 79, 27

Sí, el niño necesitaba ser cambiado. Ahora sonrío, / lavado y fresquito, mientras le untan una crema / contra las irritaciones. «¡Ni que su culo fuera la cara / de una moza!», piensa el viejo, indignado además porque / la mujer le pasa el dedo pringoso entre las nalguitas / y se detiene en el centro. «¡Ahí no se toquetea / a un hombre! » Menos mal que el niño, para demostrar

SONRISA: 84, 23

volver allí! » Es la jaculatoria cotidiana. / Por tercera vez se asoma Andrea esta mañana / a la cocina. «Hoy sus estudios no se le dan bien», / piensa el viejo. Por eso, cuando la oye mandar a Anunziata / a comprar fruta y pan, se ofrece a hacer el recado, / para quitarse de en medio. / -¡Claro que entiendo de peras! ¡Si soy hombre

SONRISA: 98, 31

bien, entre tanta clientela distinguida! / Se oye el suspiro de Renato. «¿Cuántas veces / le habrá repetido ella la historia de la ladrona de las / peras?», piensa el viejo, divertido... ¡Cómo plantó a / aquella fresca! Naturalmente, no presta atención al resto / del diálogo, pues quiere acabar de arreglarse y recogerlo / todo para que no se adviertan sus incursiones

SONRISA: 100, 4

Un grito, sí; violentísimo, aunque sofocada / la voz: / -¡Calla! ¡Calla o te aplasto! / «No sería capaz», piensa el viejo, pero le basta / el grito de Renato para exultar de júbilo, porque el / súbito silencio de la mujer y el choque de su cuerpo / cayendo sobre la cama la declaran sometida. Tan desconcertada

SONRISA: 108, 25

se enzarza, interrumpida de vez en cuando para / bajar a Brunettino del sillón a donde ha trepado o / para quitarle de las manos el frágil cenicero de Murano. / «Habla como en los mítines», piensa el viejo escuchándola. / «¡A estos comunistas, labia no les falta!» / Simonetta expone ideas y admite que las debe / a su novio. Antes de conocerle sólo pensaba en aprobar

SONRISA: 18, 5

allá en Roccasera, el mosto ya empieza a fermentar. / Unos surcos desiguales llaman la atención del / viejo: « Si uno de mis mozos me hiciera una labor / así», piensa, «a patadas le echaba de mi casa». Cada / detalle de las tierras tiene un significado para él, aunque / sea un paisaje tan diferente. Más verde, más blando, / para esa gente del Norte.

SONRISA: 20, 22

hijos un par de meses. Insoportable todo: la ciudad, / los milaneses, el minúsculo pisito, la nuera... Y ahora, / sin embargo, ¡ hacia Milán!... « ¡ Con lo a gusto que / me moriría en casa!», piensa. ««¡Maldito Cantanotte! / ¿Por qué no reventará él de una vez?» / -Buen sueñecito, ¿verdad? -le dice el hijo / cuando al fin el viejo decide moverse-. Ya estamos

SONRISA: 21, 20

y le alivia sentirse más desembarazado para reaccionar / contra cualquier amenaza. / «Menos mal que la Rusca está hoy tranquila», / piensa consolándose. A la enfermedad que le corroe / la llama Rusca, nombre de un hurón hembra que / le regaló Ambrosio después de la guerra: no hubo / nunca en el pueblo mejor conejera. «Me tienes consideración,

SONRISA: 27, 20

abre la ventana y arroja al pozo ambas frutas; / un doble golpe sobre tejadillo metálico le llega desde / abajo. / «¡Parece mentira que sean yugoslavas! », piensa / mientras cierra, porque el nombre del país ha removido / el recuerdo de Dunka. « ¡ Dunka! ¡Su cuerpo / sí que era frutal, dulce, oloroso! » Y jamás fría, la

SONRISA: 42, 6

« ¿ Guapo ? ¿ Es guapo Brunettino ?... ¡ Preocupación / de mujer! Brunettino es otra cosa. Brunettino / es... el niño. Y ya está.» / -Vaya... --contesta evasivo, mientras piensa: / «Esta sabe vender. Si me descuido me coloca lo / que quiera, pero trabajo le mando. A mí no me engatusa / nadie... Bueno, es lo suyo; vive de la gente.»

SONRISA: 45, 15

le va a gustar a Andrea, cuando se levante y aparezca / en la cocina, ver con qué docilidad se abstiene de comer / nada. / «Eso de ayunar antes de los análisis», piensa / mientras paladea su requesón con cebolla y aceitunas, / «son tonterías de los médicos. Teatro para cobrar más. / Análisis, ¿para qué ? De todos modos va a resultar

SONRISA: 96, 19

sólo dos veces a la semana, como en Roccasera. Barba / bien de hombre; como sus manos, que sólo en sus / ensoñaciones de aquel día le parecieron femeninas, / piensa: aunque se apure mucho, azulea. En fin, gracias / a ese cuidado ya no retira Brunettino su mejilla, esa / suavidad de seda y jazmín. / Le coge y le achucha cuando no le ven. A Andrea

SONRISA: 101, 18

en la moqueta. Pero no le da tiempo: aún suena el / contrapeso del ascensor en el que baja Andrea cuando / oye rechinar las poleas del de servicio... «¡Me fastidió / la vieja! », piensa, mientras sale al pasillo de mala gana. / Le detiene el asombro: frente al perchero, una / muchacha cuelga una larga bufanda amarilla y se quita / un chaquetón de punto. Viste falda violeta como agitanada,

HISTORIAS: 90, 4

conversación, por momentos, y también silencios prolongados. / Todavía no era noche. Distraídamente Arturo / miraba el brillante pelo del zaino, la redondez / del anca, el tranquilo vaivén de las patas, y pensaba: / «Para vida agitada, el campo. Uno se desvive porque / llueva, o porque pase la mortandad de los terneros... / Lo que es yo, no voy a permitir que me contagien

HISTORIAS: 128, 7

en la calle Fitz Roy. Más de una vez me refirió: / «Cuando había atendido a un enfermo y lo acompañaba / hasta la puerta que daba a la sala de espera, / pensaba: ¡Que haya alguien, esperando! Casi nunca / había.» A veces me pregunto si la expresión de la / cara no tenía su parte en la auténtica gracia de / Abreu.

HISTORIAS: 34, 10

no entraríamos. Lo que dijo me enojó más. --Espérame / en el palco. / «Qué se cree, sacarme de en medio, porque vino / Daniela», pensé, indignado. Después de un instante / recapacité: cada cual veía las cosas a su modo y a lo / mejor Massey se consideraba con todos los derechos; / porque se casó con ella cuando la dejé partir. Dije:

HISTORIAS: 35, 7

las evoluciones de sus manos, que primero corrieron / hacia atrás la capucha del dominó y en seguida acomodaron / el pelo ligeramente desordenado. Cómo extrañé / otros tiempos. No era necesario, pensé, que se / quitara el antifaz, porque sólo ella tenía esa gracia; / me disponía a disuadirla, pero ya Daniela estaba con / la cara descubierta. Aunque siempre la había recordado

HISTORIAS: 42, 6

rodeado de parroquianos, sin duda campesinos, que / me miraban de reojo, hablaban entre ellos y no ocultaban / ocasionales risotadas. «Estos son los hombres / sabios del tango», pensé. Les pedí consejos para manejar / mi coche, a través de la tormenta de nieve, por / la montaña. Creo que nadie me contestó. Recordé / historias contadas por mi padre, de cómo nuestros

HISTORIAS: 98, 32

aunque hablaba en un murmullo. Me decía: / --Adiós. Nos vamos a la quinta en Pilar. Le conté / todo a mi marido. Perdoname. / «Le previne», pensé con alguna irritación. «La pobre / estaba tan segura. ¿Qué puedo hacer? por ahora, / nada. Esperar que se presente la oportunidad.» / Como faltaba poco para los exámenes, decidí estudiar.

HISTORIAS: 104, 9

2 / Dorotea / El camino, ancho y firme al principio, a poco andar / se encajonó entre hileras de árboles muy altos y / se volvió barroso. Pensé: «En cuanto pueda maniobro / y me voy por donde vine. Éste no puede ser el / camino a Buenos Aires.» De pronto vi a un hombre

HISTORIAS: 104, 24

que no parpadeaban. Era bajo, fornido, de pelo revuelto / y barba crecida, de tez blanca, aunque todo / él parecía oscuro y rojizo, con algo de carbón incandescente. / Pensé: «Parece escapado del Open Door.» / No niego que los locos me asustan. Pregunté: / --¿Podré dar la vuelta? / --Y encajarse --contestó--. A unos quinientos

HISTORIAS: 132, 6

Bastó que el embajador manifestara interés, para / que Abreu emprendiera un desmedido elogio de su / elixir, al que atribuyó eficacia fulminante. Yo me / sentí avergonzado. «Poco falta», pensé, «para que / diga que de un día para el otro le va a cubrir esa pelada / con la melena de león». Confieso que la actitud / de mi amigo me sorprendió y me entristeció. Demasiado

HISTORIAS: 143, 22

tambaleando por el peso. Pasé tribulaciones. Había / tantos inspectores y tanta policía que me pregunté / si estarían ahí para detenerme. Cuando me desplomé / en el asiento del avión, pensé con alivio: «¡Es un milagro!» / Debí de perder la conciencia, porque desperté / en pleno vuelo, en el momento en que la azafata / colocaba las bandejas para la comida.

HISTORIAS: 149, 10

visita al sector Este como un acto de arrojo. / A unos doscientos metros del hotel, tomé el ómnibus, / que ya estaba repleto de turistas. Me acuerdo / de que pensé: «Mientras no me aparte de este rebaño, / nada me pasará.» / Conseguí el último asiento / libre. A mi lado iba un hombre de ojos vivaces, de / mirada fuerte, parecido a una famosa estatua de Voltaire

HISTORIAS: 152, 12

de modo inesperado. Lo que poco antes se me / presentaba como una locura, ahora me traía como un / buen pretexto para evitar una larga caminata. Recuerdo / que pensé: «No vine a Berlín a visitar árboles.» / Si no me engaña la memoria, estábamos en lo alto / de una moderadísima loma de la llanura berlinesa. / Mientras los turistas, en grupo, se encaminaban al

HISTORIAS: 153, 33

--Haga el favor de molestarse a la azotea. / Mientras de mala gana lo seguí escaleras arriba, / miré el reloj. Había pasado poco menos de media / hora. «No tenemos que descuidarnos», pensé. La escalera / llevaba a una garita muy angosta de madera / reseca, pintada de gris. Abrimos la puerta, salimos / a la terraza. Era de baldosas coloradas, rodeada por

HISTORIAS: 9, 5

Al profesor lo irritaba la gente que se levantaba tarde, / pero no quería despertar a Valeria, porque a / ella le gustaba dormir. «Pone mucha aplicación», / pensó, mientras contemplaba el delicado perfil y la / efusión roja del pelo de la chica sobre la almohada / blanca. / El profesor se llamaba Félix Hernández. Parecía

HISTORIAS: 18, 29

--Acuéstese en el piso de la lancha, que lo tapo / con la lona. / Obedeció Hernández y con una sonrisa melancólica / pensó: «La conclusión de Lohner es justa, pero en / este momento no me consuela.» / Lentamente, resueltamente, se alejaron rumbo al / río Luján y aguas afuera.

HISTORIAS: 56, 11

--¿Usted es Olinden? Tenemos amigos comunes. / Permeso. / Resoplando se dejó caer en la silla desocupada. / Olinden pensó: «La presencia de este individuo le / dará un pretexto para no volver. Tanto mejor. Es / una idiota. Basta verla zangolotearse.» Desde luego / estaba triste, pero no por Mariana. Por él mismo.

HISTORIAS: 56, 18

Porque se le acababa la vida. / --Lo noto apagado --dijo el otro diablo. / Olinden lo miró. El traje, quizá de terciopelo, era / de color ciruela morada. Pensó: «Una ciruela gorda. / Si no suda, es un diablo de verdad.» Lo miró más / detenidamente. La cara, verdosa, estaba cubierta de / sudor. Tenía las ojeras y las grandes patillas de los

HISTORIAS: 59, 20

Soy amigo y paciente del doctor Sepúlveda. Te / doy la dirección: Paraguay 1957, planta baja. En la / guía vas a encontrar el número de teléfono. / Olinden miró al consocio, movió la cabeza, pensó: / «Para este resultado ni vale la pena pedir hora.» / --No te cambia de un día para otro --previno el / consocio--. El rejuvenecimiento es gradual.

HISTORIAS: 68, 17

indicar que Sepúlveda había muerto y que nadie se / acordaba de él. La investigación que emprendió para / dar con Viviana resultó más corta y acaso más desalentadora. / «Esta vez hay que resignarse» pensó. Como quien / se despide, visitó lugares de la ciudad, que le habían / dejado buenos recuerdos. Una tarde entró en el Jardín / Zoológico. Desde la infancia, no lo recorría. Pasó

HISTORIAS: 73, 18

de una pausa, agregó: --Qué suerte que te devolvió / el alma. Es mejor no venderla, aunque no exista el / diablo. / Olinden pensó: «Ya que estoy en la idea de hacer / testamento, le voy a dejar todo a Viviana.» / --El tal Poldnay ¿es de ese grupo de amigos bromistas / que tuvo Anselmi?

HISTORIAS: 77, 19

aun en las noticias de policía. / Arturo miró a Carlota. Con su vestido blanco, tenía / aire de griega o de romana. «Una griega o romana / muy linda», pensó. / --Vale la pena costearse --dijo Arribillaga--. Para / hacernos una opinión sobre el asunto. / --Algo indispensable --dijo con sorna Amenábar.

HISTORIAS: 80, 13

pudo buscar apoyo en alguien de la familia. / Se las arregló sola. / «Y por suerte ahí va caminando con Amenábar», / pensó Arturo. «Sería desagradable que tuviera al otro / a su lado.» / Entraron en el Parque Japonés. Arturo advirtió / con cierto alivio que nadie se apuraba por llegar al

HISTORIAS: 82, 25

salió y, como todos los miraban inquisitivamente, dijo / con una sonrisa: / --Muy bien. Impresionante. / Arturo pensó: «Le brillan los ojos.» / --Acá voy yo --exclamó Salcedo y, antes de entrar, / se volvió y murmuró: --No se vayan. / --Felice morte --gritó Arribillaga.

HISTORIAS: 116, 19

baño turco de su pesadilla de Pau o en las termas moriscas / de Salies y oía las palabras: «Nada de esto me / concierne.» ¿Por qué, de todas las cavilaciones de la / noche, le quedaba esa frase? De pronto pensó: «No / la hubiera dicho si se tratara de mi mujer.» Buscar / a Dorotea en la hija fue una ilusión desesperada. Toda / persona es irremplazable.

HISTORIAS: 164, 25

justificación me enoja. / Bruscamente se levantó de la silla y se puso a caminar / (y a renguear), de un lado a otro, por el cuarto. / «Ahora sí que parece un capitán», pensó Rugeroni. / «O tal vez un arponero oteando el mar en busca / de una ballena.» / Observó Melville que justificación y orden son anhelos

HISTORIAS: 117, 31

muere. / --Y usted ¿quiere encontrar a su mujer en otra? / --En una chica de quince años justos. Ni uno más / ni uno menos. Piense: ¡hay tantas! y sólo una es mi / mujer, y haga de cuenta que está disfrazada. Mire si / es complicado reconocerla, y también que me reconozca, / que en el mejor de los casos empezará a recordarme

TERNURA: 75, 19

--¡Son los signos del pecado! ¡La mujer que te / los dio estaba comprando tu alma! / «¿Los signos del pecado? Ya no sabe qué pretexto / inventar para justificarse», pensó Miguel. / El abuelo empezó a despreocuparse de que pudiera / oírsele y, exasperado porque ella no le respondía, / gritó:

TERNURA: 76, 10

con tubos de neón y la luz blanca resaltaba las / arrugas de su rostro y le confería un tinte grisáceo. / Su pelo y sus ropas estaban en desorden. «Tiene / un aspecto horrible, de bruja malvada», pensó Miguel / mientras la oía decir entre dientes: / --Hay cosas que no podemos permitir, ni tú, ni / yo, ni nadie. Vamos a tener que tomar cartas en el

PAISAJES: 157, 13

tirar cada cual por su lado. Pero contigo es distinto. / Me había acostumbrado a tu presencia. Te echaba / de menos. / Tú: Yo también. Muchas veces pensaba hoy voy / a encontrarla en la escalera o la portería y cuando / salía de casa y no te veía, no sé cómo explicarlo, / experimentaba una gran frustración.

MIRADA: 89, 3

pasado de desgranar consejos, consuelo y / oraciones: «--La honestidad, hijo, es la riqueza / del que no tiene otra cosa». Del que no tiene fortuna / y del que no tiene agallas, pensaba él ahora. / La cuestión estaba en poder o saber enfrentarse / a un destino aciago o parar un golpe que iba directo / al corazón. Si él, que nunca tuvo cuchara de

MIRADA: 100, 30

ella? ¿Y sus ojos? ¿No le sugiere nada la expresión / de sus ojos? Por fuerza hubo de ser terrible, / pero significativa. ¿Qué me dice de sus ojos?» / Ella fue el agente involuntario, pensaba, o quizá / la víctima involuntaria. ¿Existían las víctimas / involuntarias? Tampoco lograba convencerse de / que debiera su perdición a sí mismo, aunque esto

MIRADA: 95, 18

¿Usted cree que le hubiera denunciado? Ese sí / que es un buen interrogante.» / Fue esa estúpida excitación de las manos la que / me cegó, piensa. No --sigue pensando-- no pudo / ser eso, no puedo estar tan loco como para ahorcarme / por esa debilidad. Echa atrás la cabeza y / cierra los ojos. La imagen de la muerte se niega a

MIRADA: 12, 18

cuyas cicatrices las lágrimas corrían también, totalmente / incapaz de controlar el llanto, incluso / de saber cuánto estaba llorando, como un niño; / era un niño. --Soy un niño --pensó--. ¿Qué / puedo hacer? --se dijo--. Estoy llorando, dios / mío, qué va a ser de mí --se dijo--. ¿Qué va a / ser de mí ahora? Estaba sentado, las piernas flexionadas,

MIRADA: 25, 2

atrás y adelante. Escuchaba el sonido de su respiración / mas dejó de oírlo cuando alcanzó el ritmo / con que se acunara anteriormente. --Debería / tratar de pensar --pensó de pronto--. ... No / mires al viejo... no te acerques... haz que no le / ves... déjale en paz... ve a merendar a otra parte... / ¿Has oído?...

MIRADA: 40, 24

sudor, una paciente y untuosa percepción del calor / que la habitación depositaba en él; era distinto / del que asomaba por los poros de la frente y / las sienes. Quizá fuera el televisor, pensó, el que / irradiaba tanto calor; en todo el día no percibió / calor ni recordaba haber sudado; ella tampoco lo / había mencionado. Todo es muy extraño, se dijo

MIRADA: 69, 22

sugirió la oportunidad de instalarse para meditar / sobre los hechos y ordenar sus pesamientos. El / cambio operado en su ánimo era perversamente / halagüeño --pensó sin recato--, aunque lamentaba / haber dejado atrás el Macao, el facticio santuario / del alcohol y el tabaco; en verdad sólo echaba / de menos los dos últimos; el Macao bien podía

MIRADA: 75, 26

Las tinieblas aún tardarían en disiparse. El hombre / se puso en pie. En ese instante el estómago / retrocedió violentamente. --Oh, no; otra vez no / --pensó. / Cristales esmerilados y manos temblonas. ¿No / recordaría otro plato que la sopa de escasos fideos? / Recordó, en cambio, un extraño suceso. Debíó

MIRADA: 86, 6

viandante, ni cerca ni lejos, cuya mirada, al cruzarse / con la suya, pudiera reflejar sus sospechas. / Esa caminata, precipitada al calor de sus pensamientos / encabalgados, había de durar --pensó-- / lo que una pieza descubierta lejos de su guarida. / Ansiaba escapar y cada vez entendía mejor que / perdía el tiempo dentro y fuera de su cabeza pero

MIRADA: 91, 21

nadie a su alrededor y no necesitaba cerciorarse / para saberlo. Se había producido un silencio extraño. / La voz era hueca y monocorde. --Maldita / sea --pensó--, maldita sea. Echó atrás la cabeza / y tomó aire largamente. Sólo cuando el estrepitoso / jadeo dejó de resonar en su pecho se preguntó / si soñaba o salía de otro tiempo en blanco de

MIRADA: 97, 5

y él continuó solo más tarde, cuando ya de pantalón / largo salía a ensimismarse en las meditaciones / peripatéticas de la pubertad. Apartó los ojos de / aquel lugar, miró sus manos y pensó de pronto: / Uno se pasa la vida esperando una hecatombe nuclear / que no llega, alimentando y ocultando miedo / y, entretanto, he matado a una mujer. Vivimos

MIRADA: 100, 13

de auxiliarle. Había dejado de ver en el momento / en que saltó al cuello de su amiga; ahí cayó la / cuchilla que segaba su vida. Pero éste era un mal / camino, un pensamiento peligroso --pensó sin dejar / de correr--, uno de esos senderos que, ya en / su modo de internarse en el bosque, advierte al / viajero, antes de desaparecer bajo la maraña, que

MIRADA: 102, 5

posibilidad de ponerse a salvo y ésta era la que la / criatura, el «algo», esperaba que él acometiese. / Por lo tanto --recapacité-- él aguarda que yo le / salve; ahora es cuando todo vale; quizá --pensó-- / se ha atrevido a arriesgar por mí su propia / supervivencia y ahora quiere la recompensa, la / espera de mí, es mi turno. Sólo hay una maldita

MIRADA: 102, 10

supervivencia y ahora quiere la recompensa, la / espera de mí, es mi turno. Sólo hay una maldita / incógnita: ¿Qué intenta decirme? ¿Qué diablos / es lo que espera de mí? --pensó--. ¿Cómo puedo / evitar el castigo? --se dijo, presa de excitación, / sintiendo que el tiempo escapaba veloz--. / ¿Cómo borrar el crimen y la huella del crimen?

MIRADA: 102, 22

favor. Echó a andar, desolado, sin rumbo, pensando / que desvariaba a menudo, que aquel asunto / acabaría por hacerle perder la cabeza de una / vez por todas. Acaso --pensó-- fuera mejor así, / sumirse en un estado de idiotez o de locura que / le apartara de la conciencia de pérdida, de la vida / real, la que había sido la suya propia desde el día

MIRADA: 125, 30

que lo había cubierto de sequedad y desidia / y desteñido sus colores naturales. Ahora el / viento, poco a poco, barrería aquel velo pero cuando / lo consiguiera --pensó-- la luz se habría escondido / tras las montañas; sería llegado el momento / de encender las lámparas dentro de casa / y alejar la oscuridad al exterior. Sin embargo

MIRADA: 126, 1

tras las montañas; sería llegado el momento / de encender las lámparas dentro de casa / y alejar la oscuridad al exterior. Sin embargo / --pensó-- ese espacio de tiempo iba a ser el / mejor del día; y ahora, con el sol rozando las / crestas, miraba satisfecho a la carretera que corría / a unos cien metros de la cristalera de la casa,

MIRADA: 129, 11

cuando las plantas y pantorrillas de ambos / reaparecieron, comprendió que la mujer debía / haberse alzado para que el hombre la penetrase. / --Cochino par de jodedores --pensó sin dejar / de sentir su miembro abriéndose camino hacia / arriba. En seguida los movimientos se hicieron / más enérgicos y poco después, tras lo que debió

MIRADA: 13, 14

con ambas manos. Quedó hecho un ovillo sobre / la alfombra, crispado el rostro, jadeante, cierto / de haberse abierto el hueso. / Piensa: --Voy a levantarme, tengo que levantarme. / Desearía no hacerlo pero lo va a hacer. / Lo sabe y se demora. Frota enérgicamente la pierna / herida para ganar minutos. Es tan hermoso

MIRADA: 15, 6

dormir... Abraza el butacón hasta alcanzar el dorso / con las puntas de los dedos. La fusión le hace / fuerte. No levantará la cabeza, no se moverá de / allí --piensa. Respira despacio. El cuerpo cede. / Afloja el abrazo. Finalmente, las manos cuelgan / débiles y tocan el suelo. Cambia el rostro de lugar / en busca de una zona seca de tela. Corre el tiempo

MIRADA: 24, 3

La penumbra se ha depositado sobre la alfombra / como una capa de suciedad. Ve los octógonos durante / el vaivén. -Quizá antes estaba pensando / -piensa-. Octógonos sucios y no rombos. Ni / blancos ni grises. Trata de recordar. El fondo oscuro. / Los octógonos, ahora lo recuerda, reflejan / el color del techo. Inclinado, no puede mirar al

MIRADA: 31, 9

desvanece. Alza la cabeza. Mira en la oscuridad. / Doblado por el dolor se humedece la cara. Busca / el retrete y levanta la tapa. El animal rabioso que / hace guarida en su vientre se dispone a salir, piensa, / se dispuso a salir y él se asustó y continuó / echándose agua a la cara como si ello retardara el / escopetazo que su estómago, tenso y cruzado por

MIRADA: 95, 18

¿Usted cree que le hubiera denunciado? Ese sí / que es un buen interrogante.» / Fue esa estúpida excitación de las manos la que / me cegó, piensa. No --sigue pensando-- no pudo / ser eso, no puedo estar tan loco como para ahorcarme / por esa debilidad. Echa atrás la cabeza y / cierra los ojos. La imagen de la muerte se niega a

RATON: 19, 13

el fenómeno histórico del regionalismo, bla bla bla". Pero este futuro "fenómeno / histórico" no fue en principio más que una pelotita de papel que / López Rodó echó al aire una mañana tonta y que el rapidísimo pelotari / Suárez, a la voz de "¡Mía!", empalmó de volea mientras pensaba: "¡Qué / bola, Señor, qué bola!". Y así, el más listo de todos los políticos (si bien en / la era de los Carter y los Giscard no es al fin tan difícil que un castellano / fino, con instinto y reflejos para el carpe diem, llegue a brillar como un

CINTA: 55, 4

porque entonces yo ya estaba más o menos como vosotros / ahora, zarandeado por esos síntomas que se nos echan / encima de improviso: canas, calvicie, prótesis dentales, grasa / que se acumula en la cintura... Y el terror de pensar: «Fin de / la segunda parte. Lo que queda sólo es basura». / RAMON.- Si nosotros permitimos que lo sea. / JAVIER.- ¿Y cómo puede evitarse?

CINTA: 83, 2

dímelo, ¡dímelo! / (Ríen.) / EMILIA.- Como casi siempre, ya sabes: nos conocimos, / pensé «no es mi tipo, nunca pasará nada» y a los pocos días, / pues pasó. Normal. / ADELA.- ¿Pero quién era? ¿Le quisiste mucho? / EMILIA.- Normal también. Al principio, más bien poco;

CINTA: 114, 31

EDUARDO.- Con los ojos me dijiste inmediatamente: / «Soy tuya. Haz lo que quieras de mí». / EMILIA.- Con los ojos puede que te dijera eso, pero en / realidad pensé: «Le gusto. Haré lo que quiera de él». / (Ambos ríen.) / EDUARDO.- ¡Qué bestias! ¡Cómo follamos por primera / vez!

CINTA: 9, 11

la mejor calidad y del máximo buen gusto. Clase. Personalidad. / Parece absorta escuchando la música. Esta comienza a amortiguarse / hasta que se extingue. Entonces Adela se incorpora, / avanza unos pasos y «piensa» en voz alta: / ADELA.- Los lugares donde hemos sido felices, siempre / conservan algo de esa felicidad. Esta casa creo que nunca / estará vacía para mí. Ni silenciosa. Ni fría... Durante los

BAIRES: 89, 31

así muchos amigos arquitectos así que n... nunca nos / hemos quedado desconectados; por ejemplo, renunciamos / a la facultad pero seguimos viendo gente y- - informándote / y demás. Vos pensás, ese tipo que estudiaba la carrera, / que no tenía casi amigos ni compañeros, ¿qué hará?, ¿cómo / se enterará de las cosas? / Enc.- Son los profesionales que tardan diez años en

MADRID: 158, 12

cuando ... V... desaparezca el guardia, pues entonces... empezarán / a, a... a hablar entre ellos. Claro, no los entenderemos, / pero...» pues no, nadie dijo nada, nadie dijo nada, le pareció / muy natural, y yo pensaba «si hubiera ocurrido esto aquí en / España ¿no? hubieran dicho: estos extranjeros, tal y cual / ¿no?». Pues nada, nadie dijo nada. / Enc.- ¿Les dejaban andar libremente?



MADRID: 158, 6

poco apartados. Nos... introdujo en, en la cola. Había un guardia / por allí pero, vamos, no intervenía en nada. Y, y nada, nos / metimos allí cuarenta o cincuenta personas, y nadie dijo nada / em aquel momento. Y yo pensé, pues éstos pensarán: «estos / extranjeros que vienen ahora aquí se meten, y nosotros para / atrás». Digo «ahora no dicen nada porque está el guardia, pero / cuando ... V... desaparezca el guardia, pues entonces... empezarán

MADRID: 314, 11

Inf. B.- Alegrecillo, vamos... / Inf. A.- ... que se forma de que algo se corta ¿no? y, entonces / ...V... yo di la vuelta al Paraninfo en el autobús; vi / que aquello estaba como muy negro, primero pensé: «no va / a haber clase»; segundo: «si hay clase, yo no entro aquí, vamos / ... V... no me apetece, porque por ... oír una clase no me / apetece que me desgracien ... así, sin venir a cuento». Lo que

3VOZ: 34, 2, 6, 43

heads" o "cabezas rapadas", que / tanto dieron que hablar en determinadas / ciudades españolas. Si es / cuestión de moda, piensan muchos, / no tardarán en hacer acto / de presencia. / Por no haber, ni siquiera existe

SONRISA: 140, 29

aquel dios, que echa atrás la cabeza para apurar el / vaso. Se limpia luego con el dorso de la mano y el / gesto sorprende a Renato. ¿ Por qué, si es allí el habitual? / Pero -percibe Renato- el padre ahora reprime / ese gesto. Más aún, en las últimas semanas ha / dejado de fumar; y ya no usa las botas en casa. Incluso / sea afeitado diario y un día se metió en el baño sin que

LABERINTO: 257, 18

a tocar clavijas y a meter alambres en todos / los agujeros que no estaban ocupados. La Emilia / me miraba hacer como esperando que yo dijese algo. / --No se me pasa por alto --peroré, pues-- que / ha sonado la hora fatídica de mirar hacia atrás con / la serena lucidez del que sabe que va a caer el telón / y que, a poco que remolonee, no tendrá que hacer

LABERINTO: 97, 9

que me despojara de la gabardina que traía abotonada / hasta la nuez y la depositara en el guardarropa. / Yo me resistí pretextando ser friolero de natural. / --Restaurante ser un horno --perseveró el chino--. / Servidor tener camisa pegada a cuerpo. / Se quitó la chaquetilla y nos mostró los húmedos / rodetes que circundaban sus axilas. Por no empezar

MADRID: 330, 37

aquello, y entonces yo, ni corta ni perezosa, cogí, me volví y / le digo: «Tal, tal y tal»; y... con la buena suerte que..., yo / me volví hacia este lado y a este lado tenía al presidente del / tribunal, ¿sabes?, y me puso en el examen con unas letras / enormes, rojas: «Habló». No puso nada más que habló, ¿no?, / entonces yo cuando, cuando vi que me puso eso ya le, le dije: / «Bueno, ¿merece la pena seguir haciendo el examen o me

1INFAN: 65, 32

MARISTEL.- Sólo a él le quiero. / PELUCHE.- ¡Pues ya puedes rezar para que ese Nachito / no se ponga al alcance de mi garrote!, porque si se / pone: ¡crak!, ¡crak!, ¡lo parto en dos!, ¡en cuatro!, ¡en / miles de trozos y se los echaría a los cocodrilos del / Lago Maldito! / MARISTEL.- ¡Ay, ay, ay!

LABERINTO: 213, 33

proseguir. Las arquivoltas del claustro carecen...". / --Maestro --exclamé--, ¿cree usted que estamos / sobre la buena pista? / --En ciencia --pontificó don Plutarquete-- nunca / hay que echar las campanas al vuelo. Yo, con / todo, osaría afirmar... / --¿Y dónde está situado? --me apresuré a preguntar

JOVENES: 50, 33

su vida sin la abuela, la forma en que su muerte / iba a pesar sobre él. Recordó que hacía poco tiempo, / cuando cumplió doce años, ella le había enviado dinero, / como siempre. «Como nunca más», precisó. / También en Nochebuena le daba dinero. Iban a visitarla / por la mañana, pero regresaban para cenar en casa, / solos los padres y él. Eso era todo lo que quedaba de la

SONRISA: 290, 11

casos parecidos. Otro cualquiera se hubiera quedado / allí, en el baño de..., bueno, esa señora. / --Hortensia. Estuvo admirable, ya te dije / --precisa Renato, que previamente ha referido con / todo detalle lo sucedido en aquella casa, hasta que se / trajo al viejo--. Es que padre... / Con los ojos del recuerdo revive a un Renato

3VOZ: 15, 1, 3, 3

"No es cierto que garantice la / eficacia contra la droga, es más / bien una Ley contra las libertades", / precisó el dirigente sindical. / Tras señalar que el Gobierno / "estimula los instintos más conservadores / de los ciudadanos",

3VOZ: 22, 3, 4, 8

claros", sostuvo el titular de / la Xunta, "e non hai nombramentos / interesados". / El dirigente autonómico precisó: / "Eu recibo recomendacións / e non poido nin recomendar / ao conserxe do edificio,

3VOZ: 22, 4, 1, 5

desprezo por aqueles que tiran a pedra e esconden a man", / en relación a las detenciones efectuadas en Galicia a sindicalistas, / presuntamente relacionados con el EGPGC. / Fraga precisó: "Todo partido que defenda a loita armada / sitúase así mesmo, con esa sola declaración, fora da legalidade". / El presidente de la Xunta agregó que "quen contribúan / a elo se sitúan fora do povo galego e da humanidade".

3VOZ: 26, 2, 2, 10

Democrático y Social, Rafael / Calvo Ortega, quien les prometió / el apoyo de su partido. "Este apoyo / \_precisó Piñeiro\_ podría / materializarse a corto plazo en alguna / interpelación parlamentaria". / Suscrito un seguro

3VOZ: 31, 5, 1, 10

"rinda contas" a la comunidad / universitaria de los gastos / realizados durante 1990. / "Non é de recibo \_precisan\_ / que a finais do ano 1991 / non teñamos información detallada / de cómo e en qué grado foi

3VOZ: 15, 3, 1, 59

sobre la valoración que a / título personal pueda hacer sobre / esa legalidad. Mi opinión personal / \_precisó\_ es que, tras las enmiendas / introducidas en la tramitación / en el Congreso de Diputados, / pueden quedar sin relevancia

1VOZ: 9, 3, 1, 28

subsisten diferencias en / puntos importantes. "Las posiciones / se van acercando, si bien / no sin esfuerzos", precisó el ministro / español, quien expresó su / esperanza de que en la cumbre de / Maastricht (Holanda) se alcance

1VOZ: 16, 2, 2, 12

ibenco de Can Misses al de Son Dureta. / Los médicos que lo atendieron en el primero, diagnosticaron / traumatismo encefálico, hundimiento / parietal y hematoma epidural, precisó un portavoz / del centro. / Preocupación / La vicepresidente del Parlamento balear y asesora

CRONICA: 58, 25

a Clotilde Armenta si había visto luz en esa / ventana, y ella le contestó que no, pero le pareció un / interés extraño. / --¿Le pasó algo? --preguntó. / --Nada --le contestó Pedro Vicario--. No más / que lo andamos buscando para matarlo. / Fue una respuesta tan espontánea que ella no

CRONICA: 59, 2

gemelos llevaban dos cuchillos de matarife envueltos / en trapos de cocina. / --¿Y se puede saber por qué quieren matarlo tan / temprano? --preguntó. / --El sabe por qué --contestó Pedro Vicario. / Clotilde Armenta los examinó en serio. Los conocía / tan bien que podía distinguirlos, sobre todo

SUR: 103, 11

sabes muy bien dónde está Dios, a lo mejor te equivocas / y envías tu súplica al diablo. / Yo no podía reconocerle con aquel descaro y cinismo. / --¿Está ella ahí? --preguntó colérica doña Rosaura. / Pero él no le respondió y, cuando la tuvo enfrente, empujándole / con violencia para que la dejara pasar, nos / cerró la puerta a todas.

SUR: 96, 21

y, sobre todo, con aquellos movimientos de cabeza / que con tanta habilidad sabía ella combinar con esbozos / de sonrisas y miradas acusadoras. / --¿Qué va a pasar con Bene ahora? --preguntó Santiago / con crispación. / -- Nada que yo sepa. Seguirá donde está, como siempre. / --¿Y dónde ha estado hasta ahora?

SUR: 96, 7

habría asegurado que la muchacha había guardado siempre / con mi padre la misma distancia. Sin embargo, Santiago / parecía haber confirmado ya sus primeras sospechas. / --¿Para quién has encargado flores? --preguntó de / repente. / --¿Me estás espiando? --le respondió nuestro padre / con buen humor.

DIEGO: 108, 7

súbitamente cohibidos, conscientes de la trascendencia / del momento porque a medida que avanzan todos guardan / silencio... / "¿Te sientes bien? --pregunta mi mujer--, te has puesto / muy pálido. ¿No quieres que nos sentemos? Dejamos / a la hija en la fila y la alcanzamos cuando esté más cerca." / "No, no, no es nada, estoy bien." Pero no estoy bien.

DIEGO: 100, 14

"Te apuesto a que va a haber crepas con huitlacoche, / es el plato fuerte de Mayita, y además, es de temporada. / O sopa de hongos, o crema de aguacate, o de piñones, / folclórico, folclórico, para que el general pregunte: / Qu'est-ce que c'est que cela?, ca mon Général, c'est du / poulet au chocolat. ¡Cuánto te apuesto!" "¡Ay, no te hagas, / ni modo que den Quiche lorraine, si ésa la come en

DIEGO: 47, 15

confidente y agradezco tu gesto, no puedo verlas porque / siento celos y no logro reprimirlos. Hiciste bien en decírmelo / Diego, no te reprocho nada, después de todo Ehrenburg / fue quien te presentó a Marievna cuando preguntaste / en La Rotonde: "¿Y quién es esta admirable caucasiana?" / Y en ese momento, Marievna también buscó mi / amistad, pero mis celos son ardientes y no tolero siquiera

DIEGO: 148, 33

en esa biblioteca oscura debía ser el reloj. El maître de / pie en una esquina, con los brazos muy pegados al cuerpo, / tenía la rigidez inquietante de una figura del Museo / de Cera. "¿Llueve?", pregunté. Hizo una señal afirmativa / con la cabeza. Tendí la oreja. Hubiera querido oír la / lluvia, pero ningún sonido penetraba estos muros tapizados. / Me dispuse a hojear un libro, estiré el brazo, jalé

DIEGO: 120, 35

--Se me cayó de cabeza. / --Pero ¿cómo lo tuvo? / --Me acuclillé aquí a un ladito. / Hilaria preguntó, como profesionalmente: / --¿No lo va usted a curar de su ombliguíto? / El doctor no se dignó contestar y sólo procedió con / manos rápidas. Luego, haciendo caso omiso de los presentes,

DIEGO: 125, 27

tiene que pasar a la incubadora, le vamos a poner suero, / hay que fortalecerlo. Puede usted venirlo a ver todos los / días de tres a cuatro". / --¿Estará fuera de peligro? --preguntó ansiosa Mónica. / --Sí, señorita. / --Muchas gracias, doctor. / --Esperen un momento a que la encargada tome los datos.

DIEGO: 127, 23

--Aquí no le va a hacer falta a su chavalito. / Nadie tomaba en cuenta a Mónica; simplemente no / pertenecía a ese mundo. / --¿Se pondrá bien? --preguntó Mónica. / --Sí cómo no, se le vamos a devolver buenito --sonrió / jovial la mujer. / Mónica pensó: "Qué buena gorda, todas las gordas son

LABERINTO: 222, 9

--¿No te han visto? / --No lo sé. Llevaban la cara tapada. Y cantaban / una canción, a coro. Los últimos transportaban... / --¿Qué? --preguntamos el profesor y yo al ver / que se resistía a decírnoslo. / --Un ataúd. O así me lo pareció. / Iba yo a proponer que regresáramos a la taberna

LABERINTO: 219, 12

--preguntó don Plutarquete. / --Porque lo retransmiten vía satélite desde no sé / dónde. Desde Francia, supongo. / --¿Y quién juega? --Volvió a preguntar don Plutarquete, / que siempre estaba en baba. / --La selección nacional contra unos cabrones. Si / quieren cenar y ver el partido, les pongo una mesa.

LABERINTO: 207, 21

Pandora a puerto seguro, no sólo porque su estado / precisaba de reposo y atenciones, sino también porque / cargar con ella era una lata y un entorpecimiento. / --Pero, ¿dónde la vamos a meter? --preguntaron / al unísono el profesor y la Emilia. / --Eso --dije-- ya lo tengo yo pensado. / Capítulo vigésimo

LABERINTO: 94, 25

jugar al bridge --replicó la fámula--. Bien se echa / de ver que no se gana usted el puchero currando. / --¿Cómo es que tiene usted la llave de la casa? / --pregunté yo. / --Porque me la dio la señorita. Ella no está casi / nunca y servidora es de toda confianza. / --No lo dudo. ¿Desde cuándo trabaja usted en

LABERINTO: 51, 16

hubo entrado volví a cerrar y a colocar el mueble a / modo de parapeto. / --¿Qué has estado haciendo con mi boudoir? / --preguntó la muy boba. / --Gimnasia. ¿Has averiguado algo? / --Me parece que sí --se sacó del escote una bola / de papel que alisó sobre la tabla del tocador, repasó

LABERINTO: 76, 23

que no compráramos telefónicas por nada del mundo. / --No sabía que la coyuntura fuera tan sombría / -- comenté cuando se hubo ido. / --¿Dónde has estado metido últimamente? --preguntó / la Emilia. / Estimé que no reforzaría nuestra embrionaria / alianza si le decía que acababa de salir del manicomio,

LABERINTO: 115, 16

junto a la acera, vigilando el terreno. / --Vamos a tener que ingeniárnoslas de algún / modo para salir de aquí -- anuncié. / --¿Y a dónde vamos a ir? --preguntó la Emilia / con los ojos entrecerrados y la voz lastimera. / --A ninguna parte --exclamó con súbita energía / el vetusto historiador--. Ustedes se quedan a pasar

LABERINTO: 12, 4

de un pantalón de tergal. Entraron en el coche los / dos secuestradores, haciendo de mí escabel, ronroneó / el motor y partimos rumbo a lo desconocido. / --¿ Estaba solo? --preguntó el que había dado la / orden de marcha. / --Con otro majara --dijo uno de los esbirros. / --¿Qué habéis hecho con él?

LABERINTO: 161, 7

se encerró en el dormitorio donde yacía María Pandora. / Del que emergió a poco diciendo: / --Todo en orden. / --¿ Vivirá, doctor? --preguntó don Plutarquete. / --Por supuesto, por supuesto, siempre que en el / futuro se anden con más cuidado. ¿Quién es el padre / de la criatura?

LABERINTO: 219, 9

Miquel, no te compliques la vida. Así que nada de / frivolidades. / --¿Por qué dan el partido a las dos de la mañana? / --preguntó don Plutarquete. / --Porque lo retransmiten vía satélite desde no sé / dónde. Desde Francia, supongo. / --¿Y quién juega? --Volvió a preguntar don Plutarquete,

LABERINTO: 220, 14

--Le agradecemos mucho su advertencia --dijo / la Emilia en nombre de los tres--, pero nos gustaría / saber cómo se llega al monasterio. / --¿Traen coche? --preguntó el tabernero. / --Sí / --Pues como si no, porque hay que llegar a pie. / Sigán esta calle hasta el final y verán un sendero

LABERINTO: 227, 24

--¿ Vienen muchos visitantes al monasterio? --le / pregunté al portero, más por romper el mutismo en / que habíamos caído que por afán estadístico. / --¿Cuándo? --preguntó el portero. / --Durante el año. / --No lo sé. / Decidí renunciar a las trivialidades. Nuestro guía,

LABERINTO: 229, 16

--pregunté. / --Diecinueve éramos anoche. A nuestra edad, no / me atrevo a aventurar cifras. / --¿ Todos hombres? --preguntó la Emilia. / --Todos varones --asintió el padre prior con aire / condescendiente. / --¿ Y ninguno joven? --dijo don Plutarquete.

LABERINTO: 231, 18

porque hace tiempo que no los oímos aullar en las / noches de luna. O será que son ya viejos y no les sale / la voz. / --¿No podrían haberse reproducido? --preguntó / la Emilia. / --¿Qué es eso? --preguntó el padre prior con genuino / interés.

LABERINTO: 231, 20

la voz. / --¿No podrían haberse reproducido? --preguntó / la Emilia. / --¿Qué es eso? --preguntó el padre prior con genuino / interés. / --Una última pregunta, reverendo padre --dijo / yo--. ¿Ha oído hablar alguna vez del Caballero Rosa?

LABERINTO: 253, 10

--¡Cielos! Esto entorpecería enormemente nuestro / ingreso en el Mercado Común --exclamé--. Hay / que impedirlo. / --¿Cómo? --preguntó la Emilia. / --Como sea --dijo yo. / Capítulo vigesimoquinto / ¿NUCLEAR? NO, GRACIAS

LABERINTO: 85, 19

oyen en estos tiempos. Por último llegué a la conclusión / de que los individuos estaban buscando algo / afanosamente. / --¿No se le ocurrió avisar a la policía? --preguntó / la Emilia. / --Mientras creí que se trataba de un robo, sí. / Cuando vi que era un registro, me asaltaron las dudas.

LABERINTO: 88, 27

disculpaba el portero--. A un vecino mío, por pasarse / de listo, le dieron de palos, le robaron todo lo que / tenía y le hicieron apostatar de la religión católica. / --¿Qué pinta tenía? --preguntó el otro individuo. / --Asquerosa -- dijo el portero asestando un puyazo / a mi vanidad--. Como de esta estatura, poco / más o menos, esmirriado, con cara de nabo... yo

LABERINTO: 94, 14

de cigala, que al verme lanzó un chillido y se / persignó con gestos de mosquetero. / --Ay, Jezú --dijo señalándome--, un pervertío. / --¿Quién es usted? --preguntó la Emilia con esa / voz de pito que se saca después de recibir un susto. / --Azucena Remojos, fregona pedanea, para lo / que tengan a bien los señores disponer.

LABERINTO: 53, 25

confeccioné un primoroso bigotito. Luego me engominé / el pelo con la grasa del bocadillo que me / había quedado en las manos. / --¿Qué tal? --pregunté. / --No te sienta bien el uniforme de camarero. / --Peor me sentaría salir a la calle desnudo, idiota. / Yo te preguntaba por el camuflaje.

LABERINTO: 73, 29

sonó perentorio el teléfono. La Emilia dio un respingo / y dirigió miradas amedrentadas y dubitativas ora / al aparato ora a mi persona. / --¿Qué pasa? --pregunté. / --Nada. Que me han puesto el teléfono hace sólo / un par de días y sólo le había dado mi número a Toribio / --dijo la Emilia.

LABERINTO: 217, 31

--Perdonen que no les atienda --dijo--, pero tengo / que terminar de montar el proscenio antes de / que empiecen a llegar. / --¿A llegar quién? --pregunté. / --Collons, la gente. / --¿Y cada día monta y desmonta usted el tenderete? / --Lo que me empreña de los turistas es que hay

LABERINTO: 229, 13

por otra parte, yo también estoy a pique de volver / al polvo. Veremos quién puede con quién. / --¿Cuántos monjes componen la comunidad? / --pregunté. / --Diecinueve éramos anoche. A nuestra edad, no / me atrevo a aventurar cifras. / --¿Todos hombres? --preguntó la Emilia.

LABERINTO: 238, 9

--... cuarenta y ocho, cuarenta y nueve y cincuenta / --contó--. Ya está. Por supuesto, puedes encender / tu cirio y hasta llevarte el candel, si lo deseas. / --¿Todos los monjes se flagelan? --pregunté. / --Oh, no --dijo el penitente--. En este sentido / somos supermodernos. Mi caso es excepcional. / --¿Por qué? --quise saber.

LABERINTO: 240, 32

--Echale guindas al pavo --cuchicheó. / --¿Qué notable! --dije. / --Si quiere, le presto el cinturón. / --¿Era una voz de mujer? --pregunté. / --¿Y de tronío! / --¿Me permite que me acueste en su catre? Es / sólo para hacer una prueba.

LABERINTO: 241, 20

un boquete de un centímetro de anchura / entre dos piedras. Apliqué la oreja al boquete y oí la / coplilla con patente claridad. / --¿A dónde da esta pared? --pregunté. / --A la ladera del monte --dijo el endemoniado--. / El monasterio está edificado en una cornisa natural. / La fachada norte linda con la pendiente.

LABERINTO: 82, 30

que un timbrazo, opté por responder a la llamada / y, a tal efecto, pulsé un botón que había a mi derecha, / pegué los labios a la rejilla del micrófono, introduje / la lengua por las estrechas hendiduras y pregunté: / --¿Quién va? / --Un amigo de la señorita Trash --respondió altisonante / el aparato--. Sólo quiero ayudarles. Comprendo

LABERINTO: 86, 28

Me quedé un tanto perplejo ante semejante acusación, / pero decidí postergar hasta un momento más / propicio la consideración de si estaba o no fundada. / --¿A qué hora cierra --pregunté en cambio-- la / agencia teatral La Prótasis? / --Al público a las cinco. A veces se queda alguien / trabajando hasta más tarde. ¿Por qué?

LABERINTO: 138, 9

manos el volante atrancado y recorrió con la mirada / la distancia que había entre mis ojos adormilados / y el maletín que sostenía sobre las rodillas. / --Y ahora, ¿qué? --preguntó. / --Ahora te quedas con el maletín y mañana sin / falta llamas al comisario Flores, le repites lo que te / acabo de referir y le haces entrega del maletín y del

LABERINTO: 144, 27

cercenado limpiamente. Sin decir nada volví junto / a la Emilia, que levantó la cabeza cuando mis esquemáticas / pantorrillas entraron en su campo visual. / --¿Van a venir? --preguntó con ansiedad. / --No. Me han dicho que están en huelga --mentí / para no aumentar su desazón--. Sigue con lo que / estabas haciendo.

LABERINTO: 177, 3

tan excitada que no se extrañó de hallar abierta la / puerta, como yo en mi turbación la había dejado, / ni reparó en los estropicios. / --¿A que no sabéis --preguntó sin saludar ni / nada-- a quién acabo de ver? / Mi Silencio, el semblante recriminatorio que lo enmarcaba / y el aspecto de don Plutarquete le hicieron

LABERINTO: 182, 15

con mi ingenioso plan, piedra angular del cual era / fingir el displicente desdén por lo mundano que caracteriza / al magnate ahíto de mimos y placeres. / --¿Con quién --preguntó a cabo-- están ustedes / citados? / --El Consejo de Administración, en sesión plenaria, / aguarda nuestra visita --dije con falsa modestia--.

LABERINTO: 21, 25

de que semejantes regalos hay que atajarlos / de raíz, so pena de meterse en unos líos de madre / santísima, me atreví a levantar el dedo para pedir / la palabra. El prócer frunció el ceño y preguntó: / --¿Pipí? / --No, Excelencia reverendísima --empecé a decir. / Y en este atento preámbulo quedó encallada la perorata,

LABERINTO: 244, 8

la Emilia, que se había reunido conmigo. / --Vuelve a la celda --le dije-- y espera a que / lleguen los monjes. / --¿Tú vas a entrar ahí? --preguntó señalando el / túnel. / --Le dije que sí / --Pues voy contigo --afirmó.

LABERINTO: 263, 7

daca internacional cuando se abrió una vez más la / puerta e hizo su entrada en la sala ni más ni menos / que el comisario Flores. / --¿Cómo vamos? --preguntó antes incluso de / identificarse. / --Numancia, macho --dijo el cabo. / Pusieron de vuelta y media al seleccionador nacional

JOVENES: 101, 26

Dale a tu padre sólo una copa más.» David lo hubiera / dicho, lo hubiera gritado desde su sillón, el mismo / que él ahora ocupaba... / --¿Te pasa algo? --preguntó Genoveva. / Encendió la luz, y la penumbra en que se habían / ido deslizando se convirtió de pronto en una claridad / hiriente. Julián cerró los ojos, inclinó la cabeza sobre

JOVENES: 102, 24

francés como sus amigas y él se opuso, María lo aceptó / sin discusión... / Un rayo se filtraba entre la niebla del sopor. / --A Francia, ¿por qué no? --preguntó Julián. / Genoveva, sorprendida por el repentino interés en / lo que no pasaba de ser un ejemplo de la complacencia / de María ante los caprichos del padre, se quedó un

JOVENES: 104, 35

--Parece un pueblo abandonado --dijo. / --Todos estarán trabajando --apuntó Poli. / En seguida empezaron a hablar de Javier. / --¿Tú crees que le reñirá el padre? --preguntó Poli. / --No creo. ¿Qué culpa tiene él, si está malo? / --¿Por qué lloraría entonces? --siguió preguntando / Poli.

JOVENES: 136, 26

debía estar tomada desde dentro del jardín, porque no / se veía la verja exterior inevitable para el acceso a la / fortaleza. / Después de contemplarla, Julián se la devolvió a Genoveva. / --¿Tú lo entiendes? --preguntó Genoveva. / Él hizo un gesto ambiguo, dudoso en apariencia, aunque / era una forma de ganar tiempo y evitar una toma

JOVENES: 140, 37

del primo, era un verdadero revolucionario y estaba metido / hasta allá en la lucha y estudiaba en la universidad / con graves sacrificios y... / --Tu padre es un pequeño empresario, ¿no? --preguntó / Julián. / El chico, sorprendido, tuvo que asentir. / --¿Y qué tiene que ver eso? Él es un obrero más.

JOVENES: 157, 38

los brazos, le golpeaba en el estómago. / «Las manzanas --pensó--, las manzanas y tanto / vino.» / --¿Con quién has estado? --preguntó la madre. / --Con Julián y unos amigos --contestó él. / Hizo un esfuerzo para intentar transmitirle al menos / una sombra de interés, de comprensión.

JOVENES: 163, 9

David joven, un eco de alegría o de mayor espontaneidad, / o era sólo que ya no le consideraba un extraño, / como el primer día... / --¿Qué hago? --preguntó Genoveva. / Y Julián no supo a qué «hacer» se refería la pregunta. / --No entiendo --contestó. / --Con la madre de David. Con el dinero. Qué hago...

JOVENES: 169, 12

David tenía en la mano una taza de té, pero apenas / la tocaba. «El pequeño, como el padre y la abuela, café», / había diagnosticado el ama. / --¿Puedo? --preguntó el chico, alargando la mano hacia / la botella de whisky. «Mi botella --pensó Julián--. / Ni café ni té. Quiere beber como nosotros hacíamos, / como alguien, ¿el padre?, le habrá contado que hacíamos

JOVENES: 171, 3

El chico no respondió. Ella callaba, pero no escaparía. / Había llegado la hora de la pregunta cruel, del / acorralamiento, del acoso. / --¿Qué clase de marido era David? --preguntó Julián. / «... qué clase de amante, compañero, señor, esclavo...» / --¿Cómo te pagaba David? --volvió a preguntar. / «... no importa que esté el chico; debe oír la pregunta

JOVENES: 172, 24

del mediodía descendió sobre las calles desiertas, / los portales entornados, las ventanas cerradas, los templos, / los conventos, los edificios civiles solemnes y herméticos. / En una plaza había un cuartel, y Julián preguntó: / --¿Es éste el tuyo? / --No --contestó David--, no es ése. Hay más de uno. / Ahora la ciudad reposaba adormecida en la canícula,

JOVENES: 173, 5

los chopos. Las ramas se movían levemente, / penachos ahusados de hojas redondas verde claro, verde / tierno, que remataban el tronco recto. / --¿Tú has pensado casarte algún día? --preguntó / David. / Julián le miró con extrañeza. / --¿Por qué me lo preguntas? ¿Lo estás pensando

JOVENES: 94, 39

completo. / --El novio le decepcionó. Parecía mayor que la princesa; / era un poco gordo, un poco calvo, un poco vulgar. / --¿Cómo le ha dado por casarse con este tipo? --preguntó. / La madre, entre informada y despectiva por su ignorancia, / le contestó: / --Dinero, hijo, dinero. ¿No sabes quién es él? Tiene

JOVENES: 104, 10

Repentinamente, Javier se dio la vuelta y mostró su / cara enrojecida y húmeda. Los ojos habitualmente pequeños / casi desaparecían entre los párpados hinchados. / Ya no lloraba. Preguntó, señalando a Poli: / --¿Y éste aprobó? / Poli se volvió y contestó lacónicamente. / --Sí.

JOVENES: 122, 31

ver al médico que hablaba con la madre y al padre / pálido, con los ojos cerrados, tendido en la cama, como / lo había dejado al salir por la tarde. / No preguntó ¿qué pasa? porque advirtió que la madre / no le veía, no reparaba en él, reclamaba insistente / una respuesta: / --¿Pero cuánto, cuánto cree que puede durar?

JOVENES: 139, 30

de atacar de nuevo. Se llevó a los labios el vaso de vino / y se lo bebió de un trago. El tabernero se acercó con la / garrafa de cristal en la mano y se lo llenó de nuevo. / --¿Nadie bebe aquí? --preguntó un poco hosco. Había / tomado nota de las acusaciones del joven amigo y / les miraba con cierta prevención. «Señoritos, pensará, / señoritos que se las dan de pobres», reflexionó David.

JOVENES: 149, 13

Ella sonrió y los ojos se le iluminaron, como los de Julián / cuando discutía o recitaba o le explicaba algo que / él debería saber. / --¿Te gusta la música? --preguntó. / --Sí --dijo David. / Y se sonrojó porque era verdad, pero no del todo, / ya que la música que él reconocía eran las fáciles, melosas,

JOVENES: 157, 17

cuello largo, surcado de arrugas, en dirección al hijo. / «Parece una culebra», pensó David. Sintió unas ganas / absurdas de reír y luego se avergonzó de sí mismo. / «Estoy borracho», reflexionó. Luego preguntó: / --¿Dormías? / La madre le examinaba, espiaba las ojeras, aspiraba / el aliento que él trataba de contener, calibraba la estabilidad

JOVENES: 157, 30

Ahora le miraba acusadora, y el cuello tenso y palpitante / volvió a evocar en David la imagen de una serpiente / a punto de saltar. / --¿Has cenado? --preguntó. / Ella le contestó con otra pregunta: / --¿Cuándo he cenado sin esperarte? / El asombro destilaba un reproche pastoso, una especie

JOVENES: 169, 26

chico en un brindis silencioso que creaba entre ellos / un vínculo de amistad. Genoveva se sirvió una segunda / taza de té. / --¿Tú vives solo? --preguntó. / Y Julián dedujo que la pregunta había sido inspirada / por la imagen del hijo buscando en él la sombra / del padre desaparecido.

JOVENES: 78, 30

Julián le extendió la copa vacía y al mismo tiempo / se advertía: «Cuidado.» El vino y aquel sol del mediodía / le estaban trastornando. Antes de beber de nuevo, una / confusa exaltación le hizo preguntar: / --¿No has estado nunca en Ibiza? / Una crispación levísima, apenas una arruga en la / frente, precedió a la respuesta de Genoveva.

JOVENES: 65, 30

respuesta le pareció un intento de explicarse a sí mismo / que era ésta la raíz de sus diferencias, lo que los hacía / distintos y superiores a él. / --¿Y la tía? --había seguido preguntando la madre. / Él iba a contestarle: «Muy guapa, cariñosa conmigo, / pero rara. Siempre estaba encerrada...» Pero no fue / preciso que hablara, porque la madre se anticipó a su

JOVENES: 104, 37

En seguida empezaron a hablar de Javier. / --¿Tú crees que le reñirá el padre? --preguntó Poli. / --No creo. ¿Qué culpa tiene él, si está malo? / --¿Por qué lloraría entonces? --siguió preguntando / Poli. / David le contempló con asombro. Tal muestra de insensibilidad / le indignó, pero Poli era un buen amigo y

JOVENES: 102, 4

--Estaba seguro --farfulló. Y continuó con voz más / clara y firme--: Estaba seguro de que David adoraba / a su hija. / Temió que Genoveva preguntara: ¿Por qué? / Podía haberle dicho: David fue siempre amado por / las mujeres, su madre, su hija, tú. Estaba olvidando a / Annick. En su bruma advirtió que las mujeres de David

JOVENES: 37, 33

de junio: césped cortado, madre selvas, pinos de la sierra / cercana. No era tarde, pero el silencio ya tenía la / consistencia de la madrugada. / --¿No vas a estar aquí demasiado sola? --preguntó / Julián. / Genoveva no había vuelto a hablar desde que hacía / un instante expresara la sorprendente y para Julián desconocida

JOVENES: 42, 41

su obligación de formularle las preguntas del / padre: / -- ¿Has hecho los deberes? ¿Qué tal va ese latín? / Fue David quien preguntó: / --¿Cuántos días estará papá en Madrid? / --No lo sé --contestó la madre. Y suspiró. / David la contempló severamente. Su propia debilidad,

JOVENES: 47, 24

continúe ante ella ocupando un espacio vacío, eso es / todo...» / --La galería no va bien, pero sigue... --dijo. / --¿Te da dinero? --preguntó Genoveva, y esperó con / una chispa de codicia en los ojos. / --Nada que yo haga dará nunca dinero --fue la respuesta / de Julián.

JOVENES: 78, 26

las que se ocultan cuerpos blandos, pálpitos asustados, / tersos cuerpos, replegados sobre sí mismos en / pequeñas mansiones nacaradas... / --¿Más vino? --preguntó Genoveva. / Julián le extendió la copa vacía y al mismo tiempo / se advertía: «Cuidado.» El vino y aquel sol del mediodía / le estaban trastornando. Antes de beber de nuevo, una

JOVENES: 79, 28

cierta cortés rutina en la pregunta. / ¿No comes? Sólo una pregunta. Eso era todo. / III / --¿Es muy difícil conseguir el Premio Nobel? --preguntó / David. / El sol del invierno se filtraba por los visillos de encaje / y depositó un rayo pálido sobre las manos cruzadas

JOVENES: 85, 15

sido olvidada. La carne y la ensalada estaban casi intactas / en el plato de Julián, pero él levantó el vaso vacío / pidiendo más vino y Genoveva le sirvió. / --Él hablaba mucho de ti --dijo Genoveva. / --¿Mucho? --preguntó Julián, sorprendido. / Quería sonreír, pero temía que su sonrisa fuera ya / una mueca.

JOVENES: 85, 25

No podía comer. «Es el vino --pensó--, el vino y / luego el sol; beber al sol es peligroso...» / --David me tenía miedo --se oyó decir a sí mismo, / y le pareció una frase absurda, fuera de lugar. / --¿Miedo? --preguntó Genoveva. / --Miedo --repitió Julián. / Pero ella no replicó, no quería indagar las causas de



JOVENES: 85, 31

Pero ella no replicó, no quería indagar las causas de / aquella afirmación tan gratuita, porque ¿qué miedo iba / a tenerle David a él, qué miedo el poderoso al débil, el / triunfador al derrotado? Aunque ¿quién era el derrotado? / --¿Y tus hijos? --preguntó Julián. / Un leve movimiento de hombros, un gesto apenas / perceptible de disgusto, un minúsculo rechazo de la palabra

JOVENES: 86, 8

asomo de disgusto, el cansancio del gesto al tener / que incluir entre los hijos a aquel último, el que tenía / la misma voz que David joven... / --¿Tienes Alkaseltzer? --preguntó Julián. / Porque era necesario detener el delirio. Y cuando / Genoveva extendió la mano para alcanzar el tubo de / la bandeja de botellas, se dijo que también ella o alguien

JOVENES: 112, 19

hogar y de las Nochebuenas. / Hace un instante, la chica había entrado en el comedor / y con voz inquieta, como si temiera una negativa, / había preguntado: / --¿Me deja ir la señora a la Misa del Gallo? / La madre hizo un gesto afirmativo; ni siquiera se / molestó en decirle:

JOVENES: 154, 3

de la botella vacía, a su insistente musiquilla..., ils chantent / pour les filles qui n'ont pas de mari... Quizá sí, / quizá eran las notas de aquella canción... Él se había / puesto furioso y había preguntado con insidiosa curiosidad: / «¿Quién de los dos le gustaba al francés?» / Sacudió la cabeza para ahuyentar el recuerdo como / se ahuyenta un insecto molesto. Luego se levantó y fue

JOVENES: 171, 5

acorralamiento, del acoso. / --¿Qué clase de marido era David? --preguntó Julián. / «... qué clase de amante, compañero, señor, esclavo...» / --¿Cómo te pagaba David? --volvió a preguntar. / «... no importa que esté el chico; debe oír la pregunta / y la respuesta...» / Desde muy lejos, desde la frialdad y la medida de

JOVENES: 14, 20

Quizá para apagar su ira, tal vez tratando de suavizar / su ataque, Genoveva se levantó y fue hacia una mesa / llena de botellas y vasos. / --¿Quieres una copa? --preguntó mientras ella se / servía. / --Por favor --pidió Julián, y ya más relajado, aceptando / la tregua y la implícita disculpa, añadió--: Yo

JOVENES: 26, 12

cerrar, pero allí estaban todos, el padre y los amigos, / apiñados en torno a la camilla, totalmente cubierta de / periódicos extendidos. / --¿Qué pasa? --preguntó sobresaltado. / El padre le acercó a su pecho, apretó su cabeza contra / el áspero tejido de su traje y muy nervioso, muy alegre, / en voz muy clara, dijo:

JOVENES: 32, 1

El amigo se le quedó mirando con la flauta en la / mano y suspendió la trabajosa perforación de un agujero / en el tallo leñoso. / --Tú eres un poco lerdo, ¿no? --preguntó entre despectivo / y molesto--. Tanto presumir de lo que sabes, / pero luego: «Mis padres no, mis padres sin tocarse ni / mancharse...» ¿De qué guindo te caes...?

JOVENES: 34, 11

sola. Todavía el padre no había regresado de la tertulia / del casino. / Al verlo, la madre se asustó un poco. / --¿Qué te ha pasado? --preguntó. / David estaba a punto de llorar. / --¿Qué te pasa? --insistió la madre. / David echó por tierra todo el orgullo de sus once

JOVENES: 50, 1

ni límites. / Lucía entraba con la cena en la bandeja y la colocó / a su lado, en una mesa baja. / --¿Qué has hecho? ¿Dónde has andado? --preguntó. / David estuvo a punto de decirle: «¡A ti qué te importa!» / Pero se contuvo, porque era mejor ser amable / si quería tenerla de su lado.

JOVENES: 52, 1

teléfono. / La chica no dijo nada y se encogía cada vez más en / el borde del sillón. / --¿Rezamos? --preguntó en voz baja. / --No --dijo David con el tono severo del padre--. Si / quieres, vete a la cama --añadió. / La chica no se movió y él se lo agradeció, aunque

JOVENES: 59, 20

bebió un poco de vino y dijo: / --No. Al Sur, no. A Madrid. / La madre siguió comiendo, tranquila y seria. Sin levantar / los ojos del plato, preguntó: / --¿Tu hermana otra vez? / --Sí --admitió el padre, y añadió--: Me parece que / es una buena ocasión para que David conozca Madrid y

JOVENES: 17, 15

su armario; venderlo y decir que le había desaparecido; / meterse en la cama todo el verano y decir que estaba / enfermo; marcharse de casa... / --¿Qué te parece? --preguntaba el padre, impaciente--. / Di algo de una vez. / -- La bicicleta --balbuceó David a pesar suyo--. Yo / creo que era mejor la bicicleta...

JOVENES: 79, 23

Pero ya la desazón, la arruga, habían desaparecido. Los / ojos azulados, grisáceos, violeta, le miraban sin ira, sin / tristeza, ni miedo. / --¿No comes? --preguntaba Genoveva. / No había venganza ni triunfo, sólo cierta curiosidad, / cierta cortés rutina en la pregunta. / ¿No comes? Sólo una pregunta. Eso era todo.

JOVENES: 138, 37

de las fucsias, la glicina malva trepando por las / columnas del porche. / --¿Tú lo entiendes? / Porque ¿quién, preguntaba Genoveva, podía entender / la incongruencia de renunciar un solo día a la belleza, / la lujosa solidez del palacio de verano? / «Nadie puede entenderlo», hubiera sido la respuesta

JOVENES: 65, 14

prendía en el torbellino de los coches que avanzaban en / riadas metálicas para detenerse de pronto y arrancar de / nuevo, enloquecidos por el guiño del semáforo. / --¿En tu ciudad no hay coches? --preguntaban los / primos, divertidos. Tenían una voz sonora, hablaban de / una forma clara, recreándose en todas las palabras como / si paladearan el sonido.

JOVENES: 100, 23

la apropiación indebida de un papel que no era el suyo. / Julián no contestó. Administraba sus palabras porque / estaba cansado. Se limitaba a las respuestas esperadas, / solicitadas por Genoveva, como un momento antes, / cuando ella había preguntado: Pero a la madre ¿sí / la conocías...? / Y él había tenido que contestar: Sí; a la madre, sí...

JOVENES: 80, 7

pero este hombre no lucha, no se recupera, no / hay quien le haga comer...» / David trataba de avivar con su charla la llama adormecida / en el padre; por eso había preguntado: «¿Es / muy difícil conseguir el Premio Nobel?» / Volviendo de la bruma, el padre contestó: / --Muy difícil, David, el Premio Nobel es muy difícil...

JOVENES: 103, 37

Porque eran los suspensos los que le habían hecho llorar, / eso estaba claro. Parecía tranquilo cuando llegaron, / y hasta se había reído cuando contaron las últimas hazañas / de la clase; pero de pronto había preguntado: / «¿Os han leído ya la lista de los que pasan curso?» / Y ellos no habían podido evitar la verdad: «Sí, Javier; / la han leído y tú no estás. Parece que te cargan las Matemáticas.»

GLENDIA: 110, 16

un clone. ¿Un qué? (Paola). Yo te entiendo, suspira / Lucho, es cierto, es cierto, el canto y la vida / y hasta los pensamientos eran una sola cosa en / ocho cuerpos. ¿Como los tres mosqueteros, pregunta / Paola, todos para uno y uno para todos? / Eso, m'hija, concede Roberto, pero ahora lo llaman / clone que es más piola. Y cantábamos y vivíamos

CAIMAN: 15, 34

DIONISIO.- Me interesa más la obra maestra de tu / mujer. (A ROSA.) ¿Cuándo nos la lees? / ROSA.- Aún no veo claro el final. (Suspira.) / NÉSTOR.- (Bebe un trago y pregunta, falsamente trivial.) / ¿De qué trata? (Absorta en su trabajo, ella no responde.) / DIONISIO.- (Con un dedo en la boca.) ¡Chist! Siéntate a / mi lado y te lo cuento.

HISTORIAS: 115, 26

era el logro de viviendas «menos espaciosas, pero más / lógicas, más prácticas, y por eso más dignas que las / de esta región». «¿Qué tienen de malo?», se atrevió / a preguntar. «Despilfarro de materiales y de espacios. / Cómo me gustaría que hablaras con mi profesora, la / señorita Vaillant, discípula de Le Corbusier, que le / firma los proyectos.» Estuvo a punto de preguntar:

HISTORIAS: 115, 29

a preguntar. «Despilfarro de materiales y de espacios. / Cómo me gustaría que hablaras con mi profesora, la / señorita Vaillant, discípula de Le Corbusier, que le / firma los proyectos.» Estuvo a punto de preguntar: / «¿Cuál de los dos sale perjudicado?», pero se le ocurrió / que esas palabras podían parecer irrespetuosas y / las cambió por éstas: «¿Quién es Le Corbusier?»

HISTORIAS: 40, 13

y que logró acelerar el crecimiento con tal intensidad / que en menos de diez años la convirtió en / una espléndida mujer de diecisiete y dieciocho. / --¿Tu Daniela? --pregunté con inesperado alivio. / --Parece increíble, pero realmente es una mujer / hecha a mi medida. Idéntica a la madre pero, ¿cómo / decirte?, tanto más adecuada a un hombre como yo.

HISTORIAS: 99, 33

a pensar en otra cosa, y acepté. Después de prevenir / a mi madre que no almorzaría en casa, me largué / al estudio. / Revisé los documentos y pregunté: / --¿Cuándo hay que entregar la traducción? / --Hoy. / Me llevaron a un cuartito, donde había máquina

HISTORIAS: 102, 24

de una vez, dije, levantando la voz: / --Si no la llama, voy a buscarla. / --No lo haga --dijo Ricaldoni. / --¿Por qué? --pregunté a gritos--. ¿Usted no / me deja? Ya verá. / --¿Qué pasa? --preguntó desde lo alto Johanna. / Estaba apoyada en la baranda de la escalera. Me

HISTORIAS: 104, 18

los faros. Quizá yo cavilara aún sobre mi falta de / coraje frente a Ricaldoni, porque me dije: «Dos veces, / no», y paré el coche. / --¿Voy bien para Buenos Aires? --pregunté. / --Va bien para el Open Door. / El hombre se asomó, sonrió y me miró con ojos / que no parpadeaban. Era bajo, fornido, de pelo revuelto

HISTORIAS: 104, 25

y barba crecida, de tez blanca, aunque todo / él parecía oscuro y rojizo, con algo de carbón incandescente. / Pensé: «Parece escapado del Open Door.» / No niego que los locos me asustan. Pregunté: / --¿Podré dar la vuelta? / --Y encajarse --contestó--. A unos quinientos / metros hay una loma de piso firme.

HISTORIAS: 105, 19

agua, pongo otras ramas y va a salir. Andar en un / coche así es un lujo. / En un impulso de generosidad le dije que lo llevaría / a su casa. Después de una pausa, pregunté: / --¿Dónde vive? / --En Open Door. Más precisamente, en el Open / Door. El manicomio, ¿sabe? No se preocupe: me llevaron

HISTORIAS: 108, 32

por enojo, por amor propio, habían cometido un error / imperdonable. Quiso correr a sus brazos y decirle que / no podía vivir sin ella. / --¿Dónde estaba la mujer? --pregunté. / --Se había quedado en Francia. En una ciudad / del sur. Pau, creo que se llama. / --¿Su amigo Herrera tomó el primer barco?

HISTORIAS: 139, 19

--¿Sabe quién es el doctor Abreu? ¡Una personalidad / internacional, un investigador famoso! / --Sinceramente, lo deploro --dijo. / De mal talante pregunté: / --¿Sabe, por lo menos, dónde está la embajada / argentina? / Después de interrogar a personal subalterno y de

HISTORIAS: 154, 24

--¿Qué me propone? ¿Una violación de domicilio? / No estoy loco. / --No habrá violación de domicilio. / --¿Usted es el dueño de todas las casas? --pregunté / con un dejo de respeto. / --Ya que no entiende --contestó-- crea en mí / y haga lo que le digo. Baje por cualquiera de las otras

HISTORIAS: 155, 34

Lo seguí como sonámbulo. Salimos del cuarto, recorrimos / el zaguán oscuro, de piso de mosaicos, y por / la misma puerta, con la cerradura rota, salimos a la / calle. Había chicos jugando al fútbol. Pregunté: / --¿Por todas las escaleras bajé a su cuarto? / --Claro. / --No acabo de entender.

HISTORIAS: 12, 34

Hernández entreabrió la boca, sin duda para hablar, / pero no dijo nada. Por último Gerardi aclaró: / --Viene el médico. / Hubo otro silencio, más largo. Preguntó Hernández: / --¿Cuándo? / --Hoy --dijo Lohner. / --Entre anoche y esta mañana arreglamos todo.

HISTORIAS: 13, 6

--Entre anoche y esta mañana arreglamos todo. / --¿Qué arreglaron? / --El cruce al Carmelo. / --¿En el Uruguay? --preguntó Hernández, para / ganar tiempo. / --Evidentemente --contestó Lohner. / Gerardi refirió:

HISTORIAS: 13, 27

un lugar: Moureira, a las ocho de la mañana, en el / almacén de Liniers y Pirovano, frente al puentecito / sobre el río Reconquista. / --¿En el Tigre? --preguntó Hernández. / --En Tigre. / --Y ustedes, esta mañana ¿lo encontraron? / --Como un solo hombre. Tengo la impresión de

HISTORIAS: 13, 34

que se puede confiar en él. / --Sobre todo si no le damos tiempo --observó / Lohner. / --¿Para qué? --preguntó Hernández. / --No creo que le convenga... --opinó Gerardi--. / Su trabajo es pasar a la otra Banda. Si traiciona una / vez y llega a saberse ¿de qué vive?

HISTORIAS: 14, 13

--Moureira está esperándonos --dijo Gerardi. / --Más vale no entretenerse --dijo Lohner. / --Tengo que buscar a una amiga --dijo Hernández. / Hubo un silencio. Gerardi preguntó: / --¿A la que sabemos, profesor? / Sonriendo, por primera vez, confirmó Hernández: / --A la que sabemos.

HISTORIAS: 15, 5

Valeria. / La verdad es que ni se había acordado del examen / de tesis. Traía los apuntes bajo el brazo porque estaba / turbado y no sabía muy bien qué hacía. Preguntó: / --¿Llego a tiempo? / --Por suerte. Hasta que no vea dos nombres y / una fecha, no voy a sentirme segura.

HISTORIAS: 15, 27

--¿Cuál es tu plan? / --Un lanchero nos espera en el Tigre, para llevarnos / a la otra Banda. --El profesor debió notar / algo en la expresión de Valeria, porque preguntó: / --¿Qué pasa? ¿No estás dispuesta? / --Sí. ¿por qué? En un primer momento repugna / un poco la idea de vivir entre viejos que nunca mueren.

HISTORIAS: 16, 19

--Y es muy probable que sea una imprudencia. / Estoy pensando que es mejor que no te vean por acá. / En ocasiones el hombre es un chico ante la mujer. / Hernández preguntó: / --Entonces ¿qué hago? / --Te vas a casa, ahora mismo. Si dentro de una / hora no llego, ni te he llamado, te vas al Tigre.

HISTORIAS: 17, 5

desde la vereda de enfrente y le dijo: / --Lo esperaba. / Entraron juntos y, ya en el escritorio, Hernández / preguntó: / --¿El médico? / Tristemente el médico asintió con la cabeza. / --Aunque debiera callarme, le diré que me expresé

HISTORIAS: 18, 23

--¿Algún mensaje? / --Dígale que para mí era lo mejor de la vida. / --¿Pero que la vida la incluye y que el todo es / más que la parte? --preguntó Lohner. / Volvieron a oír la sirena, ya próxima. Los muchachos / se guarecieron en el almacén. Moureira le dijo: / --Acuéstese en el piso de la lancha, que lo tapo

HISTORIAS: 23, 24

pasando por alto los casos de cura, que tal vez / no fueran sino un recurso del médico para atenuar / la terrible verdad que me había comunicado. Daniela / preguntó: / --¿Qué propones? ¿Que dejemos de vernos? / Le aseguré: / --No tengo fuerzas para decirlo, pero hay algo

HISTORIAS: 33, 4

en una situación imprevista, que me escandalizaba: / Daniela y yo nos mirábamos como extraños. / Algo peor, quería irme. Cuando llegó el entreacto, / Daniela preguntó: / --¿Quién es el ángel que me trae más chocolates / como éstos? Los venden acá enfrente, en el bar de / la plaza.

HISTORIAS: 42, 15

ningún socorro, expliqué: / --Voy a seguir por el camino del Simplón, hasta / Domodossola y Locarno. / Uno preguntó en voz alta: / --¿Le decimos que si llega a sentirse muy solo / en la montaña pare en Gabi? / --En casa del profesor --respondió otro--. Allá

HISTORIAS: 60, 3

medio de bromas pesadas y estúpidas. / Una semana después / Llamó para pedir hora. / --¿Le conviene el viernes próximo? --preguntó / la secretaria. / --Sí --dijo Olinden. / Le pareció raro que el único médico en el mundo

HISTORIAS: 60, 13

--Solamente quiero hablar con el doctor. / --De acuerdo, pero véngase en ayunas, con la / chequera. / Para no dejarle la última palabra, preguntó: / --¿Ustedes aceptan cheques de personas que no / conocen? / --El señor Anselmi lo recomendó.

HISTORIAS: 74, 29

--Para decidirme, tengo que pedirte algo. Que te / vengas a vivir a casa. / --Ahora mismo. / Al rato, cuando la ayudaba en la mudanza, preguntó: / --¿Por qué Sepúlveda no quiso que lo operaran / de nuevo? / --Era más inteligente que nosotros. Dijo que no

HISTORIAS: 77, 13

--Será cosa de ponerse el rancho e ir en fila india, / buscando la sombra. / --¿Están seguros de que en el Parque Japonés / funciona el Nómeno? --preguntó Arribillaga. / Carlota dijo que sí. El Nómeno era un cinematógrafo / unipersonal, que por entonces daba que hablar, / aun en las noticias de policía.

HISTORIAS: 78, 6

--Voy a andar medio justo de tiempo --previno / Arturo--. El tren sale a las cinco. / --Y si no vas, ¿qué pasa? ¿Tu campo desaparece? / --preguntó Carlota. / --No pasa nada, pero me están esperando. / Aunque no fuera indispensable la fila india, tampoco / era cuestión de insolarse y derretirse, de modo

HISTORIAS: 78, 15

al frente; después, Arribillaga y Salcedo; por / último, Arturo y Dillon. Este comentó: / --Qué valientes somos. / --¿Por salir con este solazo? --preguntó Arturo. / --Por ir muy tranquilos a enfrentarnos con la / verdad. / --Nadie cree en el Nómeno.

HISTORIAS: 81, 2

después un viejito de mal color se les acercó para / preguntar si querían entradas. Arribillaga pidió seis. / --¿Cuánto tiempo va a estar cada uno adentro? / --preguntó Arturo. / --Menos de un cuarto de hora. Más de diez minutos / --contestó el viejo. / --Bastan cinco entradas.

HISTORIAS: 81, 6

--Menos de un cuarto de hora. Más de diez minutos / --contestó el viejo. / --Bastan cinco entradas. / --¿Usted es Cánter? --preguntó Amenábar. / --Sí --dijo el viejo--. No, por desgracia, de los / Cánter de La Sin Bombo, sino que unos más pobres, / que vinieron de Alemania. Tengo que ganarme la vida

HISTORIAS: 81, 13

vendiendo entradas para este quiosco. ¡Seis, mejor / dicho cinco, miserables entradas, a cincuenta centavos / cada una! / --¿Ahora no hay nadie adentro? --preguntó Dillon. / --No. / --Y aparte de nosotros, nadie esperando. Le tomaron / miedo a su Nómeno.

HISTORIAS: 81, 25

ocurre que detrás de toda persona hay una vida que / usted no conoce y tal vez motivos más apremiantes / que mi Nómeno, para tomar cualquier determinación? / Arturo preguntó: / --¿Cómo se le ocurrió el nombre? / --A mí no se me ocurrió. Lo puso un periodista, / por error. En realidad, el Nómeno es lo que descubre

HISTORIAS: 82, 11

de buen color, que le dio aire de resucitado--. / Además, la clausura municipal está siempre sobre / nuestras cabezas. / --¿Cabezas? --preguntó Arturo--. ¿Las tuyas / o las de todos? / --Las de todos los que recibimos la visita de señores / que viven de las amenazas de clausura. Los señores

HISTORIAS: 83, 3

mejores. / En el teatro de títeres tocaban otro tango. Cuando / Salcedo salió del Nómeno, entró Amenábar. Arribillaga / preguntó: / --¿Qué tal? / --Nada extraordinario --contestó Salcedo. / --Explícame un poco --dijo Dillon--. Ahí adentro

HISTORIAS: 83, 22

--La película me pareció extraordinaria. Yo sentí / que el héroe pasaba por situaciones idénticas a las / mías. / --¿Concluyó bien? --preguntó Carlota. / --Por suerte, sí --dijo Salcedo--. ¿Y la tuya? / --Depende. Según interpretes. / Salcedo iba a preguntar algo, pero Carlota se acercó

HISTORIAS: 84, 10

por sonsos. / Después de mirar el reloj Arturo dijo: / --Yo me voy. / --¿No me digas que te asusta el Nómeno? --preguntó / Dillon. / --La verdad que esa puerta alta y angosta le da / aspecto de tumba --dijo Salcedo.

HISTORIAS: 86, 2

que el cochero agitaba las riendas, como si quisiera / atropellarlo, pero a último momento las tiró para / atrás, con toda la fuerza, y logró sujetar a los caballos. / Con voz muy tranquila, el hombre preguntó: / --¿Por suerte anda buscando que lo maten? / --Que me lleven. / --No lo llevo. Ahora vuelvo a casa. A casita, cuanto

HISTORIAS: 86, 34

Casi inmediatamente oyeron detonaciones y el silbar / de balas. / --Armas largas --dictaminó el cochero. / -- ¿Dónde? --preguntó Arturo. / --Para mí, en la plaza Lorea. Vamos a alejarnos, / por si acaso. / En Independencia doblaron a la izquierda y después,

HISTORIAS: 87, 32

Se encontró en el tren con el vasco Arruti, el de / la panadería La Fama, reputada por la galleta de hojaldre, / la mejor de todo el cuartel séptimo del partido / de Las Flores. Arturo preguntó: / --¿Llegamos a eso de las ocho y media? / --Siempre y cuando no paren el tren en Talleres / y nos obliguen a bajar.

HISTORIAS: 89, 20

cerca. Eso sí: una tarde caigo de visita en la / estancia. Esta vuelta vas a quedarte más de lo que / tienes pensado. / Basilio, el capataz, los recibió en el andén. Preguntó: / --¿Qué tal viaje tuvieron? --y agregó después de / agacharse un poco y llevar la mirada a una y otra / mano de Arturo--: ¿No olvidaste nada, Arturito?

HISTORIAS: 89, 25

agacharse un poco y llevar la mirada a una y otra / mano de Arturo--: ¿No olvidaste nada, Arturito? / --Nada. / -- ¿Qué debía traer? --preguntó Arruti. / --Siempre viene con valijas cargadas de libros. / Hay que ver lo que pesan. / Arruti se despidió y se fue. Arturo preguntó:

HISTORIAS: 89, 28

--¿Qué debía traer? --preguntó Arruti. / --Siempre viene con valijas cargadas de libros. / Hay que ver lo que pesan. / Arruti se despidió y se fue. Arturo preguntó: / --¿Cómo andan por acá? / --Bien. Esperando el agua. / -- ¿MUCHA SECA?

HISTORIAS: 91, 29

La señorita Mariana, de la red local, apareció después / de un largo silencio, para decir que la comunicación / se cortó porque los operarios de la Unión Telefónica / se plegaron a la huelga. Arturo preguntó: / --¿No sabe hasta cuándo? / --Por tiempo indeterminado. / --¿No sabe de qué número llamaron?

HISTORIAS: 95, 20

y galletitas. Después de un rato anunció Carlota: / --Es tarde. Tengo que irme. / --Te acompaño --dijo Arturo. / -- ¿Por qué se van tan pronto? --preguntó la / señora--. Mi hijo no puede tardar. / Cuando salieron, explicó la muchacha: / --La madre se niega a creer que el hijo ha muerto.

HISTORIAS: 102, 26

--No lo haga --dijo Ricaldoni. / --¿Por qué? --pregunté a gritos--. ¿Usted no / me deja? Ya verá. / --¿Qué pasa? --preguntó desde lo alto Johanna. / Estaba apoyada en la baranda de la escalera. Me / pareció más linda que nunca, más pálida y muy seria. / El pelo le caía sobre los hombros.

HISTORIAS: 107, 27

a razonar que si el parecido consistía en un cierto / encanto, debía de provenir de afinidades que eliminaban / el riesgo de un rechazo. Al oír el nombre, la / delegada preguntó: «¿Dorotea qué?» «Lartigue», contestó, / y le preguntó si nadie le había dicho que se / parecían. «Yo no lo hubiera tolerado.» por la confusión / en la que se hallaba, perdió algunas palabras,

HISTORIAS: 108, 10

tarde, me contó que esa loca le pidió que le hiciera / el amor antes de llegar al tercer piso. De no ser el / ascensor una jaula transparente, el portero no ve / nada.» Con un resto de voz preguntó el pobre Herrera: / «¿Qué vio?» «Con sus propios ojos, el cuadro / vivo que representó la tipa. El gallego tenía labia y / con dos o tres detalles bien elegidos pintó una escena

HISTORIAS: 110, 34

del hotel y, sin advertirlo, se alejó. A eso de las cuatro / se presentó en la casa de la señora Bellocq. La portera / le dijo que todo el mundo había partido de vacaciones. / «¿La señorita Herrera, también?», preguntó. / «¿La señorita Herrera? No conozco», respondió la / portera, y agregó que la señora Bellocq había partido / con el señor y la señora Poyaré. Repetía, con un vaivén

HISTORIAS: 112, 24

aspirando la hache) y Poyaré las distribuye por las / farmacias. No creo que se hagan ricos.» Herrera dijo: / «Voy a pasar por la Villa Xilá, de los Lartigue, a / ver si están.» «¿Para qué se va a costear?», preguntó / Casau. «Yo averiguo por teléfono.» / Muy pronto volvió y dijo: «Están en Salies de / Bearn. Una ciudad pintoresca por el río y por los

HISTORIAS: 112, 29

Muy pronto volvió y dijo: «Están en Salies de / Bearn. Una ciudad pintoresca por el río y por los / árboles, que vive de sus termas o, mejor dicho, de / quienes creen en sus termas.» Herrera preguntó: «¿Se / puede ir en el día?» «No son las ocho», respondió / el hotelero. «Si toma el tren que sale de acá abajo a / las nueve y quince, llega a Salies antes de las doce.»

HISTORIAS: 112, 35

las nueve y quince, llega a Salies antes de las doce.» / Buscó las valijas, pagó. Casau le dijo que lo llevaría / en el auto hasta la estación. Al poner el coche / en marcha, preguntó: «¿O quiere que demos una / vuelta y le muestre Pau?» «Me gustaría ver la Villa / Xilá», dijo. «No hay inconveniente. Va a perdonar, / eso sí, que apriete un poco el acelerador. El tiempo

HISTORIAS: 122, 11

calor se ponía bajo la papada un pañuelo de inmaculada / blancura, a modo de babero para proteger la / corbata. Exagerada precaución: mentiría si dijera que / alguna vez lo vi sudar. Pasándome un amargo, preguntó: / --  
¿Desde cuándo, recluta, las estadísticas le merecen / tanta confianza? / Amistosamente me llamaba recluta. Insistí:

HISTORIAS: 132, 13

pronto se había pasado al grupo de los médicos / charlatanes. / Don Braulio debía de estar de veras preocupado / por la calvicie, ya que preguntó: / --Y ahora, en Holanda, ¿qué puede hacer un hombre / como yo para armarse de un frasquito de tu maravilloso / elixir?

HISTORIAS: 140, 9

El cónsul, un doctor Laborde, me recibió en su / despacho. No diré que me miró hostilmente, pero sí / con desafecto y resignación. / --¿Qué lo trae por acá? --preguntó, como si para / hablar tuviera que sobreponerse al cansancio. / ¡Lo que va de un hombre a otro! ¡Qué diferencia / con Bermúdez, el ex embajador en Holanda! Después

HISTORIAS: 141, 9

--Está bien. Se lo digo claramente: usted se está / quedando calvo. / Me miró sin pestañar. / --¿Y por casa cómo andamos? --preguntó--. De / acuerdo, le concedo, soy un pelado y además un ingenuo. / ¿O el ingenuo es usted? Porque si no me equivoco / está pidiendo que me malquiste con las autoridades

HISTORIAS: 153, 3

de caracol, de hierro, pintada de marrón y descolorida, / con su guarda de agujeritos, a modo de puntilla, / debajo del pasamanos, por ahí se iba a la terraza. / Preguntó el italiano: / --¿Qué me cuenta, señor? El límite del universo, / tal cual usted lo soñó. / --Con la diferencia...

HISTORIAS: 154, 18

una concesión, comenté: / --Desde luego, este ángulo es el vértice de las / cuatro terrazas. / --¿Está queriendo decir que sólo es eso? --preguntó, / y me urgió en seguida: --Hágame el favor de / bajar por cualquiera de las otras escaleras. / --¿Qué me propone? ¿Una violación de domicilio?

HISTORIAS: 160, 29

barcos y en viajes. Los viajes imaginarios son atractivos / y están libres de molestias. Si me asomo a la / ventana del fondo, siento el aroma de los pinos. / --¿Qué es eso? ¿No oye? --preguntó Rugeroni. / Hubo un silencio apenas perturbado por el rumor / de dientes que roían madera. / --Todas las cosas tienen su defecto --explicó el

HISTORIAS: 160, 34

de dientes que roían madera. / --Todas las cosas tienen su defecto --explicó el / maestro--. El de este chalet es la rata. / Mirando el cielo raso preguntó Rugeroni: / --¿Está en el piso de arriba? / --Probablemente. / --¿Por qué no pone una trampa?

HISTORIAS: 161, 29

--¿Cómo sabe? / Rugeroni se levantó y se acercó a la puerta que / daba al otro cuarto. / --¿Qué está por hacer? --preguntó Melville. / --Con su permiso, abrir la puerta. Salir de dudas. / Nada más fácil. / --No mintieron porque no hablaron.

HISTORIAS: 162, 15

Este reflexionó, sin malevolencia: «Tiene cara de rata. / ¿Cómo no lo noté antes? La cara de una rata limpia, / pecosa y pelirroja. Además, qué dentadura.» En voz / alta preguntó: / --¿Ve esa chimenea en el horizonte? -- Tomó a / Rugeroni por un brazo, lo llevó hasta la ventana, señaló / el mar.-- ¿Ve el barco? Nos permite soñar con

HISTORIAS: 165, 12

--Elija un sentimiento y confróntelo. / --¿Con la rata? / --Con la rata. / --¿Qué elijo? --preguntó Rugeroni. / --Lo que se le ocurra: amor, amor físico, amistad, / egoísmo, compasión, envidia, crueldad, o el ansia de / poder, o los placeres y las cosas buenas, o la ostentación,

HISTORIAS: 165, 18

poder, o los placeres y las cosas buenas, o la ostentación, / o la acumulación de riqueza. Lo que se le / ocurra. / -- ¿Entiendo correctamente? --preguntó Rugeroni--. / ¿La rata es la muerte? / --Sí, nuestra muerte, nuestra desaparición y también / la desaparición de todas las cosas, gente, historia:

HISTORIAS: 165, 28

--Desde luego, aunque su querido amor propio y / su prestigiosa ambición no hagan buen papel, que / digamos. / --¿Y la cobardía? --preguntó Rugeroni, que sólo / disponía de una inteligencia rápida cuando le tocaban / el amor propio--. A lo mejor tiene la ventaja / de postergar la muerte.

HISTORIAS: 167, 11

Tenía la respiración entrecortada porque había corrido. / De nuevo llegaba tarde. Más tarde que nunca. / Encontró la puerta abierta, una lámpara en el suelo, / un vigilante sentado en el sillón de Melville. Preguntó: / -- ¿Qué pasa? / --Usted es el joven Rugeroni. / El que habló no era vigilante, sino el comisario

HISTORIAS: 170, 23

Una mañana, un tiempo después / Se ocupaban en distribuir sus pocas pertenencias / por cuartos y roperos, cuando alguien llamó a la / puerta. Era Baldasarre. Con mal disimulado sobresalto, / Rugeroni preguntó: / -- Comisario, ¿qué lo trae por acá? / Baldasarre fijó los ojos, primero en la muchacha,

HISTORIAS: 171, 26

el repartidor es el mismo. Ya les dije. Me considero / un hombre a la antigua, que se encariña con la gente / y con la rutina. No quiero cambios. / Rugeroni preguntó: / --¿Un cafecito? / --Me van a perdonar. Estoy visitando a la clientela. / No alcanza el tiempo. Otro día será. ¿Se encuentran

HISTORIAS: 171, 33

a gusto en el chalet? / --Muy a gusto. / --Digan después que el comisario no tenía razón. / --¿En qué? --preguntó Marisa. / --¿En qué va a ser? En que no hay ratas. Menos / mal que bastó una semana para convencerse. / --Yo no las tengo todas conmigo --dijo, en broma,

TERNURA: 42, 17

pastas o rosquillas. / Antes de que tuviera tiempo de saludarla oyó la / voz del abuelo desde el pasillo. «¿Otra vez a la iglesia / verdad?» preguntaba con cierta aspereza, ¿no / le tenía dicho que no quería que fuera con tanta / frecuencia?, ¿no se lo tenía dicho? / La abuela no contestó, cerró pausadamente la

TERNURA: 116, 20

paseó a su alrededor una mirada lenta, casi / inmóvil, que inevitablemente hubo de posarse sobre / Carlos. Oyó cómo, desde el otro extremo del sueño, / Agus preguntaba qué ocurre, por qué os miráis así, / y anduvo hacia la puerta como quien camina por / la cubierta de un barco que zozobra. / La Mujer Pirata había golpeado al abuelo el día

TERNURA: 51, 17

Nadie respondió. El niño siguió avanzando hacia / la puerta, procurando en todo momento que sus / pisadas fueran inaudibles. Cuando ya casi había llegado / a ella, se detuvo y volvió a preguntar: / --¿Hay alguien ahí? / Nuevamente el silencio fue la única respuesta. / Miguel salió apresuradamente de la habitación y

TERNURA: 64, 31

los ojos cerrados y el gesto desfigurado por el llanto. / Miguel le tomó suavemente del brazo y con la / palma de la mano le retiró las lágrimas. «¿Qué te / ocurre? ¿Por qué lloras?», volvió a preguntar y entonces / Agus ya no pudo contener la violencia de su / llanto y empezó a gemir y a repetir con voz trabajosa: / «No sé leer, no sé leer»,



TERNURA: 20, 24

la puerta que estaba al fondo del pasillo, la del / antiguo salón principal. Asomó un instante la cabeza. / La oscuridad era total. / Momentos después, la abuela preguntó desde el / dormitorio: / --Miguel, ¿por qué tardas tanto? / -Me estoy lavando las manos. Ahora voy.

TERNURA: 28, 25

razones más... personales», dijo finalmente el / abuelo, que había empezado a mover una pierna / como si se le hubiera dormido. «¿Una boda conveniente, / pero a la postre castradora?», preguntó el profesor, / pero el abuelo no le oyó porque, riendo, anunciaba / que Miguel se estaba haciendo un hombre y / ya decía me cago en dios y cosas así.

TERNURA: 30, 17

La puerta chirrió levemente al abrirse y los dos / niños permanecieron unos instantes mirando la oscuridad / en silencio, sin decidirse a entrar. / --¿Tienes miedo? --preguntó Agus en un susurro. / --Qué voy a tener. Entremos. / Avanzaron lentamente. Dentro de la Zona Deshabitada / el aire era pesado, se notaba que aquella habitación

TERNURA: 34, 10

mano y le propuso un pacto: no les diría nada a / los abuelos si él no les contaba que su hermano / había venido a verla. / --¿Trato hecho? --preguntó con voz misteriosa. / Miguel asintió con la cabeza, avergonzado de su / llanto incontenible. / A la tertulia siguiente no llevó un libro de Tintín,

TERNURA: 45, 20

su recuperación entrañaba. ¡Ni de los monstruos / sanguinarios que lo protegían! / --¿Ellos son los que te han impedido coger más / doblones? --preguntó Agus, prestándose ingenuamente / al juego. / --Claro, quién iba a ser. Si no fuera por los / monstruos, ya habría sacado todo el tesoro.

TERNURA: 51, 13

otra vez ese sonido leve de aleteos o de frotar de / telas. Miguel tuvo miedo, en esta ocasión lo había / oído muy cerca de sí. / --¿Quién anda ahí? --preguntó con voz entrecortada. / Nadie respondió. El niño siguió avanzando hacia / la puerta, procurando en todo momento que sus / pisadas fueran inaudibles. Cuando ya casi había llegado

TERNURA: 52, 5

de la abuela. / --¿Qué historias? ¿Las que salen en los libros? / --Y las que no salen también. / Entonces ella bajó la voz y preguntó: / --¿Es verdad lo que me ha dicho Agus? ¿Es verdad / que le salvaste la vida a Tintín? / Miguel la miró interrogativamente antes de exclamar:

TERNURA: 57, 3

ella la que entró al dormitorio y se sentó en la / cama junto a él, un poco inclinada hacia delante / para que sus caras estuvieran a la misma altura. / «¿Recibiste la foto?», preguntó sonriendo, un momento / antes de rodear suavemente su cabeza con / un brazo y de besarle en la mejilla. / Ese breve instante fue suficiente para que el

TERNURA: 64, 11

mientras vertía una buena cantidad de dentífrico en / el primero de los botes. / Agus le estuvo observando en silencio unos minutos / y después preguntó qué hago yo mientras tanto. / «Tú puedes leer mi periódico», contestó Miguel / tendiéndole uno de aquellos folios arrugados. / Sin cesar de hacer las mezclas, repitió con orgullo

TERNURA: 64, 26

--añadió con excitación y, cuando volvió a mirar / a Agus, éste ya había empezado a llorar y las / lágrimas resbalaban por su mejilla. / «¿Qué ocurre? ¿No te gusta la idea?», preguntó / desconcertado. Agus siguió llorando en silencio, con / los ojos cerrados y el gesto desfigurado por el llanto. / Miguel le tomó suavemente del brazo y con la

TERNURA: 90, 15

que le permitía detectar cualquier ingrediente extraño / a más de dos metros de distancia, sin siquiera / oler las flores. «¿Todavía insistes en intentar engañarme?», / preguntó displicente, como quien alecciona / a un niño. / Onésima acostumbraba a entrar con frecuencia en / el dormitorio para ver qué tal se portaba Miguel.

TERNURA: 97, 11

ocurrido lo que le había comentado: le acababan / de encargar aquel reportaje y tenía que salir de / inmediato para América. / --¿América? --preguntó Miguel, confuso. / Ella esquivó su mirada para decirle que no debía / preocuparse por nada, volvería tan pronto como le / fuera posible. Además había contratado a una enfermera

TERNURA: 98, 31

abuelo desde la partida de Mercedes. Miguel estaba / en clase y Onésima les interrumpió para anunciarles / con voz misteriosa: «Otra vez está aquí». / «¿Quién?», preguntó Carlos. «El abuelo del niño.» / «Muy bien, gracias», repuso fríamente el profesor, / y dictó a Miguel un nuevo ejercicio. Acabada la clase, / cuando ya Carlos se disponía a marcharse, Onésima

TERNURA: 99, 14

Onésima hizo su anuncio mientras ellos escuchaban / Let it be, y Carlos contestó muy bien, gracias. Al / final de la clase, Miguel dijo que la Mujer Pirata odiaba / al abuelo y el profesor preguntó: / --Crispín, ¿por qué crees tú que se comporta / así? ¿Por qué muestra ese afán de venganza o ese / odio hacia su verdadero hogar, ese desprecio? No

TERNURA: 115, 16

--¡No quiero! ¡Nadie más tiene que saberlo! / -Si realmente existe, ¿por qué te pones así? No / hace falta que grites. / --Pero ¿de qué habláis? -preguntó Agus--. / ¿Qué es lo que existe o no existe? / Hubo un instante de silencio y Carlos abrió la / puerta de la Zona Deshabitada y entró con paso

TERNURA: 115, 29

que ante él los objetos luchaban por cobrar grises / formas vacilantes. Todo se impregnó de un aire especial, / casi de sueño, las voces resonaron con sinuosidades / extrañas. En algún sitio Agus preguntó / ¿qué ocurre?, ¿qué estáis buscando?, y los muebles / más cercanos permanecieron inmóviles un instante, / pero era como si se tambalearan o buscaran caerse,

TERNURA: 122, 25

comerme el bocadillo de tortilla que me había / preparado para la merienda. Por la noche me obligó / a tomarme la tortilla, ¡fría! / -¿Eso es verdad? --preguntó ella muy seria, y / Miguel asintió en silencio, al tiempo que tragaba / saliva. / Mercedes no tardó en encargarse de dirigir el

PAISAJES: 49, 8

bueno, modesto y sencillo, que mantiene un contacto / vivo y permanente con el pueblo. Entre el pueblo / y él hay un fenómeno de compenetración absoluta, / casi de ósmosis. ¿Una unión hipostática?, pregunta / en voz baja nuestro héroe. Pero su vecino feligrés no / entiende: indudablemente, ha sido educado en la escuela / laica. La teología albanesa se le ha subido de

MIRADA: 44, 20

a la correa de la persiana y tirando de ella con / violencia y apresuramiento la dejó caer de un / solo golpe. La chica apareció en la puerta del / baño. --¿Qué haces?, preguntó entre sorprendida / e irritada: --Hemos... --él casi se rió--. Hemos / estado haciéndolo todo delante del vecindario / --dijo--; la chica miró a la ventana, luego a

USOS: 39, 30

interpretada por Ingrid Bergman y Charles Boyer. Se caracterizaban / aquellas historias porque nunca era uno muy capaz de resumir / su argumento. / «¿De qué trata?», preguntaban a veces las amigas. «¿Te ha / gustado?» «A mí, sí. Pero no sé, vete a verla... Es de complejos.» / «Pues, hija, si es de complejos no voy. A mí las de complejos / no me gustan.»

SONRISA: 157, 14

los dos rascacielos, sus dos modernos obeliscos. / Se inmoviliza ante sus papeles y su expresión se suaviza: / ha llegado a puerto. / -¿ Y eso ? -pregunta ella de pronto secamente / señalando el rincón donde, sobre la mesita auxiliar, / el viejo instaló la víspera un portalito de Belén. / -¿No lo estás viendo? -responde el abuelo

SONRISA: 168, 28

-Gracias; para ti también. / Ella ofrece la mejilla y el viejo la besa. Huele / mejor que las rosas. Y su pelo, ¡qué seda tan firme! / -¿Te gustan? -pregunta el viejo, ya sentado, / contemplándola mover los brazos al arreglar las / flores en un jarro. / -Bien sabes que a las mujeres nos gustan.

SONRISA: 26, 3

y ventiscas, ha sudado con él las mejores y peores / horas de su vida, fue incluso condecorada con un agujero / de bala, será su mortaja. / -¿Necesita algo más? -pregunta al fin Renato. / Necesitar, necesitar... ¡Todo y nada! Le sobra / cuanto ve y, en cambio, ¡desearía tanto! Le apetece, / sobre todo, un largo, largo trago de vino, pero del

SONRISA: 85, 13

-A la fulana de tu tienda. ¡Que se las coma / ella! ¡Una ladrona!... Mira las peras que traigo, por / la mitad de precio. / Anunziata desenvuelve el paquete y pregunta: / -¿Y el pan? / -¡Ah, el pan! Bueno... ¡ No me hables! ¿ A eso / le llaman pan? Yo entiendo de panes, pero de esa cosa

SONRISA: 105, 6

No quieren oír hablar de ella, pero ¿qué sería de / esos desgraciados si los viejos de ahora no hubiesen / luchado? ¡Trabajarían como esclavos para los alemanes! / -¿Dónde luchó, dónde? -pregunta Simonetta. / -¿Dónde había de ser? ¡En la Sila, en mis / montañas! Allí no podía cazarnos nadie, en la Grande / y la Pequeña Sila. A veces llegábamos hasta la Sila

SONRISA: 129, 1

--Gracias, señora --puede decir al fin, mientras / su mirada, descendiendo, valora los pechos marcados / sin exceso, las caderas rotundas, la buena planta. / -¿Qué pasó? -pregunta ella. / -¡Un cabrón! ¿No ve cómo puso al niño, la / manta, la sillita? Un señorito en auto. ¡A un niño!... / ¡Un cabrón milanés!

SONRISA: 132, 33

testimoniales en la fonoteca del departamento. Pagan / dietas a los sujetos estudiados y Ferlini lograría / así ser nombrado asistente remunerado. / -¿Qué es eso de «sujeto»? -pregunta el viejo, / amostazado-. ¿Qué pinto yo ahí?... Te confundes / conmigo, muchacho. A mí, el dinero, ya... / Valerio le ataja:

SONRISA: 133, 28

la Andrea cuando se entere de que él, Salvatore, habla / en la Universidad a los profesores? «Lo que oyes, / tonta», le dirá, «yo en la tribuna, Salvatore el pastor / de Roccasera... ¿No te lo crees? Pregunta. Te traeré / una foto hablando allí... ». Fantástico... Y además quedará / guardada su historia... ¡Brunettino podrá escucharla / siempre!

SONRISA: 169, 12

Ella no se atreve a replicar. Concluye de arreglar / el ramo, lo centra en la mesa y, sin decir nada, / desaparece un instante volviendo con la grappa y un / vasito. Pregunta: / -¿Qué tal tu Nochebuena? / -Con el nieto. Por lo demás, nada, ellos dos... / Una Nochebuena milanesa... ¡ Tú sí que la celebrarías

SONRISA: 176, 20

el viejo se pregunta si todo aquello existe de verdad, / si tales ejemplares son humanos. Ni siquiera como milaneses / logra explicárselos. No ha logrado reaccionar / y por eso calla. Sólo al final pregunta, vacilante: / -¿Y todos son así? / -¿Así que? -pregunta la directora, alzando / sus límpidos ojos aguamarina. Andrea se encoge interiormente,

SONRISA: 176, 22

logra explicárselos. No ha logrado reaccionar / y por eso calla. Sólo al final pregunta, vacilante: / -¿Y todos son así? / -¿Así que? -pregunta la directora, alzando / sus límpidos ojos aguamarina. Andrea se encoge interiormente, / esperando el latigazo. / -Así de..., de viejos y eso.

SONRISA: 206, 22

No alza la voz, pero suena tan verdadera y violenta / que Hortensia se estremece como viendo ya un / cadáver. Ríe nerviosa. / -¿No me crees? -pregunta el hombre, agresivo. / -No te ofendas; eres muy capaz. Pero no arreglarías / nada. / -Lo sé. Llamarían a otro igual y el niño, además,

SONRISA: 212, 32

todos, ¡qué más da!» / -¡Heppa! ¡Heppaaaaa!... ¿Ya? / -Sí, muchas gracias. / -¿Interesante? -pregunta Valerio. / - Muchísimo. Una voz como de cincuenta años / -la muchacha se vuelve hacia el viejo--. Y usted tendrá / más de sesenta, supongo.

SONRISA: 213, 11

que se la envíe al señor --anuncia la muchacha al / despedirles, después de pedir el nombre y datos del / viejo para su archivo. / --¿De modo que es verdad? --pregunta el viejo / por el pasillo--. ¿Es mi voz? ¿Sale un retrato? / --Como si fuera de la cara. ¿O creía usted / que era una broma?

SONRISA: 222, 35

El viejo se detiene, cohibido. / -Dispensa, la puerta estaba abierta y... / - ¡ Pero sal, déjame! / El viejo da un paso atrás y pregunta asombrado / desde el pasillo: / -¿ Quieres que me vaya? / La respuesta se precipita:

SONRISA: 239, 21

y teníamos que quererla... Por ejemplo, les robábamos / mujeres o ellos a nosotros, así que ¡guerra!... / ¡Je, todavía se roban hoy! --remata ufano. / --¿Todavía hoy? --pregunta la doctora, anotando / en su cuaderno. / -- ¡ A ver! Si los padres no quieren al novio, / se la lleva uno y tienen que casarlos... En algunos

SONRISA: 241, 4

pero el cristiano deshonró a una sobrina del / moro y también le cortó el rabo al mejor podenco, / que no volvió a correr bien. / -¿Cómo? -pregunta alguien-. ¿Sólo por / faltarle el rabo? / -¿Sólo por eso! -afirma tajante el viejo, desdeñoso / ante la ignorancia de esos sabios-. El podenco

SONRISA: 271, 9

La discusión se desvía hacia otro tema cercano / al que estos días obsesiona al viejo: eso de la madera / y la flor, de si también los hombres florecen. / -¿ Tienen ustedes historias de sirenas ? -pregunta / el profesor-. Ya sabe, mujeres con cabeza de / pájaro o mitad pez... Cosas así. / -Si son de pez andarán por la mar y los pescadores

SONRISA: 239, 26

-- ¡ A ver! Si los padres no quieren al novio, / se la lleva uno y tienen que casarlos... En algunos / pueblos basta con la scapigliata. / --¿ Qué ? --preguntan varios. El profesor sonríe; / ya conoce esa costumbre / --A la salida de misa el mozo va hasta la chica / y le arranca su pañuelo de la cabeza, desnudándole

SONRISA: 286, 2

-Mi padre tiene un cáncer. Muy avanzado. / -Ya lo sé. / «¿Qué son ella y mi padre?», piensa Renato. / Y pregunta: / -¿Cómo logró encontrarme? / -El me habla tanto de ustedes... Precisamente / antes de desmayarse me enseñaba una carta de Nueva

SONRISA: 310, 18

en su cuarto. / Andrea suspira. Hortensia la compadece sinceramente. / «¿Cómo van a entenderse ellos dos?» / -¿Y el niño? -pregunta. / - ¿ Querrás creer que con tanto jaleo y tantas / voces siguió durmiendo tan tranquilo ? -sonríe Andrea. / -Es un tesoro -se extasía Hortensia, mirando

SONRISA: 313, 21

de gusto. Pero de pronto el muniqués da un puñetazo / en la mesa, suelta una retahíla germánica y sale / furioso dando un portazo. / -¿Qué ha dicho? -pregunta bajito el viejo. / -Universidad italiana de mierda -le traduce / sonriendo un ayudante de Buoncontoni. Y añade, con / admiración-: ¡ En una sola palabra!

SONRISA: 317, 18

tío y siento si me están o no engañando. La verdad / se toca. Yo la toco. / Buoncontoni le mira con curioso escepticismo. / -¿ Tú crees ? -pregunta irónico-. Dime algo / que sea verdad, sin sombra de duda, algo no discutible. / La respuesta brota, explosiva: / -Un niño.

SONRISA: 41, 6

La señora sale del mostrador para atenderle. / Buenas caderas, sin gorduras. Pantorrillas a modo, pero / el tobillo fino. Y ese acento emocionante, que le impulsa / a preguntar: / -Usted es del Sur, ¿verdad, señora? / -Como usted. Y de Tarento. / -Bueno, yo soy de junto a Catanzaro. Roccasera,

SONRISA: 65, 8

de nogal sin tapizar, con respaldo recto y brazos. Pero / al viejo no le gusta el diván: en él se hunde, no hay / firmeza, es para la blanda gente milanesa. / -Le gustan los rascacielos, ¿verdad? -preguntó / Andrea cuando le vio instalarse allí por primera / vez-. ¡Son espléndidos! / Empiezan a iluminarse huecos en los incontables

SONRISA: 173, 5

Andrea le inscribió en un estupendo Club de / Animación para la Tercera Edad, frecuentado por señores / y señoras: así dijo ella. / -¿Mujeres? -preguntó el viejo. / -Claro, mujeres -sonrió forzosamente Andrea. / Y ahora el viejo mira a las mujeres en el salón / engalanado aún con guirnalda navideñas. Y, por supuesto,

RATON: 14, 18

nosotros más que en la precisa forma que pueda tolerar sin menoscabo. El / ayer que aquí se ha sacado a relucir nos ha llegado tan sólo por escrito, o / sea por la estrecha ventana de un siempre fragmentario y dudoso testimonio / (¿quienes son -podría uno preguntar- los comuneros?), que únicamente / admite ser leído y que es, por tanto, en el sentido más literal de la / palabra, nada más que leyenda, y tanto más por tratarse de un ayer de / derrotados. Acaso, si quisiera y se esforzara, también un ayer de vencedor

RATON: 275, 20

más opción que someterse. La realidad y la facticidad quieren, por tanto, / sernos despachadas como Fatalidad y como Destino, contra los que sería / temeridad, locura y aun pecado tratar de sustraerse o sublevarse. Ante lo / cual, uno se siente tentado a preguntar: ¿cui prodest?, ¿a quién beneficia el / afán de imponer la realidad como Fatalidad y la facticidad como Destino? / Permítaseme repetir el aforismo que ya escribí en otro lugar y a otro respecto: / la leal recomendación "ajústate a los hechos" conlleva siempre,

RATON: 260, 24

contenido del presunto designio carismático en aras del excluyente e imperioso / furor por la victoria. / En ese instante el actual proceso acelerado de regresión antropológica / habrá avanzado hasta un punto tan arcaico que a quien pregunte refiriéndose / a Oriente y Occidente: "¿Y por qué se pelean esos dos?", se le contestará / irritadamente, como a quien hace una pregunta idiota: "Pues ¿y por / qué quiere usted que se peleen? ¡Porque son enemigos!".

RATON: 111, 24

Siempre se pone un falso sujeto cuando se quiere hurtar algo a la mirada / y al dominio de la subjetividad. Aquí el falso sujeto que se pone por / titular legítimo, por títere y fanteche, del presunto patrimonio es el pueblo. / ¿Y quién es ese mozo?, habría de preguntar. Mas no parece sino llenárseles / la boca con la palabra pueblo, con ese repelente concepto adulatorio, a / aquellos mismos que andan tan felices con la noción de patrimonio cultural / y se mueven como el pez en el agua manejando la categoría complementaria

HOTEL: 70, 6

altar. Sea por siempre bendito y alabado. / ROCIO.- No pierdas más tiempo, Begoña, que estas / ansiosas te dejan sin comer, y tienes que recuperarte por / si vuelve Josetxu (Pregunta.) ¿No estáis de acuerdo en / que deberíamos atizarle entre todas? / BEGOÑA.- Eso no. Eso, no. Es sólo mío. / PALOMA.- (Grandilocuente, deteniendo la escena con

1INFAN: 33, 36

ganas de estornudar. Se para sujetándose la nariz con / el dedo. Al fin, sin poder evitarlo, estornuda y se / esconde rapidísimo donde estaba. Leoncio se vuelve / hacia el árbol preguntando.) / ¿Quién ha estornudado? / (Loristo, tembloroso, se acurruca todo lo que puede. / Leoncio da un paso hacia el árbol, se para, adelanta

1INFAN: 34, 26

rebuznando. Leoncio se coloca la guitarra y la / pulsa. Mira hacia la ventana, coge una piedrecita y la / tira contra ella. Se abre la ventana y se asoma Gatina, / preguntando:) / GATINA.- ¿Eres tú, Loris...? (Se corta al ver a Leoncio.) / LEONCIO.- Soy Leoncio. ¡Tu Leoncio, hermosa Gatina! / GATINA.- (Asustada, cierra de un golpe la ventana.)

1INFAN: 37, 27

tan satisfecho como después de haberla comido! / ¡Pruébala! Gatina y yo te invitamos. / (Burrote, de espaldas a Loristo, intenta abrir el cajón. / De lejos, viene la voz de Leoncio preguntando.) / VOZ DE LEONCIO.- ¿Me has dicho en el hueco del / séptimo árbol? / LORISTO.- (Voceando.) ¡No, señor! ¡En el décimo!,

PASAJERO: 46, 23

había una mujer desnuda, tendida decúbiteo prono, ya / sabe, boca abajo en el lenguaje de los forenses, pero ésta / estaba viva, calentita, medio dormida. Me oye entrar y / pregunta sin cambiar de postura: «¿Eres tú, Javier?» Yo / respondo: «Ajá». «Date prisa. Me tengo que ir pronto». / Creí que era su esposa y me dije: «¿Por qué no? Ojo por / ojo, cuerno por cuerno». Me desnudé y, como se decía antiguamente,

SEVILLA: 86, 40

montaban, y, yo miraba y decía, "bueno, esto no / tiene cuentakilómetros, banderilla ni taxímetro. Qué / cosa más rara". Cuando llegamos al sitio que fuera, / preguntábamos, "¿cuánto es?", "no, lo que ustedes / quieran". O sea, eran taxis piratas, señores / particulares, los pobres, que para hacer un poco más / de dinero se dedicaban a cosas de esas. Y luego,

2INFAN: 78, 15

y el Lobo, rápido, le hace una reverencia / y le mete los restos en la boca. Leónidas / ya tiene en sus manos una nueva pata. Devorándola, / pregunta:) / ¿Quién de las clases altas no ha confesado / todavía? ¿Tú, Coco? / COCODRILO.- Drilo, señor. «Coco», por la

1VOZ: 72, 4, 1, 6

aquello que no hacen ellos o / en lo que no dan una conferencia. / Dicen que no reflejan / la idea originaria. Y pregunto / yo: ¿dónde está escrita la / definición exacta de los Encuentros? / ¿quién es su autor?

LABERINTO: 202, 23

Plutarquete--, ¿qué te han hecho estos perillanes? / Todavía bajo los efectos del sedante, la periodista / roncaba con envidiable placidez. / --¿Están satisfechos? --preguntó la voz. / --Mucho --dije yo--. Ahora a ver cómo arreglamos / lo de la salida. / --Eso es bien sencillo: dos ordenanzas van a entrar

LABERINTO: 234, 26

burlonas y agoreras. / Así de animoso llegué a la puerta de la primera / celda, a la que llamé discretamente. / -- ¿Quién va? --preguntó una voz. / --Yo. / --¿Y quién es usted? / --Abra y lo verá, reverendo padre.

TERNURA: 49, 24

Miguel la observó un instante con frialdad. / Una noche escuchó desde la cama ruido de pasos / apresurados en el pasillo. Sonó un portazo y / la voz de la abuela preguntó: «¿No te da vergüenza / volver todas las noches borracho?». / Una voz gangosa y lejana, la del abuelo, contestó / con una blasfemia y, minutos después, con un grito

MIRADA: 95, 4

«Permítame un supuesto. Es la mejor manera / de entrar en materia, la más relajada. ¿Qué hubiera / sucedido si ella logra deshacerse de la presión / de sus dedos?», preguntó la voz. «Veamos: podría / haber corrido hacia la puerta, ganado la escalera / y huido. ¿Qué habría hecho usted en tal / caso?: Correr tras ella, alcanzarla y derribarla.

SONRISA: 251, 16

Un joven desconocido, de atractiva sonrisa. / Andrea, instintivamente, cierra más sobre su pecho la / bata cruzada, sujeta sólo por el cinturón. / -¿El señor Roncone? -pregunta una voz / agradable. / -Está en la fábrica. Hasta las cinco. / -No, pregunto por el padre. Don Salvatore.

SONRISA: 288, 33

El hijo asiente y se retira al vestíbulo. / A poco el hombre abre los ojos, centra la mirada / y sonrío a Hortensia. / -¿Hace mucho? -pregunta una voz débil. / -Un ratito... Llamé a tu hijo. No tardará. / El hombre tuerce el gesto, resignado. Va recordando. / -¿ Quién me sacó del retrete ?

SUR: 23, 8

con Mari-Nieves y fuimos a dar un paseo. Recuerdo / que le estaba enseñando la choza y le contaba cómo / la construimos tú y yo, cuando ella, sin prestar atención / a mis explicaciones, me preguntó: "¿Por qué tu padre se / ha quedado al final y no ha comulgado contigo?" "Porque / se marea en las iglesias", respondí irritada por el tono / de triunfo con que pronunciaba aquellas palabras que a

SUR: 44, 7

No sé por qué tú nunca me hablaste de ella, que aún / te quería, a pesar de tu ausencia y olvido. Mientras desayunábamos / juntas, en la amplia y sombría cocina de tu / casa, ella me preguntó: "¿Había envejecido mucho tu / padre?" Yo no supe qué responderle, pues sus ojos se / humedecieron de lágrimas y tuve la impresión de que no / me escucharía, como si ya nada importara tu último aspecto.

SUR: 78, 26

--Nada en especial. ¿Podemos hablar un rato? / --Tengo muchas cosas que hacer. / --Es sólo un ratito --le insistí. / --¿De qué quieres hablar? --me preguntó ella con desgana. / --No sé... ¿Vas a venir a ver a Bene? / Juana se encogió de hombros ante mi pregunta, fingiendo / una indiferencia que no sentía. Parecía ofendida

SUR: 36, 26

--continuaste--, todo se ha secado. ¿Con lo bonito / que era! ¿Te acuerdas ?" Claro que me acordaba, pero / no te respondí. Sentí de pronto una congoja insoportable. / Y entonces por primera vez me atreví a preguntarte; / "¿Qué te pasa? ¿Por qué estás siempre tan mal?" Tú me / miraste sorprendido, como si te extrañara que yo hubiera / advertido tu dolor. Parecías contrariado y desvalido. Yo

SUR: 107, 5

El sonrió y su sonrisa me pareció la de un extraño. No / había en ella alegría sino cansancio y resignación. / -- Voy a dormir. Esta noche ni siquiera me he acostado. / --¿Hablares después? --le pregunté con ansiedad. / -- Sí, si tú quieres. / --¿Le digo a tía Elisa que has vuelto? Está muy preocupada. / --No, no le digas nada.

SUR: 109, 7

Ante aquellas palabras sentí miedo. Era como si un / círculo se completara y Santiago quedara atrapado para / siempre en su interior. / --Entonces, ¿Bene ha muerto? --le pregunté con ansiedad. / --Sí. También ella se ha ahorcado. / --¿Por qué? / --Porque él se la ha llevado.

SUR: 17, 21

cansancio porque tú estabas a mi lado, depositando en mí / una confianza que, finalmente, también yo llegué a tener. / Recuerdo que la noche antes de nuestra salida al campo / te pregunté : "¿Y si no encuentro nada?" "Entonces / es que no hay agua en esa tierra", me respondiste tú, / infundiéndome una seguridad que me hizo sentirme superior / a cualquier persona de este mundo.

SUR: 22, 8

en el comedor que nunca se usaba, junto a tu estudio. / Todo había adquirido un aire de fiesta. / Un taxi nos esperaba tras la cancela. "Papá no viene, / ¿verdad?", pregunté a mamá resignada. Sabía que a ti no / te gustaban las iglesias. "¡Claro que viene! --me respondió / animada--. Pero aquí no cabe. Vendrá después en su / bicicleta." Aquello me pareció una excusa. No podía imaginarte,

SUR: 78, 6

responder a mi sonrisa ni a mi saludo. Vestía una especie / de baby colegial verde opaco y una vieja cesta colgaba / de su brazo. / --¿Adónde vas? --le pregunté, sabiendo muy bien que / iba a la ciudad para buscar comida y ropa de puerta en / puerta. / --A un recado --me respondió ella secamente, mientras

SUR: 79, 12

vestidos, ni dejar que su pelo le creciera hasta la cintura. / Parecía enfadada conmigo, como si, de alguna manera, / también yo fuera culpable de haber roto sus esperanzas. / Quise entonces distraerla de sus pensamientos y le pregunté: / --¿Quieres que juguemos a algo? / --Me da igual. Hoy me da todo igual --me respondió. / --¿Por qué hoy? ¿Te ha pasado algo?

SUR: 84, 30

él quería. Pero no lo hice, porque estaba segura de que / se cernía sobre mi hermano una amenaza tan confusa / como tremenda. Aquella intuición había sido ratificada / por Catalina la tarde anterior, cuando le pregunté: / --¿Sabes qué son los sonámbulos? / Ella me miró desconcertada, como si no comprendiera / del todo mi pregunta.

SUR: 85, 13

bien abiertos. / --¡Dios mío! --se le escapó a Catalina como un suspiro / mientras se santiguaba mecánicamente. / --¿Qué pasa? --le pregunté asustada. / --Nada, niña, pero tú no salgas de tu habitación por / las noches. Tienes que dormir bien: si no, te vas a poner / enferma.

SUR: 93, 25

el frío. Nos sentamos en la tierra de un sendero del jardín / y nos empapamos con la humedad del suelo. Unas matas / de romero nos ocultaban al mismo tiempo de la cancela / y de la puerta de la casa. De pronto le pregunté: / --¿Por qué se ahorcó el gitano? / --No sé --me respondió ella desconcertada. / --¿Sufría mucho?

SUR: 95, 15

como si le perteneciera igual que sus piernas, sus manos, / su rostro... Entró en la casa sin mirar hacia atrás, sin / que pareciera importarles quién llegara hasta la cancela. / --¿Crees que estaba sola? --pregunté a Juana con temor / al verla silenciosa y rígida. / --No sé. Sólo la he visto a ella. ¡Y no quiero ver a / nadie más! ¡No me importa quién venga a verla! ¡Y a ti

SUR: 46, 5

malas hierbas que crecían salvajes entre las ranuras del / suelo. El me miraba intensamente y con descaro. Supe / enseguida que allí no solía entrar nadie. "¿Eres de aquí?", / me preguntó. "No. Sólo he venido a pasar unos días", le / respondí mientras le seguía, pues había decidido enseñarme / toda la casa. / Yo contemplaba todo aquello adivinando tu sombra

SUR: 76, 22

en voz muy baja. No escuché sus palabras, sino que me / abracé fuertemente a él, casi enloquecida, sintiéndome / ya salvada. / --¿Qué te pasa? --me preguntó alarmado--. ¡Estás / temblando! --añadió. Como respuesta le empujé hacia la / ventana. / --¡Mira! --le dije señalando la cancela.

SUR: 78, 22

una canción, como señal de su presencia, o asomando su / cabeza rapada por los triángulos que dibujaban los ladrillos / en la balaustrada. / --¿Qué quieres? --me preguntó. / --Nada en especial. ¿Podemos hablar un rato? / -- Tengo muchas cosas que hacer. / --Es sólo un ratito --le insistí.

SUR: 84, 14

Yo le miraba con impertinencia, sentada junto a él / y sabiéndome con pleno derecho a esperar también a la / muchacha. / De pronto me preguntó crispado: / --¿Tú vas a venir con nosotros? / Aquello me pareció insultante. / --¡Pues claro! --le respondí. No se me había ocurrido

SUR: 90, 29

--Yo también --le respondí animada, al verla dispuesta / a hablar. Después añadí--: Me gustan mucho los de tu / hermana. / --¿Se los pone ahí dentro? --me preguntó extrañada. / --¡Claro! Para eso los tiene. Pero sólo algunas veces. / --¿Cuándo? / Quise entonces responderle que siempre que servía la

SUR: 101, 31

en el que Santiago estaba en trance de ingresar. Pues / él se aproximaba peligrosamente a ellos, sin sospechar / adónde le iban a conducir. El ya no era el mismo, y yo, / desde mi desconcierto, me preguntaba, ¿el mismo que / quién? Y es que ya no sabía quién era él ni tampoco / quién era yo. Me sentía empujada hacia una transformación / inevitable.

SUR: 21, 20

como un sollozo que no podía salir. Finalmente, me sentaba / en algún rincón y me entregaba de lleno a un llanto / liberador, dulce y amargo. Cuando ella me descubría, me / preguntaba contrariada: "¿Por qué lloras?" Y yo tenía / siempre la misma respuesta: "¡Porque me gusta!" Pero / si era Josefa la que se me acercaba, me lanzaba, sin detenerse / siquiera, una de sus frases predilectas: "Tú sigue

DIEGO: 61, 6

El tubo de la luz perfora la noche y la locomotora se / abre paso entre muros de árboles, paredes tupidas de una / vegetación inextricable: "Soy yo el que avanzo o son los / árboles los que caminan hacia mí", se pregunta el maquinista / rodeado de la densidad nocturna y del olor azucarado / del trópico. Los pájaros vuelan dentro de la luz, se / dirigen al fanal y se estrellan. Un minuto antes de morir

DIEGO: 163, 13

se pasó toda la noche en la escalera zangoloteándose porque / Ausencia le había ordenado: "Hágase a un lado, mujer. / Hágase a un lado que todo esto no es para usted". / Cuando el censo le preguntaron a Ausencia: / --¿Casada, señora? / --¡No he conocido hombre! / Y no quiso contestar ya nada, como la virgen. Cueva

DIEGO: 32, 5

y la química de la pintura. Para la encáustica, fundí / mi propia cera, con un soplete, para después ponerle / esencia de espliego y pigmentos y de vez en cuando los / universitarios se asomaban y me preguntaban: "¿Cómo / va el color?" A la hora de comer, me enojaba si alguien / me dirigía la palabra, distrayéndome de mis pensamientos, / fijos en la próxima línea que habría de trazar y que

DIEGO: 40, 36

medio de ellos me siento en México, un poco junto a ti, / aunque sean menos expresivos, más cautos, menos libres. / Tú levantas torbellinos a tu paso, recuerdo que alguna / vez Zadkin me preguntó: "¿Está borracho?" Tu borrachera / venía de tus imágenes, de las palabras, de los colores; / hablabas y todos te escuchábamos incrédulos; para / mí eras un torbellino físico, además del éxtasis en que caía

DIEGO: 32, 18

intensísimo que me daba aprender mi oficio. Suscitó envidias / entre mis compañeros por los elogios que me prodigó / André Lhote. Una vez se detuvo ante una cabeza / vista desde abajo y me preguntó: / --¿Hizo usted esto sola? / --Sí / --¿Cuánto tiempo lleva usted aquí?

DIEGO: 44, 23

no vende algo de esto? Apuesto a que ni siquiera lo ha / intentado." Le repuse que no, que eran mi vida misma, / que de irme a México, serían mi único equipaje. Sacudí / la cabeza y me preguntó de nuevo: "¿Por qué no pone / usted el samovar sobre la estufa?" Le dije que había perdido / la costumbre. "¿No tiene usted té?" "No." Entonces / salió y regresó con una caja de aluminio comprada en

LABERINTO: 40, 30

su muerte sirva de escarmiento a los que, lejos / de aceptar su condición con cristiano desenfado, etcétera, / etcétera". / --¿Le pasa algo, joven? --me preguntó mi compañero / de asiento, quizá porque yo, algo incontraolado / de nervios, le estaba propinando rodillazos en la / ingle.

LABERINTO: 114, 26



foto figuraba su nombre, Hans Fórceps, y una dirección / en Cornellá. / --¿Tú crees que Enrique y Hans fueron los que / secuestraron a María Pandora? --me preguntó la / Emilia. / --Tal vez --dije yo--, aunque lo dudo. En primer / lugar, nada nos asegura que tu amiga haya sido

LABERINTO: 116, 2

rancias: vivo inmerso en mis lecturas y ya no recuerdo / cómo hablan las personas. / --¿No tiene usted familia, don Plutarquete? --le / preguntó la Emilia. / --No... --respondió el anciano con cierta sequedad. / Intuimos que había en su pasado una historia / sentimental que el gárrulo estudioso se pirraba por

LABERINTO: 151, 19

a las facciones lívidas de la periodista, pronunció una / ahogada interjección y se desmayó. / --Lo que nos faltaba --dije yo. / --¿Qué le habrá pasado? --se preguntó la Emilia. / --No tengo la menor idea --respondí-. Ya nos / lo contará él cuando se reanime. Lo importante ahora / es no perder el norte. Estoy persuadido de que

LABERINTO: 212, 17

otra pose, apoyé la frente en las rodillas y compuse / una desolada estampa. / --¿Por qué se nos desinfla usted ahora, amigo / mío? --me preguntó el anciano historiador agachándose / a mi lado. / --Porque --respondí-- estábamos a punto de obtener / una información valiosísima y nos hemos quedado

LABERINTO: 245, 30

unos rieles y desapareciera en el techo del túnel. / El resplandor de varios tubos fluorescentes nos dejó / momentáneamente deslumbrados. / --¿Dónde estamos? --me preguntó la Emilia, que / había vuelto a agarrarme la mano. / --En un pasadizo que comunica la catacumba con / algo --dije en cuanto recobré la visión.

LABERINTO: 56, 11

mental antes de regresar junto al moribundo, que / había entreabierto los ojos y me miraba con más interés / que sorpresa. / --¿Don Muscle, me recuerda? --le pregunté. / Movié los párpados como diciendo que sí o cualquier / otra cosa. / --¿Quién ha sido, don Muscle? --volví a preguntar.

LABERINTO: 105, 31

Dio un par de cabezadas y se cayó de bruces sobre / la mesa. Me alarmé un poco hasta que comprobé / que roncaba apaciblemente. El chino sonreía complacido. / --¿Qué le ha dado? --le pregunté. / --Un par de somníferos --dijo el chino-. En / cuanto lo vi entrar me di cuenta de que era un hombre / agobiado por las responsabilidades y el ritmo frenético

LABERINTO: 120, 23

me dijeron que me largase y que no volviese a alterar / el orden público si no quería saber lo que era / bueno. / --¿Puedo llevarme mi mercadería? --les pregunté. / Asintieron y salí muy satisfecho con el maletín. / Fuera de la terminal me esperaba la Emilia con el / coche en marcha.

LABERINTO: 227, 22

por bóvedas y recovecos y al hablar un eco profundo / nos envolvía y amedrentaba. / --¿Vienen muchos visitantes al monasterio? --le / pregunté al portero, más por romper el mutismo en / que habíamos caído que por afán estadístico. / --¿Cuándo? --preguntó el portero. / --Durante el año.

LABERINTO: 240, 1

Yo no. ¿Usted ha jugado alguna vez al hulahop? / Yo nunca. ¿Por qué me tenía que tocar a mí y no / a usted, hágame el favor? / --¿Cuándo notó los primeros síntomas? --le pregunté / por cortesía. / --Hace un año, poco más o menos. Una tarde / tibia y sensual. Todos habían salido a trabajar en la

LABERINTO: 240, 23

estado oyendo, casi a diario. / Volvió a flagelarse y hube de retirarme para que / no me alcanzase un latigazo. / --Y esa voz, ¿qué decía? --le pregunté. / --Algo horrible --dijo el monje interrumpiendo / la azotaina-. No lo puedo repetir. / --En tal caso, no insisto.

LABERINTO: 37, 23

persuadido de que tenía dotes, cuando se me / acercó una chica en la que, en mi atolondramiento, / no había reparado antes. / --¿Tiene usted hora? --me preguntó. / Un examen tangencial y discreto me permitió / apreciar que se trataba de una mujer atractiva, pese / a no llevar maquillaje alguno e ir vestida de trapillo.

LABERINTO: 68, 17

conceptual. El cable del teléfono había sido arrancado. / Se quedó pensando, pero no en lo que yo le decía. / --  
¿No nos hemos visto antes en alguna parte, tú / y yo? --me preguntó. / --Sí, ayer mismo, en Madrid --dije. / Dejé  
de secarse el pelo para esbozar un gesto de / resignada aquiescencia que, pese a vérselo por primera

LABERINTO: 125, 31

de vehículos que circulaba a ritmo de sepelio. El señor / director me tendió una mano gelatinosa y fría / que  
estreché jovialmente. / --¿En qué puedo servirle? --me preguntó. / Esbocé mi mejor sonrisa y coloqué, como a lo  
/ tonto, el maletín sobre la mesa. / --Quiero triunfar en las tablas --dije.

LABERINTO: 138, 21

él le interesa es el dinero. En cuanto se lo entregues / al comisario Flores quedarás completamente al margen /  
del asunto. / --Y tú, ¿qué vas a hacer? --me preguntó. / Había sonado la hora de las despedidas. Me aclaré / la  
garganta y dije: / --De momento, buscar un sitio donde dormir; y

LABERINTO: 17, 35

acreditor enroscó el índice con que me apuntaba y se / dirigió a mí mediante la palabra. / --¿Sabes con quién  
estás hablando, hijo? --me / preguntó. / Yo dije que no con la cabeza. / --Infórmele usted, Flo --le dijo al  
comisario. / Éste se acercó a mi oído y susurró como si el interesado

JOVENES: 141, 30

sabe de dónde los sacaba, y zapatos de suela gruesa y / un pantalón de tejido áspero, pero con aspecto de muy /  
bueno... / --Venga, vámonos ya. ¿Te quedas? --le preguntó Julián / al primo. / El de las gafas había reclamado la  
garrafa y la tenía / cerca, la acariciaba mientras hablaba. Otra vez llevaba

JOVENES: 156, 21

No se atrevió a pedirle algo que hace tiempo le rondaba / por la cabeza: una invitación al Club de Campo. / Ir a  
jugar un partido de tenis, por ejemplo... / --¿Has leído el libro de Rilke? --le preguntó Julián. / --No del todo,  
pero me gusta mucho... --contestó / David. / Siguió pensando en el Club. Le habían dicho que tenía

JOVENES: 170, 40

y Julián bebió sin miedo, entregado a la rabiosa / libertad de decir todo aquello que pasara por su mente, /  
sin precauciones delicadas, sin eufemismos aprendidos. / --¿Por qué acusas a tu padre? --preguntó Julián al /  
chico. / El chico no respondió. Ella callaba, pero no escaparía. / Había llegado la hora de la pregunta cruel, del

JOVENES: 142, 4

Se había puesto serio, abandonaba el tono un poco / burlón con que se dirigía al de las gafas. / --Es demasiado  
grave la revolución para jugar así, / con cuatro niños... ¿Tú has leído a Marx? --le preguntó, / de pronto. / Y  
David, con la naturalidad con que acostumbraba a / reconocer ante Julián que no había leído, ni siquiera le

JOVENES: 177, 17

brazos y le pidió: / --Ayúdame. / El chico se levantó y le cogió por las dos manos; / luego le agarró por la  
cintura y le preguntó: / --¿Qué quieres hacer? / Él contestó: / --Marcharme. Marcharme para siempre de esta

JOVENES: 11, 1

Creo que tú también puedes descubrir en qué medida / la inexorable ley genética transmite mensajes de /  
conducta a los jóvenes sujetos de mi trabajo. / Pregúntale a Julián de mi parte: ¿Merecerá todo eso / la pena? /  
Cae la tarde. Los tejados del Village, tan bajos, tan / a nuestra medida, se enrojecen con el último rayo de

JOVENES: 143, 12

mayor participación de la mujer en la política. Parece / que son pocas las que llegan a tener cargos públicos / de  
importancia. Sin embargo, las fortunas más grandes / de este país son controladas por mujeres. Desde mi / visión  
de extranjera, me pregunto: ¿qué quiere esto / decir? / «¿Cómo me explicas esta aparente contradicción?»,

JOVENES: 143, 15

de este país son controladas por mujeres. Desde mi / visión de extranjera, me pregunto: ¿qué quiere esto / decir?  
/ «¿Cómo me explicas esta aparente contradicción?», / le pregunto a mi amiga. Y me contesta: «Esas fortunas /  
no las han hecho las mujeres. En su mayor parte han / llegado a través del más antiguo medio: su propio cuerpo,

JOVENES: 168, 3

de identificación: presencia permanente, preferencia / sobre cualquier otro ser, posesión, absorción. De  
esa / manera apasionada he amado a pocos seres. Tú fuiste / uno de ellos. Hoy, con suficiente lejanía, me  
pregunto: / ¿debí luchar por conservarte? Creo que no. Podíamos / habernos convertido en una buena familia,  
pero no la / única aceptable. Se pueden hacer familias con tantas

JOVENES: 74, 32

Cuando llegó a su casa, los padres ya sabían por oscuros / testigos que él y Raquel, en un momento dado, / se habían perdido por el parque, y la madre, alterada, / le preguntaba: «¿Quién te ha mandado, con qué permiso...? / La hija de un vulgar tabernero...» / El padre levantó los ojos del periódico. Hablaba menos / últimamente, salía menos; sólo en las tertulias de

JOVENES: 65, 24

adultos, hasta al pequeño, que era de su misma edad / pero parecía más alto y opinaba de las cosas con la / seguridad de sus hermanos. / --¿Qué tal los primos? --le había preguntado la madre / a su regreso. / --Van al Liceo Francés --había contestado él, y su / respuesta le pareció un intento de explicarse a sí mismo

JOVENES: 84, 6

no visteis las batallas escondidos en el pueblo remoto / de la abuela...» / Buscaba a mi madre para tratar de que me consolara. / «¿Seremos siempre felices? --le preguntaba--. / ¿Siempre estaremos juntos?» Ella reía y me tomaba el / pelo. «Siempre es muchísimo tiempo. Cuando seas mayor / te irás de casa, te casarás, tendrás otra familia...»

JOVENES: 61, 22

tener libres las manos, limpio el corazón y la cabeza.» / Te veo ahora y me parece que estás «perdido en una / selva oscura». Recuerda nuestro juego de Ibiza: «¿Qué / es lo único que no pueden quitarnos?», nos preguntábamos. / Julián dijo: «La libertad.» Yo dije: «La cultura, / la capacidad de gozar profundamente de todo lo bello / del mundo.»

TIEMPO: 96, 27

desde arriba que el Sha y su régimen autoritario, / con la amistad y la ayuda de los Estados Unidos, / quisieron imponerle. A la caída de Mohamed Reza / muchos nos preguntamos: ¿serán capaces los nuevos dirigentes / de concebir otro proyecto de modernización, / más congruente con la tradición propia, y podrán realizarlo / de abajo para arriba? Al principio la duda fue

TIEMPO: 162, 9

cambios no menos profundos. La evolución de la sociedad / y la de la literatura han sido correspondientes / pero no paralelas y han producido resultados distintos. / Alguna vez, al tocar este tema, me pregunté: ¿es realmente / moderna la literatura latinoamericana? Respondí / que sí lo era, aunque de una manera peculiar: advertía / en ella la ausencia del pensamiento crítico que ha fundado

TIEMPO: 181, 6

de confiscarlo para sus fines. Hay que confesar que, / casi siempre, lo consiguen. No ha sido ajena a este resultado / la errante política de los Estados Unidos. Dicho / todo esto, me pregunto ¿por qué muchos movimientos / revolucionarios, en su origen generosas respuestas a / condiciones sociales injustas y aun intolerables, se convierten / en instrumentos soviéticos? ¿Por qué, al triunfar,

HISTORIAS: 155, 17

arriba y bajé por la escalera que me faltaba. Encontré / todo igual, incluso la telaraña. Estaba tan perplejo / que al oír una voz a mis espaldas me sobresalté. / Brescia me preguntaba: / --¿Satisfecho? / --No --dije sinceramente--. Mareado. En las / cuatro piezas a la redonda el ángulo mira al sur.

HISTORIAS: 35, 29

palcos. En el preciso instante en que me precipitaba / escalones abajo, vi a Massey, subiendo lentamente / y me oculté detrás de un grupo de máscaras. Si me / preguntaban «¿Qué hace ahí?» no hubiera encontrado / una contestación aceptable. Quizá no advirtieron / mi presencia. Antes que Massey llegara a la entrada / del palco, me abrí paso entre las máscaras y bajé

HISTORIAS: 65, 10

para el sexo, únicamente. Tal vez no se trataba / de otra cosa. «Tanta importancia dan a la vida sexual / que la confunden con la vida», se dijo. «¿Qué / quiere?», le preguntaría Sepúlveda, «¿que lo rejuvenezca / a usted también?» Saltó de la cama, se miró / en el espejo. Estaba igual a siempre, con esos manojos / de pelo muerto, los ojos tristes, la palidez, la expresión

HISTORIAS: 142, 32

dos últimos frascos del elixir. Un empleado del hotel, / acaso en busca de propina, en un santiamén se / encargó de llevarme las valijas. / En la recepción me preguntaron: / --¿El doctor Abreu también se va? / --Sí... a lo mejor --vacilé. / --¿Qué hacemos con el equipaje del doctor? ¿Lo

HISTORIAS: 157, 6

Con el mayor cuidado, para pasar inadvertido, me / incorporé, eché una mirada. Brescia no estaba ahí. / El chófer subió al ómnibus, puso el motor en marcha. / Me pregunté: «Si nos vamos y no digo nada ¿lo / abandono?, pero si digo ¿lo delato? Y, peor todavía / ¿me expongo a que algún turista comente que Brescia / y yo no participamos en el paseo por el parque?»

HISTORIAS: 97, 6

Johanna / Tal vez porque me gustan los libros de memorias, / quiero escribir uno, pero en cuanto me pongo a recordar, / me pregunto ¿a quién voy a divertir con esto? / No fui a una guerra, no me dediqué al espionaje, / no cometí asesinato, ni siquiera intervine en política. / Parece inevitable que mi libro consista en descripciones

HISTORIAS: 18, 19

--Menos mal que en la policía no han descubierto / que la sirena previene al fugitivo --observó Lohner, / mientras ayudaba al profesor a subir a la lancha. / Gerardi le preguntó: / --¿Algún mensaje? / --Dígale que para mí era lo mejor de la vida. / --¿Pero que la vida la incluye y que el todo es

HISTORIAS: 22, 11

encontraría a uno de los investigadores de su grupo, / el doctor Proux, o Prioux, que podría ponerla al / tanto del estado actual de los trabajos. / Daniela me preguntó: / --¿Cómo le digo que no quiero ir? / Siempre consideré que esos congresos y jornadas / internacionales eran inútiles. No conozco persona más

HISTORIAS: 58, 8

--Vamos por partes, como decía Basile. ¿Porque / menciono a Basile se asombra? Nunca me faltaron / amigos en este mundo. / «¿Quién era Basile?», se preguntó Olinden. Por / contestar algo, dijo: / --No puede hacer nada. No es médico. / --Hombre de poca fe, anda con suerte y a lo mejor

HISTORIAS: 82, 4

Saludó y entró en el Nóumeno. Arturo la recordaría / en esa puerta, como en una estampa enmarcada: / el pelo castaño, los ojos azules, la boca imperiosa, el / vestido blanquísimo. Salcedo preguntó a Cánter: / --¿Por qué dice que tal vez no haya otra oportunidad? / --Algo hay que decir para animar al público --explicó / el viejo, con una sonrisa y una momentánea efusión

HISTORIAS: 87, 13

Porque faltaba la desordenada animación que habitualmente / había en la zona, la mole gris amarillenta / de la estación parecía desnuda. Cuando Arturo iba / a entrar, un vigilante le preguntó: / --¿Dónde va? / --A tomar el tren --contestó. / --¿Qué tren?

HISTORIAS: 88, 20

lo acompañabas a cazar. / De nuevo hablaron de la huelga. Con algún asombro, / Arturo creyó descubrir que Arruti no la condenaba / y le preguntó: / --¿No estás en contra de la huelga porque pensás / que de una revolución va a salir un gobierno mejor / que el de ahora?

HISTORIAS: 100, 17

del vendedor, señor Vilela: criollo, moreno, petiso, / flaco, huesudo, peinado con gomina, de traje / cruzado. Cuando llegamos de vuelta a la agencia, me / preguntó: / --¿Qué nota vas a ponerle, pibe? / --¿Al Packard? ¡Diez puntos! pero quiero hacer / una pregunta estúpida. ¿No tendrá alguna falla secreta?

HISTORIAS: 109, 13

abrió el sobre y sacó una hoja escrita a máquina, firmada / Dorotea. Antes de leerla, dio una ligera recorrida / a los renglones. Se detuvo en las palabras Mamá / estuvo enferma y murió el 17 de abril. Se preguntó: / «¿Cómo? La señora (así llamaba a la suegra) murió / hace años.» Leyó el último renglón: Tu hija Dorotea. / Releyó la frase porque le costaba entender. Mamá estuvo

HISTORIAS: 113, 34

No me atreví a escribirte de nuevo.» «Yo tampoco / tuve contestación a la carta en que te anunciaba mi / llegada.» «No la recibí. Probablemente la voy a encontrar / en Pau o en Burdeos.» Herrera le preguntó: / «¿Estás contenta de haberte casado?» Ella dijo que / no le avisó por no atreverse a escribirle y porque / no podía mandarle una simple invitación impresa.

TERNURA: 123, 31

se derramó sobre Miguel mientras Onésima / se la estaba sirviendo. El niño profirió un aullido / de dolor y, al tiempo que la criada se apresuraba / a limpiarle, preguntó a su madre con los ojos llorosos / y la voz ahogada por la angustia: / --¿Te das cuenta? ¿Ahora me crees? / Hablaron a solas y Miguel insistió en que había

TERNURA: 8, 19

era. Vestían las dos de negro, como la abuela, y a / veces hablaban entre sí en voz baja, para que ella / no las oyera. «¿Cuánto tiempo hace que no ves a tu / madre?», preguntó a Miguel una de ellas, la más fea, / y la abuela se apresuró a contestar que bastante, varios / meses, siendo una periodista tan solicitada ya / se sabía. «Claro, ya se sabe», repitieron ellas a dúo

TERNURA: 48, 8

concreta toda la casa. Después oyó sus blasfemias / y oyó los golpes y patadas que descargaba contra / puertas y paredes. / --¿Sabes que mi abuelo es príncipe? --le preguntó / una tarde a Agus y, como vio que éste hacía / una mueca de incredulidad, añadió concluyente--: / ¡Lo es!

PAISAJES: 111, 26

La idea de embellecer la actual Place de l'Etoile / mediante la edificación de una obra grandiosa se remonta / nada menos que a la época de Luis XV, cuando / el ingeniero (¿había ya ingenieros? se pregunta) / Ribart de Chamont propuso erigir en 1758 un elefante / triunfal rematado con la estatua del monarca... / Durante las obras de allanamiento de la colina entonces

USOS: 115, 26

el siguiente comentario: / El hombre difícilmente «se entiende» con la mujer, para decirlo / con frase vulgar; «no es comprendido» diríamos más sutilmente.<sup>39</sup> / ¿Por qué --se pregunta uno-- había de ser vulgar una frase / que alude a algo tan sano y deseable como el entendimiento entre / un hombre y una mujer, si no fuera por la desviación semántica / que había captado el vocablo para la órbita de las satisfacciones

USOS: 34, 12

de película española se justificaban siempre en nombre del / redoblado brillo de ejemplaridad que adquiriría, por contraste, la / conducta contraria. En una conferencia que Ana Mariscal pronunció / en Valencia titulada «La actriz católica y el cine», se preguntaba: / ¿Una actriz debe rechazar un papel porque deba encarnar una / mala mujer, frívola o de malos sentimientos? Yo creo que no. / Si acierta a dar a su papel toda la negrura, toda la tristeza y

USOS: 11, 9

las reseñas de batallas, contiendas religiosas, gestiones / diplomáticas, motines, precios del trigo o cambios de dinastía, / por muy convincente y bien ordenada que se le ofrezca la crónica / de estos acontecimientos fluctuantes. Y se ha preguntado en / algún momento: «Pero bueno, esa gente que iba a la guerra, que / se aglomeraba en las iglesias y en las manifestaciones, ¿cómo era / en realidad?, ¿cómo se relacionaba y se vestía, qué echaba de

USOS: 182, 18

independiente y espontánea, ya fuera escribir una carta / sin enseñársela a nadie, entrar a solas en un local público o incluso / levantarse para obedecer a una necesidad fisiológica urgente / sin preguntarle por lo bajo a la compañera de mesa: «Oye, / ¿me acompañas al tocador?» Hasta dentro de la propia casa / despertaba recelos el aislamiento de una chica, y ni siquiera invocando / una razón tan noble como la de su afición a los libros, conseguía

USOS: 204, 22

suyo (el mismo que me ha narrado la anécdota) volvió a encontrárselo / y le preguntó que qué tal le iba el noviazgo, el interesado / bajó la cabeza y declaró que se había visto obligado a / romper con aquella chica. «¿Por qué?», le preguntó el otro intrigado. / «Pues ya ves, porque le toqué una teta y se dejó», fue / la respuesta. / En general se consideraba que un novio que no sabía respetar

SONRISA: 13, 7

vuelve a ser aburrida; pero hoy anda intrigado / por cierto visitante y torna hacia la saleta de Los Esposos / con creciente curiosidad. «¿Estará todavía?», se / pregunta, acelerando el paso hasta asomarse a la puerta. / Está. Sigue ahí, en el banco frente al gran sarcófago / etrusco de terracota, centrado bajo la bóveda: / esa joya del museo exhibida, como en un estuche, en

SONRISA: 13, 19

la camisa blanca sin corbata, al uso de los viejos de / allá abajo, en las montañas del Sur: Apulia o, más bien, / Calabria. / «¿Qué verá en esa estatua?», se pregunta el / guardián. Y, como no comprende, no se

atreve a retirarse / por si de repente ocurre algo, ahí, esta mañana / que comenzó como todas y ha resultado tan distinta.

SONRISA: 73, 36

incluso complace a la eminencia intercalando preguntas / que inspiran disquisiciones complementarias. / «¿Tiene algo que ver conmigo todo eso?», se / pregunta entre tanto el viejo, porque con don Gaetano / bastaba su forma de mirar para saber si era cara o cruz. / Hasta que, al cabo, el profesor le dedica una cautivadora / sonrisa final:

SONRISA: 88, 6

marido de la señora Maddalena cuando ha ido a comprar / las peras. Un hombre alto, sí, pero fofo, cara de / santurrón, pelo a raya muy aplastado y voz atiplada. / -¿Y la señora? -le preguntó cortésmente el / viejo. / - Ha ido a la Prefectura, por cuestión de las / licencias. Esas cosas las arregla ella... ¡ Y ya debería

CARTA: 163, 8

presencia de la muerte? ¿Estaba el amor más allá / de la muerte o era la Negra Dama la que siempre / acababa llevándose debajo de su manto todo lo bello / y lo intenso que había en el mundo?, se preguntaba / Jano mientras sentía el cuerpo de Betina junto al / suyo. ¿No habría quizá un punto intermedio entre / el amor y la muerte? Y este punto ¿no podría ser

CARTA: 154, 30

y aquella obstinada actitud de mantenerse como un / perro guardián entre Jano y Betina la mantenían / inmovilizada. Pero no se contuvo más y acabó alzando / la cabeza para preguntarle a Jano con aparente / despreocupación: / --¿Vas a ir o no vas a ir por fin a Grecia? / --Claro que iré. ¿Qué podría hacer aquí? Todos

CARTA: 87, 9

lugar y a aquella hora. No era la primera vez que, / desde su atalaya del embarcadero, Peter sorprendía / las idas y venidas de Jano a las horas más intempestivas. / Al verlo ahora le preguntó con gran naturalidad: / --¿Qué hay, amigo? ¿Qué haces por aquí a estas / horas? / Durante todo el camino de vuelta, Jano hizo un

CARTA: 180, 7

de Botticelli, el cuadrito con la Simonetta / del Museo de Berlín que alguien había robado / días pasados de su cuarto. / Pero ¿quién había sido?, se preguntó todavía / extrañado al ver que los tres sospechosos del principio / podían seguir siendo los autores del robo y de / la posterior devolución. Betina se lo había desmentido

RATON: 249, 13

sentirse superior, como aquel familiar de Jean-Paul Sartre, el tío Armand, / que se sentía ser algo tan sólo por el hecho de despreciar profundamente a / los ingleses. Cuando alguien hace acerca de sí mismo aquella declaración / alucinante de ser "rabiosamente español", en un principio uno se pregunta: / "¿Qué le pasa a este hombre? ¡Muy poco convencido debe de estar de / serlo cuando tiene que echarle tanta rabia!", o bien piensa uno que, tal / vez, de lo que le falta convicción es de que ser español, en el sentido archiont

RATON: 107, 18

españoles podrán decir que conocen la historia del caballero de La Mancha. / Podrán decirlo..., sin mentir". Aun dejando a un lado lo extremadamente / discutible de tal afirmación y pasándola por buena, ¿para qué coños, / me pregunto yo, puede nadie en el mundo necesitar poder decir que / conoce el Quijote sin que sea mentira, o incluso siéndolo, si se me apura? / Por otra parte, confiaba yo en que después de lo que le pasó al pobre / don Ramón Menéndez Pidal, cuando hubo de verse avalando y acreditando

RATON: 149, 28

de arriba a abajo, una sobre otra. / Entonces, yo me llegaba hasta la puerta de la casa, que estaba de par / en par, y a un soldado rubio, grande y grueso, de guardia en la jamba / izquierda, le preguntaba: "¿Kapitän?" (al parecer, venía yo, pues, a presentarme / por alguna razón, al capitán). Aunque, en verdad, esta palabra / se usa tan sólo en la Marina, el muchacho me entendía y me señalaba / hacia el piso superior. Las escaleras arrancaban del propio zaguán y yo

RATON: 67, 12

dos o tres de ellos y golpearon vigorosamente las puertas con el / puño: ¡pom, pom, pom, pom! Al poco, y aunque no eran horas de oficina, / abrió una funcionaria británica, una señora ya mayor, conforme me contaron, / alta, huesuda y con gafas, que se encaró con los enviados, preguntándoles: / "¿Qué queréis?", y como el clamor de la muchachada le respondiese / a coro: "¡Gibraltar!", la hirsuta señora contestó a su vez con su marcado / acento de extranjera: "¡Aquí no lo tenemos!", y pegó tal portazo que

AYER: 54, 13

visto este piso habríamos pensado... ¿dónde / construiremos el doble tabique para esconder los / libros de Ruido Ibérico y la propaganda? / ANA.- Ahora, en cambio, nos preguntamos... ¿cómo, / coño, vamos a pagar este piso? / TEO.- Bien, es un progreso, ¿no crees? / (Teo se acerca a Ana con ternura. La acaricia y le

AYER: 28, 11

ANA.- Y tú, ¿cuándo lo hiciste por primera vez? / TEO.- Cuando volví de la mili, en la calle de San / Marcos. Era un rellano oscuro que olía a sulfumante / y permanganato. La tía no hacía más que preguntarme: / «¿Gozas, vida?... ¿Qué tal te lo pasas, / vida?»... Y yo, cabreado, le dije: «Esto es un polvo o / un interrogatorio de la policía?»

MADRID: 8, 27

días prácticamente lo hace él todo, el cuarto ya te / deja; y entonces podríamos decir, es cuando empiezas a hacer / las cosas por tu cuenta, ¿no? Y luego, al final, es extraordinario / porque... un día, sin pensarlo, ¿no?, te pregunta el / profesor: ¿Cuántas horas de baby has hecho? Me recuerdo / ésta fue la primera pregunta que me hizo a mí cuando me / fue a saltar: ¿Cuántas horas de baby has hecho? Y no le

MADRID: 291, 20

Inf. A.- No sé, a mí me gustaría que habláramos, por ejemplo / --ya que nuestra especialidad se llama Literatura Hispánica--, / de cómo está hoy la novela en lengua castellana. No / sé, yo te preguntaría ¿eh?... no sé... por ejemplo, ¿cuál es la / última novela que tú has leído? / Inf. B.- Bueno, pues mira es que ...V... a mí, la la narrativa / me gusta, sin embargo... tengo otras aficiones también

MADRID: 447, 33

Inf. A.- Por lo menos, no sé, en nuestra clase no dijo nada. / Inf. B.- ¿Y qué nos pondrán, a hablar...? / Inf. A.- No sé, ¿qué ha dicho, qué ha dicho? / Inf. B.- Pues me parece que..., que te pregunta: «y en la... / por la noche, ¿qué hay en el cielo?» «Las estrellas». ¿Entiendes?, / así, de ese tipo de cosas, ¡je, je! / Inf. A.- ¡Je, je!

MADRID: 82, 30

no, no echo nada de menos; así de momento no se me ocurre / nada... Tal vez, no has hablado del... ¡Bien! has... has hablado / ¿no? me has preguntado de pasada el tema de los viajes, / pero... me debías de haber preguntado ¡que vá! ¿por qué yo / viajaba al extranjero? / Enc.- Dímelo ahora. / Inf.- Muy bien, pues te lo voy a decir. Pues mira, viajo al

MADRID: 152, 34

dedica, qué trabajos de investigación tiene, o incluso usan / léxico técnico? / Inf.- Sí. Bueno, en general, la Microbiología ...V... / Enc.- ¿Y la...? Bueno, le voy a preguntar, me lo dijo usted / ya antes, ¿el léxico de ustedes es inglés, es español, es ruso? / Inf.- No, lo que nos pasa a todos es que todos hemos / estado largas temporadas en el extranjero, unos más que otros.

MADRID: 401, 15

Inf. B.- Te vas a ir a tomar una hamburguesa; pues ya / está, te vas a ir a tomar la hamburguesa. / Inf. C.- ...V... / Inf. B.- Pero, si no te voy a preguntar: «¿Y con quién?» / --Yo digo: «--Bueno, pues yo, después de esto he quedado / y me voy al teatro, a ver «Los peces rojos» de Anouilh». / Inf. C.- ...V...

CINTA: 103, 20

preparo algo de comida. Es tardísimo. / (Hace mutis por la puerta de la cocina. Ha empezado a / sonar el Allegro de la Sonata KV 333, de Mozart. Antes de / seguir a su madre, Adela pregunta con suavidad a Javier:) / ADELA.- ¿Pensarás en lo que te he dicho? / JAVIER.- Sí. Gracias por querer ayudarme. / ADELA.- Todos deseamos hacerlo, Javier. Tus tres hermanos.

CINTA: 117, 22

EDUARDO.- Nunca me pudiste demostrar nada. / EMILIA.- Es cierto. / EDUARDO.- Y yo siempre negué tus acusaciones. / EMILIA.- Rotundamente. Ahora te miro y me pregunto: / ¿cómo es posible que sospechara de él? Jamás me ha engañado. / Siempre fue un hombre leal. / EDUARDO.- Bueno, la verdad es que... Eso es lo que

1INFAN: 20, 10

PAJARO Y MOSCA.- ¡Decididos! / EL PERSONAJE.- Bosque adelante, marcharon en / busca del León. Según iban caminando, la Hembra de / Gorrión le preguntó a la Rana Sabia: / HEMBRA DE GORRIÓN.- Y dime, hermana, ¿qué será / del León en el fondo del foso? / RANA SABIA.- Cuando ya no soporte el hambre y la

1INFAN: 41, 31

que los «a mí plines» / tengan que pagar. / (Leoncio, terminando el banquete, se relame y ruge / satisfecho. Al fin, cínico, le pregunta a Burrote.) / LEONCIO.- Dime, Burrote, ¿no se siente feliz un / criado cuando ve comer a su señor? ¡Abundancia en la / mesa del amo, buenas sobras para el criado! (Rebuscando

1INFAN: 18, 38

haga cerrar los ojos. / EL PERSONAJE.- Al oír lo anterior, la Mosca Violinista, / bastante atemorizada, interrumpió a la Rana Sabia / para preguntarle: / MOSCA VIOLINISTA.- ¿Y tú crees que cerrará los / ojos? / EL PERSONAJE.- A lo que la Rana Sabia replicó:

PASAJERO: 43, 13

campanas, la vida reía a borbotones a mi alrededor... / JAVIER.- Al llegar a su casa le dije que deseaba volverla / a ver. Me sorprendió que aceptara inmediatamente. / «Mañana a las cuatro. ¿Le va bien?», me preguntó. / JUAN.- Y a usted le iba bien, claro. ¿Y qué ocurrió? / (Javier vacila. Guarda silencio.) / ¿Ya? ¿Tan inmediato?

PASAJERO: 43, 32

conmigo, que aquella sería la primera y la última vez. / Después... / JUAN.- Después de acostarse con ella. / JAVIER.- Me preguntó: «¿Quieres que vuelva?». / JUAN.- Y usted quiso. / JAVIER.- Sentí algo muy especial... Para mí las mujeres / nunca han significado gran cosa. Pero Elena...

BAIRES: 39, 8

Inf. A.- ...y se hacen chistes [.....] / Inf. B.- Claro, se acentúa mucho más la soledad y el / problema que tiene. / Inf. A.- Claro; el asistente diariamente le pregunta: / "¿Cómo te va con tu chica?". / Inf. B.- Claro - - claro. / Inf. A.- Y el tipo tiene que decir: "Es muy buena",

BAIRES: 430, 14

había llamado a su casa y [.....] su madre [.....] / que no estaba. Y esté... otros días me habían dicho, qué / sé yo, [.....] que no, que no hay tal." Y m... entonces / me... eh... "¿Por qué?", le pregunté yo. Entonces me / dijo que no que [.....] que habían... habían cortado / totalmente las relaciones conmigo porque, según María Magdalena, / yo me había portado muy mal con Alicia. Ya Alicia

BAIRES: 464, 11

de Buenos Aires. / Inf.- De todo. Pero es impresionante, claro. / Enc.- Exacto. Y bueno. / Inf.- Ahora yo te... yo te pregunto, ¿M. A. S. por / qué no ha ido a dar hasta hoy ni un solo... ni un solo recital / fuera del país? / Enc.- ¡Sí! Cómo no.

2INFAN: 60, 17

de doña Araña, y el señor Oso. Les siguen / el señor Cocodrilo y la señora Zorra. Luego / el señor Lobo, que, parándose delante de Gatina / y Burrote, les pregunta imperativo mientras / los otros hacen mutis.) / LOBO.- ¿Qué hacéis todavía aquí? ¿Es que / no habéis oído al Pregonero? ¡Hala, a la asamblea

2INFAN: 68, 2

y todo. (Todos, menos Gatina y Burrote, se relamen.) / Y otro día, seis. Y otro día, nueve. Y otro / día, a falta de pan, me zampé también al pastor. / Y yo os pregunto: ¿Qué me habían hecho / a mí las ovejitas? ¿En qué había ofendido al / Gran Leónidas el pastor? ¡En nada, hijitos! ¡En / nada! (Lacrimoso.) He sido cruel. ¡Me he hecho

2INFAN: 78, 4

una palabra: ¡los ineptos!, son los que caen en / esas sutilísimas trampas que a destajo teje / «madam». Y yo, en nombre de la eficacia y el / florecimiento, os pregunto: ¿A dónde va un país / con ciudadanos tontos? (Rotundo.) Señor, solicito / para «madam» Araña el gran lazo de la / Criba Social.

2INFAN: 55, 2

una se pone / y otra se quita! / (Muy cansada, como desfalleciente, sale Gatina / de la choza y le pregunta a Burrote.) / GATINA.- ¿Qué ha pasado? ¿Qué ruido era / ése? / BURROTE.- ¡Vuelve a la cama, gatina!

2INFAN: 70, 23

y en todos hay presidios que ellos llaman / Zoos, o parques zoológicos, donde nuestros hermanos, / ¡tan libres antes!, languidecen hasta la / muerte. (A todos.) Por eso os pregunto: ¿es justo / considerar como culpa el hecho de que, a falta / de pan, nuestro Gran Leónidas se zampase / también al pastor?

3VOZ: 31, 2, 1, 19

que no existe regulación / alguna que delimite y defina / esta institución. "¿Qué ocurre / \_se preguntan\_, se invierten / 50 o 60 millones de pesetas y ni / se sabe para qué, o se trata de / improvisar sobre la marcha, sin



3VOZ: 55, 4, 2, 22

"Lo único que pido \_expresó\_ es tiempo / para seguir luchando por Galicia". En relación a / la Autopista del Atlántico, iniciada hace 14 años, / se preguntó: "¿Cómo sería Galicia hoy si tuviésemos / concluida esta vía básica de comunicación / para nuestro desarrollo hace diez años?". / Joaquín Arias se refirió a la actividad llevada a

TERNURA: 84, 30

el suelo del reducido ámbito del balcón se mezclaban / pequeños charcos de orina roja. La abuela / había comenzado a gemir y a hablar a sus flores / moribundas, a preguntarles por qué os caéis, por / qué os secáis, por qué me hacéis esto ahora. / En apenas dos días el florido refugio había quedado / reducido a una débil estructura de tallos secos,

1INFAN: 72, 16

cómo pitas / Maristel. / (Los dos se quedan a la expectativa, esperando. Al ver / que la Maquinita no pita, el Peluche le pregunta:) / ¿Qué te pasa, Maquinita? / ¿Tienes dolor de tripita? / ¡Pita! ¡Pita!...

SONRISA: 118, 16

oficio! / El viejo y el joven se dirigen una sonrisa cómplice / y se estrechan las manos. / -Ferlini, Valerio -se presenta formalmente / el joven. / -Roncone, Salvatore --declara cordial el viejo. / La furgoneta arranca y la mano joven saluda

SONRISA: 342, 23

una! / --No hará falta disparar, Bruno --asegura Ambrosio--. / Nadie te quiere mal en el pueblo ahora. / --O nadie se atreve a decirlo --presume el / viejo. / --Eso es, o no se atreve. / El viejo se encoge de hombros, desdenguado. Luego

HISTORIAS: 59, 22

guía vas a encontrar el número de teléfono. / Olinden miró al consocio, movió la cabeza, pensó: / «Para este resultado ni vale la pena pedir hora.» / --No te cambia de un día para otro --previno el / consocio--. El rejuvenecimiento es gradual. / En el transcurso de la conversación recordó quién / era su amigo, cómo se llamaba, por qué, treinta o

HISTORIAS: 78, 3

--Algo indispensable --dijo con sorna Amenábar. / --Yo tampoco veo la ventaja --dijo Narciso / Dillon. / --Voy a andar medio justo de tiempo --previno / Arturo--. El tren sale a las cinco. / --Y si no vas, ¿qué pasa? ¿Tu campo desaparece? / --preguntó Carlota.

HISTORIAS: 105, 3

--Se está bien acá. / Puse primera, aceleré, rugió el motor, las ruedas / giraron velozmente. El coche quedó donde estaba. / --Así lo empantana más --previno el hombre. / Bajó, recogió ramas, las puso debajo de las ruedas / de atrás y dijo: --Cuando le avise, arranque. Yo / empujo.

HISTORIAS: 115, 8

termales de los Pirineos, para concluir que la de / Salies, como dijo el doctor Reclus, era la reina de las / aguas saladas. «Pero usted faltó a los baños», observó / Herrera. «Por fuerza mayor», previno Poyaré y / admitió que la cura, en esos primeros días, le había / provocado efectos curiosos. Aclaró: «Acepte mis seguridades / de que no bebí lo que se llama un trago del

JOVENES: 63, 14

madurado, crecido... Quería hacerle confesar las cosas / que David le había ocultado y que ella suponía escondidas / en su cerebro. «Por eso me mantiene despierto, / para vencerme», se previno Julián. / --Yo no sé si David me habría invitado a la boda de / su hija, teniendo en cuenta que hace años que lo vi por / última vez... --dijo Julián.

HISTORIAS: 142, 11

del peligro, por favor me reservara un pasaje para / el primer vuelo. Se hizo rogar, pero finalmente habló / por teléfono con una agencia de viajes. Palmeándome / y empujándome hacia la puerta, me previno: / --No perdamos tiempo. Se va hoy en el vuelo de / las 20 y 45, de la Austrian Lines. Dispone de cincuenta / minutos para pasar por el hotel, buscar su

SONRISA: 116, 6

-No del oficio, pero entiendo. Soy hombre de / campo, ¿no lo ve? / -¿De dónde? / -De Roccasera, por Catanzaro  
-proclama el / viejo, desafiante. / -¡Calabria! -se alegra el muchacho-. Por / allí tengo yo que ir el próximo  
verano.

RATON: 82, 30

poco, sino para apabullar a los demás y reducirlos al silencio. Miseria / cultural con arrogancia de gallos subidos  
al alero, necesidad de ser / irreverentes -con el espacio libre y distendido, con el silencio abierto- / propia de  
quien no tiene otro mensaje cultural que el de proclamar: "¡Aquí / el chulo soy yo!". ¿Por qué han buscado la  
playa de Bolonia y el campo de / Tarifa? Porque la compulsión autoafirmativa que intentan despachar / como  
política cultural no puede satisfacerse sobre algo que únicamente

I VOZ: 36, 7, 3, 12

nueve años González ha hecho / nuevos amigos y ha olvidado a / los otros; el poder aleja a la persona / y al  
pueblo", proclama. / El peregrino, al que ayer esperaban / en el Obradoiro el / Apóstol, su mujer y sus hijos,

SONRISA: 90, 8

mía! » Van tan cortas que le hacen sentir frío por / ellas, a pesar de su pelliza, y acelera el paso tras  
encender / su cigarrillo del día. Cerca ya de las rojas murallas / advierte un letrero turístico que proclama,  
en / varios idiomas: Castello Sforzesco. Museos. ¡Hombre!, / un museo apareciendo oportunamente cuando no  
sabía / a dónde ir hasta la hora del almuerzo. Decide entrar,

SONRISA: 176, 12

Permita, le llamaré don Salvatore. Aquí usamos el nombre, / es más espontáneo... ¿Le gusta Pirandello? / Al fin  
vuelven a hallarse en el vestíbulo, allí / donde una cartela mural proclama: Casa de la Alegría. / Reír es Vivir. La  
directora empieza a despedirse. Andrea, / aunque deprimida, agradece admirada el prudente / silencio de su  
suegro. Ignora que se debe a la

SONRISA: 310, 24

-Es un tesoro -se extasía Hortensia, mirando / a Brunettino que, encaramado sobre una silla, intenta / alcanzar la  
falleba de la ventana. / -¡ La ventana no! -prohíbe Andrea, levantándose / para alejarle del peligro. / -¡No! ¡No! -  
imita el niño a gritos, siguiendo / una rociada de sílabas sin sentido.

SONRISA: 50, 13

Compuso su acostumbrada mueca de payaso / -su famoso tic, en pleno combate- y remachó: / -Aguanta como  
entonces, Bruno; ya sabes. / -Se hará lo que se pueda -prometió el viejo-. / Como entonces. / En un súbito  
impulso se abrazaron, se abrazaron, / se abrazaron. Metiendo cada uno en su pecho el

GLENDIA: 91, 18

que ahora a ella no le quedaba ni siquiera / esa confirmación de que no había soñado, que / bastaba ir hasta la  
ventana pero con Perla no, / otra taza de té, mañana vamos al cine, te prometo, / vení a buscarme en auto, no sé  
lo que me pasa / en estos días, mejor vení en auto y vamos al cine, / la ventana ahí al lado del sillón pero no con  
Perla,

SONRISA: 38, 24

de Aldu en Roccasera que, por la cuarta parte, le pasa / además la piedra de alumbre y le deja la cara como /  
un jaspe todos los miércoles y sábados! / -Ahí van cinco mil y sobra -pronuncia secamente, / arrojando el  
billete sobre el mostrador de / los ungüentos-. No espero la vuelta por no seguir / ni un minuto más entre  
ladrones. ¡Ni Fra Diávolo,

SONRISA: 232, 14

tiempo... Estalla un globo en su pecho, pero cuelga / maquinalmente. Sin haberse dado cuenta, Renato / y Andrea  
han acudido a su lado. Les mira: / -Reventó -pronuncia lentamente-. Palmó. / La cascó. / A los hijos les asombra  
esa frialdad. A él también / le extraña que, de repente, lo tan ansiado parezca

SONRISA: 234, 29

Bebe golosamente. En su cuello enflaquecido / la nuez le baila como si flotara en el líquido descendente. / Los  
hijos callan; ¿qué decirle? Apurado el / vaso, les mira y pronuncia sentencioso: / -Asunto zanjado. ¡Y viva la  
Marletta, la buena / magàra! / Andrea le mira alucinada. «Vivo en el absurdo»,

SONRISA: 347, 5

instinto le revela el desplome del mundo, la tiniebla / vacía. El aletazo de la soledad le arranca la palabra / tantas  
veces oída: / -Non-no pronuncia nítidamente, frente a / ese rostro cuyos ojos le buscan ya sin verle, pero cuyos /  
oídos aún le oyen, anegados de júbilo. Y repite el / conjuro, su llamada de cachorro perdido--. Nonno,

USOS: 44, 30

Una vez concluida la ceremonia y conseguido ante testigos / el «sí» que pronunciaron los labios de su prometido, cuando / le tocó a ella el turno de contestar si lo quería por esposo, se / hizo un silencio expectante. «¡No, señor!», se la oyó pronunciar / al fin con voz segura y bien timbrada, dirigiéndose al cura. Y, volviéndose / acto seguido a todos los circunstantes que llenaban la / iglesia, añadió con énfasis, haciendo un gesto teatral que los abarcaba

JOVENES: 172, 14

el fondo, hay remolinos, pozos imprevistos... / Estaban sentados a la orilla del agua, en una piedra / lisa, y el agua era una tentación y una pereza. / --¿Nos bañamos? --había propuesto David. / Julián dudaba, y había acabado por confesar lo del / miedo a los ríos. / En la ribera opuesta descansaba la ciudad. Las torres

JOVENES: 106, 17

la llamaba, gesticulaba, reía, se movía ya en / la rueda de la fiesta. / --Tú dirás --dijo, y sonrió. / --Que mañana volvemos a ver a Javier --propuso / David. / --Bueno... --dijo Poli. Y se encogió de hombros. /

CAPITULO SEXTO

SONRISA: 187, 6

Edad. Por lo visto ha encontrado allí a otra gente, / porque a las nueve no ha regresado. / -Mira, vamos a cenar nosotros. Ya no tardará / -propone Renato. / -¿Le habrá ocurrido algo? / -¿A quién? ¿A mi padre? / Su padre es capaz de superarlo todo. Pero Andrea

SONRISA: 117, 20

aunque no hay derecho a trabajar en lo que no / se conoce. Pero no es culpa suya y, además, no es milanés.» / Concluida la tarea, el muchacho le da las gracias / y propone: / -¿Me aceptaría un café, señor? / El viejo vacila. / -Una taza de café y un título de doctor no se

GLENDIA: 113, 20

Gesualdo sin amor y sin celos, Carlo Gesualdo / sin daga ni venganza, al fin y al cabo un madrigalista / aplicado entre tantos otros. / -Ensayemos con vos, propondrá Sandro a la / mañana siguiente. En realidad sería mejor que vos / dirigirías desde ahora, Lucho. / -No sean tíos bolas, dirá Roberto.

TERNURA: 119, 19

escuchó con una expresión de disgusto que difícilmente / podía pasar inadvertida. / --Si lo prefieres, suprimimos la música de nuestras / clases --propuso Carlos sin rencor. / El niño se encogió de hombros y pensó que, por / lo menos, había conseguido erradicar aquel enojoso / gesto breve, no recordaba habérselo visto hacer en

HISTORIAS: 55, 14

Cuando empezaron a bailar sintió una revulsión / interna, un estallido de amor propio. «Es demasiado. / No puedo», protestó, casi audiblemente. Alegó cansancio, / algún dolor en el viejo esqueleto y propuso: / --Por favor, Mariana, vamos a sentarnos. / Un individuo (¿qué hacía en la pista de baile, sin / compañera, ni siquiera disfrazado?), la invitó, como

SONRISA: 74, 23

pero ha perdido seguridad. El viejo le ataja: / -¿Semanas?... ¿Meses?... ¿Quizás un año?... / No, ya veo que un año es demasiado. / -¡Yo no afirmo nada, querido amigo! -prorrumpe / el doctor-. Toda predicción es aventurada / en estos casos y, dada la sólida constitución de usted, / hasta puede ocurrir que...

LABERINTO: 48, 7

sequedad, dándome a entender que se había terminado / el flujo de sentimientos fraternales al que hasta / entonces había dado curso. / --¿Tú te acuerdas, Cándida --proseguí yo haciéndome / el que no entiende las indirectas--, de / una película española muy bonita que vimos juntos / hace siglos, cuando éramos pequeños, y que pasaba

LABERINTO: 252, 28

hubiera caído en manos de manipuladores sin / escrúpulos, aventureros, logrerros, mercenarios y genocidas? / -- Que me gusta --dije enardecido--. Sigue. / --¿No entraría en el terreno de lo factible --prosiguió / la Emilia, contagiada de mi ardor y, dicho sea / de paso, de mi incurable verborrea-- que el enemigo, / valiéndose de los aparatos de que aquí hay pletora,

LABERINTO: 162, 25

impresionados por mi lógica y bastante / impactados por mi gallardía, lo que no dejaba de / tener su mérito, yendo yo, como iba, en taparrabos. / --Que no ha cambiado --proseguí--, salvo para / empeorar. Siempre he sido partidario, no sé si con / error o acierto, de resolver por mí mismo los problemas / que la suerte ha ido erigiendo a mi paso. Los

LABERINTO: 230, 31

tantos años en este lugar, conocerá las montañas / como la palma de la mano. / Hizo un gesto afirmativo y un ademán de modestia. / --En tal caso --proseguí--, podrá decirme si es / verdad lo que he oído decir: que los contrabandistas / utilizan esta ruta y el amparo de la niebla para / cometer sus fechorías.

LABERINTO: 104, 11

Hice como que no me daba por aludido. El comisario / se pasó la mano por la cara como si le venciera / el sueño, bostezó, dio dos chupadas al puro y / prosiguió así: / --A media mañana la investigación estaba a punto / de caramelo y este servidor de ustedes, desoyendo / el llamado del bocata, el carajillo y la brisca, se personó

SONRISA: 109, 10

modo. Romano dice que el principio no hay que / estropearlo. Pensamos hacer un buen viaje los dos cuando / tengamos dinero... ¡Ya nos desquitaremos, ya! / -prosigue, nuevamente alegre-. ¿Cómo dices? / -mohín de ofendida-. ¡Pues claro que es guapo; más / que yo! / «¿Más que ella?», duda el viejo. «Ciertamente, guapa,

SONRISA: 312, 25

la congestión del teutón le impide replicar-, en la conducta / humana lo que no es orgánico es social. Es decir, / lo que no explican la Genética ni la Fisiología lo / explica la Sociología. Sí, señor -prosigue, disparado / ya-, nuestra conducta es genes, adrenalina, etcétera, / combinados con la educación y los condicionamientos / sociales. No hay otra cosa, por muchos libros que escriban

TIEMPO: 150, 29

operó en la mentalidad europea medieval por obra del / «amor cortés». O una influencia como la irradiación femenina / de la Virgen de Guadalupe sobre la imaginación / y la sensibilidad de los mexicanos... Prosigo: la situación / social de la mujer mexicana, por herencia hispanoárabe / e india, es deplorable pero lo que deseo destacar / aquí no es tanto el carácter de las relaciones entre

TERNURA: 118, 18

portó con la abuela... / Onésima le miró con seriedad mientras servía / la coca-cola, pero no dijo nada. / --Hoy es mi cumpleaños --prosiguió Miguel-- / y no me apetece invitarle a probar mi pastel. Lo / mejor sería que se muriera de una vez y dejara de / molestar. Así, tú no tendrías que ocuparte más de

MIRADA: 97, 32

bajo su cuerpo; porque usted estaba montado encima, / ¿verdad? Bien, bien, todo se hace más difícil / por momentos, no sé si se da cuenta. Bueno, / prosigamos: ¿Qué hizo la mujer? No le provocó, / no le atacó, no le odió... Es extraordinario, la / verdad. Ella y usted, charlando tranquilamente, / con todo el tiempo por delante y haciendo planes

3VOZ: 68, 1, 2, 27

camiónando cara Santiago, ou a / espléndida floración poética dos / nosos cancioneiros". / "Por unha vez \_prosiguió el / conselleiro de Cultura\_ na historia, / a semente caída nos camiños / foi o que deu máis e mellores froitos".

1VOZ: 72, 2, 3, 7

años sobre sus espaldas como / miembro de la Tuna Universitaria / Compostela. "Nosotros, los / tunos, -prosigue este joven pandereta- / desempeñamos muchas / veces la función de relaciones públicas. / Acudimos a numerosos actos

LABERINTO: 126, 10

--¿Solfeo? / --Eso no. / --Mira, chico... ¿Me permites que te tutee? --le / dije que sería para mí un honor y prosiguió diciendo--: / Mira, chico, te voy a hablar con toda sinceridad, / como le hablaría a un hijo mío si lo tuviera / y me dijera lo que me acabas de decir tú: esta profesión

LABERINTO: 211, 27

a darle unos besos que interrumpí con una tosecilla / cuando dejaron de ser mera terapéutica para convertirse / en filete sin paliativos. La Emilia recobró / la compostura y prosiguió diciendo: / --No tienes nada que temer, María. Estás entre / amigos, en sitio seguro. Y preñada, para más / datos.

LABERINTO: 260, 31

manubrio. / Uno de los números me prestó su capote con el / que me arropé. / --Y ahora --prosiguió diciendo el cabo-- explícanos / a qué jugabas. / --Estaba tratando de impedir un terrible acto de / sabotaje, mi comandante --dije yo.

LABERINTO: 18, 28

ha lugar en el anonimato de un hotel y no, / como correspondería a mi dignidad, en un palacio / de mármol. A que sí. / Amagué una genuflexión y prosiguió diciendo el / mandatario: / --Que nadie se llame a engaño: aunque ostento / la cartera de Agricultura, me ocupo de los asuntos

LABERINTO: 195, 28

--Es usted de lo que no hay --se cachondeó Pebotines. / La cosa, no hace falta que lo diga, estaba tomando / mal cariz. / --Soy --prosiguió imperturbable la voz diciendo-- / estricto, pero no cruel. Y en prueba de ello, / me saltaré las de la puesta de largo de la nena en / el Liceo, las del viaje a Venecia y las de la corrida

SUR: 91, 30

semejantes realidades, me dijo: / --¿Que sólo se miran desde lejos? Eso es lo que tú / crees. / --Eso es lo que yo veo --protesté. / --No importa lo que veas. La verdad es que no ves / nada. / --¿Todavía te parece poco?

CRONICA: 56, 27

los vieron después. Yo había de preguntarles alguna / vez a los carniceros si el oficio de matarife no revelaba / un alma predispuesta para matar un ser humano. / Protestaron: "Cuando uno sacrifica una res no se / atreve a mirarle los ojos." Uno de ellos me dijo que / no podía comer la carne del animal que degollaba. / Otro me dijo que no sería capaz de sacrificar una

DIEGO: 91, 6

en las Ardenas en una sola noche. Los árboles amanecieron / desnudos y el Patitas cabizbajo musitó: "Ha empezado / el invierno". "Pero si aún no termina el otoño, Patitas" / protestó el capitán y su ordenanza volvió a la carga: / "La guerra lo tergiversa todo, hasta las estaciones". / Ahora también las voces se desploman, yacen a ras de / suelo, enredándose en los vestidos largos, las faldas corolas

LABERINTO: 224, 17

hemos llegado juntos y juntos vamos a seguir hasta / el fin de la aventura. Póngase de pie, súbase los pantalones / y apóyese en mi hombro. / --No voy a consentir... --protestó el frágil erudito. / --Usted se calla, coño --le dijo la Emilia. / Y, sin más, flexionó las rodillas, metió el brazo / por entre los flácidos muslos del profesor y se lo

LABERINTO: 30, 15

de que pudiera hacerme con la llave, el recepcionista / me dio con la porra en los nudillos. / --Son cuatrocientas lucas --dijo. / --La habitación está pagada --protesté. / --Pero no el arbitrio de hospedaje. Cuatrocientas / o no hay techumbre. / Aparte de la fortuna que llevaba en el maletín,

SONRISA: 180, 23

recobrado el mando, el viejo campesino habla al camarero / sin cohibirse, con señorío, para encargarle una / excelente merienda. «Basta, basta, ¿dónde vamos con / todo eso ? », protesta ella risueña, pero disfrutando golosamente, / sobre todo de una tarta a su gusto. El / tiempo se les pasa volando, acogidos a esa isla de intimidad / que han creado para ellos en medio del bullicio.

SONRISA: 216, 8

-No así, exactamente. Ya digo, suele ser una / mujer: Ishtar salva a Tammuz el Verde, Isis resucita / a Osiris, y otras parecidas. Es un mito muy difundido. / -Será lo que sea -protesta el viejo vivamente-, / pero de mujer ni hablar. Es como yo lo cuento: / un viejo que baja de la montaña. / «Hombre y bien hombre», se repite el viejo.

SONRISA: 208, 20

como el pastor al milano, y se apodera del niño. / -Esto no puede ser, papá --decreta imperiosamente-. / El niño tiene que acostumbrarse. / -¿A qué? ¿Por qué? -protesta rabioso--. ¡Y / llámame «abuelo», coño! / Pero ya ella se lleva al niño gimiendo, repitiéndole / las tablas de la ley pediátrica. Si el viejo no

SONRISA: 230, 26

lo mismo que usted. / El viejo no se lo esperaba. Se entristece casi / más que por sí mismo. / -Pero -protesta- usted es muy joven. / El profesor se encoge de hombros... El viejo / observa colillas en un cenicero: / -¿Y fuma?

SONRISA: 345, 12

El viejo coge la manta extendida a sus pies y / envuelve en ella al niño, que gruñe y agita enérgico / sus manecitas rechazándola: / -Na, na -protesta. / El viejo ríe y le estrecha en sus brazos: / -Tienes razón; mejor así, junto a mí. Acunadito, / para eso tienes abuelo... ¡ Cómo no voy a abrazarte!

TERNURA: 90, 22

Intentaba hacerse la simpática y le contaba chistes / estúpidos o le preparaba pastel de manzana. El niño / no se lo agradecía ni con una sonrisa. Alguna vez / incluso protestaba: siempre pastel de manzana para / merendar, ¿es que no sabía hacer otra cosa? Ella / solía enfadarse y decirle que se lo comiera rápidamente / y sin rechistar.

HISTORIAS: 39, 14

--No le pidas lo que no puede darte. / --¿Sabés lo que pasa? No entiende que la quiero. / Me contestó que no fuera presuntuoso, que ella / también me quería cuando la dejé. Protesté: / --Yo estaba enfermo. / Dijo que el amor pedía lo imposible. Agregó: / --Como ahora lo estás probando, con tus exigencias

HISTORIAS: 55, 13

a otro y se le fuera. / Cuando empezaron a bailar sintió una revulsión / interna, un estallido de amor propio. «Es demasiado. / No puedo», protestó, casi audiblemente. Alegó cansancio, / algún dolor en el viejo esqueleto y propuso: / --Por favor, Mariana, vamos a sentarnos. / Un individuo (¿qué hacía en la pista de baile, sin

SONRISA: 335, 8

Y una lamentación. La misma, la única: / - ¿ No te da pena tener en tu cama sólo una / carne ya muerta ? / - ¿Muerta? -protesta esa ternura absoluta-. / ¡ Vive! ¿ Es que esa carne no está sintiendo mi caricia?... / ¡ Qué vello el de tu pecho, qué rizos ásperos, / cómo se enredan y se demoran mis dedos!... Y debajo

SONRISA: 154, 22

El queso, de allá abajo, muy sabroso. El café, / fantástico. / --Tan fuerte y tan caliente como usted. / --¿Y tan amargo? --provoca ella. / --¿Usted amarga? Usted... Bueno, y con todo / respeto --se lanza el viejo--, ¿ a qué esperamos para / tutearnos ? ¡Somos paisanos!

JOVENES: 85, 19

--¿Mucho? --preguntó Julián, sorprendido. / Quería sonreír, pero temía que su sonrisa fuera ya / una mueca. / --Sobre todo, te nombraba --puntualizó Genoveva--. / A veces, al ver una película decía: este tipo me recuerda / a Julián... / No podía comer. «Es el vino --pensó--, el vino y

JOVENES: 154, 27

--El otro día... --empezó a decir de pronto Genoveva. / Y por el tono reposado y el ritmo narrativo de la / frase, Julián supo que no había llegado el momento de / irse--, el jueves por la tarde... --puntualizó Genoveva, / y ello contribuyó a aumentar en Julián la impresión de / que se aproximaba una historia--, fui a ver a la madre / de David...

SONRISA: 305, 2

la Rusca aquí en tu casa?... ¡ Porque estaba celosa, / eso es! ¡ Porque estaba celosa! / La mira, ve una sombra en esos ojos y, adivinándola / por segunda vez, puntualiza: / -De ti, Hortensia. Celosa de ti. / «Sale Dunka y entra Hortensia», comprende la / mujer, mientras sus manos acuden a recibir a esas

SONRISA: 272, 9

-Lo creerá usted o no -replica al preguntón-, / pero yo me zumbé mi primera cabra a los doce / años. Y si no lo cree... / --¿Cabra u oveja? --pretende puntualizar el / profesor. Se oyen unas risitas. El viejo se amosca. / -- ¡Cabra! Son mejores, porque tienen los huesos / de las ancas más salientes, ¿ no se han fijado ? A las

USOS: 129, 10

la vida con eso hasta que murió su padre y se le ocurrió poner / un anuncio. Iba a peinar por las casas, sobre todo a personas / mayores, y les cobraba de ocho a diez duros al mes. También / hacía tintes, que eso es un trabajo de paciencia -según puntualizaba-, / preparaba postizos y hacía / ...lavados de cabeza y otros trabajos relacionados con la higiene / del pelo. Lo corriente --concluía-- es peinar, y para eso es para

USOS: 70, 21

que lleva en sí el gobierno de la Nación.<sup>27</sup> / Y en otra ocasión, contestando a una entrevistadora que le / preguntó si consideraba a la mujer tan dotada como el hombre / para las funciones públicas, puntualizó Pilar: / Siempre que se limite a colaborar con él y a no tener iniciativas / propias.<sup>28</sup> / Los nombres «tristemente famosos» de aquellas republicanas

USOS: 137, 17

conocedora de sus gustos y de sus ocupaciones... Que sea culta, / pero de manera disimulada, que haga entender a su marido / que él sigue siendo superior --declaró José Nieto. / Y Julio Peña puntualizó: / Es que la cosa varía si se trata de la mujer ideal para casarnos / o de las mujeres ideales con las que no nos hemos de casar. / Estas pueden ser altas, vistosas, incondicionales del «swing» y

3VOZ: 22, 1, 1, 32

distintos foros nos que a xuventude / soe reunirse se debatan as posturas / da xente moza respecto a un / tema que está na sociedade", puntualizó / ayer Alba Nogueira, dirigente / de los Colectivos da Mocidade / do PSG-EG. Los responsables

3VOZ: 67, 1, 3, 22

consumidores y desarrollados / en combatir la producción de / alcaloides, que nosotros no / producimos", puntualizó el embajador / colombiano. / Es indispensable "internacionalizar / el problema en forma

1VOZ: 44, 1, 4, 2

hipotecar todo por lograr este / objetivo. Hay otras metas prioritarias". / Sobre las ausencias por lesión, / el técnico puntualizó: / "Para el choque de hoy faltan / jugadores importantes dentro / del equipo, pues vienen jugando

SONRISA: 96, 23

a ese cuidado ya no retira Brunettino su mejilla, esa / suavidad de seda y jazmín. / Le coge y le achucha cuando no le ven. A Andrea / no le gusta; ayer se quejaba con Anunziata creyendo / no ser oída: «Este niño parece oler a tabaco», / dijo. «¡Dios mío, qué cruz!» El viejo se indignó ante / esa mentira; primero, porque ella no tiene olfato, y

HISTORIAS: 22, 33

debía renunciar al viaje. Confieso que estuve esperando / un milagro y que sólo a última hora le anuncié / que no la acompañaba. Aceptó mi decisión, pero / se quejó: / --¡Una semana separados para que yo no me / pierda ese aburrimiento! ¡Por qué no le dije que no / a Rostand!

USOS: 127, 26

creación de ensueño del mismo autor.11 / De todas maneras, los modelos de alta costura detonaban todavía / en la vía pública, y hacían volver la cabeza con cierto escándalo. / En 1945, una publicación barcelonesa se queja de ello / como de un atraso lamentable: / La costra de provincianismo recubre todavía esta ciudad nuestra, / a despecho de ciertas ínfulas de cosmopolitismo. Cuando,

HISTORIAS: 24, 3

--Está bien. / No discutimos, porque Daniela era muy respetuosa / de la voluntad ajena y sobre todo porque estaba / enojada. Desde ese día no la vi. Yo razonaba tristemente: / «Es la mejor solución. Por horrible que me / parezca la ausencia de Daniela, peor sería cerrar los / ojos, cansarla, notar su cansancio y sus ganas de alejarse.»

SONRISA: 74, 5

Hasta que, al cabo, el profesor le dedica una cautivadora / sonrisa final: / -¿Me ha comprendido usted, querido señor? / «¿Se burla de mí o qué?», reacciona el viejo. / Y contraataca tan impasible como en la guerra: / -No, no he comprendido. Ni me hace falta. / Marca una pausa, paladeando el desconcierto

SONRISA: 191, 32

-No necesitas tirar la vieja, hombre... ¿Te / la guardo yo ?... A lo mejor un día te apetece llevarla. / «Otra vez me adiviné... ¡ Qué gusto! » / -Le tengo cariño -reacciona el viejo, entregando / su tesoro para custodia- y es de mis ovejas. / Me la hizo mi hija... Por cierto, ayer me telefoneó / y me van a mandar mi dinero. Además...

SONRISA: 286, 29

por codiciosos, robando lo que pudieron... / ¡Compadecerles! ¡Ni que yo fuese otro! / -¿Y si lo fueras? ¿No has cambiado un poco? / -Yo soy yo. El Bruno -reaccionó el viejo. / -Claro. Pero este Bruno de ahora puede ver / las cosas de distinta manera. / El hombre calló, pensativo.

SONRISA: 317, 22

que sea verdad, sin sombra de duda, algo no discutible. / La respuesta brota, explosiva: / -Un niño. / Y se reafirma, segura: / -Sí. Un niño. / Buoncontoni reflexiona y acaba rindiéndose, melancólico. / -Te doy la razón... Como yo no tuve hijos...

RATON: 140, 18

Matado el perro, se acabó la duda. No hay duda de que no era más / que un perro, pues como perro fue matado y como un perro murió. "¿No / veis como era un perro? ¿Veis como no era más que un perro, un verdadero / perro y nada más que un perro...?" recalca insistentemente el sheriff / justiciero, señalando con la punta de la bota en un recoveco de la calle una / especie de sombra de pelo ensangrentado y revuelto con arena, igual o por / lo menos bastante parecida, desde luego, a lo que al oscurecer se entrevé

HISTORIAS: 34, 11

en el palco. / «Qué se cree, sacarme de en medio, porque vino / Daniela», pensé, indignado. Después de un instante / recapacité: cada cual veía las cosas a su modo y a lo / mejor Massey se consideraba con todos los derechos; / porque se casó con ella cuando la dejó partir. Dije: / --Yo le llevo los chocolates.

HISTORIAS: 140, 19

de Bermúdez, dado de baja. Lo único que tenían en / común esos dos funcionarios era la nacionalidad y la / calvicie. / Recapacité: «No es el momento de manifestar el / desagrado que el individuo me provoca.» por el contrario, / debía ganarlo para la causa, comprometerlo en / la defensa de Abreu.

HISTORIAS: 92, 21

dijo Dillon, cuando iban al Parque Japonés. Tal vez / debió replicarle que el suicida es un individuo más / impaciente que filosófico: a todos nos llega demasiado / pronto la muerte. Recapacité: «Sin embargo, fui / atinado en no insistir, en no dar pie para que Dillon / dijera de nuevo que pegarse un tiro era la mejor solución. / No creo que lo haya hecho... Si me atengo

HISTORIAS: 110, 28

almorzó con apuro. Después preguntó al conserje / si la calle donde vivía la señora Bellocq quedaba / lejos. «A diez minutos», dijo el hombre. Eran las / tres de la tarde. Ya salía, pero recapacité: «Con este / calor quizá duerman la siesta.» Para no llegar intempestivamente, / se demoró un rato por los alrededores / del hotel y, sin advertirlo, se alejó. A eso de las cuatro

MIRADA: 102, 4

cerebro; el mensaje decía: existe una salida, una / posibilidad de ponerse a salvo y ésa era la que la / criatura, el «algo», esperaba que él acometiese. / Por lo tanto --recapacité-- él aguarda que yo le / salve; ahora es cuando todo vale; quizá --pensó-- / se ha atrevido a arriesgar por mí su propia / supervivencia y ahora quiere la recompensa, la

SONRISA: 138, 31

vasalicó: encontré la hierba en la tarentina... ¡ Esa / Maddalena tiene de todo lo nuestro! / -Mucho visita usted a esa señora, padre. / -¡A buenas horas; he llegado tarde! -rechaza / el viejo. Pero le alegra la alusión intencionada y / también que el hijo participe bromeando de su alegría. / Así es que añade:

DIEGO: 94, 14

semanas es el lodo, la nieve y la montaña. Las largas / exposiciones al frío, al agua del Rápido por el cual caminamos / durante horas, causan tantas bajas como las heridas / en el campo de batalla. Y yo sigo recibiendo: orden / general de operaciones número 14, fecha 8 de enero de / 1944, a las veinte horas, orden general de operaciones número / 18, fecha 10 de enero de 1944, a las veintidós horas,

LABERINTO: 119, 32

--Nombre, apellidos, domicilio y profesión --me / espetó uno de los policías. / --Pío Clip, calle de la Merced, 27, China, importación / y exportación --recité sin vacilar. / --¿Motivo del viaje? / --Bisnes. / --Este maletín, ¿es suyo?

LABERINTO: 51, 21

--Me parece que sí --se sacó del escote una bola / de papel que alisó sobre la tabla del tocador, repasó / con suma lentitud las notas que había tomado y / recitó--: Toribio Pisuerga. Lugar y fecha de nacimiento / desconocidos. Actor de profesión. Debutó en / el 48 en Llagas en un pequeño papel de leproso sin / frase. Siguió en el cine hasta el 57, siempre como

JOVENES: 141, 9

--Mira, Julián, nadie te manda venir. Quédate en / casa leyendo a esos poetas que tanto te interesan. La / lucha anda por otra parte. / «Viban los milicianos, Pedro Rojas... --empezó a recitar / Julián con una voz un poco teatral--. Con esa B / de buitres en las entrañas...» / David miró el reloj disimuladamente. ¿Hasta cuándo

TERNURA: 27, 30



comentando sus propias poesías. Discutieron / sobre literatura y citaron a escritores franceses / y a Federico. Todos admiraban al abuelo porque había / sido su amigo. Tuvo que levantarse y recitar: / «Fernando, sólo a ti puedo confesarte que tengo miedo, / sí, miedo de morir mañana de un tiro en la nuca / en un campo abandonado». Pareció entonces que los

TERNURA: 103, 5

tristeza la memoria lejana de la dulzura. / Por la tarde Carlos le dijo que su abuela quería / verle. El negó con la cabeza, mirando el suelo, y fue / entonces cuando le oyó recitar: / «... de pronto su arma hundiéndose hacia adelante. / Se oyó un grito de dolor. Las hierbas del / suelo se inclinaron.

HOTEL: 34, 20

i tot cantava al seu pas, / canta la terra encara entera / i canta que cantaràs 11. / PALOMA.- (Recita.) / Madrid, castillo famoso, / que al rey moro alivia el miedo, / arde en fiestas en su coso

HOTEL: 37, 14

eguerdi erditan, / bai ta ere alharguntza gaste / ekhia sarthu zenian 13. / PALOMA.- (Recita.) / Los bueyes, viendo la aurora, / por Isidro preguntaban, / que en aquella edad hablaban

HOTEL: 37, 20

que en aquella edad hablaban / y también hablan ahora. / ROCIO.- (Dentro.) Habló el buey y dijo mu. / PALOMA.- (Recita.) / Él, en tanto, a la señora / del Almudena decía / lo que sin saber sabía,

IINFAN: 36, 17

LEONCIO.- (Para sí.) No está mal para empezar. (A / Gatina.) Tranquilízate: ¡no habrá coz que pueda con / Loristo! / (Se va Leoncio. A solas, Gatina recita.) / GATINA.- ¡Es un animal muy fiero, / con él casarme no quiero! / (Canta.)

IINFAN: 39, 3

saldréis! El hambre y la sed os obligarán, ¡y ay de / vosotros entonces! ¡Os atraparé y os arrojaré (Señalando / hacia donde se supone que está la larga cuesta.) por esa / larga cuesta de nunca parar! (Recita con rítmica energía.) / ¡Ay de aquél / a quien yo, / vedme bien:

IINFAN: 72, 25

MARISTEL.- ¡Le ha salido otra arruga, mire! / PELUCHE.- ¡Maldición, se está arrugando! / MARISTEL.- ¡Tendrá el estomaguito sucio, seguro! / (Recita.) / ¿Busco a Don Magín, / el que, por pereza, / tiene por cabeza

OCHENTA: 84, 24

LAURA.- (Impaciente.) ¿De qué, a ver, de qué hay que / darse cuenta, cuál es el chiste, qué hay que decir? (Juan, que / ha vuelto a apartarse, con la cabeza apoyada en la pared, / encogido sobre sí mismo, los ojos cerrados, recita convenientemente:) / JUAN.- «Antes que Dios fuera Dios, y los peñascos, / peñascos, los Quirós eran Quirós, y los Velascos, Velascos...» / (Durante unos instantes vuelven a sumirse en un incómodo

JOVENES: 41, 19

alejaba de ellos. Por vez primera la geometría familiar / se deshacía y ellos quedaban desfondados sin la base del / triángulo, reducidos los dos a un simple ángulo, «dos / rectas convergentes en un punto», se recitó David. La / imagen del triángulo era perfecta. Se le había ocurrido / en la clase de Religión. Cuando el profesor dibujaba en / la pizarra la figura con la que pretendía representar el

DIEGO: 52, 8

hora. Llegaste a pintar durante veinte horas reservando / cuatro para dormir, estabas tan febril que te pusiste a hablar / solo. Entonces tuve que llamar a un médico y él te / dijo: "La señora es la embarazada no usted." Tú reclamabas: / "¿Cómo vamos a traer a un niño a este mundo / inhumano? ¿Cómo puedo yo con mi pintura cambiar el / mundo antes de que él llegue?" Me hablaste de los soldados

JOVENES: 163, 3

puede circular en moto con este tiempo. / --He venido en autobús --replicó él. / Pero estaba mojado de todas formas, y subió las / escaleras, reclamando: / --Que alguien me prepare una taza de té... / Le pareció a Julián que había en su voz, la voz de / David joven, un eco de alegría o de mayor espontaneidad,

DIEGO: 68, 30

principio, Teresa era más comunicativa, hablaba de su / hermana Berta, de cómo le pegaba, de cómo al no poder / desemplejarla, una vez la había rapado; de vez en cuando / le reclamaba a Pancho: "Oye tú, ¿por qué no

hablas?" / y Pancho musitaba: "Nosotros los rieleros, nos hacemos / compañeros del silencio". Por eso Teresa se hizo callada. / Al no recibir sino monosílabos, dejó poco a poco de abrir

SONRISA: 282, 33

viejo: / --Pues ya ves, yo vine por si acaso el niño... / ; Se queda aquí tan solo todas las noches...! / El viejo tampoco puede hablar. Se recobra: / --Bueno, vámonos a dormir todos. / --Será lo mejor. Buenas noches, padre. / El viejo, camino de su cuarto, se interroga:

SONRISA: 295, 13

solo ni abandono esta posición, te lo he jurado. ¡Y el / Bruno cumple, lo sabes de sobra, ángel mío, ya no dudas / de mí! / Los susurros le agotan el aliento. Se recobra: / - ¡ Lástima perderme el hospital, no creas! Una / operación decente ya me la he ganado y ese médico / es el mejor. ¡ Figúrate que llevo cuarenta años pagando

TERNURA: 97, 22

habría ningún problema en la casa. Miguel asintió / y pensó que aquella sonrisa era la de una persona / que huiría ante el menor peligro. / --Ten cuidado con los caníbales --recomendó con / leve sarcasmo. / Carlos, el profesor particular, solía llevar unos / pantalones vaqueros muy desgastados por las rodillas.

LABERINTO: 114, 12

--¿Y no les parece asimismo que me podrían poner / un poco al corriente de lo que se traen entre / manos, jovencitos? --terció el vejete. / --Es verdad --reconoció la Emilia--; le hemos / metido a usted en este fregado sin comerlo ni beberlo. / --Y lo peor --añadí yo-- es que no vamos a poder / explicarle gran cosa, porque andamos tan despistados

LABERINTO: 236, 23

mi slogan si se me permite el anglicismo. / --¿Qué firmamento puede ver aquí, con esta / niebla / --Un engorro, sí señor --reconoció con un dejo / de pesar en la voz--, pero me digo que dios me / la envía para evitarme caer en el horrible pecado / de la soberbia y la acepto con alegría. Hay veces,

SONRISA: 205, 31

en la del hombre. / --Abandonar... --murmura Hortensia--. Eso / no es abandono. / «¿Qué buena es!», reconoce el viejo mientras / la escucha. «Piensa como yo, pero no quiere echar / leña al fuego... ¡Ni falta que hace, ya arde bastante!» / --Lo que sea, ¿lo hiciste con tu hija? ¡Respóndeme!...¡

SONRISA: 302, 11

maestro. / -Ni siquiera Dunka -se atreve a desafiar / Hortensia. / -Ni siquiera Dunka -reconoce el hombre, / para alegría de ella-. Y eso que era cosa diferente. / Ya está dado el paso definitivo, ya el recuerdo / deja de ser nostalgia para ser liberación. Ella sabe que

USOS: 216, 12

«angustia», iniciando una batalla que llegó a encontrar cumplido / eco en las novelas españolas escritas durante la década de los / cincuenta. / Sobre esta palabra -reconoce un autor falangista- gira la / mayor parte del problema espiritual de nuestro tiempo. Hay / una filosofía de la angustia y una serie de estudios que giran / de modo constante sobre este juego de motivos: angustia, decadencia.

USOS: 40, 32

a la vida!5 / La sonrisa por precepto podía ser mucho más insincera que / la dejadez y la desgana, convertirse ella misma en una mueca. / ¿Pero eso qué importaba? Con todo cinismo llega a reconocer un / autor: / Es verdad que también hay sonrisas inexpresivas, como petrificadas, / pero aun en ese caso son preferibles al ceño fruncido.

LABERINTO: 48, 16

que siempre había sido muy aficionada a los concursos / radiofónicos y no podía oír una pregunta sin / aventurar de inmediato una respuesta. / --¿Por qué no piensas antes de hablar? --le reconvine--. / ¿No te estoy diciendo que era una película / española? Mira, te voy a dar más datos: era la / vida de un santo misionero que renunciaba a todo

LABERINTO: 101, 30

Dio un bofetón al chino que tenía más cerca y lo / envió rodando debajo de los lavabos. Con eso se / aplacó un poco su ira y me atreví a acercármele. / --Lo tiene usted bien merecido --le reconvine / amablemente mientras le ayudaba a quitarse la perilla / postiza de las fosas nasales-- por no confiar / en mí y por permitirse estos trucos de baja estofa,

LABERINTO: 91, 3

me gustaría tomarme una Pepsi-Cola. Con el miedo / que he pasado se me ha quedado la garganta hecha / un estropajo. / --Deja los vicios para mejor ocasión --me reconvino / la Emilia--, que igual peligra la vida de la pobre / María. / --La pobre María, la pobre María... --repetí algo

JOVENES: 93, 9

Es Vedrà, los tres brindaban, David y Annick y Julián, / por el día vivido. «Ganado», aseguraba Annick. «Perdido», / insistía David. Julián, la mirada zozobrada en el / islote que oscurecía por momentos, les reconvenía: «No / seáis pesados. Un día que se va, eso es todo.» Annick se / encrespaba y David no se rendía. Discutían siempre por / cualquier cosa, luchaban, y Julián se quedaba fuera de

CRONICA: 16, 10

que en agosto." Estaba descuartizando tres conejos / para el almuerzo, rodeada de perros acezantes, / cuando Santiago Nasar entró en la cocina. "Siempre / se levantaba con cara de mala noche", recordaba sin / amor Victoria Guzmán. Divina Flor, su hija, que / apenas empezaba a florecer, le sirvió a Santiago Nasar / un tazón de café cerrero con un chorro de alcohol

CRONICA: 65, 3

Salieron por el portón de la porqueriza con los / cuchillos sin envolver, perseguidos por el alboroto / de los perros en los patios. Empezaba a aclarar. "No / estaba lloviendo", recordaba Pablo Vicario. "Al contrario / -- recordaba Pedro--: había viento de mar y / todavía las estrellas se podían contar con el dedo." / La noticia estaba entonces tan bien repartida, que

CRONICA: 65, 4

cuchillos sin envolver, perseguidos por el alboroto / de los perros en los patios. Empezaba a aclarar. "No / estaba lloviendo", recordaba Pablo Vicario. "Al contrario / --recordaba Pedro--: había viento de mar y / todavía las estrellas se podían contar con el dedo." / La noticia estaba entonces tan bien repartida, que / Hortensia Baute abrió la puerta justo cuando ellos

CRONICA: 36, 10

casa. Purísima del Carmen, su madre, había sido / maestra de escuela hasta que se casó para siempre. Su / aspecto manso y un tanto afligido disimulaba muy / bien el rigor de su carácter. "Parecía una monja", recuerda / Mercedes. Se consagró con tal espíritu de sacrificio / a la atención del esposo y a la crianza de los / hijos, que a uno se le olvidaba a veces que seguía

JOVENES: 158, 4

--Gente magnífica. Uno escribe y ha publicado ya / un libro de versos. / «Hay un amor que espera tras las últimas colinas», / trató de recordar... / --Gentuza --dijo la madre. / Y se levantó del sillón para dirigirse al comedor. / David la siguió. Estaba tan cansado que no quiso

JOVENES: 81, 39

y debajo, con mayúsculas, «Premio Nobel». Se le / había olvidado preguntar al padre cuánto dinero daban / con el Nobel. «Son otras cosas, no el Nobel, lo que importa», / recordó. / «Otras cosas.» Qué admirado y desconocido, el padre. / El padre era un espejo límpido e inquietante, y al / mirarse en él David veía una imagen de sí mismo noble

SONRISA: 132, 1

esta vez sin el niño: hoy hace demasiado frío. / Ya en la puerta, oye a su nuera autorizando a Anunziata / para traerse a su sobrina si necesita ayuda. «¡Simonetta!», / recuerda el viejo encantado, pensando que / el día comienza bien. Hasta la Rusca está tranquila. / Y continúa propicio. En el Corso Venezia se / encuentra a Valerio. El estudiante le explica que le

SONRISA: 250, 25

no cae sobre él porque acaba de salir, a pesar / de ser mediodía. / -¿Es que no va a comer aquí? / -Eso ha dicho... Y no es la primera vez -recuerda / Anunziata. / -¿No sabe usted dónde come? / Anunziata lo ignora y Andrea se queda intrigada.

SONRISA: 335, 26

Y repite, ocultando su repentina angustia: / -No pidas más... ¡ Que no se rompa! / Ciertamente, dejarlo así, saber gozar así. Ella sigue / reclinada sobre el codo. «La dama etrusca», recuerda / el hombre. Pero no sobre un sarcófago. La cama es / un océano tranquilo donde se vive la pleamar de los / amantes. ¡ Alta libertad de entregarse! Al hombre ya

SONRISA: 301, 12

a plenitud, porque también las entiende como «el uno / al lado del otro»: no enfrente de la mujer, como él se / situó siempre, sino a su lado... «¡La pareja etrusca! », / recuerda de golpe, en una explosión interior. / Ella sigue hablando: / -... no hubiera podido enseñarte porque no / sabía, porque nos engañan, y más en mi tiempo. Yo

SONRISA: 38, 2

-Así que te llamas Brunettino, que serás / Bruno... / Al día siguiente el viejo se echa a la calle. / -¿ Sabrá volver, papá ? Recuerde: 82, vialé / Piave. / Ni contesta. ¿Le toma por un palurdo? ¡Antes / se perdería ella en la montaña!

SONRISA: 59, 6

El viejo deja al niño sobre la moqueta junto / a la cuna y se vuelve hacia una Anunziata triunfante, / bien plantada en la puerta. / -¿ Zío Roncone, recuerde! Y... ¿ qué tengo / que ver? / -Que la señora tiene razón, que no hay que / coger al niño en brazos... ¡El mismo quería bajarse

GLENDIA: 106, 3

resto (pero seguramente en el resto se esconde / la verdadera noticia) habría que buscarlo y no es / fácil después de cuatro siglos. Hay mucha bibliografía / sobre Gesualdo, recuerda Lucho, si te / interesa tanto averígualo cuando volvamos a Roma / en marzo. Buena idea, concede Paola, lo que / está por verse es si volveremos a Roma.

HISTORIAS: 9, 15

querido por los alumnos. Se consideraba afortunado / porque vivía con Valeria, una estudiante. / Entró en la cocina, a preparar el desayuno. Cuidó / las tostadas, para que se doraran sin quemarse, y recordó: / «Esta mañana Valeria defiende la tesis. No / tiene que olvidar los tres períodos de la historia.» / Después de una pausa, dijo: «Ultimamente me dio

HISTORIAS: 68, 6

frecuentaba y allá consultaba diversas guías, inclusive / una de médicos. En ninguna figuraba Sepúlveda. / Por último, cuando ya desesperaba, un individuo / que parecía más viejo que él, recordó: / --¿Sepúlveda? ¿No era un charlatán, como el que / hacía llover en Villa Luro? / --Era médico.

USOS: 99, 33

trataba era de ir tirando a base de componendas, tampoco las enseñanzas / oficiales tendían a politizar de verdad a los chicos, en / el sentido de informarles de algo de lo que estaba pasando en el / mundo. Uno de ellos, años más adelante, recuerda en sus memorias: / La atonía de nuestra vida colectiva de adolescentes en rebaño / era tal que resulta hoy inimaginable. No recuerdo, por ejemplo, / que ninguno de los acontecimientos de la guerra mundial obtuviera

COARTADA: 71, 38

la gloria de la Iglesia. / MAFFEI.- Lo sé, señor. / CARDENAL.- Reposa esta noche cuanto puedas. Mañana / deberás tener los músculos distendidos. Recuerda: / toda la fuerza en el puño, la mirada en la nuca. Tú y Bagnone / os ocuparéis de Lorenzo. Francisco de Pazzi y Bernardo / Bandini, de Julián, que es aún más diestro que su

COARTADA: 73, 8

Catedral no estaré yo, no estará mi voluntad ni mi pensamiento / --mi voluntad y yo estamos siempre en el seno / de la Iglesia de Roma--, sino que estará sólo mi brazo. / CARDENAL.- Recuerda: los músculos distendidos, la / fuerza en el puño. / MAFFEI.- Sí, Eminencia. / CARDENAL.- Ve a avisar a Bagnone, a los Pazzi, a Bernardo

DIEGO: 132, 1

más formidable fabricante de lugares comunes que he / oído en mi vida. Cállate ya, pequeña idiota, pequeña creadora / de rutinas. / Todos asintieron, reconciliados. Su madre le recordó: / --¿Qué vestido te vas a poner para el coctel de los Romero / de Terreros? / Creyó estallar en sollozos, allí mismo, frente a todos.

MADRID: 8, 28

deja; y entonces podríamos decir, es cuando empiezas a hacer / las cosas por tu cuenta, ¿no? Y luego, al final, es extraordinario / porque... un día, sin pensarlo, ¿no?, te pregunta el / profesor: ¿Cuántas horas de baby has hecho? Me recuerdo / ésta fue la primera pregunta que me hizo a mí cuando me / fue a soltar: ¿Cuántas horas de baby has hecho? Y no le / entendí. El baby es un avión que nosotros usamos para la

SONRISA: 238, 24

aquella grabación. Desconocía yo esa versión / del mito sumerio de Tammuz. Estoy seguro de que / nos contará usted muchas cosas. / «No, no es un enanito», rectifica el viejo. «Es / un niño. Son niños. Por eso les gustan los cuentos.» / -A eso he venido... ¿ Les interesan de moros? / Tenemos castillos y todo; dejaron memoria.

HISTORIAS: 13, 9

--¿En el Uruguay? --preguntó Hernández, para / ganar tiempo. / --Evidentemente --contestó Lohner. / Gerardi refirió: / --El amigo de Salud Pública nos puso en comunicación / con un señor, llamado Contacto, que se encarga / del renglón lancheros. Nos dio cita, a las diez

HISTORIAS: 128, 4

en la historia de la medicina, el sitio de / Francisco Abreu es el de un terapeuta sobresaliente. / Allá en los albores de su carrera abrió un consultorio / en la calle Fitz Roy. Más de una vez me refirió: / «Cuando había atendido a un enfermo y lo acompañaba / hasta la puerta que daba a la sala de espera, / pensaba: ¡Que haya alguien, esperando! Casi nunca

JOVENES: 96, 11

eso? El recuerdo de la princesa con su traje de novia se / interpuso entre David y la lección de Historia. Razón / de estado, razón de dinero. Maravillosas razones ambas, / reflexionó David. Lo maravilloso era vivir como esas / gentes: barcos, casas, criados, secretarías, hasta aviones / privados... Cerró la Historia y abrió la Biología. / Esto sí, esto sí se entendía: «... el protoplasma, envuelto

JOVENES: 139, 33

--¿Nadie bebe aquí? --preguntó un poco hosco. Había / tomado nota de las acusaciones del joven amigo y / les miraba con cierta prevención. «Señoritos, pensará, / señoritos que se las dan de pobres», reflexionó David. / Estaba incómodo, y de no ser por el empeño del / primo él no se hubiera metido en ese rincón tenebroso, / al fondo de una taberna sucia y fría.

JOVENES: 157, 17

cuello largo, surcado de arrugas, en dirección al hijo. / «Parece una culebra», pensó David. Sintió unas ganas / absurdas de reír y luego se avergonzó de sí mismo. / «Estoy borracho», reflexionó. Luego preguntó: / -- ¿Dormías? / La madre le examinaba, espiaba las ojeras, aspiraba / el aliento que él trataba de contener, calibraba la estabilidad

SONRISA: 245, 1

disfrutar, y tú sin sospecharlo siquiera. Como todos. / Aprende esto: las mujeres os gustan, pero no os interesan. / Así sois. / El hombre reflexiona, escarbando en sus recuerdos: / -Tampoco ellas hacían por ser más que eso, / digo yo... Sólo a una le hubiera gustado que yo... / Sí, una...

HISTORIAS: 29, 16

cuánto cobraba por un viaje al Rialto y entré / con paso vacilante en su góndola. Partimos en dirección / opuesta a la que llevaba la máscara. Mirando / los palacios de ambos lados del canal reflexioné: «Parecería / que Venecia fue edificada como una interminable / serie de escenarios, pero ¿por qué, lo primero / que veo, al salir de mi hotel, es un arlequín? Tal vez

HISTORIAS: 101, 26

Consulté a un segundo transeúnte y todavía pasé un / rato dando vueltas, antes de acertar con la quinta. / Iba a decir al que me abriera: «Quiero hablar con / la señora.» Abrió el marido. «Mejor así», reflexioné. / «Menos postergaciones.» Dije: / --Quiero hablar con Johanna. / --Pase, por favor --me contestó.

HISTORIAS: 101, 33

Era un hombre alto, pálido, sin duda más joven / de lo que yo suponía. Aunque esta circunstancia, un / cambio en la situación prevista, me desconcertó un / poco, reflexioné: «Mejor así. Pelearse con un viejo / tiene que ser desagradable.» / Pasé a un salón, creo que bien amueblado. Había / una chimenea con el fuego encendido y flores en los

HISTORIAS: 24, 25

sin ella. En medio de esta ansiosa expectativa no / me enteré de que Daniela se había ido a Francia. / Conté a Héctor Massey, un amigo de toda la vida, / lo que me había pasado. Reflexionó en voz alta: / --Mirá, la gente desaparece. Uno rompe con una / persona y ya no vuelve a verla. Siempre sucede lo / mismo.

HISTORIAS: 56, 2

las mujeres no se cansan. Acodado en una mesita, / junto a su vermouth, podía seguir las evoluciones / de la pareja, que aparecía y desaparecía entre las otras. / «Lo malo es que no llegué a esto por amor», reflexionó, /

«sino por necesidad. Si la pierdo, quizá no consiga / reemplazante. Voy a extrañar a Mariana, por ser / la última mujer de mi vida. Nada más que por eso».

HISTORIAS: 162, 12

--Creo que sí. / Rugeroni soltó el picaporte y quedó inmóvil, mirando / con estupor y mucha atención al maestro. / Este reflexionó, sin malevolencia: «Tiene cara de rata. / ¿Cómo no lo noté antes? La cara de una rata limpia, / pecosa y pelirroja. Además, qué dentadura.» En voz / alta preguntó:

USOS: 114, 35

ni siquiera a sí mismo. / Julián, el protagonista de una novelita de la época, tras haber / sido seducido por Gloria, «una fresca», piensa en el amor más / soso, pero más ideal, de su novia y reflexiona así: / Si la otra fuera tan vehemente, tan audaz. Pero no; por eso / precisamente amaba a Olvido. Por la mansedumbre, por el sufrir / oculto, por el amor tímido.<sup>37</sup>

USOS: 149, 9

Las niñas se ruborizan e indignan si se las califica de «chiquillas / de novela rosa», y no conozco a ningún escritor de primera / ni última fila que admita por las buenas que pueda ser productor / de engendros de semejante tipo... En España -reflexionaba / luego con bastante acierto-- no existe apenas una novela / intermedia, ligera e interesante. De la copia rosa pasamos / a copias con caracteres rudos y difíciles, ambientes que

RATON: 76, 12

primero si no estaba prohibido. El letrero en que fui a dar con la mirada / me llamó poderosamente la atención: "You are in a nosmoking zone" / ("Están ustedes en un espacio de no fumar"). He aquí una circunspecta y / diplomática manera -empecé a reflexionar- de convertir una prohibición / en una información, pasando por la transformación de una imposición / a las personas en una característica objetiva del lugar, ya que los / pasos han sido los siguientes: desde la prohibición personalmente apelativa

LABERINTO: 175, 5

desnudez. / --Cuénteme usted --dije acto seguido-- lo que ha / pasado. / --En cuanto ustedes se hubieron ido --relató el / viejo historiador con voz trémula--, me metí en el / dormitorio para velar el sueño de mi querida hija, si / así se me permite denominarla, y tal serenidad su

SONRISA: 59, 16

romano y gritaba: «A, a, a», mientras se debatía / para soltarse. / -Pues ya está abajo. ¿Es que no? / -¡Faltaría más!... ¡Y eso quiere decir -remacha- / que la señora tiene razón! / -No; eso quiere decir lo que repetía don Nicola, / el único cura decente que pasó por Roccasera;

SONRISA: 50, 11

que aguantar para darte el gusto de acompañarle / tú en el suyo. Y después, ¡ hasta te invito al mío! / Compuso su acostumbrada mueca de payaso / -su famoso tic, en pleno combate- y remachó: / -Aguanta como entonces, Bruno; ya sabes. / -Se hará lo que se pueda -prometió el viejo-. / Como entonces.

SONRISA: 287, 8

me conociste! / Su sonrisa extasiada confirmó a Hortensia que / así lo admitía el hombre. «El niño es su verdad», pensó / Hortensia. Y remachó: / -Brunettino empezó. A mí ya me llegaste maduro, / tierno. / -¿Tierno yo? -bufó indignado el hombre.

SONRISA: 341, 16

contraste con el entusiasmo popular en el cuarenta y / cinco. Al final, claro está, acaban hablando de la próxima / boda y Zambrini lamenta no poder asistir. / -Algo fantástico -remata Ambrosio--. Lo / que nadie se esperaba allí para rematar el triunfo. En / el pueblo están con la boca abierta. Entre eso y sus / propias peleas por las tierras, los Cantanotte se han

SONRISA: 239, 20

--Siempre hay motivo cuando uno quiere pelea / y teníamos que quererla... Por ejemplo, les robábamos / mujeres o ellos a nosotros, así que ¡guerra!... / ¡Je, todavía se roban hoy! --remata ufano. / --¿Todavía hoy? --pregunta la doctora, anotando / en su cuaderno. / -- ¡ A ver! Si los padres no quieren al novio,

RATON: 126, 24

en los envidiados, y nuevamente no cabe atribuirlo sino a una concepción / y a una motivación enteramente egóticas y egocentristas de la / propia actividad. "Psicología por última vez", decía Kafka; ¡por última / vez -remedo yo-, esta psicología barata, sonrojante y absolutamente / falsa de la envidia como pecado nacional! / RIGOR Y MISERICORDIA / 28 DE OCTUBRE DE 1979

LABERINTO: 91, 6

--Deja los vicios para mejor ocasión --me reconvino / la Emilia--, que igual pelagra la vida de la pobre / María. / -  
-La pobre María, la pobre María... --repetí algo / molesto ante tanta solicitud para con aquella estantigua / y tan poca deferencia para conmigo. / Atravesamos el lóbrego vestíbulo sin que la portera,

CRONICA: 22, 19

--Por el amor de Dios --murmuró Clotilde Armenta-. / Déjenlo para después, aunque sea por respeto / al señor obispo. / "Fue un soplo del Espíritu Santo", repetía ella a / menudo. En efecto, había sido una ocurrencia providencial, / pero de una virtud momentánea. Al oírla, / los gemelos Vicario reflexionaron, y el que se había

DIEGO: 99, 12

lirios, azucenas? La azucena es emblema de Francia, le / lis, ma chère, qué buen detalle, pero a nosotros los mexicanitos / no se nos prende el foco." "Pero si todo está / ideal, ideal, ideal --repite entre sonrisas Bebesa Martínez / del Río de Corcuera envuelta en una gran capa de satén--, / estos centros de mesa son lindos: pinceles, nubes, claveles, / mira, recuerdan la bandera de Francia, yo también estoy

DIEGO: 129, 35

si lo quisiera, le hubiera preparado por lo menos dos, / mudita, no que ésta pecó de noche y al que pasó a fregar / fue al hijo... Hilaria seguía dándole, los labios tiesos y duros / y repetía con envidia: "Es que ninguno de nosotros / le maliciamos nada. Como se fajaba bien y al niño lo traía / en la boca del estómago... pero ahora que me acuerdo, si / nos hubiéramos fijado de más cerquitas..."

DIEGO: 103, 21

que era una imprudencia y le grité: / --Tírate. / El no se tiró, cayó. / --Me dieron --me dijo y repitió con voz más débil--: / me dieron. / Me acuclillé a su lado y lo recargué entre mis brazos, / su cabeza contra mi pecho. Metí la mano en su camisa,

JOVENES: 166, 4

justo.» Habían pasado los tiempos del padre y sus amigos / conspirando en la trastienda de la farmacia. «Algún / día llegará nuestra hora y deberíamos estar todos un / poco preparados. El compromiso --repetía David--, es / necesario el compromiso.» / --Vete al British --le estaba diciendo Julián--, matricúlate / en el British y estudia fuerte. Luego nos iremos

JOVENES: 38, 36

al alcance de su mano, una llamada al teléfono / mudo, pondrían en pie de guerra a los fieles servidores / de su casa, su casta, su irreductible privilegio. / --Miedo nunca --repitió Genoveva--, pero sí me doy / cuenta de que esta casa con la marcha de María va a / volverse muy grande para los que quedamos... / Insistía en informar, dar cuenta; afirmaba con objetividad,

JOVENES: 79, 9

horas de permanentes vacaciones, ésa es la clave de esa / aparente juventud... Pero nunca en Ibiza. Hay otras / islas, hay otros lugares bajo el sol...» / --No --repitió Genoveva después de unos momentos / de silencio--. En Ibiza, nunca... / Y a Julián le pareció que su pregunta se había producido / hacía mucho tiempo, cuando en realidad sólo

JOVENES: 85, 9

queridos. No estaría sola más que por dentro. / Un beso, / Annick. / II / --¿No comes? --repitió Genoveva. / Y Julián observó que la alusión a Ibiza ya había / sido olvidada. La carne y la ensalada estaban casi intactas

JOVENES: 85, 27

--David me tenía miedo --se oyó decir a sí mismo, / y le pareció una frase absurda, fuera de lugar. / --¿Miedo? --preguntó Genoveva. / --Miedo --repitió Julián. / Pero ella no replicó, no quería indagar las causas de / aquella afirmación tan gratuita, porque ¿qué miedo iba / a tenerle David a él, qué miedo el poderoso al débil, el

JOVENES: 101, 30

Encendió la luz, y la penumbra en que se habían / ido deslizado se convirtió de pronto en una claridad / hiriente. Julián cerró los ojos, inclinó la cabeza sobre / el pecho y Genoveva repitió: / --¿Qué te pasa? / Pero en ese momento, milagrosamente, el vaso había / regresado, había nacido de las tinieblas, estaba cerca, a

JOVENES: 130, 16

se ha quedado sola, más que nunca. / «He aquí un testigo de los combates de Genoveva», / se dijo Julián. / --  
Toda mi vida con ella --repetió el ama--, pero ella / no se da cuenta... Me quiere como al agua que sale del / grifo.  
Si no tuviera agua no podría vivir; pero como la / tiene, ¿qué hay de raro?

JOVENES: 29, 36

cada día.» / Los chicos se habían ido retirando después de la / cena. Primero María, con un soñoliento  
«Buenas noches». / Luego Rafael: «Estoy muerto --repetía--; ha sido / un día...», y por último el pequeño, que  
había regresado / a su hermetismo una vez pronunciada la inesperada / frase, ante la cual la madre y los  
hermanos fijaron en

JOVENES: 76, 22

aquella cantinela en los dos idiomas, igualmente inservibles / y hostiles para ella. «¿Necesita algo?», le dije /  
en español. Pero no me escuchaba. «Cerdo, pig, cerdo, / pig», repetía... ¿Quién era el cerdo? ¿Quién era el pig /  
que la tenía sola en un banco a las dos de la mañana / con dos hijos pequeños? Antes de entrar a casa oí cómo /  
un coche de policía se detenía ante ella, la sacudía y la

JOVENES: 71, 23

--Maravillosa --dijo Genoveva. / Nadaba apartando las hojas que se pegaban a su / cuerpo, y cuando emergió  
del agua, unos minutos después, / volvió a repetir: / --Maravillosa. / El pelo mojado y pegado a las sienes se le  
había oscurecido. / Los ojos ya no brillaban como antes, y en la

JOVENES: 80, 14

David se alegró porque la llama se agitaba, parecía / elevarse ante sus ojos o era sólo el rayo de sol que se /  
movía al destrenzar el padre sus manos. / --Muy difícil --repetió. / «A todo dice que no --explicaba la madre a los  
amigos--. / Está hecho un viejo, y lo que yo le digo: ¿Pero / no piensas en tu hijo, que te necesita tanto? ¿No  
piensas

JOVENES: 91, 27

de su divagatoria confusión, y colocó en primer plano / de la conciencia la noticia que Genoveva acababa de  
/ darle. / --No te hablaba del padre... --repetió en alta voz. / Trató de concentrarse en el minuto exacto en que  
/ Genoveva le había preguntado: «¿Tú conociste al padre / de David?» No lograba recordar cómo se había  
producido

JOVENES: 110, 9

Sí. Genoveva tenía razón. Pero no había terminado. / Seleccionaba entre todos los aspectos de la vida pasada /  
de David uno solo: la pobreza. / --Una vida pobre --repetió, para añadir en seguida--: / David no distinguía  
entre lo auténtico y lo falso, / entre lo que vale y lo que no vale... / Movía suavemente una mano mientras  
hablaba. Giraba

JOVENES: 122, 15

--Estás cansado. Ya hablaremos --dijo David. / El padre le miró y asintió con un gesto, pero a David / le pareció  
que estaba lejos, medio ausente o adormilado. / --Ya hablaremos --repetió. / Cuando volvió a la noche dejó la  
bicicleta en el portal / y subió de prisa las escaleras. Quería estar a tiempo para / la cena. Quería estar duchado y  
limpio para la cena.

JOVENES: 139, 10

un error único o si la compra secreta era tan sólo la / parte visible de una sucesión de locuras que David había /  
trenzado a sus espaldas. / --... Trata de explicarme --repetió, perentoria-- a / qué viene esta compra, para qué,  
cómo, cuándo nació / en él esta disparatada idea... / Mientras hablaba, los ojos se volvían azul oscuro,

JOVENES: 177, 5

observó que era la única vez que se había dirigido a / ella pronunciando su nombre. También por  
primera / vez iba a hacerle una pregunta que sólo se refería a / ella--. Genoveva --repetió--, ¿tú esperas  
algo más? / Ella entendió en seguida y contestó, rápida y tajante: / --Yo tengo todo lo que puedo esperar... /  
«Coherente. Sincera, sin ambigüedades...», murmuró

SONRISA: 62, 7

«¡Así, niño mío, así se avanza! ¡En silencio, / como los gatos, como los partisanos! ¡La sorpresa, /  
siempre la sorpresa! "¡Enemigo sorprendido, enemigo / jodido!", repetía el profesor... Bueno, él decía  
"enemigo / perdido", porque tenía instrucción; pero sonaba / más verdad a nuestro modo... Eso, ahora, ¡ataca!»  
/ --¡Ay!

SONRISA: 250, 7



que el viejo apareció en la puerta de un salto, cuando / ella se apoderaba del cuchillo, provocando el llanto / del niño. / - ¡ Lloro, llora, pero con eso no se juega! -repetía / la mujer. / -¡Ah, bueno, un cuchillo! -comentó tranquilizado / el viejo-. Es propio de hombres, señora. En

SONRISA: 79, 11

nuestros... ¿ No lo comprende ? Ellos son los abuelos / de los abuelos de los niños. Y les quieren porque son / su sangre. / «Son verdad», repite el viejo para sí, contento / de haber defendido a los difuntos, rindiéndoles ese / tributo en su día. «Mira, dirán entre ellos, este año / alguien nos ha recordado en Milán... ¡ Ah, claro, el

SONRISA: 115, 1

más pequeñas ramas. / --Justo, las nuevas... ¡Y deja las reviejas! Es / al contrario hombre. / -Lo siento -repite el muchacho. / El viejo le mira las manos: de escritor, de / arañapapeles. Le mira luego a la cara: simpática, / honrada.

SONRISA: 129, 10

que limpiárselos. / -¡Qué importa! Si le cojo le mato... ¡Cabrón! / Y perdone. / -Un cabrón -repite ella serenamente, sorprendiendo / al viejo. El niño juguetea ya con el pelo / de la mujer, que continúa-: ¿De qué parte del Sur / es usted?

SONRISA: 133, 7

aquel mundo... Cuentos, coplas, refranes, costumbres, / las bodas, los entierros... Se está olvidando todo; la / historia, lo que somos. / -Mi historia -repite el viejo, pensativo. / Y ciertamente el pasado se pierde. Las mozas tiran los / antiguos trajes, tan hermosos, como si fueran trapos. / -Le gustará hablar de todo eso, señor Roncone;

SONRISA: 175, 18

-No son modales, no son modales --cacarea / Teodora. O quizás Ana Luisa. / -Quien no sienta el arte que no venga. Eso / es, que no venga -repite al fondo el ofendido tenor, / entre los cuchicheos apaciguadores de la directora que, / al fin, logrado su propósito calmante, retorna junto / al nuevo miembro del Club, en el instante en que es

SONRISA: 192, 19

que sin gondolero, pues aunque las había en la tienda / con ese detalle, al viejo le pareció poco respetuoso para / el difunto. / -Preciosa -repite ella-. Desde que enviudé / no me habían traído los Reyes nada tan bonito. / -En mi tierra no son los Reyes, sino la pefana, / la bruja. Una bruja buena, que también las hay.

SONRISA: 253, 31

algunas liras por la tardanza? De pronto oye / a Valerio: / -Es guapa, su nuera. / -¿Guapa? -repite el viejo, extrañado, volviéndose / en el acto hacia el muchacho al volante. / -Atractiva, sí. ¡Y simpática! / El viejo calla. « ¡ Y pensar que éste parecía sensato! »

SONRISA: 310, 28

para alejarle del peligro. / -¡No! ¡No! -imita el niño a gritos, siguiendo / una rociada de sílabas sin sentido. / -Es un tesoro, sí -repite Andrea-, pero nos / tiene rendidos a todos. / Hortensia afirma que está en la edad, Andrea / lo reconoce y ofrece un café, pasan las dos con el niño

SONRISA: 281, 21

pues entonces, ¡dímelo! ¡Dímelo antes de que sea tarde! / Me tiendes los bracitos, de acuerdo, pero hay que / decirlo. Claro que a veces se dice y es mentira... Dunka / me lo notaba y repetía: "no, tú no me quieres, te / gusto nada más..., ¡ y te gustan todas!" Yo le juraba / que sí, porque jurar amor a una mujer no es faltar a / la palabra, aunque sea mentira. Además, ¿cómo no

SONRISA: 27, 35

de tender encima su manta, apaga y arregla el embozo / para ceñirlo alrededor de su cuello como en un saco / de campaña. / «Yo también estoy vivo, Dunka... ¡Vivo! », repite, / paladeando la palabra. Y otro recuerdo reciente / se suma al antiguo de la mujer: «Tan vivo como la / pareja del museo, esta mañana... ¡Gran idea, esa tumba

SONRISA: 156, 21

«ahora sí», se lo deja quitar y Renato se lo lleva a la / alcoba para colgarlo. / Andrea recorre el piso, menos el cuarto del / viejo, al que solamente se asoma. «Bien, bien», repite, / «da gusto volver a casa». Responde a las sumisas preguntas / de Anunziata: «Sí, un viaje muy bueno. Y en / Roma, en el Ministerio, excelentes impresiones. ¡Tenía

SONRISA: 157, 2

Roma, en el Ministerio, excelentes impresiones. ¡Tenía / papá tantos amigos! Y los de tío Daniele, además.» / En la cocina abre el frigorífico, inventariándolo de / una ojeada. «Muy bien, Anunziata, perfecto», repite una / vez más mientras cambia una mirada cómplice con la / asistenta al ver media hogaza morena. El viejo, que / días atrás se hubiera encrespado ante semejante inspección,

SONRISA: 254, 4

más disparates que nunca a esos niños de la Universidad. / « ¡ Si es que no distinguen! ¡ Se lo merecen; cuanto / más fantástica es una historia, más les interesa!... / ¡ Cretinos! », repite, irritado por esa expresión soñadora / en el perfil de Valerio. / «Mira, mira esos tejados. Lo único bueno de / esta casa: que es alta; yo en los bajos no me asiento.

SONRISA: 288, 21

sorprendida, pues nunca había pensado tal cosa. Descubre, / además, que esa verdad la adquirió -hace un / rato, en otro tiempo-- ante la luna del armario, cuando / el hombre pesaba en sus brazos. Y repite con / firmeza: / -Sí. Mi Brunettino. / El hijo expresa su comprensión en un silencio.

SONRISA: 335, 23

La mano femenina deja ese pecho rizoso y un / dedo firme sella los labios demasiado exigentes. / -Calla. No pidas más a la vida. / Y repite, ocultando su repentina angustia: / -No pidas más... ¡ Que no se rompa! / Cierto, dejarlo así, saber gozar así. Ella sigue / reclinada sobre el codo. «La dama etrusca», recuerda

SONRISA: 315, 1

Le explican que bastante revolcón se ha llevado / el humillado alemán y así concluye apaciblemente / la última sesión del curso. Todos despiden al viejo / con cariño: «¡Hasta el año que viene, calabrés! », repiten, / porque es el calabrés del departamento. El viejo / estrecha manos orgulloso. / Buoncontoni le hace pasar a su despacho con

SONRISA: 331, 4

la otra orilla: «Hortensia y yo pasando juntos el río, / uno al lado del otro, con Brunettino sentado sobre / nuestros brazos enlazados y rodeando nuestros cuellos / con sus bracitos.» Y se enternece repitiendo: «Así, / así; uno al lado del otro.» / Hortensia se vuelve al hombre: / -¿ Recuerdas el primer día en que vinimos

SONRISA: 73, 7

añade con intención-: Ya tenía ganas de verle. / -Ya nos hemos conocido antes, amigo Roncone, / pero la sala de radiografías estaba a oscuras y / usted no ha podido verme. Yo sí, repito, y muy a / fondo. / «Menos mal», se apacigua el viejo. «Creí que / iba a despacharme sólo a base de papeles. » Pues el

HISTORIAS: 111, 2

«¿La señorita Herrera, también?», preguntó. / «¿La señorita Herrera? No conozco», respondió la / portera, y agregó que la señora Bellocq había partido / con el señor y la señora Poyaré. Repetía, con un vaivén / de la cabeza: «Todo el mundo a Pau, todo el / mundo a Pau.» / Volvió al hotel y preguntó al conserje dónde la

HISTORIAS: 16, 26

¿Dónde nos esperan? / --En Liniers y Pirovano. Debajo de un puente / muy viejo, que cruza el río Reconquista. / Repitió Valeria: / --En Liniers y Pirovano. --De pronto agregó: / --Si no voy a casa, voy directamente. / Se avino a la propuesta, aunque no lo convencía

TERNURA: 114, 2

volvió la vista hacia el televisor y quizá no alcanzó / a ver el giro levísimo de su cabeza (¡sí, abuelo, mírame!) / ni ese suave y pausado entornar de párpados. / «Federico, tu amigo Federico, el poeta», repetía / Miguel con vana ansiedad. / Horas después, ya durante la clase, explicó que / el abuelo sólo intentaba hacerse entender cuando

TERNURA: 125, 14

casa, por todo! ¿Así me lo agradece? ¡Quién sino yo / se encargó del entierro, del funeral, de organizar / los cuidados del señor...!» «Tranquílcese, Onésima», / repetía Mercedes, que poco después miró a Miguel / con dureza y le dijo espérame en tu dormitorio. / Al cabo de media hora, Miguel, que se había / tendido en la cama y hundía la cara en la almohada,

TERNURA: 65, 1

palma de la mano le retiró las lágrimas. «¿Qué te / ocurre? ¿Por qué lloras?», volvió a preguntar y entonces / Agus ya no pudo contener la violencia de su / llanto y empezó a gemir y a repetir con voz trabajosa: / «No sé

leer, no sé leer», / ¿Por eso lloraba? ¿Por esa bobadita? No tenía / más que haberle avisado y Miguel se lo habría leído,

TERNURA: 43, 28

dos grandes y pesadas monedas conmemorativas, / una de las Cortes de 1858 y la otra de la inauguración / del ferrocarril de Canfranc en 1882. Pero él las / observaba maravillado, repitiendo con lentitud doblones / de a ocho, doblones de a ocho. / Si quería que fueran suyas, tendría que hacer / lo que la abuela le dijera. Buscó en su bolso y de él

TERNURA: 8, 22

madre?», preguntó a Miguel una de ellas, la más fea, / y la abuela se apresuró a contestar que bastante, varios / meses, siendo una periodista tan solicitada ya / se sabía. «Claro, ya se sabe», repitieron ellas a dúo / sonriendo con malicia, como si hubieran adivinado / que desde la última vez habían pasado ya varios / años. «Además, en la última carta anunciaba que, en

TERNURA: 38, 29

en una celada, murió en un asedio a causa de las / fiebres que le sobrevinieron después de ingerir carne / de la pierna corrompida de un moro muerto. / «Un pariente del abuelo», repitió Miguel, a la vez / orgulloso y deslumbrado, y la abuela asentía con / gesto infantil. / Una noche soñó que su abuelo era el capitán

TERNURA: 120, 9

Crispín, y le enseñó un recorte de revista en el que / aparecía retratado, en tonos sepia, un joven sonriente / con el pelo aplastado y brillante. «El pelo / peinado hacia atrás», repitió Miguel para sí. / --¿Sabes quién es? / El niño negro con la cabeza. / --Tendrías que saberlo, Crispín. Es Federico.

TERNURA: 124, 29

submarinista y las joyas de tu abuela y los cubiertos / de plata y los candelabros... / Miguel escondió la cara entre las manos y, casi / sollozando, repitió yo no miento nunca, no miento / nunca. / Al día siguiente, Mercedes hizo ir a su hijo al / comedor. Allí, de pie junto a la vitrina, estaba también

HISTORIAS: 168, 13

--Si lo interpreto --dijo--, usted vino esta mañana / a tomar clase, como siempre. / Los ojos del comisario se habían encapotado. / --Como siempre --repitió Rugeroni, mientras se / preguntaba si el comisario se había dormido--, aunque / mi estado de ánimo es muy especial. / --¿Por qué? ¿Algún presentimiento?

PAISAJES: 124, 16

géneros de punto, peletería o confección, ellos, los / aborígenes, se sienten cada día un poco más perdidos / y extraños en la vasta e incontenible marea. Pronto / seremos nosotros los extranjeros, repite uno de los / bebedores de calvados acodados en el cinc: al paso / que vamos, acabarán por hacerse los amos y echarnos / afuera. Sus sombríos pronósticos y rencorosas quejas

MIRADA: 70, 13

la mente puesta en otra cosa. «Es tan poco romántico / --decía ella-- dejar colgar una corbata como / lo estás haciendo...» ¿En qué, en qué pensaba? / El --solía repetir a menudo-- nunca se tuvo por / un romántico (palabra que, en su léxico, quería / decir un hombre poco práctico). La prontitud y / eficacia con que deben realizarse los deseos substituyó

RATON: 133, 7

con gracia el vicio español de tomar el retruécano y el desplante / retórico, conceptualmente hueros y lógicamente incongruentes, por verdaderos / argumentos. "Pero digo yo: ¿consultó usted a su padre para subir / al balcón?", repite una y otra vez el inefable tío Cayetano, como el argumento / definitivo e irrefutable. Todavía en disputas de matones, que al fin / son juegos de competencia personal, se comprende y se admite que prevalezcan / y se den por victoriosos la labia, la envidia verbal, la eficacia

RATON: 209, 10

del molino, donde queda girando sin descanso hasta que el turbión del / agua acelerada acabe de corroerlo y dispersarlo- se ve noche tras noche / turbada en mitad del sueño y atormentada en el desvelo por la voz del / marido, que repite: "María, María, / tres gatitos mayan, / tres arañas tejen, // tres jinetes pasan: / la vida que me quitaste, / la tierra que no me / diste, / la cruz que me negaste". / Por todo esto es por lo que, ante las noticias de un proyecto de autoamnistía,

CINTA: 86, 23

(Como un relámpago, Emilia propina una bofetada a su / hija al tiempo que exclama irritada:) / EMILIA.- ¡No hables así! / (Se arrepiente inmediatamente y repite con dulzura y / contricción:) / No me hables así... Perdona, hija. A veces creo que sigues / siendo aquella niña díscola y rebelde que merecía un cachete

PASAJERO: 14, 35

empleado suyo, Juan Pérez García. / VOZ.- (Como si no hubiera entendido bien.) ¿Cómo ha / dicho que se llama? / JUAN.- Juan Pérez García. Repito: Pé-rez Gar-cía. Ya / vamos quedando muy pocos, ¿verdad? ¡Je! Dígale que estoy / aquí. Me recibirá. / VOZ.- (Tajante.) Lo siento. No puedo molestar al señor

OCHENTA: 84, 30

(Durante unos instantes vuelven a sumirse en un incómodo / silencio, mientras Laura y Cris reparten los cazos del chocolate. / Incomprensiblemente, Jose vuelve a adoptar un tono y una / actitud humildes y repite:) / JOSE.- ...Fue un accidente. Palabra de que fue un accidente. / MIGUEL.- Que le mataras, puede. Que le pegaras, no. Y / que se metieran los otros y a mí me partieran un brazo por

LABERINTO: 65, 29

y habían sido reducidas a su presente estado / por una sola persona, a juzgar por lo que los filtros / indicaban. Volví al saloncito y probé la otra puerta. / La misma voz femenina de antes repitió: / --Pasa, hombre, no te quedes ahí. / Obedecí, hallándome de resultas de ello en un / cuarto de baño. El vaho que flotaba en el aire me

SONRISA: 207, 3

segura. Los ojillos chispean astutos entre los párpados / semicerrados y el modelado de las arrugas se ha convertido / en piedra viva. / -Se puede, se puede -repite esa voz tajante-. / Siempre se puede, cuando se quiere. / El puño se cierra despacio bajo la mano de / Hortensia posada en él y delata toda la voluntad que

SUR: 38, 30

algo tan terrible como la muerte misma. De tu / rostro sólo podía entrever, a lo lejos, tu nariz y tu boca / cerrada. Una venda blanca ocultaba tus ojos, tu frente / y el resto de tu cabeza. Yo me repetía en silencio, una / y otra vez, como una autómatas: "La muerte no existe, la / muerte no existe". Uno de aquellos hombres cerró la / ventana porque tenía frío, como si eso pudiera ya tener

DIEGO: 119, 13

ni las mandaritas duraban por culpa de sus celos. / --¿Rosita? / Se acercó. Curiosa, puso su cura junto a la de Rosa. / La mujer se estremeció. Mónica le repitió en voz baja: / "Rosita" y luego le sopló en la mejilla: "¿Es cierto eso, / eso que dice Hilaria, de que tuviste un niño?". / Rosa, desplazando toda una serie de malos olores, se

DIEGO: 94, 21

orden general de operaciones número 26, fecha... De / todos los frentes llegan órdenes top secret que tengo que / descifrar; mensajes confidenciales que tengo que sepultar / y sólo puedo repetirles a mis hombres: 'El casco es obligatorio, / el casco es obligatorio' y despacharlos --puesto / que soy su oficial de enlace-- a las líneas de fuego con la / misión de localizar todas las posiciones alemanas. E insistir:

JOVENES: 118, 31

por salir. Una confusa noticia, una presunción, / una sospecha. Y una vez más se dirigía a él para pedirle / asentimiento, para exigirle complicidad, información. / «El día que tú y yo nos conocimos --se repitió Julián, / mientras el fuego del licor abrasaba su garganta y una / conocida exaltación ascendía hasta su cerebro--. El día / en que nos conocimos estábamos citados en la terraza

JOVENES: 52, 5

--No --dijo David con el tono severo del padre--. Si / quieres, vete a la cama --añadió. / La chica no se movió y él se lo agradeció, aunque / no dijo nada. «La abuela ha muerto», se repetía a sí / mismo; pero no tenía ganas de llorar. Desde el estómago / hasta la garganta le subió un vacío doloroso. Cogió / una manzana abandonada en la bandeja de la cena

JOVENES: 176, 23

el estómago. «Me doy asco a mí mismo; yo soy mi / propia náusea», pensó. Quería seguir hablando, explicando / cómo había sido su amistad con David. Insistentemente / se repetía: «Ella tiene que saberlo, ella / tiene que escucharme como otras veces la he escuchado / yo.» Podía empezar: «David vino a mí como un / tierno y candoroso doncel. Me cautivó su inocencia,

JOVENES: 157, 25

--Yo nunca duermo --dijo. / David se entristeció. Todo lo que ocurría entre los / dos estaba siempre teñido por la acidez de la madre. / «Sólo vivo para ti», solía repetirle. Y David la besaba / con el corazón encogido. /

Ahora le miraba acusadora, y el cuello tenso y palpitante / volvió a evocar en David la imagen de una serpiente

SONRISA: 114, 16

-¡Eh, usted! ¡Respete esa rama, animal! / «Ahora baja y nos liamos», piensa. / El podador, un instante paralizado, inicia, en / efecto, el descenso. «Ahora», se repite el viejo, cerrando / el puño y pensando cómo compensar su inferioridad / combativa frente al hacha. Pero cambia de / actitud al acercársele el podador, un muchacho con

SONRISA: 216, 11

-Será lo que sea -protesta el viejo vivamente-, / pero de mujer ni hablar. Es como yo lo cuento: / un viejo que baja de la montaña. / «Hombre y bien hombre», se repite el viejo. / «Seré yo quien quitará las piedras de esa puerta, quien / te sacará a vivir... Como Torlonio a David, sólo que / viviendo: a ti no te ametralla nadie.»

SONRISA: 332, 23

Como el primer día. / «Pero ¿dónde está el retrato de Tomasso?... / Desapareció, como Dunka... Esta mujer piensa en / todo... Sí, como Dunka; pasó a la historia», se repite / el viejo. Una tibia emoción le recorre, le levanta de su / silla y le acerca a la mujer que está recogiendo la mesa. / -Pero, Bruno, ¿qué haces? --exclama, al sentir

SONRISA: 338, 10

navaja... / Hortensia no pudo continuar porque un sollozo / le cortó la voz. / No, no es el dinero, se repite Andrea. En cambio / la hija está fastidiada porque ya contaba con la / herencia. ¡ Qué muchacha tan vulgar! No ha salido a / la madre.

SONRISA: 260, 6

bien cardado y soplado al aire. » / El viejo se retira de la ventana con disgusto. / «Sí, fue la Salvinia quien echó a andar mi fortuna. / "Es tu suerte, casarte con la Rosa", me repetía. / Yo cabreado pensando que ya se había cansado de mí, / pero era lo contrario, justo por quererme bien. Y yo / volviendo al molino, que tu abuela era bonita pero

TERNURA: 71, 2

--Este tipo de lecturas está viciando su imaginación / --dijo. / La abuela estuvo más de dos horas intentando / consolarle. Le acariciaba la cabeza, le repetía tranquilízate, / mi niño, le decía que no había pasado / nada, que intentara dormir, el sueño lo arregla todo. / Recordó la mirada triste de su hijo y Miguel,

RATON: 118, 3

lo ancestral, lo ceremonial, lo sacrificial y lo funeral... ¡¡¡bastaaa!!!), / seguía insistiendo con una actitud incluso de desprecio personal -pues / éste sí era conocido mío-, al ignorar por completo mi explícito rechazo, / como si no lo oyese, repitiéndome: "Sí, hombre, si tú vendrás; ya verás / como vienes y te gusta", hasta que al fin, quieras que no, pese a mi negativa / y a mi ausencia, terminó por poner mi nombre en el programa, pues, / por lo visto, era el nombre lo único que realmente importaba, su presencia

LABERINTO: 79, 18

nosotros andábamos buscando una información más / concreta. / --Pues esto es todo lo que os puedo decir, hostia / --replicó María Pandora mostrando al hablar el bolo / alimenticio--. Y la verdad es que vosotros tampoco / habéis estado muy explícitos --se bebió el coñac de / un trago--. Si sabéis algo interesante, os agradecería

LABERINTO: 163, 15

hacer lo otro, por lo que, sin más, me dirigí a la / puerta. La Emilia me retuvo asiéndome del brazo y / preguntándome que a dónde iba. Le dije que a buscar / el maletín y replicó: / --Eso es muy arriesgado. Es posible que la policía / o el enemigo o ambos a una vigilen la casa. / --La señorita Trash --abundó el viejo historiador--

LABERINTO: 177, 31

nosotros un rato antes, mi descoco habría podido interpretarse / como una manifestación de familiaridad / a la que distaba yo mucho de considerarme autorizado. / --Nunca digo una cosa por otra --replicó ella-- y / soy muy buena fisonomista. / --¿Dónde te la has tropezado? / --Yo salía del supermercado y ella estaba plantada

LABERINTO: 212, 22

--Porque --respondí-- estábamos a punto de obtener / una información valiosísima y nos hemos quedado / con las ganas. / --No dé tan pronto su brazo a torcer --replicó el / profesor--. Es cierto que sabemos poco, pero no tan / poco que con una bibliografía bien seleccionada no / podamos ver la luz.

LABERINTO: 262, 3

foráneo le había dicho en inglés, para comunicarle / que este último reivindicaba para sí la jurisdicción / sobre mi persona. / --De eso ni hablar --replicó el cabo poniéndose / en jarras--. Aquí el andaba es súbdito de la / corona. / --Dice este señor que dice el mayor Webberius

LABERINTO: 94, 22

trabajaban por las mañanas --dijo inquisitorial la / Emilia. / --Eso, y por las tardes nos reunimos todas para / jugar al bridge --replicó la fámula--. Bien se echa / de ver que no se gana usted el puchero currando. / --¿Cómo es que tiene usted la llave de la casa? / --pregunté yo.

LABERINTO: 70, 30

asaltó el miedo y abandoné la empresa. De no haber / sido por tu tozudez, no estaríamos metidos ahora en / este lío. / --Eso --repliqué--, ahora voy a ser yo el responsable / de lo que le pasa por su mala cabeza. ¿No se / da cuenta de que probablemente son los destinatarios / del maletín los que, furibundos, trataron de asesinarme

CRONICA: 105, 6

--dijo. / --Están bebiendo desde el sábado --dijo Cristo / Bedoya. / --Por lo mismo --replicó ella--: no hay borracho / que se coma su propia caca. / Cristo Bedoya volvió a la sala, donde Divina Flor / acababa de abrir las ventanas. "Por supuesto que no

LABERINTO: 131, 18

--No hace falta que me lo cuentes, que bastante / vergüenza ajena me has hecho pasar con las cosas / que decías. ¿De verdad eres así de degenerado? / --No, mujer --repliqué para ver si colaba--, es / que me han suministrado una droga. ¿Dónde estoy? / --En el teatro de la calle Ramalleras. Te estuve / esperando a la puerta de la agencia, como tú me

LABERINTO: 158, 12

una cosa con absoluta franqueza: después de leer la / carta que acabo de mostrarle, ¿le parece que puedo / seguir esperando que ella vuelva? / --Es imposible vaticinar tal cosa --repliqué diplomático--, / pero, por si vuelve, yo de usted tendría / preparada la penicilina. Y ya que hemos llegado / al turno de ruegos y preguntas, acláreme un punto:

LABERINTO: 201, 1

--Si no hay trato, no hay dinero. / --¿Están ustedes en mi poder! / --Sí, pero el maletín lo te / --Sí, pero el maletín lo tengo yo --repliqué-- y / aún me queda un montón de cerillas. / Hubo un silencio que aproveché para encender / otro billete.

LABERINTO: 30, 2

las uñas de los pies. / --Completo --me espetó sin darme tiempo a saludar. / --Tengo una reserva a nombre de Pilarín Cañete / --repliqué. / Consultó un organigrama lleno de borrones y tachaduras, / me repasó con una mirada en la que se / aunaban furor y sarcasmo y dijo:

JOVENES: 91, 18

Tenía forma de huevo. «Aovada, ovalada, oval...», / pensó Julián. Los contornos de la nube brillaban con el / sol oculto... / --Del padre, nunca. A mí nunca me hablaba del / padre --replicó Genoveva. / El contorno de su cabeza se dibujaba ahora que el / sol había vuelto a salir, y toda ella aparecía envuelta

JOVENES: 116, 14

aventuró: «Destruído.» Pero Carlo lo negó. «Indestructible / --dijo--. La nostalgia protege, envuelve, aísla... » / «Pero la nostalgia --dijo Brigitte-- es un regreso al dolor.» / «Un suave regreso, un regreso constructivo --replicó / Carlo--. Lo que aniquila y desintegra y mata es / la carencia de estímulos dolorosos a los que regresar. / El vacío como toda proyección, eso es lo que destruye...»

JOVENES: 163, 1

Julián, también. / --Cámbiate --dijo la madre--; estás mojado. No se / puede circular en moto con este tiempo. / --He venido en autobús --replicó él. / Pero estaba mojado de todas formas, y subió las / escaleras, reclamando: / --Que alguien me prepare una taza de té...

JOVENES: 174, 12

--Somos afortunados --dijo--; tenemos la oportunidad / de elegir. La mayoría no la tiene... / --Tú has tenido muchas cosas desde el principio / --replicó David--. Tú perteneces a una clase social privilegiada. / Viajes, educación, buenas casas, tú lo has / tenido todo. Pero tienes que entender que yo necesito / luchar para alcanzar lo que tú desprecias, ¿te das

JOVENES: 141, 5

muy difícil luchar por una clase que está bajo nuestro / control económico... / Momentáneamente, el chico pareció derrotado. Pero / en seguida replicó: / --Mira, Julián, nadie te manda venir. Quédate en / casa leyendo a esos poetas que tanto te interesan. La / lucha anda por otra parte.

JOVENES: 155, 16

el juego. / --Está completamente loca --afirmó Genoveva. / Julián acercó la botella, se sirvió otra copa. / --No creo que esté loca --replicó--. Para ella son / objetos impregnados de la presencia de David. Y al / mismo tiempo necesita apartarlos porque también son / los testigos de una ausencia insoportable...

JOVENES: 31, 4

o demostrando a Genoveva que no importa cuánto / dinero hubiera ganado David, allí estaba ella, sola, y / David muerto... / --Sí, mucho. Pero no tanto --replicó Genoveva--. / Piensa que cuando nos casamos mi familia nos dio una / fortuna... / La respuesta barrió de golpe toda la confusa incomodidad

JOVENES: 40, 29

mujer. Su respuesta al ataque tuvo un tono opaco, hasta / le pareció que tenía el timbre de la olvidada y lejana / voz de David. Como él hubiera hecho, como él seguramente / se hubiera defendido, Julián replicó: / --Creo que no es como tú dices. Creo que no tienes / razón... / III

SONRISA: 107, 31

-Me gusta su pelo, zío. Un gris tan igual, tan / crespo y recio... ¡Ojalá mi Romano llegue a ser como / usted cuando sea viejo! / -Y a mí me gusta que me llames zío -replica / el viejo ocultando su turbación, acrecentada al / verla beber con tal viveza que un hilillo rojo resbala / por la barbilla femenina sugiriendo la sangre. Sangre,

SONRISA: 135, 9

de vino. Anunziata le recuerda que no le conviene / beber. / -¡Que se fastidie la Rusca! ¡Hoy es un gran / día! - replica el viejo, escandalizando más aún a la / mujer. / Paladea satisfecho su pequeño festín, cuando / rompe a llorar el niño. El viejo lo deja todo y corre

SONRISA: 139, 4

-Y, además, 'U Signura manda viscotti a cui / 'on ava denti... ¿Recuerdas nuestro dialecto? / -¡Usted aún tiene dientes para morder ese / bizcocho! -replica Renato, redoblando el júbilo del / viejo, que mientras tanto saca la sartenada de migas y / la planta en medio de la mesa. / Así se abre un portalón al campo en la memoria

SONRISA: 160, 21

-Eso no es para niños. Puede morderlas y cortarse / -sentencia la voz tajante a espaldas del abuelo. / -No las morderá. ¡ Ni que Brunettino fuera / tonto! -replica el viejo sin volverse, y piensa: «De / modo que tú puedes traerte el truco de las bombillitas / y yo no tengo derecho al pandero de la verdadera Navidad, / porque en Belén no había luz eléctrica... Si

SONRISA: 293, 9

pero él me lo pone muy difícil, reconócelo... / Ya ves, ese vinazo que esconde y que le perjudica; / pues me callo y lo aguanto. / -Nada le perjudica ya -replica el hombre, / apenado-. Nada puede hacerle más daño que la Rusca, / como él dice. / -Por eso lo tolero... Y lo más penoso, Renato,

SONRISA: 298, 31

Hace una pausa, mirándola inquisitivo por si / ella sospecha y, ya tranquilizado, continúa: / -Quieren operarme, ¿sabes? Pero no me dejo. / -Pues si lo aconseja el médico... -replica / Hortensia sin convicción, pues conoce por Renato la / verdad. / El hombre la mira condescendiente. ¡ Hasta ella

SONRISA: 314, 24

gustado verles! Pero, claro, ninguno hubiera ido. / ¡ Todos emboscados en retaguardia, con sus libros y sus / papeles! / -Yo luché -replica tranquilamente Buoncontoni. / -¿Usted? -inquire, acordándose a la vez del / profesor que tenían en su partida, allá en la Sila. / Buoncontoni se suelta la corbata de pajarita,

SONRISA: 331, 31

a las mujeres! / -Así serás su abuela y le seguirás enseñando / después --continúa-. El niño te necesita. / -¿Y tú, no me necesitas? -replica ella, fingiendo / enfado. / -¿ Es que no lo sabes? -responde arrebatado. / -¡ Claro que lo sé, tonto, pero quiero que lo

SONRISA: 340, 14

-Te quiere más que a mí --comenta Andrea, / encantada sin embargo con ese cariño, porque espera / mucha ayuda de Hortensia para criarlo. / -No digas eso; no es cierto -replica Hortensia / alzando del suelo a Brunettino y sentándole en su / antebrazo-. Yo soy la novedad. Si tuviera que elegir, / siempre serás la madre, bien lo sabes.

SONRISA: 50, 1

-¡Hermano!... ¡ Vaya con el Ambrosio!... / ¿ También tú vienes como todos a preguntarme por / qué me marchó ? / -¿ Cuándo he sido yo tonto ? -replicó Ambrosio / con fingida indignación-. ¡Está claro! ¡No quieres / que el Cantanotte vaya a tu entierro, si es que / tienes esa mala fortuna! -añadió, haciendo la cuerna

SONRISA: 140, 34

dejado de fumar; y ya no usa las botas en casa. Incluso / sea afeitado a diario y un día se metió en el baño sin que / se lo dijeran. «Vaya, vaya», oyó Renato bromear a / Anunziata, «nos componemos, ¿eh?». «Sí», replicó el / viejo, «quiero morir me guapo». / «Milán le civiliza», comentó Andrea pocas noches / atrás. Pero Renato sabe: no es Milán, sino el niño;

SONRISA: 188, 3

y aparece el viejo con aire, en efecto, de haberse / divertido. Se disculpa vagamente y ellos le manifiestan / su inquietud. / -¿Sois tontos? -replica-. ¿Qué me puede / pasar? ¿A mí? / Renato sonríe: cierto, es impensable. El viejo / continúa con buen humor, quitándose la pelliza:

SONRISA: 324, 33

Lo malo es que unos transeúntes desocupados / prestan oído y el guardia se siente en entredicho. Es / joven y no tolera jactancias; necesita hacerse respetar. / Replica enérgico: / -Porque soy una autoridad. / « ¿ Ahora se me va a engallar este mocete que / debería estar en el frente ? », piensa el viejo. Y replica

SONRISA: 325, 1

Replica enérgico: / -Porque soy una autoridad. / « ¿ Ahora se me va a engallar este mocete que / debería estar en el frente ? », piensa el viejo. Y replica / sarcástico: / -¿Autoridad? ¿De qué Gobierno? / El guardia, desconcertado, se irrita y se vuelve

TERNURA: 9, 2

La más fea, mientras se despedía, señaló las dos / estampas que había sobre la mesilla y comentó: / «Cómo se nota que no está tu marido». «No sabes / cuánto ha cambiado últimamente», replicó la abuela. / A veces los pliegues de la manta parecían montañas. / No, montañas no: dunas del desierto. Y cuando / Miguel doblaba la rodilla y la retiraba quedaba una

TERNURA: 117, 4

dejar de darle sus medicinas para que su enfermedad / empeore. / --Ya estás empezando a ser un hombre y tienes / que saber distinguir... --replicó Carlos, condescendiente. / --¡Yo nunca miento, Morgan! ¡Créeme! / --Tú sabes que no es así, ella no desea ningún / mal a tu abuelo.

TERNURA: 117, 21

de la merienda, Miguel, malhumorado, dijo / buaf, pastel de manzana, por qué no lo has hecho / de chocolate. «Siempre te ha gustado, no sé por / qué tienes que protestar ahora», replicó la sirvienta / mientras depositaba la bandeja sobre la mesa y / ofrecía amablemente a Carlos la mejor silla. Dispuso / que Agus y Miguel se sentaran juntos en el

HISTORIAS: 99, 28

del nombre de una famosa agua de Colonia. / --Pagan bien --dijo el amigo--. Cien pesos por / página. / «Que se los guarden», iba a replicar, pero reflexionó / que al menos por un rato ese trabajo me obligaría / a pensar en otra cosa, y acepté. Después de prevenir / a mi madre que no almorzaría en casa, me largué

HISTORIAS: 81, 17

--No. / --Y aparte de nosotros, nadie esperando. Le tomaron / miedo a su Nómeno. / --No veo por qué --replicó el viejo. / --Por lo que salió en los diarios. / --El señor cree en la letra de molde. Si le dicen / que alguien entró en este quiosco de lo más campante

HISTORIAS: 88, 24

--¿No estás en contra de la huelga porque pensás / que de una revolución va a salir un gobierno mejor / que el de ahora? / --No estoy loco, che --replicó Arruti--. Todos / los gobiernos son malos, pero a un mal gobierno de / enemigos prefiero un mal gobierno de amigos. / --¿El que tenemos es de enemigos?



**HISTORIAS: 166, 4**

Para tomarlos en cuenta hay que valorar demasiado, / casi diría con exceso romántico, la existencia. / No se rindió el discípulo. Con verdadera saña (así, / por lo menos, le pareció a Melville) replicó: / --Está bien, señor. Convendrá, entonces, conmigo, / que si las posibles ganancias del cobarde son ridículas, / con igual lógica llegaremos a la conclusión de

**HISTORIAS: 167, 3**

Rugeroni observó de pronto: / --Hoy no hemos oído la rata. Quién le dice que / no se fue. / Con un dejo de ferocidad replicó Melville: / --Aunque no se la oiga, puede muy bien estar / cerca. / 4

**HISTORIAS: 140, 34**

un pedazo de patria, un poco de aire vivificador y, / cuando llega alguno, viene con asuntos desagradables, / para que un servidor saque la cara. ¡Es matarse! / Temblando de rabia, repliqué: / --Le agradezco la franqueza, que trataré de retribuir. / Ese mismo hombre que usted no quiere socorrer / dispone de lo que podría ser para usted la verdadera

**HISTORIAS: 151, 33**

recorrer ese parque nos llevaría poco más de media / hora, Brescia me dijo por lo bajo: / --Sígame. Le voy a mostrar algo que le va a interesar. / --No quiero disgustos --repliqué--. Si la orden / es recorrer el parque, voy a recorrerlo. Mientras no / me aleje del grupo, me siento protegido. / --No le va a pasar nada. El paseo dura exactamente

**USOS: 154, 14**

perdida en el vacío, sin prestar demasiada atención a las conversaciones / de las amigas. Si alguna iniciaba los comentarios diciendo: / «Hija, no sé qué os habrá parecido, yo la he encontrado demasiado / triste», siempre había otra que replicaba casi ofendida: / «¿Qué dices? Era buenísima, por Dios, yo me he hinchado de / llorar.» Y era un argumento que no tenía vuelta de hoja. Las películas / que más hacían llorar eran las que acababan mal, igual

**CINTA: 95, 28**

a Londres! ¡Lo sé! ¡Me lo dijo ella! ¡Volvió radiante y / maligna! ¡Cómo volvió! Extasiada... ¡Ni tú habías podido / escapar a su hechizo! Le encanta ponerlo a prueba y demostrarlo. / (Lívido, Ernesto guarda silencio. Es Adela la que replica:)/ ADELA.- No es cierto. Erni no ha hecho eso. / JAVIER.- ¿Por qué no? Es un gran coleccionista. Siente / debilidad por las piezas exóticas. ¿Cómo va a desdeñar a una

**1INFAN: 19, 3**

para preguntarle: / MOSCA VIOLINISTA.- ¿Y tú crees que cerrará los / ojos? / EL PERSONAJE.- A lo que la Rana Sabia replicó: / RANA SABIA.- Roguemos por que así sea. Escúchame / ahora tú, Pájaro Carpintero. Tu misión es la más / peligrosa, y hay muchas posibilidades de que no salgas

**PASAJERO: 72, 21**

(Ha golpeado repetidamente el pecho de Juan con su / dedo índice subrayando de ese modo sus deliberadas repeticiones. / Sin perder su aire insignificante y tímido, / nada peligroso, Juan replica con sencillez:)/ JUAN.- Sí lo sé. Un bisexual muy, muy, muy importante. / Charly, Tony, Fredy... Escuela privada de ballet. / Catorce, quince años... Efebos menores de edad.

**2VOZ: 42, 2, 1, 3**

José Ramón quiere "ponérselo difícil al míster" / La Coruña (Redacción). "Me alegro de ponérselo difícil al míster", / decía José Ramón después del excelente partido que jugó en La Romareda / el pasado miércoles, en tanto que Boronat replicaba con satisfacción: / "Yo también estoy feliz de que me lo ponga difícil. Ojalá tenga / muchos problemas de estos y que sean todos los jugadores de la / plantilla los que me los creen". Con esta alegría lógica tras el triunfo

**CRONICA: 17, 9**

y esa idea le causaba una ansiedad prematura. "No / ha vuelto a nacer otro hombre como ése", me dijo, / gorda y mustia, y rodeada por los hijos de otros / amores. "Era idéntico a su padre --le replicó Victoria / Guzmán--. Un mierda." Pero no pudo eludir / una rápida ráfaga de espanto al recordar el horror de / Santiago Nasar cuando ella arrancó de cuajo las entrañas

**CRONICA: 41, 11**

los jóvenes no entienden los motivos del corazón. / Bayardo San Román no hizo una pausa para pensar. / -- Digamos cinco mil pesos --dijo. / --Juega limpio --le replicó el viudo con la dignidad / alerta--. Esa casa no vale tanto. / --Diez mil --dijo Bayardo San Román--. Ahora / mismo, y con un billete encima del otro.

CRONICA: 57, 3

tomado su leche. Les recordé que los hermanos Vicario / sacrificaban los mismos cerdos que criaban, y / les eran tan familiares que los distinguían por sus / nombres. "Es cierto --me replicó uno--, pero fíjese / que no les ponían nombres de gente sino de flores." / Faustino Santos fue el único que percibió una lumbre / de verdad en la amenaza de Pablo Vicario, y le preguntó

JOVENES: 146, 8

David había reaccionado, pero no estaba alegre. «No / necesito el yate. No lo necesitábamos entonces», dijo. / Y Julián no quiso investigar hasta qué punto vivía ya / inmerso en la agonía. Se limitó a replicarle: «Has olvidado / lo difícil que era todo. No teníamos dinero. No / teníamos un lugar donde asentar los pies. Estábamos / siempre contraviniendo alguna ley...» Pero David no le

SONRISA: 272, 6

El viejo percibe varios rostros incrédulos. / «¡También es grande que para una vez que no invento, / me miren como embustero!» / -Lo creerá usted o no -replica al preguntón-, / pero yo me zumbé mi primera cabra a los doce / años. Y si no lo cree... / --¿Cabra u oveja? --pretende puntualizar el

SONRISA: 310, 12

¡Fíjate, Hortensia!, resulta que en el fondo / estaba orgullosa, creo yo... ¡Qué ideas más raras!, / ¿verdad ?, no lo comprendo... Luego, cuando volví a / entrar y quise convencer al abuelo me replicó, despreciativo, / «no entiendes nada, Andrea, no te das cuenta / de lo que está ocurriendo en este país», y se metió / en su cuarto.

RATON: 200, 4

entrenando a toda la plantilla nacional de yóqueis de carreras en el manejo / de las boleadoras, para venir a atacar a los gauchos en La Pampa", / para después, ante el eufórico regocijo de Galtieri por la temeridad de la / ocurrencia, replicarle: "¿Y qué te crees que se han dicho los británicos al / maliciarse de que andas preparando una expedición marítima contra las / Malvinas? Pues se han dicho: ¡ah, si en verdad los dioses le hubiesen metido / a Galtieri en la cabeza la idea de desembarcar en las Falkland por la

LABERINTO: 149, 6

--Por el amor de dios, Emilia --no pude por / menos de exclamar--, no podemos seguir involucrando / a ese pobre anciano en nuestros asuntos. / --Vaya, hombre --repuso ella--, te pasas la vida / metiendo en líos al prójimo y ahora me sales con / remilgos. Mira cómo han dejado mi casa y mira lo / que le ha pasado a María Pandora; y eso por no recordar

LABERINTO: 116, 29

--Estaba pensando que no entiendo a los hombres / --dijo ella. / --Si te sirve de consuelo, yo tampoco. / --No es eso --repuso-- a lo que me refería. Y / no te hagas el tonto, que ya me entiendes. / No la entendía, pero me abstuve de decírselo y / traté de descifrar por mi cuenta el jeroglífico. Antes

SONRISA: 48, 25

--Pues entonces estabas muerto cuando le corté / el rabo a tu perro Nostero, ¡ porque no graznaste! / --Ya hablé por delante al matarte a tu Rusca. / ¡ Buena conejera, sí, señor! --repuso el paralítico, haciendo / reír a sus adictos. / -- ¡ Y también estabas muerto cuando deshonré / a tu sobrina Concetta! ¡ Muerto y podrido, como

TERNURA: 66, 28

aguardaban expectantes su reacción. «¡Puaf! ¡Es / pura mierda!», exclamó yéndose escaleras abajo. / «Será pura mierda, pero me lo tienes que pagar», / repuso Miguel con firmeza y, como vio que el otro / hacía caso omiso de su advertencia, le gritó ¡bandido, / rufián, te acordarás de mí, te acordarás! El / chico del flequillo remontó de un salto los escalones

TERNURA: 71, 6

mi niño, le decía que no había pasado / nada, que intentara dormir, el sueño lo arregla todo. / Recordó la mirada triste de su hijo y Miguel, / después de haber oído sus comentarios, repuso quejumbroso: / «Mi padre no tenía los ojos tristes». Ella / dijo también que de política no se debe hablar nunca, / y menos aún escribir. La política era para los

TERNURA: 86, 9

Durante la cena, la sirvienta amenazó con castigarle / si no se tomaba toda la sopa. Miguel respondió / que no le gustaba la sopa fría, que se la calentara. / Ella repuso ni hablar, tómatela antes de que / se enfríe del todo. El niño

apartó el plato con desdén / y la criada dijo muy bien, tú lo has querido, / esta noche no hay postre para ti.  
Miguel la miró con

TERNURA: 91, 1

y le reñía, los chicos bien educados no hacen esas / cosas. / --Pero es que nosotros no somos chicos bien educados / --repuso con insolencia Miguel en una ocasión--, / así que nos meteremos el dedo en la nariz / siempre que nos dé la gana. / --¡Ni se os ocurra! --gritó ella hecha una furia,

TERNURA: 99, 1

en clase y Onésima les interrumpió para anunciarles / con voz misteriosa: «Otra vez está aquí». / «¿Quién?», preguntó Carlos. «El abuelo del niño.» / «Muy bien, gracias», repuso fríamente el profesor, / y dictó a Miguel un nuevo ejercicio. Acabada la clase, / cuando ya Carlos se disponía a marcharse, Onésima / dijo con triunfal despecho:

TERNURA: 120, 1

en cuanto el médico lo permitiera, al local donde / ensayaba con Cenizo y Baltimore. Le dijo que podría / ir con su madre a escucharles y que tocarían / sus canciones sólo para ellos dos. El niño repuso / con frialdad: / --El médico no tiene que permitirme nada. No / quiero volver a verle.

SONRISA: 113, 25

oyó a su hijo justificarse así: / -Perdona la brusquedad, vida mía, pero te / dejo; el niño está en el baño. / «¡Pedir perdón por eso!», sigue reprochándole / el viejo, cada vez que, como ahora, lo recuerda. «¡A / esa mujer, que es la brusquedad en persona!» / Vuelven los hachazos, reinstalándole en el presente.

SONRISA: 103, 9

bacín! » / En efecto; casi tropiezan los dos en la puerta. / Ella lo lleva en la mano para vaciarlo y al viejo le da / apuro. «¿Por qué?», se reprocha en el acto. «Es lo / suyo, faena de mujeres.» / -Deje, deje, ya lo llevo yo --dice risueña la / chica, reteniendo el orinal en su mano--. En casa vaciaba

SONRISA: 177, 13

baño de Brunettino. Pero antes tendrá tiempo de visitar / a Hortensia diciendo que se va al club. / «También, ¿qué necesidad tengo de disculpas?», / se reprocha. «Yo hago lo que me da la gana.» / Ciertamente le da la gana de no hablar / de Hortensia; es más divertido ocultárselo a la Andrea. / Con esa idea tranquiliza su ánimo, convencido de

SONRISA: 76, 3

le fallaba uno, la Madonna la tenga en su santa gloria! / Por fin lo consiguió: su bacín. El orinal, como / dicen estos exquisitos de Milán. / Andrea se resistía, claro: / -Eso ya no se usa, papá. / -¿Es que aquí la gente no mea de noche? / -Sí, pero en el cuarto de baño. No es como

LABERINTO: 151, 10

--¡Qué desgracia más grande, con lo que a mí / me gustan las chicas! --exclamó enternecido---. / ¿Amiga de la señorita Trash, por un casual? / --Intima amiga --resopló la interpelada--. Se / llama María Pandora y es periodista. / Tendimos sobre la cama del vetusto profesor a / María Pandora, que aún venía envuelta en el edredón,

LABERINTO: 241, 31

cuando me oyó llegar. Había estado llorando. / --¿Tú crees --dijo-- que se puede cambiar la / manera de ser de las personas? / --No tengo la menor idea --respondí--, pero / a guisa de consuelo te puedo informar de que he / encontrado la catacumba. / De regreso hacia la celda del monje endiablado

LABERINTO: 48, 12

una película española muy bonita que vimos juntos / hace siglos, cuando éramos pequeños, y que pasaba / en las selvas del Japón? / --¡Tarzán y los hotentotes! --respondió Cándida, / que siempre había sido muy aficionada a los concursos / radiofónicos y no podía oír una pregunta sin / aventurar de inmediato una respuesta.

LABERINTO: 77, 31

la Emilia: / --Estamos en un apuro y necesitamos cierta información / que tú nos puedes dar, María. / --Por ti hago lo que sea, cariño --respondió la / pazpuerca--. Ya me he enterado de que la espichó el / Toribio de una sobredosis. Lo siento, de veras. Era / un gilipollas. ¿Te ha dejado algún pufo?

LABERINTO: 102, 16

--Me han robado el resguardo de la consigna / --gruñó--. Supongo que por eso venían. ¿Dónde / hay un teléfono? / --Aquí mismo, delante de los servicios --respondió / el chino sacándose del bolsillo tres monedas / para que el comisario no tuviera que efectuar gasto / alguno.

LABERINTO: 109, 34

diapasón. / --Mauricio, ¿qué haces? / --Nada, mi vida, estoy de palique con la clientela / --respondió deshaciéndose en mieles el dueño / del bar. / --Pues díles que se vayan, que no son horas. / --Se me ha vuelto de lo más carca --nos dijo en

LABERINTO: 116, 3

cómo hablan las personas. / --¿No tiene usted familia, don Plutarquete? --le / preguntó la Emilia. / --No... --respondió el anciano con cierta sequedad. / Intuimos que había en su pasado una historia / sentimental que el gárrulo estudioso se pirraba por / contarnos, pero sea porque el cansancio nos tenía

LABERINTO: 17, 30

apropiado miró al comisario, me señaló a mí y despejó / la ambigüedad con ello causada preguntando: / --¿Es éste? / --Sí, Excelencia --respondió el comisario Flores. / Quien a semejante tratamiento se había hecho / acreedor enroscó el índice con que me apuntaba y se / dirigió a mí mediante la palabra.

LABERINTO: 192, 7

fumen. / --¿Quién es usted --dije dirigiéndome al vacío-- / y qué quiere de nosotros? / --Lo que quiero --respondió la voz-- lo tiene / usted entre las piernas. Podría haber dicho simplemente / "el maletín", pero he usado con toda deliberación / esta frase de doble sentido para darle una

LABERINTO: 208, 25

y pegarse una costalada contra el pavimento. / Corrí en su socorro y le pregunté que si se había / hecho daño. / --¡Puta leche! --respondió la ingrata--. De poco / me mato y encima resulta que eres tú. ¿De dónde / sales? No, no me lo cuentes. Prefiero no saberlo. / Ay, dios, que me parece que me he roto un hueso.

LABERINTO: 226, 7

y asomó por él una cara apergaminada iluminada / por la vacilante luz de una vela. / --Ave María purísima --dijo la cara--. ¿Qué desean? / --Sin pecado concebida --respondió don Plutarquete--. / Queremos entrar. / --Somos del Centro Excursionista de Catalunya / --añadí yo para dar verosimilitud a nuestra insólita

LABERINTO: 226, 14

presencia-- y nos hemos perdido en la montaña. Si / tuviera usted la caridad de dejarnos pasar un ratito, / hasta que se disolviera la niebla... / --La niebla no levanta en todo el año --respondió / secamente el portero--, pero supongo que pueden / ustedes pasar y reponer fuerzas. / Cerró la mirilla, sonaron cadenas y hierros y rechinó

SUR: 73, 13

--¡Dame la bandeja! --le ordenó--. Tú no tienes que / entrar para nada en ese dormitorio --le dijo después con / su despotismo habitual. / --¡No me diga! --respondió la muchacha, alzando la / cabeza y mirándola insolente desde arriba. Fue una escena / insignificante y había sucedido en mi presencia, hacía / apenas unas dos horas. Recordé también a Bene marchándose

SUR: 86, 30

Santiago se mostró más sensato al decir: / --Creo que es demasiado tarde y hace mucho frío. ¿No / sería mejor volver y tomar un bocadillo por el camino? / --¡Después de todo lo que hemos andado! --respondió / Bene--. No hay que echarse atrás por tan poca cosa. Sólo / hace un viento de nada. ¡A ver si os gusta lo que he traído! / Yo ni siquiera miré los paquetes que ella desenvolvía

SUR: 99, 20

aproximándome a ella, me preguntó mientras atenazaba / mis brazos entre sus manos: / --¿Has visto a algún extraño en los últimos días? / --No --respondí yo, fingiendo indiferencia. / --Pues de ahora en adelante no te asomes a la cancela, / ni hables con desconocidos. El diablo ronda esta casa, ya / lo sabes. Puede tomar cualquier forma para engañarnos:

SUR: 57, 29

se dirigió a ella con aquel tono enérgico con que solía / hablar a las criadas: / --¿Ha venido el señorito? / --Acaba de llegar --respondió solícita aquella vieja / mujer que se había ocupado de llevar la casa desde la / muerte de nuestra madre. Después saludó con timidez a / Bene, que se rezagaba más y más para contemplar cuanto

SUR: 21, 1

siempre contra mí. Una vez me dijo: "Tu madre se va a / morir si continúas haciéndola sufrir de esta manera." / Ante mi silencio, añadió: "¿Es que no la quieres?". "¡No! / ¡No la quiero! --recuerdo que respondí apretando los / dientes--. ¡No la quiero, porque ella tampoco me quiere / a mí! ¡Y a ti tampoco te quiero, bruja!" Y esta palabra / "bruja" dirigida a aquella mujer solemne y venerada

SUR: 23, 10

la construimos tú y yo, cuando ella, sin prestar atención / a mis explicaciones, me preguntó: "¿Por qué tu padre se / ha quedado al final y no ha comulgado contigo?" "Porque / se marea en las iglesias", respondí irritada por el tono / de triunfo con que pronunciaba aquellas palabras que a / mí me parecieron una acusación contra ti. "¡Mentira!", / me contestó llena de seguridad y, sin duda alguna, sintiéndose

LABERINTO: 122, 6

--Aunque no estaría de más --dije yo-- ir a meter / la nariz en esa empresa una vez llevado a cabo / lo que a continuación me propongo hacer. / Me preguntaron que qué cosa era ésa y respondí: / --En primer lugar, conseguirme un traje menos / llamativo. Y en segundo, visitar por tercera y espero / que última vez la agencia teatral. Con el maletín.

LABERINTO: 151, 20

ahogada interjección y se desmayó. / --Lo que nos faltaba --dije yo. / --¿Qué le habrá pasado? --se preguntó la Emilia. / --No tengo la menor idea --respondí--. Ya nos / lo contará él cuando se reanime. Lo importante ahora / es no perder el norte. Estoy persuadido de que / tienes algún amigo médico. Llámale, dile que venga

LABERINTO: 200, 28

de televisión y la voz dijo: / --¿Qué está usted haciendo? / --Estoy quemando los billetes de uno en uno / -- respondí-- y lo seguiré haciendo hasta que se avenga / usted a parlamentar. / Para demostrar que hablaba en serio, encendí / otro billete.

LABERINTO: 212, 19

--¿Por qué se nos desinfla usted ahora, amigo / mío? --me preguntó el anciano historiador agachándose / a mi lado. / --Porque --respondí-- estábamos a punto de obtener / una información valiosísima y nos hemos quedado / con las ganas. / --No dé tan pronto su brazo a torcer --replicó el

DIEGO: 82, 10

El Gringo vuelve a golpear su vaso y le grita al de / la cantina: "¿Qué pasa con las otras? ¡Te vamos a acusar / de tortuguismo!" El cantinero malhumorado al ver el / vaso en el aire está por responder: "Si lo rompes lo pagas", / pero se arrepiente. / --A mí me quitaron a mi negra consentida --se acerca / Venancio-- y no por eso le he hecho el feo a las nuevas.

DIEGO: 62, 25

la intriga o la malevolencia. El regresaba echando pestes / contra el jefe de patio general; que se iban a unir todos / para sacar al desgraciado, que por algo había un sindicato, / que... y Teresa con sus ojos fijos de vaca buena, respondía / con voz tranquila: / --Pues a ver. / Nunca un juicio, nunca una palabra de más. Desplazaba

DIEGO: 128, 5

la dirección? ¿Por qué no protestamos todas? ¿Por qué / no vamos a los periódicos? / Se le quedaron viendo, y una de ellas, tan gorda o más / entrada en carnes que la enfermera respondió: / --Ay, señorita, cómo se ve que usted no sabe... / Como era gorda, Mónica tomó confianza... / --¿Y qué tiene que ver la protesta con que sepa o no

DIEGO: 41, 21

recién nacido, un hombre intocado, virginal, de una gran / e inexplicable pureza. Se lo dije alguna vez a Bakst y me / contestó que provenías de un país también recién nacido: / "Es un salvaje --respondió--, los salvajes no están / contaminados por nuestra decadente ci-vi-li-zación, / pero ten cuidado porque suelen tragarse de un bocado a / las mujeres pequeñas y blancas." ¿Ves cuán presente te

SONRISA: 206, 6

por ellos lo que hagas. Al final, una se queda sola. / Hay tanta melancolía en esa voz que el hombre / olvida su ira. Recuerda además su propia situación / y responde con ternura: / --El caso es que tú no lo hiciste. / -No, no lo hice. Pero mi hija sí, y mi nieta / ya duerme solita... Estas madres de hoy piensan así;

SONRISA: 264, 10

abarcaba el cuello con sus bracitos? ¡Pues fíjate ahora! / - ¡ Vaya si recuerdo!... Pero no te canses. Es / el primer día que te veo en pie desde que enfermaste. / --Sólo me levanté para abriros -responde / ella, dejando al niño en

el suelo e instalándose en su / butaca-. Me paso el día aquí sentada. / El chiquillo recorre con la mirada la habitación.

SONRISA: 274, 4

En su dormitorio, los hijos hablan del abuelo. / -Seguro que volvía de la Universidad, es su / hora -afirma Andrea, ya acostada. / -Pues otros días parece más satisfecho -responde / Renato, que viene de echar una mirada al niño, / metiéndose en la cama. / -Quizás hoy no se le ha dado bien... ¡ Ya es

SONRISA: 285, 5

labios entreabiertos se escapa un leve jadeo. A Renato / se le encoge el corazón. / -¿Cuándo fue? / -Hace una hora -responde la mujer, indicándole / una silla junto a la cama y sentándose ella / enfrente-. Le llamé a usted en seguida... El había / venido a verme y estábamos charlando cuando, de pronto,

SONRISA: 324, 28

cerca, tras el Corso Porta Romana. / -¿Le ocurre algo, buen hombre? ¿Dónde vive / usted? / -¿ Y por qué he de decírselo? -responde / agrio. / Lo malo es que unos transeúntes desocupados / prestan oído y el guardia se siente en entredicho. Es

SONRISA: 331, 33

después --continúa-. El niño te necesita. / -¿Y tú, no me necesitas? -replica ella, fingiendo / enfado. / -¿ Es que no lo sabes ? -responde arrebatado. / -¡ Claro que lo sé, tonto, pero quiero que lo / digas! / -Pues ya está dicho.

SONRISA: 340, 18

alzando del suelo a Brunettino y sentándole en su / antebrazo-. Yo soy la novedad. Si tuviera que elegir, / siempre serás la madre, bien lo sabes. / -No, no lo sé -responde gravemente Andrea-. / La mía murió antes de cumplir yo los tres años. / Hortensia la mira y comprende muchas cosas. / Con el brazo libre enlaza a Andrea por la cintura,

SONRISA: 48, 19

sorna la cascada boca bajo las gafas negras. / El viejo se clavó en el suelo. Bien plantado, ligeramente / separadas las piernas, dispuestos los brazos. / --¿Todavía puedes hablar, Domenico? --respondió / con firme voz--. Mucho tiempo ya que ni rechistabas. / --Ya ves. Los que tenemos vida tenemos palabras. / --Pues entonces estabas muerto cuando le corté

SONRISA: 240, 21

porque podían condenar; no es como ahora, que ni / caso... El moro negaba, el cristiano afirmaba y el obispo / preguntó al pastor si la cabra entró en el sembrado / o no. El hombre respondió: «Tenía el morro dentro, / pero las patas fuera. » Por eso empezaron a llamarle / Morrodentro y el mote pasó a los hijos y hasta hoy, / que todavía vive en Roccasera. El obispo sentenció dar

SONRISA: 287, 1

ella. / -Tú, seguro. Siempre las mujeres volviéndonos / del revés a los hombres. / -¡Ojalá! -respondió ella-. Me gustaría..., / pero te cambia más Brunettino. ¡Como te enterneces / tanto con él!... Desde luego, yo te he dicho cosas, / pero me crees gracias a tu angelote. ¡Si hasta por él

SONRISA: 110, 1

la estreche y le pone en los hombros sus manos, besándole / suavemente en la mejilla. / -Arrivederci, zío Bruno. / -Hasta la vista, sciuscella -responde el viejo / gravemente, bendecido por el roce de esos labios. / Simonetta abre a medias la puerta, se desliza / por el hueco y cierra despacio, dejando en prenda la

SONRISA: 157, 17

-¿ Y eso ? -pregunta ella de pronto secamente / señalando el rincón donde, sobre la mesita auxiliar, / el viejo instaló la víspera un portalito de Belén. / -¿No lo estás viendo? -responde el abuelo / con firmeza-. El pesebre del niño. / -Yo había decidido, de acuerdo con Renato, / claro, poner un arbolito de Noel. Es más práctico, más

SONRISA: 168, 32

contemplándola mover los brazos al arreglar las / flores en un jarro. / -Bien sabes que a las mujeres nos gustan. / -Supongo -responde el viejo con gravedad, / añadiendo-: Es la primera vez que traigo flores a una / mujer. / Y es verdad; con Dunka era ella quien ofrecía

TERNURA: 68, 25

León Alberto y Fagin. / --¿No hay ningún Federico? --quiso saber el / simpático con un aire verde y castaño de complicidad. / --¿Qué bobada! Federico es diferente... --respondió / Miguel con desdén. / Justo después fue cuando el hombre antipático / le preguntó si solían hablar de política los de la

TERNURA: 129, 6

Miró a los ojos de su hijo con ternura y añadió: / --Era encantador, pero tal vez no te lo habías / imaginado así. ¿Defraudado? / --No, no, qué va --respondió Miguel con una / débil sonrisa. / Segundos después, se levantó, apagó la luz y salió / en silencio de la habitación.

HISTORIAS: 143, 3

--Sí... a lo mejor --vacilé. / --¿Qué hacemos con el equipaje del doctor? ¿Lo / guardamos en la reserve? / No sabía qué era eso. Respondí: / --Por favor, lo guardan en la reserve. / Se me acercó el conserje para despedirse y, por / acto de presencia, recordarme que le debía una propina.

HISTORIAS: 42, 18

Uno preguntó en voz alta: / --¿Le decimos que si llega a sentirse muy solo / en la montaña pare en Gabi? / --En casa del profesor --respondió otro--. Allá / va a encontrar buena compañía. / La ocurrencia los alegró sobremano. Todos hablaron; / nadie se acordó de mí. Salí de ese bar, palpé

HISTORIAS: 110, 35

se presentó en la casa de la señora Bellocq. La portera / le dijo que todo el mundo había partido de vacaciones. / «¿La señorita Herrera, también?», preguntó. / «¿La señorita Herrera? No conozco», respondió la / portera, y agregó que la señora Bellocq había partido / con el señor y la señora Poyaré. Repetía, con un vaivén / de la cabeza: «Todo el mundo a Pau, todo el

HISTORIAS: 112, 30

Bearn. Una ciudad pintoresca por el río y por los / árboles, que vive de sus termas o, mejor dicho, de / quienes creen en sus termas.» Herrera preguntó: «¿Se / puede ir en el día?» «No son las ocho», respondió / el hotelero. «Si toma el tren que sale de acá abajo a / las nueve y quince, llega a Salies antes de las doce.» / Buscó las valijas, pagó. Casau le dijo que lo llevaría

HISTORIAS: 131, 28

--Hay que embromarse. El aspecto físico tiene su / importancia. / --Yo te envidio el aspecto físico --dijo Abreu. / --Salí de ahí --respondió el embajador, sacudiendo / la cabeza--. ¿Todavía si fuera un poco menos / pelado! / Me pareció que había llegado el momento de darle

CARTA: 154, 34

despreocupación: / --¿Vas a ir o no vas a ir por fin a Grecia? / --Claro que iré. ¿Qué podría hacer aquí? Todos / se van --respondió en seguida Jano de modo inconsciente, / en su afán de ocultar sus verdaderos sentimientos, / mientras veía cómo Betina abría mucho / los ojos y le miraba con mal controlada sorpresa.

CARTA: 85, 17

Repitió dos veces esta última pregunta al ver / una gota de extrañeza o de miedo, que nunca había / visto antes, en los grandes ojos azules de la muchacha. / --Yo soy ella --respondió como sonámbula. / --¿Ella? Pero ¿qué sabes tú de ella? --añadió / Jano con un tono desconsolado. / Aquel diálogo no podía ser, en apariencia, más

PASAJERO: 85, 19

(Bebe. Juan se dirige al público.) / JUAN.- ¡Brrr! ¡Qué frío hace! ¿Conocen esa historia / de dos escoceses que van en tren a Glasgow? Uno dice: / «Ha sido demasiado caro el billete». Y el otro responde: / «Y el tren va demasiado aprisa. El viaje dura muy poco / para lo que hemos pagado». La vida también corre demasiado. / Se da uno cuenta cuando se está terminando. Y

PASAJERO: 46, 24

sabe, boca abajo en el lenguaje de los forenses, pero ésta / estaba viva, calentita, medio dormida. Me oye entrar y / pregunta sin cambiar de postura: «¿Eres tú, Javier?» Yo / respondo: «Ajá». «Date prisa. Me tengo que ir pronto». / Creí que era su esposa y me dije: «¿Por qué no? Ojo por / ojo, cuerno por cuerno». Me desnudé y, como se decía antiguamente, / la poseí.

LABERINTO: 82, 32

pegué los labios a la rejilla del micrófono, introduje / la lengua por las estrechas hendiduras y pregunté: / -- ¿Quién va? / --Un amigo de la señorita Trash --respondió altisonante / el aparato--. Sólo quiero ayudarles. Comprendo / sus recelos y para disiparlos me voy a poner / en mitad de la calle. Véanme y comprueben que mi

COARTADA: 48, 6

JULIAN.- ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Te amo! ¡Te amo! ¡Te amo! / Pero eso no es lenguaje cifrado. Lo entiende todo el mundo. / ¿Quién se ama más en Florencia? Y las piedras de Florencia / responden a coro: «¡Guillermo y Blanca! ¡Blanca / y Guillermo!». No, eso no sirve. Lo bueno de los mensajes / es que haya alguien que no los entienda. / GUILLERMO.- Me alegra encontrarte tan animado.

SUR: 64, 4

silencio mientras se acercaba--. Parece música / de cabaret --añadió. / El desprecio que se traslucía en sus palabras enojó a / Bene y, por primera vez, respondió la muchacha a sus / insultos: / --¿Conoce usted bien la música de cabaret? / Creo que fue el tono de su voz, el retintín, la sonrisa

LABERINTO: 184, 26

apuntó la recepcionista a uno de los sofás para que / en él tomáramos asiento y nos preguntó, cuando lo / hubimos hecho, que cuál era nuestra gracia, a lo que / respondí: / --Dígale usted al señor Consejero Delegado que / están aquí don Vellochino y don Becerro. El sabrá. / Desapareció la real moza tras un cortinaje que

SONRISA: 246, 31

el argumento que le decidirá: / --No tengas reparo, ya te dije que los análisis / eran buenos. Lo mío no es contagioso. / --Aun cuando lo fuera, ya lo sabes! -responde / tajante al reto y se sienta para descalzarse-. / Además a los bichos, si los tuvieras, los envenenaba / yo.

SONRISA: 108, 31

a su novio. Antes de conocerle sólo pensaba en aprobar / los exámenes y luego ganar dinero, pero Romano / la hizo consciente... ¡Oh, Romano! / --¡Claro que quiere acostarse conmigo! -responde / abiertamente a una alusión del viejo--. ¡Y yo / con él!... ¿Qué dices de quince años, zío? ¿No tienes / ojos? ¡He cumplido ya diecinueve!

SONRISA: 156, 22

alcoba para colgarlo. / Andrea recorre el piso, menos el cuarto del / viejo, al que solamente se asoma. «Bien, bien», repite, / «da gusto volver a casa». Responde a las sumisas preguntas / de Anunziata: «Sí, un viaje muy bueno. Y en / Roma, en el Ministerio, excelentes impresiones. ¡Tenía / papá tantos amigos! Y los de tío Daniele, además.»

LABERINTO: 43, 13

saludé con sequedad y dije: / --Servicio de lavandería. / --Yo no he pedido que me lavaran nada --me / respondió el señor con altanería. / --Orden de la gerencia --dije yo bajando la voz--. / Hemos tenido quejas de otros clientes. / Sin atreverse a rechistar, que bien negra debía

SUR: 78, 9

--¿Adónde vas? --le pregunté, sabiendo muy bien que / iba a la ciudad para buscar comida y ropa de puerta en / puerta. / --A un recado --me respondió ella secamente, mientras / se detenía al otro lado de la cancela y me miraba / interrogante con sus ojos pequeños y tristes. A través / de aquellos barrotes negros se reflejaba en su rostro todo

SUR: 93, 27

de romero nos ocultaban al mismo tiempo de la cancela / y de la puerta de la casa. De pronto le pregunté: / -- ¿Por qué se ahorcó el gitano? / --No sé --me respondió ella desconcertada. / --¿Sufría mucho? / --Ya te he dicho que no sé. / --¿No has oído decir nada?

SUR: 96, 9

parecía haber confirmado ya sus primeras sospechas. / --¿Para quién has encargado flores? --preguntó de / repente. / --¿Me estás espiando? --le respondió nuestro padre / con buen humor. / --No; te escuché sin querer mientras hablabas por / teléfono.

SUR: 17, 22

una confianza que, finalmente, también yo llegué a tener. / Recuerdo que la noche antes de nuestra salida al campo / te pregunté : "¿Y si no encuentro nada?" "Entonces / es que no hay agua en esa tierra", me respondiste tú, / infundiéndome una seguridad que me hizo sentirme superior / a cualquier persona de este mundo. / Cuando viniste a llamarme, aún de madrugada, yo te

SUR: 104, 6

--Está esperando a que vuelva Enrique --decía tía / Elisa refiriéndose a Bene. / --Pero, ¿todavía puede usted pensar de esa manera? / --le respondió doña Rosaura, dispuesta ya para asistir a / la misa dominical. / -- ¿Entonces...? --interrogó tía Elisa. / --Lo que está esperando es otra cosa.



SUR: 72, 5

voz. / --Tengo miedo --le respondí, deseando que recordara / un tiempo ya pasado en el que yo le despertaba por las / noches con esa misma frase. Pero esta vez me respondió / fastidiado: / --¿Todavía tienes miedo? ¡Con lo mayor que eres! / --Estoy asustada por Bene. Me parece que le está

SUR: 72, 16

al mismo tiempo una gran preocupación. / --Bene no está en su habitación --dije lentamente, / como si le notificara algo muy grave. / --¡Qué tontería! --me respondió--. Estará en el cuarto / de baño. / --No, no está allí, ni tampoco en el jardín. La he / buscado por todas partes, también en la torre. No está

SUR: 79, 14

también yo fuera culpable de haber roto sus esperanzas. / Quise entonces distraerla de sus pensamientos y le pregunté: / --¿Quieres que juguemos a algo? / --Me da igual. Hoy me da todo igual --me respondió. / --¿Por qué hoy? ¿Te ha pasado algo? / --No. Nada. Pero es así. Mañana no sé cómo será. / La sentía huraña, lejana, más antipática que nunca.

SUR: 79, 22

deseaba hacerle: / --¿Conoces al novio de Bene? --dije, rompiendo aquel / absurdo protocolo en el que nos estábamos enredando. / --Mi hermana no tiene novio --me respondió. / --Pues yo he oído decir que sí. Y, además, que es / gitano. / --Pero ya no lo tiene.

SUR: 81, 26

--Me parece que no. Sólo deja que la vean de esa forma / los hombres, y yo, porque soy su hermana. / --  
¿También dejará a Santiago? / --No. Santiago no es todavía un hombre --me respondió / con la obvia intención de tranquilizarme y mostrando / al mismo tiempo cierto desprecio hacia mi hermano. / Cuando Juana me hablaba de aquella manera, con su

SUR: 88, 22

raras, ¿no crees? / Yo trataba ingenuamente de tranquilizarla, pero ella / no se daba por aludida. / --Haces muy mal --me respondió con energía--. Por / eso tienes los nervios así, destrozados. Pero bueno, ya / pasó todo. Hoy vas a dormir bien y durante toda la noche, / ¿me lo prometes?

SUR: 92, 19

y no ella, pues por más que se empeñara en mostrarse / como una autoridad en aquel misterio, la verdad / era que ella aún no había visto nada. / --Me da igual lo que tú creas --me respondió con indiferencia, / como si pensara en otra cosa, como si aquello / no le importara demasiado. Entonces, en un intento de / reconciliación, le propuse que nos reuniéramos las dos en

SUR: 11, 2

también esa fuerza que sólo tú parecías poseer. Un día / te lo pregunté a ti directamente: "No sé --me dijiste--; / tendremos que probarlo." "¿Cuándo?", dije yo emocionada. / "Mañana", me respondiste con gravedad y decisión. / Cierro los ojos y aún puedo ver cómo me llevabas de / la mano a través de este largo pasillo, el mismo por el / que ahora circulan corrientes de aire entre sus paredes

SUR: 16, 12

llegué a temer que tú también participaras. Y no sabes / qué alegría sentí cuando comprendí que me había equivocado. / Una tarde llegaste al jardín buscándome. "¿Qué / haces?" "Nada --te respondí-- miro el agua de la fuente. / No tengo ganas de hacer nada." "Pues ánimo --me dijiste--, / porque vas a tener que trabajar mucho durante / los próximos días." Entonces me anunciaste con entusiasmo

SUR: 36, 22

nada. Me senté frente a ti, en el borde de la fuente, / adivinándote en la penumbra. "No sé por qué ya no hay / agua en la fuente", dijiste. "Es que nadie se acuerda de / cuidar el jardín", te respondí con impaciencia. "Es verdad / --continuaste--, todo se ha secado. ¡Con lo bonito / que era! ¿Te acuerdas?" Claro que me acordaba, pero / no te respondí. Sentí de pronto una congoja insoportable.

SUR: 46, 6

suelo. El me miraba intensamente y con descaro. Supe / enseguida que allí no solía entrar nadie. "¿Eres de aquí?", / me preguntó. "No. Sólo he venido a pasar unos días", le / respondí mientras le seguía, pues había decidido enseñarme / toda la casa. / Yo contemplaba todo aquello adivinando tu sombra / por aquel museo de ruinas y abandono, donde no había

SUR: 47, 16

sino que enseguida me preguntó por ti. "Está bien", le / dije yo entonces, mintiendo pero deseando que fuera verdad. / "¿Ha venido contigo?", añadió intentando sonreír. / "No", le respondí secamente. Se marchó y yo quedé asombrada / de su belleza, pues no parecía venir sólo de su rostro / ajado, sino de muy adentro, de algún lugar de su interior / que, sin duda alguna, se había salvado del tiempo.

SUR: 72, 3

dormido con un libro en la mano y la lámpara encendida. / --¿Qué pasa? --dijo con sobresalto al escuchar mi / voz. / --Tengo miedo --le respondí, deseando que recordara / un tiempo ya pasado en el que yo le despertaba por las / noches con esa misma frase. Pero esta vez me respondió / fastidiado:

SUR: 78, 32

una indiferencia que no sentía. Parecía ofendida / y, sin embargo, al oír el nombre de su hermana casi sonrió. / -- ¿Estás mucho con ella? / --Sí --le respondí temerosa, sabiendo que podía herirla. / Pues era precisamente eso, estar con Bene, lo que ella / más había deseado en los últimos años. Recordé entonces / todos aquellos sueños que ella había ido fabulando en

SUR: 84, 17

De pronto me preguntó crispado: / --¿Tú vas a venir con nosotros? / Aquello me pareció insultante. / --¡Pues claro! --le respondí. No se me había ocurrido / pensar que alguien pudiera cuestionar mi asistencia a tales / excursiones. / --Pues no está tan claro --me dijo él--. La verdad es

SUR: 88, 17

camino de regreso! Se dedicó a consolarme con toda su / ternura, aconsejándome y preguntándome. / -- ¿Duermes bien? / --Sí --le respondí--. Pero poco tiempo. Me gusta levantarme / por las noches y pasear. A veces se ven cosas / raras, ¿no crees? / Yo trataba ingenuamente de intranquilizarla, pero ella

SUR: 90, 26

juego. / --Cuando sea mayor, llevaré siempre tacones --me / dijo acercándose de nuevo a mí. / --Yo también --le respondí animada, al verla dispuesta / a hablar. Después añadí--: Me gustan mucho los de tu / hermana. / --¿Se los pone ahí dentro? --me preguntó extrañada.

SUR: 22, 9

Todo había adquirido un aire de fiesta. / Un taxi nos esperaba tras la cancela. "Papá no viene, / ¿verdad?", pregunté a mamá resignada. Sabía que a ti no / te gustaban las iglesias. "¡Claro que viene! --me respondió / animada--. Pero aquí no cabe. Vendrá después en su / bicicleta." Aquello me pareció una excusa. No podía imaginarte, / aquel día, a ti solo por la carretera, como si fuera

SUR: 43, 32

que ya no era de nadie, levantada tan temprano. Intuí / que ella conocía el motivo de mi curiosidad. Entonces / también yo fui directa: "¿Quién es Gloria Valle?" "Una / loca", me respondió, mostrando en su sonrisa una gran / ternura hacia aquella mujer que tú, ahora estoy segura, / tanto habías amado. "¿Por qué?", le dije. Pero ella ya / no me escuchaba. Bajaba la escalera con su paso ágil y

SUR: 59, 7

mi visión sobre cualquier persona o cosa que / llegara a esta casa. Aquella vez le dije irritada: / --Si no te gusta Bene, ¿por qué la traes? / --¡No seas tan descarada, Angela! --me respondió. / --Pero ¿por qué la has traído? -- insistí. / --Eso pregúntaselo a tu padre --me contestó mientras / se alejaba.

SUR: 61, 32

y me dejaba sin enterarme del final. ¡Me daba una / rabia... !También nos contábamos los sueños. ¿Tú sueñas / mucho? / --Sí, muchísimo --me respondió. / --¿Me contarás tus sueños? / --No sé --dijo desconcertada--. No son muy agradables. / --¿Por qué?

SUR: 64, 16

mientras decía: / --Antes de un mes te has ido de esta casa. ¡Entérate / bien! / Recuerdo que Bene, con sus brazos en jarras, le respondió / abriendo desmesuradamente la boca: / --¡Ja! / Y aquella exclamación fugaz no recibí contestación

DIEGO: 77, 23

que ningún gozne permanezca olvidado, que cada una de / sus piezas esté aceiteada. Cuando un muchachito entró de / ayudante, de chícharo, exclamó al ver los montones de / grasa negra: "¡Qué trabajo tan puerco!" Pancho le

respondió: / "¡Sácate de aquí, roto, hijo de la chingada!" y / no lo bajó de maricón. Los demás rieleros le hicieron eco, / entre risas, burlas y otras mentadas de madre; ellos mismos

DIEGO: 44, 33

frente a uno de tus bocetos y habla de la fuerza perturbadora / y arbitraria de tus trazos. "Es como él" grita, / "abarca todo el espacio, no sabe lo que es el silencio". / "Al contrario", le respondí, y le hablé de tu silencio anterior / a la creación. Era la primera vez que hablaba yo de / un solo impulso y durante un tiempo considerable, al menos / para mí, y Zadkin me observaba en silencio, después

RATON: 230, 10

del mismo cachondeo de las potencias por sobre las cabezas de / los hombres. Digámoslo por voz de Jeremías: "Danme voces desde Seir: / ¿Vigilante, qué hay de la noche? ¿Vigilante, qué hay de la noche? El vigilante / os responde: viene la mañana; viene también la noche; preguntad, si / queréis, volved a preguntar". / No me parece nada irrazonable ver en ello un recurso instintivo del / poder supremo con miras a conservar e incrementar su monopolio sobre

RATON: 67, 13

puño: ¡pom, pom, pom, pom! Al poco, y aunque no eran horas de oficina, / abrió una funcionaria británica, una señora ya mayor, conforme me contaron, / alta, huesuda y con gafas, que se encaró con los enviados, preguntándoles: / "¿Qué queréis?", y como el clamor de la muchachada le respondiese / a coro: "¡Gibraltar!", la hirsuta señora contestó a su vez con su marcado / acento de extranjera: "¡Aquí no lo tenemos!", y pegó tal portazo que / todavía están barriendo los caliches que se desprendieron del dintel y de

JOVENES: 91, 22

padre --replicó Genoveva. / El contorno de su cabeza se dibujaba ahora que el / sol había vuelto a salir, y toda ella aparecía envuelta / en un nimbo otorgado por el sol. / «No le hablaba del padre», resumió Julián volviendo / de su divagatoria confusión, y colocó en primer plano / de la conciencia la noticia que Genoveva acababa de

3VOZ: 72, 2, 4, 13

los autobuses, "pero é que nin sequera / hai autobuses". No hay / máquinas, ni mantenimiento "nin / nada". El profesor de Galego resume: / "o que hai son catro paredes". / Entretanto, la policía empuja a / los manifestantes que quedan \_el

DIEGO: 121, 26

perra que súbitamente reconoce al cachorro. El niño, tan / a la mano, parecía una pobre maraña de tejidos, de venas, / de trapitos. / "Dios mío, Dios mío, ayúdame", rezó Mónica. Se sentía / torpe, sin recursos. Hubiera querido soplarle en la / boca para que su pecho se ensanchara, hacerlo respirar, / amacizarlo, recubrirlo con su propia carne. Tener tanta

SONRISA: 336, 7

del espejo -¡ pesa ya tan poco su Brunettino!-... / Pero él sospecharía. / Se reprime y se refugia también en el puro instante. / « ¡ Que no se rompa! », reza. / Mediante un hábil recorte, el cochecito esquiva / el golpe de un camión que tenía la obligación de cederle / el paso.

LABERINTO: 40, 16

que una noticia, arrumbada en la crónica de sucesos, / me hizo dar un respingo y disipó toda la alegría / que el saberme de regreso al hogar me había / inyectado. La noticia en cuestión rezaba así: / "Madrid, 14. -- A primeras horas de la mañana / de hoy apareció asesinado en un hotel de esta ciudad / un individuo que se registró con el nombre de

LABERINTO: 16, 10

pasillo tratando de adelantar mis glúteos a las / punteras de sus zapatos, y así llegamos al término / de nuestro periplo, siendo aquél una de las puertas, / en cuyo pomo un cartoncito redondo rezaba así: / NO MOLESTEN. El comisario golpeó la madera con / los nudillos y alguien desde dentro preguntó que / quién iba, a lo que replicó el comisario que él, Flores,

LABERINTO: 213, 22

ninguna de aquellas cuatro mecas culturales. Estaba / por decirle al profesor que no captaba la pertinencia / de la cosa, cuando mis ojos tropezaron con / un párrafo referente al monasterio que rezaba así: / "...las excavaciones iniciadas por la Generalitat allá / por los años treinta, quién sabe si con fines de / profanación, no permitieron encontrar la catacumba

DIEGO: 101, 2

suerte. Las amas de casa entregaron toda su batería de / cocina de aluminio para la fabricación de los Spitfire y / de los Hurricane. "Speed is vital", "Keep them both / flying", rezaban los carteles que además de aviones, mandó / hacer lord Beaverbrook. Los ingleses tenían 820 aparatos / que enfrentaron a los 2.600 aviones de caza y bombarderos / de todo tipo de la Luftwaffe. Y acabaron con

SONRISA: 93, 17

misterio encierra? / Para desvelarlo el viejo lee el rótulo, pero agita / incrédulo su cabeza: Michelangelo. Pietà Rondanini, / reza la placa. / «¡Imposible!... ¿Una mujer con casco?... Y / aunque sea un manto cubriendo la cabeza, ¿cómo una / madonna, que siempre pintan niña y poca cosa? ¿Una

USOS: 204, 15

pecado. Aparte de eso, existía la convicción, respaldada por la / sabiduría popular, de que el hombre acababa despreciando a la mujer / que se rendía a sus insistentes requerimientos de intimidad. / «El que en la calle besa, en la calle la deja», rezaba un refrán / que estaba en boca de todas las madres. Hace poco me contaron / el caso de un chico andaluz bastante tímido con las mujeres, que / se echó por fin novia. Cuando al cabo de dos años un amigo

LABERINTO: 50, 13

y desengaño. Se puso a lloriquear y le palmeó / con cariño las hombreras. / --Hazlo por mí, Cándida --le dije melifluo. / --Está bien, está bien --rezongó--, pero me has / de prometer que será la última... / --Mientras tú haces las averiguaciones del caso, / yo me iré a tu casa, porque no es prudente que siga

SONRISA: 77, 13

--¿De veras? Mire: no está. / --Al otro lado, señor. ¡jesús, qué hombre! / Tiene razón la mujer. / --¡Al otro lado, al otro lado...! --rezonga--. / ¡Y no me llame señor; ya se lo tengo dicho! ¡ Soy el / zío Roncone!... ¿ Por qué al otro lado ? Lo quiero / aquí; yo siempre lo sujeto con la izquierda. Con la

DIEGO: 164, 2

ellos con ahínco, muebles cuello de cisne, teteras de plata / firmadas por el orfebre escocés William Aytoun, encajes / de Brujas para brujas desencajadas, encaje de a medio metro, / "es bonito el encaje pero no tan ancho," reía Maximina, / porcelanas de Sajonia y de Worcester, estatuillas de / Bow análogas a las que pueden verse en el Victoria and / Albert Museum, relojes de Audemars Piguet, grabados

DIEGO: 75, 22

el recorrido llegaba con la aceitera, el cojín para evitarle / lo caliente al asiento cuando la máquina queda del / lado del sol, el suéter grueso para en la noche, la valijita, / el espejo de mano, la linterna. Los otros rieleros reían: / --Allí viene Pancho con su ajuar de novia para su primera / noche. / En verdad, todos los recorridos son la primera noche,

DIEGO: 99, 16

del Río de Corcuera envuelta en una gran capa de satén--, / estos centros de mesa son lindos: pinceles, nubes, claveles, / mira, recuerdan la bandera de Francia, yo también estoy / de rojo." "Obvious, my dear", ríe Lorenza sobre / quien se precipitan tres pingüinos tropicales. / Top secret: ¿De qué sirve una fuerza aérea si el tiempo / no permite que los aviones despeguen? ¿De qué sirven

SONRISA: 33, 32

ladea enérgicamente la cabecita. De repente vomita / una bocanada blancuzca. / --¿Está enfermo? --se alarma el viejo. / --Padre, por favor... --ríe Renato--. Es aire, / un regüeldito. ¿ Ve ?, ya vuelve a comer... ¡ Como si / usted no hubiese tenido hijos! / «No, no los he tenido», comprende el viejo,

SONRISA: 41, 11

-Como usted. Y de Tarento. / -Bueno, yo soy de junto a Catanzaro. Roccasera, / en la montaña. / -¡Es igual! -ríe ella-. Apulia y Calabria, / ¿eh?, ¡como éste y éste! / Empareja expresivamente los índices de cada / mano, mientras insinúa un guiño. Ese gesto que acopla

SONRISA: 53, 28

¡tuve buenas maestras! También tú acabarás acariciando, / de eso me encargo yo. » / La manita que escarba en su pelo le hace daño / con un súbito tirón voluntarioso y el viejo ríe gozoso: / «Eso, así, ¿ves cómo aprendes? Así, a golpes / y a caricias... Así somos los hombres: duros y amantes... / ¿Sabes lo que repetía el Torlonio? Esto: La mejor

SONRISA: 151, 23

buena figura, su espontáneo cuidado del niño, sus ojos / claros bajo el cabello negro. ¡ Ahora cae, ella le dio su / dirección; por eso le sonaba el nombre de la calle! / -¡Otra vez los pantalones...! -ríe la mujer-. / Pero ahora no es barro, sino agua. ¡ Está usted / calado! ¿No tiene frío? / -Estoy acostumbrado. Y con usted delante,

SONRISA: 171, 22

había sido alto jerarca fascista. / -Hortensia..., ¿tú crees que esos zapatitos / brillantes son de fascista? / -¡Qué bobada! -ríe ella-. Pero mejor que / de charol serían unas botitas. Ciñen el tobillo y el niño / anda más seguro. / Al viejo le cuesta renunciar a su ideal infantil,

SONRISA: 192, 25

la bruja. Una bruja buena, que también las hay. / Como la de Peña Enzutta, que espanta al lobo y apaga / las malas hogueras; todo el mundo lo sabe. / -Hogueras las de Reyes en Nápoles -ríe Hortensia-. / Tiramos por la ventana trastos viejos y hasta / muebles, amontonamos todos los de la vecindad y les / prendemos fuego. ¡ Qué llamaradas! Suben las chispas

SONRISA: 212, 2

-Estudiamos la voz. / -¡Ah! ¿Enseñan canto? / «Esta muchacha resultaría estupenda en un escenario.» / -No. La analizamos -ríe la chica-. ¿Quiere / ver su voz? / -¿La voz se ve? / -Sí, en un espectrógrafo... Es sólo un momento.

SONRISA: 229, 11

-Y lo sigue siendo, gracias a usted. Parece que / si usted no llega a tiempo aquella noche les fríen. Así / dijo: «Nos fríen.» / -- ¡ Ya puede decirlo! --ríe el viejo francamente-. / Los alemanes habían recibido lanzallamas y nos / quemaban vivos. Pero mi partida les sorprendió, les / quitamos dos y les freímos a ellos. Luego tiramos los

SONRISA: 231, 15

basta! / -¿ Para acabar con aquel vecino paralítico ? / -sonríe con picardía el médico-. ¿Cómo está? / -- ¡ Fatal! Quiero decir --ríe el viejo-- progresando. / Pero no es eso sólo. Es que necesito oír a mi / nieto llamarme nonno, nonnu, como decimos nosotros / allá. Y quiero llevarle este verano a Roccasera, enseñarle

SONRISA: 243, 12

Hortensia. A su vez, ella le nota fatigado, algo / temblonas las manos. / -¿Qué cuento les has inventado esta vez? / -ríe la mujer, mientras piensa si él se fijará en que / su hija le ha arreglado el pelo. / -¡ Estás muy guapa hoy, Hortensia!, y eso no / es cuento... Lo de la Universidad sí; pero me han pagado,

SONRISA: 244, 1

así, qué barbaridad!... Ya te digo, tontos... Cualquiera / de mi pueblo les engaña. / -¡Es que tú tienes mucha labia, trapacero! / -ríe ella, sentándose en la cama y dejándose colocar / sobre los hombros una mañanita de punto. / El viejo ríe, envanecido, mientras pasa a la cocina / y vuelve trayendo un jarro con agua. Desata el

SONRISA: 247, 3

los pantalones. Añade, risueño: / -Pero te aviso: ya soy carne de viejo, Hortensia. / Correosa. / -Me gusta la cecina -ríe ella-. Y termina / ya, que no voy a ver nada nuevo. / Deja los pantalones y sale hacia el baño. Sus / calcetines son de lana hechos en el pueblo y lleva calzoncillos

SONRISA: 117, 26

-Una taza de café y un título de doctor no se / le niega a nadie, como decimos en la Universidad -insiste / el joven. / El viejo rompe a reír: / -¿De un parado sin dinero? / La risa no es ofensiva. / -Tengo dinero... ¡Ayer quemé mis naves: vendí

AYER: 56, 6

ANA.- ¿Qué quería? / TEO.- Me preguntó cuántas veces se había escapado / de casa, si estaba fichado, cosas así. Le pedí, / por favor, que no le abriera una ficha. Se rió: «Estaríamos / apañados si les hiciéramos fichas. Se escapan / diariamente más de trescientos chicos.» / ANA.- ¿Te dio alguna esperanza?

SUR: 103, 6

igual. En aquel instante yo constituía para él una sola / cosa junto a las otras mujeres. / --¿Queréis pasar? --dijo él sonriendo, extraño y cínico. / --¡Dios mío, ayúdale! --rogó tía Elisa con voz temblorosa. / --Ten cuidado --aconsejó él en son de burla--: si no / sabes muy bien dónde está Dios, a lo mejor te equivocas / y envías tu súplica al diablo.

JOVENES: 153, 27

interesantes hasta que no viene a Madrid... Una / familia pequeña de una pequeña burguesía... / Las espadas estaban en alto. Esquivando el cansancio / de un nuevo duelo, Julián rogó: / --Déjame que continúe con el asunto de la casa... / Y Genoveva asintió. / --He buscado al antiguo propietario, un payés desconfiado

LABERINTO: 240, 27

--Algo horrible --dijo el monje interrumpiendo / la azotaina--. No lo puedo repetir. / --En tal caso, no insisto. / --Insista --me rogó el monje. / Insistí y volvió a pegar los labios a mi oreja. / --Echale guindas al pavo --cuchicheó. / --¡Qué notable! --dije.

LABERINTO: 64, 25

De un diminuto pero voluntarioso altavoz salió un / ronquido ininteligible. / --¿Señorita Trash? --dije yo sin demasiadas esperanzas. / --No es aquí --rugió el improvisado locutor--. / Pique al ático. / --¿Y cómo se hace tal cosa, si tiene la bondad? / --El botón de arriba, el de la izquierda.

SONRISA: 346, 21

Para arrancarse el dolor se da tal zarpazo en / el pecho que la bolsita de amuletos, roto el cordón, / cae sobre la cama. / - ¡ Cabrón de tirador! -ruge. Pero el rugido / acaba en sofocada queja. / Se sienta, apoyando la espalda contra la cabecera. / Murmura:

SONRISA: 334, 10

-Olvida: fue como había de ser. Para ternezas / ya estaba David y ella las rechazó... Sí, diste todo / lo que eras. Sólo ahora es cuando sabes que eres más. / «Sólo ahora», rumia el hombre. «Y ¿qué ha / pasado ahora? Pues Milán. Es decir, el niño y ella: no / hay nada más en Milán. » / -Sí, ahora lo sé. Gracias a ti.

LABERINTO: 41, 27

del Prat, cuyo espléndido recinto recorrí ocultándome / tras el periódico, subí a un taxi y le dije / al taxista que me llevara a Barcelona. / --¿A qué parte de Barcelona? --quiso saber. / --No sea insolente y tire palante, que ya le diré. / La verdad es que no sabía adónde ir. Pensé en / aquel instante, aunque no ciertamente por vez primera,

LABERINTO: 219, 31

de hombros. Yo ya les he dicho que no vayan. Si / no quieren entender, culpa mía no habrá sido. / --¿Por qué nos desaconseja que vayamos al monasterio? / --quiso saber. / --Mire, señor, yo no desaconsejo ni dejo de / desaconsejar. Yo soy el tabernero del pueblo. El verano / pasado estuvieron aquí mismo, donde están ustedes

LABERINTO: 238, 12

--¿Todos los monjes se flagelan? --pregunté. / --Oh, no --dijo el penitente--. En este sentido / somos supermodernos. Mi caso es excepcional. / --¿Por qué? --quiso saber. / Miró a derecha e izquierda, como si temiera que / alguien pudiera estarnos escuchando, se me acercó / tanto que una de las chinches que habitaban su

SONRISA: 141, 2

Anunziata, «nos componemos, ¿eh?». «Sí», replicó el / viejo, «quiero morirme guapo». / «Milán le civiliza», comentó Andrea pocas noches / atrás. Pero Renato sabe: no es Milán, sino el niño; / Brunettino transforma a su abuelo. Y ahora el hijo, / en una tiernísima oleada de cariño, ofrenda su corazón / al viejo. Viejo, sí; en ese perfil de alegre bebedor la

TERNURA: 68, 23

de dibujos animados. El niño le vio anotar en su / agenda los dos únicos nombres que supo proporcionarle: / León Alberto y Fagin. / --¿No hay ningún Federico? --quiso saber el / simpático con un aire verde y castaño de complicidad. / --¡Qué bobada! Federico es diferente... --respondió / Miguel con desdén.

TIEMPO: 153, 1

durar, no a cambiar. A la larga, esa construcción se volvió / un encierro, una prisión. Los Estados Unidos son / hijos de la Reforma y de la Ilustración. Nacieron bajo / el signo de la crítica y la autocrítica. Y ya se sabe: quien / dice crítica, dice cambio. La transformación de la filosofía / crítica en ideología progresista se realizó y alcanzó / su apogeo en el XIX. La crítica racionalista barrió el

1VOZ: 26, 1, 2, 10

de aquellos que acaban / viviendo en la miseria y abandonados / por todos. Quienes la conocían / sabían que tenía una / gran fortuna, "pero nunca imaginamos / que pudiera superar, / como dicen, los docientos millones

SONRISA: 342, 34

--Sí, me lo ha explicado. Y también me ha / dicho que te envidia, porque él no tiene ya ilusiones... / No estás loco, Bruno, sino muy cuerdo. Yo te comprendo. / --¡Y tanto que hace bien! --salta Ambrosio--. / Lo digo yo,

que conozco ya a la Hortensia. ¡ Si la vieras, / Mauro...! La mujer que necesita un hombre... ¡ Si / no te casaras tú me declaraba yo! --concluye el solterón

SONRISA: 73, 3

altar. Andrea, sentada enfrente, adopta una sonrisa / instantánea al aparecer el abuelo, a quien el médico, / levantándose, ofrece un asiento. / -Tanto gusto, profesor -saluda el viejo. Y / añade con intención-: Ya tenía ganas de verle. / -Ya nos hemos conocido antes, amigo Roncone, / pero la sala de radiografías estaba a oscuras y

SONRISA: 238, 20

gente más rara! », pensó el viejo cuando le llamó Valerio. / « ¡ Parece mentira que se ganen la vida con esas / fantasías, mientras otros se matan a trabajar! » / -Encantado -saluda el profesor-. Muy interesante / aquella grabación. Desconocía yo esa versión / del mito sumerio de Tammuz. Estoy seguro de que / nos contará usted muchas cosas.

JOVENES: 163, 32

misterios económicos, para ocultar a Genoveva / la compra simbólica de una rebeldía que nunca tendría / el valor de hacer real. / --No olvidemos --siguió en su discurso Genoveva-- / que el administrador me es fiel, me pertenece, como / todos los negocios de papá. Si el dinero de la casa / viniera de ese lado, yo estaría informada...

RATON: 231, 21

programa diario The old time gospel hour, "legítima", y cito textualmente de / Cañeque, "sus proclamaciones desde un plano teológico, en su constante / referencia bíblica, y desde otro romanticonacionalista, que alude a la fundación / de la nación por los Padres Fundadores. Para Falwell", sigue Cañeque, / "Estados Unidos está siendo atacado interna y externamente por un / plan diabólico, que podría conducir a la aniquilación nacional. Esto, por / otra parte, entra en cruenta lucha con la voluntad de Dios, que confirió a

SONRISA: 298, 19

viril-. Yo, bueno, me defiendo. Y la Rusca está achantada, / ¡ como le falló aquel mordisco!... No te preocupes, / hoy no pienso desmayarme. / -Mejor -sigue ella la broma-. No me gusta / llevar hombretones en brazos. / - Prefieres que los hombres te llevemos a ti, / ¿eh? Pues no me provoques...

SUR: 105, 6

--¡Qué estás pensando, bruja! --dijo ella, tuteándola / con desprecio y lanzando el misal contra una de las paredes. / --¡Le quema las manos! --gritó asustada tía Elisa. / --Esta prueba es definitiva --sentenció emocionada / doña Rosaura. / Bene se había dejado caer abatida en un sillón. En / aquellos momentos ofrecía el aspecto de una mujer extremadamente

LABERINTO: 62, 10

Eramos los únicos ocupantes del vehículo. / --Usted perdone --me disculpé--. He dado una / cabezada sin proponérmelo. / --Mucho mendigo es lo que hay --sentenció el / cobrador guardándose el mondadientes detrás de la / oreja. / Me apeé en una plazoleta arbolada en cuyos bancos

DIEGO: 125, 34

--Pero si ya los dimos afuera. / --Estos son para el registro de la Cuna. / --¿Son muchos los requisitos? / --Así es -sentenció el doctor. / Mónica no podía dejar de mirar a su alrededor. Sobre / otras mesas de auscultación yacían otros niños, la mayoría / más grandes que el de Rosa, pero todos con los brazos

DIEGO: 150, 2

como un águila, dispuesto a dejarse caer sobre su presa. / El halo de luz seguía temblando en el techo. Alex siempre / tuvo afición por las entradas teatrales, "je sais faire / mes entrées" sentenciaba, pero ahora miraba sus pies, interrogándolos. / La fijeza de su actitud me estremeció. Los / dos camareros depositaron sus candeleros en dos mesas / y uno de ellos tomó a Alex entre sus brazos. El otro extrajo

HISTORIAS: 18, 13

--Suba a la lancha --dijo Moureira. / --Un momento --dijo el profesor--. Espero a / una amiga. / --La mujer siempre llega tarde --sentenció Moureira. / Discutieron (esperar unos minutos, irse en el acto) / hasta que oyeron una sirena. / --Menos mal que en la policía no han descubierto

USOS: 97, 30

contextura hogareña» que encomia el texto antes citado), también / se practicaba la enseñanza de invernadero. Las chicas decentes / eran aves de corral, no ganado transhumante. «¡Quita, quita!, / las niñas en la calle no

aprenden nada bueno», sentenciaban las / señoras, haciendo un gesto de asco con la nariz. / Los contactos con gente de clase social inferior se consideraban / menos evitables y perniciosos en el caso de los niños, cuyo

1VOZ: 58, 3, 4, 16

de estructuras agrarias / son conxeladas en términos / reais polo Goberno Fraga", / sentenció el portavoz del / PSdeG-PSOE. / "O burato do Insalud" / Salgado extendió su crítica al

1VOZ: 45, 2, 1, 24

hacia el título, / pero al menos no saldremos / derrotados de antemano", / sentenció. / Juan Fernández Vilela / dice que "mi equipo tendrá / que bailar de inmediato

LABERINTO: 101, 24

dios. / Entre toses, arcadas y palabrotas volvió en sí el / sedicente productor. / --¡Cago en la puta! --fueron sus primeras palabras--. / ¿Quién se ha atrevido a ponerme la mano / encima? / Dio un bofetón al chino que tenía más cerca y lo

JOVENES: 47, 26

--La galería no va bien, pero sigue... --dijo. / --¿Te da dinero? --preguntó Genoveva, y esperó con / una chispa de codicia en los ojos. / --Nada que yo haga dará nunca dinero --fue la respuesta / de Julián. / Y el cansancio aumentó sobre sus hombros. / --Pues el arte yo creía que sí era buen negocio --insistió

JOVENES: 66, 5

madre se movía por la casa, persiguiendo errores de la / chica en una vigilancia --ineficaz y abusiva, decía el padre-- / por dormitorios y pasillos. / --¿Te gustó Madrid? --fue la breve y rápida pregunta. / --Lo que más me gustó fue el Zoológico y el Museo / de Ciencias Naturales --aseguró David. / Porque se daba cuenta que era eso lo que el padre

JOVENES: 103, 18

perdido en la tierra apisonada de la calle. / David miraba al amigo y buscaba una palabra, un / argumento, un consuelo para borrar las lágrimas. / --No te pongas así. Tienes setiembre... --fue todo / lo que se le ocurrió decir. / Pero el amigo no volvía la cabeza. Seguía llorando y / su espalda se movía rítmicamente en pequeñas convulsiones.

RATON: 213, 20

Universal". / Pero ¿quién entró en la historia?, ¿quién fue el sujeto activo de ese / verbo activo? América, se nos dice, o "la futura América". La pregunta / inmediata será entonces: ¿y quién era esa dama?, ¿quién era aquella América / o futura América, como sujeto humano activo, por englobador y por / genérico que tuviese que ser? ¿Eran acaso América y entraron en la historia / -se sobrentiende que por su propio pie- aquellos cuatro primeros

MADRID: 227, 16

veía con una, una sonrisita, una benevolencia; pero el señor, / que no sé por qué se había puesto contra mí, que creía que / yo iba a ir tras de favores, tras de exclusivas, se puso tan / serio que nada. La pregunta que me hizo fue: --«¿Cuántas / son cinco por cinco?». Y yo entonces con... salió el, el madrileño / así un poco fastidiosete; le dije: --«Treinta y seis». / Efectivamente, al final, B, después el amigo B, salió con mi

DIEGO: 129, 1

era la mirada del doctor de pelo en pecho la que la perseguía. / Adivinaba su expresión irónica que de encontrarla, / lo haría exclamar: "¡Qué desahogo más personal!" y / recordaba la voz grosera: "Pícale, lárgate a tu casa". ¿Era / lárgate lo que le había dicho la gorda? / Hilaria trotó tras de Mónica, antes de entrar al coche, / escupió en la cuneta, un salivazo largo, cargado. Mónica

LABERINTO: 236, 19

--Un visitante. Cené esta noche en el refectorio, / ¿no me recuerda? / --Nunca levanto los ojos del suelo, salvo para / mirar el firmamento. Del polvo a las estrellas es / mi slogan si se me permite el anglicismo. / --¿Qué firmamento puede ver aquí, con esta / niebla

RATON: 172, 13

anónima impostura de la historia universal. Se creyó a pies juntillas que / había verdaderamente tal historia universal y que era obligatorio someterse / a su interpelación y responder a sus conminaciones. "Hay que definirse", / "hay que tomar partido", "il faut s'engager", fue el amenazador imperativo, / cuya gratuita imposición fue aceptada y observada con el más / autocomplacido sentimiento de probidad moral, cuando, por el contrario, / no era, en verdad, sino la más innoble y claudicante de las defecciones.



MADRID: 146, 5

digamos, prejuiz..., prejuzamos esas consecuencias. No, por / supuesto que es un problema para una pareja que no tenga algo / establecido, el tener un, un niño, ¿no? porque, o inmediatamente, / bueno, la solución, si pudiese ser, sería: se tiene el niño / y esto continúa exactamente igual. O sea, que eso no va a ser, / no va a ser posible, porque entonces, ya hay algo que es una / unidad y está en común entre los dos. Entonces se tiene que

DIEGO: 124, 9

tímidamente. / Mónica le hubiera pegado. Era monstruoso sentarse, el / niño se estaba muriendo. Plantada frente al mostrador, / decidió echar raíces. La enfermera señaló molesta: / --Está usted estorbando el paso. / Hilaria se hizo a un lado, demasiado acostumbrada a / obedecer. "Se ha solidarizado con la encía morada --pensó

2VOZ: 67, 1, 2, 16

uno de los cirujanos del mundo / que más intervenciones efectuó / con laparoscopia. El éxito ha / sido importante, señala. La / operación con dicha técnica / dura entre 35 y 90 minutos, según / las condiciones del enfermo.

3VOZ: 59, 2, 2, 16

la nueva política diseñada por el / INI sobre empresas públicas con / ganancias y pérdidas. "CC OO / \_señalan\_ no está de acuerdo / con una política industrial basada / en desmantelar el sector público / para ser vendido al mejor postor,

3VOZ: 38, 3, 3, 3

que está paralizada". / También critica la forma de / concesión de las subvenciones. / "Non entendo os criterios - señala- / polos que se rixe o alcalde / para dar a uns veciños dunha / aldea casi cinco millóns de

3VOZ: 54, 1, 1, 60

para fomentar la solidaridad / laboral europea. / "Las medidas de movilización / \_señaló\_ serán a escala europea. / CC OO ha decidido aportar / sus esfuerzos para avanzar hacia / la Europa social".

3VOZ: 69, 3, 2, 17

lo que "nos hace pensar que poseemos / las condiciones óptimas / para enseñar a otros médicos / nuestra experiencia", señaló. / El comité de empresa y UGT critican / las nuevas instalaciones de la RAG / Santiago (Redacción). Ante el

1VOZ: 7, 1, 2, 17

acontecimiento histórico y el / hecho de que se celebre allí es / algo importantísimo para el / país", señaló más adelante / Telson. / Las grandes estrellas / La propagación de esa nueva

1VOZ: 42, 4, 1, 16

eslavos y no deseamos que se / echen a perder las relaciones con / la Federación de Fútbol Africana", / señaló Materrese. / Según la ley que regula el fútbol / profesional en Italia, los jóvenes / menores de 16 años no pueden jugar

1VOZ: 13, 1, 2, 19

resolverse. "Es como un dolor / de muelas que alguna vez tenemos / que quitarnos de encima / \_señaló\_, porque no me parece / razonable que 20.000 personas / puedan producir este dolor / eternamente a 40 millones".

1VOZ: 28, 1, 4, 1

de la solución arbitral / por parte de una amplísima mayoría / de los afectados. / Caso contrario, señala EDP, / la vía arbitral no solucionará el / conflicto social y éste se reabrirá / por otras vías. El sometimiento

3VOZ: 16, 2, 3, 28

almacenamientos de productos / petrolíferos. / \_Tala de grandes superficies. / El convenio, señala la referencia / del Consejo de Ministros, / supone un paso más en el / desarrollo de la idea ya manifestada

3VOZ: 22, 1, 1, 65

estructuras económicas e outros / muitos elementos son a plasmación / de vontade deste povo de sermos / galegas e galegos", señala el / manifiesto, que ha sido enviado a / las organizaciones juveniles de la / comunidad autónoma.

1VOZ: 7, 3, 1, 34

de la madrugada en el asentamiento / de Zareet, en Israel, / donde combatió con las fuerzas / israelíes", señala una nota de / este grupo, difundida en Beirut. / Los guerrilleros atacaron posiciones / judías y se enfrentaron

HISTORIAS: 123, 19

calor como un insulto. Le molestaba patrióticamente / el hecho de que en esos días tan luego visitaran / Buenos Aires no recuerdo qué político inglés y qué / elenco francés de cómicos de la legua. Se sinceró / conmigo: / --Si no viene una refrescada, ¿quién le saca de la / cabeza a esa pobre gente que somos un país del trópico?

RATON: 120, 24

podrían multiplicarse por 10 si se decidieran a financiar una ejecución / pública, el espectáculo más popular de todos los tiempos". (Hasta aquí, / Félix de Azúa.) / Sintetizando, en fin, con un ejemplo: puesto que, por una parte, la / cultura es una fiesta, y las fiestas están obligadas a ser caras, una escenograf / teatral barata, como lo es la cámara de cortinas, hallará resistencias / entre los promotores, por el temor típicamente hortera de que el espectáculo

1VOZ: 36, 7, 3, 30

sabiduría no le hacen falta: el / presidente sabe todo lo que / hace y hace todo lo que puede", / sintetiza. / El alcalde, que vive en España / desde el cinco de junio de / 1968, hizo los 110 kilómetros en

SONRISA: 325, 26

el viejo no tiene paciencia para mantener el / papel de tonto, porque ese pretencioso sargento interrogador / acaba exasperándolo. / -No me engañas, traidor fascista... -le suelta, / al fin-. Sí, traidor, aunque lleves uniforme italiano... / Anda, informa a tu amo, el tedesco escondido / ahí dentro. ¡ Que salga! ¡ Ni en la Gestapo me haréis

SONRISA: 33, 19

los amigos. / El puñito ligero, ávido como un polluelo de / águila en el nido, apresa el dedo rugoso y pretende / llevárselo a la boca. El viejo sonríe deleitosamente: / «¡Qué fuerza tiene este bandido! » Le asombra descubrir / que el niño posee músculos y nervios. ¡ Cuántas / sorpresas da el mundo!

SONRISA: 115, 12

-Mi padre sólo me da dinero para estudiar la / carrera de derecho y yo no quiero ser abogado. Estudio / otra cosa. / El viejo sonríe: «¡Bravo, buen muchacho! / Equivocado, porque ser abogado da buenos dineros, / pero buen muchacho. Podador antes que enredaleyes, / ¡bravo!... ¡Abogados, la plaga de los pobres!... » Alarga

SONRISA: 143, 2

De repente, a Renato le alarma en el viejo cierta expresión / doliente. / -¿Le ocurre algo? / -Aiu 'u scilu -sonríe el padre confesando su / nostalgia-. Pero ¡ basta! ¡ Hay que estar alegre!... / Prueba una copita; lo he mezclado yo. / El hijo reconoce la bebida: mbiscu, anís con

SONRISA: 180, 13

-Pues convídame, hombre; convídame. ¿ Por / qué no ? Toma: este dinero es tan tuyo como si lo / sacaras de un banco pagando luego intereses. / -Ah, con intereses, conforme -sonríe el viejo, / aceptándolo. / Ella vuelve a tomar su brazo, pero ahora para / dejarse llevar. Y es el hombre quien empuja la puerta

SONRISA: 212, 22

es Roncone, Salvatore. Pero el efecto de su grito es / fascinante: el ecuador de la pantalla se multiplica en / serpientes agilísimas y oscilaciones como látigos. Valerio / sonríe satisfecho: / -¿Ha visto? Su voz. / El viejo empieza a levantarse, pero la muchacha / le retiene.

SONRISA: 227, 19

--el profesor le sonríe-. La bicha, me decía usted, / ¿verdad? ¿Cómo la llamaba? / -Rusca, profesor, Rusca --el viejo también / sonríe-. Sigue engordando, supongo. / -Eso, Rusca... Ahora lo veremos; desnúdese / aquí. / El viejo, ya en su bata verde, es conducido a

SONRISA: 228, 14

-¿Ya? / -El profesor no necesita más. Como le vimos / bien en noviembre... Estas cosas no van tan de prisa, / señor Roncone -sonríe el joven ayudante. / «O sí», piensa el viejo mientras se viste, tocando / su bolsita al cuello. «Si no, ¿para qué me miran? / ¡ Y aquel cabrón sin hincar el pico, Madonna mía! »

SONRISA: 231, 14

¡Me da usted todo el verano!... ¡Gracias, profesor, me / basta! / -¿ Para acabar con aquel vecino parálítico ? / -sonríe con picardía el médico-. ¿Cómo está? / -- ¡ Fatal! Quiero decir --ríe el viejo-- progresando. / Pero no es eso sólo. Es que necesito oír a mi / nieto llamarme nonno, nonnu, como decimos nosotros

SONRISA: 310, 20

«¿Cómo van a entenderse ellos dos?» / -¿Y el niño? -pregunta. / - ¿ Querrás creer que con tanto jaleo y tantas / voces siguió durmiendo tan tranquilo ? -sonríe Andrea. / -Es un tesoro -se extasía Hortensia, mirando / a Brunettino que, encaramado sobre una silla, intenta / alcanzar la falleba de la ventana.

SONRISA: 39, 22

mal. A solas con Renato desayunándose, mientras / Andrea se duchaba, le preguntó por qué no dormía / el niño con ellos, como han dormido toda la vida. / Renato sonrió, condescendiente: / -Ahora se les empieza a educar más pronto. / Deben dormir solos en cuanto llegan a esta edad, padre. / Para que no tengan complejos.

SONRISA: 173, 6

Animación para la Tercera Edad, frecuentado por señores / y señoras: así dijo ella. / -¿Mujeres? -preguntó el viejo. / -Claro, mujeres -sonrió forzosamente Andrea. / Y ahora el viejo mira a las mujeres en el salón / engalanado aún con guirnaldas navideñas. Y, por supuesto, / con un árbol de Noel en un ángulo. Pero sus

SONRISA: 40, 28

con los ojos vivaces más aún que con la boca glotona. / -¿El señor desea? / Y la voz. De verdadera stacca, de buena jaca. / -¿Deseo? ¡Todo! -sonríe a su vez, señalando / alrededor. / Porque la tienda es un tesoro: contiene justo / lo que busca y mucho más, que nunca vio en otros

SONRISA: 53, 23

la carne y los gritos...! ¡Y tocando, tocando!... Mira, / niño mío, yo abrazaba al Lambrino igual que me achuchaba / mi madre; yo aprendí a pegar según me pegaban, / ¡y me pegaron bien!... » Sonríe, evocando otro / aprendizaje: « Y luego acaricié como me acariciaban y / ¡tuve buenas maestras! También tú acabarás acariciando, / de eso me encargo yo. »

SONRISA: 151, 15

Pasan unos minutos. Al fondo del zaguán se / abre la puerta del ascensor y una mujer avanza paraguas / en ristre, disponiéndose a abrirlo. Al reconocer / al viejo, se detiene y sonríe: / -¿Usted?... ¡Buenos días! ¿Venía a verme o / ha sido la lluvia ? / El viejo saluda, encantado del encuentro. Bien

SONRISA: 223, 12

-Pasa, pasa... ¡ No te quedes ahí! --el viejo / asoma y ella continúa-: Perdona, estoy débil... Además, / ¡qué tontos sois los hombres! ¿No ves que estoy / muy fea? ¡Qué pelos debo de tener!... -sonríe, insinuante-. / Pero tú no te asustas de mí, ¿verdad? / Ese femenino final reinstala al hombre en terreno / firme. Conmovido, se acerca a la cama y la mira.

SONRISA: 244, 27

El hombre titubea. / -Tanto como arrinconadas... Pero verdad es / que sabemos poco del vivir de las mujeres... ¡ Con las / que uno ha conocido! -sonríe jactancioso. / -Es porque no las conociste, tonto. Las gozaste, / nada más. Por encima. / -¡Y tan por encima! -suelta la carcajada-.

SONRISA: 317, 8

famoso improvisador popular de toda la Calabria! ¡ El / hombre cuyos versos y canciones se repiten de pueblo / en pueblo! / -¿ De veras ? -sonríe orgulloso, ya convencido. / Buoncontoni asiente. / -Le trajimos aquí el curso pasado, para grabar... / Y además, compañero, ¿ quién sabe distinguir

SONRISA: 343, 18

Y además, después... Después, ya me entiendes, / Mauro... / Baja la voz, acerca la cabeza hacia sus compañeros / y sonríe astutamente, orgulloso de su estrategia / vital: / -Después Brunettino, mi angelote, mi tesoro, / tendrá la mejor abuela del mundo, la mujer para hacerle

SONRISA: 227, 16

las cortesías. / -Pase por aquí... Esta vez le molestaremos / menos. Se trata sólo de saber cómo marcha su problema / --el profesor le sonríe-. La bicha, me decía usted, / ¿verdad? ¿Cómo la llamaba? / -Rusca, profesor, Rusca --el viejo también / sonríe-. Sigue engordando, supongo.

SONRISA: 228, 22

uno pequeño, con una mesita a la que está sentado / el profesor. El viejo ocupa enfrente la única silla disponible. / Le sorprende que la lámpara sea un flexible / corriente, casi de colegial. El profesor le sonríe: / -Pues sí, amigo Roncone, el senador Zambrini / le conoce a usted. Gran amigo mío, aunque yo no / sea comunista, ni me interese siquiera por la política.

SONRISA: 191, 13

Ella ríe, pues por un momento pensó también / en guantes, pero recordó esas manos. / -¿ Qué lana es ésta ? Seguro que tiene química / -sospecha el viejo, al sentir tanta suavidad en torno / a su cuello. / -De la mejor -- explica Hortensia-. Inglesa. / -Si es inglesa, me fío... Y acaricia llevarla.

3VOZ: 22, 3, 4, 5

de acceso al funcionario: / "Por primeira vez tómase en serio / o tema e fórmanse uns corpos / claros", sostuvo el titular de / la Xunta, "e non hai nombramentos / interesados". / El dirigente autonómico precisó:

3VOZ: 16, 3, 1, 26

Relación de animales / Los socios facilitaron una relación / de animales, algunos de los / cuales, sostienen, murieron por / no ser atendidos debidamente. / En la relación se incluyen 5 / osos pardos y uno del Tibet, 5 lobos,

3VOZ: 40, 2, 5, 24

conservero, firmas como Pescanova / y promover nuevas iniciativas. / "O futuro da pesca galega / \_sostuvo Nogueira\_ está na / industria, en saber transformar / o que producimos". López Veiga / le respondió que los 575 millones

1VOZ: 17, 3, 1, 31

como un fenómeno sociocultural, / hay que rechazar las medidas de / carácter represivo. / Si es un enfermo, \_sostiene\_ / hay que tratarlo como tal, y las / medidas que se contemplan en el / proyecto de Ley de Seguridad

MIRADA: 15, 2

la tela polvorienta, olía esa emanación ajada y / seca que adquieren las telas con el polvo de los / años. El retor absorbió las lágrimas como un secante. / --Si pudiera dormir --sueña-- si pudiera / dormir... Abraza el butacón hasta alcanzar el dorso / con las puntas de los dedos. La fusión le hace / fuerte. No levantará la cabeza, no se moverá de

TIEMPO: 168, 15

Las revoluciones de Francia y los Estados Unidos / fueron la consecuencia de la evolución histórica de ambas / naciones; los movimientos latinoamericanos se limitaron / a adoptar doctrinas y programas ajenos. Subrayo: / adoptar, no adaptar. En América Latina no existía / la tradición intelectual que, desde la Reforma y la Ilustración, / había formado las conciencias y las mentes de

JOVENES: 105, 4

--¿No te das cuenta que va a perder la beca? Además, / su padre no le puede pagar clases por el verano. / ¿Y si suspende otra vez en setiembre? --Tendrá que repetir por libre --sugirió Poli. / David sentía a veces, estaba sintiendo en este momento, / un sofoco por las injusticias observadas a su alrededor, / una larga lista de injusticias que se le agolparon

SONRISA: 326, 3

ha salido a una diligencia. ¿ Qué hacer ? ¿ Empezar / las llamadas rutinarias al manicomio, clínicas y hospitales ? / - ¡ Oiga, sargento! ¿ No sacaríamos algo por / este profesor Buoncontoni? -sugiere el escribiente, / que ha encontrado la tarjeta en la cartera-. «Etnólogo», / dice... A lo mejor es el especialista que le atiende. / Afortunadamente el profesor está en casa. Por

JOVENES: 95, 13

retrospectivo de sus vidas. En una de las fotografías / aparecía el novio, muy joven, jugando al tenis en un / campeonato famoso. / --Déjame, déjame ver esto --suplicó. / La madre le ofreció la revista para que pudiera / contemplarla a su gusto. / --Acuérdate de la raqueta que te he pedido para mi

JOVENES: 102, 38

a olvidarse de Annick. Negar a Francia era negar a Annick. / La amargura le quemaba la boca, pero no podía / gritar. Tenía que seguir entero, controlado, tranquilo. / --¿Podrías pedir que me hicieran un café? --suplicó. / Y mientras Genoveva se dirigía al timbre, Julián vio / que la noche lo ocupaba todo. Las cortinas estaban descorridas, / pero a través de la ventana sólo penetraban

2INFAN: 93, 15

pie.) ¡Aparta, gata estúpida! / (El pregonero redobla el tambor. Un nuevo / relámpago hace resplandecer intensamente / la escena. Gatina, desesperada, vuelve a suplicar.) / GATINA.- ¡Piedad! ¡Sólo pasó la lengua, / señor! / (Se oye de nuevo un trueno. El gran Leónidas,

SUR: 102, 29

pero solemne, segura de estar cumpliendo un incómodo / deber. Nosotras la seguimos hasta la puerta de la torre. / Ellos estaban allí y habían cerrado por dentro. / --Santiago, abre, por favor --suplicó tía Elisa a su / sobrino, sin fuerzas para reprenderle o mostrarle autoridad / alguna. / La puerta se abrió y el ligero resplandor de una vela

CRONICA: 14, 24

que no soportaba el ruido del almidón". Estuvo un / largo rato sentada en la hamaca, masticando pepas de / cardamina, hasta que se le pasó la ilusión de que el / hijo había vuelto. Entonces suspiró: "Fue el hombre / de mi vida." / Yo lo vi en su memoria. Había cumplido 21 años / la última semana de enero, y era esbelto y pálido, y

SONRISA: 188, 13

un espléndido apetito y bebe un poco. Renato y su / mujer intercambian miradas de asombro. Ya acostados, / apagadas las luces de la casa, Andrea no puede más: / -Verdaderamente, tu padre... -suspira-. / No le comprendo... No, no le comprendo. Es de otro / planeta. / El planeta del viejo, aquella tarde, se había llamado

SONRISA: 189, 30

a los ojos y dejando poco a poco de reír al / percibir en ellos tanta gozosa ternura, tanta claridad / vital... / «¡Ay, qué madre para mi Brunettino! », suspira / el viejo ahora en la cama. «¡Qué brazos de madre!» / -¿Le gustan, papá?... Quiero decir, abuelo. / ¿Le gustan?

JOVENES: 94, 8

Los ojos eran azules, y la sonrisa, blanquísimas, apenas / dejaba ver el rojo de los labios, oscurecido por el fulgor / nacarado de los dientes. / --¿Qué figura! --suspiró la madre. / David miraba por encima de su hombro, apoyaba en / él la barbilla y aspiraba el perfume dulce y espeso, y al / mismo tiempo amargo, que usaba la madre.

DIEGO: 119, 19

Rosa, desplazando toda una serie de malos olores, se / volvió hacia la pared para darle la espalda a la joven. Después / de un momento, con mucha dificultad, a empujones, / susurró: / --Sí. / Mónica se quedó fría. Rosa se había rendido, agotada. / --¿Dónde está?

LABERINTO: 188, 12

vacía, en todo parecido a una tostadora y en uno / de cuyos vértices una lucecita verde titilaba. Antes / de que pudiera dirigirme a nuestro guía para inquirir / qué cosa estaba sucediendo, susurró éste a mi / oído: / --El señor Consejero Delegado va a dirigirnos la / palabra: pongamos mucha atención.

LABERINTO: 185, 1

debía ocultar otra puerta, pues de lo contrario habríamos / oído el quebranto de sus huesos contra el / muro, y nos quedamos solos don Plutarquete y yo, / ocasión que aprovechó aquél para susurrar a mi / oído: / --Esto es una ratonera, mi querido amigo. / Iba yo a decirle que concordaba en todo con su

LABERINTO: 74, 7

que seguía sonando indiferente a nuestro precipitado / diálogo, y descolgó. / --¿Diga? Oh, oui, oui, sono io --tapó la bocina / con la palma de la mano y susurró para mi información--: / Dice ser un productor italiano. / --Dale cuerda --aconsejé sotto voce. / --¿Come dice? Sí, sí, tutto bene. Attendez un

LABERINTO: 18, 3

preguntó. / Yo dije que no con la cabeza. / --Infórmele usted, Flo --le dijo al comisario. / Éste se acercó a mi oído y susurró como si el interesado / no hubiera de escuchar la revelación : / --Es el señor Ministro de Agricultura, don Ceregumio / Lavaca.

LABERINTO: 244, 33

ascendía hacia lo que, según mis cálculos, debía de / ser la cumbre de la montaña. / Llevábamos caminando un largo trecho cuando / la Emilia me apretó la mano y susurró: / --¡Mira! / Miré hacia donde me indicaba y vi que uno de los / esqueletos llevaba puesta una camiseta en la que

LABERINTO: 84, 32

Se puso rojo como una amapola y en un gesto / diversivo se aseguró de que los botones de la bragueta / estaban bien cerrados. / --Es usted muy perspicaz --susurró al fin--. / ¿Pariente de la señorita? / --Amigo. ¿Por qué no nos dice a qué ha venido, / don Plutarquete?

SONRISA: 37, 6

por fin a un sueño tranquilo. / El viejo respira hondo. Vuelve a asombrarle / que Andrea no lo supiera y que, sin embargo, entre / tantos nombres, eligiera ése... Susurra: / -Así que te llamas Brunettino, que serás / Bruno... / Al día siguiente el viejo se echa a la calle.

SONRISA: 39, 8

-Oiga, caballero... --empieza el maestro. / Pero se calla al ver al viejo echar mano al bolsillo / con ademán resuelto. / -¡Déjele, jefe! -susurra un relamido joven / con batín verde. / Hay un largo silencio en torno al viejo inmóvil, / centro de miradas que chocan contra él y rebotan.

SONRISA: 68, 5

luna, esa carita dormida y tibia cuyo aliento acaricia / la vieja faz que se ha inclinado a olerla, a sentirla, a / calentar junto a ella los viejos pómulos. / «¿Lo ves?», susurra el viejo. «Aquí tienes a / Bruno. Se acabó el avanzar solo y perdido. ¡Avante, / compañero, conozco los terrenos!» / Desde la cuna, el niño llena la noche con su

SONRISA: 282, 18

en tensión. En la puerta abierta una silueta. Maldice / sus cavilaciones: le ha sorprendido el tedesco. / Es Renato. Inmóviles, padre e hijo, se miran. / El viejo avanza y, cara a cara, susurra: / --¿Qué pasa? ¿Hice ruido? / --Nada, padre. Creí que no estaba bien el niño, / al verle a usted aquí.

SONRISA: 283, 11

ve regresar a la alcobita. Sólo entonces, sonriendo compasivo, / se mete Renato despacio en su cama para no / despertar a Andrea ni contagiarle así su tristeza. / Junto al niño susurra el viejo: / «Ahora es cuando no estoy solo, con tus manitas / en mi cuello y tú bien dentro de mí. Nada de / pelear. Mis brazos para acunarte metiéndote en mi pecho,

SONRISA: 305, 10

-Ahora sí puedo enseñarte... Tú sabrás mucho / de guerras y hombradas, pero de esto no... Déjate / llevar; de esto las mujeres entendemos mejor. / -¿Y qué es esto? -susurra el hombre. / Pero aunque esta tercera vez ha tardado un / instante en adivinar, no necesita oír la respuesta para / sentirse arrebatado por los aires hacia lo más alto de

SONRISA: 334, 34

- ¿ Qué poder tiene la carne de mujer ? -han / sonado esas palabras. Las ha pronunciado en voz alta / sin darse cuenta. / -El mismo que la de hombre -susurra ella, / encendida, sintiendo la mano que moldea suavemente / su pecho y oyendo el suspiro profundísimo. / Silencio de nuevo, sí, pero ¡ cómo habla el

SONRISA: 166, 21

la madrugada, en su guardia junto a Brunettino. Nonno, / nonnu en calabrés: sonaba como sordo esquilón en / el macho guía del rebaño. También como arrullo junto / a la cuna. «Nonnu», susurró repetidamente, sin que / el niño se despertara. Se lo explicó a la bicha: / «Es lo que soy, Rusca. Más que padre y suegro, / mucho más: "abuelo". El único que le queda a

JOVENES: 149, 21

horas. / --Dime qué te gustaría oír... / Ahora no era rubor; era un incendio de vergüenza / escarlata. No obstante, susurró: / --Mozart. / Porque le pareció una palabra mágica que mitigaría / el bochorno de su ignorancia.

TERNURA: 17, 32

y a tanta gente. Hombres de odio en los ojos y / crueldad en el pecho, hombres con el pelo aplastado, / peinado hacia atrás. / --Hombres de pelo aplastado --susurró Miguel / lentamente. / El abuelo habló de su amigo Federico, que había / sido un poeta excelente, admirado en todos los continentes,

TERNURA: 43, 10

que, vestida ya para salir, le indicaba con un dedo / en los labios que no hiciera ruido. Parecía alegre, / sonreía con un guiño de complicidad. «Te he traído / un regalo», susurró, y Miguel se incorporó de un / salto, qué era lo que le había traído. / Calma, calma, le iba a gustar mucho pero tenía / que dejarla buscar en el bolso. «¡Ya lo tengo!», exclamó

HISTORIAS: 35, 23

para no ser oído, me deslicé al pasillo, / pero al trasponer la puerta me pregunté si no me / equivocaba, si no me portaba mal con Daniela. Me / volví y susurré: / --Ya vuelvo. / Corrí por la galería en herradura, que rodea los / palcos. En el preciso instante en que me precipitaba

CINTA: 38, 5

nadie más. Los únicos hombres que estuvieron con ella aquel / verano fueron sus hermanos. / (Emilia queda como paralizada, anonadada. Sólo puede / susurrar.) / EMILIA.- No... / EDUARDO.- No vio a nadie. Por eso se contradijo y se / negó a hablar... Sólo estuvo con sus hermanos.

USOS: 44, 10

relación con la familia de él, especialmente con la madre y las / hermanas. Eran como viudas. Y muchas de ellas iban vestidas de / negro o con hábito de la Virgen del Carmen. «Lleva luto por su / novio», se susurraba con cierta admiración. No las había dejado / el novio. Se lo había quitado Dios. Eso no era quedarse «desairadas». / A aquellas señoritas, propiamente hablando, no se las podía / llamar solteronas. Se habían convertido en novias eternas.

SUR: 53, 19

en las sombras de los que os habéis marchado. Venías / con la misma edad que tenías entonces, cuando te fuiste. / Al ver a Bene entre los eucaliptos, tú me cogiste fuertemente / del brazo y me susurraste al oído con sobresalto: / "¡Ya sé por qué se ha ido Bene!" Al acercarnos a ella / descubrimos un objeto entre sus manos. Era un libro, / parecía un misal. Pude ver entonces, en la portada, la

LABERINTO: 262, 14

Y encima ya nos han metido uno. / Los extranjeros se pusieron a conferenciar entre / sí y los nacionales a seguir las incidencias del juego, / lo que le permitió a la Emilia acercarse a mí y susurrarme: / --Tengo la impresión de que nos hemos metido / en un buen lío. / --En esto estamos completamente de acuerdo

LABERINTO: 47, 12

envites. Un perro vagabundo acudió a olisquearle los / pantis y se alejó ululando calle abajo. Siempre al / socaire de mi periódico, me aproximé a ella por detrás / y le susurré al oído: / --No te vuelvas ni des muestras de sorpresa, Cándida. / Soy yo. / Pegó un salto, lanzó un alarido y dejó caer el

SONRISA: 60, 24

viejo y obtuvo gran éxito inmediato. Luego cayó en / el olvido infantil y en este momento resulta ser de / nuevo el objeto preferido, para regocijo del viejo, que / se sienta junto al niño y empieza a susurrarle: / - ¡Pues claro que conmigo no se puede! ¿Qué / se han creído esas dos?... La Anunziata es buena mujer, / Brunettino, y te quiere a su manera de solterona,

TERNURA: 75, 2

Era un loro muy viejo, viejísimo. Cuánto tiempo / llevaría allí. / --A partir de ahora yo me ocuparé de ti. Duerme / tranquilo --le susurraba. / Una noche, se había levantado Miguel para hacer / pis cuando, al disponerse a regresar a su dormitorio, / oyó la voz del abuelo en la cocina. Aunque

TERNURA: 99, 8

--Esta vez se ha llevado dos candelabros de plata / y unas bandejas antiquísimas. / El asintió en silencio aparentando desinterés y / Miguel le susurró al oído: / --Hasta mañana, Morgan. / Pocos días después se reprodujo la misma escena. / Onésima hizo su anuncio mientras ellos escuchaban

HISTORIAS: 32, 7

que vi fue a Daniela, vestida de dominó, comiendo / chocolates. A su lado estaba Massey. Daniela / me sonreía y, detrás del antifaz, que no se quitó, / como yo hubiera deseado, brillaban sus ojos. Me susurró: / --Acercá una silla. / --Estoy bien acá --le dije. / Para no hacer ruido, me senté en la primera silla

CINTA: 64, 14

(Adela ha llegado junto a su padre. Deposita la bandeja / sobre un mesita y se arrodilla ante él. Ramón, que había / iniciado el movimiento de acercarse también, es detenido / por Emilia, que le susurra:) / EMILIA.- No, no, espera... / ADELA.- Papá... En nombre de tus cuatro hijos, yo, la / única mujer, debo decirte que te queremos, que has sido el

SONRISA: 277, 7

su último descubrimiento-- y busca otra postura. De / vez en cuando abre los párpados y la negrura de sus / ojos destaca en la penumbra de los reflejos callejeros. / «¿Estará malito?», teme el viejo. «Además, / con esos chillidos del "no" se van a despertar los padres... / Menos mal que no oyen, no son partisanos, / niño mío. Duermen como burgueses... De todos modos

JOVENES: 111, 39

fiesta. / «Cuando yo era niño --contaba--, los abuelos...» / Y hablaba de adivinanzas, juegos, brindis, canciones. / «Éramos muchos hermanos», terminaba. Y la afirmación / justificaba la alegría, el color de aquellas Navidades / de la infancia remota, embellecidas por la acción selectiva / de la memoria.

JOVENES: 95, 6

--Dinero, hijo, dinero. ¿No sabes quién es él? Tiene / millones y millones, una de las grandes fortunas del / mundo. Y ella es una chica muy seria y muy decente, / como debe ser... --terminó agresiva. / David se encogió de hombros, y se disponía a marchar / hacia su cuarto cuando la madre pasó la hoja y / aparecieron nuevas imágenes de los novios, un álbum

SONRISA: 300, 26

- ¡ Ni lo mientes! No es eso... Yo sé lo que / pienso y tú me comprendes... / -Cierto, te comprendo. Yo le enseñaré cómo / deseamos al hombre las mujeres -traduce Hortensia. / -¡Eso era! ¿Lo ves? ¡Siempre me aciertas! / -Aunque nunca lo digamos, porque quisiéramos / ser adivinadas; pero no sois capaces... Sí, le enseñaré

SONRISA: 313, 22

en la mesa, suelta una retahíla germánica y sale / furioso dando un portazo. / -¿Qué ha dicho? -pregunta bajito el viejo. / -Universidad italiana de mierda -le traduce / sonriendo un ayudante de Buoncontoni. Y añade, con / admiración-: ¡ En una sola palabra! / « ¿ Nadie sale a partirle la boca ? », se asombra

SONRISA: 128, 26

su corazón. Sólo puede mirar ferozmente a la mujer, / que se ha vuelto con el niño en brazos al escuchar los / pasos. Ella le adivina: / -No se lo voy a robar, señor -tranquiliza / con una sonrisa-. Le oí llorar, le vi solo y me acerqué. / El niño ya no llora. La mujer le limpia la mejilla / con un pañolito blanquísimo. El viejo sigue recobrándose

SONRISA: 216, 21

--... acordándose siempre, siempre, del viejo / de la montaña que, en cuanto cumplió la salvación, / desapareció. / --Ni más ni menos --triumfa el viejo con su / joven voz. / La nieve ha caído todo el día y ahora su blancura / refuerza los reflejos de los focos callejeros y los

SONRISA: 201, 9

-No, padre. Duerma usted, por favor. / El niño tiende los bracitos al viejo, su esperanza, / ensanchándole así el corazón. / -¿Lo ves? -triumfa su voz-. ¿Lo ves? / -No, padre; esto es cosa nuestra. De Andrea / y mía. / El viejo porfía, pero percibe que su hijo no

SONRISA: 32, 9

manotea un momento y, al fin, se digna abrir la boquita / a la comida. / -¡Qué grande! -acaba por exclamar el viejo. / -¿Verdad, papá? -se ufana la madre-. / ¡ Y solamente tiene trece meses! / « ¡ Trece meses ya! », piensa el viejo, sin rehacerse / aún de la sorpresa... «Mi nieto, mi sangre, ahí,

SONRISA: 105, 26

y ríe sentado en la cuna, dejando caer un hilito / de baba. / -¡Le gusto!, ¡le gusto! ¡Mire cómo ríe! -se / ufana la muchacha, y añade-: ¿Puedo cogerle o usted / también dice que eso no es bueno? / Y como el viejo ríe a su vez, protestando de / que le atribuyan tales aberraciones, la muchacha levanta

SONRISA: 343, 5

no te casaras tú me declaraba yo! --concluye el solterón / de Ambrosio dedicando al viejo su divertida mueca / de aquellos tiempos. / -No te encampanes: me quiere a mí -se ufana / el viejo, que continúa dirigiéndose a Zambrini-. / Así, ¿ sabes ?, este verano en mi casa, con Hortensia / y Brunettino, voy a vivir cada hora mucho más que

SONRISA: 178, 24

se abriga con un bonito chaquetón de piel gris y calza / unas buenas botas. Sobre todo, se le ha cogido del / brazo y el viejo siente en el codo la elástica firmeza / de la carne femenina. Se ufana: / -¡Cómo te miran los hombres! / -Nos miran a los dos. / -¿A mí? ¡Como no sea por mi pelliza de

HISTORIAS: 154, 19

--Desde luego, este ángulo es el vértice de las / cuatro terrazas. / --¿Está queriendo decir que sólo es eso? -- preguntó, / y me urgí en seguida: --Hágame el favor de / bajar por cualquiera de las otras escaleras. / --¿Qué me propone? ¿Una violación de domicilio? / No estoy loco.

SONRISA: 132, 14



periferia. Valerio ayudará a instalarlas por la Piazza / Carbonari hasta la Piazza Lugano. / -Después, se acabó. A buscar trabajo de nuevo. / A no ser -vacila el muchacho- que usted me / ayude. Precisamente iba a ver si le encontraba en / su casa. / El viejo se sorprende y Valerio se explica. Hace

SONRISA: 147, 35

La mirada del viejo se posa, acariciante, sobre / las nalgas de Simonetta. ¡ Qué bien marcadas, qué caderas / tan femeninas y, sin embargo, sorprendentemente / inocentes, como de muchacho...! Es decir -vacila / el viejo, no sabiendo entenderse a sí mismo--, de muchacho, / sí; pero inocentes, no, sino atractivas. «¿Qué / me pasa? », se asombra de nuevo. «Eso siempre lo tuve

HISTORIAS: 142, 34

encargó de llevarme las valijas. / En la recepción me preguntaron: / --¿El doctor Abreu también se va? / --Sí... a lo mejor --vacilé. / --¿Qué hacemos con el equipaje del doctor? ¿Lo / guardamos en la reserve? / No sabía qué era eso. Respondí:

DIEGO: 159, 4

El inventario / --Esta mesa es Chippendale. / --¡A ver, muchachos, al camión! / Vocea: "¡Una mesa con las patas flojas, una!" / --Un cuadro de la escuela de Greuze. / --¡Una tela grande rayada, una! / --Una consola Louis Philippe.

2INFAN: 42, 4

PRIMERA PARTE / (En la plaza mayor de la selva, formada por una / imaginativa mezcla de árboles-casa, vemos a Gatina / al lado de su puesto de máscaras y voceando:) / GATINA.- ¡A pesetita / la mascarita, / una se pone

SONRISA: 309, 19

hubiéramos acabado todos en la comisaría!... Como te / lo cuento: estaba aún allí esperando cuando de pronto / oigo a la chica gritar pidiendo socorro, mientras mi / suegro vociferaba: « ¡ Traidora, espía, ahora vas a ver! », / y yo, del susto, no acertaba a meter la llave en la / cerradura... « ¡ Socorro, que me violan! », gritaba ella / en alemán... Por fin abrí, la chica estaba en la misma

SONRISA: 327, 7

protegerle! Entonces, ha de salir y pronto, pues / en la ventana empieza a declinar la tarde primaveral. / El viejo se levanta, se cala el sombrero, llama / a la puerta y, como no le abren, vocifera: / -¡Abran, por favor, ya lo sé, lo recuerdo, lo / diré todo! ¡ Abran, me llamo Roncone Salvatore, vivo / en casa de mi hijo, vialé Piave, y el profesor Buoncontoni



## ANEXO 5

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL  |
|----|--------|-----|--|-------------|
| 2  | JINETE | 10  | <p>Se incorporó para buscar un cigarrillo en la mesa de noche y sólo entonces se dio cuenta de lo tarde que era al ver la hora en el despertador, y calculó instintivamente la hora que sería en</p> <p>Mágina. Ya habría amanecido, su padre estaría en el mercado ordenando la hortaliza húmeda y brillante sobre el mostrador de mármol, y tal vez se preguntaría de vez en cuando dónde estaba</p> <p>él, a cuál de esas ciudades a las que quería irse en la adolescencia lo habría llevado su oficio errabundo de intérprete.</p>  | Calcular    |
| 3  | JINETE | 12  | <p>Quién es, se preguntó de nuevo, hacia dónde cabalga, desde cuándo, durante cuántos años y en cuántos lugares miró el comandante Galaz ese grabado oscuro del jinete con el gorro</p> <p>tártaro y el carcaj y el arco sujetos a la grupa, con la mano derecha casi vanidosamente apoyada en la cintura mientras la izquierda sostenía la brida del caballo, mirando no hacia el camino</p> <p>que apenas se distinguiría en la noche sino más allá de los ojos del espectador, desafiándolo a averiguar su misterio y su nombre.</p>  | Preguntarse |
| 4  | JINETE | 30  | <p>Más lejos todavía, más allá de su doble memoria personal, confabulada, insuficiente, todavía dispersa, en un tiempo al que difícilmente llega la imaginación y del que ni siquiera hay</p> <p>testimonio en el archivo de Ramiro Retratista, pero en el que anidan las raíces más antiguas del azar que tardaría un siglo, calculan, en engendrarlos y reunirlos, tan lejos que casi todas las</p> <p>voces que han transmitido lo que ahora saben o deducen hace mucho que se extinguieron, igual que las vidas de la mayor parte de los testigos y las víctimas y que la ciudad donde esperan</p> <p>encontrarse de nuevo, Mágina, que se llama igual que entonces pero que tal vez no reconocerían si pudieran verla tal como la vio el médico joven y recién llegado a quien secuestraron unos</p> <p>desconocidos en la medianoche de un martes de carnaval.</p> | Calcular    |

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|--|------------|
| 5  | JINETE | 32  | [fumando pensativamente cigarrillos medicinales mientras miraba la puerta, el biombo, su título enmarcado en la pared, el suelo de ladrillo, las manchas de humedad, volviéndose de vez en cuando hacia el balcón para examinar sin melancolía, porque era muy poco aprensivo, el aspecto arcaico y desconsolador de la plaza de Toledo,] casas bajas y feas, como aplastadas o torcidas, soportales insalubres y umbríos, aquella torre oscura que prevalecía como un coloso decrepito sobre los tejados y aquella fuente que era más bien un abrevadero rodeado de barro y de estiércol.   | Examinar   |
| 7  | JINETE | 40  | [Sin darse cuenta se arrellanaba en el confortable asiento de cuero e iba adquiriendo un cierto interés objetivo en lo que él mismo llamaría muchos años más tarde el desarrollo de los acontecimientos.] ¿Podía alguien seriamente reputarlo de conspirador?  |            |
| 8  | JINETE | 63  | Pero era inútil, pensaba, nadie le tuvo nunca consideración, ni los delincuentes ni los subordinados, nadie, ni sus hijos, que después de su muerte le entregaron a Lorencito Quesada sus memorias sin mirarlas siquiera, como papel viejo que se regala a un trapero.   | Pensar     |
| 9  | JINETE | 86  | [Sólo entonces tuvo miedo de verdad, porque hasta esa madrugada nunca creyó que pudieran matarlo,] si él no ha hecho nada, se decía, al ver llorar a las otras mujeres, si él nunca se ha metido con nadie, ni ha robado ni matado, lo soltarían cuando se dieran cuenta de su error, no era posible que a un hombre lo encarcelasen por nada, nada más que por cumplidor y un poco charlatán, eso sí, la lengua lo perdía, al contrario de ella, que siempre prefirió callar, como su padre, que en los últimos años de su vida eligió el silencio como si se retirara a una casa de paredes inviolables de aire en la que vivía solo con su perro, hablándole en voz baja, abrumado no por la vejez sino por la vergüenza inextinguible y secreta de no haber conocido a sus padres y de llamarse Expósito Expósito[...] | Decirse    |

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|---|------------|
| 10 | JINETE | 91  | <p>...eso le pasaba por haber vivido tan solo, le dijo con melancolía al comandante Galaz, por haberse dedicado más a mirar que a vivir y no haber tenido otra compañía que la de aquel sordomudo que era en gran parte un resucitado, pues lo habían dado por muerto cuando lo sacaron de entre los escombros de la casa recién bombardeada donde sucumbieron sus padres y abrió los ojos en el ataúd unos minutos antes de que lo cerraran, y desde entonces no volvió a decir una palabra ni dio muestras de escuchar nada, y vivió en el silencio como en una botella de formol, con un aire eterno de zangolotino cada vez más embobado, servicial, inquietante, apacible, mirando a Ramiro Retratista con ojos de búho, deambulando por el estudio y por el sótano donde estaban el laboratorio y el archivo con una expresión continua de asombro y pavor, como si viera en el aire las caras de los muertos de las fotografías.</p> | Decir      |
| 11 | JINETE | 96  | <p>[Pensó esa noche, comparando la fotografía nupcial y la que tomó por encargo del inspector Florencio Pérez, que las dos mujeres se parecían y que estaban unidas por un destino común.] La muerte de 1937, ¿no sería una reencarnación de la otra, no habría repetido casi setenta años después el entusiasmo y luego la expiación de un amor culpable, no se habría levantado sonámbula de la cama y caminado hacia el balcón al escuchar la voz seductora de la muerte, igual que la emparedada de la Casa de las Torres y la doncella de Schubert?</p>  | Pensar     |
| 12 | JINETE | 98  | <p>[un hombre caminaba muy despacio y frotaba la tela de su abrigo contra la cal de las paredes y llevaba un bastón,] un ciego, sin duda, pero qué hacía un ciego a esas horas por las calles de Mágina, por qué estaba siguiéndolo a él.</p>   |            |
| 13 | JINETE | 100 | <p>[No veía bien, se le juntaban las letras por culpa del schnapps, la luz de la linterna estaba debilitándose, muy pronto se apagaría del todo,] y entonces qué, no encontraría la salida, se perdería por los sótanos golpeándose como un ciego contra las esquinas, derrumbaría muebles viejos y armazones de carrozas, lo descubriría la temible guardesa y al cabo de unas horas estaría condenado a la vergüenza pública y tal vez a la cárcel, ya imaginaba la cara impasible y lúgubre del inspector Florencio Pérez, la ruina de su estudio, la mendicidad, el asilo de indigentes.</p>  |            |

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL       |
|----|--------|-----|--|------------------|
| 14 | JINETE | 120 | [...¿era extraño, le dijo melancólicamente al fotógrafo, que las fuerzas de orden público debieran recurrir en el cumplimiento de las tareas que la ley les asignaba a métodos tan rudimentarios como los de los tribunales de la Inquisición?] ¡Micrófonos camuflados en alfileres de corbata, suspiró, cámaras cinematográficas ocultas en lugar de chivatos mugrientos y de ojos torcidos, suero de la verdad y no bofetadas y amenazas, silla eléctrica en vez de garrote vil! | Decir / Suspirar |
| 15 | JINETE | 122 | [El inspector no lo oía,] prefería no oírlo para no sentirse radicalmente imbécil, [fumaba examinando las caras mal afeitadas y pálidas de hambre...]  | Oír              |
| 16 | JINETE | 126 | [Juró que el secreto nunca saldría de sus labios, que él no tenía nada que ver con los siniestros chivatos de la perrera:] si de vez en cuando trabajaba para el inspector Florencio Pérez era porque no tenía más remedio, para ganarse la vida en esos tiempos en los que si a nadie le quedaban ganas de mirarse a la cara a quién iba a ocurrírsele el deseo de perpetuarla en una fotografía.   | Jurar            |
| 17 | JINETE | 129 | [«Leyendas», dijo con desprecio, escupiendo la palabra con su pequeña lengua rosada, «novelas por entregas»:] un conde viejo y misántropo que vivía en la Casa de las Torres tan aislado como en un castillo medieval, casado con una mujer mucho más joven que él, asistido perpetuamente en sus devociones por un capellán que casi era también su ayuda de cámara, tal vez un pariente suyo de una rama empobrecida a quien él le costeó los estudios eclesiásticos.            | Decir            |

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|--|------------|
| 18 | JINETE | 131 | <p>[...mi bisabuelo Pedro se sentaba a tomar el sol en el escalón, con su perro echado entre las piernas, y los dos presenciaban en un silencio impasible los juegos de los niños y el paso de los hombres y de los animales, el desfile diario de la gente nómada y desconocida que no pertenecía a nuestras calles ni tampoco a Mágina y declamaba sus pregones con acentos extraños, los afiladores gallegos que hacían sonar sus flautas mientras llevaban del manillar una bicicleta que plantaban luego en el suelo en posición invertida para girar la piedra de asperón con el impulso de la rueda, los traperos que pedían a gritos alpargates viejos y pieles de conejo, los hojalateros cetrinos que parecían recién chamuscados en un horno, en las calderas de Pedro Botero, los temibles carboneros de cara negra y brillantes ojos de africanos, los manchegos con blusas negras y romanas al hombro que llevaban quesos en sus blancos sacos de lona, y que llamaban siempre a casa de Bartolomé,] porque era el único en toda la plaza que tenía dinero para comprarles sus quesos grandes y rudos como panes, [los mendigos solitarios y huraños, los mendigos rezadores, los matrimonios viejos de mendigos que hacían sonar una escudilla de lata cantando al unísono las letanías de la Virgen del Pilar y la canción de Rocío,] ay mi Rocío, manojito de claveles, [los ciegos que recitaban romances de milagros y crímenes guiados por sus lazarillos,...]</p> |            |
| 19 | JINETE | 133 | <p>[Le preguntó a su madre, pero Leonor Expósito se encogió de hombros y le dijo que ella tampoco comprendía esas palabras, eran cosas de viejos:] no le gustaba hablar de la juventud de su padre, tal vez porque sabía muy poco de ella, pero sobre todo por la vergüenza de acordarse de que no tenía apellidos legítimos,...</p>   | Decir      |
| 20 | JINETE | 140 | <p>[Pero estoy seguro de que ella nunca había pensado que un hombre pudiera elegirla:] el amor era algo que les ocurría a otras mujeres, a las primeras muchachas de la vecindad que encontraron novio y dejaron de salir para siempre con sus amigas, a las mujeres de las canciones y de las novelas de la radio cuyos nombres decía el locutor en los programas de discos dedicados, el día de San Valentín.</p>  | Pensar     |

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|---|------------|
| 21 | JINETE | 140 | <p>[Por la noche, antes de acostarse, cuando ya estaban apagadas todas las luces de la casa y sólo se oía el rumor de los animales en la cuadra, se acercaba temblando al balcón de su dormitorio y entreabría cautelosamente un postigo para ver aquella silueta inmóvil en la plaza, su sombra diagonal bajo la luz de la bombilla de la esquina, la lumbre del cigarro. Había escuchado sus pasos cuando bajaba por la calle del Pozo, había sabido con una temerosa incredulidad que era él,] lo conocía de vista, era hijo de un hortelano y vivía cerca de allí, en la calle Chirinos, cerca y lejos a la vez, porque era más allá del Altozano, y esa plaza, tan grande y tan sombría de noche, tan batida por el viento durante los temporales, era como una tierra de nadie que separaba los dos barrios contiguos, el de San Lorenzo y el de la Fuente de las Risas, como si aún perdurara intacta la franja de la muralla medieval en la que hasta hace siglo y medio se abría la puerta gótica de la calle del Pozo. Se llamaba Francisco, lo conocía porque era amigo de su hermano mayor, mi tío Nicolás, algunos domingos los había visto juntos por la calle Nueva, iban siempre con otro un poco más pequeño que ellos, el primo Rafael, que fue el último de los tres en peinarse con el pelo hacia atrás y en usar pantalón largo.</p> | Saber      |
| 22 | JINETE | 150 | <p>[Una emoción inaccesible en el fondo del tiempo y estremeciendo a la vez el instante mismo que ahora vive con ella:] eso quiere contarle, no recuerdos ni palabras sino unas pocas imágenes que ahora vuelven a él con un delicado poderío, sin mediación de su voluntad, sin que las traiga la nostalgia, a la que se ha vuelto inmune, emanadas de su ternura hacia Nadia, como resonancias de nombres y prolongaciones de caricias en dirección al pasado, aunque tampoco le gusta esa palabra, le parece inexacta, probablemente mentirosa, no puede ser pasado lo que está viviendo ahora mismo en él, es el mismo presente que nota latir con una apaciguada suavidad en el pulso de Nadia, cuando la abraza por la espalda y toma entre las dos manos sus pechos,...</p>  |            |

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|--|------------|
| 23 | JINETE | 151 | <p>[...y entonces recobra una sensación casi violenta y perdida, un olor que no se parece a ningún otro, el de los gusanos de seda, más vívido porque nunca hasta ahora mismo lo había recordado, y con él un relámpago de su infancia:] una vez su padre apareció en casa con una caja de zapatos que tenía varios agujeros en la tapa, uno de aquellos regalos que le hacía de vez en cuando sin motivo, y al tomarla en sus manos ella notó que no pesaba, la abrió y vio las hojas de morera y los pequeños gusanos blancos moviéndose despacio sobre sus nervaduras: le dio miedo al principio y casi un poco de asco, pero luego su padre le explicó que en España los niños criaban esos animales, compraban hojas de morera para ellos, se las cambiaban cuando empezaban a marchitarse o cuando los gusanos las habían mordido hasta dejar nada más que los nervios, y luego los veían tejer su capullo y esconderse en su interior y esperaban semanas a que de aquel copo amarillo de seda surgiera una mariposa muy gorda y torpe con las alas blancas que ponía racimos de diminutos huevos blancos de los que al año siguiente nacerían otros gusanos, al principio casi invisibles, como filamentos negros que se movían apenas, luego creciendo y engordando mientras devoraban las hojas verdes con sus infinitesimales dentelladas, volviéndose más lentos y pesados al fin, eligiendo un rincón de la caja, o el abrigo de una hoja seca, para tejer muy lentamente un capullo.</p> | Recordar   |
| 24 | JINETE | 164 | <p>[Pero él no venía, notaba relámpagos agudos de dolor en las ingles y una quietud no habitual en el vientre, si el niño ya no se le movía era porque estaba encajado, le había dicho su madre, oyó el toque de fajina en el cuartel y luego la sirena de las dos y media en la fundición y seguía sin verlo aparecer en las esquinas despobladas de la calle,] se le habría hecho tarde en el mercado, y tal vez se había ido directamente a la huerta de su padre, sin pararse a comer, algunas veces parecía no necesitar ni la comida ni el sueño, como si fueran debilidades que a un hombre no le valía la pena permitirse. Pero adónde podía ir si el viento y la lluvia batían en aquella tarde prematuramente oscurecida las calles de Mágina con una furia que le hacía acordarse de las tormentas que provocaban naufragios en el cine, si las ramas más altas de los árboles se volcaban sobre los tejados y los cristales de la ventana temblaban como si fueran a romperse en astillas.</p>   |            |



| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|--|------------|
| 25 | JINETE | 165 | <p>[...estaba de pie, junto a la ventana, con la cara apoyada en el cristal, vigilando la calle donde él no aparecía, y tuvo que aferrarse con las dos manos al filo de la mesa y que buscar casi a tientas una silla sobre la que se derrumbó muy despacio su cuerpo cada vez más pesado.] No podía desmayarse ahora, si caía al suelo aplastaría al niño, si perdía el conocimiento estaría en una cama de hospital cuando se despertara y le dirían que su hijo había nacido muerto, por culpa suya, por la debilidad de sus miembros y su falta de coraje, [extendió las manos hasta tocar la moldura de los pies de la cama y logró incorporarse y llegar hasta ella, atravesada ahora de parte a parte por un dolor que le cortaba el aliento, incapaz de gritar,...]</p>  |            |
| 26 | JINETE | 201 | <p>[Por primera vez se sorprendió a sí misma calculando cuántos años tenía, no porque hasta entonces lo hubiera creído más joven, sino porque lo veía fuera de tiempo e invulnerable a sus injurias, con esa edad invariable y heroica que los niños atribuyen a sus padres.] Era un hombre alto, vertical, con el pelo gris y escaso en las sienes, con gafas de montura recia, y usaba todavía sombrero y pajarita y trajes oscuros que en el curso del viaje habían adquirido un punto de abandono. Desde la muerte de su mujer había empezado a beber de una manera discreta, pero también asidua y ostensible para ella, su hija, que a lo largo de la mayor parte de su vida había dedicado a él una atención pasional y exclusiva y advertía en su comportamiento, en su manera de mirar e incluso de mover las manos, turbulencias secretas de las que ni él mismo era consciente: veía en él el sentido y el peligro del mundo, la extensión del tiempo y el enigma de la simulación y el dolor, había crecido a su lado, la educaron sus palabras, le dieron un país irreal y un idioma arbitrario y un pasado al que eligió pertenecer aunque lo desconociera. En los Estados Unidos nadie lo habría tomado por norteamericano: pero en España el laconismo de sus gestos lo distinguía radicalmente de sus ex compatriotas, de manera que ni en un lado ni en otro era soluble su figura en las apariencias comunes de la multitud. Que ella recordara, no lo había sido ni en su propia casa, no parecía visiblemente vinculado a nada ni a nadie, ni siquiera a los objetos de su cuarto de trabajo, en el que por lo demás ni ella ni su madre tenían idea de a qué se dedicaba, cuál era el motivo de que le diera ese nombre.</p> |            |

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|---|------------|
| 27 | JINETE | 209 | <p>[de su brazo, apoyaba la mejilla en su hombro, rozándole la cara con la melena lisa y rojiza, y no necesitaba cruzar con él más que unas pocas palabras triviales en español para sentir que estaría a salvo de todo mientras siguiera formando parte de su alma. No le importaba saber tan poco sobre la vida que había tenido antes de llegar a América:] lo veía como una figura sin pasado, solitaria y erguida en el vacío del tiempo anterior al nacimiento de ella, aislada de su trabajo en la biblioteca de la universidad y hasta de la figura simétrica pero distante de su madre, con la que hablaba durante las comidas sin mirarla a los ojos, educado y ausente, con un pliegue casi imperceptible de disgusto en un ángulo de la boca. Le traía regalos, juguetes de latón pintado, cuentos de Calleja, álbumes de cromos con las tintas gastadas, libros de fotografías en blanco y negro sobre un país que para ella fue hasta los dieciséis años tan íntimo e inaccesible, tan alejado de su experiencia diaria como las tierras por donde viajaban los héroes vagabundos cuyas aventuras le leía él para que se durmiera por las noches.</p> |            |
| 28 | JINETE | 211 | <p>[Eso había querido darle siempre:] lo que él no tenía, todo lo que perdió sin saber cuánto iba a importarle, a pesar suyo: la transparencia del aire de Madrid, los azules de la sierra de Mágina, un golpe de viento con olor a barbechos mojados entrando por la ventanilla levantada de un tren, el habla de las mujeres en los mercados y de los hombres en los bares, los ojos de la gente, las miradas francas y hasta crueles de los desconocidos en las calles, la ropa colgada en los balcones desde donde llegaba la música de un programa de radio, el sabor del pan y el brillo crudo del aceite, todas las cosas banales y necesarias que a él nunca iban a serle restituidas y que ella echaba de menos sin haberlas conocido siquiera.</p>  |            |

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL  |
|----|--------|-----|---|-------------|
| 29 | JINETE | 212 | <p>[Bajó tras ella del autocar, viéndola moverse con una gracia fatigada entre los otros viajeros,] más alta y más joven que ellos, intocada en su entusiasmo por el remordimiento o el dolor, con su pantalón vaquero muy ceñido y su pelo tan largo, los pómulos pecosos, el aire indudable de extranjera que le daban la forma del mentón y el tono de la piel, impaciente por recoger el equipaje y salir a la ciudad, atenta a él, enderezándole el lazo y limpiándole la ceniza de la chaqueta, haciéndole preguntas a las que él contestaba con una benevolencia que jamás había empleado en su trato con nadie. Pero sus ojos y su voz eran españoles, pensaba siempre con orgullo, el brillo de las pupilas y el acento de Madrid con que hablaba, heredado del suyo, y más ahora, cuando la excitaba tanto la inminencia de conocer la ciudad y le preguntaba cómo se sentía, si estaba cansado, si se acordaba de los paisajes que habían visto desde la ventanilla durante el viaje y de las calles por donde el autobús entró a la ciudad.</p> | Ver         |
| 30 | JINETE | 212 | <p>[Salieron a la calle tras él y el comandante Galaz se quedó unos instantes desorientado por la intensidad de la luz y por la extrañeza de encontrarse en una ciudad que había recordado durante treinta y seis años y que ahora no reconocía:] edificios altos, garajes, una avenida por la que discurría ruidosamente el tráfico. Era como haberse equivocado de ciudad, no tanto porque ésta no se pareciera a Mágina como por el hecho de que era exactamente igual a casi todas las que había atravesado el autobús desde que salieron de Madrid.</p>  |             |
| 31 | JINETE | 226 | <p>[No es del instituto, seguro, ni tampoco extranjera, será una marmota, como dice Pavón Pacheco, que en los intermedios de las clases me muestra enigmáticos envoltorios de condones, me enseña palabras de tipo técnico, dice - nombres de posturas, de vicios o de enfermedades venéreas- y me da consejos sobre las mujeres que debo elegir:] las marmotas tragan, las putas tienen buen corazón, enamorarse es una debilidad de maricones, todas las extranjeras vienen a España buscando lo mismo, lo malo es que casi ninguna llega a Mágina, se quedan todas en Mallorca o en la Costa Brava o en la Costa del Sol.</p>  | Dar consejo |

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|--|------------|
| 32 | JINETE | 231 | <p>[Pero estaba seguro de que lo había despertado algo, no un sobresalto del sueño sino un accidente de la realidad, y al moverse quería, como un cazador, que se repitiera ese mismo sonido ahora que él estaba en guardia y podía descubrir su naturaleza y su origen.] Porque al despertar había notado un impulso de su juventud, la energía alarmada y súbita de los amaneceres de cuartel, y después el sosiego que tanto le complacía cuando era un cadete y al abrir los ojos comprobaba que aún no era inminente el toque de diana. [Eso había soñado, pensó, que tocaban diana, que había vuelto al internado militar o a la academia y que si no saltaba rápidamente de la cama sería castigado.</p>  |            |
| 33 | JINETE | 231 | <p>[Encendió la luz de la mesa de noche, se puso las gafas y miró su reloj:] eran las siete en punto. [Y justo cuando el segundero alcanzaba la señal de las doce oyó un sonido muy lejano y muy débil que lo conmovió como si aún le durara el impudor de los sueños:] estaban tocando a diana en el cuartel de Mágina, y el viento del oeste le traía esas notas tan debilitadas como si sonaran al fondo de la distancia del tiempo. Había dormido con la ventana abierta, porque antes de acostarse bebió más de lo que su hija hubiera aceptado y no quería que oliera rastros de alcohol cuando entrara a buscarlo: aún no circulaban automóviles, y en el silencio de la madrugada los sonidos tenían una claridad nítida y estremecida, como los colores de un paisaje a la luz de un día limpio de noviembre.</p> | Mirar /Oír |
| 34 | JINETE | 233 | <p>[El tubo de luz sobre el espejo del lavabo le daba a su piel una blancura excesiva y acentuaba las arrugas a los lados de la boca y las bolsas de los párpados. Le olía a alcohol el aliento: al expulsarlo el espejo se empañó y dejó de ver su cara.] La barbilla alta, las mandíbulas apretadas, la mirada al frente, enconada y vacía como un grito de mando. Ahora sería por lo menos general de división, y los domingos por la mañana, al terminar la misa, con su uniforme de gala y su fajín y la pechera brillante de condecoraciones, empujaría devotamente el coche de inválida de aquella mujer de pelo blanco y boca caída que ni siquiera lo había mirado al pasar junto a él.</p>   |            |

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|--|------------|
| 35 | JINETE | 233 | <p>Su cabeza oscilaba como si ya no la sostuvieran los músculos del cuello, y tenía un rosario enredado en las manos. Qué alivio, en el cuartel de Mágina, despertarse en una cama donde estaba solo, en una habitación donde no había más que una mesa desnuda y una pequeña estantería y un grabado en la pared y a donde no entraba nadie más que él y su ordenanza, porque no tenía la costumbre, como otros oficiales, de invitar a los compañeros a beber y a jugar a las cartas y a hablar zafiamente de mujeres después del toque de silencio. Nadie sabía su secreto: carecía tan absolutamente de vocación militar como de cualquier otra vocación imaginable. Era como si desde que nació le hubiera faltado un órgano interno que los demás hombres poseían, pero cuya ausencia no era perceptible y podía hasta cierto punto ser disimulada con éxito. [En lugar de ese órgano, una especie de víscera que segregaba orgullo y coraje y honor, el comandante Galaz imaginaba desde la adolescencia que tenía una oquedad de aire, un espacio oculto y vacío, como un cofre sellado que no contiene nada.]</p> | Imaginar   |
| 36 | JINETE | 234 | <p>[El jefe de la guarnición, el coronel Bilbao, que había sido compañero de su padre, lo animaba siempre a buscar una casa en Mágina:] no podía quedarse en ese cuarto del pabellón de oficiales que era más bien la celda de un monje; le convenía, para no estar tan solo, traerse pronto a su mujer y a su hijo, teniendo en cuenta además que ella estaba embarazada.</p>   | Animar     |
| 37 | JINETE | 236 | <p>[Le dejó una nota en la mesa de noche:] volvería antes de las nueve.</p>  |            |
| 38 | JINETE | 237 | <p>[En Ceuta, su mujer, cuando supo la noticia, compró dos benjamines de champán y rompió a llorar mientras brindaban, se atragantó y manchó su amplio vestido de embarazada.] En cuanto encontrase una vivienda adecuada mandaría a buscarla: quién sabe cómo sería esa ciudad perdida a donde iba destinado, Mágina, qué incomodidades deberían ella y el niño soportar si desde el principio se marchaban con él.</p>   |            |
| 39 | JINETE | 260 | <p>[«Chamorro, no se me obedece, no se me tiene consideración, no se respetan mis canas. ¿No fui yo siempre abanderado de todos los avances de la criminología? ¿No he dedicado con abnegación ejemplar mi vida entera al servicio del Régimen? Pues ahora me apartan como a un retablo viejo» (y al decir lúgubrementemente esta última frase se dio cuenta con satisfacción fugaz de que le había salido un alejandrino:)] célebre o desconocido, uno era poeta desde que nacía, lo llevaba en la sangre).</p>   |            |

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|--|------------|
| 40 | JINETE | 262 | <p>[Leyó de nuevo el primer apellido,] Galaz, escrito a bolígrafo sobre una línea de puntos, con mayúsculas, como una arrogante afirmación, [y comprobó que no podía tratarse de una coincidencia, porque el nombre y el segundo apellido eran los que él recordaba, y luego sus ojos se detuvieron en la firma y vio que no había cambiado mucho en los últimos treinta y siete años:] era igual a la que había al pie de la orden mecanografiada que decretaba la puesta en libertad del detenido Florencio Pérez, y que él había guardado siempre en un cajón de su mesa de noche como recuerdo de los tiempos en que estuvo a punto de ser fusilado. La edad coincidía, y el lugar de nacimiento, Madrid, pero en el apartado de la profesión ponía bibliotecario, y su residencia actual era una ciudad de los Estados Unidos que se llamaba Jamaica, Queens: qué raro, él siempre pensó que Jamaica era un país del Caribe, pero cualquiera sabía, si el mapa del mundo no hacía más que cambiar, igual que todo, ahora los países variaban de nombre con la misma facilidad que los conjuntos de música moderna en los que cantaba su hijo menor, el que más disgustos le daba, el preferido en secreto, el hijo pródigo.</p> | Leer /Ver  |
| 41 | JINETE | 263 | <p>[Miró una por una las figuras que cruzaban la plaza como si de un momento a otro fuera a aparecer en ella el comandante Galaz,] alto y viejo, vestido de paisano, pero reconocible, seguro, acompañado por una hija de dieciséis años, tan sereno y distante como cuando ocupaba el despacho donde estaba ahora mismo el subcomisario. Así que no era un muerto, como tantos otros, ni un fantasma cada vez menos recordado: estaba en Mágina, pasaría más de una vez bajo aquellos balcones, confundido entre la gente de los soportales, quizá se habría cruzado con él en la calle Nueva, aunque era imposible que lo recordara, el subcomisario Florencio Pérez le había hablado una sola vez, recién salido de la prisión, cuando su amigo Chamorro le dijo que tenía el deber de ir a darle las gracias. Pero como había estado, daba por supuesto que el comandante Galaz seguía en Mágina, en el hotel Consuelo, y era posible que ya se hubiera ido,...</p>  |            |
| 42 | JINETE | 263 | <p>[... sacó la ficha y buscó en ella el día de salida, pero el espacio estaba en blanco:] tenía que llamar al Consuelo, pero era preciso que lo hiciera sin identificarse, quién sabe lo que pensarían de aquel huésped si la policía se interesaba por él.</p>   |            |

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|--|------------|
| 43 | JINETE | 264 | [Volvió a sentarse ante su mesa, se levantó para cerrar con llave la puerta, se arrepintió de hacerlo y la abrió otra vez,] no fueran a despachar con él los inspectores y pensaran cualquier cosa al encontrarla cerrada, qué apocamiento y qué nervios, parecía mentira, el jefe de la policía de Mágina atribulado por el miedo a sus inferiores, toda la vida así, había cosas que no se remediaban con la edad, que iban a peor, como la falta de carácter.   |            |
| 44 | JINETE | 264 | [...miró de nuevo el nombre y la firma y la fecha de llegada,] hacía casi dos meses, lo normal era que el comandante y su hija ya se hubieran marchado, y de cualquier modo eso a él qué le importaba, después de tanto tiempo: seguro que no había venido para conspirar, así que él no faltaba a su deber si no ordenaba que lo siguieran, y tampoco podría decir nadie que amparaba a un enemigo del Régimen si separaba aquella ficha de las otras y la hacía pedazos muy pequeños y los tiraba a su papelera.   | Mirar      |
| 45 | JINETE | 264 | [Buscó en la guía el número del Consuelo, y cuando lo había marcado y estaba oyendo la señal sacó un pañuelo y se lo puso delante de la boca, como los secuestradores en las películas, para que no pudieran reconocer su voz:] si alguien entraba entonces colgaría inmediatamente y diría que estaba resfriado: valiente espectáculo, a su edad, en su despacho, imitando a los forajidos del cine.  |            |
| 46 | JINETE | 265 | [Sin duda estaba volviéndose irreparablemente viejo:] ya tenía nostalgia hasta de los peores meses de su juventud, de aquellos días turbulentos de persecuciones y amenazas en que las turbas se apostaban a la salida de misa para apedrear a los fieles, cuando estalló el Movimiento, cuando parecía seguro que la guarnición de Mágina se sumaría a él, cuando de pronto, en unas horas de una noche de insomnio, todo se desbarató y él tuvo que empezar a esconderse sin haber cometido otro delito que la valiente proclamación de su ideario y de su fe, como escribió luego en sus memorias, aquellas que tan en vano se empeñó en publicar después de su muerte el incansable Lorencito Quesada. Qué habría hecho durante tantos años aquel hombre, por qué caminos inimaginables del destierro había llegado a convertirse en bibliotecario y a vivir en los Estados Unidos: por qué volvía ahora, por qué había tardado tanto. |            |

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|--|------------|
| 47 | JINETE | 267 | <p>[Pensaba que su amigo tenía rarezas de santo y austeridades de las que él no era capaz. Pero se había jurado que no le diría nada sobre su descubrimiento de aquella mañana:] cuando él sellaba sus labios ni el suplicio más atroz lograría que quebrantara el silencio: como los mártires cristianos en las mazmorras de Nerón, como los cautivos en las checas. Pero el anís, los borrachuelos, el brasero tan caliente bajo las faldillas, la hospitalidad de aquella casa, infaliblemente despertaban en él la tentación de sincerarse. [«No sé lo que me pasa, Chamorro», dijo, después de expulsar una bocanada que llenó de humo la habitación.]</p>  | Jurar(se)  |
| 48 | JINETE | 268 | <p>[No le diría nada: se lo había jurado a sí mismo, tenía tan sellados los labios como si lo obligara el secreto de confesión. [Miró el reloj:] ya eran las diez. A las diez y media como máximo tendría que estar de vuelta en su casa. Pero hacía frío y viento en la calle y en la mesa camilla del teniente Chamorro estaba uno en la gloria, con aquel brasero ardiente de candela, que cuando lo removían con la paleta envolvía la habitación entera en un calor tan dulce como el de las mantas, con aquellos borrachuelos tan en su punto y aquel anís que los empapaba en la boca y les ayudaba tan suavemente a deshacerse y a bajar al estómago. Pero si no se lo decía a su amigo Chamorro, que conoció al comandante Galaz, que sirvió a sus órdenes, que intercedió ante él para que soltaran de la cárcel a aquel joven policía devoto, pero inofensivo, atrapado por equivocación entre una gavilla de conspiradores falangistas ¿a quién más se lo podría decir? [Se puso tan serio que se le alargó un poco más la cara, miró en dirección a la cocina, donde fregaba platos la mujer de Chamorro, le hizo a éste una seña para que cerrara la puerta, para que se acercara un poco más a él. [«Chamorro, júrame que si te cuento una cosa no se la repetirás a nadie.» «Yo no juro, porque no creo en Dios.»]</p> |            |
| 49 | JINETE | 269 | <p>No podía creerlo: hasta su mejor amigo lo defraudaba, hasta un proscrito sabía tanto como el jefe de policía.</p>   | Creer      |



| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|---|------------|
| 50 | JINETE | 272 | <p>[Sabía desde que fue a la escuela y empezó a jugar con otras niñas y a visitar sus casas que no era del todo idéntica a ellas, y sólo muy tardía y laboriosamente descubrió que la médula de la diferencia radicaba en su padre, y eso al mismo tiempo la desconcertaba y la hacía sentirse orgullosa de él:] su padre no tenía el pelo rubio y la cara colorada, no hablaba gangosamente a gritos, no tomaba de la mano a su madre ni recibía a las visitas con una sonrisa tan escandalosa como una carcajada. Su padre no tenía amistad con ningún hombre del vecindario, ni les servía bebidas en el jardín, ni se ponía pantalones cortos las tardes de verano para regar el césped o encender la barbacoa. Se parecía más bien a los abuelos de otras niñas, sobre todo a los que hablaban inglés con un acento extranjero muy fuerte, pero eso a ella le parecía un mérito y no una desventaja, tal vez porque entonces distinguía muy vagamente la juventud de la vejez, y en cualquier caso prefería esta última. Su padre no iba en coche al trabajo, sino caminando, ni siquiera sabía conducir, y esto también lo distinguía de los otros padres, y algunas veces, desde que ella tuvo ocho o nueve años, la llevó con él en tren a Manhattan, a apartamentos de escaleras sombrías, en casas de ladrillo rojo, donde había otros hombres que eran como él, no sólo porque hablaban español, sino porque se vestían de manera parecida y tenían expresiones semejantes en sus caras y ponían discos que ella se sabía de memoria porque los escuchaba en su casa. Aún ahora no puede oír algunos pasodobles, En el mundo, o Suspiros de España, sin que se le humedezcan los ojos y se le ponga un nudo en la garganta:...</p> | Saber      |
| 51 | JINETE | 275 | <p>[Pasa junto a la puerta del instituto, tal vez me ve cruzar ante ella y le suena mi cara, piensa que se le está haciendo tarde y que ya es hora de ir a casa para prepararle a su padre la cena: anochecerá pronto y ha empezado suavemente a llover. Choca con alguien, se vuelve para disculparse y lo hace en inglés,] es un hombre al que ha visto antes, pero ahora mismo no se acuerda, un hombre de unos treinta y tantos años, con chaqueta de pana, con corbata, con gafas, con una cartera negra de profesor.</p>  | Pensar     |

| Id | CLAVE  | PÁG    | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|--------|--|------------|
| 52 | JINETE | 277 ¿? | [Miraba a un lado y a otro, se inclinaba hacia ella bajando la voz, pero el bar estaba casi vacío, con poca luz:] ella tenía que contarle, tenía que presentarle a su padre, probablemente se sentirían solos en España, desorientados, aislados de la lucha que aquí seguía manteniéndose aunque muchos en el exilio creyeran que no, que todo el país estaba idiotizado por la televisión, los toros, el desarrollismo y la Iglesia: incluso sectores importantes de la Iglesia, a él le constaba, se estaban alineando en posiciones democráticas, y hasta algunos militares, y empresarios no monopolistas, de modo que muy pronto iba a producirse un cambio irreversible en la correlación de fuerzas. |            |
| 53 | JINETE | 281    | [«Bueno», dijo, sonriendo, con un exceso anglosajón de formalidad, tendiéndole una mano en el espacio angosto del coche, como si hubiera salido a despedirlo al vestíbulo, ya sí tengo que irme».] ¿Habría sido más correcto invitarlo a entrar, al menos para darle la ocasión de agradecer el ofrecimiento y rechazarlo con una disculpa?] Pero sospechaba, dentro de su confusión, que si lo invitaba a entrar él aceptaría, y no podía imaginarse entonces el encuentro con su padre, el modo en que éste lo miraría de arriba abajo con un creciente desagrado por su desaliño y su locuacidad.   | Sospechar  |
| 54 | JINETE | 282    | [Le preguntó qué estaba leyendo: había notado que al aproximarse ella su padre volvía el libro boca abajo y lo deslizaba hacia el ángulo más apartado de la mesa. Como en broma] él retuvo su mano: no era algo que a ella pudiera interesarle.  |            |

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|--|------------|
| 55 | JINETE | 291 | <p>[Habla sin levantar los ojos, gordo y tímido, hundido en el sofá, sin quitarse el abrigo que llevaba debajo del impermeable ni la bufanda bien doblada para que le protegiera la garganta y el pecho de cualquier peligro de enfriamiento, con las rodillas juntas y la cartera de plástico en el regazo.</p> <p>Se había resistido a entrar,] él no quería ser una molestia, tan sólo había venido para entregar aquellas fotos, [pero el comandante insistió, no por verdadero interés, sino por cortesía, y Ramiro Retratista volvió a disculparse al entrar en el vestíbulo y dio profusamente las gracias cuando el comandante le ayudó a desprenderse del impermeable,] era un honor para él ser recibido en aquella casa, pero no quería molestar, se sentaría nada más que un momento, [y lo hizo al principio en el borde del sofá, con la cartera entre los brazos, disponiéndose a abrirla,] no le parecía correcto aceptar una copa, pero negarse con insistencia era una falta de buena educación, [así que bebió un poco de coñac, con aire de continencia, apenas mojándose los labios, y poco a poco se fue hundiendo en el sofá y bebía a tragos más largos, aunque protestaba cuando el comandante se disponía a servirle un poco más,] no le sentaba bien la bebida, se le subía muy pronto a la cabeza y hablaba más de la cuenta, [pero empezó a encontrarse más a gusto, sin miedo ya a las corrientes de aire, con el calor del coñac en el estómago y arrebolándole la cara y el de la estufa eléctrica tan cerca de los pies.]</p> | Hablar     |

| Id | CLAVE  | PÁG    | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|--------|--|------------|
| 56 | JINETE | 292    | <p>[Miró primero la foto hecha en el estudio, se pasó una mano larga y pálida por el mentón, no se acordaba de cuándo se la hizo, aunque sí del motivo, su mujer le había pedido una foto con el uniforme nuevo, con la estrella de comandante en la gorra de plato y en la bocamanga, y él quizá se la envió después de escribirle una dedicatoria en el margen, y luego supo, por una carta de ella, que la había enmarcado y la había puesto sobre el piano vertical del salón, y que se la mostraba al niño para que no olvidase la cara de su padre y le diera besos como a una estampa religiosa.] Durante cuánto tiempo la habría conservado, qué habría hecho con ella cuando le dijeron que él había traicionado a los suyos y destruido su carrera, que estaba al otro lado, no sólo de las fronteras establecidas por la guerra sino también de las que trazaban implacablemente la decencia y el honor, la lealtad a la familia, a la religión y a la patria, a todas las palabras que él había obedecido sin fervor, pero con una entrega absoluta, con una dedicación sin fisuras, hasta aquella noche de julio en la que fue tomada la segunda fotografía, ya convertido, en ese mismo instante, en un desertor y un apóstata, en un renegado para el que no podría haber indulgencia o perdón.</p> | Mirar      |
| 57 | JINETE | 305 ¿? | <p>[Ahora advierte que no se ha afeitado esta mañana y que los puños y el cuello de su camisa tienen un cerco oscuro:] no ha dormido, es posible que ni siquiera se haya acostado.</p>   | Advertir   |

| Id | CLAVE  | PÁG    | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|--------|--|------------|
| 58 | JINETE | 314 ¿? | <p>[Un acto, dijo, apretando la mano de ella sobre su pecho descarnado y hundido, áspero de vello blanco, agitado por una lenta respiración laboriosa, la cara vuelta hacia su hija desde la cabecera de la cama que ella misma había elevado con una manivela, postrado, inaccesible, tranquilo en su casi agonía, diciéndole ahora lo que debió o quiso decirle hacía diecisiete años, lo que entonces prefirió callar no porque lo hubiera decidido sino porque de todas sus costumbres la más arraigada era el silencio:] también, a veces, las palabras son actos, decisiones brutales, gestos imposibles, y él podría cifrar la mayor parte de su vida no en lo que dijo o en lo que hizo sino en lo que calló y dejó de hacer. Ahora, tan a destiempo, tan demasiado tarde que hablar en voz alta era lo mismo que imaginar palabras o soñarlas, se abandonaba a una larga y borrosa declaración interrumpida a veces por la asfixia, confusa de delirio, como un manuscrito parcialmente ilegible por la dificultad de la caligrafía y las manchas que han desleído en algunas zonas la tinta, y todas sus vidas anteriores y cada uno de los hombres que había sido a lo largo de ellas confluían como corrientes de voces tributarias en su narración y en la figura ya póstuma con que se entregaría a la muerte. El descendiente ejemplar de una dinastía gloriosa de militares españoles, el joven oficial rápidamente ascendido a capitán en los últimos avatares de la guerra de África, el diplomado en la academia de Sandhurst, el yerno de un general con título nobiliario y esposo de la hija de militares más atractiva y distinguida de Ceuta, el austero comandante de treinta y dos años que apenas bebía y no fumaba nunca en público y consagraba sus horas fuera de servicio a la lectura de enciclopedias científicas en la biblioteca del cuartel, el renegado de los suyos, el héroe de los diarios republicanos de Mágina en los primeros meses de la guerra civil, el desterrado en Orán y luego en México y por fin en los Estados Unidos, el bibliotecario de una universidad modesta de Nueva York, el galanteador sin convicción de una compañera de trabajo ya un poco mustia, aunque diez años más joven que él, entristecida por un divorcio previo y una larga abstinencia sexual, católica, entregada confusamente una noche, embarazada, casi a los cuarenta, mordiendo el pañuelo con que se había secado las lágrimas en el café donde se lo confesó, donde habían bebido alguna copa al principio, por las tardes, al salir del trabajo, el esposo y padre ya tan maduro que su única hija americana parecía su nieta, el pulcro y todavía fuerte jubilado que alquiló durante menos de un año un chalet en las afueras de Mágina: su nombre invariable, el que le habían asignado cuando nació para otorgarle un destino, abarcaba una pluralidad de identidades casi del todo extrañas entre sí: [la</p> | Decir      |

| Id | CLAVE  | PÁG    | EJEMPLO  | VERBO PPAL           |
|----|--------|--------|--|----------------------|
| 58 |        |        | <p>vida de cualquier hombre, le dijo a Nadia, podía llegar a ser tan larga que cupieran en ella varias biografías enteras, y sin embargo ahora, en el final, sólo era un viejo desaseado y tendido en una cama de hospital que aspiraba desesperadamente el aire con la boca abierta y hablaba en voz baja y creía seguir hablando cuando perdía el hilo de sus palabras igual que un hombre perezoso y dormido cree en sueños que se ha levantado y sale a la calle y camina con lucidez y determinación hacia el trabajo.]</p>   |                      |
| 59 | JINETE | 320 ¿? | <p>[El general Galaz murió, como había vivido, temiendo lo peor y al mismo tiempo enaltecido de orgullo, unos días después de que su hijo alcanzara el grado de comandante, cuando ya le había dado un nieto varón que haría perdurar su apellido y faltaban unos pocos meses para que le diera otro, y ahora no importaba que fuera una niña: esa cosa creciendo en el vientre de ella, pensaba de vez en cuando el comandante Galaz en su retiro de Mágina, mientras mandaba una formación o leía en su cuarto tendido en la cama y con un cigarrillo entre los dedos, concediéndose una claudicación secreta a la pereza,] esa criatura innominada, sin sexo, sin rasgos humanos todavía, con membranas, con arborescencias de venas azules bajo el blando cráneo translúcido, con una forma indeterminada y acuosa de animal submarino, latiendo en la negrura y dilatándose en su concavidad, como un pulpo o un pez de grandes ojos idiotas, esa criatura extraña y temible que sin embargo había sido originada por él, en una sórdida noche conyugal de la que ni siquiera se acordaba, en un acto tan despojado de emoción o sentido como los acoplamientos ciegos de los animales inferiores, sangre de su sangre, decían con reverencia, sangre y vida que sin él no hubieran existido y de las que no podría renegar:...</p> | Pensar               |
| 60 | JINETE | 361    | <p>[Él vino tarde, disculpándose, con la chaqueta bajo el brazo, con la cartera negra en la mano, abultada de libros y de hojas de examen,] ya habían empezado los finales y se pasaba noches en blanco corrigiendo, aunque él no creía en el sistema, lo encontraba rígido y sobre todo injusto, pero a ver quién cambiaba la rutina de los profesores, y la de los alumnos, desde luego, acostumbrados a copiar apuntes y a repetir de memoria nombres y fechas, el próximo lunes tenía examen con los del último curso y había decidido permitirles que consultaran libros y animarlos a que expresaran sus opiniones personales.] Movía las manos frente a Nadia, con ademanes rápidos de prestidigitador, echado hacia adelante, los codos apoyados en la mesa, como si estuviera en un aula. Pero no paró de hablar...]</p>  | Disculparse / Hablar |

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|---|------------|
| 61 | JINETE | 365 | [Entonces sonó el timbre de la puerta y ella apartó las manos de la cara con un acceso indeseado de temor y alegría que desbarataba todos los propósitos de su dignidad.] Pero no era él, no podía serlo, él no llamaría al timbre de su propia casa. |            |
| 62 | JINETE | 365 | [Decidió esperar:] sin duda alguien llamaba por error.  | Decidir    |



| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|--|------------|
| 63 | JINETE | 399 | <p>[Pero al menos un respiro, un cigarrillo tras la puerta cerrada, como en los retretes del colegio, aunque a lo mejor se activa uno de esos detectores de humo y se enciende una luz roja y suena una alarma, frágil serenidad, volutas azules y grises saliendo despacio de los labios, con un placer fortalecido por la prohibición, y de pronto los zapatos y los calcetines negros de alguien que respira muy fuerte en la cabina contigua, en un silencio ártico, vacío, un silencio de lavabo de aeropuerto y tal vez de manicomio,] qué miedo de repente a ese desconocido que corta un trozo de papel higiénico y se suena los mocos al otro lado de un tabique de plástico y murmura Mein Gott gimiendo igual que si se masturbara, a lo mejor es eso, a quién se le ocurre en un sitio como éste, pero él también percibirá la presencia de alguien que está a pocos centímetros y a quien no verá nunca y es posible que le dé el mismo miedo, un miedo de animal agazapado en la noche de la selva o de viajero con zapatos y calcetines negros encerrado en el lavabo aséptico y silencioso de un aeropuerto, claustrofobia, el agua del grifo en la cara desfigurada de cansancio, el jabón líquido y el agua en las manos, la cara en el espejo que se extiende a lo largo de toda la pared reflejando las cabinas cerradas, debajo de una de las cuales se ven unos pies, como en las películas, cuando hay un ladrón detrás de la cortina y el protagonista ve las puntas de sus zapatos. Qué cabeza, siempre con lo mismo, la bolsa de viaje, un poco más y se queda olvidada, horarios de vuelos y nombres de compañías y ciudades apareciendo y sucediéndose en los monitores, anuncios de perfumes franceses y de islas tropicales en las paredes del corredor infinito por donde discurren unos pocos viajeros inmóviles sobre la goma deslizante del suelo, cuidado con perderse, si se pierde uno en el aeropuerto de Chicago no lo encuentran en varias semanas, se vuelve loco buscando de nuevo el letrero iluminado de Baggage Claim y la flecha indicadora y el consulado de España tiene que enviar una expedición de rescate, qué respiro, la maleta intacta por fin, la salida, nadie en la parada de los taxis, una hilera de descomunales taxis amarillos que tienen todo el aire de la comitiva de un entierro, y junto al primero de ellos una cara de piel oscura y brillante, un poco verdosa, de raza aceitunada, como decían antes las enciclopedias escolares, las razas humanas son cinco, blanca, negra, cobriza, amarilla y aceitunada, y unos ojos grandes, muy vivos, de mirada lenta y profunda, como la de una vaca, los primeros ojos indudablemente humanos desde no se sabe</p> |            |



| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|--|------------|
| 63 |        |     | <p>cuándo, el pelo negro, rizado, aceitoso, y un cigarrillo en los labios, lo cual es ya un prodigio, una exigencia de reconocimiento y gratitud, porque no sólo está fumando, sino que fuma con placer y pereza, sin ademanes furtivos ni miradas de soslayo, con un descaro tan extranjero como sus facciones, como la gran sonrisa blanca con que levanta la maleta y la guarda en el maletero que se cierra como la tapa de un sarcófago:...</p>   |            |
| 64 | JINETE | 340 | <p>[no entiende la dirección, hay que enseñarle la tarjeta donde viene apuntada y asiente con aire meditabundo y rascándose la nuca, sonrío por fin, seguro que no tiene ni idea pero se arma de valor y pone en marcha el taxi, se aleja del aeropuerto, enfila una llanura de puentes de hormigón y cruces de autopistas por las que circulan los coches con una inquietante lentitud que parece más bien un efecto óptico, así que esto es Chicago, en las paradas de los semáforos el taxista extiende sobre el volante las hojas de un periódico con titulares escritos en un alfabeto que se parece al hindú, pero seguramente es paquistaní, o bengalí,] cómo sonará ese idioma, cómo se nombrarán en él las cosas comunes o las extraordinarias, [junto al salpicadero hay una tarjeta de identificación en la que está su foto y un nombre muy largo y desde luego impronunciable,] y él habla inglés con la misma brusquedad dubitativa que usa al conducir, mira que si no ha entendido la dirección y se pierde y cae la noche antes de llegar a ese lugar del que no parece haber oído hablar nunca, Evanston, Illinois, un suburbio universitario de lujo a orillas del lago Michigan.</p> |            |



| Id | CLAVE  | PÁG    | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|--------|--|------------|
| 65 | JINETE | 401 ¿? | <p>[«Qué lejos de casa», dice, y mira en el retrovisor, acepta un cigarrillo como si aceptara un pésame, suelta golosamente el humo haciendo roscos y cuenta que él tenía un trabajo muy bueno en Alemania, en Stuttgart, pero que sus padres le concertaron el matrimonio con una prima suya que vivía en América y tuvo que venir a casarse y se quedó.] Cómo verán esos ojos el mundo, qué recuerdos tendrá del país donde nació y al que lo más seguro es que no vuelva, viajó desde Stuttgart a Chicago para casarse con su prima igual que un salmón cruza el océano para depositar sus huevos en el lecho de un río y ahora conduce un taxi y antes de hablar se queda pensando y se muerde los labios, tiene que traducir las palabras, algunas se le escapan en alemán, cómo será la casa a donde vuelve cuando termina el trabajo, después de trece o catorce horas al volante de un taxi por una llanura de autopistas, suburbios de casas de ladrillo rojo entre el césped, ferreterías inmensas, hamburgueserías rodeadas de aparcamientos tan ilimitados como los maizales, como el cielo gris que se está oscureciendo aunque no se sabe si va a anochecer o si son las diez de la mañana, y mirar el reloj no sirve de gran cosa, el sentido del tiempo está como anestesiado por los cambios horarios, igual que los tímpanos por la presión del vuelo, las agujas marcan la hora de Nueva York pero en la conciencia y hasta en las costumbres del cuerpo permanece la hora de Europa...</p> |            |
| 66 | JINETE | 403    | <p>Nadie en el ascensor, ni una voz ni un ruido, ni siquiera el de los pasos, en el pasillo alfombrado donde se vislumbra al final de una lejana perspectiva el letrero rojo de Exit.] ¿No es ése el nombre de una especie de club anglosajón de suicidas, o de una sociedad de fomento de la eutanasia? Félix se complacería en una precisión etimológica: exit, exitus, salida. Félix desharía ordenadamente la maleta, guardaría la ropa en el armario, encendería la televisión y se tendería tranquilamente en la cama con un volumen de Tácito o un manual de informática para lingüistas. Qué cabeza la suya, qué mérito, jamás dejaría la maleta y la bolsa en un rincón ni se apresuraría a marcar otra vez un número de teléfono de Nueva York sabiendo por experiencia que es inútil, que de nuevo se oíría la misma voz de mujer que repite no un nombre sino otro número de teléfono y la educada invitación a dejar un mensaje y el pitido tras el que se oye el roce de una cinta en blanco.</p>  |            |

| Id | CLAVE  | PÁG    | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|--------|--|------------|
| 67 | JINETE | 405 ¿? | <p>Actividad, cuanto antes, nada de dejar la ropa arrugarse y proliferar en el desorden de la maleta y de la bolsa, nada de tenderse en la cama a mirar los anuncios y los concursos de la televisión y volver de cuando en cuando la cara hacia la mesa de noche para buscar un cigarrillo o detener la mano en el instante en que ya levantaba otra vez el teléfono, y sobre todo prohibición absoluta de hablar en voz alta, porque en la soledad y el silencio la propia voz acaba volviéndose tan extraña como la propia cara. Método, actividad, el libro y el walkman en la mesa de noche, el valium en el cajón, la petaca de Glennfiddich sobre la cómoda, un solo trago, no muy largo, para entrar en calor, la ropa en el armario, el traje colgado en la percha, la espuma de afeitar y las cuchillas desechables en la repisa del cuarto de baño, el cepillo, el peine, la pasta de dientes, orden sobre todo, la loción otra vez en la cara, la camisa limpia, el jersey de lana, el pelo húmedo y echado hacia atrás, la inspección minuciosa y dolorida del peine, qué asco, la decadencia, los primeros indicios, cabellos en el peine y sobre la loza del lavabo, la cortina opaca de la ducha, un recuerdo a traición, la cortina apartada y la rubia Allison entreabriendo los ojos bajo el chorro humeante del agua, los párpados manchados de rímel, la cara desconocida sin la melena alrededor, más despojada y más adulta, los pechos oscilando y los pezones encogidos y la frente más ancha, le dio un poco de vergüenza y cerró los muslos, la mano con la pastilla de jabón cubrió instintivamente el pubis moreno, y ese gesto de pudor y casi desamparo la volvía más excitante, a las cinco o a las seis de la madrugada, en un hotel de Madrid tan acogedor como un aparcamiento subterráneo, no como éste, que parece más bien una residencia victoriana, con su colcha blanca y bordada, sus grabados bucólicos con vistas del Chicago de hace un siglo, su gran bañera con los grifos de cobre donde el aire gorgotea como los bronquios cancerosos de un caballero intachable, la ventana con marcos de madera agrietada contra la que ruge y silba el viento del lago, a cada minuto más feroz, un viento como la tramontana que retuerce los olivos salvajes del cabo de Creus y como el levante africano de la bahía de Cádiz.</p> |            |

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|--|------------|
| 68 | JINETE | 409 | <p>[Pero no importa que no esté, olvidar es todavía muy fácil, lo más fácil, seguramente eso le ha ocurrido a ella, hace dos meses pasó una noche en Madrid con un desconocido y a la mañana siguiente regresó a América y no ha vuelto a acordarse, o si se acuerda es con la convicción de que no lo verá nunca más, con la tranquilidad de que no va a correr el riesgo de un encuentro mediocre, pues fue una especie de rápido milagro y los milagros no se repiten, incluso puede que no sucedan y que hayan sido espejismos.] Pero entonces por qué la nota con el número de teléfono en la mesa de noche, por qué las últimas palabras, oídas ya desde la otra orilla del sueño: «No te pierdas», y aquella manera de decir adiós llevándose los dedos a los labios recién pintados de rojo, a las ocho de la mañana, cuando ya entraba la claridad en la habitación del hotel y aún no habían dormido. Mejor así tal vez, ni porvenir ni pasado, ni presentimientos ni recuerdos, no esas obsesivas genealogías de sí mismos que inventan los amantes, no la mutua vanidad de haberse poseído ni el rechazo fanático de las pasiones anteriores, la apetencia de dejar en blanco la memoria como se derriban las estatuas y se queman los templos de un culto abandonado para entregarse con furor de conversos a una nueva religión; gratitud nada más, soberanía íntima, la dosis de lucidez necesaria para darse cuenta de que es la ausencia inesperada de esa mujer lo que la vuelve tan imperiosamente deseable, pero no hasta el punto de extinguir el deseo hacia otras mujeres, la camarera irlandesa que pone en la barra el vaso con hielo picado y vierte en él una medida de whisky usando un cubilete de estaño, la bebedora solitaria y de ojos brillantes que se balancea un poco sobre el taburete y fuma Winston extralargo, mujeres desconocidas, instantáneamente deseadas, imaginadas luego en la habitación del hotel con una vehemencia en la que intervienen sobre todo la soledad y el alcohol, miradas en la calle cuando cruzan un semáforo, entrevistas con fugacidad tras el escaparate de una zapatería mientras apoyan en la alfombra un pie descalzo con las uñas pintadas, mujeres rubias y con gafas oscuras que pasan en los taxis, que viajan en el autobús con las piernas cruzadas, que esperan a alguien en el vestíbulo de un hotel, que aparecen sonriendo en un pasillo cualquiera del palacio de Congresos de Madrid y llevan una amplia gabardina verde y una etiqueta plastificada en la solapa donde la mirada siempre atenta lee un nombre, Allison.</p> |            |

| Id | CLAVE  | PÁG    | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|----|--------|--------|---|------------|
| 69 | JINETE | 430 ¿? | [Por un momento cree oler la colonia de Allison y casi se acuerda de su cara,] pero es imposible, ha sido como un espejismo del olfato, [y por primera vez cae en la cuenta de que será muy fácil no verla nunca más y siente odio hacia las caras extrañas que pasan junto a él.]  |            |
| 70 | JINETE | 430    | [Allison, dice, Allison, Allison, como si de verdad estuviera enamorado de ella y repitiendo su nombre pudiera traerla hacia él desde el confín de Nueva York o de América en el que se haya escondido, pero lo extraño no es no poder encontrarla, sino haberla conocido y confabularse tan rápidamente con ella en contra del cálculo de posibilidades,] con la de gente que hay en el mundo, como decía el tío Pepe, si hasta da mareo pensar en el número de nombres ordenados por orden alfabético en la guía de teléfonos de Nueva York, millones de mujeres y hombres hablando en miles de idiomas y no hay manera de encontrar a un semejante cuando más falta hace, así que más vale agradecer la buena suerte de una noche y no ceder ni un minuto a la desesperación, volver a Europa, instalarse en Madrid, ahorrar para un piso e irse acostumbrando a la cercanía de los cuarenta años, qué asco de pronto, así que esto era la vida:...  | Decir      |
| 71 | JINETE | 431    | [Pero se muere de hambre, le tiemblan las piernas, de tanto frío como hace le duele la nariz,] menos mal que tuvo la precaución de comprarse el gorro de punto y las orejeras, ande yo caliente y ríase la gente, le decía su madre al ponerle cuando se iba a la escuela en los días de invierno un pasamontañas que a él le daba rabia porque se veía cara de verdugo, [ha llegado a la esquina de la calle Sesenta y seis y continúa caminando hacia el norte con la tenacidad de una máquina,] pero debiera volverse, no vaya a hacerse tarde, su padre ya estaría temiendo perder el avión, y él también, uno se pasa parte de la vida queriendo no parecerse a su padre y un día descubre que ha heredado no lo mejor de él, sino sus manías más insoportables, media vuelta, otra caminata de casi dos horas, y luego el sandwich más grande que haya en la cafetería del hotel y una de esas cervezas tibias y oscuras, con la espuma blanca y muy densa, que son excelentes para emborracharlo un poco a uno y dejarlo dispuesto a dormirse en el avión. |            |

| Id | CLAVE  | PÁG    | EJEMPLO   | VERBO PPAL   |
|----|--------|--------|---|--------------|
| 72 | JINETE | 431    | [Ya lo excita la seguridad de que va a marcharse, le dan antojos inaplazables que sólo sería capaz de confesarle a Félix, porque cualquier otro, incluso él mismo, lo reputaría de palurdo,] una tostada con aceite, un bocadillo de jamón, media de churros espolvoreados de azúcar, un café con leche, pero café con leche de verdad, bien cargado y quemando, no el aguachirle que beben éstos incluso en las comidas, un plato de arroz, con conejo preparado por su madre, una orgía de colesterol, [casi se le saltan las lágrimas, de nostalgia, de frío, de un hambre tan furiosa como la que le entraba en la aceituna o en la huerta, y entonces ve frente a él en la esquina un edificio bajo que parece un palacete italiano y al darse cuenta de que es un museo piensa inmediatamente que dentro habrá calefacción, lavabos y posiblemente hasta cafetería, de modo que consulta el reloj, calcula que le queda tiempo, sube la escalinata y compra una entrada.] | Confesar     |
| 73 | JINETE | 432 ¿? | No parecía un museo, piensa contarle a Félix, todos los vigilantes tenían cara de complicidad y de guasa, sobre todo cuando veían a un extraño y se quedaban serios y firmes, como si estuvieran fingiendo que eran vigilantes y no pudieran aguantar las ganas de reír, había un salón con una mesa de despacho, una biblioteca y una chimenea de mármol, y sobre ella el retrato de cuerpo entero del dueño de la casa, un señor de barba blanca y traje con chaleco que me miraba desde lo alto como si le disgustara mi presencia, aunque pavoneándose delante de mí de su palacio y de su colección de pinturas.   |              |
| 74 | JINETE | 433    | [...descubre no sin patriotismo y algo de sorpresa un Goya y un Velázquez, un severo autorretrato de Murillo,] la de lugares que habrán recorrido estos cuadros para llegar aquí, [le da mareo imaginárselo, tiene ganas de irse, se le va a hacer tarde y lo asusta un poco el silencio,] hasta la sombra se ha callado, es como si el silencio viniera hacia él desde el interior de los cuadros y fuera el espacio desde donde lo miran esas pupilas sosegadas de muertos, el espacio y el tiempo, el espacio intangible que rodea las figuras como el cristal de un acuario y el tiempo ajeno a las calles de Nueva York y a las agujas de su reloj de pulsera que se van acercando a la hora de la partida,...   | Imaginar(se) |

| Id | CLAVE  | PÁG    | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|----|--------|--------|--|------------|
| 75 | JINETE | 439    | <p>[Se encierra con alivio en la habitación, enciende un cigarrillo y lo apaga en seguida,] hay que marcharse cuanto antes, [mira por la ventana las plataformas del aparcamiento que ha sido su paisaje más familiar de Nueva York en los últimos días y escucha el runrún perpetuo semejante a un émbolo o a un latido hidráulico que no le dejaba dormir por las noches, ya tiene preparadas la maleta y la bolsa, cuenta el dinero, se asegura de que lleva el pasaporte y el billete de avión,] pero qué susto, ha tardado casi un minuto en encontrarlos, entre tantos bolsillos, [mira el teléfono, levanta el auricular y vuelve a dejarlo sin oír siquiera la señal, no hay tiempo, y aunque lo hubiera da lo mismo, lo único que quiere es marcharse de allí.]</p>   |            |
| 76 | JINETE | 458 ¿? | <p>[Lo desconcertaron su pelo rojo y su español tan puro que le resultaba arcaico: pero más aún lo desconcertó su propia actitud hacia ella,] el desvanecimiento de ternura con que la miraba, atesorando detalles olvidados que se le convertían en signos del amor, sus manos, su manera de encogerse de hombros con una actitud de ironía o modestia, de invitación y desamparo, apareciendo y aproximándose a él como sin reclamar con su presencia la primacía sobre el mundo, como eligiendo por gusto el margen de las cosas.</p>   |            |
| 77 | JINETE | 466 ¿? | <p>Como si una parte de él no hubiese encontrado a Nadia se veía en un taxi cruzando bajo el cielo gris y la nieve los descampados industriales y las barriadas sórdidas de Queens, mirando con alarma el reloj y descubriendo a lo lejos las primeras terminales aisladas de las compañías aéreas, aproximándose con su maleta y su bolsa al mostrador de Iberia, casi desierto, como los pasillos y las escaleras mecánicas, porque era posible que empezara muy pronto una guerra y sólo unos pocos insensatos se atrevían a viajar en avión.</p> <p>Pero no iba a usar ese billete, no tenía prisa ni miedo a llegar tarde a ninguna parte, lo iba ganando una densa y apacible fatiga en la que no había ni un residuo de angustia, como en los tiempos en que no necesitaba cápsulas de valium para dormir, se abrazaba desnudo, bajo el edredón liviano y cálido, a la espalda y a las caderas de una mujer a quien apenas conocía, en una casa extraña donde había notado, desde que llegó, hacía menos de dos horas, un aire de provisionalidad que la volvía más hospitalaria, igual que a ella, Nadia, que era más suya y más desconocida y nueva que ninguna otra mujer con la que hubiera estado hasta entonces y sabía cosas que él nunca le contó a nadie, que ni siquiera recordaba.</p> |            |

| Id | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|----|--------|-----|---|------------|
| 78 | JINETE | 467 | <p>[...le dan ganas de acostarse calladamente junto a él pero teme despertarlo,] duerme abrazado a la almohada, encogido, duerme como ella no ha visto dormir a nadie, paladeando el sueño, con una placidez en la cara que lo hace parecer mucho más joven, [se sienta a su lado, en el filo de la cama, aspira el olor caliente de su respiración y de todo su cuerpo abandonado pero no se decide a besarlo,] la enternecen sus rudas botas en el suelo, sus dos pares de calcetines de lana, los pantalones del pijama que se quitó con tanta vergüenza, habla dormido, ha dicho una o dos palabras en español que ella no entiende, le gusta tanto mirarlo que se pone en guardia contra su propia ternura y su resolución, pero sintió lo mismo la primera noche, en Madrid, cuando caminaban hacia el ascensor y pensaba con alarma que tal vez él no se atrevería a invitarla, cuando entró en su habitación y se quitó las botas en la cama sabiendo que cualquier cosa que pudiera ocurrir ya era irreparable, lo deseaba tanto que se ofrecía sin defensa a la maravilla o a la decepción, a la probable miseria del azar, porque iba a acostarse con un desconocido y acallaba temerariamente no sólo la cobardía y el recelo, sino también el sordo chantaje de la experiencia y el dolor.</p> |            |





| Id | CLAVE  | PÁG    | EJEMPLO   | VERBO PPAL         |
|----|--------|--------|---|--------------------|
| 79 | JINETE | 491 ¿? | <p>[...deja a Nadia dormida y sale al comedor para abrir de nuevo el baúl de Ramiro Retratista, busca, entre tantas caras de desconocidos, las fotos de sus abuelos y de sus padres, intenta agruparlas según un orden cronológico,] y es como subir de niño a las habitaciones prohibidas de la casa en la plaza de San Lorenzo y buscar en los cajones, debajo de la ropa doblada, en el fondo de los armarios, donde estaba el uniforme de la guardia de asalto y la caja de lata llena de billetes con el escudo almenado de la República, como mirar de nuevo las fotos de los bisabuelos con sus caras de difuntos etruscos y los uniformes y los trajes de novia, procurando que no sonaran sus pasos en las baldosas sueltas y que su abuela Leonor no sorprendiera su búsqueda, ajeno a la vida obligatoria del trabajo y de los juegos en la calle, inmune al peligro y fortalecido en la soledad, en una penumbra de habitaciones como salas de museo, con muebles que nunca fueron usados, con vajillas intactas tras los cristales de los aparadores, extraviado y feliz, abriendo armarios y levantando tapas de baúles que despedían el olor denso y tamizado del tiempo en el que aún no había él nacido, encontrando objetos enigmáticos, un almirez de bronce, una sombrilla de seda desgarrada, unos zapatos infantiles que tal vez fueron de su madre, una cartilla de racionamiento, una funda de cuero con forma de pistola, un frasco de colonia vacío. Desdoblando cartas escritas por su abuelo Manuel desde el campo de concentración y leyendo titulares sobre la muerte de Hitler o la guerra de Corea en las hojas de periódicos mordidas por la polilla que forraban el interior de los cajones, descubriendo con estupor en las fotografías la juventud de sus abuelos y la infancia de sus padres, viéndose a sí mismo tal como era a los tres o cuatro años, la cara redonda, las piernas muy delgadas, el flequillo recto sobre los ojos, una camiseta a rayas y un sombrero cordobés, sentado en lo alto de un caballo de cartón que parece enorme, con una débil sonrisa que tal vez al cabo de unos segundos se convertiría en llanto, porque le daba miedo el tamaño del caballo y lo creía de verdad:...</p> |                    |
| 80 | JINETE | 499 ¿? | <p>Abre los ojos, Nadia ha encendido la luz y se inclina sobre él, le pregunta qué estaba soñando, por qué movía tanto la cabeza como diciendo furiosamente que no, pero] él no se acuerda, aún tiene miedo y no sabe de qué.</p>   | Preguntar          |
| 81 | AIRES  | 23     | <p>[Ahora, cuando nada tenía remedio, Juan tenía la impresión de haberse precipitado en todas sus elecciones.] Quizás no habría sido necesario abandonar la ciudad. Quizás hubiera bastado con cambiar de coordenadas, otra casa, otro barrio, otro hospital, otro colegio. Quizás ni siquiera existían verdaderos motivos para tener miedo.</p>  | Tener la impresión |

| Id | CLAVE | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL          |
|----|-------|-----|---|---------------------|
| 82 | AIRES | 24  | Podría haber encontrado una casa más barata, pero ni siquiera se lo planteó. Podría haber estudiado la oferta de otros pueblos de la bahía, pero no tenía mucho tiempo, ni muchas ganas, sobre todo después de comprobar que la recomendación de su nuevo jefe le había encaminado a un lugar que coincidía casi exactamente con lo que había previsto prometer a Tamara cuando empezó a pensar en marcharse.   |                     |
| 83 | AIRES | 85  | Alfonso, se dijo ya en el instante en el que la enfermera le anunció que tenía visita, y se lo repitió, sin margen de duda, mientras sus pies salvaban cada una de las baldosas que conducían hasta aquel pasillo.] Alfonso era capaz de cualquier barbaridad. Podía haberse quemado, podía haberse hecho daño al saltar desde un mueble, podía haberse caído o hasta haberse escapado de casa, cualquier cosa, [esa certeza le tranquilizaba y le angustiaba al mismo tiempo, tiene que haber sido Alfonso, se repitió por última vez mientras esperaba la confirmación de Damián, ...]  | Decirse / Repetirse |
| 84 | AIRES | 87  | [Se aferraba a cada cama del hospital, a cada ejercicio de recuperación, a cada lágrima furtiva, a cada sonrisa consciente, a cada jarrón con flores, como a la única palanca capaz de hacer saltar por los aires otras tantas imágenes de cuerpos sin piernas, sin brazos, sin ojos, sin cabeza, sin verdadero cuerpo, todos los despojos privados de vida cuya muerte había visto certificar o había tenido que certificar él mismo.] Nunca había estado sometido a una presión semejante, nunca se había sentido tan fuera de sí, nunca recordaba tanto miedo como entonces. Necesitaba gritar, maldecir al cielo, machacarse los nudillos contra el salpicadero, arañarse la cara, [pero se estaba quieto, y conducía con toda la prudencia que era capaz de simultanear con la máxima velocidad del coche, y con toda la fe que podía improvisar.] | Recordar??          |
| 85 | AIRES | 89  | [No se puede dimitir del infierno, se dijo Juan Olmedo cuando todavía estaba a tiempo, porque el infierno nunca se para, el infierno tiene piernas, dos largas piernas que imprimen para siempre su huella tensa, articulada y lujosa, en las retinas de los condenados, y siempre corren más que el más veloz de los incautos a los que han atrapado alguna vez, no se puede escapar del infierno, dejarlo atrás, confundirlo, negarse a él, negarlo, negarse a uno mismo.] No se puede decir que no, porque el infierno no tiene oídos para escuchar esa palabra, y él lo sabía mejor que nadie porque llevaba media vida pronunciándola en vano.   | Decirse             |

| Id | CLAVE | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL        |
|----|-------|-----|--|-------------------|
| 86 | AIRES | 95  | [Juan se acuclilló en el suelo, y trató de estudiar su cuerpo como lo habría hecho un forense, mientras comprobaba con el rabillo del ojo que el guardia había decidido ahorrarse una nueva sesión de aquel espectáculo.] Aquella mujer, unos treinta y cinco años, ciento setenta centímetros de estatura, sesenta y cinco kilos de peso, cabello y ojos oscuros, raza blanca mediterránea, había muerto efectivamente por causa del desgarro de la arteria femoral. Su muslo derecho presentaba un corte limpio. Y nada más. Su muslo izquierdo había permanecido al resto del cuerpo hasta unos diez centímetros por encima de la rodilla. Su muslo derecho. Su muslo izquierdo. Sus piernas del color de las tartas de yema tostada. Astillas de hueso triturado, pulpa de carne ensangrentada, tiras de piel arrancadas de dos ligas de metal. Sus muslos, sus rodillas ausentes. Sus rodillas. [Juan se llevó instintivamente dos dedos al cuello, pero no encontró de dónde tirar.] | Comprobar         |
| 87 | AIRES | 96  | [Juan Olmedo abrió su propia boca y empezó a tragar el aire a bocanadas, mientras desviaba la mirada hacia los ojos de la mujer muerta.] La raya negra que no debería haber sobrepasado la línea interior de cada ojo, se había corrido para sombrear dos ojeras artificiales bajo los párpados inferiores. El rímel, seco, se había desprendido ya del borde de las pestañas, sembrando los pómulos de diminutas partículas negras. Charo se había vuelto a pintar cuidadosamente los labios, desentendiéndose del resto de su maquillaje, antes de salir de Madrid, como había hecho siempre justo después de vestirse, cada vez que abandonaba la casa de su cuñado para volver a la suya.  | Desviar la mirada |
| 88 | AIRES | 98  | [Juan les miró un momento, y se asombró una vez más de cuánto se parecían.] Damián era más bajo que él, más ancho y corpulento, tenía el pelo crespo, ondulado, y el cuello muy grueso. Siempre se había parecido a su madre.  | Mirar /Asombrarse |
| 89 | AIRES | 101 | [No habían pasado más de tres semanas desde que se conocieron, pero en ese plazo había adelgazado mucho, demasiado incluso teniendo en cuenta su situación, siete kilos, calculó Juan, quizás ocho.] Tal vez no había vuelto a tomar una comida completa desde aquel día, y seguramente tampoco había vuelto a dormir ni seis horas seguidas, porque sus ojeras maceradas, inflamadas, violáceas, revelaban algo más que una noche de insomnio. La viuda del último amante de Charo no parecía ya una mujer triste, ni siquiera desolada, sino una enferma, un rostro demacrado de puro cansancio sobre un cuerpo apenas capaz de sostener sus propios huecos.   | Calcular          |

| Id | CLAVE | PÁG   | EJEMPLO   | VERBO PPAL                 |
|----|-------|-------|---|----------------------------|
| 90 | AIRES | 112   | [Primero fue el miedo, luego la prisa, antes y después las insignificantes incertidumbres de cada día, tan asfixiantes y livianas al mismo tiempo, tan incómodas y tan reconfortantes a la vez, poner las lámparas, colgar los cuadros, comprar cacerolas y sartenes, familiarizarse con el mercado, encontrar una asistenta, negociar con el jardinero, acoplar el horario del hospital con las jornadas de Tamara y de Alfonso, aprender que con un paquete de espaguetis y una lata de tomate frito pueden cenar tres personas sin abrir siquiera la puerta de una nevera vacía.] Ahora, todo eso estaba hecho. Los electrodomésticos funcionaban, la despensa estaba llena, en los armarios dormía una manta para cada cama, todas las matrículas estaban pagadas, todos los muebles colocados, el jamón de las emergencias recién instalado en un jamonero nuevo, las llaves de la casa en el llavero de Maribel, y hasta una ATS desempleada esperando junto al teléfono a que él la llamara para hacer de canguro en sus noches de guardia. Ahora ya no le quedaba más que esperar el verdadero principio de la vida que habría querido vivir con Charo, para empezar a vivirla sin ella, y adoptar el gesto imperturbable de un buen jugador de póquer para encajar con sobriedad aquel grueso sarcasmo del destino. [A veces, Juan pensaba que hasta tenía gracia, aunque no encontrara ningún motivo para sonreír a su suerte.] | Pensar                     |
| 91 | AIRES | 116   | [Mientras se mantuvo a una distancia tranquilizadora, apartado del enjambre de sonrisas golosas que revoloteaban alrededor de aquel prometedor y tardío grupo de clientes, Juan procuró mirarla con ojos de forense y llegó a conclusiones familiares,] un metro setente, sesenta y cinco kilos, cabello y ojos oscuros, raza blanca mediterránea, y un inquietante parecido con Maria Rosario Fernández, difunta. Llevaba el pelo más largo que Charo, y tenía los ojos más pequeños, los brazos más delgados, [pero él sintió un escalofrío cuando la vio venir de frente.]   | Llegar a conclusiones      |
| 92 | AIRES | 129?? | [Sara se preguntó si una niña de diez años tendría capacidad para sacar conclusiones de una información semejante y se equivocó a medias al calcular que no.] A ella sí le había sorprendido que Maribel llevara a Andrés a un colegio privado, por muy cerca que le quedara de casa, sobre todo teniendo en cuenta que en el centro del pueblo había varios colegios públicos a los que el niño habría podido ir solo, en autobús.   | Preguntarse / Sorprenderse |

| Id | CLAVE | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL               |
|----|-------|-----|---|--------------------------|
| 93 | AIRES | 150 | <p>Lo malo de Maruchi era que siempre había sido una envidiosa de marca mayor. [Cuando empezó a darle largas con lo del pick-up, Sarita repasó una larga lisga de agravios semejantes, que se remontaba a los primeros años de su infancia común de amigas íntimas.] Maruchi jamás había podido soportar que nadie quedara por encima de ella en nada, [y Sara, que lo sabía bien, estaba segura de que, por mucho que se lo prometiera un día, y al día siguiente, y al otro, nunca llegaría a prestarle de verdad su tocadiscos.] Afortunadamente, un amigo de Juan Mari tenía otro de la misma marca pero mejor, más nuevo, y ningún inconveniente en prestárselo, a cambio, eso sí, de ser invitado también a la fiesta. [Sarita aceptó encantada.] Si Maruchi quería guerra, la iba a tener y, de momento, la batalla de la lista de invitados estaba ya ganada. En su fiesta de cumpleaños se reunirían como mínimo veinte personas más que en la de su amiga, entre otras cosas porque la casa de los señores de Ochoa, con sus tres salones comunicados sin contar el comedor, la salita de la madrina y el despacho de don Antonio, era el doble de grande que la casa de los señores de Gutiérrez Ríos. Y luego estaba lo del vestido, por cierto. Maruchi llevaba en su guateque uno precioso, eso sí, pero que ya estaba estrenado. [Sarita lo sabía porque la habían invitado a la boda del hermano mayor de su amiga, y entonces se lo habían visto puesto.] En cambio, ella estaba cada vez más contenta con su vestido nuevo, con aquel color que la favorecía un montón y con aquel corte que le hacía un tipazo. Claro que, además, Sarita tenía un tipazo, mientras que la pobre Maruchi, guapa de cara sí era, pero por lo demás, tenía un culo como para forrar balones.</p> | Repasar / Saber          |
| 94 | AIRES | 159 | <p>[El embarazo siguió adelante a pesar del desaliento de la futura madre, que no se consolaba porque hacía cuentas, y más cuentas, y las deshacía para volver a hacerlas, y sólo hallaba dos soluciones, o volver a pasarlo tan mal como cuando crió a Socorrito, llevándosela todos los días al trabajo para dejarla arrumbada en su capazo en un rincón de la cocina y oírla llorar sin poder atenderla, o sacar a su hija Sebas de la escuela con onze años para dejarla en casa cuidando del recién nacido y hacer de ella, que quería ser peluquera, una desgraciada igual que su madre.] Ni siquiera serviría de nada poner a trabajar a su hijo mayor, porque un jornal de aprendiz no igualaría el sueldo que ella misma dejaría de ganar si se quedaba en casa, y tampoco podían volver, siendo ya siete, a la buhardilla donde casi no cabían cuando eran sólo cinco. [Había otra solución, pero ésa no se le ocurrió a Sebas, sino a doña Sara.]</p>  | Hacer cuentas / Ocurrise |
| 95 | AIRES | 185 | <p>[Se descubrió a sí mismo pensando que, al fin y al cabo, la chica vestida de rojo no era más que una mujer como las demás, y que en definitiva su dinero era suyo y podía gastárselo en lo que quisiera, y se prohibió a sí mismo volver a pensar durante un par de horas.] Ya no necesitaba argumentos, ni excusas, ni consideraciones morales de ninguna naturaleza.</p>   | Pensar                   |

| Id | CLAVE | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL         |
|----|-------|-----|---|--------------------|
| 96 | AIRES | 192 | Aquella conversación le seguía escociendo el el oído, en la garganta, en la lengua, incapaz de desprenderse del gusto repentinamente amargo de las fresas que se habían congelado en su paladar mientras mantenía el auricular del teléfono pegado a su oreja durante unos segundos largos como años enteros. Demasiado bueno. [Media docena de sílabas que masticar con todos los dientes para no lograr jamás desmenuzarlas, someterlas, entenderlas del todo.] Demasiado bueno. [Nada ni nadie lo eran en este mundo, nada ni nadie, se repitió, nada era demasiado bueno, nadie, excepto él.] | Repetir(se)        |
| 97 | AIRES | 194 | [Juan recorrió el resto de su cuerpo con los ojos para dictaminar que, en general, estaba a la altura de aquellas dos piernas prodigiosas.] No era una mujer jóven pero tampoco madura, tenía la cintura ligera, las caderas muy acentuadas y un torso delgado, de hombros estrechos, del que brotaban dos pechos redondos, embutidos en un body negro, calado, que les daba una apariencia confitada, golosa, casi comestible.   | Dictaminar         |
| 98 | AIRES | 194 | Llevaba el pelo teñido de caoba y tenía los ojos oscuros, ojerosos, la nariz grande y algo más, un detalle que no conseguía capturar del todo, un incierto aire familiar que jugueteaba con él, escamoteándole su origen. No era posible que la conociera, [y sin embargo Juan tenía la sensación de conocerla, o de conocer a alguien que se le pareciera mucho, hasta demasiado.]   | Tener la sensación |
| 99 | AIRES | 195 | La había visto muchas veces, con la misma cara de cansada, las mismas ojeras, envuelta en una bata verde, grande y polvorienta de virutas de metal, manejando la máquina, la mano derecha en la palanca que mantenía las llaves en su sitio, los ojos pendientes de la sierra que iba limando el filo del duplicado. Había hablado con ella muchas veces, una mujer corriente, con la cara lavada y el pelo recogido en una coleta, que estaba casi siempre sola en la tienda, porque el cerrajero solía andar por ahí, abriendo cerraduras o instalándolas a domicilio.                          |                    |

| Id  | CLAVE | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL                 |
|-----|-------|-----|---|----------------------------|
| 100 | AIRES | 201 | [Juan admiró a Damián lealmente, y de corazón, mientras tuvo cosas que aprender de él.] Todos le admiraban, sus padres, sus hermanas pequeñas, sus compañeros de colegio, los niños de la calle. Dami era flexible como un acróbata, sorprendente como un mago, rápido como un atleta, astuto como un adulto, colega como el mejor, imprevisible como sus trucos, desternillante como sus chistes, divertido como sus mejores ideas para hacer pasar en un suspiro cualquier lluviosa tarde de domingo. [Un chollo de hermano, pensaba Juan, que durante toda su infancia le quiso sin celos ni complejos, y sin sentir tampoco la necesidad de parecerse a él.] Los dos formaban un tándem, un equipo, una pareja descompensada pero eficaz, como si una columna salomónica doada y reluciente, ondulante e hipnótica, excesiva, seductora, desbordada de volutas y de pámpano, fuera incapaz de sostener una viga sin la ayuda de un contrafuerte de piedra, sólido, facizo, sencillo pero poderoso en su simplicidad.  | Admirar / Pensar           |
| 101 | AIRES | 206 | [Intentaba comprender, comprenderse, averiguar qué le había impulsado a decir aquella estupidez, a lanzar un desafío tan brutal con labios tan serenos, a buscarse aquella bofetada y semejante baño de vergüenza.] Había sido cruel, habías sido infiel a lo que verdaderamente pensaba, a lo que creía, a lo que sentía, y ni siquiera sabía bien por qué. Su padre no debería haber aprovechado la ocasión de regañar a Damián para meterse también con él, no debería haberlo hecho porque él no se lo merecía, porque no había hecho otra cosa que trabajar como una máquina durante toda la mañana, sin escaquearse, sin protestar, sin despegar los labios siquiera. Le sacaba de quicio esa manía igualitaria de su padre, que siempre echaba las broncas a pares, esa peculiar manera de entender la justicia que le convertía en el más caprichoso y arbitrario de los jueces. [Pero esa explicación se le quedaba corta, porque no era la primera vez que sucedía, y porque sabía tan bien como Damián que los castigos comunes, por el hecho de ser comunes, eran más efímeros, más llevaderos que los individuales.] Su padre tenía un mal pronto, pero peor memoria. Si le aguantaba el primer tirón, la concordia volvía de puntillas a los diez minutos y allí, al rato, nunca había pasado nada. | Comprender(se) / Averiguar |
| 102 | AIRES | 207 | [No estuvo orgulloso de sí mismo entonces y seguía avergonzándose al recordarlo ahora, y sin embargo, [aunque hubiera medido mal, aunque le hubiera salido todo mal, desde aquel día contaba con un apoyo íntimo, incondicional, del que había carecido antes, la certeza de saber que estaba haciendo lo que tenía que hacer, la conciencia de su voluntad, de su capacidad para escoger su propia vida, que le liberaría para siempre de la tentación de dolerse de su suerte, de achacar sus males al destino o a la deslumbrante sombra de Damián. Desde entonces, había aprendido a prescindir del apoyo de los demás. Desde entonces también, estaba solo.  | Recordar                   |

| Id  | CLAVE | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL                  |
|-----|-------|-----|---|-----------------------------|
| 103 | AIRES | 216 | [De momento, eso fue todo. Hasta que la canción terminó, y ella se acuclilló junto al tocadiscos para ponerla de nuevo, mostrándole el impecable perfil de su rostro.] Tenía las pestañas tan espesas que parecían postizas, la nariz recta y pequeña, los labios grandes, levemente abultados, y una cualidad imprecisa que se relacionaba con cada uno de estos rasgos sin identificarse del todo con ninguno, y que hacía imposible renunciar a mirarla. [Cuando Juan descubrió que podría estar toda la vida mirándola, ella se levantó al ritmo de los primeros compases...]   | Descubrir                   |
| 104 | AIRES | 225 | [La suavidad forzada, casi sedosa, de la tela de unos vaqueros muy gastados acogió su frente con dulzura cuando se recluyó en sí mismo antes de tiempo, obligándose a un silencio piadoso con su madre y con su propio ánimo.] No quería llorar, y tampoco quería decir la verdad, ni una sola palabra de la que pudiera arrepentirse después. Además, su madre no le entendería. [Maribel jamás podría entender lo que había significado para su hijo la llegada de Sara y de los Olmedo al pueblo, a su vida de jerselillos baratos y colegio gratis entre niños ricos.]  | Recluirse en sí mismo       |
| 105 | AIRES | 225 | [La primera vez que aquel BMW gris metalizado, tan grande que no cabía bien por las callejuelas del centro, se detuvo ante la verja del patio y abrió las puertas sólo para él, Andrés miró hacia atrás antes de ocupar la plaza del copiloto y layó una envidia súbita, un escándalo instantáneo e imprevisto, todo un triunfo, en la mirada turbia de algunos compañeros.] Allí estaba Alonso, el hijo de ese herrero que se había hecho de oro con la carpintería metálica de casi todas las urbanizaciones de los veraneantes, y medina, cuya familia cosechaba ahora viviendas unifamiliares en sus viejas tierras de cultivo, y Solís, que era muy bruto y suspendía siempre cuatro o cinco, pero tenía la vida asegurada gracias a la inmobiliaria de su padre, y Auxi, la prima de Medina, que en aquel instante dejó de presumir del precio del monovolumen que acababa de comprarse su madre. [Allí estaban todos, quietos, pacíficos, callado por una vez. Entonces, Andrés apostó consigo mismo a que las cosas iban a cambiar, y había cambiado.] En lo que llevaba de curso, no había tenido que empezar ninguna pelea para perderla después. Nadie había llamado a su madre marmota, nadie había insinuado que saliera sola todas las noches, nadie le había preguntado dónde estaba su padre, nadie se había reído de su mochila vieja ni se había quejado de la comida de su abuela. | Leer /Apostar consigo mismo |



| Id  | CLAVE | PÁG   | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|-------|-------|---|------------|
| 106 | AIRES | 226?? | [Él, que la conocía mejor que nadie en el colegio, suponía que era eso lo que les había hecho tan amigos, porque ella era la única persona con la que estaba a gusto sin sentir la necesidad de hacer nada.] A veces, iban al pueblo en bicicleta, por la tarde, después de clase, sólo para sentarse en el puerto a mirar los barcos, y podían estar allí más de una hora, los dos juntos, sabiendo que estaban juntos, sin que ninguno de los dos dijera una sola palabra hasta que alguno descubriera en el reloj que era ya la hora de marcharse. [Andrés tenía la impresión de que su amiga guardaba algún secreto, pero nunca le preguntaba nada...]  | Suponer?   |
| 107 | AIRES | 227   | [ La voz de su madre, que insistía en sinar como si no hubiese pasado nada, le obligó a levantar la cabeza para mirarla. Maribel, embutida en un vestido de punto de color morado, escotado, ceñido, con la falda larga y muy estrecha, abierta a un lado por una raja que llegaba hasta la mitad del muslo, dio una vuelta completa sobre sus tacones antes de sonreírle con una tierna cara de satisfacción.] Aquél era el tipo de vestido que a ella la gustaba, el tipo de vestido que hacía que la miraran por la calle, que la silbaran al pasar por delante de un edificio en construcción, que los tenderos salieran a la acera cuando la veían asomar por el escaparate, el tipo de vestido con el que a Andrés le daba vergüenza verla. [Por eso frunció los labios en un gesto de desagrado mientras se fijaba en las arrugas que su madre no lograba deshacer estirando la tela con las manos.] | Mirar      |
| 108 | AIRES | 242   | [Cada una de las preguntas que se le ocurrían tenía una respuesta inmediata, evidente.] La gente muere todos los días en accidentes domésticos, crueles de puro estúpidos, se asfixian con el hueso de una ciruela, se caen al intentar arreglar el tejado de su casa o se electrocutan colgando una lámpara, y sus muertes resultan tan triviales, tan brutalmente razonables, que ni siquiera merecen una nota en los periódicos.   | Ocurrise   |

| Id  | CLAVE | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL            |
|-----|-------|-----|---|-----------------------|
| 109 | AIRES | 243 | <p>[Sara había supuesto desde el principio que la niña hablaba de un accidente de tráfico, y ella se lo confirmó más adelante con algunos datos sueltos que ahora parecía evidente que se referían solamente a la muerte de la madre, pero hasta para eso existía una explicación sencilla. ] Si su padre había llegado tarde y borracho a su cumpleaños, si había discutido por eso con su hermano y se había caído por la escalera, el recuerdo del accidente sería para ella peor que una pesadilla. Quizás se sentiría incluso culpable de haberlo provocado y, hasta si no era así, la versión de que ambos padres habían muerto juntos, en el mismo accidente, siempre parecería más sencilla, más limpia que la verdad. Nadie hace demasiadas preguntas sobre los coches que se estrellan, como si las personas que los usan a diario asumieran alegremente que el destino de cualquier coche es estrellarse antes o después. Tal vez había sido el propio Juan quien había aconsejado a su sobrina que se limitara a contar aquella mentira a medias, y Sara no sólo lo habría comprendido, sino que habría aprobado esa estrategia con energía. [Al llegar a este punto, se daba cuenta de que estaba atrapada en una historia verosímil que además tenía ingredientes de sobra para ser cierta y, sin embargo, algo la impulsaba a volver al principio, a repasar otra vez todos los datos, a preguntarse dónde estaba el error, mientras la figura de un hombre desconocido que cae rodando por una escalera se le hacía tan familiar como si pretendiera quedarse a vivir dentro de su cabeza.]</p> | Suponer /Darse cuenta |
| 110 | AIRES | 246 | <p>[Con la mecanografía le ocurrió algo parecido, aunque la máquina representaba un elemento ajeno para alguien acostumbrado a trabajar solamente con una pluma y un papel.] De todos modos, aquel verano había aprendido cosas mucho más raras, que le exigieron dosis de concentración muy superiores. A calcular la cantidad de lejía necesaria para lavar la ropa blanca sin que la tela se debilite ni se ponga amarilla, por ejemplo. A planchar una americana a través de un paño húmedo. A determinar el punto exacto del tomate frito, en el momento en que la pulpa ha soltado ya todo el líquido pero el aceite todavía no ha empezado a aflorar a la superficie. A limpiar boquerones quitándoles la cabeza y la raspa sin que el lomo se parta por la mitad. A sacudir un felpudo con esa especie de gigantesco pay-pay de mimbre trenzado que su madre llamaba simplemente el cacharro ese de sacudir el felpudo. A blanquear las juntas de los azulejos viejos, mates y deshechos ya por las esquinas en un polvillo grisáceo que se confunde con la argamasa, repasando los contornos con un pincelito mojado en un líquido que huele mal y que después, una vez seco, hay que extender con un paño por toda la superficie para intentar devolver a la cerámica un poco del brillo que le han arrebatado los años, hasta que los brazos empiezan a doler tanto como si amenazaran con desprenderse del tronco ellos solos y caerse al suelo a la vez, inútiles y rotos, agotados, definitivamente muertos.</p>  |                       |

| Id  | CLAVE | PÁG    | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|-------|--------|---|------------|
| 111 | AIRES | 248 ?? | [Sara fue hasta allí y se quedó de pie, a su lado, sin saber qué decir, por dónde empezar, cómo gritar esta vez que ningún tren, ya hubiera salido de Madrid, de Barcelona o del fondo de las calderas del infierno, le iba a pasar a ella por encima.]<br>Nunca. Ninguno. Jamás.   | Gritar     |
| 112 | AIRES | 264    | [Sólo esa actitud había logrado llevarla de la mano ante la presencia de su madrina manteniendo su orgullo a salvo en un refugio interior, tan oscuro, tan hondo, que allí no le hacían daño las mentiras, las promesas traidoras, las sonrisas hipócritas, los besos que pudieran llegar a ensuciar la pureza de sus labios homicidas.] La habían tirado a la vía, pero ningún tren iba a pasarle por encima. A ella no. Nunca. Ninguno. Jamás. Aunque tuviera que secarse por dentro, vivir en una alarma constante, soñar sueños miserables, tragarse el sapo diario de la conformidad y la humillación.   |            |
| 113 | AIRES | 285    | [Sara decidió que aquello se tenía que acabar.] Las cosas estaban empezando a llegar demasiado lejos. Ella no era la madre de los niños, ni su abuela, para que la tuvieran todo el día de aquí para allá, como una especie de niñera motorizada y sin sueldo a la que zarandear sin piedad por pasillos y escaleras, de puesto en puesto, de tienda en tienda, de capricho en capricho.  | Decidir    |
| 114 | AIRES | 316    | Al llegar a este punto, aterrado por su debilidad, se dejó caer sobre la cama. La realidad sucedía muy lejos del sótano de su instituto, y era sencilla. Charo no estaba atada a una silla, el pelo empapado de sudor, pegado a la cara, los ojos grandes de miedo y de asombro revelando al fin que comprendía. Él no caminaba ahora hacia ella, no rodeaba la silla andando despacio, no se situaba a su espalda para dejarle sentir su polla en la nuca, ni cubría sus pechos con las manos, ni le pellizcaba los pezones, ni le hablaba al oído, si lo que te gusta es esto, también sé hacerlo... Él estaba solo, en su cuarto, tirado en la cama, rechazado, humillado, despreciado por la única chica de la que había estado enamorado en su vida, y ella estaría ahora por ahí, follando con su hermano en cualquier sitio. Era demasiado horroroso, demasiado injusto, demasiado dañino como para aceptarlo, aunque fuera verdad. [Por eso regresó a Villaverde y se masturbó despacio, con delicadeza, intentando alargar hasta lo improbable aquel paréntesis que le mantenía ausente de un dolor que no llegó a ceder del todo. ] |            |
| 115 | AIRES | 351 ?? | Él no tenía ganas de comer. Hubiera preferido seguir en la cama hasta que los dos sintieran la necesidad de levantarse, pero no se atrevió a pedírselo porque en aquel momento se hizo evidente que, al fin y al cabo, ella era su asistenta, y podía interpretar sus peticiones como si fueran órdenes.  |            |

| Id  | CLAVE | PÁG    | EJEMPLO  | VERBO PPAL          |
|-----|-------|--------|--|---------------------|
| 116 | AIRES | 363    | [Mientras valoraba la potencia de aquella masa compacta, ni un gramo de grasa, las curvas de los pectorales dibujándose con una nitidez casi ofensiva para comprometer la integridad del oscuro envoltorio que parecía a punto de reventar por las costuras, se dijo que veinte años antes habría rechazado aquel espectáculo como la típica e indeseable exhibición hormonal que efectivamente era. ]Pero ahora tenía veinte años más, y algunas tonterías menos dentro de la cabeza.   | Valorar / Decir(se) |
| 117 | AIRES | 365 ?? | [Hacía mucho tiempo que Sara no era tan consciente de su edad,] hacía mucho tiempo que aquel dato no le disgustaba tanto. Estaba acostumbrada a vivir sola, y no había tenido muchas oportunidades de cambiar esa costumbre, había tenido solamente una, en realidad, y ella misma la había desbaratado.<br>No necesitaba compañía, un hombre en su vida, calor en invierno, el cobijo de otro cuerpo en las noches de tormenta, ilusiones torcidas, fantasías borrachas, purpurina barata, el terciopelo ralo, desmochado, de un decorado de guardarropía sentimental. Ella no era así, no era de ésas, nunca había podido permitirselo. Había renunciado a todo para no necesitar a nadie, ése era su camino, su objetivo, su proyecto, el sueño de un fusil, la vida que soñaba.  | Ser consciente ¿?   |
| 118 | AIRES | 366    | [Ésa era una situación a la que no estaba acostumbrada.] Ella, que tenía tan pocas cosas que nunca había aprendido a despedirse de nada para siempre, solía comportarse como una razonadora meticulosa, paciente, porque tenía confianza en su capacidad para llegar a conclusiones exactas, cifras redondas que encajaban sin molestar en la columna a la que las había asignado previamente. Si esta vez los números chirriaban, si la desafiaban con decimales imposibles, si se columpiaban burlones sobre la raya final en lugar de estarse quietos y en su sitio, no se debía al enunciado del problema, un cálculo sencillo, sino a la sombra feroz, perseverante, de aquellos trenes lentos y difíciles que habían acabado pasándole por encima sin ruido de bocinas ni estrépito humeante de metales. O tal vez había pasado simplemente la vida, su vida, todos los años que había necesitado para aprender a manejar las piezas en un tablero donde otros habían empezado a jugar por ella, el tiempo preciso para trazar una línea en el suelo y empezar otra vez, abrir una partida nueva jugando siempre con blancas.<br>Eso era lo que había querido hacer y eso era lo que había hecho, y ahora, sin embargo, no encontraba una fórmula eficaz para resolver una variable tan ridícula, un contratiempo tan insignificante, aquel tardío, inesperado fleco del azar. |                     |

| Id  | CLAVE | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|-------|-----|--|------------|
| 119 | AIRES | 373 | <p>Muchas veces, a lo largo de su vida, se había esforzado por encontrar un sitio, por encajar entre otras piezas, por borrar su memoria de niña dividida con la certeza de un futuro nuevo y único, pero nunca había funcionado. Su vida entera se resumía en una lista de intentos, de fracasos. Por eso se había volcado en lo que parecía la oportunidad definitiva, un proyecto, un plan, una recompensa que equilibrara para siempre la balanza de su memoria partida, de su infancia prestada, de la brutal severidad de su desconfianza. Y había triunfado al fin, lo había logrado, [y sin embargo, mientras volvía a casa del brazo de Juan Olmedo, comprendió que no había hecho ahora nada distinto a lo que había hecho siempre, aunque no hubiera llegado a darse cuenta. ] Sus conversaciones con Andrés, con Tamara, la alegre, instintiva facilidad con la que se dejaba explotar por ambos, la naturalidad con la que había integrado los caprichos de Alfonso en el conjunto de esas obligaciones que nadie la había obligado a asumir, la terquedad con la que había convencido a Maribel de que tenía que comprarse un piso, e incluso el propósito de descubrir alguna vez la clave del pasado de su vecino, las razones de su misterioso traslado, quizás no hubieran tenido tanto que ver con el aburrimiento, esa insoportable pasividad de todos los relojes, como con el reflejo automático, tan antiguo, tan sólido, tan íntimo que ya no era capaz de disgregarlo de los restantes ingredientes de sí misma, de formar parte de algo, de cualquier cosa, de sentir que tenía una casa que no era solamente el edificio donde vivía.</p> | Comprender |
| 120 | AIRES | 377 | <p>[Mientras se vestía, y procuraba tener en cuenta que aquella noche seguramente se desnudaría dos veces, y la primera delante de él, se daba cuenta de que después de tanto esfuerzo, tantos años, tantos férreos propósitos, tantos kilómetros de un camino sin salida, iba a acabar igual que la señorita Sevilla, en los brazos del jefe de su jefe, aunque Vicente González de Sandoval fuera más joven, más rico y más elegante que el dueño de aquella academia donde ella se había jurado a sí misma un millón de veces no representar jamás las escenas del guión que estaba repasando aquella tarde.] Él era rojo, claro, y ella una mujer libre, independiente. Eso era verdad, pero también lo era que su madrina, o cualquiera de sus amigas, silenciosas y altivas sufridoras del eterno juego del gato y el ratón, se desternillarían de la risa si la escucharan plantear el conflicto en esos términos.</p>  |            |

| Id  | CLAVE | PÁG    | EJEMPLO   | VERBO PPAL    |
|-----|-------|--------|---|---------------|
| 121 | AIRES | 379 ?? | <p>[Por eso le sorprendió tanto que la atacara de aquella manera una noche en la que por fin accedió a subir a su pensión, para que veas dónde vivo, le dijo, sólo para eso.] Podría haber chillado, podría haber pedido socorro, despertar a los demás huéspedes y hasta pegarle, darle patadas, mordiscos, seguramente habría podido con él, era más fuerte, pero le daba pena, tenía la piel fría y erizada como la de un pollo, y un mechón suelto de pelo negro en un pecho muy frágil, los hombros muy estrechos, y quería casarse con ella, y estaba muy nervioso, y acabó enseguida, y todo fue un desastre.</p>  | Sorprender ¿? |
| 122 | AIRES | 381    | <p>[Con el tiempo comprendería que aquel episodio, por más que nunca lograra desnudarlo de su decisivo envoltorio de extrañeza, había nacido de sí misma, de su propia confusión, sus propias dudas, como ninguna acción que hubiera emprendido conscientemente antes. ] El encargo de su cuñada, aquel engorro, un viaje tan pesado en tardes sofocantes para regar una docena escasa de macetas, le había regalado la oportunidad rarísima y preciosa de deslizarse en una de sus vidas posibles, la vida que le habría pertenecido si no hubiera sido desde siempre una niña aparte.</p> <p>El vecino de Pablo, con el pelo negro, rizado, los ojos claros, y esa mandíbula cuadrada, tan familiar, que compensaba de sobra el discreto grosor de sus labios, era mucho más que un hombre guapo que la miraba por la ventana. Desde el otro lado del patio, aquel desconocido se parecía a Arcadio Gómez Gómez más que sus hijos, y no al hombre oscuro, al anciano cansado, prematuro, que abrazaba sin palabras a una niña desorientada y sola cada domingo por la mañana, sino al Arcadio joven y fuerte de las fotografías, al Arcadio armado y feroz, de cuerpo poderoso y brazos bronceados, a quien ella quería más, en quien mejor se reconocía.</p> <p>Y la casa de su hermano, el suelo de terrazo, las puertas huecas, las ventanas de aluminio, el pasillo diminuto y todas esas espantosas figuritas de cerámica que imitaban toscamente los perfiles y las poses de los pastores de porcelana de Sajonia, podría haber sido su casa si ella hubiera podido escoger a un obrero de la ITT, si hubiera podido vivir desde el principio la vida que le correspondía, si hubiera podido aspirar a una sola clase de felicidad.</p> | Comprender    |

| Id  | CLAVE | PÁG    | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|-------|--------|--|------------|
| 123 | AIRES | 387 ?? | <p>[Nunca se arrepintió sin embargo de no haber vuelto después a buscarlo. Cuando sentía la tentación de hacerlo, de responder con los ojos a las miradas de inteligencia que recibía algún domingo al mes, desde el otro lado de la mesa, intentaba mirar a través de Pablo,] seguirle hasta su piso pequeño y barato de las afueras, prolongar sus estallidos de cólera contenida, masticable, en las broncas que se harían más genuinas, más estruendosas, más feroces, en la muda presencia de esas macetas que su cuñada no compraba en ninguna tienda, cintas y geranios, amores de hombre y plantas del dinero que se iban multiplicando de brote en brote, de esqueje en esqueje, para cambiar de mano en la escalera, en el mercado, en el vestuario de la fábrica de cerveza donde ella iba a limpiar por las mañanas, regalos sin precio, gestos espontáneos de cortesía elemental en un mundo a duras penas decoroso, un paisaje de figuras cansadas, hombres muy jóvenes que ya dejaban de parecerlo, mujeres muy jóvenes pero muy avejentadas, y muchos niños, niños que chillaban, y corrían, y lloraban, y hacían ruido, y pedían cosas sin parar, niños que a lo mejor no eran tantos, pero que lo parecían al acostarse en unas literas que no dejaban espacio suficiente para abrir del todo la puerta de un dormitorio demasiado pequeño, al otro lado de los tabiques finísimos, bajo la lámpara que bailaba con sus pisotones en las amontonadas tardes de sábados de invierno, aburridos y lluviosos. Así vivía Pablo, y así viviría su vecino, eligiendo entre el cansancio y la desilusión, una resignada monotonía o la tentación de arañar un poco de placer, un destello de alegría en cualquier parte, a cualquier precio. [Sara lo sabía, Socorro se lo había contado muchas veces, ...]</p> | Saber      |
| 124 | AIRES | 391 ?? | <p>[las incertidumbres, siempre he querido tener un novio como él, pensó cuando Vicente la besó en la boca delante de todos, con un ansia que crispaba los delicados dedos de su mano derecha mientras sujetaban su cabeza como si ella se les pudiera escapar, como si temieran que quisiera de verdad escaparse, siempre he querido tener un novio como él, cuando la sacó del restaurante casi en volandas, sus piernas, sus brazos, sus labios enredados en una confusión que comprometía el equilibrio de sus pasos, siempre he querido tener un novio como él, cuando se abalanzó sobre ella en el coche y sus manos se dedicaron a explorarla por encima de la ropa sin esbozar siquiera el ademán de girar la llave olvidada en su sitio, al lado del volante, siempre he querido tener un novio como él, cuando sus movimientos cesaron de repente, y la miró a los ojos, y le dijo que se moría de ganas, pero que no podía llevarla a ningún sitio más acogedor, más discreto, más agradable que un hotel cualquiera. ]Siempre había querido tener un novio como él, siempre, desde siempre.<br/>Era una verdad profunda, la más brutal y la más humillante, la más pura, la más incontrovertible de cuantas poseía.</p>  | Pensar     |

| Id  | CLAVE | PÁG    | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|-------|--------|--|------------|
| 125 | AIRES | 393    | No era verdad. Aunque su abuela estuviera efectivamente podrida de dinero, ni aquel apartamento, ni ningún otro piso del edificio, le pertenecían a ella ni a nadie de su familia. Aquélla era otra parte clásica de una historia clásica. Él había mirado los anuncios por palabras del periódico, había llamado a una agencia inmobiliaria, lo había visto, le había gustado, había dejado una señal, y durante años, sin que Sara lo supiera, seguiría pagando el alquiler mediante una transferencia automática desde una cuenta corriente en la que su mujer no tenía firma. Nunca había sentido la necesidad de hacer algo así por ninguna de las mujeres con las que se había liado desde que se casó con María Belén, y ése era el modo en el que su historia era verdad, pero había buscado sólo entre los apartamentos amueblados, para no gastar más dinero del imprescindible, por si las cosas se torcían, por si Sara, de repente, le dejaba de apetecer, como le habían dejado de apetecer las otras. |            |
| 126 | AIRES | 395    | [Entonces, Sara se separó de él, se recostó contra el cabecero de la cama, tomó aire, fijó la vista en el techo, y se lo contó todo.] Era la primera vez que le contaba su historia a alguien, y sería la última vez que lo haría. [Creyó que no sabría por dónde empezar y empezó por el principio, por el miedo de una niña que se llamaba Sebastiana el primer día que fue a trabajar a una gran casa de la calle Velázquez con doce años recién cumplidos.]  | Creer      |
| 127 | AIRES | 406    | [Concluyó entonces, con una naturalidad instintiva, pasmosa, que ella no era, no podía ser esa mujer grisácea que llora por las noches mientras mece la humilde cuna de sus pecados, ni la soltera con buena pinta y un modesto guardarropa que masajea sin descanso, y sin quejarse, los pies del marido de otra algunos viernes al mes.] Ella no era así, no podía serlo. Jamás se había enfrentado a una verdad tan sencilla, tan evidente, tan absoluta. Ella no era así. No podía ser así. Nunca iba a ser así.   | Concluir   |
| 128 | AIRES | 407 ?? | Era muy injusto. [Sabía que era muy injusto, pero nadie se había tomado jamás la molestia de ser justo con ella. ]   | Saber      |
| 129 | AIRES | 407    | [Aquella mañana ya lo tenía todo planeado, llevaba semanas haciendo números, emborronando folios con columnas y columnas de cifras que encajaban, que cuadraban, que se alineaban con una docilidad cómplice y risueña bajo la estricta línea del resultado.] Tenía mucho dinero ahorrado porque hacía años que no se gastaba una peseta en sí misma, y un piso nuevo, en la zona de la Vaguada, que había ido amueblando durante los dos últimos años por un vago instinto previsor, mientras esperaba a que sus padres se decidieran a mudarse. Ellos no querían irse a vivir tan lejos, pero no les iba a quedar más remedio que hacerlo porque su hija era ahora la cabeza de familia y dentro de unos pocos meses lo iba a ser mucho más.   | Planear    |



| Id  | CLAVE | PÁG    | EJEMPLO   | VERBO PPAL            |
|-----|-------|--------|---|-----------------------|
| 130 | AIRES | 408    | Aquello era muy fácil, parecía toda una hazaña y sin embargo era muy fácil, lo único que había que hacer era esperar, eso era lo que habían hecho las demás, su madre, sus hermanas, sus cuñadas, las mujeres de los hombres de su vida, sólo esperar, amueblar un cuarto, comprar una cuna, y arrullos, y toquillas, y un coche de paseo, y media docena de faldones de primera puesta, era tan fácil, le preocupaba más otro futuro, las vacunas, los cólicos, la varicela, la elasticidad real de sus ahorros y volver a encontrar un buen trabajo, o el primer suspenso en matemáticas, una zeta de sangre en la rodilla, una pregunta quizás aún más cruel, más dolorosa, siempre implacablemente repetida. Quizás, entonces, ella pudiera contestar, tal vez supiera entonces dónde estaba su padre, tal vez no, pero cualquier cosa sería siempre mejor que tener dos madres, ella lo sabía, y había vivido por encima de todo para llegar a saberlo. [Cuando lo recordaba, aquello volvía a parecerle fácil porque era muy fácil, porque lo único que había que hacer era esperar, esperar y cuidar de sí misma, y seguir esperando, nada más.]   | Recordar / Parecer ¿? |
| 131 | AIRES | 421 ?? | Tampoco había sabido nunca qué era lo que hacía ella exactamente, qué era lo que buscaba por las noches, por los bares, por los cuerpos de los hombres, sin encontrarlo jamás. Y sin embargo ahora, cuando estaba más que convencido, casi seguro, de que ella representaba escenas parecidas a las de las películas con el tío de Tamara, resultaba que, por fin, tenía una madre igual que las de los demás, una madre que ya no se molestaba en maquillarse, ni en ponerse esos vestidos ceñidos que a él le disgustaban tanto, para ir de paseo, o a la compra, una madre con la que sentarse en el sofá a ver la televisión todas las noches de la semana, una madre que no se daba golpes con los muebles ni maldecía espesamente su suerte a cada rato, una madre que andaba derecha por la calle y miraba por encima del hombro a los que se atrevían a soltarle un piropo, una madre que ahorrraba para comprarse un piso, una madre que había encontrado algo que él no conocía, que no comprendía, que no estaba ni siquiera seguro de que fuera a gustarle de verdad si algún día lo descubría, pero que había permitido, pese a todo, que él se sintiera al fin tranquilo, y hasta, de alguna extraña manera, orgulloso de ella. |                       |
| 132 | AIRES | 424    | El padre de Andrés era un hombre muy guapo. El hombre más guapo que había visto en su vida. [Eso, y que su amigo había tenido mala suerte, fue lo que pensó Tamara cuando lo conoció.]  | Pensar                |

| Id  | CLAVE | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL             |
|-----|-------|-----|---|------------------------|
| 133 | AIRES | 425 | <p>Tenía el pelo rubio y de un color muy especial, que era dorado y sin embargo oscuro, aunque a veces, cuando movía la cabeza, se envolvía en un reflejo amarillo, brillante. Era un pelo muy raro, tan bonito, tan perfecto que parecía artificial, y lo mismo pasaba con el resto de su cara. [Tamara se dio cuenta de que sus ojos castaños y alargados, grandes y profundos, sombreados por unas pestañas que no serían más largas, ni más espesas, ni más negras si estuvieran maquilladas, podrían ser los ojos de una mujer, y lo mismo ocurría con su nariz, pequeña y recta, y con sus labios gruesos, como dibujados con uno de esos lápices pastosos y finísimos que tanto le gustaban a su madre. ] Y sin embargo, y a pesar de la dulzura, de la delicadeza aislada, solitaria, de cada uno de aquellos rasgos, tenía cara de hombre, la cabeza grande, las mandíbulas cuadradas, la barbilla ancha de los hom-bres, y una piel morena y lisa, sin granos, sin arrugas, sin im-perfecciones, que sería muy suave para quien la tocara. No era alto, pero tampoco demasiado bajo, y los vaqueros le sentaban igual de bien que a los modelos de los anuncios de la televisión. Llevaba una camisa blanca con la mitad de los botones abiertos que dejaba ver una medalla de oro de El Rocío y un bronceado misterioso, tan dorado y tan oscuro a la vez como su pelo, y botas de piel de serpiente terminadas en punta. [Tamara se dijo que aquél era el hombre más guapo que había visto en su vida, y no encontró a nadie con quien compararle.]</p> | Darse cuenta / Decirse |
| 134 | AIRES | 431 | <p>Papá trabajaba mucho, muchísimo, eso era lo que decía mamá y eso era lo que decía él también. Por eso estaba tanto tiempo fuera de casa, comiendo y cenando en restaurantes hasta los fines de semana. Pero siempre volvía con algo para ella en los bolsillos, los regalos más caros y los más baratos, y se sentaba en el borde de su cama para contarle los chistes que la harían triunfar en el colegio, para imitar el sonido de un banjo con la boca, o para enseñarle a fabricar una figura con palillos entrelazados que saltaba por los aires ella sola, unos segundos después de que la hubiera terminado. Papá era como un niño grande, una especie de colega protector y generoso, y la solución de todos los problemas. Si la princesa no quiere comerse la verdura, que no se la coma, si no quiere ir al colegio, que no vaya, si no quiere vestirse, que no se vista. [Tamara sonreía al recordarlo. ]Trae, que te lo arreglo en un momento... Y eso hacía. En un momento. Y luego la levantaba en vilo, y la besaba deprisa antes de marcharse, pero sólo después de haber arreglado el juguete. Ése era su padre, y era el mejor, hasta que todo se estropeó.</p>  |                        |
| 135 | AIRES | 433 | <p>[No sabía por qué, pero lo sabía. Él nunca había hablado con ella de ese tema, pero pensaba que, al final, cuando todo se estropeó, su padre se había mostrado en realidad como había sido siempre, y no al contrario.] Ella nunca le había escuchado decir eso, pero sabía que lo pensaba, y que no tenía razón.</p>  | Saber                  |

| Id  | CLAVE | PÁG    | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|-------|--------|---|------------|
| 136 | AIRES | 441    | <p>[–Charo, con una mano entre las manos de su marido, que la miraba con la boca, más que abierta, repleta de una estúpida sonrisa de siervo incondicional, intervino oportunamente a favor de su suegra–. Eres el único que no la ha tenido en brazos todavía.]</p> <p>No tendría que haberla cogido, no tendría que haber consentido que su madre la depositara entre sus brazos con la insensata despreocupación de la ignorancia, no tendría que haberse levantado al anticipar aquel movimiento, no tendría que haberla apretado contra sí, y entonces no habría advertido nunca su levedad, la insignificante magnitud de su peso, de su volumen, el poderoso reclamo de su olor, la portentosa perfección de sus rasgos. No tendría que haberla cogido, no tan pronto, no todavía, pero se encontró con ella entre los brazos y dio la espalda a los demás para mirarla.</p>   |            |
| 137 | AIRES | 442    | <p>Al principio no había sido así.</p> <p>Al principio, Charo desembarcó en su vida como la reina de un castillo de fuegos artificiales, una fábrica de serpentinas de colores, un calendario sin días laborables, un fulgor sólido, circular, que valía por todo, y más que todo, y lo absorbía todo, y lo justificaba todo.</p>   |            |
| 138 | AIRES | 443    | <p>Tendría que haber sabido, tendría que haberla temido, la conocía casi tan bien como a su hermano, llevaba toda la vida conociéndola.</p> <p>Tendría que haber recordado el sabor de la rabia, la lógica de la traición, el veneno tenaz de los hilos telefónicos, pero no pudo.</p>  |            |
| 139 | AIRES | 445 ?? | <p>[No era de fiar, había pensado, porque no lograba creer en la sinceridad de sus afirmaciones y no existía nada que deseara más, que necesitara más que creer en ellas.] No era de fiar porque no se dejaba comprender, porque hurtaba la mitad de lo que daba, porque gestionaba sus secretos, sus silencios, con un ánimo frío y especulador, como si fueran los intereses de una cuenta bancaria. Iba y venía de su casa, de su vida, de sus noches libres y sus mañanas salientes de guardia, y dejaba en el aire invisibles partículas de un espíritu confuso, que se alimentaba a medias de un rencor inconcreto, universal, y de la arrogancia insoportable de las víctimas. Porque, a pesar de que no disponía de ningún argumento que sustentara, ni siquiera lateralmente, su posición de reivindicadora sistemática frente al mundo, Charo siempre guardaba una queja en la recámara. Nada de lo que tenía, de lo que le sucedía, estaba jamás a la altura de lo que se creía con derecho a merecer.</p> | Pensar     |

| Id  | CLAVE | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL                   |
|-----|-------|-----|--|------------------------------|
| 140 | AIRES | 448 | <p>[Él no confiaba en que la naturaleza de aquella soledad le compensara por la brutal extinción de su sueño, pero la certeza de que había hecho lo único correcto imprimió una cierta armonía en su vida durante algún tiempo.] A lo largo de los dos últimos años, había conseguido que todos sus cálculos, todos sus planes y proyectos, consideraran la figura de Damián desde el ángulo más conveniente de los posibles. El más lejano.</p> <p>Juan, que había pensado en todo, no pensaba en su hermano. El marido de Charo era un estorbo, un fleco, un inconveniente molesto pero residual, un cretino que no se la merecía. Aquel hombre, a quien él había querido, a quien había pertenecido tanto, se había ido desvaneciendo como un muñeco de nieve en la soleada primavera de su impaciencia. Entonces le pareció justo. Él la había visto primero, la había amado primero, había sufrido más, seguía sufriendo, y uno de los dos tenía que quedarse fuera. Le tocaba a Damián pero sería él, otra vez él, él siempre, él todavía.</p> | Confiar / (tener) la certeza |
| 141 | AIRES | 449 | <p>[Llevaba más de tres meses sin verla a solas y viéndola entre los demás, cien días sin tocarla, sin besarla, sin oír su voz sabiendo que nadie más que él la escuchaba, un centenar de mañanas, un centenar de noches circulares e idénticas, enganchadas a la exasperante lentitud de la des-esperanza. Las verdades absolutas no prosperan en el yermo jardín de los desesperados.] Las verdades absolutas no sacian el hambre, no calman la sed, no concilian el sueño quebradizo y breve de los condenados. La verdad es siempre relativa en la agonía nocturna y solitaria de los moribundos. El Dios de los adolescentes se lleva consigo sus verdades y su absoluto cuando los abandona a su suerte. Y ella lo sabía.</p>  | Saber                        |
| 142 | AIRES | 452 | <p>Él la quería. Tramposa, mentirosa, confundida y hasta ruin, como era a veces, la quería, y la quería para él, y la quería para siempre.</p> <p>Su amor le bastaba, le consolaba, le alimentaba y le absolvía de sus errores, de su ansiedad, pero le daba miedo. Le aterraba pensar en el tiempo, pero también en los límites.</p>  |                              |

| Id  | CLAVE | PÁG    | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|-------|--------|--|------------|
| 143 | AIRES | 455    | <p>[—Pero bueno... ¿y ahora qué te pasa? —Charo resopló con impaciencia cuando se dio cuenta—.</p> <p>¿Tú estás tonto o qué?]</p> <p>Juan Olmedo lloraba, porque era todo tan feo, tan sucio, tan injusto, que la conciencia de su amor por aquella mujer sólo podía empeorarlo, empeorarle a él, hacerle más mezquino, más pequeño, más infeliz, y empeorarla a ella, que en el momento más difícil había vuelto a ser quien no comprendía.</p> <p>Él nunca había querido vivir así, en una zozobra perpetua, en el naufragio irreparable de sus propios deseos, de sus propias acciones, él la quería, quería ser feliz, ser feliz con ella, y todo lo que había conseguido cabía de repente dentro de su coche, un ojo abierto que le miraba y aquella situación infame, vergonzosa, a eso le había llevado tanto amor, una ambición tan alta, la variedad más triste de la locura.</p> |            |
| 144 | AIRES | 457 ?? | <p>[Juan Olmedo no podía comprender que su cuñada le hubiera elegido como padre para su hija sólo porque en el momento en el que se le ocurrió quedarse embarazada, él le cayera más simpático que su marido.] Era algo demasiado salvaje, demasiado insensato, demasiado feroz hasta para una víctima vocacional, una ilusa princesa destronada, la déspota caprichosa y miope que nunca había pagado precio alguno por situarse a sí misma encima de todo, y por encima de todos los demás.</p>  |            |
| 145 | AIRES | 458    | <p>[Se absolvía a sí mismo pensando que a él no le quedaba nada por decir y que ella lo sabía, que sabía de sobra que él estaba allí, esperándola, siempre, hasta cuando ella quisiera.] Eso se lo había dicho con palabras y sin ellas, tantas veces que ya había perdido la cuenta, y había perdido también la cuenta de las veces que ella no había querido responderle, embozándose en un silencio ambiguo, que no significaba nada porque insinuaba demasiadas cosas a la vez.</p>  | Pensar     |
| 146 | AIRES | 459 ?  | <p>[Al principio, mientras Charo se confirmaba como una dosis inagotable de felicidad portátil, le fue escrupulosamente fiel.] Parecía ridículo, pero lo cierto era que se sentía incapaz de desear a ninguna otra. Las mujeres que le rodeaban, las que trabajaban a su lado, las que se encontraba por la calle, se convirtieron en imágenes planas, inertes, más o menos agradables pero desprovistas siempre hasta de la menor sombra de realidad. No había dejado de mirarlas, pero ya no las codiciaba ni siquiera con la imaginación. No las necesitaba.</p>  |            |

| Id  | CLAVE | PÁG   | EJEMPLO  | VERBO PPAL                           |
|-----|-------|-------|--|--------------------------------------|
| 147 | AIRES | 460   | <p>[A partir de ese momento, y aunque ella le llamó luego muchas veces y él no quiso volver a quedar, Juan Olmedo fue recuperando una cierta neutralidad sin preguntas ni explicaciones.]</p> <p>No buscaba a las mujeres, pero se dejaba encontrar cuando alguna le gustaba. Llegaría un momento en el que ya no sería ni siquiera capaz de reconocerse en el sujeto de aquel privilegiado equilibrio, una época furiosa de frenéticos descartes sucesivos, una fiebre terminal y desquiciada que le empujaría de nombre en nombre, de boca en boca, de cuerpo en cuerpo, en la búsqueda imposible de un antídoto, un veneno capaz de curarle o de destrozarle del todo, de arrancarle por algún medio de las garras de la desesperación, que era su único amo y su consuelo.</p> |                                      |
| 148 | AIRES | 468   | <p>Y sin embargo, la quería. La seguía queriendo. Ferviente, incondicional, desesperadamente, tal y como la despreciaba, la quería, y la quería para él, y la quería para siempre, todavía. Sin comprenderlo, sin controlarlo, sin poder creérselo, la quería, pero estaba muy cansado, agotado, arruinado, exhausto, incapaz ya de dar un paso más, de tender otra vez una mano hacia ella.</p>   |                                      |
| 149 | AIRES | 473   | <p>[Juan Olmedo le miró sin sospechar que el objeto de su observación llevaba ya un rato observándole.] El hombre que le devolvía una mirada tan directa como la que recibía de él tendría poco más de treinta años, el pelo rubio oscuro, un cuerpo mediano, ni delgado ni musculoso, y ese tipo de cara de muñeco grande, cejas muy dibujadas, ojos redondos, nariz pequeña, labios carnosos, que es tan frecuente entre los modelos publicitarios.</p> <p>[Se había hecho demasiado mayor para seguir cargando airoosamente con esa cara de seductor adolescente, pensó Juan, mientras calculaba que debía de ser más bajo que Maribel y que, en consecuencia, su cabeza no debía llegar mucho más allá del nivel de sus propios hombros.]</p>                                  | Mirar /Sospechar / Pensar / Calcular |
| 150 | AIRES | 479 ? | <p>[Juan acertó a acusar de alguna forma sutilísima, inefable, la satisfacción con la que ella había acogido una noticia que él le había dado sin pensarlo mucho, sin concederle una importancia que tal vez, después de todo, sí tenía.] No era la primera vez que Maribel le sorprendía con una inteligencia peculiar, que se elevaba muy por encima de su nivel general de comprensión de las cosas cuando ocurría algo que pudiera llegar a afectar directamente a su relación con ella.</p>   | Acertar                              |
| 151 | AIRES | 491   | <p>Junio fue bueno. [Julio, mucho mejor de lo que Sara se había atrevido a esperar y que la mayor parte de los meses que recordaba.]</p>   | Recordar                             |

| Id  | CLAVE | PÁG    | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|-------|--------|--|------------|
| 152 | AIRES | 507 ?? | [Aquel proyecto injusto y egoísta que, una vez deshecho, se complacía casi malignamente en condenar con una dureza que quizás ni siquiera merecía, encerraba mucho más que una accidental promesa de maternidad.] Ésa había sido su ocasión para romper el cerco, y se había malogrado por sí sola, como si no existiera en el mundo ninguna baraja en la que sus cartas no estuvieran marcadas desde antes de su nacimiento. El guión de su vida nunca fue tan escueto, tan obvio, tan certero. Sara Gómez Morales, vida prestada, hija de más, madre de nadie, nada del todo, no llegaría a ser ninguna otra cosa durante el resto de su vida.   |            |
| 153 | AIRES | 510    | Ella siempre se había parecido más a su padre. Tenía el mismo carácter, el mismo orgullo terco e inservible, la misma ira fermentando dentro, entre los pliegues de un estómago torturado, harto, insensible ya, incapaz de albergar tanta rabia con cada dosis del aire que respiraba. Había heredado las palabras y los silencios, la voluntad, la determinación de Arcadio, y con ellas, el derecho a sufrir más, y a no contarlo.<br>[Le habría ido mejor con el carácter de su madre, pensaba a veces, más flexible, más blando, más austero también en el fondo, por debajo de las apariencias.] Sebastiana se adaptaba mejor a los golpes, pero también a las caricias del destino. En ella, el odio era una exigencia del amor. En su marido, el amor había sido siempre una manifestación del odio. Y sin embargo, los dos se habían querido igual, y se habían querido hasta el final. | Pensar     |
| 154 | AIRES | 513 ?? | [En otoño de 1982, su madrina se había ofrecido a hablar con Vicente en su nombre para obligarle a asumir de alguna forma la paternidad del hijo que esperaba, insinuando que aquella gestión entre iguales sería más eficaz que cualquiera que pudiera emprender por su cuenta la propia Sara. Ella la había mandado literalmente a la mierda antes de colgar.]<br>Fin del trayecto.  |            |

| Id  | CLAVE | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|-------|-----|---|------------|
| 155 | AIRES | 519 | <p>Nadie le había hecho nunca tanto daño como la mujer indefensa, arruinada y sola que acababa de pulverizar la indeseable tranquilidad de su vida. Pero estaba harta de trabajar, harta de levantarse a las siete y cuarto de la mañana para comer a las cuatro de la tarde, harta de fichar a las tres de la tarde para cenar a las once y media de la noche, harta de los atascos de las mañanas y de los atascos de las noches, harta de los cursillos de fin de semana, harta del tamaño de su sueldo, harta de cocinar los domingos para llenar el congelador de envases de plástico de usar y tirar, harta de tener que pedir un crédito cada vez que se le rompía un electrodoméstico o se le paraba el coche, harta de tener siempre sueño, harta de estar siempre cansada, harta de tener que escoger entre comer y dormir, entre dormir y divertirse, harta de estar harta. Envolverse en la piel inmaculada y tierna de los hijos pródigos para volver a la casa de la calle Velázquez no era firmar la paz, sino claudicar, entregar las armas, hincar la rodilla, tragarse el sapo más verde y más viscoso, abrazar una afrenta, besar en los labios a la humillación definitiva.</p> <p>Pero lo que dejaba atrás ya no eran sueños, batallas, proyectos, diminutas semillas de trigo que algún día brotarían como el milagro más conmovedor ante su cabaña de naufraga triunfal, superviviente.</p> <p>Atrás dejaba un piso pequeño, un empleo incómodo y no muy bien pagado, una vida gris, un horizonte plano y sin matices. Un orgullo que no daba de comer, la pólvora mojada de un arsenal de juguete y una terraza llena de cintas, de geranios, de amores de hombre y plantas del dinero que formaban parte de una cadena infinita de regalos sin precio, gestos de mínima cortesía en un mundo a duras penas decoroso. Vivía mejor de lo que habían vivido nunca sus padres, mejor que sus hermanos, pero en la misma mitad del universo, en el terreno de los placeres mínimos y trabajosos, en el lado más feo de la realidad.</p> |            |



| Id  | CLAVE | PÁG   | EJEMPLO  | VERBO PPAL   |
|-----|-------|-------|--|--------------|
| 156 | AIRES | 520 ? | <p>Ya no creía en los milagros, en las hazañas, en los símbolos, sólo en la modesta suerte que había logrado arañar con el borde de las uñas mientras caía hasta el fondo, al despeñarse una y otra vez, después de cada intento. Porque lo había intentado. Tenaz, incansable, desesperadamente. Lo había intentado y podía contar sus conquistas con los dedos de una mano. Un título oficial de inglés.</p> <p>Un montón de diplomas enmarcados.</p> <p>Un pequeño tesoro de objetos bonitos, a menudo caros, a veces carísimos, envueltos siempre en el recuerdo preciso, insoportablemente intenso en las mañanas frías, en las noches de lluvia, de las caricias que los habían hecho desembarcar entre sus manos. Una espectacular colección de fotos tomadas en algunos de los lugares más hermosos del planeta, el puente de Brooklyn con Manhattan al fondo, las pirámides de Gizeh, tres columnas del templo de Poseidón en el atardecer de cabo Sounion, fachadas de hojalata pintadas de colores contra la turbia inmensidad del Río de la Plata, los viejos palacios del Káiser en la Unter del Linden, el Malecón de La Habana. Ése era su botín y estaba caducado, tan inservible como un yogur pasado de fecha.</p> | Creer ¿?     |
| 157 | AIRES | 521   | <p>[Había visto miedo en sus ojos y estaba segura de que, si aceptaba su oferta, ese miedo le otorgaría una clase de poder que quizás nunca nadie había tenido sobre ella, un poder que Sara tampoco había probado jamás.] Bastaría con estar, con no marcharse, con acompañarla al médico, con llevarla al teatro una vez a la semana, para reconquistar el tiempo y el espacio, una libertad aceptable y toda la pereza del mundo.</p>   | Estar segura |
| 158 | AIRES | 521   | <p>[Tal vez fuera ese detalle, pero ella no creía haber tomado aún una decisión firme del todo cuando una mañana, fresca ya, de esas vacaciones que se agotaban, se tropezó en las últimas páginas del periódico con una fotografía recuadrada y extraña.] Una mujer joven, que seguramente no había cumplido aún los treinta años, posaba para el fotógrafo con un manojo de plumas blancas entre las manos. Llevaba un vestido del mismo color, muy exagerado pero muy elegante, corto por delante, largo por detrás, y un moño altísimo, adornado con otras plumas, largas, lánguidas, sofisticadas y estilosas. Si se la hubiera encontrado en una revista o en el suplemento de los domingos, la habría tomado por una modelo y habría pasado de largo, pero estaba en el periódico, entre el presidente del Gobierno y Vicente González de Sandoval, flanqueado a su vez por el ministro de Hacienda.</p> <p>[Sara leyó el pie de foto y torció los labios en una mueca que se congeló antes de llegar a sonrisa.]</p>   |              |

| Id  | CLAVE | PÁG    | EJEMPLO  | VERBO PPAL                         |
|-----|-------|--------|--|------------------------------------|
| 159 | AIRES | 522    | [Estaba segura de que jamás dejaría a su mujer, y ahora resultaba que se había casado con otra.] Pero no con una chica cualquiera, sino con una modelo de portada que tenía una ese doble en el primer fragmento de su primer apellido. Sara Gómez Morales tenía apellidos simples, cortos, vulgares, con ninguna ese doble por ninguna parte. Porque en español los apellidos suelen terminar con zeta y las eses siempre se escriben de una en una. Esa letra no existe, la ese doble no existe, en español no, hace siglos que no existe.   | Estar segura                       |
| 160 | AIRES | 541    | Llevaba consigo doce millones de pesetas que no existían, que no tenían sentido fuera de los estrictos límites de su inexistencia, doce millones que nadie había visto, que nadie afirmaríajamás haberle entregado, doce millones que sus antiguos propietarios nunca habían tenido y de los que, si ella quería, nadie tendría noticia jamás. Doce millones de pesetas que no existían. Seis millones de pesetas existiendo solamente en el peso que sentía en cada mano. En cada una de sus dos manos, de sus propias manos siempre vacías de niña perdida que nunca hallaría una casa propia a la que volver. Doce millones de pesetas caminando con ella, avanzando por la acera sin hacer ruido, sin manifestarse, sin rechistar, enjoyando los costados de su cuerpo con la escueta discreción de la auténtica elegancia.  |                                    |
| 161 | AIRES | 542 ?? | [Sara Gómez Morales caminaba por la calle pisando fuerte, una energía desconocida en la planta de los pies, un incendio placentero en la palma de las manos, una secreta intuición del llanto en el borde de los ojos, caminaba y seguía andando, y dio una vuelta a la manzana, y luego otra, y otra más, y la cabeza se le disparó, enloqueció en una impecable secuencia de cálculos exactos,] doce millones de pesetas, cuánto tiempo tardaría en reunirlos una contable del Pryca de El Pinar, doce millones de pesetas, cuántos años tendría que tardar doña Sara Villamarín Ruiz en morir para que su ahijada llegara a ahorrar una cifra semejante, doce millones de pesetas, cuántas cosas bonitas, a menudo caras, a veces carísimas, se podrían comprar con ese dinero, doce millones de pesetas, [su cabeza se había disparado pero ella apenas le prestaba atención.] | Dispararase la cabeza / Enloquecer |
| 162 | AIRES | 553    | [Sara la había acompañado a ver el piso piloto y le había parecido casi perfecto. Al día siguiente volvieron a verlo todos juntos,] un salón comedor grande, en forma de ele, dos dormitorios amplios, una cocina cómoda y bien amueblada, un cuarto de baño completo y otro aseo más pequeño, junto a un tendedero donde había espacio suficiente para instalar una despensa  | Ver / Parecer                      |

| Id  | CLAVE | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|-------|-----|--|------------|
| 163 | AIRES | 569 | <p>Pero los fines de semana él no podía controlar la vida de Maribel, sus movimientos, sus horarios.</p> <p>El resto del tiempo sí, y por eso empezó a verla de vez en cuando, siempre a la una de la tarde, a las dos, a las tres, y sus apariciones esporádicas, fugaces, se fueron haciendo más consistentes a medida que la primavera avanzaba, mientras hablaba con sus pacientes, mientras leía sus historias, mientras los examinaba, la veía, limpiando, andando, cocinando, comiendo, abriendo las ventanas y cerrándolas después, la veía, y podía contar los poros abiertos, empapados en sudor, de su piel de manzana recién lavada, y hasta sus costillas cuando se arqueaba en un quiebro de fiera lujosa y malcriada, y escuchaba su voz, esa forma tan peculiar de pedirle las cosas por favor, y sobre ella, la voz de lo evidente. Tienes un teléfono encima de la mesa, te sabes el número de tu casa de memoria, llámala, te va a decir que sí. Eso también lo sabía, que iba a decirle que sí, a todo, a lo que fuera, a lo que él quisiera. [Lo había pensado muchas veces. Demasiadas veces.]</p>   |            |
| 164 | AIRES | 570 | <p>Él no quería ser el novio de Maribel, quería más. Quería seguir follándosela en secreto, con las ventanas cerradas y las persianas bajadas, en un país con reglas y sin nombre, en el exilio escueto y privado de su propio dormitorio, en el fondo de un arca sellada que navegaba a solas por una inmensa nada que fuera de allí seguía resultando ser el mundo. Pero quería más. No tenía bastante, quería más, y sabía que aquello era bueno porque era poco, pero quería más, y sabía que no podía tenerlo todo, que era imposible, pero quería más. Por eso estaba enganchado, se había enganchado sin darse cuenta a aquella mujer misteriosamente vulgar, más misteriosa cuanto más vulgar, que al quitarse la ropa para él se desnudaba a la vez de una piel completa, de su nombre y de su memoria, de lo que sabía y de todo aquello que ella también habría preferido no tener que aprender nunca. Estaba enganchado, se había hecho adicto a una Maribel que no existía en realidad, porque le necesitaba a él para nacer, nueva, radiante, de la armadura vana y sin brillo que la mantenía oculta a los ojos de los de-más, que la preservaba intacta para él porque no era más que una par-te de él, la mejor, la que no podría salvarle pero sí hacerle olvidar a ra-tos lo que sabía. Estaba enganchado, [y por eso, convencido de que lo mejor era aguantar, sujetarse.]</p> |            |

| Id  | CLAVE | PÁG    | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|-------|--------|--|------------|
| 165 | AIRES | 589 ?? | [Los enemigos del Canario decían que le gustaba que le pegaran, que lo iba buscando, y que por eso se peleaba solamente con tipos peores que él, más fuertes, más peligrosos, más violentos.] Era verdad que solía cobrar, que se llevaba unas palizas tremendas y después estaba un par de días fuera de la circulación para reaparecer con las cejas rotas y apestando a Betadine, pero a Juan le gustaba más la otra versión, la de los amigos, la de los leales, la de los cronistas del mito oficial del héroe de barrio que nunca abusaba de los débiles, que nunca había maltratado a nadie sobre quien llevara ventaja, que se limitaba a zanjar los insultos, los desafíos del incauto de turno, levantándole por las solapas y soltándole, a lo sumo, un par de bofetadas y la amenaza de siempre, no te cruces conmigo, chaval, procura no volver a cruzarte conmigo. | Decir      |
| 166 | AIRES | 594    | [La carta no había llegado a hacerse pública, sin embargo. A Juan no le extrañó.] Ningún médico mínimamente consciente firmaría jamás un documento como aquél. Así que el doctor Miguel, tres o cuatro años después de aquello, seguiría trabajando en una clínica, tal vez incluso en la misma de entonces. Y desde luego, muy bien podía ser él uno de esos partidarios de operar al pobre Alfonso que había mencionado su hermano.  | Extrañar   |
| 167 | AIRES | 596    | [Cada vez que le veía con un bollo en la mano, una fracción de segundo antes de ver sólo su mano, vacía, y un relieve de esfuerzo en su garganta, Juan Olmedo, a quien le gustaba tanto comer, pensaba que la relación que Damián había establecido con la vida consistía básicamente en eso, en tragar sin masticar, en renunciar al gusto de las cosas, a sus contrastes, a sus matices.] A la sal, a la dificultad, a la sugerencia del punto ácido, o amargo, que subyace bajo la corteza de los únicos sabores interesantes. Tal vez por eso, por esa debilidad intrínseca que se alimentaba a sí misma en cada exceso, Damián no había sido capaz ni de gobernar a Charo, agridulce y salada al mismo tiempo, amarga y ácida, y más dulce después si hacía falta, cuando aún estaba viva, ni de sobreponerse al insulto supremo de su muerte.                              | Pensar     |
| 168 | AIRES | 600    | Allí podrían haberse cruzado por última vez, aquella noche, si Juan hubiera hecho lo que tenía que hacer, marcharse a su casa, largarse deprisa, corregir al fin, mejor si para siempre, la errónea dirección de sus recuerdos. Pero tenía sed. Había bebido demasiado y aún tenía sed. Quizás nada hubiera sido nunca verdad. Quizás Charo le contaba a Damián todo lo que hacía con él, lo que le decía y lo que él le contestaba, lo que ella preguntaba, lo que él le prometía. Quizás se habrían reído los dos juntos, en la cama, muchas veces, siempre después de que Charo hubiera recompensado el enésimo perdón conyugal como sabía. [¿Y qué, Juanito?, se dijo, ¿y qué más da todo eso ahora?] Y sin embargo algo daba, porque no le daba igual.  | Decirse    |

| Id  | CLAVE | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL  |
|-----|-------|-----|---|-------------|
| 169 | AIRES | 607 | [Mientras Damián se inclinaba sobre la mesita del descansillo, Juan Olmedo repitió para sí mismo que la raya era lo de menos.] Lo de más era la debilidad de Damián, esa manía suya de hablar sin parar, de cruzarse con él, de sobrar en un mundo que sería mucho mejor si nunca hubiera vivido allí. Lo de más era Damián, y siempre había sido Damián, y entonces seguía siendo Damián, mientras hablaba de una mujer a quien Juan no conocía y que sin embargo tenía que ser la Charo verdadera, la auténtica, la que era de Damián y no era suya.  | Repetirse   |
| 170 | AIRES | 610 | [Había sido en un descampado, le dijo, cerca de los cuarteles, el otro era muy pequeño, menor de edad, casi un niño, había sido una violación, como quien dice...] Nada de eso era cierto, nada excepto que el Canario tenía una polla en la boca. Eso sí era verdad, y era tan fuerte que el lunes, en el instituto, no se habló de otra cosa, aunque todos se hubieran enterado ya de que su amante era mayor que él, y estaba casado y todo.   | Decir       |
| 171 | AIRES | 615 | Un cuerpo cubierto con una manta gruesa, parda, en el arcén del kilómetro 11 de la antigua carretera de Galapagar y el hueco de sus piernas, la ausencia de sus muslos del color de las tartas de yema tostada. La versión de Damián, esa versión odiosa y posible que había mencionado de pasada, sin emoción, con desprecio. Y el Canario. [Al bajar el vigesimoséptimo escalón, al llegar al suelo, Juan Olmedo se acordó del Canario, que era el único hermano que él había querido tener, y volvió a verle llorar con un solo ojo mientras le decía que tenía razón, que él era más fuerte que Damián, que era el más fuerte de los dos. Luego se arrodilló junto al cuerpo de su hermano, y estudió su cabeza a distancia, sin tocarle.] El mundo sería un lugar mucho mejor para vivir si Damián hubiera muerto. | Acordarse   |
| 172 | AIRES | 623 | Los jueces no pueden aceptar los testimonios de los retrasados mentales, y no los aceptan. [Nicanor sabía todo esto tan bien como él, y que no había caso, y por eso no había hecho ninguna gestión oficial, más allá de las visitas, de los susurros y las amenazas. ]   | Saber       |
| 173 | AIRES | 639 | [Sara pensaba en sí misma, en Maribel, en las cosas que son como son, y son porque sí, y no tienen remedio.] Los trenes siempre alcanzan a la liebre, le pasan por encima con un golpe seco, silencioso, una eficacia que rompe sólo por dentro, y siguen su camino pitando en cada estación, porque ése es su carácter, su naturaleza. La condición de los trenes. La condición de la liebre. E Isabelita Sevilla, con su suerte mediana, y un amor más desagradable que imposible, y una diadema de plástico del mismo color que el bolso, y media docena de zapatos en el armario, se estaría muriendo de risa en el punto más alto del horizonte.   | Pensar (en) |

| Id  | CLAVE | PÁG   | EJEMPLO   | VERBO PPAL         |
|-----|-------|-------|---|--------------------|
| 174 | AIRES | 644   | <p>[Sara no estaba segura de que aquella dureza formara siempre parte del carácter de Aguirre, de que siguiera estando presente en su manera de relacionarse con los demás cuando se liberara de la faja cruel de su uniforme, pero si no era así, su mirada, su acento, sus gestos, resultarían aún más intolerables.]</p> <p>Aquella mujer no sabía medir, no había aprendido a mezclar en las proporciones adecuadas los ingredientes esenciales del papel que pretendía representar, y así, su autoridad sugería solamente hostilidad, su inexperiencia se disfrazaba de superioridad, y su conciencia de lo que era justo y de lo que no lo era desembocaba en un incomprensible desprecio que colocaba a la víctima en el sorprendente lugar de la acusada.</p> | Estar segura       |
| 175 | AIRES | 649   | <p>[No podía olvidar que nada excepto el azar los había unido, pero tampoco que antes parecía haberlos seleccionado para tripular aquella nave terráquea y vulgar, dos casas enfrentadas al borde del mar, muy lejos del pasado.] Todos ellos compartían una condición común. Todos eran supervivientes, habían sobrevivido a una herida mortal, al filo de una navaja, a una muerte, a una pérdida, a una amenaza, a la implacable desventura de su propio nacimiento.</p> <p>Todos tenían un secreto, y cada secreto privado alimentaba el caudal del secreto común, el origen de esa fuerza que los unía, que extraían por igual de su unidad, y a la que ninguno podría renunciar sin perderse para siempre, solo y aterrorizado en campo enemigo.</p>            | (No) poder olvidar |
| 176 | AIRES | 660 ? | <p>[Eso no lo había planeado de antemano.] Al fin y al cabo, durante toda su vida había sido una trabajadora excelente, honrada, concienzuda, responsable, una condición que saltó repentinamente sobre ella para que sus antiguos escrúpulos de asalariada, la seguridad que la acompañaba cuando pisaba el terreno de las cosas que sabía hacer con brillantez, afloraran por sorpresa, dándole un margen tan estrecho que apenas le consintió intuir hasta qué punto podían llegar a encajar esta vez con sus propios y ocultos intereses.</p>   | Planear            |
| 177 | AIRES | 664   | <p>A ella le regaló un coche nuevo y carísimo, su primer BMW, pero no dinero. [Ya contaba con eso.] Por mucho que la quisiera, por mucho que la necesitara o la prefiriera a Amparo y a sus hermanos, ella nunca heredaría el mantón, sino los flecos. Los hijos del servicio se prohíjan, pero no se adoptan, porque la sangre es roja y la ley es la ley.</p>   | Contar (con)       |
| 178 | AIRES | 671   | <p>La última vez que le vio era casi un adolescente, un muchacho greñudo y sucio, perpetuamente enfurruñado, indignado con el mundo, que andaba arrastrando los pies y se cagaba en Dios en una de cada dos frases, y en el estampado de sus camisetas. Ahora llevaba el pelo corto, los zapatos muy limpios, y una corbata deliberadamente chillona que se aliaba con una americana de ante y unos vaqueros nuevos para reducir su aspecto a la condición de un inconformismo simbólico.</p>   |                    |

| Id  | CLAVE | PÁG    | EJEMPLO  | VERBO PPAL                     |
|-----|-------|--------|--|--------------------------------|
| 179 | AIRES | 675    | [A pesar de que, acatando una regla no escrita y sin embargo básica en su trabajo, Rafa cultivaba una afición por el riesgo que a Sara en un principio le pareció excesiva, lo cierto era que la fortuna de los Villamarín nunca había estado tan bien gestionada como entonces.] Era muy bueno, mejor que bueno, y actuaba con una seguridad asombrosa en relación con su edad, [pero ella nunca encontró nada sospechoso en su forma de trabajar, ni siquiera después de que sus primeras gestiones arrojaran beneficios tan espectaculares como para persuadirla de vigilarle de cerca. ]   | Parecer / Encontrar sospechoso |
| 180 | AIRES | 676    | [No añadió nada más, y Sara no le dio importancia a sus palabras.]<br>Rafa acababa de cumplir treinta años y era un soltero vocacional, bastante guapo y muy coqueto, menos seductor quizás que Vicente cuando ella le conoció, pero incomparablemente más frívolo. [Sara se había dado cuenta de que sonreía a las camareras, a las cajeras, a todas las chicas con las que se cruzaba por la calle, y suponía que las clientas no tenían por qué ser una excepción.]   | Dar importancia / Darse cuenta |
| 181 | AIRES | 678    | [Jamás pudo decir, sin embargo, que fuera un amante sin personalidad. Ni que su deseo se agotara en el reflejo de aquel amor difícil y ajeno del que los dos sabían que había nacido.] Rafa no buscaba en Sara ninguna clase de amor, ni lo ofrecía, y ella encontró en él algo mucho más simple, menos costoso, un placer cuyo precio siempre podía pagar. Los dos salían ganando con el trato, [pero Sara ganaba más, y lo sabía. ]  | Decir / Saber                  |
| 182 | AIRES | 679 ?? | [No era sólo el placer físico, primario, de rozar otro cuerpo, el cuerpo de un hombre joven y elástico, risueño y codicioso, debajo de las sábanas. Era también lo que ese cuerpo significaba, una determinada clase de paz, una tormenta en un vaso de agua, un punto de equilibrio inverosímil.]<br>Rafa nunca llegó a estremecerla, a partirla por la mitad, a hacer un agujero redondo y perdurable a través de su cintura, a colonizar su pensamiento, su voluntad, su imaginación. Nunca llegó a poseerla, ni a formar parte de esas pocas cosas que ella llevaba consigo para siempre. Y sin embargo estaba ahí, y estaba bien, la mimaba y la hacía reír, la divertía, la contagiaba de su edad, de su fuerza, de su capacidad de reír y de olvidar de prisa.<br>Y nunca se cansaba de follar, nunca abandonaba antes de que ella hiciera ondear la bandera blanca de las treguas. Sara jamás había tenido una relación tan fácil, tan sencilla, tan elemental, con ningún hombre. |                                |

| Id  | CLAVE | PÁG    | EJEMPLO   | VERBO PPAL           |
|-----|-------|--------|---|----------------------|
| 183 | AIRES | 680 ?? | [Sara pensaba en Rafa, recordaba detalles de su rostro, de su cuerpo, el tono de su voz al excitarse, su forma de moverse, de moverla consigo sobre la cama, hasta que lograba recuperar imágenes de otro rostro, de otro cuerpo, un hombre imaginario que dejaba de serlo cuando su memoria accedía a tomar el control para llevarla en volandas hasta unos brazos que eran todos los brazos.] Había tenido tan pocas cosas en su vida que nunca había aprendido a despedirse de ninguna para siempre, y ahora, hasta en la cúspide de su riqueza, parecía condenada a seguir llevando a cuestas su pobreza. |                      |
| 184 | AIRES | 681    | [Entonces Sara se incorporó sobre el codo y le miró.] Nunca le había hablado así, y tampoco antes había necesitado su firma para operar. Por otro lado, la expresión de su rostro desmentía la euforia de sus palabras. Parecía más que preocupado, incómodo, miedoso, como un niño pequeño en el trance de confesar un destrozo que desbordara los márgenes de una simple travesura. [Sara se dio cuenta de repente de lo joven que era. ]   | Mirar / Darse cuenta |





| Id  | CLAVE | PÁG    | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|-------|--------|---|------------|
| 185 | AIRES | 683    | <p>[Él no quiso contestar. Ella acabó de vestirse, se puso los zapatos, fue a la cocina, se sirvió una copa, se la bebió de un trago, rellenó el vaso, encendió un cigarrillo,] todo era igual, siempre igual, todo, desde el principio, cada episodio de su vida estaba escrito, cada decisión suya había sido ya tomada por otros, tendría que estar contenta, satisfecha, por una vez el tren que respiraba en su nuca no pretendía arrollarla, sino montarla encima, hacerla correr más, ir más deprisa, y sin embargo se sentía perdida, derrotada, manejada por el único hombre al que había amado, por el que lo habría dado todo, por el que habría hecho cualquier cosa. Vicente había vuelto a entrar en su vida por la puerta de atrás para robarle la venganza, su venganza, esa pasión pura, inmaculada, que se había deshecho en un charco de agua sucia, como la nieve pisoteada sobre las aceras de las ciudades. Tendría que estar contenta, sentirse segura, amparada por la sombra todopoderosa del único hombre que la había amado, que se comportaba como si siguiera amándola todavía, sabía que él sólo vería las cosas de esa manera, que estaría convencido de haber hecho lo mejor que podía hacer por ella, que se complacería en su magnanimidad, en su nobleza, en la aristocrática humildad de quien hace el bien ocultamente, sin proclamarlo, sin extraer ventajas siquiera simbólicas de su superioridad, sin tomarse la molestia de informar a su beneficiaria, esa insignificante criatura cuya curiosidad sólo podría malograr la meticulosa previsión de su fortuna, de que había decidido convertirse en su benefactor, celebrar una fabulosa fiesta de cumpleaños en su honor, prestarle un collar de perlas, forrar con seda amarilla un par de zapatos nuevos. Pero Sara ya no quería padres adoptivos, otros apellidos, un dormitorio nuevo con el suelo perfectamente nivelado y muebles de su tamaño. Habían vencido ya todos los plazos. Ella había vivido sola su historia, y había planeado sola su final, ese final feliz que su vida iba a compartir con las de los protagonistas de todos los cuentos que no le gustaba escuchar cuando era pequeña. Nunca había deseado otro personaje, otro narrador, otra voz serena y generosa que se hubiera alimentado una vez de los besos de los príncipes y las princesas que jamás visitaron el borde de su cama de niña sola, las manos vacías y ninguna casa a la que volver.</p> |            |
| 186 | AIRES | 688 ?? | <p>Entonces le estrechó con más fuerza, se aferró a él como un náufrago abraza a su tabla, pegó su cara a la suya, intentó respirarle, absorberle, adherirse a él. Quizás nunca le había querido tanto.</p>   |            |

| Id  | CLAVE | PÁG    | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|-------|--------|--|------------|
| 187 | AIRES | 692    | Aquella niebla no se disipaba nunca. Se levantaba con ella por las mañanas y se esponjaba entre sus sienes por la noche, para gobernar sus sueños. Era la niebla quien convocaba a su madre ante el espejo del cuarto de baño, donde la peinaba durante horas enteras, besándola y bromeando igual que antes, y quien la asesinaba todos los días a las ocho menos cuarto, cuando la muchacha entraba en su habitación para despertarla. [No la podía ver, pero sabía que era niebla, y que era blanca y sucia, viscosa y húmeda, repugnante y suya, porque había crecido sola dentro de su cabeza.]   | Saber      |
| 188 | AIRES | 696    | No se puede no querer a un padre. [Tamara lo sabía.] Aunque sea horrible, aunque haga cosas horribles, aunque diga cosas horribles que se deslizan como un soplo de hielo en los oídos, es imposible dejar de quererlo. Aunque un día se caiga por una escalera, y desaparezca, y una niebla blanca y sucia, viscosa y húmeda, desborde la cabeza de una niña de diez años para inundar con su repugnante presencia la garganta, el estómago, el vientre, los huesos de sus brazos y sus piernas, hasta convertirla en una piedra, en una planta, en una imagen paralizada y hueca de sí misma. Aunque el dolor que produce esa pérdida brutal transporte la semilla de un alivio instantáneo y más odioso todavía, la promesa de una vida sin gritos, una vida sin miedo, una vida sin el cuchillo helado de una duda eterna sobre la arista finísima que separa la verdad de la mentira, no se puede no querer a un padre, dejar de quererle, dejar de sufrir por él, de sufrir con él, [Tamara lo sabía.] | Saber      |
| 189 | AIRES | 697 ?? | [Antes de que todo aquello ocurriera, Tamara ya le tenía mucho cariño a Maribel.] Siempre le había caído bien, porque era una madre que hacía cosas de madre, y decía y advertía y se asustaba y se comportaba y sonreía y besaba como una madre, y estaba ahí, con la comida puesta y la nevera llena y las tiritas a mano y un truco en la memoria para solucionar casi cualquier cosa como no sabía hacerlo Sara, como no sabía hacerlo Juan, y porque cuando estaban juntos, que era casi siempre, no discriminaba entre Andrés y ella.  |            |
| 190 | AIRES | 698    | Y cuando volvió, no era el de antes ni el de después, sino un Andrés distinto, que no decía ni hacía cosas que no dijeran o hicieran los otros niños, pero que siempre parecía estar aparte, solo por dentro, como si cualquier cosa le diera lo mismo que cualquier otra, y se levantara, y comiera, y caminara, y descansara, y todos sus actos fueran recuerdos de una lección antigua y bien aprendida, instrucciones que recitaba sin entenderlas, apenas para complacer a los demás, nunca por sí mismo. Era la niebla, blanca y sucia, húmeda y viscosa, repugnante y suya. [Tamara lo sabía, la reconocía y la detestaba, pero, igual que había ocurrido mientras habitaba en ella, no encontraba la forma de disiparla, de desalojarla, de obligarla a abandonar la cabeza de su amigo.]  |            |

| Id  | CLAVE | PÁG    | EJEMPLO   | VERBO PPAL    |
|-----|-------|--------|---|---------------|
| 191 | AIRES | 700    | [Tamara le vio cruzar la plaza y se preguntó dónde habría dejado la bicicleta.] El polígono estaba demasiado lejos de su casa como para que hubiera llegado hasta allí andando, sobre todo ahora, que tenía una bici nueva y estupenda, aquella “mountain bike” ultraligera de aluminio plateado con la que había aparecido una tarde de julio y que representaba exactamente lo que él más deseaba en el mundo.  | Preguntar(se) |
| 192 | AIRES | 701    | [En ese momento, creyó entenderlo todo.] Se la habían robado, sólo podía ser eso, que se la habían robado y a él le daba vergüenza reconocerlo.   | Crear         |
| 193 | AIRES | 703    | [Entonces levantó la vista, y al encontrar en los ojos de su tío un reflejo de su propia alarma, cruzó los dedos y se lo contó todo.]<br>Aquello era importante, era muy importante para ella. La niebla es blanca y sucia, húmeda y viscosa, no distingue entre la costa y el interior, atonta a los adultos, nubla los cielos y marchita deprisa las vidas que son nuevas.  |               |
| 194 | AIRES | 723    | [Juan llevaba toda la vida mirándole, estudiándole, intentando adivinar lo que pensaba, lo que sentía, lo que deseaba o temía, y nunca había logrado establecer una pauta sistemática de su comportamiento. Los especialistas que le trataban le habían advertido que nunca lo lograría. Las reacciones de Alfonso sólo eran previsibles en procesos rudimentarios, básicos, de estímulo y recompensa, pero cuando se hallaba en una situación que desbordaba los márgenes de ese esquema, cuando se enfrentaba a un acontecimiento nuevo y desconocido para él, del que ignoraba si le depararía un premio o un castigo, se dejaba llevar por los impulsos más aleatorios, y pocas veces eran lógicos.] El hospital estaba muy cerca, la ambulancia no podía tardar mucho. |               |
| 195 | AIRES | 727 ?? | Paca le acostó en un sofá, le tapó con una manta, y sin embargo, la voz de Tamara le despertó, porque quería verla, darle un beso antes de que se fuera. Aquél fue su primer error.   |               |
| 196 | AIRES | 734 ?? | En aquel momento tendrían que haberse despedido, y la vida de cada uno de ellos habría seguido su propio camino, divergiendo progresivamente hasta perderse de vista por completo, como correspondía a su mutua voluntad de desconocerse. En aquel momento tendría que haber comenzado aquel proceso, pero Alfonso, que solía ser tan dócil, tan obediente, y que había pagado tantas veces el precio de una bronca descomunal por el privilegio de tumbarse encima de la cama de Damián para ver la tele, no estaba en el piso de arriba cuando Juan acompañó a Nicanor hasta la puerta.   |               |

| Id  | CLAVE | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|-------|-----|---|------------|
| 197 | AIRES | 736 | [Mientras su organismo recuperaba poco a poco las pautas de su funcionamiento normal, y la sangre volvía a ponerse en movimiento, Juan Olmedo intentó pensar deprisa, y lo consiguió antes de lo que esperaba.] Habría una autopsia, por supuesto que iba a haber una autopsia, pero él ya sabía qué resultados iba a arrojar. Él no había empujado a su hermano. El organismo de Damián contenía una cantidad de sustancias tóxicas que bastaría para justificar la pérdida espontánea de equilibrio de un hombre mucho más corpulento que él. O hasta de dos. Por eso se había caído por la escalera, se había caído él solo, y su cadáver conservaría la memoria del accidente, hematomas de diversa importancia y cortes en la piel que permitirían al forense reconstruir con exactitud la trayectoria, la aceleración, las fases de la caída, hasta el instante en que su cráneo reventó contra el canto de un escalón. Es difícil sobrevivir a un golpe así.   | Pensar     |
| 198 | AIRES | 740 | El mundo no era un lugar mejor sin Damián. Él no había empujado a su hermano. Damián se había caído solo por la escalera, había caído rodando, primero en diagonal, luego boca abajo, girando sobre sí mismo y al final boca arriba, y por eso se había roto el cráneo contra un escalón, el hueso había hecho clac, él lo había oído, conocía muy bien el sonido que hacen los huesos al romperse, tanto estudiar había servido para algo, la base del cráneo estaba inflamada, surcada por finos regueros de sangre, indicios suficientes de una hemorragia interna, él había estudiado mucho, se había pasado la vida estudiando, y era muy inteligente, el más inteligente de su casa, el más inteligente de los tres, por eso había medido la fuerza de su mano derecha al asestar el golpe, y lo había hecho tan bien, tan meticulosamente, que ninguno de los dos forenses consideró siquiera la posibilidad teórica de la sospecha, se había limitado a romper del todo un hueso que ya estaba roto, que se había roto solo, que había decidido la muerte de su hermano al romperse. El mundo no era un lugar mejor sin Damián. |            |
| 199 | AIRES | 741 | El mundo no era un lugar mejor sin Damián. Él no había matado a su hermano. No lo había empujado por la escalera, no había provocado su caída, no le había roto el cráneo cuando todavía estaba entero. Nunca lo habría hecho. [Creía que nunca lo habría hecho.] Se había dejado llevar por un impulso absurdo, estúpido, casi infantil, cuando Damián ya estaba muerto. Tenía que estar muerto, pero él no había querido comprobar si vivía aún. Habría sido muy fácil, tan fácil como alargar una mano hacia su muñeca, pero no lo había hecho. Nunca sabría si aún estaba vivo cuando estrelló su cabeza contra el escalón. Lo único que sabía es que es difícil sobrevivir a un golpe así. Y que, si de verdad le hubiera matado, tampoco habría servido para nada. El mundo no era un lugar mejor sin Damián.   | Crear      |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL          |
|-----|--------|-----|--|---------------------|
| 200 | AIRES  | 746 | [Ésa era la mujer que quería recordar, y ésa era la mujer que recordaría,] un misterio blando y tibio, sin revés, sin espinas, sin aristas, sólo calor, y tristeza, y una confusión inmensa, el lugar de los besos y de los insultos, de las heridas y el arrepentimiento. Se quedaba con ella, una vez más, con sus miedos que no entendía, con las palabras que no decía, con las mentiras que se creía, con lo mejor, con su risa, y con sus ojos, y con sus muslos del color de las tartas de yema tostada, con su brillante pasado de princesa de barrio, con su pálido futuro de recuerdo antiguo, y con el amor que había inspirado en él, ese amor sin el que habría sido un hombre distinto del hombre que era, ese amor que había dado forma y nombre a todas las ideas, a todas las personas, a todos los objetos que cabían en su memoria, ese amor que le había elevado y le había arrastrado en los momentos más altos, en los más bajos de su vida. | Recordar            |
| 201 | AIRES  | 766 | [Él no era capaz de mantener indefinidamente aquella situación, lo había sabido desde el principio, desde que aceptó un caramelo envenenado, ese pacto que acabaría haciéndose invivible, asfixiándole por dentro de puro fácil, de puro cómodo.] Nadie puede edificar su casa en el rigor de una paradoja.  | Saber               |
| 202 | AIRES  | 778 | [Tal vez sea deformación profesional, pensó, como la que imprimía a su forma de andar la cadencia expresa, excesiva, que lograba al cargar el peso de su cuerpo alternativamente sobre las dos piernas, para crear una ilusión de balanceo que envolvía su figura maciza, pesada, en un aire de siniestra premonición, o la rapidez con la que su voz había viajado desde el acento nítido y claro de la buena educación hasta la chulería siseante de la impaciencia, esas palabras que había pronunciado como si su sonido le diera asco, y la sonrisita torcida a la que recurría para subrayarlas.] Era un hombre tosco, y llevaba las uñas muy largas. Demasiado largas. [Sara no había tenido tiempo para fijarse en nada más, y sin embargo no necesitaba más detalles para comprender que pudiera inspirar terror en una persona tan débil como Alfonso Olmedo.]   | Pensar / Comprender |
| 203 | MARCHA | 20  | [Volvió a pensarlo años más tarde, durante la guerra, cuando lo enviaron durante unos meses a la primera línea del frente de Aragón como soldado nacional. También entonces su padre consiguió, por medio de un amigo, pasarlo al poco tiempo a un puesto más seguro, en intendencia.] La casa, la pequeña viña que había al pie del monte, los animales de la cuadra, necesitaban su regreso. Una casa no podía sostenerse sobre un yerno, sobre un cuñado, sobre familiares recién adquiridos que mirarían con voracidad aquello que el cielo, el azar o -aún peor- el frío cálculo les había dejado caer entre las manos.   | Pensar              |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|--------|-----|---|------------|
| 204 | MARCHA | 20  | <p>[Todo eso giraba en la cabeza de Manuel mientras miraba al padre, sentado a su lado tantos años después, y veía entre el laberinto de las arrugas que rodeaban sus ojos aquellos otros ojos que lo habían mirado en la estación• condenándolo irremisiblemente a volver, y pensaba que el padre soportaba la vigilia en la madrugada como un propietario que se niega a abandonar los derechos sobre su propiedad.] ra una decisión que podía leerse no sólo en el brillo de los ojos, sino también en la fuerza de los pliegues que se marcaban a ambos lados de la boca, en la mano ancha, en el modo con que cogía el pitillo con las yemas de dos dedos. Rasgos y gestos formaban una unidad que podía definirse con la sola palabra propietario: de la casa y los muebles, de los animales y los campos, de todo cuanto se movía en una geografía que era rigurosa- , mente suya, que, como la semilla que había dado vida a ' sus hijos, había salido de dentro de él y se había derramado hasta un límite preciso que aparecía marcado en escri- turas y partidas de nacimiento y también en algo difuso. que era como un envoltorio que lo abarcaba todo, que estaba alrededor y por encima de todo, que era más que. todo a pesar de que no fuera nada, sino un modo de entender y mirar, de mover la mano para levantar la pata de una vaca que se había herido, de hacer girar el brazo frente a sí, señalando lindes y accidentes orográficos, de sentarse sobre la banqueta a gozar del calor que desprendía la leña en el ámbito de piedra de su sólida chimenea. [La entrada de Eloísa en busca de una nueva cacerola de agua caliente interrumpió los pensamientos de Manuel.]</p> | Pensar     |
| 205 | MARCHA | 26  | <p>[Fue aquella noche la que más echó de menos a su hermano. Animado por las copas, llegó a pasar bajo los balcones de la casa en que vivía, y había estado a punto de llamarlo para invitarlo a beber con él. No se había atrevido.] Tal vez, el nacimiento del niño hubiera sido una buena razón para unirlos después de dos años sin hablarse.</p>   |            |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|--------|-----|---|------------|
| 206 | MARCHA | 27  | <p>[Era el único lugar en el que solía ver a Antonio y a veces pensaba que, si cada vez acudía a los partidos con menos ilusión, era precisamente por eso, porque el verlo allí, a lo lejos, moviéndose con aquella seguridad recién adquirida, le quemaba la sangre y lo llevaba a beber esas noches más de la cuenta y a regresar a casa con un mal humor que dejaba caer sobre su mujer y su hija.] Qué culpa tenían ellas de sus dificultades. Desde que acabó la guerra, había tenido que conformarse con continuar como peón de Vías y Obras, viendo cómo ascendían rápidamente los que llegaban de fuera avalados por recomendaciones que siempre destacaban su conducta patriótica en el bando nacional, o los que, habiendo trabajado con él antes de la guerra, habían actuado en el ferrocarril como colaboracionistas: los de La quinta columna, que era como se llamó durante la guerra a quienes boicoteaban el servicio, trabajaban con desgana traidora y hasta cometían pequeños atentados en el material del ferrocarril. Él nunca se había destacado en política. Había militado, como casi todo el mundo, en la UGT; había servido en El ejército de la República, en Teruel, y en Gandesa, porque Bovra había caído del lado republicano y también porque esas eran sus ideas como trabajador, como proletario, que se decía en aquellos años; había ayudado a su hermano -que había sido militante de las Juventudes Socialistas Unificadas y por ello encerrado y condenado a muerte- durante los tres años que permaneció en la cárcel de Alcoy. Y eso era lo que pagaba ahora en el trabajo. Sobre todo, lo último. Porque su hermano había empezado a relacionarse enseguida con quienes lo habían delatado y mantenido encerrado, y él se había distanciado, y esa actitud de distanciamiento le había procurado un aura reciente de rojo. Tenía huevos que quien había sido rojo militante, y acudido a mítines, y exhibido banderas y colaborado en la requisición de bienes de burgueses y colaboracionistas, e incluso arrojado un bidón de gasolina en la fachada de la iglesia, prendiendo un fuego que había tiznado de hollín las imágenes de piedra del portal, hoy fuera uno de los animadores de la población, apoyándose en la amistad de Eduardo. Alemany, el propietario de la fábrica de harinas y de la exportadora de frutas.</p> | Pensar     |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|--------|-----|--|------------|
| 207 | MARCHA | 33  | <p>[Se imaginaba su nombre en un cartel: "El Ángel de Tejares", o simplemente: "Ángel del Moral. Campeón de los pesos medios de Castilla. O "Campeón de España". Y que la voz de Matías Prats o de algún locutor famoso pronunciaba con admiración ese nombre mientras retransmitía un combate triunfal desde el Campo del Gas de Madrid, o quizá desde alguna ciudad extranjera.] Él, en Fuentes de San Esteban, el pueblo del</p> <p>que se vino a Salamanca al final de la guerra, se llamaba Pedro Moral a secas, y había sido durante su estancia en el ejército nacional cuando había aprendido la importancia de poner un "del" antes del apellido. Aquellos jóvenes y limpiísimos tenientes, que procedían de grandes familias, y que habían abandonado sus estudios universitarios, para luchar por la patria, nunca se llamaban Castillo a secas, ni Gutiérrez Montes, sino Del Castillo, o Gutiérrez de los Montes. Teniente Gutiérrez de los Montes. [Por eso, cuando, ya en Salamanca, vestido con la camisa azul, y con una medalla colgada del bolsillo izquierdo (el lado del corazón), pintó aquel cartel que iba a poner cada mañana encima del sillón de trabajo, no escribió, como hubiera sido lógico, "Pedro Moral. Limpiabotas", sino "Pedro del Moral. Higiene y abrillantado del calzado".]</p> | Imaginar   |
| 208 | MARCHA | 34  | <p>[A pesar de que la guerrale había enseñado la capacidad de hacerel mal que tienen los hombres, incluso los mejores, pensaba que la posguerra iba a ser hermosa, y de ellos, de quienes habían servido a la bandera española contra las hordas de la república. Así se lo prometían los altos mandos que visitaban las trincheras y les hablaban después de haberlos puesto en formación ("Vencedores de las hordas sin fe del comunismo internacional"), o los que pronunciaban discursos por la radio, cuyas voces se escuchaban a todas horas en las cantinas.] José Luis del Moral era un nombre hermoso para su hijo, como tenía que serhermosa. Esa Españaqueélhabíapensadoqueestaba:a _ _ _ _ _ gar. Era un nombre de comerciante, de ganadero, de abogado, de atleta, de obispo, de médico, de licenciado en letras.</p>   | Pensar     |
| 209 | MARCHA | 37  | <p>[Por la noche, se despertaba cuando lo oía llorar y observaba que nada más que con la sombra de su dedo pulgar cubría la mejilla del niño. ] Eso le daba miedo. Tanta fragilidad. Era como si, en mitad de una batalla, le hubiesen mandado transportar un jarro de vidrio muy frágil a través de las trincheras, entre las explosiones. ¿Hasta dónde sería capaz de llegar en su recorrido? ¿En qué momento estallaría el jarro en mil pedazos? ¿Le alcanzaría la explosión también a él?</p>  | Observar   |



| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL      |
|-----|--------|-----|--|-----------------|
| 210 | MARCHA | 38  | <p>[Con el segundo vaso de vino que bebía pensaba que ahora tenía dos fuerzas que lo empujaban. Y le parecía curioso que esas dos fuerzas fueran tan distintas.] Una fuerza se la daba Ángel, cuando volvía recién lavado de los entrenamientos, o cuando le traía el sobre con el dinero que le daban cada semana en el taller de coches en el que había empezado a trabajar como aprendiz. La fuerza de Ángel estaba en sus brazos, cada vez más sólidos, en su cuello, cada vez más ancho, en sus piernas toscas y velludas. Ángel era una fuerza fuerte, en la que uno podía apoyarse, que podría levantarlo a uno o tumbarlo -a veces habían discutido y había visto cómo cerraba los puños de rabia, cómo contenía esa fuerza, guardándose de no aplicarla con su padre más que en sus :aspectos positivos-, pero luego estaba también la otra fuerza, la que le transmitía José Luis, y que era la fuerza .!le la fragilidad, la que sacaba de él una energía inaudita que lo llevaba a proteger aquel cuerpo que fue estirándose poco a poco, que se arrastró a cuatro patas primero y luego se puso sobre dos pies, y empezó a caminar con torpeza y después a correr, y que, sin embargo, seguía siendo frágil: los hombros estrechos, el pecho hundido, los ojos pequeños y huidizos, las piernas como dos cañas que se pudieran quebrar. Y toda esa fragilidad era como un cubo que se le iba metiendo dentro al cabo de una larga soga y que sacaba fuerza del pozo que él era, de su interior sombrío.</p> | Pensar /Parecer |
| 211 | MARCHA | 39  | <p>[Al principio, había ido casi a diario al cementerio a visitar la tumba de su mujer. Ahora hacía ya tiempo que no iba.] Para qué. Los muertos ni ven ni oyen ni entienden. Y a los vivos les duele lo que ven allí. Bueno, no lo que ven, sino lo que saben que está allí cuando deberla estar en otro lugar. Asunción, en otro lugar: cosiendo en las tardes soleadas a la puerta de la casa, inclinada sobre el puchero en la cocina, arreglándose la pechera de la camisa antes de salir de paseo un día en que él ha abandonado el puesto de limpiabotas, tumbada a su lado, con la luz de la luna entrando por la ventana y derramándose por encima del camisón que deja ver los pechos blancos. Dios. Qué coño de Dios. [A Pedro lo persigue el recuerdo de la blancura y suavidad de ella.]</p>  |                 |
| 212 | MARCHA | 39  | <p>[Mira esas pantorrillas desde la banqueta en la que permanece sentado a un palmo del suelo con una toba entre los labios. A veces, le ha parecido reconocerla.] Aquella carne. [Pero nunca ha podido confirmarlo.] Medias oscuras<br/>· envolviendo el fulgor blanco de la carne, zapatos de tacon sobre los que setensan los músculos que, con el pie desnudo, se reblandecen como una invitación.</p>   | Mirar           |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|--------|-----|---|------------|
| 213 | MARCHA | 39  | [A veces piensa que, a pesar de que en el mundo hay millones de personas, cada carne es distinta, tiene un color, un tacto, un olor que no se parece a ningún otro, y que no puede copiarse.] Él ha perdido los ¡nuslos entreabiertos de Asunción. Y los ha perdido como otros perdieron un miembro en el frente, que incluso mucho tiempo después de cortado y enterrado dicen que sigue doliendo.   | Pensar     |
| 214 | MARCHA | 47  | [Ahora hay momentos en los que lamenta esas cualidades, porque le gustaría tener una habitación hermética que, cuando se encendiera una bombilla, no dejara escapar ni una brizna de luz que pudiese alertar a nadie, y en la que encerrase alguna noche a leer esos libros que le dan la razón a solas, cuando le hablan en términos idénticos a los que él emplea en la rigurosa intimidad de sus pensamientos solitarios.] España, en esos libros, es un eterno país nocturno e intransigente, cainita, en donde siempre la mitad ocupa por la fuerza el todo y lo pone a su servicio, un miserable país que grita "¡Vivan las caenas!", y saca bajo palio a los tiranos; y usa el nombre de Dios como una pistola con la que disparar sobre el prójimo, y en el que un esperpento sangriento llamado Millán Astray apunta su arma contra Unamuno al grito ☐ ☐ ☐ ;<Muera la inteligencia», y donde los obispos bendicen los paredones desportillados por los impactos delas balas y manchados de sangre. Después de la larga guerra yde la terrible noche que la ha seguido, no queda nada que muestre síntomas de vida en España. Pensadores, científicos y poetas han muerto fusilados o han tenido que marcharse. Aquí no ha quedado más que la basura: energúmenos sudorosos quedan patadas a un balón; olor de sangre y estiércol y gritos de bárbaros en un redondel donde se tortura a un toro; tonadilleras que apestan a sobaco cuando levantan los brazos para tocar las castañuelas; y curas que chupan la sangre de la ignorancia y el miedo que han impuesto después detantos años de muerte, con el solo objeto de engordar; matones que trabajan en grupo, que se imponen en grupo, que pegan y matan en grupo. | Lamentar   |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL         |
|-----|--------|-----|---|--------------------|
| 215 | MARCHA | 49  | [A la segunda hija, que apenas hacía seis meses que había nacido, la llamó Helena.] Hubiera preferido, sin duda, un varón. Alguien capaz de defender su casa el día de mañana, cuando él faltara; un muchacho sano y fuerte que se empapara de sus ideas, de esas ideas que la guerra, la cárcel y los sufrimientos habían asustado hasta conseguir que se escondieran en un refugio secreto y que sólo salieran, como las alimañas, en la soledad de la noche, a oscuras, mientras miraba desde detrás de la persiana entornada la calle vacía. Hubiera querido un hij() para que, cuando cambiaran los tiempos, y la ideas volvieran a salir de sus madrigueras, acabara poniéndose de su parte, defendiéndolas también él, el hijo, desde cualquier trinchera: el arte, la ciencia, la política; las trincheras que algún día tendrían que volver a abrirse en el país, cuando Europa entendiera, por fin, que no podía seguir soportando una tiranía salvaje en un continente civilizado. |                    |
| 216 | MARCHA | 50  | [Estaba convencido de que en el país se necesitaba una energía viril que arrasara con tanta basura como los vencedores habían traído.] Pero ¿de dónde podía extraerse esa energía, si todo lo _____ noble había sido asesinado o expulsado a. Lexilio? ¿Quién podría levantar la voz en aquel cementerio por el que circulaban los hombres cpiiib silenciosos cadáveres? Dámaso había publicado un libro en el que se decía que Madrid era una ciudad de un millón de cadáveres. Y tenía razón, por más que no se hubiera destacado por sus ideas de izquierdas.  | Estar convencido   |
| 217 | MARCHA | 51  | [Por eso, se le ocurrió el nombre de Helena.] La mujer que enfrentó a aqueos y troyanos, la que destruyó una ciudad y tantas vidas, porque su belleza era una venganza de los dioses, una justiciera maldición por un delito cometido de antemano. ["Si es mujer, al menos que sirva a la venganza" pensó.] Él había tenido valientes compañeras durante la República, mujeres que, como la Montseny, Victoria Kent, Lina Odena o La Pasionaria, habían sido verdaderas revolucionarias. Como Maidame Curie en Francia. Mujeres políticas, científicas, grandes profesionales, cerebros masculinos en cuerpos de mujer. Claro que eran otros tiempos, otras circunstancias muy ajenas a las que vivía la España actual, con todo aquel mujerío empujándose para ver las procesiones, arremolinándose a la puerta de las iglesias, cubiertas cada mañana con el velo y, los días de fiesta, con la peineta y la mantilla. Beatas e ignorantes.   | Ocurrirse / Pensar |

| Id  | CLAVE  | PÁG  | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|--------|------|--|------------|
| 218 | MARCHA | 53?? | <p>Él sabía contagiarle a cuanto pasaba por su mano un toque de clase y, así, tenían más calidad los cigarrillos que Luis ofrecía que los que metía bajo las narices de quienes salían del cine toda aquella legión de monos malvestidos y malhablados, y, mira por dónde, eran exactamente los mismos. Claro que hay gente que se sobresalta cuando lo ve acercarse a ellos bien vestido, porque lo toman por policía, o por empleado de alguna tienda a la que no le han pagado los plazos, pero, puestos a elegir la clientela, más vale elegir la buena.</p> |            |
| 219 | MARCHA | 57   | <p>[Desde el día que se llevó la cartera del empresario, que estaba más vacía de lo que el aspecto y conversación del propietario le dieron a entender, Coronado no había vuelto por Las Palmeras y hasta paseaba con desconfianza por la Gran Vía, aunque el tipo, cuando se conocieron, estaba ya tan bebido y fuera de sí, que no creía que fuese capaz de reconocerlo nunca, por más que se lo encontrara de cara.] Madrid era una ciudad que se tragaba a la gente, un animal grande y voraz.</p>   | Creer      |



| Id  | CLAVE  | PÁG   | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|--------|-------|---|------------|
| 220 | MARCHA | 58-59 | <p>[Hacia un calor pesado, de bochorno, y a Gloria le hubiera gustado encontrar un taxi que la llevara al centro, a las tiendas de la Gran Vía, con sus escaparates lujosos y su permanente animación,] pero iba a ser muy difícil que un taxi libre pasara por aquella zona residencial y un tanto desolada a esas horas de la tarde, precisamente cuando la gente debía de estar arremolinándose a la puerta de la plaza de las Ventas para la corrida de toros. Un par de taxis que la habían adelantado en su recorrido mostraban ese tipo de ocupantes. Hombres con sombrero flexible y cigarro, mujeres con sombrero cordobés, pamelas, o mantilla, y trajes veraniegos, estampados con flores, llenos de alegría y color, parecidos a los que ella misma elegía en el ropero cuando acudía a alguna corrida. La de esta tarde tenía un final incierto, porque las nubes estaban ocupando ya todos los resquicios libres del cielo y hasta los lejanos brillos de los edificios se habían apagado, dejando la ciudad sumergida en una charca plomiza. La corrida. Qué le importaba a ella aquella tarde que la corrida se suspendiera, que el viento revolviere las cabelleras negras de las mujeres, que los goterones de lluvia empaparan los trajes recién planchados. Ella sólo quería caminar, pero el calor la agobiaba, acortaba su paso, se bebía el vigor de sus piernas. Dos manchas oscurecían el hilo de la blusa bajo las axilas, y el pelo que le caía por la cara estaba también húmedo, pegajoso, y ahora ya no notaba los cabellos separados unos de otros, cosquilleándole la frente y las mejillas de un modo agradable, sino apelmazados en gruesos mechones que subían y bajaban con brusquedad. Moverse, caminar deprisa, o coger un taxi y abrir del todo la ventanilla y sentir que la velocidad produce un viento que no llega a ser fresco, pero que consuela de ese bochorno agotador que ha decidido apoderarse de la ciudad y ahogarla entre sus manos de metal. Caminar durante horas, o distraerse mirando escaparates. Entrar en el cine no. La oscuridad iba a devolverle los pensamientos que deseaba expulsar, y el hecho de estar allí, aprisionada en la butaca, cercada por todos aquellos desconocidos, y sola, iba a producirle angustia. Necesitaba calle, aire libre, movimiento.</p> |            |

| Id  | CLAVE  | PÁG  | EJEMPLO   | VERBO PPAL  |
|-----|--------|------|---|-------------|
| 221 | MARCHA | 60   | [[...]y esta vez nada de eso le interesaba: ni cómo habían distribuido los parterres, ni cómo estaban combinados los colores de pensamientos y alhelíes, ni la belleza de las rosas derramándose por encima de la tapia e inclinándose hacia la acera. ] Nada de todo eso valía hoy un duro. A lo mejor, mañana sí; a lo mejor, mañana, cuando se pusiera a pensar más despacio en la enormidad que se les había venido encima por culpa del imbécil de Roberto, se pondría una rosa en un vaso de agua, sobre la consola de la habitación, y la olería y escribiría en su diario unas frases, y miraría con melancolía la cortina y la cristalera y el césped del jardín, pensando que pronto tendría que perder aquel paisaje para siempre. Y sentiría el bálsamo de la resignación. A lo mejor era así. Pero ahora se trataba de la guerra. Necesitaba acción. Mover las piernas, notar que el corazón bombeaba la sangre. |             |
| 222 | MARCHA | 61   | [Se sentía desvalida, ridícula.] Como mujer, había tenido que salir corriendo de casa, dar un portazo y contnuar una tonta carrera que quemara una energía que tendría que estar aplicando en otras actividades: en abofetear a Roberto, en darle de puñetazos, en partirle la cara y los huesos y que se quedara ensangrentado tendido sobre el suelo, en pegarle dos tiros y dejarlo también ensangrentado y tendido en el suelo, pero ya definitivamente inmóvil, incapacitado para volver a sonreír nunca más con aquellos dientes que parecían de porcelana, por debajo de aquel bigote que parecía de charol y de aquel pelo engominado y de toda aquella parafernalia -incluida la flor en el ojal- que le ayudaba a componer su estampa de imbécil, de inútil, de medio maricón.  | Sentir(se)? |
| 223 | MARCHA | 63?? | [Por primera vez, Gloria tuvo la impresión de que no conocía a su hermano.] Bajo el hombre que ella siempre había visto indolentemente sentado en la tumbona del estudio, frágil hasta en los movimientos que hacía para trinchar la carne y separar las láminas del pescado, vivía un ser activo y ávido que no paraba de calcular.  |             |
| 224 | MARCHA | 69   | [A Gloria le extrañaba; cuando paseaba con Roberto por la Concha y se apoyaba en la barandilla a mirar el mar, que nadie le pidiera cuentas a aquel hombre joven, cuidadosamente vestido de falangista, con las botas relucientes y el pelo engominado, y que saludaba a unos y otros con satisfecha sonrisa de sabe Dios qué deber cumplido.] Pero San Sebastián era una <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> emboscados, de cobardes y desertores, de gente que hablaba de la Patria, aunque prefiriera callar el Illodo en que la había defendido durante los dos últimos años.. Roberto era sólo uno más entre todos ellos.  | Pensar      |

| Id  | CLAVE  | PÁG   | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|--------|-------|---|------------|
| 225 | MARCHA | 69    | [Pensaba que España era un país de hombres, en el que a las mujeres no les quedaba más que esperar, y que sin embargo, se tragaba ávido la sangre de los hombres de verdad.] Roberto y Mariló Muñiz en San Sebastián. ¿Cómo llegó a San Sebastián Mariló Muñiz? ¿De dónde venía? ¿En qué madriguera había pasado el miedo aquella muñeca de muslos bronceados y bien torneados, que levantaba la pierna con gracia cada vez que daba un golpe a la pelota de tenis? ¿En qué misteriosos pesebresse habían alimentado las alimañas durante aquellos dos largos años de hambre?   | Pensar     |
| 226 | MARCHA | 71    | [En unas cuantas ocasiones, Gloria se había encontrado con Ramón, el ayudante de confianza de Roberto durante tanto tiempo -el que lo había acompañado en su viaje a Burdeos-, y lo había descubierto entregado a esa actividad frenética que impregnaba la ciudad.] Siempre estaba rodeado por gente que "pesaba" o "tenía mano" en la nueva situación: hablaban de proyectos y dinero. Bien vestido, y perfumado con colonias caras, sus modales seguían siendo toscos, pero su conversación denotaba una seguridad de hombre de mundo, muy alejada de aquel joven emisor de monosílabos que había frecuentado la casa del Viso mientras estuvo al servicio de la familia. De entrada, y ya desde la primera vez, le habló de tú, Gloria, sin más, y nada de señorita Gloria, que es como la había llamado siempre.   | Descubrir  |
| 227 | MARCHA | 72-73 | [Esa mezcla de contrarios le pareció a Gloria un combinado perfecto para excitara una mujer como ella, para electrizar, por qué no, a cualquier mujer.] Dominar y ser dominada a un tiempo, temer y ser ternida, y emprender una lucha que se prometía larga, antes de quehubiese vencedores o vencidos, un tú a tú que aventuraba dexro.tas y victorias sólo parciales. La nueva posición de Ramón debía de haberle dado acceso a unas cuantas pobres chicas, prostitutas de ocasión, mujeres en busca de un favor, de un poco de dinero, de una recomendación, o quizá nada más que de un poco de olvido. En esas noches de San Sebastián y del Madrid recién liberado, en las que hablaba de dinero y de negocios, habría tratado, qué duda cabe, a más de una profesional; quizá, aquel cuerpo ancho, que formó antes el trabajo que la urbanidad y el dinero, también habría podido acceder a cuerpos más civilizados, mujeres de buena sociedad que buscaban un momento de pasión que sus distraídos esposos apenas encontraban tiempo y energías para brindarles. Pero sentir que una inujer de verdad seinteresaba por él, se dejaba seducir lentamente por él; poniéndole una prueba tras otra, una dificultad trasotra, diciéndole al tiempo sí y no, y dejándolo avanzar con precaución, como a través de una selva peligrosa en la que uno puede acceder al tesoro o perderse para siempre, eso no debía de haberlo experimentado aún Ramón (¿cuál era su apellido? ¿Giner? Sí, Ramón Giner). |            |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|--------|-----|--|------------|
| 228 | MARCHA | 76  | Tierras canas a mano derecha, y más allá, las manchas de barro en las que se secan las plantas de los melones que ya no sostienen ningún fruto desde hace un par de meses -sólo los pedazos de cáscara convertidos en cuero de los que se comieron en su día los sisones- ; y a mano izquierda, las endD.as levantando sus manchas oscuras sobre la tierra - tampoco de ese lado queda yerba-, aunque pronto, en cuanto caiga la primera lluvia, esas tierras de encinares, ligeramente más oscuras, serán las primeras en empezar a reverdecer. [José Pulido lo sabe desde hace muchos años: sabe que, en Montalto La vida empieza al pie de las encinas después del primer chaparrón.]   | Saber      |
| 229 | MARCHA | 77  | [A José Pulido le gustaría tener un mulo para cargar los sacos, pero sólo se tiene a sí mismo:] él es su propio mulo; su espalda, el lomo de mulo que arrastra los sacos de unaj a otra colina (hay que buscarlos lejos, las fincas que lindan con las casas del pueblo, la de los Beleta, la de la señorita Loli, están demasiado vigiladas). Los primeros' días del otoño son los peores, porque ya se han acabado las pocas verduras de las modestas huertas y los árboles que crecen junto al charco han dejado de producir sus frutos, y también las higueras, y no queda nada que hacer en todo el día, más que mirar al cielo desde algún lugar protegido del sol y esperar el primer chubasco que traerá de nuevo los espárragos y devolverá la corriente al río, y con ella los peces, y los caracoles y las ranas, esperar desde las siestas largas, que son una trampa porque traen hijos indeseados, qué va a hacer un hombre en casa metido, y pedir que llegue pronto el agua, que engorden pronto las olivas, que se endulcen las bellotas, porque crece la cuenta en la tienda de Andrea y ocupa ya varias páginas de signos ininteligibles, y que causan una ansiedad suplementaria, porque ni José ni su mujer saben leer y no tienen ni idea de cuántos sacos de bellotas, cuántos manojos de espárragos, cuántas peonadas en la oliva, o en la uva, o cuántas ranas y peces harán falta para ir tachando todos esos dibujos que ya llenan en el cuaderno de Andrea varias hojas. |            |
| 230 | MARCHA | 81  | [Rosa, la había visto muchos domingos cuando todavía no era novia de Manuel, caminando deprisa hacia el pueblo, siempre cuidadosamente peinada, dejando a su paso un leve perfume de colonia de hierbas. La veía en la panadería y en misa, y también se cruzaba con ella por el camino. ]Tiraba de las vacas, cavaba la huerta, llevaba la cántara con la leche encima de la cabeza, y esos oficios parecían, por separado, superiores a ella, pero ella los abarcaba todos, como si temiera más a un soldado que a un ejército entero.   |            |



| Id  | CLAVE  | PÁG  | EJEMPLO   | VERBO PPAL     |
|-----|--------|------|---|----------------|
| 231 | MARCHA | 81   | [Los meses que precedieron a la boda, Rosa había llegado a temerla.] Erguida y silenciosa, los ojos azules acerados, echando cuentas ante el .mostrador de mármol de la panadería, sus manos delgadas sosteniendo la azada. [Pensaba en toda aquella energía dirigida en su contra y se estremecía y también que aquella mujer era como un guante vuelto del revés; que vivía hacia dentro; que aquellos ojos y también su mente estaban siempre ocupados en algo que los demás no podían ver.]   | Temer / Pensar |
| 232 | MARCHA | 82?? | ["Pero yo tengo que traer el ajuar", dijo Rosa, y ella le contestó que todo aquello era suyo. "Esa ropa es la de tu madre y la tuya", volvió a poner peros Rosa. Y Eloísa le respondió tajante: "Es la ropa de la casa, y tú eres a partir de ahora de la casa."] Lo que había que hacer era coser algunas preclas para ella, para Rosa, las que necesitara, y las que tuviera capricho de hacerse, y eso, si le parecía bien a ella, podían coserlo entre las dos.   |                |
| 233 | MARCHA | 83   | [Rosa lo había pensado muchas veces.] Eloísa no apabullaba, no presionaba, no había comunicado a nadie, jamás, el secreto mediante el que cada pieza de la maquinaria encontraba su lugar. Ella conseguía que todo se desarrollara con la misma naturalidad con la que el agua se encauzaba en el cercano torrente, y nadie se extrañaba de que el torrente creciera cuando llovía más de la cuenta, como nadie se podía extrañar de que Eloísa dedicase más esfuerzos cuando la tarea parecía exigirlo. No era fuerte, pero era incansable. Era igual que su orden, estaba hecha de un material indefinido, ni carne, ni hueso, que se doblaba a medida que lo exigiera la función. Brillaban la madera del suelo, el espejo del pasillo, los .muebles del comedor, la tabla de la cocina que les servía para comer a diario, y no había una mota de polvo en los cristales de las ventanas, pero nadie tenía nada que agradecerle a Eloísa. Aquella casa era así. | Pensar         |
| 234 | MARCHA | 87   | [La verdad es que siempre había pensado que el tío Carmelo, que había muerto en un episodio, volvería para interpretar otro.] El día menos pensado regresaría de improviso y entre tanto él se encargaba de sustituirlo -por algo llevaba su nombre-, del mismo modo que, cuando el maestro don Pedro se ponía enfermo, venía a sustituirlo don Joaquín, un maestro más joven que vivía en Cerdeira, el pueblo que había más abajo, en la carretera de Lugo, y por el que habían pasado una vez que acompañó a su madre y su tía a comprar telas. Algún día volvería el tío Carmelo y entonces tendrían las aventuras a medias, como Roberto Alcázar y Pedrín, como Batman y Robin, como Pantera Negra y el pequeño Pantera Negra.  | Pensar         |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL   |
|-----|--------|-----|--|--------------|
| 235 | MARCHA | 91  | Sin duda, lo peor era la inactividad. Pasarse las horas en el despachito de la consulta con un libro entre las manos, notando cómo evolucionaba el grado de cocción de la comida por el modo en que crecían o se matizaban y volvían más complejos los aromas que invadían la casa entera y que procedían de la cocina. Adivinar el menú del día por el olor, mientras permanecía allí quieto, ante el escritorio, y de vez en cuando avanzar por el pasillo vestido con la bata blanca y comerse un pedazo de pan con un poco de bacalao salado y unas gotas de aceite y abrir el grifo y ponerse un vaso de agua y beber. [Esas mañanas de espera convencían a don Vicente Tabarca de que había canjeado la supervivencia por -así lo decía él- una resignada «muertecivil».]  | Convencer    |
| 236 | MARCHA | 91  | ["Vivir para dejar de ser uno mismo", le decía a su mujer algunas veces cuando estaban en la cama y, al oírla respirar a su lado, sentía que hay vidas que son peor que la muerte.] "Vivir a cambio de dejar de ser uno mismo": ése era el trato que los supervivientes habían hecho con el vencedor , pero no sólo él, sino la mitad de un país. O sea, que vivir se había convertido sólo en una aprudencia. No había habido conmutación de la pena de una muerte sino cambio de una muerte por otra muerte.   | Oír / Sentir |
| 237 | MARCHA | 92  | [El sol se metía por la ventana del consultorio, cuya cortina permanecía descorrida ante la ausencia de pacientes, y él se adormecía leyendo una novela de Baroja o un tratado de patología que había pedido en préstamo en la cercana biblioteca, y entonces le dolía con un dolor punzante saber que él mismo había pasado a ser sólo un cadáver que ni siquiera podía señalar con el índice su foco de dolor, porque ya ni sentía ni padecía.] Alejandro Muñoz Tabarca no le había salvado la vida, sino que había canjeado una rápida muerte causada por descarga de fusil, por otra, lenta, desolada muerte por ignominia. Morir poco a poco y en la nada, ser nada más que un amargo fantasma, para quien todo ha concluido: los paseos entre las camas de hospital, las enfermeras que le acercan la toalla para que se seque las manos y le ayudan a calzarse los guantes, los instrumentos, los cuadernos en los que se anotan los incidentes de cada intervención, la vuelta en automóvil a casa, la tertulia en el café Lyon, los congresos de especialistas en Barcelona, París o Lisboa. Ahora lee, pasea por el pasillo de la casa, como un fantasma pasearía por un panteón o por el abandonado castillo en que vivió y, de tarde en tarde, receta un emético, una caja de aspirinas, un jarabe para la tos, unos días de reposo, o unas horas de cama. | Saber        |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|--------|-----|--|------------|
| 238 | MARCHA | 95  | <p>[Viendo aquello cadáveres andantes que se movían envueltos en harapos encontraba la imagen de sí mismo, que por suerte ningún espejo le devolvía.] En nada debía de distinguirse a simple vista de ellos. También él estaba sucio, sin afeitarse, olía mal. Y quién podría distinguir entre la multitud al que un día había sido un prometedor médico, un brillante ingeniero, un profesor de francés o de Filosofía. Ahora, como él mismo, ya eran todos cadáveres, mendigos de una caridad que tendrían tiempo de aprender que no iba a llegarles. Unos decían que los falangistas habían empezado a ocupar los barrios occidentales de la ciudad, y desde la Albufereta, desde el sur, que venían de Elche: como si tuviera alguna importancia el lugar desde el que metiera sus uñas la muerte en el corazón de la ciudad. Qué más daba. Aves de rapiña del norte, o del sur, o del este. Probablemente entrarán por los tres puntos. Y seguramente serán, además de falangistas, moros, y requetés, y cristianos de la CEDA y quizá hasta italianos y alemanes emboscados. Aves de rapiña sedientas de sangre, de aquella sangre que había empezado a caer sobre los muelles del puerto, de la que seguiría corriendo en sótanos, tapias, charcas, vertederos.</p> |            |
| 239 | MARCHA | 96  | <p>[Miraba el mar, y pensaba que ya no volvería a verlo. Ante el paredón de fusilamiento, con los ojos vendados, ¿se acordaría de aquella línea horizontal a la que se había acostumbrado durante los últimos meses de la guerra en los que permaneció destinado en Valencia? En aquel tiempo que ahora le parecía lejano, subía en sus ratos libres la azotea del hospital y veía los tejados de la ciudad, las torres y, más allá, el verdor de la huerta y el azul del mar. ¿De qué se acordaría, si conseguía sobrevivir?</p>  | Pensar     |
| 240 | MARCHA | 97  | <p>[Ahora, años después, lo sabía con certeza:] sobre los muertos caía, en el recuerdo, un manto de dignidad, y, sin embargo, sobre quienes habían conseguido sobrevivir se había derrumbado la miseria de una suerte mezquina. Sobre él, sobre él mismo, ahora, condenado a recetar aspirinas, a recibir los rayos del sol detrás del escritorio, a leer una novela en la mañana que no rompe su silencio más que por las canciones de las radios que llegan a través del patio de luces.</p>   | Saber      |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL  |
|-----|--------|-----|--|-------------|
| 241 | MARCHA | 98  | <p>[Ese pensamiento de la indignidad era casi peor que el miedo; o no, era lo mismo que el miedo, componente de ese calidoscopio del miedo, que era también la degradación de cuanto uno había querido ser, había empezado a ser y ya ni lo era ni iba a serlo jamás. Miedo a no ser.] Su mujer lo dejaba con las niñas cuando ella se marchaba a entregar los pedidos en el taller de muñecas de Blasco de Garay, y Vicente se quedaba allí, y ella volvía y sacaba del monedero los billetes doblados y sucios, las pesetas arrugadas que ganaba y distribuía cuidadosamente: esto para la panadería, esto para la lechería, esto para el recibo de la luz, y todo estaba medido y no valía ni siquiera esa medida, porque entre los dos -la costura de ella, la consulta de él- no llegaban a cubrir lo más elemental, no había para tinta, no había para papel, no había para encargar un nuevo bloc de recetas, ni para imprimir unas tarjetas con su nombre, ni para otra bata (había que lavar la que llevaba por las noches y ponerla al calor de la cocina a que se secara para poder volver a usarla al día siguiente). ¿A usarla? Simplemente, a ponérsela con la esperanza de que llegara un paciente: mujeres tristes, con migrañas, con inflamaciones de ganglios, niños que lo que tenían sobre todo era hambre, desnutrición, malformaciones y carencias fruto de la desnutrición, y él ponía el fonendo sobre aquellos pechos frágiles y escuchaba respirar el hambre que se transmitía a través de los cables, que se comunicaba de cuerpo a cuerpo -del ajeno al suyo, y viceversa- a través de los cables, porque él también veía mover sus alas a aquel fantasma que amenazaba a su mujer, a sus hijas, a él mismo. Convertidos no en héroes, sino en mendigos.</p> | Pensamiento |

| Id  | CLAVE  | PÁG   | EJEMPLO  | VERBO PPAL       |
|-----|--------|-------|--|------------------|
| 242 | MARCHA | 101?? | <p>[La verdad es que Pedro no les pegaba a los hijos. Alguna bofetada se le escapaba cuando bebía, y también es cierto que, aunque se la daba a ellos, en realidad se la pegaba a sí mismo, y, sobre todo, a su mujer.] Sí, esas bofetadas siempre habían ido dirigidas a Asunción, porque lo había abandonado, y a sí mismo, por haberla traído a morir aquí, y quizá porque también él se había abandonado, también había venido ,aquí y se había muerto y había dejado solo, perdido y solo, a aquel hombre que cuidaba la huertecita en Fuentes de San Esteban, que saltaba las lindes de piedra para buscar setas y liebres y perdices, que salía de buena IOO</p> <p>101</p> <p>mañana a la plaza esperando a que vinieran a buscarlo para echar un jornal, y por elque se peleaban los capata- ces para que fuera en SJ.1 c:uadrilla a segar. El imbécil que tiraba los cepillos al aire y que se aprendía los chistes de memoria para contárselos a los clientes, riéndose aunque ni a él le hicieran la más mínima gracia, el que se ponía de pie y daba un sonoro taconazo extendiendo el brazo a la voz de &lt;&lt;salud, camarada&gt;&gt;, había dejado de lado al muchacho serio que era capaz de hacerse diez kilómetros con un saco de trigo al hombro con tal de ganarse una peseta. Ahora les bailaba los cepillos a los ganaderos para que le tiraran unas perras de más («la voluntad, don Manuel, lo que usted vea&gt;&gt;) en el bote, a los catedráticos de la universidad, a los tenderos, a los estudiantes. ¿Dón. De se había quedado aquel muchacho? ¿Dónde había caído? ¿En Belchite? ¿En las montañas de Santander, mientras entraban en una casa tan pobre como la que, por entonces, él tenía en Fuentes de San Esteban, para sacar a empujones a aquellas tres mujeres asustadas, y el sargento se dirigía a él, &lt;&lt;tú, Pedro&gt;&gt;, y le daba una maqui- nilla y le decía que las esquilara, «pela a esas putas rojas&gt;&gt;, 'y él no era capaz de decir que no, a pesar de que la más · joven era nada más que una niña, y la mayor, una ancia- na, y luego oía el &lt;&lt;Cara al soh y se acordaba de ellas mientras miraba correr el agua del"riachuelo que había a la salida de aquel pueblo que no había visto nunca antes ni volvió a ver en la vida? ¿Ahí murió el muchacho que Pedro fue? ¿O ya se había muerto antes?</p> |                  |
| 243 | MARCHA | 103   | <p>[Estaba convencido de que José Luis se sentiría orgulloso de ver a su hermano, el hijo del limpia, derrotar al "Rubio de Ciudad Rodrigo", que era el nombre del contrincante a quien tenía que derribar Ángel.] Era la primera vez desde que se murió su mujer que aguardaba algo inminente; Uno puede ser límpiabotas, así también se sirve a lápatrla, y engendrar a un personaje, a una celebridad capaz de llevar la imagen de España por todo el mundo, ser recibido por ministros, acompañar a artistas, darle la mano incluso al Caudillo el día que le iñpone una medalla en una recepción en La Granja, o en El Pardo.</p>   | Estar convencido |
| 244 | MARCHA | 107   | <p>[Algo así recordaba.] Porque a él no se le hubiera ocurrido nunca en la vida tirarse a la vía del tren.</p>   | Recordar         |

| Id  | CLAVE  | PÁG   | EJEMPLO  | VERBO PPAL       |
|-----|--------|-------|--|------------------|
| 245 | MARCHA | 109   | [Pero le gusta hacer como que ella le enseña modales, y a él también le gusta recibir esas lecciones, haciendo como que las desprecia, y firmar los tarjetones uno a uno, resoplando, como que le parecen tonterías que él hace por ella, pero encantado.] La verdad es que resulta muy agradable estar ante el tocador de la habitación esta mañana de otoño, mientras el sol entra suave, acariciador, a través de los cristales de la vidriera, y pone esos brillos dorados en las hojas, que planean un poco antes de posarse sobre la hierba del jardín, y verlo todo teniendo aliado. el jarrón con las rosas recién cortadas, y notar este .silencio tan agradable y el olor de la colonia de él y el peso de su brazo y de su hombro como un muro de contención al lado, la seguridad que da un hombre lleno de vigor, de iniciativas.   |                  |
| 246 | MARCHA | 114   | [No les interesaban, eso decían, y que era porque no les gustaban las chapuzas, las que trabajaban más deprisa de la cuenta, ni tampoco las que entretenían el trabajo porque lo tenían como una distracción para los ratos libres. Aunque Elvira estaba convencida de que lo que no querían, era que alguna pudiera desaparecer con el material, con las piezas de tela que les entregaban, y que de ahí venía ese interés por saber el nombre y la dirección de las costureras, y el que de vez en cuando enviaran por sorpresa a alguno del taller, con la excusa de que venía a recoger lo urgente, y eso lo hacían más bien para ver si se vivía estable o no en la dirección que se había dado; y que si ponían una limitación en el número de piezas era también por evitar que se subcontratara a terceros por un precio menor del que ellos pagaban.] Había mucha lista en Madrid que desaparecía con las telas, o que cogía trabajo de tres o cuatro talleres y luego lo repartía entre vecinas apocadas, o personas que no podían responder con certeza de las entregas porque tenían obligaciones o alguna enfermedad, o porque no sabían coser bien y cada traje les ocupaba mucho tiempo, y entonces esas listas les daban tres o cuatro pesetas por vestido a esas pobres personas y ellas se quedaban con otro tanto sin hacer nada. | Estar convencida |
| 247 | MARCHA | 115?? | [La tarde que tenía un rato libre se subía a la buhardilla con Lolita y con ella y las ayudaba.] Y si ella, Elvira, podía cumplir era porque contaba con Lolita, que aunque no es que tuviera muy buenas manos, se ocupaba de los niños y le quitaba casi todo el trabajo de casa, menos la cocina, porque Lolita no había cocinado nunca bien, no era su fuerte, y si alguna vez estaba ella enferma y se quedaba en la cama, y se hacía cargo del rancho la otra, ya se sabía, si no estaban saladas las patatas, estaban duros los garbanzos, y si no, es que se habían pegado las lentejas, y además, echara lo que le echara al puchero, tenía siempre el arte de dejarlo sin sabor, como aguado, desustanciado.  |                  |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL    |
|-----|--------|-----|---|---------------|
| 248 | MARCHA | 116 | [Luis les echaba la culpa de todo a los paletos, a esa gentuza que había llegado a Madrid de fuera, y que estaba "tirando el mercado" (ésas eran las palabras que utilizaba); que no sabían de nada y querían hacerlo todo, y que, cuándo se convencían de que la ciudad les quedaba ancha, empezaban a mendigar por los alrededores de Atocha. Eón la excusa de que era para pagarse el billete de vuelta, o el billete a Barcelona, donde tenían un primo, o un hermano, o un cuñado.] Mierda. Y eso eran los tontos, pero luego los había peores, porque encima eran listos, y a los cuatro días de llegar a Madrid querían controlar, y se te metían por medio, y te quitaban tu sitio a la derecha de la entrada de la puerta del Doré, o se te metían en tu bar' en el bar que tú llevabas años trabajando y que a nadie de Madrid se le ocurriría discutirte, y ellos pasaban delante de ti, haciéndote el vacío, quitándote los clientes como los leones se quitan el pedazo de gacela que han pillado. |               |
| 249 | MARCHA | 118 | [Al principio, Luis pensó que era policía.] Él conocía y trataba a la mayoría de los policías que se movían de paisano por el barrio. El haber hecho la guerra en el bando correcto le ayudaba no poco en ese trato y había sido determinante para haber podido moverse con soltura en su negocio, sin que nadie viniera a molestarlo; es más, si alguna vez se habían acercado a él con un fin determinado, y no sólo para saludar al paso, o para pedirle un cigarro porque se habían quedado sin tabaco, siempre había sido para solicitarle ayuda a él. Y la verdad es que él siempre había colaborado. Les había contado con quién había hablado aquella tarde fulano, o si hacía días que pisaba o no pisaba el bar mengano, o si invitaba a copas a éste o a aquél y si pagaba con calderilla o con billetes de cinco duros o de cien pesetas. Lo noxrnal.   | Pensar        |
| 250 | MARCHA | 121 | [Luis se acurrucó en el asiento y tuvo ocasión d e pensar en los "detalles de que hablaba el capitán Varela, en la presencia que hace al hombre y lo distingue del mono, en el hábito que hace al monje, cuando se miró las bocamangas de su chaqueta que también relucían, pero con un brillo de tiempo y grasa, y sus zapatos desgastados y sucios, y los pantalones hinchados a la altura de las rodilleras.] Y ése era su mejor vestuario, que se había puesto para la cita.  | Pensar /Mirar |
| 251 | MARCHA | 123 | En vez de abandonar la casa, arreglarla, Resultaba estimulante. [Gloria se despertaba temprano y, en cuanto terminaba de desayunar, se sentaba ante el tocador de su habitación envuelta en una bata y se inclinaba sobre sus cuadernos y escribía listas con nombres de gente a la que había que imitar a la boda, y también detalles imprescindibles para los días que se avecinaban; pero, sobre todo, escribía lo que a ella le parecía aún más importante, y no por más inmediato, sino porque iba a marcar lo que viniera después del ajetreo.]   | Escribir ??   |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL         |
|-----|--------|-----|--|--------------------|
| 252 | MARCHA | 124 | [Después de muchas cábalas se había decidido por una decoración, que mezclara distintos estilos.] Su mobiliario sería moderno, pero sin prescindir de lo clásico.  | Decidirse / Pensar |
| 253 | MARCHA | 125 | Lo moderno cubriría los espacios más públicos e intrascendentes: el salón que pensaba dedicar a recibir, los arriates y el cenador junto a la piscina, el porche que se abría al jardín y que recorría uno de los laterales de la casa. Se mantenía la gravedad en los saloncitos más íntimos y en los despachos, cuya decoración había modificado a su gusto y completado con antigüedades que adquiriría en la tienda. de su amigo Suso Martín: una tabla románica, una arque- ta taraceada de artesanía mozárabe, un busto romano procedente de Sagunto, algunas ánforas traídas también del Mediterráneo, y cuya superficie rugosa y cubierta de viejas conchas fascinaba a Gloria y le parecía una lección acerca de cómo el tiempo acumula y cambia las formas sin destruirlas, casi una parábola de lo que ella quena que fuera la vivienda entera, como un espejo de su propia; vida. Para el dormitorio había elegido algo a medio cami- no entre lo nuevo y lo viejo: una cama art decó de líneas diáfanas, y un tocador y un armario hechos en palo de rosa, leves, luminosos, femeninos, que en aquel espacio tenían la misión de suavizar el vigor de Ramón, de ceñir su cuerpo robusto con una faja de delicadeza. Pero no era fácil tomar decisiones. Había que tener muchas cosas en cuenta. Nada hubiera sido peor que el que la decoración sonara a falso, a catálogo de tienda de muebles. [Deseaba que no fuera monótona, pero al mismo tiempo que tampoco nadie, al verla, pudiese pensar que era la casa de unos nuevos ricos, ni (eso sería todavía peor) que detectase una decrepitud salvada po la energía del dinero reciente.] No, quería para su casa -como para sí misma- la idea de una historia larga, felizmente aceptada, con meandros, sí, pero sin quiebras ni fracturas. |                    |
| 254 | MARCHA | 127 | No, a ella que le dieran San Sebastián, o la Costa Brava, o Mallorca, o Santander, y que la dejaran de caballerizas y pergaminos; a Ramón le gustaban los vascos, los catalanes y los valencianos (él procedía de allí, de Valencia), con su laboriosidad.   |                    |
| 255 | MARCHA | 135 | [También los guardias civiles imponían temor en el pueblo, él lo notaba.] Era un temor que se convertía en respeto, porque los vecinos jamás pasaban aliado de ellos sin llevarse la mano a la boina y acortar el paso y decir "buenos días tengan ustedes", o "buenas tardes tengan ustedes". [Carmelo sabía que la palabra usted los niños , debían'usarla con los mayores, pero los mayores sólo la usaban ante el cura, el maestro, el notario que venía de Mondoñedo, o ante el indiano de la casa de la plaza.]  | Notar? / Saber     |



| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|--------|-----|---|------------|
| 256 | MARCHA | 137 | <p>El mayor se llamaba Gregario, porque nació ese día, el de San Gregario, cuando son las fiestas de La Atalaya, y porque, además, José no creía que el nombre que él mismo llevaba diera mucho de sí: de momento, su vida había sido levantar sacos de bellotas y llevarlos a cuestras como un burro de carga, subiendo las pendientes de los encinares, metiéndose en el río hasta el cuello, que en invierno demasiadas noches la corriente venía crecida, y había peligro de resbalar y que las aguas se llevasen el saco, o se lo llevaran a uno detrás del saco, lo cual era aún peor, pero, claro, cualquiera se atrevía a pasar por el puente, que era el lugar que elegía para vigilar la guardia civil, donde se escondía la pareja para pillar a los desgraciados que venían de Fregenal y de Oliva, o de Rosal, con café portugués, o con harina, y que se movían - igual que tanta otra gente- de noche, como las alimañas. [A veces, José lo pensaba: de día la dehesa estaba muerta, sólo los animales pasando en silencio, bajo el cielo azul y el sol, pero por la noche cobraba vida, y uno se cruzaba con sombras, oía siseos, arrastrar de pies entre las hierbas.]</p> | Pensar     |
| 257 | MARCHA | 140 | <p>No es que Gregario no fuera a saber trabajar. Sabía. [Pero a José le parecía de repente tan pequeño.] Y el camión se los estaba llevando tan lejos.</p>  | Parecer    |
| 258 | MARCHA | 140 | <p>[José pensaba en las llanuras húmedas a las que se dirigían, en las tercianas; en toda aquella gente que llegaba allí quién sabe de dónde y que se juntaba en la isla del arroz; en los mosquitos que zumbaban durante toda la noche en el interior de los barracones llevando dentro de ellos la enfermedad; pensaba que, a lo mejor, cuando volvieran a Montalto, dentro de un mes, también Gregario temblaría periódicamente bajo las mantas que no protegían de ese frío que la enfermedad sacaba de dentro de uno, o de un pozo que estuviera guardado y escondido en las personas.] A lo mejor la muerte era eso: que el pozo de agua que todos llevaban dentro y que él había sentido llenarse y gotearle durante las fiebres, se desbordaba, y helaba entero el cuerpo de los hombres.</p>   | Pensar     |
| 259 | MARCHA | 145 | <p>[Él, desde la calle, veía moverse sigilosamente la cortina y sabía que lo esperaba, que se humedecía las yemas de los dedos con saliva y se arreglaba el pelo antes de abrirle la puerta.] Ahora, las mujeres del barrio chino le ayudaban a subir los escalones del umbral de las casas de citas. Cada vez que él llegaba, el acto de empujar la silla se convertía en motivo suplementario de animación.</p>   | Ver ?      |
| 260 | MARCHA | 148 | <p>La primera vez fue a una mujer que trabajaba para el mismo taller que la suya, en la calle Blasco de Garay. Se llamaba Elvira Rejón. Era morena, morena de pelo y con los ojos muy negros, pero con la piel tersa, blanquísima. [Muchas noches en vela la había recordado después desnudándose ante él y tendiéndose en la camilla que había detrás del biombo de su despachito, y abriendo los muslos asustada.]</p>  | Recordar   |

| Id  | CLAVE  | PÁG   | EJEMPLO  | VERBO PPAL                 |
|-----|--------|-------|--|----------------------------|
| 261 | MARCHA | 150   | [Las noches enteras con Ramón le trajeron el recuerdo de las que vivió con Ángel Santamarina en el norte.] Se despertaba a media noche con la rodilla de él apoyada en su cuerpo, y sentía su fuerza y su calor. Al principio le habían parecido extraños sus besos: sus labios tenían otra densidad, eran más carnosos y blandos; y su aliento desprendía otro olor. También le había extrañado la forma que tenía él de cogerla por la cintura y levantarla acercándosela, y la urgencia con que penetraba en ella, y el gemido con que concluía su abrazo; sin embargo, con el paso del tiempo, todo aquello se le fue haciendo imprescindible, como se le había hecho imprescindible el nuevo aspecto y la animación que había adquirido la casa. [Se entristecía pensando que pudiera ocurrir algo que viniese a romper aquel equilibrio.]  | Traer el recuerdo / Pensar |
| 262 | MARCHA | 151?? | Le hubiera gustado que él la viera más lejana, un poco ausente, pendiente de cosas del exterior; y al principio había intentado huir del cerco en el que la envolvía aquel hombre, su marido (le gustaba decir "mi marido"), pero eran escasos los compromisos y distracciones que una mujer podía buscarse por su cuenta, y siempre los mismos: a ella le interesaban poco, aunque fingiera, las reliniones de caridad, las cofradías, las asociaciones religiosas, las obras benéficas. No le bastaban, aunque esas actividades estuvieran a veces embellecidas por algún concierto, por algún estreno de cine o de teatro a beneficio..de algo. No eran soportes suficientes para mantenerla verosímilmente ocupada. Como no lo eran las tardes que pasaba de compreas con las Núñez del Arco, con la de Beleta, las ñoñerías en torno a una taza de chocolate Ya una ración detortitascon nata en el Nacional o en Los Vieneses. |                            |
| 263 | MARCHA | 153   | [En otros momentos pensaba que lo que le dolía era descubrir que no conocía a aquél hombre, a pesar de que hacía ya casi tres años que se había casado.] En qué se parecían y en qué se diferenciaban el Ramón que vivía en el corazón de ella y el que conducía automóviles, dirigía proyectos o se acodaba en las barras de los bares discutiendo con sus socios bajo los tubos de neón. En la intimidad de la casa, él la trataba con delicadeza y pasión. Y eso, precisamente eso, era lo que ahora le dolía con un dolor que no quería reconocer. Que él pudiera guardar esa delicadeza y pasión para otras, abrazar a una mujer que no era ella, y cogerla por la cintura y levantarla acercándosela, y besarla con aquellos labios que ella buscaba después en la oscuridad.  | Pensar                     |
| 264 | MARCHA | 157   | [Los pobres sólo son hombres entre ellos, sólo entre ellos tienen palabra y dignidad, pensaba, y se veía a sí mismo como Panaderino, y se miraba las manos y suponía que acabarían hinchándose como las de aquel hombre y que llevarían en el dedo corazón un enorme sello con una piedra roja, como la que llevaba aquel otro grueso dedo corazón.] Panaderino. Las manos del hombre eran suaves y blancas, mientras que las suyas estaban llenas de nudosidades y rasguños.  | Pensar / Mirar / Suponer   |

| Id  | CLAVE  | PÁG   | EJEMPLO   | VERBO PPAL        |
|-----|--------|-------|---|-------------------|
| 265 | MARCHA | 162?? | [Desde la cocina llegaba el olor de la comida, y también los ruidos que hacían las niñas jugueteando.] Luisa no estaba. Habían elegido para la intervención precisamente esa mañana en que su mujer tenía que pasarse unas horas en el taller de costura.   |                   |
| 266 | MARCHA | 163   | [Pero, cuando el ascensor emprendió su viaje, pensó que quizá no le había insistido lo suficiente para que no dejara de coger un taxi allí mismo, a la puerta, y lamentó no haberla acompañado hasta la calle, no fuera a ser que se sintiera de repente mal.] Podía ocurrir algo (un desvanecimiento, una hemorragia), cualquier incidente que los comprometiera a ambos.  | Pensar            |
| 267 | MARCHA | 164?  | [Las ramas yertas de los árboles y los arbustos cubiertos con aquel algodón formaban un decorado que le daba la primera lección práctica de un invierno que él sólo había visto en el cine y en las ilustraciones de los libros,] porque el invierno en su tierra era todo verdor de árboles de hoja perenne, de naranjos, penachos de palmeras, algarrobos y pinos.  |                   |
| 268 | MARCHA | 180   | [Sentía que uno de sus deseos se había cumplido, aunque la satisfacción por su cumplimiento no fuera tan intensa y gratificante como había imaginado cuando vivía en Salamanca, y a lo mejor algo tenía que ver en esa decepción el hecho de que la rigurosa vida colegial impusiera un sentimiento de fragilidad que amenazaba continuamente el deseado instante del cine, ya que cualquier falta lo ponía en peligro hasta el último momento, y los motivos de sanción en una cotidianidad reglamentada casi hasta el infinito por una compleja casuística eran muy numerosos.] Uno podía ser sancionado por mirar en dirección a la ventana mientras un profesor procedía a anotar algo en la pizarra, por volxer la cabeza durante el rezo del rosario en la capilla, por llevar las botas sucias, por no hacer bien la cama, o llegar tarde a filas, o dejar mal cerrado el cajón de la mesilla. | Sentir / Imaginar |
| 269 | MARCHA | 181   | [Pero, además de la incertidumbre que rodeaba el cine colegial, había otras diferencias entre las proyecciones del orfanato y las que José Luis había presenciado con anterioridad en Salamanca.] La pantalla del salón de actos del colegio era mucho más pequeña que la del cine Alamedilla de Salamanca, y en el colegio no se abrían las cortinas rojas y luego las transparentes al principio de cada proyección, ni había luces de neón alrededor del escenario, ni tampoco en las molduras del techo. En el techo, ni siquiera había molduras, sólo un par de viejas lámparas que iluminaban mortecinamente las caras de los alumnos durante los entreactos, y el local no olía a ambientador, sino a lana húmeda y a orín y sudor de niños, lo que conseguía que la proyección tuviera algo de juego infantil en el interior de una descomunal caja de zapatos.                               | Presenciar        |

| Id  | CLAVE  | PÁG  | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|--------|------|--|------------|
| 270 | MARCHA | 181  | [José Luis se había adaptado a la disciplin' del internado con una mezcla de perplejidad y temor. ]El primer día había visto la larga fila de mesas con sus manteles y el servicio, compuesto por varios platos colocados delante de cada silla en el comedor, y con el cubierto completo, incluida una cucharilla pequeña para el postre (en su casa el tenedor no se usaba más que para sacar de la sartén los pedazos de carne que luego solían introducirse en el pan, y sólo se ponía encima de la mesa un cuchillo que usaban indistintamente su padre y él, o los tres, mientras había vivido con ellos Ángel).   |            |
| 271 | MARCHA | 183  | [Muchas noches, cuando apagaban las luces del dormitorio y sólo se quedaba encendido un piloto, que envolvía la oscuridad en un celofán rojizo, pensaba en su padre.]<br>¿Quién iría a comprarle el tabaco cuando se le acabara el paquete? ¿Quién le dejaría la cena preparada para cuando llegara por la noche? ¿Quién barrería el suelo y le llevaría la jofaina con el agua templada para que se afeitase?   | Pensar     |
| 272 | MARCHA | 184? | Había otras novedades que lo sorprendían: que los llamaran de usted (sí, también a él le llamaban de usted), y que los llamaran no por su nombre, sino por el apellido y, en otras ocasiones, por un número que se le adjudicaba a cada alumno el primer día y que aparecía marcado en todo cuanto usaba, en calcetines, camisetas y camisas, y también en los libros que le correspondían a cada cual; en los vasos y cucharillas con los que tomaban la leche en polvo de la mañana, en los trajes, en la ropa de cama.  | Sorprender |
| 273 | MARCHA | 184? | [Del mismo modo le pareció una novedad la forma en que se aplicaban los castigos.] Su padre a él le había pegado algunas veces, pero eran golpes que procedían de un enfado, de una irritación, y que llegaban precedidos por gritos y amenazas. Aquí, sin embargo, un monitor pronunciaba tu apellido o tu número, tú avanzabas por el ; pasillo central del aula hasta la tarima, y allí, friamente, sin mediar palabra, recibías un golpe de correa en las piernas, un reglazo sobre los dedos previamente apretados en forma de embudo, una bofetada que te dejaba la cara ardiendo durante el resto de la mañana, y volvías a sentarte ante el pupitre desde donde tenías la obligación de seguir pendiente de las anotaciones que el profesor hacía en la pizarra, como si nada hubiera ocurrido, y procurando que no se te saltaran las lágrimas. | Parecer    |

| Id  | CLAVE  | PÁG  | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|--------|------|---|------------|
| 274 | MARCHA | 190? | <p>[Ver una película arrellanada en la butaca del cine y con el brazo izquierdo de él pasando por el espacio que queda entre el respaldo de la butaca y tu cuello, y con su mano jugando con tu pelo.] Gloria ha vivido su gran primavera en verao. Ha florecido. Sus tíos son estupendos, abiertos. Su tía es pintora. Y ella ha asistido, pocos días antes de que empezara el curso, a la inauguración de una exposición con unos cuadros rarísimos, con colores como de neón, reflectantes: verdes cegadores, rojos intensos, azules fosforescentes que parecen extraídos de la piel de alguno de esos peces tropicales que se ven en los documentales del cine. Su tío tiene una cuadra de caballos. Y ella ha estado en las carreras, con un sombrero ancho, de paja, sobre cuyo resplandeciente color dorado destaca el trazo de una cinta de seda negra; con un vestido de rayas blancas y azules, de escote cuadrado, con un tirante blanco y otro azul, un vestido de esos que no desmerecerían -si se los pusiera- a Audrey Hepburn, su actriz favorita, la princesa elegante que también, como Gloria, pasó unas inolvidables vacaciones en Roma, nada menos que con Gregory Peck, el hombre más guapo del mundo. Además, por si fuera poco, Gloria ha visto ese verano, en Roma, Desayuno con diamantes, y aquella tarde también estaba a su lado Roberto (los dedos de él jugando con el pelo de ella), y podría recordar su olor, el olor de la colonia de Roberto aquella tarde, Aqua di Mare, se llamaba el perfume, y Audrey Hepburn era como lo que ella querría ser un día, atrevida, rebelde, divertida, excéntrica (qué palabra tan bonita para aplicársela a una mujer: "Ella es así, muy excéntrica") y llena de amor y soledad, qué hermosa secuencia, los tres bajo la lluvia, Georges Peppard, el gato y ella, mojados de lluvia los tres, reencontrándose a las puertas de la soledad, cuando ya se creían perdidos. Todo eso, así, en cascada, se lo contaba Gloria a Helena Tabarca, y le enseñaba el sobre que acababa de recibir de Roberto, y que olía a esa Aqua di dmare que se ponía él porque había estado entresus manos, y, seguramente ("lo hace siempre"), hasta lo habría besado de echarlo a un buzón ("a un buzón de Roma, ¿te das cuenta? Este sobreha tocado a Roberto y ha tocado Roma, te dejo besarlo a ti también, no por él, ¿eh?, sino por Roma, y olerlo, huélelo, ¿no notas el perfume?" "Sí que se nota, un poco sí que se nota")</p> | Contar     |

| Id  | CLAVE  | PÁG  | EJEMPLO   | VERBO PPAL          |
|-----|--------|------|---|---------------------|
| 275 | MARCHA | 192? | <p>Tenía que permanecer atenta para que no vieran esos sobresus padres, no sólo porque Roberto no tenía ningún reparo en usar un lenguaje muy :sincero, atrevido, sino también porque sus padres no 'eran tan abiertos como sus tíos, que estaban habituados a vivir en el extranjero, y que habían hecho durante todo el verano la vista gorda, sus padres no, sus padres, en cuanto se olieron la más mínima, y sobre todo después de que don Ramón leyó el diario que ella guardaba en su cuarto' ' :pusieron el grito en el cielo, principalmente su padre :(&lt;&lt;¿Es que una chica no puede tener un secreto en esta ',casa?&gt;&gt;, había sollozado Gloria el día en que el padre se 'presentó en el comedor agitando el diario), que delante de ella ha tenido discusiones a gritos con la madre.</p>  |                     |
| 276 | MARCHA | 192  | <p>[La madre se marchó del comedor dando un portazo después de haberle llamado bestia a su marido, y Gloria se quedó de pie delante de él, con la cabeza gacha, en silencio, lloriqueando, aunque también es verdad que sin saber si reír o llorar, porque cuando ve al padre enfurecido, le entra una irresistible risa nerviosa.] Y eso que su padre la asusta. No es que le haya pegado nunca, que no lo ha hecho, pero impone respeto, tan grueso, descamisado, o solemne, con el traje oscuro y el puro que lo impregna de ese olor que parece que quiere decir fuerza, autoridad. Su madre se nota que no aguanta esa fuerza ni esa autoridad. Seguro que también a ella le gustaría que el padre tuviera otra delicadeza, que se pudiera hablar con él de ciertos temas, que se pudiera comentar una película, o escuchar una canción que lo emocionara también a él. La verdad es que los hombres son sensibles de jóvenes y pierden esa sensibilidad cuando se casan (¿le ocurrirá igual a Roberto?, se inquieta Gloria): aunque su padre, algunas veces, parece que tenga guardada cierta juventud.</p> | Saber / Inquietarse |
| 277 | MARCHA | 194  | <p>Nada más que eso, todo lo contrario de doña Sole, que no paraba. Se pasaba el día recorriendo las cuadras, contando los animales, preguntando por las crías de guarras y ovejas. Como para que a alguien se le ocurriera cogerse una y llevársela a casa para la caldereta. Qué ojo, qué manera de vigilar. Pero si hasta cuando, por la razón que fuese, se moría un animal, quería ver el cadáver, y siempre preguntando por el zaino, por el manchado, por el que se enganchó la pata en la alambrada y cojeaba un poco. Conocía cada becerro, cada oveja, cada guarrino, y cada manía de cada peón. Sabía cuáles eran los guarros que cojeaban y también de qué pata cojeaba cada hombre que trabajaba para ella, qué vicio tenía, en qué se entretenía más de la cuenta, y qué trabajo hacía con gusto, y cuál no le gustaba demasiado hacer.</p>   |                     |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL         |
|-----|--------|-----|---|--------------------|
| 278 | MARCHA | 198 | [Esa sensación de pasividad la hizo languidecer, como si se le hubiera roto la columna que la mantenía en pie en la trinchera cotidiana. En resumen, que concluida decepcionantemente la excitación inicial, y metida en la monotonía de los días de su casa del norte, doña Sole no dudaba en preferir, por más afirmaciones en contra que hiciese, la agitación de su finca extremeña:] el ruidoso ajeteo de los peones y el hedor de los corrales los días en que acudían los esquiladores, o los capadores, o cuando se procedía a hacer las matanzas, o cuando llegaban las camionetas de Mante- querias Alba desde Madrid y Barcelona a recoger los jamones, lomos y chacinas que preparaban en la propia finca con destino a esas tiendas con las que la familia mantenía una relación desde muchos años antes.                        |                    |
| 279 | MARCHA | 201 | [Y, al escuchar esas palabras, sintió tristeza por no haber entrado antes en aquel sitio, por no haber mirado el espejo ni haberse mirado reflejado en el espejo, ni haber escuchado aquellas canciones, ni el ruido de las botellas y las copas.] Cómo había podido vivir sin aspirar el humo de tabaco que llenaba todo el aire, que a cada momento era más denso e iba hundiendo en niebla la imagen de sí que miraba en el espejo.  | Sentir             |
| 280 | MARCHA | 203 | [Desde esa madrugada tuvo la sensación de que encontraba en el bar la fuerza que en su casa le había sido negada.] El anís, el vino, la copa de\ águardlente, el espejo con su color lechoso, turbio, y eE rumor de las voces, y el ruido seco de las fichas dei dominó al golpear en los veladores de mármol. La fuerzai' que compartía con otros. Dentro hacía calor, mientrai, que fuera la lluvia resbalaba en los cristales de las venta- j nas. Dentro olía a calor húmedo, como el que se desprendía del cuarto de plancha del cortijo, y también a sudor y a tabaco.  | Tener la sensación |
| 281 | MARCHA | 208 | [Durante todo el trayecto, caminaba un par de metros por delante de él, avergonzado de que los otros chicos se dieran cuenta de que su padre no lo dejaba ir solo.] Sus nuevos compañeros<br>·de colegio eran muchachos de la capital que, cuando llegaba la hora del recreo, o la de la salida, se movían con 'habilidad entre los coches, los burlaban, zigzagueando )'entre ellos, cruzaban arriesgadamente la calle San Ver- '!nardo, por la que los vehículos circulaban a notable (velocidad, y conocían al dedillo no sólo la geografía y el trazado de las calles, sino también las tiendas que había en cada una de ellas, y sus especialidades, y los bares, e incluso a buena parte de los propietarios, de los que, con frecuencia, sabían sus nombres y sus manías, y a quienes bautizaban con apodos y gastaban pesadas bromas. |                    |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL              |
|-----|--------|-----|---|-------------------------|
| 282 | MARCHA | 210 | <p>Luis Coronado Rejón era un muchacho delgado y algo más alto que él, que 90 es que pareciese mayor que Carmelo, sino que era indudablemente mayor, a pesar de que tenía práctica- mente la misma edad que él. Luis Coronado conocía la ciudad como la palma de la mano. Sabía cómo llegar al mismo sitio por varios caminos, y también qué lenguaje tenía que utilizar con cada persona. Conocía no sólo las palabras que había que usar, sino también el tono en que-</p> <p>208<br/>209</p> <p>fftenía que pronunciarlas, la velocidad a la que debían ser desgranadas y con qué melodía. Esa capacidad de Luis . Era una de las que más fascinaba a Carmelo, porque él hablaba con acento gallego y los demás alumnos del Divino Maestro a veces lo imitaban, burlándose de su cantarina entonación. En clase se marcaba una clara diferencia que enaltecía a quienes eran de Madrid, y hablaban arrastrando las palabras, como con una especie de cansancio sabio y desvergonzado, y que condenaba a un claro lugar inferior, como torpes, a quienes habían nacido fuera y cantaban al hablar (era el caso de Carme- lo), o ceceaban, o ahuecaban la voz y convertían la boca en una gruta en la que la nariz parecía la bóveda en la que resonaran como un eco las palabras (así, de esa manera ...extraña hablaba un muchacho que era de Reus). Luis Coronado vestía una chaqueta gris y una corbata azul marino, con el nudo muy pequeño (y el diminuto nudo constituía un rasgo de elegancia y atrevimiento suple- mentarios), y llamaba la atención de Carmelo cada vez que se cruzaban con una mujer espectacular (Luis decía &lt;&lt;de bandera&gt;&gt;) y no tenía reparo en decirles cosas a las muchachas de su edad que, a las horas en las que ellos hacían el recorrido entre sus casas y el colegio, iban vestidas de uniforme y cargadas con cuadernos y carpetas y caminaban con paso apresurado.</p> |                         |
| 283 | MARCHA | 216 | <p>[Aquel telefonazo constituyó para Carmelo una sorpresa que no hizo más que crecer cuando llegó a la dirección que Luis le había dado por teléfono y se encontró en el interior de un destartalado portal en la calle de Cervantes, y subió los cuatro pisos de escalones, que eran al principio de granito y en el último tramo de crujiente madera, y luego llamó al timbre de una puerta por la que apenas podía pasar sin agacharse él, que no era demasiado alto, y le abrió una mujer delgada, envuelta en un chal, que le dijo que era la madre de Luis.] Casi no había muebles en la habitación que servía de recibidor, comedor y sala de estar, y en la que cuatro puertas indicaban la</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>•situación de la cocina y de las mezquinas habitaciones.</li> </ul> <p>'Luis lo esperaba en el interior de una de ellas, incorporado a medias en una cama con cabezal de hierro.</p>   | Constituir una sorpresa |



| Id  | CLAVE  | PÁG  | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|--------|------|--|------------|
| 284 | MARCHA | 229? | <p>[Él avanzaba con las manos cogidas a la espalda, tal y como mandaba el reglamento, y con la cabeza baja y, sin embargo, sabía que don Manuel esperaba la oportunidad pára agredirlo. "Te tiene manía", le decía Amador, "no le hagas caso."] Pero era preciso hacérselo, porque! Don Manuel -sus ojos punzantes- estaba en todas _____ en cualquier rincón de la capilla, en un recodo del pasij llo, sobre la tarima que dominaba las mesas del comedor,\ en una alejada ventana del segundo piso que daba al patio, detrás de una de las porterías de fútbol.</p>   |            |
| 285 | MARCHA | 231  | <p>No quería que el jefe de estudios lo viera llorar, y por eso había hablado, porque, en realidad, él no sentía ninguna necesidad de explicarle lo que se sabía y lo que no se sabía, y lo único que quería decirle era que pensaba que se había portado con corrección, que se había esforzado en todo; que excepto en urbanidad y religión (que nadie le había enseñado nunca) sacaba las mejores notas, y que, por eso, no imaginaba que alguien hubiera ido anotando todas aquellas cosas en un papel. No, no se imaginaba que el jefe de estudios supiera tanto acerca de él. Por eso había hablado. Había hablado precisamente para evitar acordarse de la palabra betún que el jefe de estudios había acabado pronunciando. No quería que volviera a formarse en su cabeza esa palabra, porque sabía que entonces le pasaría una cosa rara que no sabría explicarle a nadie, porque, si hasta un instante antes de que el jefe de estudios la pronunciase, toda su existencia en el internado había sido como una ducha, que le gustaba recibir, y que lo limpiaba con agua tibia de esa palabra, y que le acariciaba la piel y le abría los pulmones, desde el mismo momento en que el jefe de estudios la había pronunciado, empezó a sentir deseos de embadurnarse con ella de la cabeza a los pies. Como si su cariño fuera el betún, su traje, su uniforme, las blasfemias de su padre la noche que volvía bebido a casa y no era capaz de quitarse los pantalones con las perneras prendidas por los imperdibles a la altura de los muslos y lo llamaba a él para que le ayudase; o cuando silbaba por la mañana afeitándose en la silla de ruedas ante el espejito y mojaba la brocha en el agua caliente que José Luis le traía en una pequeña palangana blanca y con el borde rojo.</p> |            |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|--------|-----|---|------------|
| 286 | MARCHA | 239 | <p>[Se sentó allí, ante una mesa, esperando a que pasara el día. Y, aunque en el invierno los días son más cortos,] ése se le hizo interminable. Se había sentado ante la mesa, habíal dejado la bolsa, la maleta, el saco, y había pedido un café con unas gotas de aguardiente, y luego, a medida que había ido avanzando la mañana, había pedido otras copas,) y el bar, que cuando entró estaba frio, recién fregado, y( que mostraba los objetos sin el envoltorio dulcificante del\ humo, y que tenía un desagradable olor a tabaco del día anterior, vino agrio y lejía, empezó a envolver de nuevo sus pensamientos, que no eran exactamente pensamientos, sino más bien obsesiones, imágenes que le venían a la cabeza y que no se podía quitar, palabras sueltas que se le repetían en el cerebro, y que eran siempre las mismas, no rnás de media docena, y frases cortas que se apretaban detrás de los ojos cada vez más, corno si fueran cabos sueltos que se anudaran con fuerza. No. Tenía miedo, ni rabia, y tenía las dos cosas, y pena, pero no sólo él, también por los clientes que entraban y pedían su café, su copa, y sela tornaban en silencio, y se iban a trabajar un día rnás. Estaban en silencio, o charlaban un poco, con la voz ronca. Por la rnañana, las conversaciones eran rnás cortas, las palabras más tajantes, los chistes tenían menos gracia. Los hombres entraban, se estaban allí un rato y enseguida se iban. Había algunos que se quedaban un poco más y miraban cada vez que se abría la puerta. Estaban esperando algo, a alguien -una camioneta, el coche de línea, a un compañero de trabajo-, y él no esperabanada, ni a nadie, y entonces qué hacía allí. Sí, sí que esperaba. Esperaba varias cosas a la vez, cosas que se iban produciendo poco a poco, que llegaban sigilosamente, pero que percibía: esperaba que la estufa se pusiera a calentar el bar, que el suelo recién fregado se secase y empezara a llenarse de colillas, que el humo de los cigarros poblara la niebla del local y alejara un poco más los anaqueles con las botellas.</p> |            |
| 287 | MARCHA | 241 | <p>[El humo fue apoderándose del local a medida que iba pasando el día, y las mesas se llenaron de jugadores de dominó, y la flojedad se apoderó de él, que se apoyaba contra la mesa porque le costaba trabajo mantenerse erguido.] Estaba borracho y ese día sí que tenía. Razón doña Sole, porque estaba bebiendo por la mañana y la borrachera era el consuelo de los que vaga- bñ si,.; rumbo en tierra ajena; su pequeño cielo, el bar, el algodón de humo y de las voces, el golpe de las fichas de dominó sobre los veladores de mármol. [Estaba sentado con los brazos cruzados enci]lpa de la mesa, y la cabeza entrelos brazos, y sospechaba que esperaba a Julián.]</p>   | Sospechar  |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL           |
|-----|--------|-----|--|----------------------|
| 288 | MARCHA | 244 | <p>[Elvira lo escuchaba por detrás de la puerta desde que él llegaba al descansillo del tercer piso. Escuchaba los crujidos de los escalones de madera (a partir del tercer piso, los escalones dejaban de ser de granito) y también el fuelle de aquellos pulmones enfermos ascendiendo con lentitud.] Desde el momento en que él entraba en casa, aquel sonido extenuante ya no la abandonaba: lo oía desde la cocina, por detrás del rumor de música y voces del televisor, mientras fregaba los cacharros en la cocina; lo oía desde su butaca en la salita de estar, y también cada vez que se detenía el ruido del motor eléctrico de la máquina de coser en la que ella trabajaba. Lo oía, sobre todo, por las noches; por las noches lo oía junto a su cuerpo tendido en la cama, y aquella respiración fatigada era una ola que la golpeaba monótonamente, y que con frecuencia la desvelaba. Pero él no dejaba de fumar, pese a que tenía que encontrarse cada vez con más dificultades para llevar a cabo su trabajo de cobrador a domicilio para Almacenes San Mateo y para cuatro o cinco tiendas pequeñas a las que servía aprovechando el trayecto que le marcaban los grandes almacenes. Su trabajo le exigía subir a diario cientos de escalones, y llegaba cada tarde a casa con los pies destrozados y pidiéndole a Elvira que le preparase la palangana con agua caliente. Se arrellanaba en el sillón, se quitaba zapatos y calcetines, echaba la cabeza hacia atrás, cerraba los ojos y metía los pies en el agua, con un suspiro de alivio que a ella la llevaba a echar cuentas de todos aquellos escalones y de las caminatas y de los trayectos de pie en el metro. Estaba muy delgado, comía poco y fumaba a todas horas, y se tomaba, sorbiéndolos despacio y sin importarle que se le fueran quedando fríos, grandes vasos de café. La casa había cambiado mucho desde que Luis había dejado la venta ambulante, y su cuñada Lolita y ella, en vez de hacer vestidos para muñecas, cosían para las vecinas. Ropa de diario, pero también trajes de fiesta y vestidos de novia. Ahora no vivían mal, habían comprado la nevera, el televisor, habían cambiado los colchones y somieres, y, además, Jesús, el hijo mayor, había sacado las oposiciones para policía armada, y aunque apenas paraba en casa, les entregaba una buena parte del sueldo. Ni siquiera Luisito se entretenía demasiado allí y no hacía los deberes en su cuarto, porque prefería la biblioteca universitaria, donde decía que encontraba más tranquilidad y silencio para trabajar. [Elvira sospechaba que no estaba en la biblioteca todo el tiempo que decía, porque, cuando volvía a casa por la noche, la ropa -igual que al padre- le olía a tabaco y el aliento a alcohol, y ella le reñía, aunque sin demasiada fe ni demasiados resultados, porque el olor de humo no se le quitaba nunca de encima. ]</p> | Escuchar / Sospechar |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL     |
|-----|--------|-----|---|----------------|
| 289 | MARCHA | 249 | [Carmelo le había prestado El miedo a la libertad y lo hizo como si la lectura de aquel libro fuera a ser la primera derrota que ella sufriría ante sus asaltos. Esperaba su respuesta favorable a la lectura de ese libro] (¿a quién podía no gustarle ese libro?), [para poder ofrecerle a continuación el otro libro de Fromm que estaba por entonces de moda y cuyo título, El arte de amar, ya lo indicaba todo, y cuyas palabras habían fascinado a Carmelo, que estaba convencido de que compartir las convicciones de un libro así por fuerza tendría que unirlos con un lazo muy fuerte. Además, antes de pasárselo a ella, había subrayado muchos párrafos con la intención de que Gloria se fijara en lo que decían. ]               |                |
| 290 | MARCHA | 251 | [No podía entender por qué no bastaba el amor de uno paea unir a dos.] La gran madeja de la injusticia que envolvía lo pequeño y lo grande: los sentimientos de los hombres, las aspiraciones de las sociedades y los pueblos.  | Entender       |
| 291 | MARCHA | 255 | Del Moral era frágil. [Raúl lo había observado infinidad de veces, inmóvil en el patio, mientras los otros niños corrían detrás de un balón o se perseguían entre ellos. ] Del Moral apenas participaba en los juegos. Se quedaba quieto, buscando el refugio que proporcionaban las arcadas del porche. [Raúl lo veía,] con una piel descolorida bajo cuya transparencia discurrían las diminutas venas que le subían desde la mejilla y cruzaban la frente, con las manos siempre enrojecidas por el frío sosteniendo un libro, y con unas botas que seguramente serían de su número, pero que parecía que le quedaban grandes, porque de ellas surgían unas piernas frías y llenas de sabañones que no se sabía cómo conseguían levantarlas. | Observar / Ver |
| 292 | MARCHA | 257 | [Lo oía toser por las noches -dormía tres o cuatro camas más allá de la suya- y parecía que su fragilidad, siempre en el límite de lo enfermizo, se correspondía con un secreto que guardaba.] No había nada que los uniera, nada que pudiesen compartir, porque sus gustos y aficiones eran diferentes, y mientras que Del Moral se pasaba el tiempo libre enfrascado en los libros que sacaba de la biblioteca y apuntando cosas en pequeños cuadernos que extraía de los bolsillos, él no se quedaba ni un minuto quieto en el patio, siempre jugando al fútbol, al balonmano, apostando con los mayores a ver quién saltaba más lejos, o más alto, o lanzaba a más distancia una piedra.  |                |

| Id  | CLAVE  | PÁG  | EJEMPLO   | VERBO PPAL  |
|-----|--------|------|---|-------------|
| 293 | MARCHA | 271  | [Miraba el tablero de las damas y veía la cómoda de la habitación, el espejo brillando con luz de luna y la luna brillando a través de la ventana, y las sombras, las sombras de las fotografías colgadas de la pared, las estampas.] Una en la que se veía un puente de un solo ojo saltando sobre un río bordeado de otoñales árboles: sin duda, una hoja de calendario; otra con San José y su vara de nardos; y las fotografías de la familia: el padre de Julián vestido de soldado junto a una palmera enana; su madre, con la cabeza cubierta con un velo. [Todo eso lo veía Gregorio escrito en el tablero de las damas y, por encima, pasaban las manos de Julián.]  | Mirar / Ver |
| 294 | MARCHA | 237  | [Luisa Montalbán decía: "una es leche y otra café", cuando quería explicarle a alguien lo diferentes que eran sus hijas.] Y no es que una hubiese salido a su marido y otra a ella, no, porque es verdad que Helena le había salido más al padre, por lo reconcentrada, pero Alicia no se parecía para nada a la madre, aunque había algunos rasgos en los que sí coincidían la madre y la hija mayor: las dos eran abiertas, extrovertidas, se reían a carcajadas y no parecía asustarles nada, aunque Luisa tenía una naturalidad en la risa de la que carecía su hija Alicia, que era sarcástica, socarrona, y a todo le sacaba punta. Estu- diaba tanto o más que Helena, había terminado cuarto de Políticas con matrícula prácticamente en todas las asig- naturas, y, sin embargo, se reía cuando veía a la hermana con la cabeza metida debajo del flexo, el pelo cayéndole a ambos lados de la cara y tocando con las puntas la super- ficie de la mesa. | Decir       |
| 295 | MARCHA | 274? | [Don Vicente le ordenaba que se callara. Y Alicia lo achacaba a que su hermana era la predilecta de su padre,] lo cual ni era verdad ni dejaba de serlo, porque su i padre hubiese querido que Helena fuese como Alicia, que tuviera esa capacidad para ir al grano de lo conveniente y útil, que apuntara con seguridad hacia objetivos nítidos, pero al mismo tiempo estaba orgulloso de que no lo fuera. Le parecía descubrir en ella restos de la ambición y la rebeldía que él tuvo en su juventud. Y, sin embargo, había empezado a asustarse un poco. Era como si la lógica de libertad de pensamiento de su hija la condenara a acabar llegando a lugares que a él lo atemorizaban.   |             |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|--------|-----|---|------------|
| 296 | MARCHA | 278 | [Pensó que parte de las cenizas de aquellas frases que parecían destinadas a incendiar el mundo era él mismo, agachado, revolviendo los libros y papeles que había dejado caer al suelo, él, que los cogía entre los brazos para llevarlos a la cocina, queriendo salvar a su hija de la inconsciencia que se disfrazaba de conciencia, y que no podía hacerle más que daño, que ya estaba empezando a infectar a la muchacha que él había cuidado con tanto esmero, tan generosa, tan fuerte y sapa, tan inteligente.] Él no la había salvado y alimentado y vestido y educado para que fuese el segundo capítulo de su derrota. No, no lo había hecho para eso, para que su inocencia y su salud y su belleza se marchitaran en los pasillos de las comisarías, en los informes de desafección al régimen, en las colas frente a las ventanillas que expedían impresos de antecedentes penales. Lo había hecho para que mantuviera entero cuanto se quebró en él, y de todos aquellos libros y papeles no podía salir más que alguien tan frágil como él, tan amenazado como él, que había perdido su oportunidad en aquel consultorio domiciliario y que ahora seguía arrastrándose como generalista en una clínica privada que pagaba mal, y, para salvar a su hija, tenía la impresión de que él ejercía como cirujano por una vez en su vida desde que se acabó la guerra, y sajaba para extirpar el tumor cuando rompió en mil pedazos aquellos papeles. | Pensar     |
| 297 | MARCHA | 279 | [Había vuelto a la habitación de su hija y registraba entre las hojas de los libros que había en las estanterías, por si entre las hojas se hubiera quedado algún otro documento comprometedor.] Aquella muchacha no sabía que uno solo de aquellos papeles bastaba para llevar a un hombre a la cárcel, para quebrar una vida.   |            |
| 298 | MARCHA | 282 | [A pesar de que en sus cartas Raúl nunca le había propuesto trasladarse con él al piso en el que vivía con algunos amigos, José Luis daba por supuesto que, una vez en Madrid, se lo propondría de inmediato y se irían a vivir juntos. Sin embargo, no fue así.] Debía haberlo imaginado cuando, unas semanas antes de emprender el viaje, le escribió una carta comunicándole la fecha en que pensaba llegar, y pidiéndole que le ayudara a encontrar una habitación barata, y Raúl le respondió pasados varios días, diciéndole que le había conseguido una pensión en la calle Espoz y Mina, en la que vivía el primo de uno de sus compañeros de piso.   |            |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|--------|-----|---|------------|
| 299 | MARCHA | 282 | [Lo recibió con un fuerte abrazo y le cogió las maletas, negándose a que José Luis llevara peso alguno. "Ahora estás en mi pueblo", bromeó Raúl.] Había cambiado durante aquel tiempo. Los rasgos de su cara y su cuerpo se habían ensanchado y la fuerza adolescente que desprendían todos sus movimientos era ahora más compacta; exhibía la fuerza de un hombre hecho y derecho, que hablaba con voz grave y que encendió un cigarrillo cubriendo la cerilla con su mano poderosa delante del tazón de café con leche a que lo invitó en un bar del Paseo de la Florida que había junto a la boca del metro.   |            |
| 300 | MARCHA | 290 | [Él notaba el olor a goma quemada de aquella ciudad tantas veces imaginada y que no se parecía en nada a los destellos que la televisión le había enseñado.] Las calles mal asfaltadas, las casas grises y los barrizales y charcos y aquel paisaje que se fue achatando a medida que el autobús se alejaba de la estación en dirección al barrio lejano y pobre en el que ellos vivían.  |            |
| 301 | MARCHA | 294 | [Caía sobre el hombro de Gregorio su mano gruesa, al tiempo que veía ante sus ojos la otra mano sosteniendo la caña de cerveza y sólo con verla notaba cómo volvía a apoderarse de él la ansiedad indefinida. Imaginaba que aquella mano corría en otros lugares durante la noche.] El traje de su tío perdía la rigidez a medida que pasaba el tiempo junto a la barra y el nudo de la corbata se le aflojaba y el timbre de la voz se le volvía vacilante, alternativamente ronco o agudo, a medida que iban bebiendo más vasos de cerveza. Se lamentaba de su suerte. La mezquina casa, el salón en el que sólo se podía permanecer con los cuerpos de los cuatro empotrados bajo la mesa, la cocinita y la ducha separadas por una mampara, las habitaciones cerradas con paredes tan delgadas que parecían de papel, las goteras y humedades los días de lluvia asfixiaban a Martín. Las veladas que pasaban los cuatro juntos, con las cabezas levantadas hacia el televisor de escasas pulgadas que había sido instalado más arriba de lo conveniente para que no usurpase espacio al cuarto también lo ahogaban a él. | Imaginar   |
| 302 | MARCHA | 295 | [Sobre esa atmósfera asfixiante llovían además las palabras de desánimo de sus tíos transmitiéndole una estrechez indeseada y contagiándole una desolación insoportable.] ¿Dónde estaba la riqueza que le habían prometido?   |            |
| 303 | MARCHA | 304 | [Cuando llegó a la puerta del museo, ya daba por supuesto] - ¿quién sabe por qué? - [que no iban a entrar en el edificio y presentía cuanto ocurrió a continuación, o sea, que él la cogería por la cintura ayudándola a subir por una estrecha y mal iluminada escalera y que llamaría al timbre de una puerta que abrió una mujer de pelo blanco que le puso entre las manos una toalla.] Sí, había presentido que Roberto la iría desnudando poco a poco entre besos y que ella se abriría y lo recibiría dentro como si eso fuera lo único que se podía hacer ante un hombre como él en una mañana como aquella.  | Presentir  |

| Id  | CLAVE  | PÁG    | EJEMPLO  | VERBO PPAL                            |
|-----|--------|--------|--|---------------------------------------|
| 304 | MARCHA | 305 ?? | "No quieres nada conmigo", le dijo Antonio, y Helena le pasó la mano por la cara y, con lágrimas en los ojos, le repitió que sí, que lo quería mucho,] y era verdad, lo quería, pero -como también se encargó de decirle aquella noche- lo quería "de otra manera".  | Decir                                 |
| 305 | MARCHA | 306    | Aquel Roberto que que había regresado a Madrid era, sin duda el que había mantenido una apasionada correspondencia con ella durante meses, el hombre cuyas cartas había esperado con impaciencia, el que la había enamorado durante un inolvidable verano romano y, sin embargo, no era exactamente el mismo que ella recordaba, o el que se había construido en su cabeza. Si en vez de una persona se tratara de una máquina, Gloria hubiera dicho que tenía una pieza de más, o a lo mejor de menos.  |                                       |
| 306 | MARCHA | 307    | [Y, sin embargo, algo inesperado le ocurrió cuando vio acercarse a Roberto caminando por el largo pasillo del aeropuerto con una bolsa azul en la mano izquierda y cuando él la estrechó contra su cuerpo y la besó brevemente en la boca.] No es que no le pareciera guapo. Nada de eso. Era aún más guapo que lo que ella recordaba, con aquellos ojos verdosos y rasgados que le daban un toque como de Alain Delon. Pero su beso le resultó frío, insípido. Exactamente como si procediera de un actor, guapo, sí, pero que no está ahí para que te enamores de verdad, sino para verlo en una pantalla, y quererlo de lejos, porque al fin y al cabo no es real. Así le ocurrió a ella con Roberto. Que, vuelto a ver tanto tiempo después, no le pareció real. | Ver                                   |
| 307 | MARCHA | 312    | [Y entonces se esforzaba en buscar qué papel ocupaban en el espacio de la atracción y repulsión físicas la bondad o la inteligencia del otro, e incluso la razón propia, y le parecía que no lo encontraba;] debía de ser un papel tan delgado como el de fumar y tan transparente como el celofán. Entonces, ¿qué era la solidaridad que ella reclamaba en las reuniones del sindicato, en las tertulias con los compañeros de la facultad?.¿Por qué las palabras de los poetas sólo conmovían en soledad y cuando una las ponía en ciertas bocas perdían su fascinación? ¿Acaso no valían por ellas mismas? A veces decidía que no se conocía, y en otras ocasiones pensaba que las parcelas de sí misma que iba descubriendo no le gustaban en absoluto.]         | Buscar / Encontrar / Decidir / Pensar |



| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL                      |
|-----|--------|-----|---|---------------------------------|
| 308 | MARCHA | 317 | <p>[Después, cuando empezó a descubrir que Antonio carecía del necesario vigor intelectual y que para er estudiante de agrónomos la inteligencia no era un motor que llevase a la acción, sino que sentía curiosidad por libros y películas sólo como alguien siente curiosidad por una camisa expuesta en un escaparate porque piensa que su color entona con el de su piel, o con el de su cabello, llegó a extender sus sospechas hasta la propia Helena y pensaba por entonces que a lo mejor también en ella era indudablemente mayor el peso de la carne que el del espíritu y hasta le pareció excesivamente explícito áquel cuerpo que tanto le atraía.] No soportaba verla al lado de Antonio, silencioso, incapaz de participar en ninguna de las animadas polémicas de El Laurel, limitándose a poner sus manos encima de ella, y ella consintiéndolo, con uha entrega que le parecía cercana a la humillación.</p>  | Extender sus sospechas / Pensar |
| 309 | MARCHA | 318 | <p>[Cuando Helena y Antonio se separaron definitivamente y él avanzó en el tablero de los sentimientos de ella y jugó peones, alfiles, caballos y torres, y consiguió cercar a la reina, y la hizo suya, y se la llevó por las tardes al piso de Ventura de la Vega y compartió con ella teorías y leyó poemas para ella y estucharon programas y manifiestos juntos, Helena acabó confesándole que nunca, nunca se había acostado con Antonio Manchón, y eso le dejó a Ignacio un sabor agridulce, que le disgustó en vez de complacerlo, porque,] de no ser así, de no ser el vigor de él lo que la había mantenido prisionera durante tantos meses, ¿qué era lo que buscaba aquella mujer? Había cosas de ella que no entendía. Se negaba a dejar su casa, a pesar de que le contaba que las discusiones con su padre seguían subiendo de tono, y que ya no podía ni llevarse un panfleto a su habitación porque el padre la amenazaba y se los destruía. Y, sin embargo, al mismo tiempo que parecía a veces demasiado fácil de someter, en otras ocasiones mostraba una hechizadora fuerza de voluntad. Helena era la más activa de la facultad, la que más horas pasaba redactando e imprimendo panfletos, la que presidía más asambleas y reuniones, la que participaba en más pegadas de carteles, la que primero había aprendido a fabricar cócteles molotov con un amigo de Ignacio que había venido de París y les había traído un folleto en el que se daban minuciosas instrucciones sobre cómo hacerlo.</p> |                                 |
| 310 | MARCHA | 322 | <p>[Cuando Rosa abrió la puerta, se la encontró con el bolso colgado del hombro y una bandejita en la mano izquierda que contenía un bizcocho que ella misma había hecho y que se comieron sentados a la mesa de la cocina, acompañándolo del café con leche que sirvió Rosa.] Se notaba que Eloísa estrenaba prácticamente toda la ropa que llevaba puesta: el abrigo de confección casera, laa falda azul marino con un pliegue lateral, el jersey de pico, la camisa malva y los zapatos. El bolso no. El bolso estaba sobado en los bordes y tenía un brillo marchito.</p>  | Encontrarse ?                   |

| Id  | CLAVE  | PÁG  | EJEMPLO  | VERBO PPAL   |
|-----|--------|------|--|--------------|
| 311 | MARCHA | 323? | [Y le habló como si eso ya se hubiera quedado atrás, sin querer imaginar que, poco tiempo después, tendría que acabar pidiéndoles ayuda.] Tenía razón al no querer que Mamuel se enterase de todo aquello, y no sólo por Martín, sino por ella misma. As u hermano le hubiera costado perdonarla.  | Hablar       |
| 312 | MARCHA | 324  | [Aunque el,paso de los años había amarilleado la fotografía, a él le pareció que, sobre aquel cartón, sus caras -tanto la suya como la de Rosa- tenían los vivos colores de la juventud perdida.] Nada era igual.  | Parecer      |
| 313 | MARCHA | 330  | [Gregorio reconocía en muchos de aquellos hombres un acento que se parecía al suyo.] Era gente que, como él, procedía del sur, de Badajoz, de Cáceres, de Córdoba, de Jaén, de Ciudad Real. Como él mismo, aquellos hombres no deseaban volver nunca más a su pueblo y, al mismo tiempo, lo añoraban. ¿Por qué todo en la vida era querer escaparse y quedarse al mismo tiempo? ¿Por qué todo era mirar siempre hacia el pasado o hacia el futuro? ¿Por qué nunca valía nada lo que uno tenía entre las manos?   |              |
| 314 | MARCHA | 332  | [Miró de lejos la casita en que había vivido con ellos] y que ahora debía de ocupar otra familia, porque Martín y Eloísa se habían trasladado a las cercanías del cine París. Ya no necesitaba nada de allí.   | Mirar        |
| 315 | MARCHA | 338  | Él sabía de sobra las instrucciones. Y era verdad que las había incumplido, aunque sin que ese incumplimiento tuviera en la soledad de aquel bar la menor trascendencia. El olvido de los nombres propios de los camaradas era una de las primeras normas de seguridad para no hablar en un interrogatorio de la policía por mucho que te pegaran. [Pero lo cierto es que Carmelo pensó con cierto fastidio que estaba condenado a no librarse de Luis y que, a su vez, Luis iba a pasarse la vida pidiéndole que ocultara partes de su existencia (la buhardilla de la calle Cervantes su familia su hermano guardia y, ahora, su nombre de pila), aunque inmediatamente recapacitó y reconoció que esta vez su antiguo amigo tenía toda la razón.] | Pensar       |
| 316 | MARCHA | 344  | [Carmelo se daba cuenta de que a José Luis le temblaban las manos, se le agitaba la respiración y hasta le caían gotas de sudor por la frente cada vez que avanzaba por el pasillo de la facultad a pegar un cartel protegido por un grupo de estudiantes alertados de antemano, que le servían de parapeto en caso de que apareciera la patrulla de la policía.] ¿Qué era para él la actividad política si n o creía en el futuro, y hasta parecía despreciar los meandros de la inteligencia?  | Darse cuenta |

| Id  | CLAVE  | PÁG  | EJEMPLO   | VERBO PPAL  |
|-----|--------|------|---|---|
| 317 | MARCHA | 345? | [Así que Carmelo no conseguía librarse de la contradicción que lo torturaba constantemente: su simpatía por las actividades e ideas generosas del grupo le parecía que contrastaba con la presencia en él de Luis Coronado, en forma de riguroso camarada Carlos, que le molestaba y que, en cierto modo, volvía a hacerlo sentirse inferior.] No entendía cómo una idea que a él le parecía que debía llegar envuelta en el aceite dulcificador de la piedad, porque recogía las aspiraciones de los desheredados, podía encontrar su expresión en el orgullo con que se expresaba Coronado, que parecía hablar desde un altivo mirador invertido de clase cuando criticaba el "subjetivismo" de José Luis del Moral y el "esteticismo" de Antonio (ése era el nombre de guerra de Mendieta) y que a Carmelo le parecía que repetía el tono con el que unos años antes le recriminaba su ingenuidad de pueblerino recién llegado a Madrid. Pero es probable que todas aquellas disquisiciones en las que se enredaba él solo no fueran más que miedos y vacilaciones pequeñoburguesas. | Librarse de la contradiccón / Parecer / Entender? |
| 318 | MARCHA | 357? | [Fue en ese instante, aunque sólo de pensamiento, cuando traicionó a Raúl, al decidir que si su hermano le pedía una dirección, le daría la de la calle del Olivar, que era la única que conocía en la que no comprometía a nadie.] Pero eso lo obligaba a llamar por teléfono y a explicárselo ; Raúl, lo obligaba a volver a hablar con él, y a sufrir nuevamente.  | Decidir   |
| 319 | MARCHA | 358  | [José Luis se había sentado ahora en la cama al lado e su hermano y le miraba los pies envueltos en gastados calcetines de un dudoso color blanco.] Hasta los pies eran fuertes en él, y también ellos parecían mostrar el cansancio del uso, de la acción, igual que los clacetines, igual que la piel que asomaba blanquecina prolongando el cuello en el escote de la camiseta. [José Luis miraba aquel pedazo del cuerpo de su hermano, la parte superior de su pecho, y pensaba en acción y en saber, en el cansancio de saber y actuar.]  | Mirar /Pensar                                     |
| 320 | MARCHA | 368  | [Carmelo había pensado, al verlo, que aquel miembro era un termómetro que medía periódicamente el calor de ella, un explorador que visitaba los paisajes que ella guardaba dentro, que recorría sus pliegues, que se estremecía con sus latidos, que detenía en sus recovecos y playas interiores, y se bañaba en el mar de sus líquidos.] No, las mujeres no querían que alguien les contara historias. Su tía Eloísa lo engañaba piadosamente, porque tampoco ella había buscado un narrador en el guardia Martín; las mujeres querían bruscos artesanos que las amasaran con sus manos, las abrieran, cerraran, penetraran, hollaran, y él no sabía más que hablar d e justicia y solidaridad y eso no era nada, absolutamente nada.   | Pensar  |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|--------|-----|--|------------|
| 321 | MARCHA | 371 | [Recordó el escalofrío que había notado las primeras veces que pisó la casa del Viso.] Cruzar la puerta metálica que Gloria abría con sus manos delgadas y largas, atravesar el jardín a su lado, pasar entre los rosales, notar el olor de hierba húmeda y de flores empezando a marchitarse en los primeros días de septiembre, un olor de campo guardado en el centro de la ciudad como en un joyero, eso le imponía respeto. Había sentido el escalofrío del perro que huele la desgracia desde lejos.   | Recordar   |
| 322 | MARCHA | 373 | [Por su parte, Gregorio asentía con la cabeza, muy serio, como dándole la razón, y la verdad es que ni se la daba ni se la quitaba, porque estaba pendiente sobre todo de esconder sus manos.] ¿O es que acaso no se había dado él cuenta de la cara que había puesto doña Gloria la primera vez que se habían saludado y él le había tendido la mano y ella la había estrechado, notándola llena de rugosidades y callos?   |            |
| 323 | MARCHA | 375 | [Gregorio pensaba, dándole vueltas a la inquietud que no comunicaba a nadie, que la falta de ese piñón debía de ser algo hereditario, la enfermedad hereditaria que lo delataba, como las tercianas delataban a quienes habían ido a la isla a segar el arroz, porque no era la forma de vestir, puesto que Ignacio llevaba unos pantalones de pana sucios y rotos y, en cambio, él iba limpio y se planchaba su propia ropa con cuidado, y la trenka de Ignacio daba pena verla, mientras que sus jerséis estaban siempre recién lavados, y olían a detergente, y tenía cuidado de limpiarse los zapatos cada mañana antes de salir de casa, cosa que no hacía ninguno de los demás, y se peinaba el pelo que llevaba muy corto y con la raya bien marcada.] No, era otra cosa imperceptible, a veces, en privado, se encargaba de recordarle Coronado cuando se investía con la personalidad del camarada Carlos, y le decía: «Es el origen de clase. Por más que ellos se esfuercen, nunca serán auténticos proletarios. Son burgueses. Simples compañeros de viaje.» | Pensar     |
| 324 | MARCHA | 381 | [Y, a continuación, recuperada la lógica, se puso a contarle una historia que al principio a Gloria Seseña le pareció confusa, y que luego la aterró, porque, entre otras cosas, le daba la razón a su marido cuando le decía que era una inconsciente y la amenazaba con un cúmulo de desdichas que esa inconsciencia haría caer sobre ella y sobre su hija.] ¿Qué hacía en su casa aquel tipo del que Sole le hablaba?   | Parecer    |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL       |
|-----|--------|-----|---|------------------|
| 325 | MARCHA | 381 | [Calculaba si había notado algo anormal, y también si había echado en falta algo.] No. No recordaba que hubiese ocurrido nada raro, ni había echado en falta nada en particular. Pero claro, ella era despistada, un desastre. Demasiado confiada. Porque, por ejemplo, ahora la película de sus sospechas que le pasaba por la mente acababa de detenerse en algo que ocurrió un par de meses antes, sí, en efecto, se había parado en la tarde en que ella detectó la desaparición de un joyerito que siempre había estado en el estudio de su hija y en el que se guardaba desde hacía una eternidad el crucifijo de primera comunión de la niña, los pendientes de brillantes y el anillo. Claro que sí. Eso era,   | Calcular         |
| 326 | MARCHA | 382 | [Estaba convencida de que, con el tiempo, acabaría descubriendo que habían desaparecido piezas valiosas o queridas.] ¿Cuáles? Aquel tipo en su casa, amigo de su hija. Se entretenía en la angustia que le transmitía la posible desaparición de objetos materiales, porque era un espigón que detenía el mar de.1,1nos interrogantes más <\olorosos que iban ocu- pándola con la misma ineluctabilidad con que la marea alta ocupa zonas de la playa. ¿Qué hacía su hija metiendo en casa a gente como la que estaba describiéndole Sole en su narración? ¿En qué nuevo personaje se había convertido su hija sin que ella lo advirtiera? La verdad es que, últimamente, no le contaba demasiadas cosas. Hababan poco. | Estar convencida |



| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|--------|-----|--|------------|
| 327 | MARCHA | 382 | <p>De Ignacio Mendieta sabía que pertenecía a una excelente familia. Es más ahora tenía que darle la razón a la madre del muchacho, que siempre la había hecho reír con sus melindres y aprensiones de beata. Últimamente, la madre de Ignacio la había llamado en varias ocasiones y, cuando habían coincidido en algún sitio, había aprovechado para expresarle la inquietud que le producían los chicos &lt;&lt;en unos tiempos de tanta confusión&gt;&gt; (ésas habían sido sus palabras exactas), Claro que la Mendieta era una mujer enfel- · · miza, anticuada, que parecía que no hubiera acabado de salir nunca de su pazo de Galicia, aunque ahora Gloria Seseña pensaba si no tendría razón. Porque, en cambio de los padres de Helena, que había sido compañera de su hija en el Bertrand, no tenía buenas referencias. Y luego estaban los otros dos individuos: el tal Luis, con sus corbatas pasadas de moda, que le recordaban a las que usaban los gitanos con los que trataba su amigo Suso Martín cuando iba a ver piezas antiguas en el Rastro y ella lo acompañaba. Y aquel otro tipo de rasgos vulgares, piel curtida y manos rugosas del que ahora Sole le contaba tal cúmulo de miserias, que daban ganas de salir corriendo. ¿Qué estaba pasando en la universidad? Y aún peor, ¿qué había ocurrido en su propia casa? [Sintió un nuevo escalofrío.] Durante meses había tenido ante sus narices unas estridentes señales de alarma a las que no había hecho caso y quizás ahora se viese obligada a pagar un elevado precio por su despreocupación. Su marido se lo decía muchas veces, refiriéndose a ella y a su hija: "Esas cosas que os gustan no son modernas. Son basura". Claro que Ramón lo decía refiriéndose a los cuadros abstractos que a ella y a su hija tanto les gustaban y que estaban más que reconocidos por todas partes en el extranjero. No. Ahí él no tenía razón. Había cosas modernas que no eran porquerías, aunque no era el momento de discutir eso.</p> |            |
| 328 | MARCHA | 390 | <p>[Tendido sobre el podio de cemento que hacía las veces de cama, aceptó que seguramente tendrían que pasar años antes de que su voz sonara mezclada con las que emitía allí arriba aquella gente que bromeaba, reía y se encaminaba a sus casas o a tomarse una copa en alguna cafetería cercana. Las risas y voces que el eco hacía sonar dentro de la celda con una viveza que las volvía casi tangibles estaban, sin embargo, alejadas de él por una distancia que, como la de las estrellas, se medía en años.] Seguramente tendrían que pasar años antes de que su voz se mezclara de nuevo con ellas.</p>  | Aceptar    |
| 329 | NOCHE  | 18  | <p>[Hermanos y hermanas de Gisela, ¿cuántos habrá? El caso era que ella ya habla hecho sus planes, y para eso me llamaba, no para discutirlos, sino para comunicármelos.] Quería decírmelo a mí antes que a nadie. Habla alquilado una casa cerca de la clínica en la que el chico iba a ser internado -supuse que a sus expensas-, y se estaba preparando para poder ayudarlo y hablar con él, porque lo iría a visitar diariamente; estaba asistiendo a un cursillo para familiares de drogadictos. Drogodependientes, creo que dijo.</p>  | Comunicar  |

| Id  | CLAVE | PÁG  | EJEMPLO  | VERBO PPAL    |
|-----|-------|------|--|---------------|
| 330 | NOCHE | 22   | Explicó bastante bien nuestras necesidades.] Queríamos una chica que se hiciera cargo de todo: la casa, la compra, la cocina y la ropa. Los señores eran ya mayores. [Yo no le había dicho cuáles eran exactamente nuestras necesidades y deduje que Gisela la había llamado.]   | Explicar      |
| 331 | NOCHE | 22?? | [La chica vino al día siguiente. Dijo que sabía cocinar y que podía ocuparse de todo.] Su novio estaba cumpliendo el servicio militar y ella no tenía nada que hacer. Además, quería ahorrar. Nos sonrió y se puso a trabajar.   | Decir         |
| 332 | NOCHE | 31   | [Sacó de su enorme bolso unas tarjetas y las fue repartiendo entre los comensales, mientras ampliaba un poco aquellos datos sucintos.] Hacía mucho que no vivía en Alemania. Después de su estancia en España, había vuelto a Bonn, donde había nacido, y allí se había quedado hasta que murió su padre. Entonces decidió venir a Oriente. Vivía en Katmandú desde hacía un par de años. Se dedicaba a realizar estudios sociales, estudios comparativos. Estaba en Delhi de paso. Se dirigía a Calcuta, a un congreso. Pero siempre que tenía que pasar por Delhi, se quedaba unos días en ese hotel, para descansar y ver a algunos conocidos. Se alojaba allí porque no había ningún problema con la comida ni con el agua. La jarra de agua que dejaban diariamente en las habitaciones se podía beber con toda tranquilidad. | Ampliar datos |
| 333 | NOCHE | 32   | [Me fue contando su vida por el pasillo.] Había venido a Delhi a reunirse con su socio, un inglés. Se dedicaban a la producción de películas. Tal vez yo no lo sabía, pero el cine era la primera industria de la India. Su socio y él vivían en Londres, pero iban frecuentemente a la India a rodar las películas, cuatro veces al año por lo menos. Ahora el inglés estaba en Calcuta. Había ido a echar un vistazo a unos escenarios. No sabía cuándo iba a llegar. A lo mejor mañana. A lo mejor pasado mañana. A él no le importaba esperar. Le gustaba la vida de los hoteles. Siempre puedes conocer gente nueva.  | Contar        |
| 334 | NOCHE | 37   | [Me senté en una de las camas y traté de escucharle, porque, como todas las personas que había conocido aquel día, explicó qué era lo que hacía allí.] Era comerciante y se dedicaba a las antigüedades. Su padre, viudo, tenía una tienda en Calcuta y él venía a Delhi cada cierto tiempo para visitar a algunos clientes interesados en piezas valiosas. Tenía una carpeta con fotografías. Allí estaba, sobre la mesa. La podíamos ver, si queríamos. [Se levantó y nos acercó una carpeta muy gastada, llena de fotografías de viejos baúles y muebles llenos de cajones.]  | Explicar      |

| Id  | CLAVE | PÁG  | EJEMPLO  | VERBO PPAL           |
|-----|-------|------|--|----------------------|
| 335 | NOCHE | 46?? | [Me contó que un tío suyo había muerto en la India, en Bombay, y que siempre había querido visitar la India para tratar de comprender por qué aquel hombre culto, rico y cínico había abandonado su país, su familia y todas las comodidades para ir a vivir en un agujero infecto, una casa de ve- cindad en el corazón de Bombay. Y había muerto en ese agujero infecto, enfermo y depauperado.] Debía de estar bastante desesperado para hacer una cosa así, o había hecho un descubrimiento importante. Lo curioso era que nunca había demostrado el menor interés por la humanidad; no era un hombre con preocupaciones religiosas o sociales. [Al menos, por lo que sabía él.] | Contar / Saber       |
| 336 | NOCHE | 48?  | [Estaba interesada en el retrato y nos pidió que posáramos para ella.] Nuestras caras eran muy intere- santes.   | Pedir                |
| 337 | NOCHE | 48   | [Cuando volví, me encontré con un mensaje de Ishwar.] James Wastley había llegado. Me esperaban, los dos, en el bar, a las ocho.   | Encontrar un mensaje |
| 338 | NOCHE | 57?? | [Ésa era la colcha color crema de mi cama, y mi armario esperaba acoger mi ropa en sus estantes y sus perchas, sobre la mesilla quedarían los libros, los billetes ya aprovechados, las guías y los folletos inútiles que al- gún día tiraría a la basura; y la otra mesa, y la superficie de la có- moda y desde luego la colcha de la cama, se irían cubriendo, en cuanto me decidiese a deshacer la maleta, de regalos y objetos difíciles de clasificar.] ¿Dónde guardar las pulseras para Raquel, la caja-costurero de mi madre, la máquina de fotos de mi padre, el bolso de Juana? Buscar un sitio para todo eso me deprimía [...]  |                      |
| 339 | NOCHE | 68   | [Mientras esperábamos a que llegaran las hamburguesas, me hizo una breve exposición de su situación familiar.] Estaba casado desde hacía veinticuatro años, y se iba a separar. Los dos estaban de acuerdo, Cecilia, su mujer, y él. Tenían tres hijos, dos chicos y una chica de veintitrés, veintidós y veinte años respectivamente. La chica era la pequeña. Los tres estaban estudiando y eran buenos estudiantes. Cecilia era abogada y era ella quien había tomado la decisión de separarse.   | Hacer una exposición |
| 340 | NOCHE | 71   | [Abrí el sobre y leí las líneas que la señora Holdein había escrito en una tarjeta, anunciándome su paso por Madrid y, como yo había temido, pidiéndome que le concediera un breve rato de mi tiempo, porque tenía algo que darme.] ¿No recor- daba las fotos que me había sacado en la piscina? Pues habían salido muy bien, ya lo vería. Me llamaría por teléfono y me las llevaría adonde yo quisiera, porque además tenía otra cosa para mí.   | Leer                 |



| Id  | CLAVE | PÁG   | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|-------|-------|--|------------|
| 341 | NOCHE | 73    | [La señora Holdéin nos habló después de su visita a ElSaúco, donde había pasado unos días con su antigua pupila, en un encuentro emotivo que había removido todos sus recuerdos de juventud.] Se había decidido a hacer al fin aquel viaje tantas veces soñado porque había tenido que ir a Johannesburgo, donde había asistido a un congreso contra el apartheid promovido por fundaciones privadas dedicadas a estudios sociales.  | Hablar     |
| 342 | NOCHE | 84    | [En cierto modo, se adelantó a los acontecimientos, porque el tío Jorge, cuando volvió a llamar, confesó que no tenía fuerzas, que no podía más.] Félix, el hijo de Sofía, había llegado. Efectivamente, estaba muy débil. Pero lo peor era lo de Sofía. Seguía recluida en su cuarto y, lo que es más, a oscuras. Ni comía ni hablaba ni quería recibir al médico. [El tío Jorge estaba desesperado y mi madre nos preguntó, a mi padre, a Raquel y a mí, si no creíamos que debía ir ella a ayudarlo.]   | Contar     |
| 343 | NOCHE | 86    | [No quiso cenar, sólo bebió agua. Quiso ayudar a recoger los platos de la cena, pero mi madre no se lo consintió.] Él venía a descansar, a reponerse. Por eso lo mandábamos al campo, eso le iba a sentar estupendamente.  | Consentir  |
| 344 | NOCHE | 93    | [Me mostró la puerta que daba al cuarto de baño y me preguntó si necesitaba algo más.] Podía ayudarme a deshacer el equipaje. [Yo sólo tenía una bolsa de viaje. Le di las gracias y se despidió.]   | Preguntar  |
| 345 | NOCHE | 99??  | [Cuando al fin pude hablar con él me comunicó una noticia dramática.] Un coche había atropellado a Ángela en medio de la calle. Ángela, la funcionaria que, de vuelta de un congreso en Sri Lanka, había decidido pasar unos días en Delhi, donde la habíamos conocido aquel verano. Había muerto. Pero debía haber algo extraño en aquella muerte, algo más extraño que la muerte misma, porque la policía había abierto una investigación. A Mario ya le habían interrogado. Seguramente, de un momento a otro, me llamarían a mí. Debían de haber encontrado nuestras direcciones anotadas en alguna parte. [Recordé que Ángela había sacado una agenda en el restaurante del hotel y que nos había pedido nuestros teléfonos.] | Comunicar  |
| 346 | NOCHE | 101   | [El tío Jorge volvió a expresarme su gratitud.] No sólo le había ayudado a resolver un problema difícil, sino que gracias a mí, estaba de nuevo allí, con su hermana, como en los viejos tiempos.  | Expresar   |
| 347 | NOCHE | 136?? | [Tal vez James pensaba que la señora Holdein, si estaba en peligro, se pondría en contacto con Alejandro.] ¿Qué buscaban? ¿Por qué tenía que estar yo en medio de aquel juego que no controlaba, que no sabía a qué respondía ni las consecuencias que podía tener?  |            |

| Id  | CLAVE   | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL          |
|-----|---------|-----|--|---------------------|
| 348 | NOCHE   | 139 | [Hablé con Alejandro al día siguiente, y muchos días más durante el mes de agosto. Me describía la situación en Nuestro Retiro.] La tía Carolina estaba agonizando, pero su fuerte corazón se resistía a morir. La madre de Alejandro no se apartaba de la cabecera de la cama. Araceli se quedaba a dormir. El administrador estaba más pálido y silencioso que nunca. En el salón de abajo, había todos los días una congregación de amigos, seguidores fieles de los últimos instantes de la señora de la casa.   | Describir           |
| 349 | NOCHE   | 154 | [Se planteaba seriamente su separación de Alfonso.] No tenía un trabajo, se había desconectado de toda posibilidad profesional, tampoco era rica. Al psiquiatra esas cosas no le importaban. Se había separado de su mujer y estaba dispuesto a casarse con Raquel.  |                     |
| 350 | FUENTES | 110 | [No era infrecuente que la noche le sorprendiera en aquel lugar. Levantaba los ojos y contemplaba el cielo cuajado de estrellas.] ¿Qué hubo allí, en lo alto, antes de la creación del mundo; quién era él; por qué habría sobrevivido y los que amó? [Pensó en su pueblo, en ese destino terreno que siempre se le había negado.] Este pueblo no tenía nada; nada que ver con los sacerdotes o los escribas, los que guardaban o interpretaban la Ley, sino con aquellos a los que Moisés había conducido por el desierto y para los que el Éxodo no terminaría nunca [(y vio en la arena infinita a todos sus muertos y a Puaah entre ellos sentada sobre un asno).] ¡Qué grande era el mundo! ¡Qué interminables los caminos! Se habían formado gotas de rocío. Miradas de grillos chirriaban su canto, que tenía que ver con Puaah. Como si la estuvieran llamando desde cada hierba desde cada piedrecita que había en el suelo. ¿Por qué se acordaba ahora de Puaah? La había conocido junto a una fuente como aquella, cogiendo agua. Él se había inclinado con el jarro, y a Puaah al verle se le escapó la risa. "Te has reído como Sara", le dijo José. Y aquella misma noche se acercó a su poblado y le entregó la cadenilla de oro con el colgante del sol. | Contemplar / Pensar |
| 351 | FUENTES | 111 | [En el silencio de la noche oyó el murmullo de la fuente. Era como si contara una historia sin fin, una historia que se confundía con aquella que resonaba en su propia memoria.] ¿Pero quién comprendía el lenguaje de las fuentes? No le importaba que fuera así, y no poder comprender ese lenguaje. No le importaban las preguntas ni los pensamientos de los hombres, y hacía tiempo que solo encontraba consuelo lejos de su compañía. Envidiaba al árbol, y envidiaba a los pájaros que volaban a su alrededor lanzando chillidos.  | Oír                 |

| Id  | CLAVE   | PÁG   | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|---------|-------|--|------------|
| 352 | FUENTES | 111   | [Esa noche soñó con María.] Era muy joven, casi una niña, y corría hacia él cubriéndose en la oscuridad con un pañuelo. Los murciélagos revoloteaban a su alrededor y todo su temor procedía de que había oído contar que bastaba con que uno de ellos se enredara en el pelo de una chica para que, en el plazo máximo de un año, ésta tuviera que morir. Tenía el rostro encendido por la excitación y, aunque tendía los brazos en su sueño para protegerla, María pasaba velozmente de largo sin reparar en él. [Fue como si una espada atravesara su pecho, y se despertó sintiendo esa exacta impresión de dolor.]   | Soñar      |
| 353 | FUENTES | 113   | [Se acordaba de sus visitas a Cocheba, cuando acudía a casa de Joaquín para pagar su mohar.] Ése había sido el pacto. [Jacob permaneció catorce años al servicio de su suegro, para "pagar" a Raquel, y él tuvo que arreglar el tejado de la casa del suyo y rehacer su granero para poder casarse con María.]   | Acordarse  |
| 354 | FUENTES | 114   | Y ahora el mismo Schachor le seguía por el camino. Apenas había cambiado, y nada revelaba en su aspecto que años antes él mismo lo hubiera enterrado con sus propias manos en el patio lejano de su casa de Emaús. [Trató de recordar los años que habían. Transcurrido desde entonces, pero desistió.]  | Recordar   |
| 355 | FUENTES | 114?? | [Miró a un lado y a otro, retrocedió sobre sus pasos, pero todo fue inútil.] Schachor había desaparecido sin dejar rastro alguno, como si su materia fuera la del humo de las hogueras.  | Mirar      |
| 356 | FUENTES | 114   | [José se sentó a la sombra de uno de los árboles. Tenía las piernas llenas de llagas, y le picaban por el cansancio y el polvo.] ¿Qué le estaba pasando? La presencia de Schachor no había sido menos real que aquel tronco en el que se apoyaba o los pájaros que acababa de sorprender en el instante de emprender el vuelo.   |            |
| 357 | FUENTES | 115   | [No se trataba de una figura de su pensamiento, y pensó en Gratus, el pequeño y hermoso homosexual que había servido a Herodes, y que este finalmente mandaría empalar.] Gratus le acomodaba la cama y le daba cada noche el beso de despedida, y había sido su favorito hasta que empezó a exhibirse con aquel extraño animal. Siempre le llevaba en los brazos envuelto en las telas más hermosas, como si exigiera los mismos cuidados que un recién nacido, y cuando le preguntaban -¿cuál es su origen, existen otros como él?- se limitaba a retirar levemente las telas y a mostrar en silencio aquello que poseía. | Pensar     |
| 358 | FUENTES | 116   | [Oyó el canto agónico de la lechuza y unos pjsos nús adelante el sonido del agua.] No podía concretar de dónde procedía, pues en como si se desplazarJ sin cauce, cambiando a cada instante de dirección, como una esclavilla que oyera en plena noche la voz de su nuevo amo v se tirara de la cama sin saber a dónde acudir.   | Oír        |

| Id  | CLAVE   | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL                   |
|-----|---------|-----|--|------------------------------|
| 359 | FUENTES | 117 | [El buey hizo ademán de levantarse, pero José, tumbándose sobre su cuello, empezó a acariciarlo.] Tenía que ser misericordioso. Andaba perdido, y los espíritus de los muertos le habían salido al paso en el bosque. Uno de ellos había llegado a alcanzarle. [José le hablaba como si realmente pudieran entenderse, como si aún quedara en ellos un resto de esa antigua naturaleza que hizo que todas las criaturas pudieran hablar entre sí y compartir sus cavilaciones.]  | Hablar?                      |
| 360 | FUENTES | 117 | [Lo primero que vio José al abrir de nuevo los ojos fue la cabeza del buey.] Tenía el hocico muy cerca de su rostro y el hálito de su boca era cálido y oloroso, como el vaho de los guisos en la cocina.  | Ver                          |
| 361 | FUENTES | 118 | [Se le acercó aún más y abrazó su cuello.] Quería parecerse a él, que llegaran a confundirles. Seguirlo cada mañana, tomar el alimento del suelo y beber el agua donde él lo hiciera.  |                              |
| 362 | FUENTES | 119 | Alguien había estado allí durante su ausencia. Había ordenado las herramientas, y concluido el trabajo que tenía entre manos [(aunque se fijó en que las ensambladuras las había hecho a la manera egipcia, utilizando clavos pequeños)]. [Fue reparando en la serie de mínimos cambios que habían tenido lugar.] Los suelos barridos, las sucesivas estancias aireadas y limpias, el orden intachable de los objetos: las esteras, el arcón, la jarra y los utensilios en la cocina. Esa mañana no había hallado al levantarse de la cama ni un solo mendrugo de pan, y a su regreso tenía esperándole comida suficiente como para alimentar a tres personas. | Fijarse / Reparar            |
| 363 | FUENTES | 119 | [Vio los restos junto al pequeño horno del pan, las tortas de trigo, el melón, el queso y la mantequilla.] ¿Quién había estado allí? ¿Por qué se había tomado aquel absurdo trabajo de limpiar y ordenar su casa?  | Ver                          |
| 364 | FUENTES | 120 | [En ese instante vio recortarse la figura del extranjero en el término de la calle.] Su andar era cadencioso y llevaba el cántaro sujeto por el asa. No parecía pesarle y su expresión era concentrada y ausente.  | Ver                          |
| 365 | FUENTES | 121 | [Sólo entonces reparó en lo ridículo de su postura.] Se sentía avergonzado por su comportamiento y empezó a temer que alguien hubiera podido verle. ¿Y si le había visto el extranjero? ¿Cómo justificaría su actitud? [No se decidía a entrar, y estuvo merodeando por las calles un largo rato antes de tomar esa decisión. ]¿No se trataba de su casa? De corresponder a alguien explicar su conducta ¿no era el desconocido quien debía hacerlo?   | Reparar / Tomar una decisión |

| Id  | CLAVE   | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL      |
|-----|---------|-----|--|-----------------|
| 366 | FUENTES | 121 | [José ya había visto otras veces una mirada así y supo al momento que se trataba de un ángel. Su vista se nubló y pensó que iba a desmayarse, pero logro sobreponerse. Hacía tiempo, decenas de años, que no había vuelto a tener contacto con ninguno, y había llegado a pensar con alivio que nunca volvería a verlos.] Todas las desdichas de su vida habían ido asociadas a esas visitas inesperadas, llenas de impetuosas urgencias, y a las revelaciones de que decían ser portadores. [Y pensó en las terribles dificultades de los primeros meses de su vida en común con María, siempre alterada por aquellas reiteradas visitas; [...]   | Ver / Pensar    |
| 367 | FUENTES | 121 | No, no era la primera vez que su mirada se cruzaba con la de alguno, ni la primera que experimentaba al hacerlo aquel sentimiento en que se mezclaban en partes iguales la fascinación y el rechazo. Sólo que ahora ya sabía con claridad que no quería tener ningún trato con ellos. Aquellos encuentros siempre habían tenido lugar a la sombra de su relación con María, y fueron los únicos responsables de que se abriera entre ellos aquel fondo de perturbación. Pero aun esto les habría perdonado. Podía olvidar aquel trastorno, sus maneras impositivas, hechas siempre de sombrías advertencias, su pretensión de ser portadores de extraños mensajes que no cabía desatender, pero nunca su pasividad en aquella noche terrible cuya memoria aún se alzaba en su pensamiento como el mugido de las vacas y de los terneros. |                 |
| 368 | FUENTES | 122 | [José le contempló durante unos instantes y abandonó el taller.] ¿Qué quería de él? ¿Cuál era esta vez la misión que debía desempeñar?   | Contemplar      |
| 369 | FUENTES | 124 | [[...] cuando volvió a ver, su figura, pegueña como aquellos arbustos, avanzaba por el sendero dejando atrás los campos de hortalizas.] Se dirigía a una cabaña a la orilla del río, una cabaña hecha de arcilla y ramas entretrejidas que producía una impresión de terrible abandono. Nunca le había hablado de aquel sitio, ni de que tuviera conocidos al margen de sus vecinos, [y asistió turbado al instante en que María cruzo el umbral de la puerta y desapareció en su interior.] ¿Quién la esperaba, y por qué en ese lugar? ¿Era ése el cammo que tomaba todos los días? ¿Acaso vivía allí el hortelano que le fiaba sus productos para que ella los llevara a vender al mercado?   | Ver / Asistir a |
| 370 | FUENTES | 124 | [Tuvo al verlo una idea descabellada.] ¿Y si alguno viniera volando hasta él? ¿Si al ofrecerles sus manos llegaran a confundirlas con una parte de aquella paja y también se posaran en ellas? ¡Ah, poder entonces mostrar a María aquellas manos amigas de los pájaros, de todos los animales! ¡Que le bastara con tenerlas para que al instante una paloma torcaz descendiera a buscar en elbs su alimento, acariciar un cabrito para que éste se quedara inmóvil contra su pecho!   | Tener una idea  |

| Id  | CLAVE   | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|---------|-----|--|------------|
| 371 | FUENTES | 125 | [Vio a María esperándole con todo dispuesto, la palangana con hierbas aromáticas, las toallas y los ungüentos, y tomándole dulcemente las manos para lavárselas.] ¡Llenándose las a cada instante de besos, porque en ellas aún se conservaba algo de esa vieja cualidad que había mantenido todas las criaturas en la colina de ella que había hablado el profeta Isaías! Era su sueño pretendo desde que era un niño, e, incluso en sus ratos libres y con la excusa de estar haciendo juguetes para los niños, había tallado en madera alguna de estas escenas. El lobo vivía junto al cordero, el león comía paja junto al buey, y el niño de pecho jugaba en su cunita con víboras y alacranes que le causaban daño. ¡Cuánto le habría gustado haber podido encontrar el camino hacia un mundo así, y estar en él con María y el niño después de la terrible noche! Un mundo donde todas las puertas estuvieran abiertas, donde el trabajo no estuviera al servicio del propio provecho, y en que niños, ancianos y enfermos se sustentaran con bienes comunes. También donde hombres y mujeres no se guardaran desconfianza mutua, y donde pudieran aprovecharse dulcemente unos de otros sin que nadie fuera vencido. | Ver        |
| 372 | FUENTES | 125 | [Nada parecía vivir en aquel recinto, cuya negrura era la de los pozos, la de las cámaras mortuorias, y de pronto temió por María.] ¿Qué hacía allí dentro? ¿Por qué tardaba tanto tiempo en salir?  | Temer      |
| 373 | FUENTES | 125 | [Pensaba en lo que había sido la vida a su lado desde que se habían conocido, y en lo insustituible que había llegado a resultarle su compañía.] Sin embargo, ¡qué extraña podía llegar a ser! De pronto parecía ausente, como abrumada por el peso de deberes desconocidos que reclamaban toda su atención (llegaba a olvidarse de comer, y se pasaba largas noches en vela, con los ojos inmensamente abiertos y las pupilas ensanchadas hasta ocupar por entero su iris, como las pupilas de los gatos).  | Pensar     |
| 374 | FUENTES | 126 | ¡Pero qué distinto era el comportamiento de María durante el resto de los momentos! Era muy habladora y alegre, y a pesar de su defecto ninguna de las tareas que se veía obligada a desempeñar le ofrecían la menor dificultad (cosía, y hasta bordaba, a las mil maravillas, y para la cocina tenía un don especial; [y recordó su plato preferido: pichones de paloma asados, rellenos de hierbas aromáticas, guarnecidos con lechuga de Cos].) Siempre estaba dispuesta a reír y a gastar bromas; pero, y muy a menudo llegaban por esta razón a jugar como dos críos.   | Recordar   |

| Id  | CLAVE   | PÁG  | EJEMPLO   | VERBO PPAL               |
|-----|---------|------|---|--------------------------|
| 375 | FUENTES | 127  | [Entonces se escuchaba un ruido extraño, semejante a un chasquido. Se dio cuenta de que ese ruido le acompañaba desde hacía años, y de que su vida desde su encuentro con los ángeles no era diferente a la de aquellos árboles desarraigados.] Una vida siempre en precario, que se veía obligada para subsistir a refugiarse en restos perdidos de raíces secundarias, a proliferar como éstas en las más impre- vistas direcciones. Una vida desarraigada, rota, hecha de ma- teriales sueltos, en la que nada podía darse por supuesto, y para la que cualquier acción cotidiana podía implicar inesperadamente un esfuerzo titánico (y a la que denominaba por tanto una imperiosa necesidad de reposo). | Darse cuenta             |
| 376 | FUENTES | 128? | [Vio salir a María.] Llevaba el cesto lleno de hortalizas y caminaba de espaldas, con la mirada fija en el hueco de la puerta.  | Ver                      |
| 377 | FUENTES | 129  | [Había llegado a pensar durante esos últimos meses que su estancia en Egipto no sólo les había permitido escapar del largo brazo de Herodes sino de aquel ejército celeste que no había dejado de acosarles, y ahora sabía que no era así. ] Aquellos seres seguían espiando cada uno de sus movimientos y María volvía a tener tratos con ellos. [Un miedo espantoso le dominó.]   | Saber                    |
| 378 | FUENTES | 130  | [Las muchachas se reían sin parar y él las observaba en secreto.] ¡Qué hermosa era esa risa! Parecía brotar de sus movimientos, de su animada gesticulación. Hacerlo de la forma más espontánea y sencilla, como una cualidad más de su belleza, del lugar mismo al que pertenecían. No, el ángel no podría seguirle hasta allí, porque el mundo del que procedía era irreconciliable con éste, que era un mundo en el que las cosas se diferenciaban y eran, y en el que todo resultaba sencillo y exacto, como debía de serlo en el paraíso.  | Observar                 |
| 379 | FUENTES | 132  | [Se sentía confuso y necesitaba tiempo para pensar.] ¿Quién le enviaba y con qué propósito? ¿Por qué había limpiado su casa y cocinado para él?   | Pensar                   |
| 380 | FUENTES | 133  | [Se dio cuenta de que había perdido el control de esa función corporal y de que se había orinado (probablemente mientras hablaba). Este descubrimiento le proporcionó una inesperada ventaja, y no pudo dejar de incluir al contestarle cierto tono irónico.] ¿Cómo podía aceptar que fuera su esclavo? ¿cómo un simple y torpe mortal podía tener sujeto por la más terrible de las leyes -la de la obediencia- a un enviado de lo Alto?   | Darse cuenta / Contestar |

| Id  | CLAVE   | PÁG  | EJEMPLO   | VERBO PPAL         |
|-----|---------|------|---|--------------------|
| 381 | FUENTES | 134  | [Les esperaba el cielo estrellado, y cumplían con esa necesidad fisiológica sobrecogidos por aquella muada múltiple, inquisidora, que transformaba su presencia en el patio en un hecho injustificable.] ¡Quiénes eran ellos, qué hacían allí inmóviles bajo la cúpula de la noche? [Ninguna de esas preguntas tenía contestación, o al menos ellos no la conocían. Terminaban de orinar sin apenas atreverse a levantar la cabeza y cuando regresaban a la casa lo hacían enfermos por primera vez de pesadumbre y de melancolía (una melancolía de la que sólo los besos y el calor de su madre cuando pasaba por el cuarto a arroparles lograba defenderles y consolarles).] ¡Dónde estaban ahora su madre y - sus hermanos? ¡Dónde María y Puhah?27• ¡Quién podía ofrecerle ese consuelo? | Tener contestación |
| 382 | FUENTES | 135  | [Soñó que estaba con ella.] Eran mellizos y aún no habían nacido. Vivían en un medio acuático por el que se desplazaban con una rapidez y una ligereza admirables. Todo el día estaban moviéndose. Iban incesantemente de un lado para otro, siempre con la mayor felicidad. Jugaban a perseguirse, a desplazarse con súbitos impulsos, como coletazos. El lecho estaba cubierto de grandes piedras blancas, pulidas y luminosas como huevos; y el agua era transparente y cálida.  | Soñar              |
| 383 | FUENTES | 136  | [Recordó la primera vez que la vio.] Era aún una niña y corría con otros amigos por el camino. Se había fijado en su brazo, que llevaba al aire sin aparentar vergüenza o malestar alguno, y había visto cómo Joaquín la llamaba y reprendía por ello.  | Recordar           |
| 384 | FUENTES | 137  | [Le daba entonces su dedo y ella lo succionaba ávidamente, frotando su boquita contra la palma de su mano, como hacían los cochinitos cuando agarraban el pezón de su madre.] Si el agua de los ríos, a fuerza de pasar y <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> llegaba a redondear las piedras que había en su cauce, ¿como aquel caudal de incesante alegría no iba a poder con las asperezas del corazón de un viejo?  |                    |
| 385 | FUENTES | 141  | [Se tumbó de espaldas y permaneció durante unos minutos con los ojos cerrados, dejándose llevar por esa agradable sensación de flotar.] Era como si la vida no se identificara con nada, como si estuviera tumbado sobre una barca y la corriente le fuera arrastrando. [De pronto sintió pavor.] ¿Por qué Joaquín le había elegido para casarse con su hija? ¿Debía aceptar su propuesta?  | Sentir pavor       |
| 386 | FUENTES | 141? | [No quería pensar.] Quería olvidarse de la visita de Joaquín, de aquella imagen de María escuchando sin pestañear el relato de los últimos días de Moisés.  | Pensar             |



| Id  | CLAVE   | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|---------|-----|--|------------|
| 387 | FUENTES | 142 | El sol estaba aún en lo alto del cielo y el calor era intenso. Todas las cosas, hasta la hierba y las hojas de las vides, permanecían inmóviles, como si el tiempo hubiera dejado de correr. Los árboles parecían flotar, los pájaros habían desaparecido. [Divisó en la distancia la figura de un hombre sobre su asno.]  | Divisar    |
| 388 | FUENTES | 142 | [Pensó en Joaquín.] No podía demorar por más tiempo su salida de Jerusalén, si quería llegar a Cocheba antes de que anoheciera. Dentro de unas horas, tres a lo sumo, pasaría por delante de su casa y, al no ver la señal convenida, continuaría sin detenerse.   | Pensar     |
| 389 | FUENTES | 143 | ¡Eso iba a hacer! Pondría aquella señal en la ventana y dentro de unos días se presentaría en casa de Joaquín para cumplir con su parte del trato. ¡Claro que podía hacerla feliz! Con más garantías incluso que si fuera un muchacho de su misma edad, pues era sabido que muchos matrimonios fracasaban por planearse demasiado temprano, cuando ninguno de los contrayentes podía saber lo que quería. El sí lo sabía. Dominaba un oficio y era querido por todos. Nada le faltaría a su esposa. Haría una silla para su asno, decorada con borlas verdes, y bajaría cada mes al mercado de Jerusalén, donde podría comprarle unos mantos de telado de rojo que hacían las delicias de todas las muchachas de Judea. Le compraría un juego de joyas egipcias para echar suertes y adivinar. |            |
| 390 | FUENTES | 144 | [Entró en la casa en un estado de incontenible euforia.] ¿No había amado Abraham a su esclava Agar cuando ya era un anciano? ¿No habían decidido los consejeros del rey David que el calor de una muchacha podía prolongarle la vida? ¡Qué había importado en esos casos la diferencia de edad! [Aún más,] ¿no había sido para ambos la mejor mensajera de la dicha?   |            |
| 391 | FUENTES | 144 | [Pero al día siguiente la propuesta de Joaquín volvió a parecerle absurda.] ¡Cómo había sido tan insensato como para creerla real? No, no lo era. Era el desvarío de un anciano y lo único prudente era apartarla de sí antes de que las dulzuras que prometía trastornaran fatalmente su corazón, como decían que el consumo reiterado de ciertas sustancias llegaba a trastornar, privándole de voluntad, el corazón de los sacerdotes babilónicos.  | Parecer    |
| 392 | FUENTES | 145 | No llegaban noticias de Joaquín, y tan pronto aceptaba con naturalidad que era mejor así y que más le valía olvidarse de todo, como se veía asaltado por un sinfín de preguntas que hacían renacer de nuevo las esperanzas de siempre.] ¿y si Joaquín no había visto la señal? ¡Si algo le había retenido en Jerusalén y no había podido regresar a la hora que tenía prevista? ¿Si también él estaba aguardando alguna noticia que le liberara de sus dudas?  | Asaltar    |

| Id  | CLAVE   | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL            |
|-----|---------|-----|---|-----------------------|
| 393 | FUENTES | 148 | [Se acercaron procurando no despertarle y Esther levantó su túnica tirando delicadamente de su bajo, como si estuviera descubriendo un panal.] ¡Qyé terrible era aquella verdad! Los bandidos no se habían limitado a torturarlo, sino que habían seccionado de raíz aquella parte de su cuerpo de forma que tenía un vientre tan liso como ellas mismas. Era eso lo que le había hecho sangrar de aquella manera, y lo que los hombres habían querido ocultarle cubriéndole primero con sus cuerpos, y respondiéndoles después escueta y abruptamente, como dándoles a entender que no les concernía, cuando les preguntaban por su estado durante el tiempo que luchó con la muerte. ¡Pero claro que les concernía! Y de tal forma que cuando abandonaron el patio tras su descubrimiento las tres se echaron desesperadas a llorar. ¡Cómo podían haber hecho algo así! ¡Cómo podían existir seres con un corazón tan duro! ¡Qyé sería de él!, ¡cómo podría vivir a partir de entonces! |                       |
| 394 | FUENTES | 148 | [Hicieron un pacto.] Lo hablarían con las otras, pero haciéndoles prometer que no revelarían el secreto. Nadie más en el pueblo debía saberlo, y sobre todo tenían que evitar como fuera que él llegara a sospechar que conocían la verdad. ¡Con qué cuidados le trataban entonces! ¡Qyé esfuerzos tenían que hacer para no dejarse llevar por la pena y echarse a llorar allí mismo, en su compañía, maldiciendo la crueldad de los bandidos!  | Hacer un pacto        |
| 395 | FUENTES | 149 | [Ellas, por su parte, sólo parecían vivir para esperar el momento de ir a su encuentro.] ¡QUÉ felices eran cuando ya libres de todo cuidado podían correr todos juntos en dirección al río!   |                       |
| 396 | FUENTES | 149 | Soñar no para entenderle (¿pues cómo le habrían podido entender si ni siquiera conocían su lengua?), sino para tenerle más cerca y poder ocuparse de él.  |                       |
| 397 | FUENTES | 149 | [No había en esos instantes nadie en el mundo que fuera más feliz, y por eso no podían referirse a la noche del robo, la noche en que los bandidos habían pasado por el pueblo llevándose todo lo que había caído a su alcance sin dejar de sentir una íntima alegría, aunque ellas y sus familias hubieran sido las afectadas.] ¿Porque qué podía importarles el vino, los corderos que se habían llevado como botín, si a cambio le habían encontrado a él? Era como si hubieran robado un cántaro de plata y en su lugar hubieran dejado uno de oro infinitamente más precioso.  |                       |
| 398 | FUENTES | 150 | [Quién era de verdad, que habra hecho para merecer un castigo tan atroz, y por qué finalmente había decidido matarse eran preguntas que se habían quedado sin responder, como tantas otras que luego se irían añadiendo a sus vidas.] ¿Pero qué importaba no contestarlas? Lo importante no era conocer o no las respuestas, sino que hubiera existido ese tiempo, y que entre todos los pueblos del mundo aquellos bandidos hubieran elegido precisamente el suyo para abandonarlo y que así ellas hubieran descubierto por primera vez lo que era el amor.  | Preguntas / Responder |

| Id  | CLAVE   | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|---------|-----|--|------------|
| 399 | FUENTES | 151 | [Al llegar a la puerta se detuvo y volvió a sonreírle. Esta vez un buen rato, con picardía, como si le estuviera diciendo que claro que sabía por qué estaba allí, trabajando en el establo, y que aquella historia que le había contado trataba precisamente de eso.] ¿Pero quién entendía a las mujeres? Les prestaban oído todas las criaturas de la tierra, pero a sus verdaderos propósitos nadie tenía acceso hasta que ellas decidían lo contrario.   |            |
| 400 | FUENTES | 151 | [Muchas veces María le salía a esperar al camino. José iba montado en su asno y al subir la pequeña colina la veía haciéndole señas, mientras Schachor dormitaba a sus pies.] Estaba tan hermosa y resplandeciente que el corazón parecía a punto de ir a saltar fuera de su pecho.  | Ver        |
| 401 | FUENTES | 152 | [Pero no hubo días tampoco más terribles, más llenos de incertidumbre.] ¿Y si Joaquín cambiaba de parecer? ¡Si era la propia María la que finalmente recapacitaba para decirle que no? [Estas ideas no le dejaban vivir.]  | Ideas      |
| 402 | FUENTES | 155 | [El calor era intenso y María llevaba túnicas ligeras. A menudo, al sentarse, al cambiar de postura, la tela se ceñía a su cuerpo, y José tenía que apartar los ojos para ocultar su turbación, pues era como si la viera desnuda.] ¡Cuánto habría deseado tomarla entonces en sus brazos, alcanzar bajo el hermoso vestido sus pechos inmóviles, infinitamente dóciles, como dos frutos dulcísimos escondidos entre los juncos!   | Ver        |
| 403 | FUENTES | 155 | [Soñaba que empezaba a acariciarla, y que ella consentía gustosa.] ¡Ah, cuando su mano alcanzaba el interior de sus muslos, la piel ardiendo por la excitación y al fin, en su centro, la vulvita olorosa, hinchada como el corazón de los frutos, como las encías de los recientes, como la entrada de los hormigueros!. [Luego, cuando se aproximaba a la casa, se avergonzaba de sus pensamientos.]   | Soñar      |
| 404 | FUENTES | 155 | [Pensaba -tal había sido su intensidad- que a ella le bastaría con mirarle para conocerlos al instante, y que terminaría por prohibirle que la visitara.] ¡Quién sabe si de verdad los conocía! En todo caso no les daba importancia.  | Pensar     |
| 405 | FUENTES | 156 | [Luego se puso las manos en el vientre y, sin levantar los ojos del suelo, le dijo que iba a tener un hijo.] Estaba en el cuarto mes y el niño empezaba a agitarse en su seno. Un ángel se le había aparecido para anunciárselo, y ese mismo mes los pechos empezaron a hinchársele y tuvo su primera falta. No sabía quién era ese niño, de dónde venía, ni por qué los ángeles, que desde entonces no cesaban de merodear por la casa, la habían elegido a ella. Pero no le había sido infiel y ningún hombre tenía que ver con su estado. | Decir      |

| Id  | CLAVE   | PÁG   | EJEMPLO  | VERBO PPAL    |
|-----|---------|-------|--|---------------|
| 406 | FUENTES | 157   | [Pensaba en la muerte de Ana y de Joaquín, y en la excesiva libertad con que María había empezado a moverse por el pueblo. En todos aquellos muchachos que la seguían a todas partes, muchas veces hasta el interior mismo de su casa. En Ananías, que siempre estaba bromeando y que se comportaba con la desvergüenza de los árabes; en Gedeón, que era carpintero como él y que tallaba figurillas de madera sin importarle el segundo de los mandamientos; en Jothan, que sabía leer y escribir.] ¿Cómo podía condenarla? Ellos eran hermosos y jóvenes, y se movían a su alrededor con la ligereza y la velocidad de las golondrinas; él estaba a las puertas de la vejez, y sus movimientos eran graves como los de los bueyes, como los de los osos cuando se aproxima el invierno. | Pensar        |
| 407 | FUENTES | 158   | [Luego le habló de María.] El hijo que iba a tener no era obra de ningún hombre, por lo que debía apartar las ideas que angustiaban su corazón. Tenía que ir a su encuentro, ayudarla en aquella tarea.  | Hablar        |
| 408 | FUENTES | 158   | [Ya no pensaba en él, ni en el riesgo cierto a que sin duda había estado expuesto durante la noche, sino en María, y en que acaso también ella pudiera haber recibido una visita como ésta y que reinara en su casa la desolación.] ¡Cómo latía el corazón en su pecho! Como los golpes de los martillos en las canteras, como las patas de los caballos en los hipódromos.  | pensar        |
| 409 | FUENTES | 159?? | [Ya no quería saber, hacer preguntas -quiénes eran aquellos seres, si la visitaban a ella también, qué relación tenía con ellos el niño que llevaba en su vientre-, sólo que aún estuviera con vida. ] Volver a verla, a escuchar su voz contándole atropelladamente, con todo tipo de exclamaciones, los mil sucesos que habrían tenido lugar en el pueblo durante su ausencia. Volver a estar a su lado, y que ya nunca tuvieran que separarse.  | Querer saber? |
| 410 | FUENTES | 159   | Ella era como la lluvia que caía del cielo haciendo germinar las semillas, como un árbol lleno de frutos. [Dijo esto conteniendo con dificultad la emoción que sentía al haberla recuperado, sin atreverse a levantar los ojos para mirarla, como el muchacho que por primera vez se arrodilla ante su amiga para declararle su amor.]   | Decir         |
| 411 | FUENTES | 161   | [Ni siquiera sabía cómo eran.] ¿Eran siempre los mismos?, ¿su figura se confundía con la de los hombres?   | Saber         |
| 412 | FUENTES | 162   | [Estos fenómenos intensificaban su inquietud.] ¿Cuál era su sentido? ¿Por qué la aparición de los ángeles era indisoluble de aquellos oscuros presagios? Y lo que aún era más importante, ¿quiénes eran de verdad, y qué relación tenían con María y el niño que iba a tener? [A menudo se sorprendía pensando en ese niño con odio, como en un intruso que había venido a interponerse entre ellos. ]   | Pensar        |

| Id  | CLAVE   | PÁG  | EJEMPLO   | VERBO PPAL    |
|-----|---------|------|---|---------------|
| 413 | FUENTES | 163  | [Se dio cuenta de que los fenómenos alucinatorios que experimentaba desde hacía unas horas -el sabor dulce del pan, el encuentro con Schachor en el camino, las voces que le habían llamado al cruzar el bosquecillo de encinas- tenían que ver con el reciclO de unas visitas cuyo efecto inmediato siempre había sido ese trastorno de los sentidos; pero también de que esas VISitas nunca eran fortuitas, y escondían una clara intencionalidad.] ¿Se perseguían esta vez? ¿Estaba investido Abdenago de alguna misión? De ser así, ¿por qué mantenía ese largo y doloroso silencio, en vez de revelársela sin más demora?  | Darse cuenta  |
| 414 | FUENTES | 163  | [Acababa de amanecer y una luz blanca que sólo parecía existir en el pensamiento bañaba las cosas.] Todo estaba ordenado, dispuesto para que alguien empezara el trabajo: las tablas, el taladro y el yunque, las sierras y los compases de bronce. No tenía por qué ser él. Cualquiera podía ocupar su lugar y reiniciar la tarea donde la había suspendido el día anterior. Nada de aquello le pertenecía.  | Pensamiento   |
| 415 | FUENTES | 166  | [José pudo verle con nitidez.] Su estatura era la de un niño de diez años, [y sus facciones, aunque suaves, le parecieron terribles.] Tenía los labios pintados, las cejas muy ne- gras, y sus ojos grandes, alucinados, se proyectaban fuera de las órbitas como los ojos inmóviles de los peces.  | Ver / Parecer |
| 416 | FUENTES | 166? | Gratus se detuvo, se volvió hacia donde había venido la voz y, en medio de un impresionante silencio, extendió lentamente los brazos. [Fue todo lo que José llegó a ver.]   | Ver           |
| 417 | FUENTES | 168  | [[Había sido terrible -le dijo-, pero ya se sentía bien.] Gratus había pasado justo a su lado y ella, al verle con aquel animal, había pensado en su niño y se había visto a sí misma llevándole detrás y abrazándole de aquella manera, como si fueran iguales los dos. Y por eso le había entrado aquella llantina.] ¿Qué había querido decirle? ¿Se refería a algo que él no podía comprender, relacionado con aquella misión? ¿Tal vez a esos temores acerca de una posible deformidad de los hijos que siempre asaltaban a las mujeres cuando se aproximaba la hora de parir (temores que en su caso, y por el misterio que había acompañado su concepción, eran más ineludibles si cabe)? | Decir         |

| Id  | CLAVE   | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL       |
|-----|---------|-----|--|------------------|
| 418 | FUENTES | 168 | [[Muchas veces, mientras el niño crecía, José había pensado sin encontrar respuesta en aquella enigmática asociación.] Su hijo nunca había tenido que ver con aquel grotesco animal. Fue siempre un niño fuerte, que creció sin apenas necesitar cuidados, y que en nada se había distinguido de los otros niños. Es cierto que de vez en cuando se quedaba como oyendo voces en el silencio, o que de pronto se volvía hacia ellos con una expresión extraña, como si no los reconociera.] ¿Pero no sucedía eso con todos los niños? ¿No parecían en tantos momentos dueños de otra existencia, ocupados en tareas ocultas que nada tenían que ver con las que reclamaba su vida ordinaria? Aún más, ¿no se daba un sentimiento así en relación a todo lo que se amaba, incluyendo los animales y las cosas (los pájaros, las aloçadas cabras, el curso de los ríos y las flores humildes)? | Pensar           |
| 419 | FUENTES | 168 | [José levantó entonces sus ojos, que tenía fijos en sus manos, y contempló su taller. Era como si hubiera dejado de pertenecerle y sintió una punzada de tristeza. Salió al patio.] ¡Cuántas veces había experimentado en ese mismo lugar, y frente a cualquier hecho insignificante, un pájaro que se posaba a sus pies, un montón de leña que la casualidad había dispuesto de una forma que de pronto le maravillaba el dibujo de una rama sobre el cielo limpio y azul, un sentimiento semejante, el de que tenía que detenerse, quedarse sin hacer nada, esperando infinitamente!   | Contemplar       |
| 420 | FUENTES | 169 | [Una tarde la encontró llorando, con el niño estrechamente abrazado contra su pecho, y ella le refirió enseguida lo que le acababan de contar.] Gratus había muerto. También el extraño animal, brutalmente asesinados los dos por el rey Herodes.   | Referir / Contar |
| 421 | FUENTES | 170 | [Cuando oyeron los gritos y vieron el resplandor de los fuegos ya estaban fuera del alcance de los soldados.] ¿Qué estaba sucediendo? ¿Quién gritaba de aquella forma?   | Oír?             |
| 422 | FUENTES | 171 | [Pensaba en los ángeles, y en lo fácil que habría sido para ellos conseguir que ninguno de los niños muriera.] Bastaba con que le hubieran revelado la causa por la que tenían que huir. Habría dado la voz de alarma, y habrían podido escapar todos juntos, como un rebaño guiado por la luna.   | Pensar           |
| 423 | FUENTES | 171 | ¿Por qué le habían ocultado las intenciones de Herodes dejando que la matanza de los niños tuviera lugar? ¿Qué precio desconocido tendrían que pagar ellos por salvarse? [José miró a su alrededor.] Nadie parecía acordarse de esos hechos terribles. No, ése no era su verdadero pueblo. Su verdadero pueblo tenía que ser capaz de hacerse cargo de esos pequeños muertos, reconocerse en esa vida desfigurada, como había hecho Gratus con el animal al que Herodes había mandado matar, como hicieron Ana y Esther con el muchacho mutilado por los bandidos.   | Mirar            |

| Id  | CLAVE   | PÁG  | EJEMPLO  | VERBO PPAL   |
|-----|---------|------|--|--------------|
| 424 | FUENTES | 173? | [A menudo, y mientras simulaba estar ocupado en otras actividades, espiaba a Abdenago.] Sus movimientos se habían hecho más desenvueltos y decididos, y había algo en sus ojos y en sus ademanes que le indicaban que era su prisionero.   | Espiar       |
| 425 | FUENTES | 174  | [Era como si se hubiera cansado de esperar, como si aquel sufrimiento, relacionado con sus esfuerzos para asumir la figura y los hábitos del hombre, le hubiera hecho tomar la decisión de precipitar el desenlace de su misión.] Y José supo de pronto que ese desenlace tenía que ver con su fin. ¿No había sido siempre de aquella forma? ¿No eran siempre los mensajeros los enviados de la muerte?  | Saber        |
| 426 | FUENTES | 174  | [Nunca pensó en escapar.] ¿Adónde se habría dirigido? ¿Esperando qué milagro?  | Pensar       |
| 427 | FUENTES | 174  | [Pensó que aunque aquellas lentes, las que había visto en la isla de Faros, estuvieran allí mismo, junto al manantial, ni siquiera habría hecho el esfuerzo de subir la cuesta para mirar a través de ellas.] Además estaba Abdenago. José era su prisionero y en esos últimos días su control sobre él no había hecho sino acrecentarse. No era sólo que mandara sobre sus actos, sino que ese poder alcanzaba también a sus pensamientos, sumiéndole en un estado de creciente confusión, de forma que muchas veces no sabía si lo que acababa de vivir pertenecía al mundo de sus ensueños o al de la realidad. Se despertaba en plena noche sin saber dónde estaba, ni si tenía que levantarse. Vagaba por el campo, muchas veces a pleno sol, sin consciencia de lo que hacía, y era incapaz de recordar el nombre de las cosas y de los animales más comunes, circunstancia que le producía una viva desesperación. Se olvidaba. Hasta de su propio nombre, y cuando salía de ese marasmo sólo era para descubrirse invariablemente junto a su enemigo. Abdenago le miraba entonces con una luz roja de triunfo en los ojos, y le ofrecía al instante un vasito más de aquel extraño vino, que era un vino dulce, de sabor aromático, que dejaba luego una cierta amargura en la boca, que él no dudaba en beber. ¡Qué podía importarle que le indujera casi al instante un sueño profundo, sin memoria, que ese sueño pudiera llegar a prolongarse interminablemente? Quería morir, dormirse y no despertar ya nunca. | Pensar       |
| 428 | FUENTES | 175  | [La voz venía de la calle, a través de la ventana, pero cuando salió en su busca ya había desaparecido.] Unos niños jugaban junto al pozo, bajo el sol de oro. No eran del pueblo y, mientras los mayores daban de beber a los animales, ellos se perseguían gritando. Habían jugado con el agua y sus cuerpos húmedos brillaban llenos de luz.  |              |
| 429 | FUENTES | 176  | [Abdenago llevaba ese olor en el propio cuerpo, como una señal de su inequívoca vinculación con la muerte, y José se dio cuenta de que también él estaba muerto.] ¿No lo estaban todos en aquel lugar? Habían nacido muertos, hacía tiempo que nacían de padres que ya no vivían y, lo que aun era peor, esto les tranquilizaba.   | Darse cuenta |





| Id  | CLAVE   | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|---------|-----|---|------------|
| 437 | FUENTES | 185 | ¡Ah, cómo se entretenía José imaginando las mil formas de aquel comercio escondido! ¡A Raquel mandando disponer el barro allí mismo en el patio, y a Jacob mirándola desde la higuera, a donde había subido momentos antes con su consentimiento! ¡El instante en que ella se desprendía de su túnica y, descubierta. Que eran del color dorado de las parvas de trigo, de la miel dulce de las colmenas, de la arena tostada de las playas! ¡Cómo se demoraba en aquella sola y pura imagen! ¡En Raquel, que siempre imaginaba con el rostro de María, detenida ante el agua, que se extendía ante ella confundiéndose con la túnica que se acababa de quitar, y en su cuerpo brillante y oscuro cborreando el aceite del sol! [Un día se lo dijo: «Somos como Raquel y Jacob cuando estaban en casa de Labán».] |            |
| 438 | FUENTES | 186 | [Luego, la vio llorar.] Estaba en la casa y apretaba al niño contra su pecho, mientras canturreaba una canción infantil. Tenía los ojos cerrados, pero las lágrimas se escurrían entre sus pestañas dejando un rastro de desolación, como si sobre una flor acabaran de echar agua hirviendo.   | Ver        |
| 439 | FUENTES | 188 | [También desconfiaba de María, sobre cuya implicación en aquellos sucesos no dejaba de preguntarse.] ¿Qué papel había desempeñado? ¿Por qué le seguía negando la realidad de las visitas de los ángeles? Le había mentido acerca de la causa de sus lesiones, que había atribuido a una caída del asno, pero ¿no bastaba con mirarla para comprender al instante que lo sabía todo? ¿Cómo no iba a conocer la verdad, si se veía casi diariamente con sus agresores? Aún más, ¿no lo confirmaba así el que luego ocultara tales encuentros? ¿No podía suceder, incluso, que hubiera sido ella la instigadora de aquel castigo?  | Desconfiar |
| 440 | FUENTES | 190 | ¡Cuánto le había hecho sufrir! Él le daba todo lo que le pedía, respondiendo vehemente a cada uno de sus caprichos, y ella ni siquiera se había preguntado si era feliz a su lado. [No podía comprender cómo se había portado así, cómo había llegado a olvidar sus deberes de esposa y abusado de su bondad.]  | Comprender |
| 441 | FUENTES | 193 | [El animal avanzó hacia él y pudo verlo con claridad.] Era muy hermoso, parecido a un cordero, pero con una cabeza sensiblemente superior, y unas patas a la vez más pequeñas y robustas. Su rostro, además, tenía una vaga expresión humana, y sus ojos recordaban los de los niños.   | Ver        |

| Id  | CLAVE   | PÁG  | EJEMPLO  | VERBO PPAL   |
|-----|---------|------|--|--------------|
| 442 | FUENTES | 195  | [Una noche, sin embargo, llegó a verles.] El ángel llevaba a María sobre su espalda, y ella descansaba plácidamente con los brazos colgando por encima de sus hombros. Tema una estatura enorme, que superaba en dos palmos la de un hombre común y, a pesar de su forma humana y de que caminaba visiblemente erguido, había ciertos elementos que cuestionaban esa filiación tranquilizadora. Su cabeza rapada, las extrañas prominencias que deformaban su espalda, sus manos (que pudo ver con nitidez cuando las alzóhacra la luna), palmeadas como las de los anfibios. Sus movimientos eran también extraños, desacompasados, como si convivieran en él varios cuerpos distintos y cada uno trata de imponer a los otros su propia forma de moverse. ¿Cómo era posible que a la mañana siguiente nada en María, ni la más mínima alteración en su rostro, reflejara la oscura relación; que no se aprestara a rehuir, ni pareciera quedar contaminada de alguna forma por la proximidad terrible del ángel? ¿Recordaba la carrera a sus espaldas, el salto prodigioso sobre las penas, su ascenso súbito a las ramas superiores de una morera, donde estuvo comiendo sus hojas hasta hartarse? ¿Qué sucedía durante aquellos encuentros? ¿Por qué el dominio que ejercían sobre María era tan absoluto? ¿Qué loca intensidad llegaba a alcanzarse en ellos para conducirla a un estado de tal postración y cansancio, hasta el punto de que muchas veces la hallaba profundamente dormida en el suelo y se veía forzado a conducirla a casa cargándola en sus propios brazos? | Ver          |
| 443 | FUENTES | 195  | [Se dio cuenta de que no eran diferentes de María.] Se reunían para cantar y reír, y llevaban vestidos ligeros sobre los que sus brazos desnudos destacaban como lianas hechas con flores. Dos de ellas empezaron a tocar sus panderos, y las otras bailaron siguiendo el ritmo. Sus sandalias no parecían tocar el suelo. Flotaban como golondrinas, y los colores de sus vestidos brillaban alegremente, sin que la larga marcha por el desierto, las constantes penalidades a que sin duda se habían visto expuestas, pareciera haberlas afectado.  | Darse cuenta |
| 444 | FUENTES | 196  | Y, sin embargo, iqué ajenas resultaban en tantos momentos a aquel juego en la noche! [Bastaba con fijarse en sus rostros.] Por momentos perdían aquella expresión despreocupada, y se volvían taciturnos y graves, como si estuvieran tratando de recordar quiénes eran de verdad, qué hacían allí, en aquel rincón olvidado del mundo.  | Fijarse      |
| 445 | FUENTES | 196? | [Luego la vio levantarse.] Era casi una niña y permaneció unos segundos con la mirada perdida en la oscuridad, como si estuviera esperando una señal, la llamita de una lámpara que desde la lejanía orientara sus pasos.  | Ver          |

| Id  | CLAVE   | PÁG  | EJEMPLO   | VERBO PPAL              |
|-----|---------|------|---|-------------------------|
| 446 | FUENTES | 196  | [José se dio cuenta de que le recordaba a alguien y observó cada uno de sus movimientos con una dolorosa intensidad.] Sus pasos concentrados y lentos, la gravedad de su rostro, su ensimismada actitud. Era como si también ella viviera, como lo había hecho María, escoltada por un ángel, como si hubiera vivido así desde que era una niña. Aún más, parecía estar unida a él y llevar a espaldas de todos una vida de casada de la que no pudiera hablar a nadie ni revelar detalle alguno.   | Darse cuenta / Observar |
| 447 | FUENTES | 197  | [Su corazón le dio un vuelco en el pecho cuando oyó hablar en hebreo.] Eran judíos y, tras cambiar con ellos las primeras palabras, le invitaron a quedarse.  | Oír hablar              |
| 448 | FUENTES | 201  | [Volvió a pensar en Puah, en la noche pasada junto a la hoguera y en sus ojos llenos de lágrimas al escuchar la historia del niño Muni. También en la enseñanza de esa historia.] Siempre había que pagar por el dolor que se había causado. Él había abandonado a Puah y años después fue María la que le pagó con la misma moneda, dejándole solo para siempre.   | Pensar                  |
| 449 | FUENTES | 202  | No protestó cuando la vio dirigirse a Jerusalén para integrarse en los círculos secretos de los seguidores de su hijo (con los que nunca había podido simpatizar), ni lo hacía ahora que su vida tocaba a su fin. ¿No sucedía siempre así, con todos los hombres? Moisés no había llegado a conocer la tierra prometida, y el no podía esperar que su vida se rigiera por una ley distinta.   |                         |
| 450 | CUERPO  | 39   | Don Juan no era negro, desde luego, aunque sí bastante moreno. Jugaba al fútbol con los seminaristas a pleno sol, sin sotana, en mangas de camisa. Desde el desván de casa de las de Lourido, subiéndose en una silla y sacando la cabeza por la claraboya se veía el patio del Seminario, y cualquiera podía comprobar que jugaba con la camisa remangada y abierta y, a pesar de la distancia, que tenía un vello espeso y negro en los brazos y en el pecho. [Por eso estaba moreno, y porque paseaba por el campo sin la canal, a pelo, decía Elvira, y no llevaba tonsura, ni era calvo como casi todos los canónigos;...] | Decir                   |
| 451 | CUERPO  | 50?? | [Don Germán vino a las doce y media, pero antes que él llegó Elvira con la noticia:] Don Juan se marchaba. El señor obispo lo mandaba a una parroquia de la montaña, aquello se veía venir, pero lo de anoche ya había colmado el vaso. Había estado en casa de Carlota desde las siete hasta las nueve, ellos dos solos. Se había oído tocar el piano un ratito y después nada, y así hasta las nueve. A primera hora de la mañana el señor obispo lo había mandado llamar y don Juan no había asistido a los oficios litúrgicos. Estaba en su casa haciendo el equipaje.  | Llegar con una noticia  |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|--------|-----|---|------------|
| 452 | CUERPO | 76  | [Doña Sofi se recostó de nuevo, con la cabeza cubierta por la seda.] Lo del pañuelo era un buen detalle. Había mejorado mucho aquella chica, a pesar de que no había tenido tiempo para ocuparse de ella. Lo malo de coger muchachas jóvenes y agraciadas era que en cuanto las pulías un poco se dejaban engatusar por el primer gañán que les proponía casarse, y ya unas esclavas para el resto de sus días, pariendo niños y malviviendo.   |            |
| 453 | CUERPO | 76  | [Doña Sofi quería chicas para dormir en casa,] y en cuanto a fomentar una separación, de eso, ni hablar. Y no porque creyese en la indisolu?ilidad del\sacramento, ni monsergas por el estilo, que los j curas bien que se salían cuando les convenía, 1 sino por discreción. Ésa había sido.su _ _ _ _ _ _ _ \, de conducta a lo largo de toda su vida: la d1s- l creción. Nunca había dado que hablar, ni había tenido problemas con nadie, excepto con aque- lla víbora que se había agazapado en su regazo, fingiéndose paloma...   |            |
| 454 | CUERPO | 77  | [Doña Sofi se quitó el pañuelo de la cabeza y volvió a abanicarse.] Se sofocaba, se sofocaba, y no era la menopausia; hacía tiempo que los sofocos y los sudores habían desapa- \, recicló. Eran la indignación y la vergüenza. De pronto, otra vez la vergüenza, aquella desazón de los primeros años, aquel desasosiego. ¿Qué había hecho mal? ¿No le había dado todo cuan- to le había pedido? ¿No había accedido, incluso, a inyectarla? Y aquella malnacida pensaba que estaba cobrándole el favor. La impaciencia por conseguir su dosis de veneno le había hecho soltar el que llevaba dentro. Por ella estaba arriesgando su buen nombre y su reputación, que se enterase de una vez, y aquella desgraciada, aquella piltrafa humana habla soltado entonces lo de "doña Safo" y que todo el pueblo lo sabía, y que dejase de magrearla, y ponme de una puta vez esa puta inyección, así había dicho, y tortillera de mierda, una boca de infierno. Y cuando ella, con justa indignación, pisoteó la caja entera de inyecciones, se le ha- bía echado encima como una pantera, y menos mal que Carmiña estaba arriba y había oído sus gritos de auxilio, porque la trastienda estaba cerrada, con el cerrojo echado como siempre que ponía inyecciones, para mayor tran- quilidad, sólo por eso, y doña Sofi creyó morir estrangulada. Pero Carmiña era fuerte y consiguió sujetar a aquella fiera, tirarla al suelo y sentarse sobre ella, mientras doña Sofi le ponía a toda prisa, sin masaje ni nada, una buena dosis de calmante, y después al hospital y que su familia se hiciese cargo de ella: Carmiña era testigo de que había intentado matarla cuando se negó a darle droga. |            |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL    |
|-----|--------|-----|--|---------------|
| 455 | CUERPO | 78  | Era una buena chica Carmiña; un poco basta, como todas al comienzo, pero más lista que otras. Se había espabilado más aprisa y había aprendido casi sola, porque la verdad es que no le había dedicado mucho tiempo. Toda su atención y su cariño lo había acaparado aquella viciosa, aquella ingrata, aquella farsante... Carmiña se había portado muy bien. Le había dicho a todo el mundo que, desde que Almudena estaba allí, varias veces había faltado dinero de la caja de la farmacia, y hasta del monedero de la compra, que doña Sofi era demasiado buena, porque ya se notaba que Alrriudena era una drogadicta, pero como era hija de una prima carnal, estaba intentando ayudarla. [Y a doña Sofi poco a poco se le había ido pasando el susto, pero quedaban los recuerdos y aquellos sofocos que no la dejaban descansar en paz.] |               |
| 456 | CUERPO | 79  | Así no tendría que darle conversación. Carmiña era hábil y ponía en todo su mejor voluntad, pero las chicas, pobrecillas, no tenían cultura, no se podía hablar con ellas, sólo comentar los chismorreos del pueblo y a doña Sofi no le gustaban las murmuraciones. Almudena era otra cosa.  |               |
| 457 | CUERPO | 80  | [Carmiña se sentó en la banqueta y colocó sobre su regazo los pies de la señora. Doña Sofi cerró el cuaderno y lo apoyó sobre su pecho.] ¡Si pudiera arrancar la última página! ¡Una canción! Ni siquiera de un poeta conocido; Almudena había leído poco, pero recitaba bien, eso sí, tenía una bonita voz y tocaba la guitarra. Había sido actriz y camarera y sabe Dios cuántas cosas más hasta que recaló en su casa. Un desecho, debía de haberse negado cuando su prima la llamó por teléfono: un sitio tranquilo, alejarla del ambiente en el que ha vivido. A los hijos que los aguanten los padres, que para eso los han traído al mundo. A punto había estado de echar por tierra toda una vida regida por la prudencia y la discreción... ¿Y qué era aquello de que todo el mundo la llamaba doña Safo?                               |               |
| 458 | CUERPO | 81  | [Doña Sofi se sobresaltó.] ¿No estaba faltándole al respeto? ¿Acaso Carmiña pretendía chantajeada por lo sucedido? [Se incorporó para observarla, pero Carmiña parecía concentrada en la tarea del masaje y cuando notó los músculos tensos, dijo, tal como le había visto hacer a ella: Relájese, relájese.]  | Sobresaltarse |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL             |
|-----|--------|-----|--|------------------------|
| 459 | CUERPO | 81  | [Doña Sofi se dejó caer otra vez hacia atrás con el cuaderno apretado contra su pecho.] Le gustaba la sinceridad cuando no era brutal ni grosera. Almudena era una falsa. Nunca hasta aquel día había manifestado ningún rechazo, pero tampoco le había dado ocasión de explicarle lo que ella entendía por amor. Salía del baño desnuda, como si aquello fuese lo más natural, y paseaba por toda la casa su cuerpo de espingarda, un saco de huesos que gracias a sus cuidados se había ido rellenando. Había provocado sus confianzas y había escuchado con aparente interés sus deseos de encontrar una secretaria, una amiga más bien, que la acompañase; alguien con quien hablar de libros, de poesía, de música. Doña Sofi era una mujer culta, licenciada en Farmacia por cuestiones de familia, porque alguien se había de hacer cargo del negocio al morir el abuelo, pero su gusto eran las humanidades: la Historia, la Literatura, el Arte...  |                        |
| 460 | CUERPO | 82  | Una chica lista esta Carmiña y muy habilidosa, le había bastado con mirar cuando ella atendía a las clientes. Porque doña Sofi no se limitaba a vender la pomada o el ungüento como hacía el boticario. Toda la eficacia del producto consistía en saber aplicarlo, y no era igual una ciática que una tortícolis. Doña Sofi tendía a la paciente en la camilla y le explicaba sin prisas lo que debía hacer. Por eso todos la estimaban y la querían. Lástima no haber encontrado la compañía adecuada: tenía dinero, buena salud y buen carácter. La vida guardaba aún placeres que le gustaría compartir. Tiempo atrás eran sobre todo los viajes, medio mundo había recorrido: Lourdes, Fátima, Roma, hasta los Santos Lugares había visitado, siempre acompañada. Pero cada vez más le gustaban los placeres sencillos, la alegría de las cosas pequeñas, el sosiego. [Doña Sofi recitó para sí: "Ya, dulce amigo, huyo y me retiro / de cuanto simple amé rompí los lazos. / "Ven y verás al alto fin que aspiro, / antes que el tiempo muera en nuestros brazos" ...] |                        |
| 461 | CUERPO | 83  | [Le había propuesto a Almudena pasar el verano en la casa de la playa, darían paseos en la barca y harían excursiones a lugares cercanos.] Pero a Almudena sólo le interesaba tener a mano su ración de veneno, eso era lo que había buscado en ella, lo único que quería de ella, ¡qué fracaso! Y siempre igual. [Doña Sofi se preguntaba por qué otras sí y ella no.] Margarita Yourcenar había vivido toda la vida con una amiga, y sin ir tan lejos, allí en el pueblo, las dos viejas de Lourido. No es que fuese seguro, esas cosas nunca se saben con seguridad, pero...  | Proponer / Preguntarse |

| Id  | CLAVE  | PÁG  | EJEMPLO   | VERBO PPAL            |
|-----|--------|------|---|-----------------------|
| 462 | CUERPO | 84   | [Doña Sofi sintió un calor súbito que le subía desde el pecho y se abanicó con fuerza.] ¡Don Manolito! El sacerdote relegado a funciones de sacristán, a quien no se permitía confesar, ni intervenir en nada donde hubiese niños o jóvenes. ¡Aquél era justamente su temor! ¡Aque- lla mancha social, aquel estigma! Pero ella ja- más había dado que hablar, nunca la menor queja de nadie, ni el menor escándalo, hasta el día en que aquella víbora se había puesto a gritar llamándola tortillera. Pero eso sólo Carmiña lo había oído. Quizá de ahí venían estas confianzas.  |                       |
| 463 | CUERPO | 84   | [Doña Sofi se dejó caer hacia atrás, abanicándose.] Así de simple. Como quien dice: me gustan los higos. O: no me gustan los plátanos. Tampoco Almudena parecía darle impor- tancia, hasta aquel día en que la falta de droga le hizo soltar lo que de verdad pensaba, lo que todos pensaban del asunto aunque disimula- sen su rechazo. Sin embargo, a veces, había te- nido la impresión de que, si se actuaba con pru- dencia, es decir, sin escándalo, a la gente no le<br>85<br>importaban los gustos de una mujer. Lo de don Manolito era distinto, porque era cura y con niños, pero siendo entre mujeres, ¿a quién le importaba lo que las mujeres hacían? En cuanto a Carmiña... |                       |
| 464 | CUERPO | 87   | [Cuando recobró el aliento y la capacidad de pensar, una idea molesta, como un gusano en una manzana reluciente, le roía a doña Sofi su placentero reposo.] ¿Y si Carmiña sólo buscaba su dinero? Eran chicas sin cultura, sin ideales. Que no creyese que se iba a dejar embelecar. De algo había de servirle su experiencia.  | Pensar, roer una idea |
| 465 | CUERPO | 87   | En efecto, don Evaristo, el indiano, era más rico. Las fincas de doña Sofi eran más grandes, pero él tenía terrenos por la zona de la Marina y aquello valía lo que pidiese. ¿Pero qué tenía que ver don Evaristo en aquel asunto?  |                       |
| 466 | CUERPO | 93?? | [Aquello es cosa del guardaplayas, piensa.] Le encanta mandar y disponer y tener a todo el mundo en dos palmos de agua, pegaditos a la orilla. Cumplidor, sí, pero demasiado mandón y poco respetuoso, improcedente, piensa Ena que diría su madre. Cada vez dice más cosas como su madre. Pero el guardaplayas no parece darse cuenta de eso, ni de que tiene hijos de su edad y que resulta improcedente tanto Ena para aquí y Ena para allá y cualquier día tendré que salir a salvarte, a sacarte en brazos. Y no es sólo el tuteo sino cómo mira y cómo se planta en la arena con las piernas abiertas y la pelvis adelantada. Y también es rubio.                                   | Pensar                |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|--------|-----|---|------------|
| 467 | CUERPO | 94  | <p>El mar parece en calma, pero con el mar nunca se sabe, eso lo ha aprendido de su padre, y ella sale a nadar más tranquila cuando Xío está en su puesto, los amigos me llaman Xío, con aquel aire de sabérselas todas, y ella sin pensar- lo, a mí Ena, cuando lo lógico sería que la llama- se doña Magdalena, como el cajero del Banco o el dependiente de la droguería que serán de su misma edad, pero no, Ena a secas y que un día te me ahogas, te me, qué confianzas, qué encanto de tío había dicho Elvira y qué paquete, Elvira siempre con lo mismo, ¡pero si salta a la vista, mujer...! En eso tenía razón, era aquella forma de plantarse en la arena con la pelvis por delante y el bañador tipo tanga, qué descaro, y qué presunción, yo nadaba desde mi casa al cabo, ida y vuelta diez millas, antes de que tú vinieras, o quizá usted viniera, no, mejor tú vinieras al mundo, y en la pandilla me llamaban Tiburón por la forma de nadar, por el estilo y por la forma de moverme en el agua. Eso le tenía que haber dicho entonces a aquel jovencito presumido y desvergonzado, y no bajar la cabeza y sonreír como una boba, como siempre...</p> |            |
| 468 | CUERPO | 96  | <p>El páter, por una vez, se había escandalizado, y había dicho: ¡déjame a Santa Teresa fuera de este asunto!, y Kostka, cómo pudo contarle Elvira lo del dardo de oro, qué vergüenza, Kostka la miraba desde entonces de otra forma. Elvira había hecho mal contándoselo, porque ni siquiera había servido para que se casase y dejase de hacer aquella vida de bohemio, y para colmo la miraba como si fuese a él y no a Luis a quien le había puesto los cuernos. Por culpa de Elvira ya no podía hablar con Kostka del ángel, y le hubiera gustado hacerlo porque Kostka era inteligente y sensible, tenía talento y, aunque Luis dijese que sólo era un artista local, puede que en realidad fuese como Van Gogh, que, hasta después de muerto, nada. [Le hubiera gustado saber qué pensaba él,...]</p>  | Saber      |
| 469 | CUERPO | 97  | <p>Desde la primera noche le había dado miedo aquella especie de animal que de entre la maraña de pelo crespo del pubis levantaba de pronto una cabeza pelada, rojiza, sin ojos y con una pequeña boca húmeda. Le recordaba a las lampreas, una lamprea que se colaba en su cuerpo y le daba escalofríos. Durante mucho tiempo había creído que aquellos escalofríos eran el orgasmo de que ; Elvira hablaba, y seguramente Luis lo creía también. Se le agitaba la respiración, sí, y se estremecía, pero sentía alivio cuando la lamprea se encogía y volvía a su madriguera. Después del ángel supo que el placer era otra cosa. Con el ángel todo había sido distinto. El vello de su cuerpo era de oro bajo el sol, y sus ojos, azules como el cielo que ella veía, tumbada en la cubierta del velero.</p>   |            |



| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL        |
|-----|--------|-----|---|-------------------|
| 470 | CUERPO | 98  | <p>Ella había sentido su calor penetrando en su cuerpo, hundiéndose hasta lo más hondo de sus entrañas, abrasándola en un ardor suavísimo y dulcísimo, y cuando él se retiraba ella sentía que la vida se le iba con él y lo apretaba dentro de sí, y ceñía su cuerpo con el suyo para retenerlo, y entonces él volvía y ella gemía de placer, y gemía de dolor al sentir que se iba. Y así una y otra vez, confundida toda ella en aquel calor y aquella suavidad y aquella dulzura, hasta perder los contornos, los límites de su cuerpo y del cuerpo del ángel, y todo era ya luz dorada y azul, y un dardo de fuego y oro uniendo los dos cuerpos, fundiéndolos con la inmensidad del mar y del cielo. . [Muy poético, había dicho Elvira, lo cuentas que pareces San- ta Teresa.</p>   | Contar            |
| 471 | CUERPO | 99  | <p>[Ena se sienta en las escaleras y enfoca el velero que aparece por detrás de la isla.] Con la vela recogida, como casi todos. Para qué diablos querrán un velero. [Estaba segura de que lo reconocería aunque hubiese cambiado de barco,] porque hay una forma de navegar como hay una forma de andar, su padre lo decía: puedes cambiar de barco, pero no de estilo. Y eso se podía aplicar a todo, desde la casa en donde vives, al barco en que navegas y a la forma en que haces el amor. Luis no hada el amor, Luis follaba. Elvira tenía a veces ideas geniales y en eso había estado acertadísima. Quizá se había acostado con Luis y por eso lo sabía, pero mejor no hablar de ello; hay cosas de las que es difícil hablar, aunque sea con tu mejor amiga y aunque no te importe demasiado que se haya acostado alguna vez con tu marido.</p> | Estar segura??    |
| 472 | CUERPO | 100 | <p>[Sin guardaplayas y con bandera amarilla, piensa Ena, lo más prudente sería no salir, pero le apetece nadar y no estar allí, recordando y mirando todos los veleros que pasan, siempre desde entonces, qué locura, por si él volviese, en el fondo era eso. Suspira.] El páter tenía razón, se parecía a la vieja del chiste, que se confiesa una y otra vez de un único pecado carnal de juventud.</p>  | Pensar / Suspirar |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL      |
|-----|--------|-----|---|-----------------|
| 473 | CUERPO | 101 | [Cuando Xío está en su silla se saludan de catalejo a prismático. Él sabe que sale a nadar a esa hora y que antes mira la bandera.] Cuando él está allí se siente más segura, incluso con la bandera verde; lo de Tiburón y las diez millas ha pasado a la historia y ahora se limita a nadar de la casa a la playa, lo más cerca posible de la costa, porque se cansa, sólo con que haya dormido mal o por cualquier pequeñez, se cansa. Aquella tarde del ángel no estaba cansada, ni se había asustado al ver las olas de resaca en ' la isla, hubiera podido volver a casa sin necesidad de descansar, dosificando el esfuerzo. Se había subido al velero porque le habían gustado desde el primer momento los dos, el ángel rubio y el barco tan bonito, tan manejable. Y había pasado lo que había pasado porque ella quiso, porque le gustaban sus ojos y su forma de mirarla, y su sonrisa tímida. Era tímido y cariñoso, se le notaba. Cómo puede una entenderse tan bien con alguien con quien hablas por señas y con dibujos: que su madre le llamaba ángel, que estaba divorciado, no viudo, el gesto de arrojar al mar un anillo no dejaba dudas; y él había entendido perfectamente que ella tenía cinco hijos, dos chicas y tres varones, dos de ellos gemelos, y que en la pandilla, de pequeña, la llamaban Tiburón por su forma de nadar. |                 |
| 474 | CUERPO | 102 | [Ena se ajusta el gorro elástico, se zambulle de un salto y nada con brazadas enérgicas mar adentro.] Hay un poco de marejada, en efecto, y puede que mar de fondo. Tendría gracia que Xío tuviese que salir a buscarla. que está luciéndose por la playa con alguna turista recién llegada y sin enterarse de que ella está allí y que ya no son los tiempos en que nadaba diez millas. Si había de pasarle algo qué día mejor, recién confesada y los chicos ya colocados. Era una buena manera de morir, aunque no conseguía verse ahogada; [...]  |                 |
| 475 | CUERPO | 102 | Ena saca la cabeza del agua y mira alrededor.] Se ha alejado de la costa más que otras veces. La marejada, seguro, [pero no se inquieta. Mira hacia la isla y entonces ve el velero. Se queda flotando, observándolo.] El mismo barco, el mismo estilo y la misma forma de navegar. ¿Cuántas veces ha creído verlo?   | Mirar, observar |
| 476 | CUERPO | 103 | [En lugar de girar hacia la playa, Ena nada hacia la isla. Hay marejada y eso la ayuda a avanzar más de prisa.] A ese ritmo, antes de que el velero doble el cabo podrá ver de cerca al hombre rubio que va al timón. O quizá no pueda ver nada porque ya no es la de antes. Acabará agotándose, persiguiendo una quimera, mientras Xío se liga a la turista de turno, sin acordarse de que a aquella hora una abuela de buen ver se empeña en no reconocer que ya no está para trotes.   |                 |

| Id  | CLAVE  | PÁG  | EJEMPLO   | VERBO PPAL          |
|-----|--------|------|---|---------------------|
| 477 | CUERPO | 104? | ¡Pero cómo va a ahogarse! ¡Una tía que ha nadado toda la vida diez millas! O en su juventud, qué más da. Cuando conoció al noruego andaba por los treinta y cinco, y seguía nadando ¿cómo se va a ahogar ahora? Y con el Xío ojo avizor, porque ése sabe que puede ser su madre, pero que está aún buenísima y que caerá un día u otro.   |                     |
| 478 | CUERPO | 104  | Sí, Xío le gusta, pero lo ve demasiado joven y presumido. Y también le gustaba su marido y fue un fracaso. Y a Kostka le tiene cariño y se entiende bien con él, pero no le gusta físicamente. De quien está enamorada es del noruego, ése es el que ella quiere. [Así que se queda flotando hasta que aparece el guardaplayas y no se enrolla con él. ]  |                     |
| 479 | CUERPO | 135  | [Desde mi primera juventud, mi madre ejerce sobre mí un curioso y eficaz chantaje, basado en el hecho de que ella se casó, abandonando una prometedor carrera de cantante de ópera, para no hacer de mí un niño sin padre, circunstancia que «en aquellos tiempos»>, hace más de medio siglo, era hartamente penosa para una criatura, sobre todo del sexo femenino.] Y, como entonces no se podía saber si lo que venía era macho o hembra, mi madre había tomado la generosa y dolorosa decisión de dar un hogar burgués a lo que naciese, o sea, a mí, que a la postre salí varón.   | Ejercer un chantaje |
| 480 | CUERPO | 142  | [Para mi madre se trataba sin ningún género de dudas de un caso de adopción y se compadecía de antemano de las calamidades que se avecinaban a la familia: Acuérdate -me dijo- de los tíos de Alvarito Catros... ] Los tíos de Alvarito Castro no tenían hijos y habían recogido a un niño del hospicio, loable acción que sin embargo no cayó bien a la familia, por cuestiones de herencia y porque un niño que no se sabe de quién es, pues eso, y para colmo al año siguiente, la mujer se quedó embarazada y tuvo una niña. Como ya se habían encariñado con el chico les dio pena devolverlo y decidieron adoptarlo, y fue una desgracia, porque los hermanos se enamoraron y se casaron durante la República, pero al acabar la guerra el matrimonio no era válido y ellos se fueron de España, no se sabe adónde, nunca más se supo de ellos, y los padres murieron solos después de tantos desvelos y sinsabores, y ni siquiera Alvarito disfrutó de la herencia, que pasó íntegra al convento de las clarisas. [Las adopciones son algo muy delicado y si son chico y chica peor, concluyó mi madre, [...]] | Decir / Concluir    |
| 481 | CUERPO | 151  | Aquello empezaba a parecerse a una tortura. Era una desconsideración, aparte de una manifiesta incompetencia. [Tamborileó impaciente con los dedos sobre la escayola. Le picaba todo, desde el cuero cabelludo a las puntas de los pies. Se sentía sudoroso, pegajoso y sucio.] ¿Cuándo llegaría la maldita enfermera? La culpa era de Alfredo que había dejado desmandarse a aquellas golfas; se creían las reinas del hospital. Y Edelmira, la emperatriz.  |                     |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL        |
|-----|--------|-----|---|-------------------|
| 482 | CUERPO | 151 | [Respiró hondo y se preguntó qué habría hecho él si fuera Alfredo quien hubiera caído del caballo y estuviera inmovilizado por aquella masa de yeso, rabiando de calambres y con el pito más insensible que el de Ramsés IV]. Para empezar no tomárselo a broma y después ponerle remedio. Claro que él nunca se habría dedicado a algo tan tosco como Traumatología.   | Preguntarse       |
| 483 | CUERPO | 152 | Había que agradecerse al destino, desde luego. [No negaba que en los primeros momentos ésa había sido su mayor preocupación, pero ahora le gustaría agradecer también que el más estimado de sus miembros recobrarla la movilidad.] ¿Por qué no hacían nada? Él, si su amigo de infancia y compañero de Facultad yaciese en un lecho de hospital, atormentado por el angustioso temor a quedarse impotente, habría puesto todos los medios para resolverle el problema. No se habría limitado a decirle: Da gracias a Dios de no haber quedado tetrapléjico. Él habría buscado a la persona adecuada: un fisioterapeuta, un masajista, ¡una puta!: una profesional, que supiese lo que tenía entre manos. Y nunca mejor dicho. Cualquier cosa menos recomendar paciencia. ¡Dos meses de paciencia! ¿Para qué? Si no tenía arreglo, cuanto antes lo supiese mejor. |                   |
| 484 | CUERPO | 152 | [Siempre había pensado como Belmonte: "El día que no pueda con un toro o con una mujer...". ]Un accidente con un arma de caza y a otra cosa mariposa. El día que no pueda... No hay que engañarse: es una lu- cha en la que no existe compasión para el ene- migo vencido. Y si no, que se lo pregunten al ejército de enfermeras.que invade a diario su cuarto. Un regimiento de arpías, pertrechadas de cuñas, palanganas y unas malditas cafeteras con las que lanzan un chorro de agua casi helada sobre su exhausto pene, aplastándolo, ahogándolo, arrugándolo y reduciéndolo a la condición de piltrafa miserable, que después va a ser espachurrada, refregada y zarandeada en- tre la áspera tela de la toalla, y que se deja caer al fin displicentemente, como quien arroja la flácida piel de un plátano al cubo de la basura.                        | Pensar            |
| 485 | CUERPO | 153 | ¿Cuánto tiempo hacía que se había acostado con Queti? Al menos diez años. ¿Y con Edelmira? ¿Veinte?, ¿veinticinco? [En medio de su irritación sentía una inquietud creciente e indefinible.] ¿De qué tenía que sentirse halagado? ¿Halagado de que una legión de adefesios apareciesen con la regadera como si fuesen a una fiesta? ¡Halagado! Se sentía acosado, vejado, abochornado, ¡exhibido como un monstruo de feria!   | Sentir            |
| 486 | CUERPO | 155 | [Suspira hondo para aliviar la ansiedad.] La enfermera de noche tendría que haber llegado ya, aunque mejor que no viniese. [Siente que el calmante empieza a hacer su efecto:] los picores son menos intensos, más soportables y los calambres ceden también. Pero vendrá, se- guro, y si se duerme lo despertará, para espabi- lado, para torturarlo de nuevo con teteras y mi- radas. Hace diez largos minutos que debería estar allí, pero es inútil quejarse o protestar.   | Suspirar / Sentir |

| Id  | CLAVE  | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL               |
|-----|--------|-----|---|--------------------------|
| 487 | CUERPO | 155 | [Se sentía incapaz de discernir lo que había de verdad y lo que había de burla, o, aún peor, de compasión en sus palabras. Lo atormentaban los picores, los calambres y más aún el temor a haberse quedado impotente.] ¿No le parecía a la todopoderosa jefa de enferme- ras que aquello era motivo suficiente para que lo tomasen a uno en serio?  | Sentirse? / Atormentar?  |
| 488 | CUERPO | 156 | ¡Por qué le había sonado a consuelo? [Estaba seguro de que si lo hubiese encontrado empalmado no habría dicho aquello.] Había algo que sonaba a piedad ante el enemigo vencido. ¡Vencido o muerto?  | Estar seguro ?           |
| 489 | CUERPO | 156 | ¿Quién le había hablado a Edelmira de Belmonte? Sólo Alfredo sabía... [Tuvo la impresión de una conjura, de que algo serio estaba pasando y nadie quería decírselo...]  | Tener la impresión       |
| 490 | CUERPO | 157 | El doctor Campomanes nunca calificaría de excelente profesional a una persona que llegaba tarde a su trabajo. Sería y tranquila. Ya se vería. [Le pesaban los párpados.] Sólo falta- ba que se le ocurriese despertarlo si llegaba a dormirse. ¡Se oían risas? Alguien hablaba a la puerta de su habitación, ¿o era en la de aliado? [Alargó el brazo hacia el timbre y lo dejó caer de nuevo.] No se oía nada.                         |                          |
| 491 | CUERPO | 157 | [Cerró los ojos.] Por lo menos Edelmira había accedido a aumentar la dosis de calmante. [En el fondo no era mala chica, pensó, mientras acomodaba la cabeza en la almohada, o quizá era sólo compasión ante el enemigo vencido.] Vencido o muerto...  | Cerrar los ojos / Pensar |
| 492 | CUERPO | 169 | [Antes de que él añadiese sin perder la sonrisa: Me envía la agencia, Teresa empezó a temerle sin acabar de creérselo todavía.] ¡Un negro ¡Le habían enviado un negro! [Dijo: Yo, me temo que... ]  | Temer(se)                |
| 493 | CUERPO | 169 | [[...]Teresa se apartó y lo dejó pasar con la sensación de derrota que en los últimos años era ya habitual en ella.] Le pagaría el desplazamiento y el tiempo empleado y se iría sola a la fiesta de Carmela. Se tomaría dos copas de champagne y procuraría sonreír con naturalidad cuando Javier apareciese con la jovencita despampanante de turno o con la elegantísima señora a quien había rehabilitado el palacio de la familia. |                          |
| 494 | CUERPO | 170 | [Teresa recordó que había pedido un hombre guapo, con buena facha y culto.] Casi seguro en orden inverso: culto, de buena facha y guapo. No se había hablado para nada del color. Ni se le había ocurrido. Había mencionado la fiesta, una reunión con gente del mundo de la cultura: escritores, pintores, arquitectos, por supuesto. Carmela le había dicho: Tráete a alguien; me fastidia que él venga siempre acompañado, y tú no.  | Recordar                 |



| Id  | CLAVE  | PÁG   | EJEMPLO  | VERBO PPAL                              |
|-----|--------|-------|--|---|
| 499 | CUERPO | 182?? | [Teresa pensaba que lo que sentía por Pierre no era amor.] Ella quería a su marido; nunca lo había olvidado y siempre había mantenido la esperanza de que volvería con ella. Así que no era amor. ¡Pero se sintió tan orgullosa de él cuando, puesto en pie, recibió la nota de su tesis doctoral! [La idea de que alguna de las doctoras del tribunal hubiera sido cliente de <<Marceh y que el Sobresaliente cum laude no se refiriese sólo a la calidad de su trabajo académico le cruzó rápida por la mente sin enturbiarle la satisfacción.]  | Pensar / Cruzarse por la mente una idea |
| 500 | CUERPO | 182   | [Otras veces pensaba que sí era amor lo que sentía por Pierre, aunque un amor imposible que su sentido práctico la llevaba a desechar. Por eso se le saltaron las lágrimas cuando él dijo: Siempre me faltará, siempre habrá un hueco en mi vida que sólo tú podrías llenar.] Eso era justamente lo que ella sentía. Nadie lo habría formulado mejor. [Teresa pensó que Pierre era muy inteligente y que había mejorado mucho su español; había usado una frase perfectamente construida, con aquel futuro tan rotundo, y el condicional, que indicaba las posibilidades que no iban a realizarse nunca.] El dinero de tía Evangelina le permitiría mantener a quien ella quisiese, desde luego, pero Pierre no se dejaba mantener, y eso era en parte una desgracia y en parte una suerte. Si se dejase, no tendría aquellos cuatro hijos, ni una mujer tan católica, ni aquel deseo de ganarse la vida miserablemente en una universidad de un país subdesarrollado; si se dejase, ella habría desaprovechado su oportunidad de recuperar a un hombre de talento, un arquitecto famoso que para hacer el amor se quitaba antes que nada los pantalones y después el calzoncillo, y se quedaba con los faldones de la camisa flotando en torno a algo que apenas se entreveía, sobre unas piernas magras y blancas, más blancas aún por el contraste con los calcetines negros, y así se iba a la cama, con los calcetines y la camisa, y en invierno con una chaqueta de lana, que solía ponerse en cuanto llegaba a casa. | Pensar / Pensar                         |
| 501 | CUERPO | 188?  | [Don Wenceslao había repasado su propia declaración para comprobar que él la había tratado de usted y de señorita Alvear, y había llegado a la conclusión de que las mujeres eran seres desconcertantes y misteriosos, idea en la que se había ratificado varias veces a lo largo de su vida con Alicia.] Pero aquello no había sido un obstáculo para que fuesen un matrimonio feliz a lo largo de cincuenta años.  | Llegar a una conclusión / Ratificar(se) |
| 502 | CUERPO | 190   | [Don Wenceslao había tomado entonces la firme decisión de conquistar aquella sonrisa y no dejársela arrebatar, porque la necesitaba para llevar a buen término todo lo que quería hacer en la vida.] Así lo había hecho y no va a tirar ahora la toalla. Las cosas hay que acabarlas bien.   | Tomar una decisión                      |
| 503 | CUERPO | 190?  | [Don Wenceslao coge una bandeja del aparador y coloca sobre ella la botella de agua fría y un vaso. Se siente cansado y le gustaría entrar en el cuarto de Alicia y comentar con ella los incidentes del día; como antes, como tantas veces a lo largo de los años.] Pero lo más seguro es que Alicia se niegue a que la acompañe.   |   |

| Id  | CLAVE  | PÁG    | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|--------|--------|---|------------|
| 504 | CUERPO | 190??? | [La primera vez que ella dejó de reconocerlo, don Wenceslao reaccionó con una indignación que ahora le parece irracional, aunque comprensible. Que olvidase a los amigos, que confundiese a los hijos unos con otros o con los abuelos tenía incluso cierta lógica: Alfonso, el primogénito, se parecía cada vez más a su abuelo materno, tanto en lo físico como en la forma de pensar y actuar. Cuando Alicia le llamó "papá" y con todo respeto le pidió permiso para ir al concierto, estaba manifestando, aunque de forma exagerada, algo que ellos dos habían comentado a solas.] Y Elisa, la mediana, era el vivo retrato de su tía Emilia, incluso en la soltería. Pero que lo borrara a él de su vida era ilógico, no tenía ninguna explicación, y además era injusto: los hijos se alejan, los amigos van y vienen, [pero él llevaba cincuenta años a su lado, día a día, noche a noche, y cuando Alicia le dijo: "Caballero, haga usted el favor de salir de mi cuarto", don Wenceslao perdió los estribos.] | Reaccionar |
| 505 | CUERPO | 191??  | [Pero don Wenceslao había recuperado enseguida las riendas de la situación.] No era difícil. Con la ayuda de la enfermera durante el día se arreglaba bien, porque Alicia seguía siendo en su enfermedad la persona dulce, alegre y de buen conformar que siempre había sido.] Aunque en los últimos tiempos algo que no podía comentar con nadie añadía amargura al dolor de don Wenceslao: la duda de si Alicia había sido realmente feliz con él, si en el fondo no había deseado a otros hombres y otra forma de vivir.]  | Comentar   |
| 506 | CUERPO | 191?   | [Don Wenceslao levanta el vaso en el aire y lo mira al trasluz. De un cajón saca una servilleta pequeña y la coloca también en la bandeja tras pasarla de forma maquinal por el borde del vaso.] Era absurdo que la desconfianza y los celos amargasen sus últimos días con Alicia, pero no podía evitarlo. Y no eran celos infundados. Alicia había afirmado con toda seriedad que estaba casada con Federico Monterroso. Sin nombrarlo, pero no cabía duda de que se refería a él.  |            |
| 507 | CUERPO | 192    | [Don Wenceslao había saltado sin poder contenerse: ¡Tu marido ese cretino de Federico Monterroso...! Y Alicia, indignada, lo había defendido con calor: ¡Salga inmediatamente de mi casa! Mi marido es un hombre maravilloso y lo que usted tiene es envidia...] ¡Envidia de aquel vago que no había hecho otra cosa en la vida que montar a caballo y gastar la fortuna de su familia! [Alicia se ponía muy nerviosa si se le llevaba la contraria, [...]]   |            |
| 508 | CUERPO | 193    | [Don Wenceslao pudo comprobar con cierta decepción que la excepcionalidad, que él creía exclusiva suya, Alicia la aplicaba a los otros supuestos maridos.] El pintor, además, era sensible, refinado, un verdadero artista. ¿Sería el que le había hecho el retrato del salón? Obviamente habían pasado juntos muchas horas mientras ella posaba, y Alicia era entonces muy joven. ¿O sería aquel italiano que había expuesto en el Círculo de Bellas Artes y que le había regalado un boceto de su perfil?   |            |



| Id  | CLAVE       | PÁG   | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|-------------|-------|---|------------|
| 509 | CUERPO      | 195   | Pero cada vez es más difícil que Alicia regrese a la realidad de los otros, o, al menos, que esté tranquila en su propio mundo. [Don Wenceslao respira hondo antes de entreabrir con cuidado la puerta del dormitorio.] Si al menos hoy lo reconociese. [Hace días que no se levanta de la cama y está tan fatigada y tan débil que teme sobresaltarla.]  | Temer ?    |
| 510 | CUERPO      | 196   | [Don Wenceslao duda.] Quizá debería llamarlos. Alicia tiene muy mal aspecto esta noche. Pero ellos no saben tratarla; lo único que se les ocurre es llevarla al hospital, sin darse cuenta de que eso es lo que más la trastorna. Pero nunca la ha visto tan abatida y a un tiempo tan inquieta. [Don Wenceslao no sabe qué hacer.]   | Dudar      |
| 511 | CUERPO      | 198   | [Don Wenceslao se aleja de ella y empieza a hablar al tiempo que se va retirando.] Nunca le han fallado sus recursos oratorios y la vejez no le ha hecho perder facultades. No puede fallar ahora. Se trata de repetirlo una y otra vez, con pequeñas variaciones, despacio, con su voz más persuasiva.   |            |
| 512 | CUERPO      | 204?? | ¿Y para qué querrá el Midas la casa del indiano, aquel caserón desmesurado donde el abuelo enterró el poco dinero que había ganado en Cuba? ¡Vi- lla Dorada! Cientos de cristales que debían reflejar el sol desde el alba hasta el ocaso. ¿Quién dice aún alba y ocaso? La del alba sería... No se habla así. No se escribe así. Ahora se dice, por ejemplo: ¡Corta, tronco, ábrete, qué tía más varas...! ¿Para qué querrá el Midas la casa del indiano, con las galerías y los miradores rotos por el granizo y las pedradas de los niños? ¿Es que quiere comprar el pueblo entero ... ? |            |
| 513 | CUERPO      | 204   | [La maestra intervino: - El rey Midas fue castigado por su codicia, Pablo, ¿no te das cuenta?] La que no se daba cuenta era ella; pensaba que Midas era tonto. Con ponerse unos guantes ya estaba, unos guantes de malla, como los de don Pedro Pardo de Cela, pero de oro.   |            |
| 514 | CUERPO      | 205?  | [-Hasta para morir hay que tener hoy cuartos.] ¿Por qué habla de morir? ¿Acaso...? [-Tú fuiste lo único que yo no conseguí.] ¿Ha dicho no conseguí o no pude conseguir? No conseguí. Lo único. ¿Quiere decir que lo intentó? ¿Es eso lo que te está diciendo? J Cuando se escribe hay siempre una palabra que expresa justamente lo que quieres decir. A veces cuesta dar con ella, pero ésa es la tarea del escritor, encontrar las palabras, las que reflejan tu mundo. Pero al hablar...   |            |
| 515 | MELOCOTONES | 13    | [El abuelo le había dicho que en la casa encontraría habitaciones de sobra: una de la tarde donde dormir, y otra pequeñita y cuadrada, que la había librado de los útiles de planchar para que la en pelear como estudio.] Si Elsa grande se asomaba a la ventana vería hileras de tejados con veletas; la casa de la estrecha, Y podía controlar sin esfuerzo lo que ocurría en las ventanas del edificio de enfrente.   |            |

| Id  | CLAVE       | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|-------------|-----|---|------------|
| 516 | MELOCOTONES | 18  | [el abuelo fingió olvidar sus vitaminas, pero la tata colocó los dos botecitos sobre la mesa y le vigiló por el rabillo del ojo mientras levantaba la mesa:] las fresas en su cajoncito, el vaso de leche vacío, el palato con dos canutillos. Los comecía ella. El abuelo no era goloso, y aunque de vez en cuando picaba alguna rosca, o una pasta, no sentía especial aprecio por los canutillos. [La tata pensaba que se trataba de los recuerdos.] Cada vez que el abuelo se llevara un dulce a la boca regresarían a él los tiempos de la pastelería, cuando aún vivían su mujer y la niña, cuando no resultaba necesario consultar las esquelas, porque no había muerto nadie importante, y el interés se centraba en los vivos, y él se llamaba Esteban, y ni siquiera dedicaba un pensamiento a sus invisibles nietos, los nietos que estaban por venir. |            |
| 517 | MELOCOTONES | 20  | César no rechistaba y ni siquiera le hubiera pasado por la mente la idea de cobrarle los pasteles. Por muchos años que transcurrieran, la pastelería sería suya: se había resignado a ello. Además, de un modo u otro, siempre supo buscar cómo vengarse de la familia.   |            |
| 518 | MELOCOTONES | 26  | Como el asunto no se repitió, ella no le dio mayor importancia, y apartó de su mente la idea de que alguien la espiaba y depositaba en su buzón inquietantes mensajes en blanco. Más tarde, cuando recordó que realmente sabían dónde vivía, su portal, su piso y su buzón, le entró miedo, y se descorazonó ante lo inasible de la amenaza.] Aunque hubiera conservado los sobres, no tenía nada que presentar, tan sólo tres etiquetas con su nombre y tres folios vírgenes.  |            |
| 519 | MELOCOTONES | 27  | [Hubo un silencio. Luego, colgaron. Elsa colgó también, pero no alejó el teléfono.] La llamada podría proceder de una cabina demasiado voraz que se hubiera tragado una moneda antes de tiempo. Giró la cabeza en dirección al sol y se retiró el pelo de la frente.  |            |
| 520 | MELOCOTONES | 29  | [Dos meses antes, Elsa grande había expuesto en la galería del Museo. Era un buen momento para las artes plásticas. Si se sabían mover los resortes, no resultaba muy complicado lograr un hueco y, si uno no olvidaba invitar a la gente adecuada, podía dar en breve el salto a una galería particular; [varios compañeros de Elsa lo habían conseguido, y se fraguaban ahora cierto nombre.]   |            |
| 521 | MELOCOTONES | 29  | [Pero no fue así: uno de los retratos gustó especialmente a Ramiro Espinosa, el crítico de arte más influyente desde hacía varios años, que alabó con generosidad a Elsa.] Pincelada minuciosa, admirable introspección y profundidad psicológica. [Dos bancos reaccionaron con curiosidad, y se interesaron por ella, aunque el trato con el primero quedó en nada, porque ellos buscaban paisajes y edificios relacionados con el banco, y Elsa sólo pintaba retratos.]   |            |

| Id  | CLAVE       | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|-------------|-----|---|------------|
| 522 | MELOCOTONES | 43  | <p>[No llevaría mucho peso en esa ocasión Porque había pensado marcharse a Duino en autobús. La aterraba que la siguieran si alguien la llevaba en coche, y ella no sabía conducir.</p> <p>-No te preocupes. Te enviaremos lo que necesites ) en cuanto nos lo pidas. Y dentro de dos semanas iré a verte. Ahora coge sólo lo esencial.</p> <p>-Ya llevo sólo lo esencial.]</p> <p>Era difícil decidir qué resultaba imprescindible y quéno. Su ropa vieja, la que empleaba para sentirse cómoda en casa, las horquillas nuevas con las que se sujetaba el pelo, unos tiestos esmaltados que había llenado de plantas. Podría comprar nuevos tiestos allí. En realidad, podría comprar de todo en Duino. Pero en su piso cerrado quedaban las otras cosas imprescindibles: cuadros sin terminar, libros, fotos, un Paquete de attoz a medias. Los objetos que hasta entonces habían conformado su vida se alejaban, y quedaban sueltos, sin nombre, flotando en la memoria.</p> |            |
| 523 | MELOCOTONES | 45  | <p>[Esa tarde Elsa había acudido a la residencia de ancianos en la que trabajaba como voluntaria de vez en cuando. Hacía compañía a algunos de los internos, y sobre todo, los escuchaba. Recordaba la temporada en la que había dado clases jubilados en el centro social como una pesadilla, sin embargo, le gustaba ir a la residencia.] Era un edificio amplio, con unos jardines muy cuidados: un hogar exclusivo, con mensualidades altísimas. La mayor parte de los ancianos habían sido personas de cierto abolengo, y la edad había dulcificado su altivez y la había transformado en dignidad.</p>  |            |
| 524 | MELOCOTONES | 47  | <p>[Elsa grande no encontró nada más que hacer allí. Se sentía tan furiosa que le hubiera estampado contra la pared. Bajó la escalera y se marchó sin despedirse de los tres ancianos con los que tenía más trato: María Segura, Juan Bastián y Melchor Arana.] No hubiera soportado que ellos también la acusaran de abandonarlos. Como si ella tuviera la culpa. Como si la culpa no fuera de la irresponsable, la cabeza loca, la caprichosa y consentida de Elsa pequeña, que jamás, en toda su vida, había pensado en algo que no fuera ella misma.</p>  |            |
| 525 | MELOCOTONES | 53  | <p>[La modesta venganza, de su madre alcanzó tarde a Elsa grande y a Antonio, a los que ya no abandonaríala idea de la riqueza de sus tíos. Incluso cuando supieron que la prima Elsa trabajaba de cajera en un supermercado, y que el puesto del tío Carlos dentro de la compañía no era tan gran cosa como les había hecho creer, la impresión continuó.] A ellos les tocaba luchar y permanecer todo año en la tienda, mientras sus tíos veraneaban en su casita junto al mar. Ellos eran los culpables de que mamá tuviera que vestirse con harapos, mientras la tía vestía como una duquesa. En algún lugar, por mucho que trataran de ocultarlo, los tíos debían de guardar enterrado un cofre con monedas de oro.</p>  |            |

| Id  | CLAVE       | PÁG  | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|-------------|------|---|------------|
| 526 | MELOCOTONES | 57   | [Elsa sabía que los pasteles de la abuela habían sido muy apreciados en su tiempo,] pero los tarjetones parecían anteriores; tal vez la abuela Antonia los hubiera tomado como referencia para componer sus propios platos, o tal vez fueran fiestas a las que asistió después de la guerra, cuando aún mantenía sus antiguas amistades de altos vuelos.  |            |
| 527 | MELOCOTONES | 58   | [Desplegó otra carta [...]] Solomillo Besra. Salsa Victoria. Medallones de rape. Los lujos de aquellos años, los únicos permitidos después de la guerra. Delicias de almíbar, tarta remilgada. Melocotones helados.   |            |
| 528 | MELOCOTONES | 58   | [Suponía que si la situación se repitiera, surgirían hombres que actuarían del mismo modo que ellos habían hecho: con docilidad, sin convicción, con un vago orgullo por cumplir con lo que se esperaba de ellos y un miedo feroz que paralizaba las piernas y los dedos.] Había salido con bien de la empresa. No había muerto, ni siquiera resultó herido; aprendió grandes lecciones sobre el valor y la ruindad, [y en su mente se abrió paso, inquebrantable, la certeza de que nada podría ser peor que aquello.]   |            |
| 529 | MELOCOTONES | 62?? | [Luego echó a correr escaleras arriba. Esteban dudó durante todo el día si aparecer por la casa o no.] Algo no le cuadraba: o la chica no era lo que él había supuesto, o realmente la guerra trastornaba las mentes y las costumbres.  |            |
| 530 | MELOCOTONES | 66?? | [La muerte jugaba al escondite, y aunque llegara a esquivarla, aunque la guerra terminara y le permitiera escabullirse por esa vez, con la paz llegaría el orden establecido:] deseaba regresar a su vida, al trabajo monótono pero seguro de representante de tejidos, conseguir una maletita idéntica a la que le acompañaba en sus viajes y descansar tranquilo por las noches. Pero tal vez, si deseara casarse, si el desorden hubiera irrumpido con tanta fuerza en la existencia que nada pudiera ser ya igual, la suave Antonia fuera un cauce tranquilo por donde navegar. |            |
| 531 | MELOCOTONES | 75   | [En una silla baja, junto a la ventana, una muchacha 'r se abrazaba las rodillas. Tenía el cabello rubio, casi blanco, muy largo y liso, y miraba a través de la ventana sin ocuparse de nada más. Rosa pidió disculpas y se acercó a la cocina a lavarse la cara. Esteban dio unos pasos hacia , la muchacha por hacer algo;] vestía una combinación vieja, con unas puntillas rosas muy gastadas. [De vez encuando se acercaba un tirante ala boca y lo mordía.]  |            |
| 532 | MELOCOTONES | 75   | [No llegó a saber la diferencia de edad entre Silvia y su madre,] pero debían de ser menos de quince años. Los rasgos aniñados y finos de Silvia habían perdido firmeza en el rostro de Rosa, hasta emborronarlos, pero algunas veces, cuando la chica se levantaba cansada, o cuando la , atacabasúbitamente la melancolía, algún domingo ocioso y lento, el semblante de Rosa, el fantasma de los años venideros, aparecía en su piel.  |            |

| Id  | CLAVE       | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|-------------|-----|---|------------|
| 533 | MELOCOTONES | 78  | [Esteban se retiró de la ventana y volvió su mirada al interior del café;] no sabía qué hacer, si debía regresar a su división o marcharse sin pensar hacia su antigua vida. Faltaba mucho por hacer: las fábricas estaban cerradas, los obreros habían muerto. En poco tiempo nacerían muchos niños, y la gente necesitaba ropa, comida, nuevas casas. Cuando todas esas cosas se necesitaran, él estaría allí para conseguirlas. En su ciudad, en Duino, con Antonia, no en la hostil y fría Desrein.   |            |
| 534 | MELOCOTONES | 85  | [Se sentía capaz de cualquier cosa, y cuando pensaba en el café levantado de la nada suspiraba, satisfecho.] A él le debían dinero, protección, el creciente prestigio. Al secretario del embajador, nada. [Además, pensaba él con rabia, en poco tiempo Arana cambiaría de destino, y se pudriría en una república sureña cargada de mosquitos y aguas insalubres, mientras él continuará cerca, como bastión de apoyo.] Y las Kodama comprenderían que no era a alguien como al otro a quien necesitaban, una mariposa de vuelo rápido y fugaz recuerdo, sino la firme estabilidad y el aliento de Esteban. |            |
| 535 | MELOCOTONES | 86  | [Quedaron claras, en otras noches con menos café y más quebrantos, las intimidades de Rosa y el secretario; y no tardaron en seguir otros juegos con la hija en el saloncito abigarrado de botones de capitoné y de forrosrojos, en las noches que Silvia le negaba a Esteban. Él los escuchaba.] Los ruidos animales del amor, la respiración agotada y el grito sofocado de Arana. Ni siquiera con la puerta cerrada, con el auxilio de las mantas sobre la cabeza, podía dejar de oírlos.  |            |
| 536 | MELOCOTONES | 87  | [En varias ocasiones, Esteban pensó en coger su fusil, que no había entregado tras la guerra, y descargarlo en la cabeza al fatuo diplomático.] Ahogar definitivamente su grito. Si no con balas, podía emplearlo como maza, y destrozar de un golpe al amigo y al rival. [Le contenía la misma prudente desidia, la cobardía paralizante que le había impedido, al principio de la guerra, escapar de una situación que conocía de antemano.]  |            |
| 537 | MELOCOTONES | 88  | [Creía a Rosa enamorada de Melchor, y supuso que tal vez los celos la llevaran a vengarse de esa manera. Él se consideraba un buen mozo, y no veía qué tenía Arana que no tuviera él.] Tal vez Rosa se hubiera enamorado de él desde el principio, pero no había querido entrometerse en el camino de su hija. [Pensó en todas las posibilidades menos en la verdadera.]  |            |
| 538 | MELOCOTONES | 89  | [Olvidar a Silvia le recordaba a Antonia.] Antonia no le recordaba a nada, trabajo de largas horas, la calidez de un abrazo suave, de una tristeza muy menuda pero siempre presente, una melancolía con nombre, un nombre que buscaron varios días por los alrededores de Virto; no iba más allá. También él, su padre, había olvidado a la niña Elsa.  |            |

| Id  | CLAVE       | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|-------------|-----|--|------------|
| 539 | MELOCOTONES | 91  | [Antonia estaba segura de que su hija no había corrido esa suerte, sino que se la habían raptado Para entregársela a otros padres. Había leído hasta la saciedad casos similares en las novelas; imaginaba a Elsitita asustada, en la verja de una mansión blanca y dorada, donde la esperaban una legión de sirvientes y una habitación con cortinas y alfombras rosas.] Era una niña muy linda, con el pelo rubio, aún más rubio porque ella se lo aclaraba al sol con manzanilla, y unos ojos enormes que debieron de ser azules, manitas pequeñas y piernas delgadas.  |            |
| 540 | MELOCOTONES | 92  | [Prefería que se la hubieran llevado, antes de imaginar a la nena herida y muerta de hambre en cualquier recodo del monte.] Era remilgada y mala comedora, y no soportaba bien el frío. Una princesita. Aunque no volviera a verla más, confesaba entre lágrimas, prefería pensar que estaba bien cuidada.   |            |
| 541 | MELOCOTONES | 101 | Con Virto establecería la tata firmes vínculos, hasta que llegaron a considerarla, y a considerarse ella misma, más del pueblo que los nacidos allí. Entregó todo lo que sabía dar: una lealtad furiosa, su trabajo y su cariño. No sabía querer de otra manera. De Antonia y de su madre aprendió una rigidez de espíritu, una alidvez que se extendía a su alrededor como un aliento helado. [Tampoco ella recordaba los años anteriores a la guerra, en los que era aún niña, y el dinero de la familia alcanzaba para mantener varias casas abiertas y veraneos junto al mar.] Desarraigada de la ciudad como estaba, el único orgullo que para ella resultaba válido era el de Virto. Los hijos de Esteban y Antonia podrían haber emigrado, o incluso naufragado en la miseria. Para la tata, la auténtica nobleza radicaba en pertenecer a Virto, y entre los notables del pueblo, sus señores, su familia, eran los más notables. Llevaban una seña, un sello en la frente, contra el que no había nada que hacer. |            |

| Id  | CLAVE   | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|---|-----|---|------------|
| 542 | MELOCOTONES   | 107 | <p>[Tiempo de soñar despierta. Tiempos de leer poemas en las revistas femeninas, que indicaban cómo colocarse los aderezos de novia, y hablaban de las visitas a hospicios de la reina, y de los vestidos, siempre bordados, siempre cuajados de cintas, de las princesitas. Antonia se acercaba revista a los ojos, y copiaba en un cuaderno los modelos, al menos, en las ocasiones en las que el retocador no se había ensañado con la foto y se apreciaban en detalle las ropitas reales.] Tiempo de bautizar a sus hijas no nacidas, que serían tres, como las princesas, con nombres de novela: Elsa, Astrid, Victoria.</p> <p>No pensaba tener hijos. Los varones no eran cariñosos, no se quedaban junto a la madre. Y además, ¿cómo los vestiría? Conocía poco de los hombres, y lo que había visto de ellos no le interesaba- Algún día aparecía un caballero y, sin ni siquiera mirarla, la elegiría. [A veces pensaba que sería un poeta lánguido con melena ensortijada y barbita cuidada, como los que causaban estragos entre sus amigas. O un militar.] Los de Marina eran los preferidos, porque el uniforme dorado y blanco lucía al sol en los paseos de verano. O, en sus días más fantasiosos, un conde extranjero. ¿Por qué no? Una amiga de su madre lo había logrado. Ciertamente era que entonces corrían otros tiempos, y que si ahora aparecía un conde por Duino, así fuera calvo y regordete, iba a haber bofetadas, y ya podían todos los poetas y los tenientes del mundo darse con un canto en los dientes. Pero ¿quién sabía? Ése era el tiempo.</p> |            |
| 543 | MELOCOTONES   | 108 | <p>[De modo que cuando Esteban, tan trajeado en comparación con los otros hombres, regresó a ella lo tomó como una bendición.] Ya no sería, como se había temido, una novia de guerra, ya no cultivaría la melancolía por un novio muerto ni se escondería del resto del mundo para llorar. Había sido afortunada. Muy afortunada. [Además, la idea de comenzar una vida con un nuevo amado, un hombre de aquellos de después de la guerra que habían surgido de la nada, no le resultaba agradable.]</p>   |            |
| 544 | MELOCOTONES<br>MEL<br>OCOTONES<br>MELOCO<br>TONES<br>ME<br>LOCOTON<br>ESMELOC<br>OTONES<br>ME<br>LOCOTON<br>ESMELOC<br>OTONES | 112 | <p>Aún faltaba para que se cumplieran sus objetivos: quería ganar espacio al obrador y meter en el hueco cinco o seis mesitas. Quería colgar luna arala con arabescos complicados, ahora que había logrado convencer a Esteban y cubrir el techo con una moldura con flores y vegetales. Quería comprar manteles de hilo y una cubertería con las iniciales de la familia, y colocar vitrinas por todas partes, para que los bombones envueltos en cajas con flores de papel y churriguerías lucieran como joyas. Y, sobre todas las cosas, quería que una de las princesas, a las que había seguido en las revistas desde niñas, entrara en su confitería, probara uno de los pasteles y la felicitara; a ella. Ya que los demás no lo hacían.</p>   |            |

| Id  | CLAVE       | PÁG     | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|-------------|---------|--|------------|
| 545 | MELOCOTONES | 122     | [Al contrario que otros en su misma situación, recordaba con agrado los años pasados en el seminario, y sabía contar a los niños las historias de la Biblia como si fueran ocurrenciasgraciosas.] Losjudíos del Nuevo Testamento tenían enormes narices y barbas de cabra, y andaban siempre tramando maldades y frotándose las manos. Los del Antiguo Testamento, en cambio, poseían actitudes dignas, cientos de hijos, cabras y camellos, y eran otra cosa. |            |
| 546 | MELOCOTONES | 123??   | [Allí leyó que las grandes princesas de sangre realde los tiempos legendarios recibían como regalo de nacimiento una cadenita de oro que usaban cuando co menzaban a caminar.] Al llegar a los nueve o diez años la cadena no se ensanchaba más Así las jóvenes seacostumbraban a caminar con elegancia y mesura' y mientras permanecieran solteras no se libraban de la cadenita que, además, era garantía de que preservaban su pureza.                      |            |
| 547 | MELOCOTONES | 127-128 | [Miguel y Carlos continuaban cuidándola, pero como se consideraban ya mayores para jugar con una nena, se limitaban a echarle una ojeada de vez en cuando y a que no se alejara mucho de ellos; el sol invitaba a abandonar los libros, y Elsita salía a la plaza a probar suerte.] Si se lo pedía con educación, con buenos modales, como decía su madre, tal vez Patria le permitiera entrar en el juego de la comba.  |            |
| 548 | MELOCOTONES | 130     | [A veces César no tenía nada que hacer y jugaba al escondite con Elsita, o le enseñaba cómo hacer bailar una moneda sobre el suelo durante mucho tiempo. Otras, César andaba atareado, avivando el fuego de los hornos,y la niña Elsa se quedaba sola. Se sentaba a leer, se ataba las piernas o, sencillamente, pensaba que el día se había enfurruñado.] Menos mal que teníaalos amigos invisibles.  |            |
| 549 | MELOCOTONES | 131     | [Para sus adentros, Esteban temblaba al imaginarse a su mujer al frente del negocio.] Poseía tanto sentido común como una oveja.   |            |
| 550 | MELOCOTONES | 133     | [Y la niña, que iba conociendo la importancia de que papá no supiera nada en determinados casos, callaba, y se prometía ser más vigilante.] Menudos eran los amigos invisibles, que no la ponían eñ alerta sobre esas cosas.   |            |



| Id  | CLAVE       | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|-------------|-----|--|------------|
| 551 | MELOCOTONES | 135 | Había también otro amigo invisible, pero se negaba a revelar su nombre. Vivía en casa, en el horno, aunque estuviera encendido, y era un hombre bajito y malhumorado con barba. A veces se sentaba en el rincón de la leña. Elsita le tenía un poco de miedo, y procuraba no molestarle. Hubiera preferido encontrarse con otro tipo de amigo invisible pero así eran las cosas. No eran muchos, sólo tres, pero que Elsita supiera, era la única niña) del pueblo que los tenía. Debía de ser algo parecido a la medalla de oro, o a la promesa del reloj del bachillerato. Ella no decidía sobre aquellos asuntos, ni sabía quién ordenaba a un amigo invisible ser amable o arisco. Había que aceptarlos, como a sus hermanos, o como a la compañera de mesa que le asignaran en el colegio. Además, era mejor que el amigo del horno no se enterara de su antipatía. |            |
| 552 | MELOCOTONES | 139 | [Cuando Antonia murió y, unos días después del entierro, los hijos también se fueron, Esteban se sentó en su sillón, en el piso de Duino, y pensó en ella.] Salvo lapastelería, no había poseído nada propio; ni siquiera una opinión. Era él quien se las dictaba. Hubiera debido hacerle más caso, haberse preocupado, al menos mínimamente, por lo que ella deseaba. Le pesaban las medias que no le había comprado, las horquillas que ella echó de menos y que él se había negado a buscar en las tiendas.  |            |
| 553 | MELOCOTONES | 139 | [Sintió que su entereza flaqueaba y se repuso.] Al fin y al cabo, Antonia había sido feliz con aquella vida sumisa, y una esposa así, sumisa pero feliz, era lo que él había deseado. Después de abandonar a Silvia y a Rosa Kodama, se había jurado que jamás tendría nada con una mujer que supiera lo que quisiera.   |            |
| 554 | MELOCOTONES | 143 | [Antonia se ocupaba cada vez de más cosas, de más trabajo. Había envejecido menos relativamente menos de lo que envejeció después de la desaparición de la niña. Conservaba sus esperanzas, su mundo. A diferencia de su marido, añoraba poco a los hijos.] Su niña la señorita maestra, vivía perdida por esos mundos de Dios en una mansión lujosa, y estaba segura de que algún día la encontrarían de nuevo, crecida y hermosa. Su hijo, el señor médico, no sería ya médico, pero hallaría el modo de enriquecerse. El otro hijo, que no regentaría ya el negocio seguiría sus pasos. Eran listos, eran jóvenes. ¿Qué importaba? La vida daba con una mano lo que robaba con la otra.   |            |
| 555 | MELOCOTONES | 145 | [Todo su amor por el negocio, las horas en vela cosiendo mantelitos para las mesas y buscando una lámpara en condiciones la atacaron de pronto y le provocaron un asco sin límites.] Quería marcharse de allí, quería regresar a la ciudad, su ciudad, y no mover un dedo para trabajar jamás.   |            |

| Id  | CLAVE       | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|-------------|-----|---|------------|
| 556 | MELOCOTONES | 146 | [Deshacerse de la pastelería tampoco les resultó fácil. En el último momento, Antonia recordó de otra manera, con más aprecio, los malos momentos, y a Esteban le invadió el temor de haber sido muy despreocupado, de haber calculado con demasiada alegría el dinero para el porvenir. Talvez las rentas no les dieran lo suficiente.   |            |
| 557 | MELOCOTONES | 153 | [Le gustaba también mirar a las parejas del pueblo, y era quien conocía todos los escondrijos habituales de los amantes. Varios padres celosos de su honra hubieran dado casi cualquier cosa por esos informes, pero César se sentía mejor callando los secretos más oscuros y guardados.] Nunca se sabía para qué podían servir.   |            |
| 558 | MELOCOTONES | 155 | [Les impresionaba la gran cantidad de mendigos que había por las calles.] No se veían pobres en Virto, salvo algún vagabundo de paso que pedía el favor de algo de comer. En Duino las esquinas estaban ocupadas por mujeres con niños sucios y viejos derrotados y llenos de piojos. Mendigaban con la mano extendida y una expresión quejumbrosa que los niños no tardaban en imitar.   |            |
| 559 | MELOCOTONES | 157 | [A veces dos de ellos se encaprichaban de la mismachica. No había problemas. Se jugaban al cara o cruz quién iba antes. La patrona se recostaba contra la cortina que hacía las veces de biombo y suspiraba, satisfecha.] Si todos los clientes fueran así, la vida resultaría mucho más sencilla. Para todos. Pero siempre llegaba el dinero a complicarlo todo. O el alcohol. O el amor.  |            |
| 560 | MELOCOTONES | 161 | [Al final, con el paso de los años, le pudo la certeza de que ella habría cambiado.] Se habría convertido en Rosa, el rostro ajado y con el óvalo perdido. Y él, eso no le cabía duda, había cambiado también.  |            |
| 561 | MELOCOTONES | 161 | [Le costaba creer que él, el honrado padre de familia, el avisado comerciante, había conocido otra existencia.] Tratos con hombres enloquecidos por la guerra, que se reían cuando mataban a alguien en la calle, y se vanagloriaban de que nadie se les ponía por delante. La suave perfidia de Melchor Arana. Un local al que no había vuelto, que se levantó de la nada, con licor conseguido de contrabando, muchas sonrisas falsas y trabajo, siempre trabajo. Había compartido con otro hombre una madre y una hija. Y no hacía tanto tiempo. |            |
| 562 | MELOCOTONES | 162 | [Volvió la cabeza; el teatro continuaba con todas las luces encendidas, y era imposible figurarse dónde quedarían los camerinos.] Y Silvia en ellos, medio desnuda, envuelta en plumas, en joyas o flores de admiradores.   |            |
| 563 | MELOCOTONES | 165 | [La sorprendía lo mucho que podía cambiar una persona en tan poco tiempo, con apenas unas ideas nuevas y la orientación adecuada.] Como su Guía, una persona amable, una cara dulce.  |            |

| Id  | CLAVE       | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|-------------|-----|--|------------|
| 564 | MELOCOTONES | 166 | [Y todos reían, atónitos, ante tal desvergüenza.] ¿Acaso no cuidaba la orden de todos ellos? ¿Acaso no les indicaban el mejor modo de invertir su dinero, acaso no llegaban a indicarles su manera de hablar, de moverse, de vestirse?   |            |
| 565 | MELOCOTONES | 170 | [Durante algunas semanas acudió a las clases de meditación, pero encontró ridículos algunos ceremoniales. No conocía el significado de la cruz templaria, ni los preceptos en los que la Orden se inspiraba, y pese a su espíritu tolerante, le costaba contener la risa ante algunas personas que se presentaban vestidas con atavíos medievales. Los locales, sin embargo, le gustaban.] Espaciosos, llenos de luz, con un zócalo de azulejos celestes que le hacían sentirse en una piscina, y una moqueta mullida que permitía caminar descalza sin temores.   |            |
| 566 | MELOCOTONES | 173 | [La niña Elsa, recordaba César, cuando la veía de nuevo en la imaginación correr por las calles, era rubia, pero no ojigarza.] Antonio, el único varón entre los nietos, debía todo a otra rama familiar: moreno, fornido, con unos dientes de animal salvaje y dos cabezas más alto que su hermana.   |            |
| 567 | MELOCOTONES | 175 | [Pensaba, aun sin darse cuenta, en Rodrigo. Algunas tardes Carlos controlaba, desde el interior de la estación de autobuses, las idas y venidas del novio de su sobrina.] Le cogió afecto al muchacho, con el que no había hablado en la vida. Patecía alguien serio, un buen chico de corbata y gemelos, y si no hubiera sido por un inaprensible sentido del ridículo, hubiese averiguado más sobre él. Le hubiera sido fácil; el edificio acristalado en que trabajaba quedaba justo enfrente de la estación. No albergaba sentimientos contrarios hacia sus sobrinos, y le hubiera alegrado que a la chica le fueran bien las cosas; y así sería, a menos que bajo la fachada pulcra y convencional el joven de la corbata escondiera a un jugador, a un borracho, a una mala bestia. Si su hija... si su hija... Pero su hija había escogido ya y los hombres que la rodeaban tenían cabeza. Demasiada cabeza, y un cuidadoso programa fiscal. Con un buen grupo de asesores financieros. |            |
| 568 | MELOCOTONES | 176 | [Y Elsa pequeña descubrió que su abuela estaba equivocada cuando, tantos años antes, hablaba de los castigos divinos.] Los castigos de Dios existían. A veces, en mitad de la noche, cuando se encontraban en el campo, en los distintos niveles de la Purificación, aparecían Caballeros con capas rojas y negras, y escogían a las mujeres que más les gustaban. No debían resistirse. Aquellos hombres habían alcanzado un grado de pureza mucho mayor que la suya. Se les permitía que disfrutaran del sexo como les parecía, y ellas debían sentirse honradas si las elegían como compañeras.   |            |

| Id  | CLAVE       | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|-------------|-----|---|------------|
| 569 | MELOCOTONES | 177 | Si hubiera podido elegir, se hubiese limitado a caminar durante días con sus vestidos largos primorosamente confeccionados, el corpiño floreado, la falda que cumplía las normas más severas de la Orden, y las manos atadas. Árboles, montañas, quizá algunas flores que colocar, en un jarrón o en el pelo... Ningún compromiso, ni pasado, ni miedos al futuro. Tan sólo caminar, un largo paseo en soledad.     |            |
| 570 | MELOCOTONES | 178 | [Y ella misma comenzaba a pensara veces que no existía. Abandonó su trabajo.] No lo necesitaba; sus compañeros en la Orden cuidaban de ella. [Una vez al mes llamaba a sus padres, siempre ante el oído atento del Guía.]   |            |
| 571 | MELOCOTONES | 181 | [Sentía que no podía controlar su mente. Que sus pensamientos ya no le pertenecían.] Sin duda, eso significabaalcanzar el Grial.  |            |
| 572 | MELOCOTONES | 182 | [Pensó que era la niña Elsa ya crecida, que regresaba. Luego las fechas dejaron de bailarle, recordó que él era ya viejo que todo había ocurrido hacía mucho tiempo y que nadie, salvo él, se acordaba ya de aquella niña.] Entonces ¿quién era aquélla? ¿Quién era?  |            |
| 573 | MELOCOTONES | 189 | [Elsa pequeña, que en sus días normales hubiera dado cualquier cosa por mantener la calma, por no vivir en un constante fluir de emociones y dudas, de confusión y debilidad, pidió permiso para dirigirse, antes del juicio, a los pocos testigos que habían conseguido,] que en la sala que les habían asignado parecían tan indefensos.  |            |
| 574 | MELOCOTONES | 192 | [Elsa pequeña se tomó todo el proceso con frlosoffía. La aterraba pensar que sus padres pudieran estar allí, en primera fila, escuchando sus penas. Su madre, con las lágrimas prontas.] Su padre, los ojos azules fijos en ella. Como cuando era pequeña y se debía enfrentar a alguna trastada, a la consecuencia de algún capricho. [Se sintió mejor arropada por las familias de las otras víctimas.]           |            |
| 575 | MELOCOTONES | 194 | [No le pareció adecuado decirles que le importaba poco que fueran sus padres.] No los había elegido, no sabía cuándo se había sentido alejada de ellos por primera vez. Desde pequeña, rodeada de juguetes, con una madre joven y elegante y un padre que la llevaba en palmitas, sólo había vivido la soledad.   |            |
| 576 | MELOCOTONES | 195 | Una pregunta muy apropiada y sensata; pero si se hubiera topado con él no hubiera tenido el coraje de preguntar nada. Se hubiera encogido, como un caracolillo, o se hubiera arrojado sobre él como una tigresa. Los otros dos Guías que declaraban se parecían. Eran escurridizos, balbuceantes, inseguros. Tal vez todos los guías del mundo se parecieran. Las víctimas, sin embargo, tenían su propia historia. |            |

| Id  | CLAVE       | PÁG   | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|-------------|-------|---|------------|
| 577 | MELOCOTONES | 196   | <p>[-Viaja, conoce mundo... ¿Cómo pretendes saberlo ya todo a tu edad? Eres pintora, debes buscar imágenes nuevas, historias no contadas que plasmar. Hace falta una gran curiosidad, deseos de no atarse a ninguna parte para ser artista.]</p> <p>Pero Elsa grande quería pintar retratos, casarse joven, dedicar mucho tiempo a la familia y a la casa. Y así, tranquila, estudiar y profundizar en lo que le pareciera a cada momento.</p>  |            |
| 578 | MELOCOTONES | 197   | <p>[Los ataba el convencimiento de que las desgracias, aun las más peregrinas, los acechaban tras cualquier mal paso, y que nada de lo que hicieran para prevenirlas sería poco. Cuando en su banco trasladaron a Rodrigo al departamento de seguros, su precaución se vio recompensada.] ¿Sabían los otros, los despreocupados, que un meteorito, un incendio, una cosa tan tonta como un tiesto de petunias en la cabeza, podría...?</p>  |            |
| 579 | MELOCOTONES | 198   | <p>[Elsa grande concentraba su atención en cubrir las escamitas plateadas con harina y callaba.] Adoraban a Blanca. Sus padres la querían porque era cariñosa y divertida, tuteaba a la madre y mostraba un respeto sólo a mediasburlesco con el padre. La querían porque, a diferencia de cuando Rodrigo iba por casa, escuchaban las risas en la habitación cuando las dos se juntaban, y porque durante años ni siquiera había avisado cuando venía a comer. La querían porque, pese a provenir de una familia acomodada, prefería a Elsa antes que a cualquier otra amiga. La querían porque había compartido con su hija regalos y situaciones que, de otro modo, hubieran estado fuera de sus posibilidades. La querían porque a veces se refería a ellos como sus otros padres, y porque siempre, incluso cuando ya habían montado el negocio juntas, y sus vidas tenían poco que ver con las de las niñas que fueron, Blanca continuaba abandonando la casa de mala gana, y se despedía con besos de todos.</p> |            |
| 580 | MELOCOTONES | ¿¿201 | <p>Sin embargo, faltaban los olores verdaderos del barrio del abuelo: el de las almendras garrapiñadas de la churrería, que se extendía, espeso como una mancha visible, por los pisos altos; el de la parrillada de los domingos del restaurante más próximo; el olor yodado, femenino, de la mejor marisquería de la ciudad, que ostentaba sus langostas vivas y arnordazadas en grandes tanques de agua ante el escaparate.</p>  |            |

| Id  | CLAVE       | PÁG     | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|-------------|---------|--|------------|
| 581 | MELOCOTONES | 203     | [Cuando a Elsa grande se le caían encima las paredes del piso, salía a caminar.] Duino, en las tardes en las que el viento frío de la nieve lejana espantaba el calor, era una ciudad llena de recovecos, agradable para quien la visitara. [Elsa había comenzado alejándose casi con timidez: primero hasta la avenida más cercana, luego hasta un parque con unas estatuas de alabastro desgarradas y vanguardistas y posteriormente hasta la parte vieja.] Dejaba a un lado a un mendigo en la esquina, que pedía con un perrito que sostenía una cesta entre los dientes, con los ojos cerrados; la tienda de la plaza, una platería que relumbraba al sol con sus cepillos y sus bandejas grabadas. Y había también un café al que una mampara de cristales de colores le daba cierto aire modernista, un café con un cartel que anunciaba que los jueves se jugaba al bingo. |            |
| 582 | MELOCOTONES | ??205   | [Le había cortado de raíz la atracción y el respeto que sentía por las personas mayores. Se dejó a propósito los apuntes que había tomado de sus ancianos, a los que hacía compañía.] Los rostros estaban cuarteados, y mostraban la vida, el poder, las decisiones erróneas que aquellos hombres habían tomado.   |            |
| 583 | MELOCOTONES | ??206   | Entonces, como si le hubieran dado una cuchillada, recordaba. Cartas en blanco, llamadas, miedo, Elsa pequeña, muerte, lejanía, miedo, Rodrigo, lejos, sin nada, i sin nadie, miedo, tristeza, el calor agobiante, las miradas, los cuadros, retratos, rostros, ancianos, rmiedo, miedo...   |            |
| 584 | MELOCOTONES | 206     | [Sentía que llegaba el momento de una nueva etapa, una fase que estaría presidida por el colorido, y que había iniciado con un extraño cuadro, muy inquietante, ren tonos verdes.] Era un retrato diminuto, una prueba que la había animado a continuar por ese camino. [Se apartaba del realismo extremo, que había sido su preocupación hasta ese momento, y trataba de reflejar personalidad y carácter mediante combinaciones cromáticas. Pero aún no se sentía muy segura.]   |            |
| 585 | MELOCOTONES | 209-210 | El retrato verdoso reflejaba a Blanca, una Blanca torturada y lejana, con grandes ojos almendrados, un vestido que parecía compuesto de escamas, un tono de piel que remitía ala idea de una ahogada, una Blanca rescatada después de varios días de vagar en la corriente del río. Llevaba un collar violeta, y el fondo se iluminaba apenas con un resplandor anaranjado, o más bien dorado. [Blanca observó en silencio durante algún tiempo, y luego devolvió el cuadro al caballete.]   |            |

| Id  | CLAVE       | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|-------------|-----|--|------------|
| 586 | MELOCOTONES | 210 | [Elsa grande no dijo nada.] No distinguía la verdad de la mentira en las palabras de Blanca. Nadie mentía como ella, nadie poseía el don de convertir en fascinante una historia con la habilidad con la que ella lo hacía. Cualquier cosa, la que fuera, se convertía en nueva en sus labios. Sabía pedir prendas y buenos precios a cambio de las historias, y las empleaba con destreza como armas deseducación. A lo largo de los años había padecido sus efectos; había disfrutado de ellos también.  |            |
| 587 | MELOCOTONES | 211 | [No le importaba el dinero. Nunca le había importado, porque siempre la rodeó. Eran otras cosas las que lerobaban el sueño, las que la convertían en algo muy distinto del colibrí que todos veían. Pese a su aparente extroversión, era reservada, y nadie sabía sobre ella nada que ella no quisiera que se supiera. Salvo Elsa grande. Elsa lo sabía todo.] Sabía, por ejemplo, que Blanca se moría. No por ella, no porque se lo hubiera dicho, por supuesto. Era otra de tantas historias no contadas. Hubiera pasado desapercibido, porque era un declive progresivo, el lento cese del corazón: se había estado matando en cada comida, cadavez que había vomitado tras devorar cualquier cosa que le matara la angustia. |            |
| 588 | MELOCOTONES | 212 | Blanca no murió. [Se lo comunicó un médico maduro que no parecía muy interesado en lo que decía.]  |            |
| 589 | MELOCOTONES | 217 | [Y sabía que sólo el trabajo, aquel puesto mediocre, le ataba allí.] Si hubiese pedido opinión al resto de sus amigos sobre su decisión de permanecer en Lorda, la mayoría le habría contestado que estaba desperdiciando el tiempo.   |            |
| 590 | MELOCOTONES | 217 | [Se había inscrito en ese módulo arrastrada por Elsa pero lo consideraba una pérdida de tiempo y de dinero.] Si alguien sabía contar una historia, era ella.   |            |
| 591 | MELOCOTONES | 220 | [Por primeravez, se sintió inseguro, forastero en un país extraño.] Hubiera preferido tener la piel más oscura, los ojos endrinos, que no hallaran resto de acento en su hablar.   |            |
| 592 | MELOCOTONES | 223 | [Dedicó el domingo a planear estrategias y a derrumbarlas luego: no debía permitirle contar otro cuento, ni atraer la atención de la clase al menos hasta los últimos días del curso.] O quizá, por el contrario, halagarla con su interés. Tal vez fuera sensato ganarse antes a su amiga. Aunque eso quizá la enfureciera. ¿Debía proponerle algo? Pudiera ser que no resultara descabellado invitarla a tomar un café, por la tarde, después de las clases. ¿Qué hacer, qué hacer? ¿Mostrar indiferencia? ¿Invitarla y hablar?  |            |

| Id  | CLAVE       | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|-------------|-----|--|------------|
| 593 | MELOCOTONES | 225 | [Con el estómago encogido, pensó en todos los peligros.]<br>Sus certificados, los que acreditarían su estancia en el curso, no serían válidos.<br>[- ¿Y si te quedas embarazada?]<br>Sus padres las matarían, especialmente a ella, que los había convencido. Tal vez eso les impidiera la entrada en la universidad.<br>Respecto a John, podría perder su puesto. Podrían acusarle de abusos a menores. Podrían expulsarle del país.  |            |
| 594 | MELOCOTONES | 227 | [Le escribió varias cartas, y de vuelta a su país. Ocultó las razones de su marcha, un poco avergonzado, y sólo dejó entrever una oportunidad única que no podía desechar, cosa que tampoco se alejaba demasiado de la realidad, porque sus padres acababan de formar una productora, y querían que trabajara con ellos.] En unos días alquilarían los locales, y en cuanto Blanca lo deseara, podría entrar como guionista. Como cámara. Como lo que fuera.   |            |
| 595 | MELOCOTONES | 228 | [Con Elsa grande no sabía hablar de otra cosa, y analizaba hasta el hastío su comportamiento.] ¿Se había dejado llevar por la pasión, o había podido el afán de derrotarle en el campo que Blanca mejor conocía? ¿Sería él sincero en sus últimas palabras de amor? ¿Perdería el interés si Blanca hacía lo posible por continuar la relación?   |            |
| 596 | MELOCOTONES | 229 | [Cuando no pudo más, fue a comprobar si le habían llegado cartas al piso de estudiantes. Habían llegado. Eran doce, y una postal, cubiertas de una letra inclinada, pequeña; hablaban de su devoción, y recordaban aquellos días con una precisión mayor que sus charlas con Elsa.] El granizado de café, las historias que Blanca contaba, los lunares que le salpicaban los hombros, la brusquedad que ella demostraba cuando abandonaba la cama y se daba cuenta de que se había hecho tarde. La pulsera de hilo.   |            |
| 597 | MELOCOTONES | 231 | [Elsa grande logró durante meses ocultar su pena, y sólo se la reveló años más tarde, a Rodrigo, pero se sintió directamente responsable del accidente.] Si no hubiera accedido a mentir, si no hubiera obligado a Blanca a acudir a aquel módulo, si hubiera porfiado más para alejarlos, si al menos ella hubiera mantenido el contacto con el adorable profesor. Si le hubiera dicho que él no la amaba.  |            |
| 598 | MELOCOTONES | 232 | [No había manera de describir el dolor. Ni siquiera cuando no era tan intenso, cuando algo divertido o amable ocurría en su vida, se sentía capaz de verterlo en palabras. Tenía colores, una consistencia especial que lo alejaba del resto del sufrimiento, del mal humor, de todos los padecimientos del mundo que no fueran aquel dolor. Durante años, Blanca había intentado liberarse de él, pero ya se había rendido.] No hubiera podido cortarse una pierna; no podía cambiar a esas alturas su manera de ser. |            |



| Id  | CLAVE       | PÁG | EJEMPLO  | VERBO PPAL |
|-----|-------------|-----|--|------------|
| 599 | MELOCOTONES | 235 | Muy a menudo, sobre todo desde que vivía en Duino, debía hacer un esfuerzo para recordar que le amaba.] No era que el sentimiento se hubiera diluido con la distancia, ni siquiera con los años de noviazgo. No sentía dudas. Prácticamente. Quería a Rodrigo. La rutina había variado; si antes los días se amoldaban para dejar un espacio para Rodrigo, para los paseos con Rodrigo, las charlas con Rodrigo, esas horas se llenaban ahora en solitario. Rodrigo, sus cautos consejos, su voz suave se renovaban todas las noches en las conversaciones telefónicas que mantenían.  |            |
| 600 | MELOCOTONES | 238 | Ellos, los hombres, mentían, qué duda cabía de ello. De esas mentiras hablaban menos. De las evidentes, te amo, qué bonita eres, haría cualquier cosa por ti, en estos momentos huyo de una relación seria, acabo de pasar por una historia muy complicada, sabes que podría enamorarme de ti, se burlaban. Los ridiculizaban e imitaban.  |            |
| 601 | MELOCOTONES | 239 | [Así era más fácil. De otro modo no hubieran soportado la certeza de ser utilizadas del mismo modo en que ellas pretendían utilizar a los hombres. Esa desesperada sensación de no ser amadas, de no significar nada más que un cuerpo y una noche para la otra persona. Nunca te he visto por aquí, sabes que eres preciosa, no tengo novia en este momento, eres una mujer impresionante. No busco nada serio, sólo pasar un buen rato.] Sí, definitivamente, así era mucho más fácil.   |            |
| 602 | MELOCOTONES | 244 | [Había ahogado otras palabras. Vete donde mis tíos, pregunta por mi prima, entérate de si esta bien, intenta averiguar si ya saben su paradero o si la mantienen oculta. Le pudo la indecisión, y el miedo a la reacción de Blanca.] Blanca, que estaba enferma, a quien no debía colocar en ese compromiso. Pero, por otro lado, nadie más podría hacerle el favor. No se atrevía a pedírselo a su madre. Con su padre no había ni que contar.  |            |
| 603 | MELOCOTONES | 244 | [Esa tarde, junto con el boceto de su novio, había encontrado un autorretrato trazado a toda prisa en los días de las llamadas desconcertantes. Lo dejó sobre la cama, y se inclinó para observarlo.]<br>La Elsa del papel estaba asustada, y no era ella, Elsa, la artista, la pintora, Elsa grande, la nieta mimada. Tal vez su pelo, su mandíbula más dulce fueran las suyas, pero la mirada, los ojos dilatados y llenos de pavor no le pertenecían. En su propio retrato asomaba Elsa pequeña, aquella prima desconcertante y lejana.<br>Que había traicionado a la Orden del Grial. Que había desaparecido luego en el aire, sin nadie detrás, padres, amigos, nadie que presenciara su huida. Que la había llevado a ella a Duino, a la ciudad llena de azulejos y colores, y lejanía y ausencia. |            |

| Id  | CLAVE       | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|-------------|-----|---|------------|
| 604 | MELOCOTONES | 245 | [Por primera vez Elsa grande se olvidó de su desgracia y pensó en la otra.] Hacía mucho tiempo que no la veía, dos años, pudiera ser que más; desde su época de cajera en un supermercado, o incluso antes, cuando era camarera en una disco. Se la había encontrado en el médico.  |            |
| 605 | MELOCOTONES | 255 | [Lo creía de veras.] Si hicieran daño a Elsa, si mataran a Elsa como habían hecho con John, la muerte se habría burlado de ella, llevándose a su amiga después de hacerle a ella tantas promesas. La había acariciado tanto tiempo, sin atreverse a dar el paso final... Y desde hacía muchos años, desde poco después de que se iniciara su angustia, la muerte era una de las pocas cosas en las que tenía confianza.   |            |
| 606 | MELOCOTONES | 257 | Aquella maldita mesa mal pintada. Toda una vida mal pintada, mal cubierta con barnices. [Quiso gritar. Se ahogaba ante el teléfono.] Estaba obrando de manera inadecuada. Rodrigo se preocuparía, se volvería loco de inquietud. Y sin poder hacer nada. Estaba lejos, atado por el trabajo. No podía hacer nada.   |            |
| 607 | MELOCOTONES | 259 | [Eran jóvenes, hacía calor. Es cierto que Elsa lloró. Sin embargo, sus lágrimas no fueron motivadas por el alivio tras la ausencia, ni, como hubiera querido creer Rodrigo, por su esplendor masculino. Se sentía sola y aturdida. Y también, entre los escombros que de ella quedaban, hormigueaba un sentimiento de culpa;] no debía haber dejado solo al abuelo.   |            |
| 608 | MELOCOTONES | 266 | [Rodrigo inspeccionaba con curiosidad la pensión vacía.] El papel de las paredes, con grandes dibujos granates, estaba pasado de moda, y sólo quedaban unos pocos muebles cubiertos con sábanas viejas. Algunos bultos tenían formas curiosas: un espejo medio derrumbado, que comenzaba a picarse; una alfombra enrollada y atada con dos cuerdas; unajaula vacía en el balcón, junto a los dos tiestos; un bicho que parecía una garduña disecada; varias estampas sentimentales enmarcadas en las paredes. Restos de un naufragio. |            |
| 609 | MELOCOTONES | 268 | [Rodrigo regresó con un agotamiento enorme, como si hubiera terminado una expedición terrible a algún continente desconocido. Se había olvidado de muchas cosas.] No le había dado recuerdos de Blanca, no le había dicho que había hablado con Antonio hacía unos días... No le había pedido que se casara con él.   |            |
| 610 | MELOCOTONES | 269 | [Elsa grande le retuvo hasta el último momento. Estaba casi segura de que se lo pediría.] Conocía bien a Rodrigo, su manera de callar las cosas y dar tantas otras por supuestas, y creía que en esta ocasión dejaría de ocultar sus sentimientos y se dejaría llevar por la pena. La pediría en matrimonio. Si no, el aire de precariedad que ella se había preocupado tanto por lograr no serviría de nada.   |            |
| 611 | MELOCOTONES | 269 | [Estaba segura de haberse equivocado.] No era sensible. Era un monstruo frío y calculador, tal y como sus palabras le habían dicho durante tanto tiempo.  |            |

| Id  | CLAVE       | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|-------------|-----|---|------------|
| 612 | MELOCOTONES | 272 | [Dos chicos jóvenes trabajaban para él, y en los últimos tiempos se preguntaba si no le saldría más rentable comprarse una aquellas que fermentaban y cocían el pan y avisaban cuando estaba listo.] El se había ganado ya el derecho a descansar.  |            |
| 613 | MELOCOTONES | 272 | [Muchos de los del pueblo le llevaban periódicos y cartones para que quemara. Una vez cada quince días prendía una hoguera en la parte de atrás de la pastelería, contra el muro, y allí iba arrojando los periódicos, las revistas, los cuadernos viejos.] Se llegaba a averiguar muchas cosas sobre la gente por las cosas que leían. [César se enteraba con un poco de retraso de las noticias del mundo, pero como pocas de ellas le interesaban, le daba más o menos igual.] |            |
| 614 | MELOCOTONES | 273 | Tampoco él dejaba gran cosa detrás. La casa de Virto sería para la tata. Le parecía justo, después de tantos años de abnegación y cuidados. Ella no lo sospechaba, y por eso a Esteban le conmovía aún más el esmero con que se encargaba de todo. A los hijos les quedaba el piso en el que vivían; el de la pensión, que después de unas reformas valdría más que el otro, y una discreta cantidad de dinero, que quería repartir a partes iguales entre los nietos.            |            |
| 615 | MELOCOTONES | 274 | Eso, tras su muerte. En vida le quedaba el piso de la pensión, con sus macetas viejas, al otro lado de la calle. Y el otro piso cuadrado y estéril, compartido con una mujer joven a la que no conocía y una vieja a la que conocía demasiado, y un montón de granos de arena que iban menguando en un reloj.   |            |
| 616 | MELOCOTONES | 277 | [Por las noches, el resplandor de un letrero de neón de una tienda de televisores y electrodomésticos pequeños no la dejaba dormir.] No era una casa bonita, pero estaba a su disposición.<br>Le bastaba. Se hubiera conformado con menos.  |            |

| Id  | CLAVE       | PÁG | EJEMPLO   | VERBO PPAL |
|-----|-------------|-----|---|------------|
| 617 | MELOCOTONES | 285 | <p>[Elsita, la niña que nunca dejaría de serlo, conocía bien esos retorcimientos de su hermano y los disculpaba. Eran los mismos que le impulsaban a matar ratas, y babosas, y conejos, a pellizcarla a ella cuando era un bebé o a arrojarle contra el mayor para destrozarlo. Carlos no había tenido nunca otra salida.]</p> <p>Era como Patria, no la mujerona que había terminado siendo alcaldesa, sino aquella Patria adolescente violenta y ruin que había torturado su niñez; niños sin suerte, sin defensores, sin nada más que sus recursos para afrontar la vida. Habían hecho lo que habían podido.</p> <p>Como Miguel. Pero para Miguel los problemas habían sido menores, como les ocurre a los elegidos de la fortuna. Las desgracias de la familia, esas de las que no se libraba ninguna cepa, le habían rozado, sin darle de lleno. Al fin y al cabo, él no había visto muerta a Elsita ni había cargado con la responsabilidad de enterrarla y callar. Su hija no había tenido que huir porque hubiera cometido ningún delito, sino por culpa de otros. Le quedaba ese consuelo: todo lo malo que le había ocurrido, todo ello, no había dependido jamás de él. Otros habían sido los culpables.</p> |            |
| 618 | MELOCOTONES | 289 | <p>Esperó un instante, aguardando la respuesta de Silvia. No la hubo. Continuaba inmóvil, fundida contra la ventana. Estaba seguro de que si se marchaba, Silvia le seguiría. Estaba resentida, o sería uno más de sus caprichos.</p>   |            |
| 619 | MELOCOTONES | 293 | <p>[Esteban pegó la oreja a la puerta. Escuchó.] Hablaban de él. De Melchor Arana. De un plan que había dado resultado. Silvia ya no lloraba. Al contrario, parecía muy satisfecha, orgullosa ante las alabanzas de su madre.</p>   |            |
| 620 | MELOCOTONES | 293 | <p>[La mano de Silvia surgió bajo la colcha y tanteó en busca de la pera de la luz. Durante un momento, Esteban vio que el anillo que le había regalado, el coqueto anillo con la perlita blanca, había desaparecido.] En el dedo índice llevaba una sortija nueva, un enorme anillo con una esmeralda. Ya no era suya. Estaba marcada, como una vaca. Ahora pertenecía a Melchor Arana.</p>  |            |
| 621 | MELOCOTONES | 298 | <p>[Luego se enfureció. En seguida llegaron otros niños, y tuvo con quién jugar, pero aquello no le consoló.] Cuando Elsita y Miguel aparecieran, se iban a enterar de lo que significaba dejarle tirado. A él.</p>   |            |
| 622 |             |     |   |            |